MAURICE SARTRE

EL ORIENTE ROMANO

PROVINCIAS Y SOCIEDADES PROVINCIALES DEL MEDITERRÁNEO ORIENTAL, DE AUGUSTO A LOS SEVEROS (31 a. C.-235 d. C.)

-akal-
EDICIONES

UNIVERSITARIA

¿Y si el apogeo de la ciudad griega se situara bajo el reinado de Adriano o de Séptimo Severo? Tras esta sugerencia, que podría resultar algo provocadora, se oculta sin embargo una realidad: nunca el mundo antiguo pudo contar tal número de ciudades griegas como lo hizo en la época del imperio romano; lejos de buscar el imponer sus modelos, el Imperio ha ofrecido al helenismo, durante casi tres siglos, unas condiciones excepcionales para asegurar no sólo su supervivencia sino también su triunfo. De las bocas del Danubio hasta el valle del Nilo, de las montañas de Epiro a las de Arabia, las ciudades se multiplican y constituyen la verdadera patria de todo hombre civilizado, mientras que, más allá de las ciudades, se conserva en el campo esa casi infinita variedad de culturas que confirman la trama de un Imperio abigarrado y extenso.

Tan cuidadoso en el estudio de los hombres como de las estructuras por ellos creadas, el libro nos describe la vida cotidiana de los provinciales en una amplia zona del Imperio que la bibliografía occidental suele descuidar, haciendo participar a los lectores de las preocupaciones generales de los ricos ciudadanos del Asia Menor, así como de las aspiraciones del pueblo, las penurias y sufrimientos de los campesinos egipcios, la ira de los judíos o la gloria de los atletas.

Nacido en 1944 en Lyon, Maurice Sartre, antiguo becario del Instituto francés de arqueología de Beiruth (1973-1974) es profesor de Historia antigua en la Universidad François Rabelais de Tours desde 1979. Autor de una tesis doctoral sobre Bostra y la Arabia romana, *desde hace veinte años explora sistemáticamente todas las ciudades de la Siria meridional, a fin de reunir los elementos de un corpus general sobre las inscripciones de la región indicada.*

-akal-
ediciones

creative commons

Maqueta: RAG
Título original: *L'Orient Romain*
Ilustración de portada: *61 Fayum, retrato de* dos hermanos, s. II. (El Cairo, Museo Egipcio).

Ouvrage, publié avec l'aide du Ministère Français chargé de la culture

CREATIVE COMMONS

© Editions du Seuil, 1991
© Ediciones Akal, 1994,
Para todos los países de habla hispana
Los Berrocales del Jarama
Apdo. 400 - Torrejón de Ardoz
Tels.: (91) 656 56 11 - 656 51 57
Fax: (91) 656 49 11
Madrid - España
ISBN: 84-460-0412-7
Depósito legal: M. 33.948-1994
Impreso en Anzos, S. A.
Fuenlabrada-Madrid

MAURICE SARTRE

EL ORIENTE ROMANO

PROVINCIAS Y SOCIEDADES PROVINCIALES DEL MEDITERRÁNEO ORIENTAL, DE AUGUSTO A LOS SEVEROS (31 a. de C. - 235 d. de C.)

Traducción de
Marco V. García Quintela y Marie-Pierre Bouyssou

akal
EDICIONES

AGRADECIMIENTOS

El esfuerzo solitario y tenaz que ha necesitado la redacción de este trabajo habría tenido pocas oportunidades de llegar a buen puerto si el autor no hubiese encontrado durante estos últimos años la amistosa colaboración de numerosos colegas a los que tengo el placer de dar ahora las gracias. Concebido para responder a la demanda de estudiantes que no disponían de ninguna síntesis sobre las provincias orientales, este libro ha nacido de un curso preparatorio para las oposiciones de cátedras de instituto impartido en Tours en los cursos académicos 1985-1986 y 1986-1987. Mi agradecimiento se dirige en primer lugar a los estudiantes que sufrieron con paciencia las largas sesiones en las que se elaboraba poco a poco la materia de este libro. Exponer semana tras semana y ante un auditorio exigente lo que me parecía esencial de un mundo provincial que muchos de ellos descubrían en ese momento, me ha obligado a precisar, a afinar, a profundizar en muchos aspectos que, solo ante mi pantalla, habría dejado de lado. Si en la lectura del trabajo se resiente su origen universitario ello se debe en buena medida a esta primera redacción de la que obviamente no quiero renegar.

Muchos colegas me han ayudado en esta empresa. Entre ellos debo dar las gracias en primer lugar a Pierre Cabanes, que redactó conmigo la pregunta del programa de oposiciones a cátedras y apoyó esta elección. Muchos otros me animaron seguidamente a editar lo que entonces sólo eran clases preparadas; Elisabeth Deniaux, Yvette Duval, Denis Feissel, Nancy Gauthier, Patrick Le Roux, Alain Tranoy, y muchos otros, han sufrido mis reflexiones en voz alta, mis inquietudes y mis entusiasmos. Cada uno a su modo me ha ayudado a poner en orden una materia confusa.

Pero el proyecto nunca habría culminado si no hubiese podido disfrutar de una invitación formulada desde hacía tiempo por Glen W. Bowersock. Gracias a un semestre sabático durante el cual mis colegas del departamento de historia de Tours aseguraron de buen grado el cumpli-

miento de mis tareas universitarias, he podido viajar al Institute for Advanced Study de Princeton entre septiembre de 1988 y comienzos de abril de 1989. Allí encontré no sólo la mejor acogida y unas condiciones materiales excepcionalmente favorables, sino también y sobre todo el bien más preciado puesto que es el más raro, el tiempo. Sin contar con que este viaje me ha ofrecido la suerte de discutir algunos puntos de este libro con especialistas de la talla de William E. Metcalf para la numismática, de Lawrence Keppie para el ejército, de Henry I. Macadam para la Arabia romana. Que Glen W. Bowersock, que está en el origen de este viaje y de estos encuentros, los profesores de la School of Historical Studies, en particular Christian Habicht, y todo el personal del Institute for Advanced Study encuentren aquí la expresión de mi más profunda gratitud.

Tours 2 de abril de 1990

INTRODUCCIÓN

Uno, doble y múltiple: cada uno de estos términos se aplica al Imperio romano dependiendo del punto de vista escogido. Esta situación compleja, pero no contradictoria, obliga al historiador a elecciones que corren el riesgo de falsear, a la larga, la percepción de un fenómeno global. Pero al privilegiar lo que conforma la unidad del Imperio, ¿no corremos el riesgo de enmascarar la diversidad de las culturas y las sociedades indígenas? Por el contrario, con la multiplicación de las monografías locales o regionales, ¿no se llegaría a olvidar que se imponen a todos algunas normas jurídicas o algunas obligaciones comunes? La hiperespecialización que invade los estudios históricos, sin duda inevitable dada la complejidad de los problemas abordados y la inmensidad creciente de la documentación, desvía a las mejores mentes del intento de síntesis. Ahora bien, sin síntesis, la historia terminará por morir carente de lectores. En este sentido apenas creo realizable el programa que Michelet fijaba para la Historia y que consistía en la "restauración íntegra del pasado", pero si cada cual se atrinchera en el dominio en el que está más capacitado, todos terminarán por olvidar que cada cual sólo trata la parte de un todo que nunca estuvo aislada del conjunto en otro lugar que en los libros.

El estudio del "uno" apenas permite poner de relieve la riqueza del "doble" y la originalidad del "múltiple". Cierto que lo que constituye la unidad del Imperio, la administración imperial, el ejército, algunas prácticas del derecho y de la legislación y, sobre todo, la propia persona del emperador, reviste una importancia de primer orden. De ellos depende la existencia durante más de dos siglos de un espacio bastante seguro que se extiende desde el sur de Escocia hasta el mar Rojo, desde el Atlas al Cáucaso, espacio en el que dioses, hombres, mercancías, ideas y modas circulan sin demasiadas trabas. Esta situación excepcional, sin parangón en toda la historia de los países situados en el cuadrilátero formado por el eje Rin-Danubio, el Eúfrates, el Sáhara y el Atlántico, permitió la emer-

gencia de una civilización basada en la doble herencia de Grecia y Roma y que merece, más de lo que a veces se piensa, el calificativo de greco-romana.

Pues el uno ha engendrado el doble. Si bien el imperio es romano, no es latino. El griego –y la cultura por él vehiculada– no es un idioma indígena entre tantos, es la otra lengua del Imperio. La creación de una doble cancillería latina y griega durante el reinado de Claudio concreta esta realidad –pues se trata más de una realidad admitida que de una elección. Si las élites de Occidente están muchas veces impregnadas de cultura griega, la reciprocidad está lejos de imponerse y, al mismo tiempo, la cultura del vencedor permite el desarrollo de la herencia helénica en el amplio dominio en el que se había elaborado, a veces desde hacía más de un milenio y con más frecuencia desde la conquista de Alejandro. Es más, en los lugares en donde los reinos helenísticos apenas habían ejercido su influencia, Roma propagó por sí misma las formas de organización *(la polis)*, la lengua y los modos de vida griegos. "Romanizar" no está en el orden del día ni tan siquiera cuando el historiador percibe múltiples signos de una penetración de fenómenos propios del mundo romano occidental.

Agrupar en un solo estudio las provincias que participan de la misma cultura me ha parecido una elección todavía más justificada en la medida en que apenas se las ha estudiado como tales en su conjunto. Pero, una vez adoptada esta postura, no había que olvidar que en el Mediterráneo oriental, como en Occidente, lo doble recubre también lo múltiple. La cultura dominante atrajo a los notables, sedujo a los artistas y a los creadores. Pero que el griego se haya convertido en muchos lugares en la única lengua escrita, que el modo de vida a la griega se haya impuesto en todas las urbes, ciudades griegas o urbes indígenas, que los propios dioses y sus santuarios hayan adoptado aspectos griegos no puede ocultar el mantenimiento de vigorosas tradiciones locales ajenas al helenismo. Desde Tracia hasta Arabia, desde el Cáucaso hasta Egipto, ¡cuántas diferencias en la organización de las comunidades indígenas, en las concepciones religiosas y en las realizaciones artísticas! *La pars graeca*, como la otra, parece un mosaico de pueblos tan extraños los unos para los otros que nos preguntamos qué puede pretender recubrir el término "oriental" empleado para designarlos, a menos que nos atengamos a una simple definición geográfica.

Sin olvidar la descripción de los medios por los que el Imperio dejó su huella sobre las provincias de lengua griega, sin minimizar el papel de la *hegemonía tôn Rhomaiôn*, he prestado mayor dedicación a los provinciales que a quienes los gobernaban. Si bien he intentado aislar lo que podía haber de común en la historia de estas provincias, especialmente en la elaboración de cierto tipo de sociedad urbana, he intentado sobre todo mostrar la diversidad y la originalidad de estas provincias, o de los grandes conjuntos que forman. Ello explica que no se encuentre aquí una *Historia del Oriente Romano*, con todo lo que implica de relato de las rela-

ciones romano-partas o romano-armenias. Todo aquello que se podría integrar en la historia general del Imperio (historia diplomática, militar o administrativa) y que está bien expuesto en muchos buenos manuales se ha descartado o señalado rápidamente sólo en la medida que interesaba directamente a las provincias orientales. Mi propósito consistía más bien en poner a disposición de mis lectores –y he pensado ante todo en los estudiantes– los materiales previos para un estudio más profundizado de estas provincias. Es por ellos que he multiplicado las descripciones de instituciones o de mecanismos económicos bien conocidos por los especialistas pero difíciles de encontrar para los demás. Un trabajo de estas características corre el riesgo de ser demasiado difícil para muchos, demasiado general para algunos y, tal vez, demasiado superficial para los especialistas en cada uno de los temas abordados. He intentado mantener una vía intermedia no sin prever las críticas que ello provocaría.

Sin embargo algunas lagunas podrán sorprender. Una de ellas apenas será percibida por algunos especialistas: ¿por qué la Cirenaica no ha encontrado su lugar en uno de los capítulos regionales? Sin ignorarla –se verá por el índice que ha proporcionado muchos ejemplos– no he querido a pesar de todo ceder al hábito discutible de tratarla como un anexo de Egipto (que no lo es), ni de englobarla en un conjunto geográfico sin coherencia que se habría extendido desde Macedonia al golfo de Sirte. Esta última solución habría sido preferible pero artificial. Sobre todo la publicación a fines de 1988 de una síntesis de André Laronde en el *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, que sigue a sus estupendas *Historiai Libykai* y a la publicación de las actas de un coloquio dedicado a este tema [1], me han disuadido de redactar una exposición que estaba mejor hecha en otra parte. Asumo de buen grado esta pereza repentina.

Se me perdonará con menos facilidad haber desdeñado el cristianismo, que sólo aparece a través de algunas menciones accesorias. ¿Quiere esto decir que lo considero marginal? ¿No sería que, denunciando en otras partes los desaguisados de la especialización, me encontraba ahora obligado a retroceder ante una cuestión de dificultad temible? La temeridad que algunos me reprocharán en temas al menos igualmente difíciles encajaría mal con esta renuncia. Se trata, en definitiva, de una laguna voluntaria que merece una explicación.

Por una parte, entre los fenómenos que marcan la historia del Oriente romano, el cristianismo no es ciertamente el más abandonado por los historiadores. El estudio de los orígenes cristianos se ha conformado como una ciencia autónoma que alimenta una bibliografía gigantesca de la que no es demasiado difícil entresacar algunos grandes manuales de consulta cómoda y bien hechos. ¿Qué habría podido añadir por mi parte a tantos buenos autores cuando una exposición sistemática no tendría ni tan siquiera la excusa de la comodidad para el lector?

---

[1] Cf. bibliografía, p. 561.

Por otra parte confieso que no creo que la difusión del cristianismo haya marcado de un modo notable a las sociedades provinciales con anterioridad al siglo III, incluso en Oriente. Que no se me interprete mal: no minimizo ni los éxitos de la misión cristiana ni la importancia de los siglos I y II en la elaboración de la doctrina y en el establecimiento institucional. Que hay cristianos por todas partes, a veces incluso numerosos, y que ocasionalmente son víctimas de persecuciones es más importante para el futuro que en el presente. A diferencia de los judíos, que alteraron el orden de modo violento en varias ocasiones y hacia los cuales existía una política imperial, favorable o represiva según las épocas, los cristianos todavía pasan relativamente desapercibidos. Las dificultades con las que se encuentran son pasajeras y siempre muy localizadas. Se quiera o no, aunque su influjo crece notablemente bajo los Severos, incluso en los grupos dirigentes, su inserción en la sociedad de la época apenas plantea problemas y no me incitó a tratarlos como un grupo aparte.

Estas lagunas, estas tomas de posición no significan nada a mis ojos ante la cantidad de elecciones, de silencios, a veces sin duda de errores de perspectiva o de apreciación que impone una documentación repartida de modo muy desigual. Sectores enteros permanecen en la sombra: cómo viven los aldeanos del Ponto y de Capadocia, con qué tipo de hábitats son comparables las aldeas del Peloponeso y del Epiro. Los textos de los autores antiguos sólo aclaran, con la mayor frecuencia, aquello que ya conocíamos mejor, es decir el mundo egeo de las ciudades. Por mi parte he utilizado lo que estaba disponible, tanto las inscripciones griegas como las monedas, tanto los papiros como las descripciones de los autores antiguos sin olvidar la arqueología. A falta de síntesis que tratasen el conjunto al menos disponía de una multitud de estudios eruditos, de monografías sobre ciudades o regiones, de informes de excavaciones y de colecciones de inscripciones. De entre la multitud de los que he podido consultar, he destacado en las notas a pie de página o en la bibliografía lo que me parecía más útil. Pero también ahí se trata de una elección necesariamente subjetiva. Sobre todo me habría gustado proporcionar al lector la lectura de textos con mayor asiduidad, los de los retores más hábiles o los de los dedicantes aldeanos más modestos, que, en conjunto, describen mejor que un largo discurso la realidad del mundo en el que viven. Para hacer esto habría sido necesario añadir todavía algunos centenares de páginas a un libro ya demasiado voluminoso. Si al menos este ensayo proporciona a algunos el estímulo para acudir a las fuentes y sugerirles algunas pistas de investigación, me sentiría feliz de haber hecho compartir un entusiasmo que nunca me ha abandonado durante estos años de trabajo.

CAPÍTULO I

EL ORIENTE DE AUGUSTO

El día 2 de septiembre del año 31 a. de C., a la altura del golfo de Ambracia, la flota de Octavio derrotó a la de Marco Antonio. Ni Antonio ni Cleopatra murieron: refugiados en Alejandría, no tardaron en reemprender su vida alegre aunque tuvieron que reemplazar la asociación de "la vida inimitable" por la de "la espera de la muerte en común" (*synapothanoumenoi*), especie de club de los muertos con prórroga[2]. Su destino apenas nos interesaría si tras Antonio y Cleopatra no estuviese en realidad todo el Oriente.

Desde hacía cerca de diez años, pero sobre todo desde el 37, Antonio había reorganizado la totalidad del Oriente romano o emplazado bajo la tutela romana. De hecho su autoridad se ejercía no sólo sobre las escasas provincias romanas (Macedonia, Asia, Bitinia, Siria), sino también sobre una multitud de príncipes clientes de mayor o menor importancia. Así pues, no eran únicamente el rival de Octavio y la reina de Egipto los derrotados en la batalla de Accio, sino la totalidad del Oriente. Aunque antes o durante el enfrentamiento ya hubo algunas defecciones (Cleón de Gordiokome, el rey Filadelfo de Paflagonia, Amintas de Galacia), en conjunto Oriente había cerrado filas tras Antonio contra Octavio[3], del mismo modo que había sostenido a Pompeyo contra César. Por segunda vez en la guerra civil romana que arrasaba sus territorios, Oriente se encontraba en el bando de los perdedores.

De todos modos no es necesario exagerar la gravedad de esta derrota pues los orientales se acordaban de que César no había destruido la obra de su predecesor, al igual que tampoco lo hizo Antonio

---

[2] Plutarco, *Antonio*, 28.2 y 71.2-4, con los comentarios de C.B.R. Pelling, *The Life of Antony, Plutarch*, Cambridge, University Press, 1988, p. 195 y 295.

[3] Cf. la lista de los príncipes que estuvieron en Accio o que suministraron tropas: Plutarco, *Antonio*, 61.

cuando le llegó su turno. Los príncipes clientes, las ciudades, los gobernadores y los notables podían confiar en la clemencia del vencedor; llegada la ocasión sabrían recordarle la mansedumbre de su padre divino.

I. La organización de Oriente

1. Octavio en Samos: los príncipes clientes

La victoria de Accio abría a Octavio la puerta de todo el Oriente. En efecto, en ninguna parte subsistían trazas de resistencia de los amigos o aliados de Antonio con la excepción del propio Egipto. Octavio se dirigió enseguida a Samos en donde residió desde el final del otoño del 31 hasta los primeros días de enero del 30. Tras una estancia de algunos meses en Egipto (de enero a junio o julio del 30), regresó a Samos en donde permaneció hasta finales de agosto del mismo año. Durante estas dos estancias samias recibió a los príncipes clientes y fijó la organización del Oriente romano para los años sucesivos.

A pesar de lo que dice Dion Casio[4] los elementos de continuidad prevalecen con mucho sobre los de cambio. La víspera de Accio sólo quedaban cuatro provincias romanas en Oriente: Macedonia, Asia, Bitinia y Siria. Antonio había cedido una parte Cilicia a Tolomeo, hijo suyo y de Cleopatra[5], y el resto lo había anexionado a Siria; había devuelto Chipre al dominio de Cleopatra, así como la ciudad de Itanos, en el este de Creta, y había cedido la Cirenaica a su hija Cleopatra Selene[6]. La orilla este del Ponto, separada de Bitinia, había recuperado el rango de reino bajo la autoridad de príncipes clientes. Ante este panorama Octavio, aunque privó a la reina de Egipto y a sus hijos de las donaciones de Antonio, no pretendió el regreso de esas antiguas provincias al régimen de administración directa.

La organización antoniana (y octaviana) de Oriente sorprende por la diversidad de los estatutos y de los modos de control. Dejando aparte la administración provincial directa nos encontramos con reinos (como los de Galacia, Capadocia, Judea o Nabatea), principados clientes de pequeño tamaño, incluso microscópico (los principados de Amanus, Emesa, Iturea y las numerosas tetrarquías sirias), santuarios autónomos (principalmente en Anatolia), ciudades libres y aliadas (Rodas, Cícico), ciudades gobernadas por medio de un tirano (Cos), estados federales (Licia). A nadie se le ocurrió uniformizar esta diversidad que es, más allá de la herencia de Antonio, la herencia de toda la historia helenística.

---

[4] Dion Casio, 51.2.1: "Privó a todos los reyes y príncipes de las tierras que habían recibido de Antonio, excepto Amintas y Arquelao".

[5] Plutarco, *Antonio*, 54.7, con el comentario de C.B.R. Pelling, p. 217-218.

[6] Dion Casio, 49.41.

Dejando de lado por el momento las provincias propiamente dichas[7], hay que describir los principados clientes que al final del año 31 pasan a situarse bajo el gobierno de Octavio, en los Balcanes, en Asia y en Siria-Palestina.

En Europa, Tracia, aunque estaba parcialmente helenizada desde hacía mucho tiempo, nunca se había anexado al imperio. Esto se debió al carácter tribal de su organización y a la casi ausencia de ciudades[8]. Los tracios, especialmente los odrisas, combatieron al lado de Antonio, algunos bajo la dirección del príncipe asteano Sadalas[9], otros con el rey sapeano Roimetalkes I que, tras el final de la batalla, acudió enseguida a rendir pleitesía al vencedor[10]. Octavio mantuvo a Roimetalkes en su lugar. Ignoramos la suerte de Sadalas, pero poco después, quizás a partir del año 29, sabemos que su hermano Cotis V reina sobre una parte de los odrisas como aliado de Roma[11]. Pero estos dos príncipes clientes no controlan la totalidad de Tracia, ni mucho menos, pues las regiones montañosas del sur (Ródope) y del centro (Haimos) escapan de su dominio. En el mismo sentido, la llanura del Danubio queda sometida a los asaltos de los bárbaros que vienen del norte.

En Asia la situación es mucho más compleja. Seguiremos un orden aproximadamente geográfico comenzando por los dos grandes reinos situados en el corazón del dispositivo. Galacia estaba dirigida por el rey Amintas, instalado a la cabeza del reino por Antonio[12]. Su territorio estaba formado por el agrupamiento de los territorios ocupados por los tres "pueblos" gálatas tradicionales: tectosagos (Ancira), trocmos (Tavium) y tolistoages (Pesinonte). El reino se encontraba en el centro de la meseta de Anatolia controlando las rutas oeste-este más fáciles de transitar. Amintas había abandonado el partido de Antonio antes de Accio[13] y por ello se vio recompensado no sólo con su mantenimiento en el poder[14], sino también con un engrandecimiento de su reino. Octavio le añadió Licaonia[15] al sur; además le autorizó a atacar y anexionarse en caso de éxito el principado de Derbé y Laranda en Isauria[16], proporcionando de este modo a su reino una extensión considerable hacia el sur. El reino

---

[7] Cf. *infra*, p. 18-22; en primer lugar Octavio se ocupó de los príncipes clientes y en el año 27 de la organización provincial.

[8] Cf. capítulo VI, p. 255-274.

[9] Plutarco, *Antonio*, 61; cf. R.D. Sullivan, "Thrace in the Eastern Dynastic Network", *ANRW*, II.7.1, p. 191-192 : sería Sadalas III.

[10] Plutarco, *Apophthegmata Caesaris Augusti* (2), 207A; cf. R.D. Sullivan, *ibid.*, p. 197-200.

[11] Cf. *infra*, p. 22.

[12] Dion Casio, 49.32.3.

[13] Plutarco, *Antonio*, 63.5.

[14] Dion Casio, 51.2.1-2.

[15] Dion Casio, 49.32.3, pretende que Licaonia y algunos sectores de Panfilia le fueron dados por Antonio ya en el año 36.

[16] Estrabón, XII, 6, 3 menciona únicamente Derbé y las dos Isauria, pero Laranda pertenecía también a Antipatro Derbetes, el tirano de Derbé expulsado por Amintas poco antes de morir.

incluso obtuvo una salida al Mediterráneo puesto que Octavio donó a Amintas la parte costera de la Cilicia Traquea que había quitado a Tolomeo, hijo de Cleopatra [17].

Más al este, **Capadocia**, todavía menos urbanizada y helenizada que Galacia, ocupa la meseta anatolia más allá del río Halis. Se trataba de un territorio dirigido por una dinastía irania desde el final del imperio persa, pero en el año 36, Antonio la destituyó para beneficiar a Arquelao [18], uno de sus clientes. Y aunque éste se mostró fiel a Antonio, Octavio lo mantuvo en sus funciones [19].

Tanto al norte como al sur de estos dos grandes reinos, otros estados menos extensos ocupan los bordes montañosos y marítimos. Al norte de Galacia **Paflagonia** (capital en Gangra) ocupa las montañas que separan la meseta anatolia del mar Negro (la costa pertenece a Bitinia). Su rey, Deyotaro Filadelfo, cambió de bando la víspera de Accio [20] y Octavio le permite conservar su reino.

Más al este el **Ponto** representa lo que subsiste del antiguo reino de Mitrídates VI Eupator [21]. La antigua dinastía irania se ha reemplazado por una familia griega de Asia Menor. En el 37 Antonio había confiado el reino a Polemón, hijo del retor Zenón de Laodicea del Licos (Caria). Para castigarlo Octavio se contenta con hacerle esperar hasta el 26 para confirmar su autoridad sobre el reino. En esa fecha se le declara finalmente "amigo y aliado del pueblo romano" [22]. Además se le quita **Armenia Menor** para confiársela a otro cliente, el rey Media Atropatena, Artavasdes [23].

Al sur la situación está un poco más embrollada. Antonio había dado **Cilicia** a Tolomeo [24], el segundo de los hijos que había tenido de Cleopatra. Octavio revoca la donación y une la Cilicia Llana (**Pedias**) a la provincia de Siria. La parte montañosa situada al oeste y denominada Cilicia Traquea se confía a Amintas de Galacia [25], salvo el distrito situado en torno a Olba, tradicionalmente dirigido por el gran sacerdote del santuario de Zeus [26].

Al este **Comagena** es un reino de tipo helenístico dirigido por una dinastía irania o iranizada. Octavio mantiene en el poder a su rey Mitrídates II.

Así pues, Octavio confirmó a todos los reyes en el poder. Si ejerció represalias contra los partidarios de Antonio, sólo lo hizo, y en

---

[17] Estrabón, XIV, 5, 6.
[18] Dion Casio, 49.32.3-4.
[19] Dion Casio, 51.2.1-2.
[20] Plutarco, *Antonio*, 63.5; Dion Casio, 50.13.5-6.
[21] En cambio el Ponto occidental pertenece a la provincia de Bitinia-Ponto.
[22] Dion Casio, 53,25.1.
[23] Dion Casio 54.9.2.
[24] Plutarco, *Antonio*, 54.7.
[25] Estrabón, XIV, 5, 6.
[26] Cf. *infra*, p. 41.

escasa medida, sobre pequeños príncipes o grandes sacerdotes jefes de estados sacerdotales. Con todo no es seguro que la expulsión de algunos de ellos se relacione con su fidelidad al partido de Antonio. Su incapacidad o su hostilidad a Roma pudieron ser buenas razones para destituirlos.

En este sentido Octavio sustituye a Licomedes[27], gran sacerdote de **Comana del Ponto** desde época de César, por Cleón de Gordiokome[28] y después, tras la muerte de éste menos de un mes más tarde, por Diteutos[29], hijo del jefe gálata Adiatorix. También hace ejecutar al mismo Adiatorix, gobernador de **Heraclea del Ponto**, por haber hecho masacrar a unos romanos[30]. Al mismo tiempo elimina a diversos tiranos locales como Estratón de **Amisos**[31], Nicias de **Cos**[32], o el poeta Boetos de **Tarso**[33]. Poco tiempo después de la muerte del rey Tarcondimotos, que reinaba en **Amanus**, en los límites de Siria, Cilicia y Comagena, su hijo Filopátor I ve su reino[34] confiscado e integrado en Cilicia. En este caso es culpable de no haber mostrado mucho celo en la detención de las bandas de gladiadores al servicio de Antonio que intentaban reunirse con él en Egipto[35].

Octavio toca lo menos posible la organización que encuentra vigente. En este sentido **Licia** conserva una organización federal, como un agregado de ciudades libres que disponían de instituciones comunes. También permite la subsistencia de varios dinastas que sólo ostentaban su autoridad sobre dominios muy pequeños. Este es el caso de los grandes sacerdotes de **Comana de Capadocia**, de la dinastía de los Teucridas de **Olba** en Cilicia Traquea, del dominio de Cleón de Gordiokome, "jefe de bandidos convertido en dinasta" de acuerdo con Estrabón[36], que recibe el sacerdocio de Zeus Abretenos en Misia, y después y durante poco tiempo el de **Comana del Ponto**, del jefe gálata Ateporix en **Caranítide** (Ponto)[37], de los dinastas anónimos de **Amasia del Ponto**[38]. Sin hablar de las ciudades libres o de aquellas a las que Octavio concede la libertad (**Amisos**).

La situación no es menos original en **Siria**. La provincia del mismo nombre no ocupa más que el norte y centro de Siria, es decir, las regiones más urbanizadas y helenizadas desde hace más tiempo. Pero ni tan

---

[27] Dion Casio, 51.2.2.

[28] Estrabón, XII, 8, 9.

[29] Estrabón, XII, 3, 35; Dion Casio, 51.2.2, le da el nombre de Medeios y explica que se le recompensó por haber separado a los misios de Antonio antes de Accio.

[30] Estrabón, XII, 3, 6.

[31] Estrabón, XII, 3, 8.

[32] Estrabón, XIV, 2, 19.

[33] Estrabón, XIV, 5, 14, expulsado y reemplazado por su compatriota Atenodoros, maestro de Octavio.

[34] Dion Casio, 51.2.2.

[35] Dion Casio, 51.7.2-7.

[36] Estrabón, XII, 8, 9.

[37] Estrabón, XII, 3, 37.

[38] Estrabón, XII, 3, 39 ; se trata quizás sólo de Polemón I, rey del Ponto.

siquiera en estas regiones el gobernador administra directamente la totalidad del país. De hecho subsisten numerosos principados clientes muchas veces minúsculos [39], especialmente en las regiones montañosas o semidesérticas [40].

Al este y al sur de Siria (entendida ahora en el sentido más amplio), el recurso a príncipes clientes es la regla. El más importante de estos estados es **Judea**, confiado a Herodes desde el año 41. Amigo de Antonio a pesar de su enconada enemistad con Cleopatra, Herodes había conseguido no estar presente en Accio [41] y combatió activamente contra las bandas de gladiadores que Tarcondimotos de Amanus había dejado pasar y que intentaban alcanzar Egipto atravesando y asolando Asia y Siria. Recibido por Octavio en Rodas [42] en el año 30, supo defender admirablemente su causa y mostrar la esencia de la clientela: ser cliente consiste en ser fiel a un patrono. Siendo fiel a Antonio lo era a Roma; insiste en la calidad de su fidelidad exclamando: "¡Considera qué amigo era, y no de quién!. Octavio le concedió su reino al mismo tiempo que la diadema que Herodes había depositado espectacularmente a sus pies. El particularismo judío había hecho fracasar las tentativas de administración directa en los años 50-40 a. de C. y Herodes había mostrado su capacidad para mantener el orden en el interior y la seguridad en el exterior.

Al este del Jordán se extendía, desde el sur de la actual Siria hasta Hejaz (Hegra), el reino de **Nabatea** que existía desde la época de dominio persa. Consiguió mantener su independencia ante los Lágidas y después ante los Seléucidas y no dejó de reforzarse y de ampliarse desde hacía un siglo, llegando incluso a englobar Damasco durante algunos años (hacia el 84-72 a. de C.). Desde la creación de la provincia romana de Siria en el año 64, Nabatea figura sin embargo como estado cliente. A pesar de que los reyes de Petra nunca fueron vencidos militarmente por los romanos (pese a varias tentativas contra Petra) [43] y de que su reino no era en absoluto una creación romana (a diferencia de la Judea de Herodes), los sucesores de Aretas III actuaron como leales aliados de Roma. En concreto Maliko I [44] ayudó a César en la guerra de Alejandría del año 47 [45]. En el 31-30 ignoramos si Maliko I vive todavía o ya ha sido reemplazado por Obodas II. Pero nada autoriza a situar este cambio de soberano en relación con Accio. Como Herodes, Maliko I había sido uno de

---

[39] Cf. Plinio, *HN*, VI, 81-82, que menciona algunos de ellos y habla de otros diecisiete demasiado pequeños para nombrarlos.

[40] Para el detalle, cf. más adelante, p. 341.

[41] Entonces una guerra contra sus vecinos árabes lo retiene; Fl. Josefo, *AJ*, XV, 189.

[42] Fl. Josefo, *AJ*, XV, 187-193; Fl. Josefo, *BJ*, I, 387.

[43] M. Sartre, "Rome et les Nabatéens", *REA*, 1979, p. 37-53.

[44] Reinó desde los años 63-62 como lo demuestra un hallazgo reciente: R.N. Jones, P.C. Hammond, D.J. Johnson y Z.T. Fiema, "A Second Nabataean Inscription from Tell esh-Shuqafiya, Egypt", *BASOR*, 269, 1988, p. 47-57.

[45] *Guerra de Alejandría*, 1.

los declarados adversarios de Cleopatra –que tenía ambiciones sobre su reino– al tiempo que era cliente de Antonio. En cuanto supo la derrota de la reina hizo quemar las naves que ella poseía en el mar Rojo[46]. Sin embargo es dudoso que el ascenso de un nuevo rey en el año 30 o lo más tarde en el 29-28 se pudiese hacer sin el acuerdo de Octavio.

En Siria central un principado árabe ocupa la meseta del Laja (Tracóntida) y una parte del Antilíbano y de la Beqaa. Está formado por los **itureanos** de Zenodoro de Calcis, más bandido que dinasta. Octavio le quita su capital, Calcis del Líbano, pero le cede Abila (llamada de Lisainias, al oeste de Damasco) y le deja la Tracóntida (hasta el 27 a. de C.).

Otro principado árabe existía desde hacía tiempo en torno a **Emesa** y **Aretusa**[47]. La víspera de Accio, Antonio había hecho ejecutar al emir Jámblico por temor a que le traicionase[48]. Ahora bien, Octavio decide destituir a su hermano y sucesor, Alejandro[49], e incorporar el principado a la provincia de Siria. Pero, al igual que en el caso del reino de Amanus, a partir del 20 a. de C. devolvió el poder a la dinastía destituida diez años antes en la persona de Jámblico, hijo del mismo al que Antonio había hecho ejecutar, al que además concede la ciudadanía romana[50].

Con este rápido examen constatamos que tras la primera estancia de Octavio en Oriente ni los hombres ni las estructuras son nuevos, salvo en unos pocos detalles. Todos los dinastas y los reyes importantes continúan en sus puestos. El cambio más importante consiste sin duda en el considerable engrandecimiento del reino de Galacia. Sin embargo es el aspecto menos duradero de la obra de Octavio ya que a partir del año 25 este reino deja de existir.

2. El control de Egipto

La derrota de Antonio no abría automáticamente las puertas de Egipto para Octavio. Pero le proporcionaba un excelente motivo para intervenir contra Cleopatra, su esposa y principal aliada.

Al día siguiente de Accio parece que Antonio quiso negociar el derecho a vivir en Egipto como un simple particular. Pero en la primavera

---

[46] Plutarco, *Antonio*, 69.5, indica que hacía pasar la flota lágida al mar Rojo, pero es probable que las naves incendiadas por los nabateos estaban allí ya; cf. comentario de C.B.R. Pelling, p. 290. Dion Casio, 51.7.1 estima que los árabes actúan por instigación del gobernador de Siria Q. Didio.

[47] Cf. C. Chad, *Les dynastes d'Emèse*, Beirut, 1965; H. Seyrig, "Caractères de l'histoire d'Emèse", *Syria*, 36, 1959, p. 184-192 (= *Antiquités syriennes*, VI, p. 64-72, especialmente p. 66-69).

[48] Dion Casio, 50.13.7, habla solamente de Jámblico como del "rey de una tribu árabe"; pero, en 51.2.2, se nos dice que es el hermano de Alejandro de Emesa.

[49] Las razones son oscuras a pesar de Dion Casio, 51.2.2-3, que señala que recibió la sucesión de su hermano como compensación por haber acusado a Octavio delante de Antonio. Octavio lo arrastró durante su triunfo y lo hizo ejecutar.

[50] Dion Casio, 54.9.2.

del 30 Octavio asedió Alejandría de la que se apoderó. Intentó hacer prisionera a Cleopatra para que figurase en su triunfo mientras que ella trataba de conservar el trono para sus hijos [51].

El doble suicidio de Antonio y de Cleopatra arregla la cuestión: Octavio incorpora Egipto al Imperio de Roma (son sus propias palabras en las *Res gestae*). Para gobernarlo nombra enseguida a un prefecto de rango ecuestre, C. Cornelio Galo [52], cuya primera misión consistió en reprimir las revueltas que acababan de estallar en el Delta (Heroónpolis) y sobre todo en Tebaida. La reaparición de una autoridad fuerte en Alejandría devolvió rápidamente a la burocracia local una eficacia que había perdido. Al mismo tiempo, las exigencias fiscales de las autoridades fueron mal aceptadas por poblaciones que se habían acostumbrado a prescindir de la tutela de Alejandría [53]. Además, la desaparición de la dinastía griega podía proporcionar la ocasión a los medios nacionalistas, muy activos, de sustituirla por una dinastía indígena. La Tebaida ya había sido teatro de secesiones de este tipo bajo los Lágidas [54]; aunque es cierto que nuestra mejor fuente, Estrabón, sólo habla de razones fiscales.

Dejando a un lado estas reacciones muy localizadas y enseguida dominadas, la toma de posesión de Egipto por Octavio parece haberse desarrollado sin lucha [55]. La presencia de tres legiones en el país desaconsejaba todo intento de resistencia.

3. El reparto provincial del 27

El 13 de enero del 27, Octavio devolvió al Senado y al pueblo romanos el poder que detentaba al estimar que había terminado su tarea de restauración del estado. Sabemos que sólo se trataba de una maniobra o al menos una escenografía bien montada para permitir a quien se convirtió en Augusto el 16 de enero del 27 asentar su autoridad sobre fundamentos legales.

Fue entonces cuando el Senado le cedió el gobierno de numerosas provincias llamadas "imperiales" mientras que conservaba algunas para sí mismo. El criterio del reparto no es tan simple como se ha creído durante

---

[51] Plutarco, *Antonio*, 51.6-15.

[52] Acerca de este personaje, político y poeta, cf. J.-P. Boucher, *Caius Cornelius Gallus*, París, Les Belles Lettres, 1966.

[53] Dion Casio, 51.17.4, habla sólo de resistencia de los indígenas, pero Estrabón, XVII, 1, 53, quien visitó Egipto con su amigo Elio Galo, sucesor de C. Cornelio Galo, menciona explícitamente razones fiscales.

[54] M. Alliot, "La Thébaïde en lutte contre les rois d'A-lexandrie sous Philopator et Epiphane (216-184)", *RBPhH*, 29, 1951, p. 421-443; P.W. Pestman, "Harmachis et Anchmachis, deux rois indigènes au temps des Ptolémées", *CE*, 40, 1965, p. 157-170; pero C. Préaux, *El Mundo Helenístico,* Barcelona, Labor, estima que las razones son más de carácter económico que religiosas o nacionalistas.

[55] Dion Casio, 51.16.3-17.5.

mucho tiempo (al Senado corresponderían las provincias inermes, a Augusto las demás), pues el Senado se vio confiar al menos tres grandes provincias con tropas, Africa, Ilírico, Macedonia. Con todo, es cierto que Augusto se reserva prioritariamente las provincias con fuertes contingentes y de conquista reciente, mientras que el Senado recibe las provincias que habían entrado en el Imperio de Roma desde hacía más de un siglo.

Entonces existían en Oriente seis provincias pues a Macedonia, Asia, Bitinia y Siria se habían añadido en el 30 Egipto y Cirenaica-Creta, creadas sobre los restos del reino lágida. Augusto modifica un poco este cuadro.

Acaya, capital Corinto, se desgajó de Macedonia y se convirtió en una provincia senatorial confiada a un gobernador de rango pretoriano [56]. Esta situación se mantuvo sin cambios durante tres siglos con pocas excepciones. Por una parte, entre los años 15 y 44 d. de C., estuvo nuevamente unida a Macedonia y ambas se vieron confiadas al legado de Mesia para hacer frente a las amenazas bárbaras [57]. En el 44 la provincia recuperó su autonomía administrativa, pero en el 67 dejó de existir cuando Nerón proclamó la libertad de todas las ciudades que la formaban [58].

Esta provincia de Acaya se extiende por Grecia propiamente dicha incluyendo el sur de Epiro y Tesalia [59] así como las islas del Egeo (Espóradas del Norte y Cícladas) y del mar Jonio. No sabemos con exactitud cuando se separaron Epiro y Tesalia. Parece que Epiro formó una provincia autónoma lo más tarde bajo Domiciano si Sexto Pompeyo Sabino, documentado como procurador bajo los Flavios, es efectivamente el gobernador de la provincia y no un simple procurador financiero [60]. En cuanto a Tesalia, Claudio Tolomeo la registra como una región de la provincia de Macedonia[61] como muy tarde bajo Antonino Pío. Pero

---

[56] Quizá no sea inútil recordar aquí que el título de procónsul atribuido a todos los gobernadores de provincias senatoriales no debe llevar a engaño: sólo los procónsules de Asia y Africa son de hecho antiguos cónsules. Del mismo modo, todos los gobernadores de provincias imperiales (excepto Egipto) llevan el título de *legatus Augusti pro praetore*, legado imperial propretor, ya sean antiguos pretores (como en Arabia) o antiguos cónsules (como en Siria). Todos poseen la misma autoridad en su provincia y reciben las instrucciones del príncipe: c. F. Millar, "The Emperor, the Senate and the Provinces", *JRS*, 56, 1966, p. 156-166.

[57] Esta nueva distribución fue quizás debida también a una cierta agitación en Grecia que podía necesitar el envío de tropas a esta provincia inerme; lo atestiguaría una revuelta de Atenas en el último año del reinado de Augusto: Orosio, *Historias*, VI, 22.2; cf. G.W. Bowersock, *Augustus and the Greek World*, Oxford, Clarendon Press, 1965, p. 107; Id., "The Mechanics of Subversion", en *Opposition et Résistances à l'Empire d'Auguste à Trajan*, Vandoeuvres-Ginebra, Fondation Hardt, "Entretiens sur l'Antiquité classique, XXXIII", 1987, p. 292.

[58] Acerca de Nerón y los griegos, cf. *infra*, p. 43.

[59] Estrabón, XVII, 3.25, cuyo sentido exacto ha sido demostrado por G.W. Bowersock, "Zur Geschichte der römischen Thessaliens", *RM*, 108, 1965, p. 283-285.

[60] B. Thomasson, *Laterculi Praesidum*, Göteborg, Radius, 1984, col. 203; ya H.G. Pflaum, *Les carrières procuratoriennes équestres sous le Haut-Empire*, I, París, Geuthner, 1960, p. 123, no 53.

[61] Claudio Tolomeo, *Geografía*, III, 13.44 sq.; el límite entre Tesalia y Acaya pasa por el fondo del golfo Maliaco, atravesando las gargantas del Gorgopótamos: W.J. Cherf, "The Roman Borders between Achaia and Macedonia", *Chiron*, 17, 1987, p. 135-142.

ignoramos desde cuándo está vigente esta situación[62]. La solución más simple consiste tal vez en admitir, como sugiere G.W. Bowersock[63] que, cuando desapareció Acaya en el 67, el Epiro se configuró como provincia y Tesalia se vio unida a Macedonia. Ninguna de las dos regiones estaba afectada por la liberación de los griegos decretada por Nerón y era necesario continuar administrándolas.

Macedonia, con su capital en Tesalónica, se extiende por el norte de Grecia desde la costa de Epiro hasta el Helesponto, pero la frontera, que está fijada bastante al norte en la parte occidental, transcurre por el sur del Ródope más al este. Se trata de una provincia senatorial al igual que Acaya. A pesar de su posición fronteriza en contacto con los bárbaros está poco armada. Sin duda Augusto confiaba en los príncipes clientes tracios para defender la provincia. Al igual que Acaya estuvo confiada al legado de Mesia entre los años 15 y 44 d. de C. y, probablemente desde el 67, se incorporó a Tesalia.

Bitinia, legada a Roma por su último rey, Nicomedes IV, en el 74 a. de C., se extiende por el noroeste de Asia Menor, controla una parte de la orilla sur de la Propóntide (mar de Mármara) y la orilla asiática del Bósforo. Además se prolonga bastante lejos hacia el este, bordeando el Ponto Euxino hasta Amisos. En realidad el gobernador está oficialmente a cargo de Bitinia y del Ponto, provincia doble en cierto modo. Esta dualidad de la provincia está marcada por la existencia de dos capitales, Nicomedia para Bitinia y Amastris para el Ponto, incluso si el gobierno reside habitualmente en la primera. Bitinia-Ponto se confió al Senado y esta situación permanece sin cambios hasta el reinado de Marco Aurelio. Sin embargo, en diversas ocasiones bajo los reinados de Claudio, Nerón, Trajano y Adriano, el emperador se vio obligado a nombrar un legado imperial de los que el más célebre fue Plinio el Joven.

Asia es la más antigua y la más rica de las provincias asiáticas de Roma, y también se cuenta entre las más prestigiosas de todo el Imperio[64]. Augusto la confía al Senado que nombra procónsul a un antiguo cónsul; este puesto sigue siendo uno de los más elevados de la carrera senatorial. Extendiéndose desde Propóntide hasta Caria, Asia engloba todas las regiones helenizadas desde más antiguo en Asia Menor: Misia, Jonia, Lidia, Caria, Frigia, islas costeras. Se extiende además hasta bastante lejos por el interior, hasta los límites de la meseta anatolia. Protegida de las invasiones por los estados

---

[62] La inscripción Dessau 1067 no demuestra en absoluto que Tesalia pertenecía a Acaya en el año 138: G.W. Bowersock, *op. cit.*, p. 285-286.

[63] G.W. Bowersock, *op. cit.*, p. 288; *contra*: J.H. Oliver, "Imperial Commisioners in Achaia", *GRBS*, 14, 1973, p. 389, que considera, basándose en Estrabón, XVII, 3.25, que Tesalia perteneció a Macedonia a partir del año 27 a. de C.; esto es entender de forma errónea a Estrabón: cf. *supra*, n. 59.

[64] Cf. de nuevo V. Chapot, *La province proconsulaire d'A-sie*, París, 1904, y sobre todo D. Magie, *Roman Rule in Asia Minor*, Princeton University Press, 1951.

clientes de Anatolia central, sólo dispone de unas pocas tropas. El procónsul reside sobre todo en Efeso.

Siria, engrandecida con Cilicia Llana[65], sólo ocupa de hecho el Norte y Centro de la gran Siria (en sentido antiguo), puesto que en el sur están los reinos de Judea (Palestina) y de Nabatea (Transjordania). Ella misma está conformada por una constelación de microestados que ocupan su territorio. El gobernador, que reside en Antioquía, gobierna de hecho sobre la Siria de las ciudades[66]. Como provincia fronteriza limita con el territorio de los partos, lo que explica la presencia de tres o cuatro legiones en su territorio. Augusto conserva el mando de la provincia para sí mismo y nombra a un legado de rango consular. Siria permanece ininterrumpidamente como uno de los más importantes gobiernos provinciales.

Cirenaica y Creta forman una provincia bicéfala, con una capital en Cirene y otra en Gortina. Ambas habían pertenecido a Roma con anterioridad, pero Antonio había dado la primera a Cleopatra y liberado la segunda[67]. Recreada tras la ocupación de Egipto, la provincia apenas tiene que luchar contra peligros exteriores, con la excepción de las tribus nómadas de Cirenaica. Augusto la dejó al Senado[68] pero intervino cuando le pareció necesario[69].

Chipre había sido ocupada por M. Porcio Catón el 59 a. de C. y después reducida a provincia en el 56 anexionándose a Cilicia. Antonio la había dado a Cleopatra cuando ésta intentaba reconstruir la integridad del reino de sus antepasados. Augusto la convirtió de nuevo en una provincia romana que confió en primer lugar a un prolegado para después ceder su administración al Senado en el año 22 a. de C.[70].

Egipto por último conserva un estatuto particular. Forma parte del Imperio, pero Augusto se considera a sí mismo y se comporta como un sucesor de los reyes Lágidas y asume la monarquía faraónica tradicional. El gobernador es su representante personal. Fue siempre un caballero con el título de prefecto. El acceso a la provincia estaba prohibido a los miembros del orden senatorial y a los caballeros de rango importante, salvo si contaban con la autorización personal del príncipe[71]. En efecto, era conveniente no dejar que nadie pudiese movilizar los recursos de Egipto (considerados fabulosos, con o sin razón) contra el poder de Roma, es decir, de Augusto.

De las ocho provincias con que cuenta desde ahora el Oriente romano, Augusto confía seis al Senado y sólo conserva para sí Siria y Egipto.

---

[65] Cf. *supra*, p. 14.

[66] Acerca del detalle de la organización territorial, cf. capítulo VIII.

[67] Cf. I.F. Sanders, *Roman Crete*, Warminster, 1982, p. 5; Itanos había sido dada a la reina lagida: Dion Casio, 49. 32.4-5.

[68] Sólo se declararon libres las ciudades de Cidonia y de Lampe (Lappa): Dion Casio, 51.2.3.

[69] Cf. los célebres edictos de Cirene: cf. *infra* p. 67.

[70] Dion Casio, 54.4.1; H.-G. Pflaum, *Carrières*, I, p. 10-11; M. Christol, "Proconsuls de Chypre", *Chiron*, 16, 1986, p. 1-14.

[71] Dion Casio, 51.17.1.

Esta situación aparentemente desequilibrada se justifica por el hecho que en el 27 a. de C. las regiones poco seguras, aquellas en las que la presencia de legiones romanas sería necesaria, todavía estaban en su casi totalidad confiadas a clientes. Pero desde el año 26-25 la situación se modifica rápida y profundamente.

II. Reorganizaciones y anexiones

1. La defensa de los Balcanes y la reorganización de Tracia [72]

Hasta la muerte de Augusto Tracia y la frontera del Danubio constituyeron un permanente foco de agitación, ya sea por las revueltas de los tracios instalados al sur del río, ya por las razzias provenientes del norte. A partir del año 29 los bastarnos [73] atravesaron el Danubio junto con sus aliados dacios y saquearon el país de los tribalos y de los dardanos, después amenazaron el reino tracio de Silas, aliado de Roma, en el valle del Estrimón [74]. El gobernador de Macedonia M. Licinio Craso se dirigió a su encuentro y los rechazó hasta la otra orilla del Danubio (29-28). Es posible que a partir de esta época consiguiese integrar en la alianza con Roma al rey geta Cotisón, vencido militarmente y encargado de proteger la navegación en el curso bajo del Danubio y en las ciudades griegas de la orilla oeste del Ponto [75]. Otro rey geta llamado Roles hace lo mismo en Dobruja [76].

Pero durante su campaña se tuvo que enfrentar con la hostilidad de tribus tracias consideradas aliadas, especialmente las de los medos y los serdos [77]. Situación que aprovecha para someterlos y llevar la guerra contra los besos en los montes Ródope. Toda la campaña, desarrollada en condiciones muy difíciles, ha mostrado que en Tracia Roma sólo podía contar verdaderamente con la alianza del pueblo odrisa, que ocupa el sureste del país. Pero éstos se encuentran debilitados por la rivalidad que enfrenta las dinastías de los Asteanos (Cotis V) y de los Sapeanos (Roimetalkes I).

La campaña de M. Licinio Craso no puso fin a la agitación. En los años que siguieron los ejércitos romanos intervinieron en Tracia en diversas ocasiones. La campaña de M. Primo contra los odrisas en el año 22 tal

---

[72] Se encontrará un relato continuo en Chr.M. Danov, *ANRW*, II.7.1, p. 123-145, hasta el año 46 d. de C.

[73] Agrupación de germanos y celtas: R.F. Hoddinott, *The Thracians*, Nueva York, 1975, p. 138-139.

[74] Dion Casio, 51.23-24.

[75] Suetonio, *Augusto,* 63; A. Mocsy "Der Vertuschte Dakerkrieg des M. Lucinius Crassus", *Historia,* 15, 1966, p. 511-514.

[76] Dion Casio, 51.24.6-7; cf. E. Condurachi, "Les conditions politiques du BasDanube et l'organisation du limes romain", *Roman Frontier Studies 1967*, Tel Aviv, 1971, p. 157-158.

[77] Dion Casio, 51.25.4.

vez sólo se emprendió por el interés en hacerse con botín sin grandes riesgos y sin el acuerdo de Augusto[78]. Sin embargo, hacia el 17-16, M. Lolio[79] y después L. Tario Rufo[80] tuvieron que intervenir para ayudar a sus aliados tracios contra las empresas de los besos. En 16 una expedición de los escordiscos y de los denteletes alcanzó Macedonia[81], pero se vieron rechazados y sometidos con bastante rapidez porque en el año 12 a. de C. combatieron como aliados de Roma contra los breucos[82].

En el 13 a. de C. estalla una revuelta general de los besos bajo la dirección de Vologaisos, gran sacerdote del santuario de Dionisio en el Haimo[83], que consiguieron expulsar a Roimetalkes (refugiado en Quersoneso de Tracia), hicieron desaparecer al rey Rescuporis II, hijo de Cotis V, y amenazaron Macedonia[84]. Entonces L. Calpurnio Pisón, nombrado gobernador de Macedonia[85] y venido desde Panfilia con unas fuerzas considerables, necesitó tres años para terminar con esa revuelta. Roimetalkes, desembarazado de su rival asteano, se convirtió en el rey de toda la Tracia aliada de Roma[86]. Durante veinticinco años el país estuvo tranquilo.

2. La cuestión armenia

Las relaciones romano-partas están continuamente envenenadas por la cuestión armenia[87]. Aquí sólo nos interesan de manera accesoria en la medida que provocan operaciones militares, llevan a la instalación temporal o definitiva de fuerzas y, sobre todo, explican en parte la organización de las regiones más orientales de la Anatolia romana.

Tras el desastre de Carre en el 53 a. de C. los romanos temen a los partos. Se ha mostrado desde hace mucho tiempo[88] que estos

---

[78] Dion Casio, 54.3.

[79] Dion Casio, 54.20.3; es después de la muerte de Cotis V en el año 18, ya que Lolio recibe ayuda por parte de Roimetalkes I, entonces tutor de los hijos de Cotis V.

[80] R. Syme, *Danubian Papers*, Bucarest, Editura Academiei, 1971, p. 67-68.

[81] Dion Casio, 54.20.3.

[82] Dion Casio, 54.31.3; R. Syme, *Danubian Papers*, p. 45.

[83] Dion Casio 54.34; Tito Livio, *Per.*, 140; Veleyo, II, 98; localización en el Haimo: Scholia in Eurip., *Hec.* 1267, ed. Schwartz. Cf. S.L. Dyson, "Native Revolt Patterns in the Roman Empire", *ANRW*, II.3, p. 169. Acerca de las campañas de Cn. Cornelio Lentulo a lo largo del Danubio que muchos autores fechan de la misma época, cf. p. 28.

[84] Obras de defensa atestiguadas en Filipos: cf. P. Collart, Philippes, ville de Macédoine, París, De Boccard, 1937, p. 249-250.

[85] Cf. Th. Chr. Sarikakis, "L. Calpurnius Piso Pontifex: a Disputed Governor of Macedonia", en H.J. Dell (ed.), *Ancient Macedonian Studies in Honor of Charles F. Edson*, Salónica, Institute for Balkan Studies, 1981, p. 307-314, que reúne cómodamente todas las fuentes disponibles.

[86] Tácito, *Anales*, II, 64.

[87] Exposición cómoda de M.L. Chaumont, "L'Arménie entre Rome et les Parthes. I. De l'avènement d'Auguste à l'avènement de Dioclétien", *ANRW*, II.9.1, Nueva York-Berlín, 1976, p. 71-194.

[88] J. Dobias, "Les premiers rapports des Romains avec les Parthes et l'occupation de la Syrie", *Archiv Orientalni*, 3, 1931, p. 215-256.

temores eran recientes (no van más allá de la derrota de 53) y no estaban en absoluto justificados. El reino parto es presa de conflictos palaciegos casi constantes y el rey tiene que asegurarse siempre el apoyo de los grandes (en particular de los gobernadores provinciales) por medio de concesiones políticas o de alianzas matrimoniales. En sí mismo el Imperio parto no representó por tanto una amenaza militar para Roma. Por otra parte, la frontera se ha fijado en el Eúfrates desde Pompeyo y nunca fue cuestionada hasta que Roma tomó la iniciativa en los años 115-117.

Pero los dos imperios se enfrentan permanentemente por Armenia Mayor, pues ambos consideran, correcta o incorrectamente, que su control es indispensable para su defensa y quieren situar en su trono a un rey que sea cliente suyo. Para los partos Armenia aparecía como una prolongación natural hacia el norte, y las relaciones con ese país eran antiguas y estrechas. Desde un punto de vista estratégico Armenia es el escudo de Mesopotamia contra las tribus del Cáucaso o venidas a través del Cáucaso de Ucrania y más allá. La presencia de un príncipe cliente romano en Artaxata se siente en Ctesifón como una verdadera maniobra de cerco.

Para Roma las razones son menos evidentes. Ciertamente existe la preocupación de proteger Anatolia y Siria contra las mismas amenazas. Pero el recuerdo de Mitrídates y de Tigrana tiene mucho peso, de hecho, a ojos de los romanos Armenia representa una posible potencia militar de primer orden. Parecía indispensable situar un estado cliente como tampón entre Roma y los partos.

Estas voluntades contradictorias explican en parte el enfrentamiento constante que opone a Roma y los partos durante dos siglos y medio. La política de Augusto, que excluye prácticamente el recurso a la fuerza[89], tiende a imponer en Armenia a un rey designado por Roma. Pero pese a algunos éxitos que proporcionan prestigio[90], la política armenia de Augusto, frecuentemente llevada al más alto nivel (lo que muestra la importancia que se le concede[91]), se salda con un fracaso claro. En efecto, ninguno de los príncipes impuestos a los armenios pudo mantenerse en el poder y la inestabilidad del poder en el reino obligó a Roma a negociar con los partos incesantemente.

3. Expediciones en Arabia y en Etiopía

Dejando a un lado las expediciones armenias, Augusto promovió dos expediciones fuera del Imperio al comienzo de su reinado en Ara-

---

[89] Aunque las tropas romanas penetraron en Armenia, nunca hubo enfrentamiento directo con los ejércitos partos bajo Augusto.

[90] Así, en el año 20 a. de C., Tiberio recuperó los estandartes y a los supervivientes del desastre de Carre, Suetonio, *Augusto*, 21.7.

[91] Después de Tiberio, en el año 20, es Gayo César quien negoció, en el año 1 d. de C., con Fraates V, rey de los partos, en una isla del Eúfrates: Veleyo Paterculo, II, 101.

bia y en Etiopía. Es posible que estas dos expediciones se hayan proyectado en el 27 y estén relacionadas entre sí[92], pero ignoramos las causas reales y los objetivos planteados. La lucha contra el bandidismo y las razzias de los nómadas podrían justificar la expedición contra Etiopía, pero no la que se lanzó contra la Arabia Feliz. Por el contrario, la preocupación por controlar las fuentes de aprovisionamiento en productos costosos es plausible en el segundo caso pero más difícil en el primero. En todo caso el hecho que las dos se confíen al prefecto de Egipto podría favorecer una explicación más económica que estrictamente estratégica pues el objetivo podría consistir en desviar hacia Alejandría los productos valiosos encaminados a Roma que seguían otras vías hasta ese momento.

Después de que el primer prefecto de Egipto, C. Cornelio Galo, fue destituido y condenado por crimen de lesa majestad (se suicidó)[93], al nuevo prefecto, Elio Galo (nombrado a fines del 27), se le encomendó la misión de llevar a cabo las expediciones decididas por Augusto durante su estancia en Hispania.

El primer objetivo considerado fue la *Arabia Felix*[94], el Yemen, que se contaba alcanzar con ayuda de los nabateos, que controlaban la ruta hasta Hegra. El ministro nabateo Silayos se comprometió a ayudar a los romanos y a reunir los medios materiales indispensables. De hecho, desde el principio hasta el fin, la expedición choca con dificultades imprevistas. Una fatigosa travesía del mar Rojo desde Egipto hasta Leuke Kome (no localizada)[95], se vio seguida por una marcha extenuante hasta el Yemen. Los romanos llegaron de hecho hasta Mariaba (Marib)[96], la capital de la *Arabia Felix*, pero fueron incapaces de explotar la victoria lograda bajo los muros de la ciudad. Parece que sintieron una terrible frustración ante un país que no se parecía en nada a lo que imaginaron. Constataron con amargura que los productos valiosos venían de más lejos todavía, de la India o de la costa oriental de Africa. El regreso se parece más a la retirada de un ejército vencido que a la marcha de los vencedores del Yemen. Se acusa a Silayos de traición, lo que para Galo era un medio cómodo de explicar su fracaso. En realidad el fracaso de Galo no tenía importancia, pues los nabateos ya encaminaban una parte de los productos de Arabia hacia Egipto[97]. El resultado más

---

[92] S. Jameson. "Chronology of the Campaigns of Aelius Gallus and C. Petronius", *JRS*, 58, 1968, p. 71-84.

[93] Dion Casio, 53.23.5-7; cf. el estudio completo de J.P. Boucher, *Caius Cornelius Gallus*, París, Les Belles Lettres, 1966.

[94] Dion Casio, 52.29.3-8, y sobre todo Estrabón, XVI, 4, 22-24, amigo de Elio Galo. Acerca de la situación del país entonces, cf. H. von Wissmann, "Die Geschichte des Sabäerreichs und das Feldzug von Aelius Gallus", *ANRW*, II.9.1, p. 308-544.

[95] Cf. el análisis de P.L. Gatier y J.F. Salles, "Aux frontières méridionales du domaine nabatéen", en J.F. Salles, *L'Arabie et ses mers bordières*, I, Lyón, Maison de l'Orient, 1988, p. 186-187; pero la localización meridional que proponen dista mucho de ser segura.

[96] Cf. H. von Wissmann, *op. cit.* p. 426.

[97] Estrabón, XVI, 4, 24, e *infra*, capítulo VIII, p. 378.

interesante fue tal vez el de mostrar a los romanos la inmensidad del desierto que era necesario controlar para dominar toda Arabia.

A fines del 25 Galo fue reemplazado por C. Petronio que tuvo que hacer frente a un ataque (¿preventivo?) de los etíopes contra el Alto Egipto. Gracias a un vigoroso contraataque Petronio recuperó las zonas ocupadas por la reina Candace en las regiones de Siena y Elefantina, y continuó la campaña hasta la altura de la cuarta catarata, hacia Napata, capital de Candace. Un poco más tarde un contraataque etíope obligó a Roma a evacuar las posiciones más avanzadas, pero de la expedición de Petronio quedó, por una parte, que el reino de Napata se consideró desde entonces como un estado cliente y, por otra parte, que el Dodecasqueno, de Filae a Hierasicaminos, permaneció ocupado[98].

4. Anexiones y vacilaciones entre el 26-25 y la muerte de Augusto

Si Augusto conservó en una muy alta medida la organización de Antonio en Oriente esto no significa que la considerase inmutable o que sólo ofreciese ventajas. Por el contrario, el mantenimiento de los estados clientes privaba a Roma de ingresos sin que por ello se garantizase el menor coste de la seguridad de las fronteras, como se vio en Tracia a partir del 29. Pero Augusto no tiene una política bien definida en el tema. En él como en sus sucesores se impone el pragmatismo. ¿Pensaba que a más o menos largo plazo todo estado cliente acabaría por convertirse en provincia? Tal vez, pero hay que decir que el historiador no tiene medios de asegurarlo. Por el contrario se pueden señalar dos reglas simples que parecen haberse aplicado con una gran constancia. Por una parte las anexiones raramente tuvieron lugar de manera brutal. Se esperaba la muerte de un príncipe cliente para reducir su reino a provincia o para anexionarlo a una provincia vecina. La provincialización aparece pocas veces como una medida punitiva ante un príncipe incompetente. En segundo lugar, las anexiones conciernen a regiones en donde no se plantean problemas graves en materia de seguridad interior o exterior, y en donde hay élites capaces de asumir las tareas de gestión esenciales. Por lo demás Augusto no vacila en rectificar sus decisiones cuando se equivoca. Emesa y el reino del Amanus, anexionados en el 30, se devolvieron en el 20 a. de C. a los dinastas indígenas. Salvo excepciones la provincialización sanciona por tanto los progresos de la pacificación y, en una menor medida, los de la urbanización. Las raras excepciones encuentran una explicación en la situación política local con bastante facilidad.

En esto se encuentra probablemente uno de los ejes de la política oriental de Roma desde Augusto hasta Trajano, con la única excepción del reinado de Caligula. Roma reconocía sus deudas hacia sus clientes y se preocupaba de tratarlos bien o incluso de premiarlos. Esto puede

[98] Dion Casio, 54.5.4-6.

explicar algunas medidas de desprovincialización o de regalos de nuevos territorios a un príncipe cliente eficaz. En resumen, la gran fidelidad de los aliados de Roma a sus intereses no tiene otro equivalente que la permanente preocupación de los emperadores por honrar y recompensar a estos aliados [99] en la medida en que respetan las reglas implícitas del sistema.

La situación particular de Oriente, en donde en total hay más reyes que gobernadores provinciales explica también la preocupación del príncipe por enviar en misión extraordinaria a personajes de su familia investidos de una autoridad superior a la de los gobernadores y que podían reemplazar dignamente al *princeps*. Es muy difícil explicar de otro modo las misiones de Agripa en el 23-20 y después en el 16-12, la de Gayo César entre el 1 a. de C. y el 4 d. de C., al igual que más tarde la de Germánico en el 17-19. El balance político y militar de estas visitas resulta a menudo irrisorio y no podemos dejar de pensar que un buen gobernador hubiese logrado lo mismo, por no decir más. Pero el prestigio relacionado con la familia imperial tiene sin duda mucho que ver en el estrechamiento de las alianzas y la reafirmación de las fidelidades. Estas se expresan especialmente por medio de las muy numerosas manifestaciones de culto hacia los parientes del príncipe. En este aspecto ningún gobernador podía sustituirlos.

Las medidas adoptadas por Augusto en Oriente entre el 26-25 y su muerte se explican sin dificultad si tenemos presentes estas consideraciones de conjunto. Las situaciones locales pueden justificar algunos matices, algunas variantes de la política general, pero se observan muy pocas excepciones. Sin examinar en detalle las medidas adoptadas por Augusto en un orden cronológico exacto, se pueden considerar sucesivamente los tres grandes sectores geográficos en donde se ponen en funcionamiento las disposiciones que acabamos de indicar.

En **Anatolia** la política de Augusto está marcada por la anexión de Galacia, la restauración de los estados clientes anexionados en el 30 y la necesidad de consolidar a Arquelao de Capadocia. En el 25 el rey Amintas de Galacia murió en un combate contra las tribus insumisas de Licaonia [100]. Su reino se vio inmediatamente convertido en provincia romana. El país estaba poco urbanizado (salvo en Pisidia), pero hacía mucho tiempo que los gálatas se habían pacificado. Por otra parte las consideraciones estratégicas pudieron desempeñar algún papel: el país establece la relación entre Asia y Siria (aunque Capadocia actúe todavía en parte como pantalla).

En el 6 a. de C. la provincia se agrandó con la anexión de Paflagonia a la muerte de su rey Deyotaro Filadelfo. En el 3 a. de C. fueron los distritos del Ponto Galático (Amasia, Sebastópolis, Sebasteia) que se le aña-

[99] Acerca del sistema de estados clientes, cf. capítulo 3, p. 60.
[100] Estrabón, XII, 6, 4-5.

dieron. Se trataba de otros tantos estados clientes que desaparecían, fundidos en una gran provincia que ocupaba todo el centro de Anatolia.

Estos incrementos hacia el norte se acompañaban, es cierto, de amputaciones hacia el sur. Licaonia y Cilicia Traquea que habían pertenecido a Amintas se dieron a Arquelao de Capadocia en el 20 a. de C. ¿Se trataba de dar seguridades a este cliente al que la suerte del reino de Amintas podía inquietar? En todo caso ese mismo año Filopátor I recuperó el reino que su padre Tarcondimotos había poseído en Amanus hasta el año 30[101]. En la misma época la sucesión de Mitrídates II de Comagena se desarrolla sin dificultad en beneficio de su hijo Mitrídates III.

La anexión de Galacia no resolvía todos los problemas, especialmente el del bandidismo en Licaonia que había costado la vida a Amintas. Tras el 12 a. de C.[102], P. Sulpicio Quirino, que había dado pruebas de eficacia anteriormente luchando contra los garamantes y los marmáridas en Libia, fue nombrado legado imperial en Galacia Panfilia. Allí dirigió la guerra llamada "homonadeana", nombre derivado del de la tribu principal de Licaonia contra la que tuvo que luchar, los *Homonadeis*[103]. El éxito fue completo y se siguió con la fundación de cinco colonias en Pisidia y en Licaonia que se añadieron a Antioquía de Pisidia, refundada como colonia romana en el 19 a. de C.[104]. En la misma época se emprende la construcción de una red de rutas estratégicas, las *viae Sebastae*.

En el año 6 d. de C., una nueva revuelta estalló en Isauria, pero esta fue la última que tuvo alguna envergadura, a pesar de que Estrabón señala la presencia de tribus salvajes muy repartidas por toda Anatolia[105]. Es necesario creer que las autoridades provinciales consiguieron controlarlas suficientemente.

En **Tracia** el dominio romano progresa hacia el norte. Tras las campañas de M. Licinio Craso del 29-28 a. de C., Roma no tiene apenas aliados en el bajo Danubio con la excepción de reyezuelos indígenas como Cotisón y Roles. La permanente agitación en Tracia impedía desarrollar campañas de gran envergadura más allá del río.

Tras la pacificación de Tracia (11 a. de C.) y el fin de la guerra en Panonia (9 a. de C.), Augusto se preocupó de reforzar la defensa del Danubio. Probablemente es entre el 1 y el 4 d. de C.[106] cuando debemos emplazar las campañas de Cn. Cornelio Léntulo contra los dacios, los

---

[101] Dion Casio, 54.9.2; el hijo lleva el nombre dinástico de Tarcondimotos como su padre y el sobrenombre de Filopátor.

[102] Fecha muy aleatoria, pues se ignora todo acerca de Quirino entre su consulado y su presencia en Roma como *rector* de Gayo César en el año 1 a. de C. (Tácito, *Anales*, III, 48.2); el que Dion Casio no diga nada de estas operaciones podría llevar la fecha hasta los años 6-1 a. de C., para los cuales el texto conservado de Dion tiene muchas lagunas.

[103] Estrabón, XII, 6, 5.

[104] B. Levick, *Roman Colonies in Southern Asia Menor*, Oxford, Clarendon Press, 1967.

[105] Estrabón, XII, 6.3-5; 8.8.

[106] Para los años 6 a. de C.-4 d. de C. falta la parte esencial del relato de Dion Casio; debemos contentarnos con fragmentos, o con indicaciones confusas de Floro, II, 28, o alu-

sármatas, los bastarnos y los getas que condujeron a la creación de la provincia de Mesia [107]. Se creó una red fortificada de *praesidia* [108] y, para llenar los vacíos ocasionados por las razzias incesantes se instaló a 50.000 getas en la orilla sur del Danubio [109].

Esto no bastó para restablecer el orden porque expediciones de dacios y de sármatas contra Mesia se pueden fechar quizás a partir del 6-7 [110] y porque A. Cecina Severo tuvo que combatirles en el 11 [111], mientras que en el 12 se apoderaron de Aigisos [112] y en el 15 o 16 de Troesmis [113]. Pero al menos Roma disponía desde entonces de una fuerza militar permanente en la región, formada por tres legiones y a partir del 9 d. de C. por dos [114].

En Tracia propiamente dicha la paz reinaba desde el 11 a. de C. A la muerte de Roimetalkes I el 13 d. de C., Augusto prefirió dividir su reino entre su hermano Rescuporis III, que hereda los "parajes incultos, salvajes, vecinos de naciones enemigas", y su hijo Cotis VIII a quien correspondieron "las tierras cultivables, las ciudades y las comarcas vecinas a los griegos" [115]. Rescuporis no manifestó su descontento inmediatamente, pero tras el anuncio de la muerte de Augusto Tracia fue de nuevo pasada a sangre y fuego [116].

El caso de Tracia muestra bien los límites del gobierno por medio de clientes. Apenas es posible prescindir de ellos en una región de acceso difícil, tanto más cuando las tropas romanas eran poco numerosas y que Augusto seguía disminuyendo efectivos. Pero, al mismo tiempo, tampoco es posible contar con príncipes que son presa de rivalidades internas.

---

sivas de Tácito, *Anales*, IV, 44.2. El estudio fundamental es el de R. Syme, "Lentulus and the Origin of Moesia", *JRS*, 24, 1934, reproducido con complementos en *Danubian Papers*, p. 40-72. En contra de la opinión de C. Patsch, "Beitrage zur Völkerunde von Südosteuropa", *SB Wien*, 214, 1932, que da como fecha los años 14-13 a. de C., R. Syme opone dos argumentos mayores: es imposible que Léntulo hiciera campaña a lo largo del bajo Danubio, incluso al norte del río, mientras toda Tracia estaba sublevada contra Roma; es sorprendente que Dion Casio, que relata detalladamente acontecimientos menores ocurridos en los años 20-10, no diga nada de Léntulo. La mejor explicación a su silencio es que el relato de las proezas de Léntulo se encontraba en la parte de su obra que se perdió.

[107] Léntulo actúa todavía como legado de Ilirico: R. Syme, *Danubian Papers*, p. 57-58, pero tras su partida, A. Cecina Severo es legado de Mesia.

[108] Floro, II, 28.

[109] Fue obra del procónsul de Macedonia Elio Cato en los años 2-3 d. de C.: Estrabón, VII, 3, 10.

[110] Eusebio, *Chron.*, p. 170, menciona un triunfo de Tiberio sobre los sármatas ese año.

[111] Dion Casio, 55.29.3.

[112] Ovidio, *Pónticas*, I, 8, 11 sq.; cf. J.J. Wilkes, "Romans, Dacians and Sarmatians", en B. Hartley y J.S. Wacher (ed.), *Rome and her Nothern Provinces*, Gloucester, Alan Sutton, 1983, p. 265.

[113] Ovidio, *Pónticas*, IV, 9, 75 sq.; cf. R. Syme, *Danubian Papers*, p. 66-67.

[114] Veleyo, II, 112.4 y 113.1; Tácito, *Anales*, II, 46; Suetonio, *Tiberio*, 16; cf. *infra* p. 72.

[115] Tácito, *Anales*, II, 64.

[116] Cf. *infra*, p. 37.

En **Siria,** Augusto procede a modificaciones menores y sometidas a revisión. En el 20 a. de C. reestablece el principado de Emesa a beneficio de un descendiente de la dinastía destituida en el 30, Jámblico [117]. Ignoramos la razón y la ocasión de esta medida.

Es al sur, en Nabatea y sobre todo en Judea, en donde se planteaban los problemas de resolución más urgente. En Nabatea, Obodas II murió en el 9 a. de C. y se vio reemplazado enseguida por un tal Eneas que tomó el nombre dinástico de Aretas (IV). Este no pide la confirmación de Augusto, sin duda porque las tradiciones locales lo designaban como heredero. Desde el punto de vista romano se trataba de un ataque a la regla según la cual ningún cliente era rey más que por la voluntad de Roma [118]. Esta fue tal vez la causa de una anexión temporal del reino entre el 3 y el 1 a. de C. Esta hipótesis, emitida por Glen W. Bowersock [119], se basa en la ausencia de toda emisión monetaria de Aretas IV durante esos años y sobre la afirmación de Estrabón de que los nabateos "hoy, al igual que los sirios, están sometidos a los romanos" [120]. La hipótesis es seductora incluso si cabe sorprendernos de que Augusto haya reaccionado con varios años de retraso. En todo caso, si la anexión tuvo realmente lugar, sólo fue pasajera, pues en el 1 d. de C. como más tarde, Aretas IV reemprende sus emisiones monetarias [121]. En este país casi completamente desértico, en donde los nómadas son los amos, Roma renuncia rápidamente a la administración directa. Además esa provincia habría estado prácticamente cortada del resto del Imperio por estados clientes vecinos ya que sólo tenía fronteras directas con Egipto por el Sinaí [122].

En Judea Herodes el Grande murió en el 4 a. de C. dejando tres hijos. Augusto, tras muchas vacilaciones (que tal vez se explican también por los proyectos que entonces alimentaba con respecto a Nabatea), decidió dividir el reino entre los tres hijos sin concederles el título real, aunque Herodes había previsto dejar lo esencial del reino y el título real a Arquelao. Mientras que sus herederos disputaban entre sí en Roma, el gobernador de Siria, P. Quintilio Varo, intervenía para sofocar los motines que habían estallado en Jerusalén, Galilea y Perea [123]. Podemos ver a partir de la muerte del gran rey en donde estaba realmente la autoridad.

---

[117] Dion Casio, 54.9.2.

[118] Cf. para esta cuestión el texto de una inscripción de Cícico en honor de Antonia Trifaina y sus hijos (*Syll.3*, 145) en la cual aparece claramente que es más hermoso ser rey por la voluntad de un príncipe que por herencia ancestral; sería erróneo ver sólo lisonja o los efectos del abuso de la retórica en esta proclama.

[119] G.W. Bowersock, *Roman Arabia*, Cambridge (Mass.) Harvard University Press, 1983, p. 54-56.

[120] Estrabón, XVI, 4, 21.

[121] El reino pudo ser establecido por Gayo César en su *expeditio Arabica*, que lo llevó hasta Aila: G.W. Bowersock, *Roman Arabia*, p. 56.

[122] Este tipo de situación no impedía crear una provincia: Gaza depende de la provincia de Siria a partir del año 4 a. de C. aunque está separada de ella por los principados de Herodes y sus descendientes.

[123] Cf. p. 401.

Augusto mantuvo sin embargo lo esencial del testamento de Herodes. Arquelao recibió Judea, Samaria, Idumea, pero las ciudades griegas de Gaza, Gadara e Hipos se unieron a Siria. Podía ostentar el título de etnarca que subrayaba su rango de soberano del pueblo judío. Herodes Antipas recibió Galilea y Perea, es decir, las regiones más recientemente judaizadas en las que había muy fuertes minorías paganas, y recibió el título de tetrarca. En cuanto a Filipo (o Herodes Filipo), debió conformarse con territorios en el sur de Siria: Batanea, Traconítida y Auranítida. Se trataba de un estado tampón entre la provincia de Siria al norte y el reino de Nabatea al sur. También él llevaba el título de tetrarca. Finalmente su hermana Salomé recibió Yamnia, Azotos y Faselis, un palacio en Ascalón y una fuerte suma de dinero: era una especie de pensión que ella regaló a Libia cuando murió en el 10 d. de C.[124].

En el 6 d. de C. Arquelao[125] fue destituido tras un reinado brutal que había escandalizado a los judíos de todas las formas posibles. Una embajada judía en Roma había acumulado tales quejas en su contra que Augusto ordenó su exilio a Viena y decidió anexionar su estado. El gobernador de Siria hizo administrar Judea, Samaria e Idumea por medio de un prefecto residente en Cesarea[126].

Los otros estados emanados del desmembramiento del reino de Herodes se mantuvieron durante más tiempo. El de Herodes Filipo[127] quedó en manos de su titular hasta su muerte en el 33-34, fecha en que se anexionó a Siria durante un corto período, desde el 33-34 al 37. El de Antipas se prolongó todavía más, hasta que Calígula depuso a su detentador en el 39 y lo hizo exiliarse a Lyón[128].

La misma política de división de un estado cliente demasiado poderoso se había desarrollado en los años precedentes en Líbano. El antiguo "reino" itureano[129], que se extendía desde el sur de la Beqaa hasta el norte del monte Líbano y, al este, hasta las cercanías de Damasco, había sido compartimentado desde los inicios del principado. En el año 23 a. de C. Zenodoro[130], tetrarca y gran sacerdote, poseía el sur de la Beqaa, Ulata y Panias. A su muerte en el año 20, Augusto donó ese territorio a Herodes el Grande[131] y después, a la muerte de Herodes, a su hijo Filipo[132].

---

[124] Fl. Josefo, *AJ*, XVIII, 31.

[125] E. Schürer, *History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ*, I, Edimburgo, T & T Clarck, p. 353-357.

[126] Cf. *infra*, p. 389.

[127] E. Schürer, I, p. 336-340.

[128] E. Schürer, I, p. 340-353.

[129] Sus jefes, Tolomeo hijo de Mennaios en la época de Pompeyo y su hijo Lisanias, no llevan nunca el título real, sino sólo el de tetrarca y gran sacerdote: *BJ*, I, 440; Fl. Josefo, *AJ*, XV, 92; Dion Casio, 49.32.5.

[130] Quizá el nieto de Lisanias, muerto en 37-36 a. de C.; el principado probablemente se dio a Cleopatra: Porfirio, *FGrHist*, 260 F 2.17 (que lo llama Lisímaco en vez de Lisanias, pero sólo se transmite por una versión armenia de Eusebio, lo que puede explicar la confusión). Debió de ser revocado a partir de 30, pero Zenodoro aparece sólo en 23.

[131] Fl. Josefo, *AJ*, XV, 359-360.

[132] Fl. Josefo, *AJ*, XVII, 319; Fl. Josefo, *BJ*, I, I 95.

Durante ese tiempo el distrito situado sobre la falda oriental del Antilíbano, en torno a Abila (moderno Suq wadi Barada), estuvo confiado a un tal Lisanias [133] que todavía lo poseía el 29-30 d. de C. [134]. Debió de morir antes del 37 porque en esa fecha Agripa I, el nieto de Herodes, recibió a la vez la tetrarquía de Filipo y la de Lisanias [135]. Este sector volvió a la provincia de Siria entre el 44 y el 53 antes de ser entregado a Agripa II.

Una tercera tetrarquía, recortada en el mismo antiguo "reino", existía muy al norte, en torno a Arca-Cesarea del Líbano. No sabemos su destino bajo Augusto (tal vez se vio simplemente unida a la provincia de Siria), pero en el 38 Calígula la donó a Suhaimos [136], príncipe árabe de la dinastía de Emesa. A su muerte en el 49, el territorio fue anexionado a Siria salvo, quizás, un pequeño sector dejado a su hijo Uaros (o Noaros) [137]. En el 53 el conjunto se entregó a Agripa II.

Finalmente, el centro de los estados itureanos en los alrededores de Calcis, en la Beqaa central, formaba un cuarto distrito. Se ignora qué fue de él antes de que Claudio lo donase en el 41 a un Herodes, nieto de Herodes el Grande y hermano de Agripa I. A su muerte en el año 48 su sobrino Agripa II lo heredó [138] para devolverlo a Roma en el 53, cuando Claudio le confió los otros tres sectores así como otros muchos territorios del sur de Siria [139].

A la muerte de Augusto, Oriente cuenta con cinco provincias más que la víspera de Accio. Pero este incremento no debe engañar. Una de ellas (Acaya) proviene de un desdoblamiento, otras dos (Cireanica-Creta y Chipre) son antiguas provincias restauradas tras su supresión por Antonio. Las únicas verdaderas adquisiciones son Egipto en el año 30 y Galacia en el 25. El sistema de los reinos clientes permanece muy activo en Tracia, Anatolia oriental y Siria, a pesar de los sinsabores que ha producido aquí y allá. La fidelidad al sistema y a los hombres establecidos por Antonio domina claramente.

Pero lo más importante está en otro lugar. El retorno de la paz (a pesar de las razzias aisladas o de las revueltas) permite que sólo queden tropas en Egipto (3 legiones), en Siria (4 legiones), en Galacia (2 legiones) y en Mesia (2 legiones). Las ventajas de semejante situación aparecieron enseguida a los ojos de todos.

---

[133] *IGR* III, 1086.

[134] Lucas, 3, 1.

[135] Fl. Josefo, *AJ*, XVIII, 237.

[136] Dion Casio, 59.12.2.

[137] Fl. Josefo, *BJ*, II, 481; la filiación entre los dos está asegurada por Fl. Josefo, *Vida*, 52.

[138] Fl. Josefo, *AJ*, XX, 104; Fl. Josefo, *BJ*, II, 221.

[139] Cf. Capítulo VII. No se sabe si la tetrarquía de Calcis se mantuvo después del año 53: un tal Aristóbulo es rey de una Calcis bajo Vespasiano (Fl. Josefo, *BJ*, VII, 226) que puede ser tanto la Calcis sita en Libano como la situada en Belos en el norte de Siria; Herodes de Calcis tenía un hijo llamado Aristóbulo, nombrado rey en Armenia Menor por Nerón en el año 54, lo que no le impide conservar su tetrarquía de Calcis; cf. *infra*, p. 41.

CAPÍTULO II

PROVINCIALIZACIÓN Y EXTENSIÓN DEL IMPERIO DESDE TIBERIO HASTA EL FIN DE LOS SEVEROS

Hemos insistido en el capítulo anterior en la organización de Oriente en la época de Augusto para mostrar con claridad la originalidad de las soluciones aportadas desde hacía ya mucho tiempo al gobierno de estas regiones. Accio no supuso ninguna ruptura en este sentido. Además, era necesario conocer de modo preciso el reparto de las provincias y de los estados clientes antes de seguir la evolución de una geografía política y administrativa compleja. Tras haber señalado las líneas de fuerza de la política romana en Oriente podremos en adelante atenernos a lo esencial en materia de provincialización, anexiones y reordenamientos internos en las provincias.

Se pueden señalar dos grandes períodos que corresponden por una parte al siglo I y, por otra, al siglo II e inicios del III. Hasta el principio del siglo II la frontera exterior del Imperio [1] permanece fijada en el Danubio y en el Eúfrates. Los sucesores de Augusto prosiguieron su política empírica durante todo este período sin intentar anexionar sistemáticamente los estados clientes. En realidad la política romana sufre variaciones según los emperadores. Así Tiberio y Claudio apostaron más fuertemente por la administración directa y consecuentemente por la provincialización (Capadocia, Licia, Tracia, Judea), mientras que Calígula define nítidamente una detención en este aspecto con relación a Tiberio: restaura los estados clientes suprimidos por su predecesor y favorece a hombres en los que tiene total confianza. Pero no hay que radicalizar esta oposición que tal vez sólo se debe a las circunstancias; también encontramos durante el reinado de Claudio excepciones a la política de provincialización. El reinado de Nerón es más difícil de ana-

[1] Designo así la frontera que abarca tanto las provincias como los estados clientes.

lizar ya que es contradictorio en sus efectos: la anexión del Ponto podría oponerse a la liberación de Acaya.

Bajo los Flavios la provincialización de los estados clientes se acelera y ya no se vuelve sobre las medidas adoptadas en este sentido. Al mismo tiempo, las redistribuciones de territorios entre las provincias facilitan la administración del país. En este ámbito se adoptan soluciones variadas dictadas por la experiencia. Al tiempo que se procede a la unificación de Galacia y Capadocia, se divide Mesia, se separan Cilicia y Judea de Siria. Con el ascenso de Trajano en el año 98 apenas quedan estados clientes en Oriente: el reino nabateo, el de Edesa, algunos lejanos estados caucásicos y la ilusoria Armenia. A pesar de las intermitencias, la integración progresiva de los estados clientes en el sistema provincial está más o menos terminada.

Desde los inicios del siglo II, sin que podamos hablar de ruptura en la política romana, la expansión se reanudó más allá de lo que había constituido la frontera del Imperio desde hacía más de un siglo. La anexión de Nabatea en el 106 se podría considerar como el último acto de la política de integración. Por el contrario Trajano inaugura una política nueva cuando se anexa territorios exteriores para resolver los problemas de seguridad con los que se encuentra. Es así que las legiones atraviesan el Danubio en primer lugar (guerra dacia), y a continuación el Eúfrates (guerra pártica), no para castigar a un enemigo y retirarse a continuación, sino para anexionar nuevos territorios. En el dominio oriental que nos ocupa aquí, esto lleva a la creación de nuevas y efímeras provincias más allá del Eúfrates. El repliegue llevado a cabo por Adriano subraya la fragilidad de estas conquistas.

La reanudación de la guerra pártica en el 162 (expedición de Lucio Vero), más adelante bajo los Severos, llevó a una nueva extensión del Imperio más allá del Eúfrates, a pesar de que se asistió ocasionalmente a repliegues importantes y precipitados; sin embargo continúa una ocupación prolongada de Dura Europos y de la Alta Mesopotamia (provincias de Osroena y de Mesopotamia).

La sustitución de la dinastía de los partos Arsácidas por los Persas Sasánidas (hacia el 224-226), cambia radicalmente los datos militares. Desde ahora la ofensiva pasa al campo contrario y a partir del 230 Siria se ve invadida. Ya no se trataría nunca más para Roma de conquistar para protegerse sino de conservar las adquisiciones.

I. La provincialización desde Tiberio hasta Domiciano

1. Las anexiones del reinado de Tiberio

La política de Tiberio en Oriente está definida por un esfuerzo de búsqueda de orden y una preocupación por la buena gestión administrativa. En las provincias, además del cuestionamiento de los privilegios abu-

sivos[2], se preocupa por la calidad de los gobernadores y no duda en hacer permanecer a los mismos hombres en sus cargos durante mucho tiempo[3]. Los autores antiguos vieron en esto signos de indecisión o de negligencia[4], pero también pudo ser un medio para permitir a los gobernadores obtener un conocimiento profundo de su provincia y así poder emprender políticas a largo plazo[5]. En lo referente a los príncipes clientes Tiberio procedió a la anexión de amplios territorios si la medida le parecía beneficiosa para Roma.

En el año 15 Arquelao de Capadocia, que reinaba desde el año 36 a. de C., es decir, desde hacía más de medio siglo, se encontraba en Roma para responder ante Tiberio de acusaciones cuyo contenido desconocemos. Tácito[6], poco favorable a Tiberio, ve en esto las consecuencias del rencor del romano: Arquelao habría ignorado a Tiberio cuando estuvo exiliado en Rodas[7]. Lo cierto es que Arquelao muere (de muerte natural, pues es muy anciano, o suicidado)[8] y poco después Tiberio anexiona su reino y nombra un procurador para gobernarlo. De todos modos deja a su hijo Arquelao II la Cilicia Traquea[9] con Derbe y Laranda. Esta anexión del segundo gran reino anatolio muestra bastante bien los límites del sistema clientelar. En efecto, Roma se anexiona lo que le parecía vital para su seguridad pero deja subsistir de buen grado a estados clientes en las áreas marginales o montañosas.

En esa misma época murieron en un corto intervalo Antíoco III de Comagena y Filopátor de Amanus. A petición de los grandes de estos dos reinos[10], Tiberio decidió anexionarlos y los unió a la provincia de Siria cuyo centro de gravedad se desplazaba de este modo hacia el norte. Desde ahora Siria compartiría con la nueva provincia de Capadocia la guarda de la frontera del Eúfrates.

La política de anexión prosiguió con la tutela ejercida sobre el reino del Ponto. A la muerte de la reina Pitodoris, probablemente en

---

[2] Cf. *infra*, p. 56.

[3] Entre otros muchos mencionemos a los prefectos de Judea Valerio Grato (15-26) y Poncio Pilatos (26-36), al legado de Mesia, Macedonia y Acaya Popeo Sabino (14-34), al prefecto de Egipto C. Galerio (16-31); esta política afecta incluso a provincias senatoriales donde el proconsulado de un año debería ser la norma: C. Vibio Postumo, M. Aemilio Lepido y P. Petronio (29-35) permanecieron varios años al frente de la provincia de Asia.

[4] Suetonio, *Tiberio , 41;* Tácito, *Anales*, I, 80, 2-4; Dion Casio, 58.23.6; Fl. Josefo, *AJ*, XVIII, 170 da como explicación la falta de personal disponible después de la ejecución de muchos senadores.

[5] Cf. W. Orth, *Die Provinzialpolitik des Tiberius*, Munich, C.H. Beck, 1970, p. 71-81.

[6] Tácito, *Anales,* II, 42.

[7] Si es verdad, el episodio revelaría que un cliente que no había olvidado el tiempo de las guerras civiles seguía comportándose a la antigua usanza: si Arquelao ignoró a Tiberio, es probablemente porque entonces estaba mal considerado y porque el heredero era Gayo César. Arquelao no quería equivocarse de amigo, como en el 31, pero se equivocó.

[8] Tácito, *Anales*, II, 42, no se pronuncia.

[9] Cf. *infra*, p. 37.

[10] Tácito, *Anales*, II, 42.8.

el 33 [11], un procurador se encargó del gobierno del reino [12]. Al igual que en Capadocia, podía tratarse de una medida conservadora y tal vez se dejó planear la esperanza de una restauración de la dinastía local. En todo caso, en la práctica, a partir de ese momento, toda la frontera oriental de Roma, desde el mar Negro hasta el codo del Eúfrates y el desierto sirio, estuvo bajo la administración directa de Roma. Sólo quedaban estados clientes en el interior (Tracia, Cilicia, Traquea, Palestina), con la excepción de Nabatea que no está situada en el lugar más expuesto de la frontera.

Pero es precisamente en estas regiones del interior en donde se sitúan los principales focos de problemas. En Tracia, la división del reino de Roimetalkes I en el año 13 entre su hermano Rescuporis III y su hijo Cotis VIII había molestado mucho al primero, cuyo reino era más pobre y estaba más expuesto a las razzias venidas del norte. Comienza a mostrar su descontento incluso antes de la muerte de Augusto, pero hasta después del 14 no se rebela abiertamente. Con el pretexto de prevenir un ataque de los bárbaros, refuerza los efectivos de su ejército [13] y después emprende la conquista del reino de Cotis. Tras una intervención diplomática de Roma y una reconciliación aparente, se apodera por sorpresa de Cotis y lo hace asesinar (año 19) al mismo tiempo que el propretor de Mesia, Latino Paudusa, viene a traerle una convocatoria para comparecer en Roma ante Tiberio. El precedente de Arquelao podía hacerle temer lo peor [14].

La reacción de Roma fue rápida: se atrajo a Rescuporis III a una trampa, se le detuvo, se le envió a Roma, se le exilió y asesinó. Seguidamente se repartió Tracia entre su hijo Roimetalkes II y los hijos menores de edad de Cotis VIII, para los que se nombró como tutor a un buen conocedor de los asuntos del país, el propretor Trebeleno Rufo [15]. Roma dirigía de forma directa, bajo la forma de esta tutela, el antiguo reino de Cotis. Paralelamente, sin duda a partir del 13, las ciudades griegas de la costa occidental del Ponto se emplazaron bajo la autoridad de un *praefectus orae maritimae* [16] y sin duda se integraron en la provincia de Mesia [17].

---

[11] H.H. Schmitt, *RE*, *s.v.* «Pythodôris», col. 581-586, consideraba que su rastro desaparecía por completo después de 18-19 (Estrabón, XII, 3, 29), pero H.R. Baldus, «Die Daten von Münzprägung und Tod der Königin Pythodoris von Pontus», *Chiron*, 13, 1983, p. 537-543, demuestra que el cómputo de los años de reinado de su hija Trifaina empieza cinco años antes que el de Polemón II, es decir en 33, lo que debe corresponder con la muerte de su madre.

[12] A.A. Barrett,»Polemo II of Pontos and M. Antonius Polemo», *Historia*, 1978,p. 489, escribe que se ignora todo sobre el Ponto entre la muerte de Pitodoris (cuya fecha considera desconocida) y el ascenso al trono de Polemón II en 38; para que Calígula pudiese devolver el reino a Polemôn, debió ser confiscado durante algún tiempo o confiado a otra persona.

[13] Tácito, *Anales*, II, 65.

[14] Tácito, *Anales*, II, 66.

[15] Tácito, *Anales*, II, 67; III, 38.4.

[16] Cf. E Condurachi, *Roman Frontiers Studies 1967*, Tel Aviv, 1971, p. 159.

[17] Cf. *infra*, p. 271.

Con todo, la paz no estaba garantizada. En el 21 una revuelta de los celatetes, los odrisas y los dienos (besos) ponía a Roimetalkes II en una postura comprometida: sitiado en Filipópolis lo salvó el ejército romano de P. Vellaeus[18]. En el 26 una nueva revuelta estuvo provocada por las levas de soldados consideradas excesivas (lo que deja plantear dudas sobre la calidad del voluntariado)[19]. Una difícil campaña del legado de Mesia Popeo Sabino restableció el orden[20].

Desde el año 15 el legado de Mesia había recibido autoridad sobre toda la península balcánica, incluidas las provincias senatoriales de Acaya y de Macedonia, con el fin de garantizar la defensa del conjunto. Esto indica hasta qué punto la amenaza exterior era vista con seriedad en Roma y lo poco que se contaba con los príncipes clientes de la región para hacerle frente. A pesar de los resentimientos que engendra la amargura del exilio, el cuadro terrible que presenta Ovidio (muerto en Tomis en el año 17) del entorno bárbaro de la orilla oeste del Ponto tiene sin duda alguna relación con toda esta agitación.

En Cilicia Traquea la situación, sin ser tan dramática, no era de calma total para los ejércitos romanos. El país estaba repartido entre varios príncipes clientes[21] sin que estemos en condiciones de poder fijar con precisión los límites de sus estados. En el año 17 Arquelao II de Capadocia había recibido el poder sobre una parte del país, especialmente la zona de residencia de los kietai, no lejos de Olba. Todavía reinaba en el año 36, como pretendía someter a los kietai a un censo para establecer impuestos provocó su revuelta. Incapaz de vencerlos pidió auxilio al gobernador de Siria, L. Vitelio, que envió un contingente mandado por Marco Trebelio[22].

El santuario de Olba, situado en las alturas de Cilicia Traquea, también formaba un estado cliente dirigido desde hacía mucho tiempo por una dinastía de grandes sacerdotes que se remontaba al legendario héroe Ayax, hijo de Teucro[23]. A comienzos del siglo I, entre los años 12-13 y 16-17, un gran sacerdote y toparca reinaba sobre los pueblos vecinos de los *Kennatai* y de los *Lalasseis*[24]. Le sucede inmediatamente, sin duda en el 17 en el marco de los reordenamientos que siguen a la anexión de Capadocia, M. Antonio Polemón, probablemente uno de los hijos de la reina Pitodoris del Ponto[25]. Pero tal vez antes del 36, el estado sacerdo-

---

[18] Tácito, *Anales*, III, 39.

[19] Tácito, *Anales*, IV, 46.

[20] Tácito, *Anales*, IV, 47-51.

[21] Tácito, *Anales*, II, 80.2, menciona a los *reguli* de los cilicios que suministraron tropas a Pisón cuando éste tomó medidas de precaución tras la muerte de Germánico en 19.

[22] Tácito, *Anales*, VI, 47.

[23] Estrabón, XIV, 5.10: los grandes sacerdotes llevan estos nombres de manera alternativa.

[24] Moneda de Ayax, hijo de Teucro: *BMC Lycaonia*, p. LII-LV y 119-123; Head, *Historia Nummorum*, p. 726-727; G.F. Hill, *NC*, 1899, p. 181-207. Las monedas acuñadas por los *Kennatai kai Lalasseis*, «bajo el gran sacerdote Aias hijo de Teucro, toparca».

[25] Lleva, como su antecesor, el título de gran sacerdote, pero también dice que es dinasta

tal desapareció para ser sustituido por un simple *koinón* de estos dos pueblos [26].

2. La nueva política de Calígula

La subida de Calígula al trono señala un brusco giro en la política de integración desarrollada por Tiberio, como se puede juzgar a partir de las medidas adoptadas a partir del 37-38. Calígula restituye entonces el reino de Comagena a Antíoco IV y además le cede la Cilicia Traquea, cuyo titular, Arquelao II, acababa de morir [27]. Esta restitución tuvo corta vida, poco después se privó de nuevo de su reino a Antíoco IV sin que sepamos por qué [28].

En esa misma época Calígula intentó instalar en el poder a los tres hijos de Antonia Trifaina y del rey Cotis VIII de Tracia que se había educado con él en Roma [29]. El mayor, Roimetalkes III, recuperó la herencia paterna en Tracia [30]. A su hermano Cotis IX [31] se le envió a Armenia Menor [32] y recibió poco después territorios suplementarios, tal vez en Sofena [33]. El Ponto se le dio a Polemón II [34] al mismo tiempo que el Bósforo cimerio, región en donde nunca reinó de manera efectiva [35].

---

de Olba la sagrada, de los *Kennatai* y de los *Lalasseis*; cf. *BMC Lycaonia*, p. 123-124; Head, *HN*, p. 727. Su identidad hizo correr mucha tinta, pero es probable que sea hijo de Pitodoris (del cual Estrabón, XII, 3, 39, dice que ayuda a la reina a dirigir el reino hacia los años 18-19 - Polemón I murió en el año 8 a. de C.) y por lo tanto hermano del rey de Armenia Zenón y tío de Polemón II: cf. A.A. Barrett, «Polemo II of Pontos and M. Antonius Polemo», *Historia*, 27, 1978, p. 437-448, cuyas conclusiones sobre esta cuestión parecen inatacables.

[26] Sus únicas monedas se fechan en los años 27-29 si no nos equivocamos cuando situamos hacia el año 17 la era que usan. Más tarde se encuentran (en 36, durante la revuelta de los Kietai, según A.A. Barrett, *op. cit.*) monedas en nombre del *koinón* de los *Kennetai* y de los *Lalasseis*, sin referencia a un rey o un dinasta: *BMC Lycaonia*, p. LIV.

[27] Dion Casio, 59.8.2; su dominio se extiende sobre la costa de Elaioussa en la frontera con Panfilia y probablemente incluye en el interior las ciudades de Licaonia de Derbé y Laranda que pertenecieron a Amintas de Galacia y luego a Arquelao de Capadocia; el nombre de estrategia antioquiana que lleva la región en Claudio Tolemeo conserva sin duda el recuerdo de esta soberanía del rey de Comagena; A.A. Barrett, «Sohaemus, King of Emesa and Sophene», *AJPh*, 98, 1977, p. 157.

[28] Dion Casio, 60.8.1.

[29] *Syll.*^{3}, 798.

[30] R.D. Sullivan, *ANRW*, II.7.1, p. 209-211.

[31] R.D. Sullivan, *ANRW*, II.7.1, p. 207-209.

[32] Dion Casio, 59.12.2; Fl. Josefo, *AJ*, XIX, 338; Tácito, *Anales*, XI, 9.

[33] Dion Casio, 59.12.2, indica que recibió «una parte de Arabia un poco más tarde», lo que puede designar cualquier región donde viven árabes o simplemente nómadas; debe de ser Sofena, pues, a la muerte de Cotis IX en 54, Nerón nombró al mismo tiempo a nuevos reyes en Armenia Menor y en Sofena; Tácito, *Anales*, XIII, 7.1.

[34] Fl. Josefo, *AJ*, XIX, 338; Dion Casio, 59.12.2, lo hace erróneamente hijo de Polemón I; en realidad es su nieto; cf. *stemma* en R.D. Sullivan, *ANRW*, II.7.1, cara p. 192; cf. también A.A. Barrett, «Polemo II of Pontos and M. Antonius Polemo», *Historia*, 27, 1978, p. 437-448 que recusa, con toda razón, cualquier identificación entre el nuevo rey del Ponto y el dinasta de Olba de 27-29.

[35] D. Braund, *Rome and the Friendly King*, Londres-Canberra, Saint Martín, 1983, p. 42.

Pero la obra de restauración de príncipes clientes emprendida por Calígula no se limita a recompensar a los príncipes tracios. Concede a Agripa I, nieto de Herodes, el principado itureano de Lisanias al mismo tiempo que el principado de su tío Filipo, con el título real que ningún miembro de la familia había llevado tras la muerte de Herodes el Grande. A partir del año 39 añade a su reino Galilea y Perea, confiscadas a Herodes Antipas condenado al exilio por haber reclamado para sí el título real[36]. En la misma región un tal Suhaimos, seguramente emparentado con la dinastía de Emesa, recibía el norte de Iturea en torno a Arca[37].

El cuadro estará casi completo si añadimos que en Grecia C. Julio Laco, heredero de C. Julio Euricles, fue restablecido en Esparta como tirano.

Esta política de restauración innova poco puesto que se apoya en los clientes tradicionales de Roma, las familias de Tracia, del Ponto, de Comagena, de Emesa y de Judea, todas aliadas por medio de matrimonios[38]. En todas partes nos encontramos a los descendientes de familias amigas y aliadas de Roma desde Augusto y más atrás.

Se pueden encontrar las razones de esta política en la preocupación de Calígula por confiar a los príncipes que conocía bien los principados que Roma se había anexionado recientemente, pero que gestionaba con dificultades o sin gran provecho inmediato a causa de su particularismo o de su lejanía. Si consideramos bien el conjunto, las medidas de restauración emprendidas por Calígula sólo concernían un poco a los márgenes del Imperio y a regiones administradas directamente desde hacía poco tiempo.

3. Claudio y la creación de nuevas provincias

El reinado de Claudio continúa la política de Tiberio pero de un modo más irregular. Dos anexiones importantes completan el dispositivo de Tiberio, pero el recurso a los príncipes clientes nunca se excluye.

En el año 43 Licia, instituida desde la época helenística como una liga (*koinón*) de ciudades independientes, se anexionó con el pretexto de que se había asesinado a unos romanos. Entonces se la unió a Panfilia (retirada del control del gobernador de Galacia) para formar una nueva provincia imperial de rango pretoriano. Licia conservó intactas sus instituciones federales anteriores pero desde entonces situadas bajo la vigilancia del gobernador y de los funcionarios romanos. Estos, por lo demás, no habían estado completamente ausentes del país antes de esa fecha, pues encontramos varias veces a magistrados romanos honrados en Licia, prueba de que ejercían alguna autoridad.

---

[36] Cf. *supra*, p. 31.

[37] Cf. *supra*, p. 31, y Schürer, I, p. 569-570.

[38] El artículo de R. Sullivan, *ANRW*, II.7.1, *stemma*, cara p. 192, presenta una tabla muy elocuente de los lazos familiares que unen entre sí a la mayor parte de las familias de príncipes clientes.

Como complemento a la anexión de Licia y aunque el asunto no tenía en apariencia relación con el anterior, se debe señalar la anexión de Rodas, que había permanecido hasta entonces como una ciudad libre «amiga y aliada» del pueblo romano. Sin embargo, a partir del año 53 Rodas recupera su libertad gracias a un eficaz alegato del joven Nerón (sólo tiene dieciséis años)[39] ante el emperador.

En el año 46 Roma se anexionó los reinos tracios confiándolos a un procurador. Dada la ausencia de una red de ciudades sobre la que pudiese apoyarse la administración romana, el país permaneció dividido en estrategías situadas bajo la autoridad de notables tracios helenizados y con frecuencia ciudadanos romanos[40]. Esta anexión era la culminación lógica de medio siglo de manifiesta ineficacia de los príncipes clientes. Un procurador ya había gestionado el reino de Cotis VIII durante la minoría de edad de sus hijos entre los años 19 y 38. Podemos preguntarnos si el envío de un procurador en el 46 no dejaba abierta la posibilidad de una posible restauración.

En Judea el dispositivo de Claudio fue mucho más complejo. Lejos de replantear las donaciones hechas por Calígula a Agripa I, Claudio confirma a éste en sus funciones y reconstituye en beneficio suyo el reino de Herodes en el año 41, suprimiendo por completo la administración directa establecida en Judea propiamente dicha a partir del 6 d. de C.[41] y en otros distritos a medida que lo reclamaban las circunstancias. Paralelamente concede a Herodes, hermano de Agripa I, el principado itureano de Calcis[42].

Sin embargo a la muerte de Agripa en el año 44, se anexionó de nuevo a Siria la totalidad del reino. Se podría creer que Claudio se decidía a poner en marcha en Judea la misma política de provincialización que ya practicaba en otros lugares (Licia) en la misma época. No se trata de eso: a partir del año 50 concedió a Agripa II, hijo de Agripa I, el principado de Herodes de Calcis, su tío, que había muerto en el 48, como primer núcleo de un nuevo principado herodiano en el sur de Siria. En los años sucesivos lo engrandeció con varios sectores importantes en el Haurán (Batanea, Tracóntida, Auranítida).

Por último en una fecha imprecisa, Antíoco IV de Comagena recuperó el reino del que le había privado Calígula[43]. Conservó también sus territorios cilicios pues fue él quien se enfrentó contra la revuelta de los kietai de Troxobor en el 52 y la sofocó[44].

---

[39] Tácito, *Anales*, XII, 58.

[40] Acerca de las estrategías en Tracia, cf.*infra*, p. 258-259.

[41] Dion Casio, 60.8.2. A menudo el uso del término «Judea» es ambiguo, pues designa bien la totalidad del reino de Herodes el Grande (en Estrabón, Judea se extiende del Libano a Egipto), bien la región de Jerusalén, es decir Judea en el sentido estricto en oposición a Galilea y Samaria. Aquí se refiere al primer sentido.

[42] Dion Casio, 60.8.3.

[43] Dion Casio, 60.8.1.

[44] Tácito, *Anales*, XII, 51.

El estado cilicio de Olba se restauró en el 41 como muy tarde. Según Dion Casio el territorio se habría confiado a Polemón II en el año 41 para indemnizarle por el Bósforo[45], pero no es seguro que Dion Casio no confunda a Polemón II con el hijo del antiguo dinasta M. Antonio Polemón[46]. En todo caso, un príncipe póntico reina sobre un distrito de Cilicia hasta el tiempo de Galba.

La política de Claudio es al menos matizada. Tal vez escogió la anexión de las regiones fuertemente helenizadas, como Licia, cuyos notables al menos estaban masivamente helenizados. Por el contrario, allí en donde la masa indígena permanecía extraña o incluso hostil al helenismo, Claudio prefirió mantener un sistema de administración que, a poco que estuviese en manos de hombres competentes, podía dar buenos resultados. Ninguno de los clientes en cuestión había mostrado carecer de méritos.

4. El reinado de Nerón

El ascenso de Nerón al trono no supone convulsión alguna en la organización de Oriente. Sin embargo asistimos a la reanudación de una

---

[45] Dion Casio, 60.8.2.

[46] Una moneda de la época de Galba (abril 68) atestigua la existencia del rey M. Antonio Polemón: E. Babelon, *Inventaire de la collection Waddington*, Paris, 1897, nº 4427, y Head, *HN*, p. 727, que no puede ser el dinasta de los años 27-29 (si es el hijo de Polemón I muerto en el año 8 a. de C.), pero que debe de ser idéntico al gran rey Polemón, esposo de la reina Julia Mamaia (seguramente una princesa de Emesa), conocido por una moneda sin fechar del museo de Beirut: H. Seyrig, Monnaies hellénistiques, *RN*, 11, 1969, p. 45-47. A.A Barrett, *Historia*, 27, 1978, p. 445-448, lo identifica con el rey Polemón II del Ponto que, de esta manera, habría conservado sus posesiones cilicias después de la anexión del reino del Ponto en 63-64. No es imposible, pero nos podemos preguntar por qué el rey Polemón siente de repente la necesidad de hacer aparecer sus *tria nomina* en sus títulos reales (es verdad que existen también monedas del *koinón* de los Kenatai y Lalaseis acuñadas bajo un rey Polemón desprovisto de los *tria nomina*: *BMC Lycaonia*, p. LIV; Head, *HN*, p. 727, que podría ser Polemón II). Además, se puede objetar que el rey del Ponto es conocido como *Iulius Polemo* según un documento copiado tardíamente (194) pero cuyo original se remonta a Claudio (rescripto del año 47): *P. Lond.*, 1178; si pertenece a la *gens* Antonia por su madre, ha debido de tomar el gentilicio de su padre, que es *Iulius* como todos los otros príncipes tracios (atestiguado con certeza para Roimetalkes III, su hermano). Luego nos podemos preguntar si este rey M. Antonio Polemón no es más bien el hijo del antiguo dinasta de los años 27-30 con el mismo nombre, que habría recuperado el estado paterno en el 41 (Dion Casio lo habría confundido con su primo el rey del Ponto, lo que no sería de extrañar ya que hace de Polemón II el hijo de Polemón I, cuando es su nieto). Si aceptamos esta solución, el rey de Cilicia mencionado por Fl. Josefo, *AJ*, XX, 145-146, esposo de la princesa judía Berenice entre el 48 y el 54, y rápidamente divorciado, no sería el rey del Ponto Polemón II, sino su primo el rey de Cilicia Traquea: Josefo lo denomina rey de Cilicia y nunca rey del Ponto, lo que es doblemente extraño: ¿por qué mencionar su minúsculo principado cilicio y no el prestigioso reino del Ponto, cuando, por otra parte, en la reunión de los príncipes clientes en Tiberíades, Josefo menciona explícitamente a Polemón, rey del Ponto ; Fl. Josefo, *AJ*, XIX, 338? Es difícil de aceptar la argumentación de R.D. Sullivan, «Royal Coins and Rome», *The Nickle Numismatic Papers*, Waterloo (Ontario), Wilfred Laurier University Press, 1984, p. 151, que identifica al gran rey Polemón con Polemón II del Ponto, pretendiendo que el último debía el título de gran rey al hecho de poseer una parte de Armenia.

política activa en Armenia que culminó con la restauración por Corbulón de un príncipe cliente en Artaxata, cosa que Claudio no había conseguido[47]. Al mismo tiempo Nerón no dudó en enviar las legiones al norte del Danubio para hacer disminuir la presión de los bárbaros. Esta es la política de seguridad que hemos podido observar desde Augusto, pero realizada con energía y sin escatimar medios.

El reinado de Nerón estuvo marcado por una casi total estabilidad de la organización del Oriente romano. Los principales estados clientes subsistieron, a veces con sus territorios incrementados. Así Agripa II recibió en el 54 una parte de Galilea con Tiberíades y Tariquea así como la Perea más allá del Jordán en torno a Julias[48]. Los príncipes de Emesa y Malikho II de Nabatea conservaron sus dominios. En Anatolia hubo algunos cambios de personas. Para suceder a Cotis IX, muerto en el 54, el árabe Suhaimos, que acababa de heredar el principado de su hermano Azizos en Emesa, recibió además Sofena[49], mientras que Aristóbulo, hijo de Herodes de Calcis, bisnieto de Herodes, era enviado a Armenia Menor[50]. Antes del 60 Suhaimos tuvo que contentarse con su principado de Emesa, pues en esa fecha no figura en la lista de los príncipes vecinos de Armenia encargados de sostener al nuevo rey de este país, Tigrane: ahora bien, Sofena es una región vecina del reino caucásico[51].

Estos cambios de destino ilustran bien la función de los príncipes clientes. Escogidos en el seno de familias vinculadas a Roma desde hace mucho tiempo, se les puede desplazar conforme a las necesidades como a cualquier funcionario romano. Su pertenencia al pueblo que tenían a su cargo, que originalmente era una de las justificaciones del sistema, ya no tiene importancia: ¡el judío Aristóbulo sucede al tracio Cotis en el gobierno de Armenia Menor!

Dos modificaciones de importancia tuvieron lugar durante el reinado de Nerón. En el 64 se anexionó definitivamente el Ponto al Imperio y se le integró en la provincia de Galacia[52]. De suerte que el gobernador residente en Ancira se hizo responsable de la seguridad de una parte de la

---

[47] M.-L. Chaumont, *ANRW*, II.9.1, p. 101-123.

[48] Fl. Josefo, *AJ*, XX, 159-159; Fl. Josefo, *BJ*, II, 252.

[49] Fl. Josefo, *AJ*, XX, 158; pudo muy bien conservar estos dos principados al mismo tiempo: A.A. Barrett,»Sohaemus King of Emese and Sophene», *AJPh*, 98, 1977, p. 153-159. En cambio, no se lo debe confundir con el Souhaimos que recibió Iturea del norte y que murió en el 48 (Tácito, *Anales*, XII, 23).

[50] Tácito, *Anales*, XIII,7.1. Sabemos que el principado de su padre se dio a su primo Agripa II en el 50, pero podemos preguntarnos si no lo recuperó en el 53 (cf. *infra*, p.), pues, durante la invasión de Comagena en el 72, el legado de Siria recibió ayuda de Souhaimos de Emesa y de un tal Aristóbulo, rey de Calcidica: Fl. Josefo, *BJ*, VII, 26; pudo muy bien detentar estos dos principados a la vez como Souhaimos o como Antiocos IV de Comagena.

[51] Tácito, *Anales*, XIV, 26, pero se trata de un pasaje corrupto.

[52] La anexión se habría realizado con el acuerdo de Polemón II: Suetonio, *Nerón*, 18. No se sabe qué fue del rey destituido (cf. *supra*, p 39-40, n. 46). Del mismo modo, no sabemos cómo interpretar la sublevación del liberto real Aniceto que reunió fuerzas suficientes para asediar Trapezonte a fines del año 69: Tácito, *Historias*, III, 47-48.

frontera oriental en las orillas del mar Negro. Poco después, en el 68, se desvinculó el territorio de Panfilia de Licia y se la unió nuevamente a Galacia. Esta provincia se extendía desde ahora desde el mar Negro al Mediterráneo.

Por otra parte en el año 67, al terminar una espectacular gira por Grecia, Nerón proclamó la libertad de las ciudades griegas de la provincia de Acaya, con ocasión de una gran asamblea que había convocado en Corinto[53]. Esto supuso la supresión de la provincia de Acaya puesto que estaba integramente formada por ciudades. Estas recuperaban su plena independencia y la administración romana se desdibujaba; de hecho no conocemos a ningún gobernador de Acaya hasta el 72. Esta medida parece extravagante. Sin embargo no privaba a Nerón de ningún recurso porque Acaya pertenecía al Senado. Por lo tanto es el Senado que debió prescindir en adelante de los ingresos obtenidos en esta provincia[54]. Por otra parte esta liberación tenía precedentes: Cícico, Rodas, Samos se habían liberado (a veces durante poco tiempo). Por otra parte la «desprovincialización» en beneficio de príncipes clientes era una medida del mismo orden que se practicaba comúnmente. Lo que debió sorprender a los contemporáneos es más el número de los beneficiarios que la propia naturaleza de la medida[55].

5. Anexiones y ajustes durante los Flavios

Con la llegada de Vespasiano al poder la preocupación por la buena gestión y la puesta en orden aparece como una preocupación esencial. Los estados clientes se vieron sistemáticamente anexionados cuando la ocasión se presentaba, con frecuencia a la muerte del soberano en funciones. Podemos contentarnos con un rápido inventario cronológico de las medidas más importantes.

En el 72, el gobernador de Siria L. Junio Cesenio Peto acusó a Antíoco IV de Comagena de conspirar con los partos: se invadió su reino y se le unió a la provincia de Siria[56]. Se regresaba a la situación que había prevalecido durante algunos años bajo el reinado de Tiberio y al final del reinado de Calígula. El mismo año se anexionó Armenia Menor a la provincia de Capadocia[57].

---

[53] Se conoce su discurso gracias a una inscripción de Beocia: M. Holleaux, *Etudes d'épigraphie et d'histoire grecques*, I, París, De Boccard, 1938, p. 165-185; cf. también Suetonio, *Nerón*, 24; Plutarco, *Flaminino*, 12.13.

[54] En parte sólo ya que al mismo tiempo se anexionó Tesalia a la provincia de Macedonia: cf. *supra*, p. 19.

[55] Cf. P.A. Gallivan, «Nero's Liberation of Greece», *Hermes*, 101, 1973,p. 230-234.

[56] Fl. Josefo, *BJ*, VII, 219-243; en lo referente a su dominio cilicio, cf. *infra*; pero Dolique, al sur del reino, se había anexionado a Siria antes del 57-58 ; *SEG* XXXII, 1386.

[57] F. Cumont, «L'annexion de la Petite-Arménie et du Pont Polémoniaque», *Anatolian Studies W.M. Ramsay*, Manchester, 1923, p. 109-119.

En una fecha desconocida, pero en todo caso antes del 78, el principado de Emesa se integró a la provincia de Siria. Es probable que en esta época apenas subsistiesen las tetrarquías que pululaban en el interior de Siria en tiempos de Augusto. Sin embargo, algunas se mantuvieron durante bastante tiempo: en el año 92 una ciudad de Calcis (¿del Belos al sur de Alepo o Calcis del Líbano?) inaugura una nueva era [58] que coincide con la desaparición de su último dinasta (seguramente Aristóbulo, el antiguo rey de Armenia Menor si se trata de Calcis del Líbano) [59].

En el año 92-93 desapareció el último principado herodiano. A la muerte de Agripa II sus estados en el sur de Siria se situaron bajo la autoridad del gobernador de Siria [60]. Sólo quedaba un estado cliente en la región. Se trata de Nabatea en donde Rabel II sucedió sin dificultad a Malikho II en el 71 [61].

La política de integración iba acompañada por numerosas reorganizaciones internas. En el 70 Judea se convirtió en su totalidad en una provincia imperial pretoriana con una legión de guarnición permanente (la X *Fretensis*) [62]. Mientras tanto, al gobernador de Siria, que hasta entonces supervisaba la administración de los prefectos y procuradores, se le anuló esta tarea en el momento en que su provincia se incrementó con Comagena.

En Anatolia Vespasiano creó una sola provincia reuniendo Galacia y Capadocia (con todos sus anexos: Ponto, Pisidia, Paflagonia, Armenia Menor, Licaonia, Isauria) [63] y la confió a un legado imperial proconsular. Todo el interior de Anatolia estaba bajo la autoridad de un hombre que se repartía con el legado de Siria la vigilancia de la frontera parta y armenia. Paralelamente Panfilia se anexó a Licia [64].

En el 72-73 [65] Cilicia se separó de Siria y se unió con Cilicia Traquea para formar una nueva provincia confiada a un legado imperial propretor.

---

[58] Cf. *SNG von Aulock*, nº 65-66: *Flavia Chalcis*.

[59] Su longevidad no tiene nada de excepcional, pues debe de ser aproximadamente de la edad de su primo Agripa II que muere en el 92-93: cf. *infra*.

[60] Cf. M.-Th. Frankfort, «La principauté d'Agrippa II et son incorporation à l'Empire romain par Domitien», *Mélanges Grenier*, Bruselas, Latomus, 1962, t. II, p. 659-672.

[61] Esta mansedumbre hacia Nabatea puede explicarse de varias maneras. Señalemos únicamente que, a la muerte de Malikho II en 71, la revuelta judía no había terminado y que Roma, que ignoraba cuáles serían las reacciones de la aristocracia nabatea a una anexión, no tenía interés en crearse nuevos problemas en la región.

[62] Su primer gobernador fue Sex. Vettulenus Cerialis: Fl. Josefo, *BJ*, VII, 163; W. Eck, *Chiron*, 12, 1982, p. 287.

[63] Es ocasión de recordar que el nombre que damos a las provincias romanas es sólo una versión abreviada de su nombre oficial. Así, la provincia de Galacia se designa oficialmente en las inscripciones como provincia de Galacia, Paflagonia, Panfilia, Ponto (en 68) o Galacia, Frigia, Pisidia, Licaonia, Paflagonia (bajo Adriano), es decir que todos los componentes del momento se mencionan. Se podría dar otros ejemplos de provincias compuestas con Capadocia o Siria.

[64] Sin duda en el 74 si se pudiera asegurar que la fecha exacta del gobierno de Cn. Avidio Céler como legado de Licia es 73-74 (W. Eck, *Chiron*, 12, 1982, p. 293) y el de L. Luscius Ocrea, legado de Licia y Panfilia, 74-75 (W. Eck, *ibid.* , p. 295); pero quizás haga falta restar uno o dos años a estas fechas.

[65] *AE*, 1966, 486; cf. W. Eck, *Chiron*, 12, 1982, p. 291-292.

Los microestados de Cilicia Traquea tuvieron que desaparecer en la aventura. El de Antíoco IV de Comagena y de su hermana-esposa Yótape VI se confiscó inmediatamente después de la anexión de Comagena[66]. El estado en el que reinaba el «gran rey» M. Antonio Polemón y la reina Julia Mamaya desapareció no sabemos cuando y Olba, que era tal vez su centro, se repartió entre la nueva ciudad de Diocesarea y el santuario de Zeus que quedó en su lugar.

En el año 86 Mesia se dividió en dos provincias después de que una expedición dacia (en el 85) mostrase la necesidad de fraccionar el mando a lo largo de esta inmensa frontera y de aumentar los efectivos destinados a su vigilancia. La nueva provincia de Mesia inferior se extendía al sur del Danubio, río abajo desde las Puertas de Hierro hasta el delta[67].

A la muerte de Domiciano Oriente presentaba una organización bien diferente a la que observábamos un siglo antes. El número de las provincias se había incrementado y éstas cubrían ahora la casi totalidad de las regiones efectivamente sometidas a Roma. Sólo subsistía un estado cliente al oeste del Eúfrates, el reino de Nabatea.

II. Los esfuerzos de expansión hacia el Este desde Trajano hasta el fin de los Severos

1. Una nueva política de seguridad

El reinado de Trajano introduce una innovación importante en la política oriental de Roma: la provincialización de los territorios situados más allá del Danubio y del Eúfrates, es decir, la inmediata reducción al estado de provincia de tierras que antes nunca habían estado confiadas a clientes de Roma[68].

La fecha del 106 marca simbólicamente este cambio de política puesto que contemplamos al mismo tiempo la última medida adoptada en línea con la política de los Flavios y la primera guerra exterior que llevó a la creación de nuevas provincias. Ese año el legado de Siria recibió el encargo de tomar posesión del reino nabateo, sin duda a la muerte de Rabel II. La operación se efectuó sin dificultad y no parece haber supuesto reacciones de hostilidad por parte de las poblaciones locales.

---

[66] Antíoco IV intentó refugiarse allí, pero se le detuvo en Tarso y se le envió a Roma; sus hijos, que esperaban resistir, lo siguieron pronto: Fl. Josefo, *BJ*, VII, 234-243.

[67] Cf. J.J. Wilkes, «Romans, Dacians and Sarmatians in the First and Early Second Centuries», en B. Hartley y J.S. Wacher (ed.), *Rome and her Northern Provinces*, Gloucester, Alan Sutton, 1983, p. 268-270.

[68] Evidentemente se podría discutir esta afirmación, pues existen, más allá de los dos ríos, jefes de tribus (*reguli*) que hicieron más o menos juramento de fidelidad: cf. el epitafio de Tiberio Plautio Silvano Eliano en Tíbur (Dessau 986), gobernador de Mesia en los años 60-67, que se felicita por haber obligado a reyes hostiles o desconocidos a venir hasta el Danubio para honrar los estandartes romanos. Pero estos reyes bárbaros están fuera del sistema de estados clientes descrito hasta ahora.

Tropas romanas se instalaron en Petra, Bostra (que se convirtió en la nueva capital provincial) y hasta el extremo sur, en Hegra. Roma, que por primera vez en Oriente tenía que administrar un inmenso territorio desértico, adoptó los métodos nabateos de control de puntos estratégicos a lo largo de los ejes principales. A partir del 111-115 una nueva ruta (*via Nova*) se construyó «desde los límites de Siria hasta el mar Rojo», tal como indican los miliarios. Así se reducía al estatuto de provincia romana al último estado cliente situado más acá del Eúfrates, lo que culminaba la política de integración de los Flavios [69].

Pero ese mismo año Trajano se lanzó a la conquista de Dacia, inaugurando la política de provincialización de territorios que nunca habían pertenecido a príncipes clientes. Como consecuencia Mesia inferior dejaba de estar en primera línea.

Entre los años 107 y 113 Trajano separó de nuevo Galacia y Capadocia cuyo gobierno tal vez resultaba demasiado duro para un solo hombre. Capadocia y Armenia Menor por una parte y Galacia y sus anexos de Paflagonia, Pisidia, Licaonia, Isauria y el Ponto por otra parte, se confiaron a dos legados imperiales.

A partir del año 113 Trajano emprendió grandes campañas en Oriente. El resurgimiento de la cuestión armenia (arreglada desde el año 66) le llevó a intervenir contra los partos [70]. El rey de Armenia reconocido por Roma, Tiridates, fue depuesto entonces por el nuevo rey parto, Osroes, y reemplazado por un principe parto llamado Axidares. El rey destituido pidió ayuda a Roma y Trajano decidió intervenir [71].

El emperador dejó Roma en octubre del 113 y llegó a Antioquía al final del mismo año. En su camino había recibido en Atenas una embajada parta que le anunciaba que el candidato de los partos al trono de Armenia había sido destituido y que, deseosos de conservar la paz, los partos le proponían reconocer en su lugar a su hermano Partamasiris. Trajano había rechazado todas las proposiciones en bloque, al mismo tiempo que los regalos diplomáticos [72]. La guerra no se podía evitar.

En la primavera del 114 Trajano se encaminó hacia Armenia a través de Melitene y Satala, en donde recibió a los príncipes clientes de más

---

[69] G.W. Bowersock, *Roman Arabia*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1983, p. 76-89; M. Sartre, *Bostra*, París, Geuthner, 1985, p. 61-72.

[70] M.-L. Chaumont, *ANRW*, II.9.1,p. 130-143; M.G. Angeli Bertinelli, «I Romani oltre l'Eufrate», *ANRW*, II.9.1, p. 5-22.

[71] Cf. J. Guey, *Essai sur la guerre parthique de Trajan (114-117)*, Bucarest, Bibliothèque d'Istros, 1937; F.A. Lepper, *Trajan's Parthian War*, Oxford, OUP, 1948, que siguen siendo esenciales. Relato cómodo de A.D.H. Bivar, *Cambridge History of Iran*, III/1, Cambridge, University Press, 1983, p. 86-92. Las fuentes, que tienen lagunas o son tardías: Arriano, *Pártica*, en Focio, *Biblioteca*, códice 58 (y F. Jacoby, *FGrHist*, 156); Dion Casio, *Epitome*, 68.17-33; Malalas, *Cronografía*, p. 269-274 (ed. Bonn) o mejor en A. Schenk von Stauffenberg, *Die römische Kaisergeschichte bei Malalas*, Stuttgart, Kohlhammer, 1931, p. 42-46 (texto) y 260-288 (comentario); traducción inglesa de E. Jeffreys, M. Jeffreys y R. Scott, *The Chronicle of John Malalas*, Melbourne, Australian Association for Byzantine Studies, 1986, p. 143-145.

[72] Dion Casio, 68.17.2-3.

allá del Eúfrates [73]. El nuevo rey de Armenia Partamasiris sólo se presentó más tarde en Elegeya: depositó las insignias reales a los pies de Trajano sin dudar que éste acogería con benevolencia el gesto de sumisión y le devolvería su trono. Pero en vez de esto Trajano lo hizo arrestar inmediatamente y lo hizo exiliar; enseguida se le asesinó en el camino [74]. Su reino se anexionó a la provincia de Capadocia mientras que un procurador se ocupaba de la administración fiscal del nuevo distrito [75]. Al terminar el 114 la guerra parecía por tanto finalizada y Trajano había aprovechado para someter a los albanos en el Caúcaso y a los mardos al este del lago Van. Sin contar con que el principado de Edesa había hecho acto formal de sumisión al paso de Trajano en su camino de regreso [76].

Sin embargo, en la primavera del 115 el emperador estaba en campaña al sur del Antitauro, en la región de Nisibe y de Singara, es decir, en el interior del imperio parto. En ese sector creó una provincia de Mesopotamia que se extendía entre el Tigris y el Eúfrates en la Alta Mesopotamia (Al Jazirah actual) [77], en donde emprendió enseguida la construcción de vías. Dejando a un lado las reacciones de algunos jefes locales (especialmente en Adiabena) [78], no encontró ninguna resistencia de parte de los partos paralizados por la guerra civil [79].

Tras haber hibernado en Antioquía en el 115-116 [80], Trajano lanzó una doble expedición contra Adiabena por una parte y la Baja Mesopotamia por otra. Los dos ejércitos se reunieron bajo los muros de la capital parta, Ctesifón [81]. Tras la captura de la ciudad, Trajano siguió hasta el extremo sur, en donde el rey de Mesene (Atambelos V) se sometió de buen grado. Por esta razón se le mantuvo en el poder en calidad de príncipe cliente [82], mientras que la parte mesopotámica del reino parto se transformaba en una nueva provincia, Asiria [83]. Trajano había empujado la frontera del Imperio hasta las primeras estribaciones del Zagros [84] y hasta el golfo Pérsico en donde Dion Casio nos lo presenta meditando sobre la aventura de Alejandro [85].

---

[73] Eutropo, *Abrégé*, 8.3; Festo, 20.2.

[74] Dion Casio, 68.19.20.

[75] Eutropo, *Abrégé*, 8, 3; Festo, 14 y 20; la creación de la provincia se celebra con monedas: Mattingly-Sydenham, *Roman Imperial Coinage*, II, p. 289, nº 642, entre otros; cf. M.-L. Chaumont, *ANRW*, II.9.1, p. 138-139. Procurador financiero: Dessau, 1058, 1338.

[76] Dion Casio, 68.21; cf. M.-L. Chaumont, *ANRW*, II.9.1, p. 139.

[77] Eutropo, *Abrégé*, 8,3; Festo, 14 y 20; monedas: H. Mattingly, *Coins of the Roman Empire*, III, Londres, British Museum, 1936,p. 221, nº 1033-1040.

[78] Dion Casio, 68.22.2.

[79] *CHIran*, III/1, p. 88.

[80] Dion Casio, 68.24-25.

[81] Dion Casio, 68.26.

[82] Dion Casio, 68.28.3-4.

[83] Cf. A. Maricq, «La province d'»Assyrie» créée par Trajan», *Syria*, 36, 1959, p. 254-263 (= *Classica et Orientalia*, París, Geuthner, 1965, p. 103-111).

[84] Jefes de tribus de la región vienen hacer acto de sumisión: Eutropo, 8.3; cf. A. Maricq, *op. cit.*, p. 110.

[85] Dion Casio, 68.29.

No obstante los partos reaccionaron finalmente al norte del reino, es decir, sobre las retaguardias de los ejércitos romanos [86]. Recuperaron Adiabena y todas las regiones del norte se rebelaron contra Roma mientras que los judíos se agitaban [87]. Trajano dejó Babilonia y reconquistó sistemáticamente el norte del país: Nisibe y Edesa cayeron [88], pero Hatra resistió [89]. Las provincias de Armenia [90] y Mesopotamia se conservaron, pero al sur Trajano renunció a toda la nueva provincia de Asiria. Se contentó con restablecer un reino parto cuyo rey Partamaspates, nombrado por él, se convirtió en cliente de Roma [91]. Esta era la situación cuando Trajano murió en Cilicia el 9 de agosto del año 117.

La política de Trajano no debe engañarnos. Las nuevas provincias no estaban más sometidas a Roma que lo que pudiese estarlo un estado cliente tradicional. Se trataba de posesiones lejanas que habría habido que proteger con importantes efectivos militares. Adriano fue plenamente consciente de ello. Inmediatamente después de subir al trono hizo evacuar las provincias creadas por Trajano y proporcionó un rey a Armenia [92]. La paz estaba asegurada de nuevo durante medio siglo, pero Roma recuperaba su frontera del Eúfrates.

2. Las guerras párticas de Lucio Vero

En el año 162 los partos intentaron imponer de nuevo al rey de su elección en Armenia y lanzaron expediciones contra el Imperio y sus aliados. En Armenia destruyeron un ejército romano en Elegeia [93] mientras que Edesa, en donde reinaba un príncipe amigo de Roma, Maanu, cayó en sus manos e instalaron en el poder a un cliente llamado Wael bar Sahru. También invadieron Siria obligando a huir al gobierno [94]. Esta ofensiva necesitaba una respuesta.

---

[86] Dion Casio, 68.30; Malalas, p. 269-274 (ed. Bonn).

[87] Cf. J. Neusner, «The Jews East of the Euphrates and the Roman Empire. I. 1st-3rd Centuries AD», *ANRW*, II.9.1, p. 57-59. Es cuando los judíos de Cirene, de Egipto y de Chipre se rebelan contra Roma: cf. p. 436-437.

[88] Dion Casio, 68.30.2.

[89] Dion Casio, 68.31; cf. H.J.W. Drijvers, «Hatra, Palmyra und Edessa», *ANRW*, II.8, p. 803-837.

[90] Sin embargo una parte se dio a Vologesio, hijo de Sanatruq: Dion Casio, 68.8.6.

[91] Dion Casio, 68.30.3; cf. las monedas con la mención *rex Parthis datus:* H. Mattingly, *Coins of the Roman Empire*, III, p. 223, nº 1045-1049.

[92] Eutropo, *Abrégé*, 8.6; Festo, 14 y 20. En cambio, Caracenia (o Mesenia) siguió siendo cliente de Roma hasta que los partos la conquistaron en 150-151, como lo muestra una inscripción nueva: G.W. Bowersock, «La Mésène (Maisân) Antonine», en T. Fahd (ed.), *L'Arabie préislamique*, Leiden, Brill, 1989, p. 159-168; D. T. Potts, «Arabia and the Kingdom of Characene», en D.T. Potts (ed.), *Araby the Blest*, Copenhague, 1988, p. 137-167.

[93] Dion Casio, 71.2.1; cf. M.-L. Chaumont, *ANRW*, II.9.1, p. 147; M.G. Angeli Bertinelli, *ANRW*, II.9.1, p. 23-31.

[94] Dion Casio, 71.2.1-2; cf. M.-L. Chaumont, *ibid.*, p. 148.

Marco Aurelio envió a Lucio Vero para hacer valer los derechos de Roma. Este se tomó su tiempo porque, aunque dejó Roma en la primavera del 162, no llegó a Antioquía hasta un año más tarde. La razón es sin duda que las legiones sirias, inactivas desde hacía demasiado tiempo, necesitaban una vigorosa puesta a punto, tarea a la que se dedicaron varios legados de legiones, entre los cuales destacaba el muy activo Avidio Casio[95].

Durante cuatro años los ejércitos romanos realizaron campañas más allá del Eúfrates[96]. En el 163, M. Estacio Prisco penetró en Armenia y se apoderó de Artaxata. Colocó en el trono a un Suhaimos que, senador y cónsul, debía ser un descendiente de la dinastía de Emesa[97]. El año 164 se empleó en pacificar el país.

También se desarrolló una campaña en Osroena y en la Alta Mesopotamia el año 165. El principado de Edesa se entregó a Maanu VIII Filoromaios mientras que más al este se capturaba Nisibe. Durante este tiempo Avidio Casio desarrollaba una campaña a lo largo del Eúfrates contra los partos. En concreto se apoderó de Dura-Europos, Seleucia del Tigris y Ctesifón[98]. En el año 166 las tropas romanas llegaron todavía más lejos puesto que nos las encontramos en Media; en las mismas fechas o poco después se organizaron expediciones contra los árabes, sin duda aliados de los partos[99]. Se sometió la totalidad de Mesopotamia y los partos se vieron rechazados hasta la meseta irania: los ejércitos romanos habían renovado el éxito de Trajano.

Pero desde finales del 165 la peste se difundió por Oriente[100]. Los romanos diezmados por la enfermedad evacuaron Mesopotamia[101]. El balance de las campañas de Lucio Vero no era sin embargo completamente negativo. En Armenia y Edesa gobernaban de nuevo príncipes clientes seguros que protegían Capadocia y Siria. Además los ejércitos romanos ocupaban las orillas del Eúfrates hasta Dura-Europos que pasaba a formar parte del Imperio por un período de casi un siglo. Esta fue la única anexión realizada[102], pero podía ser un buen medio para prevenir ataques sorpresa venidos del desierto.

---

[95] Cf. M.L. Astarita, *Avidio Cassio*, Roma, Edizioni di Storia e Lettere, 1983.

[96] Lucio Vero sigue los asuntos de lejos y en realidad son hombres experimentados como Avidio Casio y el legado de Capadocia M. Estacio Prisco quienes dirigen los ejércitos.

[97] Dion Casio, 71.3.1; Jámblico en Focio, cod 94 (75b) indica sus títulos pero afirma que es también descendiente de los Arsácidas y de los Aqueménidas; el nombre asegura su ascendencia emesia; cf. M.-L Chaumont, *ANRW*, II.9.1, p. 149-150; G. Alföldy, *Konsulat und Senatorenstand unter den Antoninen*, Bonn, Habelt, 1977, p. 195; H. Halfmann, *Die Senatoren aus dem östlichen Teil des Imperium Romanum*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1979, p. 175, nº 96; M.L. Astarita, *Avidio Cassio*, p. 42.

[98] Dion Casio, 71.2.3-4; M.L. Astarita, *Avidio Cassio*, p. 43-45.

[99] Dion Casio, 71.25.2 menciona una guerra «arábiga» al mismo tiempo que una guerra «Pártica»; cf. M.L. Astarita, *Avidio Cassio*, p. 49-52.

[100] Dion Casio, 71.3.1.

[101] Dion Casio, 71.2.4.; la epidemia se extendió hasta Galia.

[102] Es por error que A.D.H. Bivar, *CHIran*, III/1, p. 95, sitúa a partir de esta época la frontera de Roma sobre el Khäbür y en el jabal Sinjär.

Con todo este éxito oriental era frágil. El nuevo rey de Armenia perdió el trono en el 172 y hubo que restaurarlo por la fuerza [103]. Por otra parte, Oriente tuvo que plantar cara en los años siguientes a unas nuevas dificultades de un calibre que no había conocido desde hacía dos siglos: una presión incrementada de los bárbaros que lanzaban expediciones hasta el interior del Imperio y de las usurpaciones que reavivaban el espectro de la guerra civil.

3. Invasiones bárbaras y problemas interiores

La amenaza que suponían los bárbaros nunca se había eliminado por completo. En la época de Adriano, hacia el 135, se señalaron raides de los alanos en Capadocia [104], pero las medidas adoptadas por Arriano detuvieron su avance [105]. Más grave fue la irrupción de los costoboques en los Balcanes en el 170.

Expulsados de sus tierras [106] por los astingues [107] y aprovechándose quizás de que dos de las tres legiones de Mesia inferior, la I *Italica* y la V *Macedonica,* se habían enviado a Oriente para combatir a los partos, atravesaron el Danubio hacia Durostorum y Trofeo Trajano. Desde allí una banda se dirigió hacia la costa póntica y destruyó Apolonia. Otro grupo se dirigió hacia el suroeste, saqueó Nicópolis del Istro y Serida antes de descender hacia Macedonia y Grecia por el valle del Estrimón [108]. Desde allí se dirigieron a todas partes llevando la destrucción hasta las cercanías de Atenas (Eleusis) [109].

La creciente importancia del ejército de Oriente daba un gran prestigio a los generales vencedores. Tras las brillantes campañas de Lucio Vero se consideró a Avidio Casio como uno de los principales protago-

---

[103] Dion Casio, 71.2.3; M.-L. Chaumont, *ANRW*, II.9.1, p. 151.

[104] Dion Casio, 69.15.3; SHA, *Had.*, 13, 9-10. Ya habían penetrado en territorio parto en el 72; Fl. Josefo, *BJ*, VII, 244-251; Suetonio, *Domiciano*, 2.2. Cf. H. Halfmann, «Die Alanen und die römische Ostpolitik unter Vespasian», *Epigr. Anat.*, 8, 1986, p. 39-51.

[105] Arriano, gobernador de Capadocia entre el 131 y el 137, escribió un tratado acerca de *El orden de batalla contra los Alanos*; cf. A.B. Bosworth, «Arrian and the Alani», *HSCP*, 81, 1977, p. 217-253.

[106] Habitualmente residen en los Cárpatos; cf. I.I Russu, «Les Costoboces», *Dacia*, 3, 1959, p. 343-352, y sobre todo p. 349-352.

[107] Dion Casio, 72.12.

[108] B. Gerov, «Die Krisis in den Ostbalkanländern während der Alleinregierung des Marcus Aurelius», *AAntHung*, 16, 1968, p. 325-338.

[109] Alusión de Elio Arístides, *Discurso* 23, 13, 2, 31; tres inscripciones métricas alaban al hierofante Julio Heráclidas por haber escondido el tesoro: S. Follet, *Athènes aux II^e et III^e siècles*, París, Les Belles Lettres, 1976, p. 258. En Beocia, un olimpiónico organiza la resistencia en Elatea: Pausanias, 10.34.4. En cambio, una leva de voluntarios en Tespias se interpretó de diversas maneras: A. Plassart, «Une levée de volontaires thespiens», *Mélanges G. Glotz*, París, 1932, t.II, p. 731-738, la pone en relación con la invasión de los costoboques, pero C.P. Jones, «The Levy at Thespiae under Marcus Aurelius», *GBRS*, 12, 1971, p. 45-48, la sitúa en el 169 y estima que se trata sólo de mandar refuerzos a Marco Aurelio en el Danubio.

nistas del éxito [110]. Gobernador de Siria en el año 166, se le invistió en el 169 de un *imperium maius* [111] en virtud del cual disfrutaba de un derecho de supervisión sobre la administración de todas las provincias de la región. Entre el 169 y el 172 se le llamó a Egipto para reprimir la sublevación de los *Boukoloi* en el Delta [112] y consiguió un inmenso éxito [113].

Ahora bien, en el año 175, tras el falso anuncio de la muerte de Marco Aurelio, Avidio Casio se proclamó emperador [114] y se le reconoció como tal en las provincias situadas al sur del Tauro [115]. Oriente veía reaparecer el espectro de la guerra civil. Avidio Casio murió después de tres meses de reinado (de marzo-abril a junio del 175) y el peligro de guerra desapareció [116]. Pero se había constatado que un usurpador podía encontrar apoyo en las ciudades de la región y contar con las tropas de las provincias. Marco Aurelio experimentó la necesidad de una larga gira por Oriente para consolidar la fidelidad de las tropas y de los ciudadanos notables para con la dinastía [117].

El acontecimiento más grave tuvo lugar en la primavera del 193. El gobernador de Siria, Pescenio Nigro, se proclamó emperador para responder a la usurpación de Séptimo Severo, aclamado como emperador por las tropas del Rin y del Danubio. Se le reconoció enseguida en Egipto y en Palestina, y el gobernador de Bitinia ocupó Bizancio por cuenta suya [118] con el fin de controlar uno de los puntos de paso entre Asia y Europa. La guerra civil surgía de nuevo con el riesgo de enfrentar una vez más a Oriente y Occidente.

Un mes después de haber asegurado su poder en Roma, Séptimo Severo marchaba contra Nigro. Los dos ejércitos se enfrentaron una primera vez en Cícico [119] y poco después (fin del 193, inicios del 194), cerca de Nicea [120]. Las dos veces quedaron derrotadas las tropas de Nigro lo que supuso la defección de algunos gobernadores provinciales [121]. El ejército Nigro se retiró hasta Cilicia (con las destrucciones que esto

---

[110] A cerca de este sirio de Cirro, hijo de un antiguo secretario *ab epistulis graecis* de Adriano y antiguo prefecto de Egipto, disponemos ahora del estudio de M.L. Astarita, *Avidio Cassio*, Roma, Edizioni di Storia e Lettere, 1983; acerca de sus orígenes y su familia, p. 16-10; no es imposible que sea un descendiente de Antioco IV de Comagena: p. 19-20.

[111] Dion Casio, 72.1.

[112] Dion Casio, 71.3.5; acerca de esta revuelta, cf. capítulo X.

[113] M.L. Astarita, *Avidio Cassio*, p. 78-79.

[114] Dion Casio, 71.22.3-23.1-3.

[115] Se conoce un edicto del prefecto de Egipto: P.J. Sijpenstein, «Edict of C. Calvisius Statianus», *ZPE*, 8, 1971, p. 186-192; cf. A.R. Birley, *Marcus Aurelius*, New Haven, Yale University Press, 1987, p. 184-189.

[116] Largo y minucioso análisis de esta crisis en M.L. Astarita, *Avidio Cassio*, p. 91-148.

[117] A.R. Birley, *Marcus Aurelius*, p. 189-195.

[118] Herodiano, III, 1.4-6.

[119] Herodiano, III, 2.2.

[120] Herodiano, III, 2.9-10.

[121] El prefecto de Egipto desertó en febrero del año 194, el legado de Arabia poco después, cuando algunas ciudades tomaron partido por Severo (Tiro, Laodicea del Mar, Emesa): cf. A. Birley, *Septimius Severus*, Garden City (NY), Doubleday, 1971, p. 176-177.

podía ocasionar)[122] antes de sufrir una nueva derrota en Isos, a la entrada de Siria[123]. Las tropas del vencedor llegaron a saquear Antioquía que se había decantado por el gobernador de Siria. El propio Nigro fue capturado y muerto en el momento en que intentaba ir a buscar la ayuda de los príncipes clientes más allá del Eúfrates (abril del 194). En los meses que siguieron Severo se ocupó del castigo de los que habían tomado partido por Nigro, pero con moderación[124], y también recompensó a los otros[125].

4. Séptimo Severo más allá del Éufrates

Séptimo Severo no se contentó con la eliminación de su rival y en la primavera del 195 emprendió una campaña más allá del Éufrates, con el pretexto de someter a los príncipes clientes que se habían declarado partidarios de Nigro[126] y de socorrer Nisibe, aliada de Roma, que estaba siendo atacada por los vecinos[127]. Nos lo encontramos sucesivamente en Osroena, que se reduce a provincia con la excepción de la propia ciudad de Edesa, de la que queda como señor Abgar VIII el Grande[128], y después en Nisibe y en Adiabena. Durante este tiempo una parte de sus tropas asediaba Bizancio que cayó en el transcurso del año 195[129].

Después de un regreso a Occidente para romper las pretensiones de otro usurpador, Clodio Albino (al que derrotó definitivamente en la batalla de Lyón en febrero del 197)[130], Severo volvió a Oriente[131]. A partir del final del 197 estaba en campaña en la Alta Mesopotamia en torno a Nisibe[132], después descendió hacia el sur y se apoderó de Seleucia del Tigris y de Babilonia, abandonadas por los partos, y luego de Ctesifón (enero del 198)[133]. Por el contrario en el 198 y de nuevo en el 199 fracasó ante Hatra[134]. Con estas conquistas formó una nueva provincia, Meso-

---

[122] Herodiano, III, 2.10-3.5.

[123] Dion Casio, 74.7.1-8; Herodiano, 3.4.1-5.

[124] A. Birley, *Septimius Severus,* p. 179-180.

[125] Herodiano, III, 6.8-9.

[126] Herodiano, III, 1,2-3; 5.1; se recuperaba en aquella ocasión una conducta que se creía olvidada desde Accio: tanto los clientes como las ciudades no tienen más solución que sostener al competidor que dispone de la fuerza romana *in situ.*

[127] A. Birley, *Septimius Severus*, p. 181-184; M.G. Angeli Bertinelli, *ANRW*, II.9.1, p. 32-41.

[128] Cf. J. Wagner, «Provincia Osrhonae. New Archaeological Finds Illustrating the Organisation under the Severan Dynasty», en S. Mitchell (ed.), *Armies and Frontiers in Roman and Byzantine Anatolia*, Oxford, BAR, 1983, p. 103-129; se encontró un coto fijando el límite entre la nueva provincia y el territorio de la ciudad de Edesa.

[129] Dion Casio, 74.14.2.

[130] A. Birley, *Septimius Severus,* p. 189-200.

[131] Herodiano, III, 9; A. Birley, *Septimius Severus,* p. 201-205.

[132] Dion Casio, 75.9.1-3.

[133] Dion Casio, 75.9.3-4.

[134] Es imposible conciliar los testimonios de Dion Casio 75.10.1-3 y 75.11.1-12.5, por una parte, y los de Herodiano, 3,9.1-12, por otra, lo que nos impide conocer la cronología exacta de la campaña e incluso el número de sitios de Hatra (uno o dos); sólo el fracaso

potamia, que confió al gobierno de un prefecto ecuestre de un rango equivalente al del prefecto de Egipto. Se trataba de mostrar la importancia que concedía a la salvaguarda de este último avance de Roma más allá del Éufrates.

5. El Oriente de los Severos

Séptimo Severo no se conformó con conquistar sino que también se ocupó de reorganizar. Las usurpaciones de Avidio Casio y de Pescenio Nigro habían mostrado el calibre del poder del que disponía el gobernador de Siria, señor de cuatro legiones y de una de las más ricas provincias del Imperio. Así pues Séptimo Severo decidió dividir Siria en dos: la *Syria Coele* al norte, con Laodicea del Mar como capital [135], quedaba como provincia consular, mientras que Siria-Fenicia al sur, con Tiro como capital, estaba confiada a un antiguo pretor. Al mismo tiempo separó de Siria las regiones más meridionales (Traconítida, Auranítida) para unirlas a Arabia, lo que disminuía todavía más la importancia de Siria [136]. El conjunto del Haurán, étnica y culturalmente homogéneo, se encontraba en su totalidad situado bajo la administración del gobernador de Arabia.

Tras la última campaña de Séptimo Severo, las empresas de sus sucesores no se saldaron con ningún resultado concreto. Así, la gran expedición de Caracalla entre los años 213-217 [137], preparada por grandes trabajos de reparación de la red viaria (cosa que fue apreciable para los provinciales), no condujo a otra cosa que a desencadenar una vigorosa ofensiva parta. Los únicos éxitos logrados habían sido anteriores a la campaña: Abgar VIII el Grande, que continuaba reinando en Edesa, fue invitado a acudir a Roma en donde se le destituyó [138]. Seguidamente la ciudad se constituyó como colonia romana en el transcurso del año 213 [139]. El

---

romano es cierto; cf. A. Birley, *Septimius Severus*, p. 203-205. Este fracaso no impidió que Hatra figurase entre las ciudades sometidas representadas en el arco de Séptimo Severo en Roma: Z. Rabin, «Dio, Herodian and Severus' Second Parthian War», *Chiron*, 5, 1975, p. 419-441. De hecho, en lo sucesivo Hatra aparece como aliada de Roma: A. Maricq, «Les dernières années de Hatra: l'alliance romaine», *Syria*, 34, 1957, p. 288-296 (= *Classica et Orientalia*, p. 17-26); D.L. Kennedy, «A Lost Latin Inscription from the Banks of the Tigris», *ZPE*, 73, 1988, p. 101-103.

[135] Así se castigaba a Antioquía por haber sostenido a Nigro; recuperó su rango en el 200.

[136] M. Sartre, *Trois études sur l'Arabie romaine et byzantine*, Bruxelles, Latomus, 1982, p. 54-64.

[1237] Cf. A. Maricq, «La chronologie des dernières années de Caracalla», *Syria*, 34, 1957, p. 297-305 (= *Classica et Orientalia*, p. 27-32).

[138] Dion Casio, 78.12.1.

[139] J.B. Segal, *Edessa, a Blessed City*, Oxford, 1970, adopta sin razón la fecha de 214; documentos encontrados recientemente en el valle del Eúfrates y de los cuales sólo algunos elementos se han publicado, obligan a revisar la cronología; cf. J. Teixidor, «Les derniers rois d'Edesse d'après de nouveaux documents syriaques», *ZPE*, 76, 1989, p. 219-222, somero; sobre el conjunto de los hallazgos: D. Feissel y J. Gascou, «Documents d'archives romains inédits du Moyen-Euphrate (III[e] siècle ap. J.-C.)», *CRAI*, 1989, p. 535-561.

rey de Armenia, cayó en la misma trampa poco después y también vio anexionado su reino [140]. La campaña militar propiamente dicha, entre los años 215 y 216, se desarrolló en Babilonia y después en Adiabena. Durante la marcha, Caracalla dejó que sus tropas destruyesen las tumbas reales partas en Arbelas [141]. En abril del 217 se le asesinó entre Edesa y Carre, en Osroena [142].

Una vez proclamado emperador, Macrino tuvo que hacer frente a una contraofensiva parta que le obligó a abandonar la totalidad de la Alta Mesopotamia. El fracaso de las primeras negociaciones en las que los partos planteaban condiciones humillantes (sin duda para vengarse del saqueo de la necrópolis de Arbelas) le obligó a dar una batalla ante Nisibe [143]. Vencido, compró por 50 millones de denarios la retirada parta de toda la provincia de Mesopotamia [144].

Los partos no tuvieron ocasión de explotar esta última victoria. Desde el año 224 los persas sasánidas se sublevaron contra ellos y, en el año 226-227, Ardashir mató con sus propias manos a Artabán IV, el último Arsácida [145]. La instalación de los sasánidas en Mesopotamia va acompañada casi inmediatamente por una ofensiva contra Roma: en el 230 atacaron simultáneamente en Armenia, Mesopotamia (Nisibe) y en Siria [146]. Severo Alejandro respondió (campañas de 231 a 234) [147], pero las ciudades del norte de Siria conocieron por primera vez desde hacía dos siglos y medio una invasión extranjera. La ofensiva había cambiado de campo con claridad.

[140] Dion Casio, 78.12.1-2.
[141] Dion Casio, 79.1.1-3.
[142] Dion Casio, 79.5.4; Herodiano, IV, 13.3-6.
[143] Dion Casio, 79.26.2-6; Herodiano, IV, 14.3-15.9.
[144] Dion Casio, 79.27.1-3.
[145] La cronología es incierta; se ha propuesto el 223 o el 226; cf. R.N. Frye, *CHIran*, III/1, p. 118-119.
[146] Dion Casio, 80.3-4; R.N. Frye, *CHIran*, III/1, p. 124.
[147] Herodiano, VI, 2-5.

CAPÍTULO III

HEGEMONÍA TÔN RHOMAIÔN

Administrar, juzgar, controlar, explotar: los objetivos de la dominación romana en Oriente no se pueden resumir con una sola palabra. Pero la preocupación por alimentar a Roma, por abastecer a las poblaciones italianas con productos baratos y a las elites con bienes lujosos, por encontrar tierras para los veteranos, por incrementar el tesoro del príncipe y el del Senado están en primer lugar: las provincias se conciben ante todo como posesiones útiles a Italia [1].

A partir del reinado de Augusto se abandona la política de brutal explotación que había caracterizado al período republicano, especialmente a partir del final del siglo II a. de C. Ya Sila, Lúculo y todavía más César, habían luchado contra los abusos. La supresión del arriendo del diezmo de Asia, definitiva desde el 49 a. de C., era un logro inestimable para los provinciales. Pero seguía siendo evidente que los romanos consideraban el Oriente como una fuente de ingresos inmediatos e ilimitados. Sin hablar de los publicanos o de los hombres de negocios (*negotiatores*) que sólo estaban allí para enriquecerse, Oriente había proporcionado a los hombres políticos los medios para satisfacer sus ambiciones en la propia Roma.

Bajo el principado, explotar siguió siendo un objetivo esencial (aunque sólo fuese bajo la forma del tributo y de las diversas tasas), pero la preocupación por administrar, por hacer justicia, por mantener el orden, por asegurar la prosperidad de la mayor parte, prosperidad que es la condición del enriquecimiento del príncipe, desempeñó un papel importante en la organización de las provincias, la elección de los hombres y las tareas que se les confió. Esta nueva concepción del papel de Roma no escapó a los provinciales, al menos a los más destacados de entre ellos

[1] Cf. Elio Arístides, *Elogio de Roma* (*Discurso*, XXVI), 10-13, en el que el retor describe la abundancia de las riquezas que llegan a Roma, en especial las de Oriente.

que, asociados al poder, pasaron a desear «la eternidad de la *hegemonía* de los romanos» [2].

I. Los hombres del poder

1. Del promagistrado al funcionario: los gobernadores provinciales

Los cambios acaecidos a partir de los inicios del principado en el reclutamiento de los gobernadores contribuyeron sin duda a mejorar la condición de los provinciales. Pero estas mejoras tienen límites.

Los gobernadores fueron nombrados por el emperador desde entonces. Este era obligatoriamente el caso para todos aquellos que ejercían funciones en las provincias llamadas imperiales, cualquiera que fuese su rango. En las provincias senatoriales, en donde se mantenían las reglas de la época republicana (anualidad de la función, sorteo entre los magistrados que habían dejado sus funciones hacía cinco años), el emperador pudo actuar separando del sorteo a sus adversarios o a los individuos notoriamente incompetentes. Ya no había lugar a tratar de conseguir el gobierno de una provincia rica por medio de intrigas o corrupción [3].

Además los gobernadores y los funcionarios imperiales recibían en adelante un salario [4] de acuerdo con su rango (1 millón de sestercios para el procónsul de Asia, por ejemplo). Ya no era indispensable vivir a costa de los provinciales [5].

Los gobernadores permanecían en su cargo un tiempo más largo. Entre tres y cinco años con mucha frecuencia, a veces más [6]. Esto también iba en el sentido de la mejora de la administración. El gobernador tenía tiempo para conocer mejor su provincia, para comprender sus dificultades y su conplejidad, para emprender eventualmente una acción en profundidad para aportar los remedios necesarios [7].

---

[2] *IGR* IV, 661 (Acmonia): decreto para desear el dominio eterno de los romanos; tanto en Tiartira (*IGR* IV, 1195) como en Dionisias de Siria (W.-H. Waddington, *ISyrie*, París, 1870, n.° 2306), se elevan dedicatorias en honor del emperador y de la hegemonía de los romanos. Finalmente, el santuario de Zeus de Panamara y de Hécate de Lagina en Caria logra la asilía «por los milagros evidentes que realizaron en beneficio de la eterna dominación de nuestros señores los romanos»: L. Robert, *Etudes anatoliennes*, París, De Boccard, 1937, p. 519.

[3] Lo que no excluye a los poderes corruptos: cf. *infra*, p. 58.

[4] Cf. H.-G. Pflaum, «Les salaires des fonctionnaires sous le Haut-Empire», en *Les dévaluations à Rome*, I, Roma, Ecole française de Rome, 1978, p. 311-315; cf., acerca de los procuradores ecuestres, id., *Les procurateurs équestres sous le Haut-Empire*, París, Geuthner, 1950, p. 149-151.

[5] Recuérdese que Cicerón logró sacar 1.000.000 de sestercios a la pobre Cilicia (J.M. Bertrand, en Nicolet, *Rome*, p. 823).

[6] Este fue el caso incluso en las provincias senatoriales en las cuales la anualidad hubiera debido ser respetada, como en Asia bajo Tiberio; cf. *supra*, p. 34; es cierto que los coétanos consideran que este fenómeno es anormal.

[7] Cf. los comentarios del procónsul de Asia Fabio Pérsico: H. Wankel, *IEphesos*, Ia, Bonn, Habelt, 1979, p. 91-121, n° 17-19.

Los emperadores no vacilaron en recurrir con mucha frecuencia a especialistas del Oriente griego. Es sorprendente el constatar que se apeló a los hombres que consiguieron resolver tal o cual tipo de problema en su provincia para que hiciesen lo mismo en otras provincias que pasaban por idénticas dificultades. En este sentido se recurrió a P. Sulpicio Quirino, vencedor de los marmárides de Cirenaica, para combatir contra los homonadeanos de Licaonia. Augusto llamó con frecuencia a integrantes de las familias cuyos lazos con Oriente eran estrechos y antiguos y de las que varios de sus miembros ya habían participado en su administración. Este es el caso de los *Sulpicii Galbae*, los *Valerii Messalae*, los *Calpurnii Pisones*, la familia del caballero L. Vinicio que proporciona tres procónsules de Asia sólo bajo el principado de Augusto [8], o también los *Vehilli* en Chipre [9]. El *cursus* de los gobernadores de las grandes provincias asiáticas muestra que son numerosos los que gestionaron sucesivamente dos o tres provincias orientales, o incluso los que hicieron toda su carrera en Oriente. En esto existe una evidente preocupación por utilizar a los hombres más competentes (aunque sólo fuese porque eran los que hablaban griego) y más al corriente de las realidades de Oriente.

A partir de la mitad del siglo I, los orientales accedieron a las más altas funciones en Oriente. Se trata esencialmente en primer lugar de los miembros de las familias senatoriales de Asia Menor (provenientes de Pérgamo, Esmirna, pero también de Licia y de Panfilia) que descendían de veteranos instalados en Asia desde hacía mucho tiempo, pero también provenientes de antiguas familias reales o principescas, menos frecuentes eran los griegos de las ciudades. A lo largo del siglo II los sirios y los capadocios alcanzaron los mismos puestos y destacaron a la cabeza de las más importantes provincias asiáticas [10]. Entre los más ilustres podemos citar a C. Antio A. Julio Cuadrado, de Pérgamo, *cos.* 94, *cos.* II 105, gobernador de Siria en 100-104, procónsul de Asia en 109-110; C. Julio Cuadrado Baso, del mismo origen, gobernador de Capacocia-Galacia en los años 107-110, de Siria entre el 115 y el 117, de Dacia en el 117 ; Ti. Julio Celso Polemaiano, de Sardes, procónsul de Asia en el 105-106; L. Flavio Arriano, de Nicomedia, legado de Capadocia en el 131-137, y tal vez gobernador de Siria un poco más tarde; M. Arruntio Claudiano, de Xantos, procónsul de Macedonia bajo Trajano; Avidio Casio, de Cirro en el norte de Siria, gobernador de Siria entre los años 169-175 (tal vez desde el 166) y su padre, Avidio Heliodoro, prefecto de Egipto tras haber sido el jefe de la cancillería griega (*ab epistulis graecis*) de Adriano [11]. Se podrían añadir muchos nombres a la lista de funcionarios de menor rango.

---

[8] Cf. las listas establecidas por R. Szramkiewisz, *Les gouverneurs de provinces à l'époque augustéenne,* París, Lanore, p. 152-221.

[9] Cf. M. Christol, «Proconsuls de Chypre», *Chiron*, 16, 1986, p. 6-14.

[10] Se encontrará una lista exhaustiva y reciente de los senadores originarios de las provincias de Oriente en el coloquio *Epigrafía e ordine senatorio*, Roma, 1982 (*Tituli*, 4-5) y, entre ellos, todos los que accedieron a gobiernos provinciales.

[11] Cf. H.-G. Pflaum, *Carrières,* I, p. 251-253.

La elección del príncipe, la competencia no bastaron para evitar completamente los abusos, las extorsiones, los honores obtenidos de forma abusiva. La mejor prueba está en el gran número de procesos a gobernadores durante el Alto Imperio [12]. Entre Augusto y Trajano, siete procónsules de Bitinia, cinco de Asia o otros tantos de Creta-Cirenaica, dos prefectos de Egipto, un gobernador de Licia, uno de Siria y uno de Judea, es decir un total de veintidós gobernadores provinciales fueron perseguidos (pero no todos fueron condenados). La antigua ley contra la corrupción (*lex Iulia de repetundis*) permanecía vigente. Los procesos tenían lugar ante el Senado si bien el príncipe participaba en esta ocasión. Las acciones descansaban siempre sobre las mismas acusaciones: extorsión de fondos bajo la forma de regalos obligatorios o requisas abusivas. A esto el príncipe podía añadir, si lo consideraba oportuno, el crimen de lesa majestad (*maiestas*) si el gobernador se había hecho conceder, a sí mismo o a sus familiares, honores indebidos.

Es de la mayor importancia el que los provinciales tuviesen la impresión de poder hacerse oír. Esto no siempre era fácil, pues el gobernador servía habitualmente de pantalla entre el príncipe y sus administrados. Era él quien autorizaba a las ciudades o al consejo provincial (*koinón*) a enviar una embajada. Pero, ciudades o *koinón* consiguieron generalmente hacerse oír en Roma gracias a la influencia de los notables mejor introducidos en la corte. Este es uno de los aspectos del evergetismo: hacer que la ciudad o provincia del evergeta se aproveche de sus relaciones en el entorno imperial.

A los gobernadores no se les condenaba siempre, aunque la culpabilidad de la mayoría no ofrecía dudas. El suicidio de algunos de ellos incluso antes del proceso (C. Cornelio Galo, Cn. Calpurnio Pisón) está provocado más frecuentemente por la acusación de *maiestas* (lesa majestad) que por la de *repetundae* (corrupción). Además el Senado era juez y parte pues juzgaba a sus pares: los gobernadores procesados fueron procónsules de provincias senatoriales en 18 de los 22 casos. Sin embargo, algunas condenas pudieron dar satisfacción a los provinciales y atemorizar a los que estuviesen tentados de aprovecharse de las ventajas de sus funciones. Los procesos fueron particularmente numerosos bajo los reinados de Tiberio (8), Claudio (5) y Nerón (6).

La autoridad del gobernador sólo estaba limitada por su dependencia con respecto al emperador [13]. Pero nos sorprendemos por la variedad de las situaciones. Por una parte observamos a gobernadores que toman iniciativas a veces audaces, aunque adivinamos que han recibido el aval del príncipe. Los numerosos edictos de los gobernadores de Asia, de Siria, de Galacia, sin hablar de los de los prefectos de Egipto, muestran que los gobernadores provinciales podían hacer propuestas en dominios muy variados: nuevo calendario de la provincia de Asia y

[12] Cf. P.A. Brunt, «Charges of Provincial Maladministration under the Early Principate», *Historia*, 10, 1961, p. 189-227.

[13] Cf. F. Millar, «The Emperor, the Senate and the Provinces», *JRS*, 56, 1966, p. 156-166, que explica muy bien la autoridad sin límite del emperador sobre todas las provincias, incluso las que dependían del Senado.

organización de las elecciones en las ciudades [14], aprovisionamiento [15], requisas para el *cursus publicus* [16], tarifa aduanera [17], finanzas públicas [18]. Por el contrario la actitud de Plinio el Joven ante Trajano parece pusilánime ya que no deja de consultarle sobre detalles o sobre cuestiones que aparentemente están reguladas por textos precisos [19].

De un modo general los hombres que tuvieron que ejercer la autoridad en Oriente durante el Alto Imperio fueron capaces y hábiles. Sin duda encontramos gobernadores codiciosos, algunos militares incompetentes (como el gobernador de Capadocia Julio Peligno) o imprudentes (como el gobernador de Siria Cestio Galo en el 66). Pero en conjunto hubo pocos gobernadores desastrosos o infieles. Dejando a un lado a Avidio Casio ninguno usurpó la púrpura [20]; y aún así éste tal vez creía sinceramente que la sucesión estaba abierta [21].

La mejora del gobierno provincial se hace como contrapartida de un relativo incremento del peso de la burocracia. Las oficinas (*officia*) de los gobernadores se nutren con numerosos procuradores y, sobre todo, con agentes de rango inferior que pueden ser otros tantos obstáculos suplementarios entre el príncipe y sus súbditos. Imaginamos mal que en los siglos II o III los provinciales puedan llevar ante el emperador el juicio sobre un trivial asunto de vecindad, tal como hicieron los cnidios durante el reinado de Augusto [22]. Sin embargo, en conjunto, las cargas eran soportables e incluso tal vez no es abusivo hablar de subadministración. Se ha podido calcular [23] que durante el Alto Imperio había un administra-

---

[14] R.K. Sherk, *Rome and the Greek East*, Cambridge, University Press, 1984, p. 124-127, nº 101.

[15] G. Charles-Picard y J. Rougé, *Textes et documents relatifs à la vie économique et sociale dans l'Empire romain*, Paris, Sedes, 1969, p. 130-131, nº XXXVIII.

[16] Cf. Mitchell, «Requisitionned Transport in the Roman Empire. A New Inscription from Pisidia», *JRS*, 66, 1976, p. 106-131.

[17] La tarifa de Palmira, cuyo texto conocido es del siglo II, recuerda la intervención del gobernador de Siria en el siglo I: cf. J. Teixidor, *Un port romain du désert. Palmyre*. París, Adrien-Maisonneuve, 1984, p. 59.

[18] Cf. el edicto de Fabio Pérsico para Efeso (H. Wankel, *IEphesos*, Ia, n.° 17-19) o el de Tiberio Julio Alejandro en Egipto (G. Chalon, *L'édit de Tiberius Ilius Alexander. Etude historique et exégétique*. Lausana-Olten, Urs Graf, 1964, p. 35-39).

[19] Cf. L. Vidman, *Etude sur la correspondance de Pline le Jeune avec Trajan*. Praga, Académie tchécoslovaque des sciences, 1960, y A.N. Sherwin-White, *The Letters of Pliny. A Historical and Social Commentary*, Oxford, OUP, 1966.

[20] El caso de Prescenio Nigro, gobernador de Siria en el 193, es diferente ya que se limita a replicar a la usurpación de un general que no tiene más derecho que él a este honor, Séptimo Severo.

[21] Cf. M.L. Astarita, *Avidio Cassio*, Roma, Edizioni di Storia e Lettere, 1983, p. 153 y las dudas de A.R. Birley, *Marcus Aurelius*, New Haven, Yale University Press, 1987, p. 184-185.

[22] *Syll.*[3], 780; cf. sin embargo las minutas del juicio presidido por Caracalla en el 216 para la gente de Goharia, al noreste de Damasco: es cierto que el emperador está entonces de paso hacia Antioquía y ejerce la autoridad judicial que suele estar en manos del legado: P. Roussel y F. De Visscher, «Inscriptions du temple de Dmeir», *Syria*, 23, 1942-1943, p. 173-194.

[23] K. Hopkins, «Trade and Taxes in the Roman Empire», *JRS*, 70, 1980, p. 121.

dor de alto rango (senador o caballero) por unos 350.000 ó 400.000 habitantes. Es cierto que una gran parte de la administración cotidiana se gestionaba de hecho en las ciudades o las otras colectividades locales. La complejidad administrativa que muestran los archivos egipcios no debe llevar a sobrestimar el papel de las oficinas, que se limitan a conservar huellas de lo que no marcha y por tanto tienen tendencia a hinchar la importancia de la burocracia.

2. Príncipes clientes

El gobierno de vastas regiones del Imperio por medio de príncipes clientes caracteriza el Oriente romano durante el siglo I[24]. Por tanto es necesario cuestionarse sobre el lugar de esos príncipes en el sistema de gobierno y sobre las razones de su mantenimiento en el poder o de su desaparición.

El calificativo de «cliente» unido al nombre de príncipes y reyes de Oriente es una invención moderna (sería mejor decir «rey amigo y aliado»), pero está perfectamente justificada por la práctica antigua. A partir de la época republicana nos encontramos con los antecedentes del sistema: el *rex socius* es oficialmente un aliado, pero en realidad sólo un cliente de Roma. Oriente proporciona numerosos ejemplos de esta situación y no es casualidad o un simple capricho el que Atalo III de Pérgamo, Nicomedes IV de Bitinia o Tolomeo Apión de Cirene hayan legado sus estados a Roma. Así pues los reyes de Oriente –griegos o no– entraron en el sistema de la *clientela* que caracterizaba a la vida política romana del final de la República[25].

Se ha sugerido en algunas ocasiones que Augusto captó en provecho propio a la clientela extranjera (y especialmente la formada por reyes) que anteriormente era cliente de Roma en su totalidad. En realidad los lazos que existían en el siglo I a. de C. siempre vinculaban a un príncipe y a Roma por medio de un *imperator*. Podemos preguntarnos sobre la naturaleza jurídica de la relación y considerar que el rey era cliente de Roma más que del *imperator*. Pero en ello hay una concepción moderna de un juridicismo excesivo que deja de lado el hecho de que la clientela descansaba sobre una relación personal de hombre a hombre, no sobre una simple relación diplomática. Por otra parte Herodes el Grande recordó a Octavio, con ocasión de su entrevista en Rodas[26], no que él había sido amigo de Roma, sino precisamente de Antonio.

Por lo tanto Augusto recuperó en realidad la clientela de Antonio que sumó a la suya propia. La novedad, con respecto a la situación anterior, es que ya no podría haber otro patrono que no fuese el príncipe, al menos

[24] La única excepción notable en Occidente es la de Juba II de Mauritania que es medio oriental por su madre; y aún habría que añadirle Cotio, en los Alpes.

[25] Cf. E. Badian, *Foreign Clientelae 264-70 BC*, Oxford, OUP, 1958.

[26] Fl. Josefo, *BJ*, I, 385-400.

al nivel más elevado (esto no prohibe el patronazgo que pudieran ejercer los gobernadores sobre las ciudades, las colonias[27] u otras colectividades o asociaciones). Además la clientela pasaba automáticamente de un emperador a otro. Salvo en caso de usurpación los habitantes de Oriente nunca tuvieron problemas de conciencia para conocer al *imperator* que debían seguir.

La cohabitación en el Imperio de un amo soberano que intentaba conservar las apariencias de la República con reyes de tradición helenística no dejaba de plantear problemas; ¿acaso no existía el riesgo de ver a los reyes de Oriente sustraerse a la tutela de un hombre que sólo pretendía ser el primero en el Senado? Sin meternos en este debate complejo, no deja de ser necesario destacar que el nombre de *Augustus* confería al *princeps* un carácter sagrado que lo emparentaba con los reyes de Oriente. Al menos es así como podían entenderlo los orientales. En el mismo sentido cabe recordar que la «traducción» de *imperator* al griego con el término *autocrator* acentuaba fuertemente el carácter monárquico y soberano del emperador ante los ojos de sus súbditos de habla griega.

Por el contrario, todo contribuía a rebajar al soberano cliente y a poner en evidencia su dependencia con respecto al emperador, a quien le debía hasta su propio título[28]. Además en esa época ya numerosos príncipes clientes se habían educado en Roma[29] en donde, en calidad de rehenes-cortesanos, recibían más una instrucción política que una verdadera educación romana. Fue en la propia Roma en donde los hijos y los nietos de Herodes, al mismo tiempo que los de los príncipes partos[30] y tracios[31], aprendieron a conocer los mecanismos del poder romano. Paralelamente también fue allí que esos jóvenes establecieron redes de amistades y relaciones de la mayor utilidad: es a esta educación romana que se remontaba la amistad de Calígula con Agripa I, Antíoco IV de Comagena y los hijos de Cotis VIII de Tracia.

La educación también tenía como objetivo integrar al futuro príncipe cliente en el universo mental y cultural propio de los dirigentes del Imperio, el de la ciudadanía romana. Parece que todos los príncipes clientes recibieron la ciudadanía romana desde muy pronto. Los herodianos fueron *Iulii* (Cayo o Marco), el rey del Ponto Polemón I y sus hijos fueron *M. Antonii*, Antíoco IV de Comagena fue un *C. Iulius*, al igual que los

---

[27] Un ejemplo: G. Charles-Picard y J. Rougé, *Textes et documents,* n.° XXXVIII.

[28] *IGR* IV, 145: «Considerando que el nuevo Helios, Gayo César Augusto Germánico ha querido que los reyes, también guardianes de su dominación (*hegemonia*), hagan brillar sus propios rayos con los suyos con el fin que la grandeza de su inmortalidad sea más majestuosa también en esto, los reyes, aunque piensan en ello sin cesar, incapaces de encontrar en agradecimiento de un dios tan poderoso regalos iguales a los que él les hizo...».

[29] Cf. D. Braund, *Rome and the Friendship King*, Londres-Canberra, Saint-Martin, 1984, p. 9-21.

[30] Los hijos de Fraates V: *Res gestae*, 32.2 y Estrabón, XVI, 1.28; cf. Braund, *op. cit.*, p. 12-13.

[31] Los hijos de Cotis VIII: *IGR* IV, 145, les llama *hoi syntrophoi kai hetairoi* de Calígula («los que se alimentaron con él y sus compañeros»); cf. D. Braund, *op. cit.*, p. 16.

Sampsigeramos de Emesa y los tiranos de Esparta. Más tarde los reyes de Edesa y los príncipes de Palmira fueron *Septimii*.

Si la ciudadanía podía ser una marca honorífica también era una marca de igualdad. El rey-ciudadano romano aparecía sobre todo despojado de su *aura* a ojos de los romanos, sus conciudadanos. Pero esta promoción le permitía también considerarse superior a la multitud de sus súbditos, simples peregrinos.

Lo que contribuyó más a la reducción del prestigio real en Oriente fue que el rey cliente era un *rex datus*. El *rex datus*, por definición, debe su trono a Roma, ya sea un individuo cualquiera al que se promueve al rango real o sea el heredero de una larga dinastía real. De un modo u otro todos los reyes clientes fueron *reges dati*, incluso si no lo fueron todos ellos del mismo modo. Algunos eran creaciones romanas puras y simples como Herodes y sus descendientes, especialmente Agripa I y Agripa II, que sólo tenían su título y su reino por una donación romana. También los reyes del Ponto eran una creación *ex nihilo*. Polemón I era el hijo de Zenón de Laodicea del Licos y su esposa Pitodoris tenía como antepasado a Pitodoros, rico notable griego de Tralles [32].

Otros más recibieron un reino que ya había pertenecido a sus antepasados, pero que se había suprimido. Así los reyes de Amanus, de Comagena, de Tracia, los príncipes de Emesa poseían sus reinos antes de ninguna intervención romana en Oriente y cada uno podía considerarse heredero de una larga dinastía. Pero estos reinos fueron suprimidos por Roma. Amanus y Emesa en el 30 a. de C., Comagena en el 17 d. de C.; Tracia quedó sometida a tutela bajo Tiberio. La restauración dinástica aparecía por tanto como un gesto gratuito del emperador. El nuevo rey ya no debía su poder a sus antepasados, sino al emperador que había recreado el reino [33].

Por último, otros no existían más que porque el emperador quería reconocer su legitimidad. Ningún rey pudo suceder a su padre sin el acuerdo del emperador [34]. Así pues la legitimidad dinástica contaba poco cuando la validación de la sucesión por parte del emperador era indispensable. Lo hemos visto bien en Nabatea, país que Roma jamás había conquistado o anexionado: Aretas IV provocó la ira de Augusto en el año 9 a. de C. por haber sucedido a Obodas II sin haber pedido la conformidad

---

[32] Estrabón, XII, 8, 16 (Zenón), y 3, 29 (Pitodoros).

[33] *IGR* IV, 145, acerca de los tres hijos de Cotis VIII: «Roimetalkes, Polemón y Cotis (...) en los reinos que eran suyos como herederos de su padre y de sus antepasados (...) son más grandes que los reyes del pasado, pues éstos tenían la sucesión de sus padres mientras que aquéllos han llegado a ser reyes por la voluntad de Gayo César». Puede ser el caso de los partos después de que Trajano suprimiese su reino transformándolo en la provincia de Asiria y restableciese al rey Partamaspates (Dion Casio, 68, 30.3). Pero es evidente que es pura ficción y que la ceremonia de la coronación del rey parto por Trajano es sólo un modo hábil de enmascarar el abandono de esta conquista reciente; cf. p. 48.

[34] Fl. Josefo, *BJ*, II, 2; Arquelao anuncia después de los funerales de Herodes que se abstendrá de ejercer la autoridad e incluso de llevar los títulos de la realeza hasta que el emperador haya ratificado su derecho de sucesión. Esto no impidió que se le acusase en Roma de haber asumido el poder antes de que Augusto le diese su autorización: Fl. Josefo, *BJ*, II, 26-28.

del emperador y esto quizás bastó para justificar una anexión temporal del reino entre el 3 y el 1 a. de C.[35]. Por el contrario, los herederos de Herodes corrieron a Roma para defender o atacar el testamento del rey difunto, pues sabían que quedaría sin efecto hasta que Augusto no le diese su acuerdo. Del mismo modo, la coronación de Tirítades IV de Armenia por Nerón puede parecer como una compensación irrisoria en relación con el fracaso militar de Roma; pero se trataba de una señal esencial –y quizá suficiente– de la tutela de Roma sobre el nuevo rey y el signo de un éxito diplomático real.

El lazo de dependencia existente entre el emperador y los reyes era reconocido por los propios reyes. La fuerza de Herodes estaba en que conocía con la mayor precisión los límites de su poder y no dejaba pasar una sola ocasión de manifestarlo. Le pregunta a Augusto sobre la pena que debía aplicar a su hijo, consulta al gobernador de Siria y lo asocia a sus decisiones[36], visita a Augusto cuando éste viaja por Oriente, se presenta ante el emperador o los príncipes de la familia y los recibe suntuosamente. Sabe que se le puede revocar sin aviso previo y que nada le asegura que transmitirá su reino a sus hijos. Además el título real no acompaña automáticamente la concesión de una autoridad. Augusto no se lo concedió a los hijos de Herodes y sólo prometió dárselo más tarde a Arquelao «si se mostraba digno por su virtud»[37]. La promoción a un título más glorioso era también un medio de controlar a los clientes de Roma.

Todo ocurre como si el emperador no considerase a los príncipes clientes más que como gobernadores ordinarios. Por lo demás Suetonio recuerda[38] que los príncipes venían con frecuencia a Roma u otros lugares a rendirle homenaje, «vistiendo la toga, sin sus insignias reales, como simples clientes». Sin embargo no debemos engañarnos. Esta humildad voluntaria de los príncipes no excluía el fasto[39] y todavía menos un riguroso absolutismo sobre sus súbditos. El culto al rey se mantuvo en Comagena y en Nabatea (aunque sólo para los reyes muertos en este último caso), lo que situaba al rey en pie de igualdad con respecto al emperador, al menos a ojos de sus súbditos.

Una vez reconocido el príncipe o el rey como «amigo y aliado del pueblo romano», inscritos sus privilegios sobre una placa de bronce depositada en el Capitolio[40], ratificada su adhesión por medio de un sacrificio ofrecido en el Capitolio en su nombre, tenía que realizar su

---

[35] Si la hipótesis de G.W. Bowersock es exacta, el rey de Petra se encontraría, después de la restauración del año 1 a. de C., en la misma situación que sus colegas de Comagena o Emesa; cf. p. 30-31.

[36] Fl. Josefo, *BJ*, I, 534-543.

[37] Fl. Josefo, *BJ*, II, 93-94.

[38] Suetonio, *Augusto*, 60.

[39] Cf. Su evergetismo a menudo suntuoso hacia las ciudades griegas, p. 370.

[40] J.-P. Rey-Coquais, «Inscriptions grecques d'Apamée», *Annales archéol. arabes syriennes*, 23, 1973, p. 39-84.

tarea de administración de una provincia[41] del Imperio. ¿En qué se diferenciaba su función de la de un gobernador ordinario?

En primer lugar el estado cliente conservaba intacta su estructura administrativa y fiscal. Así se conservó el sistema de las estrategías tracias y capadocias, y el de las toparquías de Judea. Todo lo más podemos notar en el vocabulario administrativo de algunos reinos ciertos préstamos romanos (como el «centurión» indígena que dirigía el puesto de aduana nabateo de Leuke Kome sobre el mar Rojo)[42]. Roma no se ocupa de gestionar el escalón inferior, lo que podía llegar a ser muy delicado en un país muy poco helenizado como Capadocia, Comagena o Nabatea, por no hablar de Judea, en donde el particularismo religioso quedaba como un poderoso factor de originalidad.

Por otra parte el ejército y la policía locales permanecían en sus funciones y aseguraban la defensa de las fronteras (en caso de necesidad) y la seguridad interior[43]. Así hemos visto a los príncipes herodianos luchar vigorosamente contra el bandidismo endémico en Galilea, sur de Siria y el Antilíbano. Herodes fundó para ello una colonia militar (Batira)[44], levó tropas y estableció guarniciones en lugares estratégicos[45]. Los nabateos también tuvieron que contener a las tribus nómadas del desierto que todavía no habían entrado en la alianza de Roma.

La administración de justicia quedaba en manos del rey cliente, salvo en lo que concernía a ciertos asuntos graves (asuntos políticos y de modo general todos los asuntos que podían conllevar la pena de muerte). Es evidente que a los ciudadanos romanos nunca se les podía llevar ante la justicia local, pero esto también ocurría en las provincias.

Con algunos matices el rey cliente aparecía como soberano en su reino. Sin embargo tenía límites rigurosos al ejercicio de su soberanía. En primer lugar estaba excluido que el rey llevase a cabo una política extranjera autónoma. Incluso las relaciones que mantenía con otros clientes parecían sospechosas. En el año 42 Agripa I reunió en Tiberíades a varios de sus colegas (Antíoco IV de Comagena, Sampsigeramos de Emesa, Cotis IX de Armenia Menor, Polemón II del Ponto, Herodes de Calcis)[46]. En cuanto tuvo conocimiento de la reunión el gobernador de Siria, Marso, intervino enseguida para disolverla porque «no juzgaba útil

---

[41] En la medida en que la *provincia* designaba un gobierno antes que un espacio geográfico o una estructura administrativa, no me parece contradictorio emplear este término para designar a veces un estado cliente.

[42] *Periplo del mar Eritreo*, 19. No hay razones para situar en este puerto nabateo a un perceptor y a un centurión romanos; este último término, transcrito en nabateo, está atestiguado en el ejercito real nabateo: M. Sartre, *Bostra*, París, Geuthner, 1985, p. 70, n. 50.

[43] Así Rescuporis III refuerza su ejército con el pretexto de impedir una posible invasión bárbara: Tácito, *Anales*, II, 65. Acerca del ejército de los descendientes de Herodes, cf. M.H. Gracey, «The Army of the Herods», en P. Freeman y D. Kennedy (ed.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford, BAR, 1986, p. 311-323.

[44] Fl. Josefo, *AJ*, XVII, 26; *Vida*, 54.

[45] Cf. Capítulo VIII, p. 343.

[46] Fl. Josefo, *AJ*, XIX, 338-342.

para los romanos el acuerdo entre tantos príncipes»[47]. ¡No se puede ser más claro!

Este episodio recuerda que el gobernador de la provincia vecina ejercía siempre una especie de tutela sobre los clientes cercanos. Sin duda los más poderosos de los clientes, como Herodes el Grande, Amintas o Arquelao, parecen escaparse de esta situación. Pero este no era el caso para la mayor parte de los restantes. Los sucesores de Herodes estaban constantemente sometidos a las presiones y a las intervenciones de los gobernadores de Siria. Incluso Herodes, en los asuntos graves, solicitaba la opinión de este poderoso vecino.

El pago de un tributo a Roma era el símbolo del sometimiento que les correspondía como clientes. Este tributo no era necesariamente pesado, pero prohibía al cliente el aprovecharse plenamente de la riqueza de su reino. Por otra parte, las obligaciones del estado cliente no se limitaban siempre a esta presión fiscal, también tenía que proporcionar hombres para el ejército[48]. Es lamentable nuestro elevado grado de ignorancia sobre el sistema fiscal de los estados clientes, pues podríamos apreciar mejor cuáles eran las consecuencias prácticas de esta doble fiscalidad, real e imperial[49]. Es probable que los reyes imitasen parcialmente las prácticas romanas en la materia. Así Arquelao II provocó una sublevación de sus súbditos cilicios al querer llevar a cabo un censo en el que ellos vieron enseguida claras implicaciones fiscales[50].

Por último es necesario que nos preguntemos sobre la utilidad de este sistema de gobierno. Desgraciadamente carecemos de información detallada para apreciar sus resultados en muchos estados. La anexión precoz de Galacia y después de Capadocia nos impide comprobar la eficacia de sus reyes durante largo tiempo. El único caso analizable que nos queda es el de los principados herodianos.

La justificación del mantenimiento de los príncipes indígenas parece triple en un principio. El particularismo religioso de los judíos (aunque no toda la población del reino era judía), la débil helenización (en los campos y sobre todo en los sectores libanés y hauranés del reino), la débil urbanización (con exclusión de la costa y la Decápolis). El rey cliente tenía la misión de modificar estas realidades para hacer posible la administración directa. Para ser sinceros, las ventajas del rey cliente eran tan poco claras que Roma recurrió de modo intermitente al gobierno a través de procuradores. Los reyes estaban lejos de haber conseguido resolver todos los problemas. En particular la agitación popular y el bandidismo –que sólo era un aspecto de la anterior– continuaron en la propia

[47] Fl. Josefo, *AJ*, XIX, 341.

[48] Es el incremento del peso del reclutamiento en provecho de Roma que provoca la revuelta general de Tracia en el 26 d. de C.: Tácito, *Anales*, IV, 46.

[49] Cf. sin embargo E. Gabba, «Le finanze del re Erode», *Clio*, 1979, p. 5-15.

[50] Tácito, *Anales*, VI, 47.

Palestina, es decir, en el corazón del reino, hasta el 66, fecha en que se produjo la explosión que conocemos [51].

El balance se muestra positivo, sin embargo, en dos dominios. En primer lugar la urbanización se desarrolló en la propia Palestina (Cesarea Marítima, Sebaste, Tiberíades) y más allá (Cesarea de Filipo-Panias, Cesarea Eita). Sólo faltó tiempo para apreciar la solidez de las nuevas implantaciones. La pacificación progresó mucho en el sur de Siria. Lo observamos con precisión en Traconítida, principal nido de bandidos al final del siglo I a. de C. A la muerte de Agripa II, hacia el 92-93, la meseta de Tracón aparece como el sector más helenizado de todo el Haurán, allí en donde la vida aldeana era más floreciente. También podemos señalar en el mismo sentido la desaparición del bandidismo en el interior del Líbano, pero en este caso es difícil distinguir entre lo que es obra de los clientes (herodianos, itureanos o emesios) [52] y lo que corresponde al influjo de la colonia de Heliópolis-Baalbek.

Paradójicamente la progresiva desaparición de los estados clientes en el último tercio del siglo I se debió, en parte, a su éxito. Habían realizado la tarea que se les había asignado tácitamente que consistía en preparar el régimen de la administración directa. Allí en donde el fracaso era manifiesto no había razones para mantener por más tiempo a príncipes que habían dado pruebas de su incompetencia.

II. Derechos, justicia, estatutos individuales

Las provincias orientales, caídas bajo la dominación romana mediante la conquista o la herencia, eran jurídicamente propiedad del pueblo romano. Los provinciales eran, por lo tanto, peregrinos, a veces deditícios, sin que sea siempre posible distinguir en la realidad entre las dos categorías. Pero el mantenimiento de los derechos locales y el reconocimiento de las ciudadanías griegas dejaban subsistir otras diferencias, otras jerarquías, independientes de las que se conocían en Roma. La diferencia de estatuto entre el campesino dependiente y el ciudadano de una ciudad griega, entre el fellah del valle del Nilo, el ciudadano de una metrópolis de nomo y el ciudadano de Alejandría, permanecía como un hecho reconocido en la organización del Oriente. En la medida en que la administración de las provincias orientales descansaba en el mantenimiento de las estructuras existentes, especialmente las de las ciudades griegas, esta política era de hecho indispensable. Ciudadanía griega y ciudadanía romana eran independientes la una de la otra [53].

---

[51] No se puede imputar la gran revuelta judía de los años 66-70 a las insuficiencias de los príncipes clientes ya que aquélla tuvo lugar después de un largo período de administración directa.

[52] Cf. *supra*, p. 31-33.

[53] Salvo en Alejandría: ningún egipcio podía obtener la ciudadanía romana si no había obtenido previamente la de Alejandría: cf. Plinio el Joven, *Cartas*, X, 5-7, 10.

El derecho local era aplicable a los indígenas en todas partes en todos los asuntos que les concernían, a pesar de que todo habitante del Imperio tenía la posibilidad de pedir la aplicación del derecho romano. El respeto por los derechos indígenas imponía el mantenimiento de jurisdicciones múltiples. En el Egipto lágida, los laocritas impartían justicia de acuerdo con el derecho egipcio y los *chrematistai* itinerantes de acuerdo con el derecho griego; pero cada demandante podía elegir el tribunal que le iba mejor y se admitía que, cuando el proceso se refería a un contrato escrito, la lengua en la que estaba redactado el contrato decidía qué derecho aplicar. Este sistema se abolió en el curso del siglo I y únicamente subsistió la jurisdicción griega [54] que, de hecho, aplicó en adelante un derecho mixto formado a la vez por tradiciones indígenas e innovaciones helenísticas. Estrategos y epistrategos fueron los responsables de la administración de justicia, pero el recurso al prefecto fue posible en todos los casos.

En Judea, bajo el gobierno de prefectos y procuradores, las autoridades locales (sanedrín) impartían justicia en los asuntos que concernían a los judíos exclusivamente, salvo en los casos que podían llevar aparejada la pena de muerte. En Cirene sólo se podía designar como jueces a los ciudadanos romanos ricos antes de que Augusto restableciese el equilibrio creando tribunales mixtos o, incluso, completamente griegos para los asuntos que concernían a los griegos en exclusiva [55]. Por lo demás, ya se tratase de juzgar según el derecho romano, ya fuese el caso en que se examinaban delitos que suponían penas que la justicia indígena no podía aplicar, el ejercicio de la justicia era competencia del gobernador y sus adjuntos, ayudados por jueces provinciales, romanos o griegos. En Asia, la provincia estaba dividida en distritos o *conventus* (primero 9 y más adelante 11) a los que el gobernador (o su legado) iba con regularidad [56]. En las demás provincias debió existir una organización parecida, aunque no conocemos otro ejemplo preciso en estos distritos. Observamos, sin embargo, que los gobernadores se desplazaban de una a otra ciudad para impartir justicia. Así en Arabia los gobernadores residían a menudo en Petra y en Gerasa [57]; en Egipto el prefecto llevaba a cabo una gira anual que le permitía promulgar sentencias en Menfis, Arsinoe, Coptos y sin duda en otros lugares [58].

---

[54] N. Lewis, *La mémoire des sables*, París, Armand Colin, 1988, p. 182 (*Life in Egypt under the Roman Rule*, Oxford, 1983, p. 186-187).

[55] F. De Visscher, *Les édits d'Auguste trouvés à Cyrène*, Lovaina, Université, 1940, p. 31-33, edicto nº 4; tribunales mixtos: edicto n.º 1.

[56] G.P. Burton, «Proconsuls, Assizes and the Administration of Justice under the Empire», *JRS*, 65, 1975, p. 92-106; Chr. Habicht, «New Evidence on the Province of Asia», *JRS*, 65, 1975, p. 64-91, publica una lista de época flavia que atestigua que el reparto en *conventus* tiene otros usos que el mero ejercicio de la justicia. Legados del procónsul pueden residir en las capitales de *conventus*: el de Apamea de Frigia se encarga de un asunto local: Th. Drew-Bear, *Nouvelles inscriptions de Phrygie*, Zutphen, Terra Publ., 1978, p. 21.

[57] M. Sartre, *Bostra*, París, Geuthner, 1985, p. 74-76.

[58] N. Lewis, *La mémoire des sables,* p. 181-182; estudio detallado de G. Foti Talamanca, *Ricerche sul processo nell' Egitto greco-romano I. L'organizzazione del «conventus» del «praefectus Aegypti»*, Milán, Giuffré, 1974.

El mantenimiento de los derechos indígenas provocó en todo el imperio un solapamiento de derechos y procedimientos, puesto que cada individuo se relacionaba con tal o cual derecho no en virtud de lugar en el que se encontraba, sino de acuerdo con su origen (en el caso de los peregrinos) o su estatuto personal (en el caso de los ciudadanos romanos). Esto exigía el recurso a las competencias de numerosos especialistas (*pragmatikoi, nomikoi, iuridici*) encargados de indicar el derecho y el procedimiento a seguir.

Sin embargo existían tendencias a la uniformización. En primer lugar, el emperador dictaba leyes para todo el Imperio. Sus decisiones llevaban a modificar insensiblemente los derechos locales, influidos por las decisiones imperiales[59]. Al mismo tiempo los gobernadores adoptaban en sus provincias edictos que fijaban reglas aplicables por todos[60]. Más importante, la autoridad romana dominó cada vez mejor los procedimientos a aplicar[61]: procedimiento formular, posibilidad de recurso. Esta posibilidad que tenía un indígena de recurrir a Roma favorecía la unificación del derecho convirtiendo en común el recurso al derecho romano. A esto se añade que, paralelamente, el aumento del número de ciudadanos romanos en las provincias sea a título individual (recompensa concedida a los notables, pero sobre todo libertos, legionarios y veteranos), sea a título colectivo (creación de colonias), contribuía a difundir por Oriente el uso del derecho romano puesto que los ciudadanos sólo podían ser juzgados de acuerdo con este procedimiento.

La concesión de la ciudadanía romana a todos los peregrinos en el año 212 no señala un cambio radical. Ya había por todas partes muchos ciudadanos; además, los nuevos ciudadanos conservaron el uso de los derechos indígenas en sus ciudades o sus pueblos (así los judíos y los egipcios) al mismo tiempo que permanecían sometidos al conjunto de sus obligaciones fiscales, comprendidas aquellas de las que estaban exentos los ciudadanos romanos (la *laographía* en Egipto, por ejemplo). La *constitutio antoniniana* uniformizaba el estatuto de todos ante el príncipe: ciudadanos y peregrinos eran todos igualmente súbditos y ya no era necesario mantener unas diferencias jurídicas carentes de sentido. Pero no uniformizaba los dere-

---

[59] Sin hablar de la abundante legislación imperial sobre el funcionamiento de las instituciones cívicas: F. Millar, «Empire and City, Augustus to Julian: Obligations, Excuses and Status», *JRS*, 73, 1983, p. 77.

[60] Cf. R. Katzoff, «Sources of Law in the Roman Egypt: the Role of the Prefect», *ANRW*, II.13, p. 807-844.

[61] Lo ilustran bien los documentos conocidos como archivos de Babata, encontrados en 1961 en las cuevas del desierto de Judea: N. Lewis, Y. Yadin y J.C. Greenfield, *The Documents from the Bar Kokhba Period in the Cave of Letters. Greek Papyri*, Jerusalén, Israel Exploration Society, 1989. Entre los estudios más importantes, cf. M. Lemosse, «Le procès de Babatha», *The Irish Jurish*, 3, 1968, p. 363-376; E. Seidl, «Ein Papyrusfund zum klassischen Prozessrecht», *Studi G. Gross*, t. II, Turín, Giapichelli, 1968, p. 345-361; N. Lewis, «Two Greek Documents from Provincia Arabia», *Illinois Classical Studies*, 3, 1978, p. 100-114; H.J. Wolff, «Römisches Provinzialrecht in der Provinz Arabia», *ANRW*, II.13, p. 763-806.

chos vigentes en las provincias, salvo en materia fiscal. Tal vez es ahí en donde se encuentra la razón profunda del edicto de Caracalla si hemos de creer a Dion Casio: hacer pagar a todos la vigésima parte de las herencias que debían pagar únicamente los ciudadanos romanos [62].

III. El ejército y la defensa

En relación con las provincias germánicas y danubianas [63] en Oriente hay poco ejército de guarnición permanente. Siria, la provincia más fuertemente «militarizada» de todas, nunca tuvo más de cuatro legiones sobre su territorio en tiempos de paz, mientras que las Germanias contaban hasta ocho. Es cierto que en este caso Roma tenía que asegurar la defensa de una frontera menos larga, en una región montañosa al norte y al noreste, en las que las vías de paso eran escasas y fáciles de proteger, y desértica al este y al sur. Un ejército reducido podía bastar para plantar cara a las amenazas exteriores e interiores [64].

1. Las misiones del ejército

Oriente estuvo en general poco armado durante todo el Alto Imperio. La presencia de estados clientes podría, al menos durante el siglo I, explicar parcialmente esta situación porque sus ejércitos, situados en primera línea, constituían la principal muralla contra la que chocaría una ofensiva exterior [65]. La existencia en Armenia y en el Cáucaso de reinos amigos permitía a Roma el considerar que ningún peligro inmediato amenazaba a las provincias de Anatolia y Siria.

En realidad Roma contaba poco con sus clientes para asegurar la defensa exterior y los confinó a misiones de mantenimiento del orden en el interior de sus estados. Todo lo más se pretendía de ellos el envío de refuerzos y de tropas especializadas en las expediciones decididas por Roma. Pero también es frecuente que la propia Roma proporcione tropas a los estados clientes que no pueden encargarse de su propia defensa. Es por ello que tropas romanas se estacionaron

---

[62] Dion Casio, 77.9.4; cf. los estudios de C. Sasse, *Die Constitutio Antoniniana*, Wiesbaden, Harassowitz, 1958; H. Wolff, *Die Constitution Antoniniana und Papyrus Gissensis 40 1*, Diss. Colonia, 1976.

[63] Mesia inferior, incluida en este libro con las restantes provincias del Mediterráneo oriental, pertenece, desde un punto de vista estrictamente militar, a las provincias danubianas; los comentarios que siguen no son válidos, pues, para ella.

[64] Excelente estudio general de la situación de D.L. Kennedy, en J. Wacher, *The Roman World*, Londres-Nueva York, Routledge and Keagan Paul, 1987, p. 266-325.

[65] Cf. D. Braund, *Rome and the Friendly King*, p. 91-103.

durante el siglo I en Armenia y en el Bósforo Cimerio o intervinieron en Judea [66].

Con todo, la frontera del Eúfrates fue una de las más tranquilas del Imperio. Considerando las cosas con detalle, la iniciativa de los combates casi nunca estuvo, a lo largo de dos siglos, en el lado de los adversarios partos sino que fue siempre romana, con la excepción de una demostración de fuerza de Vologesio sobre la frontera en el año 62 [67] y de razzias contra las ciudades del norte de Siria en el 161. El ejército romano de Oriente no está destinado tanto a defender al Imperio como a atacar a los partos [68]. La debilidad de la red fortificada instalada entre el mar Negro y el mar Rojo proporciona la prueba de ello. En lo referente a las zonas desérticas situadas al sur del Eúfrates se puede comprender fácilmente que carezcan de tal infraestructura hasta los Severos [69]. Roma disponía en esta zona de otros medios de control gracias a las amistades que mantenía con las tribus árabes [70] y podía contar también con las fuerzas de Palmira. Pero la exploración del *limes* en Comagena y Capadocia, a pesar de algunos descubrimientos recientes [71], atestigua la debilidad de los medios específicamente defensivos [72], al menos en los dos primeros siglos de nuestra era. Esto puede explicarse por el hecho de que hay pocas vías de paso este-oeste y que bastaba con controlar algunos puntos estratégicos.

---

[66] Cf. D.B. Saddington, *The Development of the Roman Auxiliary Forces from Caesar to Vespasian (49 BC-AD 79)*, Harare, University of Zimbabwe Press, 1982, p. 181-182.

[67] Pero las tropas romanas emprendieron expediciones contra Armenia a partir del año 58.

[68] Cf.B. Isaac, «Reflexions on the Roman Army in the East», en Ph. Freeman y D. Kennedy (ed.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford, BAR, 1986, p. 386.

[69] Cf. S. Thomas Parker, *Romans and Saracens: A History of the Arabian Frontier*, Filadelfia, American School of Oriental Research, «Dissertation Series, 6», 1986, para la parte transjordana; cf. también J. Lander, *Roman Stone Fortifications*, Oxford, BAR, «*BAR.IS*, 206», 1984, p. 15-20, que nota que sólo tres o cuatro fortines de Oriente datan de la época anterior a Antonino Pío, mientras que existen varios centenares de ellos en Occidente; acerca del desarollo en la época de los Severos, *ibid.*, p. 132-149.

[70] Cf. M. Sartre, *Trois études sur l'Arabie romaine et byzantine*, Bruselas, Latomus, 1982, p. 122-132.

[71] Cf. H. Hellenkemper, «Der Limes am Nordsyrischen Euphrat. Bericht zu einer archäologischen Landesaufnahme», en D. Haupt y H.G. Horn (ed.), *Studien zu den Militärgrenzen Roms*, II, Bonn, Habelt, 1977, p. 461-471; T.B. Mitford, «Cappadocia and Armenia Minor: Historical Setting of the Limes», *ANRW*, II.7.2, p. 1169-1228; E. Dabrowa, «Le limes anatolien et la frontière caucasienne au temps des Flaviens», *Klio*, 62, 1980, p. 379-388 y «Quelques remarques sur le limes romain en Anatolie et en Syrie à l'époque du Haut-Empire», *Folia Orientalia*, 21, 1980, p. 245-252; J.G. Crow y D. H. French, «New Research on the Euphrates Frontier in Turkey», en W.S. Hanson y L.J.F. Keppie (ed.), *Roman Frontier Studies*, XII, Oxford, BAR, 1980, p. 903-912; D.H. French, «New Research on the Euphrates Frontier: supplementary notes 1 and 2», en S. Mitchell (ed.), *Armies and Frontiers in Roman and Byzantine Anatolia*, Oxford, BAR, 1983, p. 79-101.

[72] Cf. los comentarios de J. Crow, «A Review of the Physical Remains of the Frontier of Cappadocia», en Ph. Freeman y D. Kennedy (ed.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, p. 77-91, en particular p. 87-88; el fortalecimiento de la defensa bajo Vespasiano no consiste en la construcción de una red de fortificaciones; cf. E. Dabrowa, «The Frontier in Syria in the 1st Century AD», *ibid.*, p. 93-108.

En todo caso, es completamente incorrecto hablar de *limes*: la frontera oriental no formaba bajo ningún concepto, en esta época, un distrito particular que se distinguía del resto de la provincia por unas defensas reforzadas y una administración militar especial[73]. Se podría añadir que hasta los Flavios, que crearon los campamentos de Satala en Armenia Menor, de Melitene en Capadocia y de Samosata en Comagena, los campamentos legionarios estaban retirados de la línea fronteriza (con la excepción de Zeugma), y en ocasiones muy lejos, lo que diferenciaba la frontera del Eúfrates de la del Rin o el Danubio.

Es necesario sacar la conclusión de que el ejército de Oriente no tenía como única misión la de cerrar la frontera oriental. Es cierto que se le emplea también para lanzar ofensivas hacia el este para las que se recurre también a refuerzos provenientes de la Europa danubiana. Pero una parte de las tropas se ocupa de controlar las provincias en las que están acantonadas. ¿Cómo explicar de otra forma el hecho de que varios campamentos legionarios estén situados en los arrabales de las ciudades, y no siempre sobre las fronteras?. Si bien es cierto que en Samosata y Zeugma se encuentran en la proximidad de la frontera parta, y si Cirro está poco alejado de ella, en Bostra, Jerusalén, Alejandría, los soldados se establecen sobre las murallas de las ciudades. En una sociedad en donde el elemento urbano es de la mayor importancia, era necesario controlar con cuidado las ciudades[74], principal foco de agitación potencial. Las afirmaciones de Elio Arístides[75] sobre la discreción de las tropas romanas si son válidas, parcialmente, en el caso de Asia Menor, apenas son admisibles en el caso de Siria.

Las fuerzas auxiliares, abundantes y dispersas por las ciudades de menor importancia y en el medio rural, desempeñaban el mismo papel de

---

[73] G.W. Bowersock, *Roman Arabia*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1983, p. 103-104, llamó la atención sobre lo incorrecto del concepto de *limes arabicus* estudiado por S.T. Parker; en el mismo sentido, B. Isaac, «Reflexions», p. 384, y sobre todo, «The Meaning of the Terms *Limes* and *Limitanei*», *JRS*, 78, 1988, p. 125-147, que me parece definitivo. La idea ilusoria de una defensa fuertemente apoyada en una red de fortificaciones deriva en gran parte de las obras de A. Poidebard, *La trace de Rome dans le désert de Syrie*, París, Geuthner, 1934 y de A. Poidebard y R. Mouterde, *Le Limes de Chalcis*, París, Geuthner, 1945; a estas obras de precursores, que siguen teniendo un gran interés arqueológico, les faltan sobre todo indicaciones cronológicas, ya que a las observaciones aéreas no siguieron, salvo excepción, estudios en el terreno y excavaciones. Si se superponen todas las estructuras de defensa inscritas en el desierto de Siria, se logra inevitablemente poner en evidencia una red muy densa; pero, cuando se devuelve a cada época lo que le pertenece, como lo hizo S.T. Parker en Jordania, se obtiene una imagen totalmente diferente: no queda casi nada que sea anterior a los Severos.

[74] Cf. B. Isaac, «Reflexions», p. 389.

[75] Elio Aristides, *Elogio de Roma*, 67: «Así las ciudades pueden quedarse libres de guarnición. Simples destacamentos de caballería e infantería bastan para proteger a todo el país; sus acuartelamientos no se encuentran en las ciudades de cada pueblo, sino que están esparcidos por el campo en grupos reducidos si se comparan con el resto de la población. Por ello, muchos pueblos no saben dónde se encuentran sus guardianes del momento». El texto es bastante oscuro en el detalle, pero su sentido general es claro; cf. los comentarios de J.H. Oliver, *The Ruling Power*, Filadelfia, American Philosophical Society, 1953, p. 931-932 y C.A. Behr en su traducción de las obras completas de Elio Arístides, t. II, Leiden, Brill, 1981, p. 87 y p. 376, n. 73.

vigilancia y protección, al menos en Siria. Pues el bandidismo no desapareció jamás por completo, incluso en los períodos más prósperos del Alto Imperio [76]. Una vigilancia regular sobre el país [77] permitía al ejército mantener a los bandidos alejados de las aldeas. Unidades pequeñas mantenían puestos de guardia, *castella, praesidia, stationes* o simples *burgi*, que servían también de abrigo a los viajeros sorprendidos por la noche o los bandidos [78]. Se recurre además al ejército para recaudar los impuestos en las regiones alejadas en las que ninguna autoridad local puede hacerlo, o cuando los contribuyentes dan prueba de mala voluntad [79].

2. Los efectivos militares

A pesar de la multiplicación de los estudios, todavía desconocemos muchas cosas sobre los movimientos de tropas, como tampoco conocemos la importancia de los *auxilia* en cada provincia [80]. Todavía es prácticamente imposible hacer el inventario exacto de las fuerzas armadas de una provincia dada en un momento preciso. Por tanto nos contentaremos con indicar a grandes rasgos cuáles fueron las fuerzas legionarias y auxiliares acantonadas en las diferentes provincias, sin entrar en el detalle de los movimientos de tropas. Es evidente que dejaremos de lado la cuestión de los ejércitos de paso que vinieron a participar en operaciones exteriores (Armenia, Partia) o interiores (Judea).

En Europa únicamente Mesia [81] albergaba legiones: dos en tiempos de Tiberio y poco después cuatro, antes de que se rebajase la cifra a tres bajo Séptimo Severo como muy tarde. Los campamentos estaban instalados a lo largo del Danubio en Oescus, Novae, Durostorum (Silistria) y Troesmis cerca del Delta, así como en Nicópolis del Istro, situada a alguna distancia del río. Con unos efectivos de alrededor de 5.500 hombres por legión permanece en unos niveles modestos para un sector peligroso [82].

---

[76] Cf. B Isaac, «Bandits in Judaea and Arabia», *HSCP*, 1984, p. 171-203, para unas regiones que sufrieron particularmente en el siglo I; para Asia Menor, cf. *infra*, capítulo VII, p. 310.

[77] Así las guarniciones repartidas alrededor de la meseta del Ladja; cf. capítulo VIII, p. 343.

[78] Acerca del papel de los *burgi*, cf. B. Isaac, «Reflexions», p. 390; una inscripción inédita del Haurán, un poco tardía, menciona la construcción de una torre sobre la carretera entre Damasco y Dionisias «para la seguridad de los viajeros».

[79] Cf. *infra*, p. 92.

[80] Cf. en adelante Y. Le Bohec, *L'armée romaine sous le Haut-Empire,* París, A. et J. Picard, 1989, con una bibliografía elemental.

[81] Recordemos que sólo Mesia inferior está incluida en este libro; con anterioridad al año 86 se toma en cuenta sólo la parte de Mesia que a partir de esta fecha será Mesia inferior.

[82] Estudio reciente y bien documentado de M. Biernacka-Lubanska, *The Roman and Early Byzantine Fortifications of Lower Moesia and Northern Thrace*, Varsovia, Académie polonaise des sciences, 1982.

Para proteger el conjunto de Anatolia y de Siria, Augusto dejó en Siria al menos dos legiones en el primer momento[83], pero sabemos que su numero es de tres en el 4 a. de C.[84] como más tarde, y tal vez hubo cuatro desde comienzos de su reinado; también debió haber dos legiones en Galacia[85]. Hasta comienzos del reino de Tiberio no detectamos con seguridad las cuatro legiones sirias que fueron probablemente desde el primer momento la VI *Ferrata* instalada cerca de Laodicea del Mar, la X *Fretensis* en Cirro, la XII *Fulminata*, tal vez instalada desde el principio en Rafanea en donde está atestiguada en tiempos de Nerón[86], y la III *Gallica* tal vez acantonada en Zeugma pues sabemos que la ciudad alberga una legión[87] desde tiempos de Tiberio.

Con ocasión de las expediciones armenias de los años 58-66 tras la guerra judía del 66-70, varias legiones cambiaron de guarnición. Por una parte la legión X *Fretensis* deja el norte de Siria para instalar sus cuarteles permanentes en Jerusalén, formando así la guarnición legionaria de la nueva provincia de Judea. Al norte, la anexión de Comagena y la defensa de Capadocia necesitaban el despliegue de tropas a lo largo del Eúfrates. Una legión se estableció en Samosata, la antigua capital real de Comagena[88]. En Zeugma, sobre la frontera sur del reino, la IV *Scythica* reemplazó a la legión allí acantonada desde Tiberio, tal vez la III *Gallica*. Esta ocupó en Rafanea el lugar de la XII *Fulminata* enviada a Melitene en Capadocia exiliada por sus fracasos repetidos[89]. En la misma época, Capadocia recibió una segunda legión en Satala. Se pensó durante mucho tiempo que se trataba de la XVI *Flavia Firma*, creada en esta época por Vespasiano[90], pero una inscripción publicada recientemente prueba que

---

[83] Cf. L. Keppies, «Legions in the East from Augustus to Trajan», en Ph. Freeman y D. Kennedy (ed.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford, BAR, 1986, p. 411-429, que presenta una síntesis con mucha precaución; se piensa en la V *Macedonica* y en la VIII *Augusta* cuyos veteranos se instalaron en Beritos y Heliópolis.

[84] Fl. Josefo, *AJ*, XVII, 251, 286; *BJ*, II, 40.

[85] M.P. Speidel, *Roman Army Studies*, I, Amsterdam, J.C. Gieben, 1984, p. 276; L. Keppie, «Legions», p. 412; podría tratarse de la V *Gallica* y de la VII legión, es decir las que proporcionaron los veteranos de las colonias de Pisidia; cf. Mitchell, «Legio VII and the Garrison of Augustan Galatia», *CQ*, 26, 1976, p. 298-308.

[86] Fl. Josefo, *BJ*, VII, 18; cf. L. Keppie, *The Making of the Roman Army*, Londres, Batsford, 1984, p. 193.

[87] Tácito, *Anales*, XII? 12; cf. J. Wagner, «Legio III Scythica in Zeugma am Euphrat», en D. Haupt y H.G. Horn (ed.), *Studien zu den Militärgrenzen Roms*, II, Bonn, Habelt, 1977, p. 461-485.

[88] Fue quizás la III *Gallica*, pero las pruebas de su presencia en Comagena provienen en realidad de Ayani, a medio camino entre Samosata y Zeugma: cf. M. P. Speidel, «The Roman Army in Asia Minor», en *Roman Army Studies*, I, Amsterdam, 1984, p. 274; también se podría tratar de la XVI *Flavia Firma* que está atestiguada allí más tarde.

[89] Acerca del campamento de Melitene, J. Crow, «A Review of the Physical Remains of the Frontier of Cappadocia», en P. Freeman y D. Kennedy (ed.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford, BAR, 1986, p. 84-86.

[90] E. Dabrowa, «Sur la création de la légion XVI *Flavia Firma*», *Latomus*, 41, 1982, p. 614-619.

ésta todavía formaba parte del ejército de Siria en el 75[91]. Como su presencia en Satala a inicios del siglo II se apoya en un único epitafio[92] es mejor admitir que no sabemos cual era la legión allí acuartelada[93]. Así pues, hasta tener pruebas de lo contrario, debemos sostener que la XVI *Flavia Firma* permaneció en Siria, de modo que esta provincia conservó cuatro legiones a pesar del desplazamiento de la X *Fretensis*.

En el transcurso del siglo II la situación se modifica un poco. En la época de Trajano como muy tarde, la XVI *Flavia Firma* reemplaza a la III *Gallica* en Samosata a no ser que ya se encontrase allí desde los años 70. La legión desconocida de Capadocia fue relevada en Satala por la XV *Apollinaris*. Arabia, cuando se creó como provincia en el 106, recibió la VI *Ferrata*, reemplazada en el 123 como más tarde, por la III *Cirenaica*, transferida de Egipto hasta Bostra. La VI *Ferrata* ocupó sus nuevos cuarteles en Galilea, en el campamento de Caparcotna. Judea se encontró desde entonces guardada por dos legiones[94], Siria sólo conservaba tres, Capadocia dos y Arabia una[95].

En tiempos de los Severos la presencia legionaria en Siria se refuerza con la creación de las tres legiones *Parthicae* de las que dos se instalaron en Oriente. La I *Parthica* en Singara, la III *Parthica* tal vez en Resaina, en donde las encontramos atestiguadas bajo Alejandro Severo, tras haber estado acantonadas ambas cerca de Nisibe en el momento de su creación. Pero este refuerzo se limitaba a responder a la extensión del Imperio más allá del Eúfrates. Aún así Osroena carecía de legión.

Finalmente en Egipto se estacionaron tres legiones en tiempos de Augusto[96]: la III *Cyrenaica,* la XXII *Deioteriana* y una legión cuyo nombre desconocemos[97]. Una acampaba en Nicópolis en los arrabales de Alejandría, otra en Babilone, en la cabeza del Delta, y la tercera probablemente en Tebas[98] sin que sepamos cómo repartir las tres legiones entre estos campamentos. A partir del reinado de Tiberio la legión desconocida dejó Egipto[99] y las dos restantes se instalaron en Nicópolis. Trajano les añadió la II *Traiana*, pero en el 106 contingentes de la III *Cyrenaica* se enviaron a Arabia en torno a Petra seguidos por la totalidad de la legión trasladada como muy

---

[91] Cf. M. Van Berchem, «Une inscription flavienne d'Antioche», *MH*, 40, 1983, p. 185-196; Id. «Le port de Séleucie de Piérie et l'infrastructure logistique des guerres parthiques», *Bonner Jahr.*, 185, 1985, p. 85-87.

[92] *AE*, 1971, 465.

[93] Así J. Crow, «A Review», p. 84.

[94] La II *Traiana* precedió a la VI *Ferrata* durante dos o tres años antes de volver a Egipto, de donde procedía.

[95] A veces se atribuye una tercera legión (la IX *Hispana*) a Capadocia a partir de Antonino Pío, pero sin pruebas decisivas: cf. M.P. Speidel, *Roman Army Studies,* I, p. 276-277.

[96] Estrabón, XVII, 1.12; 1.30.

[97] Podría ser la XII *Fulminata* según L. Keppie, *The Making of the Roman Army*, p. 157-158.

[98] Cf. M.P. Speidel, «Augustus' Deployment of the Legions in Egypt», *CE*, 57, 1982, p. 120-124 (= *Roman Army Studies*, I, p. 317-321), para la guarnición de Tebas.

[99] Se trata con certeza de la XII *Fulminata*, pasó por Siria.

tarde en el 123 a los alrededores de Bostra. Hacia el 135 la XXII *Deioteriana* fue disuelta [100] con lo que en Egipto quedó una sola legión.

Las guarniciones legionarias no eran las únicas encargadas de asegurar la defensa de las provincias. Los *auxilia* constituían una fuerza importante aunque sea extremadamente difícil apreciar su composición precisa [101]. Alas y cohortes auxiliares demasiadas veces sólo están atestiguadas de forma episódica y en ocasiones tenemos algunas dificultades para identificarlas. Las indicaciones suministradas por los diplomas militares [102] también deben usarse con precaución, pues no podemos estar seguros que se refieran a la totalidad de las fuerzas auxiliares de la provincia en cuestión; algunas incoherencias entre diplomas de la misma fecha o de fechas muy cercanas inducen a sospechar sobre el conjunto [103]. Con todo, bajo la condición de admitir estas informaciones con reservas y carentes de nada mejor, observamos que las unidades auxiliares son importantes en varias provincias y tienen tendencia a aumentar [104]. Así en Mesia inferior se pasa de 3 alas y 5 ó 7 cohortes bajo Adriano a 5 alas y 11 cohortes hacia el año 157. En Siria, si la cifra de 8 alas y 19 cohortes obtenida de la combinación de las cifras de dos diplomas del 88 es exacta, el total de las tropas auxiliares se situaría en torno a los 14.500 hombres [105]. En Capadocia tenemos para el año 135 una cifra segura gracias a Arriano, que era gobernador en esa época [106]: disponía entonces de 4 alas y 10 cohortes. Así a los entre 10.000 y 11.000 hombres de las legiones se añadían unos 8.000 hombres de las tropas auxiliares. En Egipto, según Estrabón [107], había 3 alas y 9 cohortes en tiempos de Augusto, estacionadas especialmente en Siena y en Coptos [108]. Los diplomas mencionan todavía 3 alas y 7 cohortes en los años 83 y 105. En Arabia, para la que no disponemos de ningún diploma, podemos estimar que el número de unidades auxiliares se elevaba a la docena, de las que varias estaban montadas (caballeros y meharistas) [109], o sea unos 5.000 hombres, cifra que volvemos a encontrar en Palestina.

---

[100] Se supone que fue diezmada durante la revuelta de Bar Kokhba: cf. *infra*, capítulo 9, p. 416.

[101] D. Kennedy, en J. Wacher, *The Roman World*, p. 277.

[102] Cf. M.M. Roxan, *Roman Military Diplomas*, 1954-1977, Londres, University of London, Institute of Archaeology, 1978; Ead., *Roman Military Diplomas*, 1978-1984, Londres, University of London, Institute of Archaeology, «Occasional Papers, 9», 1985 (versiones resumidas *RMD*, I y II; los diplomas están numerados de forma continua en los dos volúmenes).

[103] Cf. *infra*, p. 92.

[104] Cf. los cuadros de P.A. Holder, *Studies in the Auxilia of the Roman Army from Augustus to Trajan*, Oxford, BAR, 1980, p. 189-191 y 199-209.

[105] Dos diplomas del año 88 (*CIL* XVI, 35 y M. Roxan, *RMD*, 3) indican para Siria, uno 3 alas y 17 cohortes, otro 5 alas y 2 cohortes; cf. E. Dabrowa, «Les troupes auxiliaires de l'armées romaine en Syrie au I^er^ siècle de notre ère», *DHA*, 5, 1979, p. 233-254.

[106] Arriano, *Ektasis*, in F. Jacoby, *FGrHist*, 156 F 12.

[107] Estrabón, XVII, 1.12; 1.30.

[108] Cf. M.P. Speidel, «The Eastern Desert Garrisons under Augustus and Tiberius», *Studien zur den Militärgrenzen Roms*, II, p. 511-514 (= *Roman Army Studies*, I, p. 323-327).

[109] M.P. Speidel, «The Roman Army in Arabia», *ANRW*, II.8, p. 687-730, especialmente p. 699-717 (= *Roman Army Studies*, I, p. 241-259).

Por último, contrariamente a lo que podrían hacer creer las apreciaciones de Tácito [110] y de Flavio Josefo [111], las provincias del interior, especialmente las provincias senatoriales de Grecia y de Asia Menor, no estaban desarmadas. Todas ellas disponían de algunas tropas, destacamentos legionarios o regimientos de *auxilia* [112]. Había al menos una cohorte en Asia [113], en Bitinia-Ponto [114], en Licia-Panfilia [115], en Galacia, en Tracia [116], en Macedonia [117]; en Cilicia sólo está asegurada la presencia de un ala [118]. Por el momento sólo Acaya, Epiro, Chipre y Creta-Cirenaica no han proporcionado pruebas de una presencia militar.

También es necesario mencionar las flotas regionales [119] que garantizaban la seguridad de los mares y los ríos: la *classis Augusta Alexandrina* en Alejandría, la *classis Syriaca* en Seleucia del Pieria [120], la *classis Pontica* en Trapezonte desde el 64, y la *classis Moesica* en el Danubio, especialmente en Noviodunum.

3. Reclutamiento y romanización

Las provincias de habla griega no han proporcionado al Imperio unos contingentes militares tan importantes como los de la Europa danubiana. Sin embargo un reclutamiento importante tuvo lugar en Tracia y en las provincias sirias.

Es necesario distinguir tres tipos de reclutamiento. El reclutamiento legionario es el más difícil de discernir, pues casi siempre desconocemos el origen de los soldados. La adquisición previa [121] de la ciudadanía roma-

---

[110] Tácito, *Historias*, I, 11.

[111] Fl. Josefo, *BJ*, II, 364-387.

[112] Cf. R.K. Sherk, «The «Inermes Provinciae» of Asia Minor», *AJPh*, 76, 1955, p. 400-413; M.P. Speidel, «The Roman Army in Asia Minor. Recent Epigraphical Discoveries and Research», en S. Mitchell (ed.), *Armies and Frontiers*, p. 7-34 (= *Roman Army Studies*, I, p. 273-300).

[113] Cf. B. Overbeck, «Das erste Militärdiplom aus der Provinz Asia», *Chiron*, 11, 1981, p. 265-276 (*Cohors I Raetorum*) (cf. *RMD*, II, 100); hubo también durante un tiempo destacamentos de la IV legión *Flavia* cerca de Apamea de Frigia: *AE*, 1976, 666; y destacamentos en Eumeneia bajo Adriano: M. Christol y Th. Drew-Bear, *Un Castellum romain près d'Apamée de Phrygie*, Viena, Österr. Akad. der Wissensch., «*Tituli Asiae Minoris*. Erg. Bd, XII», 1987, p. 37 y p. 53, n. 191.

[114] M.P. Speidel, *Roman Army Studies*, I, p. 279-280.

[115] Bajo Marco Aurelio está atestiguada la *cohors I Flavia Numidarum*: *RMD*, I, 67.

[116] Dos cohortes en el año 114: *RMD*, I, 14

[117] *CIL* XVI, 67 menciona a una cohorte en el 120.

[118] Tácito, *Anales*, II.68.

[119] Cf. ahora M. Reddé, *Mare nostrum. Les infrastructures, le dispositif et l'histoire de la marine militaire sous l'Empire romain*, París, De Boccard, 1986.

[120] D. Van Berchem, «Le port de Séleucie de Piérie et l'infrastructure des guerres parthiques», *Bonner Jahrb.*, 185, 1985, p.47-87.

[121] El alistamiento en la legión estaba reservado a los ciudadanos romanos, se concedía previamente la ciudadanía a quienes no la poseían y que, sin embargo, se deseaba reclutar.

na oculta su origen preciso que sólo subsiste de forma aproximada en su *cognomen*. Sin embargo, con la excepción de los egipcios [122], que nunca tuvieron derecho a entrar en las legiones, los orientales sirvieron en ellas y en las cohortes pretorianas tanto en Oriente como en Occidente. Ya en su momento Th. Mommsen [123] estimará que el reclutamiento era básicamente local y que los orientales servían en Oriente más que Occidente. Las cuentas sistemáticas efectuadas por J.C. Mann [124] confirman esta apreciación, pero matizándola. Por una parte los tracios, bastante numerosos, sirven en Germania [125] y son casi los únicos orientales que sirven en Occidente, mientras que los occidentales nunca son numerosos en Oriente [126]. Por otra parte, seguramente no debemos entender con la expresión «reclutamiento local» que los legionarios sirven en su provincia de origen. Se observa que hay numerosos soldados procedentes de Asia Menor en Tracia, numerosos tracios en Siria y en Egipto, sirios en Egipto, etc. Por tanto asistimos a un proceso de amalgama interna en Oriente que relativiza la idea de un reclutamiento «local» de las legiones.

El reclutamiento de los *auxilia* tradicionales (alas y cohortes), aunque originalmente se llevó a cabo de modo homogéneo, fue relativamente más importante en Tracia [127] y en Siria [128]: *cohors Thracum, Ituraeorum, Petraeorum, Apamenorum, Cilicum* [129], *Commagenorum, Palmyrenorum* [130], *ala Antiochiensium, Phrygum,* etc. [131]. Los pueblos poco urbanizados y poco helenizados como los tracios, los árabes, los comagenios, se utilizan por sus competencias técnicas particulares como arqueros [132],

---

[122] Lo que designa a los campesinos, y no a los habitantes de las metrópolis de los nomos; cf. Lesquier, *L'Armée romaine d'Egypte*, El Cairo, 1918, p. 215-216.

[123] Th. Mommsen, *Ges. Schriften*, VI, p. 20-117.

[124] J.C. Mann, *Legionary Recruitment and Veteran Settlement during the Principate*, Oxford, BAR, 1983; para Oriente, cf. en particular p. 36-39 y 41-48, con los cuadros de las p. 131-141 y 144-156.

[125] J.C. Mann, *Legionary Recruitment*, p. 95.

[126] Cf. *AE*, 1955, 238: en el año 157, entre los veteranos de la II *Traiana* hay 107 occidentales y 25 orientales, pero según las cuentas efectuadas por J. Lesquier, *L'armée romaine d'Egypte*, p. 203-216, es una situación excepcional; en el siglo I como en el II, los orientales son de lejos los más numerosos y, a lo largo del siglo II, el reclutamiento local tiende a incrementarse. Las listas de J. Lesquier se pueden completar con R. Cavenaille, «Prosopographie de l'armée romaine d'Egypte d'Auguste à Dioclétien», *Aegyptus*, 50, 1970, p. 213-320, y N. Creniti, «Supplemento alla prosopografia dell'esercito romano d'Egitto da Augusto a Diocleziano», *Aegyptus*, 53, 1973, p. 93-158.

[127] Cf. M.G. Jarrett, «Thracian Units in the Roman Army», *IEJ*, 19, 1969, p. 215-224.

[128] No he podido consultar la tesis de D.L. Kennedy, *The Auxilia and Numeri Raised in the Roman Province of Syria*, D Phil. Oxford, 1980.

[129] Cf. H. Devijver, «Cohortes Cilicum in the Service of Rome», *ZPE*, 47, 1982, p. 173-183.

[130] Cf. D.L. Kennedy, «Cohors XX Palmyrenorum», *ZPE*, 53, 1983, p. 214-216.

[131] Cf. Las listas de P.A. Holder, *Studies in the Auxilia*, p. 227-233; si algunas unidades no se encuentran varias veces bajo nombres diferentes, cuento 37 reclutadas en Tracia y otras tantas en Siria, contra 53 en Bélgica y en las Germanias, 74 en las Galias, una treintena en las Panonias, y más de 60 en España. Las contribuciones de las otras provincias asiáticas son insignificantes.

[132] Se conocen cohortes de arqueros calcidios, cretenses, comagenios, tracios y tirios.

arqueros montados [133] o meharistas [134]. Pero también quedamos sorprendidos por el número de alas o cohortes aportado por las ciudades (Petra, Canata, Calcis, Antioquía, Apamea, Damasco, Ascalón, Sebaste, Cirro, Hama, Tiro, Cesarea), fenómeno específico de Siria, pues no parece haber otro ejemplo en Oriente. Nos gustaría saber si estaban formadas por ciudadanos de estas ciudades o por indígenas reclutados por esas ciudades con ocasión de la leva.

Algunos batallones podían ser herederos, originariamente, de los ejércitos indígenas suprimidos tras la anexión de un estado cliente, pero equipados a la romana. Así la legión XXII *Deioteriana* no era otra cosa que el ejército gálata enrolado en el ejército romano tras el 25 a. de C. [135].

Los *auxilia* indígenas sólo se emplearon en su zona de reclutamiento raramente, al menos hasta la mitad del siglo II. Así los palmiranos, emesios y osroenos se instalaron en Numidia [136], los hamanos e itureanos en Mauritania Tingitana, mientras que los gétulos originarios de Numidia y los tracios se estacionaban en Arabia y en Siria [137]. Se podrían encontrar otros ejemplos de estos intercambios entre Oriente y Occidente pero, como en el caso de los legionarios, nos apercibimos que los *auxilia* reclutados en Oriente servían a menudo en su zona pero en una provincia diferente a la suya de nacimiento. Así, cohortes de tirios, Calcedonios, comagenios, cilicios y sirios estaban acantonadas en Mesia inferior, petreos, itureanos y cirenaicos en Capadocia, petreos y damascenos en Judea, itureanos, cilicios y apameos en Egipto, ascalonitas y tracios en Siria [138].

En lo que concierne a las unidades reclutadas entre *gentes* aliadas y destinadas a misiones específicas (*numeri*), que se multiplicaron a partir del siglo II, Oriente contribuye con un cuerpo proveniente de Siria y que encontramos en Panonia y sobre todo con cuerpos de arqueros palmiranos estacionados en Dacia bajo el reinado de Adriano [139]. Sin embargo, se

---

[133] Los suministran los petreos, los itureos y los cireneos.

[134] Desgraciadamente, las *alae dromadariorum* no llevan epítetos de etnia, pero sólo se podían reclutar en Africa del Norte o en Siria-Arabia.

[135] L. Keppie, *The Making of the Roman Army*, p. 141; «The History and Disappearance of the Legion XXII Deiotariana», *Cathedra*, 50, 1988, p. 49-57 (en hebreo, pero, amablemente, L. Keppie me dió su texto original en inglés, por lo que le doy las gracias).

[136] Cf. J. Carcopino, «Le Limes de Numidie et sa garde syrienne», *Syria*, 6, 1925, p. 30-57 y 118-149.

[137] Acerca de la guarnición gétula instalada en la frontera sur de la provincia de Arabia, en el Hedjaz, cf. M. Sartre, *Trois études*, p. 29-35; acerca de las unidades tracias, cf. M.P. Speidel, «The Roman Army in Arabia», *ANRW*, II.8, p. 710-711.

[138] Este inventario dista mucho de ser exhaustivo; cf. P. A. Holder, *Studies in the Auxilia of the Roman Army from Augustus to Trajan*, Oxford, BAR, 1980.

[139] Cf. M.P. Speidel, «The Rise of Ethnic Units in the Roman Army», *ANRW*, II.3, p. 202-231 (= *Roman Army Studies*, I, p. 117-148), y sobre todo P. Le Roux, «Les diplômes militaires et l'évolution de l'armée romaine de Claude à Septime Sévère: *auxilia, numeri* et *nationes*', en W. Eck y H. Wolff, *Heer und Integrationpolitik. Die römischen Militärdiplome als historische Quelle*, Colonia-Viena, Böhlau, «Passauer Historische Forschungen, 2», 1986, p. 357-374, en el que se encontrarán los textos y una discusión en profundidad que aclara singularmente el sentido de *numerus,* concebido como una unidad operacional.

podrían asimilar a los anteriores las unidades de nómadas safaitas empleadas en el límite desértico del Haurán [140].

A partir del siglo II asistimos a un claro refuerzo del reclutamiento local. La guarnición de Dura-Europos, en la primera mitad del siglo III, está constituida por una muy fuerte proporción de semitas y, por tanto, de indígenas [141].

La presencia de soldados en una provincia, el hecho que los veteranos (indígenas o no) se instalen en ella, plantea el difícil problema que consiste en comprender su influencia sobre la evolución económica, social y cultural de la provincia en cuestión. Ningún estudio preciso se ha hecho por el momento respecto a este tema siguiendo el modelo de lo que conocemos para Hispania [142]. Por el instante es imposible atribuir al ejército una influencia de ningún tipo sobre el desarrollo económico de las ciudades [143], a no ser que nos limitemos a generalidades, o incluso a banalidades, como el hecho de que el ejército asegura la paz favorable para el desarrollo, o que consume y, por tanto, compra [144]. Es cierto, el soldado, bien pagado [145], es un hombre que puede gastar. Partiendo de esto E. Gren ha podido llevar a cabo cálculos que muestran cómo la presencia de una legión representaba una suma de entre 2 y 2,5 millones de denarios a gastar [146]. ¿Pero cómo evaluar la parte de lo ahorrado y qué suma representa esa cantidad en relación con la riqueza global de una provincia?

El único punto un poco documentado es que el ejército constituye un medio esencial de acceso a la ciudadanía romana para los orientales [147],

---

[140] Cf. M. Sartre, *Trois études*, p. 122-126.

[141] Cf. J.F. Gilliam, *Dura Final Report*. V: *Parchments and Papyri*, New Haven, Yale University Press, 1959, p. 24-36.

[142] Estudio fundamental que debería servir de modelo de P. Le Roux, *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409*, París, De Boccard, «Publications du Centre Pierre-Paris, VIII», 1982, en especial p. 319-356. Los comentarios muy generales de J.F. Gillian, «Romanization in the Greek East. The Role of the Army», *BASP*, 2, 1965, p. 65-73, dan la medida de lo que queda por hacer. El único otro estudio regional importante sigue siendo la de J. Lesquier, *L'armée romaine d'Egypte d'Auguste à Dioclétien*, El Cairo, 1918.

[143] Las consideraciones optimistas de E. Gren, *Kleinasien und der Ostbalkan in der wirtschaftlichen Entwicklung der römischen Kaiserzeit*, Uppsala, Lundqvist, 1941, p. 109-111 en especial, y más en general p. 89-158, me parecen rechazadas con razón por D. French, «Cappadocia and the Eastern Limes: Aspects of Romanisation at Amaseia of Cappadocia», en Ph. Freeman y D. Kennedy (ed.), *The Defence of the Roman East*, p. 277-285. Ya en el mismo sentido, R. Macmullen, *Soldier and Civilian in the Later Roman Empire*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1963, p. 89-90. Para Egipto, balance igualmente negativo hecho por J.-M. Carrié, «Le rôle économique de l'armée dans l'Egypte romaine», en *Armées et fiscalité dans le monde antique*, París, CNRS, 1977, p. 373-393.

[144] No he podido consultar J.P. Adams, *Logistics of the Roman Imperial Army. Major Campaigns on the Eastern Front in the First Three Centuries AD*, PhD Yale, 1976.

[145] Cf. J.B. Campbell, *The Emperor and the Roman Army (31 BC- AD 235)*, Oxford, OUP, 1984, p. 161-198, en especial p. 176-181.

[146] E. Gren, *Kleinasien und der Ostbalkan*, p. 135-138.

[147] No sé cómo J.F. Gilliam, «Romanisation in the Greek East. The Role of the Army», *BASP*, 2, 1965, p. 66, calculó que 600.000 orientales habrían recibido de este modo la ciudadanía romana entre Augusto y el año 212.

sobre todo en los medios poco o nada helenizados [148], puesto que se llega a ser automáticamente ciudadano cuando se obtiene la licencia de los *auxilia* a partir del reinado de Claudio [149], o bien al entrar en la legión. Paradójicamente, antes del 212, en Siria como en Arabia, son los elementos indígenas menos helenizados quienes adquieren más fácilmente la ciudadanía romana por esta vía. Pero la adquisición de un estatuto jurídico favorable no supone *ipso facto* la asimilación de una cultura.

Las fundaciones de colonias de veteranos crearon en Grecia (Patrás, Dirraquio, Filipos) y Anatolia (Antioquía de Pisidia y las colonias vecinas), y accesoriamente en Siria (Beritos, Heliópolis, Tolemais y, más tarde, Elia Capitolina), focos de romanización en torno a ciudades pobladas por ciudadanos romanos [150]. En todo caso los efectos culturales son de lo más limitado pues observamos en todas partes que el griego suplanta al latín a partir del reinado de Adriano. Nada testimonia tampoco una difusión de los cultos romanos, dejando aparte los cultos militares propiamente dichos que no salen de los círculos de soldados y veteranos [151].

A partir del siglo II apenas hay nuevas fundaciones de colonias de veteranos. Tal vez hubo atribuciones viritanas (lotes concedidos individualmente a soldados) a pesar de que no tengamos ningún testimonio seguro; pero sobre todo la libre instalación de los veteranos gracias a su prima de licenciamiento (que reemplaza cada vez con más frecuencia la primitiva concesión de un lote de tierra) dispersó por ciudades y campos a veteranos, ciudadanos romanos que actuaron, en las aldeas, como notables. Esto contribuyó a difundir si no una cultura en sentido institucional, al menos un tipo de vida «greco-romano» allí en donde los indígenas apenas habían tenido ocasión de observarlo.

4. Defensa y red viaria

Una de las aportaciones más visibles y beneficiosas de Roma fue la formación de una red viaria bien construida en todas las provincias. Sería absurdo relacionar esta red únicamente con las necesidades de la defensa, pues es evidente que servía para cualquier uso.

Sin embargo, los imperativos defensivos fueron el motivo de la construcción de muchas carreteras y de su mantenimiento regular.

---

[148] Cf. J.P.V.D. Balsdon, *Romans and Aliens*, Londres, Duckworth, 1979, p. 90-96; D.H. Saddington, *The Development of the Roman Auxiliary Forces*, p. 189-192; F. Vittinghof, «Militärdiplome, römische Burgerrechts- und Integrations-politik der Hohen Kaiserzeit», en W. Eck y H. Wolff (ed.), *Heer und Integrationspolitik*, p. 535-555.

[149] Cf. E. Birley, «Before the Diplomas and the Claudian Reform», en W. Eck y H. Wolff, *Heer und Integrationspolitik*, p. 249-257. A partir de Antonino Pío, los hijos ya no la consiguieron automáticamente, salvo los de marineros: J.P. V.D. Balsdon, *Romans and Aliens*, p. 92; J.B. Campbell, *The Emperor and the Roman Army*, p. 439-445.

[150] Cf. J.C. Mann, *Legionary Recruitment and Veteran Settlement during the Principate*, Oxford, BAR, 1983.

[151] Observemos que estos cultos de soldados son a menudo orientales como los de Mithra y Júpiter Doliqueno.

Esto resulta especialmente evidente en Anatolia con las *viae Sebastae* desarrolladas a partir de Augusto y hasta el siglo II, y extendidas hacia el este a medida que avanzaban las anexiones. El desarrollo de redes en estrella en torno a Apamea de Frigia, de Ancira, de Cesarea de Capadocia, de Sebasteia del Ponto, permitía intervenir con rapidez en toda Anatolia [152]. Vías directas y rápidas unían a los campamentos de la frontera entre sí y con la retaguardia, pero también se desarrollaron las vías de comunicación entre la Europa balcánica y Siria a través de la meseta anatolia [153]. Esta red se desarrolló con el progreso de la conquista, a veces tan pronto como Roma ponía el pie en el país. En este sentido un miliario de Trajano muestra que a partir del 115 ya se emprendió la construcción de una carretera a través del jabal Sinjar [154].

Esta red también era densa en Siria, así como en Judea y en Arabia. En estas dos últimas provincias la relación entre carreteras y ejército aparece muy claramente. Entre el 111 y el 115, es decir, poco después de la anexión de Arabia, se construyó la *via Nova* entre la frontera Siria y Aila en la costa del mar Rojo (los miliarios lo explicitan diciendo *a finibus Syriae usque ad Mare Rubrum*), especialmente gracias al trabajo de los soldados de la legión III *Cyrenaica* [155]. La nueva carretera (que sigue de hecho el itinerario de la antigua «ruta de los reyes» por las mesetas de Moab y de Edom) unía entre sí a las principales ciudades de la provincia y permitía un rápido desplazamiento de las tropas de Arabia evitando el desierto. En Judea, en donde existía una densa red de rutas romanas, en el siglo II, la encrucijada principal se encontraba exactamente en Caparcotna, en Galilea, en las cercanías del campamento de la legión VI *Ferrata*, que de este modo podía intervenir rápidamente en Escitópolis, Tiberiades, Tolemais o Cesarea [156].

La presencia de esta red viaria rápida permitió asegurar una defensa eficaz y proteger y facilitar los intercambios. Las sólidas carreteras construidas por Roma permitían el transporte en todas las épocas por todo el Oriente. No hay que exagerar su importancia para el comercio a larga distancia (que prefiere siempre el transporte por vía acuática cuando es posible), pero a escala local, los transportes se vieron facilitados entre las ciudades, entre las aldeas y sus ciudades vecinas. Sin embargo

---

[152] Cf. D.H. French, «The Roman Road System of Asia Minor», *ANRW*, II.7.2, p. 698-729; E. Dabrowa, «Les voies romaines d'Asie Mineure depuis M. Aquilius jusqu'à Marc Aurèle», *Etudes et Travaux*, 9, 1976, p. 130-141.

[153] Cf. D.H. French, *Roman Roads and Milestones of Asia Minor, I. The Pilgrim's Road*, Oxford, BAR, 1981, construida de Bizancio hasta Antioquía bajo Domiciano en lo esencial.

[154] D. Oates, *Studies in the Ancient History of Northern Iraq*, New York, Oxford University Press, 1968, p. 71. Más al este, cf. W.C. Brice, «The Roman Roads through the Anti Taurus and the Tigris Bridge at Hasan Keyf», en J. Tischler (ed.), *Serta Indogermanica. Mélanges G. Neumann*, Innsbruck, Sprachwiss. Institut, 1982, p. 19-33.

[155] Cf. M. Sartre, *Trois études*, p. 22-23 y 79-80.

[156] Cf. B. Isaac y I. Roll, *Roman Roads in Judaea*, I, *The Legio-Scythopolis Road*, Oxford, BAR, 1982.

debemos cuidarnos de insistir en la incidencia de estas construcciones sobre el desarrollo de los intercambios. Estas rutas sólo se pueden usar para los transportes con carros, pues los animales de carga temen estas vías empedradas.

La presencia simultánea de soldados y carreteras fue uno de los medios más seguros para luchar contra el bandidismo, verdadera peste del Oriente Próximo, tanto en Siria (Galilea, Iturea, Traconítida)[157] como en Anatolia (Cilicia, Misia, Isauria). Se observa en efecto que la seguridad se incrementó rápidamente con el desarrollo de la red viaria. A los bandidos no les quedó más remedio que refugiarse en el desierto inaccesible, tal como lo indican las inscripciones safaíticas encontradas en el desierto al este de Damasco y del jabal Druso en donde vemos cómo bandidos y fuera de la ley buscan refugio[158].

IV. Fiscalidad y moneda

A. La Fiscalidad

La documentación disponible, de origen egipcio en lo esencial, impide trazar un cuadro completo de los ingresos que Roma obtiene de las provincias orientales[159]. Además toda extrapolación a partir de los conocimientos adquiridos para una provincia es imposible pues, en este dominio como en muchos otros, Roma no intentó uniformizar. Heredera de la fiscalidad de los reinos y las ciudades helenísticas, no tenía ninguna razón para suprimir las tasas existentes con el pretexto de que no pertene-

---

[157] La relación entre bandidismo y red de carreteras aparece con nitidez cuando se recorre la vía romana que atraviesa en línea recta la meseta basáltica del Ladja (Traconítida), creada sin que hubiera ninguna necesidad económica; hizo falta un notable empeño para trazar una vía en medio de un caos de bloques donde los caballos no pueden caminar. A lo largo de la carretera hay torres bien conservadas, cada una acompañada de un depósito de agua; cf. el estudio antiguo de M. Dunand, «La voie romaine du Ledja», *Mémoires de l'Académie des inscriptions et belles-lettres*, París, 1930, a la espera de una nueva publicación de Th. Bauzou.

[158] Cf. *CIS* V, 66, 1713, 3721, 3776, 3787-3788, 4438.

[159] Debemos remitirnos al estudio fundamental de Lutz Neesen, *Untersuchungen zu den direkten Staatsabgaben der römischen Kaiserzeit (27 v. Chr.-284 n. Chr.)*, Bonn, Habelt, 1980, con la recensión crítica de P.A. Brunt, «The Revenues of Rome», *JRS*, 71, 1981, p. 161-172. Se encontrarán indicaciones útiles en A.H.M. Jones, *The Roman Economy*, Oxford, OUP, 1974, capítulo VIII: «Taxation in Antiquity», p. 164-186 (artículo póstumo editado por P.A. Brunt que subraya algunos de sus desacuerdos); cf. también M. Corbier, «L'impôt dans l'Empire romain: résistances et refus (I^er^-III^e^ siècle)», en Toru Yuge y Masaoki Doi, *Forms of Control and Subordination in Antiquity*, Leiden, Brill, 1988, p. 259-274. Acerca de Judea, el artículo de M. Hadas-Lebel, «La fiscalité romaine dans la littérature rabbinique jusqu'à la fin du III^e^ siècle», *REJ*, 143, 1984, p. 3-29, nos da más información sobre las reacciones de los provinciales ante los impuestos que sobre la fiscalidad romana en esta provincia especial. Finalmente, R. Cagnat, *Etude historique sur les impôts indirects chez les Romains*, París, 1882 (reimpresión, 1966), sigue siendo útil.

cían a su propio sistema fiscal. Por el contrario, los ingresos extraídos de las provincias garantizaban al menos la inmunidad fiscal de Roma y de Italia, así como de algunas comunidades privilegiadas en las provincias por añadidura. Por lo tanto era importante que esos ingresos fuesen lo más elevados que era posible y para ello conservar todos los impuestos y tasas en vigor era una buena política.

La pobreza de la documentación, con la excepción de Egipto, sólo nos permite entrever que existían tasas diferentes [160] entre las distintas provincias [161]. Además la misma palabra podía designar realidades fiscales cuyas bases tributarias o tasas variaban. Por último, no siempre es fácil saber si un impuesto se recaudaba a beneficio del fisco imperial o de las autoridades locales. Por lo tanto nos contentaremos con presentar a grandes rasgos las principales retenciones efectuadas por Roma.

1. La fiscalidad directa

Lo que nosotros denominaríamos fiscalidad directa incluye dos impuestos, el *tributum soli* y el *tributum capitis*, es decir, en principio, un impuesto sobre los bienes inmuebles y otro sobre las personas. La realidad es, evidentemente, más compleja.

El *tributum soli* es un impuesto catastral pagado por toda tierra peregrina, de tal modo que incluso las colonias están sometidas a él cuando están situadas fuera de Italia, a menos que hubiesen obtenido el *ius italicum* que asimila jurídicamente su territorio al suelo italiano [162]. Según los lugares puede asentarse sobre el valor de la producción agrícola, sobre el valor intrínseco del bien raíz o, más ampliamente, sobre el valor global de la propiedad, incluyendo los útiles, los animales, los edificios agrícolas, los medios de transporte, las reservas, en una palabra el *instrumentum fundi*. Es por pura hipótesis que se estima generalmente que la propiedad inmueble urbana no está sometida a este impuesto [163].

El *tributum capitis* es el impuesto personal por excelencia, calculado por cabeza. Pero según las provincias no es exactamente idéntico. Así en

---

[160] Así, existía en Jerusalén un impuesto sobre las casas, abolido por Agripa II: Fl. Josefo, *AJ*, XIX, 299. El hecho de que se tratase de un impuesto retenido en beneficio de Roma (Neesen, p. 59) o del Templo tiene poca importancia; se trata seguramente de un invento local. Cf. también el impuesto sobre los clavos en la provincia de Asia atestiguado recientemente por un texto de Afrodisia; J. Reynolds, *Aphrodisias and Rome*, Londres, London Society for the Promotion of Roman Studies, «*Journal of Roman Studies Monographs*, 1», 1982, texto nº 15, que sólo puede ser un impuesto imperial ya que Adriano declara exentos de pagarlo a los de Afrodisia.

[161] Aunque no existen pruebas de que una tasa atestiguada una vez en una ciudad o una región no haya sido recaudada en otra parte sin que tengamos noticia de ello.

[162] Cf. F.T. Hinrichs, *Histoire des institutions gromatiques*, París, Geuthner, 1989, p. 155-165.

[163] Cf. P.A. Brunt, «Revenues», p. 166.

Egipto todos los individuos varones entre los 14 y los 60 años, incluidos los esclavos, deben pagarlo. En Siria los hombres son imponibles entre los 14 y los 65 años, las mujeres entre los 12 y los 65 [164]. El amo paga por sus esclavos (así como por las mujeres de su familia), lo que equivale a establecer un impuesto indirecto sobre los propietarios de tierras y los empresarios de todo tipo que utilicen esclavos no sólo para su comodidad, sino como fuerza de producción. Además, a juzgar por las declaraciones exigidas a los individuos en el momento del censo, podemos preguntarnos si el *tributum capitis* no engloba en realidad la totalidad de todos los bienes aparte de los raíces; cada cual debe declarar no sólo a sus esclavos, sino también a sus arrendatarios eventuales, sus deudas, sus joyas, sus vestidos valiosos [165]. En estas condiciones el *tributum capitis* se impondría sobre el conjunto de los bienes no inmuebles de una familia considerada como unidad fiscal [166].

A estos dos impuestos regulares habría que añadir el oro coronario, herencia de la época en la que los griegos ofrecían coronas de oro a los soberanos a los que querían honrar y dar las gracias. Desde hacía mucho tiempo, las coronas se habían convertido en un impuesto obligatorio, pero pagado de modo irregular. El emperador lo exige en el momento de su ascenso al trono, con ocasión de un acontecimiento feliz o notorio o, simplemente, cada vez que tiene necesidad de dinero. Que un emperador renuncie a este oro coronario cuando todo el mundo espera tener que hacer el desembolso se considera como un favor insigne [167].

La percepción del tributo exigía un conocimiento preciso a la vez de los bienes y de las personas, que se obtenía por la periódica realización de censos y por la elaboración de un catastro. En Egipto, la tradición de la *apographé*, es decir, de la declaración casa por casa de los bienes y de las personas se mantuvo. Un censo general tenía lugar cada catorce años [168] con el fin de establecer la base imponible de la tasa por cabeza, la *laographía* [169].

En las demás provincias están atestiguados los censos de acuerdo con los procedimientos vigentes en Roma [170], especialmente en el

---

[164] Ulpiano, *De censibus*, II, en *Disgesto*, 50.15.3.

[165] Esto está atestiguado en Roma, pero la *formula censualis* en vigor en las provincias, salvo en Egipto, parece ser la misma: P.A. Brunt, «Revenues», p. 166-167.

[166] P.A. Brunt, «Revenues», p. 168.

[167] Así Alejandro Severo renunció al oro coronario que le era debido por su ascenso al trono: A.K. Bowman, «The Crown-tax in the Roman Egypt», *BASP*, 4, 1964, p. 59-74; pero no suprimió el impuesto en sí mismo, como se dijo.

[168] M. Hombert y C. Préaux, *Recherches sur le recensement dans l'Egypte romaine*, Leiden, Brill, «Papyrologica Lugduno-Batava, V», 1952.

[169] El término designa el recuento de los individuos, pero ha llegado a designar el impuesto en sí mismo ya que el censo tenía sólo una utilidad fiscal; del mismo modo se encuentra *kensos* empleado para indicar el impuesto por persona en los Evangelios: Mateo, 22.17; Marcos, 12.14; Lucas, 20.22 (*contra*: M. Hadas-Lebel, *op. cit.*).

[170] Cf. lista completa con referencias en P.A. Brunt, «Revenues», p. 171-172.

momento de la anexión de una nueva provincia [171]. Eran regulares pero de periodicidad variable según las provincias: cada doce años en Siria, cada quince o treinta años en Tracia [172]. Funcionarios romanos estaban encargados de supervisar las operaciones, incluso de realizarlas ellos mismos en algunas regiones apartadas, pero la mayor parte de las veces la responsabilidad del censo descansaba en las comunidades locales [173]. Las declaraciones falsas se castigaban con severidad [174] así como la negligencia de los empleados subalternos en el establecimiento de los registros [175].

Finalmente, el catastro no se contentaba con registrar los nombres de los propietarios y los límites de las propiedades sino que también anotaba la calidad de las tierras (más o menos inundables en Egipto, situadas en alturas o llanuras en Siria) y el uso que de ellas podía hacerse (tierras para trigo, pastos, olivos) [176].

2. La fiscalidad indirecta

Todavía más que la fiscalidad directa, el impuesto indirecto varía de una provincia a otra. Egipto, por ejemplo, ha conservado casi sin cambios la fiscalidad lágida que parece tanto más pesada cuanto se la conoce infinitamente mejor que la de las demás provincias [177]. Pero es poco probable que ocurriese lo mismo en otras partes. Sólo podemos, por tanto,

---

[171] En Capadocia en el año 17: Tácito, *Anales*, VI, 41.1; en Judea en el año 6 d. de C.: cf. la síntesis en E. Schürer, *History of the Jewish People in the Iˢᵗ Century*, I, p. 399-427 (hay trad. esp. ver biblio.).

[172] M. Leglay, «Les *censitores provinciae Thraciae*», *ZPE*, 43, 1981, p. 175-184; sin embargo dudo que cada treinta años sea posible, pues sería extraño que los individuos no fueran sometidos a la capitación antes de esta edad.

[173] Cf. les *mastreiai* de Mesena en el Peloponeso: *IG* V, 1, 1432-1433, entre el 35 y el 44 d. de C. (fecha establecida con certeza por A. Giovannini, *Rome et la circulation monétaire en Grèce*, Basilea, Reinhardt, «Schweizer Beiträge zur Altertumwissenschaft, XV», 1978, p. 115-122).

[174] Un edicto de Séptimo Severo asimila la falsa declaración al crimen de *maiestas* y al adulterio: *CJ*, IX, 41.1; *Digesto*, V, 1, 53; en Egipto, se confiscan a los esclavos no declarados y la cuarta parte de los bienes inmuebles en caso de fraude: *Gnomon de l'Idiologue*, 44, 58-63.

[175] Cf. el edicto de M. Metio Rufo, prefecto de Egipto en el 89, acerca del correcto registro del catastro: *Select Papyri*, II, nº 219. Esta preocupación se manifiesta también en la vigilancia de los archivos públicos de las ciudades que podían tener consecuencias sobre la retención fiscal romana: cf. una advertencia muy severa del gobernador de Licia a la ciudad de Mira acerca de este tema: M. Wörrle, en J. Borchhardt, *Myra. Eine lykische Metropole in antiker und byzantinischer Zeit*, Berlín, Gebr. Mann, «*Istanbuler Forschungen*, XXX», 1975, p. 254-286.

[176] Cf. A. Deléage, *La capitation au Bas-Empire*, Mâcon, Protat, 1945, p. 168-169 (Asia Menor), p. 159 (Siria). Para Siria el censo se deduce de las *Leges Saeculares*, transmitidas en traducción siriaca y que se remontan al Bajo Imperio: texto en latín en *FIRA*, II, p. 795-796, pár. 121; pero no existen pruebas de que el texto se aplique sólo a Siria, ni que atestigüe los usos antes de la tetrarquía; acerca de la *forma censualis*, Ulpiano, *De censibus*, II, en *Digesto*, 50. 15.4; cf. F.T. Hinrichs, *Histoire des institutions gromatiques*, p.125-128.

[177] Cf. S.L. Wallace, *Taxation in Egypt from Augustus to Diocletian*, Princeton, University Press, 1938.

tomar en consideración aquí los impuestos y tasas que encontramos en todas partes.

Los impuestos más numerosos gravan la actividad económica. Los *portoria* son los derechos aduaneros calculados sobre el valor de las mercancías [178], pero sus tasas varían de un lugar a otro [179]; encontramos sobre todo gravámenes del 1 al 5%, con una preferencia por el 2,5% (*quadragesima portuum Asiae..., Quadragesima Bithyniae*), pero la tasa puede subir hasta el 25% en los puertos del mar Rojo o a la entrada en Siria [180]. Los *portoria* se cobran no sólo en las fronteras del Imperio [181], sino también en su interior [182] y gravan del mismo modo las mercancías importadas y exportadas [183]. Además una multitud de tasas y sobretasas se añaden con el paso del tiempo a la tasa principal, lo que incrementa el gravamen; algunos recibos aduaneros muestran que los mercaderes pagaban hasta diez o quince sobretasas diferentes que alcanzaban hasta el 70% del montante del *portorium* propiamente dicho [184].

La *vicesima quinta venalium manciporum* grava con una retención del vigésimo quinto (4%) todas las ventas de esclavos [185], mientras que otra tasa del 1% grava todas las ventas indistintamente [186]. A esto se añadían según los lugares las tasas pagadas por los artesanos (*cheironaxiai*), los derechos de mercado [187] y, en Egipto especialmente, los derechos de concesión de los múltiples monopolios (pesca, fabricación de cerveza) [188]. Finalmente, las *scriptura* gravan el ganado o, con más exactitud, los pastos.

---

[178] No es cierto que sea siempre una tasa *ad valorem*: P.J. Sijpesteijn, *Customs Duties in Graeco-Roman Egypt*, Zutphen, Terra Publ., 1987, p. 80-82, muestra que los documentos egipcios no permiten zanjar esta cuestión.

[179] El estudio fundamental sigue siendo el de S.J. de Laet, *Portorium*, Brujas, De Tempel, 1949; para Egipto, se debe añadir ahora P.J. Sijpesteijn, *Customs Duties in Graeco-Roman Egypt*, Zuphten, Terra Publ., 1987.

[180] S.J. De Laet, *Portorium*, p. 306-311 (Egipto) y p. 335-336 (Siria).

[181] Así el *vectigal Maris Rubri* vuelto a organizar por Claudio (Plinio, *HN*, VI, 84) recaudado en los puertos del mar Rojo: S. J. De Laet, *Portorium*, p. 306-311.

[182] En Egipto se conocen tales aduanas entre Alejandría y el resto del país, pero también entre epiestrategías, a la entrada de algunos nomos (3% a la entrada y a la salida de Arsinoíta), en Coptos en donde convergen las principales vías procedentes del mar Rojo (pero la famosa Tarifa de Coptos, *IGR*, I, 1183, no es una tarifa aduanera; es un baremo de peaje por el uso de la carretera entre Coptos y el mar Rojo), así como a la entrada de algunas aldeas: P.J. Sijpesteijn, *Customs Duties*, p. 16-26.

[183] La tasa excepcional del 25% cobrada en Siria y en los puertos del mar Rojo se aplica sin duda sólo a las mercancías importadas: S. J. De Laet, *Portorium*, p. 310.

[184] Cf. S.J. De Laet, *Portorium*, p. 318-319.

[185] A.H.M. Jones, *The Roman Economy*, p. 166.

[186] Id., *ibid.*, p. 166.

[187] Así en Siria en el santuario de Baitokeke: *IGLS* VII, 4028, con el comentario importante de A. Baroni, «I terreni e i privilegi del Tempio di Zeus a Baitokeke», *Studi ellenistici*, I, Pisa, Giardini, 1984, p. 161-162 (para las tasas).

[188] Se debería mencionar la *centesima rerum venalium*, tasa del 1% sobre las subastas, pero existió quizás sólo en Italia y parece haber desaparecido después del 38 d. de C. Por tanto se puede omitir aquí. Alimentaba el *aerarium militare*.

La *vicesima libertatis* consiste en una tasa de un vigésimo del precio de las liberaciones de esclavos. Caracalla [189] dobló su monto, pero Macrino eliminó esa medida en cuanto ascendió al trono [190]. Por último, la *vicesima hereditatium* era un impuesto de un vigésimo (5%) sobre las herencias (pero los herederos directos estaban exentos, así como las fortunas modestas), sólo la pagaban los ciudadanos romanos. Así pues supuso una aportación creciente con el paso del tiempo y se generalizó *ipso facto* en el 212 cuando todos los habitantes del Imperio adquirieron la ciudadanía romana [191]. Su monto se ingresaba en el *aerarium militare*. Como en el caso de la *vicesima libertatis*, Caracalla dobló la tasa de imposición, pero Macrino la devolvió a su nivel anterior.

3. Percepción y peso de la fiscalidad

Los agentes imperiales o las autoridades locales recaudaban directamente los impuestos directos. Esto terminaba con la práctica de época republicana en la que la recaudación estaba arrendada a sociedades de publicanos, lo que había dejado un doloroso recuerdo entre los provinciales. Ya César había abolido el arriendo del diezmo de Asia con el alivio general [192]. En todos los lugares en los que había ciudades o comunidades indígenas organizadas, éstas eran las encargadas de la recaudación del impuesto en su territorio [193], lo que suponía ventajas para el estado y para la ciudad o comunidad. El estado no tenía que mantener funcionarios especializados en esta tarea, lo que bajaba los costes de percepción [194]. La ciudad, por su parte, además de poder negociar el monto global del tributo [195], lo que no era planteable para los individuos aislados, podía repartir a su modo la cantidad entre sus ciudadanos y, en caso de excedentes de percepción, tal vez conservarlos [196]. Cuando excepcionalmente se perdonaba

---

[189] Dion Casio, 77.9.4.

[190] Dion Casio, 78.12.2.

[191] Dion Casio consideraba que el objetivo de Caracalla, cuando promulgó la *constitutio antoniniana*, era hacer pagar este impuesto a todos; quizás esto no sea inexacto, pero seguramente es insuficiente como explicación.

[192] Cf. C. Nicolet, *Rome et la conquête du monde méditerranéen*, París, PUF, 1977, p. 251-252 (trad. esp.).

[193] Recaudadores judíos en Judea: M. Hadas-Lebel, *REJ*, 143, 1984, p. 24-25; más generalmente, cf. F. Grelle, *Stipendium vel tributum*, Nápoles, Giovene, 1963, p. 49-51.

[194] Sin embargo se recurría a libertos imperiales (*exactores*) para recuperar los atrasos: F. Grelle, *Stipendium*, p. 51-56.

[195] Es el papel del *legatus ad census accipiendos* que está al servicio de una ciudad; debe de ser el embajador encargado de negociar el tributo, y no de establecerlo (P.A. Brunt, «Revenues», p. 169), si no no estaría al servicio de la ciudad.

[196] No sé si esta sugerencia de P.A. Brunt, «Revenues», p. 169, está fundada, pues sería admitir que la ciudad podía recaudar de manera habitual más de lo impuesto por Roma; ahora bien, hizo falta una carta expresa de Antonino Pío para autorizar a una ciudad de Macedonia a recaudar, para su uso, un denario más a todos los que estaban sometidos a tributo: J.H. Oliver, «A New Letter of Antoninus Pius», *AJPh*, 79, 1958, p. 52-60.

el impuesto durante uno o varios años [197], la ciudad continuaba gravando a los individuos sólo que destinaba el producto a sus propias necesidades.

Las tasas indirectas continuaron siendo recaudadas por publicanos durante el siglo I d. de C. [198], es decir, estaban en manos de particulares que arrendaban el derecho de recaudar un impuesto particular. Pero estuvieron estrechamente vigilados por los procuradores responsables de los distritos de recaudación que no siempre coincidían con los límites provinciales [199].

A partir de Trajano el vigésimo de las herencias pasa a la gestión directa y Adriano creó los distritos de recaudación. Esta reforma se había hecho tal vez necesaria por el incremento del número de los ciudadanos y su dispersión en el conjunto de las provincias orientales. En el mismo sentido, Trajano también transfirió a una gestión directa, es decir a las administraciones provinciales, la percepción de la mayor parte de los restantes impuestos indirectos, con la excepción de las aduanas [200]. Estas se confiaron a particulares ricos (*conductores*) responsables con sus bienes de las sumas debidas al tesoro. Bajo Marco Aurelio los *portoria* también pasaron al régimen de la percepción directa, salvo en Egipto, Siria y Judea en donde continuaron siendo arrendados a sociedades de publicanos pero, a diferencia de lo que había prevalecido en otros lugares, se trataba siempre de pequeñas sociedades arrendatarias que arrendaban únicamente una oficina perceptora o un grupo pequeño de puestos aduaneros [201]. Algunos otros impuestos específicos, en Egipto (y tal vez en otros lugares, pero no lo sabemos), permanecieron arrendados.

El paso del arriendo a la gestión directa favorecía a los contribuyentes. Los agentes imperiales, en tanto que asalariados, no tenían las mismas razones para ser ávidos de ganancias que los arrendadores. Pero este cambio de sistema no se debió a la mera benevolencia de los emperadores, traducía sobre todo la dificultad, para el estado, de encontrar personas lo suficientemente ricas para arriesgarse a la aventura del arriendo, prueba indirecta que los impuestos se recaudaban mal [202]. La crisis que se inició bajo el reinado de Marco Aurelio va acompañada de un endurecimiento fiscal no en el peso de los impuestos, sino en la exigencia de su pago.

---

[197] Fue el caso para varias ciudades de Asia que habían sufrido terremotos bajo Augusto y Tiberio: cf. *infra*, p. 322.

[198] Así los publicanos judíos a los que mencionan los Evangelios, muy mal vistos por sus conciudadanos, recaudan impuestos indirectos: J. Donahue, «Tax Collectors and Sinners, an Attempt of Identification», *The Catholic Biblical Quarterly*, 33, 1971, p. 39-61.

[199] Así existe un procurador del *portorium* para Mesia Inferior y las tres Dacias, o un procurador del 5% de las herencias para Asia, Licia, Panfilia, Frigia, Galacia y las Cícladas. Se puede seguir el detalle de las listas de H.G. Pflaum, *Les carrières procuratoriennes équestres sous le Haut-Empire*, París, Geuthner, 1960-1961, especialmente vol. 3.

[200] M. Corbier, «Dévaluation et fiscalité (161-235), en *Les dévaluations à Rome*, I, Roma, Ecole française de Rome, p. 297-298, sitúa en tiempos de Marco Aurelio y Cómodo el paso a la percepción directa de la vigésima parte de las manumisiones.

[201] S.J. De Laet, *Portorium*, p. 297.

[202] M. Corbier, «Dévaluation et fiscalité», p. 298.

Los signos de esa crisis habían aparecido desde hacía tiempo. En Egipto desde la época de Trajano las faltas en la recaudación se repartieron por aldea entre todos los contribuyentes presentes (*merismoi*), con el fin de llenar los déficit causados ya por la huida de campesinos, ya por su incapacidad para pagar [203]. En otros lugares la recaudación de los impuestos se convirtió en una liturgía entre otras, no necesariamente la más ruinosa, aunque los que podían verse obligados a asumirla buscasen el evitarla [204]. A partir de la primera mitad del siglo II en Asia Menor, y después en Egipto a partir de la época de los Severos, la responsabilidad de la recaudación descansa financieramente sobre los *dekaprôtoi* («diez primeros») de las ciudades (a veces los *eikosaprôtoi* como en Licia), notables ricos a los que se consideraba por su fortuna garantes del ingreso regular de los impuestos [205]. Su papel al servicio del fisco imperial no está asegurado en Asia Menor, aunque conocemos su responsabilidad financiera a escala local [206], pero en Egipto era su único cometido [207]. Se recuperaba de este modo, a través de una liturgía, la responsabilidad de los funcionarios del Egipto lágida aplicada a los notables de las ciudades y con los mismos riesgos para los más pobres: que los garantes financieros de la recaudación de impuestos opriman excesivamente a los contribuyentes para estar seguros de no tener que pagar de su bolsillo.

Estos nuevos procedimientos, cualquiera que fuese su eficacia desde el punto de vista del fisco imperial, corrían el riesgo de exprimir financieramente a los más ricos, o a los menos pobres, o a los que habían quedado, en una palabra, a los que, en un mismo momento, soportaban la carga cada vez más pesada de los *munera* cívicos [208]. La única alternativa para ellos, dejando aparte la exención parcamente concedida [209], consistía en oprimir a los contribuyentes. Un signo seguro de estas dificultades: Séptimo Severo prohibió la creación de nuevos impuestos municipales sin su autorización [210] con el fin de evitar una sobrecarga del contribuyente que podría hacer peligrar los ingresos del tesoro imperial.

---

[203] R. Rémondon, *Annales du Service des antiquités de l'Egypte*, 51, 1951, p. 221-245.

[204] Así parece que Elio Arístides obtuvo este privilegio: *Discurso* 50, 96-99.

[205] Cf. Grelle, *Stipendium vel tributum*, p. 56-63, pero el término aparece en Gerasa desde el año 66 (C.B. Welles, en C.H. Kraeling, *Gerasa*, New Haven, American School of Oriental Research, 1938, nº 45-46), sin que se pueda afirmar que se trate de la misma función.

[206] Cf. M. Wörrle, *Stadt und Fest*, Munich, C.H. Beck, 1988, p. 6, línea 28.

[207] E.G. Turner, «Egypt and the Roman Empire: the *dékaprôtoi*», *JEA*, 22, 1936, p. 7-19.

[208] Cf. *infra*, capítulo 4, p. 152-153.

[209] Quizás los veteranos estuviesen exentos de la *dekaprôtía* a partir de los Severos: *Digesto*, 49.18.5; *CJ*, X, 43.1; con esto se ve que basta con tener una fortuna muy modesta para pertenecer al grupo de los ricos.

[210] *CJ*, IV, 62, 1-2. La práctica que consistía en inventar nuevos impuestos no es propia de los colectivos de base si se da por cierto el edicto de Tiberio Julio Alejandro que, desde el año 68, prohibe que se hagan pagar los impuestos que no existían cinco años antes.

Los pagos se hacían en dinero o en especie (trigo en Egipto, silphium en Cirenaica)[211] sin que podamos saber si los pagos en especie se evaluaban en dinero, en cuyo caso los provinciales podían verse favorecidos en caso de alza de precios[212].

Es difícil evaluar tanto el monto de los ingresos fiscales como su peso real para los provinciales. Filóstrato afirma[213] que en tiempos de Adriano 500 ciudades de Asia pagaban un tributo de 7 millones de denarios; esta cifra parece claramente distorsionada a la baja si la ponemos en relación con los 1.050 talentos, o sea 6,3 millones de dracmas que el rey Herodes recaudaba en Judea[214]. Por otra parte Plutarco[215] estimaba en 50 millones de denarios los ingresos aportados a Roma por la provincia de Asia en la mitad del siglo I a. de C., tras un largo período de guerras y desgracias. Diversos cálculos[216], basados en la población estimada del Imperio y en una evaluación *a priori* del porcentaje retenido llegan a cifras análogas: 72,5 millones de denarios para el conjunto de las provincias anatolias y sirias, de los que unos 49 millones corresponden a las provincias anatolias. Para Egipto, West y Johnson estimaban en 100 millones de dracmas egipcias, o sea 25 millones de denarios, los ingresos que la provincia procuraba a Roma cada año[217]. Por el contrario los salarios de los funcionarios y el coste del ejército en esta provincia durante el siglo I no sobrepasarían apenas los entre 17 y 20 millones de dracmas egipcias o sea, menos de un quinto de su producto fiscal. Pero este puede ser un caso excepcional, pues ocurre que Egipto está a la vez muy densamente poblado y muy poco armado[218]. La proporción debía ser muy diferente en una provincia poderosamente armada y básicamente despoblada como Mesia inferior.

Estos cálculos no tienen en cuenta ni las modificaciones que pudieron ocurrir por el aumento o disminución global de las tasas, ni las variaciones impuestas por las situaciones económicas locales. Es cierto que en este dominio reina una oscuridad casi absoluta. Todo lo más sabemos que Vespasiano[219] incrementó fuertemente el monto del tributo. Observa-

---

[211] Tácito, *Anales*, IV, 6, 4; en el Ponto, Arriano, *Périple*, 11, menciona a los *Sannoi* cuyo tributo se calcula en cera de abeja y que se niegan a pagarlo.

[212] Cf. M. Corbier, «Dévaluations et fiscalité», en *Les Dévaluations*, I, Roma, 1978, p. 288.

[213] Filóstrato, *Vida de los sofistas*, II, 1, 548.

[214] E. Gabba, «Le finanze del re Erode», *Clio*, 15, 1979, p. 6.

[215] Plutarco, *Pompeyo*, 45.

[216] Cf. A. Gara, «Il mondo greco-orientale», en M.H. Crawford, *L'impero romano e le strutture economiche e sociale delle province*, Como, New Press, 1986, p. 91-92.

[217] L.C. West y A.C. Johnson, *Currency in Roman and Byzantine Egypt*, Princeton, University Press, 1944, p. 87-88; es lo mínimo según J.-M. Carrié, «Le rôle économique de l'armée dans l'Egypte romaine», en *Armées et fiscalité*, París, CNRS, 1977, p. 383-384.

[218] Cf. J.-M. Carrié, «Le rôle économique de l'armée», p. 385.

[219] Suetonio, *Vespasiano*, 16; cf. F.T. Hinrichs, *Histoire des institutions gromatiques*, p. 135-154.

mos, en sentido inverso, una baja en Tesalia bajo Séptimo Severo[220], pero desconocemos la causa, que pudo ser puramente local[221].

Con una apreciación general K. Hopkins[222] estima que la presión fiscal es débil[223] y representa aproximadamente 15 sestercios (3 3/4 denarios) por persona y año (para una población estimada en 54 millones de habitantes para todo el Imperio), de los que una parte regresa a las provincias gracias a los salarios de los funcionarios, las pagas de los soldados y las compras de productos agrícolas para alimentar a Italia y Roma.

Cualesquiera que sean el interés y la pertinencia de estos cálculos, ocultan de hecho la diversidad de las situaciones particulares. No importa que la carga global *per capita* sea débil si, en realidad, la gran mayoría de los campesinos se siente aplastada por unos impuestos que devoran sus escasos excedentes productivos. La desigualdad ante el impuesto deriva ya de la diversidad de los estatutos, especialmente en Egipto. En este sentido, los ciudadanos romanos y los griegos de las ciudades de Egipto están exentos del pago de la *laographía*; los habitantes de las metrópolis de nomos pagan tasas reducidas que varían de una ciudad a otra: 20 dracmas en Arsinoíta, 12 en Oxirrinquita, 8 en Hermopolita. En cuanto a los no privilegiados, es decir la gran mayoría, pagan sumas superiores pero también diversas: en Tebas, según los barrios, va de 10 a 24 dracmas. Los judíos pagan en todas partes una capitación superior pues además deben entregar la didracma a partir de Vespasiano[224]. Por el contrario, en Palestina antes de la revuelta, como probablemente en toda Siria, la capitación sube a un denario para todos (o sea 4 dracmas egipcias)[225], tasa mucho más débil que en Egipto.

Las distorsiones observadas para el impuesto personal también son manifiestas en el caso del impuesto catastral. Sin duda a veces se explican por la calidad de las tierras y, por tanto, de su rendimiento. Pero las variaciones parecen demasiado importantes para que esto lo justifique todo. En Egipto el impuesto sobre las tierras privadas varía

---

[220] *AE*, 1949, 241.

[221] M. Corbier, *Dévaluations*, I, p. 291-292, sugiere una simple reorganización de la fiscalidad provincial.

[222] K. Hopkins, «Trade and Taxes in the Roman Empire 200 BC- AD 400», *JRS*, 70, 1980, p. 101-125, en especial p. 116-120; conclusión análoga sólo para Egipto: J.M. Carrié, «Le rôle économique de l'armée», p. 384-385.

[223] Sería netamente inferior a lo que conocieron Francia e Inglaterra a principios del siglo XVIII.

[224] Cf. *infra*, p. 407. Apiano, *Siriaca*, 50, indica que los judíos pagan más que los otros sin aludir a la didracma; M. Hadas-Lebel, *REJ*, 143, 1984, p. 8-10, sugiere que a partir de Nerva ésta estaba sencillamente comprendida en la capitación, lo que explicaría que la supresión de la didracma por este emperador a la que se refieren algunas monedas: H.B. Mattingly, *Coins of the Roman Empire*, III, Londres, British Museum, 1936, p. 15, nº 88, p. 17, nº 98, p. 19, nº 105.

[225] Mateo, 22.15-22.

de menos de un artabo de trigo por aroura a más de 2 artabos[226]. En Cilicia y en Siria, la tasa del *tributum soli* sería, desde Vespasiano, del 1% del valor de la propiedad[227], de ello deducía A.H.M. Jones[228] una tasa impositiva equivalente al 10% de la producción. Se llega a esta cifra suponiendo un rendimiento de la tierra del 10%, lo que está lejos de estar probado e incluso de ser probable, salvo en el caso de tierras muy buenas. Un rendimiento medio del suelo del 5%, más cercano a la realidad, basta para hacer subir la tasa de imposición al 20% de las cosechas en un año normal, cifra que es mucho menos soportable[229].

La búsqueda de exenciones por parte de los más ricos deja que las cargas caigan sobre los más débiles y los más pobres. Como observa P.A. Brunt[230], en caso de una mala cosecha, el rico compensa lo que deja de ganar con el alza de los precios mientras que el pobre come las reservas para sobrevivir y se endeuda para sembrar. Ante el impuesto el pobre tiene que encontrar el dinero necesario para pagar en numerario, y por tanto vender a cualquier precio sus pequeños excedentes, cuando los tiene. Sin duda una parte del impuesto se paga en especie, pero ciertas tasas seguramente se pagan exclusivamente en dinero[231].

En estas condiciones, el impuesto se ingresa mal y es necesario el envío de recaudadores especializados (*exactores*) para exigir los retrasos[232]. A veces es necesario recurrir al ejército[233] y los provinciales se sienten hartos. ¿No se acusa a Roma de no construir puentes más que para hacer pagar los peajes[234]? Por otra parte algunos rabinos, nacionalistas ciertamente, no vacilan en afirmar que no hay pecado en mentir a los funcionarios del fisco[235].

El estado renuncia a veces por propia iniciativa a recuperar los atrasos. Adriano[236] y después Marco Aurelio[237] perdonaron los impuestos atrasados a cambio de mostrarse menos generosos con el ejército. Marco Aurelio supo de este modo rehusar los *donativa* reclamados por

---

[226] La recaudación puede alcanzar excepcionalmente más de 14 artabos sobre las tierras públicas, pero entonces incluye el arrendamiento de la tierra.

[227] Apiano, *Syriaca*, 50.

[228] A.H.M. Jones, *The Roman Economy*, p. 178.

[229] P.A. Brunt, en A.H.M. Jones, *op. cit.*, p. 184.

[230] *Ibid.*, p. 170.

[231] Se observa que en Egipto varias tasas se calculaban en múltiplos de cuatro, es decir en equivalentes-denarios, luego debían de pagarse en tetradracmas de dinero local.

[232] F. Grelle, *Stipendium*, p. 51-56 (ejemplo en Nacoleia).

[233] No sé si es una situación normal la que describe un pasaje de *Lev. R.*, 30, 6, p. 702, mencionado por M. Hadas-Lebel, *REJ*, 143, 1984, p. 12: «Un día pasa un militar para recaudar los *demosia* (impuestos en dinero) de esta ciudad»; cf. también B. Isaac, «Reflexions on the Roman Army in the East», en Ph. Freeman y D. Kennedy (ed.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford, BAR, 1986, p. 383.

[234] M. Hadas-Lebel, *op. cit.*, p. 17-18.

[235] M. Hadas-Lebel, *op. cit.*, p. 27-28; esta actitud desaparece poco después de la segunda revuelta.

[236] Dion Casio, 69.8.12.

[237] Dion Casio, 71.32.2.

los soldados haciéndoles ver que para recaudar tal cantidad haría falta «chupar la sangre de vuestros propios parientes y de vuestros allegados[238]».

4. Requisas y corveas

Corveas y requisas también forman parte de la fiscalidad. Sin embargo se las puede clasificar a parte en la medida que presentan un carácter más irregular –en principio– y que sólo se ingresan en especie. Además su producto es directamente consumido por aquéllos que son sus beneficiarios (soldados, funcionarios, senadores o emperadores de paso).

La variedad de las obligaciones está bien reflejada en los documentos egipcios así como por una serie de inscripciones de Anatolia, Tracia y Siria[239]. Se las puede clasificar en varios grandes sectores. El alojamiento de los funcionarios de paso y sobre todo de los soldados era especialmente temido por los aldeanos. Pues había que alimentar a los animales (suministro de forraje), además de a los hombres, así como entregar diversas provisiones para el ejército cuando pasaba. La escolta de los personajes importantes de visita exigía el mismo trato. En el peor de los casos una ciudad o una aldea pueden verse obligadas a mantener a la guarnición que reside permanentemente en su territorio o en las cercanías[240].

El mantenimiento de las rutas se realizaba gracias a las corveas impuestas a los campesinos. Que también tenían que proveer los medios de transporte para los funcionarios, los soldados y sobre todo el *cursus publicus*, el correo oficial[241].

Cada visita imperial, cada desplazamiento de un alto funcionario o de una unidad militar se convertía en una prueba temible para los provin-

---

[238] Dion Casio, 71.3.3 (= Xiphilin, 259.13).

[239] Buen estudio, con lista de los principales textos sobre el mismo tema, en S. Mitchell, «Requisitionned Transport in the Roman Empire. A New Inscription from Pisidia», *JRS*, 66, 1976, p. 106-131. Además del edicto del gobernador de Galacia Sexto Sotidio Estrabón Libuscidiano publicado por S. Mitchell, cf. *IGLS* V, 1998 y *IGR* III, 1119 para Siria; A.S. Hunt y C.C. Edgar, *Select Papyri*, II, nº 248, para Egipto; *IGBulg.*, 1690 y 2236 para Tracia; I. Stoian, «Du nouveau sur la plainte des paysans d'Histria», *Dacia*, 3, 1959, p. 369-390, para Mesia Inferior.

[240] Tácito, *Historia*, I, 67 (En Helvecia); es también lo que se deduce de las quejas de los campesinos de Tracia y de Mesia en los tres textos muy semejantes de Histria, de Pizos (*IGBulg.*, 1690, línea 70) y de Esdcaptopara (*IGBulg.*, 2236, líneas 31-33): en cada caso, los campesinos se quejan de mantener a los soldados en guarnición en las cercanías y amenazan con huir si no se disminuye la carga; en Dobrouja, los pueblos se crearon para asegurar este mantenimiento: cf. A.G. Poulter, «Rural Communities (*vici and komai*) and their Role in the Organisation of the Limes of Moesia Inferior», *Roman Frontier Studies* XII, Oxford, BAR, 1980, p. 729-744.

[241] Cf. el estudio fundamental de H.-G. Pflaum, *Etude sur le cursus publicus*, París, 1940; el abastecimiento de animales para el correo es el primer sentido de la palabra *angaria*, derivado del persa *angari*, que llegó a designar el conjunto de las corveas; D. Sperber, «Angaria in Rabbinis Literature», *AC*, 38, 1969, p. 164-168.

ciales [242]. Comprendemos que el edicto de Germánico, que prohibía la utilización del pretexto de su visita a Egipto para despojar a los indígenas, le haya granjeado una gran popularidad [243]. Los emperadores no dejaron de reglamentar las corveas para evitar los abusos, prueba de que su lucha es inútil en este dominio. En este sentido se fijan las tarifas de arriendo para evitar las requisas gratuitas (menos seguramente para evitar que los provinciales abusen de la situación) y se define estrictamente quiénes tienen derecho. Nada de esto se hizo y las instrucciones imperiales se repiten con una significativa constancia.

B. La moneda

A diferencia de lo que ocurrió en Occidente, en donde todas las acuñaciones locales desaparecieron muy rápidamente (bajo Calígula como muy tarde) [244], Oriente conserva hasta la mitad del siglo III un pluralismo en los instrumentos monetarios que correspondía a las tradiciones de las provincias y a las necesidades locales. Distinguimos habitualmente entre tres tipos de monedas: la moneda imperial, las emisiones provinciales y las llamadas «imperiales griegas» [245]. Pero en realidad, cualesquiera que sean los nombres dados a estas diferentes emisiones, sólo existe la moneda del príncipe [246] puesto que ninguna moneda se puede acuñar sin su acuerdo. El puede por su voluntad privar a una ciudad del derecho de acuñar moneda [247] y las ciudades no dejan de recordar la ocasión en la que obtuvieron ese derecho del emperador [248]. Los orígenes diversos de las emisiones no alteran en absoluto el privilegio imperial sobre la moneda [249].

---

[242] Un asno prestado para el transporte público se considera perdido en los textos talmúdicos; cf. también Apuleyo, *Metamórfosis*, IX, 39; Epicteto, *Conversaciones*, IV, 1, 79.

[243] A.S. Hunt y C.C. Edgar, *Select Papyri*, II, nº 211.

[244] Cf. A. Burnett, *Coinage in the Roman World*, Londres, Seaby, 1987, p. 55-58.

[245] T.B. Jones, «A Numismatic Riddle. The So-Called Greek Imperials», *Proc. Amer. Philos. Soc.*, 107, 1963, p. 308-347; cf. D.R. Sear, *Greek Imperial Coins*, Londres, Seaby, 1982, donde se encontrarán abundantes ilustraciones clasificadas.

[246] Cf. C.H.V. Sutherland, *The Emperor and the Coinage*, Londres, Spink, 1976, p. 30.

[247] Dion Casio, 52.30.9, lo hace recordar por Mecenas en un discurso famoso; Séptimo Severo hizo uso de este derecho para castigar a Atenas (*SHA Sept. Severi*, III, 7; cf. J. Day, *An Economic History of Athens under Roman Domination*, Nueva York, Columbia University Press, 1942, p. 200-202 y J.H. Kroll, «The Eleusis Hoard of Athenian Imperial Coins», *Hesperia*, 42, 1973, p. 323) y Antioquía.

[248] Cf. las fórmulas *indulgentia Augusti moneta impetrata* en Patrás y *permissu Imperatoris* en Corinto: C.J. Howgego, *The Greek Imperial Countermarks*, Londres, Numismatic Society, «Special Publications, 17», 1985, p. 88; en las ciudades griegas: L. Robert, *Monnaies grecques*, Ginebra-París, Droz, 1967, p. 53-54; Id., «*Aistèsaménos* sur les monnaies», *Hellenica*, XI-XII, París, Adrien-Maisonneuve, 1960, p. 56-62.

[249] Se deben poner a parte las emisiones de los príncipes clientes que circulan libremente en el Imperio, pero que se emiten independientemente de las autoridades romanas, aunque a menudo ostentan símbolos imperiales; R.D. Sullivan, «Royal Coins and Rome», en W. Heckel y R. Sullivan, *The Nickle Numismatic Papers*, Waterloo (Ontario), The Wilfred Laurier University Press, 1984, p. 143-158.

La moneda imperial es de oro (*aurei*) –metal del que tiene el monopolio–, plata (*denarii, quinarii,* después *antoniniani* a partir de Caracalla) y bronce (*sestertius, dupondius, as, semis, quadrans*). Todas estas denominaciones se acuñan en Roma (salvo el período en el que únicamente la ceca de Lyón acuñó moneda)[250] así como en las «sucursales» de la Fábrica de Moneda de Roma en Oriente. Las emisiones de estas cecas no se distinguen en nada de las provenientes de Roma[251] y es únicamente a partir de conjeturas, salvo en los casos de mención textual expresa[252], que pensamos que funcionaron cecas en época de Augusto en Pérgamo[253] y en Cirene (durante muy poco tiempo entre el 31 y el 30 a. de C.), quizás en Samos[254] y en Grecia propiamente dicha en una ceca situada tal vez en Olimpia y, finalmente, en Antioquía[255]. Más tarde, según las épocas[256], hubo emisiones en Bizancio, Amisos, Efeso, Pérgamo, Tarso, Cesarea de Capadocia, Antioquía, Tiro, Alejandría[257], en Licia, en Arabia[258]. Algunas cecas acuñaban con regularidad mientras que otras funcionaban durante períodos muy cortos[259]. El bronce, a menudo destinado a pagar las tropas[260], se acuñó en las cecas orientales de modo intermitente pero en gran cantidad desde Augusto hasta el reinado de Filipo el Arabe (244-249)[261]. En la época de Augusto, las series que llevaban el monograma CA provenían de Pérgamo[262] mientras

---

[250] Una acuñación importante tuvo también lugar en Hispania en Emerita bajo Augusto.

[251] C.H.V. Sutherland, *op. cit.*, p. 34-39; sin embargo existe una excepción: las emisiones de Vespasiano para las cuales las cecas se identifican por una letra: W.E. Metcalf, «The Flavians and the East», en T. Hackens y R. Weiller (ed.), *Actes du IX^e Congrès international de numismatique, Berne, 1979*, Lovaina la Nueva-Luxemburgo, Association internationale des numismates professionnels, 1982, p. 323.

[252] Así Tácito, *Historias*, II.82, menciona una ceca en Antioquía bajo los Flavios; cf. W.E. Metcalf, «The Flavians», p. 324-325.

[253] Emisiones de *Aurei* y de denarios: C.H.V. Sutherland, *op. cit.*, p. 54-55.

[254] C.H.V. Sutherland, *op. cit.*, p. 58, pero la atribución es extremadamente dudosa.

[255] Acuñación del bronce sólo bajo Augusto: C.H.V. Sutherland, *op. cit.*, p. 55

[256] Acerca de las emisiones flavias, cf. W.E. Metcalf, «The Flavians», p. 321-339 (Alejandría, Antioquía, Efeso).

[257] C.H.V. Sutherland, *op. cit.*, p. 59; cf. A. Burnett, *Coinage*, p. 42-46.

[258] W.E. Metcalf, «The Tell Kalak Hoard and Trajan's Arabian Mint», *ANS.MN*, 20, 1975, p. 39-108; la ceca podría estar en Bostra (p. 103).

[259] Así una ceca en Bitinia funcionó sólo entre los años 80 y 82: H. Cahn, «An Imperial Mint in Bithynia», *INJ*, 8, 1984-1985, p. 14-26.

[260] Cf. C.J. Howgego, «Coinage and Military Finance: the Imperial Bronze Coinage of the Augustan East», *NC*, 142, 1982, p. 1-20; también se podría relacionar algunas acuñaciones de plata (de cualquier categoría) con expediciones militares: D.R. Walker, *Metrology of Roman Siver Coinage*, Oxford, BAR, 1978, t. III, p. 110-117, puso en evidencia la abundancia de las acuñaciones de Polemón II del Ponto, de las cecas de Cesarea de Capadocia y de Siria en los años que precedieron las expediciones armenias del reinado de Nerón, y también las de la ceca de Tiro en los años 67-70; T.B. Jones, «A Numismatic Riddle», mostró que el mapa de las cecas que acuñaban moneda bajo Caracalla coincidía ampliamente con el de los viajes del emperador.

[261] C.J. Howgego, *Countermarks*, p. 23-24.

[262] C.H.V. Sutherland, *The Emperor and the coinage*, p. 55-57, contra M. Grant, *From Imperium to Auctoritas*, Cambridge, University Press, 1946 y *The Six Main Aes Coinages of Augustus*, Edimburgo, University Press, 1953, que defiende la multiplicidad de las cecas; la sigla CA debe interpretarse *C(ommune) A(siae)*.

que otras, más abundantes y marcadas con la sigla SC[263] se acuñaron en Antioquía y, eventualmente, en Asia Menor[264]. Tras la muerte de Augusto las emisiones de Antioquía prosiguieron[265], pero otras cecas también acuñaban esporádicamente[266]; las acuñaciones más regulares procedían de Cesarea de Capadocia[267], en la proximidad del limes oriental. Observamos en todo caso que los bronces acuñados en Occidente sólo circulan muy débilmente en las provincias del Mediterráneo oriental (1,5% de los bronces encontrados en Afrodisias; únicamente Corinto, colonia romana, aparece como excepción).

Las acuñaciones provinciales se emiten bajo la responsabilidad de la administración romana y a menudo salen de las mismas cecas que la moneda imperial. Pero se distinguen de esta última en que utilizan denominaciones y patrones griegos. Estas son monedas de plata que imitan a las monedas reales helenísticas[268] pero que llevan los símbolos de Roma. Las más características y tal vez las únicas emisiones que merecen realmente este nombre son las emisiones de bronce y de plata[269] de la ceca de Alejandría[270] así como los cistóforos[271] acuñados en Efeso y Pérgamo

---

[263] A pesar de la mención *ex senatus consulto*, estas monedas se acuñaban bajo la autoridad del emperador: C.H.V. Sutherland, *op. cit.*, p. 13-22.

[264] C.H.V. Sutherland, *op. cit.*, p. 58-59; Antioquía sería el único lugar de procedencia según C.J. Howgego, *Countermarks*, p. 23.

[265] Muy interesante análisis químico de las acuñaciones de Augusto a Trajano: G.F. Carter, «Chemical Compositions of Copper-Based Roman Coins. VIII. Bronze Coins Minted in Antioch», *INJ*, 6-7, 1982-1983, p. 22-38; parece que los bronces muy puros acuñados bajo Augusto y Tiberio (90% de cobre y 10% de estaño) empiezan a devaluarse bajo Domiciano por pérdida de peso y aumento de la cantidad de plomo; bajo Domiciano, la parte de emisiones obtenidas por reacuñación es particularmente importante.

[266] Así Cesarea de Palestina después de la revuelta judía: I. Carradice, «Coinage in Judaea in the Flavian Period AD 70-96», *INJ*, 6-7, 1982-1983, p. 14-21.

[267] Cf. E. Sydenham, *The Coinage of Cesarea of Cappadocia, Londres*, Spink, 1933, p. 12-16; C.J. Howgego, *Countermarks*, p. 23-24, pero las monedas siguen estando muy mal clasificadas; aparecerá pronto un estudio exhaustivo de William E. Metcalf al que convendrá referirse en adelante.

[268] Al principio de la historia de la provincia de Siria, se seguía acuñando moneda con el nombre del rey seleucida Filipo II Filadelfo: cf. C.M. Kraay, «Notes on the Early Imperial Tetradrachms of Syria», *RN*, 1966, p. 58-68; D.R. Walker, *Metrology*, I, p. 59.

[269] En Alejandría se procedió también a una importante acuñación de cobre cuyo uso era tradicional en Egipto.

[270] J. Vogt, *Die Alexandrinischen Münzen*, Stuttgart, Kohlhammer, 1924; J.G. Milne, *Catalogue of Alexandrian Coins*, Oxford, OUP, 1933; cf. también J. Schwartz, «Les monnaies de nomes en Egypte romaine», *Bull. Soc. fr. égyptologie*, 15, 1954, p. 1929; A. Geissen, *Katalog Alexandrinischer Kaisermünzen der Sammlung des Instituts für Altertumskunde der Universität zu Köln*, Opladen, Westdt. Verlag, 1978; D.R. Walker y C.E. King,»»Ptolemaic and Augustan Silver»: The Evolution of the Tetradrachm of Roman Egypt», en D.R. Walker, *Metrology*, I, p. 139-159; E. Christiansen, «The Roman Coins of Alexandria (30 BC to AD 296). An Inventory of Hoards», *Coins Hoards*, 7, Londres, 1985, p. 77-140; G. Förschner, *Die Münzen der römischen Kaiser in Alexandrien*, Francfort, Melsungen Verlag Gutenberg, 1987.

[271] Estas monedas deben su nombre al hecho que generalmente llevaban el el ángulo derecho un cesto.

en tiempo de Augusto[272], Claudio, Tito, Domiciano y Trajano[273], y más adelante en una veintena de cecas de la provincia de Asia así como en Nicomedia en tiempos de Adriano[274]. Pero también podemos clasificar en esta categoría las tetradracmas de Siria-Fenicia[275] acuñadas sobre todo en Antioquía y subsidiariamente en Tiro y en Laodicea[276], las acuñaciones de Cesarea de Capadocia[277] y las tetradracmas de Chipre[278] que, acuñadas a nombre de una ciudad o de un *koinón*, sirven no obstante para toda una provincia y están estrechamente vigiladas por las autoridades provinciales[279].

Finalmente nos encontramos con las acuñaciones locales generalmente cívicas o coloniales, pero a veces situadas bajo la autoridad de un *koinón*[280], se emitieron en todas las provincias de habla griega con excepción de Egipto[281]. Estas monedas, generalmente de bronce pero a veces de plata, se denominan «imperiales griegas», lo que indica a la vez su origen (el mundo griego) y la autoridad en nombre de la cual se emiten (el emperador). A pesar de una probable tentativa de Vespasiano para instaurar un sistema monetario único en donde las «imperiales griegas» no tendrían cabida[282], Roma no obligó a abandonar este privilegio real. Por una parte, había una considerable masa de monedas de todo tipo en circulación y sería muy difícil y costoso retirarlas para su reacuñación; por otra parte, al respetar ese «privilegio» de las ciudades, Roma hacía

---

[272] C.H.V. Sutherland, *The Cistophori of Augustus*, Londres, London Numismatic Society, 1970.

[273] Los cistóforos emitidos entre Augusto y Adriano están estudiados por D.R. Walker, *Metrology of the Roman Silver Coinage*, I, Oxford, BAR, 1976, p. 26-36 y p. 122; II, Oxford, BAR, 1977, p. 61-64.

[274] W.E. Metcalf, *The Cistophori of Hadrian*, Nueva York, American Numismatic Society, 1980, con «A corrigendum to the Cistophori of Hadrian», *ANS.MN*, 26, 1981, p. 185-186 (suprime la ceca de Nisa), una última emisión poco abundante habría tenido lugar en tiempos de Séptimo Severo: cf. D.R. Walker, *Metrology*, III, p. 72-73; pero W.E. Metcalf, «The Severan Cistophori», *RIN*, 100, 1988, p. 155-156, mostró que no era cierto.

[275] Cf. W. Wrück, *Die syrische Provinzialprägung, von Augustus bis Traian*, Stuttgart, Kohlhammer, 1931, con la recensión crítica de H. Seyirig, *Syria*, 1932, p. 391-392.

[276] La acuñación de estas tetradracmas en veintisiete cecas de Siria en tiempos de Caracalla y Macrino no tuvo continuidad: A.R. Bellinger, *The Syrian Tetradrachms of Caracalla and Macrinus*, Nueva York, American Numismatic Society, 1940; R.G. McAlee, «The Severan Tetradrachms of Laodicea», *ANS.MN*, 29, 1984, p. 43-60.

[277] E. Sydenham, *The Coinage of Caesarea in Cappadocia*, Londres, Spink, 1933, reeditado con un suplemento de A.G. Malloy, Nueva York, 1978.

[278] Cf. B. Helly, «Monnaies de Vespasien frappées à Chypre: essai d'étude statistique», *PACT*, 5, 1981, p. 106-121.

[279] A.H.M. Jones, *The Roman Economy*, Oxford, OUP, 1974, p. 67.

[280] Emisiones de *koina* están atestiguadas en Macedonia (bajo Claudio y Nerón), en Tesalia (bajo Augusto y Nerón), en Chipre (Augusto, Tiberio, Claudio), en Galacia (Nerón), Creta y Bitinia.

[281] A. Burnett, *Coinage*, p. 58-63.

[282] Es la conclusión de W.E. Metcalf, «The Flavians in the East», p. 335, quien observa que al principio de los años 70 la interrupción de las acuñaciones en varias cecas importantes de Oriente (Tiro, Cesarea de Capadocia) se compensó con importantes acuñaciones de monedas «imperiales» (en especial denarios); conclusión próxima de B. Helly, «Monnaies de Vespasien frappées à Chypre: essai d'étude statistique», *PACT*, 5, 1981, p. 120-121.

soportar a los griegos los costes de las emisiones[283]. Esta moneda presenta modificaciones en relación con la época helenística. En primer lugar se emite con el nombre y la efigie de los emperadores en el anverso, reservándose la ciudad el reverso, en donde hace figurar su nombre, sus emblemas y sus títulos. Excepcionalmente una ciudad puede evitar la representación de la efigie y el nombre del emperador; entonces emite una moneda llamada «casi autónoma», lo que no implica en absoluto que la ciudad se beneficie de un estatuto jurídico diferente a las demás[284]. En segundo lugar, estas monedas son sobre todo de bronce, lo que implica que se destinan a un uso local. Su importancia económica se debe sobre todo a la importante masa de metal acuñado. Se acuña plata pocas veces. Bajo los Julio-Claudios encontramos esas emisiones en Estratonicea de Caria bajo Augusto, en Bizancio bajo Claudio, en Laodicea bajo Augusto, Tiberio, Nerón, etc. Las series más importantes provienen de Antioquía, de las ciudades de Asia Menor y de Creta. En tiempo de los Flavios se añaden a las anteriores las emisiones de Tiro, Tarso, y del *koinón* de Chipre. Toda ciudad de alguna importancia podía recibir la autorización (¿o invitación?) de acuñar moneda de plata. Así por ejemplo realizaron emisiones de plata Bostra en tiempos de Trajano, Gaza, Gadara, Cesarea de Palestina, Neápolis (Nablús) en época de Caracalla.

Estas series locales, lejos de desaparecer, tendieron, por el contrario, a multiplicarse. Numerosas ciudades que jamás habían acuñado moneda, especialmente en Siria y Palestina, inician sus acuñaciones bajo los Flavios, los Antoninos o los Severos[285]. El cuadro siguiente que muestra la progresión en el número de cecas es bastante revelador[286].

---

[283] El saber si la acuñación es una carga o una ventaja es una cuestión controvertida; M.H. Crawford, «Finance, Coinage and Money from the Severans to Constantine», *ANRW*, II.2, p. 572 y «The Monetary System of the Roman Empire», en M.H. Crawford (ed.), *L'Impero romano e le struture economiche e sociale delle province*, Como, New Press, 1986, p. 61-69, insiste en la carga financiera que esto representa para las ciudades; al contrario, C.J. Howgego, *Greek Imperial Countermarks*, p. 88-90, subraya que éste es un privilegio solicitado y deduce de ello que no podía ser percibido como una carga. Se trata de una discusión vacua: si es cierto que las ciudades que emiten las monedas suministran el metal y cargan con el coste de la acuñación, lo es también que las más ricas y las más importantes entre ellas persiguen un privilegio que les permite disponer de un estupendo instrumento de propaganda.

[284] Cf. A Johnston, «The So-Called «Pseudo-Autonomous» Greek Imperials», *ANS.MN*, 30, 1985, p. 89-112.

[285] El fenómeno es muy claro en tiempos de los Severos sin que se explique de manera suficiente; así, en el Peloponeso, treinta y ocho cecas acuñan moneda entre los años 196 y 208, por cinco o seis de Adriano a Cómodo, y uno solo antes de Adriano: S. Grunauervon Hoerschelmann, «The Severan Emissions of the Peloponesus», *INJ*, 6-7, 1982-1983, p. 39-46.

[286] Algunos reinados muy breves registran una caída brutal del número de cecas: todas no emitieron durante los pocos meses del reinado de Macrino o bien no se encontraron todas las emisiones (muy reducidas) de este reinado. Este recuento, tomado de J.-P. Callu, *La politique monétaire des empereurs de 238 à 311*, París, De Boccard, 1969, p. 14, es indicativo y parece derivar de los cuadros de T.B. Jones, «A Numismatic Riddle», p. 309; A. Johnston, «Greek Imperial Statistics: a Commentary», *RN*, 1984, p. 250, da, para Asia Menor, cifras ligeramente inferiores a las de W. Leschhorn, «Le monnayage impérial d'Asie Mineure et la statistique», *PACT*, 5, 1981, p. 254. Cf. también la réplica de W.

Número de cecas emisoras de «imperiales griegas» en Oriente.

Augusto	148	Antonino	242
Tiberio	83	Marco Aurelio	295
Calígula	46	Cómodo	244
Claudio	90	S. Severo	363
Nerón	131	Caracalla	295
Flavios	158	Macrino	106
Trajano	192	Heliogábalo	187
Adriano	218	S. Alejandro	209

A pesar de la multiplicación de las monografías regionales[287] estas amonedaciones, tanto de bronce como de plata, siguen estando mal estudiadas. Allí en donde se ha podido proponer una clasificación segura, observamos que las emisiones son discontinuas. La explicación es simple para las emisiones de ciudades pequeñas que podrían tener dificultades para conseguir el metal necesario para una emisión y se contentaban, la mayor parte del tiempo, con utilizar las monedas de las ciudades vecinas o de la provincia. El fenómeno parece más sorprendente cuando acaece en ciudades importantes que debían (o habrían debido) poder aprovisionarse con regularidad de los metales y que tenían los medios financieros para hacerlo. Ahora bien, aún en estos casos se observan intervalos a

---

Leschhorn, «Die kaiserzeitliche Münzen Kleinasiens: zu den Möglichkeiten und Schwierigkeiten ihrer statistischen Erfassung», *RN*, 1985, p. 200-216. La tendencia general de aumento del número de las cecas en funcionamiento no se cuestiona.

[287] Entre las más recientes, cf. I. Touratsoglou, *Die Münzstätte von Thessaloniki in der römischen Kaiserzeit (32-31 v. Chr. bis 268 n. Chr.)*, Nueva York-Berlín, W. De Gruyter, 1987; A. Krzyzanowska, *Monnaies coloniales d'Antioche de Pisidie*, Varsovia, Editions scientifiques de Pologne, 1970; S. Grunauervon Hoerschelmann, *Die Münzprägung der Lakedaimonier*, Berlín, W. De Gruyter, 1978; A. Johnston, «Hierapolis revisited», *NC*, 1984, p. 52-80; E. Levante, «Coinage of Adana in Cilicia», *NC*, 1984, p. 81-94; S. Schultz, *Die Münzprägung von Magnesia am Meander in der römischen Kaiserzeit*, Diss. Halle, Berlín, Akademie Verlag, 1975; G.M. Staffieri, *La monetazione di Olba nella Cilicia Trachea*, Lugano, Arti grafiche Gaggini-Bizzozero, 1978; G.M. Staffieri, *La monetazione di Diocesarea in Cilicia*, Lugano, Arti grafiche Gaggini-Bizzozero, 1985; N. Baydur, «Die Münzen von Attaleia in Pamphylien», *JNG*, 1975, p. 33-72 y 1976, p. 37-78; L. Kadman, *Coins of Aelia Capitolina*, Jerusalén, Israel Numismatic Society, 1956; L. Kadman, *Coins of Caesarea Maritima*, Jerusalén, Israel Numismatic Society, 1956; D. Klose, *Die Münzprägung von Smyrna in der Kaiserzeit*, Berlín, De Gruyter, 1987; Y. Meshorer, «The Coins of Caesarea Maritima, *INJ*, 8, 1984-1985, p. 37-58; E. Schönert-Geiss, *Die Münzprägung von Perinthos*, Berlín, Akademie Verlag, 1965; E. Schönert-Geiss, *Die Münzprägung von Byzantium*, Berlín, Akademie Verlag, 1972; H. von Aulock, *Münzen und Städte Pisidiens*, 2 vol., Tübingen, E. Wasmuth, 1977-1979; H. von Aulock, *Münzen und Städte Phrygiens*, I, Tübingen, E. Wasmuth, 1980; A. Spijkerman, *Coins of the Decapolis and the Provincia Arabia*, Jerusalén, Studium Biblicum Franciscanum, 1978; A. Kindler, *The Coinage of Bostra*, Warminster, Aris and Phillips, 1985. Haría falta recordar también los trabajos de K. Regling sobre los Balcanes, de Mavrogordatos sobre Quíos, de H. von Fritze sobre Pérgamo, de A.R. Bellinger sobre Troya; bibliografía reciente sobre Cilicia de Schultz, «Literatürüberblick der griechischen Numismatik: Kilikien», *Chiron*, 18, 1988, p. 91-170; bibliografía detallada de M. Alföldy, *Antike Numismatik*, Maguncia, Philipp von Zabern, 1978.

veces muy largos entre estas acuñaciones [288]. En estas condiciones, muchas ciudades renunciaron a mantener una ceca permanente y se ha podido demostrar que los mismos grabadores actuaban en las ciudades vecinas; en tiempo de los Severos, en Asia Menor, unas pocas grandes cecas trabajaban para numerosas ciudades [289].

En realidad, la decisión de acuñar no parece tener ninguna relación con las necesidades de la economía. Una ciudad acuña moneda con ocasión de una fiesta, de un aniversario o de una visita imperial o de cualquier acontecimiento excepcional, ya tenga un eco universal [290] o simplemente local. La conclusión de un acuerdo con una ciudad vecina [291] y, sobre todo, la adquisición de nuevos títulos honoríficos (neocoría, libertad, asilia) están ampliamente anunciados por las emisiones monetarias [292]. Estas constituyen por tanto un formidable medio de propaganda y de glorificación para las ciudades que pusieron este uso por delante de cualquier consideración de utilidad económica [293]. La irregularidad de las acuñaciones sería inexplicable si se hubiese tenido la preocupación de alimentar el mercado monetario local.

Las tres categorías monetarias no se rigen por los mismos patrones [294], lo que nos obliga a interrogarnos sobre las relaciones de cambio entre unas y otras. Monedas provinciales e «imperiales griegas» de plata se acuñan siguiendo tres patrones que se pueden definir en relación con el denario romano, que se utiliza como moneda de referencia. El

---

[288] Así Sardes no acuña ninguna moneda entre los años 175-176 y 195-196: cf. A. Johnston, «Die Sharing in Asia Minor: the View from Sardis», *INJ*, 6-7, 1982-1983, p. 59-78; igualmente, en Hierápolis de Frigia, las emisiones se suceden cada veinte años de Trajano a Caracalla: A. Johnston, «Hierapolis Revisited», *NC*, 1984, p. 52-80.

[289] Cf. el trabajo de precursor de K. Kraft, *Das System der kaiserzeitlichen Münzprägung in Kleinasien. Materialen und Entwürfe*, Berlín, Gebr. Mann, 1972; estudio parcial de A. Johnston, «Die Sharing in Asia Minor: the View from Sardis», *INJ*, 6-7, 1982-1983, p. 59-78.

[290] Cf. las monedas conmemorativas de la muerte de Antinoo: G. Blum, «Numismatique d'Antinoos», *JIAN*, 16, 1914, p. 33-70.

[291] Cf. la lista de las monedas que celebran la *homonoia* en J.-P. Callu, *La politique monétaire des empereurs romains de 238 à 311*, París, De Boccard, 1969, p. 29-33; cf. ahora el estudio de R. Pera, *Homonoia sulle monete da Augusto agli Antonini*, Genova, Il melangolo, 1984.

[292] Cf., entre otros, A. Johnston, «Hierapolis Revisited», *NC*, 1984, p. 52-80; A. Kindler, «The Status of Cities in the Syro-Palestinian Area as Reflected by their Coins», *INJ*, 6-7, 1982-1983, p. 79-87; más en general, cf. el estudio de K.W. Harl mencionado en la nota siguiente.

[293] Entre muchos ejemplos, cf. L. Robert «La rivalité de Nicée et de Nicomédie: la Gloire et la Haine», *HSCP*, 81, 1977, p. 1-39; más generales, P.R. Franke, *Kleinasien zur Römerzeit. Griechisches Leben im Spiegel der Münzen*, Munich, C.H. Beck, 1968, y K.W. Harl, *Civic Coins and Civic Politics in the Roman East, 180-275 AD*, Berkeley, University of California Press, 1987.

[294] Las obras generales y antiguas de L.C. West, *Gold and Silver Standards in the Roman Empire*, Nueva York, American Numismatic Society, 1941, y de S. Bolin, *State and Currency in the Roman Empire*, Estocolmo, Almqvist & Wiksell, 1958, siguen siendo útiles, pero se les debe añadir los análisis recientes de D.R. Walker, *Metrology of the Roman Silver Coinage*, 3 vol., Oxford, BAR, 1976-1978, al menos en lo que se refiere a la plata.

patrón ático (o tirio) se basa en una dracma de unos 3,60 gramos, del que se admite que de hecho equivalía al denario. Este sistema es el más extendido en Grecia, Siria y, para las emisiones cívicas, en Asia Menor.

Un patrón rodio (o sirio) se utiliza también en Asia Menor y en Siria. Se basa en una dracma ligera que supone un cambio de 4 dracmas (1 tetradracma) por 3 denarios. Lo encontramos usado en Antioquía hasta el año 57-58[295], en Licia, Rodas y, en Asia Menor, para los cistóforos. Este sistema de una tetradracma equivalente a tres denarios debió aparecer como una anomalía en un mundo que se había habituado rápidamente a la equivalencia dracma-denario[296].

Finalmente Egipto conserva un patrón particular basado en una dracma ligera para la que se establece una equivalencia entre una tetradracma y un denario. Además Egipto conserva un sistema cerrado, las monedas acuñadas en el exterior no circulan y tienen que cambiarse al entrar en la provincia[297].

En lo referente al bronce, lo más notorio es sin duda la influencia preponderante de las denominaciones romanas. La división tradicional, en el mundo griego, de la dracma en 6 óbolos y 48 calcos subsiste como moneda de cuenta, pero las monedas acuñadas se evalúan en *as* (*assaria* en griego). Para evitar las confusiones, se indica además sobre las piezas su valor en *assaria*, cosa que jamás se hace para las monedas de plata[298]. Unicamente algunas ciudades (Atenas, Quíos, Rodas) acuñan bronces según la denominación griega (como las dracmas o las didracmas de bronce), tal vez para dar testimonio de su libertad[299]. En todos los demás lugares, y a veces antes de Accio[300], las denominaciones romanas se impusieron en las monedas de bronce[301].

Las piezas de todos los orígenes circulan libremente (salvo en Egipto). En realidad se observa que la difusión de las monedas se hace en la mayor

---

[295] Cf. D.R. Walker, *Metrology*, I, p. 67-73.

[296] Los textos antiguos hacen un uso indiscriminado de los dos términos, cualquiera que sea la denominación monetaria realmente empleada. La ceca de Cesarea de Capadocia, que utiliza el patrón ático, emitió en tiempos de Nerón monedas con un valor equivalente a 3/4 o 1 1/2 denario, lo que podía facilitar el cambio con los cistóforos; cuatro o dos de estas monedas se cambiaban por un cistóforo: cf. E. Sydenham, *The Coinage of Caesarea of Cappadocia*, p. 6; C.J. Howgego, *Greek Imperial Countermarks*, p. 52-53.

[297] Es una herencia evidente de la época lágida; cf. L.C. West y A.C. Johnson, *Currency in Roman and Byzantine Egypt*, Princeton, University Press, 1944; M.H. Crawford, «Monetary System», p. 63, y *La moneta in Grecia e a Roma*, Bari, Laterza, 1982, p. 121-125.

[298] Cf. C.J. Howgego, *Countermarks*, p. 60-61.

[299] Cf. C.J. Howgego, *Countermarks*, p. 57-58.

[300] Así en Cirene: T. Buttrey, «Roman Coinage of the Cyrenaica, 1st Century BC to 1st Century AD», en C. Brooke, B. Stewart, J. Pollard y T. Volk (ed.), *Studies in Numismatic Method Presented to Philip Grierson*, Cambridge, University Press, 1983, p. 23-46; en Creta: M. Price, «Crete, Cyrene and Dio LII.30.9», *INJ*, 6-7, 1982-1983, p. 121.

[301] *IGR* IV, 915 establece que una dracma rodia equivale a 10 ases, en el 74 d. de C.; podríamos esperar que equivaliese a 12 ases, esta diferencia no se explica; pero lo único que importa aquí es que la dracma esté dividida en ases; en Palmira, a partir del año 19 d. de C., la tarifa se fija en *assaria*: *OGIS*, 629, líneas 153-155.

parte de los casos en un radio bastante limitado alrededor de su lugar de emisión[302]. Así los cistóforos de Adriano no se encuentran en ningún tesoro fuera de la provincia de Asia, con la excepción de Antioquía de Pisidia, muy próxima[303]. En el mismo sentido observamos como en Corinto, de las 621 monedas encontradas, 420 son de la misma Corinto y 107 de Acaya (de las que 50 proceden de Argos); si dejamos aparte los 78 bronces imperiales cuya presencia se explica por el hecho de que Corinto es una colonia y sobre todo la capital provincial, quedan sólo 16 monedas procedentes del resto del Oriente griego, o sea en torno al 2,5% del conjunto. En una plaza comercial de la importancia de Corinto esta proporción es irrisoria. Se podrían multiplicar los ejemplos[304]. Sin embargo, algunas denominaciones, como las dracmas de Licia o de Amiso, conocieron una difusión más amplia[305].

En lo referente a los bronces su vocación es precisamente la circulación local y es su circulación a larga distancia lo que se debe explicar más que el fenómeno inverso[306]. Para la plata este fenómeno se explica principalmente por el hecho que las «imperiales griegas» de plata están probablemente sobrevaloradas. En efecto, si consideramos únicamente el peso teórico de la moneda de plata, obtendríamos las equivalencias siguientes:

	denario	dracma ática	dracma rodia
antes del 64	3,90 g.	3,60 g.	3,10 g.
después del 64	3,41 g.	3,60 g.	3,10 g.

Un cambio establecido sobre la base de la equivalencia entre la dracma ática y el denario beneficiaría claramente por lo tanto a los poseedores de dracmas antes del 64 y los penalizaría ligeramente a continuación. Por el contrario, los poseedores de cistóforos (12,40 gramos teóricos) perderían en todos los casos al recibir 3 denarios por cistóforo; la pérdida sería grave a partir del 64.

La realidad es totalmente diferente si consideramos a la vez el peso medio real de las piezas y su contenido en plata fina. Sin asumir el conjunto de los análisis de D.R. Walker[307], podemos comparar en diferentes

---

[302] Cf. los cuadros establecidos a partir de los tesoros, de la monedas de las excavaciones y de los hallazgos ocasionales por T.B. Jones, «A Numismatic Riddle», *Proc. Amer. Philos. Soc.*, 107, 1963, p. 314-324.

[303] W.E. Metcalf, *The Cistophori of Hadrian*, p. 110-111.

[304] Los contrasellos estudiados por C.J. Howgego, *Greek Imperial Countermarks*, Londres, Numismatic Society, 1985, ilustran bien este fenómeno, pues las monedas contraselladas en una ciudad proceden muy raramente de lejos.

[305] Indicación oral de William Metcalf.

[306] La afluencia de bronces del Peloponeso y del Ponto a Siria en tiempos de Caracalla puede estar relacionada con la llegada de contingentes militares para la expedición pártica de éste, pero esto no está probado: T.B. Jones, «A Numismatic Riddle», p. 333.

[307] D.R. Walker, *The Metrology of the Roman Silver Coinage*, 3 vol., Oxford, BAR, 1976-1978; sin embargo, William Metcalf me hace notar que algunos análisis se fundamentan en bases frágiles por el número reducido de monedas de las que se disponen para hacer el análisis, especialmente en lo relativo a Cesarea de Capadocia y Licia.

épocas el peso de contenido de metal fino por una parte en el denario, por otra parte en la dracma de Cesarea de Capadocia y en la de Siria[308].

	Denario	Dracma	
		de Cesarea	de Siria
Augusto	3.43 (Samos)	—	2.89
	3.51/3.64	—	—
Tiberio	3.64	2.99/3.14	2.37
Calígula	3.59	3.15/3.28	2.45
Claudio	3.59	3.16	2.57/2.80
Nerón a. 64	3.47	3.11/3.24	2.90
d. 64	2.97	2.80/3.00	2.23/2.79
Vespasiano	2.82/2.94	2.14/2.17	2.88
Tito	2.82/2.94	2.50	
Domiciano[309]	3.02/3.26	2.26	2.94
Nerva	2.97/3.01	2.32	3.28
Trajano	2.84/3.05	2.09/2.32	2.26/2.31
Adriano	2.80/2.89 (Roma)	1.87/1.91	2.42
	2.37 (Antioquía)	—	—
	2.87 (Asia)	—	—
Antonino	2.57/2.87	2.17/2.38	—
Marco Aurelio	2.53/2.71	1.75/2.11	2.53
Cómodo	2.10/2.43	1.41 ó 1.88	—

Para los cistóforos obtenemos el cuadro siguiente:

	Plata fina (gramos) contenida	
	en 3 denarios	en 1 cistóforo
Augusto	10.53/10.92	10.32
Claudio	10.77	9.86
Tito	8.46/8.82	9.05
Domiciano	9.06/9.78	9.05
Nerva	8.91/9.03	9.00
Trajano	8.52/9.15	8.70
Adriano	8.617[310]	9.29[311]

[308] Para Siria, se trata de una dracma teórica, pues se acuñan esencialmente tetradracmas; en cambio, Cesarea emite dracmas y didracmas en grandes cantidades.

[309] Se trata sólo de las emisiones de denarios reformados después de los años 83-84, de más peso que los antiguos; cf. I. Carradice, *Coinage and Finance in the Reign of Domitian AD 81-96*, Oxford, BAR, 1983.

[310] Hemos tomado aquí el peso medio de los denarios acuñados en las cecas de Asia, que tenían más posibilidades de ser comparados con las monedas cívicas de la misma región.

[311] Según W.E. Metcalf, *The Cistophori of Hadrian*, Nueva York, American Numismatic Society, 1980, el peso medio bruto se establece en 10,25 gramos, contra 10,03 gramos para Walker; es, pues, posible que le peso final medio sea ligeramente superior a 9,29 gramos.

Finalmente, para las tetradracmas de Alejandría, podemos establecer el cuadro siguiente[312]:

	Peso de fino	Peso total
Tolomeo XIII año 2-9	12.46	13.62
año 14-28	11.46	13.52
Cleopatra VII año 8-22	5.76	12.66
Tiberio año 8-22	4.01	13.13
Claudio año 1-6	2.97	13.04
Nerón año 3	3.05	13.19
año 5-13	2.19	13.22

Así pues, el cambio de un denario por una dracma ática se haría constantemente en detrimento del denario. Tanto las tetradracmas de Siria como las emisiones de Capadocia están sobrevaloradas, a veces en proporciones importantes: 26% para las tetradracmas de Siria con la Tyché en tiempos de Augusto o las de la águila en época de Nerón hacia el 59-63. La devaluación neroniana, parcialmente imitada por las cecas de Oriente, redujo la diferencia sin eliminarla; las tetradracmas con el águila todavía están sobrevaloradas en un 7,5% después del 64[313]. Bajo los Flavios, la dracma de Cesarea está sobrevalorada en un 16% como media, al igual que en tiempos de los Julio-Claudios[314], pero la diferencia puede llegar al 35% después de la reforma monetaria de Domiciano. Esta sobrevaloración considerable se prolongó durante todo el siglo II[315]. Los valores sólo se aproximan muy ocasionalmente (la dracma Siria bajo Vespasiano o Marco Aurelio), o incluso se invierten (la dracma siria bajo Nerva).

La situación del cistóforo es menos clara. Sobrevalorado en un 6% bajo Augusto y en un 11% bajo Claudio[316], aparece ligeramente infravalorado en relación con el denario de Tito y durante los primeros años del reinado de Domiciano. Deja de acuñarse después del 84, es decir, en un momento en el que el denario aumenta su valor. La reanudación de las emisiones bajo Nerva y Trajano se hace en unas condiciones de equivalencia aceptables. Por el contrario, los cistóforos de Adriano están claramente infravalorados en tres denarios por un cistóforo. Esta constatación lleva a D.R. Walker a sugerir[317] que el cambio debió de hacerse en adelante por 4 denarios, lo que implicaría una sobrevaloración del cistóforo de un 19%, situación más habitual que la inversa; en favor de esta hipó-

[312] Sacado de D.R. Walker y C.E. King, en D.R. Walker, *Metrology*, I, p. 139-159; no hubo acuñación de plata en tiempos de Augusto ni de Caligula.
[313] D.R Walker, *Metrology*, I, p. 74.
[314] D.R Walker, *Metrology*, I, p. 129.
[315] D.R Walker, *Metrology*, II, p. 81-85.
[316] D.R Walker, *Metrology*, I, p. 35.
[317] D.R Walker, *Metrology*, II, p. 62-64.

tesis aduce la reacuñación de antiguos cistóforos [318]. Este cambio queda por demostrar, pero, si se continuó cambiando cistóforos que contienen 9,29 gramos de plata fina contra 3 denarios que sólo contienen 8,5 gramos, los cistóforos debieron ocultarse y desaparecer de la circulación.

Finalmente, en lo referente a la tetradracma de Alejandría, su equivalencia con el denario no se pudo establecer antes del reinado de Claudio [319] puesto que antes contenía claramente más plata fina que el denario. En la época de Claudio, por el contrario, la tetradracma está claramente sobrevalorada. Tras la devaluación de Nerón la diferencia se estrecha, pero la tetradracma cambiada por un denario permanece sobrevalorada [320]. Pasamos de este modo de una tasa de sobrevaloración de la tetradracma de Alejandría de un 23% bajo Claudio, al 67% en los primeros años del reinado de Nerón para regresar al 37% tras la reforma del 64. A continuación la estabilidad en el peso de metal fino de la tetradracma de Alejandría hasta el reinado de Marco Aurelio conlleva una aproximación al denario pues éste lleva cada vez menos plata: la sobrevaloración de la tetradracma sólo es del 23% en el año 107, del 19% en el 148. Una devaluación de la tetradracma de Alejandría bajo Marco Aurelio y después bajo Cómodo hizo que recuperase su tasa de sobrevaloración a más del 40 y después a más del 60% [321].

Las variaciones de peso del denario lo convertían en una moneda parcialmente fiduciaria, al igual que las monedas provinciales o las imperiales griegas. Habría sido difícilmente practicable la realización de cambios teniendo en cuenta cada vez el peso en plata fina y por lo tanto el valor real de la moneda. Pero, si sólo se trataba de transacciones comerciales privadas, podríamos concebirlo. En el exterior del Imperio cada moneda debía ser recibida por lo que valía realmente. Todo esto era importante para los provinciales que utilizaban las diferentes piezas en circulación en sus provincias y que debían poder reconocer su valor. Sobre todo, tenían que hacer frente a los impuestos romanos cuyo montante estaba establecido en denarios, única moneda de referencia. Después de Augusto toda la fiscalidad romana en Oriente se evalúa de este modo [322]. Por lo tanto era todavía más importante para el estado la fijación de una tasa de cambio estable que permitiese el cálculo en moneda local del monto de los impuestos debidos por los provinciales [323]. Era necesario evidentemente que esta tasa de cambio oficial, de uso prioritariamente fiscal, pusiese a los banqueros, e indirecta-

---

[318] Explicación contestada por W.E. Metcalf, *Cistophori of Hadrian*, p. 120.

[319] Está atestiguada por un texto sólo en época flavia por un ostracón d'Edfou (*CPJ*, II, 112), pero es muy probable antes.

[320] Los análisis de D.R. Walker y C.E. King confirman globalmente las conclusiones de J. Schwartz, «Réflexions sur les tétradrachmes d'Alexandrie au 1er siècle p. C.», *CE*, 41, 1966, p. 317-379.

[321] D.R Walker, *Metrology*, II, p. 114-116.

[322] A. Gara, *Prosdiagraphomena e circolazione monetaria*, Milán, Cisalpino-La Goliardica, 1976, p. 135-136.

[323] A. Gara, *Prosdiagraphomena*, p. 144.

mente al fisco imperial[324] al abrigo de las fluctuaciones metálicas y ponderales de las monedas griegas. Estaba excluida la posibilidad de que el cambio llevase a una sobrevaloración de hecho de las monedas griegas.

En lo referente a la moneda divisionaria de bronce, que no entra en juego directamente para pagar los impuestos romanos, el cambio conlleva un *agio* de un as por denario o dracma. Es esto que explica que se indique a veces que hacen falta 17 ó 10 *assaria* de bronce para comprar un denario mientras que la equivalencia legal está fijada constantemente en un denario por 16 ases[325]. De ello no hay que deducir que el denario «vale» 17 ó 10 ases, pues la parte que supera el curso legal de 16 ases únicamente representa el beneficio del cambista[326]. En el mismo sentido en Egipto se cuentan 28 ó 29 óbolos de cobre por una tetradracma alejandrina mientras que la equivalencia normal es de 24[327].

En Egipto, con fines puramente fiscales, se creó en época de Augusto una sobretasa uniforme del 6,5% (los *prosdiagraphomena*) destinada a compensar la falta de ganancia sufrida por el estado cuando el contribuyente pagaba en bronce un impuesto cuyo monto estaba fijado en plata (denario)[328]. Aunque esta disposición perdió utilidad con la reanudación de la acuñación de monedas de plata en Alejandría en tiempos de Tiberio, los *prosdiagraphomena* se conservaron y su tasa, en la segunda mitad del siglo II, variaba según la importancia del impuesto debido[329]. ¡La prima de cambio se transformó así en un nuevo impuesto regular!

Para las restantes monedas de plata el estado impuso un cambio uniforme de 3 denarios por una tetradracma ática o un cistóforo[330]. Hemos visto más arriba lo que este cambio implicaba para el cistóforo. Para la dracma de peso ático emitida en Siria o en Cesarea, para volver sobre los mismos ejemplos que más arriba, esto daría el cuadro siguiente en peso de metal fino:

---

[324] El fisco imperial no cobra en monedas griegas; luego tanto las ciudades como los ciudadanos tenían que cambiar sus monedas por denarios mediante el servicio de los banqueros. Si el cambio oficial hubiera obligado a los banqueros a cobrar las monedas griegas a un curso superior al de su valor real, éstos habrían rápidamente renunciado a sus tareas.

[325] Cf. el rescripto de Adriano para Pérgamo, *OGIS*, 484, en el que el problema del *agio* está en el *quid* de la cuestión: cf. R. Bogaert, *Banques et banquiers dans les cités grecques*, Leiden, Sijthof, 1968, p. 231-234, y A. Macro, «Imperial Provisions for Pergamum», *GRBS*, 17, 1976, p. 169-179.

[326] Demostración luminosa de J. Melville-Jones, «Denarii, Asses and Assaria' in the Early Roman Empire», *BICS*, 18, 1971, p. 99-105, que no ha convencido a A.S. Walker, «16 or 18 Assaria, Drachmai and Denarii in Mid Second Century AD Athens?», *INJ*, 6-7, 1982-1983, p. 142-147.

[327] A.H.M. Jones, *The Roman Economy*, Oxford, 1974, p. 77.

[328] A. Gara, *Prosdiagraphomena*, p. 78; Id., «Fiscalité et circulation monétaire dans l'Egypte romaine», en H. Van Effenterre (ed.), *Points de vue sur la fiscalité antique*, París, Public. Université de Paris I, 1977, p. 43-55.

[329] A. Gara, *Prosdiagraphomena*, p. 91.

[330] Cf. Th. Mommsen, *Histoire de la monnaie,* reed. Bolonia, 1968, I, p. 99; III, p. 305; J.P. Callu, *La politique monfetaire des empereurs romains de 238 à 311,* p. 147-148, 169-175.

	3 denarios	tetradracma	
		Cesarea	Siria
Tiberio	10.92	11.96/12.56	9.48
Claudio	10.77	12.64	10.28/11.20
Nerón d. 64	8.91	11.20/12	8.92/11.16
Nerva	8.91/9.03	9.28	13.12
Trajano	8.52/9.15	8.36/9.28	9.04/13.24
Adriano (Asia)	8.61	7.48/7.64	9.68
Antonino	7.71/8.61	8.68/9.52	—
Marco Aurelio	7.59/8.13	7/8.44	10.12

La dracma de peso ático se encuentra generalmente infravalorada pero, salvo excepciones, la diferencia no es tan grande que parezca insoportable a los provinciales. Si éste hubiese sido el caso habríamos visto a estas monedas desaparecer de la circulación. Pero nada de esto ocurre, sin duda porque los provinciales no tenían otro medio para pagar sus impuestos que cambiando en los bancos locales[331] las monedas de las que disponían. Tratándose por lo tanto de una moneda fiduciaria, la tasa de cambio fija tenía la ventaja, para todos, de permitir el cambio de cualquier moneda a una tasa reconocida. Esta era de hecho la condición de la supervivencia de las emisiones orientales, irregulares en peso y contenido. Su mantenimiento tenía como contrapartida una tasa de conversión en relación con el denario, tasa de la que el estado era el único amo.

El cambio de 3 denarios por una tetradracma o un cistóforo, destinado a establecer un valor fiscal de la moneda provincial[332], habría podido tener sólo este fin y banqueros y mercaderes habrían podido utilizar para las transacciones comerciales las tasas fundadas en el valor metálico real de las especies en circulación. Pero no parece que éste haya sido el caso y la tasa fiscal se impone finalmente en todas parte dentro de los límites del Imperio. Lo que quiere decir que todo el mundo veía en ello más ventajas que inconvenientes.

---

[331] Acerca de los bancos, generalmente arrendados por la ciudad, cf. Bogaert, *Banques et banquiers*, p. 231-234 y 265-268, con los ejemplos de Milasa (*OGIS*, 515) y de Pérgamo (*OGIS*, 484). La presencia de un banquero en Palmira (un judío que posee una tumba en la necrópolis galilea de Beth Shéarim: M. Schwabe y B. Lifshitz, *Beth Shearim*, II: *The Greek Inscriptions*, Jerusalén, Massad Press Ltd, 1967, p. 33, nº 92) se explica sin duda más por la necesidad de suministrar a todos los denarios necesarios para pagar las tasas del 25% sobre las mercancías importadas (cf. S.J. De Laet, *Portorium*, p. 335-336) que por el fin de obtener monedas extranjeras.

[332] A. Gara, *Prosdiagraphomena*,p. 144.

El culto imperial es una invención griega que ocupa un lugar ambiguo en el conjunto de los instrumentos al servicio de la dominación romana[333]. No podemos olvidar que Roma nunca lo impuso, al menos en un primer momento, y, por lo tanto, no podemos reducirlo a un simple medio de gobierno destinado a provocar manifestaciones públicas de lealtad hacia el emperador. Para eso había otros medios como eran los juramentos de fidelidad[334] prestados en el momento de la entronización de un nuevo César o en el de la anexión de una nueva provincia. Este fue el caso de los paflagonios y residentes romanos en Gangra en el 3 a. de C.[335], el de los chipriotas bajo Tiberio[336], el de los habitantes de Asos en la Tróade bajo Calígula[337] que afirmaron de ese modo su sumisión al emperador. Estos juramentos insistían por lo demás en el carácter divino de los emperadores[338] y se les debe incluir de algún modo en el marco del culto imperial.

Pero cualquiera que sea la importancia de los temas políticos subyacentes al culto, para el emperador y para las ciudades, el culto a los emperadores pertenece tanto a la vida religiosa como a la esfera política de las provincias del Mediterráneo oriental, en la medida que esta separación de los campos de actividad tenga algún sentido en la antigüedad. En todo caso no podemos esquivar la cuestión de saber qué tipo de dioses fueron los emperadores, de qué naturaleza era el culto que se les dirigía, qué concepción de su divinidad tenían los provinciales. Teniendo en cuenta esto, el estudio del culto imperial podría muy bien ocupar su lugar en un capítulo relativo a la vida religiosa en el Oriente romano.

Si, pese a ello, emprendemos su estudio aquí, no es para negar o minimizar sus implicaciones religiosas. Pero ocurre que más allá del fenómeno religioso el culto imperial, como elemento esencial de la cultura griega de ese tiempo[339], nos informa sobre una particularidad de las relaciones entre el mundo provincial y el emperador. No sólo es la

---

[333] Un libro domina toda la bibliografía sobre este tema: S.R.F. Price, *Rituals and Power. The Imperial Cult in Asia Minor*, Cambridge, University Press, 1984; para Occidente, la obra de D. Fishwick, *The Imperial Cult in the Latin West*, Leiden, Brill, 1987, permite interesantes comparaciones y en cuestiones de fondo adopta conclusiones de S. Price. Bibliografía muy desarollada de P. Herz, «Bibliographie zum römischen Kaiserkult (1955-1975)», *ANRW*, II.16.2, p. 833-910.

[334] Cf. J. Le Gall, «Le serment à l'empereur: une base méconnue de la tyrannie impériale sous le Haut-Empire ?», *Latomus*, 44, 1985, p. 767-783.

[335] *IGR* III, 137; R.K. Sherk, *Rome and the Greek East*, Cambridge, University Press, 1984, p. 105-106.

[336] V. Ehrenberg y A.H.M. Jones, *Documents Illustrating the Reigns of Augustus and Tiberius*, Oxford, OUP, 1976, nº 105.

[337] *Syll.*[3], 797. Se podría añadir que los judíos pretenden haber sido los primeros en haberlo aclamado como emperador: Filón, *Legatio*, 289, sin que se sepa si esto se acompaña con un juramento solemne.

[338] Cf. el texto del juramento de Assos: *Syll.*[3], 797.

[339] Cf. S. Price, p. 98-100.

expresión de una lealtad política sino también la ocasión de dones recíprocos que aglutinan a las comunidades provinciales en torno al poder imperial.

Lejos de ser específico del Oriente griego, el culto imperial reviste en la zona un carácter particular en razón de las ya antiguas tradiciones locales de culto a los soberanos. No es inútil recordar, al menos brevemente, cuál es la situación en este tema en el momento en que nace el culto imperial en Asia Menor.

1. Los orígenes helenísticos

El culto a los soberanos es una creación helenística que encuentra sus raíces en la heroización y en los cultos funerarios griegos[340]. Se le ha buscado en vano orígenes «orientales», es decir egipcios, semíticos o persas, pero todo el mundo está de acuerdo en la actualidad en que el culto griego a los soberanos no debe nada a las costumbres de los pueblos del Próximo Oriente[341].

Enseguida apareció en los países de idioma griego un culto a *Roma*[342], único modo que tenían los griegos de honrar a un soberano cuya encarnación (los cónsules) cambiaban cada año[343]. El culto se difundió rápidamente en el siglo II a. de C. y se levantaron santuarios para la nueva diosa al mismo tiempo que se instituían en su honor los juegos llamados *Rhómaia*, exactamente del mismo modo que en el caso de los demás soberanos helenísticos. Paralelamente, a partir de fines del siglo III e inicios del II, los procónsules y magistrados romanos se beneficiaron de honores divinos. Así ocurrió a C. Marcelo en Siracusa en el 212; a T. Quinto Flaminino en Grecia hacia el 190[344]. El fenómeno se

---

[340] El estudio fundamental sobre el culto de los soberanos en época helenística sigue siendo el de Chr. Habicht, *Gottmenschentum und griechische Städte*, Munich, C.H. Beck, 1956; cf. también C. Préaux, *Le Monde hellénistique*, París, PUF, 1978, p. 238-271 (trad. esp. ver bibliogr.) y S. Price, p. 47-49.

[341] Hace mucho tiempo que ello habría debido ser reconocido ya que, salvo en Egipto (donde sin embargo el hecho se discute), nunca se diviniza a los soberanos orientales. Pero es difícil hacer desaparecer del todo la quimera según la cual toda innovación religiosa tiene que proceder de Mesopotamia o Siria.

[342] El primer ejemplo se encuentra en Esmirna en el año 189 a. de C.; cf. R. Mellor, *THEA RHOME. The Worship of the Goddess Roma in the Greek World*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1975; C. Fayer, *Il culto della Dea Roma. Origine e diffusione nell'impero*, Pescara, Trimestre, 1976; R. Mellor, «The Goddess Roma», *ANRW*, II.17.2, p. 950-1030; D. Fishwick, *The Imperial Cult in the Latin West*, p. 48-51. En el mismo espíritu, cf. M. Le Glay, «Le culte de Rome et de Salus à Pergame ou l'annonce du culte impérial», *Festschrift F.K. Dörner*, II, Leiden, Brill, 1978, p. 546-564; en cambio, las menciones de un culto al Senado romano (*Hieros Synkletos*) que se creían haber encontrado en época helenística son todas de época imperial: Price, p. 42.

[343] Cf. Price, p. 40-47.

[344] Se encuentra una lista importante de los personajes honrados así en L. Cerfaux y J. Tondriau, *Le culte des souverains,* Tournai, Desclée, 1957, p. 279-285, obra indispensable pero que se debe utilizar ahora sólo como una fuente de referencias.

hizo común en el transcurso del siglo II y en el siglo I a. de C., al mismo tiempo que los honores divinos se concedían también a los evergetas en las ciudades griegas[345]. Muy pocos magistrados romanos resistieron la tentación de recibir tales honores (Cicerón fue uno de ellos)[346]. Marco Antonio, autoproclamándose *Neos Dionysos*, superó a sus antecesores y actuó más como soberano helenístico que como *imperator* romano. Chocante en relación con las tradiciones romanas, esa autoproclamación no tenía nada de raro a ojos de los griegos.

El culto real helenístico había sabido de este modo adaptarse a las condiciones políticas nuevas creadas por la reducción de una parte del Oriente griego a provincias romanas. Pero en todas partes conservaba un carácter estrictamente cívico, es decir, que cada ciudad quedaba libre de tomar o no la iniciativa de un culto y conservaba el dominio de los honores concedidos, de las fiestas instituidas, de los títulos y epítetos divinos concedidos a cada cual. Todavía no existía ningún culto oficial a escala provincial.

2. Cultos cívicos a los emperadores

Los cultos cívicos de Octavio Augusto y después de sus sucesores se situaban en la tradición directa de las prácticas helenísticas. Antes de la batalla de Accio Octavio no recibía ningún tipo de culto en las ciudades griegas puesto que todas ellas seguían a su rival Antonio. Pero desde el momento mismo de su victoria nos lo encontramos honrado en algunas ciudades de Grecia y de Asia. En Tespias se le saludó en el año 30 como *Sôter* y *Evergetes*[347] y en Alejandría se le dedicó el templo que Cleopatra destinaba a Antonio[348]. Otras ciudades siguieron enseguida esa vía, así Epidauro en el 27[349] y Mitilene poco después[350].

En todos los casos la iniciativa venía de las ciudades aunque un cierto grado de emulación entre ellas pudo empujar a algunas a votar disposiciones en las que no habían pensado en absoluto en un primer momento. Esta práctica continuó durante todo el Alto Imperio: todos los sucesores de Augusto recibieron en múltiples ciudades honores que variaban según la libre voluntad de cada una. Pero, aunque cada ciudad conservaba intacta su capacidad de iniciativa en este asunto, intervenciones más o

---

[345] Cf. Ph. Gautier, *Les cités grecques et leurs bienfaiteurs*, París, De Boccard, 1985, p. 60-66, ha puesto de relieve que se trataba de un fenómeno propio de la baja época helenística (salvo en el caso del ateniense Diógenes, honrado con honores divinos desde los años 220). Esta relación entre evergetismo y divinización explica que E. Bickerman recordase varias veces que según él no hubo nunca en el mundo griego un culto de soberanos, sino solamente un culto a benefactores, reyes o simples particulares.

[346] Cicerón, *Ad Quintum fr.*, 1, 1, 26; *Ad Atticum*, 5, 21, 7.

[347] *IG* VII, 1836.

[348] Tácito, *Anales*, IV.52.

[349] *IG* IV, 1431.

[350] *OGIS*, 456; *IGR* IV, 44, con *IG* XII, Suppl. p. 13.

menos discretas pudieron facilitar el proceso o incluso provocarlo. El ejemplo de Calígula cuando exigió a los judíos que instalasen su estatua en Jerusalén podría parecer una provocación y una medida punitiva de cara a súbditos díscolos[351] si ese mismo emperador no hubiese empleado idéntico procedimiento cuando exigió un culto en Mileto[352]. Adriano, más discreto en lo concerniente a él mismo[353], creó un culto a Antinoo en Mantinea de Arcadia[354], iniciativa imitada rápidamente por numerosas ciudades. En el mismo sentido los gobernadores pudieron sugerir de modo insistente la creación de un culto imperial en una ciudad o en una comunidad. En este sentido los gobernadores de Arabia fueron claramente quienes indujeron a los tamudeos para que fundasen un santuario dedicado a Marco Aurelio y a Lucio Vero en su lugar de reunión de Ruwwafa, en el Hejaz[355]. Arriano, gobernador de Capadocia del 131 al 137, se ocupó de que el culto ofrendado al emperador fuese digno de él y con ese motivo hizo reemplazar las estatuas que consideraba demasiado toscas[356]. En un nivel más modesto, S. Price indicó que en las aldeas, en Asia Menor, el culto estaba frecuentemente patrocinado o dirigido por soldados o funcionarios imperiales[357].

A pesar de estas presiones todas las ciudades fueron siempre libres de honrar a cada emperador como a un dios y de otorgarle los títulos que consideraban apropiados. Sin embargo, la instauración del principado limitó el margen de libertad de las ciudades en este dominio. En primer lugar, desde entonces el culto se limitó de forma exclusiva al emperador y a los miembros de su familia (en sentido amplio). Es cierto que sobrevivieron los cultos existentes en honor de antiguos magistrados o de particulares[358]. Así todavía se honraba a Flaminino en Calcis en época de Plutarco[359]. Entre los últimos particulares que recibieron un culto divino estaban Artemidoro de Cnido, el amigo de César[360], Barkayo de Cirene hacia el 16-15 a. de C.[361], los procónsules de Asia C. Marcio Censorino en el 2 d. de C.[362] y C. Vibio Póstumo entre el 6 y el 9 d. de C.[363]. Pero parece que no siempre es fácil la distinción entre el culto divino y los

---

[351] Cf. el relato completo del suceso en Filón, *Legatio ad Caium*.

[352] Se trata de un culto provincial ya que los diversos *conventus* de la provincia de Asia están representados en él: cf. L. Robert, «Le culte de Caligula à Milet et la province d'Asie», *Hellenica*, VII, París, Adrien-Maisonneuve, 1949, p. 206-238; cf. Price, p. 68-69.

[353] *SHA Hadriani*, 13.6, pretende sin embargo que instituyó su propio culto en Atenas.

[354] Dion Casio, 69.13.4; Pausanias, VIII.9.7.

[355] M. Sartre, *Trois études*, p. 27-29 y 130.

[356] Arriano, *Periplo*, 1; hace reemplazar las estatuas de Adriano en Trapezonte.

[357] S. Price, p. 86.

[358] No eran una molestia ya que todos habían muerto.

[359] Plutarco, *Flamininus*, 16.5-7.

[360] *Inscriptions of the British Museum*, IV, 1, 787; cf. S. Price, p. 48-49 y Ph. Gauthier, *Bienfaiteurs*, p. 62.

[361] *SEG* IX, 4 con la fecha propuesta por L. Robert, *Rph.*, 1939, p. 156-163.

[362] W. Blümel, *IMylasa*, Bonn, Habelt, 1987, nº 410 (creación de las *Censorinea*), y nº 341 (sacerdote de su culto).

[363] S. Price, p. 51.

honores propios de la heroización. En algunos casos como el de Virgilio Capito en Mileto[364], T. Claudio Balbilo en Efeso[365], C. Julio Xenón en Tiatira[366] y algunos otros[367], parece que sólo se otorgaron honores heroicos. Fue así como se honró en Cos, su patria, al médico de Claudio, Jenofonte, casi como a un dios, pero se tuvo buen cuidado de concederle el título de héroe, inscrito con todas sus letras en la inscripción[368]. Labeo, un simple particular de Cumas de Eolia comprendió, por su parte, que debía rechazar los honores que le convertían en un *isothéos*, es decir un igual del emperador[369]. Al prohibir los decretos honoríficos en favor de los gobernadores y otros magistrados romanos durante la duración de sus servicios en su provincia y durante los sesenta días siguientes[370], Augusto impidió toda posibilidad de culto en su favor. De este modo el príncipe se reservaba si no el monopolio del culto, al menos el privilegio de designar a sus beneficiarios. Germánico, que sin embargo era miembro de la familia imperial, se dio cuenta de que se podría originar un conflicto grave con Tiberio y recordó a quienes le querían otorgar honores divinos, cuando pasó por Alejandría en el 19 d. de C., que esos se reservaban al emperador[371]. En todo caso la esposa, los hijos y otros parientes del príncipe se le asociaban frecuentemente en los cultos. En un decreto de Giteion[372], se proponía el honrar conjuntamente a Augusto, Tiberio, Livia, Druso y Germánico. En Atenas se honró a Julia Domna como Atenea Polias[373]. Pero esto no sería posible sin el acuerdo expreso del emperador, tanto en lo referente a los miembros de la familia imperial como a los particulares. En este sentido sólo se divinizó a Antinoo cuando el propio Adriano proclamó la divinidad

---

[364] A. Rehme, *Didyma* II: *Die Inschriften*, Berlín, Mann, 1958, nº 149.

[365] Datos reunidos por D. Magie, *Roman Rule*, Princeton, University Press, 1951, p. 1398-1400.

[366] *IGR* IV, 1276.

[367] Cf. S. Price, p. 50, pero me temo que la distinción no sea siempre acertada; en Tespias, L. Moretti, «Iscrizioni di Tespie della prima età imperiale', *Athenaeum*, 1981, p. 74-77, sugiere que *Théos Tauros* honrado en un santuario de la ciudad es probablemente el evergeta T. Estatilio Tauro; ahora bien, el título de *Théos* despeja toda duda acerca de los honores que recibió.

[368] Cf. W.R. Paton y E.L. Hicks, *The Inscriptions of Cos*, Oxford, 1891, nº 93; ¿pero no se trata sólo de una heroización funeraria?

[369] H. Engelmann, *IKyme*, Bonn, Habelt, 1976, nº 19. Acerca de *isothéos*, cf. *infra*, p. 122.

[370] Dion Casio, 56.25.6.

[371] F. Preisigke, *Sammelbuch*, I, Berlín, De Gruyter, 1913-1915, nº 3924; cf. J.H. Oliver, «On the Edict of Germanicus Declining Divine Acclamation», *Riv. Stor. dell'Antich.*, 1, 1971, p. 229-230. Germánico, en cambio, recibió honores divinos póstumos importantes, especialmente en Oriente; Tácito, *Anales*, II.83, menciona un bosque sagrado que le estaba consagrado en el Amanus, lo que confirma la *tabula Siarensis*, descubierta recientemente en Bética: *AE*, 1984, 508, fr. I, pár. 3, que indica que en aquel bosque sagrado se debía levantar un arco ; cf. también un sacerdote de Germánico en Patara: *TAM* II, 2, 420.

[372] V. Ehrenberg y A.H.M. Jones, *Documents Illustrating the Reigns of Augustus and Tiberius*, p. 87-89.

[373] J.H. Oliver, «Julia Domna as Athena Polias», *Athenian Studies in Honor of Ferguson*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1940, p. 521; Id., «Greek Inscriptions», *Hesperia*, 1941, p. 84-85, nº 36.

de su favorito muerto ahogado[374]. El favorito de Séptimo Severo, Fulvio Plautiano, sólo recibió estatuas y un culto en las ciudades a partir del momento en que su amo lo quiso[375]. Una iniciativa carente del acuerdo imperial es un crimen de lesa majestad. Así Apolonio de Tiana, con ocasión de su proceso ficticio ante Domiciano, fue acusado de haber recibido honores divinos entre los griegos[376].

Por otra parte, al menos bajo los Julio-Claudios –pero la práctica se perpetuó tal vez hasta más tarde sin que lo sepamos–, las ciudades tuvieron que pedir al príncipe permiso para levantarle un templo o dedicarle estatuas, para instaurar fiestas en su honor o dar su nombre a un mes o a una tribu[377]. Los emperadores parecieron deseosos, al menos hasta Claudio, de evitar unos excesos que, conocidos en Roma, habrían podido chocar o ser objeto de críticas o ironías. Dos textos nos muestran a Tiberio y a Claudio muy reticentes ante unas excesivas manifestaciones de devoción. Como respuesta al decreto de Giteion (Laconia), Tiberio rehusó los honores divinos para sí mismo pero dejó a Livia libre de aceptarlos o no[378]. Claudio, en una carta a los alejandrinos[379], aceptó con reticencias los honores votados pero rechazó por completo el servicio de un gran sacerdote y que se le levantasen templos, considerando que únicamente Augusto tenía derecho a semejantes manifestaciones de piedad. Por el contrario Calígula buscó los honores divinos, incluso entre los judíos, en donde no tenía ninguna posibilidad de obtenerlos[380]. Pero no debemos singularizar demasiado a Calígula en este aspecto, pues el propio Tiberio aceptó un templo en unión con el Senado en Esmirna[381]. Después del reinado de Claudio no volvemos a encontrar huellas de reticencias imperiales y parece que las ciudades concedieron títulos sin limitaciones y organizaron a su modo el culto imperial bajo la vigilancia de las autoridades provinciales.

3. La organización de un culto provincial

Los cultos cívicos sólo comprometían a las ciudades, incluso cuando los organizaban con la aprobación de las autoridades provinciales y del propio emperador. Pero estaban de algún modo sometidos a la libre voluntad de cada ciudad. La organización de un culto provincial adquirió una dimensión política de importancia muy diferente.

---

[374] *SHA Hadriani*, 14.7; Dion Casio, 69.13.4; Pausanias, VIII, 9-7; cf. S. Price, p. 68.

[375] Dion Casio, 76.14.6-7.

[376] Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana*, VII, 20, 21; VIII, 5, 7.7 y 15.

[377] S. Price, p. 71-73.

[378] V. Ehrenberg y A.H.M. Jones, *Documents Illustrating the Reigns of Augustus and Tiberius*, p. 87-89.

[379] *P. Lond.*, 1912; *Select Papyri*, II, nº 212.

[380] Cf. *supra*, p. 110.

[381] Tácito, *Anales*, IV, 15; cf. IV, 55-56.

Es difícil decidir a quién correspondía realmente la iniciativa de esta creación: ¿al emperador, a un gobernador, a las ciudades? Oficialmente fueron las ciudades que decidieron honrar a Octavio colectivamente. En el 29 a. de C., a requerimiento suyo, Augusto autorizó a las ciudades de Asia y de Bitinia para que le dedicasen un santuario en común con la diosa *Roma* en Pérgamo, para las primeras, y en Nicomedia, para las segundas[382]. Cada uno de estos santuarios tenía que reunir para un culto solemne a los representantes de toda la provincia[383]. A partir de Claudio el culto de *Roma* y del dios Augusto se convirtió generalmente en un culto a *Roma* y a los Augustos o incluso a los Augustos exclusivamente.

Este sistema fue rápidamente imitado en la mayor parte de las provincias. En Siria a partir del reinado de Augusto[384], en Chipre antes del 12 a. de C., fecha en la que se reformó el calendario en honor a Augusto[385], en Cirene tal vez antes del 17-16 a. de C.[386], en Galacia[387] y sin duda en otros lugares, aunque no todas las provincias han ofrecido todavía pruebas de tal organización[388]. Sin embargo puede pasar un período de tiempo bastante largo entre la creación de la provincia y la puesta en marcha de un culto provincial. El culto provincial de Acaya no se organizó antes de Nerón[389] y en Mesia inferior, creada como provincia independiente en el 85-86, hubo que esperar hasta Trajano[390].

A medida que se iban creando las nuevas provincias, el culto imperial se instaló siguiendo el mismo modelo[391]. Unicamente Egipto permaneció aparte: hubo un culto municipal en Alejandría y tal vez en las otras tres ciudades. Pero en el resto de Egipto, el emperador sucedió directa-

---

[382] Dion Casio, 51.20.6-9.

[383] Paralelamente un culto de *Roma* y del divino *Iulius* se creó en Efeso y en Nicea para los ciudadanos romanos. No se debe concluir de esto que el culto imperial les estaba prohibido: todos los notables que dirigieron el culto provincial fueron, bastante pronto, ciudadanos romanos. Se trata más bien de crear un culto que sea aceptable para los ciudadanos romanos originarios de Roma y Occidente ya que podían encontrar chocante la divinización de Octavio al modo griego.

[384] El primer gran sacerdote fue el tetrarca Dexandros, importante notable apameo, antepasado de L. Julio Agripa: J.-P. Rey-Coquais, «Inscriptions grecques d'Apamée», *AAAS*, 23, 1973, p. 39-84.

[385] CF. *RE*, Suppl. IV, *s.v.* «Kaiserkult», col. 825.

[386] Un sacerdote, que puede ser provincial, está atestiguado en esta fecha: *AE*, 1927, p. 384, nº 143.

[387] D. Krencker y M. Schede, *Der Tempel im Ankara*, Berlín-Leipzig, W. De Gruyter, 1936, p. 52-54.

[388] Así en Licaonia, el *koinón* no está atestiguado hasta el reinado de Antonino Pío, pero es poco probable que el culto imperial haya existido antes.

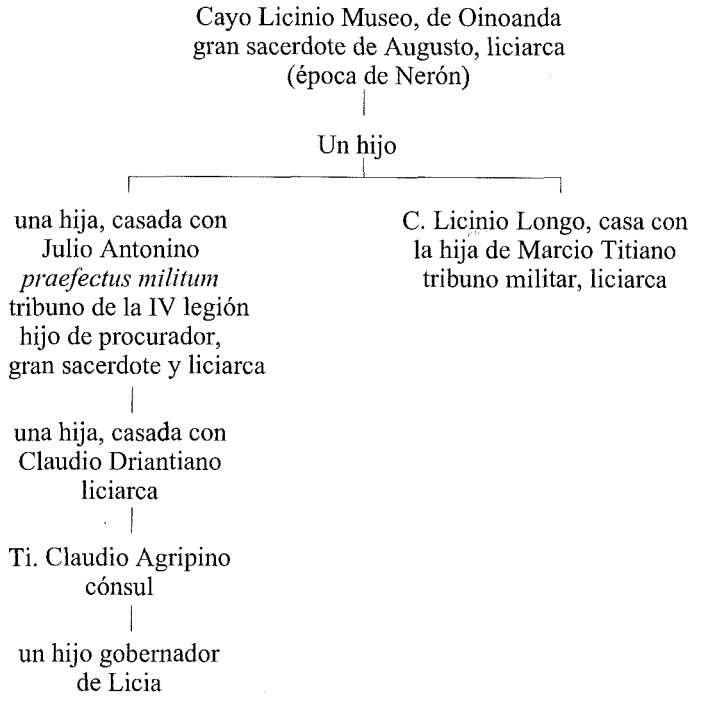
[389] B. Puech, «Grands-prêtres et helladarques d'Achaïe», *REA*, 85, 1983, p. 15-43.

[390] D. Fishwick, *The Imperial Cult in the Latin West*, p. 302,; más bien que Troesmis el centro fue Oescus.

[391] Aún no se tiene ninguna documentación acerca de este tema para Arabia, con la excepción del templo levantado por los tamudeos hacia los años 165-169 (cf. *supra*, p. 110) y de un fragmento de arquitrabe de Bostra que lleva la mención de un sacerdote de Roma y Augusto (*IGLS* XIII/1, 9143), que sólo puede ser un sacerdote municipal. Sin embargo, dudo que Arabia permaneciese mucho tiempo sin culto provincial.

mente al faraón y recibió el culto tradicional reservado al rey del país, no el culto griego al soberano.

A pesar de algunos matices, la organización fue casi en todas partes idéntica. En primer lugar se procede al nombramiento de un gran sacerdote que lleva el simple título de *archiereus*[392]. A veces se le nombraba de por vida (Acaya), pero normalmente el *koinón* lo designaba por un año, como a los magistrados cívicos y a los otros sacerdotes de las ciudades. Este gran sacerdote siempre pertenecía, por lo demás, a una familia de grandes notables provinciales[393]. Así, en Acaya, el primer gran sacerdote fue C. Julio Espartiatico, descendiente de C. Julio Euricles, tirano de Esparta bajo Augusto. En Siria, fue Dexandros, cuya familia cuenta con numerosos tetrarcas. En Galacia, los grandes sacerdotes del templo de Augusto y de Tiberio pertenecen a las familias reales y aristocráticas gálatas. Un *stemma* de una familia de Licia puede dar una buena idea de la importancia de estas funciones y del carácter casi hereditario de los cargos de gran sacerdote y de jefe del *koinón* que se le asocia frecuentemente.



[392] En Bitinia, se llamaba «hierofante y sebastofante de los santos Misterios del *koinon*».

[393] Cf. el bonito estudio de A. Stein, «Zur sozialen Stellung der provinzialen Oberpriester», *Epitymbion Heinrich Swoboda Dargebracht*, Reichenberg, Stiepel, 1927, p. 300-311, que pone bien en evidencia las relaciones de estos grandes sacerdotes con las familias senatoriales de la provincia; muchos de ellos, sobre todo en el siglo II en Asia, Bitinia y Galacia,

Hermoso ejemplo de familia de notables provinciales que hacen sus carreras paralelamente en el ejército y en la alta administración romana hasta el punto de engendrar a un gobernador de Licia y a un cónsul, al tiempo que acumulan los sacerdocios imperiales y las funciones de liciarcas.

En segundo lugar, se decidía la construcción de un santuario provincial dedicado a *Roma* y a Augusto en una ciudad que recibía con este motivo el título de neocoro («sacristán») de los Augustos[394] y en el siglo II el de metrópolis. Esta podía ser la capital provincial, pero fueron numerosas las excepciones. Antioquía, Tarso, Nicomedia, Corinto (durante algún tiempo), y Pafos albergaron simultáneamente los servicios del gobernador y el templo provincial dedicado al culto imperial. Pero en Asia se escogió primero Pérgamo mientras que el gobernador residía en Efeso, en Macedonia se prefirió Beroya a Tesalónica, en Arabia el culto se asentó probablemente en Petra en vez de Bostra, en Tracia en Filípolis y no en Perinto. Algunas provincias, que contaban con varios *koina*[395], tuvieron varios centros de culto. Así Bitinia-Ponto poseía uno en Nicomedia para Bitinia y otro en Amastris para el Ponto. Galacia, aparte de Ancira, albergaba un *koinón* regional y un santuario del culto imperial en Laranda para Licaonia; en Siria, aparte de en Antioquía, el culto imperial se celebraba en Samosata para Comagena, en Tiro para Fenicia, en Damasco para Koile-Siria a partir de Adriano; en Cirenaica-Creta, existía un santuario en Cirene para Cirenaica y otro en Gortina para Creta; en Mesia inferior, las ciudades de la Pentápolis –después Hexápolis– del margen occidental del Ponto poseían su propio centro de celebración del culto imperial en Tomis.

La celebración del culto imperial da lugar a la creación de fiestas comunes en honor de los emperadores. Los honores ofrecidos varían entre las provincias puesto que era el *koinón* provincial quien los regulaba. Así en Acaya se contentaron con asociar las *Kaisareia* con los grandes concursos del santuario del Istmo de Corinto celebrados cada cuatro años. En otros lugares se crearon los *Rhômaia Sebasta,* los *Sebasteia* o *Kaisareia*, concursos organizados según el modelo de los juegos griegos de la *periodos*[396]. Según las provincias se añadía a la lista de las celebraciones en

---

hicieron carrera luego en la administración imperial; cf. también F. Quass, «Zur politischen Tätigkeit der munizipalen Aristokratie des griechischen Ostens in der Kaiserzeit», *Historia*, 31, 1982, p. 188-213, con numerosos ejemplos.

[394] Acerca de la neocoría, cf. L. Robert, «Sur des inscriptions d'Ephèse», *RPh*, 1967, p. 44-59; sólo conozco la tesis de B. Burell, *Neokoroi. Greek Cities of the Roman East*, PhD, Harvard, 1980, por el resumen que el autor publicó en *HSCP*, 85, 1981, p. 301-303.

[395] Cf. *infra*, p. .

[396] Se llama «antigua *periodos*» al conjunto de los cuatro grandes concursos panhelénicos tradicionales de Olimpia (*Olimpia*), de Delfos (*Pythia*), de Corinto (*Isthmia*) y de Nemea (*Némeia*). Tenían un prestigio particular y servían de modelo para los otros. La «nueva *periodos*» reagrupa los mismos concursos a los que se añaden los *Actia* de Nicópolis de Epiro y los *Capitolia* de Roma.

honor a los emperadores panegíricos oficiales (*encomia*), espectáculos de gladiadores (muy apreciados por las multitudes griegas a pesar del desdén mostrado por algunos intelectuales)[397], alabanzas en verso o en prosa[398].

Cada provincia podía además dar muestras de originalidad y de celo añadiendo otros honores excepcionales o permanentes. Una modificación del calendario para hacer coincidir el comienzo del año con el aniversario de Augusto (su nacimiento se consideraba como el comienzo de todos los bienes) tuvo lugar en Asia sin duda hacia el 9 a. de C.[399]. Lo mismo ocurrió en Chipre antes del 12 a. de C.[400]. Aunque se trató de una medida de alcance para toda la provincia de Asia tenemos pruebas de que no se aplicó en todas partes. En efecto, tenemos documentados calendarios tradicionales tras esa fecha en Efeso, Esmirna, Mileto, Cícico, Magnesia del Meandro, Quíos, Cumas de Eólida. Por el contrario muchas ciudades dieron el nombre del emperador a un mes del año o a una tribu.

La celebración del culto imperial y la reunión del *koinón* provincial que tenía lugar al mismo tiempo eran una ocasión para que las ciudades que los acogían se enriqueciesen. Se celebraban ferias con ocasión de las fiestas que atraían a visitantes de toda la provincia, además de las delegaciones oficiales. Pero sobre todo era una señal de honor excepcional que atraía la atención del príncipe sobre las ciudades y podía por tanto servirle para obtener otros beneficios o ventajas. Las ciudades de una misma provincia se disputaban agriamente el privilegio de albergar el santuario del culto provincial y las reuniones del *koinón*. Para evitar los problemas y repartir los honores, los emperadores permitieron que el culto se celebrase sucesivamente en varias ciudades de una misma provincia. Así, en Asia, a partir del 10 a. de C., el *koinón* se reunió en Esmirna. A partir del 26 d. de C., lo encontramos reunido alternativamente en Esmirna y en Pérgamo, después en Efeso, Sardes, Cícico, Filadelfia, Laodicea del Licos, Mileto, Tralles. Lo mismo ocurría en Cilicia, en donde Tarso había recibido el santuario federal, pero el *koinón* se reunía también en Anazarba que llevó el título de metrópolis, al igual que la capital provincial. El envidiado título de neocoro era objeto de controversia entre las ciudades de la provincia. En Asia fue necesario que el Senado diese su asentimiento y obtuviese la confirmación del emperador. Es así que Hipaipa, Tralles, Laodicea, Magnesia del Meandro, se vieron excluidas

---

[397] Están atestiguados en Galacia, Macedonia y Tracia; es uno de los rasgos «romanos» del culto: S. Price, p. 89-90. Acerca de la repulsión de algunos intelectuales ante los combates de gladiadores: cf. Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana*, IV, 22; Taciano el sirio, *Discursos a los Griegos*, 23. Acerca de los combates y de los gladiadores, L. Robert, *Les gladiateurs dans l'Orient grec*, París, Edouard Champion, 1940.

[398] La provincia de Asia mantenía, con gran costo, a un coro de himnodas reservados para este uso: H. Wankel, *IEphesos*, Ia, Bonn, Habelt, 1979, nº 18 d, líneas 4-14 (p. 117-118).

[399] Cf. U. Laffi, «Le iscrizioni relative all'introduzione nel 9 A.C. del nuovo calendario della provincia d'Asia», *SCO*, 16, p. 5-98; R.K. Sherk, *Rome and the Greek East*, p. 124-127, nº 101. Se observará que la iniciativa de esta medida partió del gobernador aunque un decreto del *koinón* fue lo que le dio fuerza de ley.

[400] *RE*, Suppl. IV, *s.v.* «Kaiserkult», col. 825.

de la neocoría de Tiberio. Por el contrario, la presencia de un segundo o de un tercer templo del culto imperial autorizaba a la ciudad para recibir una segunda [401] o una tercera neocoría [402].

Otro medio de repartir los honores entre las ciudades consistía en crear varias circunscripciones del culto imperial en una misma provincia. En este sentido vemos como Siria se dividió en primer lugar en dos eparquías cuyas sedes estaban en Antioquía y en Tiro. Tras la anexión de Comagena, ésta se convirtió de forma evidente en una tercera eparquía cuyo centro estaba en Samosata, la antigua capital real que de este modo conservaba una parte de su superioridad sobre las restantes ciudades del reino. Por último Adriano dividió la eparquía de Tiro en dos, dejando a Tiro la autoridad sobre las ciudades de Fenicia mientras que Damasco, centro de una eparquía de Koile-Siria, reunía en torno a sí a las otras ciudades del sur de Siria así como a varias ciudades que antaño habían formado parte de Siria pero que, desde entonces, habían quedado añadidas bien a Arabia (casos de Gerasa, Filadelfia), bien a Palestina (como Pella, Escitópolis, Abila, Gadara) [403]. Por encima de estas cuatro eparquías estaba el «sacerdote de las cuatro eparquías en Antioquía la metrópolis» [404], verdadero gran sacerdote provincial. Con esto vemos cómo las circunscripciones del culto imperial podían no coincidir exactamente con las provincias cuando éstas sufrían reajustes. Conocemos al menos otro caso en el Ponto en donde la asamblea local parece haber conservado las mismas estructuras y reagrupar a las mismas ciudades a pesar de la modificación de las fronteras provinciales.

4. Los «koina»

Ya hemos mencionado varias veces a los *koina* provinciales, que estuvieron íntimamente relacionados con la organización del culto imperial, sin que podamos reducirlos a esa única función [405]. Es necesario presentarlos un poco más ampliamente, pues son una de las formas de organización política más originales establecidas por Roma en las provincias de habla griega.

Todas las ciudades de las provincias de Oriente parecen haber estado agrupadas en el seno de *koina* [406] que no siempre recubrían exactamente

---

[401] Así Efeso en tiempos de Caracalla; documentación completa presentada por L. Robert, «Sur des inscriptions d' Ephèse», *RPh*, 1967, p. 44-64.

[402] Esmirna fue neócora de los Augustos tres veces mientras que Efeso lo era sólo dos veces de los Augustos y una vez de Artemis; la comparación de los títulos debía de hacer sufrir mucho a los efesios.

[403] Cf. J.-P. Rey-Coquais, «Philadelphie de Koilè-Syrie», *ADAJ*, 21, 1981, p. 25-31.

[404] C.B. Welles, en C.H. Kraeling, *Gerasa, City of the Decapolis*, New Haven, American School of Oriental Research, 1938, p. 399-400, nº 53, fechado en los años 119-120.

[405] Cf. J. Deininger, *Die Provinziallandtage der römischen Kaiserzeit von Augustus bis zum Ende der dritten Jahrhunderts n. Chr.*, Munich, C.H. Beck, 1965; F. Millar, *The Emperor and the Roman World*, Londres, Duckworth, 1977, p. 385-394.

[406] No se conoce aún ningún *koinón* en Paflagonia, en Cirene, en Siria-Palestina (Judea) y en Arabia. Pero esto no prejuzga sobre su existencia.

una provincia, salvo casos excepcionales[407]. Cada *koinón* reunía a los representantes de las ciudades de una región o de un sector geográfico determinado. Así existía un *koinón* único en Macedonia mientras que había varios en Acaya[408]. El *koinón* panaqueo no reagrupa jamás a todas las ciudades de la provincia y se le separa un *koinón* de Argos bajo Marco Aurelio, y después un *koinón* de Arcadia a inicios del siglo III como muy tarde. En Asia está bien atestiguada la existencia de un *koinón* provincial (su título oficial es «*koinón* de los griegos de Asia»), pero conocemos también *koina* locales que quizás desempeñaban un papel de índole menor: así tenemos el *koinón* de Lesbos, de las trece ciudades jonias, de Atenea Ilias (en Tróade), de Zeus Panamaros (en Caria). En Anatolia existía en general un *koinón* por región: Bitinia, Ponto, Armenia Menor, Galacia, Licanonia, Cilicia, Licia, Capadocia. Al igual que en Siria cada una de las eparquías mencionadas más arriba fue, tal vez, marco de un *koinón*. También los conocemos en Tracia y en la Pentápolis póntica.

A la cabeza del *koinón* se encontraban jefes elegidos, pero la situación es mucho más compleja de lo que se ha creído a veces. Sin lugar a dudas es necesario poner a los magistrados que llevan un título terminado en —arca en relación con esta estructura provincial: heladarca, macedoniarca, tracarca, paflagoniarca, pontarca, bitiniarca, galatarca, liciarca, capadocarca, cilicarca, armeniarca, panfiliarca, fenicarca[409]. Si bien todos estos títulos están emparentados no son por ello equivalentes. Ante la ausencia de un buen estudio reciente debemos conformarnos con algunas apreciaciones sobre casos particulares.

En este sentido en Acaya observamos cómo el gran sacerdote provincial, nombrado de por vida, pertenece siempre al *koinón* de Acaya aunque ejerza sus funciones en toda la provincia[410]. A partir de los años 125-128 apareció también la función de heladarca que se confió al gran sacerdote; pero éste sólo ejercía su magistratura de heladarca en el *koinón* de Acaya mientras que otro heladarca actuaba en Grecia central en el marco de la anfictionía pileodélfica. El título no equivalía por tanto al de gran sacerdote y debía cubrir una realidad diferente incluso cuando era el mismo hombre que lo ostentaba[411].

En Asia el gran sacerdote (*archiereus Asias*), de carácter temporal, aparecía como jefe del *koinón* de Asia. Pero sabemos que también había asiarcas por las inscripciones y por un pasaje de los *Hechos de los Apóstoles*[412]. A pesar de que el título quedó añadido al nombre de

---

[407] En Chipre, Tracia y Macedonia, el *koinón* coincide con la provincia.

[408] Cf. capítulo 5, p. 219-221.

[409] El término de cretarca, construido según el mismo modelo, está atestiguado sólo para Kidas, en tiempos de Marco Antonio, y en una inscripción poco clara del siglo IV d. de. C. El jefe del *koinón* cretense lleva únicamente el título de *archiereus*; cf. I.F. Sanders, *Roman Crete,* Warminster, Aris and Phillips, 1982, p. 8-9.

[410] Cf. B. Puech, «Grands-prêtres et helladarques d'Achaïe», *REA*, 85, 1983, p. 15-43.

[411] Cf. capítulo 5, p. 222-223.

[412] *Hechos de los Apóstoles*, XIX, 31; cf. M. Rossner, «Asiarchen und Archiereis Asias», *Stud. Clas.*, 16, 1974, p. 101-142.

los personajes, la función era temporal e independiente de la del gran sacerdote. Los asiarcas figuran entre los notables importantes pero, dado que Pablo podía estar en relación con varios de ellos en Efeso, debemos deducir que el título era bastante corriente. Además se habla en ocasiones del asiarca de tal o cual ciudad. ¿Acaso no son más que los delegados de las ciudades enviados a las asambleas del *koinón*? Estrabón[413] indica que en Asia las personas de relieve (*hoi prôteuontés*) recibían el nombre de asiarcas, cosa que no nos aclara nada aparte de indicarnos que se trata de notables. ¿Ejercían una función judicial local? ¿Una presidencia rotativa del *koinón*? Se ha llegado a sostener que se trata de un simple título honorífico otorgado a los evergetas, lo que parece muy improbable.

En las restantes provincias el magistrado cuyo nombre termina en -arca parece ser el jefe del *koinón*, y esto ya estén sus funciones emparejadas o no con las de gran sacerdote.

El *koinón*, como comunidad de ciudades, adoptaba por ello el carácter de una verdadera asamblea federal de la que nadie estaba excluido. La asamblea del *koinón* de Asia reunía a 150 representantes de los que ignoramos si cada uno representaba a una ciudad (poco probable) o si existía un sistema de representación proporcional de acuerdo con la importancia de las ciudades. En Licia, sabemos que las 23 ciudades del *koinón* tenían derecho, según su importancia, a uno, dos o tres representantes (*koino-boulétai*).

El *koinón* no tenía por única función la celebración del culto imperial y los arbitrajes entre ciudades. También desempeñaba un papel más directamente político al servir de consejo común de la provincia. Las animosidades entre ciudades le quitaban mucha de su potencial eficacia, pero de todas formas el *koinón* podía enviar embajadas, votar decretos (como la reforma del calendario en Asia), quejarse ante el emperador de la actitud de los gobernadores. La calidad de sus jefes, su prestigio y las relaciones que mantenían en Roma le proporcionaban cierta eficacia. Fue por las quejas de los embajadores del *koinón* que se llevó ante la justicia a numerosos gobernadores de Asia y de Bitinia[414].

Por otra parte, la organización provincial de los *koina* sirvió también como uno de los refugios de la libertad de los griegos. Por encima de la ciudad, muchas veces débil y oscura, el *koinón* fue la principal forma de expresión política de que gozaron los provinciales. Roma no intentó debilitarlos, sino que los desarrolló, multiplicó y creó allí en donde la urbanización había quedado en un nivel débil, y esto al tiempo que los controlaba estrechamente. Pero el *koinón* era también un medio de obligar a las ciudades a entenderse, a callarse las querellas minúsculas y eternas que las oponían, ante la común alabanza a Roma y a la majestad imperial.

---

[413] Estrabón, XIV, 1.42.

[414] P.A. Brunt, «Charges of Provincial Maladministration under the Early Principate», *Historia*, 10, 1961, p. 189-227.

El culto imperial aparece así pues como la argamasa que une entre sí a todos los súbditos del emperador, y sus manifestaciones provinciales fueron ocasión de expresar la fidelidad de toda la provincia a través de sus notables más eminentes. Incluso si se creó por iniciativa de los orientales (y en especial de los griegos), el culto imperial se muestra como un instrumento de la *hegemonía tôn Rhômaiôn* o, al menos, como un medio de afirmarla. Pero no por ello se le debe considerar un signo de opresión, pues el culto imperial no tiene un sentido único. Los fieles, en cierto modo, reciben tanto como el emperador. Además, no hay razones para dudar de la sinceridad de los fieles en las manifestaciones del culto imperial, municipal o provincial ¿cómo no reconocer como dioses a quienes habían llevado a Oriente la paz y la prosperidad? Cuando los griegos de Asia hablan del nacimiento de Augusto como del inicio de una nueva era para la humanidad[415] no se trata sólo de una fórmula retórica, y todavía menos de una bajeza: se trataba de expresar con las palabras y las fórmulas de los hombres cultivados de aquel tiempo (que pueden parecernos artificiales, pero que no lo eran más para sus autores que lo eran los discursos de Dion de Prusa o de Elio Arístides) el reconocimiento de las provincias ante aquel que había puesto fin a las rapiñas permanentes y a las guerras. Si los dioses eran benefactores, los emperadores eran ciertamente dioses. ¿Pero qué dioses?

5. ¿Qué dioses?

En un artículo aparecido al mismo tiempo que su magistral libro, Simon Price[416] se preguntaba sobre el vocabulario griego del culto imperial y, en particular, sobre el empleo de la palabra *theos*, «dios». En efecto, esta palabra figura casi siempre[417] en los textos griegos allí en donde el latín utiliza *divus*, «divino»[418]. ¿Quiere decir esto que el primero traduce al segundo? Todo buen filólogo se inquietaría por semejante equivalencia. Sin embargo el hecho es que los griegos aceptan esta «traducción». Por tanto debemos considerar que *theos* traduce «funcionalmente» a *divus* pero no semánticamente. Pues el griego *theos* equivale al latín *deus*, no a *divus*; el término griego va mucho más allá de lo que el latín reconoce como calidad divina de los emperadores.

---

[415] R.K. Sherk, *Rome and the Greek East*, p. 124-127, nº 101, líneas 40-41.

[416] S.R.F. Price, «Gods and Emperors: the Greek Language of the Roman Imperial Cult», *JHS*, 104, 1984, p. 79-95; cf. también Id., *Rituals and Power*, p. 75 y p. 244-246.

[417] Las excepciones se encuentran en las dedicatorias que emanan de occidentales.

[418] G.W. Bowersock, «Greek Intellectuals and the Imperial Cult», en O. Reverdin (ed.), *Le culte des souverains dans l'Empire romain*, Vandoeuvres-Ginebra, Fondation Hardt, «Entretiens sur l'Antiquité classique, XIX», 1973, p. 198-199, había subrayado el fenómeno ya y lo justificaba por el hecho de que el griego tiene sólo dos palabras (*théos* y *theios*) donde el latín posee tres: *deus, divus* et *divinus*; cf. también G.W. Bowersock, «The Imperial Cult: Perceptions and Persistence», en B.F. Meyer y E.R. Sanders (ed.), *Self-Definition in the Graeco-Roman World*, Londres, SCM Press Ltd., 1982, p. 171-182.

Este problema lingüístico resume bastante bien la originalidad del culto imperial en Oriente y la dificultad que su apreciación plantea a los modernos. La diferencia entre las concepciones de Oriente y las de Occidente no era sólo un asunto de traducción, sino más bien de tradición. Pues el griego posee en *theios* el término equivalente al latín *divus*. Si no se usó fue voluntariamente, porque para los griegos el emperador era *theos* y no sólo *theios*.

¿Qué clase de dioses fueron, por tanto, los emperadores a ojos de sus súbditos? No hay razones para dudar *a priori* que el emperador fuese un dios como los otros. El nombre *theos* añadido al suyo no era un título honorífico adulador de un modo más rastrero que los otros, sino un predicado que le designaba como dios del mismo modo que algunos eran caballeros o senadores.

Es difícil conocer la opinión de los fieles sobre esta divinidad imperial un poco extraordinaria a nuestros ojos. S. Price ha tenido mil veces razón al denunciar los análisis estrictamente judeocristianos del fenómeno [419]. ¿Cómo se puede razonar acerca de la naturaleza divina de los emperadores teniendo en la cabeza una idea de lo divino inspirada por la concepción que los judíos se hacen de Yahvé o los cristianos del Dios Padre? ¿Acaso podemos pretender que los dioses de los griegos son menos dioses que el nuestro porque no se les concibe a su imagen?

Nosotros tenemos la tendencia a plantearnos preguntas sobre la trascendencia, la inmaterialidad o la inmortalidad de los dioses que para la mayoría de los griegos serían muy secundarias. Pues la naturaleza de lo divino descansa en otros criterios que los indicados. La respuesta más clara concerniente al tema se encuentra probablemente en unas máximas de aire trivial, pero que pueden reflejar una concepción a la vez profundamente enraizada y ampliamente difundida, que se encuentran en *La Interpretación de los Sueños*, la muy popular obra de Artemidoro. Así, se dice, «todo lo que tiene poder tiene valor de dios» [420]: de este modo se subraya de forma muy clara el lazo que existe entre poder y divinidad. De un modo todavía más explícito, una máxima inscrita sobre un papiro del siglo II establece la relación entre lo divino y el poder imperial: «¿Qué es un dios? El que ejerce el poder. ¿Qué es un rey? Un *isotheos*» [421].

---

[419] El título del libro que fue autoridad en esta materia durante mucho tiempo está precedido por un subtítulo que es en sí mismo un programa y una profesión de fe: L. Cerfaux y J. Tondriau, *Un concurrent du christianisme. Le culte des souverains dans la civilisation gréco-romaine*, Tournai, Desclée, 1957.

[420] Artemidoro, *La Interpretación de los Sueños*, II, 36; la frase citada viene de Menandro, fr. 223,3, ed. Koerte. Artemidoro en II, 69 cita la misma máxima con comentarios aún más explícitos: sacerdotes, padres, amos, todos los que tienen un poco de autoridad sobre otros (hombres, niños, esclavos) participan de lo divino ya que tienen una autoridad.

[421] Se trata de un papiro de Heidelberg, *Inv.* nº 1716 V, publicado primero por F. Bibabel, «Fragmente aus Heidelberger Papyrussammlung», *Philologus*, 180, 1925, p. 339; cf. los comentarios de H.G. Ingerkemp, «*To hama ?* Zu einem Papyrus mit Fragen und Antworten», *RhM*, 112, 1969, p. 48-53, que observa que este tema aparece no sólo en Menandro, sino ya en *Ilíada*, II, 565 y *Odisea*, I, 324, Esquilo, *Persas, 80 y 856*, Isócrates, *Nicoclès*, 5.

Se podría objetar que estos textos del siglo II ya están contaminados por la existencia del culto imperial. Pero la objeción es poco sostenible en la medida que intentamos encontrar la opinión de la masa de los fieles, no la de los teólogos (¿acaso los hubo?). ¿Qué nos importan las justificaciones profundas que hubiesen podido encontrar los intelectuales si estas máximas reflejan una *opinio communis* próxima a la realidad?

Esta concepción de la divinidad relacionada con el poder debe sorprendernos todavía menos si consideramos que pertenece a las mejores tradiciones griegas. Los dioses griegos se distinguen los unos de los otros por un campo de actividad y un modo de acción específicos. El dios Augusto y sus sucesores pertenecían al círculo de los dioses de poder.

Las manifestaciones del culto reforzaron la idea de que estos dioses son tan dioses como los demás. Al igual que los Olímpicos recibían sacrificios[422], habitaban en templos, solos[423] o junto con otros dioses[424], siempre situados en el corazón de las ciudades, al igual que los dioses poliades[425], y también se les celebraba con fiestas y juegos[426]. Todos los argumentos que se han podido formular para negar o disminuir su carácter divino son difícilmente sostenibles.

En este sentido se ha destacado que el emperador recibía «honores iguales a los de los dioses» (*isotheai timai*), lo que a primera vista podría significar que no se trata de verdaderos honores divinos. Pero esto no es verosímil. El adjetivo *isos* no tiene ese carácter restrictivo y unos juegos isolímpicos eran en todo equivalentes a los celebrados en Olimpia, dejando aparte que se desarrollaban lejos de Olimpia y que no se dirigían a Zeus Olímpico[427].

Por otra parte, el nombre del emperador se asoció frecuentemente con el de otros dioses, especialmente Zeus, Helios y Dionisio y, más raramente, con Asclepio y Apolo; también a las emperatrices se las calificó de Hera, Afrodita, Deméter o con otros nombres de diosas. No se trataba de una asociación clásica de *sunnaoi theoi* tal como conocemos a través de numerosos ejemplos en la época helenística, sino de una manera de designar al emperador-dios[428]. No debemos ver en esa asociación a

---

[422] S. Price, «Gods and Emperors. The Nature of Sacrifices», *JRS*, 70, 1980, p. 28-43; Id., *Rituals and Power*, p. 216-220; pero éste es el aspecto más ambiguo del culto como se verá *infra*, p. 126.

[423] Acerca de los santuarios dedicados sólo a los emperadores, S. Price, *Rituals and Power*, p. 156-162.

[424] Los emperadores son a menudo *synnaoi theoi* de otros dioses, como lo son los soberanos helenísticos, S. Price, *Rituals and Power*, p. 146-156.

[425] Acerca de la reordenación del espacio cívico alrededor de los monumentos del culto imperial, cf. S. Price, *Rituals and Power*, p. 136-146; en Efeso, los santuarios imperiales se sitúan entre el pritaneo y el bouleuterion, elección que puede difícilmente ser involuntaria: *ibid.*, p. 145.

[426] S. Price, *Rituals and Power*, p. 126-132.

[427] Acerca de los *isotheoi timai*, D. Fishwick, *The Imperial Cult in the Latin West*, p. 21-31.

[428] Ocurre que el nombre imperial se asocia con el nombre divino con el calificativo *neos*, «nuevo», que no reduce la cualidad divina, sino que insiste en la renovación de la personalidad divina.

un dios encarnado, sino más bien una manifestación particular del dios. En efecto, los dioses griegos recubren amplias entidades divinas que apenas recibían honores como tales, sino solamente bajo un aspecto peculiar en la mayor parte de los casos. No se dedicaba un culto a Zeus, sino que se celebraba a Zeus Xenios, a Zeus Homarios, Zeus Epicarpios, etc. El emperador se convertía en este mismo sentido de buen grado en un Zeus (*Eleutherios* en el caso de Nerón, *Sôter* en el de Claudio, *Kynegesios* en el de Adriano) o en un Dionisio más.

También se ha considerado que el término *epiphanes*, «manifiesto», o su superlativo *epiphanestatos* subrayaba la presencia física del emperador[429], lo que podría devaluar de algún modo su divinidad. Pero, por una parte, S. Price, pone de relieve que el término podía no tener ninguna relación con la presencia real del emperador y limitarse a indicar su «eminencia»[430]. Por otra parte, incluso si queremos dejarle a esa palabra su sentido literal, eso no reduce en nada el carácter divino del emperador. Pues, si éste era permanentemente visible, los otros dioses también sabían manifestarse en ciertas ocasiones. Artemidoro clasifica a los dioses según sean percibidos por la inteligencia o porque se les puede ver[431], y entre los últimos nombra no sólo a las constelaciones y meteoros, sino también a Hécate[432], Pan y Asclepio. Conocemos varios casos de epifanías divinas reconocidas por los fieles. Recordemos las frecuentes epifanías de Artemis en Efeso[433] o las de Apolo en Dídima[434]. Las muchedumbres reconocían enseguida las manifestaciones de los dioses. Los habitantes de Listra, en Licaonia, reconocieron a Pablo y Bernabé como Hermes y Zeus[435], lo que ciertamente resultaba maravilloso, pero no increíble a la muchedumbre que había asistido al milagro realizado por Pablo. La multiplicación de los profetas, adivinos, magos y magas se explica por esta omnipresencia de lo divino. El emperador, en su calidad de dios manifiesto, era en resumen un dios casi normal desde este punto de vista. Cada habitante del Imperio apenas tenía más oportunidades de verle que de ser testigo de una epifanía de Artemis o de Asclepio.

Sin embargo no faltan textos que muestran cómo el culto imperial encontró algunas resistencias o al menos engendró el escepticismo entre unos pocos. G.W. Bowersock[436], basándose en pasajes de Plutarco, de

---

[429] Pensamos en el himno que los atenienses dedicaron a Demetrio Poliorcetes, que aún no era rey pero al que ellos habían divinizado ya, al final del siglo V: «Los otros dioses están lejos, o no se interesan por nosotros o no nos escuchan, mientras que tú estás aquí».

[430] S. Price, *JHS*, 104, 1984, p. 86-87.

[431] Artemidoro, *La Interpretación de los Sueños*, II, 34.

[432] Las epifanías de Hecate de Lagina (Caria) se mencionan en inscripciones: L. Robert, *Etudes anatoliennes*, París, De Boccard, 1937, p. 460-461 y 519, así como las de Zeus de Panamara, Artemis Kindias en Bargilia y Artemis de Cnida.

[433] H. Wankel, *IEphesos*, Ia, 24 B, líneas 12-14.

[434] A. Rehm, *Didyma*, 496.

[435] *Hechos*, XIV, 11-12.

[436] G.W. Bowersock, «Greek Intellectuals», p. 177-206.

Dion de Prusa, de Elio Arístides, de Luciano y de Dion Casio, concluye que «ningún hombre dotado de capacidad reflexiva creyó jamás en la divinidad de un emperador vivo, pero podía tolerar estos disfraces en referencia a los modelos y protectores divinos; aunque pudo concebir la deificación de un emperador muerto, jamás pudo considerar a un *theos* imperial como uno de los dioses»[437]. Los testimonios invocados son poderosos, tal vez incluso decisivos: en varios pasajes se muestra que los intelectuales saben diferenciar perfectamente entre el emperador y los dioses. Pero la cuestión no está en saber si el emperador es idéntico a los demás dioses, sino solamente si es un dios o semejante a un dios. Después de todo, no era necesario ser un Plutarco para saber que el emperador es mortal mientras que los demás dioses no lo son. ¿Es esto suficiente para establecer sospechas sobre la naturaleza divina del emperador? El historiador no tiene medios para sondear los corazones y los espíritus de los fieles del culto imperial, para apreciar sus concepciones profundas. En el mismo sentido ¿sobre qué se puede fundar la apreciación de que el culto imperial no supone ningún sentimiento religioso verdadero, ninguna devoción individual[438]? ¿Acaso es necesario que una religión sea una religión del alma para merecer ese nombre y llevar unida la adhesión sincera de sus propios fieles[439]?

La ambigüedad de la divinidad imperial se destaca en algunas manifestaciones del propio culto. Así, cuando el emperador cohabita con otros dioses en sus templos, les está subordinado. En Priene, la estatua colosal de Atenea estaba rodeada por estatuas más pequeñas de los emperadores[440]. Todavía más, los sacrificios plantean preguntas difíciles. Es más frecuente la celebración de sacrificios «en nombre del emperador», por su salud, su victoria o su eternidad, que de sacrificios ofrendados «al emperador»[441]. Estos existen, pero la presencia de los primeros basta para marcar la diferencia entre los dioses inmortales y los emperadores. Aunque eran dioses los emperadores necesitaban la ayuda y la protección de los dioses. Los emperadores se encontraban por lo tanto en el punto de cruce entre hombres y dioses: eran hombres mortales sometidos a los dioses, pero dioses por su poder, por su capacidad para difundir el orden y la estabilidad por todo el Imperio[442].

Este estatuto intermedio no permite ni rechazar la divinidad imperial ni reducir el culto a una manifestación de lealtad política o a una maniobra diplomática. Tal como ha dicho claramente S. Price[443], no tenemos fundamentos para separar los distintos ámbitos de acción. Religión, política, diplomacia, forman un todo en el ejercicio del poder. El culto impe-

---

[437] G.W. Bowersock, *op. cit.*, p. 206.
[438] G.W. Bowersock, *op. cit.*, p. 180, después de muchos otros.
[439] S. Price, p. 10.
[440] S. Price, p. 232.
[441] S. Price, p. 207-233; D. Fishwick, *op. cit.*, p. 35-37.
[442] S. Price, p. 233.
[443] S. Price, p. 241-244.

rial contribuyó, como las embajadas[444], a establecer una relación privilegiada entre el emperador y las ciudades, y a fijar el lugar y el papel de cada cual en el ejercicio del poder. Las formas del culto, los títulos honoríficos que están relacionados con ellas, permiten a cada una de las ciudades definir su lugar no sólo en la estima y el favor del príncipe, sino también afirmar su rango en la provincia, consolidar el poder de los notables sobre las masas y el de los griegos sobre los bárbaros[445]. La profunda originalidad del sistema se debe a que no fue objeto de una imposición exterior, sino que fue por el contrario el medio inventado por los propios griegos para integrar en su propio sistema intelectual y político el poder de una potencia extranjera qué estaba ella misma lo bastante familiarizada con las tradiciones griegas como para que el culto imperial adoptase unas formas aceptables para las dos partes.

[444] Estas llevan a menudo mensajes muy diversos, desde el establecimiento de un culto al emperador hasta las preocupaciones financieras o de mantenimiento del orden

[445] S. Price, p. 248.

CAPÍTULO IV

EL MUNDO DE LAS CIUDADES

«Las orillas del mar y los países de interior están llenos de ciudades, algunas fundadas, otras engrandecidas bajo vuestro dominio y por vuestra acción». Al constatar esto Elio Arístides [1] establecía una evidencia de la que todo el Oriente romano da testimonio. La época imperial señala con toda seguridad el apogeo de la ciudad griega en la medida que consideremos que es la época en la que conoció su mayor difusión. Para los griegos resultaba de lo más natural que Roma promoviese esa forma de organización y Dion de Prusa declaraba que el buen emperador tenía que «dirigir un ejército, pacificar un país, *fundar una ciudad*, construir puentes y trazar carreteras» [2]. La ciudad era para todos el marco de vida natural para el hombre civilizado, la verdadera patria de cada cual, la única que contaba. La promoción de una comunidad indígena al rango de ciudad señalaba su integración en el mundo civilizado, el de la cultura greco-romana dominante. Más que nunca se oponían entonces el mundo de las ciudades y el mundo bárbaro de los pueblos inorgánicos.

Pero esta difusión de un modelo antiguo no debe ocultar los cambios fundamentales que tuvieron lugar tras el fin de la época clásica: la ciudad ya no tiene responsabilidades «internacionales» desde su integración en los reinos [3] y su papel se reduce al de marco ordinario de la administración local, más o menos estrechamente sometido a la tutela del estado en la que está englobada, ya sea un reino helenístico, un principado cliente o una provincia romana. Hasta el final de la época helenística algunas ciudades habían conseguido mantener su libertad (Rodas, Heraclea del

[1] Elio Arístides, XXVI, 92.

[2] Dion de Prusa, III, 127.

[3] Quizá no sea inútil recordar una vez más que, a partir del siglo V a. de C., muchas ciudades llamadas independientes no tuvieron ninguna responsabilidad «internacional», ya que estaban integradas en ligas o alianzas dirigidas por una ciudad hegemónica. Juzgar el «declive» de la ciudad «clásica» sólo según este criterio es absurdo.

Ponto, Arados), o incluso a reconquistarla a costa de un poder debilitado (Tiro, Sidón). La dominación romana no suprimió –de derecho– la posibilidad de la existencia de ciudades libres e independientes (Cícico, Rodas, Atenas, la totalidad de las ciudades de Acaya en el 68), pero de hecho impide que esta libertad tenga un contenido político[4]. Sólo se concibió la ciudad como la unidad constitutiva de base de la provincia (excepto en Egipto), sino la más apacible al menos la más viva.

En estas condiciones, los contenidos de la vida política de las ciudades se desplazaban. Las cuestiones de aprovisionamiento, de permanencia de los cultos y de mantenimiento de los edificios, de financiación de los concursos, de los gimnasios y de las ferias, eran todas ellas cosas que desde siempre habían sido lo esencial de las preocupaciones del *demos*, y que ostentaban sin dudas la primacía sobre cualquier otro orden de consideraciones. La lucha por el poder en el seno de la ciudad está ausente[5] y el papel de los notables, aunque criticado ocasionalmente, jamás se cuestionó a fondo.

Paralelamente las rivalidades entre las ciudades permanecían vivas, aunque el recurso a la fuerza estaba excluido[6]. El poder de una ciudad ya no se medía por el número de sus hoplitas o de sus trirremes, sino por sus títulos de gloria. Una lucha incesante opone a las ciudades vecinas para intentar obtener el estatuto más favorable o los títulos más gloriosos: colonia, metrópolis, neocora, primera de la provincia, con las ventajas financieras o fiscales que podían derivar de su ostentación[7]. Pero ya no era en los campos de batalla en donde tenían lugar los combates; el favor del príncipe, ganado gracias a la influencia de los poderosos (retores, médicos, artistas o atletas), hacía y deshacía la grandeza de las ciudades.

Si la institución de la *polis* era griega, fue a Roma a quien correspondió la tarea de asegurar la difusión del modelo. Es ella que extendió ese tipo de organización en regiones que lo ignoraban casi por completo hasta ese momento, como eran el interior de Anatolia, Tracia o Arabia. Roma también supo desarrollar la vida en ciudad incluso en las zonas en donde las ciudades ya eran numerosas[8], al conceder ese estatuto a comunidades indígenas hasta ese momento poco helenizadas. Por el contrario,

---

[4] Cf. R. Bernhardt, *Imperium und Eleutheria: die römische Politik den freien Städten des griechisches Ostens*, Diss. Hamburgo, 1971.

[5] Como lo ha mostrado Ph. Gautier, *Les cités grecques et leurs bienfaiteurs*, París, De Boccard, 1985, p. 72, es un fenómeno que apareció progresivamente entre el final del siglo III y la mitad del siglo II a. de C.

[6] Se desarrollaron procedimientos de arbitraje; cf. A.J. Marshall, «The Survival and Development of International Jurisdiction in the Greek World under the Roman Rule», *ANRW*, II.13, p. 628-661, especialmente en lo referente a la solución de numerosos conflictos fronterizos que duraban a veces desde hacía varios siglos y en los que los contrincantes se disputaban pastos y abrevaderos.

[7] La situación dista mucho de estar clara a pesar de R. Bernhardt, «Die Immunitas der Freistädte», *Historia*, 29, 1980, p. 190-207; caso particular de las colonias: Id., «Immunität und Abgabenpflichtigkeit bei römischer Kolonien und Munizipien in den Provinzen», *Historia*, 31, 1982, p. 343-352.

[8] Cf. las fundaciones de Adriano en Misia, por ejemplo, p. 131.

Roma hizo pocos esfuerzos por imponer sus propios modelos. Es cierto que en Oriente se crearon colonias y municipios, pero, a partir del siglo II, la mayor parte sólo se distinguían de las ciudades vecinas por el nombre de los magistrados y su estatuto fiscal.

I. La difusión del modelo griego y las implantaciones de tipo romano

La víspera de la batalla de Accio, el Oriente romano (provincias y estados clientes) estaba muy desigualmente urbanizado[9]. Lo estaban en muy alto grado las regiones ribereñas del Egeo, las costas del mar Negro y del Mediterráneo oriental (excluido Egipto), pero, a medida que nos alejamos hacia el interior las ciudades se hacían cada vez más raras (Macedonia, Galacia, Capadocia, Siria) a pesar de que numerosas regiones habían adoptado este tipo de organización en época helenística (Caria, Frigia, Bitinia, norte de Siria y Fenicia, por ejemplo). En los capítulos regionales se encontrará un examen detallado de las situaciones locales y de los progresos alcanzados durante el Alto Imperio; pero es necesario, antes de emprender la descripción de la vida de las ciudades, medir la amplitud del fenómeno y caracterizar sus fases. Pues la política de los sucesivos emperadores varía con el paso del tiempo. Sin duda cada reinado vio la creación de nuevas ciudades en Oriente, pero algunos emperadores fueron más activos que otros, mientras que algunos privilegiaban a una región particular o un modo específico de creación urbana.

Augusto, aunque no creó nuevas *poleis*, con la excepción de Nicópolis de Epiro, se consagró sobre todo a la restauración y a la fundación de colonias romanas en Grecia (Patrás), en Macedonia (Billis, Pella entre las creaciones, Dirraquio, Dion, Casandrea y Filipos entre las refundaciones), en Anatolia (Antioquía de Pisidia, Cremna, Comana, Olbasa, Listra, Parlais, Iconio, Germa en lo referente a las nuevas colonias) y en Siria (Beritos). Este tipo de implantaciones de tradición romana no se desconocía en Oriente ya que César había fundado Corinto y Dimé en Acaya, Heraclea del Ponto, Apamea-Mirlea, y Parión en Asia Menor. La elección de Augusto se explica por la necesidad de proporcionar tierras a los numerosos veteranos desmovilizados al día siguiente de Accio. Las regiones escogidas para establecer las colonias nuevas o reforzadas habían sufrido especialmente el despoblamiento derivado de las guerras de los siglos II y I (Macedonia e Iliria meridional) o permanecían poco pobladas e inseguras (Pisidia, Licaonia).

Esta política colonial, a la que habría que añadir el reparto de tierras a colonos al margen de las colonias (Ataleia y otras)[10], no se vio conti-

[9] Dejamos claro una vez por todas que «urbanizar» significa aquí «fundar una ciudad griega», ya que no se puede emplear el término «politizar» que sería más apropiado.

[10] Cf. p. 288.

nuada por los sucesores de Augusto. Todavía se debe a Claudio la fundación de Apri en Tracia, de Arquelais de Capadocia [11], de Tolemais en Fenicia y sin duda la definición de Heliópolis como colonia independiente de Beritos. Vespasiano es el responsable de la colonia de Deultum-Flaviopolis en Tracia, Trajano de la de Oesco en Mesia inferior, Adriano de *Colonia Aelia Capitolina* sobre las ruinas de Jerusalén, pero ahí se detiene esta corta lista, más o menos, pues desconocemos a cuando se remontan las colonias de Satala y de Colonia en Capadocia oriental. Las colonias creadas tras Adriano lo fueron sin que hubiese *deductio*, es decir, que bastaba con conceder este estatuto jurídica y fiscalmente favorable a ciudades ya existentes cuyo *demos* constituía la población de la colonia. No nos equivocaremos al afirmar que Roma jamás intentó imponer en Oriente los modelos de organización municipal que entonces prevalecían en Occidente. Incluso si añadimos los dos municipios de Estobi en Macedonia y de Koila en Quersoneso de Tracia, obtenemos una cifra ridículamente baja de comunidades de tipo occidental comparada con el número de las *poleis*.

Sólo cabe señalar una provincia como excepción. Se trata de Mesia inferior que ofrece una situación original en relación con las restantes provincias orientales, pero trivial con respecto a los países danubianos de los que forma parte. Como zona fronteriza no estaba urbanizada en el siglo I d. de C. y apenas había recibido influencias griegas. Hasta comienzos del siglo II, contaba con pocos campamentos militares rodeados por aglomeraciones de *canabae*. A partir de Trajano se desarrolló una tímida urbanización que adoptó la forma de creación de colonias y municipios de tipo romano y no de ciudades griegas [12]. Trajano convirtió en *colonia Ulpia Oescus* la aglomeración fundada en torno al campamento de la legión V *Macedonica*, en pleno territorio tribalo, al oeste de la provincia. Un poco más tarde, bajo el reinado de Marco Aurelio, otros campamentos militares como Novae, Durostorum y Troesmis, así como el *vicus* de veteranos de Trofeo Trajano, se elevaron al rango de municipios. Por el contrario, ciudades indígenas como Axiópolis, Noviodunum o Montana nunca se vieron promocionadas a un estatuto de autonomía administrativa, ni como municipios ni como ciudades.

Todas las demás provincias asistieron, por contra, al desarrollo, a veces espectacular, de la vida en ciudades de tipo griego. Durante el reinado de Augusto, las fundaciones urbanas en las provincias fueron raras y Nicópolis de Epiro es con mucho la más importante. Los príncipes clientes fueron quienes aportaron el esfuerzo principal en este campo hasta la mitad del siglo I, destacaron los Herodianos en Palestina (Cesarea Marítima, Cesarea Eita, Samaria-Sebasta, Tiberíades) y los reyes de

[11] A.H.M. Jones, *The Greek City*, Oxford, Clarendon Press, 1961, p. 61.

[12] Las dos únicas ciudades griegas de Mesia Inferior, si excluimos a las ciudades griegas de la costa del Ponto, fueron Nicópolis del Istro y Marcianópolis, fundadas como *poleis* en la provincia de Tracia y anexionadas a Mesia en tiempo de los Severos.

Comagena en Comagena (Germanikeia) y en Cilicia Traquea (Antioquía del Cragos, Yotape, Filadelfia, Germanicópolis e Irenópolis) [13].

El papel de los sucesores inmediatos de Augusto se limitó a pequeñas refundaciones de las que dan fe los nombres dinásticos adoptados por Papa-Tiberiópolis en Pisidia y Arcades-Tiberiópolis en Creta. Pero Calígula nunca aparece con estas funciones. Tampoco sabemos lo que hizo Claudio, pero numerosas ciudades adoptaron el epíteto *Claudia* (Apamea y Balaneia en Siria, Claudiópolis en Bitinia [14], Neoclaudiópolis que ocupa el lugar de Andrapa-Neápolis en Facimonitida [15], Claudiconio, Seleucia de Pisidia y Laodicea de Licaonia), lo que deja suponer que se trata si no de fundaciones *ex nihilo*, al menos que recibieron tales ventajas como para constituir una verdadera nueva fundación para las ciudades que se beneficiaron de ellas.

Hemos de esperar a los reinados de Trajano y Adriano para volver a encontrar una gran actividad en el ámbito de las fundaciones urbanas. El primero consagró lo esencial de sus esfuerzos a Tracia y Mesia. Hemos visto más arriba la situación de esta última provincia. En Tracia, Trajano es el responsable de las fundaciones de Ulpia Particópolis [16], Augusta Trajana (refundación de la antigua *polis* de *Beroia* en Stara Zagora), Plotinópolis, Marcianópolis y Nicópolis del Istro, mientras que Adriano les añadía Adrianópolis (Edirna) para constituir una red urbana bien repartida sobre el conjunto de la provincia [17].

Pero la obra de Trajano no se limita a Mesia y Tracia. En la nueva provincia de Arabia promovió al rango de ciudad a las antiguas ciudades indígenas de Bostra y de Petra. En Capadocia concedió ese estatuto a Militene y favoreció a Selinus-Trajanópolis, en Cilicia Traquea. Pero fue sobre todo Adriano que se encargó de desarrollar la urbanización de las provincias asiáticas.

En este sentido, Adriano fundó ciudades en el corazón de Misia, en la zona montañosa que separaba la región de Pérgamo de Bitinia y en donde el emperador se dedicaba a la caza de osos. Tras haber refundado Estratonicea del Caico como Hadrianópolis [18], convirtió en ciudad a tres pequeñas comunidades vecinas que tomaron el nombre de Hadrianuterai (nombre que aludía a las cacerías del emperador), Hadrianea y Hadrianoi [19]. Pero no es imposible que algunas pequeñas ciudades que aparecen en el transcurso del siglo II le deban su existencia. Así, unificó Iconio con la colonia que le estaba yuxtapuesta. También creó la única

---

[13] A.H.M. Jones, *The Cities of the Eastern Roman Provinces*, Oxford, Clarendon Press, 1937, p. 211 (= *CERP*).

[14] *CERP*, p. 164; sustituye a Bitinion.

[15] Plinio, *HN*, VI, 8.

[16] Aunque pertenece a la provincia de Macedonia, esta fundación se sitúa geográficamente en Tracia.

[17] Cf. capítulo VI.

[18] Cf. L. Robert, *Hellenica*, 11-12, París, Adrien-Maisonneuve, 1960, p. 59-60.

[19] *CERP*, p. 89; para las dos últimas, cf. resumen de su historia en E. Schwertheim, *Die Inschriften von Hadrianoi und Hadrianeia*, Bonn, Habelt, 1987, p. 133-160.

nueva ciudad de época imperial en Egipto, Antinoópolis (Antínoe), para conmemorar el ahogamiento de su favorito, y en Cirenaica se le debe la fundación de Hadriana, entre Teuqueria y Berenice.

Después del reinado de Adriano no encontramos más que algunas fundaciones esporádicas y de importancia muy mediocre como la Faustinópolis de Cilicia instalada por Marco Aurelio en la aldea de Halala en donde había muerto su mujer en el año 176[20]. Pero es cierto que la mayor parte de Anatolia, comprendida las zonas montañosas de Cilicia y del Ponto, ya estaba entonces cubierta de ciudades. En el mismo sentido, en Siria, las raras nuevas fundaciones se situaron en el extremo sur del país, como una Dionisia fundada en la aldea de Soada, en el jabal Druso, y algunas nuevas ciudades creadas en las aglomeraciones de las mesetas de Amonítida y de Moab, Madaba, Hesbous, Carakmoba y Rabamoba.

La difusión del modelo cívico en todo el Oriente queda sin duda como uno de los logros esenciales de la época imperial. El movimiento, aunque ralentizado, no se interrumpió al final de la época de los Severos puesto que vemos nuevas fundaciones hasta el siglo IV y más adelante, lo que prueba la popularidad del modelo. Es cierto que había una gran diferencia entre una ciudad grande y prestigiosa de Grecia o de Asia Menor y la que resultaba de la reciente promoción de una gran aldea árabe o capadocia. Pero lo importante es que en Oriente no se piensa que hubiese otro modo de afirmar la pertenencia a una comunidad civilizada. El habitante de Dionisia del Haurán o el de Cesarea de Capadocia no eran menos griegos ni menos ciudadanos (o griegos porque eran ciudadanos) que el efesio o el ateniense. Pertenecían al mismo mundo civilizado, el de la ciudad.

II. La organización cívica y los contenidos de la política local

La vinculación de los provinciales con su ciudad, más que con cualquier otra institución, salta a la vista en los textos de forma constante. Esto no impide la realización de viajes o incluso la instalación definitiva de algunos en otras ciudades. Retores, médicos, artistas, atletas se instalaban de buen grado allí en donde su talento tenía más oportunidades de verse reconocido y donde era mejor pagado. Escopelianos de Clazomenas, en la época Flavia, no dudaba en afirmar a sus conciudadanos que su ciudad era demasiado estrecha para su talento y partió a Esmirna en donde abrió una escuela[21]. Para estas personas destacadas, la ciudadanía figura en el primer rango de los honores concedidos por las ciudades. Dion, como muchos notables de Prusa, había obtenido la ciudadanía de

[20] *SHA Marcus Antoninus*, 26; es quizás el nombre de la colonia en un miliario de la carretera que conducía a Tiana: *CIL* III, 12213.

[21] Filóstrato, *Vida de los sofistas*, I, 21: «¡El ruiseñor no canta si está enjaulado!»; Dion de Prusa, XLVII, 2-3, se burla de los filósofos que predican el amor a la patria y van a instalarse a otra parte (cf. también XLIV, 7).

Apamea-Mirlea, ciudad vecina[22]; disfrutaba de la misma ventaja en Nicomedia[23] y en otras ciudades[24]. Opramoas de Rodiápolis era ciudadano en todas las ciudades de Licia[25]. Los atletas recibían con frecuencia la ciudadanía allí en donde se habían distinguido[26].

En ocasiones se vendía la ciudadanía a extranjeros ricos. Esta práctica está atestiguada en Atenas hasta que Augusto la prohibió en el año 21[27]. En Tarso la ciudadanía se compra por 500 denarios a comienzos del siglo II[28]. Las restricciones a esta práctica fueron raras. En Bitinia, la *lex Pompeia* prohibía la concesión de la ciudadanía a los ciudadanos de las ciudades vecinas con el fin de evitar que algunos de ellos intentasen huir de sus responsabilidades en su ciudad de origen para asumir otras menos pesadas en otro lugar, pero sabemos que en la época del gobierno de Plinio el Joven esta disposición se había convertido en papel mojado[29]. En Tiras, ciudad de la orilla oeste del Ponto, la ciudadanía parece que si bien no se vendía, al menos se concedía con gran liberalidad. En estas condiciones, cuando la ciudad intentó conseguir ciertas inmunidades fiscales para sus conciudadanos, el emperador impuso que toda decisión de concesión de ciudadanía se sometiese al gobernador[30]. La legítima preocupación de las ciudades por incrementar el número de ciudadanos susceptibles de gestionar la ciudad y de financiar las necesidades no debía saldarse con una pérdida para el fisco imperial.

En Egipto, Roma se presenta especialmente vigilante en materia de ciudadanía. La ciudadanía alejandrina queda como un privilegio otorgado por el propio emperador[31] pues tenía consecuencias fiscales importantes porque los ciudadanos de las ciudades griegas de Egipto escapaban a la *iaographía.*

La organización cívica siguió siendo con ligeras variaciones la misma que había prevalecido durante la época helenística. El *demos* estaba repartido en tribus en todas partes[32]. En las ciudades antiguas ocurre con frecuencia que antiguas tribus adopten ahora nombres imperiales, o que se

---

[22] Dion de Prusa, XL, 22.

[23] Dion de Prusa, XXXVIII, 1.

[24] Dion de Prusa, XLI, 2.

[25] Cf. A Balland, *Fouilles de Xanthos,* VII, París, Klincksieck, 1981, p. 174-175, nº 66.

[26] Cf. L. Moretti, *Iscrizioni agonistiche greche*, Roma, Angelo Signorelli, 1953, nºs 63, 65, 67, 73, 78, 80, 82 (quince ciudadanías), 85; a veces se mencionan aparte las ciudades en las que el atleta es un mero ciudadano y aquellas a cuya *boulé* pertenece: *ibid.*, nºs 76, 79, 80, 82. Otros ejemplos, a parte de los atletas: *IGR* IV, 1761; *MAMA*, VIII, 421.

[27] Dion Casio, 54.7.2.

[28] Dion de Prusa, XXXIV, 23.

[29] Plinio, *Cartas*, X, 114; Dion de Prusa, XXXVIII, 1; XLI, 2.

[30] *IGR*, I, 598, líneas 26-31; cf. F.F. Abbott y A.C. Johnson, *Municipal Administration in the Roman Empire*, Princeton, University Press, 1926, nº 130.

[31] Plinio, *Cartas*, X, 5-7, 10.

[32] Naturalmente, en las colonias la organización era diferente, el territorio se solía dividir en *vici* y cada colono pertenecía a un *vicus*. Pero, por un fenómeno de ósmosis que recordaremos más adelante, a partir del siglo II, cuando se volvió a emplear mucho el griego en las colonias, se habló tanto de tribu como de *vicus*; como se puede ver en Iconio, Listra o Corinto.

añadan nuevas tribus a las que existían. En Atenas se crea la tribu *Hadrianis* además de las doce tribus existentes (las diez de Clístenes más dos creaciones helenísticas). Como consecuencia el número de los bouleutas o de los magistrados que actuaban de manera colegiada pudo modificarse [33]. En las nuevas ciudades se da a las tribus nombres en relación con Roma, o con los de los emperadores [34], o con las tradiciones locales [35].

La población cívica se dividía en categorías desiguales. Los tradicionalmente excluidos de las ciudades griegas no se integraron en el *demos*, salvo caso excepcional y generalmente tardío: libertos [36], metecos, periecos y otros campesinos dependientes no disfrutaban de ningún derecho político. La ciudadanía griega, que suponía ventajas inmediatas, seguía concediéndose con menos generosidad que la ciudadanía romana cuya obtención apenas tenía utilidad en la vida cotidiana [37]. A pesar de que la diferenciación entre ricos y pobres se hizo primordial en el seno de la ciudad, la distinción entre ciudadanos y no ciudadanos seguía teniendo un peso específico.

---

[33] Hasta la creación de la Hadrianis, Atenas contaba con 12 tribus, 600 bouleutas, 12 pritanias. Cuando creó una decimotercera tribu, Adriano redujo el número de bouleutas a 500 para ajustarse a la tradición «clásica» de la ciudad; cf. J.H. Oliver, «The Athens of Hadrian», en *Les empereurs romains d'Espagne*, París, CNRS, 1965, p. 123-133; D.J. Geagan, «Roman Athens», *ANRW*, II.7.1, p. 392-393; E. Kapetanopoulos, «Hadrianis and the Boule of Five Hundred», *Balkan Studies,* 22/1, 1981, p. 147-165.

[34] Entre otros ejemplos, en Bostra, *POxy.* 3054 (*Romana)*, en Hierápolis de Frigia, cf. T.Ritti, *Hierapolis. Scavi e ricerche* I: *Fonti letterarie ed epigrafiche*, Roma, Bretschneider Giorgio, 1985, p. 119 (*Rhomais, Tiberiane*).

[35] En Dionisias de Siria, dos tribus cívicas llevan nombres de etnias indígenas, *phyle Somaithenôn, phyle Bitaienôn:* cf. M. Sartre, «Tribus et clans dans le Hauran antique», *Syria*, 59, 1982, p. 79.

[36] El caso de los libertos merecería un largo análisis y un estudio que, por lo que sé, no se ha hecho aún. En efecto, en derecho griego clásico, los esclavos libertos se asimilan a los metecos y nunca pueden acceder a la ciudadanía, salvo por decreto del pueblo; se ignora el estatuto jurídico de los libertos. Al contrario, en el derecho romano, el liberto posee un estatuto propio y se considera ingenuos a sus descendientes. Ahora bien, durante el Imperio ocurren dos cosas. Por una parte, las inscripcions mencionan por primera vez una categoría específica de libertos (Pogla, Sillión, Oinoanda) al lado de los ciudadanos y de los metecos. Por otra, algunos libertos consiguen la ciudadanía e incluso los más elevados honores (cf. las reservas de Marco Aurelio, en su «Carta a los atenienses», *infra*, p. 236). Visiblemente asistimos a una contaminación del derecho griego por parte del derecho romano, lo que parece inevitable en este campo: ¿cómo un rico liberto romano de origen griego habría podido, de regreso a su ciudad, aparecer como un ciudadano romano y estar excluido de la ciudadanía local? La carrera del liberto C. Julio Zoilos, en Afrodisias, lo atestigua. Zoilos, seguramente oriundo de Afrodisias, esclavo en Roma, liberto de Octavio, es uno de los notables de su ciudad (cf. información completa en J. Reynolds, *Aphrodisias and Rome*, Londres, Society for the Promotion of Roman Studies, 1982, p. 156-164); si ya era ciudadano de Afrodisias antes de ser esclavo, no es extraño que haya vuelto a tener su rango. Pero su desgracia le supuso la ciudadanía romana, relaciones con la esfera de Octavio-Augusto y su fortuna. Lo más interesante es que este hombre rico y poderoso recuerde él mismo su condición de esclavo (p. 161, nº 36). Además, la presencia de numerosos ciudadanos romanos en las ciudades (indígenas o immigrados) favoreció la aplicación del derecho romano en este campo, ya que los esclavos libertos adoptaban el derecho de sus amos.

[37] Cf. Philippe Gauthier, «Avarice grecque et générosité romaine: sur l'octroi du droit de cité», *Mélanges William Seston*, París, De Boccard, 1974, p. 207-215.

A pesar de algunas indicaciones poco claras, no tenemos pruebas de que en todas partes se exigiesen determinadas condiciones de censo para acceder al ejercicio de los derechos políticos. Algunos entienden que ese sería el caso de Tarso, en donde habría que pagar una tasa de 500 dracmas o poseer esa suma para ser un ciudadano de plenos derechos[38], pero el texto de Dion de Prusa indica más bien que se trata del precio de la ciudadanía para quienes querían comprarla[39]. Por el contrario, numerosos obreros textiles (de lino) no poseían ningún derecho político[40] sin que conozcamos las razones de esta exclusión. Su situación es causa de disturbios en Tarso, ya que son habitantes de la ciudad desde siempre y poseen algunos derechos, como el de asistir a las asambleas[41], pero sin ser plenamente ciudadanos puesto que Dion propone su integración completa, en igualdad con los demás artesanos[42]. Por lo tanto habría en Tarso diferentes grados de ciudadanía, como los que conocemos en otros lugares. Así distinguimos entre los bouleutas, los gerontes, los eclesiastés y los ciudadanos en Silión de Panfilia[43], entre los bouleutas, los eclesiastés y los ciudadanos en Pogla de Pisidia[44]. En Oinoanda de Licia se sitúan por una parte los bouleutas y los *sitometrouménoi* (de los que algunos también son bouleutas), que contribuyen a formar «los Quinientos»[45], y por otra parte los demás ciudadanos. En Tlos, los *sitometrouménoi* forman un grupo más amplio de 1.100 personas[46] que no puede coincidir con la *boulé* dada la importancia de esa cifra para una ciudad pequeña. No sabemos si estas distinciones existían en todas partes, pero el problema debía plantearse en las ciudades antiguas en donde una masa de ciudadanos de nacimiento estaban reducidos a la pobreza. Pues aparentemente es éste el criterio que sirve de base a la jerarquía en que se sitúan los *linourgoi* de Tarso[47]. En las nuevas fundaciones el pro-

---

[38] A.H.M. Jones, *The Greek City*, p. 174.

[39] Dion opone a los *linourgoi*, nacidos en Tarso, privados de derechos pero que aman a su patria, los que, con el pretexto de haber abonado 500 denarios, querían de repente a la ciudad. El verbo empleado indica claramente abonar dinero a la ciudad; ahora bien no conozco ningún ejemplo en el que los ciudadanos pagasen para acceder a una categoría privilegiada. Aquello sólo puede derivar de un censo, es decir de la clasificación de los ciudadanos según los ingresos; el abono de 500 dracmas debe de representar pues el precio de la ciudadanía en Tarso.

[40] Dion de Prusa, XXXIV, 21-23.

[41] Dion de Prusa, XXXIV, 21, invita a los que se oponen a ellos a prohibirles participar en ellas.

[42] Dion de Prusa, XXXIV, 23.

[43] *IGR* III, 800 y 801.

[44] *IGR* III, 409.

[45] M. Wörrle, *Stadt und Fest*, Munich, C.H. Beck, 1988, p. 123-129; los Quinientos estaban atestiguados ya en la fundación de Marcia Aurelia Policleia y de M. Aurelio Artemón a finales del siglo II o en el siglo III (*OGIS*, 566), pero se ignoraba cómo se reclutaban.

[46] *SEG* XXVII, 938.

[47] Dion de Prusa, XXXIV, 23: «¡Un hombre que, por su pobreza o por una decisión del politógrafo, no ha obtenido el rango de ciudadano –a pesar de haber nacido en Tarso y, como él, su padre y todos sus antepasados– [sería] incapaz de amar a su ciudad o de considerarla como su propia patria!» Sin embargo puede haber un desprecio particular en esta exclamación, pues Dion observa que nadie haría los mismos reproches a los tintoreros, carpinteros y otros artesanos.

blema debió resolverse desde el primer momento, la ciudadanía completa sólo se concedía a los indígenas helenizados, es decir, los de posición social más alta.

Las instituciones perdieron como muy tarde bajo el reinado de Augusto lo que podía quedarles de tradición democrática[48]. Así las *boulai* (consejos), que siempre se habían elegido o sorteado cada año, se vieron reemplazadas casi en todas partes por consejos cuyos integrantes lo eran de por vida. En Asia Menor se observa que los consejos se convirtieron en verdaderos Senados a partir de la mitad del siglo I a. de C. Sus miembros, inscritos sobre un *album*[49], formaban un orden bajo la dirección del boularca. Además en el seno del consejo existía un orden jerárquico que tenía en cuenta las magistraturas ocupadas por sus integrantes[50]. En Clazomenas, por ejemplo, los bouleutas se clasifican en dos categorías, *primores* e *inferiores*[51], en las inscripciones, «los primeros» designan a quienes están inscritos en el encabezamiento del album. La creación de estos registros explica la aparición de censores, atestiguados en Chipre[52], Bitinia[53], Galacia[54]. Desde ahora la pertenencia al Consejo era un privilegio reservado a unos pocos siempre escogidos en el seno de las mismas familias. Algunas raras excepciones a este modo de funcionamiento no pueden ir en contra de esta evolución inevitable[55].

El reparto de los poderes se modificó. La asamblea del pueblo existía todavía, pero se reunía con un orden del día preciso para evitar desbordamientos de los que posteriormente los notables locales

---

[48] La descripción más completa sigue siendo la que hizo hace casi un siglo I. Levi, «Etudes sur la vie municipale de l'Asie Mineure sous les Antonins», *REG*, 1895, p. 203-250; 1899, p. 225-289; 1901, p. 350-371. Se puede corregir con D. Magie, *Roman Rule*, Princeton, University Press, 1951, p. 639-656 y con A.D. Macro, «The Cities of Asia Minor under the Roman Empire», *ANRW*, II.7.2, p. 676-681. Análisis documentado y vigoroso de G.E.M. de Sainte-Croix, *The Class Struggle in the Ancient Greek World*, Londres, Duckworth, 1981, p. 308-326, 372-408 y sobre todo en el apéndice IV («La destruction grecque par les Romains»), p. 518-537 (hay trad. esp. ver bibliogr.).

[49] *Digesto*, 50.3.1, que no distingue entre Occidente y Oriente, probablemente porque no había razones para hacerlo.

[50] *Digesto*, 50.7.5.5.

[51] *Digesto*, 50.7.5.5; cf. P. Garnsey, «Decline of the Urban Aristocracy in the Empire», *ANRW*, II.1, p. 232.

[52] *IGR* II, 930 (Solos); T.B. Mitford y I. Nicolaou, *Inscriptions from Salamis*, Nicosia, Department of Antiquities of the Republic of Cyprus, 1974, p. 24, nº 11 (Salámina de Chipre).

[53] Plinio, *Cartas*, X, 79, 112, 114.

[54] Un *boulographos* en Ancira: *AE*, 1937, 89; se encuentra también el término *timetes*; cf. D. Magie, *Roman Rule*, p. 1505-1506.

[55] Así, durante el reino de Adriano, aún se sorteaba la *boulé* de Caristos cada año (*IG* XII, 9, 11), ¿pero se sorteaba entre todos los ciudadanos? En Estratonicea de Caria y en Rodas (mención de un consejo de invierno y de un consejo de verano en esta ciudad: *Jahreshefte*, 7, 1904, p. 92, finales del siglo II o principios del siglo III; *IGR*, IV, 1127), los consejeros se nombraban por seis meses, como en Milasa (*BCH*, 12, 1888, p. 20-21, nº 7). Finalmente es más notable un caso de involución: la *gerousia* de Esparta, modelo del consejo vitalicio en la época clásica, se transformó en consejo anual: *IG* V, 1, 37; cf. K.M.T. Chrimes, *Ancient Sparta*, Manchester, University Press, 1949, p. 138-148.

tendrían que dar cuenta ante las autoridades romanas[56]. El pueblo podía votar a mano alzada los proyectos preparados por los magistrados y aprobados por el Consejo. Algunos textos de decretos mencionan el procedimiento por aclamación[57] que evitaba todo debate real. En caso de disturbios, el gobernador podía prohibir las reuniones de la *ekklesía*[58]. Además, el gobernador de la provincia podía anular cualquier decreto si lo consideraba lesivo para los intereses de Roma, cosa que no significa que todos los decretos precisasen la ratificación del gobernador para entrar en vigor[59]. En cambio, el consejo desempeñaba un papel de asamblea permanente e irresponsable (pues sus miembros eran vitalicios). Era allí en donde se adoptaban las decisiones importantes y en donde se escogía a los magistrados en función de los medios financieros de los que disponía cada cual[60].

Los magistrados tradicionales continuaron existiendo, aunque las magistraturas estrictamente políticas habían perdido muchos de sus poderes reales. Sin embargo, en todas partes, en la cumbre de la jerarquía de los honores se encontraban las magistraturas epónimas, sin poderes reales, pero costosas de acuerdo con el prestigio del que gozaban. Por el contrario, en muchas ciudades de Asia Menor y de Siria, el secretario se convirtió en el magistrado político por excelencia. Estaba encargado de controlar el funcionamiento del consejo y de la asamblea popular, de establecer el orden del día y de hacer votar las decisiones, era el interlocutor privilegiado de las autoridades provinciales y el responsable del mantenimiento del orden.

Las magistraturas militares habían perdido toda su importancia. En Atenas el estratego de los hoplitas sólo tiene funciones de abaste-

---

[56] Cf. la revuelta de los joyeros de Efeso: *Hechos*, XIX, 38-40, en ella el secretario se preocupa porque se hace una reunión popular sin orden del día ni convocatoria oficial.

[57] Cf. A.M. Woodward, «Inscriptions from Thessaly and Macedonia», *JHS*, 23, 1913, p. 337-346; otro ejemplo en Misala: *OGIS*, 515.

[58] Dion de Prusa, XLVIII, 1.

[59] Plutarco, *Preceptos Políticos* (tratado 52), 19 (815a) indica que esta aprobación del gobernador no es una exigencia de los romanos sino una mala costumbre de los dirigentes de las ciudades: «Los que someten cada decreto, cada reunión de asemblea, cada liberalidad, cada medida administrativa a una autorización de los gobernadores, obligan a sus soberanos a actuar como amos más a menudo de lo que ellos desean». J.H. Oliver, «The Roman Governor's Permission for a Decree of the Poleis», *Hesperia,* 23, 1954, p. 163-167, tiene, pues, toda la razón cuando contesta los textos epigráficos invocados por algunos para sostener la tesis inversa. Así, está claro que el procedimiento establecido en Tiras (cf. *supra*, p.) es excepcional, de lo contrario sería inútil formularlo. Las ciudades suelen buscar ellas mismas el apoyo del gobernador para dar más fuerza a sus decisiones. Así, los que no ignoran donde se encuentra la verdadera autoridad solicitan deliberadamente una tutela que si estuviera impuesta se consideraría atentatoria a la *eleutheria* de los griegos. De manera más general, acerca de la tutela ejercida por el gobernador sobre las ciudades, D. Nörr, *Imperium und Polis in der hohen Prinzipatszeit*, 2ª ed., Munich, C.H. Beck, 1969,p. 23-30.

[60] Es ante la *boulé* de Prusa que Dion pronuncia su discurso XLIX, para rechazar el arcontado.

cimiento. Las tareas de policía, confiadas a *paraphylakés*[61], *orophylakés*[62] y a otros irenarcas[63] que mandaban a guardias (*diogmitai*), cobraban, por el contrario, importancia con el agravamiento de las tensiones internas. En la segunda mitad del siglo II su número se incrementó notablemente, en particular en las zonas rurales.

Tres series de magistraturas o de liturgias[64] tomaron una importancia capital desde la época helenística: las relacionadas con el gimnasio, las fiestas y el aprovisionamiento.

El aprovisionamiento fue una preocupación permanente de la ciudad por la inevitable agitación que aparecía como consecuencia de la falta de trigo o de la carestía de los productos de primera necesidad. El agoranomo, encargado de controlar los precios y la regularidad del abastecimiento de la ciudad, tenía como principal misión la de luchar contra la carestía de la vida[65], pero también debía evitar el acaparamiento[66] y mantener los edificios públicos necesarios para el comercio, puertos, ágora, pórticos que, en ocasiones, era necesario caldear[67]. A menudo el agoranomo tenía que encargarse a título personal de velar por el aprovisionamiento a un precio razonable, para ello organizaba ventas a precio bajo aunque tuviese que pagar de su bolsillo la diferencia exigida por los mayoristas[68].

Junto a los agoranomos encontramos a veces a magistrados más especializados, como los *sitônai* (para el trigo) y los *eleônai* (para el aceite). Al igual que el primero, también éstos tenían que financiar de su bolsillo los gastos de los productos que gestionaban[69].

El gimnasio se había convertido durante la época helenística en el lugar en donde se encontraba el pueblo y se educaba la juventud[70]. El gimnasiarca se encargaba no sólo de velar por el correcto desarrollo del entrenamiento de los efebos y de los jóvenes, sino también por el mantenimiento general de los edificios, de suministrar aceite, de caldear los baños y, en ocasiones, de pagar a los instructores. Esta era una función ruinosa si tenemos en cuenta que cada ciudad poseía con frecuencia varios gimnasios (6 ó 7 en Pérgamo, 4 en Yasos de Caria y en Salamina

---

[61] Cf. D. Magie, *Roman Rule*, p. 1515-1516.

[62] Cf. D. Magie, *Roman Rule*, p. 1516.

[63] Cf. D. Magie, *Roman Rule*, p. 1514-1515.

[64] Sobre la diferencia entre los dos términos, cf *infra*, p. 146.

[65] Apuleyo, *Metamorfosis*, I, 24, pone en escena a un agoranomo de Hipata de Tesalia que destroza el puesto de un pescadero que pide demasiado por una mercancía de mala calidad.

[66] Dion de Prusa, XLVI, 8.

[67] L. Robert en J. des Gagniers, *Laodicée du Lycos*, París, De Boccard, 1969, p. 267-268.

[68] Aunque *Digesto*, 50.1.8, indica que no se puede obligar a los responsables a que vendan a un precio inferior al precio del mercado, varias inscripciones felicitan a los agoranomos que hicieron proceder a ventas a precios reducidos; cf. los ejemplos reunidos por L. Robert, *Etudes anatoliennes,* París, De Boccard, 1937, p. 547 (Estratonicea, Kis, Tiatira, Didima, Coloso). Cf. también H. Pavis d'Escurac, «A propos de l'approvisionnement en blé des cités de l'Orient romain», en *Sociétés urbaines, sociétés rurales en Asie Mineure et en Syrie hellénistiques et romaines (Strasbourg, novembre 1985)*, Estrasburgo, AECR, 1987, p. 117-130.

[69] Cf. D. Magie, *Roman Rule*, p. 1512, n. 42, con numerosas referencias.

[70] J. Delorme, *Gymnasion*, París, De Boccard, 1960.

de Chipre, 3 en Mileto, Tralles y Tiatira[71]). Sólo el suministro de aceite podía suponer unos gastos considerables. En Yasos el aceite para un solo gimnasio costaba 450 denarios por mes, o sea 21.000 denarios por año para los cuatro gimnasios de la ciudad si todos ellos costaban lo mismo[72]. En Apamea Kelainai, en Frigia, se gastaron 34.000 denarios un año en el que los juicios del gobernador se celebraron en la ciudad (cosa que había atraído a numerosos visitantes suplementarios)[73].

Por último, las fiestas religiosas eran la ocasión de distribuciones gratuitas, de banquetes, de espectáculos variados y de juegos de todo tipo que podían estar a cargo de diversos responsables según la naturaleza y la ocasión de los festejos: agonotetas, panegiriarcas (encargados de las ferias), grandes sacerdotes del culto imperial, xistarcas, todos ellos encargados de la organización y por tanto de la financiación de las festividades. En todos los casos los gastos eran considerables, pues se trataba de contentar a la multitud de los beneficiarios. Se intentó en vano establecer de modo autoritario límites a los gastos autorizados. En la época de Augusto el caballero Vedio Polión limitó a 4.500 denarios el coste de las *Sebasteia* de Efeso que él financiaba gracias a una fundación[74]. Pero bajo Trajano, las *Traianeia* de Pérgamo, fundadas por Julio Cuadrado, costaban al menos 70.000 denarios pues esta es la suma que lega el hijo de un tal Metrodoros para la celebración de la fiesta[75]. A los gastos en víctimas ofrendadas a los dioses, salarios de los cantores de himnos o de los retores, hay que añadir los premios ofrecidos a los vencedores de los concursos.

En todos los casos las magistraturas y las liturgías más destacadas resultaban caras a sus titulares. Como consecuencia se reservaron a los más ricos, cosa que termina por caracterizar la vida cívica como un régimen de notables. Pero, en cambio, los ricos intentaban cada vez más huir de las responsabilidades implícitas en su fortuna. Este es el corazón mismo del problema de las ciudades bajo el Imperio: cómo la libre alianza del poder y del dinero, tan natural a ojos de las masas urbanas, se convirtió, por falta de voluntarios, en un matrimonio forzado al que los ricos que se veían obligados intentaron escapar por todos los medios.

---

[71] En Tiatira a partir del año 25 a. de C.: *IGR* IV, 1246.

[72] *REG*, 6, 1893, p. 137; comparar con el sueldo de un legionario a principios del siglo II: 300 denarios al año.

[73] *IGR* IV, 788.

[74] Indicación dada por un edicto del procónsul Paulo Fabio Pérsico en tiempos de Claudio: *IEphesos*, Ia, nº 17-19, línea 53; en lo referente a la *constitutio* (que en griego se llama *diataxis*) de Vedio Polión, sigo las conclusiones de K.M.T. Atkinson, «The Constitutio of Vedius Pollio at Ephesus and its Analogies», *RIDA*, 9, 1962, p. 261-289: no es un edicto que promulga un hombre de quien se ignora en calidad de qué lo hace, sino que es un conjunto de disposiciones encaminadas a la constitución de una fondación para la celebración de *Kaisareia* o de *Sebasteia* en Efeso en los primeros años del reinado de Augusto (Polión murió en el 15 a. de C.); su aprobación por el propio Augusto se explica a la vez por el hecho de que le concierne directamente (se trata de su culto) y que Polión es uno de sus allegados; la aprobación imperial pretendía reforzar la validez de la *constitutio*; el mismo término se emplea un siglo después para designar la fundación creada en la misma ciudad por C. Vibio Salutaris (*IEphesos*, Ia, nº 27, línea 68).

[75] *IGR* IV, 337.

III. Financiar la ciudad: del voluntariado a la obligatoriedad

La ciudad en la época imperial está enfrentada con el problema crucial de su financiación. Ante la ausencia de cualquier sistema de imposición directa sobre los ingresos o sobre las rentas, único medio de obtener unos ingresos regulares e importantes, la ciudad no puede financiar con sus únicos recursos la totalidad de los gastos comprometidos por sus magistrados: aprovisionamiento, educación de los jóvenes, gimnasios, concursos, fiestas, ferias, construcción y mantenimiento de los edificios públicos, red viaria. Aunque la ciudad sepa crear ingresos por medio de la fiscalidad indirecta (concesiones, aduanas, multas) o por el arriendo de las tierras públicas, no tiene un presupuesto y para la mayor parte de los gastos tiene que encontrar una financiación particular [76].

Carecemos de datos precisos y lo bastante abundantes como para juzgar con certeza, pero es verosímil que las finanzas cívicas estén a su nivel más bajo a fines del siglo I a. de C. Los repetidos saqueos de los distintos ejércitos, las exigencias de los *imperatores*, la explotación sistemática por parte de publicanos y *negotiatores*, los asaltos de los bandidos habían provocado la ruina de las ciudades. Augusto se enorgullece de haber hecho construir numerosos templos y de haber devuelto las obras de arte robadas por sus antecesores [77]. En otros lugares observamos cómo edificios públicos, incluso templos, se hipotecan o venden a particulares [78]. Efeso vendió los sacerdocios para sobrevivir y pagar los intereses de sus deudas [79]. Esta situación pudo prolongarse durante mucho tiempo en algunos lugares [80], sin contar con que cada terremoto o cualquier otro desastre natural podía arruinar de nuevo la ciudad.

Como al final de la época helenística, cada ciudad alberga a una masa de personas pobres que logran sobrevivir a veces gracias a su trabajo y con más frecuencia merced a la generosidad de los más ricos. Su contribución a las finanzas públicas es nula. Todo descansa en los «ricos», noción muy relativa que incluye tanto a veteranos, de posición simplemente acomodada, instalados como notables en las aldeas del Haurán y de la *chôra* egipcia, como a los fastuosos «multimillonarios» como Herodes Atico, el cretense Flavio Xenión o el licio Opramoas de Rodiápolis. La financiación de las ciudades está asegurado de un modo original, pues los ricos pagan a la vez voluntariamente y por obligación, aportando una

---

[76] Algunos edificios se construyen a expensas del tesoro público, lo que prueba que éste disfruta de recursos a tener en cuenta. Pero, en medio de una multitud de inscripciones refiriéndose a la financiación privada, eso cuenta poco.

[77] *Res gestae*, 24, confirmado por Estrabón, XIV, 1.14 y *IGR* IV, 992, para Samos.

[78] En Cumas de Eólida: R.K. Sherk, *Rome and the Greek East*, Cambridge, University Press, 1984, p. 115-117, nº 95 (= *IKyme*, 17).

[79] *IEphesos*, Ia, 18, líneas 14-18; la cuantía del endeudamiento es tan importante que el procónsul prohibe que en adelante los magistrados suscriban préstamos que no tengan que devolver durante su propio mandato.

[80] Cf. los capítulos regionales.

cantidad mínima impuesta que no temen incrementar. Se trata de un sistema complejo que desafía los análisis estrictamente económicos y que se debe examinar con cuidado.

A. Las finanzas de las ciudades [81]

1. Los ingresos

A pesar de la variedad de las situaciones locales se pueden señalar algunas constantes. En ninguna parte existen impuestos sobre las rentas o sobre los capitales. El único impuesto directo es el que pueden verse obligados a pagar los campesinos dependientes instalados en el territorio de una ciudad [82], ya sea un impuesto sobre la tierra o una capitación [83]. Pero este tipo de recursos no existe en todas las ciudades. De forma excepcional, una ciudad puede recaudar una capitación sobre sus propios ciudadanos del mismo tipo que la exigida por el fisco imperial, pero sólo conocemos un ejemplo en Macedonia [84]. Por otra parte, la ausencia de un impuesto regular es sumamente apreciada por los griegos que ven en ello una de las manifestaciones de su libertad. Dion felicita a los rodios, cuyas dificultades financieras conoce perfectamente, por no haber recurrido nunca en el pasado a esta solución extrema, salvo en caso de urgencia absoluta [85].

Lo esencial de los recursos proviene entonces de los impuestos indirectos: aduanas [86], tasas sobre los mercados o los extranjeros, concesiones, peajes, multas [87], impuestos sobre ciertos productos, monopolios

---

[81] Algunas indicaciones bastante teóricas en las obras recientes de M. Stahl, *Imperiale Heerschaft und provinziale Stadt*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, «*Hypomnemata*, 52», 1978, p. 111-131, y H. Grassl, *Sozialökonomische Vorstellungen in der kaiserzeitlichen griechischen Literatur (1.-3. Jahrh. n. Chr.)*, Wiesbaden, Steiner, «*Historia*, Suppl. 41», 1982, p. 26-34, 65-90. A.D. Macro, «The Cities of Asia Minor under the Roman Empire», *ANRW*, II.7.2, p. 684, dedica dieciséis líneas al tema; cf. también A.H.M. Jones, *The Greek City*, p. 244-248. T.R.S. Broughton, «Roman Asia», p. 797-812, sigue siendo el más consistente; acerca de un aspecto particular, muy mal atestiguado en la época imperial, cf. L. Migeotte, *L'emprunt public dans les cités grecques*, Québec, Ed. du Sphinx, 1984.

[82] Dion de Prusa, XL, 10.

[83] Cf. *infra*, p. 307-308.

[84] *IGBulg.*, 2263, líneas 6-8; cf. J.H. Oliver, «A New Letter of Antoninus Pius», *AJPh*, 79, 1958, p. 52-60: la cuantía es de un denario por cabeza.

[85] Dion de Prusa, XXXI, 46.

[86] Quizás un ejemplo en Caunos en Caria: G.E. Bean, «Notes and Inscriptions from Caunus», *JHS*, 74, 1954, p. 97-105, nº 38, mejorado por H.W. Pleket, «Note on a Custom's Law from Caunos», *Mnemosynme*, 11, 1958, p. 128-135, pero L. Robert, *Ant. Classique*, 1968, p. 436-439, estima que se trata de una *statio* del *portorium* romano.

[87] Son numerosas, variadas y a menudo elevadas; se conoce sobre todo, por las inscripciones, las que están previstas para los que violen tumbas, en Asia Menor y Siria, y las que se imponen a los que no respetan las fundaciones. Sobre las primeras, cf. F. de Visscher, *Le droit des tombeaux romains*, Milán, 1963, y sobre todo A.P. Christophilopoulos, *Nomika epigraphika*, Atenas, 1977, p. 9-49; la ciudad no es la única que saca beneficio de las multas, pues a menudo van a parar al fisco imperial y, a veces, a una asociación o a una corporación.

como los derechos de pesca[88], con frecuencia arrendados a particulares ricos[89]. Las ciudades, preocupadas por mejorar su situación financiera, multiplican estas tasas indirectas para escapar al oprobio que suponía cualquier modo de imposición directa[90]. Séptimo Severo tuvo que prohibir a las ciudades que creasen nuevos impuestos, sin duda para evitar que hiciesen la competencia al fisco imperial.

El arriendo de edificios públicos (emplazamientos de mercados, tiendas) y sobre todo el de las tierras comunales que se pueden encontrar en el territorio cívico propiamente dicho o en su exterior, proporciona unos recursos regulares y sin duda de cierta importancia que, además, no afectan a los ciudadanos: Cos posee dominios en Chipre[91] y sabemos que los atenienses se benefician de los ingresos de Cefalenia (desde Adriano) y de numerosos territorios exteriores (Esciro, Lemnos, Imbros, Ikos, Peparetо, la antigua campiña de Haliarto de Beocia). Por otra parte Nerva autorizó a las ciudades a heredar o a aceptar donativos de tierras. En el mismo sentido la ciudad pudo recaudar los intereses de donativos en metálico instituidos como fundaciones. Por último, puede ocurrir que la ciudad haga pagar algunos de los servicios que ofrece a sus ciudadanos, como el agua llevada hasta la casa de los particulares, pero esto parece raro y el precio pedido no cubre el coste del servicio ofrecido.

2. Los gastos

Superan con mucho a los ingresos, incluso si es imposible calcular una tasa de cobertura o estimar el déficit. Es más importante analizar la estructura de estos gastos, que arroja una luz directa sobre la naturaleza profunda de la ciudad griega y los servicios que pretende ofrecer a sus ciudadanos.

Los salarios ocupan un lugar de importancia variable. Es cierto que los magistrados jamás reciben una remuneración y que hay un esfuerzo por reservar los empleos subordinados a esclavos, poco costosos en su compra y mantenimiento[92]. Pero bajo esta rúbrica hay que contar con los honorarios fre-

---

[88] *SEG* I, 329 (derechos de pesca en Istros); Estrabón, VII, 6.2 (en Bizancio, la pesca genera ingresos considerables para los bizantinos y los romanos); *Digesto*, 43.14.1.7 (arrendamiento de los derechos de pesca por un municicipio); cf. las numerosas indicaciones ofrecidas por L. Robert, *Hellenica*, IX, París, Adrien-Maisonneuve, 1950, p. 83, 89-97, acerca de la pesca en los estrechos.

[89] Se sabe que Marco Aurelio prohibe a los Areopagitas que sean arrendatarios: J.H. Oliver, *Marcus Aurelius. Aspects of Civil and Cultural Policy in the East*, Princeton, American School of Classical Studies at Athens, «*Hesperia*, Suppl. XIII», 1970.

[90] Cf. Dion de Prusa, XXXI, 46.

[91] T.B. Mitford, «Roman Cyprus», *ANRW*, II.7.2, p. 1308, n. 79.

[92] Cf. *IEphesos*, Ia, nº 17, donde el procónsul de Asia Paulo Fabio Pérsico impone que los ciudadanos asalariados sean sustituidos por esclavos públicos (líneas 42-44) y los himnodos profesionales por los efebos (líneas 53-56); en Tlos de Licia, Trifón, esclavo público, es el reponsable de los archivos públicos: M. Wörrle, en J. Borchardt, *Myra. Eine lykische Metropole in antiker und byzantinischer Zeit*, Berlín, Mann, 1975, p. 254-286.

cuentemente importantes de los médicos públicos, de los retores, sofistas, maestros especializados empleados en el gimnasio y al servicio de los efebos (*paidonomoi*), e incluso en las escuelas públicas, cuando existen, como es el caso de Egipto [93]. Estos salarios pueden resultar muy pesados en el presupuesto de las ciudades [94], aunque Antonino Pío limitó el número de médicos públicos, retores y gramáticos autorizados a disfrutar de una exención fiscal [95]. Las ciudades veían cómo se les prohibían los excesos de gasto, pero ellas mismas podían decidir rebajar esos números porque «ello sería bueno para el servicio público» [96]. Además es necesario añadir a esos gastos de personal el mantenimiento de los esclavos consagrados a los dioses [97], el de los vencedores de los juegos y de los diversos benefactores o de sus descendientes [98].

El segundo lugar lo ocupan los gastos de las embajadas, indispensables y muy numerosas [99]. Vespasiano limitó el número de embajadores a tres personas por embajada y Antonino Pío intentó hacer respetar estrictamente la legislación vigente al tiempo que intentaba reducir las ocasiones para el envío de embajadas [100]. Los desplazamientos, los regalos ofrecidos a los funcionarios y al entorno del gobernador visitado o al emperador eran costosos. Ya Plinio había decidido prohibir la embajada enviada cada año a Trajano por los bizantinos (que costaba 12.000 sestercios) y la que dirigían con la misma periodicidad al legado de Mesia del que dependía su defensa (costaba 3.000 sestercios) [101].

Pero todo esto era poca cosa en comparación con los gastos edilicios, con los consagrados a fiestas y juegos y al mantenimiento de los gimnasios. Se ha indicado más arriba la cuantía de las sumas necesarias únicamente para la compra del aceite de los gimnasios de Yasos (más de 20.000 denarios) y de Apamea-Kelainai (34.000 denarios). Opramoas de Rodiápolis ofreció 12.000 denarios con este fin a la pequeña ciudad licia de Mira. Pero no basta, habría que añadir al aceite la madera para calentar los baños, la mano de obra (servil), sin hablar del mantenimiento de los edificios.

Fiestas y concursos ocasionaban grandes gastos sin que podamos medir sus consecuencias económicas para el comercio y la artesanía locales. Es necesario ofrecer sacrificios a los dioses, organizar banque-

---

[93] Cf. W.V. Harris, «Literacy and Epigraphy», I, *ZPE*, 52, 1983, p. 95-102, que subraya sobre todo las dificultades de la encuesta; pero *didascaloi* están atestiguados en Asia Menor y en Siria, *grammatikoi* en Egipto (por ejemplo en Oxirrinco, *POxy.*, 3366). En todo caso el *Disgesto*, 50.9.4.2, considera este gasto como normal en las ciudades.

[94] M. Stahl, *Imperiale Herrschaft*, p. 119.

[95] *Digesto*, 27.1.6.2 y 27.1.6.8.

[96] *Digesto*, 27.1.6.9.

[97] Cf. *IEphesos*, Ia, nº 17, líneas 44-48.

[98] Acerca de la *sitesis* pública, cf. ahora la tesis de estado de P. Schmitt-Pantel, presentada en la universidad de Lyón-II en 1987.

[99] Cf. *infra*, p. 157-158.

[100] W. Williams, «Antoninus Pius and the Control of Provincial Embassies», *Historia*, 16, 1967, p. 470-483; Antonino dirigió violentos reproches a los habitantes de Tolemais de Cirenaica, culpables de haber mandado una embajada inútil e ilegal: J. Reynolds, «Hadrian, Antoninus Pius and the Cyrenaican Cities», *JRS*, 68, 1978, p. 120-121.

[101] Plinio, *Cartas*, X, 43.

tes públicos, financiar espectáculos, distribuir toda clase de golosinas, incluso dinero y regalos valiosos [102]. Cuando los juegos no son sagrados sino «temáticos», los vencedores en las pruebas deportivas, literarias o musicales reciben un premio en dinero, que frecuentemente asciende a un talento (6.000 dracmas) [103]. Es difícil evaluar con exactitud estos gastos, pero la minúscula ciudad licia de Olimpos recibe 12.000 denarios para celebrar sus *Hephaisteia*. En Afrodisias de Caria un *corrector* estima, bajo el reinado de Cómodo, que la ciudad podía finalmente organizar unos juegos previstos por una fundación puesto que disponía de un ingreso de 32.000 denarios para esta finalidad [104]. Ya hemos recordado que las *Traianeia* de Pérgamo costaban 70.000 dracmas o denarios.

Pero estos gastos todavía resultan irrisorios comparados con lo que las ciudades invertían en los edificios públicos. Plinio el Joven proporciona cifras impresionantes. Más de 3,5 millones de sestercios (unos 900.000 denarios) para los dos acueductos no terminados de Nicomedia [105]; 10 millones de sestercios (2,5 millones de denarios) para el teatro de Nicea [106]. Pequeñas ciudades de Licia dedican varias decenas de millares de denarios a restaurar edificios públicos: teatro, *bouleterion*, santuarios, acueductos, alcantarillas (las de Amastris estaban cubiertas), baños, mercados, pórticos [107]. La moda de las calles porticadas, que procedía de Antioquía de Siria en donde Herodes el Grande había financiado el primer pórtico en el año 20 a. de C., se difundió por todo el Oriente durante el siglo II y llevó a las ciudades a renovar sus viejos centros deteriorados [108] multiplicando las calles nuevas con aceras y pórticos [109]. Ciudades aparentemente modestas llegan a contar con varias grandes avenidas porticadas. Bostra posee al menos seis [110], la gran calle norte-sur de Apamea, de 37,5 metros de ancho, tiene casi dos kilómetros de largo [111]. Por todas partes se multiplican las encrucijadas monumentales (con el tetrapilo o

---

[102] Cf. la lista de las liberalidades de Epaminondas de Akraifia para las *Ptoia*: *IG* VII, 2712; cf. J.H. Oliver, «Epaminondas of Akraiphia», *GRBS*, 1971, p. 225-236. Se podría objetar que estas distribuciones son voluntarias y sólo se añaden a la fiesta por la buena voluntad del evergeta. ¿Pero sería posible que escapase a eso, por lo menos en lo fundamental?

[103] Cf. M. Sartre, «Sport, gloire, argent: les athlètes dans le monde grec», *L'Histoire*, 111, mayo 1988, p. 8-15, para una aproximación; harían falta decenas de estudios de L. Robert para suplir al estudio social del mundo de los atletas que nos falta. Cf. *infra*, p. 195-197.

[104] J. Reynolds, *Aphrodisias and Rome*, Londres, 1982, p. 185-189, nº 57.

[105] Plinio, *Cartas*, X, 37.

[106] Plinio, *Cartas*, X, 39.

[107] A. Balland, *Fouilles de Xanthos*, VII: *Inscriptions d'époque impériale du Létôon*, París, Klincksieck, 1981, p. 173-185, nº 66; p. 185-224, nº 67, más la lista de liberalidades de Opramoas hecha por T.R.S. Broughton, «Roman Asia», p. 780.

[108] Cf. la descripción llena de vida que hace Dion de Prusa, XL, 5-15.

[109] Son las *plateiai* mencionadas muy a menudo en las inscripciones: L. Robert, *Etudes anatoliennes*, París, p. 532-536.

[110] M. Sartre, *Bostra*, París, Geuthner, 1985, p. 91-92; *Oráculos Sibilinos*, XIII, 64-68, menciona las ágoras, los estadios y las *plateiai* de Bostra y Filipópolis.

[111] Cf. J.-Ch. Balty, *Guide d'Apamée*, Bruselas, Musées royaux d'art et d'histoire, 1981, p. 46-52.

arco monumental), las plazas redondas u ovales, los ninfeos y las fuentes [112]. ¿Qué decir del lujo monumental de ciudades como Pérgamo, Efeso, Afrodisias o Esmirna?

Todo esto es caro, demasiado caro para las finanzas de ciudades que no pueden hacer frente a todos estos gastos. Estos programas constructivos desmesurados, de acuerdo con la correspondencia de Plinio el Joven, suponen derroches debidos a la incapacidad de empresarios o arquitectos, malversaciones de los magistrados encargados de vigilar la empresa [113]. Todo esto hace necesario un estrecho control de las finanzas de las ciudades y el nombramiento de *curatores* (*logistai*) a partir del fin del siglo I (en Sardes en el año 92); que se hacen frecuentes en el siglo II, incluso en las ciudades libres (Atenas, Esparta, Afrodisias) [114], escogidos fuera de la ciudad para garantizar su independencia. En el siglo III su utilidad se ha aceptado hasta el punto que se convirtieron en ciudadanos ordinarios. Pero, en caso de necesidad, el gobernador puede ocuparse del tema por sí mismo, como vemos que ocurre en Efeso [115] a partir del reinado de Claudio y bajo Trajano en Bitinia [116].

Así pues, la angustia financiera de las ciudades no es sólo un fenómeno del final del siglo I a. de C. relacionado con la guerra y las desgracias de la época. Las soluciones desesperadas inventadas por las ciudades no aportan más que un alivio temporal, incluso ilusorio. En este sentido la venta de los sacerdocios de Efeso arruina las finanzas del santuario, la mayor «fortuna» de la ciudad, ya que los titulares de los cargos exigen fuertes sumas a título de retribución [117]. La venta de la ciudadanía en Atenas o en Tarso aporta menos de lo que pueden dar los ricos benefactores que se benefician de ella. En Rodas se llega a escatimar en los honores concedidos a los evergetas, se usan varias veces estatuas a las que sólo se borra la dedicatoria [118]. Está claro que las ciudades están frecuentemente

---

[112] Cf. Gerasa, Palmira que dan buenos ejemplos de estas obras de urbanización.

[113] Plinio, *Cartas*, X, 81-82.

[114] Plinio, *Cartas*, X, 47-48, como se preocupaba por controlar las cuentas de Apamea-Mirleia, colonia romana, se le contestó que se las enseñarían con mucho gusto, ¡pero que no era una costumbre establecida!

[115] *IEphesos*, Ia, nº 17-19.

[116] Cf. entre otras cartas de Plinio nº 17a-18, 43-44, 47-48, 108 a 111; Dion de Prusa, XLV, 6 (en Prusa).

[117] Alusión explícita en el edicto de Paulo Fabio Pérsico, *IEphesos*, Ia, nº 18, líneas 18-20; la entrega de un salario (*epônion*) por parte de la ciudad a los compradores de sacerdocios está atestiguada en la época helenística: K.M.T. Atkinson, «The «Constitutio» of Vedius Pollio», *RIDA*, 9, 1962, p. 272-280. El abuso era tan patente que Vedio Polión, en su fundación de principios del reinado de Augusto, limitó al 1% del precio del sacerdocio el *epônion* que podían ingresar los sacerdotes, cifra que Paulo Fabio Pérsico quería mantener, líneas 40-41. D. Magie, *Roman Rule*, p. 545, entendía que este 1 % representaba el precio de recompra de los sacerdocios por parte de la ciudad, pero no creo que esto sea realista, pues representaría una formidable expoliación de la gente rica, luego de amigos de Roma.

[118] Dion de Prusa, XXXI, 9, pero los habitantes de Rodas no son los únicos culpables: Cicerón se indignaba de esta práctica y Favorino de Arles *in* Dion de Prusa, XXXVII, 40, cuenta que vio en Grecia (se abstiene de decir dónde) un Alcibíades vuelto a grabar con el nombre de Nerón.

con el agua al cuello, que viven de recursos improvisados por no haber encontrado una financiación regular de sus gastos. Por lo tanto tienen que recurrir a quienes tienen dinero, tanto en la ciudad como fuera de ella, usando la persuasión si es posible, la obligatoriedad si es necesario.

B. Magistraturas y liturgías [119]

1. Definiciones

Las ciudades griegas de la época clásica acostumbraban a distinguir entre la *archê*, el poder ejecutivo, es decir la magistratura, y la *leitourgeía*, que no es más que una carga financiera. Sólo raramente se ha retribuido el ejercicio de magistraturas [120], pero durante mucho tiempo se admitió que a su titular únicamente le costaba su tiempo, que era normal que se consagrase prioritariamente a los asuntos de su ciudad. Por el contrario, la liturgía es el modo tradicional de financiación de ciertos gastos cívicos. En Atenas las liturgías permitían financiar los espectáculos (*coregías*), el armamento de las naves de guerra (trierarquías), el funcionamiento de los gimnasios *(gimnasiarquías)*. Los liturgos eran voluntarios en un primer momento y competían entre sí por la buena ejecución de su cometido, por el cual podían recibir un premio (*áthlon*) como recompensa, generalmente una corona.

A partir del siglo IV, y sobre todo durante la época helenística se produce una revolución que tiende a acercar magistraturas y liturgías. Ya Jenofonte en el 355 proponía atribuir un *áthlon* al magistrado que dictaminase con mayor celeridad las diferencias comerciales, asimilando implícitamente el magistrado a un liturgo [121]. En el mismo sentido se generalizó la costumbre de recompensar a los magistrados a título individual, y no colectivamente, tal como se había hecho desde siempre. De repente la solidaridad de los magistrados en el seno de su colegio cedía el paso a la emulación entre ellos. De cara al pueblo, observador tanto más escrupuloso cuanto era el beneficiario de las pruebas de generosidad y el eventual juez de su conciudadano en el momento de la rendición de cuentas, los magistrados trataron de llevar la delantera a sus colegas gracias a su generosidad. De este modo la magistratura se hacía cada vez más costosa. El evergetismo voluntario que animaba a los magistrados se integró progresivamente en el mismo ejercicio de la función. Desde entonces nadie pudo escapar a la obligación de hacer más de lo que exigía el estricto cumplimiento de los deberes de un cargo.

---

[119] Acerca de la clasificación de los *munera* y de los *honores*, cf. L. Neesen, «Die Entwicklung der Leistungen und Ämter (*munera et honores*) in römischen Kaiserreich des zweites bis vierten Jahrhunderts», *Historia*, 30, 1981, p. 203-235.

[120] Algunas lo fueron en Atenas en la segunda mitad del siglo V y en el siglo IV, pero esto terminó al principio de la época helenística.

[121] Jenofonte, *Ingresos*, III, 3.

Se hizo evidente que toda *arché* era también una liturgía onerosa. Así el agoranomo velará por el mantenimiento de los edificios del mercado y del puerto utilizando el dinero recaudado por las tasas, pero también añadiendo de su bolsillo lo que falte, supervisará el aprovisionamiento de grano a un precio razonable y él mismo indemnizará a los mercaderes si es necesario. A veces adelantará el dinero necesario para la compra del trigo [122], suponiendo que no se vea obligado a regalarlo. Como no siempre sabía hasta dónde llegarían las exigencias de sus conciudadanos, el electo negociaba antes de su toma de posesión la suma máxima que tendría que desembolsar [123].

De manera inversa toda liturgía se convirtió en una *arché* pues el que pagaba tomaba la dirección de la institución que financiaba: gimnasio, fiesta religiosa, sacerdocio, culto imperial. La lista de las liturgías era infinita y creció a medida que pasaba el tiempo, cuando la administración romana impuso a los provinciales cargas que hasta ese momento descansaban en el voluntariado o en los funcionarios imperiales (este es el caso de los decaprotos) [124]. El término acabó por designar toda carga impuesta, cualquiera que fuese su naturaleza y beneficiario.

Es cierto que todavía en el siglo III se distingue entre lo que era obligatorio (*munera*) y lo que era voluntario y por tanto honorable (*honores/timai*). Las magistraturas continuaron siendo *timai*, incluso cuando resultaban costosas, y de su ejercicio estaban normalmente excluidos los condenados, los extranjeros, los no ciudadanos, las mujeres [125]. Por el contrario, se podía requerir a cualquiera para que ejerciese una liturgia, salvo a aquéllos que gozaban de alguna exención en virtud de una decisión imperial. Pero tanto magistraturas como liturgías resultaban igualmente ruinosas y en el vocabulario corriente no es raro que se confundan [126].

Además, probablemente en el transcurso del siglo I, se impuso que cada nuevo magistrado y, enseguida, cada nuevo bouleuta debía gastar una cantidad para celebrar su entrada en la carrera de los honores [127]. Esta *summa honoraria* está bien atestiguada para los magistrados [128] y puede

---

[122] Así en Perge en el siglo I (*IGR* III, 796) y en Tralles en la época de Adriano (*CIG* 2927).

[123] Cf. *Select Papyri*,II, nº 241, en un contexto un poco diferente, el de una metrópolis de nomo, pero comparable en el fondo.

[124] Cf. *supra*, p. 89.

[125] Sin embargo, cf. *infra*, p. 149.

[126] Un buen ejemplo en Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, II, 1 (p. 549), que emplea el verbo *litourgein* para indicar que Herodes Atico administró el arcontado epónimo en Atenas.

[127] No se trata, pues, de ninguna manera de una venalidad de cargos, tal como hemos podido observarlo anteriormente en el caso de los sacerdocios de Efeso.

[128] L. Robert, *Opera minora selecta*, II, p. 903-904, ha reunido muchos ejemplos de ello en Asia Menor; cf. también J. y L. Robert, *Bull. épigr.*, 1967, 580, que reconocen un caso en Hierápolis de Frigia; en Laodicea del Licos, L. Robert, en J. des Gagniers, *Laodicée du Lycos*, p. 358; D. Magie, *Roman Rule*, p. 650-651; en Bitinia, Plinio, *Cartas*, X, 116; cf. también en Atica, L. Robert, «Deux inscriptions de l'époque impériale en Attique», *AJPh*, 100, 1979, p. 158-159.

suponer una cantidad importante. Así M. Julio Gavinio, en Prusias del Hipios, con motivo de su asunción de un sacerdocio gastó 50.000 denarios [129], y ya había pagado en el momento de su agoranomía. Incluso un simple magistrado aldeano, un komarca de Titeifita, cerca de Hipaipa, paga 1.000 denarios [130]. Pero esta no es la suma que el recién elegido gastará en su cargo, es sólo el regalo de inauguración, como lo prueba el hecho que la cantidad gastada se dedique con frecuencia a trabajos sin relación con el cargo del elegido [131]. Esta práctica se extendió a los bouleutas. En principio fueron sólo los bouleutas a mayores quienes pagaban un derecho de entrada en las ciudades de Bitinia [132] pero, a partir de Trajano, éste fue el caso de todos los nuevos bouleutas. Así pues, no es antes del siglo II que esta práctica se generalizó [133] y la encontramos atestiguada no sólo en Bitinia sino también en Asia [134], Macedonia [135] o Creta [136]. En estas condiciones las ciudades intentaron incrementar el número de sus bouleutas, lo que no se podía hacer sin autorización imperial [137]. En la mayor parte de los casos no parece que se haya superado el número de un centenar de bouleutas.

2. Los magistrados de nuevo tipo

El peso excesivo y creciente de las *archai* obligaba a inventar nuevas soluciones si no se quería provocar la ruina precipitada de los notables de las ciudades. Estas recurrieron a diferentes alternativas para aliviar a los ricos, cuya contribución se exigía con demasiada frecuencia, o para paliar sus debilidades.

En primer lugar se recurrió a los dioses por el procedimiento de nombrar a los más ricos de entre ellos para los cargos costosos y prestigiosos.

---

[129] W. Ameling, *Inschriften von Prusias ad Hypium*, Bonn, Habelt, 1985, p. 83-86, nº 20 (fechado entre el año 202 y el 208).

[130] Mencionado por W. Ameling, *IPrusias*, p. 85.

[131] Así, el dinero pagado por Gavinio se destina a la reparación de un baño.

[132] Plinio, *Cartas*, X, 112; también Dion de Prusa, XLVIII, 11, se jacta de haber obtenido del emperador el derecho de introducir nuevos bouleutas en la *boule* de Prusa, lo que enriqueció a la ciudad; cf. XL, 15.

[133] Cf. P. Garnsey, «Honorarium decurionatus», *Historia*, 20, 1971, p. 309-325.

[134] En el año 129, Adriano manda una carta en este sentido a los efesios: *Syll.*^{3}, 838, recogida por F. Martín, *La Documentación Griega de la Cancillería del Emperador Adriano*, Pamplona, EUNSA, 1982, nº 37, líneas 14-15.

[135] *IGBulg.*, IV, 2263, líneas 9-12: cada nuevo bouleuta pagará 50 dracmas áticas, y el número de los bouleutas se fija en 80; la inscripción proviene de Spartak, cerca de Sandanski, en el bajo valle del Estrimón, pero la ciudad mencionada no está identificada; cf. J.H.Oliver, «A New Letter from Antoninus Pius», *AJPh*, 79, 1958, p. 52-60.

[136] *CIL* III, 12038 (= Dessau, 7209), pero se trata de un decurión de la colonia de Gortina, en el año 195, lo que no es convincente para las *poleis*.

[137] Cf. *IGBulg.*, IV, 2263; Dion de Prusa, XLVIII, 11; el mismo (XL, 14) se burla de sus conciudadanos que hacen correr el rumor que ¡otros consiguieron 10.000 bouleutas del emperador!

De este modo la eponimía se atribuye en ocasiones a un dios, generalmente el más importante de la ciudad[138] El tesoro del santuario servía entonces, lógicamente, para financiar los gastos públicos. El recurso a los dioses, signo de crisis, sólo era válido durante un tiempo, pues el tesoro del dios no era inagotable.

A falta de un dios del Olimpo, se podía recurrir al dios que reinaba en Roma y sobre todas las ciudades, el emperador. Así puede ocurrir que se elija al emperador (o a un miembro de la familia imperial) para una magistratura importante. Pero como en el caso de los dioses, sólo podía tratarse de una *arché* destacada, lo que limitaba a los emperadores al ejercicio de las magistraturas epónimas salvo excepciones (como Adriano que fue nomoteta de Atenas). Varios emperadores se hicieron cargo de magistraturas por esta vía: Domiciano[139], Adriano (éste desde el año 112, es decir, antes de subir al trono)[140] y Cómodo[141] fueron arcontes epónimos en Atenas, Adriano *patronomos* en Esparta[142], Caracalla *demiourgos* epónimo en Anazarba y Severo Alejandro en Tarso[143]. Esto permitía que fuese el tesoro imperial el que llevase el peso del cargo. Pero este procedimiento tenía sus límites: a diferencia de los dioses el emperador tenía que estar de acuerdo y sólo aceptaba la magistratura cuando quería honrar en especial una ciudad. Las grandes ciudades prestigiosas podían esperar con más probabilidades el beneficiarse de la generosidad imperial, aunque no sea una regla establecida.

También se honró a extranjeros ricos, como a los emperadores, atribuyéndoles alguna magistratura prestigiosa. Así el comagenio C. Julio Filopapo[144] y el tolosano Q. Trebelio Rufo[145], los reyes de Tra-

---

[138] El caso está bien atestiguado para Apolonio, estefanéforo en Mileto en tiempos de escasez, pero la lista de los dioses magistrados epónimos es bastante larga: cf. L. Robert, «Divinités éponymes», *Hellenica*, II, París, Adrien-Maisonneuve, 1946, p. 51-64; en Esparta, se llama al Licurgo divinizado *patronomos*: *IG* V, 1, 541; *SEG* XI, 500.

[139] *IG* II, 1091.

[140] *SHA VHadriani*, 19.1; *CIL* III, 550; *IG* III, 464 (inscripción honorífica dedicada a Adriano, arconte, por el consejo del Areopago), 1096 (catálogo efébico que data de su arcontado).

[141] S. Follet, *Athènes aux II^e et III^e siècles*, París, Les Belles Lettres, 1976, p. 140, en los años 188-189; pero fue también panegiriarca para las *Eleusinia* en 190-191: D.J. Geagan, *ZPE*, 33, 1979, p. 110.

[142] A.S. Bradford, «The Date Hadrian was *epônymos patronomos* of Sparta», *Horos*, 4, 1986, p. 71-74.

[143] Cf. lista con referencias L. Robert, *Etudes épigraphiques et philologiques*, París, 1938, p. 143-150, con revisiones en *Hellenica*, I, París, Maisonneuve, 1940, p. 15, n. 1; II, p. 51, n. 6; VIII, p. 75; *CRAI*, 1949, p. 306; *RPh*, 33, 1939, p. 199 y 212; a esta lista se puede añadir Tiberio (inseguro) *basileus* en Callatis (D.M. Pippidi, *Scythica Minora*, Bucarest-Amsterdam, Editura Acadeliei-Hakkert, 1975, p. 153) y la segunda hiparquía (magistratura epónima) de Adriano en Cícico: R. Merkelbach y E. Schwertheim, «Die Inschriften der Sammlung Necmi Tolunay in Bandirma II. Das Orakel des Ammon für Kyzikos», *Epigr. Anat.*, 2, 1983, p. 147-154.

[144] D.J. Geagan, *ANRW*, II.7.1, p. 384.

[145] *IG* II², 4481.

cia Cotis VIII [146] y Roimetalkes III [147], el espartano C. Julio Laco fueron todos ellos arcontes epónimos de Atenas; el ateniense Atico *patronomos* en Esparta y Roimetalkes III epónimo en Quíos [148]. Son incontables los atletas admitidos como bouleutas en las ciudades que los honraban con su ciudadanía [149]. Esta adquisición previa de la ciudadanía local era obligatoria puesto que un no ciudadano no podía gestionar ninguna magistratura.

Sin embargo observamos cómo mujeres [150] y menores [151] fueron magistrados, cosa que prueba una peculiar evolución o de la noción de ciudadanía o de la de magistratura. Está totalmente excluido que mujeres o niños, algunos muy pequeños, hayan gozado de la plenitud de sus derechos cívicos, es decir del derecho de palabra y voto. Así pues, es necesario que hayan podido asumir el cargo sin tener derechos políticos. Mujeres y niños gestionan sobre todo magistraturas sin responsabilidad precisa [152], por ejemplo la estefaneforía o la pritanía epónima en numerosas ciudades de Asia Menor [153]. Podemos suponer que sus funciones no implicaban ninguna participación pública, ningún discurso oficial, cosa que pondría a las mujeres de buena familia en una posición que convenía poco a su estatuto social. En todo caso, el carácter *político* de la magistratura se ocultaba tras sus implicaciones financieras y la *arché* ya no se atribuía en función de los derechos cívicos sino de los medios financieros de los individuos. Se limitó de hecho a funcionar como una liturgía.

Esta podía ser asumida por cualquiera desde siempre [154]. Se recurrió entonces a todos aquellos distinguidos por su fortuna. Extranjeros para quienes es un medio de comprar la ciudadanía o de agradecer su concesión generosa, mujeres (hay numerosos ejemplos de mujeres gimnasiarcas [155] o agonotetas en Asia Menor), niños y jóvenes como los efebos atenienses, siempre ricos, que contribuían así a las liturgias de la ciudad desde su período efébico [156]. Nadie, si disponía de medios, podía por tanto escapar a la obligación de financiar la vida pública.

---

[146] R.D. Sullivan, *ANRW*, II.7.1, p. 203 (poco cierto).

[147] *IG* III, 1284, en los años 36-37 d. de C.

[148] *SEG* XVII, 381.

[149] Cf. D. Magie, *Roman Rule,* p. 1505.

[150] Cf. D. Magie, *Roman Rule,* p. 1518-1519.

[151] Cf. D. Magie, *Roman Rule,* p. 1519; cf. los ejemplos reunidos por L. Robert, *Hellenica*, VII, París, Adrien-Maisonneuve, 1949, p. 131; XI-XII, París, 1960, p. 560; XIII, París, 1965, p. 51, n. 1.

[152] Una encuesta en profundidad mostraría sin embargo que no es siempre así, especialmente en Atenas.

[153] Cf. R. Macmullen, «Women in Public in the Roman Empire», *Historia*, 29, 1980, p. 208-218, que recoge, en los documentos monetarios, a 17 mujeres magistrados en 13 ciudades diferentes de Asia Menor; a veces el título de una mujer no es una función real, sino el femenino de la función de su esposo.

[154] Los metecos de la Atenas clásica estuvieron sometidos a ella, salvo para la trierarquía.

[155] L. Casarico, «Donne ginnasiarco», *ZPE*, 48, 1982, p. 117-124.

[156] Un edicto del gobernador de Cilicia Venidio Rufo (hacia los años 193-198) eximía a los niños impúberes de las *archai* pero no de las liturgías: *Digesto*, 50.6.3.

Pero estas cargas, frecuentemente demasiado pesadas para un solo individuo, tuvieron que aligerarse para evitar la rápida ruina de sus titulares o su huida. Enseguida se establecieron medidas para prohibir que se impusiesen dos cargos al mismo tiempo [157]. Un medio consistía en multiplicar los magistrados con la misma función con el fin de repartir el peso sobre un número de individuos más grande [158]. En Oinoanda funcionan al mismo tiempo tres panegiriarcas, dos agoranomos y dos gimnasiarcas [159]. De este modo, varios gimnasiarcas se reparten los diferentes gimnasios de la ciudad: ¡cuánta gloria para quien conseguía administrar todos los gimnasios al mismo tiempo, dos veces! [160]. Sin embargo se prefiere acortar la duración de las funciones, lo que presenta la ventaja de aligerar el coste sin diluir responsabilidades. Vemos así pues a magistrados y liturgos asumiendo su cargo durante seis o cuatro meses [161], a veces durante un mes [162], o incluso unos días: un gimnasiarca y euteniarca durante cinco días en Oxirrinco [163], otro de cuatro días en Atenas. Este desmenuzamiento de los cargos se convirtió hasta tal punto en la norma que se alaba a un agoranomo de Tralles por haber, ¡«el primero y único», durado todo un año! [164]. Ser el único en gestionar un cargo es un honor digno de mención [165]. ¿Qué decir entonces de algunos gimnasiarcas de Egipto que ocupan la función durante tres años, o incluso a título vitalicio [166]?

---

[157] *Digesto*, 50.1.17.4.

[158] De ello existen menos ejemplos de lo que se pretende a veces, al menos en el mundo egeo; así dos agoranomos en Ceramos (E. Varinlioglu, *Inschriften von Keramos*, Bonn, Habelt, 1986, nº 26) y en Tralles (A. Papadopoulos-Kérameus, *BCH*, 1, 1877, p. 55, nº 2) son padre e hijo, por lo que se echa mano de la misma fortuna; pero son tres, originarios de tres ciudades diferentes en el *koinón* de los Tarmianoi, en Caria: G. Cousin y G. Deschamps, «Inscriptions de Moughla en Carie», *BCH*, 10, 1986, p. 488, nº 2. El procedimiento está más extendido en Egipto: cf. N. Lewis, *The Compulsary Public Services of Roman Egypt*, Florencia, Gonnelli, «*Papyrologica Florentina,* XI», 1982.

[159] Cf. M. Wörrle, *Stadt und Fest*, Munich, C.H. Beck, 1988, líneas 70-72.

[160] En Tiatiro: *IGR* IV, 1269.

[161] Agoranomos por seis meses: *IGR* IV, 1169 (Ataleia), 1250 y 1256 (Tiatiro), L. Robert, *Etudes anatoliennes*, p. 546-548 (en Estratonicea de Caria: para el semestre de verano); por cuatro meses: *IGR* IV, 1257 (Tiatiro), III, 1423 (Prusias del Hipios). Reparto del año entre los gimnasiarcas en Egipto: *BASP*, 16, 1979, p. 207-208.

[162] Un gimnasiarca de Prusias del Hipios v. 214-215; *AE* 1983, 908.

[163] *POxy*., 1418, línea 28, en el año 247 d. de C.

[164] *CIG* 2929; el mismo personaje honrado por la corporación de los trabajadores del lino, por la misma razón: J.R.S. Sterrett, «Inscriptions of Tralleis», *Papers of Am. School of Athens*, 1, 1882-1883, p. 97, nº 3.

[165] *AE* 1983, 922; en Metrópolis, en Jonia, un caballero indica que fue «agoranomo solo».

[166] Cf. N. Lewis, «The Metropolitan Gymnasiarchy, Heritable and Salable», *ZPE*, 51, 1983, p. 85-91; W. Orth, «Zum Gymnasium im römerzeitlichen Ägypten», Wiesbaden, Steiner, «*Historia*, Suppl. 40», 1983, p. 223-232. En cambio no se debe creer que los que poseían una magistratura de modo perpetuo la ocupaban realmente toda su vida; la expresión significa sólo que han creado una fundación que asegura la financiación de la magistratura en el futuro: cf. entre otros, B.A. van Groningen, *Le gymnasiarque dans l'Egypte romaine*, París-Groningen, Honoré Champion y Noordhoff, 1924, p. 87-90, y sobre todo, acerca del significado de la expresión, L. Robert, *OMS*, II, p. 194-295.

3. Inmunidades y obligaciones

El peso del ejercicio de estos cargos, como hemos visto, era excesivo. El abuelo de Dion de Prusa se arruinó, al igual que su padre [167]. De hecho, muchas personas intentaron escapar a las magistraturas y a las liturgías, a pesar del amor que pudieran sentir por su ciudad. En este sentido, Dion de Prusa actúa con vigor para rehusar el arcontado [168] y Elio Arístides rechaza sucesivamente ser gran sacerdote del culto imperial en Esmirna (diciembre del 147), recaudador de impuestos (151) e irenarca (152), pretextando en cada ocasión que ni su fortuna ni su salud le permitían hacer frente a esas obligaciones. Otros invocaban su pobreza, como un *nummularius* de Tebas puesto en escena por Apuleyo [169], que se viste con andrajos para escapar a los *munera*.

El recurso a la justicia para que se reconociese la incapacidad financiera de uno era un medio para conseguir la exención. Elio Arístides gana ante los tribunales su proceso del año 147. Pero el proceso podía alargarse y terminar costando más que el cargo que se rechazaba. Es en el momento de la *probolé* (proposición hecha ante el consejo) cuando el ciudadano tenía que intentar evitar el nombramiento. Las actas de una sesión del consejo de Hermópolis Magna (fechadas en el 192) iluminan de una forma muy viva las discusiones que tuvieron lugar en esta ocasión [170]. Un ciudadano propuesto para el cargo de cosmeta de la metrópolis del nomo (que en este punto no difería en nada a una ciudad griega habitual) intenta evitarlo proponiéndose como exegeta; pero plantea sus condiciones para ejercer este cargo: no gastará más de dos talentos por año y no irá a los campos para vigilar las tierras comunales arrendadas. Tras muchos debates se le nombró cosmeta de todos modos porque había demasiados exegetas y, sobre todo, porque nadie podía alcanzar la función suprema (se trata de *timai*) quemando las (costosas) etapas intermedias. La noción de *cursus honorum*, ajena al mundo griego clásico, aparece aquí con claridad.

La mejor garantía en materia de inmunidades era en todo caso el emperador [171], se lograban por pertenecer a una categoría privilegiada o por tener los medios para obtener una inmunidad a título personal. Los recursos ante el emperador se incrementaron durante el siglo II, cosa que ponía a éste último en una posición difícil. En la medida que se preocupaba por la buena gestión de las ciudades el emperador tenía que rehusar lo más posible la concesión de inmunidades, pero como benefactor de

[167] Dion de Prusa, XLVI, 2-3.
[168] Dion de Prusa, XLIX.
[169] Apuleyo, *Metamorfosis*, IV, 9.
[170] *Select. Papyri*, II, nº 241.
[171] Cf. el estudio de L. Neesen, «Die Entwicklung der Leistungen und Ämter (*munera et honores*) in römischen Kaiserreich des zweites bis vierten Jahrhunderts», *Historia*, 30, 1981, p. 216-223 (con referencias) y sobre todo F. Millar, «Empire and City, Augustus to Julian: Obligations, Excuses and Status», *JRS*, 73, 1983, p. 76-96.

sus súbditos debía conceder sus favores a un número de personas lo más amplio posible. La jurisprudencia constante fue en primer lugar no conceder exenciones de los cargos cívicos que les correspondían a los provinciales que adquirían la ciudadanía romana [172]. Esa exención habría privado a las ciudades de la ayuda de los más ricos de sus conciudadanos puesto que a partir del siglo II los notables de Grecia y de Asia Menor eran casi todos ciudadanos romanos. Sin embargo, los senadores estaban exentos de las liturgías (no de las magistraturas), así como los ciudadanos ausentes por servicios al estado, fórmula bastante vaga y que podía englobar a la vez a los miembros del orden senatorial y a los del orden ecuestre, así como a numerosos agentes subalternos de las oficinas de los gobernadores y a los soldados [173]. A partir de Séptimo Severo los veteranos fueron declarados exentos de los *munera* salvo de aquéllos que concernían al patrimonio [174]. En el mismo sentido, los arrendatarios de los ingresos del Estado y de tierras públicas no estaban obligados a cumplimentar liturgías, pues su ruina afectaría las finanzas imperiales [175]. Los suministradores de la anona y algunos marinos también obtuvieron dispensa, pues se quería cuidar a las personas indispensables para el abastecimiento de Roma, preocupación constante de todos los emperadores [176]. Pero para evitar que cualquier propietario de una embarcación, aunque fuese una simple barca en un lago de Anatolia, intentase hacerse pasar por un marino transportista de la annona, hacía falta que el barco tuviese una capacidad mínima [177].

Los emperadores no se conformaron con favorecer a los servidores de la administración romana. Otras categorías pudieron beneficiarse de dispensas. Vespasiano concedió la inmunidad a los médicos, retores y gramáticos empleados por las ciudades, pero los abusos fueron de tal calibre que Antonino Pío limitó el número de exentos por ciudad, según su importancia [178]. También se concedió la inmunidad a los atletas y artistas dionisiacos vencedores en los concursos sagrados, desde época de Marco Antonio, y varios emperadores les añadieron ventajas suplementarias [179]. Muchos otros oficios se beneficiaron también de exenciones más o menos amplias [180]. Finalmente, a veces era posible obtener una exen-

---

[172] Ya es la actitud de Augusto en el tercer edicto de Cirene (*SEG* IX, 8).

[173] Los textos son muy ambiguos: F. Millar, «Empire and City», p. 87-88.

[174] *Digesto*, 50.5.7; acerca de la clasificación de los *munera*, cf. *Digesto*, 50.4.1 y 4.18.

[175] *Digesto*, 50.6.6.10-11.

[176] *Digesto*, 50.6.6.5-6; 50.5.2.3; exención de *munus* por cinco años: 50.4.5; acerca del problema general de los intermediarios, cf. P. Garnsey, «Grain for Rome», en P. Garnsey, K. Hopkins y C.R. Whittaker, *Trade in the Ancient Economy*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1983, p. 118-130, especialmente p. 121-128.

[177] *Digesto*, 50.5.3; 50.6.6 y 9.

[178] *Digesto*, 27.1.6.2 y 8: para una metrópolis, 10 médicos, 5 retores y otros tantos gramáticos, para una capital de *conventus* las cifras eran respectivamente 7 y 4, y para las otras ciudades 5 y 3.

[179] *Digesto*, 27.1.6.13; cf. F. Millar, *The Emperor and the Roman World*, Londres, Duckworth, 1977, p. 456-463.

[180] Cf. una lista en *Digesto*, 50.6.7.

ción por razones de edad o del número de hijos a cargo [181]. A partir de Séptimo Severo los padres de cinco hijos o más recibieron la dispensa de aceptar el cargo de gran sacerdote del culto imperial [182].

Sin la inmunidad el único medio legal para escapar a una liturgía consistía en aceptar la *cessio bonorum*, es decir, abandonar los bienes inmuebles propios al que había propuesto la nominación para el ejercicio de un cargo, pero los primeros ejemplos de este procedimiento no aparecen hasta inicios del siglo III, lo que prueba al menos su rareza con anterioridad [183].

Los emperadores supieron resistirse a esta carrera por las dispensas mejor de lo que deja ver la simple enumeración de las exenciones [184]. Así, éstas se rehusaron a numerosos cuerpos de oficios que las habían demandado (poetas, geómetras, maestros [185], etc.). Además se recuerda en caso necesario que cada cual tenía que satisfacer a la vez las necesidades de su ciudad de origen y las de la ciudad de residencia [186], y que un médico o retor que disfrutaba de inmunidad en su ciudad de trabajo tenía que contribuir a las cargas de su ciudad de nacimiento si era otra [187].

Con excesiva frecuencia había que emplear la presión y el gobernador tenía los medios legales para obligar a todo el mundo a cumplir con sus obligaciones [188]. A partir del siglo I de nuestra era aparecen ejemplos de estas presiones. En Alejandría el campeón antijudío Lampón se vio forzado a sostener los gastos de la gimnasiarquía bajo el reinado de Tiberio [189]. Pero es sobre todo en el siglo II cuando se agravó la situación. Hemos indicado más arriba el caso de Elio Arístides que contestó todas sus nominaciones hasta que consiguió una dispensa definitiva. La documentación egipcia va en el mismo sentido. Si el caso de Lampón es excepcional constatamos, por el contrario, una multiplicación de las nominaciones bajo presión en el siglo II y a comienzos del III. El primer sitologo obligado está atestiguado desde el año 100, el primer cosmeta en el 132, el primer exegeta en el 136, el primer gimnasiarca en el 144, el primer irenarca en el 196, el primer agoranomo en el 200 (o tal vez desde el reinado de Marco Aurelio) [190]. La administración romana se vio obligada a castigar,

---

[181] Exención de los *munera* civiles sólo: *Digesto*, 50.5.2. 1; para los hombres mayores de 70 años: *Digesto*, 50.6.4.

[182] *Digesto*, 50.5.8.pr.

[183] Cf. N. Lewis, *The Compulsory Public Services of Roman Egypt*, Florencia, Gonnelli, 1982, p. 103-109, quien estima que el procedimiento existe desde el año 100; pero los ejemplos que da pertenecen al siglo III (*CPR* V, 5; *POxy.* 1405, 2854, 3105).

[184] F. Millar, «Empire and City», p. 82.

[185] *Digesto*, 50.4.11.4 (denegación de Caracalla).

[186] *CJ*, X, 39,1, respuesta de Caracalla a un hombre de Biblos residente en Beritos; del mismo modo el retor Filiscos de Atenas tiene que pagar en los *heordoi* de Macedonia de los cuales sólo desciende por parte materna: Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, II, 30. En cambio, los estudiantes gozan de un período de inmunidad de diez años en la ciudad donde cursan sus estudios: *CJ*, X, 40.2.

[187] *Digesto*, 27.1.6.9.

[188] *Digesto*, 50.4.9.

[189] Filón, *In Flaccum*, 130, pero la acusación viene de un adversario feroz.

[190] Cf. N. Lewis, *The Compulsory Public Services of the Roman Egypt*, Florencia, Gonnelli, 1982.

pues tanto los habitantes de las metrópolis como los ciudadanos de las ciudades intentaban descargar estas magistraturas-liturgías sobre las espaldas de los aldeanos; Séptimo Severo prohibió formalmente esta práctica tal vez basándose en la jurisprudencia que establecía que sólo se consideraba como habitante de una ciudad a quien disfrutaba de sus ventajas [191].

Una última etapa en la vía de la presión fue la aplicación del principio hereditario a las *archai* y a las *leitourgeiai* [192]. La pertenencia al consejo y, todavía más, a los colegios de magistrados, se hizo hereditaria. En adelante se será curial de padres a hijos[193]. Si una abundante legislación convirtió esto en una norma de derecho en el curso del siglo II, de hecho era una realidad desde hacía mucho tiempo. El constante recuerdo de la beneficencia de los antepasados, los honores y las liturgías acumuladas por ellos, para justificar el comportamiento y los méritos de los evergetas en las inscripciones, había establecido las bases del principio hereditario en las magistraturas desde hacía mucho tiempo [194].

Y sin embargo quedaban ciudadanos voluntarios para asumir estos cargos. No hay que considerar como halagos sin importancia las felicitaciones dirigidas a aquéllos que los aceptaban voluntariamente (*authairetos*) [195] o espontáneamente (*hekousios*) [196]. ¿Pero el hecho era tan raro como para señalarse y merecer elogio? De la enorme documentación relativa al evergetismo no es ésta la impresión que se desprende.

C. El evergetismo

El voluntariado tendía a convertirse en un mérito excepcional, digno de elogio y recompensa. Ahora bien, durante todo el Alto Imperio, la beneficencia voluntaria, el don espontáneo, permaneció como una práctica habitual en las ciudades, aldeas y las más diversas asociaciones. Aunque el evergetismo no sea de ningún modo una invención de época imperial [197], alcanza en esta época su desarrollo más espectacular. Al mismo tiempo que la presión y la obligatoriedad se endurecían, el don gratuito

---

[191] *Digesto*, 50.1.27.1.

[192] El fenómeno aparece a mitad del siglo II para la gimnasiarquía en Egipto: N. Lewis, «The Metropolitan Gymnasiarchy, Heritable and Salable», *ZPE*, 51, 1983, p. 85-91, basándose en *CPR*, VII, 4, fechado en el año 156; el hijo debe responsabilizarse del cargo para el cual su padre fue designado antes de morir.

[193] *Digesto*, 50.2.

[194] La inscripción de Atenas en honor de Tito Flavio Leostenes (*Syll.*^{3}, 869), que menciona las magistraturas y liturgías del personaje honrado así como las de su abuelo, de su padre y de su hermano, ilustra perfectamente el fenómeno, ser magistrado es un asunto de familia.

[195] *IGR*, IV, 1525; III, 933; *IGLS* I, 166.

[196] *POxy.*, 473 (bajo Antonino Pío); *CPR*, VII, 4 (en el año 156, en Soknopaiou Nesos) se limita a autorizar la venta de la gimnasiarquía, si hay compradores.

[197] El libro fundamental para el período helenístico es el de Ph. Gauthier, *Les cités grecques et leurs bienfaiteurs (IV^e -I^{er} siècle av. J.-C.). Contribution à l'histoire des institutions*, París, De Boccard, «*Bulletin de correspondance hellénique*, Suppl. XII», 1985.

pareció más glorioso que nunca. Pero al mismo tiempo el evergetismo formaba parte de un conjunto de obligaciones sociales que lo convirtieron en un verdadero modo de gobierno de las ciudades.

1. Definición

En primer lugar es necesario definir el evergetismo [198]. La etimología es trivial: «hacer el bien» o «actuar bien». El primer sentido apenas va más lejos. Cuando Jenofonte o Demóstenes consideraban que el ciudadano debía ser el evergeta de su ciudad, no le pedían regalos excepcionales, sino una conducta irreprochable y una acción política conforme con los intereses de la ciudad.

Sin embargo, desde pronto, ya durante el siglo IV al menos (carecemos de textos para períodos anteriores), la evergesía consistía en hacer un bien no obligatorio. Ser evergeta es hacer más de lo que está impuesto por las leyes, escritas o no. Así cuando en el siglo VI a. de C. los Alcmeónidas hicieron reconstruir el templo de Apolo en Delfos más bello que lo previsto, con una fachada en mármol de Paros en lugar de la vulgar piedra local, se mostraron como fabulosos evergetas. Todo extranjero que hacía regalos a Atenas, cuando nada le obligaba, era un evergeta; pero el ciudadano que de su bolsillo pagaba una embajada útil para su ciudad se portaba también como evergeta pues renunciaba a utilizar los fondos puestos a su disposición para realizar su misión. En la evergesía hay una noción de gratuidad que opera al mismo tiempo que la idea que el individuo hace más de lo que es la norma.

2. Tradición clásica y helenística

En el transcurso de la época helenística el evergetismo se desarrolló rápidamente al tiempo que se modificaba. Philippe Gauthier acaba de mostrar cómo se produjo un cambio capital hacia la mitad de la época helenística [199]. Hasta el final del siglo III, el evergetismo cívico, cualquiera que sea la naturaleza de las beneficencias que realiza, se desarrolla en el marco de las magistraturas. Antes de recibir su recompensa el evergeta pasa por su rendición de cuentas, como todo magistrado. Con el debilitamiento y posterior hundimiento de los reinos un evergetismo más político tomó el relevo. El socorro material a las ciudades continuaba siendo necesario, incluso más que antes, pero aparece acompañado de intervenciones políticas ante las ciudades vecinas, los estados o los *imperatores* que podían amenazar o proteger la ciudad. El evergeta de este modo tendía a reemplazar a los reyes debilitados [200]. Personaje rico e influyente,

[198] La palabra evergetismo no existe en griego; lo que designamos con un término abstracto los antiguos lo expresaban por el nombre del acto *–euergesia–* y por el de su autor *–euergetes*.

[199] Ph. Gauthier, *Bienfaiteurs*, p. 66-75.

[200] Ph. Gauthier, *Bienfaiteurs*, p. 53-66.

adquiría en su ciudad un poder político de hecho gracias a sus intervenciones. Sobre todo ya no era necesario ocupar un cargo cívico para que la ciudad pudiese aprovecharse de sus beneficencias, cosa que abría a las mujeres, a los extranjeros o a los niños la posibilidad de actuar como benefactores. Entre los que supieron ser embajadores eficaces para su ciudad figuran Teopompo de Mitilene y Demetrio de Gadara que mediaron ante Pompeyo, los retores de Tralles, Laodicea o Tarso ante Antonio y después ante Octavio, el Alejandrino Areios ante Octavio.

El restablecimiento de la paz después de Accio habría podido hacer menos necesarias las misiones diplomáticas de este estilo. En el mismo sentido la vuelta de la prosperidad disminuía el interés de las generosidades principescas de los particulares ricos. Ahora bien, no sólo el evergetismo continúa su desarrollo sino que, más que nunca, se convierte en un medio indispensable para gestionar los asuntos públicos.

3. Los ámbitos del evergetismo

Centenares de textos ilustran el fenómeno del evergetismo durante el Alto Imperio, en todas las provincias orientales, tanto en las ciudades como en las aldeas, pues no se trata sólo de un fenómeno urbano, aun cuando las ciudades fueron las principales beneficiadas. También las asociaciones (de artistas o artesanos), los tiasos, los colegios de jóvenes pueden beneficiarse en las mismas condiciones de la generosidad de los evergetas. Sería enojoso enumerar todos los ejemplos conocidos de evergetismo, pero podemos intentar agruparlos en categorías y conseguir de este modo una visión general de los ámbitos en los que se ejercía.

En el primer rango de las beneficencias otorgadas por los evergetas figuran las intervenciones políticas y diplomáticas. El notable influyente debía formar parte de las embajadas enviadas ante el emperador o el gobernador gracias a las cuales la ciudad podía obtener ventajas y privilegios que aseguraban su primacía sobre las demás[201]. Este aspecto es esencial pues concierne al objetivo principal de la actividad política en todas las ciudades. Ahora bien, la adquisición de nuevos títulos[202] o la salvaguarda de las ventajas logradas[203] precisa el envío de embajadas a la capital provincial y, sobre todo, a Roma. Se asiste a un movimiento

---

[201] Entre centenares de ejemplos, Epaminondas de Akraifiai, embajador de su ciudad y del *koinón* de los beocios ante Caligula y Nerón (*IG* VII, 2711, líneas 38-43), Dion de Prusa ante Nerva y Trajano, pero también notables de Asia Menor (C. Brixhe y R. Hodot, *L'Asie Mineure du nord au sud*, Nancy, Presses universitaires de Nancy, 1988, p. 28, nº 7, varias embajadas de las cuales una en Roma, sin indemnización) y de Siria cuyo epitafio recuerda como título de gloria su embajada a Roma.

[202] Acerca de su importancia, cf. *infra*, p. 202-204.

[203] Un ejemplo: el gran sacerdote del *koinón* de Macedonia, Q. Popilio Pito encabezó una embajada ante Nerva para asegurar la permanencia del título de neocoro en Beroya: J.M.R. MacCormack, «The Nerva Inscription in Beroea», *JRS*, 30, 1940, p. 50.

permanente de delegaciones venidas a Roma a felicitar al príncipe, a solicitar alguna ventaja o a reclamar un arbitraje[204]. Ahora bien, la influencia de un hombre bien considerado por los poderosos, al que el emperador había distinguido por los servicios prestados o por su cultura podía favorecer en muy gran medida el éxito de la empresa. En este sentido cabe mencionar al jurista Pablo de Tiro que había conseguido el título de metrópolis para su ciudad[205], a Dion que había regresado de Roma con la autorización para aumentar el número de los bouleutas de Prusa, a M. Antonio Polemón que aportó a Esmirna una segunda neocoría, la inmunidad fiscal, un nuevo concurso, un centenar de columnas de mármol de las canteras imperiales y otras ventajas[206]. Esta relación personal entre el príncipe y los notables desempeña un papel primordial en el éxito de las embajadas. Si, además, el benefactor asume los gastos de la embajada, incrementa sus méritos. El evergetismo era en este punto a la vez financiero y político, puesto que el evergeta aceptaba poner al servicio de todos el crédito que había conseguido él personalmente gracias a su talento. Este aspecto del evergetismo, a menudo olvidado, no debe subestimarse pues se recuerda con frecuencia en los decretos honoríficos.

Pero es sobre todo el aspecto financiero del evergetismo el que ha retenido la atención, pues ser evergeta es, en primer lugar, gastar los bienes propios sin tasa en favor de la ciudad y los conciudadanos. Ahora bien, el medio más constante para gastar las mayores cantidades posibles fue sin duda la construcción, la reconstrucción o el embellecimiento de los edificios públicos. Las listas establecidas por T.R.S. Broughton únicamente para las provincias asiáticas, Chipre y Cilicia incluidas[207], dan una idea de la importancia del fenómeno. Pocas son las ciudades que no han proporcionado testimonios de este evergetismo edilicio. Todos los tipos de edificios están representados: acueductos[208], pórticos[209], a menudo asociados a tiendas, baños[210], gimnasios[211], puertas monumentales[212],

---

[204] Naturalmente el emperador es el árbitro supremo, especialmente en materia de conflictos fronterizos: F. Millar, *The Emperor and the Roman World*, p. 436-438; acerca de la importancia de estos contactos directos entre las ciudades y el príncipe, *ibid.*, p. 412-420.

[205] *Suda, s.v.* «Paulos».

[206] *IGR* IV, 1431.

[207] T.R.S. Broughton, «Roman Asia», p. 716-733 y sobre todo p. 747-794.

[208] Siempre muy costoso incluso cuando se tiene cuidado en no sobrepasar los creditos asignados; en Ilión, Adriano se habría arruinado si no hubiera sido por Atico: Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, II, 1 (p. 548-549), en Apamea de Siria, cf. J.P. Rey-Coquais, *AAAS*, 23, 1973, p. 39-84.

[209] En Ilión (*SEG* I, 444 y *IGR* IV, 208), en Esmirna (*IGR* IV, 1422), en Cícico (*IGR* IV, 159).

[210] En Ceramos (*IKeramos*, nº 26), en Estratonicea de Caria (*SEG* IV, 263), en Asos (*IGR* IV, 257), en Cumas (*IGR* IV, 1302).

[211] En Efeso, Vedio Antonino construye un gimnasio: *IEphesos*, VI, 2039.

[212] En Efeso en el año 4 a. de C., la puerta sur de la ágora por Mazaios y Mitrídates: *IEphesos*, 3006.

templos[213], anfiteatros[214], teatros[215], odeones[216], estadios[217], ninfeos, fuentes, bibliotecas[218], mercados[219], *bouleteria*[220] por no hablar de las obras de arte necesarias para la decoración de todos estos edificios[221].

Los textos no siempre precisan si los trabajos se desarrollan sobre un edificio de nueva planta, una reconstrucción parcial o un embellecimiento. A veces ocurre que el evergeta se contenta con proporcionar el terreno o, por el contrario, construye sobre un terreno público. También cuando L. Julio Agripa ofrece unas termas con el terreno, en pleno centro de Apamea de Siria, bordeando la calle principal en donde el precio del terreno debía ser alto, ¡no deja de señalarse en el correspondiente decreto honorífico[222]!

Las construcciones reciben el favor de los evergetas por su perennidad, aunque Herodes Atico se entristecía porque la ruina también las alcanzaría inevitablemente algún día: a sus ojos la única obra inmortal sería la de hacer un canal en el istmo de Corinto[223]. No sabemos qué es lo que impidió que Herodes Atico se lanzase a esta empresa ¿La falta de medios financieros? ¿El temor a ver un mar desbordarse sobre el otro[224]? ¿O tal vez, simplemente, el miedo de ser procesado bajo la acusación de lesa majestad si tenía éxito allí en donde Calígula y Nerón habían renunciado a intentarlo? En todo caso, incluso sin semejante empresa, las evergesías edilicias movilizaron los capitales más importantes.

Pero este no era el único dominio en donde se ejercía el evergetismo. Muchos otros campos de actividad se abrían a los voluntarios. En primer lugar figuraban, y eran extremadamente numerosas, las fundaciones de fiestas y concursos dotados de premios más o menos importantes con el

---

[213] En Amastris (*IGR* III, 90), en Pafos (*IGR* III, 962).

[214] En Laodicea de Frigia, en el año 79: *IGR* IV, 845.

[215] En Hierápolis: Dion Casio, 68.27.

[216] Los de Herodes Atico en Atenas y Corinto: Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, II, 1 (p. 551); pero también el de Canata de Siria: *IGR* III, 1235; en donde lo módico de la cantidad (10.000 denarios) deja entender que se trata o bien de una reparación, o bien de una construcción parcial.

[217] El panatenaico ofrecido a Atenas por Herodes Atico: Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, II, 1 (p. 550).

[218] En Cos, en Efeso la de Celsio (*IEphesos*, 5101, 5113), en Atenas las de Pantainos y Adriano.

[219] En Pérgamo, un mercado ofrecido por el padre de Galeno: *Athenische Mitteilungen*, 35, 1910, p. 383, 442; en Korakesión, en la costa sur de Anatolia: *IGR* III, 828.

[220] En Hierápolis (Judeich, *Altertümer von Hieropolis*, Berlín, 1898, p. 72, nº 9); en Sanaos (W. Ramsay, *Cities and Bishoprics of Phrygia*, I, Oxford, 1895, p. 233).

[221] Cf. la descripción de los grupos de esculturas que adornaban las termas ofrecidas por L. Iulio Agrippa en Apamea de Siria: J.P. Rey-Coquais, *AAAS*, 23, 1973, p. 39-84.

[222] J.P. Rey-Coquais, *AAAS*, 23, 1973, p. 39-84.

[223] Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, II, 1.

[224] Los Antiguos pensaban que los mares no estaban todos al mismo nivel y que hacerlos comunicar entre sí era peligroso; esto explica los temores de Plinio acerca del canal que quería hacer construir en Nicomedia: cf. F.G. Moore, «Three Canal Projects, Roman and Byzantine», *AJA*, 54, 1950, p. 97-111.

fin de atraer a los atletas afamados[225]. Con frecuencia se trata de nuevos concursos[226], pero en ocasiones el evergeta restaura una antigua fiesta caída en el olvido[227]. Es evidente que el evergeta, que casi siempre desempeña la agonotesía de la fiesta, paga los banquetes, los espectáculos[228], los premios de los vencedores y todo lo demás, para todos los participantes: Epaminondas de Akrafiai hace que se beneficien también «los forasteros que viven bajo la tienda y que contribuyen al brillo de la fiesta».

También puede tratarse de distribuciones de dinero para todos los ciudadanos[229], o sólo para los bouleutas[230], o para todos los habitantes[231] y gente de paso. A menudo el donativo varía en función del rango de los beneficiarios. Un evergeta anónimo de Xantos dona un *aureus* (25 denarios) a los bouleutas y a los miembros de la *gerousia*, pero sólo 10 denarios a los simples ciudadanos[232]. También las distribuciones de Menodora siguen una pensada jerarquía: hace distribuir 83 dracmas a los bouleutas, 80 a los miembros de la *gerousia*, 77 a los ecclesiastes, 3 a las mujeres de todos los anteriores, 9 a los ciudadanos ordinarios y 3 a los *vindictarii* (categoría de libertos), a los libertos y a los *paroikoi*[233]. Una fundación de Rodas establece la atribución de 24 denarios a los bouleutas y 12 a los ciudadanos restantes[234]. Todas estas distribuciones aparecen cuidadosamente jerarquizadas, lo que no deja de tener importancia para la interpretación que de ellas se puede hacer.

---

[225] Cf. por ejemplo en Afrodisias: cf. J. Reynolds, *Aphrodisias and Rome*, p. 189-195, nº 57; lista impresionante de las fiestas creadas y financiadas de esta forma en Termesos de Pisidia: T.R.S. Broughton, «Roman Asia», p. 787., la mayor parte de ellas atestiguadas a finales del siglo II y a principios del siglo III.

[226] La lista queda por establecer, pero sería seguramente impresionante y se alarga casi cada año; como ejemplo, en ciudades muy diferentes, se puede señalar la fundación de las *Demostheneia* en Oinoanda de Licia en el año 124 por C. Julio Demóstenes (M. Wörrle, *Stadt und Fest*, Munich, C.H. Beck, 1988), y los concursos en honor de la *Tyche* de la ciudad en Atenas hacia finales del siglo II o principios del siglo III (S. Dow, «Athletic *agones* in Roman Athens Honoring *Tykhe Poleos*», *AJPh*, 100, 1979, p. 31-44).

[227] En Akraifiai, restauración de las *Ptoia* por Epaminondas: *IG* VII, 2712; cf. J.H. Oliver, «Epaminondas of Akraiphia», *GRBS*, 1971, p. 225-236; otro ejemplo, L. Robert, *Hellenica*, VII, p. 35-36.

[228] Regalo de un único espectáculo en Estratonicea de Caria: L. Robert, *Etudes anatoliennes*, p. 528.

[229] En Estratonicea, G. Deschamps y G. Cousin, «Inscriptions du temple de Zeus Panamaros», *BCH*, 11, 1887, p. 379; pero el texto es ambiguo; el donante a entregado 10.000 denarios para el *sitonión*: ¿ se ha distribuido la cantidad entre los ciudadanos o se ha ingresado en la caja pública para la compra de trigo?

[230] En Filadelfia de Asia: J. Keil y A. von Premerstein, «Bericht über eine Reise in Lydien», *Denkschriften der kais. Ak. Wien*, 52, 2, 1908, p. 32; para la *boule* y la *gerousia*, *IGR* IV, 1629.

[231] En Silión de Panfilia: *IGR* III, 801.

[232] Cf. A. Balland, *Fouilles de Xanthos*, VII, p. 185-186, nº 67.

[233] *IGR* III, 801.

[234] *IGR* IV, 1127.

Uno de los modos habituales de alimentar al pueblo consistía en ofrecer banquetes públicos con ocasión de fiestas [235]. Pero se procede ocasionalmente a distribuciones de trigo [236], de alimentos diversos [237] o de dinero para que el pueblo compre los alimentos. El evergeta también puede comprar el trigo por sí mismo [238] o crear una fundación para que lo compre [239], organizar ventas a precios bajos [240] o incluso limitarse a adelantar el dinero necesario [241].

El suministro de aceite para los gimnasios era la primera manifestación de evergetismo de los gimnasiarcas que podían quedar mejor dando aceite perfumado [242] o haciendo vaporizar perfumes sobre los ciudadanos [243]. Pero la *elaiothesia* no es toda la gimnasiarquía y puede aparecer diferenciada [244]. Por otro lado hay gimnasiarcas que se comprometen a perpetuidad fundando una gimnasiarquía alimentada por una fundación [245].

El evergeta podía proceder a acuñaciones monetarias pagadas de su bolsillo, sin duda suministrando el metal y el salario de los obreros. Conocemos un ejemplo en Esmirna [246], así como en varias pequeñas ciudades frigias: Ália [247], Bruzos [248], Eumeneia [249], Siblia [250], Lounda de los Hirgaleanos [251], Coloses [252]. En Quíos, cuando se eligió magistrado a

---

[235] Cf. los innumerables banquetes ofrecidos por Epaminondas durante la restauración de las *Ptoia*: *IG* VII, 2712; cf. también los banquetes ofrecidos por los grandes sacerdotes de Galacia durante las *Sebasteia* provinciales: D. Krencker y M. Schede, *Der Tempel im Ankara*, Berlín-Leipzig, W. De Gruyter, 1936, p. 52-54.

[236] En Sardes (W.H. Buckler y D.M. Robinson, *Sardes* VII, 1, Leiden, Brill, 1932, p. 63, nº 47), L. Julio Libaniano hace distribuir un *modius* por cabeza hacia el año 150.

[237] Vino en Estratonicea de Caria: G. Deschamps y G. Cousin, «Inscriptions du temple de Zeus Panamaros», *BCH*, 11, 1887, p. 380, líneas 17-19.

[238] La compra directa de trigo por el evergeta parece bastante excepcional; es quizás el caso en Estratonicea: Ch. Diehl y G. Cousin, «Inscriptions de Lagina», *BCH*, 11, 1887, p. 31-32, y J. Hatzfeld, «Inscriptions de Lagina en Carie», *BCH*, 44, 1920, p. 93-94.

[239] En Nacoleia, un liberto imperial, P. Aelio Onesimo, crea una fundación de 200.000 sestercios (50.000 denarios) para comprar trigo durante tres años: *CIL* III, 6998 y 13652 (Dessau 7196) = *MAMA*, V, 202. Fundación del mismo tipo en Estratonicea de Caria: L. Robert, *Etudes anatoliennes*, p. 548. Los ejemplos son muy numerosos.

[240] Cf. *supra*, p. 138 y n. 68.

[241] En Perge (*IGR* III, 796) y en Tralles (*CIG* 2927); cf. un inventario de los *sitonia* por J.H.M. Strubbe, «The Sitonia in the Cities of Asia Minor under the Principate, I», *Epigr. Anat.*, 10, 1987, p. 45-82.

[242] En Akraifiai: *IG* VII, 2712, línea 10.

[243] En Ancira, cf. D. Krencher y M. Schede, *Der Tempel im Ankara*, p. 52-54; en Gerasa de Arabia, C.B. Welles, en C.H. Kraeling, *Gerasa*, New Haven, American School of Oriental Research, 1938, p. 375, nº 4.

[244] J. y L. Robert, *Bull. épigr.*, 1968, 450.

[245] Algunos ejemplos, entre otros muchos, en Efeso (*Forschungen in Ephesos*, III, 66), en Afrodisias (*CIG* 2777), en Heraclea de la Salbace (J.R.S. Sterrett, *PAS*, 2, 1883-1884, p. 18).

[246] *BMC Ionia*, p. 277-278, 307.

[247] *BMC Phrygia*, p. XXVII, bajo Faustino II.

[248] *BMC Phrygia*, p. XLII, bajo Séptimo Severo.

[249] *BMC Phrygia*, p. LXII, bajo Domiciano.

[250] *BMC Phrygia*, p. XCIV, bajo Caracalla.

[251] *BMC Phrygia*, p. LXXII; *IGR* IV, 769.

[252] *BMC Phrygia*, p. XLIX.

Antíoco IV de Comagena, éste ofreció 15 talentos de plata[253] y se acuñaron monedas marcadas «donativo del rey Antíoco»[254].

El mantenimiento de un maestro de escuela para instruir a los niños, adolescentes y chicas es más raro, pero se encuentra en Xantos de Licia[255] así como en Silión de Panfilia[256]. A veces se proporcionan gratuitamente esclavos públicos a las ciudades, para que realicen tareas de funcionarios subalternos o de policía.

Esta enumeración dista de ser exhaustiva y basta con leer las donaciones de Opramoas de Rodiápolis y del benefactor anónimo de Xantos[257] para convencerse de que todo, en la vida de una comunidad, puede ser ocasión de evergetismo: el pago de la dote de chicas pobres, el enterramiento de ciudadanos humildes, o simplemente la derogación de las deudas que la ciudad había contraído para con el benefactor[258]. En Laertes, en Cilicia Traquea, ¡un benefactor compra de por vida los derechos de pasaje de un río para que sus conciudadanos puedan atravesarlo gratuitamente[259]! No obstante las construcciones, las fiestas y los concursos, las distribuciones gratuitas y los donativos para la compra de trigo fueron las manifestaciones de evergetismo más corrientes y más buscadas.

4. Costes y medios de las evergesías

Los donativos de los evergetas ascendían a unos centenares[260] o *millares de denarios*[261] a varios millones. Nos sorprendemos por la importancia de las cantidades distribuidas por algunos. Pase aún que los emperadores puedan asignar varios millones de sestercios a una ciudad, aunque Adriano se espanta por tener que desembolsar más de 3 millones de dracmas para las traídas de agua de Ilión. Pero en ocasiones los particulares hicieron otro tanto: en Ilión, precisamente, Atico, el padre de Herodes, alivia el tesoro imperial añadiendo 4 millones de dracmas a los

---

[253] *IGR* IV, 954; puede difícilmente pasar por el pago de una *summa honoraria*.

[254] J. Mavrogordato, *NC*, 1917, p. 227-228; es difícil no comparar los dos hechos aunque las monedas de Quíos estén mal datadas: C. Howgego, *Greek Imperial Countermarks*, Londres, Numismatic Society, 1982, p. 86.

[255] Cf. A. Balland, *Fouilles de Xanthos*, VII, p. 185-186, nº 67, líneas 24-29.

[256] *IGR* III, 800 y 801.

[257] Cf. *infra* p. 163, n. 263.

[258] Los préstamos de dinero están muy mal documentados en el Imperio, pero no se pueden poner en duda: cf. L. Migeotte, *L'emprunt public dans les cités grecques*, Quebec, Ed. du Sphinx, 1984, p. 314-315, 338-339.

[259] L. Robert, *Documents de l'Asie Mineure méridionale*, Ginebra-París, Droz-Minard, 1966, p. 44-52.

[260] Me pregunto cuánto costaba el aceite que un evergeta de Ataleia se comprometió, por testamento, a suministrar cada año, el 27 del mes Xanticos, entre la primera y la quinta hora: B. Laum, *Stiftungen in der griechischen und römischen Antike*, Leipzig-Berlín, Teubner, 1914, II, nº 72.

[261] En Tlos, en Licia, los donativos para la reconstrucción del teatro, a finales del siglo I a. de C., se escalonan de 12 a 100 dracmas, excepto un donativo de 3.000 del sacerdote de Dionisio: *TAM* II,2, 550-551.

tres suministrados por Adriano[262]. Opramoas de Rodiápolis y el anónimo de Xantos[263] gastaron entre los dos al menos 7 millones de sestercios (1,75 milones de denarios) en Licia, cifra que no tiene en cuenta algunas de sus generosidades que no podemos cifrar; además, nada prueba que conozcamos la lista completa de sus donativos. Antes del reciente descubrimiento de las dos inscripciones de Xantos sólo teníamos atestiguado un gasto de 0,6 millones de sestercios del bolsillo de Opramoas. Las dos nuevas inscripciones añaden de golpe más de un millón de denarios a la cifra anterior, ¡en el caso de que en las dos inscripciones se trate del mismo evergeta! El panfilio Tiberio Claudio Erimneo, de Aspendos, gasta 2 millones de denarios para la construcción de un acueducto en su ciudad, lo que en al actualidad representa el mayor gasto conocido para una sola operación de evergetismo[264], pero ignoramos cuánto gastó Servio Sulpicio Pancles Veraniano por regalar a Salamina de Chipre un teatro, un anfiteatro y unas termas en tiempo de los Flavios[265]. Podríamos multiplicar los ejemplos de donaciones superiores a los 100.000 denarios: Menodora de Silión gasta más de 300.000 denarios en *alimenta*, Q. Veranio Filagro pone 400.000 dracmas rodias, 250.000 denarios, a disposición de Cibira para fundar una gimnasiarquía perpetua[266], un particular gasta 550.000 denarios en distribuciones de trigo en Filadelfia de Lidia[267], en Efeso, Flavio Damiano ofrece 201.006 medimnos de trigo, mantiene el ejército que regresa de la guerra pártica y devuelve a la ciudad 127.816 dracmas tras haber gestionado el secretariado del pueblo[268], y en la misma ciudad Aurelio Varano, a inicios del siglo III, ofrece de su bolsillo un banquete para más de 40.000 personas[269]. ¿Cómo encontrar tanto dinero?

En algunos casos el evergeta gasta efectivamente fuertes sumas en dinero amonedado (compra de trigo, salarios de arquitectos, albañiles, carpinteros y otros obreros de la construcción), cosa que debía plantear serios problemas de liquidez. Pero muchos de esos donativos se hacen bajo la forma de fundaciones. El procedimiento era que el evergeta entregaba a la ciudad, en vida o por testamento, un capital del que sólo se empleaban los intereses para reali-

---

[262] Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, II, 1 (p. 548).

[263] A. Balland, *Fouilles de Xanthos*, VII, p. 174-224, nº 66-67 ha publicado dos inscripciones que atribuye a Opramoas; esto es cierto para la primera (nº 66), pero J.J. Coulton, «Opramoas and the Anonymous Benefactor», *JRS*, 77, 1987, p. 171-178, ha puesto en duda el hecho que los donativos del nº 67 procedan de Opramoas (la parte superior del texto está rota y el nombre del evergeta está perdido).

[264] *IGR* III, 804.

[265] T.B. Mitford y I. Nicolau, *Inscriptions from Salamis*, Nicosia, Department of Antiquities, Republic of Cyprus, 1974, p. 114-116 y 131-153; ver ahora la documentación completa en J. Pouilloux, P. Roesch y J. Marcillat-Jaubert, *Salamine de Chypre*, XIII: *Testimonia Salaminia*, 2: *Corpus épigraphique*, París, De Boccard, 1987, nº 106 a 122.

[266] *IGR* IV, 915.

[267] *IGR* IV, 1632.

[268] *IEphesos*, 3080.

[269] *IEphesos*, 951.

zar la evergesía[270]. Puede tratarse de un capital en dinero, pero también de una donación de tierras. La tasa normal de interés del dinero es del 8 ó 9% en Asia y la tierra aporta en torno al 5%, a veces un poco más, de acuerdo con lo que podemos calcular a partir de diversos textos[271].

Este sistema de fundaciones estuvo extraordinariamente difundido, pues permitía limitar la amplitud de los movimientos de capitales (en el caso de una tierra) y resolvía delicados problemas de tesorería para los evergetas. Sabemos que una parte de su fortuna provenía del préstamo con intereses[272]: al instituir como capital de una fundación las sumas debidas por una ciudad, cuyos intereses servirían para financiar alguna evergesía, el benefactor se atraía la simpatía de todos sin deshacerse de un capital que tenía pocas posibilidades de recuperar efectivamente a poco que la ciudad estuviese profundamente endeudada.

Las fundaciones también presentaban la ventaja de asegurar la permanencia de las evergesías por el propio interés de los beneficiarios y a mayor gloria de los benefactores. Habría sido políticamente peligroso crear instituciones de caridad o ayuda mutua (como los *alimenta*, las dotes o incluso una gimnasiarquía perpetua)[273] es decir obras socialmente indispensables, sin tener los medios para asegurar su permanencia: la ciudad tendría que hacerse cargo de esas instituciones si no quería suscitar la agitación popular, cosa que para los notables y la administración romana era su principal fuente de temor[274]. Ahora bien, en la mayor parte de los casos, la ciudad no tenía medios y era la fundación quien los proporcionaba.

5. Beneficiarios de las evergesías

Si las comunidades cívicas o aldeanas en tanto que tales son las beneficiarias habituales de las evergesías, puede ocurrir que un grupo más restringido o más amplio sea su destinatario. Así pueden recibir evergesías

---

[270] Acerca de las fundaciones el libro de B. Laum, *Stiftungen in der griechischen und römischen Antike*, Leipzig-Berlín, Teubner, 1914, sigue siendo esencial a pesar del incremento considerable de la documentación. Un ejemplo reciente y apasionante por su precisión en Oinoanda de Caria: M. Wörrle, *Stadt und Fest im kaiserzeitlichen Kleinasien*, Munich, C.H. Beck, «*Vestigia*, 39», 1988, enteramente dedicado a la fundación por parte de C. Julio Demostenes de un concurso dramático y musical.

[271] Es lo que se puede calcular por ejemplo para la fundación de Flavio Lisímaco en Afrodisias: cf. J. Reynolds, *Aphrodisias and Rome*, p. 185-189, nº 57.

[272] Cf. *infra*, p. 181.

[273] Una gimnasiarquía perpetua consiste en crear un fondo de financiación permanente de aceite del gimnasio; se conocen numerosos ejemplos de ello, entre los cuales el más famoso es el de Adriano en Atenas.

[274] Se comprende que las autoridades hayan a menudo tenido cuidado de garantizar el respeto de las fundaciones: cf. los ejemplos reunidos por J.H. Oliver, «The Ruling Power», *Trans. Amer. Philos. Soc.*, 43, 1953, p. 963-980; añadir, entre otros, K.J. Rigsby, «An Imperial Letter at Barbura», *AJph*, 100, 1979, p. 401-4-7, y M. Wörrle, *Stadt und Fest*, líneas 1-6 del texto.

los *neoi*[275], un tiaso, una tribu, un deme, los bouleutas, la *gerousia*[276], un consejo federal[277], un colegio de sacerdotes o de magistrados, cualquier tipo de asociación o corporación[278]. A veces, por el contrario, las beneficencias inundan toda la ciudad, incluidos los trabajadores dependientes de los campos[279], los libertos[280], los extranjeros e incluso los esclavos[281]. Opramoas no temía que se beneficiasen de su generosidad todas las ciudades de Licia, por intermedio de los bouleutas federales (*koinobouleutai*) y del santuario federal licio. Conocemos también las sumas concedidas exclusivamente a los tecnites dionisíacos, es decir, a los artistas agrupados, a través de todo el mundo romano, en las asociaciones comunes.

Paul Veyne pretende distinguir entre las evergesías «cívicas» y las restantes, las que se dirigen a los subgrupos de la ciudad o a los grupos que la sobrepasan[282]. Ningún documento antiguo invita a establecer semejante distinción y tanto los evergetas como los beneficiarios no manifestaron ninguna diferencia entre unas y otras.

6. Los evergetas

¿Quiénes son los evergetas? Riqueza y evergetismo van a la par, pero hay grados tanto en el evergetismo como en la generosidad. El primer evergeta fue siempre el príncipe que recurría con generosidad a sus propios bienes para hacer evergesías dignas de él. Es difícil distinguir entre lo que es propio de una buena administración, de una necesidad política y del evergetismo: ¡condonar el tributo a una ciudad arruinada por un terremoto es a la vez clarividencia política y evergetismo! Cualquier regalo de este tipo se puede considerar como una evergesía porque el príncipe es el propietario del tesoro[283]. Pero, sin considerar este caso extremo y en definitiva bastante raro, hay que destacar que el emperador se comporta frecuentemente como un evergeta privado y da testimonio de su benevolencia hacia las ciudades financiando de su propio bolsillo trabajos de inte-

---

[275] En Cumas, Vaccio Labeo hace reconstruir el baño de los *neoi*: *IGR* IV, 1302.

[276] Pórtico de la *gerousia* en Teos: *IGR* IV, 1572.

[277] Opraomas distribuye dinero a los bouleutas federales de Licia: A. Balland, *Fouilles de Xanthos*, VII, p. 174-175, nº 66.

[278] *IGR* IV, 1429.

[279] Los *paroikoi* de Sillión de Panfilia: *IGR* III, 801.

[280] Id.

[281] Epaminondas agasajaba también a los esclavos varones adultos: *IG* VII, 2712, líneas 70-72; así como el sacerdote y la sacerdotisa de Hécate en Lagina dan de comer a todos los que vienen a la fiesta y dan un viático a los que no se pueden quedar: G. Deschamps y G. Cousin, «Inscriptions du temple de Zeus Panamaros», *BCH*, 11, 1887, p. 380, líneas 8-9 y p. 385, líneas 20-22.

[282] P. Veyne, *Le pain et le cirque*, París, Ed. du Seuil, «Univers historique», 1976, p. 232, 241-242.

[283] Sin embargo, se suele hacer una distinción entre la caja privada del emperador y el fisco imperial, por lo menos hasta la mitad del siglo III: F. Millar, *The Emperor and the Roman World*, p. 189-190, 199.

rés general o juegos[284]. En este sentido Vespasiano financió la construcción de una *aulé* en Cícico[285], Domiciano restauró el templo de Apolo en Delfos, Adriano multiplicó las construcciones en Atenas (biblioteca, gimnasio –con una gimnasiarquía perpetua financiada por una fundación– acueducto y depósito del Licabeto)[286], en Ilión (traída de aguas)[287] y en muchísimas ciudades más: un acueducto en Apolonia del Rindaco[288], un santuario a Perséfone en Cícico[289], un mercado, un templo y un gimnasio en Esmirna (con un gasto de 1 millón de dracmas)[290], el dragado del puerto de Efeso[291]. La tradición de estas acciones se remonta a los *imperatores* (Pompeyo, César, Antonio) y a Augusto. Los seísmos proporcionan una excelente ocasión para manifestar benevolencia y practicar el evergetismo: Augusto multiplicó los donativos a las ciudades destruidas (Tralles, Laodicea de Frigia, Tiatira, Quíos, Pafos, Samos) y Tiberio no sólo condonó el tributo, sino que contribuyó con sus propios bienes a la reconstrucción de doce ciudades destruidas por el temblor de tierra del 17 d. de C.[292].

La familia imperial no estaba al margen, secundaba la acción del príncipe. Marco Vispanio Agripa, yerno de Augusto, hizo construir un odeón en el ágora de Atenas[293]. En el mismo sentido los príncipes clientes se mostraron constantemente como evergetas activos. Podríamos mencionar los donativos concedidos a las ciudades de sus estados, pero en este punto nos encontramos con el dilema evocado más arriba: ¿se trata de evergetismo o de buena administración? Por el contrario la cuestión no se plantea cuando consideramos las beneficencias realizadas fuera de sus reinos. Así los herodianos multiplicaron las más suntuosas evergesías en las ciudades de Fenicia, de Siria, de Asia y de Grecia. La lista que nos proporciona Flavio Josefo a propósito de Herodes el Grande es impresionante[294]: un gimnasio en Trípolis y en Tolemais, un gimnasio y un teatro en Damasco, las murallas de Biblos, exedras, pórticos, templos y plazas públicas en Beritos y en Tiro, un teatro en Sidón, un acueducto en Laodicea del Mar, termas y una fuente en Ascalón, una gimna-

---

[284] Nos limitaremos a dar algunos ejemplos representativos; cf. una lista bastante detallada por S. Mitchell, «Imperial Building in the Eastern Roman Provinces», *HSCP*, 91, 1987, p. 333-365.

[285] J. Keil, *Hermes*, 32, 1897, p. 502.

[286] Cf. el detalle en M. Le Glay, *Villes, temples et sanctuaires de l'Orient romain*, París, SEDES-CDU, 1986, p. 94-102.

[287] Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, II, 1 (p. 548).

[288] *IGR* IV, 121.

[289] Inacabado, Elio Arístides, XXVII, 22; XXXI, 11; Fronto, I,2; Dion Casio, 70.4; Malalas, XI.2; *Anth. Pal.*, IX, 65.

[290] Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, I, 25 (p. 531).

[291] *Syll.*^{3}, 839 = *IEphesos*, 274.

[292] Cf. S. Mitchell, «Imperial Building in the Eastern Roman Provinces», *HSCP*, 91, 1987, p. 349-352; F. Millar, *The Emperor and the Roman World*, p. 420-434.

[293] H.A. Thompson, «The Odeion in the Athenian Agora», *Hesperia*, 19, 1950, p. 31-141.

[294] Fl. Josefo, *BJ*, I, 422-428.

siarquía perpetua en Cos, dinero para la construcción de barcos y un santuario de Apolo en Rodas, sin contar diversos regalos a Samos, a los licios y a otras muchas ciudades. Esta tradición de evergetismo panhelénico fue continuada por Agripa I y Agripa II[295], así como por la mayoría de los reyes de Oriente: Roimetalkes III y los reyes de Comagena en Atenas, Antonia Trifaina y sus hijos en Cícico[296].

Por el contrario, los funcionarios romanos intervinieron muy poco: gobernadores, procuradores, cuestores actuaron raramente como evergetas, quizás porque tenían los medios para ayudar a las ciudades merced a su administración y sobre todo porque un regalo podía interpretarse como un favor excesivo y una injusticia con respecto a las restantes ciudades. Además las ciudades habían perdido el derecho de votar decretos honoríficos para los gobernadores, pero ocurre que no podía haber evergetismo sin reconocimiento público. Así pues, es bastante raro que un gobernador actúe como un benefactor en la provincia a su cargo; sin embargo conocemos el caso de un legado de Galacia que actúa como patrono de la colonia de Antioquía de Pisidia[297], ciudad situada bajo su jurisdicción[298].

Los evergetas más numerosos fueron los simples ciudadanos y los extranjeros residentes o de paso. Todos los ricos o, más exactamente, todos aquellos que se consideraban como más ricos que los demás eran evergetas potenciales. Podemos distinguir entre todos los evergetas potenciales a los notables distinguidos que ejercían un oficio lucrativo: atletas, artistas, retores, médicos. Sin ser siempre muy ricos, estos hombres disfrutaban ciertamente de una posición acomodada y hacían donativos de acuerdo con sus posibilidades. Algunos podían alcanzar una fortuna de alto nivel a poco que el favor imperial añadiese algo a lo que conseguían sólo con su talento. Así, Dion de Prusa, arruinado y cargado de deudas a la muerte de su padre, apareció rápidamente en su ciudad como un rico terrateniente y un notable.

Pero el grupo más numeroso era sin duda el de los terratenientes que no siempre se distinguían del primero: Herodes Atico, Dion de Prusa, Loliano de Efeso, Escopelano de Clazomenas fueron a la vez retores y grandes propietarios. Desgraciadamente conocemos muy mal los orígenes y la composición de las fortunas de los evergetas. La historia del tesoro encontrado milagrosamente por Atico no explica nada[299] y, sobre todo, no explica cómo el padre y después su hijo consiguieron reconstituir su fortuna en proporción con sus extraordinarios gastos. Apenas

---

[295] Fl. Josefo, *AJ*, XIX, 335-337 (Agripa I) y XX, 211-212 (Agripa II).

[296] *IGR* IV, 144 y 145.

[297] G. Charles-Picard y J. Rougé, *Textes et documents relatifs à la vie économique et sociale dans l'Empire romain*, París, SEDES-CDU, 1969, p. 130-131, nº XXXVIII.

[298] Ni que decir tiene que los que hicieron su carrera y su fortuna en la administración o en el ejército romanos se portaron a menudo como evergetas en sus respectivas ciudades; pero entonces actuaban como ciudadanos y no como administradores o soldados.

[299] Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, II, 1, (p. 547-548).

entrevemos que la propiedad de la tierra tenía que ser esencial. Así Opramoas distribuía tierras o las utilizaba para las fundaciones; L. Julio Agripa descendía de un tetrarca que debía poseer vastos dominios en la región de Apamea del Orontes; Herodes Atico poseía tierras en el Atica, Corinto y varios puntos del Peloponeso. Pero el misterio es total cuando queremos saber cómo conseguían disponer de las cantidades de dinero que necesitaban. Sin embargo, es casi seguro que muchos de ellos, como todos los ricos, eran también prestamistas. El hecho está atestiguado para Dion de Prusa[300] y para Atico[301]. Volveremos sobre este punto al estudiar la economía urbana.

Hay que destacar que en Grecia y en Asia Menor los evergetas eran sobre todo ciudadanos romanos, a veces caballeros o senadores. Este estatuto sólo era propio, dejando aparte a los soldados y a los veteranos, de las familias ricas desde hacía mucho tiempo, bien vistas por la administración romana y desempeñando desde hacía generaciones el papel de notables locales o provinciales. Pero éste no era siempre el caso. Opramoas de Rodiápolis, uno de los más fastuosos de todos los evergetas conocidos, todavía no era ciudadano romano un siglo después de la anexión de Licia (sin embargo dos de sus nietos fueron senadores).

Para terminar debemos recordar que el evergetismo no es sólo un asunto de gente muy rica. Cualquiera que sea más rico que los otros puede aparecer como evergeta. Así, en las aldeas de Siria, vemos a soldados, a veteranos, a aldeanos de cierta fortuna actuando como evergetas. Incluso si las sumas en juego no son considerables el fenómeno es básicamente idéntico al que observamos en las mayores ciudades de Asia Menor.

7. Funciones del evergetismo

La frecuencia del fenómeno evergético nos obliga a interrogarnos sobre su función. ¿Para qué sirve el evergetismo? ¿A quién sirve? ¿Cuál es su papel en la ciudad? Por otra parte es necesario distinguir varias cuestiones que no son todas ellas de la misma naturaleza: ¿por qué aceptan pagar los evergetas? ¿cuál es la utilidad social del evergetismo, caso de que la tenga? ¿cuál es su papel económico, caso de que lo tenga? Comenzando por este último aspecto eliminaremos las soluciones falsas a las cuestiones planteadas.

a. Evergetismo y economía

Hemos visto más arriba que el evergetismo ponía en juego sumas a veces considerables y, por lo menos importantes en muchos casos. Ahora

[300] Dion de Prusa, XLVI, 8.

[301] Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, II, 1, (p. 549): cuando murió su padre, Herodes hizo que sus muchísimos deudores devolviesen a la fuerza lo debido.

bien, los gastos del evergetismo son raramente inversiones productivas, destinadas a crear nuevas riquezas. Se trata esencialmente de embellecer las ciudades, de modernizarlas, de hacer más agradable el marco de vida[302], por ejemplo cubriendo las alcantarillas[303] o construyendo traídas de aguas. Incluso cuando el benefactor prepara un mercado o draga un puerto, podemos dudar de que su intención sea la de favorecer el desarrollo económico de su ciudad. En realidad, el evergeta crea muchas riquezas, o al menos mejora las condiciones necesarias para que esas riquezas existan, pero esto sólo es una consecuencia involuntaria de su comportamiento evergético. Para el benefactor se trata de una fundación entre otras: el mercado, el puerto más seguro y mejor equipado, las tiendas representan el capital cuyos ingresos irán a la ciudad para realizar las voluntades del donante. Este constituye en cierto modo una renta en beneficio de la ciudad, pero nunca percibimos entre los donantes la preocupación por atraer mercaderes, por desarrollar el comercio o la artesanía, por mejorar los rendimientos de la agricultura, como un fin en sí. Es cierto que es difícil y tal vez artificial disociar con demasiada fuerza los dos aspectos, pues no podemos prejuzgar las intenciones profundas de los benefactores. Pero la ausencia de toda idea «económica» tanto en los textos literarios como en los decretos en favor de los evergetas autoriza a pensar que la primera preocupación no era de orden económico, cualesquiera que fuesen por lo demás los efectos de las evergesías sobre la economía de la ciudad.

En todo caso, es forzoso constatar que algunos grandes trabajos que habrían podido tener efectos económicos no se culminaron o ni tan siquiera se iniciaron aun cuando algunos veían su interés. Se puede citar la construcción de un canal por el istmo de Corinto, otro canal en Nicomedia para favorecer la exportación de los mármoles frigios de los que la ciudad era el principal mercado. Por el contrario abundan los monumentos destinados a espectáculos, ocio o comodidad general (ninfeos, fuentes), aunque ninguno ofrecía unas ventajas económicas directas.

Esto no significa que las evergesías no tengan ningún efecto económico, todo lo contrario. Por ejemplo, la fundación de un concurso atrae a gente, forasteros y espectadores que sirven de fuente de recursos a la ciudad. Los grandes trabajos edilicios proporcionan trabajo a los artesanos y, dependiendo de la naturaleza de los edificios, pueden permitir el desarrollo del comercio y de la artesanía. Pero quedamos sorprendidos por la amplitud de las construcciones destinadas al ocio o al bienestar. Tal como ha puesto de relieve Pierre Gros[304], el evergetismo contribuye a

---

[302] Dion de Prusa, XL, 8-9 evoca las cabañas deterioradas que afean el centro de la ciudad.

[303] Plinio, *Cartas*, X, 98.

[304] Pierre Gros, «»Modèle urbain» et gaspillage des ressources dans les programmes edilitaires des villes de Bithynie au début du IIe siècle ap. J.C.», *Actes du colloque L'Origine des richesses dépensées dans la ville antique,* Aix-en-Provence, Publ. Université de Provence, 1985, p. 69-85.

petrificar, en su sentido más fuerte, una parte importante de las riquezas existentes en las ciudades. Plinio insiste en el considerable esfuerzo que representan los programas de construcciones públicas de las ciudades de Bitinia[305] y en su inutilidad. Dejando aparte a quienes se aprovechan de esos trabajos para enriquecerse fraudulentamente, es difícil creer que los salarios pagados contribuyan de modo importante al desarrollo económico; por el contrario, Plinio pone el acento en que el coste exorbitante de los trabajos proviene de la compra y del transporte de los materiales.

Así pues los efectos económicos del evergetismo son limitados y jamás se buscaron por sí mismos. El evergetismo no fue un medio para promover la inversión productiva y, si por casualidad lo hizo, éste no era su objetivo. En todo caso, parece que nunca un evergeta consiguió un provecho económico de sus beneficencias.

b. Función social del evergetismo

El pueblo espera de los evergetas que realicen cierto número de beneficencias de naturaleza variable. El evergetismo responde a una expectativa y ejerce una función social. El que esas evergesías se hagan sobre lo que nosotros consideraríamos accesorio importa poco. En todo caso conciernen a lo que los griegos consideraban esencial, el aprovisionamiento y, más en general, el alimento (*trophé*) del pueblo, la participación en la vida civilizada (gimnasio), la perennidad de los ritos sagrados (concursos y fiestas). En este sentido el evergetismo autoriza el desarrollo de la vida social en el seno de las comunidades griegas según las formas tradicionales a las que todos se sienten atados. ¿Quiere esto decir que el evergetismo ejerce una «función social»?

Si con esta expresión designamos el derecho de todos al trabajo para permitir a cada cual vivir de modo autónomo, entonces es seguro que el evergetismo no tiene ninguna función social. La reivindicación «trabajo para todos» jamás ha sido una reivindicación griega, y bajo este aspecto la ciudad de época imperial permanece en la tradición de la ciudad clásica. Por el contrario, el evergetismo desempeña un papel asistencial de primer orden no sólo a través de las fundaciones para los pobres o los huérfanos[306], sino mediante las distribuciones en favor de la totalidad del pueblo, o también a través de los espectáculos, o del aceite para el gimnasio, todo ello indispensable por igual para la vida civilizada. Al contentar al pueblo los nobles se aseguran su tranquilidad. Si las autoridades romanas velaron con tanto cuidado por el respeto a las fundaciones y a los compromisos de los evergetas, es tanto por temor al desorden como por respeto al derecho.

De este modo, a pesar de lo que dice Paul Veyne[307], el evergetismo tendía a llevar a cabo cierta forma de redistribución de riquezas sin tro-

[305] Plinio, *Cartas*, X, 37-38, 49-50, 23-24, 70-71, 39-40, 90-91, 98-99.
[306] A. Balland, *Fouilles de Xanthos*, VII, p. 185-186, nº 67, líneas 24-29.
[307] P. Veyne, *Le pain et le cirque*, p. 218-225.

piezos. Es cierto que este jamás fue un objetivo por sí mismo, pero es una realidad económica y social que se impone al historiador. Esta distribución era necesariamente limitada y provisional porque se invitaba al pueblo a que consumiese sin darle jamás los medios para producir, es decir, para satisfacer por sí mismo sus necesidades. Además la desigualdad de algunas distribuciones, en las que los ricos obtenían más que los otros, muestra bien que el objetivo no es en primer lugar aliviar a los pobres. En todo caso se alcanzaba un objetivo social y político: mantener tranquilo al pueblo asegurándole lo que todos juzgaban indispensable para una vida digna.

c. Razones y objetivos de los evergetas

En todo caso lo esencial del evergetismo está en otra parte. En los orígenes de esta conducta se encuentra la preocupación por la competición, por el *agôn*, profundamente anclada en las mentalidades griegas. La voluntad de hacer las cosas mejor, de hacer más, de ser el mejor y el primero, se acompaña por la preocupación por ver reconocido el mérito propio por la totalidad del pueblo y entrar así en la memoria colectiva de la ciudad. Esta preocupación por el recuerdo me parece primordial en las sociedades helénicas, tanto bajo el Imperio como antes.

Herodes Atico, el evergeta más grandioso, traducía a su modo esta preocupación por la inmortalidad cuando declaraba a un amigo que todas sus evergesías no eran nada porque todas ellas eran perecederas. Sus obras literarias se criticarían y olvidarían, los edificios más suntuosos caerían arruinados; únicamente la construcción de un canal en el istmo de Corinto conservaría intacto su recuerdo por toda la eternidad[308]. De un modo más concreto, el constante recurso a las fundaciones multiplicaba las ventajas pues no solamente aseguraba la continuidad de la beneficencia por la duración de su financiamiento, sino que sobre todo prolongaba la gloria del donante más allá de la muerte.

Pero no sólo se trata de inmortalizar a un individuo en el recuerdo de sus conciudadanos y de sus descendientes. El evergeta pretende escribir su nombre en la memoria cívica, en la de la comunidad como tal y no individualmente en la de los ciudadanos que la componen. Al hacer esto se reconocerá al evergeta como notable y unirá a este reconocimiento a su familia, a sus antepasados y a su descendencia. El recuerdo tan frecuente de los antepasados muestra el vigor de la memoria cívica. Así Herodes Atico[309], Dion de Prusa, L. Julio Agripa, recuerdan incesantemente a sus padres y antepasados no por fatua vanagloria sino para marcar su pertenencia a un linaje que el evergetismo distingue de cualquier

[308] Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, II, 1 (p. 552).

[309] No sin razón cuando se considera el sitio ocupado por su familia en la historia de Atenas: cf. W. Ameling, *Herodes Atticus*, Hildesheim-Nueva York, Georg-Olms, 1983.

otro[310]. Como escribe acertadamente Pauline Schmitt[311]: «La perpetuación de la memoria del evergeta es tan importante para el funcionamiento de la sociedad helenística como la realidad material de las fundaciones. La memoria cívica permite al sistema social perpetuarse y reproducirse, es una de las bases del poder de los notables. Esa misma memoria forma parte del sistema que articula eficazmente las representaciones de la ciudad helenística y, como tal, actúa sobre el conjunto de las prácticas de la sociedad». En estas condiciones, no debemos sorprendernos de ver con tanta frecuencia la concesión de honores al evergeta «y a sus descendientes».

Paul Veyne emprendió[312] una reflexión personal interesante sobre el evergetismo que provocó una réplica muy viva de Jean Andreau, Pauline Schmitt y Alain Schnapp[313]. Este debate merece ser presentado en este momento.

Según Veyne, que apenas establece distinciones entre las épocas[314], el evergetismo (al que jamás define verdaderamente y que parece reducirse o identificarse con las liturgías) no tendría objetivos económicos (preocupación por la redistribución), ni intenciones sociales (aliviar la situación de los pobres), ni razones políticas, aunque me parece que en este punto se contradice: el evergetismo no sería la causa del poder de los notables, sin embargo, ¡sólo ejercerá el poder quien pueda pagar! En doscientas estimulantes páginas el autor intenta demostrar que la finalidad principal de los evergetas es complacerse a sí mismos o, para emplear el lenguaje de Paul Veyne, intentar expresar sus potencialidades. Así el evergetismo sería el fruto de «la tendencia a actualizar las posibilidades y a expresar las superioridades que es natural a los seres sociales»[315]. La explicación profunda del evergetismo estaría en la psicología individual; cada individuo que tuviese los medios oportunos sería portador de un «deseo de munificencia» que le llevaría a expresar «una distancia social» entre él y la multitud[316].

Es inútil volver ahora sobre el conjunto de las críticas dirigidas a Paul Veyne: indistinción en el tiempo, manipulación aleatoria de concep-

---

[310] Acerca de la mención de la *progonike arete* (el mérito de los antepasados) que aparece de modo sistemático durante el siglo II a. de C., cf. Ph. Gauthier, *Bienfaiteurs*, p. 57-58.

[311] Pauline Schmitt-Pantel, «Evergétisme et mémoire du mort», in G. Gnoli y J.P. Vernant, *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, París-Cambridge, Cambridge University Press y Maison des sciences de l'homme, 1982, p. 177-188 (texto citado p. 185); estas líneas escritas a propósito de la ciudad helenística son plenamente válidas para la época imperial.

[312] P. Veyne, *Le pain et le cirque*, p.185-373.

[313] Jean Andreau, Pauline Schmitt y Alain Schnapp, «Paul Veyne et l'évergétisme», *AESC*, 1978, p. 307-325.

[314] Ph. Gauthier, *Bienfaiteurs*, p. 66-67, rechaza con toda razón la periodización adoptada por P. Veyne y muestra que las verdaderas transformaciones del evergetismo tienen lugar en la primera mitad del siglo II a. de C. En cambio, parece aceptar «globalmente» sus consideraciones (p. 68, n. 221) que juzga «aceptables y estimulantes»; me quedo sobre todo con el segundo término.

[315] P. Veyne, p. 237.

[316] P. Veyne, p. 316-327.

tos vagos y de definiciones cambiantes, ausencia de análisis de vocabulario [317], definición flotante del propio evergetismo [318], desprecio del análisis sociológico y antropológico, etc. A esto se añade que es molesto ver reducido un fenómeno social de semejante importancia a un mecanismo psicológico individual. Ciertamente la psicología es importante; la generosidad de unos, la avaricia de otros son factores que operan sobre la importancia de las donaciones. Pero no encontrar otro motor al evergetismo que un rasgo de personalidad es negar su carácter de fenómeno colectivo, de hecho de sociedad que responde por tanto a motivaciones que exceden las meras pulsiones individuales.

La necesidad de recuerdo evocada por Pauline Schmitt aparece, por el contrario, como un agente fundamental. Pero tal vez es secundario, es decir, se trata sólo de la recompensa, del contradón que responde al don del evergeta. La ausencia de un sistema fiscal prohibía a las ciudades funcionar por sí mismas, sin recurrir en cada ocasión a tal o cual particular; en la ciudad griega el gasto estaba necesariamente personalizado. La liturgía es una respuesta parcial a esa necesidad de financiamiento, la evergesía es otra o, si preferimos, es una liturgía voluntaria. A cambio, la comunidad concede al evergeta el recuerdo colectivo de sus beneficencias a través de honores visibles y duraderos: estatuas, inscripciones honoríficas, lugares de preferencia en el teatro, ciudadanía para los extranjeros, funerales oficiales prolongados por medio de juegos funerarios [319]. Un decreto de Cícico que data de los años 25-50 d. de C. en honor a Apolonia, hija de Procles [320], explica mejor que un largo discurso cómo se manifestará en el futuro el recuerdo a la benefactora. Tras regular con detalle el cortejo de sus funerales oficiales en los que tomará parte toda la ciudad, incluidos los extranjeros residentes, continúa: «Puesto que ella ha conseguido ser enterrada con bellos vestidos, se la enterrará en la tumba de su marido cerca del Gran Puerto. Los pritanos que estén en funciones en el mes de Antesterion la coronarán cada año con una corona de oro durante la fiesta de las *Anthesteria*, los días doce y trece, mientras que los heraldos proclamarán, del mismo modo que aquéllos que ya han recibido estos honores antes: «El *demos* corona a Apolonia hija de Procles por el mérito de sus parientes y de su marido y gracias

[317] El estudio minucioso del vocabulario de los decretos, de su contenido, del significado de los honores otorgados, el riguroso respeto de la cronología son, entre otras cosas, lo interesante y el fundamento de la autoridad del estudio de Ph. Gauthier. Nada de esto se encuentra en P. Veyne.

[318] P. Veyne distingue al principio tres formas, que se reducen a dos y luego a una sola sin que se sepa muy bien por qué.

[319] Acerca de este último aspecto, Dion de Prusa, XLIV, 4; pero es evidente que los juegos funerarios no están reservados a los evergetas. Del mismo modo, la tendencia a la heroización de los difuntos se extiende a todas las capas de la sociedad en el siglo II: cf. L. Robert, «Deux inscriptions d'époque impériale en Attique», *AJPh*, 100, 1979, p. 162-165, acerca de los juegos organizados por Herodes Atico para su *trophimos* Polydeukiôn.

[320] E. Schwertheim, *ZPE*, 29, 1978, p. 213-228; las líneas 40 a 71 se refieren a lo que tratamos aquí.

a su propia moderación (*sôphrosyne*), con una corona perpetua». Se proporcionará un emplazamiento para su estatua en el santuario de las Gracias, en el lado derecho, por donde entra la gente viniendo desde el ágora sagrada, en donde también se encuentra su estatua. (...) Los que vengan a registrar su matrimonio ante el *kosmophylax* tendrán de adornar con una guirnalda la estatua de Apolonia que se encuentra en su oficina (...)». La coronación solemne del evergeta con motivo de fiestas y juegos, atestiguada con frecuencia [321], contribuye a perpetuar oficialmente el recuerdo de los bienhechores, dignos «hijos de la ciudad» [322].

La satisfacción del evergeta no es de naturaleza económica, sino política y social. La acumulación de honores distingue al evergeta y a su familia, situados de este modo sobre la gente común. La «distancia social» propugnada por Paul Veyne existe en efecto, pero emana del reconocimiento de los evergetas por parte de la ciudad, no de la evergesía misma. Esta distinción concedida por la ciudad a sus benefactores contribuye a la creación de un verdadero orden de notables que no es necesariamente idéntico a la clase de los ricos, pues no tenemos pruebas de que todos los ricos actúen como evergetas [323]. La distancia social, asociada al recuerdo cívico, promueve la renovación de los evergetas; el hijo no podría evadirse de las obligaciones que emanan de su rango y mostrarse inferior a su padre. Esto es consecuencia de su pertenencia a un orden de notables del que está orgulloso y al que se ha vinculado. El deseo de munificencia que se expresa en evergesías de todo tipo no es únicamente el fruto de la propia voluntad de los individuos; viene también de la entrada en un orden dedicado a la munificencia, que es un deber heredado y una función obligatoria puesto que ese orden dirige la ciudad y monopoliza los cargos públicos. Pero no debemos concluir que el evergetismo permite a los ricos monopolizar el poder en las ciudades. La relación entre el poder y el dinero me parece que es inversa. Es por su pertenencia a esta casta dirigente, por tradición familiar o por promoción individual [324], que se les invita a comportarse de ese modo. Viendo las cosas bajo esta perspectiva el evergetismo ya no parece tan voluntario como parecía en una primera aproximación; es necesario contar con las obligaciones que crean el rango a mantener, las tradiciones familiares, la presión social que se ejerce sobre todos los que son ricos y que, por este hecho, gobiernan las ciudades.

---

[321] Así en Cumas (*IKyme*, 19) que posee una parcela de los evergetas en el cementerio público; cf. Hodot, «Le décret de Kymè en l'honneur de Labéon», *ZPE*, 19, 1975, p. 121-133.

[322] Título dado con frecuencia a los evergetas: cf. L. Robert, *Hellenica*, XI-XII, París, 1960, p. 573; Id., *Documents d'Asie Mineure méridionale*, p. 85-86; Id., *Laodicée du Lycos*, p. 317, n. 4.

[323] Cuando un Elio Arístides multiplica sus esfuerzos para obtener exenciones se sitúa aparentemente al margen de su propia casta; pero esto puede ser falso, ya que la exención pretende aliviar al rico de la obligación, es decir de la presión de sus conciudadanos, pero no le prohibe participar libremente en la financiación de su ciudad. ¿La inmunidad no terminaría por volver a dar su sentido primitivo al evergetismo?

[324] Conocemos pocos ejemplos de «nuevos» notables (cf. sin embargo *Syll.*[3], 838), pero es inevitable que a lo largo de más de dos siglos haya habido una renovación parcial de las elites.

Con esta aproximación vemos que la evergesía, en cierto modo, puede que ya no está tan alejada de la liturgía, aunque esta última está codificada y tasada, mientras que la primera parece dejada a la buena voluntad del benefactor. En los dos casos la obligación moral y social se ejerce con una gran viveza. Sin duda siempre hubo donantes fastuosos a los que no era necesario invitar a gastar por la comunidad y que incrementaban de buen grado lo que habían concedido sus predecesores. Pero podemos dudar que ésta haya sido la regla siempre y por todas partes. No se puede minimizar la coacción en el evergetismo. En el mismo momento en que las inscripciones celebran ampliamente a los donantes voluntarios se elabora en Roma toda una legislación imperial tendente a obligar a los ricos a cumplir con su deber. El lenguaje de las inscripciones no debe ocultar la dura realidad[325].

Por otra parte las instituciones evolucionan. Hemos visto más arriba cómo magistraturas y liturgías tendían a confundirse en el transcurso del siglo II, hasta el punto que Filóstrato, a inicios del siglo III, pudo emplear el verbo *litourgein* para indicar que Herodes Atico ha gestionado el arcontado epónimo. El evergetismo no escapa a esta evolución puesto que descansa sobre los mismos hombres, los mismos ciudadanos ¿cómo es que aquéllos a los que vemos renuentes a asumir magistraturas y liturgías aceptarían de buen grado evergesías que también eran muy costosas?

Lo que la comunidad no puede obtener por el voluntariado tiene que encontrarlo por la coacción. Su reforzamiento en el transcurso del siglo II, y especialmente en la segunda mitad del siglo, corresponde a un agotamiento relativo de los medios de los evergetas. ¡No es por azar que desde entonces el hecho de aceptar el desempeño de una magistratura o una liturgía sin estar obligado aparece por sí mismo como una evergesía!

Crisis económica o agotamiento financiero de las élites, cualquiera que sea la causa profunda, a partir del final del siglo II, la buena época del evergetismo parece pasada. A partir de la época de los Severos la «munificencia» se hace menos grandiosa y más rara, tanto en Grecia como en Asia. También se ha podido observar, en lo referente al evergetismo imperial, que se hace más raro desde el reinado de Cómodo[326]. Merecería la pena analizar con detalle este fenómeno, en lo referente al evergetismo de los particulares, para ver en qué medida cada región se ve afectada y en qué momento. Pues la disminución de las evergesías afecta directamente al bienestar de conjunto de las sociedades urbanas.

---

[325] L. Robert, *Etudes anatoliennes*, p. 378-381, ha mostrado cómo, a veces, una dura negociación precedía a la concesión del favor, a propósito de una inscripción de Ariasos de Pisidia en la que el coste de la evergesía fue borrado: ¿promesa no cumplida? ¿nueva negociación en curso?

[326] S. Mitchell, «Imperial Building in the Eastern Roman Provinces», *HSCP*, 91, 1987, p. 365.

1. El trasfondo económico[327]

Sería tan inútil intentar escribir una historia económica del Oriente romano como de la totalidad del imperio. El mismo Egipto se resiste en buena medida a la síntesis, aun cuando la documentación disponible alcanza un nivel excepcional, tanto en calidad como en cantidad, comparada con la disponible en otros lugares. Debemos conformarnos con algunas observaciones que aclaran las grandes líneas de evolución y ayudan a medir la inmensidad de lo que ignoramos.

Todo indica que la situación de las ciudades era catastrófica cuando Octavio subió al poder. Su destino común tanto en Grecia como en Asia Menor estaba marcado por los edificios arruinados y las tesorerías de las ciudades vacías a pesar de las medidas de urgencia, a veces poco morales (venta de la ciudadanía o de sacerdocios, alquiler de templos y de edificios públicos). Hemos indicado más arriba las razones profundas de tal situación y qué nuevas condiciones podían dejar esperar su desaparición.

Sin embargo la situación económica de las ciudades no puede resumirse con la afirmación de una ruina completa seguida de un restablecimiento más o menos rápido. Sin tan siquiera hablar de las diferencias regionales[328], parece que en el seno de una misma región, incluso de una misma ciudad, existen divergencias estimables. En primer lugar, incluso en los peores momentos de las guerras del final de la época republicana, Oriente continúa contando con personas muy ricas. ¿Se trata, acaso, de un fenómeno marginal? Tal vez, pero constatamos que las ciudades consiguen satisfacer las exigencias de los *imperatores*. Para ello fue necesario movilizar los recursos existentes. ¿Se hizo a costa del campo? Seguramente, pero ignoramos casi completamente su situación bajo el principado de Augusto. En todo caso, no hay razones para asimilar la ruina de las finanzas públicas con la de los particulares.

Inversamente, la paz, si bien actúa incontestablemente en el sentido de una recuperación de la prosperidad general, no basta para restablecer esa prosperidad en todas partes. En Grecia testimonios concordantes afirman el mantenimiento de la ruina de numerosas ciudades durante una gran parte del siglo I[329]. Si veinte años después de Accio ya se han restaurado 80 santuarios de Atenea en el Atica[330], Akraifiai de Beocia apenas consigue, en la misma época, restaurar los juegos de los *Ptoia*, y no merced a unas mejores finanzas públicas o sagradas, sino por el favor de un rico evergeta[331]. Delfos apenas cuenta con habitantes bajo el reinado

---

[327] Se encontrarán indicaciones más detalladas acerca de la situación económica de las ciudades en los capítulos regionales, a partir del capítulo V. Aquí nos limitaremos a algunas consideraciones de conjunto, que se referirán más a las estructuras que a los *realia*.

[328] Cf. *infra*, los capítulos regionales.

[329] Cf. capítulo V, con más matices.

[330] *IG* II², 1035.

[331] *IG* VII, 2712.

del mismo emperador, Tebas es una aldea desierta en época Flavia y una ciudad de Eubea (¿Caristo?) todavía tendría su territorio sin explotar a fines del siglo I o a inicios del II, de acuerdo con Dion de Prusa[332].

Pero estos casos, sin estar aislados, no representan la situación de toda Grecia y todavía menos de todo Oriente. Muchas ciudades parecen haber encontrado rápidamente cierta prosperidad. Así Corinto y Patrás se cubren de nuevas construcciones desde el reinado de Augusto. ¿Es una posición de privilegio debida a su estatuto de colonias? Después de todo, las indicaciones mencionadas más arriba con respecto a Atenas y Akraifiai bajo Claudio pueden interpretarse como el signo de una renovación real. En Asia, aunque Mileto tiene problemas para sobreponerse, Esmirna, Efeso, Pérgamo y muchas ciudades del interior recuperan rápidamente actividad y prosperidad.

Por tanto es probable que hayan existido situaciones muy diversas. En el siglo II, por el contrario, la uniformidad parece restablecerse, pero en el sentido de la prosperidad general, al menos hasta los años 160-170. Pausanias lo atestigua para sectores enteros del interior de Grecia, como Arcadia. Atenas asiste a un desarrollo monumental impresionante. Esta es la época en la que la Sibila[333] no teme afirmar que «Roma ha devuelto el doble de lo que había robado».

La importancia de los programas edilicios no puede dejarse por completo al margen de una discusión sobre el estado de la economía general. Sin embargo, sería simplista establecer un lazo directo entre actividad urbanística y prosperidad económica[334]. Hemos visto más arriba que las construcciones ruinosas de las ciudades de Bitinia podían no tener ninguna incidencia económica real. Es cierto que eran necesarios ricos para pagar, pero el carácter gratuito y político de las construcciones impide utilizarlas como un indicador económico válido. Estos programas sólo prueban la capacidad de los ricos para movilizar una parte de sus recursos con fines no productivos.

Con todo no debemos dejar de constatar que el apogeo del evergetismo se sitúa durante los primeros Antoninos y que durante más de un siglo, de Vespasiano a Antonino o Marco Aurelio, los ricos consiguieron reconstituir sus fortunas. La importancia del fenómeno evergético implica necesariamente una cierta prosperidad económica, incluso si ésta sólo aprovecha a una minoría (e indirectamente, a través de las evergesías, a la mayoría). Pero éste no es tal vez el caso en todos los lugares ni para todos. Así en Egipto, el recurso cada vez más frecuente a la coacción, desde la primera mitad del siglo II, puede indicar un cambio de la tendencia. Las fortunas se agotaban sin renovarse, y comenzando por las de los más débiles[335]. La misma situación aparece en las demás provincias a

---

[332] Dion de Prusa, VII, 11-63.

[333] *Oráculos sibilinos*, IV, 145-148.

[334] Cf. P. Gros, «»Modèles urbains» et gaspillage des ressources», p. 69-84.

[335] Las ciudades están autorizadas a crear *alimenta* para los decuriones arruinados a su servicio: Hermogeniano, en *Digesto*, 50.2.8.

partir de la segunda mitad del siglo II. Pero vemos bien, mediante la continuidad de un evergetismo importante hasta plena época severiana, que no se deben relacionar demasiado estrechamente los dos fenómenos. Subsiste siempre una minoría acomodada, incluso muy rica, insensible al declive de la prosperidad general.

Por último, conviene subrayar la fragilidad de las economías urbanas antiguas: un terremoto, una epidemia (como la gran peste que comienza en el 165), una guerra (reaparecen en Asia Menor y en Siria tras el 193), un incendio, pueden arruinar una ciudad durante largo tiempo privándola de una parte de sus ciudadanos o de sus trabajadores. Ninguna ciudad[336] puede recuperarse sin ayuda exterior, sobre todo imperial. Los autores antiguos insisten justamente en la importancia de la despoblación entre las causas de la ruina de Grecia en el siglo I. La carencia de brazos en el campo y en los talleres priva en efecto a la ciudad de sus principales recursos, sin contar que se corre el riesgo de tener que importar trigo en gran cantidad ante la carencia de cosechas locales o reconstruir edificios públicos o sagrados destruidos por accidente esterilizando de ese modo los capitales disponibles. Ciertamente los evergetas pagarán –con la condición de que ellos mismos no estén arruinados por las desgracias de los tiempos– , pero las sumas invertidas de ese modo no se gastarán en otras operaciones más productivas.

2. Ricos y notables

a. Las bases de la riqueza

Hemos recordado más arriba que ignoramos casi siempre el origen de la riqueza de los evergetas. La apreciación vale en realidad para la totalidad de los ciudadanos ricos. La documentación epigráfica indica pocas veces el oficio de los donantes y únicamente la casualidad nos permite descubrir las bases de la fortuna de los individuos. Esto se debe en primer lugar a que aparecen en un contexto en el que no es de buen gusto señalar su oficio, si es que se tiene. ¡Difícilmente podemos imaginar un decreto en honor de un magistrado o de un liturgo generoso mencionando que ha hecho su fortuna como zapatero, tintorero en púrpura u orfebre! Son necesarias circunstancias excepcionales de un decreto de una corporación para que podamos saber que tal notable se gana la vida como mercader de esclavos[337] o como armador[338]. El ideal de *scholé*, de ocio consagrado completamente al servicio de la ciudad, permanece como un valor preponderante de la ciudad griega. Sólo y excepcionalmente en el caso de alegatos o de acusaciones políticas, es decir, cuando se quiere desvalorizar al adversario, se dice que

[336] Cuando Laodicea de Frigia renace de sus cenizas sin ayuda, después del seísmo del año 60, Tácito, *Anales*, XIV, 27, lo considera como un hecho excepcional.

[337] Un agoranomo de Tiatiro: *IGR* IV, 1257.

[338] Un bouleuta de Nicomedia: *SEG* XXVII, 828.

fulano es prestamista o mengano orfebre. Esta actitud plantea sin más serias limitaciones a cualquier investigación sobre el tema.

La renta de la tierra constituye lo esencial de la fortuna de los ciudadanos ricos. Los donativos de tierra como fundamento de innumerables fundaciones evergéticas proporcionan un indicio. Conocemos el ejemplo de Herodes Atico, propietario en Maratón y en Cefisia en Atica, en Corinto en Cinuria (al noreste de Laconia). Ya su abuelo Hiparco poseía grandes dominios en Atica confiscados bajo el reinado de Vespasiano. En el mismo sentido sabemos que Dion de Prusa vive de propiedades situadas en el territorio de su ciudad. Elio Arístides no posee menos de cuatro dominios rurales en torno a Hadrianuterai. En un nivel más modesto muchos alejandrinos poseen tierras en la *chôra* de Alejandría en la llanura egipcia, y los bouleutas de las ciudades de Arabia y del sur de Siria viven en aldeas en donde son ciertamente propietarios agrícolas [339]. En el mismo sentido vemos a los ciudadanos de Macedonia intentar tomar en arriendo o apropiarse definitivamente de los dominios públicos o privados pertenecientes al *ethnos* de los batinaios, el Oréstida [340]. Todo esto contribuye a confirmar la atracción que ejerce la tierra sobre los notables de las ciudades [341].

Pero no podemos dejar de lado las otras fuentes de riqueza, sin que por ello estemos en condiciones de responder a dos cuestiones esenciales estrechamente relacionadas. Los grandes propietarios agrícolas que forman la aristocracia cívica, y especialmente los que son capaces de donar sumas importantes a su ciudad, ¿extraen una parte de sus ingresos de otros recursos como el comercio, los transportes, las obras públicas, la banca, etc.? Por otra parte, ¿existen ricos para los que lo esencial de su fortuna no provenga de la renta territorial y, en ese caso, consiguen integrarse en la categoría de los notables [342]?

Sobre el primer punto toda generalización a partir de los datos existentes sería peligrosa aunque parece inevitable responder afirmativamente. Nosotros no conocemos ninguna fortuna descrita en su totalidad, pero algunos indicios permiten suponer que los grandes propietarios agrícolas obtienen ingresos de otras actividades. En este sentido vemos cómo algunos ricos intentaban escapar a las liturgías y magistraturas alegando su compromiso en el transporte de la annona [343]. Pertenecían por lo tanto a la clase dirigente de las ciudades y además poseían barcos u otros medios de transporte. Que actúen como empresarios del transporte o como armadores no parece

---

[339] Cf. M. Sartre, «Villes et villages du Hauran (Syrie) du I^er^ au IV^e^ siècle», en *Sociétés urbaines, sociétés rurales,* Estrasburgo, AERC, 1987, p. 244-247.

[340] A.M. Woodward, «Inscriptions from Thessaly and Macedonia», *JHS*, 23, 1913, p. 337-346.

[341] Veremos en los capítulos regionales cómo se reparte la propiedad de la tierra y los principales documentos que permiten hacerse una idea de este tema.

[342] Cf. el estudio importante de H.W. Pleket, «Urban Elites and Business in the Greek Part of the Roman Empire», en P. Garnsey, K. Hopkins y C.R. Whittaker, *Trade in the Ancient Economy*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1983, p. 131-144.

[343] Cf. *supra*, p. 153.

inverosímil. El caso del bouleuta de Nicomedia[344] mencionado más arriba no sería por lo tanto excepcional más que porque se hace mención públicamente de su actividad y que esto debía de ser su principal fuente de ingresos. Muchos indicios apoyan este testimonio aislado. Así, los ricos cuentan con *naukléroi*[345] como deudores, sin duda porque invirtieron en empresas de transporte marítimo[346]. Pero su participación en el comercio marítimo puede ser más directa. Así el rico sofista Damioanos hizo construir un puerto privado para sus barcos[347], tipo *holkades*, reservados al transporte a granel[348]. Pero no está solo, pues Dion de Prusa conoce a ricos que viven gracias a sus barcos[349]. Filóstrato menciona también al sofista Marco de Bizancio cuyo padre posee esclavos que ganan su vida en el mar, en Hierón[350]. Todas estas vueltas que se dan para no tener que presentarlos claramente como comerciantes hacen pensar en Monsieur Jourdain ¡cuyo padre entregaba piezas de tejido a sus amigos a cambio de dinero! ¿Quién estaría lo bastante loco para vanagloriarse de una actividad económica despreciada[351]?

Pero todo esto sólo nos permite descubrir una parte de la realidad pues, sin poseer ellos mismos barcos mercantes, muchos ricos pueden invertir en el comercio marítimo. Su participación financiera tiene muchas posibilidades de permanecer ignorada para siempre pues es invisible por naturaleza. Además, pueden actuar sirviéndose de sus esclavos o libertos como testaferros[352]; sería necesario algún desastre y sobre todo los informes de procesos para que apareciesen los verdaderos inversores en este tipo de empresa. No hay por tanto razón para sorprenderse de la inconsistencia de la documentación sobre este tema.

La única excepción al respecto se encuentra en Palmira, en donde los grandes ganaderos camelleros que forman la aristocracia de la ciudad son

---

[344] *SEG* XXVII, 828.

[345] Acerca de esta profesión, cf. J. Vélissaropoulos, *Les Nauclères grecs*, Ginebra, Droz, 1980.

[346] Así en Pérgamo, L. Cuspio Pactumeio Rufino (eos. 142): J. D'Arms, en J.H. D'Arms y J.W. Eadie (ed.), *Ancient and Modern. Essays in Honor of Gerald F. Else*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1977, p. 177, n. 67; como se trata de un miembro del orden senatorial, no tiene derecho de ser él mismo propietario de barcos.

[347] Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, II, 23 (p. 606): como todas las propiedades de tierra de Damianos estaban pobladas de árboles, quizás se tratase de exportar la fruta sin pérdida de tiempo.

[348] J. Vélissaropoulos, *Les Nauclères grecs*, p. 59.

[349] Dion de Prusa, VII, 104. Cf. P.A. Brunt, «Aspects of the Social Thought of Dio Chrysostom and of the Stoics», *Proc. Cambridge Philol. Soc.*, 19, 1973, p. 10.

[350] Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, I, 24 (p. 528): *thalattourgous oiketas*, lo que no designa obligatoriamente a los pescadores como lo cree W.C. Wright (trad. Loeb); acerca de todo esto, cf. H.W. Pleket, «Urban Elites», p. 138.

[351] Cf. Filóstrato, *Vida de Apolonios de Tiana*, IV, 32, donde el héroe convence a un joven espartano para que abandone sus actividades marítimas que deshonran el nombre de sus antepasados (uno de los cuales, Calicratidas, fue el navarca que venció en las Arginusas en el año 406 a. de C.); cabe destacar que las autoridades de Esparta lo inculparon por este motivo.

[352] Plutarco, *De la Educación de los Niños*, VII.

también jefes de caravanas[353]. Las inscripciones situadas a lo largo de la calle principal o en el ágora de la ciudad recuerdan de buen grado su papel preponderante en la economía local.

Las restantes actividades económicas, que no se aprecian especialmente, se mencionan excepcionalmente. Dion de Prusa indica que hizo construir un pórtico y un taller; no indica su finalidad, pero es probable que arriende el taller al mismo tiempo que las tiendas situadas bajo el pórtico[354]. Se reconoce también como prestamista de dinero, actuando como banquero para los particulares[355]. El evergeta anónimo de Xantos perdona a la ciudad un capital y los intereses que le deben y que alcanzan un monto de 400.000 denarios ¿se trataba de un préstamo público de la ciudad contraído con él? ¿era, por el contrario, la suma de las deudas de los particulares? No lo sabemos, pero esto nos indica una de las fuentes (¿en qué porcentaje?) de su fortuna[356]. Podríamos decir otro tanto de Atico, el padre de Herodes, con quien estaban endeudados numerosos atenienses[357]. Para el prestamista se trataba de una actividad lucrativa pues la tasa de interés habitual en Asia era del 9% mientras que el rendimiento medio de las tierras apenas sobrepasaba el 5%[358].

Todavía es más difícil saber si algunos propietarios agrícolas son al mismo tiempo comerciantes o propietarios de fábricas. Ninguna de las grandes fortunas que conocemos deja entrever esta posibilidad, cosa que evidentemente no prueba nada, pues nadie se enorgullecía de las actividades artesanales, incluso si eran lucrativas[359].

Finalmente las actividades de tipo intelectual y artístico podían ser muy lucrativas y contribuir al incremento de las propiedades agrícolas de retores, médicos y filósofos. Q. Estertinio de Cos ganaba más de 500.000 sestercios al año como médico del emperador y 600.000 gracias a su clientela privada; unido a su hermano Jenofonte, médico de Claudio, dejaron bienes estimados en 30 millones de sestercios tras haber gastado fuertes sumas en el embellecimiento de Nápoles[360]. Pero es difícil apreciar exactamente en qué medida es lucrativo este tipo de actividad, pues los retores y

---

[353] Es cierto que este asentamiento territorial y pastoral es lo que les da los medios de organizar caravanas: E. Will, «Marchands et chefs de caravanes à Palmyre», *Syria*, 34, 1957, p. 262-277; J.F. Matthews, «The Tax-Law of Palmyra», *JRS*, 74, 1984, p. 164-173.

[354] Dion de Prusa, XLVI, 9.

[355] Dion de Prusa, XLVI, 8-9.

[356] A. Balland, *Fouilles de Xanthos*, VII, p. 185-186, nº 67.

[357] Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, II, 1 (p. 549).

[358] Ni qué decir tiene que los usureros piden un porcentaje mucho más alto; y no es raro que notables se dediquen a esta actividad: Apuleyo, *Metamorfosis*, I, 21, para uno de los «primeros» de Hipata de Tesalia.

[359] Acerca de todo esto, cf. las consideraciones excelentes de P. Veyne, «Mythe et réalité de l'autarcie à Rome», *REA*, 81, 1979, p. 261-281, y en particular p. 275-281, que se interesa sobre todo por la aristocracia romana; pero creo que su análisis es también completamente válido para los notables de las ciudades griegas; cf. también J.H. D'Arms, *Commerce and Social Standing in Ancient Rome*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1981, p. 156.

[360] Plinio, *HN*, 29.7-8; es cierto que Plinio piensa que son los médicos más ricos de su época.

otros intelectuales conocidos pertenecen de nacimiento a familias acomodadas de propietarios agrícolas[361]. Ignoramos si un hombre procedente de un medio popular podría verdaderamente llegar a situarse entre los ricos por esta vía. Tal vez éste sí era el caso para los atletas profesionales que no procedían de las clases dirigentes de las ciudades[362]. No conocemos los detalles de su fortuna, pero podemos apreciar las ganancias de algunos cuando indican el número de sus victorias «temáticas» (las que están bien pagadas). Así, un campeón de Laodicea de Siria, bajo los Severos, ganó 41 concursos de un talento, o sea unos 250.000 denarios en unos pocos años[363], y se trata de un palmarés modesto. Otros reunieron una fortuna más considerable, como el alejandrino M. Aurelio Asclepiades que se retiró a los veinticinco años tras seis años de actividad[364]. Muchos otros acumularon victorias y dinero; así el corredor de fondo Tito Flavio Metrobios, hacia el 90, venció 120 veces en juegos premiados[365]; Marciano Rufo, de Sínope, en la época de Adriano, afirma haber logrado 150 victorias de un talento o de medio talento[366], lo que establece el total de sus ganancias entre los 450 y los 900.000 denarios[367]. Por muy considerables que parezcan estas cantidades permanecen, sin embargo, por debajo de las que pueden ganar algunos retores o médicos de prestigio. La pertenencia de estos campeones excepcionales al mundo de los notables está no obstante acentuada por la frecuencia con que reciben la ciudadanía romana[368].

En cuanto a saber si hay ricos, reconocidos como notables, cuya fortuna se fundamente en lo esencial fuera de la renta agrícola, la documentación pese a su escasez, autoriza una respuesta parcialmente positiva. La actividad industrial y comercial de las grandes ciudades de Asia Menor, de Siria o de Grecia, así como la de Alejandría, no está en su totalidad en manos de pequeños artesanos y tenderos. Los puertos y los centros industriales (que son los mismos, al menos parcialmente) debían albergar a ricos mercaderes, banqueros, armadores, empresarios cuya principal fuente de riqueza no se basaba en la propiedad de la tierra. Podríamos añadir algunos ejemplos al del armador de Nicomedia

---

[361] El retor Rufo de Perinto pasaba por el hombre más rico del Helesponto y de la Propóntida en el siglo II (Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, II, 17, p. 538), pero pertenecía a una familia que había tenido consulares ¿en qué medida su arte contribuyó a su fortuna?

[362] Cf. H.W. Pleket, *Stadion*, 1, 1975, p. 71-74.

[363] *IGLS* IV, 1265.

[364] L. Moretti, *Iscrizioni agonistiche greche*, Roma, Angelo Signorelli, 1953, nº 79.

[365] L. Moretti, *Iscrizioni*, nº 66.

[366] L. Moretti, *Iscrizioni*, nº 69.

[367] El vencedor de juegos que menciona el mayor número de victorias es C. Julio Baso, con 270 títulos (L. Moretti, *Iscrizioni*, nº 74), pero es un artista; es cierto que los juegos musicales y literarios tienen a menudo premios muy inferiores a los de otras clases de juegos; también es verdad que las carreras son más largas. Por otra parte, no se puede comparar a los artistas con los atletas; los segundos ganan dinero ejerciendo una actividad noble, mientras que los primeros ejercen una *techne*, un oficio que merece relativamente poca consideración: cf. H.W. Pleket, *Stadion*, 1, 1975, p. 81-84.

[368] L. Robert, *Documents de l'Asie Mineure méridionale*, Ginebra-París, Droz-Minard, 1966, p. 101-105.

ya mencionado. La pregunta está en saber si estas personas podían acceder al rango de «notable» en las ciudades. Esto no es evidente pues los juristas, en la antigüedad, se planteaban el problema y el *Digesto* ha recogido la conclusión de que nada se opone a que un mercader llegue al puesto de decurión[369]. Algunas inscripciones muestran a mercaderes y artesanos que llegaron al rango de notables en sus ciudades. Así, un mercader de esclavos llega a ser agoranomo durante cuatro meses en Tiatira[370], un mercader de púrpura bouleuta en Hierápolis de Frigia[371], un mercader de vino sacerdote (¿cívico?) en Poroliso[372], lo que sumado no es mucho. Pero fue necesaria la recomendación del propio Adriano para que un capitán de barco pudiese ingresar en la *boulé* de Efeso[373], sin que sepamos si fue su oficio o el nivel de su fortuna lo que obstaculizaba su admisión[374]. Tal vez hay otros más, como algunos magistrados honrados por los tintoreros[375] y los panaderos[376] de Tiatira o los zapateros de Ataleia[377]. Pero los textos no precisan si pertenecen a la corporación que los honra o si, simplemente, les han hecho favores dignos de mención.

Esto no impide que algunos oficios, organizados en asociaciones, disfruten colectivamente de la consideración de sus conciudadanos. Sin embargo los honores de los que se benefician estos grupos son difíciles de interpretar. Algunas corporaciones disfrutan a veces de lugares reservados en el teatro (los joyeros, los orfebres, los broncistas, los fabricantes de odres en Bostra de Arabia)[378]; esto pone de relieve el poder local de la corporación, pero no indica necesariamente que sus miembros, incluso si son ricos, pertenezcan a los círculos dirigentes de la ciudad. Las raras indicaciones disponibles son difíciles de interpretar. Así, cuando Lucas escribe en los *Hechos de los Apóstoles*[379] que los joyeros de Efeso obtenían un provecho considerable de la fabricación y venta de santuarios de Artemis en plata, esto significa que la profesión es próspera ¿pero podemos sacar la conclusión de que sus miembros figuran entre los ricos de Efeso? Es probable que las únicas grandes fortunas que no se fundaban en la tierra proviniesen de las actividades comerciales y de transporte (armadores, caravaneros, constructores de barcos) así como de la construcción y de las obras públicas (arquitectos, empresarios), el préstamo con interés se añadiría a todas estas actividades. Pero es nece-

---

[369] *Digesto*, 50.2.12.

[370] *IGR* IV, 1257.

[371] J. Judeich, *Altertümer von Hierapolis*, Leipzig-Berlín, 1898, nº 156.

[372] *IGBulg.*, III, 1590 = 1678.

[373] *Syll. 3*, 838.

[374] Adriano ofrece pagar la *summa honoraria* en su lugar, pero esto no significa necesariamente que era incapaz de hacerlo; puede ser un regalo suplementario.

[375] *IGR* IV, 1239.

[376] *IGR* IV, 1244.

[377] *IGR* IV, 1169.

[378] *IGLS* XIII, 9156-9166.

[379] *Hechos*, XIX, 24-25.

sario reconocer la extensión de lo que desconocemos en lo que concierne a los lazos entre propiedad de la tierra, poder financiero e integración en la casta de los notables cívicos. Los textos no permiten afirmar que una riqueza de origen exclusivamente comercial o artesanal dé acceso a los honores. Además, hay pocas posibilidades de que la documentación disponible se modifique mucho en este punto. En efecto, toda fortuna que no sea en tierras se acaba invirtiendo en tierras tarde o temprano, pues son éstas las que otorgan un estatuto social privilegiado a su propietario. Pero, al mismo tiempo, los decretos en honor de los notables se cuidan de mencionar la actividad original, menos valorada. Esta indicación sólo puede ser excepcional y, cualquiera que sea el lugar real de los ricos mercaderes y artesanos en el seno de la clase dirigente de las ciudades, no podemos esperar que las inscripciones nos lo permitan conocer nunca.

b. Riqueza y ciudadanía romana

El poder de los notables descansa en su riqueza y las actitudes sociales que ella les impone. Pero no podemos dejar de lado que también se apoya en el reconocimiento de Roma, que se traducía frecuentemente con la concesión de la ciudadanía romana. Al final de la República, los ciudadanos romanos de origen indígena todavía son poco numerosos en Oriente; los *imperatores* sólo concedieron la ciudadanía con el fin de incrementar su clientela local al promocionar a algunos grandes notables, ricos y poderosos, en primera fila de los cuales se encontraban los príncipes y dinastas con cuya ayuda y socorro contaban.

La vuelta a la paz y a la unidad del Imperio cambiaba las perspectivas pero no por ello era menos necesaria la colaboración de los notables locales. Augusto y Tiberio no esperaban de ellos sólo que garantizasen la lealtad de los súbditos en las provincias orientales, sino y sobre todo que proporcionasen, eventualmente junto con las familias romanas instaladas en las distintas localidades, los administradores locales y provinciales que necesitaban, puesto que se admitía que la ciudad permanecía como la estructura de base fundamental. A partir de Claudio se añade a este objetivo la preocupación por reclutar en Oriente a los integrantes de la propia administración imperial en sus escalones más altos. Esta política, proseguida con vigor durante el período Flavio culminó a fines del siglo I con que, en la provincia de Asia, la casi totalidad de las elites locales había accedido a la ciudadanía romana. Lo constatamos especialmente en las inscripciones honoríficas dedicadas a magistrados o benefactores: en el siglo II es excepcional que no lleven los *tria nomina*. En esta provincia al menos, la *constitutio antoniniana* sólo tendrá efecto para las clases medias o inferiores que hasta ese momento únicamente tenían acceso a la ciudadanía a través del ejército o, excepcionalmente, como coronación de una brillante carrera como artista o atleta (pero en este caso, es la riqueza quien engendraba la ciudadanía; volvemos a encontrar así el *cursus* habitual de los notables).

Esta evolución, estudiada por B. Holtheide sólo para la provincia de Asia[380], se encuentra con más o menos retraso en casi todas las provincias de antiguo poblamiento griego. Leyendo las principales colecciones de inscripciones constatamos que la situación apenas era diferente en Acaya, Macedonia, Bitinia y, con un ligero retraso, en las provincias anatolias del interior (Opramoas en Licia todavía no es ciudadano hacia la mitad del siglo II). Por el contrario, en Siria el proceso me parece un poco más tardío pues hemos de esperar hasta el siglo II para ver a los primeros sirios acceder al Senado[381]. Además en las inscripciones de Siria el número de individuos que llevan los *tria nomina* es bastante reducido y, a menudo, se trata de extranjeros, soldados o veteranos. Algunas grandes familias recibieron la ciudadanía durante el reinado de Augusto (como por ejemplo las familias principescas de Judea, Comagena y Emesa, así como los tetrarcas de los que desciende L. Julio Agripa de Apamea en tiempos de Trajano), pero otras tuvieron que esperar a la época de los Severos (como los futuros príncipes de Palmira). Encontramos aquí y allá algunos *Claudii*[382] y *Flavii*[383], pero debemos reconocer que, tanto en Siria como en Arabia, la difusión de la ciudadanía romana sólo alcanzó grandes proporciones a partir de los Severos. Puede tratarse de un problema de asimilación y de cultura. Una investigación detallada muestra que en Siria, al igual que en Arabia y Palestina, existía una etapa suplementaria entre la situación cultural de partida de los individuos y la ciudadanía romana. Se trataba de la helenización. Un muestreo sistemático de las inscripciones de la provincia de Siria deja claro que los magistrados de las ciudades llevan siempre un nombre griego en los siglos II y III, incluso si se trata de semitas de origen[384]. Estos notables estarían por lo tanto en condiciones de acceder rápidamente a la ciudadanía romana, lo que comienza a hacerse manifiesto de manera efectiva hacia el final del siglo II. Por el contrario éste no es el caso de Arabia en donde, en las urbes indígenas recientemente promocionadas al rango de ciudades, como Bostra o Petra, los magistrados todavía llevan con frecuencia nombres indígenas al final del siglo II[385]. Aunque jamás fue obligatorio pasar por una fase de helenización para alcanzar la condición de ciudadano romano (los soldados bárbaros se hacían ciudadanos cualquiera que fuese su cultura), la adquisición de un mínimo de cultura griega constituye en Oriente una

---

[380] B. Holtheide, *Römischen Bürgerrechtspolitik und römische Neubürger in der Provinz Asia*, Fribourg-en-Brigsau, Hochschulverlag, 1983.

[381] G.W. Bowersock, «Senators from the Near East», *Tituli*, 4-5, p. 651-668.

[382] Incluso en el Haurán donde sólo pueden haber recibido la ciudadanía, ellos o sus antepasados, en el breve período durante el cual esta región perteneció a Roma entre los años 44 y 51.

[383] Es el caso en especial en Decápolis: M. Sartre, «Les progrès de la citoyenneté romaine en Arabie sous le Haut-Empire», *IV^e Congrès sur l'histoire et l'archéologie de la Jordanie, Lyon, juin 1989*, p. 327-329.

[384] Es poco verosímil que se trate siempre de descendientes de colonos griegos o macedonios.

[385] *IGLS* XIII, 9084.

etapa intermedia casi indispensable para quienes deseen conseguir la ciudadanía romana sin pasar un cuarto de siglo o más en las filas del ejército. La *constitutio antoniniana* en el 212 igualó las condiciones jurídicas de todo el mundo.

c. Los ricos: ¿orden o clase?

Carecemos de medios para evaluar con precisión el agotamiento financiero de los notables locales en el transcurso del siglo II. Hemos visto que la coacción se imponía con frecuencia antes de la mitad del siglo, es decir, antes del comienzo de las dificultades económicas en los años 170. Por lo tanto no podemos relacionar demasiado las reticencias de los notables (y tal vez su ruina) con la crisis económica. La presión de las masas populares y sus exigencias crecientes pueden explicar este agotamiento financiero. La crisis se limitaría a agravar la situación.

Sobre todo es necesario hacer hincapié ahora en que la ruina progresiva de las élites contribuye a reforzar su organización como orden. Ante la necesidad, para evitar que los ricos no huyan ante los cargos, la autoridad obliga a los individuos ya no en función de su riqueza real, sino en razón de su pertenencia al grupo dirigente. Hemos visto más arriba cómo todo el sistema de reconocimiento cívico llevaba a la constitución de un orden de los notables. La autoridad supo utilizar del mejor de los modos esta situación para hacer hereditarios los cargos más o menos libremente aceptados hasta ese momento. A partir del final del siglo II los notables, es decir, todos lo que son más ricos que los demás, constituyen a la vez una clase social, definida por su riqueza, y un orden, unido por obligaciones de naturaleza jurídica.

Sin duda sería necesario matizar este cuadro, pues ignoramos si el agotamiento financiero de los notables, con su cortejo de coacciones y huidas, se desarrolla en todas partes al mismo tiempo y según el mismo ritmo. Siria parece encontrarse en la cumbre de su prosperidad bajo los Severos, y esta situación se prolonga aparentemente al menos hasta la mitad del siglo III. ¿Acaso han podido los notables hacer frente al incremento de sus cargas financieras? En el mismo sentido, lo ignoramos casi todo acerca de los notables del Ponto, de Capadocia y de otras provincias de Anatolia. Nos damos cuenta de hasta qué punto es difícil apreciar la evolución del conjunto: un Opramoas de Rodiápolis puede muy bien ser el árbol que oculta el bosque de los notables arruinados (a los que él mismo financia en buena medida gracias a sus distribuciones). En el seno de la crisis más fuerte siempre puede aparecer algún evergeta de una rara generosidad.

3. El pueblo y sus preocupaciones

El pueblo de las ciudades no forma un grupo indistinto, todavía menos una clase social coherente. Entre los comerciantes y artesanos

acomodados, organizados en asociaciones, disfrutando de la consideración de todos y de derechos políticos reconocidos, y los trabajadores sin derechos como los *linourgoi* (trabajadores del lino) en Tarso [386], o incluso la masa de los sin trabajo, hay más que matices. Pero todos ellos comparten la misma aspiración a un mayor bienestar gracias a los donativos de los benefactores, todos se preocupan por asegurar la permanencia de las instituciones cívicas a costa de los más ricos. Como compensación el pueblo deja de buen grado el poder a los ricos, a partir del momento en que nada venga a quitar el trabajo, el trigo, el aceite, los espectáculos.

a. Trabajar

El conjunto del *demos* urbano no estaba formado por parados que vivían de la asistencia de los más ricos. El trabajo no era por sí mismo un ideal de vida para los antiguos [387], y aquéllos que se ven obligados a trabajar raras veces aparecen representados de modo positivo [388], aunque la necesidad de trabajar para ganarse la vida se impone a la gran mayoría.

La reivindicación del derecho al trabajo sólo aparece en el caso de amenazas precisas. Como cuando los joyeros y sus suministradores se agitan en Éfeso ante el riesgo de ver hundirse su comercio por falta de peregrinos. Los panaderos de la misma ciudad también son capaces de declararse en huelga [389], al igual que los albañiles de Mileto [390]. Aunque a menudo ignoramos la causa exacta de estos movimientos, ofrecen varias enseñanzas a tener en cuenta.

En primer lugar, los oficios están organizados con frecuencia en corporaciones o asociaciones [391], con sus propios magistrados. No hay razo-

---

[386] Dion de Prusa, XXXIV, 21-23.

[387] Es cierto tanto para Grecia como para Roma, pero no era así en todas partes. Por ejemplo, para los judíos, el trabajo manual estaba bien considerado: todos los rabinos debían tener una actividad artesanal. Lo mismo podía ocurrir con otros pueblos indígenas del Oriente Próximo o de Anatolia.

[388] Cf. A.M. Scarcella, «Les structures socio-économiques du roman de Xénophon d'Ephèse», *REG*, 1977, p. 254, quien pone de relieve como todos los trabajadores que aparecen en la novela malviven de su trabajo.

[389] Cf. W.H. Buckler, «Labour Disputes in the Province of Asia», *Anatolian Studies in Honor of W.R. Ramsay*, Manchester, University Press, 1923, p. 30-31.

[390] *Ibid.*, p. 34-36; sin embargo no se puede hablar de huelga en la medida que el término designa un conflicto entre un patrono y asalariados; aquí albañiles y panaderos son sus propios patronos y reivindican sobre todo un precio más ventajoso por el fruto de su trabajo.

[391] *Collegium* en latín, pero en griego se usan varios términos: *hetairia* (frecuente), *suntechnia* (en Tralles, para los trabajadores del lino: J.R.S. Sterrett. *Papers of the American School in Athens*, 1, 1882-1883, p.97, nº 1), *sunodos* (por ejemplo los canteros de mármol de Nicomedia en una dedicatoria de Nicópolis del Istro: *IGBulg.*, II, 674), *sunedrion* (los joyeros en Éfeso: *IEphesos*, 636), *sustema* (cf. las seis corporaciones de Hipaipa: Th. Drew-Bear, «An Act of Foundation at Hypaipa», *Chiron*, 10, 1980, p. 520-521) y muchos otros (*homotechnon, sunergion, sunergasia*); acerca de las corporaciones, cf. J.P. Waltzing, *Etude historique sur les corporations professionnelles chez les Romains*, Lovaina, 1895-1900; L. Cracco-Ruggini, «Le associazioni professionali nel mondo romano-bizantino», *XVIII Settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto Medioevo, Spoleto 1970*, Spoleto, 1971, p. 96-103 sobre todo.

nes para buscar el origen de estos grupos en una antigua servidumbre dependencia con respecto a los templos, como pensaba M.I. Rostovzeff[392]. Estas asociaciones sólo aparecen en los textos muy a finales de la época helenística y sobre todo bajo el Imperio, es decir, precisamente cuando la autoridad superior se muestra más desconfiada con respecto a ellas. Su difusión no tiene nada que ver con los progresos del «corporativismo» y todavía menos con nada que se parezca a una «sindicalización», puesto que no se trata de asociaciones de asalariados sino de artesanos. En realidad, durante el Imperio asistimos al desarrollo de un asociacionismo muy diversificado, que agrupa personas tanto por razones de vecindad[393] como religiosas, en el que se encuentran ciudadanos de todo tipo. El ejercicio de un mismo oficio –que a veces va acompañado de relaciones de vecindad[394]– constituye una base entre otras para esas asociaciones. Su popularidad se explica, parcialmente, por el declive de otras instancias de vida social como las tribus o las fratrías.

Estas agrupaciones existen en todos los lugares de Asia[395], tanto entre los artesanos que producen objetos preciosos o semipreciosos (joyeros, tintoreros de púrpura), como entre los tenderos-fabricantes (panaderos), los pescadores o los jardineros. Sin embargo, los oficios del trabajo del metal y del textil están especialmente bien representados. Se trata siempre de artesanos cualificados. Conocemos también ejemplos en Siria, como los artesanos de la púrpura y los cristaleros en Fenicia, los fabricantes de odres, orfebres y trabajadores del cobre en Bostra[396].

Estas asociaciones no tienen como objetivo principal la defensa de los intereses materiales de sus miembros; como muchas otras asociaciones se trata, en primer lugar, de promover la ayuda mutua (especialmente de cara a la celebración de los funerales) y los encuentros para celebrar cultos comunes. Sin embargo, en caso de peligro para la profesión, las solidaridades creadas con otros fines actúan en defensa de los intereses particulares de sus asociados. Es por ello que Roma vigila de cerca esas asociaciones y prohibe la creación de otras nuevas[397]; sin embargo las autoridades provinciales no pueden intervenir en las ciudades libres y

---

[392] M.I. Rostovtzeff, *Social and Economic History of the Hellenistic World*, Oxford, Clarendon Press, 1941, p. 1062-1065 (trad. esp., ver bibliogr.).

[393] Acerca de la vecindad: L. Robert, *Hellenica*, XI-XII, Adrien-Maisonneuve, p. 410; *TAM*, V, 90; puede ser una simple amistad: *symbiotoi* en L. Robert, *Etudes anatoliennes, Paris, De Boccard, 1937, p. 62-64; TAM*, V, 87-89.

[394] Cf. la calle de los zapateros en Sattai: *TAM*, V, 79-81; calle de los *linourgoi*: C. Naour, *ZPE*, 44, 1981, p. 81-90, nº 7 y *Epigr. Anat.*, 2, 1983, p. 132, nº 19.

[395] Cf. las listas de T.R.S. Broughton, «Roman Asia», p. 841-846, sólo para Asia ya habría mucho que añadir: cf. las seis corporaciones de Hipaipa (Th. Drew-Bear, en *Chiron*, 10, 1980, p. 509-536); en Sattaï, donde T.R.S. Broughton ya mencionaba tejedores de lana y zapateros, ahora se pueden añadir fabricantes de sombreros de fieltro para los viajes (*ZPE*, 36, 1979, p. 194, nº 25), carpinteros (*ibid.*, nº 29), *linourgoi* (*TAM*, V, 1, 82-84 y otros), bataneros (*TAM*, V, 86).

[396] *IGLS* XIII/1, 9156, 9158, 9161.

[397] Prohibición en Roma mismo en el año 22 a. de C. por la *lex Iulia*, que se extiende a toda Italia en el 59 y se aplica de hecho a todas las provincias cuando Plinio gobierna Bitinia.

Plinio, que tuvo que prohibir la creación de un cuerpo de bomberos en Nicomedia [398], se siente desarmado ante la constitución de una asociación de ayuda mutua en Amisos [399].

La existencia de estas corporaciones muestra que existe una fuerte proporción de mano de obra libre, formada tanto por pequeños artesanos independientes como por asalariados. Las huelgas prueban que apenas se teme la competencia del trabajo servil. De hecho, en Grecia, Asia o Siria sólo sabemos de muy pocos casos de esclavos empleados en fábricas. Es cierto que la esclavitud no había desaparecido; las inscripciones nos permiten conocer mercaderes de esclavos y se dice que había habido unos 40.000 esclavos en Pérgamo en el siglo II [400], pero parece que se ocupaban más de las tareas domésticas que de los trabajos artesanales. En Siria podemos dudar seriamente de su importancia numérica pues las menciones de esclavos son rarísimas. Esto parece tanto más extraño en cuanto que Asia, en sentido amplio, forma la principal reserva de mano de obra servil para Roma [401].

Nos gustaría poder medir la importancia del subempleo, pero carecemos de datos al respecto. Adivinamos que la culminación de un programa edilicio dejaba en el paro a una multitud de artesanos que podían llegar a crear problemas serios. En Jerusalén, tras el final de los trabajos en el Templo, la multitud se inquieta al ver a 18.000 obreros sin ocupación e incita a Agripa II a que los ocupe en sobrealzar un pórtico; éste era lo bastante consciente de la naturaleza del peligro como para emplearlos en pavimentar las calles de la ciudad [402]. El paro preocupa a los dirigentes por sus implicaciones políticas más que por sus implicaciones sociales, pues los notables son más sensibles a los altercados que engendra el subempleo o el paro que a la miseria o a la pobreza que son sus consecuencias.

Esto casi no nos dice nada sobre los mismos pobres. No todos los beneficiarios del evergetismo son pobres, ni mucho menos, pero existen puesto que algunas fundaciones están destinadas a su asistencia (como el evergeta anónimo que alimenta a los pobres en Xantos) [403]. Conocer su número relativo en las ciudades permitiría evaluar mejor la presión que ejercen sobre los evergetas ricos.

b. Alimentarse

Hemos mencionado en varias ocasiones el elevado costo que para los evergetas suponían las distribuciones frumentarias y la importancia de las

---

[398] Plinio, *Cartas*, X, 33-34; él mismo está a favor, pero Trajano lo prohibe.

[399] Plinio, *Cartas*, X, 92-93.

[400] Galeno, V, 49.

[401] Cf. W.V. Harris, «Towards a Study of the Roman Slave Trade», en J.H. D'Arms y E.C. Kopf, *The Seaborne Commerce of Ancient Rome. Studies in Archaeology and History*, Filadelfia, Pennsylvania State University press, «*Memoirs of the American Academy at Rome*, 36», 1980, p. 122-128.

[402] Fl. Josefo, *AJ*, XX, 219.

[403] A. Balland, *Fouilles de Xanthos*, VII, p. 185-196, nº 67.

magistraturas relacionadas con el aprovisionamiento (agoranomos, *sitônai, eleônai*, euteniarcas –«encargados del bienestar»–, eubosiarcas –«encargados de la abundancia»–), por no hablar de la existencia de cajas especiales para estas compras, como el *sitônikon*. Hemos visto que un emperador, gracias a su generosidad, podía merecer el título de *tropheus*, «alimentador» del pueblo (como Adriano en Megara y Cirene)[404], al igual que los evergetas[405]. Esta es una de las mayores preocupaciones del pueblo y una de las principales causas de agitación popular. Que falte el trigo o que alcance precios demasiado elevados, y vemos como la multitud se amotina y ataca a los magistrados y a los ricos en general acusándolos de provocar el hambre del pueblo por su incuria, o peor todavía, por acumular reservas para hacer subir los precios o vender a precios más altos en el exterior. Estos motines se conocen bien en Aspendos durante el reinado de Tiberio o de Calígula[406], en Prusa bajo los Flavios[407], pero seguramente hubo otros en otras partes. Los problemas del abastecimiento se plantean en todo Oriente con gravedad, a veces incluso en los campos, pues encontramos en todas partes magistrados especializados en esta función mientras que en Occidente apenas conocemos a sus equivalentes. Ahora debemos intentar comprender cómo es que son posibles estos fenómenos de penuria en un mundo fundamentalmente rico[408].

La cerealicultura está difundida por todo el Oriente, incluso sobre las tierras menos ricas, y es la base de toda la agricultura. Todos los centros urbanos están situados en las cercanías de zonas productoras de trigo. ¿Cómo, en estas condiciones, pueden producirse tales carestías o, al menos, serias crisis de aprovisionamiento?

Las causas de estas crisis no son únicas. La más trivial es una mala cosecha episódica. Así, en Antioquía de Pisidia en tiempos de Domiciano[409], una mala cosecha priva a la ciudad del abastecimiento habitual que le proporciona su propia campiña. Ahora bien, la importancia de la urbanización hace que el mercado esté en tensión en Asia. En caso de necesidad, por destrucción parcial de la cosecha propia, apenas es posible

---

[404] En Cirene: S. Applebaum, «A Note on the Work of Hadrian at Cyrene», *JRS*, 40, 1950, p. 87-90; en Megara, *IG* VII, 70-72.

[405] Dion de Prusa, XLVIII, invitando al pueblo a confiar en los ricos, dice: ¿Acaso no nos llamáis a menudo Olimpios, Salvadores, Nutricios?»; acerca del término *tropheus*, atestiguado en las inscripciones evergéticas, cf. L. Robert, *OMS*, II, 1012-1016; *Hellenica*, VII, París, Adrien-Maisonneuve, 1949, p. 74-81; VIII, París, 1950, p. 76; *Monnaies grecques*, París, 1967, p. 66-67; *Arch. Ephem.*, 1969, p. 5 y n. 4 y 5.

[406] Filóstrato, *Vida de Apolonios de Tiana*, I, 15.

[407] Dion de Prusa, XLVI, 8-11.

[408] La obra de P. Garnsey, *Famine and Food Supply in the Graeco-Roman World*, Cambridge, University Press, 1988, muy general, da relativamente poca información acerca de Oriente (p. 244-265). Me quedo con dos conclusiones: la mayor parte de las veces se trata de simples carestías y no de hambres reales (p. 18-20), salvo algunas excepciones (Aspendos bajo Tiberio, correspondiendo con las observaciones de Galeno, VI, p. 749-750, ed. Kühn) y los textos insisten mucho más en el precio del trigo que en su ausencia total.

[409] G. Charles-Picard y J. Rougé, *Textes et documents relatifs à la vie économique et sociale dans l'Empire romain*, París, SEDES, 1969, p. 130-131, nº XXXVIII.

encontrar en los mercados próximos los excedentes suficientes. La naturaleza del producto hace que el mercado de trigo tenga que ser esencialmente local[410]. Sólo excepcionalmente las ciudades pueden dirigirse a mercados lejanos, como cuando Tralles[411], Efeso[412], Tarso[413] y Esparta[414] obtienen permiso del emperador para importar trigo de Egipto. Pero este es un favor excepcional, pues el trigo egipcio se destina prioritariamente a Roma[415].

Las malas cosechas no bastan para explicar todas las hambrunas. El pueblo acusa abiertamente a los ricos de especular con el trigo para hacer subir su precio. En Prusa, Dion debe defenderse de semejante acusación y de la de haber prestado dinero a otros para que pudiesen especular a su vez[416]. En Aspendos, la multitud acusa a los poderosos de haber retenido sus cosechas para venderlas al exterior a mejor precio (o más tarde en la misma Aspendos)[417]. Todo esto prueba además la importancia de la producción local ya que se entiende que la causa del hambre es la carencia del trigo que se produce en la ciudad.

Semejante especulación no tiene nada de inverosímil, sobre todo en las ciudades costeras que pueden exportar fácilmente su trigo por barco. Dion confirma que los precios varían mucho de una ciudad a otra: el precio demasiado alto del que se quejan los habitantes de Prusa ¡sería el habitual en otros lugares[418]! Incluso si hay una parte de exageración en estas palabras, comprendemos que los ricos se sientan tentados de vender en los mercados exteriores la mayor parte de su producción para incrementar sus beneficios.

Estas dos causas primarias, y tal vez coyunturales, se ven agravadas y amplificadas por fenómenos estructurales permanentes. Por una parte, al menos en Grecia, el despoblamiento afecta en primer lugar a los campos[419] en donde muchas tierras están sin trabajar hasta la mitad del siglo II y más adelante[420], lo que causa una baja producción. Además, la recuperación de la agricultura se hace a menudo en beneficio de actividades más rentables como la producción de olivos[421], vides, árboles frutales o ganadería. En Asia nada prueba una disminución de las superficies cultivadas, pero la

---

[410] H.W. Pleket, «Urban Elites and Business», en P. Garnsey y *alii, Trade in the Ancient Economy*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1983, p. 143.

[411] *CIG* 2927: 60.000 *modii* comprados por A. Fabricio Prisciano con el acuerdo de Adriano.

[412] *Syll.*[3], 839; M. Wörrle, «Ägyptisches Getreide für Ephesos», *Chiron*, 1, 1971, p. 325-326.

[413] *SNG von Aulock*, 6005.

[414] *ABSA*, 26, 1923-1925, p. 163, nº A 10.

[415] Acerca de esto, cf. M. Wörrle, «Ägyptisches Getreide für Ephesos», *Chiron*, 1, 1971, p. 325-340.

[416] Dion de Prusa, XLVI, 8-15.

[417] Filóstrato, *Vida de Apolonio*, I, 15.

[418] Dion de Prusa, XLVI, 10.

[419] Dion de Prusa, VII (*Euboica*).

[420] Cf. capítulo V.

[421] Cf. los contratos de arrendamiento de Tisbe, en Beocia: *Syll.*[3], 884.

urbanización excesiva ha podido provocar un desequilibrio entre consumidores y productores. No debemos olvidar que en las sociedades preindustriales, con una débil aplicación de la técnica en la producción agrícola, como es el caso de las sociedades mediterráneas antiguas, es indispensable que al menos entre el 70 o el 80% de la población se dedique a la agricultura para alimentarse a sí misma y alimentar al 20 ó 30% de ciudadanos.

Tal vez es para luchar contra este desequilibrio entre el trigo y los demás cultivos que Domiciano habría ordenado arrancar vides. El fin no sería dejar sitio libre a los vinos italianos, sino únicamente evitar las reiteradas crisis frumentarias y, con ello, la agitación popular. Sabemos que el edicto no se aplicó en Asia[422], por la presión de los notables que encontraban en la viticultura una parte apreciable de sus ingresos[423].

A pesar de la evidente mejora de la red viaria, los transportes por vía terrestre continuaban siendo lentos y costosos. Sólo los puertos de las ciudades situadas no lejos de las costas podían aprovecharse en caso de necesidad de un aprovisionamiento exterior barato. Pero incluso esta posibilidad no siempre se utiliza[424], lo que prueba que las crisis frumentarias son una cuestión no sólo de cantidad de mercancías sino sobre todo de precio.

Por último sería necesario medir la importancia que tuvo la confiscación del trigo egipcio[425] en beneficio de Roma[426]. Es probable que Grecia y Asia se aprovisionasen con él durante el helenismo a través de Rodas y después de Delos. Pero esto ya no es posible sin la autorización expresa del emperador. ¿Los mercados sirios y pónticos estaban en condiciones de reemplazar a Egipto? La función reguladora ejercida por el país del Nilo no parece haber sido reemplazada.

Las crisis frumentarias que sacuden a las ciudades raramente son generales. Se señala una hambruna general en tiempos de Claudio, pero parece haber sido excepcional. Normalmente la crisis afecta sólo a una ciudad (cosa que privilegia la explicación por la especulación) o a una región limitada (malas cosechas por razones climáticas), en menos ocasiones a una provincia entera (la Judea de Herodes en varias ocasiones, Asia Menor al final del siglo I d. de C.). Esto tendería a probar que la producción es básicamente suficiente, pero que el reparto y la distribución no consiguen compensar los desequilibrios temporales.

Aunque los cereales están en la base de la alimentación, el aceite también es un alimento objeto de especulación, sobre todo cuando se le aprecia tanto en mercados como el ateniense. La ley de Adriano sobre el

---

[422] Suetonio, *Domiciano*, VII; Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, I, 21.

[423] Dion de Prusa, XLVI, 8 pretende que sus ingresos proceden únicamente de la vid y de la ganadería.

[424] Así en Aspendos: Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana*, I, 15.

[425] Las provincias orientales no parecen afectadas; un envío de trigo de Mesia en el 64 parece aislado y sin duda excepcional: *CIL* XIV, 3608 (Dessau 986).

[426] Sería bastante débil: cf. P. Garnsey, «Grain for Rome», en P. Garnsey et *alii, Trade in the Anciente Economy*, p. 119-120.

aceite[427] intenta impedir una carestía ficticia que podría estar causada por exportaciones excesivas. Por tanto instaura la entrega obligatoria de un tercio de la cosecha (un octavo solamente sobre el producto de las tierras antaño confiscadas a Hiparco, el abuelo de Herodes Atico)[428] y prevé fuertes confiscaciones a los defraudadores, con procesos ante la *boulé* o el pueblo, según la importancia de la infracción. El fin no es el de suministrar a la ciudad aceite gratuito (los *eleônai* y tesoreros pagarán sin duda el precio convenido), sino el de garantizar el abastecimiento.

Alimentar al pueblo es, en primer lugar, luchar contra la carestía de la vida. En este sentido las disposiciones dictadas por Adriano sobre la venta de pescado en Eleusis durante la celebración de los misterios tienen el mismo objetivo. Concede una exención del pago de tasas a los pescadores que vendan su pesca en el mercado[429]. Podemos acercar esta medida a una anécdota aportada por Apuleyo: un agoranomo de Hipata de Tesalia no duda en confiscar el puesto de un pescadero que vende demasiado cara una mercancía de calidad dudosa[430].

No es necesario volver sobre lo que se ha dicho más arriba con respecto a las distribuciones evergéticas, los banquetes públicos o las cajas alimentarias destinadas a comprar trigo y a regular los precios del mercado. Sin embargo es necesario recordar que estas medidas raramente intentan alimentar prioritariamente a los pobres; los banquetes están abiertos a todos, así como las distribuciones públicas o privadas[431]. Sin embargo a lo lardo del siglo II aparecen en Oriente instituciones que se han podido emparentar con los *alimenta* instituidos en Occidente por Trajano y algunas fundaciones privadas. Así, en Xantos, el evergeta anónimo establece una fundación para alimentar y educar a chicos y chicas. En el mismo sentido, Menodora de Silión de Panfilia alimenta a niños[432]. Una fundación imperial de Atenas estaría tal vez calcada de los *alimenta* de Trajano[433], y Adriano creó una institución alimentaria cívica en Antinoópolis de Egipto. Pero esta lista es muy corta comparada con lo que conocemos para Occidente.

Ningún texto precisa que los únicos beneficiarios de esas fundaciones sean los niños pobres. A diferencia de Italia, en donde el número de los que se pueden beneficiar se fija en una cifra bastante baja, en Xantos,

---

[427] *IG* II², 1100.

[428] Quizás los propietarios de estas tierras paguen además cánones particulares, lo que explicaría la reducida cuantía de las entregas obligatorias: cf. J.J. Sayas Abengochea, «La Ley de Adriano sobre el Aceite Atico. Consideraciones Económicas y Problemas Adicionales», en J.M. Blázquez Martínez y J. Remesal Rodríguez (ed.), *II Congr. Intern. Producción y Comercio del Aceite en la Antigüedad, Sevilla, 1982*, Madrid, Universidad Complutense, 1983, p. 441-464.

[429] *IG* II², 1103.

[430] Apuleyo, *Metamorfosis*, I, 24-25.

[431] Cf. el texto de Dion de Prusa, VII, 11-63, donde un ciudadano declara que si se cultivasen a cuenta de la ciudad las tierras dedicadas a la caza, se podría distribuir a cada uno 3 cenices áticos de grano.

[432] *IGR* III, 800-801.

[433] P. Veyne, «Les *Alimenta* de Trajan», *Colloque Les empereurs romains d'Espagne*, Paris, CNRS, 1965, p. 163-179.

Silión, Atenas o Antinoópolis, no se establece ningún tipo de *numerus clausus*. A pesar de que se trata de una obra asistencial innegable, nada reserva su acceso a los pobres. De este modo la ciudad permanece fiel a un modo de distribución cívica o política indiferente a las necesidades[434]. La única excepción se encontraría en Xantos en donde el benefactor anónimo declara que también quiere alimentar los pobres (*penetes*); pero este último término puede ser equivalente de *polloí* o *demos* y, por tanto, designar al conjunto del pueblo[435].

También en Licia, en Xantos[436] y Tlos[437], está atestiguado un grupo de «beneficiarios de las distribuciones de trigo» (*sitometroumenoi*), de número limitado[438] y cuyos integrantes recibían la misma cantidad de parte del benefactor anónimo que los notables, bouleutas y gerontes. A. Balland veía en esto una imitación de la *plebs frumentaria* romana, es decir, un grupo de ciudadanos asistidos que se benefician de *frumentationes*[439]. Pero el texto opone con claridad por una parte a la *boulé*, la *gerousia* y los *sitometroumenoi* que reciben cada uno un *aureus*[440], y por otra a los ciudadanos que se contentan con 10 denarios. Así pues, seguramente los *sitometroumenoi* forman un grupo restringido de privilegiados. Esto se ve confirmado por el texto de la fundación de C. Julio Demóstenes en Oinoanda en el que encontramos la misma disposición[441] con la precisión suplementaria de que algunos de los *sitometroumenoi* también son bouleutas. Si en Licia existen, efectivamente, cajas públicas (abastecidas con donativos privados) para suministrar a todos el *demosios puros*, el trigo público[442], está excluido que sirvan únicamente para proporcionar trigo a un grupo restringido de notables. Además, el origen de estas instituciones no se debe buscar en Roma, sino en las tradiciones helenísticas mediante las cuales conocemos los dispositivos destinados a regularizar los ingresos de la caja pública de compra del trigo (*sitometrion*)[443]. En estas condiciones, los *sitometroumenoi* no serían los pobres beneficiarios de distribuciones gratuitas, sino por el contrario «personas de posi-

---

[434] Es diferente en Italia donde Trajano pretende repoblar el país.

[435] A. Balland, *Fouilles de Xanthos*, VII, p. 186, nº 67.

[436] A. Balland, *op. cit.*, nº 67, líneas 36-40.

[437] *SEG* XXVII, 938.

[438] 1.100 en Tlos.

[439] A. Balland, *op. cit.*, p. 215.

[440] Texto establecido por M. Wörrle, *Stadt und Fest*, Munich, C.H. Beck, 1988, p. 128 que hace desaparecer el *andres* de la primera edición.

[441] M. Wörrle, *Stadt und Fest*, p. 6, líneas 25-27, y comentario, p. 123-135: bouleutas y *sitometroumenoi*, por una parte, los otros ciudadanos, los libertos y los *paroikoi*, por otra.

[442] *IGR* III, 493, líneas 10-11, en Oinoanda; *TAM* II, 661, en Kadianda.

[443] Cf. la ley de Samos (*Syll.*^{3}, 976) y sobre todo el famoso pasaje de Estrabón, XIV, 2.5, acerca de Rodas: «Los rodios se preocupan del pueblo aunque su régimen no sea democrático; así, quieren ocuparse de la multitud de los pobres (*penetai*, la misma palabra que la inscripción de Xantos). En consecuencia, se alimenta al pueblo (*sitarcheitai*) y la gente acomodada suministra lo necesario, según una costumbre ancestral, y cumple algunas liturgias de tal forma que, por una parte, el pobre recibe comida y, por otra, la ciudad no anda escasa de gente útil, especialmente para las expediciones marítimas.». Cf. M. Wörrle, *Stadt und Fest, p. 131.*

ción» (por adoptar las palabras de Estrabón respecto a Rodas) encargadas de aportar fondos al *sitometrion*[444]. También podríamos suponer que se trata de beneficiarios privilegiados, en línea con la tradición griega que confiere a los benefactores de la ciudad el honor de ser alimentados a cargo de la ciudad en el pritaneo. En cualquiera de los dos casos, los *sitometroumenoi* no son pobres.

c. Distraerse, instruirse, cuidarse

Hemos puesto de relieve más arriba el lugar preponderante de los edificios destinados al ocio y los espectáculos en los donativos de los evergetas. Esto se debe a que las actividades en ellos desarrolladas ocupan un lugar privilegiado en la vida «civilizada» de acuerdo con las normas griegas, hasta el punto de que ninguna ciudad puede prescindir de mantener gimnasios, teatros y termas, o de organizar espectáculos y juegos de todo tipo.

La lista de los juegos griegos bajo el Imperio se alarga desmesuradamente y ninguna región está ausente[445]; incluso se puede decir que la presencia de estos juegos sirve para fijar la frontera de este mundo[446]. Las antiguas ciudades de Grecia y de Asia añaden nuevas ocasiones de festejos a un calendario ya cargado[447] mediante la multiplicación de las celebraciones del culto imperial o la institución de juegos en honor de los evergetas[448]. Las ciudades más recientes señalan su pertenencia al mundo griego creando a su vez concursos a la griega en honor de los dioses locales (los *Dousaria Actia* en Bostra de Arabia, por ejemplo)[449] o de los emperadores.

Pero no se debe poner en el mismo plano a todos estos juegos o concursos. Unicamente los juegos «sagrados» o «estefanitas»[450] merecen el

---

[444] P. Garnsey, *Famine*, p. 262-265, sigue defendiendo la idea de una *plebs frumentaria*.

[445] Cf. R.L. Sturzebecker, *Photo Atlas of Athletic-Cultural Archaeological Sites in the Greco-Roman World*, Leiden, Brill, 1985.

[446] Cf. L. Robert, «Discours d'ouverture», *Actes du VIII^e Congr. intern. Epigr. grecque et latine, Athènes 1982,* Atenas, Musée épigraphique, 1984, p. 40, acerca de Palmira, que no tiene juegos. Cf. el diálogo tan instructivo que Luciano, *Anacarsis*, hace protagonizar a Solón, el sabio griego, y a Anacarsis, el sabio bárbaro.

[447] Así el gran sacerdote de Asia interviene para fijar la fecha de unos nuevos juegos creados en Afrodisias con el fin de evitar que coincidan con otros juegos: J. Reynolds, *Aphrodisias and Rome*, p. 185-189, nº 57 (hacia los años 180-190).

[448] Cf. los *Balbilleia* en Efeso y en Esmirna (*IEphesos*, nº 642, 686, 1097, 1122, 1123, 1131, 1132, 1615, 2072, 4114) o los *Demostheneia* en Oinoanda, creados por el propio Demóstenes (M. Wörrle, *Stadt und Fest*, Munich, C.H. Beck, 1988).

[449] M. Sartre, *Bostra*, París, Geuthner, 1985, p. 156-158.

[450] El premio que recibe el vencedor es a menudo una corona, pero puede ser otra recompensa simbólica o tradicional como las manzanas en los *Pythia* de Delfos (y en los juegos «píticos» organizados en otras partes siguiendo el mismo modelo) o un escudo en los *Nemeia* de Argos. Esto no impedía que los hierónicos (vencedores de juegos sagrados) obtuviesen algunas ventajas más sustanciosas como una gratificación excepcional, una pensión, el derecho de recibir comida a expensas de la ciudad, sin mencionar el privilegio de hacer una entrada solemne a caballo en su ciudad cuando los juegos se declaran iselásticos. Algunos juegos sagrados pueden incluso haber otorgado oficialmente una prima en dinero: H.W. Pleket, «Games, Prizes, Athletes and Ideology», *Stadion,* 1, 1975, p. 68-69.

nombre de «panhelénicos» y proporcionan tanto a las ciudades que los organizan como a los vencedores gloria y buena reputación. En el palmarés de los vencedores sólo se señalan con detalle las victorias en estos juegos sagrados. Las ciudades buscan como una manifestación del evergetismo imperial especialmente apreciada el derecho a organizar estos juegos o, más a menudo, el reconocimiento de ese estatuto para unos juegos preexistentes[451]. Los demás, juegos locales creados libremente por cualquier ciudad, en los que los vencedores reciben una prima (*thema*, de donde viene su nombre de juegos temáticos), no son menos apreciados por el público y frecuentados por atletas afamados.

Los juegos pueden ser atléticos o literarios y musicales, raramente las dos cosas al mismo tiempo[452]. Para los segundos, la lista de las pruebas es larga y varía bastante poco entre los diferentes concursos. Así, en los *Mouseia* de Tespias conocemos una veintena de pruebas de creación literaria (poesía trágica, poesía cómica, elogio de las Musas y de los emperadores), de declamación (actor trágico o cómico, heraldo) y de música (flauta solista y flauta de acompañamiento, citaredo y citarista)[453]. Encontramos casi las mismas pruebas en los *Demosthenia* de Oinoanda pero, además, conocemos el monto de los premios atribuidos a los vencedores, dato que puede dar indicaciones sobre la popularidad de los diferentes géneros. Así, los vencedores de los concursos de trompeta y de heraldo sólo reciben 50 denarios mientras que el premio asciende a 200 denarios para el autor de comedia, 250 para el autor trágico y 300 para el citaredo[454].

En los juegos atléticos[455], más apreciados por el gran público a juzgar por la importancia de los premios concedidos a los vencedores cuando se trata de un concurso temático (medio talento o un talento, o sea 3.000 ó 6.000 denarios), el número de pruebas se limita a dos grupos principales, las carreras y los deportes de lucha. Las carreras son las más gloriosas y

---

[451] Sólo el emperador puede conceder este derecho, y los textos califican su concesión de *dorea*: L. Robert, «Discours d'ouverture», p. 38.

[452] Sin embargo era el caso de los *Ptolemaia* de Alejandría.

[453] *SEG* III, 334.

[454] CF. M. Wörrle, *Stadt und Fest,* Munich, 1988; los juegos duran 22 días; en Afrodisias, el autor trágico vencedor de los *Adrasteia* cobra 1.500 denarios, es decir seis veces más: J. Reynolds, *Aphrodisias and Rome*, p. 190-191, nº 59. Cabe indicar que, en algunas disciplinas como la tragedia, se recompensa también al segundo, e incluso al tercero.

[455] La literatura acerca de los juegos griegos es muy abundante pero su valor es muy desigual. Lo mejor sigue siendo leer a L. Robert que explicó muchísimos textos agonísticos, pero se puede consultar también H.W. Pleket, «Games, Prizes, Athletes and Ideology», *Stadion*, 1, 1975, p. 49-89; M.I. Finley y H.W. Pleket, *The Olympic Games. The First Thousand Years*, Nueva York, Viking, 1976; H.A. Harris, *Greek Athletes and Athletics*, Londres, 1964; W.E. Sweet, *Sport and Recreation in Ancient Greece*, Nueva York, 1987; D.G. Kyle, *Athletics in Ancient Athens*, Leiden, Brill, 1987, con un tema más limitado, pero con buenos análisis; D.C. Young, *The Olympic Myth of Greek Amateur Athletes*, Chicago, Ares, 1984. Ilustraciones en R.L. Sturzebecker, *Photo Atlas of Athletic-Cultural Archaeological Sites in the Greco-Roman World*, West Chester (PA) y Leiden, 1985, que podría utilizarse más si las reproducciones fueran de mejor calidad; es mejor evitar el comentario histórico que las acompaña.

normalmente cuentan con dos carreras de velocidad, el estadio y el doble estadio (*diaulon*), y una carrera de fondo (*dolichos*) de longitud variable según las ciudades. Con mucha frecuencia también perduran las carreras con armas, como la célebre «carrera del trofeo» de las *Eleutheria* de Platea que vale a su vencedor el título de «el mejor de los griegos»[456].

Los deportes de combate, boxeo, lucha y pancracio, en los que se permiten casi todos los golpes[457] son, con mucho, los más apreciados, sin duda por su violencia y por los peligros que afrontan los competidores[458]. Por el contrario, el pentatlón, en donde los adversarios se miden en las pruebas de carrera, lucha, jabalina, disco y salto de longitud, es poco apreciado[459].

Pero los juegos no son la única distracción y el pueblo sigue frecuentando los gimnasios, los estadios, los teatros y los restantes locales de espectáculos. El público se apresura para escuchar a conferenciantes afamados, para aplaudir mimos, pantomimas y espectáculos eróticos que denuncian sin descanso las personas cultivadas[460]. En el mismo sentido los griegos dan pruebas de un gusto extraordinario por los espectáculos de gladiadores cuya celebración introdujeron los romanos[461]. Estos son el acompañamiento casi obligado de las fiestas del culto imperial, pero ésta no es la única ocasión en que se ofrecen al pueblo. Están atestiguados en todas partes y en todas partes atraen a multitudes considerables. En ocasiones se ha dudado que los griegos hubiesen apreciado este tipo de espectáculos, pero los testimonios sobre este punto son incontestables. Apolonio de Tiana insulta a los atenienses que se apresuran para contemplar «masacres de hombres» al pie de la Acrópolis[462]. En Esmirna, el pueblo no se cansa del espectáculo y exige nuevos combates de animales aunque no estaban previstos[463]. En Siria, Tito ofrece a las ciudades combates de gladiadores judíos en el camino que le trae a Roma[464]. Las protestas de los intelectuales[465], tanto paganos como cristianos[466], se limitan

---

[456] Cf. L. Robert, *Hellenica*, VII, París, 1949, p. 177-125.

[457] No se debe cegar al adversario; cf. el excelente estudio de M.B. Poliakoff, *Combat Sports in the Greek World*, New Haven, Yale University Press, 1987.

[458] Algunos renuncian en el momento del sorteo cuando estiman que el adversario es demasiado fuerte y puede herirlos, e incluso matarlos; el alejandrino M. Aurelio Asclepíades se retiró de las competiciones porque temía que competidores celosos lo hiriesen voluntariamente.

[459] Una inscripción de Afrodisias muestra que las primas oscilaban entre 500 denarios para el pentatlón y la carrera con armas y 3.000 para el pancracio; esto puede ser un indicio de popularidad.

[460] Cf. las reflexiones amargas de Apolonio de Tiana en Atenas (Filóstrato, *Vida de Apolonio*, IV, 21) y en Efeso (*ibid.*, IV, 2); en el mismo sentido, Taciano, *Discurso a los Griegos*, 22.

[461] La obra fundamental sigue siendo la de L. Robert, *Les gladiateurs dans l'Orient grec*, París, Edouard-Champion, 1940.

[462] Filóstrato, *Vida de Apolonio*, IV, 22.

[463] Cf. *Martirio de San Policarpo*, XIII, 1-2; Eusebio, *HE*, IV, 15, 16.

[464] Fl. Josefo, *BJ*, VII, 37-40, 96.

[465] Cf. L. Robert, *Les gladiateurs*, p. 13-15 y 239-263.

[466] A Apolonio de Tiana responde exactamente Taciano, *Discurso a los Griegos*, 23.

a confirmar el gusto profundo del público por los espectáculos gladiatorios.

La formación e instrucción ocupan también su lugar en las preocupaciones de las ciudades. Acabamos de recordar la ininterrumpida frecuentación de los gimnasios que son el marco habitual de la efebía y en donde se lleva a cabo la formación atlética e intelectual de los jóvenes en las ciudades. Carecemos de documentación en lo que respecta a la organización de las escuelas aunque a veces encontramos la mención de un *didascalos*[467]. Sin embargo, las ciudades mantienen a retores, profesores de gramática y de filosofía para la educación de los jóvenes, maestros para enseñar a leer a los niños, cosa que queda como la mejor prueba de esta preocupación a pesar de la escasez de la documentación.

Muchas ciudades ofrecen a sus ciudadanos los servicios de un médico público, un *archiatros*[468], o incluso una mujer médico (*archiatrine*) para las enfermas[469]. Conocemos numerosos médicos públicos en Asia Menor, pero también en Egipto, en Arabia y en las ciudades de la costa Oeste del Ponto. Algunas ciudades parecen disponer de verdaderos dispensarios en los que el médico atiende a sus pacientes[470]. Estos médicos gozan de un gran prestigio y figuran entre los habituales beneficiarios de los decretos honoríficos[471]. Algunas ciudades también mantienen verdaderas escuelas de medicina, generalmente en torno al santuario de un dios sanador. Las escuelas de Pérgamo y de Cos son célebres, pero hay otras atestiguadas en Esmirna[472], en el santuario de Men de Caros entre Laodicea y Carura[473], y probablemente en otros muchos santuarios de dioses sanadores a los que acudían en gran número los enfermos que proporcionaban material para la observación[474].

d. Agitación y emociones populares

El miedo al desorden aparece permanentemente en filigrana en los discursos de los retores, los *Hechos de los Apóstoles* o las cartas de Pli-

---

[467] Cf. W.V. Harris, «Literacy and Epigraphy I», *ZPE*, 52, 1983, p. 87-111.

[468] Cf. V. Nutton, «Archiatri and the Medical Profession», *PBSR*, 45, 1977, p. 191-226, sobre todo p. 198-206, 212-215, con una lista de los *archiatroi* conocidos (p. 218-226); P. Roesch, «Médecins publics dans les cités grecques», *Conférences de l'Institut d'Histoire de la médecine*, 1982-1983, Lyón, Assoc. corporative des étudiants en médecine de Lyon, 1983, p. 11-35.

[469] Amplia discusión en L. Robert, *Stèles de Byzance*, París, 1964, p. 175-178.

[470] Galeno, XVIII/2, p. 678 (ed. Kühn).

[471] Se puede leer por ejemplo el magnífico elogio del médico Heráclito de Rodiápolis, «nuevo Homero médico», formulado por él mismo en una dedicatoria consagrada a Asclepio e Higia: *IGR* III, 732-733.

[472] Estrabón, XII, 8.20.

[473] Estrabón, XII, 8.20.

[474] De este modo hay médicos vinculados tanto al Asclepión de Pérgamo como a las termas de Fazimonotida (cf. A. Wilhelm, «Ärtze und Ärtzinnen in Pontos, Lykien und Ägypten», *Jahreshefte*, 27, 1932, recogido en *Abhandlungen und Beiträge zur griechische Inschriftenkunde*, II/1, p. 693-704), o al santuario de Asclepio de Cibira (L. Robert, *Etudes anatoliennes*, p. 385).

nio el Joven. Las autoridades romanas temen, tanto como los notables, los movimientos del pueblo. Cualquier cosa que puede provocar la agitación o facilitarla es objeto de una atención particular. En este sentido Trajano rechaza la creación de un cuerpo de bomberos en Nicomedia [475] y de una asociación de jóvenes en Cícico [476] porque ve en ellos el riesgo de crear solidaridades suplementarias que podían ser activas más allá de los objetivos fijados para la asociación [477]. En una ciudad libre como Amisos no puede prohibir la creación de una asociación de ayuda mutua, pero teme que esto ayude «a organizar problemas o reuniones ilícitas» [478], es decir, que todo ello se transforme en hetería, en club político. Hubo que esperar a Séptimo Severo para que se autoricen todas las asociaciones con fines funerarios o de ayuda mutua; ahora bien, todas las organizaciones por oficios pretendían en primer lugar ese objetivo.

Los pretextos para la agitación son innumerables. Sin hablar de las crisis frumentarias, violentas pero breves, el pueblo se encuentra siempre preparado para la agitación. Dion de Prusa describe con mucha viveza la atmósfera de guerra civil que reina en el seno de las ciudades de Bitinia, en Nicea, Nicomedia, Prusa o Apamea, así como en Tarso de Cilicia [479]. Sin duda es necesario matizar un poco los cuadros pesimistas trazados por notables como Dion o Plutarco, hombres de orden cogidos entre dos fuegos, entre el pueblo y los «coturnos senatoriales que penden sobre sus cabezas» [480]. Sin embargo, la realidad de las alteraciones del orden no deja apenas lugar para la duda. Las razones profundas de las discordias no siempre aparecen con claridad. Así, en Tarso, los diferentes elementos que componen la ciudad (asamblea, consejo, *gerousía*, *neoi*) nunca están de acuerdo y el pueblo se levanta contra el estratego. Las razones parecen vacuas a Dion, que considera que sería más urgente integrar en la ciudadanía a los trabajadores del lino (*linourgoi*) [481]. El tema de la concordia (*homonia*) es uno de los más trillados por los retores y las inscripciones de época imperial; la concordia aparece, junto con la justicia, el bien supremo más ardientemente deseado y el más difícil de obtener [482]. Cuando su visita a Esmirna, Apolonio de Tiana [483] ensalza la concordia basada en el respeto por cada cual, la emulación, la rivalidad, el *agôn*. Esta es para él la ocasión de volver sobre la imagen del barco y su tripulación (ya utilizada por Platón y Aristóteles) en donde cada cual tiene una plaza designada [484]. En el mismo sentido, Dion de Prusa desarrolla los mismos temas con las mismas

---

[475] Plinio, *Cartas*, X, 34.

[476] Dessau 7190: exige un senado consulto de aprobación.

[477] Cf. *supra*, p. 177-178, acerca de la vida asociativa.

[478] Plinio, *Cartas*, X, 93.

[479] Dion de Prusa, XXXIV, 15-23.

[480] Plutarco, *Tratados Políticos* (tr. 52), 17.

[481] Dion de Prusa, XXXIV, 21-23.

[482] Dion de Prusa, XXXIX, predica la concordia a los niceos (XXXIX), a los tarsios (XXXIII y XXXIV), a los prusios (XLIII, XLVI, XLVIII).

[483] Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana*, IV, 8-9.

[484] Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana*, IV, 9.

metáforas ante los habitantes de Tarso[485] y los bitinios[486]. En Tarso denuncia los celos, la codicia y el excesivo gusto por las querellas y el individualismo como otras tantas causas de discordias cívicas. ¿Acaso, todo esto es un efecto de la presión popular sobre los ricos? ¿Es tal vez un modo de denunciar el apresuramiento de los ricos por enriquecerse y evitar hacerse cargo de sus obligaciones cívicas? Dion se cuida de establecer la lista de las responsabilidades de cada cual para evitar un mayor agravamiento de las disensiones[487].

En todo caso, la búsqueda de la concordia es en todas partes un objetivo prioritario, tanto en Asia como en Alejandría, en Grecia o en Siria. Se alaba al gobernador[488] o al notable que supo restablecerla. Las monedas celebran la armonía recuperada, el *demos* y la *boulé* se dan fraternalmente la mano[489]. Plutarco[490] recomienda sobre todo arreglar los problemas en el interior de las ciudades para evitar las intervenciones externas, siempre perjudiciales y humillantes.

La multitud parece lista para agitarse por las razones más diversas. Uno de los fenómenos más característicos parece ser la afición del pueblo por escuchar a predicadores, magos y charlatanes de toda clase. Los *Hechos de los Apóstoles* sin duda no exageran la agitación que se apodera de las ciudades cuando Pablo y sus discípulos se presentan para predicar. En todas partes el pueblo manifiesta un interés extraordinario por todo lo que es nuevo y milagroso. En Listra[491], Antioquía de Pisidia[492], Tesaló-

---

[485] Dion de Prusa, XXXIV, 15-23.

[486] Dion de Prusa, XXXIX, 5-6, dirigiéndose a los niceos.

[487] Esta búsqueda de la *homonoia* se encuentra incluso en grupos más reducidos; así J. Nolle, «Die Eintracht der Mehlsieber und Brotformer in Side», *Epigr. Anat.*, 1, 1983, p. 131-140, a publicado un texto celebrando la concordia entre dos corporaciones de panaderos.

[488] Así dos inscripciones de Gerasa cogidas entre centenares de ellas: C.B. Welles, *Gerasa*, nº 15 (celebración de la concordia entre la *boulé* y el pueblo) y M. Sartre, «Ti. Iulius Iulianus Alexander, gouverneur d'Arabie», *ADAJ*, 1976, p. 105-108 (agradecimiento al gobernador por haber restablecido la concordia); hallazgos recientes han confirmado la realidad de los problemas internos: el nombre de algunas tribus fue borrado de las gradas del teatro norte de la ciudad en donde se reunía la *boulé*.

[489] Monedas de Nicea llevan en el reverso la imagen de la abundancia con la leyenda *Homonoia Nikaieon* (*SNG Sammlung von Aulock*, nº 565 y 587) que ilustra directamente lo que escribe Dion de Prusa, XXXIX, 5, dirigiéndose precisamente a los niceos, o sea que la discordia es la ruina de la ciudad; mismo tema en monedas de Patara (*ibid.*, 4384) y de Apamea de Frigia (*ibid.*, 3496). Manos unidas, sin que sea necesario explicitar el símbolo de la concordia, se encuentran entre otras en monedas de Cotiaion (*ibid.*, 3784), de Laodicea de Frigia (*ibid.*, 3833), Filomelión (*ibid.*, 3926), Sinada (*ibid.*, 3980). Monedas de Cesarea de Capadocia (*ibid.*, 6376, 6381) llevan en el reverso dos manos estrechadas y la mención OMON STRAT, que los editores entienden como *homonoia stratou*; ¿no se trata más bien de *homonoia strategon*, la concordia entre los magistrados de la ciudad (cf. Dion de Prusa, XXXIV, 15-21, acerca de la desunión existente entre los magistrados de Tarso)? L. Robert ha mostrado que se debía reconocer a la *boule* y al *demos* estrechándose las manos encima de un altar en una moneda de Tieion, *BMC Pontus*, p. 207, nº 20; L. Robert, *BCH*, 101, 1977, p. 59, n. 28.

[490] Plutarco, *Preceptos Políticos* (tr. 52), 19 (815A); acerca de este tratado esencial de Plutarco, cf. Th. Renoirte, «Les conseils politiques de Plutarque», *Recueil de travaux d'histoire et de philologie de l'université de Louvain*, 40, 1951, y H. Pavis d'Escurac, «Périls et chances du régime civique selon Plutarque», *Ktêma*, 6, 1981, p. 287-300.

[491] *Hechos*, XIV, 11.

[492] *Hechos*, XIII, 44.

nica[493], Corinto[494], Filipos[495], Iconio[496], Beroia[497] y tantas otras ciudades, la gente se precipita para escuchar a Pablo, lo mismo que acudirían ansiosos para oir a Apolonio de Tiana o a cualquier retor de talento. En el siglo II, Luciano de Samosata muestra la atracción suscitada por el profeta Alejandro de Abonuteicos que estableció el culto de Asclepio en su ciudad natal hacia el año 150-170, para cumplimentar una revelación divina[498], y cuyo culto experimentó un éxito duradero hasta la mitad del siglo III. Tampoco es casual que Pablo encuentre en su camino a muchos magos, judíos o no, a los que siempre se escucha[499]. En el mismo sentido es en Oriente en donde nace y se propaga con el mayor de los éxitos el mito del *Nero redivivus*[500].

Esta religiosidad a flor de piel, presta a la credulidad y a la sorpresa ante las maravillas, explica el éxito de las herejías más extravagantes en el cristianismo naciente, como el montanismo en Bitinia o en Frigia en la segunda mitad del siglo II y a comienzos del siglo III. Sus predicadores anunciaban el inminente fin del mundo y exigían a los fieles un ascetismo temible; a los obispos, asustados por estos excesos, se les considera relajados[501]. Estas aficiones no pasaban sin disputas en el seno de las comunidades y sin problemas en las ciudades. Los judíos de Corinto acudieron a la justicia del procónsul para procesar a Pablo[502]; en otros lugares se expulsa a Pablo y a sus compañeros porque provocan agitación. Así, los notables judíos que los acusan en Tesalónica, como en otras muchas ciudades, saben que ésta es una acusación a la que son sensibles las autoridades romanas[503].

Sería necesario evocar con respecto a este tema el antisemitismo popular que provoca pogromos sangrientos en Alejandría, alteraciones del orden en Cesarea de Palestina, Yamnia y en varias ciudades de Siria en el siglo I. Pero volveremos sobre el tema al evocar las cuestiones judías en otro capítulo[504].

---

[493] *Hechos*, XVII, 4.

[494] *Hechos*, XVIII, 4.

[495] *Hechos*, XVI, 13 y 22.

[496] *Hechos*, XIV, 1.

[497] *Hechos*, XVII, 12.

[498] Luciano de Samosata, *Alejandro o el Falso Profeta.*

[499] El mago Simón en Samaria (*Hechos*, VIII, 9), Bar Jesús (*Hechos,* XIII, 6-7) y Elimas (*Hechos*, XIII, 8) en Chipre. Cf. también los predicadores ambulantes de la *Dea Syria*: Apuleyo, *Las Metamorfosis*, VIII, 24-30; IX, 1.4, 8-9.

[500] En los años 69, 80 y 88-89: P.A. Gallivan, «The False Nero: a Re-Examination», *Historia*, 22, 1973, p. 364-365; M.T. Griffin, *Nero*, Londres, Batsford, 1984, p. 214-215, ve en ello la prueba de la popularidad de Nerón en Oriente; cf. también G.W. Bowersock, «The Mechanics of Subversion in the Roman Provinces», en *Oppositions et résistances à l'Empire d'Auguste à Trajan*, Ginebra-Vandoeuvres, Fondation Hardt, 1987, p. 308-311.

[501] Cf. G. Bardy, *Dict. théol. cath., s.v.* «Montanisme» (1929); H. Bacht, *Dict. spiritualité, s.v.* «Montanisme» (1980).

[502] *Hechos*, XVIII, 12-17.

[503] *Hechos*, XVI, 20 (Filipos), XVII, 13 (Beroya), XVII, 8 (Tesalónica).

[504] Cf. *infra*, capítulo 9, p. 426-428.

En un artículo esclarecedor, Louis Robert, de quien tomo el título de esta parte, ha mostrado como dos ciudades vecinas, Nicea y Nicomedia, se entregaban a una lucha sin cuartel para acumular los títulos más gloriosos y atraerse el favor del príncipe [505]. Esta emulación entre ciudades, que puede llevar a unas y otras a los peores excesos, es un fenómeno bien conocido de la época imperial. El *agôn*, la competición, no existe sólo entre los atletas, los retores, los magistrados o los evergetas [506]: ninguna ciudad se siente tranquila cuando intenta mostrarse superior a sus vecinas.

Podríamos acumular ejemplos tomados de todas las provincias de Oriente y de todas las épocas. Algunos casos especialmente célebres o característicos bastarán. Así, Dion de Prusa expone como Nicomedia y Nicea [507], pero también Prusa y Apamea-Mirlea [508], rivalizan en la carrera por los títulos honoríficos y se sublevan cuando se les deja de atribuir todos los que se les debe. El odio entre las ciudades es tan fuerte que moviliza las energías de todo el mundo y la simple mención del nombre odiado provoca murmullos en la audiencia [509]. Sin duda los notables están incómodos porque muchos de ellos poseen la ciudadanía de los dos lados y reparten su tiempo y sus favores entre las rivales, por no hablar de los lazos familiares o los negocios que pueden mantener [510]. La multitud no se preocupa por ello y a los de Prusa les importa poco que sus notables no puedan exportar su madera por otro puerto que el de Apamea; el odio es superior a cualquier otra consideración.

Una preocupación constante de los emperadores fue repartir equitativamente los honores entre las ciudades. Augusto había tenido buen cuidado al instalar en Nicomedia el culto imperial provincial y en Nicea el culto a Roma y al divino Julio reservado a los ciudadanos romanos para, de este modo, evitar la elección entre las dos competidoras. Había actuado del mismo modo en Asia estableciendo el primero en Pérgamo y el segundo en Efeso, para repartir los honores. A continuación, la mayoría de las capitales de *conventus* de Asia albergaron por turno las reuniones anuales del culto provincial y del *koinón* [511]. En el mismo sentido, tal honor también se repartió enseguida en

---

[505] L. Robert, «La titulature de Nicée et de Nicomédie: la gloire et la haine», *HSCP*, 81, 1977, p. 1-39. De manera general se encontrarán muchas observaciones acerca de este tema en K.W. Harl, *Civic Coins and Civic Politics in the Roman East (180-275 AD)*, Berkeley-Los Angeles-Londres, University of California Press, 1987.

[506] Acerca del espíritu de competición en Esmirna, cf. Filóstrato, *Vida de Apolonio*, IV, 8.

[507] Dion de Prusa, XXXVIII.

[508] Dion de Prusa, XL,XLI.

[509] Cf., por ejemplo, los rodeos que da Dion de Prusa, XXXVIII, 4-6, para anunciar que va a hablar a la asemblea de Nicomedia acerca del tema de la concordia con Nicea; cuando lo ha anunciado, se oyen murmullos reprobatorios:»No empecéis a protestar...» (6), «Escuchadme y no os enfadéis antes de haber oído mis razones...» (7).

[510] Dion de Prusa, XXXVIII, 1; XL, 22; XLI, 2.

[511] Cf. *supra*, p. 116.

Cilicia entre Tarso y Anazarbe. Pero tampoco se trataba de satisfacer todas las demandas, cosa que habría enojado a algunos. No se consideraron las peticiones abusivas, como cuando Antonino Pío rehusó que Berenice de Cirenaica fuera capital de *conventus* por considerar que ya era bastante fatigoso para el procónsul tener que actuar en Cirene y en Gortina [512].

A lo largo de todo el imperio las ciudades se disputaban los mismos títulos. Algunos están ligados a la presencia de un santuario del culto imperial como es la neocoría [513], que puede ser doble o triple. Por ejemplo, Esmirna se vanagloria de ser tres veces neocora a comienzos del siglo III mientras que Efeso sólo puede alegar una doble neocoría de los emperadores y una neocoría de Artemis [514]. Para complacer a otras ciudades que no tenían esperanzas de albergar un santuario imperial provincial, se concedía también la neocoría a los grandes dioses locales [515].

El título de metrópolis, muy solicitado, se reservó tal vez a las ciudades que albergaban el culto provincial y las reuniones del *koinón*, aunque se concedió de forma bastante generosa a partir de los Severos. Glen W. Bowersock considera, sin embargo, que no tiene relaciones con el culto imperial y se limita a indicar que una ciudad se considera como la madre fundadora de las otras [516]. En algunas monedas del Ponto interior (al que dos inscripciones llaman el Ponto Mediterráneo, es decir el Ponto del medio de la tierra), una ciudad aparece representada por una *Tyché* de tipo habitual rodeada por otras cinco ciudades, simbolizadas con *Tychai* más pequeñas. Se ha propuesto desde hace mucho tiempo reconocer en esta representación a las seis ciudades que forman el *koinón* del Ponto interior: Neocesarea, Sebastópolis, Comana del Ponto, Amasia, Zela y tal vez Sebasteia. ¿Cómo no entender que la *Tyché* más grande representa la sede del *koinón*, ciudad madre rodeada de sus hijas, la metrópolis en el sentido más cabal del término? [517] La concesión del título, si tiene algún sentido, equivaldría a reconocer oficialmente la primacía de una ciudad sobre sus vecinas.

El título envidiable de «primera de la provincia» suscita muchos afanes y, en resumen, todos los demás títulos apenas tienen otro objeto que el de concretar esta primacía (*prôteia*) [518]. La relación con la situación de

---

[512] J. Reynolds, «Hadrian, Antoninus Pius and the Cyrenaican Cities», *JRS*, 68, 1978, p. 113-114 (líneas 69-77) y 119-120.

[513] Cf. *supra*, p. 118.

[514] Cf. L. Robert, «Sur des inscriptions d'Ephèse», *RPh*, 1967, p. 50-57.

[515] Aizanoi puede así vanagloriarse de la neocoría de Zeus.

[516] G.W. Bowersock, «Hadrian and Metropolis», *Bonner Historia Augusta Colloquium, 1982*, Bonn, Habelt, 1985, p. 75-88.

[517] V. Chapot, «La frontière Nord de la Galatie et les *koina* du Pont», *Anatolian Studies in Honor of W.M. Ramsay*, Manchester, University Press, 1923, p. 93-107. La misma idea aparece en Dion de Prusa, XXXVIII, 31, cuando invita a Nicomedia, metrópolis de Bitinia, a manifestar su benevolencia hacia las otras ciudades, como una madre.

[518] Dion de Prusa, XXXVIII, 24, a los nicomedios: « ¿Por què discutís? ¿La primacía? ¿Qué primacía? Una palabra, nada más.» Sin embargo él mismo presta interés a ello ya que, en otro pasaje, afirma que siempre ha servido a su patria para que pueda ser igual a las otras (XLIII, 1).

los individuos está clara, pues aquellos a los que nosotros llamamos los notables de las ciudades aparecen en los textos constantemente con el título de *hoi prôtoi*, «los primeros». En todas las cosas lo importante es ser el primero, así los ciudadanos de Akraifiai señalan como Epaminondas fue el primero en practicar tal o cual manifestación de evergetismo[519]; en el catálogo de las victorias de un atleta, se tiene cuidado en señalar que fue el primero de su ciudad, o de su provincia, o de todos los griegos, que venció en tal prueba, o en varias pruebas el mismo día, siendo infinito el juego de estas combinaciones[520]. En una inscripción de Nicópolis, en Armenia Menor, se alaba a un ciudadano por una doble razón, fue el «primero de los griegos», cosa que podemos comprender como el más prestigioso de los ciudadanos helenizados de su ciudad[521], y el primer armeniarca y gran sacerdote del culto imperial provincial, cosa que debemos entender en sentido cronológico, ya sea el primero de todos los tiempos o el primero originario de su ciudad[522].

La importancia concedida a la primacía por los individuos se encuentra intacta en lo referente a las ciudades[523]. Así Efeso exige excusas a las ciudades que omitieron saludarla con sus títulos, especialmente el de «primera de Asia»[524]. Pero la competencia es viva. En Asia tres ciudades obtienen el título de «primera», Efeso, Esmirna y Pérgamo[525]. A las restantes, que no pueden rivalizar con éstas[526], les queda contentarse con un rango menos

---

[519] *IG* VII, 2712.

[520] L. Robert, *Hellenica*, VII, p. 117-125, da el significativo ejemplo de un atleta milesio vencedor de varias pruebas, durante el reinado de Augusto, felicitado por haber sido bien el primero de todos, bien el primero de los griegos de Asia, bien el primero de los jonios, bien el primero de los milesios; se encuentra un paralelo exacto en una inscripción que honra a otro milesio y lo felicita por haber sido el primer senador, primero de Asia, de Jonia y de Mileto: A. Rehm, *Didyma* II, *Die Inschriften*, nº 296.

[521] El título de «primero de los griegos» también distingue a C. Julio Severo en Galacia (*IGR* III, 173); en un epitafio, un gortinio, embajador de su ciudad ante Trajano, está calificado de «primero de su provincia»: G.E. Bean y T.B. Mitford, *Journeys im Rough Cilicia 1962 and 1963*, Viena, Bölhau, 1965, p. 41, nº 44, cf. L. Robert, *Documents de l'Asie Mineure méridionale*, p. 80-81. Sur *prôtos* y *prôteia*, L. Robert, *Hellenica*, VII, p. 211, n. 1.

[522] F. Cumont, «L'annexion du Pont Ptolémoniaque et de la Petite-Arménie», *Anatolian Studies W.M. Ramsay*, Manchester, University Press, 1923, p. 117, lo entendía en su sentido primero, pero D.M. Pippidi, «Un nouveau document sur le koinon pontique au IIe siècle», *BCH*, 84, 1960, recogido en *Scythica Minora*, p. 243-245, apoyado por «Réflexions sur la pontarchie et les pontarques de Mésie», *ibid.*, p. 250-256, muestra de manera convincente que el sentido segundo es más verosímil. En el caso de Patroeinos, originario de la ciudad principal del *koinón*, no me extrañaría que los dos sentidos se juntasen.

[523] Cf. J.H.M. Strubbe, «Gründer Kleinasiatischer Städte. Fiktion und Realität», *Ancient Society*, 15-17, 1984-1986, p. 253-257.

[524] *Syll.*[3], 842, líneas 8-14.

[525] L. Robert, *BCH*, 101, 1977, p. 64-68, se preguntaba qué ciudades podían intercalarse entre las tres grandes y Nisa, la sexta. Optaba por Sardes y no se atrevía a decir nada acerca de la segunda plaza vacante. Pero dudo que haya sólo dos plazas vacantes, ya que las tres «primeras» *ex-aequo* dejaban libres los títulos de «segunda» y «tercera». Se objetará que ninguna ciudad reclama estos títulos, pero esto tampoco ocurre en el caso de las «cuarta» y «quinta», salvo si Filadelfia es cuarta (cf. *infra*).

[526] Dion de Prusa, XL, 11, se burla de sus conciudadanos que toman su ciudad por Esmirna, Efeso, Tarso o Antioquía; pero se abstiene de elegir sus ejemplos en Bitinia, para que la multitud no lo abuchee.

glorioso, pero también honroso, «la sexta» (Nisa)[527] o «la séptima» (Magnesia del Sipilo)[528], que es el rango que mantendrán en las procesiones con motivo de las fiestas del culto imperial provincial, ante los ojos de toda la provincia reunida.

Más corrientes, pero no menos buscados, son los títulos que evocan el estatuto de la ciudad: libre, autónoma, asilo, sagrada. Hemos visto más arriba que los dos primeros apenas se referían a una realidad política y todavía menos fiscal[529]. Los dos últimos indican que la ciudad posee uno o varios santuarios que se benefician del derecho de asilo, en donde los condenados pueden encontrar un refugio seguro. Pero no es tanto este privilegio dudoso lo que se aprecia[530] como el hecho de que se atribuya a santuarios de primer orden, reconocidos como especialmente venerables[531] y cuyo brillo engrandece a la ciudad que lo alberga.

El emperador y el Senado (en las provincias senatoriales) son los responsables de la concesión de estos títulos, eventualmente tras una demanda hecha por la ciudad y el *koinón*[532]. El paso previo por la asamblea del *koinón* permitía hacer una primera selección y rechazar las demandas que no gustasen a la mayoría de las ciudades, de este modo el emperador tenía garantías de no adoptar una medida que podría dejar demasiados descontentos. Una vez pasado este obstáculo, una encuesta del gobernador y de sus adjuntos verificaba las alegaciones de los embajadores. Pues las ciudades redactaban informes para hacer valer sus derechos a la antigüedad, exhumaban nombres gloriosos y una historia prestigiosa[533]. No dejaban de apoyar sus pretensiones en la tradición legendaria –pero legendaria sólo para nosotros– acerca de su fundación; no es

---

[527] L. Robert, *BCH*, 101, 1987, p. 73; cf. *BMC Lydia*, p. 181, nº 58, el signo ha sido tomado por una contramarca por el editor. Quizás haga falta interpretar también así el signo *Delta* (4) encontrado en una moneda de Filadelfia de Asia: *SNG Great Britain*, IV (Fitzwilliam Museum), 4872; pero la clasificación no puede ser a la escala de la provincia entera.

[528] L. Robert, «Inscriptions d'Ephèse», *RPh*, 1967, p. 53-54; S. Schulz, *Die Münzprägung von Magnesia am Mäander*, Berlín, Akademie Verlag, 1975, nº 224, 303-305, 421, 444.

[529] Cf. F. Millar, *The Emperor and the Roman World*, Londres, Duckworth, 1977, p. 432; cf. *supra*, p. 127.

[530] Este privilegio iba acompañado de inconvenientes en lo referente al mantenimiento del orden y el ejercicio de la justicia; por lo que Tiberio emprendió una obra de reordenación: Tácito, *Anales*, III, 60-63; IV, 14.

[531] Cf. los argumentos dados por los embajadores de las ciudades ante el Senado y Tiberio cuando se cuestionaron los privilegios usurpados: Tácito, *Anales*, III, 60-63; IV, 14. En Estratonicea de Caria, una inscripción recuerda cuánto intervinieron Zeus de Panamara y Hécate de Lagina mediante milagros en favor de la dominación eterna de los romanos, sin duda durante la invasión parta del año 40 a. de C.; esto ha debido tener cierta importancia en la confirmación de los privilegios del santuario: L. Robert, *Etudes anatoliennes*, p. 519-521.

[532] L. Robert, «Sur les inscriptions d'Ephèse», *RPh*, 1967, p. 46-47, ha mostrado que el *koinón* tenía algo que decir; en esto veo una alusión a un pasaje del discurso de Dion de Prusa, XXXVIII, 35 (a los nicomedios), donde explica que, en la lucha que las opone, Nicea y Nicomedia están obligadas a buscar el apoyo de otras ciudades y les dan de esta forma una primacía que no deberían tener; sin duda hacía falta asegurarse el apoyo y los votos de las ciudades pequeñas, en las reuniones del *koinón*.

[533] Acerca de estos informes, cf. L. Robert, «Sur des inscriptions d'Ephèse», *RPh*, 1967, p. 46.

casual que numerosísimas leyendas fundacionales se fijen con seguridad en época imperial. La mayor parte de las ciudades de Asia y de Siria eran, en resumen, bastante recientes, a menudo posteriores a Alejandro. Por lo tanto les era difícil rivalizar en antigüedad con las ciudades de la vieja Grecia o de la costa de Asia, aunque muchas de ellas habían tenido una muy larga y en ocasiones gloriosa historia como ciudades indígenas (pensemos en Damasco, Tarso, Tiro, Sidón). Pero únicamente contaba el pasado como *polis*, como atestiguan los decretos del Panhelenion con respecto al helenismo de Cibira y de Magnesia del Meandro: se indica el origen griego de sus colonos, con el nombre de su metrópolis[534]. Así pues, bebiendo sin cesar del viejo fondo de las leyendas griegas que hacían desplazarse a dioses y héroes desde las columnas de Hércules hasta Arabia y desde Crimea hasta Etiopía (los retornos de la guerra de Troya resultaron ser una mina inagotable), todo el mundo se las ingenió para encontrar un origen griego tan antiguo como fuese posible, o incluso eterno. Siguiendo este procedimiento ciudades notoriamente recientes como Nicomedia o Amastris acapararon las tradiciones legendarias de ciudades abandonadas situadas en sus territorios[535]. ¡Y qué suerte para una ciudad si contaba entre sus ciudadanos a un historiador que sepa hacerla «más gloriosa entre los griegos» relatando su pasado![536]. El informe redactado con estas orientaciones podrá, además, utilizarse cuando la ciudad quiera ser admitida en el Panhelenion[537].

También es en este contexto en el que se desarrollaron las teorías sobre el parentesco de los pueblos[538], que permitían proporcionar un buen origen griego a los habitantes de cualquier ciudad del Mediterráneo oriental. Atenas y Esparta[539] se repartieron de este modo la paternidad de numerosísimas fundaciones[540], pero Argos desempeñaba un papel rele-

---

[534] Cf. J.H. Oliver, *Marcus Aurelius. Aspects of Civic and Cultural Policy in the East*, Princeton, American School of Classical Studies at Athens, 1970, p. 94-95, nº 5 (Magnesia) y p. 95-96, nº 6 (Cibira).

[535] Astacos para la primera, Cromna (que reivindicaba ser la patria de Homero) para la segunda: L. Robert, *RPh*, 1939, p. 168-172 (= *OMS* II, p. 1321-1325).

[536] Tiberio Claudio Anteros de Milasa, honrado en Atenas: J. Crampa, *Labraunda. The Greek Inscriptions*, II, Lund, Gleerup, 1972, nº 66.

[537] Cf. L. Robert, *BCH*, 101, 1977, p. 128-129.

[538] Cf. D. Musti, «Sull'idea di *suggeneia* in iscrizioni greche», *ASNPisa*, 32, 1963, p. 225-239; L. Robert abordó a menudo este tema, especialmente en *Hellenica*, VIII, París, 1948, p. 41-92; *OMS* IV, 90-91 y 190; *REG*, p. xxxviii-xxxix.

[539] Cf. A.M. Woodward, *Studies D.M. Robinson*, Saint-Louis, 1953, p. 868-883; L. Robert, *BCH*, 107, 1983, p. 565-569. Entre otras, Nisa, en Lidia, sería una fundación del héroe espartano Atimbrón: Estrabón, XIV, 650 y *BMC Lydia*, p. 176, nº 35. J.J. Coulton, «Oenoanda: the Gymnasium», *Anatolian Studies*, 36, 1986, p. 81-82, muestra que un monumento al nombre enigmático de esta ciudad se explica quizás por un parentesco alegado con Esparta (de hecho este parentesco está atestiguado para su vecina Cibira: *IGR* I, 418, III, 500, y J. y L. Robert, *Bull. épigr.*, 1972, 139). Cuanto más oscura es la ciudad, tanto más prestigioso es el parentesco que se busca: en Amblada (Pisidia oriental), los decretos son tomados por «el consejo y el pueblo de los ambladeos lacedemonios» (A.S. Hall, *Anatolian Studies*, 18, 1968, p. 76-77, nº 21, 23).

[540] Reparto equitativo cuando una ciudad se declara ligada con las dos ciudades a la vez, como es el caso de Sinada.

vante en Asia Menor meridional y en Cilicia [541], mientras que otras ciudades menos gloriosas aparecían con menor frecuencia en estas reivindicaciones del pasado [542].

Sería necesario, además, poner en la cuenta de estos esfuerzos de glorificación cívica la preocupación que tuvieron las ciudades, gracias a sus poetas, mitógrafos e historiadores, por reconstruir una toponimia puramente griega en regiones que sólo lo eran desde hacía poco. No se duda en cambiar el nombre de los ríos y de las montañas para crear un marco en el que puedan tener lugar sin extrañeza las hazañas de dioses, héroes o grandes hombres del pasado [543].

Cuando esto se encontraba fuera de lo posible, se intentaba poner de relieve lo que se tenía de más ilustre como hecho del pasado. El ejemplo de las ciudades griegas de la Decápolis de Transjordania me parece en este sentido lleno de enseñanzas. A partir del reinado de Adriano, pero sobre todo bajo Antonino Pío y Marco Aurelio, varias ciudades de la Decápolis (Gerasa, Abila, Gadara, Pella, Canata y otras) se dedicaron a evocar sobre sus monedas bien un nombre dinástico seléucida (Gerasa-Antioquía del Crisorroas, Abila-Seleucia) que no utilizaban con anterioridad, al menos sobre los documentos oficiales que son las monedas, bien un epíteto que recordaba una fundación o refundación antigua; así Gadara se declaró *Pompeia*, Canata *Gabinia* (en referencia a Aulo Gabinio, legado de Pompeyo), Pella *Philippeia* (referencia a Marcio Filipo, otro legado de Pompeyo), o también indicaron claramente que eran una fundación de Alejandro Magno (este fue el caso de Gerasa, Dion y Capitolias). Nada de todo esto pudo hacerse por casualidad, de acuerdo con la fantasía de las ciudades, a pesar de las afirmaciones de Dion Casio [544]. Sin duda tuvieron que pedir permiso a las autoridades provinciales que, a su vez, efectuaron una encuesta. Importa poco que las referencias históricas sean o no exactas [545], lo esencial es que los hombres del siglo II las consideraron verdaderas.

---

[541] Tarso, Aigias, Solos; cf. L. Robert, *BCH*, 101, 1977, p. 120-132; un texto muestra que un parentesco con Aspendos se aceptaba desde finales del siglo IV o principios del siglo III a. de C.: R.S. Stroud, «An Argive Decree from Nemea», *Hesperia*, 53, 1984, p. 193-216.

[542] Cf. el estudio de J.H.M. Strubbe, «Gründer kleinasiatischer Städte», *Ancient Society*, 15-17, 1984-1986, p. 257-263, que da el inventario de las fuentes.

[543] Cf. S. Mitchell, «The Greek City in the Roman World: the Case of Pontus and Bithynia», *Actes du VIII^e Congrès intern. Epigr. grecque et latine, Athènes 1982*, Atenas, Musée épigraphique, 1984, p. 131; ejemplos en L. Robert, *A travers l'Asie Mineure*, París, De Boccard, 1980, p. 132-146, 183-190, 262-266.

[544] Dion Casio, 54,23.7-8 pretende que las ciudades se atribuyen, por iniciativa propia, catálogos de nombres honoríficos. Puede ser cierto para algunos nombres, como epítetos dinásticos antiguos; para los títulos propiamente dichos es muy dudoso, ya que las ciudades debían justificar los que llevaban en los documentos oficiales; cf. la petición de un informe justificativo a los efesios por parte de un gobernador de la época de la tetraquía: *IEphesos*, nº 217.

[545] Las considero globalmente exactas, pero esto se discute: cf. M. Sartre, «Villes et cités de Transjordanie aux époques hellénistique et romaine», *Actes du colloque L'Hellénisme au Proche Orient, Delphes, novembre 1986*, Atenas, European Cultural Centre of

¿Por qué esta repentina exhibición de memoria histórica en la mitad del siglo II cuando nunca antes se había pensado recurrir a ella? La explicación principal se debe a la rivalidad despiadada que opone a las ciudades en la lucha por los honores. Aquí la competencia no tiene lugar tanto entre las ciudades de la Decápolis, como entre éstas en conjunto y las nuevas ciudades de Arabia, ciudades indígenas recién promocionadas y ya provistas de títulos sonoros: *Nea Traiané Bostra*, creada como *polis* antes del 120[546], *Hadriané Petra Metropolis* fundada como muy tarde durante la visita de Adriano en el 130[547]. De repente, las antiguas ciudades griegas de la Decápolis, cuyo helenismo se remontaba a un pasado ciertamente más lejano y prestigioso que el de las nuevas ciudades, parecían desgraciados poblachos. Pero al exhibir su pasado mediante sus títulos o su nombre recordaban, sin discreción pero con eficacia, que eran las ciudades más gloriosas de la región.

La exhibición de los títulos se amplifica en el transcurso del siglo II y todas las ciudades tienden a llevar un nombre cada vez más largo y por lo tanto cada vez más glorioso. A «la Primera y Muy Grande Metrópolis de Asia, dos veces neocora de los Augustos por decisión del Senado sagrado y neocora de Artemis, amiga de los Augustos, la ciudad de los efesios»[548] responde «la Primera de Asia en belleza y tamaño, la Muy Ilustre, la Metrópolis, tres veces neocora de los Augustos por decisión del muy sagrado Senado, el adorno de Jonia, la ciudad de los esmirnos»[549]; el encabezamiento de los documentos oficiales de donde los he sacado se transforma en la exposición de los títulos de gloria más apreciados por cada cual.

¿Todo esto no son más que palabras, como afirma Dion ante los habitantes de Nicomedia[550]? En este caso comprenderíamos mal que la competencia entre ciudades se transforme en combates duros e interminables. Dion acaba de añorar el tiempo en el que estos combates por la hegemonía se ventilaban con las armas, lo que tenía la ventaja de ponerles fin con rapidez[551]. Ahora bien, aunque son pacíficas, las rivalidades presentes pueden llevar a las ciudades a una ruina pasajera. Hemos citado más arriba algunas parejas antinómicas célebres como Nicea y Nicomedia, Prusa y Apamea, Efeso y Pérgamo; podríamos añadir Bizancio y Perinto, Antioquía y Laodicea del Mar, Tiro y Beritos. Cada una intenta superar a su rival incluso sosteniendo al partido inverso en los combates que oponen a los pretendientes al Imperio. Lo hemos visto en el momento de la

---

Delphi, 1991, p. 429-439; cf. E. Will, «Les villes nouvelles des époques hellénistique et romaine en Syrie, Phénicie, Palestine et Transjordanie», en J.L. Huot (ed.), La ville neuve, París, 1988, p. 127-138.

[546] M. Sartre, *Bostra*, p. 76-78.

[547] Pero ya es metrópolis en el año 114: *AE* 1982, 904 y M. Sartre, *IGL Jordanie*, IV, nº 35 (en prensa).

[548] *IEphesos*, nº 2040.

[549] *ISmyrna*, nº 665.

[550] Dion de Prusa, XXXVIII, 24, 30, 39.

[551] Dion de Prusa, XXXVIII, 21.

lucha entre Nigro y Séptimo Severo: Bizancio y Antioquía sostuvieron a Nigro, mientras que sus rivales apoyaron a Séptimo Severo. El resultado fue trágico, durante varios años Antioquía quedó reducida al estado de arrabal del territorio de Laodicea y Bizancio sufrió la misma suerte con respecto a Perinto. La privación de la libertad, la abolición del estatuto cívico eran las peores humillaciones que podría sufrir una ciudad. En este sentido, recuerda Dion [552], los caunios no sufrían tanto el tener que pagar un tributo a los rodios como el depender de ellos. «Construir, celebrar fiestas, juzgar por sí mismo, no estar sometido a la jurisdicción de otro ni tener que pagarle la contribución, como hace una aldea, esto es lo que hace la ciudad y asegura su dignidad» [553]. De paso hemos reconocido los campos de actividad de los evergetas y comprendido por qué el esplendor de las evergesías era tan vital para las ciudades como el aire que respiran los ciudadanos.

Todo el mundo era consciente de que estos combates agotaban a las ciudades. Al intentar construir edificios más suntuosos que los de la detestada vecina se agotan los patrimonios de los más ricos [554]. Estos apelan a la concordia, la *homonoia*, cuyas virtudes no sólo son necesarias en el interior del cuerpo cívico [555]. El propio emperador no permanece insensible, así Marco Aurelio lanza un vibrante llamamiento a la Concordia cívica con ocasión de la reunión del *koinón* de Asia en el 167 [556]. A veces, las ciudades logran alcanzarla y celebran efusivamente la fraternidad recuperada mediante la emisión de monedas conjuntas [557] y el levantamiento de estatuas de la buena diosa [558]. ¿Pero durante cuánto tiempo [559]?

La búsqueda de títulos no es una simple manifestación de amor propio. Los títulos aportan gloria, atraen a evergetas y hacen llover sobre la ciudad regalos siempre bien recibidos. Los títulos relacionados con el culto imperial y con las sedes judiciales conllevan el desplazamiento de

---

[552] Dion de Prusa, XXXI, 125.

[553] Dion de Prusa, XL, 10. Asimismo varias ciudades de Cilicia se niegan a participar en las fiestas de Tarso y pagarle contribuciones: Dion de Prusa, XXXIV, 14.

[554] Cf. Dion de Prusa, XLVIII, 4.

[555] Dion de Prusa, XXXVIII (Nicomedia y Nicea), XL (Prusa y Apamea-Mirleia).

[556] Elio Arístides, XXIII, 73.

[557] Cf. R. Pera, *Homonoia sulle monete da Augusto agli Antonini*, Génova, Il Melangolo, 1984, ha establecido un catálogo de estas emisiones; pueden ser emitidas por ciudades que nunca fueron rivales y es un modo de celebrar buenas y antiguas relaciones entre dos ciudades lejanas.

[558] Acerca de las estatuas de Homonoia de las ciudades: L. Robert, *Studi Clasice*, 16, 1974, p. 68-69; Id., *Laodicée du Lycos*, I, *Le Nymphée*, París, 1969, p. 321.

[559] A.R.R. Sheppard, «*Homonoia* in the Greek Cities of the Roman Empire», *Ancient Society*, 15-17, 1984-1986, p. 227-252, piensa que la búsqueda de la concordia es un medio de llenar el vacío del debate político en las ciudades. No creo que este debate esté tan vacío como lo sobreentiende, pero su demostración es mucho más convincente cuando intenta mostrar que algunas emisiones monetarias de «concordia» que relacionan las grandes ciudades entre ellas quizás traten de reducir las rivalidades inevitables en la carrera por los títulos. De modo general, es cierto que los que celebran la concordia son raramente aquéllos para los cuales está atestiguada una rivalidad por otra parte.

numerosos funcionarios, querellantes o fieles, por no contar a los mercaderes ambulantes, con ocasión de las ceremonias de culto o de las sesiones judiciales del gobernador, lo que supone una fuente de beneficios para la ciudad. Dion recuerda [560] cómo Apamea consigue gloria y ventajas por el mantenimiento de una sede judicial del gobernador de la provincia. Pero quizás no haya que insistir demasiado en el aspecto material de las cosas. Cuando Dion afirma a los de Nicomedia que la primacía sólo es una palabra, nada más [561], que al compartir con otra ciudad el glorioso título de metrópolis, no se pierde nada y que, incluso perdiendo todos sus títulos, Nicomedia no perdería nada de real [562], hay sin duda una parte de verdad tras el procedimiento retórico. Pues lo que aportan los títulos no es tanto las ventajas materiales como una gloria que la ciudad necesita tanto como el dinero de las evergesías.

Así pues estas luchas no son irrisorias más que para el observador superficial. En primer lugar ponen de relieve que, en este mundo jerarquizado, «cada ciudad debe negociar continuamente su lugar en el Imperio», como indica correctamente Simon Price a propósito del culto imperial [563]. La acumulación de títulos permite a cada ciudad saber quién es y dónde se sitúa en el universo civilizado cuyo centro es el emperador, dispensador último de los honores y por tanto del rango de cada cual, individuos y ciudades [564]. Los títulos y los honores contribuyen, a su manera, al orden del mundo.

También atestiguan la vigencia del patriotismo local, que a veces se convierte en verdadero espíritu localista, pero no por ello es uno de los sentimientos más vivos en las provincias romanas de Oriente. La ciudad permanece más que nunca como el marco indispensable para la vida, al menos para la verdadera vida, la que se desarrolla «a la griega» entre personas civilizadas. Cualquier otro modo de vida sólo es bueno para campesinos o bárbaros. El que estas querellas se produzcan desde la desembocadura del Danubio hasta los límites del desierto de Arabia demuestra con claridad lo arraigado de una forma de organización que ha conservado su vigor y su capacidad de atracción.

---

[560] Dion de Prusa, XXXV, 13-15.

[561] Dion de Prusa, XXXVIII, 24.

[562] Dion de Prusa, XXXVIII, 39.

[563] S. Price, *Rituals and Power*, Cambridge, University Press, 1984, p. 239-248.

[564] Pues es el centro del mundo y sólo él cuenta; cf. F. Millar, *The Emperor and the Roman World*, p. 407-456 acerca de su papel esencial en la colación de los títulos y sus relaciones con las ciudades.

CAPÍTULO V

GRECIA Y MACEDONIA

Durante el Imperio resulta difícil trazar límites claros entre el antiguo mundo griego y los países de los Balcanes en proceso de helenización desde hace varios siglos. Acaya, la más meridional de las provincias consideradas aquí, está totalmente formada por ciudades, más o menos antiguas[1] o afamadas, y no está poblada, dejando aparte a los inmigrantes recientes en las ciudades, más que por griegos de pura cepa. Por el contrario, al norte y oeste de Grecia, nos encontramos con una mezcla de antiguas organizaciones de tipo federal y ciudades, tanto en Tesalia como en Epiro. En Macedonia la vida cívica está muy desarrollada al sur y al este de la provincia, pero al norte y al oeste las estructuras tribales se mantienen y sirven de marco a un tipo de organización cívica original.

I. Las estructuras políticas

1. La organización provincial

En el momento del comienzo de la dominación romana en Grecia en la mitad del siglo II a. de C., Macedonia empezó formando una provincia cuyo gobernador enseguida recibió autoridad sobre las ciudades de Grecia propiamente dicha, sin que ésta perteneciese a la provincia. César convirtió Acaya en provincia, pero esto no impidió que, ocasionalmente, continuase dependiendo del gobernador de Macedonia (como en el 42 a. de C. y después entre el 30 y el 27). Hasta el 27 no se separaron las dos

[1] Cabe recordar que regiones como Etolia o Elide conservaron una estructura federal hasta la época helenística y que la organización de ciudades en estas regiones no es, pues, más antigua que en Macedonia o en Epiro.

provincias definitivamente y ambas se atribuyeron al Senado[2]. El reparto del sur de la península balcánica entre las dos provincias apenas varía, salvo dos excepciones. Por una parte, Tesalia se atribuyó primero a Acaya, pero pasó a la provincia de Macedonia seguramente en el 67[3]. Por otra parte, tal vez en la misma fecha, y aunque no estemos seguros, antes de Vespasiano o Domiciano[4], se creó una provincia de Epiro que se confió a un procurador. Esta provincia comprendía las regiones del noroeste de la provincia de Acaya: Epiro, Acarnania, región del golfo de Ambracia, islas del mar Jonio desde Corcira hasta Zacinto. Acaya perdía de este modo toda su fachada jonia con la excepción del Peloponeso. Contaba solamente con la Grecia de las ciudades de la época clásica y la parte más montañosa y pobre de la península balcánica.

2. Pueblos y ciudades

Las dos provincias griegas están mayoritariamente formadas por ciudades, pero éstas se reparten de forma desigual entre ellas y gozan de estatutos variados.

En Acaya, todo el territorio provincial pertenece a ciudades[5]. Durante la época helenística la urbanización había progresado en los sectores montañosos y occidentales del país. En efecto, regiones antaño poco urbanizadas como Acarnania, Etolia, Elide, están ahora completamente repartidas entre territorios cívicos. Sin embargo, la lista de ciudades ya no es la misma que en las épocas clásica y helenística, pues algunas desaparecieron o perdieron su independencia durante las guerras de los siglos I y II a. de C. Según la actitud que adoptaron en los conflictos que enfrentaron a Roma contra Macedonia, los etolios o Mitrídates (entre otros), las ciudades recibieron recompensas o castigos. Es bajo este concepto que se entregó Haliartos de Beocia a Atenas en el año 172-171 a. de C. o que Corinto fue borrada del mapa en el 146. Pero la ruina material también supuso recalificaciones y las ciudades demasiado pequeñas se vieron insertas en procesos de sinecismos por otras ciudades vecinas más poderosas[6].

Estas fusiones prosiguieron en época de Augusto. Esparta, despojada de Mesenia desde el 369, perdió toda autoridad sobre una parte de Laconia cuando se creó el *koinón* de los Eleuterolacones que reagrupaba a una

---

[2] Cf. *supra*, p. 18; volvieron a ser reagrupadas y confiadas al legado de Mesia entre los años 15 y 44 d. de C.

[3] Cf. *infra*, p. 19, y bibliografía.

[4] Algunos autores sitúan esta modificación durante los reinados de Adriano o Antonino Pío, aunque se conozca a un procurador de Epiro desde los Flavios: B. Thomasson, *Laterculi Praesidum*, Göteborg, Radius, 1984, col. 203: Sexto Pompeyo Sabino.

[5] Inclusive los dominios imperiales, salvo las canteras de Caristos y de Paros.

[6] Cf. las listas establecidas por U. Kahrstedt, *Das wirtschaftliche Gesicht Griechenlands in der Kaiserzeit. Kleinstadt, Villa und Domäne*, Berna, Francke, 1954, p. 258-261.

veintena de poblaciones al sur de Laconia en torno a Giteion. Durante mucho tiempo se pensó que este *koinón* se remontaba al siglo II, pero es probable que no sea anterior al reinado de Augusto [7]. Como contrapartida Esparta recibió Citera [8], así como las aldeas de Turia, Farai y Cardamylé [9]. Atenas, que fuera del Atica poseía Oropia y Haliartos en Beocia, Salamina, varias islas del Egeo (Ceos, Lemnos, Imbros, Esciros, Peparetos, Ikos, Delos), perdió Egina, que le retiró Augusto [10], y Eretria, pero Adriano le concedió los ingresos de Cefalenia [11].

Los dos cambios más importantes fueron la fundación de las colonias de Corinto en el 44 a. de C. [12] y de Patrás en el 15 [13]. Las colonias, poco numerosas en Acaya y en Macedonia, como en todo el Oriente antes de los Severos [14], estaban destinadas no sólo a proporcionar tierras a los veteranos, sino a devolver la vida a regiones en buena medida despoblabas y profundamente afectadas por las guerras del siglo I a. de C. César había fundado con esta intención la colonia de Corinto *–colonia Laus Iulia Corinthus–* en el 44 a. de C., en el territorio de la antigua ciudad destruida en el 146, en un lugar que dominaba a la vez las comunicaciones entre el Peloponeso y las regiones continentales y las existentes entre el golfo Sarónico y el golfo de Corinto. En la misma época, se instaló la colonia de Dimé en Elide, en una región poco urbanizada, en las cercanías de la desembocadura del golfo de Corinto, sobre el mar Jonio.

Augusto continuó esta política de fundaciones coloniales para instalar a veteranos (desmovilizó muchas tropas tras Accio) e italianos sin tierras. Acaya sólo recibió Patrás en el 15 a. de C. (*colonia Aroe Augusta*

---

[7] Pausanias, III, 21.6 lo atribuye a Augusto mientras Estrabón, VIII, 5.5, parece indicar una fundación en tiempos de los tiranos de Esparta, es decir Nabis; debe de confundirlo con el *koinón* de los lacedemonios atestiguado en el siglo II; cf. S. Accame, *Il dominio romano in Grecia,* Roma, Angelo Signorelli, 1946, p. 124; E. Will, *Histoire politique du monde hellénistique,* II, 2ª ed., Nancy, Presses Universitaires de Nancy, 1982, p. 399.

[8] Dion Casio, 54.7.2.

[9] Pausanias, III, 21.6-7; 26.7; IV, 30.2; 31.1.

[10] Dion Casio, 54.7.2; Plutarco, *Sentencias de Reyes y de Generales*, 207e, indica que Augusto, durante un viaje, residió en Egina y evitó Atenas para manifestar su descontento, lo que implica que la isla había recuperado su independencia; G.W. Bowersock, «Augustus on Aegina», *CQ*, 14, 1964, p. 120-121, sitúa este episodio en los años 22-21 (y no en el 30 como se hacía antes).

[11] Dion Casio, 69.16.2; la isla era una ciudad libre en tiempos de Plinio, *HN*, IV, 54.

[12] Apiano, *Punica*, 136; Estrabón, VIII, 6. 23, y XVII, 3.15; Plutarco, *César*, 52, 57; Pausanias, II, 1.2; Dion Casio, 43.50.3-5; cf. J. Wiseman, «Corinth and Rome», *ANRW*, II.7.1, p. 497-502.

[13] Estrabón, VIII.7.5; Pausanias, VII.18.5, afirma que Augusto concedió la libertad a los griegos de la ciudad, lo que debe de significar que tuvieron los mismos derechos que los veteranos instalados como colonos, y no que constituyeron una *polis* libre yuxtapuesta a la colonia.

[14] Originariamente, una colonia se destina a recibir a ciudadanos romanos o a italianos en un territorio tomado a los vencidos. La práctica de la *deductio*, que existe bajo Augusto, ya no se encuentra después del reinado de Adriano. Las ciudades que reciben el título de colonia a partir de esta época conservan su población originaria, pero adquieren privilegios envidiados, en especial privilegios fiscales si la colonia posee el *ius Italicum.*

Patrensis) con los veteranos de las legiones X y XII [15]. Dimé, muy cercana, se vio integrada por la nueva fundación que se convirtió rápidamente en una de las ciudades más importantes de la provincia. Augusto le proporcionó un vasto territorio que se extendía no sólo por el noroeste del Peloponeso, sino también por la otra orilla del golfo de Corinto, en Etolia meridional y en Lócrida con Naupacto y hasta los límites de Anfisa. Es cierto que el noroeste del Peloponeso figuraba hasta ese momento entre los sectores menos urbanizados de Grecia y que su situación, en la desembocadura del golfo de Corinto, le proporcionaba en adelante un lugar de primera importancia en las comunicaciones entre Grecia e Italia.

En las regiones del oeste, de Acarnania hasta el sur de Iliria [16], las antiguas ciudades habían sido las primeras en sufrir las guerras de la época republicana y las más seriamente afectadas. Corcira y Apolonia perdieron mucha de su importancia en provecho de Butrotos, colonia romana desde la época de César [17], y sobre todo de Dirraquio, la antigua Epidammo, situada en el extremo de la *via Egnatia* que unía el Adriático con Tesalónica y Bizancio [18]. Augusto concedió el estatuto colonial de Dirraquio [19] y fundó en el traspaís de Apolonia la colonia de Bilis [20], ambas situadas en la provincia de Macedonia. El territorio de las dos nuevas colonias debió de ser bastante amplio, pues el de Dirraquio parece alcanzar los alrededores de la actual Elbasan [21]. Todavía más que en Acaya estas colonias respondían a la necesidad de repoblar una región profundamente afectada por las devastaciones del ejército romano [22]; observamos que el sur de la Iliria interior, que no deja de proporcionar todos los años nuevos testimonios de su prosperidad en la época helenística, está prácticamente desprovisto de restos del siglo I a. de C. [23], con la excepción de Dirraquio, el activo «cabaret del Adriático» [24].

Merece una mención especial la fundación por Augusto de la *polis* de Nicópolis de Epiro en el año 30 [25], que sigue el modelo griego y pretende un objetivo muy diferente. Sobre el promontorio que domina el emplazamiento de la batalla de Accio, al norte del golfo de Ambracia, Augusto decidió crear una ciudad que conmemorase el evento, se trataba de un gigantesco trofeo en recuerdo de su victoria. Pero, en lugar de

---

[15] Estrabón, VIII, 7.5; Pausanias, VII, 18.7; cf. J.-M. Roddaz, *Marcus Agrippa*, París, De Boccard, 1984, p. 431-433.

[16] La frontera de la provincia de Epiro divide la región en dos: el sur está incluido en Epiro y el norte en Macedonia.

[17] Plinio, *HN*, IV, 4; Estrabón, VII, 7.5; Pausanias, II, 1.2; Dion Casio, 43.50.4.

[18] Acerca de la *via Egnatia*, cf. en último lugar P. Collart, «Les militaires de la via Egnatia», *BCH*, 100, 1976, p. 177-200, con bibliografía anterior.

[19] Plinio, *HN*, III, 145 y Dion Casio, 51.4.6.

[20] Plinio, *HN*, IV, 35; *CIL* III, 600.

[21] F. Papazoglou, *ANRW*, II.7.1, p. 359.

[22] Acerca del despoblamiento, cf. *infra*, p. 226-227.

[23] F. Papazoglou, *ANRW*, II.7.1, p. 355-357.

[24] Catulo, XXXVI, 15.

[25] Estrabón, VII, 7.6; Suetonio, *Augusto*, 18; Dion Casio, 51.1.2-3.

darle el estatuto de colonia, hizo una ciudad según el modelo griego, con los privilegios más envidiados, los de ciudad libre y autónoma. Como territorio le atribuyó una gran parte del oeste de Grecia, con Epiro al sur, Acarnania (incluída la isla de Leuca) y Etolia occidental. Para poblarla desplazó las poblaciones de las ciudades y aldeas del entorno. De este modo la fundación adoptó el aspecto, muy tradicional en Grecia, de un sinecismo[26].

Pasado el reinado de Augusto ninguna nueva creación se llevó a cabo ni en Acaya ni en Epiro, con la excepción de una Hadrianópolis de Epiro, en Caonia, fundada por Adriano[27].

En Macedonia, las ciudades se situaron sobre todo en el sur y en el este, es decir, en las cercanías del Egeo[28]. Allí nos encontramos con antiguas ciudades fundadas en la época de la colonización griega en Tracia y en Calcídica como Anfípolis, en la desembocadura del Estrimón y cerca de las minas del monte Pangeo, antiguas ciudades macedonias como las ciudades reales de Beroya, Edesa o Pella y, por último, fundaciones helenísticas como Tesalónica y Casandreia, de las que la primera se había convertido en la sede de la administración romana y sin duda la ciudad más activa de la provincia mientras que la segunda integraba, por sinecismo, a las antiguas ciudades de la península occidental de Calcídica[29].

A estas antiguas ciudades se añadieron incluso antes de la batalla de Accio varias colonias. En Macedonia, Octavio y Antonio habían fundado juntos una *colonia Iulia Philippensis*, en el lugar de la fundación macedonia de Filipos en donde habían vencido a los asesinos de César[30]. También Dion[31] y Casandreia[32] se fundaron como colonias en el 43-42. Augusto se dedicó a reforzar esas colonias procediendo a una nueva *deductio*, lo que explica que se considerasen como fundaciones augusteas[33]. En Filipos –transformada en *colonia Augusta Iulia Philippensis*– instaló a veteranos (pretorianos) y a propietarios italianos, antiguos partidarios de Antonio a los que había confiscado tierras para dárselas a los veteranos[34]. También fundó la colonia de Pella

---

[26] Se encontrarán buenos estudios especializados en los *Proceedings of the First International Symposium on Nicopolis, Nicopolis, 1984*, Préveza, 1987.

[27] Hiérocles, *Synecdemos*, 651, 8; Procopio, *Edificios*, IV, 1; cf. *RE*, *s.v.* «Hadrianopolis 2».

[28] En adelante, la obra esencial es la de F. Papazoglou, *Les villes de Macédoine à l'époque romaine*, «*BCH*, Suppl. XVI», París, De Boccard, 1988; en apartados muy detallados y fáciles de ubicar se estudia cada ciudad o comunidad, razón por la cual no doy sistématicamente las referencias aquí.

[29] Cf. E. Meyer, *s.v.* «Poteideia-Kassandreia», *RE*, Suppl. X (1965), col. 632.

[30] Cf. Paul Collart, *Philippes, ville de Macédoine*, París, De Boccard, 1937.

[31] Plinio, *HN*, IV, 35.

[32] Plinio, *HN*, IV, 36.

[33] Cf. F. Papazoglou, *ANRW*, II.7.1, p. 357-358.

[34] Dion Casio, 51.4.6; cf. Estrabón, VII, fr. 41; Plinio, *HN*, IV, 42.

(¿en el año 30?) al este, cerca de la antigua ciudad macedonia del mismo nombre [35].

La creación de colonias en el emplazamiento de *poleis* preexistentes plantea el problema del estatuto jurídico de los antiguos habitantes. Pausanias indica que en Patrás Augusto concedió la libertad a los griegos de la ciudad, fórmula que resulta poco clara. En Macedonia nada permite, según parece, afirmar con certeza que la ciudad peregrina subsistió al lado de la colonia, aunque A.N. Sherwin-White y Ch. Edson avanzaron argumentos en este sentido [36]. La única prueba decisiva sería el descubrimiento de un decreto o de una emisión monetaria de la *polis*, cosa de la que todavía carecemos.

Cualquiera que haya sido la realidad con respecto a este punto, es seguro que estas colonias disponían de territorios inmensos, mucho más amplios que las antiguas *chôrai* cívicas. Filipos recibió un territorio que englobaba la totalidad de la llanura de Drama hasta el puerto de Neápolis (Cavala) que estaba incluido también, así como las antiguas ciudades de Oisimé y Apolonia. Dion se extendía desde la frontera de Tesalia, en la desembocadura del valle del Tempe, hasta Pidna [37]. Tratándose de colonias romanas podríamos explicar este fenómeno por la preocupación por dotar a los colonos con la mayor cantidad de tierras posible, cosa que pudo tenerse en cuenta. Pero la política de Augusto había sido la misma con respecto a Nicópolis, ciudad griega. Por lo tanto existe una voluntad manifiesta por reagrupar, cada vez que ello es posible, los territorios de ciudades minúsculas y frecuentemente caídas al rango de aldeas modestas para, así, luchar contra la fragmentación de las comunidades locales, demasiado débiles para autogestionarse con eficacia por falta de notables y personas capaces de dirigirlas. Esta preocupación aparece también en la constitución de pentápolis y hexápolis, que permitían reagrupar las fuerzas y los medios financieros de cinco o seis pequeñas comunidades –*poleis* o *ethne*– de una misma región [38]. Esta política podría aplicarse más fácilmente en regiones que habían estado poco urbanizadas, como el oeste de Grecia o el noroeste del Peloponeso, o en el marco de nuevas fundaciones o refundaciones.

En Macedonia, Estobi fue la única aglomeración de Oriente, dejando aparte Mesia inferior y Koilia del Quersoneso de Tracia [39], que se benefició de un estatuto municipal. Fue en primer lugar un *oppidum civium Romanorum*, es decir, una ciudad peregrina cedida a los ciudadanos

---

[35] Plinio, *HN*, IV, 34.

[36] Cf. A.N. Sherwin-White, *The Roman Citizen*, 2ª ed., Oxford, OUP, 1972, p. 353-359 (sólo para Pella); Ch. Edson, «Double Communities in Roman Macedonia», *Meletemata ste mneme Vasiliou Laoudra*, Salónica, 1975, p. 97-102, para Pella, Casandreia y Dion.

[37] F. Papazoglou, *ANRW*, II.7.1, p. 359, n. 255.

[38] Cf. en Gazoros: C. Vatin, «Une inscription inédite de Macédoine», *BCH*, 86, 1962, p. 57-63 (*SEG* XXIV, 1969; recogido en Institut Fernand-Courby, *Nouveau choix d'inscriptions grecques*, París, Les Belles Lettres, 1970, p. 152-155, nº 8), y sobre todo F. Papazoglou, *BCH*, 87, 1963, p. 531-535.

[39] Cf. p. 269-270 (Mesia inferior) y p. 264 (Koila).

romanos para castigar a los indígenas, más tarde se transformó en municipio en tiempos de Vespasiano, lo que permitió acceder a toda la población, ya reconciliada, a la ciudadanía romana[40].

La totalidad de Macedonia y Epiro no se repartió entre ciudades y colonias. Las regiones del oeste (Iliria) y del norte todavía estaban pobladas por tribus helenizadas que conservaron sus estructuras políticas ancestrales, aunque en todas partes adoptaron términos griegos para designarse (*koinón, ethnos*) y denominar a sus magistrados[41]. En Macedonia éste es el caso de los que se llamaron, tras la conquista del 168 a. de C. los macedonios libres[42], porque estaban excluidos de la provincia y continuaban viviendo al margen de ésta, incluso si el gobernador tenía autoridad sobre ellos[43]. Cada *koinón* se dividía a su vez en varias comunidades (así los orestes contaban al menos con los batinaios, los licaios, Argos y Keletron)[44] y poseía con todo un centro urbano que se convirtió progresivamente en el núcleo de una nueva ciudad. Así los lincestes se agrupaban en torno a Heraclea de Lincestida, los elimiotas en torno a Aianè, los orestes en torno a Argos Orestícon y, sin duda, el *koinón* de Derriopos en torno a Estiberra[45]. Esta situación vuelve a aparecer también más al oeste, en el sur de Iliria, en torno a Licnidos, centro principal de la tribu de los dasaretas[46]; pero la débil urbanización del conjunto de esta región hace verosímil el mantenimiento de estructuras tribales del mismo tipo en otros sectores.

En Tesalia, que conforma desde el 67 la región más al sur de la provincia de Macedonia, coexisten ligas y ciudades. Al lado de las ciudades de la llanura, Larisa e Hipata, y de los puertos de Demetrias y de Tebas de Ftiotida (pues las restantes ciudades, incluso con el título de *polis*, son apenas pueblos), varios pueblos periecos se habían organizado en ligas durante la época helenística: magnetes, perrebes, enianes, oitaienos,

---

[40] F. Papazoglou, «Oppidum Stobi civium Romanorum et municipium Stobiensium», *Chiron*, 16, 1986, p. 213-237.

[41] F. Papazoglou, «Sur les *koina* régionaux de la Haute-Macédoine», *Ziva Antika*, 9, 1959, p. 163-171. El magistrado más corriente es el politarca: cf. F. Gschnitzer, *s.v.* «Politarches», *RE*, Suppl. XIII (1973), col. 483-500; B. Helly, «Politarques, poliarques et politophylaques», *Archaia Makedonia*, 2, 1977, p. 531-544; acerca del origen de la institución, que no es propia de los *koina*, M.B. Hatzopoulos, «Les politarques de Philippopolis», *IIIer Intern. Kongress für Thrakologie, Wien 1980*, Sofía, 1984, p. 137-149, que establece el origen antigónida de la institución; cf. D.C. Samsaris, «Les témoignages épigraphiques pour les institutions de la Macédoine occidentale à l'époque romaine», *Makédonika*, 22, 1982, p. 295-308 (en griego con resumen en francés).

[42] César, *De bello civico*, 34; Estrabón, VII, 326.

[43] Cf. A.M. Woodward, «Inscriptions from Thessaly and Macedonia», *JHS*, 23, 1913, p. 337-346, fechado en 192-193: en este decreto del *koinón* de los batinaios, se opone a indígenas con «provinciales» (*eparchikoi*), los habitantes de la provincia de Macedonia, esto implica que los batinaios no pertenecen a estos últimos (p. 204 n. 6). El gobernador de Macedonia debe convalidar el decreto del *koinón*, ya que éste concierne antes que nada a sus administrados y que el *koinón* espera de este modo darle más fuerza.

[44] F. Papazoglou, *ANRW*, II.7.1, p. 364.

[45] F. Papazoglou, *ANRW*, II.7.1, p. 365-366.

[46] F. Papazoglou, *ANRW*, II.7.1, p. 366-367.

malienos. Pero, a partir del reinado de Augusto, sólo subsistieron dos ligas. Eran la de los magnetes, reducida a este pueblo exclusivamente (se le añade una parte de Ftiotida, con Tebas, en el siglo II), y la de los tesalios que engloba a todos los demás. Los dos *koina* están a su vez formados por unidades más pequeñas, como las tétradas, los *ethne* y las ciudades.

Las ciudades se beneficiaron de estatutos desiguales, que provenían por lo esencial de su comportamiento durante las guerras de los siglos II y I a. de C. Sin embargo, las diferencias entre los diversos estatutos operativos en la época republicana se difuminaron en el transcurso del siglo I a. de C.: *civitates stipendiariae, civitates immunes ac liberae, civitates sine foedere immunes ac liberae, civitates foederatae*[47]. En la cúspide de la jerarquía figuran las ciudades libres que, de acuerdo con el derecho, ni tan siquiera pertenecen a la provincia. Algunas de ellas establecieron un tratado con Roma –son *civitates foederatae*–, como Atenas[48], Epidauro, Trecén o, en último lugar, Nicopolis. Otras disfrutan de la libertad por una gracia unilateral de Roma, a veces desde hace mucho tiempo (Delfos desde el siglo II a. de C., Abai de Fócida tal vez desde Sila), en todo caso desde una época anterior a Augusto (Egina, Anfisa, las ciudades de las islas jonias –Corcira, Cefalenia, Zacinto–, Elatea, Tanagra, Tespias, Esparta). Además, mientras que el tratado entre Roma y Nicópolis fue el último de su clase, los emperadores todavía concedieron la libertad a ciudades hasta el siglo II, cosa que deja comprender que este estatuto no carecía de ventajas. Así Motone de Mesenia debe su libertad a Trajano, Platea a Adriano, Palantio de Arcadia a Antonino Pío. A éstas hay que añadirles al menos una liga que se beneficia del mismo privilegio: los Eleuterolacones. Por el contrario Macedonia sólo cuenta con dos ciudades libres que son Tesalónica y Anfípolis; a las que hay que añadir dos pueblos, los *Scotoussioi* y los *Amantinoi*, así como los orestes y, tal vez, los demás macedonios libres.

La libertad deja a las ciudades dueñas de sus leyes y de sus instituciones. Sin embargo la exención del tributo no es automática puesto que se precisa el caso en que la ciudad es *immunis*; así Esparta, como ciudad inmune, presume de entregar contribuciones amigables –es decir voluntarias– y Astipalea, que es una ciudad federada, hace frente con dificultad a sus obligaciones fiscales en época de Adriano[49]. Esta libertad siempre se puede revocar y el emperador no se priva de intervenir en los asuntos cívicos. Por ejemplo, cuando Augusto despoja a Atenas del territorio de Egina o impone la tiranía de Euricles en Esparta[50]. A partir de la época de Claudio observa-

---

[47] Cf. Silvio Accame, *Il dominio romano in Grecia dalla guerra arcaica ad Augusto*, Roma, Angelo Signorelli, 1946, que estudia de modo detallado estos diversos estatutos; R. Bernhardt, *Imperium und Eleutheria: die römische Politik gegenüber den freien Städten des griechischen Ostens*, Diss. Hambourg, 1971.

[48] Tácito, *Anales*, II, 53, 3.

[49] *Syll.*[3], 832; F. Martín, *La Documentación Griega de la Cancillería del Emperador Adriano*, Pamplona, EUNSA, 1982, p. 50-53, nº 6 y, quizás, p. 62-64, nº 10, con muchas lagunas.

[50] G.W. Bowersock, «Eurycles», *JRS*, 51, 1961, p. 112-118.

mos la presencia en Atenas de un epimeleta de la ciudad, nombrado por el emperador entre los atenienses más destacados que también gozan de la ciudadanía romana, encargado según parece de proteger los bienes públicos y sagrados contra las apropiaciones ilegales [51]. Esta nominación se hizo inútil a partir del reinado de Trajano [52], cuando los *correctores* (*logistai*) se encargaron de poner orden en las finanzas cívicas, incluso en las ciudades libres como Atenas [53] y Esparta. El título de estos enviados varía [54], pero el más usual es el de *corrector civitatium liberarum* [55] o *logistes tôn eleutheron demôn* [56]. También podemos identificar a varios *praefecti iure dicundo* (en griego simplemente *eparchos*) encargados de juzgar las causas extraordinarias [57]. Así pues, no hay que engañarse sobre el alcance de esta libertad pues no consiste en escapar a la vigilancia del gobernador. Consiste, más bien, en disfrutar sin límites de las instituciones tradicionales, en someterse voluntariamente a los controles financieros del gobernador [58] y en legislar sin el riesgo de ver los decretos anulados por el procónsul, al menos en la medida que no contravengan las leyes generales del Imperio [59]. Las restantes ciudades eran normalmente estipendiarias, es decir, que pagaban tributo y que estaban legalmente sometidas a la vigilancia del gobernador. Este era el régimen general de la mayor parte de las ciudades de Macedonia y de Acaya.

3. Ligas y «koina» [60]

Hemos puesto de relieve más arriba el interés que manifiesta Roma por los agrupamientos de ciudades, aldeas o tribus. La preocupación por modificar lo menos posible las estructuras existentes llevó a menudo a

---

[51] J.H. Oliver, «Imperial Commissioners in Achaia», *GRBS*, 14, 1973, p. 389-405; D.J. Deagan, «Tiberius Claudius Novius, the Hoplite Generalship and the Epimeleia of the Free City of Athens», *AJPh,* 100, 1979, p. 279-287.

[52] Sin embargo vuelven durante el reinado de Antonino en tiempos del cual no se conoce a ningún *corrector*: J.H. Oliver, «Imperial Commissioners in Achaia», *GRBS*, 17, 1976, p. 369-370.

[53] Cn. Pullio Pollio fue *corrector* desde el reinado de Augusto, pero en el contexto particular de los momentos posteriores a Accio.

[54] Lista en J.H. Oliver, «Imperial Commissionners in Achaia», *GRBS*, 14, 1973, p. 403-405.

[55] Cf. Máximo, mencionado por Plinio, *Cartas*, VIII, 24; Arriano, *Diss. Epict.,* 3.7.

[56] Emilio Junco: J. Jannoray, *BCH*, 1944-1945, p. 75.

[57] J.H. Oliver, «Augustan, Flavian and Hadrianic Praefecti *iure dicundo* in Asia and Greece», *AJPh,* 84, 1963, p. 162-165.

[58] Recuerden Apamea-Mirleia respondiendo a Plinio que el procónsul no suele verificar sus cuentas; pese a ello lo hará.

[59] Hay tanta libertad en estas ciudades griegas como en muchas comunidades contemporáneas; observo que los carteles oficiales del estado de Nueva York llevan la mención: «El pueblo del estado de Nueva York, independiente y libre por la gracia de Dios»; no pretende salir de la Unión más que los atenienses o los espartanos del Imperio.

[60] No sé cómo esclarecer la ambigüedad del término *koinón* que cubre, en Grecia, toda forma de organización colectiva; puede ser tanto una comunidad de aldea, como una organización tribal (como los orestes o los magnetes), o una asociación de ciudades o de *koina*

adoptar éstas, ampliando sus bases o limitando sus competencias. Ahora bien, Grecia ya contaba, antes de Augusto, con un gran número de ligas o *koina* regionales que Roma utilizó del mejor modo en favor de sus intereses. Unicamente las ligas etolia y acarnania fueron suprimidas por Augusto, pues quedaron sin objeto cuando Nicópolis de Epiro aseguró la administración de la Grecia occidental que se les había reconocido hasta ese momento.

En la provincia septentrional, el *koinón* provincial de Macedonia, que reagrupaba a todas las ciudades y *ethne* de la provincia (a su vez repartidos en las cuatro *archai* creado en el 167 a. de C. y que están atestiguados hasta los Flavios), se encargó de las funciones judiciales y religiosas habituales. Su misión era organizar el culto imperial provincial, en Beroya, bajo la presidencia de un gran sacerdote anual que también llevaba el título de macedoniarca y de agonoteta del *koinón Makedonôn*[61].

En Tesalia, la liga tesalia cuya sede estaba en Larisa y que reagrupaba a las ciudades de Tesalia propiamente dicha y de las regiones periecas (Malida, Perrebia, Dolopia) con la excepción de los magnetes[62], subsistió a pesar de su incorporación a la provincia de Macedonia.

En la provincia de Acaya, la situación es infinitamente más compleja[63]. Los *koina* locales de los aqueos, beocios, eubeos, focidios, locrios[64], reagrupaban a las ciudades de cada una de estas regiones[65]. La reunión de estos *koina* o *ethne*[66] formaba un *koinôn* panaqueo que se reunió primero en Aigión, en el santuario de Zeus *Homarios*, y después

---

con fines militares, religiosos o políticos. Razón por la cual *koina* pueden pertenecer a un *koinón*.

[61] CF. J.M.R. Cormack, «High Priests and Macedoniarchs from Beroea», *JRS*, 33, 1943, p. 39-44; M.F. Petraccia Lucernoni, «Il macedoniarcho: funzionario o sacerdote», *Atti del'Istituto Veneto, Cl. Scienze, Lettere ed Arti*, 142, 1983-1984, p. 365-379.

[62] Augusto habría revocado la libertad concedida a los tesalios por César después de que se produjeran disturbios en esta región tras una serie de enfrentamientos entre facciones pro- y anti-romanas, según G.W. Bowersock, «Zur Geschichte des römischen Thessaliens», *RhM*, 108, 1965, p. 277-289, pero B. Helly, «La Thessalie à l'époque romaine», *Mémoires du Centre Jean-Palerme*, II, Saint-Etienne, 1980, p. 35-50, observa que una reconciliación debió de tener lugar muy rápidamente ya que Augusto aceptó ser estratego de la liga tesalia desde los primeros años de su reinado (quizás en el año 27) y que los tesalios llevan a menudo el calificativo de *Sebasteioi*; ya, J.A.O. Larsen, «The Policy of Augustus in Greece», *Acta Classica (Proc. South African Class. Ass.)*, 1, 1958, p. 123-130.

[63] J.H. Oliver, «Panacheans and Panhelleneș», *Hesperia*, 47, 1978, p. 185-191.

[64] El *koinon* de los dorios de Grecia central debió de fundirse con el de los locrios en la primera mitad del siglo I.

[65] Acaya debe entenderse aquí en su sentido estricto, se trata del norte del Peloponeso; sin embargo, se debe añadir la Argolida cuando el *koinón* de los argios, que aún está atestiguado a finales del reinado de Tiberio, se funde en el *koinón* de los aqueos; la sede de la liga aquea, situada en primer lugar en Olimpia –el *koinón* incluye, pues, Elide– fue desplazada a Patras por Augusto en el año 14 a. de C.

[66] Las inscripciones emplean preferentemente el término *ethnos*.

rápidamente en Argos, *koinón* al que los textos llaman indistintamente «los aqueos y panhelenos» o «los panhelenos» o «los panaqueos» (título que indica con claridad que el *koinón* pretende reunir a todas las ciudades de la provincia de Acaya) y en donde cada ciudad disponía de representantes en proporción con su importancia (ocho para los aqueos, cuatro para los beocios, dos para los locrios-dorios, uno por cada uno de los restantes). Esta estructura federal reconocida por Calígula [67], podía enviar embajadas a Roma y organizó, a partir de Nerón, el culto imperial provincial.

Pero en la provincia de Acaya existían otras ligas que no participaban en el *koinón* panaqueo. Así, la liga de los *Eleutherolakones* reagrupaba en torno a Giteion a veinticuatro pequeñas ciudades del sur del Peloponeso a las que Augusto había liberado de la tutela espartana [68]. Las ciudades de Mesenia formaban por su parte una liga particular y las de Arcadia otra [69].

Frente al *koinón* panaqueo existía desde hacía mucho tiempo un consejo panhelénico formado originalmente por doce pueblos y que había hecho de Delfos su santuario federal, la anfictionía délfica (o pileodélfica) cuyas reuniones tenían lugar en Delfos o en las Termópilas. Se encargaba de la protección del santuario y garantizaba su buen funcionamiento (por ejemplo mediante la protección del libre acceso de todos los peregrinos). Tradicionalmente veinticuatro delegados (hieromnemones) de las ligas, pueblos o ciudades componían el consejo, según un reparto que era a la vez una herencia de las luchas de época helenística y el reflejo del favor del príncipe.

En el momento de Accio, Tesalia ejercía, como en el pasado, una real supremacía sobre la anfictionía al disponer no sólo de sus dos votos específicos, sino también de los votos atribuidos a sus periecos (perrebes-dólopes, aqueos ftiotes, magnetes, enianos, malianos), titulares de dos votos cada uno. Los restantes doce puestos pertenecían a los dorios (uno para los de Dóride, otro para los del Peloponeso), a los jonios (uno por Atenas, otro por Eubea), a los beocios (dos), locrios (uno para los del este, otro para los del oeste), focidios (dos) y delfios (dos).

Augusto hizo atribuir a Nicópolis todos los votos de los periecos de Tesalia (o sea diez puestos de 24) que tuvieron que contentarse con compartir dos votos con los tesalios. Esto permitía representar a los pueblos del oeste de Grecia que hasta entonces estaban excluidos. Pero la excesiva representación de los nicopolitanos introducía un enojoso desequilibrio que recordaba el tiempo de la hegemonía etolia en el siglo III a. de C.

---

[67] *IG* VII, 2711.

[68] Pausanias, III, 21, 6-7.

[69] En este campo la situación es siempre cambiante. Por ejemplo, el *koinón* de Argos desapareció al más tardar en tiempos de Tiberio y reapareció a finales del reinado de Marco Aurelio; del mismo modo, se volvió a crear una liga arcadia a comienzos del siglo III.

Más tarde [70], sin que podamos indicar qué emperador fue el responsable, el número de delegados se subió a treinta de modo que Nicópolis, los tesalios y Macedonia enviaron cada cual seis delegados mientras que los demás conservaban su representación anterior. Así pues, únicamente tres ciudades poseían una delegación propia (Atenas, Delfos y Nicópolis) mientras que todas las demás estaban obligadas a entenderse para enviar a la anfictionía, por turnos, a los delegados que representaban al conjunto de un *ethnos* [71].

Por lo tanto la anfictionía délfica y el *koinón* de Acaya se superponían parcialmente sin confundirse. Ambos desempeñaban un papel político y jurídico; en efecto, cada uno de ellos estaba encargado de regular los conflictos entre los griegos que agrupaban, especialmente los numerosos conflictos fronterizos que continuaban oponiendo a las ciudades en la época imperial (¡algunos duraban desde la época clásica!). En la cabeza de cada uno de estos dos grandes *koina* se encontraba un jefe (estratego para el de Acaya, epimeleta para la Anfictionía), que era el interlocutor privilegiado de las autoridades provinciales.

El *koinón* de Acaya también era el organizador del culto provincial imperial. Este apareció bastante tarde en Acaya. El primer gran sacerdote vitalicio fue, a comienzos del reinado de Nerón, C. Julio Espartiático, nieto de Euricles de Esparta [72]. A diferencia de lo que ocurría en casi todos los demás lugares, la función fue vitalicia y no anual, cosa que exigía sacrificios financieros considerables. Es cierto que este culto, celebrado en el santuario del Istmo, permaneció durante mucho tiempo en un nivel modesto, las *Kaisareia* se emparejaron cada cuatro años con las *Istmia* (que se celebraban cada dos años), lo que les otorgaba cierto lustre con un menor costo. En el mismo sentido, parece que jamás hubo combates de gladiadores (ruinosos) como en Macedonia o Galacia [73] o de coros de himnodas asalariados del *koinón* como en Asia [74].

Adriano introdujo varios cambios en esta organización. En primer lugar, hacia el 125-128, aparecieron dos heladarcas (título creado a imitación del existente en todas las demás provincias) que presidían, el uno el *koinón* de Acaya, el otro la anfictionía, aunque podía ocurrir que el mismo hombre acumulase las dos heladarquías, como T. Estatilio Timócrates, durante el reinado de Marco Aurelio. En Acaya el heladar-

---

[70] Este reparto es el que existe cuando escribe Pausanias, es decir en la segunda mitad del siglo II: Pausanias, X, 8.4.

[71] Una hipótesis azarosa de G.W. Bowersock, *Augustus and the Greek World*, Oxford, Clarendon Press, 1969, p. 97-98, proveniente, sin duda, de una mala lectura de Pausanias, ha sido correctamente rebatida por G. Daux, «La composition du conseil amphictyonique sous l'Empire», *Mélanges André Plassart*, París, De Boccard, 1976, p. 59-79; Id., «Les empereurs romains et l'amphictyonie pyléodelphique», *CRAI*, 1975, p. 348-362.

[72] *IG* II², 3538.

[73] Cf. *SEG* XVII, 315 (Macedonia); *IGR* III, 115 (Ponto); D. Krencker y M. Schede, *Der Tempel im Ankara*, Berlín-Leipzig, De Gruyter, 1936, p. 52-54 (Galacia).

[74] Cf. *IEphesos*, 17-19.

ca fue al mismo tiempo gran sacerdote vitalicio, jefe provincial del culto imperial, según un esquema que encontramos casi en todas partes en las provincias. De ello no se debe deducir que las dos funciones fuesen idénticas, pues no se habría tomado la molestia de crear un título nuevo manteniendo el antiguo si se trataba de un simple cambio de nombre. Es probable que el heladarca ejerciese las funciones judiciales evocadas más arriba, especialmente los poderes de arbitraje en los conflictos entre ciudades [75].

En el 132, Adriano creó una estructura nueva destinada a agrupar a todos los griegos de las ciudades de Grecia y del mundo griego, el *Panhellenion*, cuya sede estuvo en Atenas y, más precisamente, en el santuario de Zeus *Panhellenios* y de Hera, construido cerca del santuario de Zeus *Olympios* que Adriano hacía terminar en esa misma época. El *Panhellenion* quitaba al *koinón* de Acaya ese título que le iba mal, acogía a delegados (un Panhelene por ciudad) representantes de todas las ciudades que presumían de pertenecer al helenismo [76]. El criterio de participación al Panhellenion fue estrictamente cultural e histórico como los muestran dos decretos del consejo de los Panhelenes en los que se examinan cuidadosamente los títulos de las ciudades candidatas a la admisión [77].

Este modo de reclutamiento excluye que el Panhelenion pudiese tener un papel político. Para Adriano se trataba de un homenaje ofrecido a los griegos en general y a Atenas en particular; de este modo ponía de relieve la unidad del mundo griego y reconocía la supremacía histórica, intelectual y artística de Atenas en la Grecia de su tiempo. Pero las funciones de semejante *koinón* encontraban sus límites en su propia extensión. Como mucho el Panhelenion servía de caja de resonancia a las beneficencias de los emperadores y a los decretos de agradecimiento votados por sus integrantes, asegurándoles una gran publicidad.

En realidad el Panhelenion, dirigido por un arconte de los Panhelenes, se encargaba principalmente de celebrar el culto imperial provincial de Acaya, cuyas ceremonias se transfirieron de Corinto a Atenas, y de velar por el mantenimiento de los templos del Atica [78]. Organizaba las *Panhellenia* (¿cada cuatro años?), desde el 124-125, juegos que atraían a Atenas a un gran número de visitantes [79].

---

[75] J.H. Oliver, «The Helladarch», *Riv. Stor dell'Ant.*, 8, 1978, p. 1-6 (recogido en *Civic Tradition*, p. 110-115); sobre todo B. Puech, «Grands-prêtres et helladarques d'Achaïe», *REA*, 85, 1983, p. 15-43.

[76] J.H. Oliver, «Panacheans and Panhellenes», *Hesperia*, 47, 1978, p. 185-191; Id., *Marcus Aurelius. Aspects of Civic and Cultural Policy in the East*, Princeton, 1970.

[77] J.H. Oliver, *Marcus Aurelius*, p. 94-96, nº 5 (Magnesia del Meandro) y nº 6 (Cibira).

[78] En esta última función se puede ver una reminiscencia del Panhellenion que Pericles reúne para estudiar la cuestión de los santuarios destruidos por los persas. Las referencias históricas más o menos explícitas a la historia antigua de Atenas son frecuentes en la obra de Adriano: cf. la restauración de la *Boulé* desde el año 500.

[79] La creación de tales juegos era también un regalo magnífico para la ciudad, una manifestación particular del evergetismo imperial.

El mantenimiento de las ligas existentes, su fusión o su reorganización se muestran por lo tanto como un instrumento de la política romana en las provincias griegas. En un mundo fragmentado, dividido, en donde sobrevivían enfrentamientos seculares e irrisorios, Roma intentaba constituir unidades más vastas en el seno de las cuales las partes enfrentadas estaban obligadas a entenderse. Estos organismos, desprovistos de toda clase de función política real (es decir, privados de la capacidad de iniciativa política), debían regular los conflictos internos para evitar que degenerasen, transmitían las instrucciones oficiales, daban relieve a las manifestaciones del evergetismo imperial y a los agradecimientos consiguientes. Pero estaba excluido que se hiciesen portavoces de un descontento o de reivindicaciones. Las autoridades romanas desconfiaban demasiado de todo lo que podía favorecer las intrigas como para autorizar a los *koina* a deliberar sobre temas candentes. Estos, sin embargo, no faltaban, comenzando por la ruina económica de Grecia, al menos manifiesta durante todo el siglo I.

II. Ruina y recuperación

1. La ruina económica

La ruina de Grecia aparece como un auténtico lugar común en los autores antiguos desde la época augustea hasta el siglo II. Estrabón multiplica los ejemplos y testimonios de esta situación que abarcan toda Grecia. En Epiro Paulo Emilio destruyó 70 ciudades en el 168[80], pero el proceso de desertización no se detuvo desde entonces, según el mismo autor «ahora que la mayor parte del país está despoblada y que las aglomeraciones (*katoikiai*), especialmente las ciudades, han desaparecido, no sería posible fijar con precisión los límites de cada pueblo (y por lo demás no sería útil hacerlo) a causa de la oscuridad y de la desaparición de las ciudades». En el mismo sentido, los límites entre Epiro e Iliria[81] están asolados y sólo subsisten algunas pobres aldeas medio arruinadas. Dion de Prusa, en la primera parte de la *Euboica*[82], traza un cuadro siniestro de Eubea a comienzos del siglo II; los campos están abandonados y los antiguos campesinos volvieron al estado de barbarie; en la ciudad semidestruida, los rebaños pastan entre los monumentos públicos y el gimnasio es un campo cultivado. En la cercana Beocia, Estrabón y Plutarco evocan la situación dramática de las ciudades. Estrabón afirma que Tebas ya

---

[80] Estrabón, VII, 7.3; cf. también Apiano, *Ilir.*, 9; Polibio, XXX, 13; Tito-Livio, XLV, 34.1-6; Plutarco, *Paulo Emilio*, 29; Plinio, *HN*, IV, 39.

[81] Estrabón, VII, 7.9.

[82] Dion de Prusa, VII, 5-64, pero sobre todo 10-20, 34 (las dos terceras partes del país estarían abandonados).

[83] Dion de Prusa, VII, 38-39.

no es más que una aldea sin importancia y que sólo Tespias y Tanagra merecen todavía el calificativo de ciudades[84]. Según Plutarco, los campos están despoblados hasta el punto que se puede atravesar todo el país sin encontrar un alma con la excepción de algunos pastores; considera que Grecia no podría aportar más de 3.000 hoplitas, el equivalente del contingente de Megara en la batalla de Platea[85]. En cuanto a las islas, están tan desiertas que se convirtieron en lugar de exilio privilegiado tanto para romanos como para griegos[86].

¿Está confirmada esta decadencia por otros testimonios? En efecto, podríamos objetar a las descripciones de los autores antiguos que tienden a ennegrecer la descripción de la Grecia de su tiempo en comparación con Asia Menor o Egipto o, incluso, con una pretendida edad de oro imaginaria que sería, por supuesto, la de la época clásica idealizada. De hecho registramos contradicciones en los testimonios de los autores. Así, Dion, que presenta la ciudad de Eubea a la que llega como invadida por los rebaños[87], ¡pinta la admiración del cazador campesino ante la abundancia de barcos anclados en el puerto[88]! En el mismo sentido, Pausanias, en pleno siglo II, señala la variedad de los recursos de las comarcas que visita, insistiendo en todas partes en la importancia de la ganadería. También podemos preguntarnos qué significaba para Estrabón la «desaparición de 70 ciudades» en Epiro ¿no serían simples aldeas? Además, hemos visto que podía tratarse de una reestructuración del espacio como en el caso de Nicópolis, en donde una ciudad reagrupaba a partir de cierto momento la totalidad de los lugares de habitación anteriores en una región.

Sin embargo no hay razones para dudar de la realidad de esta decadencia económica. Las inscripciones proporcionan testimonios elocuentes en este sentido. Así, en Akraifiai de Beocia, sabemos que las celebraciones de las fiestas en honor de Apolo *Ptoios* (las *Ptoia*) se habían interrumpido desde hacía treinta años cuando un rico mecenas, Epaminondas, al asumir el cargo de agonoteta, restableció su celebración[89]. En la misma ciudad, una lista de vencedores en los *Sôteria*, que data del siglo I d. de C., nos indica que se trata de los primeros juegos celebrados «desde la guerra» (guerra de Mitrídates mejor que la de Antonio contra Octavio)[90]. Todas las ciudades de la región padecían las inundaciones del lago Copais pues nadie estaba en condiciones de financiar el mantenimiento de los diques. Esta situación parece venir de antiguo, pues el país

---

[84] Estrabón, IX, 2.5.

[85] Plutarco, *De defectu oraculorum*, 414 A.

[86] Juvenal, XIII, 246, habla de las islas «que pueblan nuestros nobles exiliados»; cf. J.P.V.D. Balsdon, *Romans and Aliens*, Londres, Duckworth, 1979, p. 101-115.

[87] Dion de Prusa, VII, 38.

[88] Dion de Prusa, VII, 22.

[89] *IG* VII, 2712.

[90] *IG* VII, 2727.

había quedado arruinado por la guerra de Mitrídates y a continuación por el gobierno de L. Calpurnio Pisón en el 57-56[91]. El abandono de los oráculos, mencionado por Plutarco[92] no es más que otro signo de esta decadencia (abandono de los oráculos de Tiresias en Orcómeno, de Apolo en Tegira y en el Ptoion).

Pero Beocia no es un ejemplo único. Delfos aparece casi despoblada en época de Claudio. En Atenas, en tiempos de Augusto, una inscripción[93] menciona la restauración de ochenta santuarios repartidos por toda el Atica, prueba del estado de abandono de los edificios públicos. A la miseria de la ciudad se añadía la miseria de los particulares; así, en la primera mitad del siglo II, un muy alto número de atenienses estaban endeudados con el padre de Herodes Atico, a veces desde hacía varias generaciones, si es que podemos creer una anécdota de Filóstrato[94]. En Epiro se percibe una casi total ausencia de vestigios arqueológicos durante todo el inicio del Alto Imperio[95].

La prudencia debe ser la norma para interpretar las carestías o hambrunas que atacaron periódicamente a Grecia. En primer lugar, como en todas partes, estas desgracias raramente caían sobre la totalidad del país, pues la penuria se localizaba en una ciudad o región. Además también eran de alcance temporal limitado, lo que excluye su origen en causas estructurales profundas[96]. Las carestías se atestiguan en Megalópolis bajo Tiberio[97], en Licosura de Arcadia en el año 41[98], en Esparta bajo Adriano[99], pero sabemos que la amenaza de su aparición estaba presente en todas las épocas; por ejemplo Augusto distribuyó trigo en Atenas en el 30 y en el 17 a. de C.[100], también Adriano mereció el título de *tropheus* en Megara[101].

Si la ruina parece segura, sus causas son menos evidentes. Podemos evocar las guerras de las que Grecia fue víctima ininterrumpidamente durante muchos años. Sin remontarnos demasiado lejos basta con recordar la importancia de las destrucciones causadas por las guerras de Perseo contra Roma, la que terminó en el desastre del 146 y la destrucción de Corinto, las guerras de Mitrídates en las que muchos griegos se sumaron al partido del rey del Ponto cosa que pagaron caro tras su derrota (como Atenas), las guerras civiles de los dos triunviratos (no

---

[91] Cicerón, *Sobre las Provincias Consulares, passim*, y *Contra Pisón*, XII.
[92] Plutarco, *De defectu oraculorum*, 413-414.
[93] *IG* II², 1035.
[94] Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, II, 1 (p. 549).
[95] F. Papazoglou, *ANRW*, II.7.1, p. 355-357.
[96] Cf. mis reflexiones generales p. 190-192.
[97] *IG* V, 2, 515.
[98] *IG* V, 2, 516.
[99] A.M. Woodward, «Sparta. The Inscriptions», *ABSA*, 27, 1925-1926, p. 227-234, nº F 3 (= *SEG* XI, 492).
[100] Plutarco, *Antonio*, 68.6.
[101] *IG* VII, 70-72.

podemos olvidar que Farsalia, Filipos y Accio están en Grecia). La guerra, fenómeno pasajero, tiene consecuencias demográficas a largo plazo. No sólo las poblaciones griegas tuvieron su parte de muertos, sino que también se procedió a la deportación masiva de los supervivientes como esclavos para Italia. Me parece que, conscientemente o no, los autores antiguos acertaron al señalar la principal causa del empobrecimiento de Grecia: el despoblamiento. Estrabón, Plutarco [102], Dion [103] insisten en ella. Sin duda ellos se sentían sorprendidos por la oscuridad en la que habían caído ciudades antaño célebres al ser cantadas por Homero y los poetas. Pero también percibieron el fenómeno del despoblamiento en los campos, especialmente en las regiones del norte y del oeste. Además, la falta de habitantes pudo ser en parte selectiva, es decir que afectó con más intensidad a las regiones más pobres. De hecho éste es ciertamente el principal obstáculo para la recuperación de la agricultura griega. Así, entre las medidas adoptadas por las ciudades o por los emperadores siempre figuraban estímulos para repoblar las ciudades por medio de arrendamientos muy favorables. Adriano también hacía de ese repoblamiento el principal motor de la grandeza del Imperio cuando afirmaba: «Prefiero que el Imperio se engrandezca por el incremento de su población más que por el de sus riquezas [104]...» En efecto, carentes de brazos los campos permanecían sin cultivar. A esto se añade la desorganización de las comunidades locales, o su gran debilidad, lo que contribuye a mantener los campos en un estado desastroso. Por falta de medios y de iniciativas, no se emprendían trabajos de utilidad pública como el mantenimiento de los diques del lago Copais, aunque esto suponía inundaciones y el abandono de las mejores tierras [105].

El movimiento de concentración de la propiedad de la tierra que parece haber tenido lugar en Grecia –tal vez desde hacía mucho tiempo– apenas podía favorecer una recuperación de la agricultura griega. Los ricos evergetas cuyos nombres conocemos, como Epaminondas en Akraifiai o Herodes Atico en Atenas, fueron sobre todo grandes propietarios de tierras. Herodes Atico poseía bienes no sólo en Atenas y el Atica (Maratón), sino también en Corinto, Nemea y Cinuria [106]. En Eubea las tierras abandonadas que recorre el cazador pertenecen a un antiguo gran dominio confiscado [107] y la isla de Citera era toda ella propiedad de Euricles, el tirano de Esparta [108].

---

[102] Plutarco, *De defectu oraculorum*, 8, 414.

[103] Dion de Prusa, XXXIII, 25 (Tesalia y Arcadia), XXXIII, 26 (Macedonia), VII, 34 (Eubea: los propietarios no encuentran arrendatarios para sus tierras).

[104] *Digesto*, 48.20.7.3.

[105] *IG* VII, 2712.

[106] Cf. *supra*, p. 178.

[107] Dion de Prusa, VII, 11-12.

[108] Estrabón, VIII.5.1.

La presencia de propietarios romanos es segura en varios puntos de Grecia y de Macedonia. En el territorio de las colonias de Filipos y de Pella había muchos romanos que poseían grandes superficies, tal vez cultivadas por campesinos indígenas o esclavos. Atribuciones viritanas habían tenido lugar en Creta y en Macedonia a partir de César [109] y romanos como Atico, el amigo de Cicerón, adquirieron tierras en Epiro desde el siglo I a. de C. [110]. Además es posible que los numerosos libertos y esclavos que aparecen en las inscripciones en torno a Dirraquio sean huellas de la presencia de grandes dominios en manos de romanos [111]. Estos están bien atestiguados hacia la mitad del siglo I a. de C. en Beroya, incluso como propietarios de tierras, puesto que se habla de los *enkektemenio Rhômaioi* [112], otros aparecen en Acantos (Augusto), Idomenai (Claudio), Estiberra [113], Edesa y Tesalónica antes del fin del siglo I d. de C., aunque pudieran ser tan sólo *negotiatores* (*pragmateuoménoi*) [114]. En la misma Grecia, romanos instalados en Megalópolis [115] y Mantinea [116] son con toda probabilidad propietarios agrícolas, pues el papel comercial de estas ciudades es de los más débiles.

Por otra parte, las comunidades indígenas intentan resistirse a ser pisoteadas por los ciudadanos ricos. En Macedonia occidental, los batinaioi tuvieron que defenderse contra las tentativas de grandes propietarios de la provincia que intentaban acaparar tierras privadas o públicas [117]. Estas iniciativas tuvieron más éxito en otras partes, pues sabemos que hubo propietarios ajenos a la región en Lincestida [118] y en el bajo valle del Estrimón [119]. Ahora bien, estos acaparamientos son tanto más graves cuanto los nuevos propietarios abolen los derechos colectivos ancestrales (como los derechos de libre pasto o paso), por lo que toda la comunidad debe pagar las consecuencias.

Los dominios imperiales resultan casi desconocidos, aunque no haya dudas sobre su existencia. Bajo el reinado de Nerón, el hijo del tirano de Esparta, C. Julio Laco, con el mismo nombre que su padre, fue procurador imperial encargado de los dominios imperiales en Acaya [120], pero en esta función administró las canteras de mármol de Caristo, Paros, montes Himeto o Pentélico o las de serpentina en Tesa-

---

[109] César, *De bello civile*, III, 4.

[110] CF. R. Feger, *RE*, Suppl. VIII (1956), *s.v.* «T. Pomponius Atticus», col. 506-507.

[111] F. Papazoglou, *ANRW*, II.7.1, p. 359, n. 257.

[112] F. Papazoglou, *ANRW*, p. 356, n. 239.

[113] F. Papazoglou, «Grecs et Romains à Stuberra», *Archaia Makedonia*, 4, 1986, p. 431-436; Ead., «Les stèles éphébiques de Stuberra», *Chiron*, 18, 1988, p. 233-270.

[114] F. Papazoglou, *ANRW*, II.7.1, p. 356-357.

[115] *IG* IV, 491.

[116] *IG* V, 307.

[117] A.M. Woodward, «Inscriptions from Thessaly and Macedonia», *JHS*, 23, 1913, p. 337-346.

[118] P. Perdrizet, *BCH*, 21, 1897, p. 162; cf.L. Robert, «Antanoi», *REG*, 47, 1934, p. 33.

[119] *IGBulg.*, 2263.

[120] *AE* 1927, 1; igualmente, su hijo C. Julio Espartiatico: *AE* 1927, 2.

lia (Chasambali) [121], sin tener a su cargo propiedades agrícolas. Sin embargo se confiscaron dominios que pasaron a formar parte del *patrimonium*. ¿Se volvieron a cultivar? En Eubea un dominio de este tipo se encuentra abandonado, mientras que el dominio de Hiparco en Atenas está arrendado por el fisco a arrendatarios privados [122]. B. Helly ha mostrado que en Tesalia todo el territorio de la antigua ciudad de Feras se había transformado en dominio imperial entre el 4 y el 19 d. de C. [123]. En Macedonia hay pocas dudas de que las minas del Pangeo fuesen de dominio imperial, pero no tenemos a ningún procurador atestiguado antes de la época de los Severos.

2. Los esfuerzos de recuperación agrícola y sus limitaciones

El estudio de los textos relativos a la recuperación de la agricultura nos informa a la vez sobre los males de los que sufren las tierras griegas y macedonias y sobre los remedios ingeniados por las autoridades locales, provinciales o imperiales. A un mal uniforme en su forma de aparecer –el abandono de los cultivos–, los textos oponen un remedio constante, a saber, la cesión de tierras en las condiciones más ventajosas posibles. Así, a partir del reinado de Claudio, y para intentar atraer colonos a Delfos, el emperador hizo parcelar tierras en barbecho (tomadas sin duda de las tierras comunales). Adriano, en la misma ciudad, por medio del *corrector tôn eleutherôn demôn* Emilio Junco, también hizo parcelar una propiedad comunal garantizando a los beneficiarios no sólo el *ius colendi* (es decir, el derecho a cultivar los productos que les pareciese mejor), sino también el *usu proprio* que equivale a una cesión del derecho a la propiedad plena pues en este caso viene acompañado por el derecho de legar sus bienes a sus herederos [124].

Las autoridades de Gazoros, en Macedonia oriental, adoptaron disposiciones tendentes al mismo fin cuando ofrecieron condiciones muy favorables a quienes aceptasen poner en condiciones productivas las tierras comunales no trabajadas. En este caso los pagos jamás excedían la mitad de la cosecha en el caso de los cultivos más rentables y podían anularse en lo referente a los huertos [125]. Mediante esta última cláusula vemos que el fin no era sólo enriquecer a la ciudad, sino también atraer colonos.

---

[121] Acerca de las minas y canteras, cf. J.A.O. Larsen, «Roman Greece», p. 461-465.

[122] *IG* II², 1100.

[123] B. Helly, «La Thessalie à l'époque romaine», *Mémoires du Centre Jean-Palerme*, II, Saint-Etienne, 1980, p. 41-42.

[124] J. Jannoray, «*Thrigkoi epi stelais*», *BCH*, 1944-1945, p. 75-77.

[125] *SEG* XXIV, 614; cf. E.I. Mastrokostas, «The Edict of Gazoros Concerning the Hiring of Public Places», *Ancient Macedonian Studies in Honor of Charles Edson*, Salónica, 1981, p. 255-257.

En Tisbe (Beocia), en una fecha no precisada en el transcurso del siglo II ó III [126], se distribuyen pequeñas parcelas a los ciudadanos con la condición de que planten olivos. Durante cinco años no se les exigirá el pago de ningún alquiler y el arrendamiento se puede trasmitir a los herederos. También aquí, la preocupación por la rentabilidad tal vez no sea lo esencial de la operación, aunque la venta de aceite proporcione unos buenos ingresos. Se trata, más bien, de fijar a ciudadanos pobres sobre el territorio cívico, manteniendo así la población de la ciudad al tiempo que se favorece una recuperación de la cantidad de tierra cultivada.

Por el contrario, las confiscaciones de grandes dominios no parecen haberse utilizado para ayudar a los pequeños agricultores. En Eubea, la confiscación de un dominio senatorial por parte del emperador causó la ruina de los aparceros libres que se vieron privados de trabajo e incluso de sus bienes particulares, asimilados por el fisco a los bienes de su amo [127]. En Atenas, los antiguos bienes de Hiparco se beneficiaban de una tasa favorable para las requisas de aceite [128]; pero, sin contar que ignoramos si los pequeños campesinos participaban en la distribución de parcelas, esta cláusula favorable podía relacionarse con la mala calidad del suelo o con el hecho que esos campesinos pagaban además un *vectigal* alto.

El recurso a parcelaciones entregadas a cambio de rentas bajas en la mitad del siglo II (Gazoros), junto con la confirmación de un fuerte endeudamiento de los campesinos al final del mismo siglo (entre los batianaioi), confirman que los remedios propuestos por las autoridades apenas estimularon una recuperación duradera de la agricultura griega.

El despoblamiento y la falta de mano de obra rural, temas en los que insiste mucho el cazador-campesino de Eubea en el discurso de Dion de Prusa [129], también están atestiguados indirectamente por Filóstrato con respecto a Arcadia. En esta región rica y con muchos recursos, los arcadios se hacen campesinos, cabreros, porquerizos, pastores, arrieros y leñadores [130], cosa que puede explicarse por la falta de mano de obra servil y por una gran pobreza. Pero es cierto que este testimonio es de utilización delicada y que, en la segunda mitad del siglo II, Pausanias había descrito esas mismas regiones con un sesgo más favorable.

El recurso frecuente a aparceros libres o a asalariados para las tareas agrícolas parece ser un elemento nuevo. La esclavitud no desapareció, ni mucho menos, y se mencionan a esclavos pastores [131] y a otro más como

---

[126] *Syll.*^{3}, 884.

[127] Dion de Prusa, VII, 11-12.

[128] *IG* II^2, 1100.

[129] Dion de Prusa, VII, 34-39.

[130] Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana*, VIII, 7.12, pero podemos preguntarnos de qué época es testimonio; la de su héroe (siglo I) o la suya (finales del siglo II - primera mitad del siglo III).

[131] Apuleyo, *Metamorfosis*, VII, 15; VIII, 15.

intendente de una propiedad [132]. Pero, cada vez con más frecuencia, campesinos libres –a veces ellos mismos propietarios de una pequeña parcela– trabajan por cuenta de los grandes. Esta es la situación que describe Dion de Prusa en su Eubea novelesca (pero en este punto la verosimilitud era inevitable). En el mismo sentido, parece que los batinaioi temían ver como los campesinos más endeudados se convertían en simples obreros agrícolas sobre sus propias tierras o, todavía peor, sobre tierras cívicas acaparadas indebidamente. En Filipos nos gustaría conocer el estatuto jurídico preciso de los indígenas tracios cuyas dedicatorias encontramos en el territorio de la colonia ¿se trataba de campesinos libres, aparceros, obreros agrícolas? Es imposible responder.

Establecer el balance de las medidas de recuperación adoptadas por las distintas autoridades es delicado. Es cierto que la crisis social no se resolvió puesto que los campesinos siguen endeudados. Pero ¿sigue siendo Grecia a comienzos del siglo III el país en barbecho que se complacen en describir tantos autores? Es difícil responder, pues las descripciones literarias se encuentran a menudo cogidas entre los fuegos cruzados de tópicos literarios contradictorios. Por una parte, la campiña, lugar salvaje apenas cultivado como la Eubea de Dion de Prusa, apenas basta para alimentar algunas cabras y animales salvajes [133]. Por otra parte, puede convertirse en el mundo verde e idealizado de los campesinos activos y hábiles de la Arcadia de Filóstrato o de la segunda parte de la *Euboica* de Dion [134], e incluso se encuentran en ella los últimos hablantes del idioma más correcto como el campesino del Atica que hablaba un griego tan puro que provocaba la admiración de Herodes Atico y que reprochaba a los ciudadanos estar «barbarizados» por el roce con tracios y otros pónticos [135]. Ninguno de estos tópicos permite establecer un balance económico serio.

También la caza y la recolección ocupan un lugar de primer orden en las actividades de los campesinos descritos por las novelas de esta época [136], tanto en la *Euboica* como en las *Metamorfosis*, por permanecer en el marco de la misma Grecia. Ahora bien, por mi parte no veo en ello pruebas del retorno al estado salvaje, sino la permanencia de un elemento tradicional de la economía rural griega en donde los márgenes del territorio –las *eschiatiai*– estaban reservadas a esos menesteres.

---

[132] Apuleyo, *Metamorfosis*, VIII, 22.

[133] Dion de Prusa, VII, 5-64.

[134] Dion de Prusa, VII, 65-152; cf. F. Jouan, «Les thèmes romanesques de l'*Euboïcos* de Dion Chrysostome», *REG*, 90, 1977, p. 38-46.

[135] Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, II, 1 (p. 553).

[136] Acerca de la validez de los testimonios de las novelas como fuente histórica, cf. P. Mazon, «Dion de Pruse et la politique agraire de Trajan», *Lettres d'humanité*, 2, 1943, p. 47-80; J. Day, «The Value of Dio Chrysostom's Euboean Discourse for the Economic Historian», *Studies A.C. Johnson*, Princeton, University Press, 1951, p. 209-235; F. Millar, «The World of the *Golden Ass*», *JRS*, 1981, p. 63-75.

Tal vez se encuentre un indicio de utilización más intensiva de los espacios cultivados en los esfuerzos de fijación de límites que conocemos en el siglo II. Los conflictos fronterizos son tradicionales en Grecia y algunos se remontan a la noche de los tiempos y tienen, por todo lo que sabemos, un carácter ritual [137] desprovisto de toda preocupación económica. Este aspecto se atenuó, sin embargo, con el paso del tempo, si es que no desapareció, y las autoridades romanas habían conseguido arreglar algunos de ellos en el siglo II d. de C., como los existentes entre Larisa e Hipata en tiempo de Trajano [138], entre Coronea y sus vecinas entre los años 125 y 162 [139], sin contar varias delimitaciones de territorios en Macedonia en los reinados de Trajano y Adriano [140]. Todo esto puede indicar que la recuperación de los cultivos en el territorio cívico hace que las ciudades no queden indiferentes ante lo que suceda en sus márgenes. Pero hay que admitir que se trata de un testimonio difícil de manejar y, en cualquier caso, de alcance limitado.

Un indicio en sentido contrario podría estar en la casi ausencia de productos propios de Grecia y de Macedonia entre los autores antiguos [141]. También ahora el silencio de las fuentes atestigua más lo común de los productos o su mediocre calidad que su débil cantidad. Por ejemplo, si la cúpula del baptisterio de Ravena no estuviese construida con fragmentos de ánforas de vino de Esciro, nosotros no ignoraríamos que Esciro producía vino (Galeno lo indica) [142], pero sí que se exportaba en gran cantidad al norte de Italia [143]. Me parece que este simple ejemplo ofrece los límites de un estudio de las producciones que descanse sólo en la documentación literaria.

Por último es necesario preguntarse sobre los frenos al desarrollo agrícola que podían derivar de la inseguridad de los campos. Observo que este tema está mucho menos presente en Grecia que en las provincias anatolias o sirias. Ciertamente se acusa al cazador de Dion de Prusa de provocar naufragios [144], pero es un testimonio aislado. Los únicos problemas que conocieron los campos fueron, en Macedonia, las

---

[137] Cf. A. Brelich, *Guerra, agoni e culti nella Grecia arcaica*, Bonn, Habelt, 1962.

[138] *CIL* III, 586 (= Dessau 5947 a).

[139] J.M. Fossey, «The Copaïs Basin in the Second Century AD», *Vestigia*, 17, 1974, p. 451-455.

[140] De los nueve mojones limítrofes procedentes de Macedonia, cinco se fechan en tiempos de Trajano y dos en tiempos de Adriano, los dos restantes no se han fechado; se refieren a reglamentos existentes entre Doliquee y Elimea, Dion y Olosón, el territorio de Filipos (tres mojones), las aldeas de Aclada (región de Florina) y de Metalikón (región de Kelkis); F. Papazoglou, «Gouverneurs de Macédoine», *Ziva Antika*, 29, 1979, p. 241, n. 59; cf. también J. Hatzopoulos, *Bull. épigr.*, 1988, 841 y 842.

[141] Cf. lista de las referencias en J.A.O. Larsen, «Roman Greece», p. 483-485.

[142] Galeno, XV, p. 648 (ed. Kühn).

[143] P. Graindor, «Ravenne et Skyros», *Byzantion*, 3, 1929, p. 251-252, pero estas exportaciones no se pueden fechar con exactitud; Id., *Athènes sous Auguste*, El Cairo, Misr, 1927, p. 165.

[144] Dion de Prusa, VII, 30-32.

expediciones tracias de inicios del principado, la última de las cuales se produjo el año 26 d. de C. [145]. A continuación hay que esperar a la invasión de los costobocos en el 170 para volver a encontrar destrucciones importantes que alcanzan los alrededores de Atenas. Sin duda es a los residuos de estas bandas de costobocos a los que se califica de *latrones* en una inscripción del 176, que menciona el envío de tropas venidas de Mesia a los confines de Tracia y Macedonia [146]. Es muy poca cosa en dos siglos.

III. El resurgir de las ciudades

Grecia disfrutaba de cierto prestigio y de un respeto real entre los romanos –no sin cierta condescendencia con respecto a los *Graeculi*– y supo sacar provecho de la situación [147]. Si no temiésemos cargar las tintas, se podría decir que el principal recurso de Grecia fue su pasado, cui dadosamente mantenido, que atrajo a visitantes de categoría y en primer lugar a varios emperadores [148] como Augusto [149], Nerón [150], Trajano [151], Adriano [152], Lucio Vero [153] y Marco Aurelio [154], sin contar a los miembros destacados de la familia imperial como C. César, M. Agripa o Germánico [155]. Pero sería falso considerar a Grecia sólo como un museo que vivía de los ingresos de los turistas, pues algunas ciudades supieron desarrollar actividades económicas originales y de buena rentabilidad.

---

[145] Cf. capítulo II.

[146] *AE* 1956, 124; cf. H.-G. Pflaum, *Carrières*, nº 181 bis.

[147] N.K Pétrochilos, *Roman Attitudes to the Greeks,* Atenas, 1974; J. Kaimio, *The Romans and the Greek Language*, Helsinki, Soc. Scient. Fennica, 1979, que contiene mucho más de lo que su título indica.

[148] Acerca de las visitas imperiales, H. Halfmann, *Itinera Principum,* Stuttgart, 1986; en Atenas en particular, D.J. Geagan, «Imperial Visits to Athens: the Epigraphical Evidence», *Actes du VIII^e Congr. intern. Epigr. grecque et latine, Athènes, 1982*, Atenas, Musée épigraphique, 1984, p. 69-78.

[149] Acerca de las estancias de Augusto en Grecia, en el año 30 y luego en el 21 y 19, cf. G.W. Bowersock, «Augustus on Aegina», *CQ*, 14, 1964, p. 120-121; H. Halfmann, *Itinera Principum*, p. 157-162.

[150] Suetonio, *Nerón*, 19, 22-24, 28.4; H. Halfmann, *Itinera Principum*, p. 173-177; acerca del filhelenismo de Nerón, cf. M.T. Griffin, *Nero. The End of a Dynasty*, Londres, Batsford, 1984, p. 208-220.

[151] Dion Casio, 68.17.2; cf. H. Halfmann, *Itinera Principum*, p. 184-188.

[152] H. Halfmann, *Itinera Principum*, p. 188-210; su estancia en Nicópolis: P. Cabanes, «L'empereur Hadrien à Nicopolis», *Proceedings of the 1st Intern. Symposion on Nicopolis, 1984*, Préveza, 1987, p. 153-167.

[153] Acerca de su estancia en Atenas, Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, II, 1; cf. A.J. Papalas, «Lucius Verus and the Hospitality of Herodes Atticus», *Athenaeum*, 56, 1978, p. 182-185; H. Halfmann, *Itinera Principum*, p. 210-212.

[154] Viaje emprendido en el año 176; H. Halfmann, *Itinera Principum*, p. 212-216.

[155] H. Halfmann, *Itinera Principum*, p. 163-166 y J.-M. Roddaz, *Marcus Agrippa,* p. 419-475, sobre todo p. 421-423 para Agripa; H. Halfmann, *Itinera Principum*, p. 166-168 (Gayo César) y p. 168-170 (Germánico).

Las ciudades de Grecia se beneficiaban de los favores imperiales más que cualesquiera otras, excepto las de Asia. Conocemos los regalos que recibieron Atenas [156], Esparta o Delfos [157] de manos de Augusto, Claudio, Domiciano, Trajano, Adriano y Marco Aurelio, especialmente [158]. Pero esto no es más que la espuma del evergetismo imperial y nos sorprendemos, cuando dejamos las grandes ciudades, por la abundancia de los donativos imperiales incluso en las ciudades más oscuras de Fócida [159], Creta [160] o el Peloponeso [161]. No todos los emperadores adoptaron la misma actitud; así, tras el respeto proclamado por Nerón en su discurso de Corinto en noviembre del año 67 se enmascara un pillaje desvergonzado de las obras de arte más prestigiosas de Delfos, Atenas, Olimpia y Tespias [162]. Ni Calígula ni los Flavios parecen haber sentido una admiración particular por Grecia, salvo Domiciano, que acepta el arcontado epónimo de Atenas en el 84-85 y favorece a la ciudad [163]. El evergetismo imperial debe enumerarse entre la serie de hechos que contribuyeron a la recuperación de las ciudades.

Las ciudades, en Grecia como en otras partes, cambiaron. Si bien las instituciones conservaron aproximadamente los mismos nombres, la jerarquía de los poderes se modificó y su naturaleza ya no es la misma que en tiempos de la independencia. Antes de examinar la vida económica y social de las ciudades es conveniente analizar las instituciones, lo que permite medir la profundidad de las transformaciones. Pero la documentación es tan dispersa que una síntesis sería fundamentalmente engañosa. Si nos atenemos a la situación de Atenas y Esparta, ciudades para las que contamos con una mejor información, observamos cómo se produce la transformación de las instituciones cívicas en un régimen de

---

[156] J.H. Oliver, «Roman emperors and Athens», *Historia,* 1981, p. 412-423.

[157] Numerosos textos publicados por A. Plassart, *Fouilles de Delphes*, III.4, con la recensión de J. Pouilloux, «Delphes et les Romains», *REA*, 1971, p. 374-381; documentación completa acerca de un reinado en R. Flacelière, «Hadrien et Delphes», *CRAI*, 1971, p. 168-185. Cf. también la tesis complementaria inédita de Cl. Vatin, *Delphes à l'époque impériale*, París, 1974, que recoge la documentación.

[158] Los Severos están prácticamente ausentes; es cierto que el autor de la *Vita Severi* (3.7) en la *Historia Augusta* afirma que Sèptimo Severo odiaba a los atenienses (había ido allí poco tiempo antes de su acceso al trono del imperio); ello no impidió que se honrase a Julia Domna: cf. J.H. Oliver, «Iulia Domna as Athena Polias», *HSCP*, Suppl. 1, 1940, p. 521-530.

[159] Adriano ofreció el templo de Apolo en Abai (Pausanias, VIII, 35.3) y una columnata en Hiampolis (Id., VIII, 35.4).

[160] H. Van Effenterre, «Tibère et la Crète», *Mélanges A. Plassart,* p. 205-214: Arcades tomó el nombre de Tiberiópolis, supuestamente en respuesta a algunos favores imperiales; cf. también L. Beschi, «Adriano e Creta», *CASA*, 13, 1974 (= *Antichità Cretesi*, II), p. 219-226.

[161] Así numerosos donativos de Adriano a Argos (cf. A.J. Spawforth y S. Walker, *JRS*, 76, 1986, p. 102) o la construcción del templo de Posidón Hipios en Mantinea (Pausanias, VIII, 10.2).

[162] M.T. Griffin, *Nero,* p. 211.

[163] J.H. Oliver, «Roman Emperors and Athens», *Historia*, 1981, p. 417.

notables o, para decir la verdad, en una plutocracia atemperada por el favor del príncipe.

A. Los regímenes de notables

1. El ejemplo ateniense

Tras el saqueo de Atenas por Sila en el 86 a. de C. la ciudad recibió una nueva organización que sobrevivió en buena medida en época imperial a pesar de las modificaciones de detalle y de algunas evoluciones inevitables [164].

La ciudadanía correspondía a los niños nacidos de padres atenienses, como antaño, pero también podía obtenerse mediante un decreto de la ciudad aunque su venta fue prohibida por Augusto. Los beneficiarios de esos decretos fueron siempre personas ricas de las que se esperaban regalos u otros signos de generosidad, en caso de que estas actitudes no hubiesen precedido a la obtención de la ciudadanía.

No todos los ciudadanos eran iguales. Unicamente quienes habían recibido la educación efébica poseían la totalidad de los derechos cívicos, especialmente el derecho de hablar ante la asamblea y de acceder a las magistraturas [165]. En efecto, se distingue entre los ciudadanos a los que participan en la *ekklesía* (*ekklesiazountes*). Como sabemos que cualquier ciudadano puede asistir a la reunión de la asamblea, es necesario admitir que los *ekklesiazountes* poseen derechos superiores. La asamblea del *demos*, que se reunía habitualmente en el teatro (la tradicional Pnyx se usa sólo para la elección de algunos magistrados), conserva el poder de votar decretos y de juzgar ciertos asuntos [166]. Pero sus poderes son limitados y tienden a disminuir. De hecho ya no encontramos decretos del *demos* tras el último tercio del siglo II.

La *boulé*, de 600 miembros hasta el reinado de Adriano y después de 500, se reunía en el *bouleterion* y de su seno se seguían distinguiendo a los pritanos, que aseguraban la permanencia durante una doceava parte del año (hasta Adriano) o una treceava parte (desde la creación de la tribu *Hadrianis*), éstos se reunían en el Tholos del ágora [167]. Como la *ekklesía,* la *boulé* también puede votar decretos, a veces de común acuerdo, pero

---

[164] D. J. Gaegan, *The Athenian Constitution after Sulla*, Princeton, American School of Classical Studies at Athens, «*Hesperia*, Suppl. XII», 1967.

[165] Acerca de la efebía, organizada como una ciudad a escala reducida, con sus magistrados y sus liturgos, cf. J.H. Oliver, «Roman Emperors and Athenian Ephebes», *Historia*, 26, 1977, p. 89-94.

[166] Por ejemplo, en la ley sobre el aceite de Adriano, se prevé que el *demos* juzgue las infracciones más graves: *IG* II², 1100.

[167] E. Kapétanopoulos, «Hadrianis and the Boule of Five Hundred», *Balkan Studies*, 22/1, 1981, p. 147-165.

también sola. Los bouleutas, elegidos por tribu, parecen haber sido siempre efebos, lo que confirmaría que la efebía es un paso obligado para acceder a una ciudadanía completa. Los poderes de la *boulé* son amplios aunque están mal definidos. Parece responsable de todo lo concerniente a la efebía, pero también tiene competencias judiciales [168], vota decretos honoríficos, protege ciertos cultos y vigila la actividad de los arcontes.

Un tercer consejo se impuso como el más poderoso en la ciudad. Se trata de la *boulé* del Areópago. El antiguo consejo aristocrático de la época predemocrática recuperó un prestigio y un poder incontestables. Sus miembros (entre 30 ó 45 según J.H. Oliver, 150 según B. Keil o, más probablemente, en torno a un centenar) [169] eran nombrados por el gobernador y siempre eran antiguos arcontes. Se ha creído poder demostrar que se trataba sólo de antiguos arcontes epónimos y arcontes reyes, pero en realidad no hubo reglas tan rígidas (sabemos de un areopagita que era un antiguo arconte polemarca). Si entre sus miembros encontramos con tanta frecuencia a los magistrados que han ejercido las más altas funciones, ello se debe sólo al carácter marcadamente aristocrático del sistema. Por el contrario, Marco Aurelio recuerda [170] que la exigencia de la *trigonia*, es decir, de tener como antepasados a tres generaciones de hombres libres, subsistía; pero su carta prueba que no siempre se había respetado esta exigencia y que los areopagitas podían ser libertos o hijos de libertos [171].

El consejo del Areópago, cuya sede continúa estando en la colina que le había dado nombre, dispone de poderes importantes. Puede votar decretos, sólo o en compañía de los otros consejos (en ese caso parece que vota el último o, al menos, impone la forma definitiva del decreto). Ejerce poderes judiciales concernientes a los fraudes en pesos y medidas, los raptos y las violencias. Da su opinión sobre la introducción de divinidades extranjeras [172] y vota honores para los benefactores. Recibe, con los otros dos consejos, las cartas imperiales que siempre van dirigidas «al Consejo del Areópago, al consejo de los 600 (ó 500) y al pueblo de los atenienses», lo que refleja también la jerarquía de los poderes.

Los magistrados tradicionales subsisten con importantes modificaciones. El colegio de los arcontes permanece en primer lugar por su prestigio, ya que no por su poder real. Los arcontes ya no se sortean sino que

---

[168] *IG* II², 1100.

[169] Es el resultado que obtiene D.J. Geagan, *The Athenian Constitution after Sulla*, Princeton, 1967, aceptado finalmente por J.H. Oliver, *Marcus Aurelius. Aspects of Civic Policy in the East*, Princeton, 1970.

[170] J.H. Oliver, *Marcus Aurelius*, p. 7, líneas 57-68; traducción francesa de este texto difícil por S. Follet, «Lettre de Marc Aurèle aux Athéniens (EM 13366): nouvelles lectures et interprétations», *RPh*, 53, 1979, p. 29-43.

[171] Acerca de la contaminación del derecho griego en materia de manumisión por parte del derecho romano, cf. *supra*, capítulo IV, p. 177. La *trigonia* podría también entenderse como la exigencia de tener tres generaciones de ciudadanos atenienses detrás de sí.

[172] *Hechos de los Apóstoles*, XVII.

se eligen por tribu. El arconte epónimo (la indicación «epónimo» aparece cada vez con más frecuencia a lo largo del siglo II como si ésta fuese la principal función de este arconte) es el magistrado más prestigioso de Atenas y los emperadores se hacen cargo en varias ocasiones de desempeñar la función (Domiciano, Adriano y Cómodo), así como extranjeros ricos: el rey Cotis de Tracia entre el 1 y el 10 d. de C., C. Julio Laco de Esparta entre el 8-9 a. de C. y el 13-14 d. de C., el rey Roimetalkes III en el año 36-37 [173], el rico tolosano Q. Trebelio Rufo entre el 85-86 y el 94-95, C. Julio Filopapo, descendiente de los reyes de Comagena en el 87-88. El cargo es de los más costosos, hasta el punto que no siempre se consigue encontrar a un voluntario; de hecho los años de *anarchía* (ausencia de arconte) no son raros [174], tanto más cuando la función no puede ser desempeñada dos veces por el mismo individuo. Pero su poder real no es considerable puesto que pueden ejercerla personas ausentes (como Domiciano). El arconte *basileus*, el segundo en dignidad, conserva funciones religiosas. Los demás (el polemarca, los seis tesmotetas, el secretario) conservan probablemente una parte de sus antiguas atribuciones judiciales, pero los documentos apenas nos permiten hacernos una idea precisa sobre ellos.

El colegio de los diez estrategos desapareció en el transcurso del siglo I a. de C. cuando Atenas dejó de tener un ejército. Sin embargo subsiste un estratego de los hoplitas, que ocupa el tercer puesto por su prestigio entre los magistrados atenienses, justo después del epónimo y del heraldo del Areópago, pero que dispone de un poder muy superior [175]. La falta de candidatos se hace sentir aquí como en otras magistraturas pero el cargo de estratego de los hoplitas figura entre los que se pueden ejercer varias veces. Así son muchos los que ocupan el cargo dos o tres veces [176], y conocemos algunos ejemplos de ciudadanos lo bastante entregados como para hacerlo siete (Antipatros hijo de Antipatros de Fila entre el 40 y el 15 a. de C.) e incluso ocho veces (Tiberio Claudio Novio de Oión [177], en la mitad del siglo I) [178], pero éste es un fenómeno propio del siglo I,

---

[173] Se volvió a grabar su nombre en un busto de Milciades, cuyos lazos con Tracia son notorios: J. y L. Robert, *Bull. épigr.*, 1984, 183, que interpreta a Pausanias, I, 18.3.

[174] Por ejemplo en los años 167-168 (*IG* II², 1774), 169-170 (*IG* II², 1776, 1781), 182-183 (*Hesperia*, 4, 1935, p. 48, nº 11, sólo durante una parte del año). Cf. las listas de P. Graindor, *Chronologie des archontes athéniens sous l'Empire*, Bruselas, Lamertin, 1922, corregidas desde entonces en muchos puntos, en especial por J. Notopoulos, «Studies in the Chronology of Athens under the Empire», *Hesperia*, 18, 1949, p. 1-57.

[175] Cf. T.C. Sarikakis, *Hoplite General in Ancient Athens. A Prosopography*, Chicago, 1976 (pero esta fecha reciente no debe engañarnos: se trata de una tesis leída en Princeton en 1951, publicada con un suplemento aparecido en *Athèna*, 57, 1953, p. 242-304).

[176] Tito Flavio Leostenes, hacia los años 80-120: M. Woloch, *Roman Citizenship and Athenian Elites,* Amsterdam, Hakkert, 1973, p. 307; lista de los que ocuparon dos veces el cargo en el siglo II en la misma obra p. 307.

[177] Cf. D.J. Geagan, «Tiberius Claudius Novius, the Hoplite Generalship and the Epimeleteia of the Free City of Athens», *AJPh*, 100, 1979, p. 279-287.

[178] *IG* II², 1990 = III, 1085; *IG* II², 3277.

pues en el II nadie parece haber sido estratego más de dos veces [179]. Se encarga de todo lo concerniente al aprovisionamiento de Atenas, especialmente en trigo [180], y debe contribuir de su bolsillo si es necesario, para que a la ciudad no le falte de nada [181]. Esta responsabilidad cubre también el mantenimiento de los puertos, el ordenamiento del ágora, la vigilancia de los pesos y medidas y el mantenimiento del orden y de la seguridad. Generalmente es el responsable de los efebos y especialmente de la publicación de las listas efébicas, lo que hace junto con el heraldo del Areópago. Pero podemos encontrarlo en cualquier tipo de decreto, especialmente encabezando los de los pritanos desde el 167-168, lo que puede indicar que entonces superó en dignidad al heraldo del Areópago.

El heraldo del Areópago es hasta el comienzo del tercer tercio del siglo II el personaje más poderoso de Atenas y el segundo en dignidad tras el epónimo. Preside las reuniones del Areópago y vela por el buen funcionamiento de las instituciones. Ejecuta las decisiones del consejo, guarda los sellos de la ciudad, publica los decretos votados por los diferentes consejos. Conocemos peor sus competencias judiciales, pero parecen relacionadas con su papel a la cabeza del Areópago.

Gracias a las listas de arcontes y a los numerosos decretos encontrados, conocemos mejor que en otros lugares a los titulares atenienses de las magistraturas durante la época imperial. Constatamos que algunas familias, sin monopolizar los cargos más importantes, suministran una gran cantidad de personas que los desempeñan [182]. Además, algunas de estas familias proporcionan magistrados durante uno o dos siglos, cosa que tendería a desmentir la teoría del agotamiento financiero de los notables bajo el peso de las cargas cívicas [183]. En todo caso, algunas familias se muestran capaces de asumir estos cargos durante varias generaciones, ¿son excepcionales? Es posible. Por otra parte nos sorprendemos por la acumulación de funciones por parte de los mismos individuos: un ciudadano gestiona a lo largo de su vida una docena de magistraturas cívicas, prueba de que existen dificultades para encontrar voluntarios capaces de soportar la carga financiera de su desempeño. Todavía más, el mismo individuo ejerce al mismo tiempo múltiples funciones todas ellas costosas. Este es el caso de Tito Coponio Máximo de Hagnus a fines del siglo I o principios del II, que es al mismo tiempo estratego de los hoplitas,

---

[179] J.H. Oliver, *GRBS*, 14, 1973, p. 402.

[180] T.C. Sarikakis, *Hoplite General*, p. 18-19.

[181] Cf. Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, I, 23, acerca de Loliano de Efeso que ocupó esta función en el siglo II.

[182] M. Woloch, «Four Leading Families in Roman Athens (AD 96-161)», *Historia,* 18, 1969, p. 503-510 muestra que cuatro familias, los *Claudii* de Maratón (familia de Herodes), los *Claudii* de Melite, los *Flavii* de Paiania y los *Aelii* de Falero, monopolizaban en el siglo II las funciones religiosas y las magistraturas.

[183] Así la familia de Herodes Atico está en el primer plano de la vida política ateniense a partir del siglo II a. de C.: cf. W. Ameliong, *Herodes Atticus*, Hildesheim, Olms, 1983, que recoge todas las fuentes.

gimnasiarca por segunda vez, sacerdote de Ares y de Zeus, heraldo sagrado [184]; o el de Marco Aurelio Alkamenes de Lamptrai que en el 209-210 se declara a la vez administrador (epimeleta) de la gimnasiarquía de Adriano, estratego de los hoplitas y antarconte (jefe adjunto) del Panhelenion [185]. La noción de *cursus honorum*, que era extraña a la tradición cívica griega, aparece al tiempo que se mencionan en las inscripciones honoríficas tanto las magistraturas como las liturgías o la simple pertenencia a la *boulé*. La clase de los notables se distingue de la masa del pueblo por la acumulación de los cargos cívicos que se convierten en otros tantos signos de reconocimiento para esta nueva aristocracia municipal hereditaria [186].

Son éstos los mismos individuos que aparecen haciéndose cargo de las liturgías indispensables para el buen funcionamiento de la ciudad. Aquí, como en otros lugares, la gimnasiarquía aparece como la más prestigiosa pues es la más costosa. Entre los efebos dura normalmente un mes, pero puede reducirse a pocos días. La gimnasiarquía de la ciudad es de duración variable y el mismo individuo puede ocuparla varias veces. Para aligerar la carga, Adriano creó una fundación cuyos ingresos estaban destinados a pagar el aceite de los gimnasios y que estaban administrados por un epimeleta de la gimnasiarquía de Adriano. Pero hubo particulares que continuaron suministrando el aceite de su bolsillo por lo que merecían el título de gimnasiarcas.

En segundo lugar por orden de mérito vienen los agonotetas, especializados en cada fiesta. Conocemos varios en Atenas, pues las fiestas abundan. Grandes y Pequeñas Panateneas, *Hadrianeia*, grandes y pequeñas *Eleusinia*, *Dionysia, Olympia,* Grandes *Asklepeia*. Los panegiriarcas gestionan las ferias que acompañan a las fiestas y pueden encargarse, en Eleusis, de alimentar a la muchedumbre. En cuanto a los coregos asumen de su bolsillo el gasto de los espectáculos de las *Dionysia* y otras grandes ceremonias atenienses.

Todas estas liturgías son abrumadoras por la celebridad de las fiestas atenienses y la marea de visitantes a los que atraen y no siempre hay un Cómodo que se hace cargo de los gastos [187]. Los emperadores son conscientes del problema e intentan ayudar a los atenienses. La fundación de la gimnasiarquía perpetua por Adriano fue una primera solución parcial. Marco Aurelio buscó un remedio más eficaz y más general al agotamiento financiero de los notables a fines del siglo II mediante la creación de la

---

[184] *IG* II², 1072; cf. M. Woloch, *Roman Citizenship*, p. 32-33, *s.v.* «Coponius 3».

[185] *IG* II², 1077.

[186] Cf. *Syll.*³, 869, da el *cursus* de Tito Flavio Leostenes que ocupó cuatro funciones y encabezó dos embajadas; se recuerda también las seis funciones de su padre, las ocho de su abuelo y las tres de su hermano. Este fenómeno no se limita a Atenas; una bonita inscripción de la ciudad beocia de Queronea, fechada a principios del siglo III (*IG* VII, 3426) muestra que Gnaio Curtio Dexipos y su madre acumulan, entre los dos, ocho funciones en su ciudad.

[187] Fue agonoteta de las Panateneas y panegiaraca: D.J. Geagan, *ZPE*, 33, 1979, p. 110.

«*gerousía* sagrada» a partir del año 176[188], pero fue Cómodo quien, aconsejado por el ateniense C. Casio Apolonio[189], instaló realmente ese consejo en el año 184. Formado por 400 atenienses que por lo menos tenían el estatuto de ecclesiastes y probablemente eran ricos, se encargó oficialmente de luchar contra la indiferencia con respecto a los cultos tradicionales y asegurar su continuidad. Pero, bajo la dirección de su arconte, gestionaba también propiedades inmuebles cuyos ingresos se destinaron a sufragar liturgías, especialmente las Panateneas y, secundariamente, el culto imperial[190].

De este modo la solicitud constante de los emperadores permitió a Atenas remontar con mayor facilidad las dificultades financieras que abrumaban las restantes ciudades. Pero, a pesar de esta diferencia, Atenas proporciona un buen modelo de funcionamiento oligárquico de la ciudad imperial; una minoría rica acapara, por necesidad, la totalidad de las responsabilidades cívicas. Y si es cierto que algunos nuevos ricos consiguen introducirse en este grupo, jamás nos encontramos con la menor huella de la reivindicación popular de una vuelta a un estado más democrático. La acusación de tiranía levantada contra Herodes Atico es un caso excepcional y, la mayor parte de las veces, el buen funcionamiento de las instituciones bastaba para satisfacer a la mayoría.

2. Esparta entre la tradición y la innovación

Se suele insistir con complacencia en la profunda decadencia que afectaría a la totalidad de Grecia en época imperial y a Esparta en particular. Esta no sería más que una ciudad museo, sólo capaz de explotar financieramente su rareza para intentar atraer a los turistas. Es cierto que se construyeron graderíos en torno al altar de Artemis Orthia para que el público pudiese asistir con comodidad a las sesiones de flagelación a las que tradicionalmente se prestaban los jóvenes espartiatas. Pero tal vez sea excesivo decir que todo esto estaba «lo bastante trucado como para dar a los espectadores un buen espectáculo sin hacer daño a los participantes»[191]. No hay duda de que hacía mucho tiempo que la *agogé*, el sistema de educación guerrera de los jóvenes espartiatas, ya no atiende a ninguna necesidad práctica ni sentido educativo real. Pero sería abusivo

---

[188] J.H. Oliver, *The Sacred Gerousia*, Princeton, American School of Classical Studies at Athens, «Hesperia, Suppl. VII», 1947.

[189] J.H. Oliver, «The Sacred Gerousia and the Consilium Principis», *Hesperia*, 36, 1967, p. 329-335.

[190] Existía en Efeso una gerousía sagrada encargada de financiar el culto cívico de Artemis; acerca de los antecedentes helenísticos, cf. *SEG* XI, 972; J. y L. Robert, *Bull. épigr.*, 1966, 202.

[191] A. Toynbee mencionado por H. Michell, *Sparte et les Spartiates*, París, Payot, 1053, p. 257.

deducir del mero mantenimiento de algunas tradiciones desusadas que Esparta, bajo el Imperio, no es más que una ciudad sin presente y sin porvenir, replegada sobre un pasado legendario.

Las instituciones de la Esparta imperial ya no son exactamente las de Licurgo. La doble realeza de los Agíadas y los Euripóntidas desapareció en las revoluciones de la época helenística. Los reyes se remplazaron por un colegio de seis *patronomoi* cuya primera función parece la de velar por el respeto de las instituciones y equilibrar la influencia de la *gerousía* [192]. Su presidente es el epónimo de la ciudad, pero apenas posee en poder real en época imperial [193]. Los cinco éforos [194] y la *gerousía* acaparan todo el poder. Esta última, compuesta por los veintitrés miembros escogidos anualmente sin condiciones de edad y los cinco éforos [195], funciona como la *boulé* de las demás ciudades, nombre que por lo demás se le da con frecuencia en las inscripciones; su presidente lleva el nombre de secretario de la *boulé* y sus miembros el de *synarchoi* [196].

Otras magistraturas hacen su aparición en las inscripciones de época imperial sin que sepamos en todos los casos si se trata de creaciones recientes o de una herencia de la más alta antigüedad. Este es el caso especialmente de los seis *bidyoi*, encargados de la vigilancia de los efebos [197], los nomofilacos [198], los *diabetai* [199], los *damosiomastai*, investigadores públicos [200], los agoranomos [201] y los seis gineconomos, de reciente creación, encargados de la vigilancia de las mujeres [202].

Por lo demás subsiste el reparto del *demos* entre tribus y *obai*. Como también perduran los banquetes colectivos (fiditias) en los que los ciudadanos reparten la legendaria sopa negra, pero las inscripciones parecen indicar que ahora reúnen los colegios de magistrados y no al conjunto de los ciudadanos [203].

---

[192] Pausanias, II.9.1, explicado por B. Shimron, «The Original Task of the Spartan Patronomoi», *Eranos*, 63, 1965, p. 155-158.

[193] K.M.T. Chrimes, *Ancient Sparta*, Manchester, University Press, 1949, p. 143-152.

[194] *IG* V, 1.48-77; las inscripciones desmienten a Pausanias, III.11.2, que pretende que uno de ellos es epónimo.

[195] De este modo se obtiene la cifra tradicional de veintiocho miembros (treinta con los reyes); K.M.T. Chrimes, *Ancient Sparta*, p. 141-146, estimaba que cinco *patronomoi* completaban la *gerousia* en lugar de los éforos.

[196] Cf. A.S. Bradford, «The Synarchia of Roman Sparta», *Chiron*, 10, 1980 p. 413-425.

[197] Pausanias, III.11.2 y 12.4, que los llama *bidiaioi* e indica que son cinco; cf. *IG* V, 1, 136-140.

[198] Pausanias, III.11.2; *IG* V, 1, 78-91.

[199] K.M.T. Chrimes, *Ancient Sparta*, p. 102 y 154; dirigen las cuatro «tribus» de los efebos.

[200] *IG* V, 1, 47 y 554.

[201] Hesiquio indica que se les llamaba *empeloroi*, pero las inscripciones hablan también de agoranomos: *IG* V, 1, 124-129.

[202] *IG* V, 1, 170.

[203] Filóstrato, *Vida de Apolonio*, IV, 27, indica que la costumbre había caído en desuso antes de que la visita de su héroe la volviese a poner en vigor.

La efebía espartiata, aunque en cuanto a sus objetivos no pudiese ser más que un vestigio anquilosado del pasado, conservaba su organización y su prestigio [204]. Unicamente los miembros de las familias más prestigiosas podían pretender el título de *bouagos*, es decir, de jefe de tropa (*agele*) [205]. También atrae a numerosos extranjeros y no de los menos importantes, como Atico, el padre de Herodes, y Bradua, el hijo del mismo Herodes [206].

Esparta experimentó la tiranía en varias ocasiones durante la época helenística. En tiempos de Augusto continuó con esta tradición. Así Euricles, sin modificar las instituciones existentes, disfrutó de una preeminencia absoluta (*prostasía*) que lo convirtió en el verdadero amo de Esparta. Sostenedor de Augusto incluso antes de Accio [207], pudo contar con su amistad y se mantuvo en el poder a pesar de su brutalidad y de las quejas de sus conciudadanos. Sin embargo, se le envió al exilio antes de su muerte, que debió tener lugar entre el 7 y el 2 a. de C. [208]. Su hijo Laco le reemplazó (está atestiguado por el edicto de Giteion en el 15 d. de C.) pero debió hacer frente a la oposición vigorosa de una familia que se reclamaba descendiente de Brásidas, dicho de otro modo, contra partidarios convencidos de la tradición licurgea. Tras un tiempo de exilio recuperó su poder bajo Calígula o Claudio, al tiempo que sus enemigos recibían la ciudadanía romana (¿para desarmarlos?) [209]. Pero a su muerte nadie lo reemplazó como tirano [210].

Aunque ignoramos los entresijos de la política espartana al menos adivinamos que había una fuerte oposición entre una corriente tradicionalista, vinculada al respeto escrupuloso de las instituciones de Licurgo, y los medios más innovadores y, en todo caso, más relacionados con Roma. Es muy posible que la situación de Esparta no esté muy alejada de la de Atenas en la misma época. En efecto, leyendo la carta de Marco Aurelio a los atenienses [211] adivinamos que reina una viva oposición entre, por una parte, los elementos más conservadores de Atenas (¿dirigidos por Herodes Atico?), vinculados con las tradiciones clásicas y a los que repugna la idea de conceder honores a los descendientes de esclavos, y libertos y, por otra

---

[204] K.M.T. Chrimes, *Ancient Sparta*, p. 84-136.

[205] K.M.T. Chrimes, *Ancient Sparta*, p. 116.

[206] Cf. A.J.S. Spawforth, «Sparta and the Family of Herodes Atticus. A Reconsideration of the Evidence», *ABSA*, 75, 1980, p. 203-217, que subraya, por otra parte, los lazos estrechos existentes entre esta familia y Esparta: Hiparco fue evergeta de Esparta, Herodes fue *patronomos* y *kytherodikes* de esta ciudad (magistrado encargado de administrar Citera) y su hija Claudia Tisamenis desposó a un rico aristócrata espartano.

[207] Plutarco, *Antonio*, 67.

[208] Estrabón, VIII.5.5; durante su exilio, sembró la discordia entre los descendientes de Herodes: Flavio Josefo, *AJ*, XVI, 301-310; *BJ*, I, 513; Tácito, *Anales*, VI, 18.

[209] G.W. Bowersock, «Eurycles of Sparta», *JRS*, 51, 1961, p. 112-118. Acerca de los progresos de la ciudadanía romana en Esparta, cf. H. Box, «Roman Citizenship in Laconia», *JRS*, 21, 1931, p. 200-214 y 22, 1932, p. 165-183.

[210] Acerca de Euricles y de su familia, K.M.T. Chrimes, *Ancient Sparta*, p. 169-204.

[211] J.H. Oliver, *Marcus Aurelius*, p. 7, líneas 57-69.

parte, una nueva clase rica, salida de los libertos, con prisa por acumular honores sin pasar por la prueba de sus *trigonia*. Marco Aurelio fijó nuevas reglas más rígidas que las prácticas vigentes, pero al mismo tiempo mantiene las situaciones adquiridas. Incluso si un liberto no puede llegar a ser areopagita puede acceder al rango de bouleuta. En esto se debe ver la solución a una crisis política atajada por el propio emperador.

Ahora bien, hacia la misma época, una inscripción de Esparta nombra a un éforo «encargado de las reformas»[212], reformas que otro texto[213] fecha en los años 168-72. ¿Se trataba en Esparta, como en Atenas, de proponer medidas destinadas a aliviar a la aristocracia local y permitir su renovación? No lo sabemos, pero la introducción de reformas en las instituciones de Atenas y de Esparta en la misma época no puede ser fruto del azar.

Esparta ofrece el cuadro casi caricaturesco de lo que son las plutocracias municipales griegas bajo el Imperio. Más que en otros lugares, una estrecha minoría controla el poder (el número de bouleutas es muy inferior a lo que conocemos en las otras ciudades) y hace respetar las reglas más antiguas. Así, se ha recordado en otro contexto[214] como se había llevado ante la justicia a un joven espartano que se dedicaba al comercio marítimo con el pretexto de que deshonraba su nombre y a sus antepasados entre los cuales figuraba Calicrátidas, el vencedor de las Arginusas (407 a. de C.). Memoria histórica, gloria de los antepasados y, sin duda, riqueza en tierras[215], esto es lo que califica a un pequeño número de espartiatas para ejercer el poder en la ciudad sin compartirlo con nadie.

B. La renovación de la economía urbana

Si, por una parte, se hizo la unanimidad entre los estudiosos sobre la ruina de Grecia al final de la época republicana, por otra, es difícil lograr un análisis serio de la situación existente bajo el Alto Imperio. Todos están de acuerdo en reconocer que existen puntos prósperos como Corinto o Tesalónica, pero es mucho más difícil ponerse de acuerdo sobre la situación de conjunto. La documentación obliga a limitarse al estudio de casos que prohiben las generalizaciones, pero el pesimismo de muchos estudiosos parece exagerado.

1. Corinto[216]

La destrucción de Corinto en 146 no había supuesto la desaparición completa de la ciudad en donde una pequeña comunidad griega había

---

[212] J.H. Oliver, *Marcus Aurelius*, p. 78, nº 2.

[213] Id., *ibid.*, p. 78-80, nº 3.

[214] Cf. *supra*, p. 180, n. 351.

[215] Acerca de los recursos de Esparta, K.M.T. Chrimes, *Ancient Sparta*, p. 72-83.

[216] Se encontrará una exposición cómoda de los conocimientos y de las bibliografías al día en dos publicaciones recientes: J. Wiseman, «Corinth and Rome I: 228 BC-AD 267»,

vegetado hasta la fundación de la colonia en el 44. Las ventajas naturales del emplazamiento, en contacto con dos mares, no habían bastado, sin embargo, para asegurar una rápida recuperación de la ciudad y de los puertos. Todo fue bastante rápido tras la renovación querida por César[217]. Es inútil plantear preguntas a una inexistente documentación estrictamente económica, pero observamos que la ciudad fue rápidamente una de las más pobladas de Acaya y que Roma no dudó en convertirla en residencia del gobernador cuando se creó la nueva provincia.

Si la renovación arquitectónica y monumental es signo de la prosperidad económica, es seguro que Corinto llegó a ser desde Augusto una de las ciudades más prósperas de Grecia. Las construcciones y reconstrucciones fechadas en ese reinado son numerosas en la ciudad: el templo de Hera Akraia, los de Apolo y Afrodita, los conjuntos de tiendas y el pórtico noroeste del ágora, una basílica, los propileos, el teatro. Este movimiento prosigue bajo el reinado de Tiberio (mercado norte, la basílica sur y la basílica *Iulia*, una fuente, etc.) y bajo Claudio (tiendas, reconstrucción del panteón en mármol), pero lo esencial parece datar del tiempo de Augusto. Las instalaciones del puerto de Cencreas se acabaron a mediados del siglo I d. de C.[218]. Más tarde asistimos sobre todo a reconstrucciones y embellecimientos, como las termas de Euricles bajo Trajano, las termas y el acueducto de Adriano que llevaban a Corinto las aguas del lago Estinfalo[219] así como la restauración del teatro que se había incendiado[220], teatro-odeón, llamado de «Herodes Atico» bajo Antonino Pío o Marco Aurelio, que reemplazaba a un odeón del final del siglo I[221]. Por último un templo de Heracles y de Poseidón se edificó en el reinado de Cómodo.

Esta riqueza se basa en un artesanado activo y de calidad en el comercio. Los broncistas corintios fueron famosos durante toda la antigüedad y a veces es difícil saber si los bronces tan alabados por los autores y buscados por los ricos romanos (Augusto tenía una célebre colección) son creaciones del Alto Imperio u objetos más antiguos[222]. Sin embargo, parece que la producción se mantuvo con éxito, pues los autores nunca hablan de ella como de una actividad desaparecida.

ANRW, II.7.1, p. 438-548, y J. Murphy O'Connor, *Corinthe au temps de saint Paul*, París, Le Cerf, 1986; acerca de la moneda, uno de los mejores reflejos de la historia de la colonia, cf. M. Amandry, *Le monnayage des duovirs corinthiens*, París, De Boccard, «*BCH*, Suppl. 15», 1988.

[217] Pausanias, II.1.2.

[218] R.L. Hohfelder, «Kenchreai on the Saronic Gulf: Aspects of its Imperial History», *CJ*, 71, 1976, p. 217-226.

[219] Pausanias, II.3.5.

[220] *Corinth* II, p. 136-140.

[221] La atribución de este favor a Herodes Atico por Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, II, 1 (p. 551) es poco segura, pues Pausanias, que nunca olvida señalar los donativos de Herodes, no lo cita en lo referente a ello (II.3.6). Cf. G. Roux, *Pausanias en Corinthie*, París, Les Belles Lettres, 1958,p. 123.

[222] Pausanias, III.3; Plinio, *HN*, XXXIV, 1.6-8; Fl. Josefo, *BJ*, V, 201; Plinio el Joven, *Cartas*, III, 6.

El acceso de Corinto a los dos mares, al Jonio por el puerto de Lescaion sobre el golfo de Corinto, al Egeo por Cencreas sobre el golfo Sarónico, era una ventaja reconocida desde hacía tiempo. Desde la época arcaica se había intentado hacer pasar los barcos por un camino de tierra (el *diolkos*) para evitar doblar los cabos del sur del Peloponeso. Por el contrario varios intentos de atravesar el istmo con un canal fracasaron. César, Calígula, Nerón promovieron estudios e incluso comenzaron los trabajos, sin éxito[223]. El propio Herodes Atico se lamentaba sobre todo no haber podido realizar el único hecho imperecedero, la construcción de ese canal[224]. La tarea habría sido menos difícil de lo que parece, pero los antiguos se vieron frenados por el miedo de hacer comunicar dos mares que creían que estaban a niveles diferentes. En todo caso, con o sin canal, su situación única permitía a Corinto desempeñar un papel de intermediaria entre Oriente y Occidente. Tras la desaparición de Delos como puerto franco del Mediterráneo tras la mitad del siglo I a. de C., Corinto aparece como el principal centro de intercambios de esta parte del Mediterráneo. En todo caso no es necesario cargar las tintas sobre este punto, pues hacía mucho tiempo que los orientales (fenicios y griegos de Asia) habían aprendido a ir directamente a Pouzzoles y después a Ostia prescindiendo de intermediarios. Pero Corinto sigue siendo un centro local importante, aunque sólo fuese como centro de exportación de sus productos manufacturados y como centro bancario.

La riqueza de Corinto está atestiguada por todos los autores sin excepción. Estrabón[225] le atribuye una prosperidad ininterrumpida, como si el desastre del 146 ya estuviese borrado de la memoria de la ciudad. Favorino de Arles (80-150), discípulo de Dion de Prusa[226], así como Elio Arístides[227] y Apuleyo[228] cantan su riqueza y su corrupción, sus multitudes abigarradas y la actividad de sus puertos. En el mismo sentido Pausanias, que visita la ciudad en el 174, describe minuciosamente sus santuarios plagados de ricos adornos[229], de los cuales «los más numerosos datan de su segundo período de prosperidad»[230].

La variedad del poblamiento de la ciudad se sigue bastante mal a partir de los hallazgos epigráficos. De las 104 inscripciones datadas entre el 44 a. de C. y el reinado de Adriano 101 están escritas en latín; por el contrario, tras Adriano, tanto en Corinto como en muchas otras ciudades asistimos a una rápida rehelenización. Este predominio del

---

[223] Suetonio, *Nerón*, 19; Pausanias, II.1.5; cf. G. Roux, *Pausanias en Corinthie*, p. 88-89.

[224] Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, II,1 (p. 552).

[225] Dion de Prusa, VIII, 6.23.

[226] Favorino, en Dion, XXXVII, 8 y 36 (discurso atribuido erróneamente a Dion).

[227] Elio Arístides, XLVI, 20-31.

[228] Las escenas finales de las *Metamorfosis* tienen lugar en Corinto.

[229] Pausanias, II, 1 a 5 con el comentario importante de G. Roux, *Pausanias en Corinthie*, París, 1958.

[230] Pausanias, II.2.6.

latín deriva únicamente del estatuto colonial de la ciudad, pero no refleja seguramente el poblamiento real. Ciertamente había numerosos habitantes de origen romano, pero también había una comunidad griega al menos tan numerosa como los anteriores además de elementos orientales. Los *Hechos de los Apóstoles* llaman la atención sobre la importante comunidad judía que existe en la mitad del siglo I, reforzada por algunos de los judíos expulsados de Roma por Claudio en el 41 (ó 49)[231].

Uno de los elementos más visibles de la reputación de Corinto consiste en la celebración de las *Isthmia* en primavera cada dos años, en el santuario de Poseidón situado en las cercanías del Istmo[232]. Tras la destrucción de la ciudad en el 146, los concursos se habían transferido a Sición, que aseguró su organización y se embolsó los beneficios derivados[233]. L. Castricio Régulo, un *duumvir* de la colonia consiguió devolver los juegos al Istmo entre el 7 a. de C. y el 3 d. de C.[234]. Sin duda fue en esta ocasión, o poco tiempo después, cuando se renovó el estadio; por el contrario el teatro permaneció en ruinas hasta el reinado de Nerón. El santuario muy complejo que asocia el templo de Poseidón al un *témenos* del héroe Palaimón[235] se reordenó en varias ocasiones para hacer frente al éxito de los juegos al mismo tiempo que se insistía en su grandiosidad[236]. La celebración del culto imperial de Acaya en el santuario del Istmo hasta la época de Adriano debía incrementar todavía más el número de los visitantes mientras que la celebridad de las *Isthmia* atraía a los atletas más renombrados. Se datan algunas modificaciones importantes en el siglo II, como la construcción de un pórtico con cincuenta cámaras abovedadas, ofrecido como *summa honoraria* por Publio Licinio Prisco Juventiano[237].

La gloria de Corinto eclipsa al resto del Peloponeso y la región del Istmo. Pausanias constata que Sición está casi vacía, pero describe numerosos edificios[238], aunque uno esté en ruinas[239]. Nemea no es más que un pueblo sin importancia y Argos organiza las *Nemeia*, uno de los cuatro grandes concursos panhelénicos, en su lugar. Patrás, por el contrario, prospera gracias a su puerto situado en la desembocadura del golfo de

---

[231] *Hechos*, XVIII, 2.

[232] Pausanias, II.1.7.

[233] Pausanias, II.2.2.

[234] J.H. Kent, *Corinth*, VIII/3: *The Inscriptions 1926-1950*, Princeton University Press, 1966, p. 70-72, nº 53, quien lo señala como primer agonoteta.

[235] G. Roux, *Pausanias en Corinthie*, p. 91-102; M. Le Glay, *Villes, temples et sanctuaires*, p. 62-78.

[236] Por ejemplo para la construcción de un arco de triunfo al estilo romano en la segunda mitad del siglo I: T.E. Gregory y H. Mills, «The Roman Arch at Isthmia', *Hesperia*, 53, 1984, p. 407-445.

[237] *IG* IV, 203 y *Hesperia*, 8, 1939, p. 181-190; cf. L. Robert, *Hellenica*, I, París, Adrien-Maisonneuve, 1940, p. 43-53; II, París, 1941, p. 145; IX, París, 1950, p. 32-33.

[238] Pausanias, II.6 a 11.

[239] Pausanias, II.12.2.

Corinto, pero carecemos de la documentación necesaria para apreciar con detalle su importancia.

2. Atenas

John Day ha estudiado con detalle la vida económica de Atenas [240], y las informaciones en este caso son probablemente más abundantes que en otros lugares. Esto no significa que se pueda escribir realmente una historia económica en el sentido moderno del término.

La ruina de Atenas tras el sitio del 86 a. de C. es cierta. Los atenienses se vieron obligados a vender Salamina y su ciudadanía para sobrevivir. Numerosísimos santuarios permanecieron en la ruina hasta la mitad del reinado de Augusto y las nuevas construcciones fueron raras. Sin embargo se consiguió levantar la torre de los Vientos (reloj de agua gigante, concebido por el sirio Andrónico de Cirro) en la mitad del siglo I a. de C. y reconstruir el teatro de Dionisio y el odeón de Pericles gracias a la generosidad del rey de Capadocia Ariobarzano. Las minas del Laurión, explotadas hasta el final del siglo II estaban totalmente agotadas y ni tan siquiera se reprocesaban los desechos de épocas anteriores.

A partir del reinado de Augusto se produce la renovación. Se levantan nuevas construcciones en Atenas. Así se construye en la Acrópolis el templo de Roma y Augusto entre los años 27-26 y 18-17 a. de C., también se termina el mercado de César hacia el 11-9, Agripa hizo edificar un *Agrippeum* y sobre todo un magnífico odeón en el 15 a. de C. en el lado sur del ágora, al tiempo que se desplaza el santuario de Ares y se levanta un santuario a Livia [241]. Es revelador el que todo esto emane de la voluntad de Augusto y de su entorno. Ahora bien, el evergetismo imperial testimonia la buena disposición del poder, no la realidad de la renovación económica de la ciudad. Con todo esa renovación parece existir, como lo confirman a la vez el tráfico del puerto y la mejora de las finanzas públicas.

De este modo Atenas se encuentra de nuevo en condiciones de emitir una moneda casi autónoma (es decir, sin referencia al príncipe) tras la interrupción de sus emisiones. La capacidad para comprar metal en el exterior es el indicativo de unas finanzas más prósperas. Esta mejora puede estar relacionada, al menos en parte, con los recursos producidos por las posesiones exteriores de Atenas que le proporcionan trigo, madera y otros productos de primera necesidad.

Pero es sobre todo en el Pireo en donde observamos esta recuperación. La ciudad está habitada nuevamente a partir del reinado de Augusto y el mismo puerto está reconstruido en buena medida antes del 14. Las

---

[240] J. Day, *An Economic Hisatory of Athens under Roman Domination*, Nueva York, Columbia University Press, 1942.

[241] Cf. J.-M. Roddaz, *Marcus Agrippa*, p. 435-440; más general, M. Le Glay, *Villes, temples et sanctuaires*, p.78-89.

tumbas de soldados, de veteranos y de marineros que se han encontrado allí indican que el puerto sirve de base naval a los romanos. Pero es dudoso que los navíos mercantes no se aprovechasen de estos servicios portuarios. Sin embargo toda la actividad parece relacionada con Roma y los romanos; en este sentido, la mayor parte de los decretos honoríficos de Atenas de época augustea se refieren a romanos, mientras que más tarde se hacen bastante raros.

El comercio se desarrolla únicamente para satisfacer las necesidades de Atenas y El Pireo ya no desempeña el papel de centro de redistribución que había tenido antaño. El declive industrial y agrícola persiste en época de Augusto. Por ejemplo, la cerámica italiana invade el Atica (que por su parte sólo exporta lámparas llamadas del tipo XX). También los vinos italianos penetran en Atica. Las importaciones de trigo y de papiros alimentan asimismo el comercio. A cambio Atenas exporta sus mármoles del Himeto y del Pentélico, su miel y su aceite. Además se convierte en un centro de edición y reproducción de obras de arte, muy buscadas y exportadas en gran cantidad[242].

A pesar de una recuperación cierta la situación todavía no es muy floreciente durante el reinado de Augusto. Las suntuosas embajadas sagradas que Atenas enviaba antaño a Delfos (las Pythaides), y de las que la última se remontaba al 58-57 a. de C., se vieron reemplazadas por delegaciones más modestas, las Dodécadas, de las que sólo se enviaron cinco a Delfos durante el reinado de Augusto.

Tras este primer sobresalto la situación continuó mejorando, lo que no impide las crisis y las dificultades. Así Filóstrato[243], en el siglo II, señala que Atenas afronta la posibilidad de vender sus posesiones exteriores para restablecer su tesorería. Pero es cierto que los problemas en las finanzas públicas no son necesariamente el indicio de una débil actividad económica general. Pues Atenas parece próspera en el siglo II, a pesar de la pobreza de su artesanía[244]. La producción de aceite continúa siendo su principal recurso exportable, junto con las mieles del Himeto y del Laurión, afamadas y exportadas a todas partes. La ley de Adriano establece claramente que Atenas no sufre falta de aceite por escasez de producción sino por excesos de exportación; de hecho atiende expresamente el caso en el que las cuotas obligatorias sean demasiado importantes para las necesidades de la ciudad, nunca el caso en que sean insuficientes[245]. La agricultura ática

---

[242] Cf. C.C. Vermeule, «Greek Sculpture in Miniature for Roman Patrons», *Mélanges G. Mylonas*, Atenas, 1987, p. 390-395.

[243] Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, I, 23 (p. 527).

[244] Sin embargo llega a ser un centro de producción de lámparas, de entre las más bonitas, a finales siglo II y durante el siglo III: D. Bailey, en M. Henig, *A Handbook of the Roman Art*, Ithaca, 1983, p. 202.

[245] *IG* II², 1100; F. Martín, *La Documentación Griega*, p. 86-98, nº 15; cf. J.J. Sayas Abengochea, «La Ley de Adriano sobre el Aceite Atica. Consideraciones Económicas y Problemas Adicionales», *II Congr. intern Producción y Comercio del Aceite en la Antigüedad, Sevilla 1982*, Madrid, Universidad Complutense, 1983, p. 441-464.

descansa como toda la agricultura mediterránea en la cerealicultura, aquí asociada con el olivo pero Atenas está en peores condiciones que cualquier otra ciudad para autoabastecerse de trigo.

Un documento desgraciadamente mutilado[246], que data como muy pronto de los años 110-116 y seguramente del reinado de Adriano o de los inicios del de Antonino, puede ayudar a conocer la estructura de la propiedad de la tierra en Atica en el siglo II. Se trata de una lista de dominios que sirven de garantía a sumas cuyo destino ignoramos[247]. Se ha intentado comparar esas sumas con lo que sabemos del precio de las propiedades en otros lugares, en Delos por ejemplo o en Atenas en el siglo IV a. de C., pero la comparación es engañosa, pues varios siglos separan esos documentos. Sólo podemos afirmar que las cifras indicadas para cada parcela o dominio (de 208 a 2.687,5 denarios) no representan el precio total de la propiedad; esas sumas, que incluyen fracciones de denario, provienen de la aplicación de un porcentaje al valor estimado de la propiedad en cuestión. Queda por saber cuál es ese porcentaje; se han propuesto varias soluciones entre el 4 1/6% y el 25%, pasando por el 5%, 6,25%, 8,33% y 12,5%. Es difícil escoger, pero una tasa superior al 6 o al 8% excedería a la rentabilidad de la tierra y dañaría al capital[248]. Por ello es verosímil que haya que atenerse a una tasa bastante reducida, lo que equivale a atribuir un valor elevado a los dominios[249].

A pesar de estas incertidumbres no podemos dudar que estos dominios pertenezcan a personas ricas. Hay muchos atenienses que son ciudadanos romanos, incluso mujeres, y algunos poseen varios dominios o parcelas: Arria Atenión detenta ella sola ocho dominios por 8.000 denarios (o sea 168.000 denarios de valor real, si adoptamos la tasa de 4 1/6%). El mayor propietario está inscrito por 15.750 denarios, o sea, tiene una propiedad que vale 393.750 denarios. No tenemos ningún medio para apreciar una evolución a largo término, pero sin embargo podemos adelantar dos apreciaciones. Por una parte, el fenómeno de concentración de la propiedad es bastante claro si consideramos el número de propietarios inscritos con varios dominios en diferentes sectores del Atica; además, nada indica que todas sus propiedades catastrales estén en el Atica o en otros lugares. Por otra parte, el más rico según el cálculo más optimista sólo posee una propiedad de 400.000 denarios,

---

[246] *IG* II-III², 2776; cf. S.G. Miller, «A Roman Document in the Athenian Agora», *Hesperia*, 41, 1972, p. 50-95 y 475-476.

[247] *¿Alimenta*? ¿fondation cultural? S.G. Miller, *op. cit.*, que deja la respuesta en suspenso, observa que el monumento en donde está grabado el texto se sitúa a proximidad de las bibliotecas de Pantainos y de Adriano y no lejos del odeón de Agripa, lo que podría ser un argumento a favor de la segunda explicación.

[248] Este rendimiento medio de la tierra en Asia quizás no se pueda aplicar en Atica: las tierras sembradas de trigo seguramente tienen un rendimiento más bajo, los olivares, uno más alto; ¿pero en qué proporciones?

[249] Según las tasas propuestas del 4 1/6 % al 25 %, el valor de cada dominio varía en una proporción de 1 a 6. Aquí nos quedamos con las estimaciones elevadas (alrededor del 5%), sin olvidar que se trata sólo de una hipótesis.

lo que con un rendimiento del 5% deja 20.000 denarios de ingresos anuales, tal vez más si se trata de un olivar de buena calidad. Si no tiene otras fuentes de riqueza su fortuna se queda a unos niveles de lo más modesto.

La riqueza de Atenas deriva también de su reputación intelectual y artística. Hemos visto más arriba que, desde la época de Augusto, la ciudad era un centro de copistas y de escultores. Se copia más de lo que se crea, pero, en términos económicos, el resultado es el mismo, y esto basta para mantener la tradición cultural. Estas actividades se prosiguen hasta el siglo II en que se amplían. Se asiste a una renovación de la escultura con la escuela de Adriano[250] y en el transcurso de ese siglo, hacia el 140, toma impulso la fabricación de sarcófagos áticos, magníficas obras de arte monumental[251]. La producción de estas sepulturas lujosas y costosas por los talleres atenienses se exporta por todas las regiones del mundo mediterráneo, y particularmente a la misma Grecia, a Asia, Creta, Siria e Italia.

También vemos cómo se instala en Atenas la escuela epicúrea, oficialmente protegida por Plotina, la esposa de Trajano[252]; coexiste con el Pórtico, la Academia y el Liceo. Antonino Pío creó una cátedra de retórica (ocupada en primer lugar por Loliano de Efeso), Marco Aurelio añadió hacia el 174 una cátedra de sofística y después, en el 176, otra de filosofía, todas ellas retribuidas por el fisco imperial[253]. Las escuelas de Atenas atraen a los más célebres retores y raros son los que no estudiaron y después enseñaron en Atenas.

Esto se traduce en un afluir de estudiantes ricos procedentes de todo el mundo romano. Las listas de efebos, es cierto que muchas veces incompletas, atestiguan un predominio frecuente de efebos extranjeros sobre atenienses hasta el 200, a pesar de algunas excepciones. Por el contrario, entre el 200 y el 235 la tendencia se invierte, lo que puede significar un declive de la institución, una pérdida de prestigio y una disminución de la llegada de extranjeros a Atenas[254]. Ahora bien, éstos son ricos

---

[250] Cf. J. Toynbee, *The Hadrianic School*, Oxford, OUP, 1934; A. Giuliano, *La cultura artistica delle province della Grecia in età romana*, Roma, L'Erma, 1965, p. 43-92, acerca de la escultura ática.

[251] Cf. A. Giuliano, *Il commercio dei sarcofagi attici*, Roma, L'Erma, 1962; acerca del estilo y de la cronología, A. Giuliano y B. Palma, *La maniera ateniese di età romana. I maestri dei sarcofagi attici*, Roma, L'Erma, 1978; el declive se produce a mediados del siglo III y la producción cesa hacia los años 265-270.

[252] Cf. el conjunto de los textos en F. Martín, *La Documentación Griega*, p. 68-76, nº 12; cf. J.H. Oliver, «An Inscription concerning the Epicurean School in Athens», *TAPA*, 69, 1938, p. 494-499; Id., «The Diadoche at Athens under the Humanistic Emperors», *AJPh*, 98, 1977, p. 160-178.

[253] Cf. J.H. Oliver, «Marcus Aurelius and the Philosophical Schools at Athens», *AJPh*, 102, 1981, p. 213-225 (recogido en *Civic Tradition and Roman Athens*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1983, p. 85-96).

[254] Esto corresponde sin duda a un declive de la institución de los efebos, pues se constata la casi desaparición de las listas efébicas después del año 235: A. Frantz, *The Athenian Agora*, XXIV, *Late Antiquity: AD 267-700*, Princeton, American School of Classical Studies at Athens, 1989, p. 12 (la última data de los años 260-267).

y por tanto obligados a la generosidad. Participan en las liturgías efébicas y cívicas y contribuyen de ese modo al bienestar general. Sin contar que sus gastos hacen vivir a numerosos artesanos y copistas.

A esta atracción intelectual y artística habría que añadir el turismo religioso. Eleusis se cuenta, en la época imperial, entre los más célebres santuarios mistéricos del Oriente romano. Augusto, Adriano, Lucio Vero y Marco Aurelio se hicieron iniciar. Esto atrae a mucha gente y produce beneficios al tiempo que agudiza las dificultades del aprovisionamiento[255].

En relación con todo esto las actividades artesanales parecen débiles. Se producen textiles (de los que una parte se exporta), continúa la explotación del mármol del Pentélico (pero el del monte Himeto apenas se encuentra fuera de Atenas). Atenas importa infinitamente más de lo que exporta. Se encuentran en Atenas cerámicas venidas de todas partes y especialmente de los grandes centros de producción de sigilata de Asia Menor y del Oriente Próximo[256], mármoles de Caristos, Tasos, Frigia, Libia. Este comercio y esta artesanía están en manos de numerosos extranjeros cuyas tumbas se han encontrado. Si nos fiamos del reparto de las lápidas funerarias[257], los griegos de la propia Grecia, Macedonia o Tracia son pocos (menos de 8% del total), mientras que los asiáticos representan los tres cuartos de los extranjeros y los sirios en torno al 15%. Por el contrario, los italianos y los romanos están casi totalmente ausentes después del reinado de Augusto.

La prosperidad de Atenas durante el siglo II va acompañada de un nuevo desarrollo de la ciudad[258]. Durante mucho tiempo se ha puesto únicamente en el haber de Adriano y de Herodes Atico la renovación monumental de Atenas. Esto supone olvidar la obra de sus predecesores. A partir del reinado de Augusto se emprende un esfuerzo de reconstrucción y restauración sin precedentes. Una inscripción menciona la restauración de 80 santuarios en Atenas y el Atica[259]. Claudio hizo

---

[255] Cf. un fragmento de ley de Adriano acerca de la venta del pescado en Eleusis: *IG* II², 1103; F. Martín, *La Documentación Griega*, p. 82-85, nº 14.

[256] Acerca de los centros de producción, cf. *infra* p. .

[257] A pesar de las incertidumbres de cualquier intento de estimación estadística en la Antigüedad, el gran número de lápidas funerarias en Atica, en la época imperial, autoriza por lo menos una aproximación.

[258] Cf. M. Le Glay, *Villes, temples et sanctuaires*, p. 94-106.

[259] *IG* II², 1035, mejorada y comentada por G.R. Culley, «The Restauration of Sanctuaries in Attica», *Hesperia*, 44, 1975, p. 207-223 y 46, 1977, p. 282-298, que propone fechar el texto en los años 10-9 a 3-2 a. de C. Datación rebatida por E. Kapetanopoulos, «Gaius Iulius Nikanor, Neos Homeros kai Neos Themistocles», *RFIC*, 104, 1976, p. 375-377, que propuso primero el reinado de Nerón, y luego, en otro artículo, «Salamis and Iulius Nicanor», *Hellenica*, 33, 1981, p. 217-237, el período 61-110. La discusión se centra en la fecha en la que Nicanor volvió a comprar Salamina (donde *IG* II², 1035, señala obras) para ofrecerla a los atenienses. E. Kapetanopoulos quiere hacer de Nicanor un contemporáneo de Dion de Prusa, pero L. Robert, «Nicanor de Hiérapolis de Syrie, nouvel Homère et nouveau Thémistocle à Athènes», *Stèlè Kontoléon*, Atenas, 1977, p. 14-16, y C.P. Jones, «Three Foreigners in Attica», *Phoenix*, 32, 1978, p. 222-228, han dado argumentos a favor de la

construir en el 56 la gran escalera de los propileos de la Acrópolis, dando a esta entrada monumental su primera perspectiva axial. En la misma época se edificó sobre el ágora un nuevo santuario dedicado al culto imperial en donde los *divi Augusti* estaban asociados a Atenea *Archegetis* (Fundadora).

Hasta los grandes trabajos del tiempo de Adriano, hay poco que señalar. Sin embargo, una primera biblioteca se levantó entre el 98 y el 102 gracias a Tito Flavio Pantainos[260]. Entre el 114 y el 116 se construyó sobre la colina de las Musas la tumba monumental de C. Julio Antíoco Filopapos, nieto del último rey de Comagena[261].

La obra de Adriano, proseguida por Herodes Atico durante los reinados de Antonino Pío y Marco Aurelio, modificó profundamente el paisaje de la Atenas imperial. Aquí podemos contentarnos con indicar los principales aspectos. La ciudad aumentó de tamaño con un nuevo barrio, «la nueva Atenas», gracias a la incorporación de los arrabales situados al sur del Ilisos, al sureste de la ciudad existente. Este nuevo barrio, construido según un plano regular cuadrangular y con bellas avenidas, estuvo protegido por una muralla. El arco de Adriano, construido por los atenienses en señal de agradecimiento para con su benefactor, señalaba el límite entre las dos partes de la ciudad y una dedicatoria situaba en un plano de igualdad a Teseo, el fundador mítico de Atenas, y al emperador como nuevo fundador.

Se levantaron nuevos santuarios en la ciudad. El templo de Zeus Olimpios, iniciado por Pisístrato en el siglo VI a. de C., proseguido gracias a Antíoco IV en el siglo II a. de C., se terminó finalmente entre el 124 y el 132. Muy cerca de allí, el santuario de Zeus Panhelenios y de Hera, terminado en 131-132, se convirtió en sede del Panhelenion creado ese mismo año. También se construyó un Panteón cuyo emplazamiento no se conoce (tal vez cerca de la biblioteca).

El papel primordial de Atenas en la cultura griega de este tiempo encontró una nueva consagración merced a la edificación de la suntuosa biblioteca de Adriano, vasto edificio situado no lejos del mercado de César, al este del ágora. Paralelamente se construyó un gimnasio no localizado. Finalmente, diversas obras públicas se destinaron a modernizar la ciudad haciéndola más conforme con el gusto de la época. Se levantó un Pompeion para guardar los ornamentos de las procesiones (*pompé*), un puente, el acueducto del Licabeto (iniciado bajo Adriano pero terminado por Antonino).

Semejante actividad, añadida a otras varias beneficencias (ley sobre el aceite, creación del Panhelenion), le valió a Adriano el sincero reco-

---

fecha augustea. Constato que Estrabón, IX, 1.10, conoce la isla como posesión ateniense y no hay pruebas de que Atenas haya vuelto a perderla entre Tiberio y Nerón.

[260] A.W. Parsons, *Commemorative Studies in Honor of T.L. Shear, Hesperia*, Suppl. VIII, 1949, p. 268-272.

[261] M. Santagelo, «Il monimento di C. Iulius Antiochus Epiphanes Philopappus», *ASAA*, 3-5, 1941-1943, p. 153-253, que busca modelos orientales en Comagena y en el Norte de Siria; D.E.E. Kleiner, *The Monument of Philopappos in Athens*, Roma, 1983.

nocimiento de los atenienses. En el año 1963, Anna Benjamin[262] contaba ya 94 altares con inscripciones y 47 bases de estatuas con dedicatorias hechas por Atenas en honor de Adriano (en el resto del mundo griego se contaban entonces 175 altares y 107 estatuas). Es cierto que estas dedicatorias parecen muchas veces relacionadas con el Panhelenion. Pero es infinitamente más que todo lo que conocemos para los demás emperadores.

Durante los dos reinados siguientes Herodes Atico prosiguió esta obra de urbanismo. Entre el 139-140 y el 143-144 hizo recubrir con mármol blanco el estadio panatenaico con un aforo de 50.000 personas y realizado en piedra local de mala calidad. Después del 160 (muerte de su esposa Regila) pero antes del 174 (visita de Pausanias a Atenas), hizo edificar un nuevo odeón de 5.000 plazas en memoria de su esposa, en el flanco suroeste de la acrópolis, muy cerca del teatro de Dionisio. Por último hizo realizar diversos trabajos como un puente sobre el Ilisos y un templo de Tyché.

La brutal invasión de los costobocos, que llegaron hasta Eleusis en el 170, no puso fin a la prosperidad de Atenas. Pero debemos convenir en que la serie de construcciones se frenó desde entonces, tal vez porque se había construido mucho desde hacía medio siglo. También es probable que comenzasen a hacerse sentir los efectos de cierto agotamiento financiero por parte de los evergetas y de un menor favor de parte de los emperadores; en efecto, los Severos no sentían por Grecia y por Atenas la misma admiración que sus predecesores y Atenas sufrió por ello. Esto indica hasta qué punto el evergetismo imperial, enseguida imitado por los ricos, ha pesado con toda su fuerza en este renacimiento de Atenas en el siglo II.

Ni Atenas ni Corinto sirven de testimonio para toda Grecia. Sería necesario multiplicar los estudios regionales para conseguir una visión menos parcial de la situación económica de la Grecia imperial. Lo que adivinamos de la actividad de los grandes santuarios, Olimpia y Delfos, deja suponer que conservan una gran riqueza. En el mismo sentido, las ciudades de Macedonia llevan a cabo una gran actividad, especialmente Tesalónica, que acumula ventajas políticas y comerciales. Pero su despegue parece lento y en el siglo I tal vez todavía quede relegada por Beroya[263]. Tal vez sufra entonces su situación apartada de las grandes vías[264]. Dejando aparte estos grandes centros no es seguro que todo lo demás sea sólo ruina y decadencia. Así, en Mesenia, a partir del final del

---

[262] A. Benjamin, «The Altars of Hadrian in Athens and Hadrian's Panhellenic Program», *Hesperia*, 32, 1963, p. 57-86.

[263] Ch. Edson, *CP*, 50, 1955, p. 177-178, observa que los vestigios de esta época son más importantes en Beroya que en Tesalónica.

[264] Parodójicamente, Tesalónica no está en la vía directa norte-sur (Grecia-valle del Axios), ni tampoco en la *via Egnatia* que la rodea por el norte; cf. Ch. Makaronas, «Via Egnatia and Thessalonique», *Mèlanges D.M. Robinson*, Washington, 1951, p. 380-388; descripción del sitio por J.-M. Spieser, *Thessalonique et ses monuments du IV^e^ au VI^e^ siècle*, París, De Boccard, 1984, p. 21-24.

reino de Augusto, una reconstrucción limitada de la ciudad está financiada por pequeños donativos privados, lo que prueba un mínimo bienestar de una parte de los notables locales [265]. Una exploración sistemática de la isla de Melos [266] hizo aparecer una fuerte densidad de puntos habitados en la época romana [267] ligados al menos en parte a la explotación del minio. En Tenos, por el contrario, el santuario de Poseidón y Anfitrite está casi en ruinas a inicios del siglo I, parece animado por una ligera brisa de renovación bajo Tiberio [268] y los Julio-Claudios [269] y conoce «un corto momento de renovación bajo los Antoninos» [270] antes de un abandono definitivo en la mitad del siglo III. ¿Testimonios contradictorios? Tal vez no, y sería necesario protegerse contra la visión transmitida por todos los autores antiguos que hablan de islas griegas pobladas por cabras y exiliados. Otras investigaciones aportarían quizás sorpresas. Quedan por hacer.

---

[265] L. Migeotte, «Réparation de monuments publics à Messène au temps d'Auguste», *BCH*, 109, 1985, p. 597-607.

[266] C. Renfrew y M. Wagstaff, *An Island Polity. The Archaeology of Exploitation in Melos*, Cambridge, 1982, p. 51-52, 145-146; se sabe que había una comunidad judía en tiempos de Augusto: Fl. Josefo, *BJ* II, 103 y *AJ* XVII, 327.

[267] Los autores nunca señalan si se trata de la época republicana o imperial, pero quizás los datos conseguidos en la superficie no permitan esta precisión.

[268] Los tenios son de los que van a defender los privilegios de su santuario ante Tiberio: Tácito, *Anales*, III, 63.

[269] Se encontraron allí toda una serie de retratos imperiales de la época de Claudio: F. Queyrel, en R. Etienne, *Ténos*, I, París, De Boccard, 1986, p. 287-302.

[270] R. Etienne, *Ténos*, I, p. 198-199.

CAPÍTULO VI

TRACIA Y MESIA INFERIOR

I. Geografía y poblamiento

Tracia y Mesia inferior tienen en común un poblamiento básicamente tracio que se extiende también por el norte del Danubio. Pero sus condiciones naturales son diferentes y, durante el Alto Imperio, su papel en el sistema provincial romano así como su evolución cultural difieren en un grado bastante alto. Mientras que Tracia se heleniza al tiempo que conserva lo esencial de sus estructuras sociales y económicas anteriores, Mesia, por el contrario, como provincia fronteriza muy militarizada, se romaniza más que se heleniza, dejando aparte su franja costera sobre el Ponto. En las páginas que siguen intentaremos poner en evidencia lo que define la originalidad de las dos provincias. Pero en primer lugar es necesario fijar sus límites y definir su carácter particular.

Tracia y Mesia inferior se reparten el amplio conjunto de montañas y valles que se extiende al norte del mar Egeo hasta el Danubio. Podemos distinguir de sur a norte cinco regiones naturales bien individualizadas. Al sur, a lo largo del mar Egeo, una llanura costera a menudo pantanosa en la proximidad de la desembocadura de los ríos (Nestos, Hebros) se ensancha hacia el este hasta ocupar toda la amplia península comprendida ente el mar Negro y el Egeo. En el extremo de esta península se encuentra Bizancio, que no pertenece a la provincia de Tracia sino a la de Bitinia. Hacia el sur, destaca la península de Quersoneso de Tracia, más montañosa [1]. Bor-

[1] El Quersoneso de Tracia pertenecía, al menos en parte, a Agripa quien lo legó a Augusto: Dion Casio, 54.29.5; cf. J.-M. Roddaz, *Marcus Agrippa,* París, De Boccard, 1984, p. 238. A partir de esa época constituyó un dominio imperial administrado por un procurador que residía en Koila y formó una *regio* que no es, como se ha escrito a veces, una miniprovincia, sino una parte de la provincia de Tracia: cf. U. Kahrsted, *Beiträge zur Geschichte der Thrakischen Chersones*, Baden-Baden, Verlag für Kunst und Wissenschaft, «Deutsche Beiträge zur Altertumwiss., 6», 1954, p. 56-62.

deando el norte de esta llanura costera se encuentran los montes Ródope, varias de cuyas cimas alcanzan más de 2.900 metros, están poblados por bosques y suelen estar muy nevados en invierno; hacia el este disminuyen sus alturas hasta que dejan pasar el Hebros (Maritsa) que abandonando su orientación oeste-este se inclina hacia el sur para desembocar en el Egeo. Al este de los montes Ródope el valle del Estrimón constituye una vía de paso esencial entre los países del Danubio y el mar Egeo. Al norte de los montes Ródope, el Hebros riega una llanura baja que, aunque todavía se estrecha hacia Sérdica al oeste, se ensancha hacia el este y está situada sobre la principal vía de comunicación entre la Europa danubiana y Asia Menor, además es rica en recursos agrícolas. Esta llanura está bordeada al noreste por los montes Haimos (Balcanes o Stara Planina), estrecha y alta (varias cumbres sobre los 2.000 metros) cadena montañosa que corre paralelamente al Danubio hasta las proximidades del mar Negro. En todo caso se la puede cruzar sea por el valle del Oescus, que la atraviesa al oeste, sea por puertos (como el de Chipka). Hacia el este se reduce a un conjunto de colinas poco altas. Finalmente, sobre la orilla sur del Danubio se extiende una llanura fértil, entrecortada por colinas y mesetas, especialmente en Dobruja (o Escitia Menor).

La provincia de Tracia engloba los cuatro primeros conjuntos, es decir, se extiende desde el mar Egeo hasta el pie de la falda norte de la Stara Planina, y en ocasiones sobre una parte de la llanura del Danubio[2]. También incluye las ciudades de Nicópolis del Istro y Marcianópolis, que sin embargo están muy cercanas al Danubio, hasta que una modificación de fronteras las atribuyó a Mesia[3]. Pero no engloba todas las regiones de poblamiento tracio; el bajo valle del Estrimón y la región de Filipos le escapan pues pertenecen a la provincia de Macedonia.

Por su parte Mesia inferior ocupa la llanura del Danubio y Dobruja hasta el delta del Danubio. Se presenta como una estrecha banda de tierras que se extiende desde la confluencia del Ciabro y del Danubio, poco después del desfiladero de las Puertas de Hierro, hasta el mar Negro. Se ensancha bruscamente después del codo del Danubio (Durostorum) y posee por tanto una amplia fachada marítima que engloba las principales ciudades griegas de la orilla oeste del Ponto, desde Mesembria al sur hasta Istros al norte.

El poblamiento de las dos provincias es relativamente homogéneo puesto que, originariamente, sólo incluye a tracios, con la excepción de las poblaciones griegas de la costa del Egeo y del Ponto. Los tracios son un pueblo indoeuropeo instalado en la región desde comienzos del pri-

---

[2] Cf. B. Gerov, «Die Grenzen der römischen Provinz Thracia», *ANRW*, II.7.1, p. 212-240.

[3] Probablemente entre el 183 y el 193: B. Gerov, «Die Grenzen», p. 224; acerca del trazado anterior de la frontera, cf. G. Gerasima-Tomova, «Zur Grenzbestimmung zwischen Mösien und Thrakien in der Umgebung von Nicopolis ad Istrum in der ersten Hälfte des 2. Jh. n. Chr.», *Tyche*, 2, 1987, p. 17-21.

mer milenio a. de C. y que supo conservar una gran homogeneidad cultural y religiosa, a pesar de las fuertes influencias griegas[4]. Así, el idioma tracio se mantuvo en todas partes[5] y, a pesar de numerosos préstamos tomados de la religión griega, el dios principal, honrado tanto por los notables helenizados o romanizados como por la gente común, sigue siendo el Dios Caballero Héroe, todavía representado con mucha frecuencia en la época imperial[6]. Pero los tracios no consiguieron crear una unidad política duradera a pesar de los intentos más o menos felices de los odrisas en los siglos V y IV[7]. Desde el hundimiento del reino odrisa a comienzos del siglo III bajo los golpes de invasores celtas[8], cada tribu intentó conservar su independencia.

Cuando Octavio recibió la herencia de Antonio en Oriente, las principales tribus constituían reinos que a veces englobaban a grupos secundarios. Los odrisas ocupan el sureste del país y se reparten entre las dos dinastías rivales de los Asteanos y los Sapeanos. Los besos se agrupan en una parte de la llanura central y los montes Ródope, en donde se sitúa su gran santuario de Dionisio. También podemos mencionar a los medos en el valle medio del Estrimón, a los denteletas un poco más al norte en torno a Pautalia (Kyustendil), los serdos en torno a Sérdica (Sofía), los tribalos en la llanura del Danubio en torno a Oescus[9].

Pero, además de este poblamiento tracio, elementos getas, sármatas[10] y dacios se infiltraron al sur del Danubio, especialmente en Dobruja. En efecto, entre los combates que enfrentaron a romanos y pueblos tracios entre la mitad del siglo I a. de C. y la anexión definitiva de Tracia en el 46 d. de C.[11], parece que se produjo un fuerte despoblamiento del país, sobre todo en Mesia. En el mismo sentido, las expediciones asesinas de los escordiscos, sármatas y otros pueblos de más allá del Danubio tuvieron su parte de responsabilidad en ese vacío demográfico de Mesia inferior. Para desarrollar esta última provincia los romanos recurrieron entre el 4 y el 62 d. de C. a 150.000 emigrantes procedentes del norte, es decir, de Dacia[12]. Esto también puede explicar en parte la importancia de las

---

[4] Cf. A. Fol y I. Marazov, *Thrace and the Thracians*, Nueva York, St Martin's Press, 1977; R.F. Hoddinott, *The Thracians*, Londres, Thames & Hudson, 1981.

[5] Cf. Z. Velkova, *The Thracians Glosses. Contribution to the Study of the Thracian Vocabulary*, Amsterdam, Hakkert, 1986.

[6] Cf. *infra*, capítulo 11.

[7] Cf. R.F. Hoddinott, *Thracians*, p. 101-102 y 104-106.

[8] *Ibid.*, p. 126-127.

[9] Cf. F. Papazoglou, *The Central Balkan Tribes in Pre-Roman Times*, Amsterdam, Hakkert, 1978, p. 9-86 (tribalos).

[10] Se trata aquí de los sármatas occidentales, es decir los yazigas y los roxolanos; se encontrarán a los sármatas orientales (los alanos) en Anatolia y en Tracia en el siglo II.

[11] Cf. *supra*, p. 27-29, 36.

[12] 50.000 getas fueron instalados en los años 2-3 d. de C. según Estrabón, VII, 3, 10; 100.000 colonos suplementarios recibieron lotes de tierra en el 62: *CIL*, XIV, 3608 (Dessau, 986); cf. B. Gerov, *Beiträge zur Geschichte der römischen Provinzen Moesien und Thrakien*, Amsterdam, Hakkert, p. 90.

colonias de orientales, gente de Asia Menor y de Siria que se encuentran en grandes números en las poblaciones de la provincia.

II. Vida tribal, vida rural en Tracia

A pesar de un largo contacto con los griegos, los tracios conservaron sus estructuras sociales y económicas tradicionales. En el siglo I la tribu permanece como el modo de organización política privilegiada, y el único que permite a la administración romana controlar el país, puesto que las ciudades son casi inexistentes en el momento de creación de la provincia. Esta se divide en un primer momento en estrategias que constituyen los distritos administrativos básicos [13]. Estas estrategías, en número de 33 al menos bajo Nerón [14], serían unas cincuenta según Plinio [15], pero Claudio Tolomeo sólo menciona 14 en la mitad del siglo II d. de C. [16].

Los estrategos se escogen entre los notables locales, helenizados e introducidos desde antiguo en la alianza romana. Así, entre los estrategos conocidos por la inscripción de Topiros, encontramos no sólo a muchos *Tiberii Claudii* para los que la obtención de la ciudadanía remonta a Claudio, es decir, a la época de la provincialización, sino también a *Gaii Iulii* que ya la recibieron en tiempos de Calígula [17].

La disminución del número de estrategías en el siglo II responde a un progreso de la urbanización y a un debilitamiento de las referencias tribales. Estas debieron desaparecer entre la época de Trajano y la de Marco Aurelio, sin que podamos dar mayores precisiones. En efecto, bajo Trajano los soldados tracios todavía indicaban su *origo* mencionando el nombre de su estrategía (los conocemos de siete estrategías diferentes); bajo Marco Aurelio, todos aportan un *origo* cívico. Como ningún texto ofrece testimonios para el período 114-169, es entre esas dos fechas que tuvieron que desaparecer las estrategías [18]. En el mismo sentido, los progresos de la integración de Tracia al Imperio explican tal vez el cambio de estatuto de la provincia: confiada a un procurador desde la anexión en tiempo de Claudio, se convirtió en provincia imperial pretoriana a partir de Trajano.

---

[13] Las estrategias están atestiguadas en la época preprovincial; así, Apolonio, hijo de Eptaikentos, es estratego de Anquialos y de Risike por cuenta del rey Roimetalkes II (19-26): *IGBulg.*, II, 743.

[14] Cf. la inscripción de Topiros, fechada sin duda en los años 55-57, al más tardar en el 60: D. Lazaridis, *Arch. Ephem.*, 1953-1954, p. 235.

[15] *HN*, IV, 40, 14.

[16] Claudio Tolomeo, III, 11, 8-10.

[17] G. Gaggero, «Citoyens romains dans la Thrace indépendante», *Pulpudeva*, 2, 1978, p. 251-263.

[18] G. Mihailov, «Sur la question des stratégies en Thrace», *Godishnik na Sofijskija Universitet*, 61, 1967, p. 31-48; B. Gerov, «Zum Problem der Strategien im römischen Thrakien», *Klio*, 52, 1970, p. 123-132 (recogido en *Beiträge*, p. 229-238); Id., «Zur Inneren Organisation des römischen Thrakiens», *Beiträge*, p. 273-283.

La población vivía por todas partes agrupada en aldeas que disfrutaban de estructuras administrativas autónomas, con jefes de aldeas y, eventualmente, magistrados más especializados. Los aldeanos son campesinos libres que explotan a la vez tierras privadas que les pertenecen y tierras comunales. A. Fol[19] estima que Roma no intentó alterar la estructura de las aldeas tracias con el fin de no poner en peligro la producción agrícola ni las levas militares. Pero parece claro que, incluso antes de la ocupación romana, la aristocracia tracia ya había conseguido apropiarse una parte del suelo y poseía aldeas enteras. Sin embargo, según los historiadores búlgaros, en la provincia de Tracia no existían o en muy escasa medida grandes dominios de tipo latifundista, con utilización intensiva de la mano de obra esclava. El modelo romano de explotación del suelo seguía siendo relativamente raro por no decir inexistente[20]. Pero plantear el problema en estos términos corre el grave riesgo de inducirnos a un esquematismo excesivo. Incluso en ausencia de dominios latifundistas, puede existir una rica aristocracia que basa su riqueza en la tierra y que sirve, como en todas partes, de lazo de unión entre la masa del pueblo y la administración romana. Así, el poder de los estrategos, todos ellos tracios que a menudo obtuvieron la ciudadanía romana, se funda a la vez en su riqueza de base territorial y en su papel como intermediarios. Por el contrario Tracia proveyó a Roma con pocos cuadros administrativos superiores. Sólo conocemos dos senadores originarios de Tracia y ninguno de Mesia inferior, lo que es bastante curioso para provincias pobladas y, al menos en un caso, bastante profundamente romanizadas[21].

Conocemos mal la estructura de las aldeas tracias, a no ser que están formadas normalmente por casas de madera. Pero los útiles encontrados nos proporcionan una idea sobre los cultivos. La parte esencial parece constituida por la ganadería, especialmente la caballar que es célebre desde la época homérica. La cerealicultura también obtiene excelentes resultados en las llanuras, al igual que la viña. La explotación del bosque, a veces asociado a actividades mineras, es otra fuente de riqueza.

Como en muchas otras regiones del Imperio en Oriente, estos aldeanos no están al abrigo de requisas abusivas por parte de los poderosos, de la administración y de los soldados. En un texto muy explícito[22], poco

---

[19] A. Fol, «Die Dorfgemeinde in Thrakien im ersten Jahrtausend v.u. Z.», *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, 1969, p. 279-322. Opinión parecida de N.F. Murygina, «A propos de la question de la communauté thrace des Ier-IIe siècles de notre ère», *Ucenye Zapiski Leningradskogo gos. ped. Inst. im. Gercena*, 297, 1969, p. 135-158 (en ruso; resumen en francés, *Bahr*, VIII, 1823), que insiste en la persistencia de la solidaridad en las aldeas, de la pequeña propiedad y de las tradiciones culturales (onomástica) y religiosas.

[20] Cf. B. Gerov, *Landowning in Roman Thrace and Moesia*, Amsterdam, Hakkert, 1988.

[21] J. Sasel, «Senatori ed appartenenti all'ordine senatorio provenienti dalle province romane di Dacia, Tracia, Mesia, Dalmazia e Pannonia», *Tituli*, 5, 1982, p. 553-581; G. Mihailov, «Observations sur les sènateurs dans la vie des provinces de Thrace et de Mésie inférieure (Ier- IIIe siècle)», *ibid.*, 4, 1982, p. 333-349.

[22] *IGBulg.*, 2236.

posterior a la época de los Severos, pues data del 238, los campesinos de la aldea de Eskaptopara, en el valle medio del Estrimón, se quejan ante Gordiano III de las innumerables cargas que pesan sobre ellos. No sólo tasas e impuestos de todo tipo, sino también el alojamiento y transporte de militares y funcionarios de visita o de paso en la región. La presión es tan insoportable que amenazan con dejar su aldea para irse a vivir a otra parte. ¡Vemos cómo la anacoresis no es una especialidad egipcia!

Por otra parte, la peste del 165, con su recaída en los años 180, habría matado a la mitad de la población de Tracia [23]. A esto se añaden las expediciones muy mortíferas y destructivas de los costobocos hacia el 170. Estos desastres sucesivos provocaron una profunda desorganización de la vida rural y una degradación de las condiciones de vida de los campesinos, cosa a la que Marco Aurelio intentó remediar por medio de una empresa original consistente en la creación de aldeas-mercado (*emporia*) situados en el campo, tal vez en los cruces de caminos en donde se celebraban tradicionalmente mercados rurales. Conocemos por una gran inscripción fechada en el 202 [24] la lista de los derechos y ventajas de los colonos del *emporion* de Pizos, al este de Filipópolis; en especial estaban exentos de todas las requisas habitualmente exigidas a los campesinos. Otros *emporia* se establecieron al norte del Haimos, como en Honitsa, Discoduraterae, Butovo (*emporium Pirentensium*) [25], todos ellos situados en la proximidad de Nicópolis del Istro, pero los arqueólogos búlgaros han identificado otros más repartidos por todo el país.

No conocemos mucho mejor los dominios rurales de los grandes propietarios. Pudo haber personas ricas que se contentaron con ser rentistas de la tierra que los aldeanos explotaban por cuenta ajena de modo tradicional. Pero también hay dominios rurales directamente explotados por grandes propietarios. Por ejemplo, la ciudad de Chatalka, cerca de Augusta Trajana (Stara Zagora), constituye un complejo agrícola, artesanal y religioso completo que parece haber existido sin interrupción desde el final de la República al menos hasta el siglo IV d. de C. [26]. Al lado de las instalaciones agrícolas propiamente dichas se ha descubierto un importante centro de producción de cerámica destinada a la comercialización. A esto se añade un santuario doméstico del Héroe tracio, cosa que confirma el carácter indígena de la propiedad. Las tumbas –de forma tradicional puesto que se trata todavía de *tumuli* [27]– permiten apreciar la

---

[23] R.F. Hoddinott, *Thracians*, p. 158.

[24] *IGBulg.*, 1690.

[25] R.F. Hoddinott, *Bulgaria in Antiquity*, Londres, Benn, 1975, p. 149; Butovo fue un importante centro de producción de cerámica.

[26] D. Nikolov, *The Thraco-Roman Villa Rustica near Chatalka, Stara Zagora*, Oxford, BAR, 1976.

[27] En Gela, en el Ródope central, se ha descubierto una gran necrópolis formada de 25 *tumuli*: 19 pertenecen al período de Hallstatt (primera mitad del primer milenio a. de C.) mientras que los 6 restantes fueron fechados, gracias a monedas, en la segunda mitad del siglo II y principios del siglo III d. de C. La cerámica, bastante tosca y tornada en parte a

riqueza de los propietarios: yelmo con visera de bronce, corona de oro y otros objetos valiosos. En el mismo sentido, los carros funerarios de oro encontrados en la proximidad o el interior de las tumbas de este período son numerosos, lo que documenta el enriquecimiento de una parte de las clases superiores tracias. Las *villae rusticae* de Kadin Most cerca de Pautalia[28], de Kralev Dol y Meshtitsa cerca de Pernik[29] en el valle bajo del Estrimón, la de Armira en el sureste de los Ródope[30] atestiguan también en favor de una gran prosperidad agrícola en el siglo II y hasta la mitad del siglo III al mismo tiempo que una destacable fidelidad de la aristocracia tracia helenizada con respecto a las costumbres de sus antepasados. No sólo se han encontrado en las cercanías de esos dominios un gran número de santuarios dedicados al Caballero Tracio, sino también sepulturas con carros y tiros quemados de acuerdo con la tradición[31].

Algunos historiadores búlgaros[32] consideran que durante el Alto Imperio se desarrolló la esclavitud en Tracia, práctica que habría estado poco extendida con anterioridad. La presencia de numerosos extranjeros, especialmente veteranos, sería un factor determinante al respecto. Pero, si el hecho es cierto, el análisis de sus causas debe matizarse. Tracia es tradicionalmente una de las grandes reservas de esclavos del mundo mediterráneo antiguo, junto con el conjunto de las regiones del bajo Danubio y de Siria. Las razzias entre pueblos vecinos o la venta directa de los propios hijos permitían alimentar los mercados de esclavos de la región (ciudades griegas del litoral póntico y egeo, mercados del bajo valle del Estrimón). En estas condiciones los mismos tracios ricos tuvieron que poseer esclavos desde muy pronto. Nada prueba que los progresos de esta práctica descansen en la reducción a la servidumbre de las masas indígenas de la zona. La mejora general de las condiciones de vida permitió a una mayor número de personas proceder a este tipo de adquisiciones. El progreso de la esclavitud en Tracia sería por tanto más una consecuencia de la prosperidad que una corrupción introducida por el ocupante.

Pero este progreso de la esclavitud se ve cuestionado por otros (A. Fol) que consideran, por el contrario, que la exportación de esclavos tracios disminuye de forma destacada durante el Alto Imperio. No desapareció, pero cedió ante los reclutamientos de soldados, a veces legionarios aunque auxi-

---

mano (¿por razones religiosas?), es idéntica en las dos series. Ejemplo muy significativo de continuidad cultural en un campo, el de las sepulturas, en el que las tradiciones quizás sean más duraderas que en otros; cf. R.F. Hoddinott, *Thracians*, p. 159-160, que observa que ¡la costumbre de las tumbas bajo *tumuli* está atestiguada hasta el siglo XIV!

[28] R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 182.

[29] *Ibid.*, p. 182.

[30] *Ibid.*, p. 217-220; la villa ha podido pertenecer a algún notable de Hadrianópolis (Edirna), situada a unos cuarenta kilómetros al este.

[31] Otra necrópolis del mismo tipo cerca de Augusta Trajana (Stara Zagora), en Trite Mogili; R.F. Hoddinott, *Bulgaria,* p. 206-207.

[32] V. Velkov, *Histoire de la Bulgarie*, Roanne, Horvath, 1970 o Murygina, citado n. 19, p. 259.

liares con más frecuencia. Los tracios suministran innumerables cohortes y alas auxiliares, con las que nos encontramos en todos los frentes y bajo todos los cielos del Imperio, desde Arabia hasta el Occidente[33].

Es necesario reservar un lugar aparte a las minas que desempeñan un papel de primera importancia en Tracia y secundario en Mesia. Tracia alberga las minas de oro del Pangeo así como otros muchos yacimientos metálicos en la Stara Planina y en el valle alto del Estrimón (región de Pautalia). Por otra parte se practica el lavado de oro en varios ríos, en especial en la región de Montana (Vratsa, Haimos occidental, que ya está situado en Mesia)[34], así como en las arenas auríferas del Hebros y del Estrimón. Todas las minas pertenecen al dominio imperial; están administradas por procuradores que las arriendan a empresarios privados (como ocurre con las minas y fundiciones de hierro del monte Strandza, cerca de Malak-Samokov, explotadas por griegos). Un gran centro minero, situado cerca de Malko-Tarnovo, ha proporcionado el único horno para el fundido del cobre de la Tracia romana. La reputación de los tracios como metalúrgicos estaba tan bien asentada[35] que se instalaron poblaciones de besos en Dobruja para explotar minas de hierro[36].

III. Los progresos de la urbanización en Tracia

En el momento de su creación la provincia de Tracia sólo contaba con verdaderas ciudades en la costa, con la excepción de Filipópolis. En la costa egea Abdera, Ainos e incluso Lisimaquea sólo son grandes aldeas. Unicamente Perinto, sobre la orilla noreste de la Propóntida (mar de Mármara), aparece como una ciudad griega de cierta entidad; es sin duda por esta razón que se la escogió como residencia del gobernador. Sobre la costa póntica Apolonia vegeta. En el interior Filipópolis[37], colonia penitenciaria de Filipo II de Macedonia, a pesar de una excelente situación en el valle del Maritza, sólo conoce un débil desarrollo a causa de las amenazas que suponen para ella las actitudes de las tribus cercanas[38]. Los otros centros urbanos, simples ciudades indígenas, como Sérdica (Sofía)[39] y Pautalia, son todavía menos importantes.

---

[33] Cf. *supra*, p. 76; se sabe que el reclutamiento forzoso puede llevar a revueltas: Tácito, *Anales*, IV, 46.

[34] Cf. G. Alexandrov, «Montana, eine thrakische-römische Stadt», *Actes III^e Congr. intern. Thracologie, Vienne 1980*, Sofia, 1984, II, p. 220.

[35] Vegecio, II, 11 y Iv, 24, acerca de los besos.

[36] V. Velkov, «Bergbau und Hüttenwesen bei den alten Thrakern», *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, 1971, p. 175-192; E. Zah y A. Suceveanu, «Bessi consistentes», *Studii si Cercetari de Istorie Veche*, 22, 1971, p. 567-578 (en rumano, resumen en francés *BAHR*, 10, 2216).

[37] Chr. M. Danov, «Philippopolis, Serdica, Odessos. Zur Geschichte und Kultur der bedeutendsten Städte Thrakiens von Alexander der Grosse bis Justinian», *ANRW*, II.7.1, p. 245-267.

[38] Los besos la asedian todavía en el año 21: Tácito, *Anales*, III, 38.

[39] Chr. M. Danov, «Philippopolis, Serdica, Odessos», *ANRW*, II.7.1, p. 267-280.

Esta situación permanece casi sin cambios hasta la época de Trajano y de Adriano. Es cierto que Claudio creó la colonia de veteranos de Apri (*colonia Claudia Aprensis*), cerca del mar de Mármara[40], y que Vespasiano instaló en el 77 en Deultum, en el traspaís de Apolonia, a los veteranos de la VIII legión *Augusta*[41]. Pero esto apenas contribuye a reforzar una red urbana prácticamente inexistente. El esfuerzo principal en este dominio lo llevó a cabo Trajano quien fundó, refundó o cambió el estatuto de numerosas aglomeraciones existentes.

Ya en el 102 fundó Nicópolis del Istro[42], destinada a convertirse rápidamente en una de las principales ciudades al norte de los montes Haimos. También se le debe la fundación de Nicópolis del Nesto[43], en los montes Ródope, de Ulpia Particópolis[44] en el bajo valle del Estrimón, de Augusta Trajana (Stara Zagora)[45], al pie de la falda sur del Haimos y de Marcianópolis[46], en los límites de Dobruja. También debió intervenir en Sérdica y Pautalia que adoptaron el epíteto de *Ulpia*; sin duda se las promovió entonces al rango de *poleis*[47]. En la misma época, la pequeña ciudad costera de Anquialos vio su territorio incrementado y se la llamó *Ulpia* Anquialos[48].

Las ciudades de la costa del Egeo (Abdera, Ainos, Maronea) y de la Propóntide (Perinto, Lisimaquea y varias ciudades pequeñas del Quersoneso de Tracia)[49], englobadas oficialmente en la provincia de Tracia, pertenecían en realidad al viejo mundo egeo. Con la excepción de Perinto, capital provincial, y tal vez de Lisimaquea, las otras ciudades vegetan. Adriano les añade en el Quersoneso el municipio de Koila, justificado sin duda por la presencia de numerosos ciudadanos romanos originarios de Italia[50] y, en el valle del Hebros, una Adrianópolis de la que no sabemos

---

[40] Plinio, *NH*, IV, 47,48; A.H.M. Jones, *CERP*, p. 18.

[41] Plinio, *HN*, IV, 45; A.H.M. Jones, *CERP*, p. 18; F. Grelle, *L'autonomia cittadina*, Nápoles, Edizione Scientifiche Italiane, 1972, p. 51-52; R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 221.

[42] Oficialmente se llama Ulpia Nicópolis: *IGBulg.*, II, 601; cf. Amiano Marcelino, XXXI, 5, 16; Jordanes, *Getica*, XVIII, 101. Acerca del sitio: R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 143-149.

[43] R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, P. 185-186.

[44] Si se pudiera asegurar la identificación propuesta por Sandanski, la ciudad se encontraría en la provincia de Macedonia: cf. V. Popova, «The Pavement Mosaics of Bishop Ioannes Basilika in Sandanski», *Spartacus, Blagoevgrad 1977*, Sofía, 1981, p. 173-181 (*non vidi*), citado por M.B. Hatzopoulos, *Bull. épigr.*, 1987, 717.

[45] R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 199-202; toma el sitio de la ciudad griego-tracia de Beroya.

[46] Ulpia Marcianópolis: *CIL* VI, 32624 y 32640; cf. Amiano Marcelino, XXVII, 4, 12; Jordanes, *Getica*, XVI, 92. En el lugar se han encontrado las subestructuras de un anfiteatro, R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 154-156.

[47] R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 169.

[48] R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 221.

[49] Cf. L. Robert, «Villes de la Chersonèse de Thrace», *Hellenica*, V, París, Adrien-Maisonneuve, 1948, p. 35-58.

[50] Monedas llevan la indicación *Aelium Municipium Coila* (V. Head, *Historia Nummorum*, 2ª ed., p. 259), título que aparece también en una inscripción de Efeso: *IEphesos*, VII, 3048; pero el asunto es enrevesado, pues Plinio, *HN*, IV, 47, menciona desde el siglo I una

casi nada durante el Alto Imperio pero que está destinada a un gran futuro (Edirna).

Todas estas ciudades, antiguas o nuevas, permanecen fuertemente marcadas por las tradiciones indígenas tracias. Así, los cultos de Sérdica, de Pautalia, de Augusta Trajana dan fe de la popularidad del Caballero Tracio, ya esté asimilado o no a un dios greco-romano. En el mismo sentido, no es raro encontrar en las necrópolis situadas en torno a las ciudades sepulturas con tiros calcinados, como en las afueras de Pautalia [51].

En todas estas ciudades, al igual que en Mesia, encontramos la presencia de fuertes comunidades procedentes de Asia Menor y de Siria, a veces agrupadas en una asociación como los miembros de la *speire Asianôn* de Montana [52]. Estos recién llegados ejercían todos los oficios, pero eran especialmente numerosos en la artesanía y en el comercio [53]. Estas ciudades cuentan, en efecto, con muchos artesanos [54] reagrupados en los *collegia fabrorum* [55], y los objetos de fabricación tracia se exportan hasta muy lejos, especialmente los trabajados en metal como joyas cinceladas o bronces. En el mismo sentido, numerosos talleres de ceramistas difunden ampliamente sus producciones y hacen inútiles las importaciones de cerámicas italianas [56]. Tal vez hay que poner en relación con el desarrollo del comercio en Tracia el hecho de que funcionen allí hasta veinticinco cecas a fines del siglo II y en la primera mitad del III [57].

También es en esta época cuando hay que situar el apogeo de las ciudades y aldeas de Tracia. Lo mismo que la mayor parte de las *villae rusticae* excavadas alcanzan su máximo desarrollo entre Adriano y la mitad del siglo III, las ciudades también prosperan muy especialmente entre los

---

colonia Flaviopolis ubi antea Caela oppidum vocabatur mientras que al menos cuatro inscripciones (*IGR* I, 822 y 823, C.A. Hutton, «Two Sepulchral Inscriptions from Suvla Bay», *ABSA*, 21, 1914-1916, p. 166-168 y J. Krauss, *ISestos*, Bonn, Habelt, 1980, nº 37) hablan de una *Koilanôn polis*. Aunque se pueda admitir que Plinio se equivoque acerca del título de colonia, o del emplazamiento de Flaviópolis, o de las dos cosas a la vez, subsisten dificultades que no resuelven del todo ni A.H.M. Jones, *CERP*, p. 16, ni L. Robert, «Villes de la Chersonèse», *Hellenica*, V, p. 41-54 (esencial), ni F. Grelle, *L'autonomia cittadina*, p. 180 y 212-214. Sólo está asegurada la existencia de un municipio de Koila.

[51] R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 179.

[52] *IGBulg.*, II, 480.

[53] M. Taceva, «Kleinasiaten und Dyrer in Nicopolis ad Istrum (II-III Jhd.)», *Actes du Ier Congrès d'études balkaniques, Sofia, 1966*, Sofía, 1969, p. 115-124; V. Velkov, «Zur Entwicklung des Handwerks in der Städten Thrakiens und Untermösiens», en *Roman Cities in Bulgaria*, Amsterdam, Hakkert, 1980, p. 134.

[54] V. Velkov, *Roman Cities*, p. 131-136.

[55] En Ratiaria y Oescus: V. Velkov, *Roman Cities*, p. 135.

[56] Cf. B. Sultov, «Centres antiques de poteries en Mésie inférieure», *Actes du IIe Congr. intern. Thracologie, Bucarest 1976*, Bucarest, Editura Academiei, 1980, p. 379-388.

[57] Hay sólo dos en Mesia en la misma época (si no se tiene en cuenta las ciudades del Ponto occidental), en Nicópolis del Istro y en Marcianópolis, es decir en las dos ciudades que acaban de ser separadas de Tracia e incorporadas a Mesia: bibliografía de E. Schönert-Geiss, «Literatur der griechischen Numismatik. Thrakien», *JNG*, 15, 1965, p. 133-193; Ead., «Moesien», *ibid.*, p. 75-112.

reinados de Trajano y de Decio. Pero, a partir de la época de los Flavios, la renovación urbana se hace sentir en toda la región, incluso al norte del Haimos[58], gracias a los progresos de la pacificación. La conquista de Dacia y la reconstrucción casi sistemática de las fortificaciones al sur del Danubio en tiempos de Trajano[59] pusieron a las ciudades de Tracia al abrigo de las expediciones procedentes del norte. Nuevos trabajos de defensa tuvieron lugar bajo Antonino Pío[60], especialmente a lo largo del mar Negro, para proteger a las ciudades de las expediciones de los alanos[61]. Algunas de ellas sufrieron sin embargo la invasión de los costobocos hacia el 170, como Sérdica[62], pero los trabajos de fortificación emprendidos por Marco Aurelio en general bastaron para protegerlas como ocurrió en Filipópolis[63]. En Sandanski[64], Edirna[65], al igual que en Filipópolis, el pleno desarrollo urbano se alcanzó bajo los Severos. Por el contrario, a diferencia de lo que observamos en todos los demás lugares, las rivalidades entre ciudades parecen poco vivas. La supremacía de Filipópolis, a la que los romanos llaman *Trimontium* por su ubicación sobre tres colinas vecinas[66], no se cuestiona; acoge las reuniones del *koinón* de Tracia, lo que le vale prestigio y honores. Condecorada con el título de metrópolis en el 196, se convierte en neocora en el 218, con ocasión de la visita de Heliogábalo.

Los historiadores búlgaros consideran que la ocupación romana permitió un claro desarrollo económico de la región gracias a la paz que

---

[58] Cf. V. Velkov, «Der Ostbalkan in der Flavierzeit (69-96), *Actes du Ier Congrès international d'études balkaniques et sudest européennes, Sofia 1966*, II, Sofía, 1969, p. 167-170 (recogido en *Roman Cities*, p. 17-20).

[59] Cf. M. Biernacka-Lubanska, *The Roman and Early Byzantine Fortifications of Lower Moesia and Northern Thrace*, Varsovia, Acad. polon. sciences, 1982, p. 207-210; J.J. Wilkes, «Romans, Dacians and Samartians», *in* B. Hartley y J.S. Wacher (ed.), *Rome and her Northern Provinces*, Gloucester, Alan Sutton, 1983, p. 280, n. 53, señala que aparte de Noviodunum, ningún yacimiento arqueológico en la orilla sur del Danubio proporcionó material que sugiriese una ocupación militar antes de Trajano; como ésta está, sin embargo, asegurada, cabe pensar que la construcción de los campamentos era bastante ligera.

[60] G. Mihailov, «La fortification de la Mésie et de la Thrace sous Antonin le Pieux et Marc Aurèle», *Studi Urbinati*, 3, 1961, p. 43-46; varias inscripciones dispersas procedentes de la zona entre Sérdica y la costa mencionan la construcción de *praesidia et castellos ob tutelam provinciae Thraciae*, a veces en número importante.

[61] G. Mihailov, *Studi Urbinati*, 3, 1961, p. 42.

[62] R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 170.

[63] R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 190, pero G. Mihailov, *Studi Urbinati*, 3, 1961, p. 50-51, estima que las obras son posteriores a las expediciones bárbaras; se hicieron obras de fortalecimiento de las fortificaciones a la misma época en Sérdica (Mihailov, p. 53-54 y Hoddinott, p. 169), Augusta Trajana (Mihailov, p. 48-49 y Hoddinott, p. 200) y seguramente en Pautalia (Mihailov, p. 54-56); cf. M. Biernacka-Lubanska, *The Roman and Early Byzantine Fortification*, p. 210-213.

[64] R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 185. La ciudad debe de encontrarse en la provincia de Macedonia, pero pertenece culturalmente a Tracia.

[65] *Ibid.*, p. 220; la ciudad se desarolló a partir del núcleo tracio de Uskudama.

[66] Acerca del sitio, cf. R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 187; recibió a los veteranos de la VII legión *Claudia*: *CIL*, III, 6120; cf. B. Gerov, *Beiträge*, p. 89.

reinó desde entonces y a la integración en una red de intercambios. La construcción de grandes vías, que probablemente seguían los ejes tradicionales, de Sérdica a Bizancio por Filipópolis, de Sérdica a Tesalónica por el valle del Estrimón, así como en dirección a Mesia superior, permitía exportar los productos tracios en las mejores condiciones.

IV. Una provincia militar: Mesia inferior

Mesia se convirtió en una provincia imperial de rango consular antes del final del reinado de Augusto, probablemente entre el 1 y el 4 d. de C.[67]. Domiciano fue el responsable de la división entre Mesia inferior y superior en el año 86, para facilitar la defensa del frente danubiano y no afectó al rango del gobernador de Mesia inferior que siguió siendo un consular puesto que la provincia mantiene constantemente una guarnición de varias legiones. Mesia no perdió nunca su carácter primitivo de provincia militar. Mientras que Tracia no contaba casi con ninguna unidad militar, con la excepción de pequeñas unidades encargadas del mantenimiento del orden, Mesia alberga de modo permanente a varias legiones en una serie de campamentos escalonados a lo largo del Danubio. La XX legión, documentada a comienzos del reinado de Augusto, se transfirió a Iliria y después al Rin tras el desastre de Varo en Germania (9 d. de C.) y no se reemplazó. Se ha deducido de ello que Mesia estuvo poco defendida durante unos treinta años, hasta que Claudio instaló la V legión *Macedonica* en Oescus[68]. En realidad esta legión estuvo seguramente instalada allí a partir del reinado de Augusto[69] y allí permaneció hasta su traslado a Troesmis, en el bajo Danubio como más tarde en el 112[70]. Además, ya bajo Augusto, la IV legión *Scythica* estaba de guarnición en Mesia[71] antes de su envío a Siria por Nerón. Por lo tanto al menos hubo dos legiones en Mesia entre la muerte de Augusto y el reinado de Claudio.

A partir del 45 una legión se instaló en el nuevo campamento de Novae, primero fue la VIII *Augusta* (que permaneció hasta el 69); en el reinado de Trajano fue la I *Italica* que ocupó el campamento[72]. Se ha estimado que el campamento de Durostorum (Silistria), situado justo en el punto en el que el Danubio sube bruscamente hacia el norte, estuvo ocupado sucesivamente por la V *Alauda* (destrozada en el 86) y la IV *Flavia* después, hacia el 105-110, la XI *Claudia*, pero la presencia de la

---

[67] Cf. *supra*, capítulo I, p. 27.

[68] No sé por qué J.J Wilkes, «Romans, Dacians and Samartians», p. 265, habla en este caso de la III *Gallica* que, que yo sepa, está entonces en Siria.

[69] B. Gerov, «Nouvelles données sur le début de l'histoire d'Oescus», *Beiträge*, p. 4-12; ya R. Syme, *Danubian Papers*, Bucarest, Editura Academiei, 1971, p. 60.

[70] Dejó Troesmis en el 167 y fue a Potaisa en Dacia.

[71] Pero, sin duda, en la parte que formará luego la Mesia superior, quizás en los alrededores de Naisus.

[72] R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 128.

primera resulta muy improbable [73]. A esto hay que añadir numerosas cohortes y alas auxiliares así como la *classis Moesica* que patrulla el Danubio desde su base de Noviodunum [74] y sus puertos secundarios de Sexaginta Prista («los sesenta barcos») y Ratiaria («los pontones») [75]. Otras unidades están situadas a lo largo del río en Montana (una cohorte), en Oescus y en varios otros fortines [76].

La presencia de estos soldados constituye el principal núcleo de un fuerte poblamiento foráneo, mayoritariamente no helenófono. Hay que añadirles numerosos deportados (150.000 según algunas fuentes, de los que 50.000 son getas instalados allí muy a los inicios del siglo por Cato) [77] provenientes de la otra orilla del Danubio que los romanos hicieron venir entre el 4 y el 62 para repoblar una región devastada por la guerra. Estos recién llegados, dacios y getas, adoptaron de forma natural el idioma de los amos de la región, el de los soldados, el latín que de este modo fue mayoritario en esta provincia a lo largo de toda la Antigüedad.

Sin embargo, la presencia griega no es desdeñable , puesto que Mesia inferior engloba a las principales ciudades griegas de la orilla oeste del Ponto: Mesembria, Odessos, Dionisiópolis, Calatis, Istro, Tomis, pero veremos más adelante hasta qué punto son marginales. En el mismo sentido, la transferencia a Mesia de las ciudades de Nicópolis del Istro y de Marcianópolis entre el 187 y el 193 apenas aportó refuerzos al helenismo, pues en el siglo III la aristocracia municipal de Marcianópolis contaba con tantos indígenas romanizados como griegos [78]. Por el contrario, la presencia de los campamentos militares y el vacío demográfico de la región atrajeron a muchos emigrantes procedentes de Asia Menor y de Siria, es decir, de habla griega. Estos, al igual que en Tracia, controlan una parte importante del comercio y de la artesanía [79]. Pero los conocemos sobre todo por los cultos que practican y que propagan por la región [80].

---

[73] J.J. Wilkes, «Romans, Dacians and Sarmatians», p. 279, n. 42: no existe ninguna prueba de la supervivencia de esta legión después de la derrota de Vitelio en el 70.

[74] Se encontraron allí ladrillos estampillados con su nombre: *Iscriptiones Scythicae Minoris*, Bucarest, 1980, V, 283 ; cf. J.J. Wilkes, «Romans, Dacians and Sarmatians», p. 267.

[75] Cf. M. Reddé, *Mare nostrum*, París, De Boccard, 1986, p. 262-265 y 303-306.

[76] Cf. la lista de los fortines excavados o localizados en M. Biernacka-Lubanska, *The Roman and Early Byzantine Fortifications of Lower Moesia and Northern Thrace*, Varsovia, Acad. Polon. Sciences, 1982.

[77] Estrabón, VII, 3.10

[78] B. Gerov, «Marcianopolis im Lichte der historischen Angaben und der archäoligischen, epigraphischen und numismatischen Materialen und Forschungen», *Beiträge*, p. 289-312; R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 154; es cierto que la ciudad llegó a ser la residencia del gobernador de Mesia inferior, lo que reforzó la presencia cultural y lingüística romana.

[79] V. Velkov y M. Tacheva-Hitova, «Eléments orientaux méditerranéens en Thrace et en Mésie», *AESEE*, 11, 1973, p. 61-101.

[80] Acerca del asentamiento de la población, B. Gerov, «L'aspect ethnique et linguistique dans la région entre le Danube et les Balkans à l'époque romaine», *Beiträge*, p. 21-39; acerca de los cultos, cf. *infra*, capítulo XI, y M. Tacheva-Hitova, *Eastern Cults in Moesia Inferior and Thracia (5th BC- 4th AD)*, Leiden, Brill, 1983.

La vida rural en Mesia difiere mucho de la de Tracia no sólo porque las condiciones naturales son diferentes, sino y sobre todo por la historia de la región en el siglo I a. de C. El despoblamiento y la colonización que le siguió así como la presencia de fuertes contingentes militares marcaron la estructura agraria del país.

Destaca la existencia de una gran propiedad privada, detentada por gente de procedencia diversa pero con mucha frecuencia foráneos. La *villa rustica* de Risovo, cerca de Tirnovo, construida hacia el final del siglo II o el comienzo del III, debía de pertenecer a un veterano tracio de la marina imperial [81]. El propietario es seguramente indígena pero ha hecho su carrera en otro lugar y no pertenece a la aristocracia tracia de la región. En Montana [82], al este de la provincia, la aristocracia urbana está formada esencialmente por italianos y descendientes de veteranos y de griegos de Asia Menor que son todos ellos propietarios en los campos circundantes [83]. La población tracia mostrada por la onomástica y los cultos tradicionales se agrupa en las aldeas de los alrededores y trabaja por cuenta de esta nueva elite urbana. Además, los dominios imperiales son numerosos y extensos; se han localizado *saltus* cerca de Madara [84] y de Tchirpan en el bajo valle del Isker. Se trata sin duda de antiguos dominios aristocráticos confiscados en el momento de las conquistas del siglo I. Sin embargo subsisten notables tracios propietarios de tierras como se observa en la *villa* de Gorotzvet (final del siglo II-inicios del III), cerca de Abritus, en donde ricas tumbas en forma de *tumuli* de tradición indígena pertenecen a los amos, mientras que la presencia de campesinos más modestos está atestiguada por tumbas sencillas [85].

El territorio de las ciudades griegas de la costa también está ocupado por aldeas indígenas cuyo estatuto no conocemos con exactitud [86]. Pero una inscripción [87] muestra que los aldeanos que dependían de Istria se quejaban directamente al gobernador de Mesia inferior (sin duda en 159) por el peso de las cargas y requisas que les afectaban. Los de Istria parecen poco responsables de estos abusos que son impuestos por funcionarios y militares romanos; el fenómeno no es nuevo puesto que los aldeanos de Dagis recuerdan el precedente creado por otra aldea de la misma región al final del reinado de Adriano o al comienzo del de Antonino Pío. Al igual que los habi-

---

[81] R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 153-154.

[82] V. Velkov, «Montana. Contributions to the History of Roman Cities in Bulgaria», *Sbornik Ciprovci*, 1970, p. 105-114 (= *Roman Cities*, p. 85-102).

[83] Cf. G. Alexandrov, «Montana, eine thrakische-römische Stadt», *Actes III^e Congr. intern. Thracologie, Vienne 1980*, Sofía, 1984, p. 218-231.

[84] R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 167-168; la *villa* no es anterior a la mitad del siglo II y fue destruida hacia la mitad del siglo III, como tantos otros asentamientos de la región, por las expediciones de los godos.

[85] R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 163-164.

[86] Acerca de la *chôra de las ciudades griegas, cf. infra*, p. 273.

[87] I. Stoian, «Du nouveau sur la plainte des paysans du territoire d'Histria», *Dacia*, 3, 1959, p. 369-390.

tantes de Skaptopara cerca de un siglo más tarde, amenazan en términos velados con dejar su aldea para ir a instalarse en otro lugar si no se aligeran sus cargas. Para que la amenaza tenga alguna eficacia es necesario que la escasez de hombres haya sido grave hasta la mitad del siglo II.

El desarrollo urbano es tan débil durante el siglo I como en la vecina Tracia y de hecho tiene lugar en el siglo II, en paralelo con el de la provincia vecina, aunque más tarde. Pero las modalidades son diferentes. Los principales centros urbanos de Mesia se formaron en primer lugar en torno a los campamentos militares, los *praesidia* fundados por Léntulo entre el 1 y el 4 d. de C.[88]. La ciudad nace del campamento siguiendo un proceso bien conocido a lo largo de todas las fronteras europeas del Imperio. En primer lugar las *canabae*, simple arrabal mercantil del campamento, producen un embrión de ciudad que se desarrolla como mercado para el campamento (los soldados son gente rica en comparación con los aldeanos y, sobre todo, poseen plata amonedada) y para los campos del entorno. Incluso después de la desaparición del campamento la ciudad permanece, como en Oescus que deja de ser ciudad de guarnición legionaria después de 112. Estas *canabae* ya poseen un embrión de organización cívica; *magistri* y un edil bajo Adriano, después un *quinquennalis canabarum* y una curia bajo Antonino en Troesmis, lo que permite a los ciudadanos, indígenas o no, hacer un aprendizaje de la vida municipal a la romana. De este modo se desarrollaron Montana, Oescus, Novae, Sexaginta Prista, Transmarisca[89], Durostorum o Troesmis. Sin embargo puede ocurrir que un oppidum geta (en Durostorum o en Troesmis) coexista con la nueva aglomeración. Otros más se fundaron de la nada, como Nicópolis del Istro, Trofeo Trajano (fundada en el 109 para los veteranos sobre el campo de batalla en el que se venció a los dacios) o Marcianópolis. Trofeo Trajano sólo obtuvo el estatuto de *vicus*[90], pero las dos otras recibieron el estatuto de ciudades que conservaron seguidamente[91].

Estos pueblos de Mesia recibieron en tiempos de Marco Aurelio un estatuto nuevo que les permitió administrarse por si mismos[92]. Varios se convirtieron en municipios: Durostorum (tras haber llevado el nombre de *canabae Aeliae*, en honor de Adriano que visitó la ciudad en el 124 o, tal vez, de Antonino Pío)[93], Trofeo Trajano (entre 167 y 170). Novae (en

---

[88] Floro, II, 28, 19.

[89] V. Velkov, «Die Stadt Transmarica (Moesia Inferior)», *Archeologia Polona*, 14, 1973, p. 263-268, (= *Roman Cities*, p. 49-54).

[90] Lo que no impide que tenga los mismos problemas que una ciudad: se nombra a un *logistes* en tiempos de los Severos (*IGR* IV, 1213, reconocido por L. Robert, *Istros*, 1, 1934, p. 1-5.

[91] Recordemos que Nicópolis del Istro y Marcianópolis fueron creadas por Trajano como ciudades de Tracia, lo que puede explicar que eligiese una estructura griega en una provincia que consideraba griega. Fue sólo entre los años 187 y 193 que se las incorporó a Mesia inferior.

[92] Radu Vulpe, «Le nombre des colonies et des municipes de la Mésie inférieure», *Acta Antiqua Philippopolitana*, Sofía, 1963, p. 147-156.

[93] R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 138.

fecha desconocida, pero tal vez durante el reinado de Marco Aurelio al igual que los otros)[94], Troesmis. Este fue quizás también el caso de Montana, pero el dato se discute[95].

Sólo un núcleo de población obtuvo el deseado título de colonia a partir del reinado de Trajano. Se trata de Oescus[96], antiguo *oppidum* de los tribalos[97] antes de convertirse a partir del reinado de Augusto en campamento legionario[98] que se convirtió en *colonia Ulpia Oescus*[99].

Es digno de mención que en todos los casos las aglomeraciones de Mesia inferior estuvieron dotadas de un estatuto de tipo italiano (municipio, colonia) y no griego (*polis*), lo que correspondería bien con la naturaleza de estas ciudades puesto que las elites encargadas de administrarlas eran latinas y no griegas. Pero la red urbana de Mesia inferior incluye también cierto número de ciudades indígenas que desempeñan un papel no desdeñable como núcleos de romanidad[100] y como centros comerciales y artesanales: Sexaginta Prista (Russé)[101], Axiópolis, Carsium, Noviodunum, Abritus (*castellum Abritanorum*)[102]. A pesar de su desarrollo durante el final del siglo II y durante la época severiana, ninguno de ellos obtuvo promoción cívica y todos continuaron como simples *vici* o *canabae*. La situación jurídica parece por tanto fijada tras Marco Aurelio.

---

[94] R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 128-133; L. Mrozewicz, «Die Stellung von Novae in der Organisationsstruktur der Provinz Moesia Inferior vom 1. bis zum 3. Jahrh.», *Eos*, 69, 1981, p. 105-118.

[95] A favor: V. Velkov, «Montana. Contributions to the History of Roman Cities in Bulgaria», *Sbornik Ciprovci Sofia*, 1970, p. 105-114 (=*Roman Cities*, p. 91); R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 115 estima que adquirió este estatuto lo más tardar en los años 161-163; exactamente en el 161 según G. Alexandrov, «Montana, eine thrakische-römische Stadt», *Actes du III^e Congr. intern. Thracologie, Vienne 1980*, Sofía, 1984, II, p. 220. En contra: R. Vulpe, *op. cit.*, p. 149-150, quien estima que es sólo una *civitas* tracia de los tribalos. Todavía se califica a la ciudad de *praesidium* en el 134: *AE*, 1927, p. 371, nº 25.

[96] Ratiaria, *colonia Ulpia Traiana Ratiaria*, situada en el Danubio a la salida de las Puertas de Hierro (es decir en un punto de transbordo) y punto de llegada de la vía terrestre más corta existente entre el Adriático y los países del bajo Danubio, pertenece geográficamente a la Mesia inferior; la *classis Moesica* tiene allí uno de sus puntos de atraque; pero fue atribuida a la Mesia superior en el reparto del 86: *CIL* III, 14499; cf. B. Gerov, *Beiträge*, p. 23-24; R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 111-112; V. Velkov, «Ratiaria. Eine römische Stadt in Bulgarien», *Eirene*, 5, 1966, p. 155-175 (= *Roman Cities*, p. 61-84); M. Biernacka-Lubanska, *The Roman and Early Byzantine Fortifications*, p. 200.

[97] Claudio Tolomeo, a la mitad del siglo II, la sigue llamando *Oescos Triballôn*: III, 10, 10; acerca del sitio, cf. R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 116-126.

[98] Acerca del desarollo urbano, cf. T. Ivanov, «Untersuchungen des Forumkomplexes in der Colonia Ulpia Oescensium», *Roman Fromtier Studies*, Oxford, BAR, 1980, p. 775-786.

[99] *RA*, 1940/II, p. 265, nº 217.

[100] Los ciudadanos romanos son lo bastante numerosos como para poder reagruparse en *conventus civium Romanorum*: cf. lista en V. Velkov, *Roman Cities*, p. 28-30.

[101] La ciudad sirve también como puerto a la *classis Moesica*.

[102] La II cohorte *Lucensium* está acuartelada allí en el siglo II; cf. acerca del sitio R.F. Hoddinott, *Bulgaria*, p. 156-163.

V. Las ciudades griegas de la costa oeste del Ponto

El grupo de las colonias griegas, sobre todo milesias, que se extiende sobre la costa occidental del mar Negro, pasó por momentos difíciles en la época helenística, cuando tuvieron que hacer frente sin ayudas a los asaltos de tribus bárbaras que amenazaban su territorio. A partir de la primera mitad del siglo I a. de C. entraron en la alianza de Roma (*foedus* entre Calatis y Roma en el 70 a. de C.)[103] a la que sirvieron, hasta la conquista de Dacia, como uno de los puntos de apoyo más septentrionales en esta región.

La organización y la historia de estas ciudades resultan casi completamente oscuras hasta el comienzo del siglo II. Cinco ciudades, Istro (Istria), Tomis, Calatis, Odessos y Dionisiópolis, forman una pentápolis que se convierte ocasionalmente en hexápolis cuando Mesembria participa[104]. Este *koinón* sólo aparece de modo seguro en el siglo II[105], pero D. M. Pippidi estima que se remonta al siglo I d. de C. o incluso es un poco más antiguo[106]. Cuando aparece por vez primera en los textos se encarga, como sus equivalentes en otros lugares, de la celebración del culto imperial bajo la dirección de un pontarca que acumula este cargo con el de gran sacerdote del culto imperial[107].

Cualquiera que sea la fecha de creación del *koinón*, las ciudades de la costa oeste del Ponto debieron de entrar en bloque en el Imperio en una fecha desconocida: desde los años 29-28 a. de C.[108] o sólo desde los inicios del siglo I d. de C.[109]. No sufrieron el destino común de la adminis-

---

[103] D.M. Pippidi, *Scythica Minora*, Bucarest-Amsterdam, Editura Academiei-Hakkert, 1975, p. 159-171.

[104] Existe un desacuerdo, algunos piensan que hubo primero una pentápolis (D.M. Pippidi, «Les villes de la côte ouest de la mer Noire d'Auguste à Dioclétien», *Actes du VI^e Congr. intern. Epigr. grecque et latine, Munich 1972*, Munich, C.H. Beck, 1973, p. 99-114), otros sostienen que fue una hexápolis (G. Mihailov, «The Western Pontic Koinon», *Epigraphica*, 41, 1979, p. 7-42). CF. I Stoian, «La communauté des cités grecques du Pont Gauche», *Latomus*, 24, 1965, p. 70-89.

[105] Lo que explica la opinión de P. Veyne, «Augustal de l'an I, premier pontarque», *BCH*, 90, 1966, p. 144-155 y de G. Mihailov, «The Western Pontic Koinon», *Epigraphica*, 1979, p. 7-42, según la cual se creó en esta época.

[106] D.M. Pippidi, «Un nouveau document sur le koinon pontique; en marge d'un album agonistique d'Istros», *BCH*, 84, 1960, p. 434-458; Id., «Encore quelques réflexions sur la pontarchie et les pontarques de Mésie», *Hommages Marcel Renard*, II, Bruselas, Latomus, 1969, p. 623-633, con unos argumentos muy convincentes (los dos artículos se recogen en *Scythica Minora*, Bucarest-Amsterdam, 1975).

[107] J. Deininger, «Zu einer neuen Hypothese über die Pontarchie im westpontischen Koinon», *ZPE*, 51, 1983, p. 219-227, descartó con acierto la idea de G. Mihailov de un *koinón* dirigido por un pontarca en jefe (el *prôtos pontarches*) asistido por pontarcas locales, delegado de las ciudades.

[108] A. Stefan, «Callatis à l'époque du Haut-Empire à la lumière des documents épigraphiques», *Dacia*, 19, 1975, p. 161-172; Ead., «Les débuts de la domination romaine sur les cités de la côte ouest du Pont-Euxin. Date et circonstances», *XII^e Conventus Eirene, Cluj 1972*, Bucarest-Amsterdam, Editura Academiei-Hakkert, 1975, p. 621-631.

[109] D.M. Pippidi, *Studi Clasice*, 16, 1974, p. 256-260; Id. «Les villes de Scythie Mineure à l'époque romaine. Histria aux I^er-III^e siècles», *Dacia*, 19, 1975, p. 141-150; antes del 9 d. de C.: Id., *Scythica Minora*, p. 171.

tración provincial y su larga amistad con Roma les valió, ya que no el estatuto de *foederatae*, al menos el de *inmunes* [110].

Tiras, situada más al norte, no participa en el *koinón* y permanece fuera de la jurisdicción provincial durante el siglo I; recibió una guarnición romana como muy tarde en los últimos años del reinado de Trajano y sabemos que Séptimo Severo y Caracalla le escribieron poco antes de febrero del 201 en respuesta a una demanda de inmunidad [111].

Las ciudades que forman el *koinón* están desarrolladas y se conocen de forma desigual. Aunque conocemos mal a Dionisiópolis, apreciamos un poco mejor la vida de Odessos [112], en donde encontramos en el siglo II todos los rasgos característicos de una ciudad de época imperial, con sus magistrados, sus evergetas y sus dificultades de aprovisionamiento. Sólo nos sorprende el mantenimiento de los cultos tracios, sobre todo el del gran dios de la ciudad Darzalas [113] y del caballero tracio Héroe Karabasmos [114].

Las ciudades de la Dobruja rumana proporcionan una documentación mejor, sobre todo para el siglo II. A comienzos del siglo I sufren visiblemente la inseguridad derivada de las bandas de getas que merodean por la comarca. Según Estrabón, Istro no es más que un *polichnion*, un pueblo [115] y conocemos las terroríficas descripciones de Ovidio exiliado en Tomis [116]. Estas, aunque estén destinadas a apiadar al lector sobre la triste suerte de su autor, no carecen de fundamento en lo que se refiere al estado de las campiñas del entorno. Sin embargo no permiten concluir que se asiste a una «barbarización» de las ciudades griegas, o a la constitución de ciudades «greco-getas» [117]. Todo prueba, por el contrario, el vigor de las tradiciones griegas y de una organización cívica que permanece sin variaciones a través de los años [118].

---

[110] Conservaron algunos privilegios fiscales, en especial la exención de los derechos de pesca en el estuario del Danubio: D.M. Pippidi, «Les cités de la côte ouest», p. 106.

[111] D.M. Pippidi, «Les cités de la côte ouest», p. 101. El cambio de era de la ciudad en los años 56-57 d. de C. podría coincidir con la anexión al Imperio, a pesar de D.M. Pippidi; cartas imperiales: *CIL* III, 781.

[112] Chr. M. Danov, «Philippopolis, Serdica, Odessos», *ANRW*, II.7.1, p. 281-300.

[113] Chr. M. Danov, *ibid.*, p. 295-297.

[114] G. Tonceva, «Le sanctuaire du Hérôs Karabasmos», *Actes du Ier Congrès d'études balkaniques*, Sofía, 1969, II, p. 353.

[115] Estrabón, VII, 6, 1.

[116] Cf. en particular Ovidio, *Tristes*, III, 10, 4-7 y 55-80; 14, 37-52; V, 10, 23-28. Aunque Ovidio emplee el estilo y las figuras de Virgilio, *Geórgicas*, III, 349-383 (cf. A. Cattin, *Latomus*, 22, 1963, p. 693), su descripción no debe descartarse, ya que el procedimiento literario de la imitación, homenaje rendido al poeta de Mantova, no influye en nada sobre la veracidad de los hechos relatados.

[117] S. Lambrino, «Tomis, cité grécogète chez Ovide», en *Ovidiana*, París, 1958, p. 379-390, vigorosamente rebatido por D.M. Pippidi, «Tomis, cité grécogète chez Ovide?», *Athenaeum*, 1968, p. 250-256 (recogido en *Parerga*, Bucarest-París, Editura Academiei-Les Belles Lettres, 1984, p. 189-194); cf. también Id., «Gètes, Grecs et Romains en Scythie Mineure», *Actes du VIe Congrès des études classiques, Madrid 1974*, Bucarest-París, Editura Academiei-Les Belles Lettres, 1976, p. 445-453.

[118] Cf., entre otros, los trabajos de D.M. Pippidi mencionados *supra* y, del mismo autor, «Histria aux Ier-IIIe siècles», *Dacia*, 19, 1976, p. 142-150 (= *Parerga*, p. 208-221).

La prosperidad de estas ciudades en el siglo II aparece menos a través de los vestigios arqueológicos que por la generosidad de los evergetas que allí habitan [119] y por la extensión de sus relaciones. La presencia de naucleros originales de los puertos de la Propóntide y de la costa del Ponto, la existencia de una «Casa de los Naucleros» y de una «Casa de los Alejandrinos» en Calatis en el siglo II [120] coinciden con la difusión de los cultos egipcios en Tomis [121]. Los romanos, casi ausentes hasta ese momento, forman en tiempos de Trajano un *conventus* en Calatis [122].

Esta presencia quizás esté más relacionada con la explotación del traspaís que con las actividades comerciales. En efecto, la organización de las ciudades de la Dobruja romana parece tardía a juzgar por los nombres, muy latinizados, que conocemos para los *vici* y *pagi*, administrados por *magistri* y cuestores. *Vici* y *pagi* están reagrupados en distritos más extensos gestionados por un *quinquennalis territorii* [123]. Estas aldeas, que poseen sus propias instituciones, un territorio delimitado por mojones, edificios públicos cuya construcción está financiada en común, no parecen anteriores al primer tercio del siglo II. Según una seductora hipótesis de A.G. Poulter [124], hay indicios para creer que resultan de una colonización voluntaria promovida por Trajano y Adriano, preocupados por repoblar una región que estaba abandonada, con el fin de ofrecer a las guarniciones vecinas las bases económicas indispensables para su supervivencia. Esto confirmaría por lo tanto el testimonio de Ovidio acerca del abandono de la *chôra* de las ciudades de la costa occidental del Ponto. Su explotación se debe no a su iniciativa, sino a una implantación masiva de colonos romanos y de campesinos indígenas. En la *chôra* de Istria encontramos 49 nombres romanos y 31 tracios por sólo 5 griegos [125]. Esto quiere decir que las ciudades de la costa se adosaron a la región más que se asociaron a su desarrollo. La importancia concedida por los habitantes de Istria a sus derechos de pesca, su único recurso según dicen, es totalmente comprensible [126].

---

[119] Cf. E. Popescu, «The Histrian Decree for Aba», *Dacia*, 4, 1960, p. 273-296, acerca de una benefactora del siglo II; en el siglo I ya hubo un evergeta llamado Aristón en tiempos de Tiberio: D.M. Pippidi, *Parerga*, p. 195-207.

[120] D.M. Pippidi, *Scythica Minora*, p. 100.

[121] *Ibid.*, p. 100.

[122] *AE* 1964, 250.

[123] M. Munteanu, «A propos des magistratures rurales dans la Dobroudja romaine (I^er^-III^e^ siècle de notre ère)», *Pontica*, 4, 1971, p. 125-136 (en rumano, resumen en francés *BAHR*, 10, 2213); D.M. Pippidi, «Gètes, Grecs et Romains», p. 109.

[124] A.G. Poulter, «Rural Communities (*vici* and *komai*) and their Role in the Organisation of the *limes* of Moesia Inferior», *Roman Frontier Studies*, Oxford, BAR, 1980, p. 729-744.

[125] D.M. Pippidi, «Gètes, Grecs et Romains», p. 111.

[126] D.M. Pippidi, «Das Stadtgebiet von Histria in römischer Zeit auf Grund der *horothesia* des Labienus Maximus», *Dacia*, 2, 1958, p. 227-247; J.H. Oliver, «Texts A and B of the Horothesia Dossier at Istros», *GRBS*, 6, 1965, p. 143-156.

Vemos, por tanto, hasta qué punto Tracia y Mesia inferior difieren profundamente entre sí a pesar de un poblamiento común y de una larga historia solidaria. El carácter fronterizo de una durante más de un siglo ha contribuido a alterar profundamente su carácter indígena para transformarla en un mercado militar según un modelo del que conocemos muchos ejemplos desde la desembocadura del Rin hasta la del Danubio. A pesar de su situación en la parte oriental del Imperio pertenece plenamente al Occidente romano tanto por sus estructuras administrativas como por su desarrollo económico y social. Por el contrario Tracia, a pesar de sus largos contactos con el helenismo, supo conservar su originalidad tanto cultural como social y religiosa. La dominación romana dejó, en resumen, pocas huellas, a no ser algunas estructuras originales y tardías como los *emporia*; por el contrario, los modos de vida y las instituciones griegas se desarrollaron e integraron a la provincia todavía más en el marco del Oriente helenizado.

CAPÍTULO VII

LAS PROVINCIAS DE ASIA MENOR

Del Egeo al Eúfrates, del Ponto Euxino al Mediterráneo, la variedad de los paisajes y de las estructuras socio-económicas desafía cualquier intento de síntesis. Podríamos oponer un Oeste muy helenizado a un Este que sólo lo está débilmente; pero esta actitud obligaría a delimitar dos mundos que, en la realidad, se mezclan de modo inextricable. La helenización gana hacia el este dejando subsistir islotes no griegos en las montañas del Oeste y, por lo tanto, cualquier límite sería convencional e ilusorio. Sería mejor oponer el mundo de las ciudades al de los campos, el de los griegos al de los indígenas poco o nada helenizados. Pero de este modo nos damos cuenta que la frontera se funda sobre todo en criterios culturales y no geográficos y que, por tanto, se justifica tratar como un todo a las provincias de Asia Menor: Asia, Bitinia-Ponto, Galacia, Capadocia, Cilicia y Chipre [1].

Esas diferencias culturales son el resultado de una larga historia de la que Roma está ausente. La llegada de los griegos a la costa occidental de Anatolia se remonta a los inicios del I milenio o al final del II milenio. Otras fundaciones, de tipo colonial, se implantaron en la costa norte entre los siglos VII y VI (Sínope, Trapezonte), y también en la costa sur (Faselis). Desde antes de la época de Alejandro la helenización avanza por el interior del territorio y nos encontramos con ciudades de tipo griego en más lugares que en las costas. Durante la época helenística los Seléucidas y después los Atálidas de Pérgamo reforzaron la urbanización de la parte occidental de la península anatolia en todos los grandes valles hasta

[1] Se podría tratar Cilicia al mismo tiempo que Siria, ya que una parte de la población de aquella provincia está "semitizada" y la región estuvo incorporada a Siria durante un tiempo. Lo mismo se puede decir de Chipre cuya población mixta –griega y fenicia– podría justificar su integración en Siria. Sin embargo aquí se tratarán estas dos provincias separadamente, pues en ellas las tradiciones semíticas se volvieron casi insensibles.

las estribaciones de la meseta anatolia. Al mismo tiempo progresaban la urbanización y la helenización en el reino de Bitinia en donde una dinastía indígena se hacía campeona del helenismo. Al sur, Licia, Panfilia y Cilicia Llana (*Campestris*), aunque conservaban tradiciones indígenas vigorosas, aparecían como nuevas provincias plenamente integradas en el mundo griego.

Por el contrario, las grandes mesetas del centro de Anatolia, así como las montañas que la bordeaban por el norte, el este y el sur, permanecían poco afectadas por la difusión de los modos de vida y pensamiento griegos. En este sentido Galacia, Capadocia, Ponto, Armenia Menor, Cilicia Traquea no cuentan con ninguna ciudad (con excepción de las fundaciones coloniales de la costa) antes de los últimos años de la época helenística a pesar de la helenización, al menos superficial, de las dinastías indígenas que asumían el poder.

Este corte entre las diversas provincias anatolias permanece vigente en buena medida durante el Alto Imperio a pesar de los progresos evidentes de la urbanización y de la helenización en la Anatolia oriental. Pero en resumidas cuentas podemos preguntarnos si la urbanización no progresa más allí en donde ya era más fuerte, es decir, en el oeste. En otros lugares las tradiciones indígenas permanecen vivas y la influencia del helenismo parece ser un fenómeno superficial, dejando aparte ciertos medios sociales de notables ciudadanos. Intentaremos dar cuenta de esta diversidad y de estos progresos.

I. La constitución de las provincias anatolias y su organización

1. Organización provincial y defensa

Aunque no describamos con detalle la historia de la dominación romana en Anatolia no está de más recordar sus grandes etapas[2]. En el 133 a. de C., Roma ha heredado el reino de Atalo III de Pérgamo. A partir del 129 se organizó dentro de una provincia de Asia que englobaba no sólo Jonia sino también Misia, Tróade, una parte de la costa sur de la Propóntida (mar de Mármara), Lidia, Caria y, probablemente sólo a partir del 116, Frigia. Es decir que, desde el principio, la provincia de Asia forma un vasto triángulo cuya punta penetraba muy lejos hacia el este, hasta las estribaciones de la meseta anatolia, en el encabezamiento de los grandes valles que constituían su parte más rica. Modificaciones fronterizas pudieron tener lugar ulteriormente (como la anexión de Cibira y de

[2] A pesar del tiempo pasado, la obra clásica de D. Magie, *Roman Rule in Asia Minor*, Princeton, University Press, 1950, sigue siendo indispensable; se actualizará con J.-M. Bertrand, "Rome et la Méditerranée orientale", en C. Nicolet (dir.), *Rome et la conquête du monde méditerranéen*, II, París, PUF, 1978, p. 789-845 y la bibliografía adjunta (trad. esp. ver bibliogr.).

las regiones vecinas en los límites entre Caria y Licia) pero esto apenas afectó al conjunto.

En el 102 se había creado una *provincia* de Cilicia que englobaba toda la franja sur de Anatolia desde Panfilia hasta la Cilicia llana. Pero esta provincia, tras una serie de avatares de los que no tenemos que preocuparnos aquí, desapareció en época de Antonio. Augusto dejó a los príncipes clientes las partes montañosas de Cilicia Traquea, al gálata Amintas Panfilia, mientras que la parte de la llanura cilicia se añadía a la provincia de Siria. Hay que recordar que Roma ya había administrado la región y que todos los que en el 30 a. de C. ejercían alguna autoridad allí debían a Roma su poder.

Al noroeste de la península, en el 74, Nicomedes IV de Bitinia había legado su reino a Roma. La nueva provincia, creada en plena guerra de Mitrídates, apenas se organizó antes de los tiempos de Pompeyo que dejó subsistir a las ciudades existentes y se apoyó en ellas para gobernar el país.

En el año 63 a. de C., la desaparición del reino del Ponto dio lugar a una nueva provincia que Pompeyo organizó privilegiando a las ciudades. Pero allí no podía contar más que con las ciudades costeras como Amisos, Sínope, Amastris, Trapezonte, Cerasos; por lo que fundó otras más en el interior concediendo estatuto de ciudad a antiguas aglomeraciones indígenas como Amasia, Zela, Cabeira-Diospolis, Pompeyópolis, Nicópolis, Neápolis, con un total de once nuevas ciudades. Sin embargo, cuando Antonio restableció un reinado del Ponto y entregó diversos regalos a los reyes de Galacia y Capadocia, Roma sólo se quedó con la parte más occidental del reino del Ponto que, unida a Bitinia, formaba desde el 30 a. de C. la provincia bicéfala de Ponto-Bitinia.

Al día siguiente de Accio y hasta el 25 a. de C. sólo hubo dos provincias romanas en Anatolia, Asia y Ponto-Bitinia. Ambas quedaron en la parte del Senado en el reparto del 27, la primera se confió a un antiguo cónsul que cubría la última parte del *cursus* senatorial, la segunda se entregó a la administración de un antiguo pretor. Pero rápidamente otras provincias se añadieron a éstas.

En el 25 a. de C., tras la muerte de Amintas en combate contra los bandidos, Roma se anexionó el reino de Galacia. De este modo controlaba una larga banda de territorios que comprendían de norte a sur Galacia propiamente dicha, Frigia Oriental o Parorea, Pisidia y Panfilia sin contar, al sureste, Licaonia y una parte de Isauria. En el 6 a. de C. Paflagonia, junto con Gangra y Pompeyópolis, se añadieron a la provincia de Galacia y después, en el 3 a. de C., el Ponto Galácico. Desde entonces el legado imperial de Galacia, residente en Ancira, controlaba el conjunto de las comunicaciones este-oeste en Anatolia.

En el 17 d. de C., la anexión del reino de Capadocia introdujo en el Imperio la parte oriental de Anatolia con sus bordes montañosos. El Eúfrates señalaba la frontera tanto en Anatolia como en Siria y la nueva provincia procuratoriana de Capadocia se convirtió en un territorio fronterizo del Imperio. Unicamente el reino del Ponto permaneció en manos

de clientes, primero la reina Pitodoris y más adelante, tras su muerte ocurrida hacia el 32-33, su hija Antonia Trifaina y su nieto Polemón II.

En el 43, la anexión de Licia llevó a la constitución de una provincia de Licia-Panfilia al suroeste de Anatolia. Después, en el 64, el Ponto Polemoniaco se anexó definitivamente a Galacia que cubría así el flanco norte de Capadocia y quedaba como la más importante de las provincias del este anatolio. Por último, en el 72 Vespasiano restableció a Cilicia como provincia única (de rango pretoriano) mientras que anexaba Comagena a Siria. Al mismo tiempo, Galacia y Capadocia, a las que se añadió Armenia Menor[3], se reunieron en una única e inmensa provincia. Desde entonces la totalidad de Anatolia estaba situada bajo administración directa; las medidas ulteriores se limitaron a modificar su organización interna.

Entre el 107 y el 112, Galacia y Capadocia se separaron de nuevo. Al oeste, Galacia englobaba Licaonia, Pisidia, Galacia y Paflagonia; al este la provincia de Capadocia reunía Capadocia propiamente dicha, Armenia menor, el Ponto (desde el 114 los dos pontos, galácico y polemoniaco). Pero, entre el 138 y el 146, Isauria y Licaonia pasaron a la administración del gobernador de Cilicia[4] que desde entonces tuvo bajo su jurisdicción el conjunto de la montaña y su falda septentrional. Sin embargo, en una fecha que queda por precisar entre el 180 y el 205, Isauria se desvinculó de Licia y se confió al gobernador de Licia-Panfilia, provincia que, de imperial pasó a senatorial hacia el 180[5]. Por último, es probablemente en el 198 cuando hay que situar la creación de una provincia procuratoriana del Ponto que reagrupa por etapas el Ponto *Mediterraneus* y el Ponto Polemoniaco[6].

Después de la desaparición de los príncipes clientes en Cilicia[7], Roma continuó manteniendo algunos micro-estados clientes en las estribaciones del Cáucaso, como escudo contra eventuales invasores venidos del norte. Sin embargo, conocemos mal estos "reinos" clientes que apenas parecen superar el tamaño de una tribu. Arriano enumera varios en el sector costero entre Trapezonte y Dioscurias, cosa que fija los límites de su poderío[8]; éstos son los maquelones y los heniocos[9], los zidrites los

---

[3] Se volvió a mandar a Aristóbulo como rey a Calcis de Siria.

[4] Cf. Chr. Habicht, "Zwei neue Inschriften von Pergamon", *Ist. Mitt.*, 9-10, 1959-1960, p. 109-127. Lo que explica que Tarso obtenga el título de metrópolis de las tres eparquías.

[5] A.D. Macro, "A Confirmed Asiarch", *AJPh*, 100, 1979, p. 96-97, que sugiere que la amputación de Cilicia puede rela cionarse con la usurpación de Nigro en el 193.

[6] M. Christol y X. Loriot, "Le Pontus et ses gouverneurs dans le second tiers du III^e siècle", *Mémoires du Centre Jean-Palerme*, VII, Saint-Etienne, 1986, p. 13-40; X. Loriot, "Le Pont au III^e siècle de notre ère", *BSNAF*, 1976, p. 44-60, retrasaba su creación hasta los años 230-235, pero D.H. French, "Recent Epigraphic Research in Pontus", *Epigr. Anat.*, 8, 1986, p. 71-82, mostró que desde el 198 Neoclaudiópolis, Amisos y Sinope pertenecían a la nueva provincia del Ponto, que Amasia quedó incorporada a ella entre el 198 y el 230 y Zela y Sebastópolis entre los reinados de Severo Alejandro y de Filipo.

[7] Cf. *supra*, p. 44-45.

[8] Arriano, *Periplo*, 15.

[9] Estrabón, XII.3.18 conoce a unos macrones cerca de Trapezonte, pero su identificación con los maquelones sigue siendo dudosa; un siglo y medio antes los heniocos estaban asentados en la costa noreste del Ponto (Estrabón, XI.2.13).

lazos, los apsiles, los abascos y los saniges. Podemos preguntarnos si, a diferencia de los estados clientes de época julio-claudia, no se trata aquí, por parte de Roma, de un reconocimiento formal de tribus sobre las que en realidad ejerce poco poder; Arriano señala que los *Sannoi*, instalados al sur de Trapezonte, ¡habían dejado de pagar el tributo!

Las modificaciones en la organización de las provincias se vieron dictadas en lo esencial por preocupaciones militares. Sin embargo Roma no temía la posibilidad de una invasión parta o armenia en Asia Menor a juzgar por la debilidad de las guarniciones instaladas en las provincias anatolias [10]. Cohortes o alas estaban estacionadas en Bitinia-Ponto, Licia-Panfilia, Cilicia, Asia. Galacia, provincia imperial, apenas estuvo mejor equipada salvo en tiempos de Augusto, cuando sin duda contaba con una legión asentada permanentemente. Hay que esperar a la anexión de Capadocia para encontrar varias legiones en Anatolia. Pero hasta Vespasiano Capadocia no cuenta con una verdadera guarnición legionaria. Hacia el 71-72 una legión desconocida se instaló en Satala y la XII *Fulminata* en Melitene a orillas del Eúfrates. Ambas estaban reforzadas por contingentes auxiliares diseminados a lo largo de la frontera desde Trapezonte, cuartel general de la *classis pontica*, hasta la frontera siria, en total ocho *alae* y catorce cohortes en el año 135 [11].

Estos grupos permitieron que el conjunto de Anatolia conociese una gran tranquilidad hasta el final de la época de los Severos. La única agresión exterior fue la de los alanos, rama oriental de los sármatas de Ucrania, en el 134. Arriano, entonces gobernador de Capadocia, la rechazó en la llanura de Erzurum [12]. Podemos considerar, por lo tanto, que la paz se mantuvo en las fronteras a lo largo de todo el período. Sin embargo esto no excluye ni los disturbios interiores provocados por tribus que realizan pillajes (homonadeanos, *Sannoi*, mosinecos), ni revueltas localizadas (*Kietai* de Cilicia Traquea, revuelta de Aniceto hacia el 69 en los alrededores de Trapezonte) [13], ni la guerra civil romana de 193-194 (padecida especialmente en Bitinia y Cilicia).

2. *"Koina" y "conventus"*

Aunque la ciudad constituye en todas partes la unidad de base de la administración romana, otros tipos de circunscripciones administrativas también poseen su utilidad. En primer lugar, para lo que concierne a la administración de justicia se ha constatado desde hace mucho tiempo que la provincia de Asia estaba dividida en *conventus* [14]. Conocemos trece de

---

[10] Cf. *supra*, p. 72-74, para el detalle.

[11] Arriano, *Extasis kat'Alanôn*, 1.

[12] Arriano, *Extasis kat'Alanôn*.

[13] Tácito, *Historias*, III, 47-48.

[14] G.P. Burton, "Proconsuls, Assizes and the Administration of the Justice under the Empire", *JRS*, 65, 1975, p. 92-106.

ellos en época republicana: Adramitión, Pérgamo, Esmirna, Sardes, Efeso, Tralles, Mileto, Milasa, Alabanda, Cibira, Sinada, Apamea y Filomelion. Durante el Alto Imperio su número varía; no había más que diez bajo Augusto según Plinio (Filomelion, Cibira, Sinada, Apamea, Alabanda, Sardes, Esmirna, Efeso, Adramition, Pérgamo), pero bajo Calígula contamos de nuevo trece, los mismos que bajo Augusto más Mileto, Cícico y Halicarnaso, reemplazando los dos últimos citados a Tralles y Milasa [15].

Esta distribución en circunscripciones sirve a más cometidos que la mera administración de justicia. Ya L. Robert había mostrado [16] que el culto a Calígula en Mileto era celebrado por los representantes de los trece *conventus*. Ch. Habicht ha publicado una lista de época flavia en la que aparecen bajo el nombre de cada *conventus* (seis de ellos, pues el documento está incompleto) las ciudades, los pueblos y otras comunidades que lo constituyen. Cada nombre está acompañado por una cifra y diversas menciones que no sabemos explicar, pero esto muestra que el *conventus* es el marco normal de la administración.

En Asia, el establecimiento de estos distritos realizado bastante pronto, sin duda antes de la mitad del siglo I a. de C. [17], no coincide con los límites tradicionales de los diferentes pueblos de Asia Menor, cosa que Estrabón subraya al declarar que los romanos han puesto de su parte en la confusión reinante en este aspecto [18]. Estos *conventus* se superponen a antiguas estructuras comunitarias regionales o microregionales cuya necesidad ya no es evidente. Así, en el noreste de Lidia, el *koinón* de los misios de Abaítida, que desempeñó un papel de primera importancia como agente de Pérgamo y del helenismo en la región entre los siglos III y I a. de C. [19], reagrupaba hasta ese momento a varias comunidades solidarias en el seno del *koinón* (*Gordenoi, Lakimenoi, Hodenoi, Ankyranoi, Makadenoi,* Castolos, etc.) aunque éstas hubiesen poseído sus propias estructuras administrativas. Ahora bien, en la lista del *conventus* de Sardes transmitida por la inscripción de Efeso, estos diferentes componentes se mencionan pero no el propio *koinón*. Como observa P. Debord, la creación del *conventus* ha roto el antiguo marco tribal y "abierto la puerta a la individualización de las comunidades y por tanto, al desarrollo de las ciudades en un cierto tiempo" [20].

El mismo tipo de circunscripciones administrativas existe en otros lugares. En Cilicia en tiempos de Cicerón cinco distritos albergaban las

---

[15] L. Robert, "Le culte de Caligula á Milet", *Hellenica*, VII, París, Adrien-Maisonneuve, 1949, p. 206-238.

[16] C. Habicht, "New Evidence on the Province of Asia", *JRS*, 65, 1975, p. 64-91.

[17] Quizás desde los comienzos de la provincia (Chr. Habicht, *ibid.*, p. 68, después de muchos otros), pero P. Debord, "La Lydie du Nord-Est", *REA*, 1985, p. 351, prefiere, con buenos argumentos, una fecha un poco más tardía, hacia los años 70-50.

[18] Estrabón, XIII.4.12.

[19] P. Debord, *op. cit.*, p. 349.

[20] P. Debord, *op. cit.*, p. 351.

sesiones judiciales del gobernador: Licaonia, Panfilia, Isauria, Cilicia y Chipre. Esto indica probablemente que cada región de esta provincia heterogénea formaba una unidad distinta. En Galacia el gobernador celebraba sesiones en cada una de las capitales de los tres pueblos (Ancira, Tavium, Pesinonte) así como en Posidia, Panfilia, Licaonia, Isauria, Paflagonia y Ponto. En Capadocia, la división del país en doce estrategías, heredada de la época real, subsistió con este efecto puesto que la débil urbanización del país hacía imposible el recurso a la ciudad para la administración local. Cada estrategía estaba dirigida por un notable indígena[21], aristócrata o sacerdote, como el gran sacerdote de Comana, que añade a su función religiosa la dirección de la estrategía. En todas partes tuvo que producirse el fenómeno observado en Asia más arriba; cada comunidad aislada dependía desde ahora directamente de la autoridad provincial al tiempo que se debilitaban los lazos que eventualmente la ponían en relación con sus vecinos.

La organización de los *koina* en Anatolia reviste una importancia religiosa y política que se ha puesto de relieve en otros lugares[22]. Nos limitaremos a recordar que cada provincia o cada región de una provincia heterogénea posee su *koinón* establecido frecuentemente en un lugar diferente al de la capital provincial. Así ocurre con Asia (Pérgamo), Bitinia (Nicomedia), Ponto (Amastris), Ponto Mediterráneo (Neocesarea), Armenia Menor (Nicópolis), Galacia (Ancira), Panfilia (¿Ataleia?), Licia (Xantos), Licaonia, Capadocia (Cesarea-Mazaca), Cilicia (Tarso), Chipre (Pafos). Allí en donde el *koinón* no está atestiguado (Paflagonia, Isauria) se puede deber a una falta en la documentación. En todas partes el jefe del *koinón* es al mismo tiempo el gran sacerdote del culto imperial, puesto que la actividad esencial del *koinón* consiste en organizar el culto provincial. Pero esta manifestación de lealtad compromete a toda la provincia y se relaciona con una función política. En las reuniones del *koinón* se expresan los deseos de los provinciales o sus quejas. La calidad de los que componen la asamblea y que representan a todas las ciudades y a todas las comunidades, puede hacer del *koinón* un refugio de la libertad de los griegos. Es por su mediación que Roma conoció las quejas contra los cónsules prevaricadores y pudo llevarlos ante los tribunales[23]. En este sentido, las sesiones de la asamblea provincial desempeñan el papel de un instrumento que sirve para dar salida al descontento de los provinciales.

En sentido inverso, el *koinón* expresa el reconocimiento de las ciudades amplificándolo y proporcionándole una gran publicidad. Vota medi-

---

[21] Así un tal Sagarios, hijo de Magafernes en el siglo I d. de C.: H. Grégoire, *CRAI*, 1908, p. 434-447.

[22] Cf. *supra*, capítulo 3, p. 118-121.

[23] Cf. P.A. Brunt, "Charges of Provincial Maladministration under the Early Principate", *Historia*, 10, 1961, p. 189-227.

das colectivas (como el cambio de calendario en la provincia de Asia)[24], aunque la aplicación de estas medidas sea responsabilidad, en definitiva, de la voluntad de las ciudades. También considera las beneficencias hechas por individuos a la colectividad y vota los honores correspondientes, que debían de tener un prestigio más grande que los otorgados por las ciudades integrantes.

Esta estructura provincial a la vez administrativa, religiosa y cultural consigue así pues imponerse sin desposeer a las ciudades de su autonomía ni atacar los dominios específicos del gobernador. Sin lugar a dudas también expresa la opinión de las clases dirigentes de las ciudades unidas por una vez en la defensa de sus intereses comunes.

II. El abigarramiento étnico

Los progresos del helenismo no borran la diversidad étnica. La utilización casi exclusiva del griego como lengua escrita no debe engañarnos ni sobre la extensión ni sobre la intensidad de la helenización, muy variable entre las diferentes regiones.

1. Los griegos

El poblamiento propiamente griego es importante en el oeste de Anatolia. Tanto en las antiguas ciudades jonias como en las fundaciones más recientes del interior de Asia se insiste en recordar la antigüedad del poblamiento griego, y también la filiación entre los griegos locales y los de Europa. En las investigaciones del Panhelenion relativas a Magnesia del Sipilo y Cibira se evoca el origen puramente helénico de los habitantes de estas ciudades; y en muchos casos no se trataba de historias sin fundamentos. Este helenismo profundo no deja lugar a dudas en lo referente a numerosísimas ciudades y no merece la pena que nos detengamos en él. Pero, cuanto más nos alejamos de Jonia propiamente dicha y de las ciudades costeras más vivas son las huellas del poblamiento indígena. Aquellos a quienes llamamos "griegos" son a menudo indígenas helenizados desde hace más o menos tiempo. Pero a partir de Augusto las elites helenizadas de las ciudades de Anatolia Occidental ya no se distinguen de los descendientes de griegos (o macedonios instalados en época helenística). Y nada justificaría dividir en dos este grupo de griegos de acuerdo con el origen étnico real de unos y otros.

En efecto, durante el helenismo, ser griego se convirtió en una noción política y cultural más que genética, cosa que Isócrates ya había expresa-

[24] Cf. R.K. Sherk, *Rome and the Greek East*, Cambridge, University Press, 1984, p. 124-127, nº 101.

do de modo riguroso en el siglo IV: "[Empleamos] el nombre de griego ya no como el de una raza sino como el de una cultura, y llamamos con más propiedad griegos a las personas que participan de nuestra educación más que a aquéllas que tienen nuestro mismo origen"[25]. Es en este sentido que Pablo de Tarso puede declararse a la vez judío, griego y romano[26]. Los griegos, es decir, los ciudadanos de las ciudades, son con la mayor frecuencia indígenas helenizados que hablan griego, viven a la griega y son los mejores sustentadores de las instituciones cívicas. Ser griego, en las ciudades alejadas y aisladas en medios indígenas comporta un título de gloria y es un signo indiscutible de éxito social. Una inscripción de Nicópolis de Armenia Menor del final del siglo I honra así a Julio Patroeinus, primer armeniarca del *koinón* local (fundado en el año 72), como "el primero de los griegos", expresión que establece la equivalencia entre griegos y ciudadanos[27]. Estos notables griegos de origen indígena constituyen la base indispensable de los progresos de la urbanización y de la helenización. A medida que crece la primera el número de griegos se incrementa regularmente. Estos nuevos griegos se preocupan cada vez menos de helenizar su nombre. Louis Robert ha mostrado cómo en Anatolia los nombres indígenas continuaron utilizándose de forma honorable durante toda la época helenística y más allá[28]. Muchos nombres de apariencia griega enmascaran nombres indígenas cuya área de difusión se limita en ocasiones a un distrito poco extenso. La práctica de los nombres mixtos (griegos e indígenas) o ambiguos hace cada vez más difícil la señalización de una línea divisoria precisa entre griegos e indígenas.

2. Los indígenas

En su descripción de Anatolia, Estrabón tiene cuidado en mostrar que cada pueblo posee sus propias peculiaridades y debe distinguirse de sus vecinos, aunque a veces sea difícil trazar la frontera entre los establecimientos habitados por unos y otros[29]. Podemos lamentar que no haya dado más indicaciones, como habría podido hacer un Heródoto, sobre los rasgos característicos de cada uno (lengua, cultos y fiestas, modo de vida, vestido, organización política y social). Por lo tanto es necesario basarse en los diferentes criterios utilizados por los epigrafistas y los arqueólogos

---

[25] Isócrates, *Pagenérico*, 50.

[26] *Hechos de los Apóstoles*, XXI, 39 (judío y ciudadano de Tarso), XVI, 37, XXII, 29 (ciudadano romano).

[27] F. Cumont, "L'annexion du Pont Polémoniaque et de la Petite Arménie", *Anatolian Studies W.R. Ramsay*, Manchester, University Press, 1923, p. 109-119.

[28] L. Robert, *Noms indigènes dans l'Asie Mineure grécoro-maine*, París, IFEA, 1963; L. Zgusta, *Kleinasiatische Personennamen*, Praga, Ceskoslov, Akad. Ved., 1964.

[29] Estrabón, XII.4.4, señala que es difícil delimitar entre sí a los bitinios, frigios, misios, doliono-migdonios y troyanos; del mismo modo, frigios, carios y lidios se confunden a menudo (XIII.4.12).

(onomástica, difusión de cultos[30], monumentos funerarios[31], variantes dialectales del griego[32]) para intentar seguir la pista del origen de las comunidades indígenas encontradas en Asia Menor. De ello se desprende que los habitantes indígenas de la Anatolia romana forman un mosaico de pueblos más o menos emparentados entre sí.

En el Oeste, los bitinios (parientes de los tracios), están profundamente helenizados y no han conservado su lengua hasta el Alto Imperio. Podríamos decir casi lo mismo acerca de los misios, aunque los griegos los considerasen como semibárbaros. En cambio, frigios, lidios, carios, licios, licaonios, pisidios, paflagonios, pónticos, gálatas, armenios, capadocios, cilicios, conservan rasgos propios más o menos nítidos cuyas huellas encontramos ocasionalmente gracias a la epigrafía ya sea en su onomástica, ya en sus cultos. Los idiomas proporcionan sin duda el criterio de diferenciación más evidente, al menos allí donde se conservan.

Numerosos idiomas indígenas se utilizan todavía[33], algunos sólo se hablan, otros se hablan y se escriben. En Listra, la multitud hablaba el licaonio cuando Pablo pasó por allí hacia la mitad del siglo I[34], pero sabemos que el cario[35], el lidio[36], el licio y el misio también estaban difundidos. El frigio se habla y se escribe, aunque algunos especialistas consideran que la escritura se limita a fórmulas funerarias, cosa que mostraría que se trata de una lengua muerta[37]. El pisidio ha proporcionado unas pocas inscripciones, suficientes para atestiguar su supervivencia como lengua escrita[38]. En cuanto al gálata es un idioma vivaz al menos como lengua hablada, puesto que al final del siglo IV d. de C., San Jerónimo considera que se parece mucho al dialecto de los tréviros, en la Galia Bélgica[39]. Como no poseemos ningún texto escrito en este idioma no tenemos medios para controlar las afirmaciones de Jerónimo; más que

---

[30] Así las Madres y Men parecen ser típicamente frigios; los dioses caballeros, pisidios; L. Robert, *BCH*, 107, 1983, p. 567-579 (= *Documents d'Asie Mineure*, París, De Boccard, 1987, p. 411-423).

[31] Un ejemplo lo da la difusión de puertas grabadas en piedra, características de los ámbitos frigios: *MAMA*, IX, Londres, 1988, p. 64-164; cf. L. Robert, *Etudes épigraphiques et archéologiques*, París, de Boccard, 1938, p. 262; sobre todo M. Waelkens, *Die Kleinasiatischen Türsteine*, Maguncia, Ph. von Zabern, 1985.

[32] Cf. los trabajos de C. Brixhe, *Le dialecte grec de Pamphylie*, París, Adrien-Maisonneuve, 1976, para la época helenística; Id. *Recherches sur le grec anatolien au début de notre ère*, 2ª ed., Nancy, PUN, 1987.

[33] Cf. J.P.V.D. Balsdon, *Romans and Aliens*, Londres, Duckworth, 1979, p. 117-118; S. Price, *Rituals and Power*, Cambridge, University Press, 1984, p. 91-93.

[34] *Hechos*, XIV, 11.

[35] Estrabón, XIII.4.17: se trata del solimo, un dialecto cario.

[36] Estrabón, XIII.4.17, en Cibira de Caria; es un poco extraño porque el lidio parece ser ya una lengua muerta en la propia Lidia en esa época.

[37] S. Mischell, *ANRW*, II.7.2, p. 1060-1061.

[38] L. Zgusta, "Die pisidischen Inschriften", *Archiv Orientalni*, 25, 1957, p. 570-610 y Id., "Die epichorische pisidische Anthroponymie und Sprache", *ibid.*, 31, 1963, p. 470-482. Acerca del lugar del hallazgo, cf. J. y L Robert, *Bull. épigr.*, 1959, p. 252-253, nº 438.

[39] Jerónimo, *Comm. Ep. Galates*, II, 3 (*PL*, XXVI, col. 357).

la semejanza con el dialecto de Tréveris propiamente dicho, nos quedaremos con la idea de que el gálata ha conservado su carácter de lengua céltica, cosa que podía ser perceptible a un erudito como Jerónimo. Tanto en Cilicia como en Capadocia subsisten los idiomas indígenas puesto que según la tradición Apolonio de Tiana habría escrito un tratado en capadocio[40]. Pero el arameo parece ser el idioma de la mayoría[41], el idioma de la comunicación. En Armenia el pueblo habla armenio mientras que la aristocracia local se sirve del arameo, herencia lejana de la dominación aqueménida. El uso de una lengua de comunicación general se hizo necesario por la multiplicidad de los dialectos en Anatolia oriental y en los confines del Cáucaso. Se dice que el rey Mitrídates VI Eupátor hablaba 22 idiomas, la mayor parte de los cuales hablados sólo en el límite de unas pocas tribus. Estrabón y Plinio testimonian en el mismo sentido que las regiones nororientales de Anatolia cuentan con un número infinito de lenguas o dialectos; Estrabón enumera 70, 130 Plinio[42].

No carece de importancia el que estos idiomas se hablen pero sólo se escriban raramente[43]. El pueblo ignora a menudo el griego puesto que Alejandro de Abonuteicos, el falso profeta de la novela de Luciano de Samosata, necesita a un intérprete para traducir la respuesta del dios a los gálatas y a los sirios[44]. Las masas indígenas están por tanto excluidas de la escritura, cosa que explica que hayamos descubierto muy pocos textos en griego o latín en las regiones del interior (Galacia, Licaonia, Capadocia, Armenia), al proceder la mayor parte de las inscripciones de medios urbanos. Esta es una situación diferente a la de Siria, incluso contando con las regiones más alejadas del sur de Siria y de Arabia.

La helenización de las masas indígenas sigue siendo débil. En Licaonia, sobre el total de las inscripciones en griego o en latín registramos un 40 % de nombres licaonios contra un 37 % de nombres latinos (porcentaje elevado que se justifica por la presencia de colonias) y un 23 % de nombres griegos. Incluso entre aquéllos que ya están lo bastante heleni-

---

[40] Filóstrato, *Vida de apolonio*, III, 41; IV, 19.

[41] De allí viene el nombre de sirios o sirios blancos dado a los capadocios, Heródoto, II, 104; Apiano, *Mithr.*, 69; Estrabón, XII, 3.9.

[42] Plinio, *HN*, VI, 15.

[43] Debemos permanecer prudentes, pues, en estas regiones, nuestros conocimientos acerca del idioma escrito se basan sólo en hallazgos de inscripciones. No se puede excluir que las lenguas indígenas se hayan empleado para contratos o documentos privados, sobre pergamino o papiro, de los cuales no quedan huellas. No parecen haber engendrado obras literarias, excepto la obra perdida de Apolonio de Tiana; la diferencia con el siriaco es evidente.

[44] Luciano, *Alejandro o el Falso Profeta*, 13, 51. En cambio, por lo que yo sepa, aún no se ha encontrado en Anatolia mención alguna de intérprete de la administración, si se exceptúa a los encargados de transcribir los textos del griego al latín y *vice versa*; pero el griego no es un idioma extranjero; es "el otro idioma" del Imperio: J.P.V.D. Balsdon, *Romans and Aliens*, Londres, Duckworth, 1979, p. 139. No es el caso de Mesia (*CIL* III, 10505 y 14507, soldados intérpretes), en Arabia (un intérprete del procurador en Shaqqa: W.-H. Waddington, *ISyrie*, nº 2143), en Egipto; acerca de estos intérpretes, J.P.V.D. Balsdon, *Romans and Aliens*, p. 137-145.

zados como para tener acceso a la escritura, las tradiciones indígenas se mantienen con fuerza.

Es necesario dejar un lugar aparte para los gálatas[45]. Mientras que los otros pueblos están instalados en Anatolia desde hace mucho tiempo (como más tarde hacia los siglos IX y VIII a. de C.), los gálatas son inmigrantes recientes, que llegaron en el siglo III a. de C. Conservaron su distribución entre tres grandes pueblos o tribus (tectosagos, tolistoboges, trocmos)[46] que no se diferenciaban culturalmente entre sí. Después de dos siglos de contacto con el helenismo y con los indígenas de Anatolia se integraron en gran medida debilitándose fuertemente las tradiciones célticas. Es cierto que el gálata se hablaba todavía en el siglo IV d. de C., pero no existen ningún texto escrito en este idioma. La onomástica, tal como aparece en las inscripciones, sólo ha proporcionado un muy pequeño número de nombres célticos (menos del 5 % de los nombres presentes en los epitafios de la región), aunque los nombres galos ocupen un buen lugar en la aristocracia del país. La toponimia ha dejado huella de muy pocos nombres célticos, cosa que prueba que los gálatas adoptaron la toponimia indígena, fijada desde hacía mucho tiempo[47]. ¿Es necesario concluir por ello, como así hacen algunos especialistas en la Galacia romana, que las tradiciones célticas han desaparecido en gran medida durante el Alto Imperio[48]? En realidad sólo podemos acceder a una documentación limitada, que ofrece testimonio acerca de la parte de los indígenas que tienen acceso a la escritura, es decir, acerca de los medios helenizados. Por lo tanto no debemos sorprendernos que este tipo de documentación no privilegie los aspectos "célticos" de la cultura gálata. La onomástica y la lengua gálatas, incluso preponderantes en el uso corriente popular, no habrán dejando ninguna huella, carentes de soporte escrito.

Lengua y onomástica no son los únicos rasgos distintivos de los pueblos indígenas de Anatolia. Los cultos forman en este sentido un segundo criterio para distinguir a los griegos de los indígenas por una parte, y a los diferentes pueblos indígenas entre sí por otra. Las tradiciones religiosas constituyen un segundo criterio de diferenciación a pesar de los siempre posibles préstamos. No debemos, en este sentido, dejarnos engañar por los numerosos Zeus u otros dioses griegos. Se trata en casi todos los casos de dioses indígenas revestidos con un nombre griego. La supervivencia de prácticas culturales indígenas atestigua el vigor de las tradiciones locales y la debilidad de la helenización de las masas rurales. Volveremos en un capítulo ulterior[49] sobre estos aspectos de la vida religiosa.

---

[45] S. Mitchell, "Population and the Land in the Roman Galatia", *ANRW*, II.7.2, p. 1057-1060.

[46] Los textos mencionan también a los *Tosiopai* (Plutarco, *De mul. virt.*, 259a), los *Ambituti*, los *Votori* y los *Teutobodiaci* (Plinio, *HN*, V, 146).

[47] S. Mitchell, *ANRW*, II.7.2, p. 1059.

[48] S. Mitchell, *ANRW*, II.7.2, p. 1058-1059.

[49] Cf. capítulo 11, p. 526-530.

3. Los grupos alógenos

Anatolia cuenta con un fuerte poblamiento de origen extranjero y podemos mencionar al menos a tres grupos que forman comunidades importantes: los romanos, los persas y los judíos. Pero éstos no son los únicos, aunque sirios y tracios estén peor representados.

a. Romanos e italianos

Las fundaciones coloniales llevaron a Anatolia a unos 15.000 colonos en época de Augusto, lo que representa entre 50.000 y 100.000 personas contando las familias. Estos colonos, localizados esencialmente en Pisidia y en Frigia, forman núcleos densos de poblamiento de habla latina [50]. Antes de Accio existían en Anatolia algunas colonias romanas como Sínope [51], Apamea-Mirlea [52], Parión [53] o Lampsaco. Algunas vegetaban, otras desaparecieron en tiempos de Antonio o la víspera de Accio, como Heraclea del Ponto [54].

Augusto restauró las colonias existentes y fundó otras nuevas en los límites de Frigia, Pisidia y Licaonia. Se trata de Antioquía de Pisidia en el 25 y después, en años sucesivos, Olbasa, Cremna, Comana en Pisidia, Listra, Paralais, Iconio en Licaonia, Germa en Galacia noroccidental [55] y, muy probablemente, Ninica en Isauria [56]. Esta política no tuvo una continuidad real, pues aunque Claudio todavía concedió ese estatuto a Arquelais de Capadocia [57] tras él apenas podemos citar como fundaciones coloniales reales [58] más que a Colonia en Armenia Menor y tal vez Satala [59], ambas creadas tardíamente (no antes del final del siglo II) para instalar a los veteranos de las legiones de Capadocia.

Estas fundaciones coloniales se hacen todas en el emplazamiento de ciudades preexistentes y no podemos hablar, por lo tanto, de una nueva urbanización. Pero suponen la instalación de colonos romanos o italianos que son los únicos que, junto con algunas familias indígenas privilegia-

---

[50] B. Levick, *Roman Colonies in Southern Asia Minor*, Oxford, Clarendon Press, 1967.

[51] Estrabón, XII.3.11.

[52] Estrabón, XII.4.3.

[53] Plinio, *HN*, V, 141.

[54] Estrabón, XII.3.6.

[55] Acerca de su fecha augustea, S. Mitchell, "The Plancii in Asia Minor", *JRS*, 64, 1974, p. 29.

[56] S. Mitchell, "Iconium and Ninica. Two Double Communities in Roman Asia Minor", *Historia*, 28, 1979, p. 409-438.

[57] Plinio, *HN*, VI, 8; es la Garsauira de Estrabón, XII, 2.5 y 6.1.

[58] A partir del siglo II, la creación de colonias se hace sin aportación de colonos italianos o veteranos. El estatuto de colonia acordado a varias ciudades proporciona sólo ventajas fiscales. Así Tiana y Faustinópolis, quizá Meliteno y Satala, llegaron a ser colonias. Pero esta práctica, frecuente en Siria en tiempos de los Severos, es después de todo bastante excepcional en Anatolia.

[59] A.H.M. Jones, *CERP*, p. 171.

das, poseen los derechos de colonos. La colonia hace desaparecer de este modo a la ciudad griega preexistente, salvo en Ninica-Claudiópolis y en Iconio en donde la ciudad subsiste al lado de la colonia hasta que la fusión de ambas tuvo lugar bajo Adriano [60].

En algunas ciudades se produjeron en tiempos de Augusto parcelaciones de tipo colonial sin que hubiese creación de colonia, es decir, sin que se instalasen colonos romanos haciendo desaparecer la ciudad griega anterior. Los recién llegados se beneficiaban de la ciudadanía local convirtiéndose en conciudadanos (*sympoliteuomenoi*) de los ciudadanos de siempre. El fenómeno se observa en Atalia de Panfilia [61], Amisos [62] e Isauria [63] y se ha puesto en evidencia recientemente en Neápolis de Frigia y en Apolonia de Pisidia [64].

También hay descendientes de italianos y de romanos instalados en Asia desde el helenismo, especialmente en la costa del Egeo y en las islas. Los encontramos no sólo en todas las grandes ciudades del oeste como Cícico, Esmirna, Efeso o Pérgamo, sino también en las islas como Quíos, Lesbos, Cos y en pequeñas ciudades costeras como Asos y Priene y en las regiones del interior, en Licia, Paflagonia (Gangra), Caria y en muchas aglomeraciones poco importantes [65]. También hay que contar a los administradores de alto rango, presentes no sólo en Efeso, la capital, sino en las cabezas de *conventus* y a veces en los campos (intendentes de dominios, procuradores encargados de la gestión de los dominios imperiales).

En las provincias del este los soldados también proporcionan fuertes contingentes de población hablante de latín, ya se trate de romanos y de italianos, ya sean soldados reclutados en Panonia, Germania, Bretaña o Galia. Los funcionarios por su parte son poco numerosos y están dispersos.

En muchas ciudades los romanos forman un grupo de "residentes" organizado, *hoi katoikountes* [66], *to sunedrion* [67], el *conventus* [68], o simplemente "los romanos" [69], de los que en ocasiones se precisa que hacen negocios, *hoi pragmateuomenoi* [70]. Su existencia como cuerpo constitui-

---

[60] S. Mitchell, "Iconium and Ninica", *Historia*, 28, 1979, p. 409-438.

[61] *SEG* VI, 646; cf. T.R.S. Broughton, "Some Non-Colonial Colonies of Augustus", *TAPA*, 66, 1935, p. 18-24.

[62] *IGR* IV, 314.

[63] *IGR* III, 292 y 294.

[64] S. Mitchell, "Roman Residents and Roman Property in Southern Asia Menor", *Acta of the X^th Intern. Congr. of Class. Arch., Ankara-Izmir, 1973*, Ankara, 1978, p. 311-318.

[65] Lista en D. Magie, *Roman Rule*, p. 1615-1616; añadir, para Galacia, S. Mitchell, *ANRW*, II.7.2, p. 1067-1068; se encontraron *pragmateuomenoi Rhômaioi* en la comunidad de los milyades: A.S. Hall, *Anatolian Studies*, 36, 1986, p. 135-138, nº 1.

[66] *IGR* IV, 1087 (Cos), 785 (Apamea).

[67] *IGR* IV, 818 (Hierápolis).

[68] *IGR* IV, 1169 (Atalia), 1255 (Tiatiro), 818 (Hierápolis).

[69] *IGR* IV, 943 (Quíos), 1644 (Filadelfia), III, 965 (Pafos).

[70] *IGR* III, 137 (Gangra), IV, 248 (Asos), 903-905, 913, 916-919 (Cibira); A.S. Hall, *Anat. Stud.*, 36, 1986, p. 135-138, nº 1 (Milyades).

do en el seno de la ciudad se manifiesta en que, ocasionalmente, se les menciona con el pueblo, la *ekklesía* y la *boulé* como responsables de decretos honoríficos [71].

Esto puede suponer la presencia de núcleos localmente importantes, pero en ninguna parte los colonos hablantes del latín llegan a "romanizar" a los indígenas o a los griegos vecinos [72]. Así, observamos en las monedas de las colonias la supervivencia de tradiciones locales. En Antioquía de Pisidia, los cultos locales aparecen frecuentemente, especialmente el del dios Men del que la ciudad alberga un santuario afamado, aunque hay un esfuerzo por romanizar lo mejor posible las apariencias; en Alejandría de Tróade, el elemento griego es ampliamente predominante, y las raras alusiones a cultos o tradiciones romanas están muy teñidas de helenismo [73]. A partir del reinado de Adriano asistimos en estas colonias a una helenización irreversible. El griego se hace predominante en los textos escritos, especialmente cuando se trata de monumentos privados como son las dedicatorias o los epitafios, más raramente en los documentos oficiales. Sin que haya el menor cambio institucional se produce una helenización de la población. El aumento del número de griegos que adquieren la ciudadanía romana, muy sensible a partir del siglo II, hace cada vez más difícil apreciar el origen exacto de los "romanos" que encontramos en las inscripciones. Los antiguos colonos llegados de Occidente tienden a fundirse en la masa de los notables griegos incorporados a la ciudadanía romana. Su adopción de una cultura griega constituye la última etapa de esta integración.

b. Los iranios

Existe en Anatolia un importante poblamiento iranio que se remonta a la dominación aqueménida de los siglos VI a IV. Louis Robert había puesto en evidencia esta presencia irania en Jonia [74], Licia y Caria. La

---

[71] Por ejemplo en Hierápolis (*IGR* IV, 818), en Apamea (*MA-MA*, VI, 177, 180, 183), en Sinada (*MAMA*, VI, 372), en Hircanis (J. Keil y A. von Premerstein, "Zweite Reise", *Denkschr. Ak. Wien*, 54, 1911, p. 7, nº 10), en Acmonia (Th. Drew-Bear, *Nouvelles Inscriptions de Phrygie*, Zutphen, Terra Publ., 1978, p. 12-13, nº 6: dedicatoria "a los romanos y a los griegos").

[72] B. Levick, *Roman Colonies in Southern Asia Minor*, Oxford, Clarendon Press, 1967, muestra al contrario los progresos de la helenización hasta en las colonias; acerca del fracaso del latín y de su carácter de lengua aristocrática en las colonias: C. Brixhe, *Recherches sur le grec anatolien*, p. 7-8.

[73] A. Krzyszanowska, "Les influences réciproques romaines et indigènes manifestées sur les monnaies des colonies romaines de l'Asie Mineure", *RN*, 1968, p. 286-292.

[74] Cf. L. Robert, *Hellenica*, VI, París, Adrien-Maisonneuve, 1946, p. 19-20 (en Hircanis), p. 27-28 (Hierocesarea), p. 57-61; *Noms indigènes*, París, IFEA, 1963, *passim* (cf. índice); *CRAI*, 1975, p. 306-330; *RN*, 1976, p. 25-48; *CRAI*, 1978, p. 277-286; *BCH*, 106, 1982, p. 367-373; *BCH*, 107, 1983, p. 505-509 (=*Documents d'Asie Mineure*, p. 349-353), en Afrodisias; en Amizon (J. y L. Robert, *Amyzon*, París, 1983, p. 115-117); en Nacoleia, un Zeus de los persas: Th. Drew-Bear, *Nouvelles inscriptions de Phrygie*, p. 48-50, nº 25.

onomástica irania también está presente en Galacia en Tiriaion[75] y en Laodicea Katakekaumena, en la llanura killaniana y en la meseta de Frigia Parorea[76]. Estos grupos están ante todo compuestos por campesinos, descendientes de colonos militares aqueménidas. Sin duda su lengua se perdió (al menos no tenemos ninguna inscripción) y su integración en el medio anatolio estaba ultimada. Pero me parece que la permanencia de los cultos y de la onomástica prohibe ver en ellos simples supervivencias superficiales, como sostiene P. Briant[77].

En Capadocia, como en el Ponto y en Comagena, se encuentran también grandes propietarios de origen persa, pues la aristocracia local parece fuertemente iranizada y continúa utilizando el arameo (lengua oficial del Imperio aqueménida) en plena época imperial[78].

Estas comunidades conservaron una onomástica irania y tradiciones religiosas cuidadosamente mantenidas que permiten su identificación. Artemis Pérsica, transcripción griega de Anahita, está presente en varios puntos de Anatolia occidental. En las provincias de Anatolia oriental, esta presencia es muy destacada, especialmente en Zela del Ponto que alberga un gran santuario de los dioses iranios[79]. En Sardes durante el Alto Imperio se vuelve a grabar un edicto de Darío I (522-486 a. de C.) que prohibe a los fieles de Zeus Bagadates (legislador), es decir Ahura Mazda, la práctica de los cultos anatolios con efusión de sangre (ofrecidos a Ma, Agdistis, Sabazios), cosa que atestigua la presencia constante de fieles de estos cultos y la permanencia de las tradiciones religiosas[80].

c. Los judíos

Durante el Alto Imperio también está atestiguada en Anatolia la presencia de una fuerte comunidad judía. Tanto *Los Hechos de los Apóstoles* como las *Cartas* de Pablo mencionan comunidades no sólo en la mayor parte de las grandes ciudades de la costa (Sardes, Efeso) y del interior (Afrodisias, Antio-

---

[75] No se debe confundir con la Tiriaion de Cabalide (Licia) cuyo *corpus* ha proporcionado C. Naour, *Tyriaeum de Cabalide*, Zutphen, Terra Publ., 1980.

[76] S. Mitchell, *ANRW*, II.7.2, p. 1065-1066.

[77] P. Briant, "Les Iraniens d'Asie Mineure aprés la chute de l'Empire achéménide", *DHA*, 11, 1985, p. 167-195. Acerca de los orígenes, cf. N.V. Sekunda, "Achaemenid Colonization in Lydia", *REA*, 1985, p. 7-29 (que enumera las fuentes imperiales, pero minimiza su importancia) y M.F. Baslez, "Présence et traditions iraniennes dans les cités de l'Egée", *ibid.*, p. 137-155.

[78] Se ha encontrado una inscripción bilingüe greco-aramea del siglo I o II d. de C. en Capadocia: H. Grégoire, "Note sur une inscription gréco-araméenne trouvée à Farasha (Ariaramneia-Rhodandos)", *CRAI*, 1908, p. 434-447: un estratego llamado Zagar-Sagarios, hijo de Magafarnes, hizo el papel de mago durante una ceremonia en honor a Mitra.

[79] Estrabón, XII.3.37; una dedicatoria a Anaitis Barzochara en Ortakoy, al norte de Arquelais-Garsauira: R.P. Harper, *Anat. St.*, 17, 1967, p. 193, con una mención de tres *hierodouloi*.

[80] L. Robert, "Une nouvelle inscription grecque de Sardes: règlement de l'autorité perse relatif à un culte de Zeus", *CRAI*, 1975, p. 306-330.

quía de Pisidia) sino también en ciudades pequeñas como Listra, Derbé, Coloses. Es verosímil que haya judíos un poco por todas partes; los descubrimientos arqueológicos y epigráficos no dejan de aportar nuevos testimonios acerca de su presencia en Anatolia, especialmente al oeste[81].

El origen de estos judíos varía, como también lo hace la fecha de su llegada. Antíoco III instaló en Lidia y Frigia a fines de los años 200 a. de C. a judíos de Mesopotamia como colonos-soldados. Algunos grupos pueden ser más antiguos y remontarse a la época aqueménida o incluso más atrás. Pero la mayor parte de los judíos de Asia Menor no se instaló antes de la época helenística.

Estas comunidades, pobladas, están bien integradas en la sociedad urbana de Asia Menor incluso antes de que estallen las revueltas de la época imperial; por lo tanto no están formadas por refugiados llegados recientemente. Sin embargo hubo judíos que llegaron para instalarse tanto tras el 70 como después del 135, reforzando de este modo comunidades que ya eran poderosas[82].

Estos tres grupos principales no representan a la totalidad de la población extranjera de Asia Menor. Los sirios frecuentan los puertos de Jonia. Los panonios, tracios, macedonios así como los diferentes pueblos de las provincias occidentales del Imperio proporcionan contingentes no desdeñables a los ejércitos romanos de la frontera del este[83]. Además existen movimientos internos de población en la misma Anatolia. Así en Neápolis y en Apolonia de Frigia Parorea, licios y tracios forman grupos extranjeros reconocidos[84], cosa que sólo puede entenderse si constituyen comunidades importantes. Entre los milyades, una dedicatoria a Roma y a Augusto datada del 5-4 a. de C., menciona junto a los milyades a los "romanos que hacen negocios entre ellos y a los residentes tracios", sin duda los descendientes de colonos militares seléucidas[85]. A veces puede tratarse de grupos de campesinos; así, en el territorio de Efeso, la aldea de Almura está situada bajo la presidencia (protección) del dios Men, dios frigio por excelencia[86], y una segunda inscripción indica sin lugar a dudas que los habitantes se denominan los almurenianos frigios[87].

Tenemos que imaginarnos ciudades extremadamente abigarradas, en donde cohabitan griegos, indígenas, extranjeros de diferentes proceden-

---

[81] Cf. una lista antigua pero impresionante en J. Juster, *Les Juifs dans l'Empire romain*, París, 1914, p. 188-203.

[82] Acerca de estas comunidades, cf. *infra*, cap. X, p. 422.

[83] Cf. *supra*, capítulo 3, p.76-77.

[84] M. Christol y Th. Drew-Bear, *Un castellum romain près d'Apamée de Phrygie*, Viena, Österr. Akad. der Wissensch., 1987, p. 16, nº 1 (cf. ya los decretos *IGR* III, 314, 317, 318) donde la *boule* y el *demos* de los apoloniatas, de los licios, de los tracios y de los colonos (romanos) levantan una dedicatoria a los "Dioses de la Frontera"; *MAMA* VIII, 350, en Neápolis, mención de los tracios al lado de los colonos romanos; cf. L. Robert, *Villes d'Asie Mineure*, 2ª ed., París, De Boccard, 1962, p. 235-236.

[85] A.S. Hall, "The Milyadeis and their Territory", *Anat. St.*, 36, 1986, p. 137-140, nº 1 y p. 153-154.

[86] Cf. *AM*, 20, 1895, p. 242.

[87] Cf. *AM*, 21, 1896, p. 376.

cias, con la entremezcla de costumbres, cultos, derechos e idiomas que ello supone. La variedad de idiomas ante la que se sorprende Estrabón en Cibira debía de encontrarse en todos los puertos y en todos los mercados un poco frecuentados. Esta imagen de extremada diversidad étnica salta a la vista también en la lectura de *Los Hechos de los Apóstoles*, al menos en lo que se refiere a las ciudades, pero no debía de ser menos evidente en los campos. A medida que dejamos la zona más occidental, es decir, la de más antiguo poblamiento griego, la mayoría de los habitantes permanecía fiel a las tradiciones indígenas y sólo estaba tocada superficialmente por el helenismo.

III. Economía y sociedades rurales

1. Condiciones naturales y producciones

Asia Menor y Anatolia ofrecen una gran variedad de paisajes, de climas, de suelos y, por lo tanto, de condiciones naturales para la agricultura. El clima mediterráneo reina sobre todas las costas pero la configuración continental y las montañas también inciden y, en ocasiones, anulan los rasgos mediterráneos. Así, la parte central y oriental de Anatolia sufre un invierno riguroso, con temperaturas muy bajas y nieve abundante. La costa póntica, por el contrario, se beneficia de un clima suave y lluvioso en todas las estaciones.

Estas diferencias climáticas desempeñan un papel indudable en el reparto de las producciones agrícolas[88]. En este sentido la meseta anatolia y los sectores montañosos admiten de mejor grado la ganadería que la cerealicultura, aunque Capadocia tenga buena reputación por su trigo y por su pan[89]. Por el contrario, los grandes valles del oeste de Anatolia, Cilicia la llana y Bitinia practican la cerealicultura a gran escala[90] asociada con la vid y el olivo. La producción de trigo, debido a su importancia para la alimentación y a las dificultades que presenta su transporte, no puede faltar en ninguna parte pero está más o menos desarrollada y puede convertirse en una agricultura especulativa cuando existen posibilidades de exportación por vía fluvial o marítima. El clima desempeña sobre todo un papel importante en la implantación de los cultivos más delicados, como el olivo y la viña. El olivo apenas deja los grandes valles

---

[88] El capítulo de T.R.S. Broughton, "Roman Asia", en la obra de T. Franck, *Economic Survey of Ancient Rome*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1938, sigue siendo irremplazable por la cantidad de datos que recoge; p. 607-620, se encontrará la lista, con referencias, de todas las producciones atestiguadas en las provincias anatolias, especialmente gracias a Plinio y Estrabón.

[89] Estrabón, XII, 2.10 (trigo); Ateneo, III, 112c, 113a-b, IV, 129e (pan), pero es evidente que tales indicaciones no son útiles para la historia económica de una provincia.

[90] Acerca de las variedades, cf. T.R.S. Broughton, "Roman Asia", p. 607-608.

de Asia Menor y las zonas costeras[91]. La vid, menos frágil, se produce en todas partes, incluso en regiones de las que ha desaparecido en la actualidad[92], pero los vinos afamados son sobre todo los de las islas costeras (Quíos, Lesbos, Cos, Rodas; aunque el de Samos se aprecia poco), así como los de Lidia, Caria y Jonia[93]. La producción, sin embargo no está ausente de las regiones continentales como Galacia y Capadocia, o también en el Ponto y Cilicia[94].

Anatolia se especializó en la producción de higos, nueces y almendras, frutos secos (manzanas, peras, cerezas), muy apreciados y fáciles de exportar[95]. También es un centro de producción de productos utilizados en perfumería y farmacia, como los colorantes y las especias[96]. Sin embargo, la producción de plantas textiles va peor, aunque se produce cáñamo en Alabanda y Milasa, lino y cáñamo en la costa póntica[97], lino tal vez en Frigia y Cilicia (pero conocemos más el trabajo del lino que su producción).

A estos recursos deben añadirse los bosques[98] que cubren los macizos boscosos del oeste (Tróade, Bitinia)[99], del sur (Licia y Cilicia Traquea) y del norte de Anatolia así como las regiones más elevadas de Chipre (macizo del Troodos)[100]. Pero es sobre todo la costa póntica que suministra la madera, la pez y la resina para la construcción naval[101], del mismo modo que Cilicia Traquea, Misia y Bitinia.

La ganadería se practica en todas partes pero caracteriza la riqueza de Galacia y de Capadocia[102]. Los caballos de Capadocia, Cilicia y Armenia son célebres desde la época aqueménida. En Galacia, el rey Amintas obtenía una parte de su fortuna de 300 manadas, y Estrabón precisa que muchos otros hicieron fortuna de esta manera en la meseta anatolia. La cabaña ovina produce una lana de excelente calidad trabajada en los centros laneros de la región (Mileto, Laodicea del Licos, Coloses), cosa que explica el éxito de esta artesanía en Asia Menor. Estamos peor informados sobre la crianza de asnos y de cabras, aunque se mencionan las cabras de pelos largos de Frigia y de Cilicia.

La diversidad de los recursos de Anatolia la convierten en un país rico, unánimemente alabado por los autores antiguos, incluso por hom-

---

[91] T.R.S. Broughton, p. 611.

[92] M. Waelkens, "Phrygian Votive and Tombstones as Sources of Social and Economic Life in Roman Antiquity", *Ancient Society*, 8, 1977, p. 277-315, lo ha mostrado de manera perfecta para Frigia.

[93] T.R.S. Broughton, p. 609-611.

[94] Estrabón, XI, 3.30, señala vides y olivos hasta las inmediaciones del Cáucaso.

[95] T.R.S. Broughton, p. 611-612.

[96] T.R.S. Broughton, p. 614-615.

[97] Estrabón, XI, 3.17, pero ya estamos en Cólquida.

[98] T.R.S. Broughton, p. 616-617.

[99] Dion, XL, 30, recuerda a sus conciudadanos que necesitan de Apamea-Mirlea para poder exportar la madera.

[100] Estrabón, XIV, 6.5; Plinio, *HN*, XVI, 203.

[101] Estrabón, XI, 3.17.

[102] T.R.S. Broughton, p. 617-620; R. Teja, *ANRW*, II.7.2, p. 1095-1096.

bres como Cicerón que visitaron el país en el peor momento de los desórdenes y pillajes después de la guerra mitridática y de la guerra civil romana [103]. La paz que reinó durante más de dos siglos permitió un desarrollo continuo de la economía rural. Esto no excluye la existencia de crisis locales, especialmente en la producción de cereales, tal como hemos visto más arriba. Pero con frecuencia es difícil saber si se trata de una crisis de producción o de una crisis de distribución [104]. La primera explicación no se puede negar en algunos casos. Así, en Antioquía de Pisidia, bajo Domiciano, la cosecha había sido mala a causa de un invierno demasiado frío. Esta situación tal vez no era excepcional. En efecto, un pasaje del *Apocalipsis* de Juan, redactado hacia el año 100 por el apóstol exiliado en Patmos parece que menciona una hambruna general en Asia Menor [105]. Esta es la única indicación, frágil, de una crisis general que se debería en lo fundamental a causas climáticas. En tiempos normales las crisis se limitan a una región o a una ciudad, cosa que parece favorecer la explicación por una mala distribución o por la especulación.

Pero la paz tal vez no baste para asegurar el desarrollo armonioso de la economía de Asia Menor. Es necesario preguntarse también sobre las estructuras agrarias y, en primer lugar, sobre la propiedad de la tierra con el fin de conocer a quien beneficia, en lo esencial, el desarrollo de la agricultura.

2. La propiedad

Todos los tipos de propiedad están atestiguados en Asia Menor, desde la pequeña propiedad campesina hasta los dominios imperiales. Pero es muy difícil discernir la importancia relativa de cada tipo.

En las ciudades existe una propiedad ciudadana de tipo tradicional con pequeños, medios y grandes propietarios ciudadanos. La naturaleza de las fuentes (donaciones evergéticas y biografías de retores) privilegia la información sobre la gran propiedad [106]. En este sentido vemos cómo los grandes propietarios poseen varios dominios en el territorio de su ciudad o en el exterior. Elio Arístides figura a la cabeza de cuatro dominios en Hadrianuterai [107], de dos cerca de los santuarios de Zeus y de Asclepio (¿compró, acaso, antiguas tierras sagradas?) [108], otro más comprado por

---

[103] Cf. referencias en T.R.S. Broughton, p. 606-607; cf. Cicerón, *Sobre los Poderes de Pompeyo,* 14, "tan rica y tan fértil que sobrepasa a todos los países por la fertilidad de su suelo, la variedad de sus productos, la extensión de sus pastos, el número de productos a exportar".

[104] Cf. capítulo 4, p. 190-191.

[105] *Apocalipsis*, VI, 6.

[106] Cf. la lista de propietarios conocidos en T.R.S. Broughton, p. 664-670.

[107] Acerca de la localización de los dominios y el país circundante, cf. L. Robert, *Etudes anatoliennes*, París, De Boccard, 1937, p. 207-222.

[108] Elio Arístides, XLVII, 52; XLIX, 13, 16, 41; L, 48-49; LI, 10.

su familia en el 142 (pero sus vecinos lo ponen en duda y lo atacan con sus esclavos y aparceros)[109], y otro más, por último, que le sirve de casa de campo[110]. En Parión, el filósofo cínico Peregrino Proteo posee tal cantidad de tierras que puede ofrecerlas por un valor de 15 talentos (900.000 denarios) a su ciudad[111]. En Apolonia de la Salbake, un tal Atalo estaría en condiciones de formar una propiedad de cierta amplitud con las once parcelas con las que propietarios endeudados avalaron los préstamos que él les hizo[112]. Lo ignoramos todo acerca de la movilidad de la propiedad de la tierra y por tanto resulta difícil conocer el origen de estos grandes dominios, pero puede ocurrir que encontremos su origen en la época helenística, como en Nisa, Milasa y Laodicea del Licos[113].

La parte de la gran propiedad debe ser preponderante en la producción. No comprenderíamos de otra forma cómo algunos grandes productores de trigo de Aspendos, ocultando sus cosechas, pueden producir enseguida la carestía o incluso el hambre[114]. En el mismo sentido, la multitud acusa a Dion de provocar, él sólo, el hambre en la ciudad de Prusa. Esto tendería a probar que una minoría de grandes propietarios acapara lo esencial de la propiedad territorial en Asia Menor[115]. *A contrario*, la existencia de una masa urbana completamente dependiente del mercado y de las distribuciones gratuitas para su aprovisionamiento muestra que muchos no tienen tierras en absoluto. ¿Es necesario concluir que hubo una eliminación casi total de la pequeña propiedad ciudadana desde los inicios de la época imperial? Sin duda sería excesivo, pues la documentación es demasiado escasa, pero apenas podemos dudar que se produjo una disminución del número de los ciudadanos propietarios. Esta disminución de la pequeña propiedad, e incluso de la mediana, no es inverosímil cuando constatamos que al lado de los ricos propietarios griegos existen también grandes dominios poseídos por extranjeros y por el emperador.

Una de las grandes innovaciones introducidas durante la época helenística fue la desaparición del antiguo privilegio de los ciudadanos consistente en ser los únicos con derecho a poseer tierras. Queda por hacer una investigación que ponga en claro las etapas de esta transformación. Tal vez es el efecto de la concesión generalizada del derecho de *enktesis tes ges kai oikias* (derecho de poseer tierras y una casa) entre las ciudades pertenecientes a un

---

[109] Elio Arístides, XLIX, 42; L, 105-108.

[110] Elio Arístides, L, 2-3; LI, 17.

[111] Luciano, *De Mort. Peregr.*, 14-15.

[112] S. Laum, *Stiftungen*, nº 102 = *MAMA* VIII, 413.

[113] Es el caso, en particular, de los dominios de M. Antonio Polemón, descendiente de los reyes del Ponto, atestiguados en la época de Antonino cerca de Laodicea del Licos (Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, I, 25, p. 530), o de los de los descendientes de Cairemón en Nisa.

[114] Filóstrato, *Vida de Apolonio*, I, 15.

[115] Cf. también los numerosos dominios mencionados en las inscripciones en el territorio de Nicea: S. Sahin, *INikaia*, II/1, Bonn, Habelt, 1981.

mismo *koinón* [116] o simplemente vecinas [117]. Pero, entre las razones posibles, adivinamos el endeudamiento de un gran número de particulares y de ciudades. Estos deudores se encontraron con la obligación de garantizar sus deudas con tierras. Ahora bien, la garantía no funcionaba más que si el prestamista podía tomar posesión de esa tierra legalmente en caso de que el deudor no devolviese el dinero. Una ciudad podría rodear la dificultad concediendo el honor de la ciudadanía –pues continúa siendo un honor– a un prestamista público, pero no podía concederla a todos los extranjeros que prestaban dinero a simples ciudadanos. Por lo tanto había que admitir que cualquiera podía, desde entonces, ser propietario en el territorio de las ciudades [118].

De hecho conocemos en todas partes a grandes propietarios de tierra extranjeros. Stephen Mitchell [119] ha podido señalar en Galacia la existencia de amplios dominios que podemos repartir en tres categorías. En primer lugar, algunos pertenecen a grandes propietarios extranjeros a la región, esencialmente a romanos que no residían allí. Se trata por una parte de los dominios imperiales (ver más abajo), por otra parte de los dominios poseídos por los *Sergii Paulli* cerca de Vetisos. Podemos añadirles los dominios de Considio antes de que fuesen confiscados [120]. En segundo lugar encontramos dominios que pertenecen a romanos residentes en Asia Menor. Este es el caso de los dominios poseídos por M. Plancio Varo de Perge en el noroeste de Galacia y el sur de Pisidia y los de Sexto Pacio Valeriano Flaco de Ataleia al sureste del lago Tatta. Finalmente, la tercera categoría está formada por las tierras pertenecientes a los grandes propietarios indígenas. En este sentido, en el siglo II, Cayo Julio Severo, descendiente de los reyes de Galacia, es lo bastante rico como para mantener el ejército de Trajano cuando éste atraviesa el territorio, cosa que exige inmensos recursos (y reservas) en forraje, trigo y aceite [121]. Ya Pilaimenes y Albiorix, poco después de la anexión, tenían medios para ofrecer magníficas fiestas en honor del culto imperial, lo que supone el control de grandes medios financieros [122]. En el mismo sentido, C. Julio Cuadrado Baso, de Pérgamo, posee los *praedia Quadratiana* cerca de Laodicea Katekekaumene en Licaonia [123]

---

[116] En Licia: L. Robert, *Etudes anatoliennes,* p. 382.

[117] Atalo de Afrodisias lega a su ciudad las cantidades que le adeudan los apoloniatas vecinos, préstamos garantizados por tierras situadas en Apolonia: S. Laum, *Stiftungen*, nº 102; esto no tiene sentido si dispone de un medio legal para apoderarse de las tierras en caso de que el deudor no cumpla con sus obligaciones.

[118] Una bonita ilustración la da una inscripción de Cos fechada en el reinado de Augusto (*IGR* IV, 1087) que menciona conjuntamente a "los habitantes del demo de Haleis, los propietarios y los campesinos en Haleis y en Pele, ciudadanos, romanos y metecos"; T.R.S. Broughton, *Roman Asia,* p. 639, piensa que los tres primeros términos se aplican respectivamente a los tres últimos, pero el griego no impone esta construcción; S.N. Sherwin-White, *Ancient Cos*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1978, p. 251-252.

[119] S. Mitchell, *ANRW*, II.7.2, p. 1070-1080.

[120] Cf. *infra*, p. .

[121] *IGR* III, 173.

[122] *OGIS*, 533.

[123] *MAMA* I, 24; identificación probable de S. Mitchell, *ANRW*, II.7.2, p. 1077.

y también una aldea entera en Lidia oriental [124]. ¿Es casual que todos los grandes dominios en Galacia estén situados en la meseta anatolia y no en la zona montañosa que la rodea?

Esta situación se encuentra sin duda con algunas diferencias en el Ponto [125] y en Capadocia, en donde la aristocracia indígena vive en sus propiedades territoriales y posee aldeas enteras [126]. Pero la documentación arqueológica y epigráfica todavía es muy insuficiente y no podemos identificarlas ni localizarlas.

Conocemos mejor la gran propiedad detentada por romanos en los sectores occidentales de Asia Menor, en donde se remonta a veces hasta la época republicana [127]. En el continente (Temnos, Alabanda, Parión) [128] y en las islas (Quíos, Cos, Mitilene), hubo romanos que adquirieron tierras en grandes cantidades, a veces como garantías de préstamos que habían concedido a las ciudades o a los particulares que fueron incapaces de reembolsarlos [129]. Esta propiedad podría ser localmente tan importante que llegaba a amenazar el equilibrio de las finanzas públicas, puesto que los ciudadanos romanos estaban exentos entonces del pago de toda tasa y de la asunción de cualquier obligación cívica [130].

Aunque sea difícil distinguir entre romanos de origen e indígenas helenizados adivinamos también la presencia de inmigrantes que poseen tierras en Asia Menor en Cumas de Eólida [131], en Blaundos [132] y Tiatira [133] en Lidia. Rubelio Plauto poseía dominios en la provincia de Asia que le confiscó Nerón [134]; Cn. Catilio Atico poseía tierras en Apamea-Mirlea [135], Considio en Frigia Oriental [136], Apuleya Concordia en Kötü Usak en Galacia en tiempos de Claudio [137]. Por el contrario, Claudia

---

[124] Las Termas de Teseo en Mocadena: *TAM* V, 1, 245.

[125] Julio Aquila, gran propietario de tierras en Amastris, en el Ponto occidental, en tiempos de Claudio es tal vez un noble gálata: Dessau, 5883; Sexto Vibio Galo, ciudadano de Amastris, posee tierras en Kitoros: *IGR* III, 1432-1433; cf. L. Robert, *Etudes anatoliennes*, p. 263, n. 1.

[126] Estrabón, XII, 3 (*passim*) para el Ponto; cf. XII.6.1, alrededor del lago Tatta, que se sitúa parte en Galacia, parte en Capadocia.

[127] T.R.S. Broughton, p. 549-554.

[128] Cicerón, *Fam.*, 53 (Parión).

[129] T.R.S. Broughton, p. 549-553; así en Temnos, un tal Lisanias cede su tierra al romano Deciano como devolución de un préstamo: Cicerón, *Pro Flacco*, 51; otro ejemplo de tierras que garantizan un préstamo en Alabanda: Cicerón, *Fam.*, 56.

[130] Sila en Quíos (*IGR* IV, 913) y César en Mitilene tuvieron que intervenir para obligar a los ciudadanos romanos propietarios a pagar su cuota.

[131] *IGR* IV, 1302.

[132] *IGR* IV, 1698.

[133] *IGR* IV, 1219.

[134] Tácito, *Anales*, XIV, 22.

[135] *CIL* III, 337.

[136] S. Mitchell, *ANRW*, II.7.2, p. 1074-1075.

[137] W.M. Calder, *CR*, 22, 1908, p. 215, que cita a esta aldea con el nombre kurdo que llevaba entonces: Kösez Abdala.

Basa, propietaria en la región de Zeleia en Misia, residía en Roma o en Italia [138].

Entre los grandes propietarios hay que dejar un lugar específico para los santuarios [139], con frecuencia situados a la cabeza de vastos dominios. El hecho está bien atestiguado tanto para los santuarios indígenas de Anatolia [140] como para los de Jonia, el de Atenea Ilias en Ilión [141], o el de Apolo de Dídima en Mileto [142]. Artemis de Efeso posee no sólo canteras, pesquerías, salinas y pastos sino también dominios rurales en el valle del Caistro [143]. Además puede incrementar su patrimonio merced al donativo de evergetas y de simples fieles así como mediante la confiscación de los bienes de los deudores del templo que, como muchos grandes propietarios, desempeña también el papel de prestamista. Este puede ser el punto de partida de un proceso de concentración de la propiedad que ha desempeñado un papel no desdeñable en época helenística. En este sentido, inscripciones del final del siglo II a. de C. y de comienzos del siglo I muestran a particulares que venden sus tierras a santuarios de Milasa y de Olimos, en Caria, que las arriendan a continuación a sus antiguos propietarios [144]. Los santuarios se aprovecharon, como los particulares ricos, de las dificultades de los pequeños propietarios endeudados. Pero nada de esto está documentado en época imperial. Los dominios de los templos parecen formados en lo esencial desde hace mucho tiempo, como en Aizanos, en donde el santuario de Zeus posee, durante el reinado de Adriano, tierras que le habían cedido Atalo I de Pérgamo y Prusias I de Bitinia al final del siglo III y a inicios del siglo II a. de C. Estos dominios, formados a partir de antiguas posesiones clerúquicas, se arriendan a muy largo plazo, parece, a particulares que pagan una tasa [145]. El control más estrecho de los privilegios de los santuarios por Tiberio puso tal vez un freno a la expansión de sus dominios [146].

No siempre es fácil distinguir entre tierras sagradas y tierras cívicas, pues puede ocurrir que la ciudad gestione directamente unas y otras. Así,

---

[138] *IGR* IV, 186 (mención del intendente); cf. *PIR*² C 1082.

[139] T.R.S. Broughton, p. 676-684; cf. A. Gara, "Il mondo greco-orientale", en M.H. Crawford (ed.), *L'Impero romano e le strutture economiche e sociale delle province*, Cosmo, New Press, 1986, p. 95.

[140] Estrabón lo menciona para los santuarios de Comana del Ponto (XII.3.32-36), Zela (XII.3.37), Comana de Capadocia (XII.2.3) y algunos menos famosos: Zeus de Venasa (3.000 *hierodouloi*: XII,2,5-6), Cabeira del Ponto (XII.3.31), Men de Antiocquía de Pisidia (XII.8.14); unos *hierodouloi* hacen una dedicatoria en Anaitis cerca de Ortaköy, en el norte de Garsauira (meseta capadocia): R.P. Harper, *Anat. St.*, 17, 1967, p. 193.

[141] *OGIS*, 440 = P. Frisch, *Inschr. von Ilion*, Bonn, Habelt, 1975, 71.

[142] Estrabón, XIV, 1.5.

[143] Cf. T.R.S. Broughton, p. 679.

[144] Cf. T.R.S. Broughton, p. 664-665.

[145] Con motivo de una polémica sobre la naturaleza clerúquica de las tierras, las autoridades romanas intervinieron, lo que dio origen a una documentación importante acerca de la delimitación de las tierras del templo: cf. U. Laffi, "I terreni del tempio di Zeus ad Aizanoi", *Athenaeum*, 49, 1971, p. 3-53; B. Levick, S. Mitchell, J. Potter y M. Waelkens, *MAMA*, IX, 1988, p. XXXVI-XLIII y p. 4-6, nº 8-9.

[146] Tácito, *Anales*, III, 60-63; IV, 14.

en Aizanos, es la ciudad que recauda el *vectigal* pagado por los aparceros de Zeus. Estas tierras administradas por la ciudad existen en todas partes y tienen tendencia a incrementarse gracias a las fundaciones de los evergetas puesto que, la mayoría de las veces, las tierras cuyos ingresos alimentan la fundación se entregan a la ciudad, con el encargo de gestionarlas lo mejor posible con el fin de la financiación de la evergesía [147]. Conocemos numerosos ejemplos de esta práctica en toda Asia Menor, desde Tlos [148], Xantos [149] y Termesos [150] al sur, hasta Asos [151], Parión [152] o Flaviópolis-Cretaia [153] al norte, pasando por Afrodisias [154], Hipaipa [155] y Cumas de Eólida [156]. Este puede ser también el resultado de confiscaciones en provecho de la ciudad como el dominio de cierta importancia (107 esclavos lo trabajan) que Q. Veranio Filagro consigue que le restituya la ciudad de Cibira [157].

La propiedad imperial plantea problemas [158]. Está formada por dos conjuntos muy diferentes, por una parte minas y canteras, por otra propiedades agrícolas. Para las primeras la toma de control imperial desde comienzos del principado no deja lugar a dudas y un gran número de yacimientos pasaron a formar parte del *patrimonium*. Estamos lejos de haber hecho el inventario completo de las minas y canteras explotadas durante el Alto Imperio [159] pero el hecho está atestiguado en lo referente a las canteras de mármol de Sinada en Doquimeon [160], y las de Proconeso [161], las canteras de Tralles, de Teos, de las Trocnades de Frigia [162], el

---

[147] L. Robert, *OMS*, II, p. 1055, n. 2; en Oinoanda el *eiko-saprôtos* deberá exigir a los arrendatarios de los dominios cedidos por C. Julio Demóstenes o sus herederos las cantidades adeudadas e invertirlas de manera oportuna: M. Wörrle, *Stadt und Fest*, Munich, C.H. Beck, 1988, líneas 28-30.

[148] *TAM* II, 2, 578-579: la tierra está situada en Coridala.

[149] *TAM* II, 261.

[150] *TAM* III, 1, 155; *IGR* III, 451.

[151] R. Merkelbach, *IAssos*, 22.

[152] Luciano, *De mort. peregr.*, 14-15.

[153] *BCH*, 24, 1900, p. 425, nº 140; L. Robert, *Etudes anatoliennes*, p. 140.

[154] S. Laum, *Stiftungen*, nº 102; *SEG* XIV, 731.

[155] Th. Drew-Bear, *Chiron*, 10, 1980, p. 509-536; se trata de un viñedo cívico.

[156] Plinio, *Cartas*, X, 54; *IKyme*, nº 102.

[157] *IGR* IV, 914 y L. Robert, *Etudes anatoliennes, p. 375.*

[158] Cf. una lista de los dominios imperiales establecida por D.J. Crawford, "Imperial Estates", en M.I. Finley (ed.), *Studies in Roman Property*, Cambridge, University Press, 1976, p. 57-70.

[159] T.R.S. Broughton, p. 620-627; sólo para los mármoles, cf. M. Waelkens, "Carrières de marbre en Phrygie", *Bull. Musées d'art et d'histoire Bruxelles*, 53/II, 1982, p. 33-54.

[160] Estrabón, XII.8.14; cf. L. Robert, *A travers l'Asie Mineure*, París, De Boccard, 1980, p. 221-235; M. Christol y Th. Drew-Bear, "Documents latins de Phrygie", *Tyche*, I, 1986, p. 41-87, publican numerosas marcas de canteros, con fechas consulares (p. 62-87).

[161] N. Asgari, "Roman and Early Byzantine Marble Quarries of Proconnesus", *Acta of the X^th^ Intern. Congr. of Class. Arch.*, Ankara-Izmir 1973, Ankara, 1978, p. 467-480; se explotan de manera activa desde el reinado de Tiberio (p. 468-469).

[162] Cf. inventario de las minas de Asia: J.F. Healy, *Mining and Metallurgy*, Londres, Thames & Hudson, 1978, mapa II. Para las canteras, A. Dworakowska, *Quarries in the Roman Empire*, Wroclaw, Akad. Scient. Polon., 1983.

granito gris de Tróade, el ónice de Capadocia [163]. En lo referente a las minas se explota el minio (miltos) de Capadocia [164], el hierro de Bitinion [165], de Tróade [166], de Capadocia [167] y de los alrededores de Farnakeia [168], el cobre de Chipre [169], el molibdeno de Cilicia [170], el plomo de Misia [171] y de Chipre [172]. Por el contrario, los metales preciosos, oro y plata, están ausentes, con la excepción de una galena argentífera explotada cerca de las Puertas cilicias [173].

Por el contrario es difícil apreciar la extensión de los dominios imperiales específicamente agrícolas [174]. Durante mucho tiempo se pensó que eran importantes desde el comienzo de la dominación romana en Oriente pues, se pensaba, los Julio-Claudios debieron heredar los dominios reales de Galacia, Capadocia y Ponto, sin contar lo que quedaba de *ager publicus* no parcelado. Ahora bien, todo esto es extremadamente dudoso [175]. A juzgar por las inscripciones (mojones delimitadores de propiedad, menciones de libertos imperiales, de *tablarioi* [176], de procuradores), tenemos la impresión de que los dominios imperiales son muy reducidos en el siglo I. Se incrementan un poco bajo los Flavios pero no se hacen realmente importantes más que a partir de Cómodo y bajo los Severos. Tanto en Asia como en Bitinia conocemos algunos dominios imperiales pertenecientes a la familia imperial (un dominio de Livia en Tiatira [177], tal vez otro de Germánico cerca de Nacoleia) [178], pero esto supone poca cosa en el siglo I. La anexión de Galacia, al igual que la de Capadocia un poco más tarde, no supuso automáticamente la creación de inmensos dominios imperiales. En Galacia, una parte de la tierra real se utilizó para la funda-

---

[163] Estrabón, XII.2.10.

[164] R. Teja, *ANRW*, II.7.2, p. 1098.

[165] L. Robert, *A travers l'Asie Mineure*, p. 8-9, reconoció en éste el hierro de los mariandinoi mencionado por Apolonio de Rodas, *Argonaúticas*, II, 141.

[166] Estrabón, XIII, 1.56.

[167] Plinio, *HN*, XXXIV, 142.

[168] Estrabón, XI, 3.19.

[169] Minas de Solos, visitadas por Galeno, *De Antidotis*, XIV, p. 7 (ed. Kühn), en el 166; arrendadas a aldeanos vecinos: *RDAC*, 1915, p. 17, nº 17; otros yacimientos en Tamasos (Estrabón, XVI, 4-5) en Curión (Plinio, *HN*, XXXIV, 2 y 94) en Amatonte (Ovidio, *Metamorfosis*, X, 220 y 531). Herodes el Grande fue seguramente arrendatario: Fl. Josefo, *AJ*, XVI, 4-5.

[170] Plinio, *HN*, XXXIV, 142.

[171] Galeno, IX, 3, p. 22 (ed. Kühn) entre Pérgamo y Cícico.

[172] Plinio, *HN*, XXIV, 170.

[173] El oro de Anatolia procede sólo del lavado de oro en los ríos próximos al Cáucaso: Estrabón, XI, 2.19 y 14.9.

[174] Cf. A. Gara, "Il mondo greco-orientale", p. 96-97.

[175] Análisis de las teorías antiguas en M.I. Rostovtzeff, *Histoire économique et sociale de l'Empire romain*, París, Laffont, 1988, p. 523-524 (trad. esp. ver bibliogr.).

[176] Cf. Th. Drew-Bear, *Nouvelles inscriptions de Phrygie*, nº 4.

[177] Conocido mediante una inscripción en honor a un procurador de la *arca Liviana* en tiempos de los Severos: *IGR* IV, 1204 y 1213; cf. P. Hermann, "Neue Inschriften von Lydien", *Denkschriften Ak. Wien*, 77/1, 1959, nº 12.

[178] *MAMA* V, nº 201 y p. XXVIII-XXIX.

ción de las nuevas colonias augusteas. Además, hemos visto que los descendientes de Amintas (Pilaimenes y Albiorix en el siglo I, C. Julio Severo en el II) conservaban inmensos dominios rurales. Por lo tanto no todos los dominios reales gálatas entraron en el *Patrimonium* de Augusto. Esto está menos claro en Capadocia, en donde Tiberio pudo heredar efectivamente los dominios reales situados en el oeste del país, cerca de Cadena, Nora y Arquelais-Garsauira, cosa que podría explicar su repentina generosidad para con las capadocios (reducción del tributo) [179].

En cuanto a lo que quedaba del *ager publicus*, muy importante en el siglo I a. de C. [180], una parte se parceló para los romanos, como en Ataleia. A veces esto sirvió para constituir una nueva ciudad o para incrementar su territorio, como el *ager publicus* de la llanura kilaniana [181], pasado en parte al territorio de Neápolis. Por último, ocasionalmente, se transformó en dominio imperial, lo que es el caso en la otra parte de la llanura kilaniana [182] y del *ager Oroandicus*, atestiguado como dominio imperial [183]. El único *ager publicus* mencionado como tal, cerca de Salamina de Chipre, aparece gestionado en tiempos de Adriano por un procurador [184].

Las pruebas de la existencia de dominios imperiales se hacen menos débiles bajo los Flavios y los Antoninos, pues observamos un claro incremento del número de procuradores y de sus ayudantes en los campos. En Asia se sitúan en los valles altos del Granico, y también en Lidia oriental y en Frigia. En Galacia, nuevos dominios están documentados en el siglo II. Los *praedia Considiana* se remontan quizás a confiscaciones efectuadas durante el reinado de Tiberio (dos *Considii* se condenaron en esa época) [185], pero los *praedia Quadratiana* situados cerca de Laodicea Katakekaumene no han podido pasar al dominio imperial antes del siglo II.

Pero es sobre todo a partir de Cómodo y bajo los Severos cuando se multiplicaron los dominios en Frigia Central [186], a menudo inmensos, contiguos unos a otros en los valles del Prosuk Su y del Akar Cay, en las cercanías de dominios imperiales más antiguos formados por minas y canteras (canteras de Doquimeion). Otros aparecen en Frigia Parorea en torno a Tiriaion [187], en Pisidia y en Asia (en torno a Filadelfia de Lidia, en el valle del Tembris cerca de Cotiaion), así como en

---

[179] Tácito, *Anales*, II, 42.4.

[180] Cicerón, *Sobre la Ley Agraria*, I, 5; II, 50.

[181] Estrabón, XIII, 4.13, pero Neápolis existe desde la época helenística: L. Robert, *Etudes épigraphiques et philologiques*, París, 1938, p. 260-265.

[182] Cf. el *Cillanicus Tractus* de Plinio, *HN*, V, 147.

[183] L. Robert, *Hellenica*, XIII, París, 1965, p. 82-84.

[184] Es un antiguo dominio de Nicocreon, confiscado por los Lágidas, y luego por Roma en el 59 a. de C.

[185] Puede ser el caballero Considio Aequo (Tácito, *Anales*, III, 37) o Considio Prócolo, condenado en el 33: Tácito, *Anales*, VI, 18; cf. V, 8.

[186] Cf. J. Strubbe, "A Group of Imperial Estates in Central Phrygia", *Ancient Society*, 6, 1975, p. 225-250.

[187] *MAMA* VII, 523-524.

Bitinia [188]. En algunos casos pueden remontarse a una fecha más antigua pero sería peligroso admitir semejante hipótesis para todos ante la ausencia de pruebas decisivas. Algunos de estos dominios son muy extensos puesto que L. Robert ha podido demostrar que todo el territorio de la ciudad de Ipsos en Frigia (constituida únicamente en el siglo IV) había formado con anterioridad un dominio imperial [189].

Si sumamos lo que detentan los griegos ricos de las ciudades, los colonos romanos, los propietarios extranjeros, los templos, las ciudades y el emperador, queda muy poco sitio para la pequeña y mediana propiedad libre. Esta tiene muchas menos ocasiones para dejar huellas en la documentación que los grandes dominios de los que acabamos de ocuparnos. Pero su ausencia de los textos no prueba su inexistencia. En las comunidades rurales deben subsistir aldeanos propietarios de sus tierras, a menos que exploten tierras comunales. También hay que recordar la propiedad colonial, importante en Frigia y en Pisidia. Cada colono recibió un lote suficiente para su mantenimiento sin que se pueda hablar de gran propiedad. Pero ignoramos si, al hilo de los tiempos, hubo acaparamiento en manos de una minoría y, por lo tanto, concentración de la propiedad. Existen signos de una tendencia a la concentración de la propiedad fuera de las colonias [190], pero estos escasos testimonios no permiten las generalizaciones [191].

3. Mano de obra y explotación

Este es el aspecto más difícil de aprehender de la vida rural en Asia Menor puesto que los datos son contradictorios, imprecisos y heterogéneos. Los textos se interesan más por los que poseen que por los que trabajan la tierra. A pesar de la multiplicación de las inscripciones procedentes de los campos, las formas de explotación y mano de obra siguen conociéndose mal. Así, ante la cuestión "¿quién trabaja la tierra?", nos sentimos incómodos para responder; podemos avanzar que hay esclavos y campesinos libres, pequeños propietarios o no,

---

[188] L. Flam-Zuckermann, "Un exemple de la genèse des domaines impériaux", *Historia*, 21, 1972, p. 114-13: el antiguo dominio de Cármides (todavía privado a mitad del siglo II) es administrado por un procurador en tiempos de los Severos.

[189] L. Robert, *Hellenica*, VII, París, 1949, p. 214-217.

[190] A. Gara, "Il mondo greco-orientale", p. 94-95; en Aspendos, la situación descrita por Filóstrato, *Vida de Apolonio*, I, 15, parece ser una concentración fuerte. Las alusiones de Galeno, *Peri euchymias kai kakochymias*, 1, 1-7 (VI, 749-750, ed. Kühn) acerca del acaparamiento de los bienes por los ricos, que se alegan a veces para probar la concentración de las tierras, se refieren, en realidad, al trigo y a los alimentos, y sirven de introducción a una descripción de los efectos del hambre sobre el organismo.

[191] Los fragmentos de catastros realizados a finales del siglo III y a principios del siglo IV muestran la supervivencia de propietarios de parcelas minúsculas: I.S. Svencicskaja, "Some Problems of Agrarian Relations in the Province of Asia", *Eirene*, 15, 1977, p. 34-35; pero no se sabe si poseen sólo estas parcelas.

pero los textos también mencionan grupos de aldeanos con nombres diversos (*katoikoi, paroikoi, hierodouloi, hieroi*) cuyo estatuto exacto no conocemos.

Podemos tratar rápidamente acerca del esclavismo rural, pues nada atestigua su extensión masiva por Anatolia en la época helenística y durante el Alto Imperio [192]. Sin duda muchísimos esclavos son oriundos de Caria, Lidia, Capadocia y los autores antiguos hablan de buen grado de poblaciones anatolias, en la época helenística, como de esclavos (*douloi*). Pero el reclutamiento de esclavos en Asia Menor [193] para los grandes dominios de Italia o de Sicilia no prueba en absoluto que las poblaciones de esta región se hayan reducido a la esclavitud en su propia patria. Por otra parte, los términos empleados por los autores (de Jenofonte a Plutarco) para hablar de los pueblos indígenas de Asia Menor no tienen ningún valor jurídico y traducen únicamente la dependencia de estas poblaciones con respecto al rey, al sátrapa o a los grandes. Por lo tanto hay que renunciar a hacer del trabajo servil el motor de la agricultura anatolia.

Dicho esto, no podemos negar la existencia de esclavos rurales. Conocemos algunos ejemplos seguros de esclavos boyeros o viñadores [194]. También son numerosos los esclavos en el dominio de C. Julio Cuadrado en las Termas de Teseo en Mocadene, en el 140-141, que llegan a formar un *kollegion familias* siguiendo el modelo de las asociaciones profesionales [195] y hemos visto que 107 esclavos trabajaban un dominio confiscado en Cibira [196]. Pero nada permite deducir que estos esclavos sean indígenas sometidos a esta condición. Sin excluir esta posibilidad, pueden ser también esclavos ordinarios comprados en el mercado según los procedimientos habituales. No nos engañaremos si consideramos que la parte del trabajo servil, en sentido tradicional, sólo cuenta en pequeña medida en la producción agrícola de Anatolia.

Los esclavos cuyas huellas encontramos en los campos disfrutan de un estatuto social que los diferencia poco de los aldeanos libres. En efecto, varios de ellos son lo bastante afortunados como para hacerse construir tumbas para ellos y sus familias [197]. ¿Se trata de excepciones? Algunos son intendentes [198] o ecónomos y, como siempre, la epigrafía conserva mejor las huellas de la gente acomodada que de los otros, pero no podemos desdeñar que otros indicios van en el sentido de una cierta nivelación social. Por ejemplo, los esclavos participaban con los hombres libres en los banquetes ofrecidos por los evergetas [199]. Por el contrario, la

---

[192] I.S. Svencicskaja, *op. cit.*, p. 27-54.

[193] Reclutamiento hecho más difícil con la vuelta a la paz; pero los frigios venderían a sus hijos: Filóstrato, *Vida de Apolonio*, VIII.7.12.

[194] *MAMA* IV, 297.

[195] *TAM* V, 1, 71.

[196] *IGR* IV, 914.

[197] Por ejemplo *MAMA* I, 41; VII, 45 (Laodicea Katakekaumene); VIII, 379; *TAM* II, 967, 1026, 1032.

[198] *TAM* V, 1, 442: un esclavo *pragmateutes* de Julia Tabila.

[199] Cf. L. Robert, *Etudes anatoliennes*, p. 388, n. 2; *supra*, p. 165.

dependencia de los campesinos libres con respecto a los grandes así como las cláusulas de liberación que dejan los libertos al servicio de su antiguo amo hacen menos sensible la separación de los estatutos entre toda la gente humilde, todos son "hijos de la plebe como condición de libertad" como los describe una inscripción de Ferentino (sureste de Roma) que trata de las distribuciones de un benefactor [200].

También podemos tratar en pocas palabras acerca del trabajo de los pequeños propietarios libres. En las regiones occidentales, las más helenizadas, los ciudadanos habitan los campos y explotan por sí mismos sus propiedades. Estos pequeños propietarios libres y ciudadanos existen en la mayor parte de las ciudades griegas antiguas [201]. Explotan su tierra solos o con la ayuda de algunos esclavos según el esquema clásico de la pequeña y mediana propiedad del mundo egeo.

En estas mismas ciudades conocemos la existencia en época helenística de grupos de campesinos libres, pero no ciudadanos. A veces, una parte de estas poblaciones rurales ha visto sus derechos garantizados sin que se pueda hablar de una integración en el cuerpo ciudadano. Las ciudades acogieron a grupos de extranjeros, voluntariamente o bajo la presión de un rey o de la necesidad, se trataba principalmente de soldados (incluidos los persas) o de ciudadanos de ciudades abandonadas (Priene acogió a los antiguos ciudadanos de Mios) [202], raramente integran a dependientes rurales [203], pero subsisten aparentemente grupos que, mencionados específicamente en los textos, deben disfrutar de un estatuto particular. Sin embargo no se trata de dependientes –sea lo que sea que situamos bajo ese término– y pueden ser campesinos libres, propietarios de sus tierras, cuyos derechos de residencia y de propiedad están garantizados por la ciudad. Este es el caso de los *pedeis* de Priene y de Magnesia del Meandro [204]. Esto no excluye los lazos de sometimiento colectivo con respecto a la ciudad, sobre los que volveremos más adelante. En el mismo sentido, en las comunidades no cívicas que se autoadministran, nada impide la existencia de pequeños y medios propietarios explotadores.

La cuestión se complica cuando abordamos el tema de los grandes dominios que, como hemos visto, ocupaban un lugar considerable en

---

[200] *CIL* X, 5853; mencionada por P. Veyne, "La vie de Trimalcion", *Anales*, 1961, p. 224.

[201] Cf. *IPriene*, 1: "los prienios que residen en Naulocos"; *IGR* IV, 1087, mencionando a los ciudadanos de Cos que residen en Haleis.

[202] Mios como ciudad decadente: Estrabón, XIV, 1.10; otro ejemplo, Larisa en el territorio de Efeso: XIII, 3.2; Zeleia pertenece a Cícico: XII, 8.11; cf. T.R.S. Broughton, p. 639.

[203] I.S. Svencicskaja, "Some Problems", p. 30, alega el silencio de las fuentes de época imperial acerca de los *paroikoi* de Estratonicea para suponer que se integraron en el cuerpo cívico; no es nada seguro, además los grupos de *paroikoi* están muy bien atestiguados en Asia Menor meridional; un hallazgo fortuito puede hacer aparecer de nuevo a los de Estratonicea.

[204] *IPriene*, 4, 14, 15, 16.

el conjunto de Anatolia. En lo esencial no están explotados por esclavos. Los que encontramos son, como algunos libertos o asalariados, *pragmateutai*[205], *epitropoi, okonomoi*[206], es decir, intendentes, ecónomos, jefes de cultivos que gestionan el dominio pero no lo trabajan directamente. Su tarea principal consiste en recaudar la parte que corresponde al amo y en velar para que no se mermen sus derechos, pero sin dar pruebas de una dureza excesiva que provocaría la huida de los campesinos[207].

En la época helenística algunos textos muestran que los grandes poseían no sólo tierras extensas sino también aldeas (y a los aldeanos) que estaban situadas en su interior. Los campesinos eran libres (no es cuestión de venderlos) pero en vez de ser tributarios del rey pasaban a ser tributarios del gran propietario que tenía su dominio gracias al rey[208]. Ahora bien, el mantenimiento de este lazo de dependencia no está atestiguado directamente durante el Alto Imperio. En particular, nunca aparecen los *laoi*, campesinos vinculados a sus aldeas que cultivan la tierra real o las tierras concedidas por el rey. Esto puede explicarse por el hecho de que, a ojos de los romanos, la situación de los campesinos indígenas no era *de iure* diferente a la de sus amos griegos o indígenas pues todos ellos eran peregrinos. Además, Roma ya no está a la cabeza de un *ager publicus* que sucedería a la *ge basiliké*. Unicamente los dominios imperiales podrían parecerse a esto, pero hemos visto que eran raros hasta el siglo II. Por lo tanto nada podría justificar el mantenimiento de esta categoría jurídica.

Sin embargo, las inscripciones y los autores antiguos mencionan grupos rurales que, bajo nombres específicos o sin otra denominación que la de "aldeanos", aparecen situados en relación de dependencia con respecto a un gran propietario, ya sea un simple particular, el emperador o un santuario.

---

[205] L. Robert, *Etudes anatoliennes*, p. 310-311, acerca del significado del término "intendente".

[206] Cf. L. Robert, *Etudes anatoliennes*, p. 240-243, con numerosas referencias anteriores. Los dos primeros términos, bastante frecuentes, se encuentran en una inscripción de la aldea de los *Ormeleis*, perteneciente a Ania Faustina (*PIR* A 709), en los confines de Caria y Pisidia, entre Cibira y Olbasa: *IGR* IV, 889; hay un *epitropos*, mencionado en cabeza, tres *pragmateutai* y tantos *misthôtai*, y, finalmente, un sacerdote. Los *misthôtai*, que deben ser jornaleros, arrendatarios, según el sentido normal de la palabra (así W.M Ramsay, *Cities and Bishoprics of Phrygia*, I, Oxford, 1895, p. 67), me dejan perplejo, ya que este significado no explica por qué se les pone al mismo nivel que los administradores del dominio; además, a veces se habla del *misthôtes* de una aldea (*MAMA* V, 219: ¿ha alquilado la aldea entera? ¿o es inquilino de un bien perteneciente a la aldea?) y un texto prevé hacer pagar una multa al *misthôtes* de un *chôrion* (dominio) (*IGR* III, 477, 478 y IV, 927).

[207] No es excepcional que los campesinos los honren con una dedicatoria: L. Robert, *Etudes anatoliennes*, p. 240-242.

[208] Cf. entre otros, P. Briant, "Villages et communautés villageoises d' Asie acheménide et hellénistique", *JESHO*, 1975, p. 165-188.

Los términos utilizados son variados: *paroikoi, kometai, enchorioi*[209], *choritai*[210], *geoteiktai*[211]. *Kometai* no tiene aparentemente ningún sentido técnico particular y designa únicamente a los aldeanos, sin connotación de un estatuto particular. Pero P. Debord ha mostrado que era vano buscar un sentido técnico constante a los otros términos utilizados, especialmente *katoikoi* y *paroikoi*[212]. En efecto, algunos textos muestran que se trata de expresiones intercambiables; así, lo que en una inscripción nombra como la *katoikia* de Maeiri[213] aparece en otro texto como simplemente una *kome*[214], dirigida por un komarca. Estrabón utiliza con respecto a la aldea de Acharaka los dos términos sucesivamente[215]. Intentar a cualquier precio establecer el estatuto de los individuos a partir del término que los designa parece por lo tanto una empresa arriesgada, por no decir desesperada[216].

Sólo quedan los términos *hierodoulos* o *hieros* que, relacionados con dominios sagrados, poseen un sentido técnico preciso. P. Debord ha mostrado que designaban a los campesinos dependientes de los grandes santuarios, traduciendo *doulos* la idea de dependencia, no la de esclavitud en sentido estricto[217]. Estos grupos pueden alcanzar cifras considerables, de 3.000 a 6.000 (tal vez sin contar mujeres y niños) en Comana del Ponto, quizás otros tantos en Zela, 3.000 en Venasa. La "laicización" de estos estados-santuario al convertirse en *poleis* no cambió nada y los campesinos siguieron dependiendo del dios o de la ciudad que gestionaba sus bienes.

En todos los demás casos hay que resignarse a no establecer categorías jurídicas precisas, puesto que nada permite saber en qué medida son dependientes de los grandes propietarios. Todos estos términos sólo son formas de designar a los campesinos, a los habitantes del campos, sin prejuzgar su estatuto real. Dicho esto, en todas partes los poderosos, herederos en este punto de sus predecesores de época helenística (reyes, templos o particulares) o aqueménida, intentaron utilizar la fuerza de trabajo de las poblaciones indígenas. La propiedad consistió frecuentemente no en explotar uno mismo sino en recaudar una parte de la producción de los aldeanos.

De hecho, los dominios imperiales son explotados por los habitantes de las aldeas que se encuentran en ellos. Un documento de la mitad del siglo III muestra que estos campesinos no son siervos y, todavía menos,

---

[209] *MAMA* V, 208, 218.

[210] Le Bas-Waddington, *Inscriptions d'Asie Mineure*, nº 1534, en Esmirno.

[211] *CIG*, 3695 b, en Cícico.

[212] P. Debord, "Populations rurales de l'Anatolie gréco-romaine", *Atti CERDAC*, 8, 1976-1977, p. 43-58; Id., *Aspects sociaux et économiques de la vie religieuse dans l'Anatolie gréco-romaine*, Leiden, Brill, 1982, p. 90-94; L. Robert, *Etudes anatoliennes*, p. 191-194.

[213] *IGR* IV, 593.

[214] P. Foucart, *BCH*, 9, 1885, p. 395.

[215] Estrabón, XIV, 1.44 y 47.

[216] Análisis de los términos por I.S. Svencicskaja, *Eirene*, 15, 1977, p. 44-54.

[217] P. Debord, *Aspects sociaux*, p. 83-90 y 177-124.

esclavos. En una carta al emperador Filipo el Arabe (244-249), los habitantes de la aldea de Aragoe, cerca de Filadelfia de Licia, amenazan con ir a instalarse a otra parte si el emperador no obliga a cesar las exacciones de los *colletiones* y de los diversos agentes que exigían tasas y liturgías indebidas[218].

Pero el emperador no es el único que se aprovecha de esta fuerza de trabajo formada por campesinos libres. Grandes propietarios poseen aldeas enteras[219], como aquéllos cuyos dominios se confiscaron y se convirtieron en dominios imperiales. También los conocemos en Hierápolis de Frigia, en donde un propietario en el siglo II declaraba que había terminado la construcción del teatro con la ayuda de sus rurales[220]. En el territorio de Cícico un propietario hace una dedicatoria "por sí mismo, por su mujer, por sus hijos, sus *geoteiktai*, y sus aldeanos"[221]. En el mismo sentido, Domicio Rufo de Sardes, en la mitad del siglo III, posee toda la aldea de Tetrapirgia, para la que consigue el derecho de celebrar un mercado mensual[222]. Esta situación predomina sin duda en gran medida en Galacia, Capadocia y el Ponto, en donde la aristocracia local posee numerosas aldeas.

La dependencia con respecto a un grande no es la única forma de dependencia que pueden conocer los rurales. Muchas ciudades del Oriente romano poseen aldeas establecidas en su territorio que merecen el calificativo de "tributarias". Esto no excluye una cierta autonomía interna y una organización propia, pero estas aldeas pagan tasas a la ciudad vecina. Esta situación parece lo bastante trivial como para que Dion pueda establecer la distinción entre aldeas y ciudades de acuerdo con el criterio de que paguen o no tasas a otros[223]. Esta misma trivialidad puede ser la causa de la carencia de documentación al respecto.

Sin embargo conocemos algunos ejemplos. Dion afirma que Apamea Kelainai posee numerosas y ricas aldeas[224]. La ciudad de Sagalasos, en Pisidia, con ocasión de una operación de establecimiento de límites con la aldea de Timbrianesos en el 55, que forma parte de un dominio imperial, precisa que posee una quinta parte de la aldea[225]. Balbura recibe los ingresos de la *pentakômia* de Tiriaion situada en su *chôra*[226], del mismo modo

---

[218] *CIL* III, 14191 = *OGIS* 519; cf. T.R.S. Broughton, "Roman Asia", p. 656-657 y J. Gagé, *Les classes sociales dans l'Empire romain*, París, Payot, 1964, p. 288-289.

[219] Cf. una lista de L. Robert, *Etudes anatoliennes*, p. 383.

[220] *IGR* IV, 808.

[221] *CIG* 3695b; el texto es ambiguo, pues el griego no emplea el pronombre posesivo en esta frase; evidentemente se sobreentiende para los primeros elementos de la enumeración, pero no se sabe si es así para las dos últimas palabras, los *geoktetai* y los aldeanos.

[222] *TAM* V, 1, 230.

[223] Dion de Prusa, XL, 10; en cambio, el "diezmo de los bitinios" que los prusios pagan a los nicomedios (XXXVIII, 26) es otra cosa.

[224] Dion de Prusa, XXXV, 14.

[225] *SEG* XIX, 765; cualquiera que sea la forma de esta propiedad, su existencia no presenta dudas.

[226] C. Naour, *Tyriaium de Cabalide*, Zutphen, Terra Publ., 1980, p. 37, nº 7 y p. 10-11.

que Hadrianópolis de Lidia[227], Magnesia del Menandro[228], Afrodisias[229], Filadelfia de Lidia[230] y sin duda Sebastópolis del Ponto[231] o Bizancio que recauda impuestos en las aldeas de las orillas del lago Dascilitis, del que posee una parte[232]. Estos campesinos no ciudadanos pueden ser descendientes lejanos de indígenas reducidos a una servidumbre colectiva o a una situación de dependencia en la época de instalación de los griegos en la región, como los Frigios de Zeleia conocidos en época de Alejandro[233]. En el mismo sentido, el nombre de los *Thrakioukometai* del territorio de Cícico[234] evoca su origen indígena. Parece excluido que las poblaciones no helenizadas de las aldeas situadas sobre el territorio de las ciudades de Anatolia interior se hayan visto atribuir la ciudadanía. Sólo pueden ser dependientes tributarias, cualesquiera que fuesen las formas exactas de esta dependencia, explotación directa de las tierras por parte de colonos o pago de una renta colectiva por aldea, o cualquier otro sistema que lleve al mismo resultado.

La fuerza de trabajo de los campesinos de Asia Menor beneficia en gran medida a los ciudadanos –individual o colectivamente–, a los grandes propietarios, a los santuarios, al emperador. Pero no por ello hay que imaginar unas masas rurales sometidas y sin esperanza de ver cambiar su estatuto. Por una parte existen formas de organización que muestran la existencia de cierta autonomía de las aldeas, cualquiera que sea, por otra parte, su forma de dependencia económica o fiscal en relación con las ciudades vecinas. Además subsisten comunidades aldeanas independientes a las que su promoción al rango de ciudad hace acceder a un estatuto que excluye toda relación de dependencia en el futuro. Pero antes de llegar a ese punto hay que describir el marco de vida de los aldeanos y de los rurales en general.

4. La vida en el campo

a. El hábitat

El estudio de las aldeas anatolias queda por hacer. Sin duda podemos imaginarlas bastante semejantes a lo que eran antes de la irrupción masi-

---

[227] *IGR* IV, 1156.

[228] Th. Ihnken, *IMagnesia am Sipylos*, Bonn, Habelt, 116; doce aldeas tributarias, que pagan en especie o en metálico (ocho sólo pagan con grano).

[229] *OGIS*, 455.

[230] *OGIS*, 488.

[231] *IGR* IV, 635; la ciudad posee una *katoikia* de los *Dios-kômetai*; pero se puede tratar de una aldea perteneciente a un santuario de un Zeus local o situado bajo el nombre de Zeus.

[232] Estrabón, XII.8.11.

[233] *Syll.*[3], 279; en adelante Zeleia pertenece a Cícico: Estrabón, XII, 8.11.

[234] F.W. Hasluck, "Unpublished Inscriptions from the Cyzicus Neighbourhood", *JHS*, 24, 1904, p. 21-23, nº 4; Plutarco también los menciona, *Lucullus*, 10.

va del cemento; esto es, un amasijo de casas de pequeñas dimensiones, hechas de piedra sin argamasa, adobes o cañizo según las regiones. Pero carecemos de descripciones antiguas [235]. El único elemento del hábitat rural que aparece en los textos es la casa de los ricos. En efecto, sabemos que los grandes propietarios viven en el campo al menos una parte del año [236]. En Aspendos, según Filóstrato, estos ricos habitan en grandes casas dispersas por el territorio. En Galacia, los nobles gálatas poseen casas fortificadas que dominan las aldeas de los alrededores. Ocurre lo mismo en Capadocia y en todas las regiones en donde existe una aristocracia indígena poco urbanizada.

Pero este es también parcialmente el caso al oeste. Los textos de época aqueménida [237] o helenística [238] muestran ocasionalmente grandes casas fortificadas en donde vive el amo con sus esclavos y su ganado, en donde guarda los instrumentos y almacena sus cosechas y a donde los campesinos acuden a refugiarse en caso de peligro (cosa que implica que la aldea no está fortificada). Estas casas con torres aparecen también en Cilicia Traquea pero su fecha no es segura [239]. Tuvieron que existir diferencias entre las regiones y según se trate de un centro de explotación o de una simple residencia para el ocio de su propietario, en la que éste sólo pasa una parte del año (así Elio Arístides utiliza uno de sus cuatro dominios como casa de campo). Quedan por descubrir estas grandes *villae*, se nos escapan todavía, al igual que las propias aldeas.

b. Desgracias de los campesinos

La masa de los rurales indígenas asegura el mantenimiento de los amos y les entrega una parte de su producción agrícola. A esto deben añadirse las requisas y corveas a las que están obligados esencialmente los campesinos, obligados a la construcción y mantenimiento de las carreteras, al alojamiento de los soldados, a colaborar en determinados transportes [240]. A pesar de los esfuerzos realizados para limitar los abusos [241], todo ello resulta muy pesado a los campesinos. Si los ricos, de forma voluntaria o no, financian

---

[235] Arriano, *Periplo*, 15, describe las aldeas de los *Sannoi* como fortificadas, pero se trata de una situación excepcional ya que no están sometidos.

[236] *MAMA* IV, 276.

[237] Jenofonte, *Anábasis*, VII, 8, 9-23.

[238] Cf. C.B. Welles, *Royal Correspondence*, nº 18, 20.

[239] K. Hopwood, "Towers, Territory and Terror. How the East Was Held", en Ph. Freeman y D. Kennedy (ed.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford, BAR, 1986, p. 346-348 en especial, da ejemplos entre los cuales los que están fechados pertenecen a la época helenística y al Bajo Imperio. Esto no impide que este tipo de hábitat haya existido en el Alto Imperio, pero tampoco permite presentar un cuadro dramático de las tensiones entre propietarios y campesinos-bandidos sin ruptura durante un milenio.

[240] Cf. S Mitchell, "Requisitionned Transport in the Roman Empire. A New Inscription from Pisidia", *JRS*, 66, 1976, p. 106-131.

[241] Cf. los fragmentos de instrucciones dadas en este sentido *TAM* V, 1, 154, 419, 611, pero todos pertenecen al siglo III.

la ciudad, son los campesinos quienes, en definitiva, proporcionan los medios para esos gastos. Cuando C. Julio Severo decidió mantener el ejército de Trajano a su paso por Galacia[242], realizó ciertamente un esfuerzo personal al renunciar a una parte de sus ingresos; pero sin duda aprovechó la ocasión para mostrarse más exigente con sus campesinos.

El campesino también es la primera víctima de ladrones, bandidos, merodeadores y nómadas. Conocemos las tribus de bandidos contra las que luchó Roma. Los *Homonadeis*, en el 6 a. de C., que eran a la vez campesinos y ladrones situados en los confines de Licaonia y de Pisidia oriental[243]; los *Kietai* de Cilicia, en el 36 d. de C.; o las tribus pónticas que saquean los alrededores de Trapezonte, como los mosinecos que viven de la recolección, la caza y la rapiña[244]. En el mismo sentido, al leer las *Efesiacas*[245] tenemos la impresión de que hay bandidos y piratas desde Asia Menor hasta Egipto. Se ha discutido mucho para saber si había que conceder algún crédito a las obras literarias que convierten a los campos en un lugar de inseguridad permanente[246] y de salvajismo[247]. Sin duda no debemos esperar una descripción de la vida de los campos que, aparentemente, no interesa ni al autor ni a los lectores[248]. Además, bandidos y piratas permiten dar nuevos saltos a la acción y llevar a los protagonistas a nuevas aventuras. Pero es difícil imaginar que los novelistas hagan del bandidismo el resorte principal de la acción en un mundo y una época en donde no fuese más que un lejano recuerdo o, como mucho, un fenómeno marginal. Dicho esto, es importante sobre todo tener en consideración la cronología.

Dejando aparte a los ladrones mencionados más arriba, activos a comienzos del principado[249], es necesario esperar a la segunda mitad del siglo II, sobre todo después de los años 180[250], para ver multiplicarse los sig-

---

[242] *IGR* III, 173; es una *parapompe* (*prosecutio*); el término aparece en una inscripción de Prusias del Hipios cuando Caracalla pasó allí en los años 214-215: *AE*, 1983, 908.

[243] Estrabón, XII.6.5.

[244] Estrabón, XII.3.17-18.

[245] Jenofonte de Efeso, *Les Efesiacas*, que se puede leer en la traducción de P. Grimal, *Romans grecs et latins*, París, Gallimard, "Bibliothèque de la Pléiade", 1958, en el que se encuentra también la *Vida de Apolonio de Tiana* de Filóstrato.

[246] S. Saïd, "La société rurale dans le roman grec ou la campagne vue de la ville", *Actes du colloque Sociétés urbaines, sociétés rurales dans l'Asie Mineure et la Syrie hellénistiques et romaines, Strasbourg 1985*, Estrasburgo, AECR, 1987, p. 149-171.

[247] Cf. la primera parte del *Euboicos* de Dion; cf. también A.M. Scarcella, "Les structures socio-économiques du roman de Xénophon d'Ephèse", *REG*, 1977, p. 249-262.

[248] En *Las Efesiacas*, el término *georgein*, "cultivar", aparece sólo una vez.

[249] Se debería mencionar a los piratas del Helesponto (*Inschr. v. Ilion*, 102, en tiempos de Tiberio, cuando la ciudad de Ilión da las gracias a Tito Valerio Próculo, procurador de Drusus, por haber luchado contra los piratas).

[250] Los primeros documentos parecen ser la carta de Frontón, *A Antonino Pío,* 8 (ed. Loeb, p. 236-237), acerca de la caza de los bandidos para la cual reclutó en Mauritania a su amigo Julio Sénex (Frontón es procónsul hacia los años 157-158); durante el mismo reinado se sitúa el epitafio del "matador de bandidos" Aurelio Irenaios, muerto de muerte natural en Limira y no en combate (cf. L. Robert, *Villes*, p. 323, n. 1). Un poco más tarde se sitúa el *Martirio de San Policarpo*, VII, 1, fechado en el 177 (ed. Th. Camelot). B. Shaw, "Bandits in the Roman Empire", *Past and Present*, 105, 1985, p. 3-52, no tiene en cuenta la cronolo-

nos de un incremento de la inseguridad y del bandidismo rural. Los numerosos testimonios de irenarcas[251], de *diomitai*, parafilacos y orofilacos[252], encargados por las ciudades de asegurar el orden en su territorio, pertenecen casi todos a este período[253]. Los policías de la ciudad patrullan en las aldeas de la *chôra* de Hierápolis de Frigia[254], en Caria[255], en Pisidia[256], en Cilicia[257]. También se multiplican los puestos de *stationarii*, es decir de soldados romanos que vigilan las encrucijadas y puntos estratégicos[258]. Ahora bien las novelas pertenecen precisamente a este período[259].

La realidad del bandidismo rural aparece en las inscripciones que mencionan expediciones contra ellos, como en la comarca de Bubón, en Pisidia, durante el reinado de Cómodo[260] o la muerte en combate de un valiente soldado en Olimpia de Misia[261]. Pero parece que el fenómeno es más acusado en las regiones montañosas del sur y del suroeste de Anatolia que en otros lugares. Quedan por conocer las razones profundas de este incremento de la inseguridad. Puede deberse al descontento de los rurales hundidos por las cargas en el momento en que la coacción incide con más peso sobre los notables que son también sus amos[262]; de hecho, en las novelas son los campesinos quienes actúan ocasionalmente como malhechores[263].

---

gía, lo que resta mucho interés a su estudio, pues aunque siempre hubo bandidos, su multiplicación en una época determinada es lo único que tiene un significado social.

[251] El puesto es bastante importante como para ser objeto de un procedimiento inédito: el gobernador elige al irenarca de entre une lista de diez nombres facilitada por la ciudad: Elio Arístides, 50.72; acerca de su poder, cf. *Digesto*, 48.3.6.1.

[252] Un orofilaco muerto por bandidos en Licaonia: J.R.S. Sterrett, *Epigraphical Journal*, nº 156; acerca del término, que designa un guarda-montañas y no un guarda-fronteras, J. y L. Robert, *Amyzon de Carie*, p. 101-109.

[253] L. Robert, *Etudes anatoliennes*, p. 94-100; *Hellenica* X, París, Adrien-Maisonneuve, 1955, p. 174-176; *Villes*, p. 323, n. 1.

[254] *OGIS*, 527; L. Robert, *Etudes anatoliennes*, p. 103.

[255] En Apollonia de la Salbake: L. Robert, *Etudes anatoliennes*, p. 106-108; *La Carie*, II, p. 42, 281-282.

[256] En Termesos, un irenarca "de las Aldeas de Arriba y del Bosque": *TAM* III, 104; devoción de una tropa de guardias en la cueva de Hisardag: L. Robert, *BCH* 1928, p. 407-408; J. y L. Robert, *Amyzon*, p. 108.

[257] Según Luciano, *Icaromenipo*, 16.771, el bandolerismo es una especialidad cilicia, como la afición a los juicios caracteriza a los atenienses o las flagelaciones a los espartanos; esta afirmación se basa en gran parte en un *topos* literario y no es digna de mucho crédito.

[258] Acerca de la *statio* de Olimpos en Licia, L. Robert, *Hellenica* X, París, p. 174-176.; acerca de los *stationarii*, Id., *Hellenica* XIII, París, 1965, p. 80.

[259] Sin hablar de las *Efesiacas* cuya datacción es muy incierta, recordemos que Apuleyo publica las *Metamorfosis* hacia el año 170, que las *Fenicias* de Loliano de Efeso datan más o menos de los mismos años y que Filóstrato escribe la *Vida de Apolonio de Tiana* a principios del siglo III.

[260] F. Schindler, "Die Inschriften von Bubon (Nord-Ly-kien)", *Sitz. Ost. Ak.*, 277/3, 1972, p. 11, nº 2.

[261] L. Robert, *Etudes anatoliennes*, p. 97-98; ya era la guarida de Cleon a principios del reinado de Augusto (Estrabón, XII.574) y Luciano, *Alejandro*, 2, sitúa allí las aventuras del bandolero Tiliboras.

[262] Análisis bastante general del fenómeno por B. Shaw, "Bandits in the Roman Empire", *Past and Present*, 105, 1985, p. 3-52.

[263] Pastores-bandoleros: *Efesiacas*, III, 12.2.

5. Comunidades aldeanas

La relación que une con más fuerza a los aldeanos está en los cultos que tienen en común, ya sea porque manifiestan individualmente su veneración hacia los numerosos dioses cuyos santuarios están diseminados por el territorio, ya sea por que se reúnen para celebraciones colectivas cuyas dedicatorias levantadas por la comunidad conservan la huella[264]. Las aldeas pueden organizarse en torno a un santuario principal como en Almura, en el territorio de Efeso, para la que el dios Men es el "presidente" o el "protector"[265]. A veces varias comunidades se encuentran en un santuario común como los crisaorianos de Caria en torno al Zeus de Panamara, que agrupa a varias aldeas y a la ciudad de Ceramos[266].

Hemos recordado más arriba que había comunidades aldeanas independientes de las ciudades y otras que, por el contrario, les pertenecían. Cualesquiera que sean las relaciones de dependencia económica y política de la aldea los rurales podían poseer sus propios magistrados. Esta es desde luego la regla en el caso de las comunidades autónomas, pero la observamos también en el caso de las aldeas dependientes. Así, los *Thrakioukômetai* del territorio de Cícico poseen un dioceta; pero se trata de una innovación, pues la inscripción que nos lo da a conocer señala que es el primero que ejerce esa función[267]. En Almura existe un arconte de la *katoikia* rodeado por sinarcontes[268]. Más a menudo aparecen komarcas[269], *protokometes*[270], término en el que encontramos la idea tan griega de llamar "primeros" a los notables; pero también aparecen muchos otros términos, en particular el de *brabeutes*, antiguo término homérico que designa a un "árbitro"[271].

Cuando se trata de una aldea dependiente no sabemos si se trata de magistrados elegidos por los aldeanos entre ellos o designados por la ciudad para ocuparse de los asuntos de las aldeas. En un texto muy importante procedente de Oinoanda publicado por Michael Wörrle y fechado en el 124-125[272], se trata (líneas 69-83) de los bueyes que proporcionarán los magistrados de la ciudad para los sacrificios, por una parte, y las aldeas (varias reagrupadas para cada buey, con sus agostaderos), por otra. Ahora bien, se

---

[264] Así, un ejemplo entre muchos, los *Thrakioukômetai* del territorio de Cícico hicieron levantar una estela para "la abundancia de las cosechas y su properidad": *JHS*, 24, 1904, p. 22.

[265] *AM* 20, 1895, p. 242.

[266] La ciudad de Estratonicea entra en este grupo sólo en la medida en que las aldeas de la liga de los crisaorianos le pertenecen; cf. D. Magie, *Roman Rule*, p. 1031.

[267] *JHS*, 24, 1904, p. 22.

[268] *AM* 20, 1895, p. 242.

[269] Por ejemplo *CIG* 3420, 3461 b.

[270] J.A.R. Munro, "Inscriptions from Mysia", *JHS*, 17, 1897, p. 292 (en Kesbud, Misia); H.S. Cronin, "First Report of a Journey in Pisidia", *JHS*, 22, 1902, p. 358-360, nº 119.

[271] *TAM* V, 234, 515.

[272] Primero lo señaló M. Wörrle, "Polis et chôra à Oinoanda de Cibyratide. Perplexités d'interprétation devant un document nouveau", *Actes du colloque Sociétés urbaines, sociétés*

establece "que se ocuparán de los sacrificios aldeanos los demarcas y los *archidekanoi*[273] en las ciudades en donde existan *archidekanoi*, teniendo el agonoteta que prever el año precedente la panegiria para el año que ejerce su agonotesía[274] y hacer elegir a los demarcas y teniendo que designar, entre los que sacrifican conjuntamente, a un hombre de cada aldea que se ocupe de los gastos para el sacrificio" (líneas 80-83). Es probable que todas las aldeas posean un demarca pero se insiste en que es el agonoteta quien tendrá que asegurarse de que no haya puestos vacantes, cosa que puede explicarse por la dificultad para encontrar voluntarios. La ciudad ejerce una tutela evidente sobre la aldea, aunque nada indica quiénes son estos demarcas y cuáles son sus funciones exactas. ¿Se trata de aldeanos o de delegados enviados por la ciudad? El término evoca más una subdivisión del cuerpo cívico (los demes) que a jefes de comunidades dependientes[275]. A través de este ejemplo vemos hasta qué punto es difícil aprehender las relaciones existentes entre la ciudad y las aldeas de su territorio.

La existencia de una comunidad aldeana coherente aparece también en las inscripciones que mencionan actividades colectivas. Los aldeanos actuando conjuntamente se designan con los términos *demos*[276] o *koinón*[277], pero el simple hecho de emplear un nombre colectivo basta con mucha frecuencia para distinguirlos. Gestionan conjuntamente un tesoro[278], se reúnen en asamblea[279], votan decretos[280], deciden levantar construcciones de interés colectivo, dan las gracias a los bienhechores[281] –pues el evergetismo no es únicamente urbano–, hacen dedicatorias a los dioses de la aldea o escriben al emperador[282]. La comunidad aldeana adopta un comportamiento de *polis*, ¡incluso llegan a celebrar, como la ciudad, a la Concordia![283].

---

rurales dans l'Asie Mineure et la Syrie hellénistiques et romaines, Strasbourg 7-9 novembre 1985, Estrasburgo, AECR, 1987, p. 115-116, luego se publicó de manera excelente bajo el título *Stadt und Fest im kaiserzeitlichen Kleinasien*, Munich, C.H. Beck, 1988.

[273] Acerca de este término, sin duda una función de policía, cf. M. Wörrle, *Stadt und Fest*, p. 147-150.

[274] El concurso tiene lugar sólo cada dos años y se nombra a un agonoteta para la ocasión.

[275] Discusión en M. Wörrle, *Stadt und Fest*, p. 145-147.

[276] Por ejemplo los *Osienoi*: *IGR* III, 418, 419; otros ejemplos: *IGR* III, 17, 154; IV, 1155; *MAMA*, I, 408; la elección de este término no implica en absoluto que se trate de una aldea autónoma: cf. en Tiriainon de Cabalide que depende de Balbura, C. Naour, *Tyriaium*, p. 36, nº 6.

[277] Así se hace una dedicatoria por parte de *to koinón tôn Aragouenôn paroikôn kai geôrgôn*, que es una parte del *demos* de los *Appianoi*, perteneciente asimismo al *koinón* de los *Totteanoi soenoi*: *OGIS*, 519.

[278] Cf. los *Ikralenoi* de la *chôra* de Nicea que están capacitados para percibir las multas impuestas por violar tumbas: *INikaia*, II, 1331.

[279] Los aldeanos de "Castolos, aldea de los filadelfios": *TAM* V, 1, 222; Castolos fue antaño un elemento componente de los misios de Abaítide: P. Debord, *REA*, 1985, p. 349.

[280] *TAM* V, 1, 234.

[281] *SEG* XIX, 710.

[282] *OGIS* 519.

[283] Una estatua de la Concordia de las aldeas en Nacoleia: Th. Drew-Bear, *Nouvelles inscriptions de Phrygie*, p. 50, nº 26.

Este tipo de organización parece insensible al hecho de que la aldea dependa o no de una ciudad o de un amo único. Sin embargo, allí en donde pudieron evitar la incorporación a una *chôra* cívica, las comunidades rurales oponen una fuerte resistencia a las ciudades vecinas que querrían situarlas bajo su dominio [284]. Tenemos pruebas de esto en la época helenística, pero el fenómeno continúa durante el período imperial. Así, Estrabón describe grupos de aldeas que viven de forma autónoma en el Ponto, como los *Heptakômetai* [285], en Isauria, como los homonadeanos, atrincherados en valles de difícil acceso [286]. Algunas aldeas pueden tener no sólo autonomía sino que además disfrutan de un desarrollo monumental mínimo que caracteriza a una ciudad, hasta el punto que Estrabón utiliza para referirse a ella el término *kômopolis*, "ciudad-aldea" [287].

Pero la unidad aldeana no siempre es suficiente. El *koinón* de los crisaoiranos cayó en parte bajo la tutela de Estratonicea de Caria [288], la *pentakômia* de Tiriaion pertenece a la *chôra* de Balbura. La formación de una *trikômia* [289] o de una *dikômia* [290] no siempre es garantía de la independencia que únicamente puede proporcionar la promoción al rango de ciudad y que atestigua sobre todo el vigor de los lazos religiosos que unen a las comunidades vecinas.

6. De la aldea a la ciudad

Tanto en el este como en el oeste, Anatolia ofrece numerosos ejemplos de la transformación de comunidades tribales en ciudades de tipo ordinario [291]. Hemos dicho más arriba hasta qué punto la creación de nuevos marcos administrativos había hecho estallar las estructuras tribales o comunitarias antiguas con el paso del tiempo. Los textos (Estrabón, Plinio) mencionan numerosos nombres de tribus, como los *Abrettenoi* y los *Olympenoi* en Misia Oriental, los oroandeis en Licaonia, las tres tribus gálatas en Galacia, los *Etenneis* y los *Cotenneis* en Isauria, los *Kennatai* y los *Lalasseis* en Cilicia Traquea y muchos otros. La lista de los *conventus* de Asia no sólo confirma esta proliferación sino que la incrementa puesto que muestra varias comunidades desconocidas mediante otra documentación, aquéllas a las que Plinio consideraba sin duda como sin

---

[284] Acerca de las aldeas autónomas, cf. F. Millar, *The Emperor and the Roman World*, Londres, Duckworth, 1977, p. 541-544.

[285] Estrabón, XII, 3.17-18.

[286] Estrabón, XII, 6.5.

[287] Estrabón, XII, 2.5 y 6.1 (Garsauira de Capadocia), XII, 6.1 (Soatra en Licaonia), los dos se transformaron rápidamente en ciudades.

[288] Asi los crisaorianos de Caria: Estrabón, XIV, 2.24.

[289] *MAMA*, V, 87; J. y L. Robert, *Bull. épigr.*, 1974, 580.

[290] Cerca de Nacoleia en una inscripción inédita señalada por Th. Drew-Bear, *Nouvelles inscriptions de Phrygie*, p. 50.

[291] Cf. A.H.M. Jones, *CERP*, p. 142-143.

importancia, *ignobiles*[292]. Además ocurre que esta comunidades forman parte de la *formula provinciae* en el mismo plano que las ciudades. Existe, por lo tanto, un gran número de "pueblos" en época augustea que no dependen de una ciudad vecina, especialmente en Lidia oriental, en Caria, en Misia helespóntica. Estas comunidades se autoadministran en el marco provincial. A partir de la época julio-claudia, algunas de estas tribus se transforman en ciudades de tipo clásico y adoptan el nombre del centro principal de la comunidad o un nombre dinástico, mientras que otras se reparten entre varias ciudades. Así, en Lidia oriental, a partir de la primera mitad del siglo I los *Gordenoi* se convierten en una *Iulia Gordos* y los *Maizobanoi* en los Julios-*Maizobanoi*; otras comunidades no obtienen un estatuto cívico hasta los Flavios (*Lorenaioi, Daldanoi*), o incluso todavía más tarde (los *Charakenoi* transformados en Caracípolis en el siglo II)[293]. En tiempos de Adriano los *Abrettenoi* forman la nueva ciudad de Hadrianeia, los *Olympenoi*, la de Hadrianoi. En el alto valle del Caistro los *Kilbianoi* (los hay "de Arriba" y "de Abajo") siguen la misma vía; los *Kilbianoi* "de Abajo", tras haberse llamado "los *Kilbianoi* de los alrededores de Nicea" en el siglo II, pasan a ser "los niceanos de la región de Kilbia" a comienzos del siglo III; la inversión de la fórmula pone de relieve el paso del estado tribal al estado cívico. Los *Moxeanoi* se dividen en dos ciudades antes del 196-197, Doclea y Siocarax[294] a comienzos del siglo III, los *Karpenoi* en cuatro ciudades. La evolución puede afectar sólo a una parte de la comunidad original. Así los *Mokadenoi* forman tres ciudades (Silandos, Bagis y Temenotirai, creadas hacia el final del siglo I d. de C.)[295] pero los aldeanos de las Termas de Teseo están excluidos. Otros misios de la Abaítida se configuraron en ciudades (Sinaos, Julia Ancira, Tiberiópolis) pero la aldea de Castolos se entregó a los filadelfios. En los confines entre Licia y Pisidia, la comunidad de los milyades[296] da nacimiento a varias pequeñas ciudades en el siglo II (Pogla, Andeda, Verba, Sibidunda y sobre todo Hadrianópolis). En Isauria, Etenna y Cotenna heredan a los *Etenneis* y a los *Cotenneis*. Una parte de los oroandeanos de Licaonia puebla Papa-Tiberiópolis[297] y otra ciudad de Misia fundada bajo Claudio[298], mientras que las aldeas de la misma tribu siguen dependiendo de procuradores imperiales. Encontramos una evolución parecida en Galacia; los tres pueblos gálatas se designan en un primer tiempo sobre sus monedas sólo con su nombre, después añaden el de la ciudad que les sirve de centro principal, antes de que el nombre tribal

---

[292] Así en el *conventus* de Sinada cuenta quince pueblos *ignobiles*: *HN*, V, 105.

[293] Cf. Chr. Habicht, *JRS*, 65, 1975, p. 65-91.

[294] Cf. Chr. Habicht, *JRS*, 65, 1975, p.86.

[295] Siguen unidos en la lista de Efeso, pero Temenotirai es una Flaviópolis.

[296] Tres inscripciones permiten localizarlos con precisión al sureste del valle del Lisis y en la cuenca del lago Kestel: A.S. Hall, "The Milyadeis and their Territory", *Anat. St.*, 36, 1986, p. 137-157, con el conjunto de las fuentes.

[297] L. Robert, *Hellenica*, XIII, París, 1965, p. 76.

[298] A.S. Hall, *Anat. St.*, 9, 1959, p. 119-124, con un buen mapa de la región.

desaparezca a su vez para dejar todo el espacio para el nombre de la ciudad[299]. En Bitinia, la fundación de Juliópolis por Cleón de Gordiokome se hace un poco del mismo modo, como centro principal de una comunidad tribal, mientras que en los confines de Paflagonia y Bitinia una Cesarea de los *Proseilemmenitai*-Hadrianópolis encuentra su origen en una comunidad rural del mismo tipo. En Cilicia, vemos cómo el grupo de pueblos que vive en torno a Olba se disuelve poco a poco. Mientras que esas tribus emitían una moneda común bajo Vespasiano, los kennatai de Diocesarea emiten su propia moneda bajo Domiciano, y pronto los imitaron los *Lalasseis* de Claudiópolis, al mismo tiempo que Olba conserva su estructura tradicional como santuario. La promoción de cada tribu al estatuto de ciudad rompe la antigua solidaridad regional.

La fundación de estas nuevas ciudades no implica sin embargo el desarrollo de un centro urbano desde el primer momento. Unicamente en el caso de las más importantes y las más ricas este paso se traduce en un embellecimiento o ampliación del centro urbano. Pero el grueso de la población puede seguir viviendo como antes, en las aldeas, y no es seguro que toda la población afectada por el proceso haya obtenido la nueva ciudadanía. Me pregunto en particular si esta promoción de una comunidad rural indígena no permite por una parte la emancipación de los notables helenizados de esta comunidad y, por otra parte, el refuerzo de la dependencia de los campesinos no helenizados con respecto a esos mismos notables, puesto que únicamente los elementos helenizados, al menos superficialmente, pueden pretender el título de ciudadanos.

IV. El triunfo de la civilización urbana

Una documentación de calidad excepcional permite aprehender en Asia Menor, mejor que en cualquier otro sitio, el extremado vigor de la vida urbana. Millares de inscripciones y de monedas se suman a las descripciones de Estrabón, a los discursos de Dion de Prusa y de Elio Arístides, a los relatos de Filóstrato o de Luciano de Samosata (por no decir nada de *Los Hechos de los Apóstoles* o de las *Cartas* de San Pablo); todo ello permite observar a las ciudades, grandes y pequeñas que forman el verdadero armazón de la vida civilizada en Asia. La cifra de 500 ciudades en Asia, indicada tanto por Josefo como por Filóstrato[300], incluso si es inverificable, da una medida del fenómeno. Este modelo de organización se difunde entre los siglos I y III por toda Anatolia. No todas las ciudades están localizadas con precisión, pero nunca debemos olvidar que todas, incluso las más pequeñas, las más aisladas, se atienen al mismo

[299] Pero no es constante: las monedas de Pesinonte siguen llevando el nombre de los *Sebastenoi Tolistobogaioi* en la segunda mitad del siglo II.

[300] *BJ*, II, 266; Filóstrato, *Vida de los Sofistas*, II, 1 (p. 548); Chr. Habicht, *JRS*, 65, 1975, p. 67, lo considera excesivo; el número no debía de ser de mucho más de 300.

tipo de vida, tropiezan con las mismas dificultades, rivalizan para obtener los mismos títulos y honores. Sólo las separa una diferencia de escala.

1. La culminación del proceso urbano

Al día siguiente de la batalla de Accio Asia Menor estaba urbanizada de modo desigual. Toda la costa, desde el Bósforo hasta Caria y Licia, estaba ocupada por ciudades de las que unas se remontaban a los primeros tiempos de presencia griega en Asia Menor (especialmente en Jonia) mientras que las otras se habían creado bien en el siglo IV[301], bien durante la época helenística. Con la excepción de algunas fundaciones seléucidas en Caria y en Cilicia sobre todo, debemos considerar el denodado esfuerzo realizado por los Atálidas de Pérgamo y, en menor medida, por los reyes de Bitinia y por Pompeyo[302], de tal manera que al final del período helenístico la urbanización alcanzaba regiones bastante alejadas de la costa (con ciudades importantes como Dorilaion, Sinada, Apamea de Frigia). En el mismo sentido, la región meridional de Panfilia se había urbanizado gracias a las fundaciones o transformaciones de Ataleia, Perge, Side, Aspendos y algunas otras pequeñas ciudades de menor importancia. Incluso en los sectores montañosos como Pisidia (Antioquía de Pisidia) o Licaonia (Iconio, Derbé, Laranda, Listra) se encontraban ciudades de cierta importancia.

Sin embargo todavía quedaban vastos sectores prácticamente carentes de ciudades. Así ocurría en Galacia, Capadocia, Paflagonia, Ponto que, a pesar de las fundaciones de Pompeyo en esta última región (Pompeyópolis, Nicópolis), sólo contaban por el momento con algunas ciudades poco desarrolladas y aisladas en un medio extraño al helenismo como eran Ancira, Mazaca-Eusebeia del Argeo[303], Tiane-Eusebeia del Tauro[304] o Arquelais-Garsauira. Incluso al oeste de la península como acabamos de ver, en regiones más densamente urbanizadas como Lidia, Pisidia o Frigia, subsistían amplios territorios sin ciudades y las que existían en ellos eran a veces minúsculas y se encontraban como ahogadas en un medio débilmente helenizado. Su funcionamiento descansaba en una minoría de notables helenizados y su desarrollo se basaba por completo en el incremento de esta elite de notables.

La obra de Augusto consistió en primer lugar en crear colonias en los sectores poco seguros del sur de la nueva provincia de Galacia. Así se

---

[301] Sobre los progresos de la helenización en Anatolia antes de la conquista de Alejandro, cf. G.S. Starr, "Greeks and Persians in the 4th century BC", *Iranica Antigua*, 11, 1975, p. 87-99 y 12, p. 87-101, 105-109; un buen indicador es la difusión de las cecas.

[302] Cf. A.H.M. Jones, *CERP*, p. 149-154, 156-158; para las fondaciones de Pompeyo: D. Magie, *Roman Rule*, p. 1232-1234.

[303] L. Robert, *Noms indigènes*, p. 491.

[304] La ciudad se helenizó a partir del siglo II a. de C.: C.P. Jones, "A Martyria for Apollonios of Tyana", *Chiron*, 12, 1982, p. 143-144.

fundó de nuevo Antioquía de Pisidia (en el 19 a. de C.) como colonia, seguida en poco tiempo por Crema, Comana y Olbasa en Pisidia, Listra y Parlais en Licaonia, seguidas también en esta época por Iconio (Licaonia) y Germa (cerca de Pesinonte en Galacia). La fundación de una *colonia Augusta Troadensium* en el emplazamiento de Alejandría de Tróade, cerca de Ilión, la antigua Troya, estaba destinada a celebrar la patria de Eneas, fundador legendario de la gens *Iulia*[305].

La ciudad reemplazada por la colonia se abolió[306] y sus instituciones se vieron sustituidas por las instituciones características de las colonias (*dummviri, decuriones*) con un reparto del territorio en *vici* y un eventual reordenamiento del espacio urbano para implantar sobre él un capitolio y un *forum*. El latín pasaba a ser el idioma oficial (lo encontramos en exclusiva en el texto de los decretos y en las monedas) aunque una gran parte de la población continuaba hablando griego[307].

A pesar de que la red de ciudades era tupida en Asia, todavía hubo lugar para algunas fundaciones en los siglos I y II. Augusto tal vez fue el responsable de la transformación de principados-santuarios en ciudades ordinarias (Pesinonte, Gordión, Comana del Ponto). Tiberio se conforma con unas pocas creaciones (Tiberiópolis al norte de Frigia[308], Tiberiópolis-Papa en Pisidia)[309] y no podemos atribuirle ninguna a Calígula. Claudio desempeña un papel mucho más activo en este dominio ya sea volviendo a fundar una ciudad antigua (Bitinion-Claudiópolis de Bitinia[310], Neoclaudiópolis en el lugar de Andrapa-Neápolis en Facimonítida)[311], ya sea concediendo el estatuto de colonia (Arquelais de Capadocia)[312] u otras ventajas que no conocemos pero que supusieron que varias ciudades recibiesen un nombre imperial como Claudiolaodicea de Licaonia, Claudiconio, Claudioseleuceia de Pisidia. Al mismo tiempo, estimulados por el ejemplo imperial, los príncipes clientes llevaron a cabo un esfuerzo de urbanización parejo, especialmente Antíoco IV de Comagena que

---

[305] Estrabón, XIII.1.26; Plinio, *HN*, V, 124; paralelamente, Ilión subsiste como ciudad libre (Plinio, *HN*, V, 124) y exenta de tributo desde Claudio: Suetonio, *Claudio,* 25.3; cf. *Digesto*, 27.1.17.1.

[306] Iconio ofrece el ejemplo raro de una colonia fundada al lado de una ciudad sin que ésta desaparezca como lo muestra la doble acuñación de monedas: la de la ciudad siguió hasta la época de Adriano mientras que la de la colonia apareció en tiempos de los Flavios. Adriano puso fin a esta situación al dar el estatuto de colonia a la ciudad, de modo que Iconio pasó de estar formada por una comunidad doble a ser una sola colonia. Un caso parecido se encontraba en Ninica-Claudiópolis, colonia de Claudio, y en Heraclea del Ponto donde la colonia cesariana cohabitaba con la ciudad griega antes de la desaparición de ésta: S. Mitchell, "Iconium and Ninica. Two Double Communities in Roman Asia Minor", *Historia*, 28, 1979, p. 409-438; acerca de Heraclea, A.H.M. Jones, *CERP*, p. 162.

[307] Cf. B. Levick, *Roman Colonies in Southern Asia Minor*, Oxford, Clarendon Press, 1967; cf. *supra*, p. 212.

[308] A.H.M. Jones, *CERP*, p. 89-90.

[309] A.H.M. Jones, *CERP*, p. 136.

[310] A.H.M. Jones, *CERP*, p. 164; L. Robert, *A travers l'Asie Mineure*, p. 132-146.

[311] Plinio, *HN*, VI, 8.

[312] A.H.M. Jones, *The Greek City*, 2ª ed., Oxford, Clarendon Press, 1961, p. 61.

fundó o volvió a fundar Germanikeia en Comagena, Antioquía del Cragos, Yotape, Filadelfia, Germanicópolis e Irenópolis en Cilicia Traquea[313].

La época flavia estuvo marcada, antes de la de los primeros Antoninos, por un esfuerzo de promoción de comunidades indígenas al estatuto de ciudades en zonas poco helenizadas, especialmente en Licia oriental, como se ha visto más arriba. Es en esa época que Comana de Capadocia se transformó en la ciudad de Hierápolis[314]. Sería fastidioso seguir paso a paso la lista de las fundaciones urbanas cuyo número e importancia decreció en el siglo II, a medida que un creciente número de comunidades indígenas accedía al estatuto cívico. Si bien Trajano todavía creó Melitene en Capadocia[315], Adriano se contentó con fundaciones en el corazón de Misia[316], en la zona montañosa que separaba Pérgamo de Bitinia y en la que el emperador se dedicaba a la caza de osos, las tres pequeñas ciudades de Hadrianoterai (nombre que aludía a la caza imperial), Hadrianeia y Hadrianoi, sin duda en el año 131-132[317], tras haber vuelto a fundar Estratonicea del Caico como Hadrianópolis[318].

Tras el reinado de Adriano sólo alcanzamos a identificar unas pocas fundaciones esporádicas, pero esto no prejuzga la importancia del movimiento pues, como hemos visto más arriba, muchas fundaciones-promociones no están datadas con exactitud y ni siquiera localizadas. Todavía podemos mencionar una Faustinópolis de Cilicia instalada por Marco Aurelio en la aldea de Halala en la que murió su mujer en 176[319]. Pero es cierto que la mayor parte de Anatolia, incluidas las zonas montañosas de Cilicia y del Ponto, estaba entonces cubierta de ciudades.

Se tiene una tendencia a conceder una gran importancia a la voluntad imperial en el proceso de fundaciones urbanas. Sin duda nada es posible sin este acuerdo, pero el principal motor de la urbanización continúa siendo la evolución de las sociedades indígenas y la helenización. Ninguna ciudad existe sin la presencia en primer lugar de un núcleo de notables helenizados capaces de hacerla funcionar. Hemos visto más arriba cómo comunidades rurales habían podido, siguiendo ese procedimiento, trans-

---

[313] A.H.M. Jones, *CERP*, p. 211.

[314] Una inscripción del 79 la nombra Hierápolis: R.P. Harper, *Anat. St.*, 18, 1968, p. 94, nº 1.

[315] Procopio, *Edificios*, III.4.

[316] Se trata de la región llamada Misia situada al norte de Pérgamo y no de Misia-Meonia, nombre bajo el cual se designa a veces la Lidia Oriental.

[317] A.H.M. Jones, *CERP*, p. 89; L. Robert, "Hadrien Zeus Kynégésios", *BCH*, 102, 1978, p. 437-452; la fecha la estableció E. Schwertheim, "Zu Hadrians Reisen und Stadtgründungen in Kleinasien. Eine neue Gründungsära", *Epigr. Anat.*, 6, 1985, p. 37-42; para las dos últimas, cf. compendio histórico del mismo autor, *Die Inschriften von Hadrianoi und Hadrianeia*, Bonn, Habelt, 1987, p. 133-160.

[318] Cf. L. Robert, *Hellenica,* XI-XII, París, 1960, p. 59-60.

[319] *SHA Marcus Antoninus*, 26; quizás es el nombre de la colonia en un mojón miliar de la vía que lleva a Tiana: *CIL* III, 12213; localización en Basmaçi: M. Ballance, "Derbe and Faustinopolis", *Anat. St.*, 14, 1964, p. 139-145.

formarse en ciudades, sin duda tras una larga experiencia de autoadministración según el modelo cívico. Lo mismo tuvo que ocurrir en el caso de antiguas ciudades indígenas o en el las ciudades-santuario promovidas al estatuto común de *polis*. Entre las primeras están Gangra-Germanicópolis en Paflagonia[320], Carana-Sebastópolis en el Ponto, mientras que entre las segundas figuran Comana del Ponto en el 34, Comana de Capadocia en tiempos de Vespasiano, Zela, Hierápolis-Castabala en Cilicia, todas ellas consiguieron adaptar sus instituciones sin dificultad al nuevo estatuto que las situaba en un plano de igualdad con las antiguas ciudades griegas de la región.

Por lo tanto estas fundaciones cívicas no son en modo alguno fundaciones urbanas *ex nihilo* sino una simple adaptación de las instituciones locales a las condiciones generales más favorables. En el mismo sentido hay que dejar un lugar aparte para las numerosas fundaciones aparentes que no son más que refundaciones de ciudades existentes. Muchas ciudades cambiaron de nombre para atestiguar el reconocimiento de la ciudad hacia el emperador que las había restaurado o levantado de sus ruinas. Este es el caso de las Cesareas creadas tras el terremoto del 17 d. de C. en Asia Menor y cuyo nombre oculta a Sardes, Hircanis y Tralles. Del mismo modo, Nicomedia adoptó el nombre de Hadrianea tras un terremoto. Estas apelaciones no siempre son duraderas pero algunas llegaron a asentarse como Bitinion-Claudiópolis, Creteia-Flaviópolis en Bitinia, Mazaca-Cesarea en Capadocia.

Muchas ciudades de Asia disfrutaban de la libertad, según Plinio el Viejo, y la mayoría debían ese privilegio a Pompeyo, César o Antonio. Plinio el Viejo cita entre ellas a Calcedonia y Amisos en Bitinia, Ilión, Caunos, Cnido, Milasa, Alabanda, Estratonicea de Caria, Afrodisias en la provincia de Asia, Tarso, Aigiai y Mopsueste en Cilicia, además de las ciudades insulares de Rodas, Astipalea, Quíos, Samos y Mitilene. Pero tenemos buenas razones para creer que esta lista está incompleta (en Asia todas las ciudades están en Caria salvo Ilión). Sabemos que Cícico disfrutó la libertad durante largos períodos, que Cos la recuperó bajo Claudio[321], Trapezonte lo hizo en el 64; Minoa de Amorgós vio confirmado este privilegio bajo Adriano, sin que sepamos a cuando se remonta su obtención inicial. La libertad también está atestiguada para Mileto, Pérgamo, Efeso, Focea.

Pero la exención del pago del tributo se concedió raramente. Así Milasa, ciudad libre[322], pagaba tributo a comienzos del siglo III[323]; Bizancio obtuvo una cancelación del tributo durante cinco años en el 53[324] y

---

[320] L. Robert, *A travers l'Asie Mineure*, p. 203-219.

[321] A.N. Sherwin-White, *Ancient Cos*, Gotinga, Vandenhoek & Ruprecht, 1978, p. 149-152.

[322] Plinio, *HN*, V, 108.

[323] *OGIS*, 515, línea 49.

[324] Tácito, *Anales*, XII, 62-63.

Esmirna sólo recibió la *ateleia* bajo Adriano[325]. Sin embargo, las ciudades libres, consideradas como exteriores a la provincia (estaban fuera de la *formula provinciae*), disfrutaban ocasionalmente de otras exenciones. Así Trajano le recuerda a Esmirna que los de Afrodisias no están obligados a las liturgías de la provincia de Asia (consistentes en el mantenimiento de los santuarios y del personal del *koinón*)[326] y Adriano declara a la misma ciudad exenta de la tasa sobre los clavos arguyendo esta misma libertad[327].

Al final de la época de los Severos la urbanización de Anatolia todavía no se ha acabado por completo, especialmente hacia el este, y subsisten tribus y comunidades autónomas que siguen viviendo de modo tradicional en el exterior del marco cívico. Pero los progresos realizados durante el Alto Imperio son considerables y, al menos en la parte peninsular de Anatolia, al oeste de una línea que une Sínope con el golfo de Isos, pocos territorios debían de escapar a las ciudades, aunque la densidad urbana no sea idéntica en todas partes, más fuerte en el oeste y el suroeste, más débil en el norte y en el este. Unicamente cambia la extensión de la *chôra*, en ocasiones minúscula en Asia[328] o, en cambio, muy vasta en Bitinia oriental o en la meseta anatolia[329].

2. Una reconstrucción rápida[330]

Los signos de la ruina de las ciudades al final de la República son numerosos. Las arcas públicas están vacías, los santuarios y edificios públicos están arruinados o hipotecados, los puertos enarenados o abandonados. Las causas diversas de esta situación se han enumerado en otro lugar: guerras, recaudación de impuestos abusiva, terremotos. La situación sin duda no es peor que en Grecia. Pero, a diferencia de Grecia, la reconstrucción parece muy rápida. Augusto adoptó algunas medidas espectaculares como la abolición de deudas[331], la revisión del catastro, la supresión de las exenciones de las que disfrutaban ciudadanos romanos (es decir los habitantes más ricos de las ciudades)[332], la promesa de no volver a recurrir a recaudaciones extraordinarias. A todo esto se añaden a

---

[325] G. Petzl, *ISmyrna*, II/1, nº 697, línea 38.

[326] J. Reynolds, *Aphrodisias and Rome*, p. 113, nº 14.

[327] *Ibid.*, p. 115, nº 15.

[328] ¡Pero cuántas excepciones hay! Saitai posee aproximadamente 1.000 quilómetros cuadrados en Lidia Oriental: P. Debord, *REA*, 1985, p. 353.

[329] L. Robert, *A travers l'Asie Mineure*, p. 207, ha subrayado esta diferencia de escala entre las regiones del norte (Bitinia, Paflagonia, Ponto) y los antiguos países griegos del oeste.

[330] Se encontrará una bibliografía comentada muy útil en Th. Pekary, "Kleinasien unter römischer Herrschaft", *ANRW*, II.7.2, p. 597-657; exposición cómoda de A.D. Macro, "The Cities of Asia Minor under the Roman Imperium", *ANRW*, II.7. 2, p. 658-697.

[331] Dion de Prusa, XXXI, 66.

[332] Dion Casio, LIV, 7, 5.

veces donaciones importantes así como la restitución de bienes robados[333]. Estas medidas no se destinan sin duda sólo a Asia. Pero en ese momento, cuando la mayor parte de Grecia recupera su prosperidad a un ritmo muy lento a pesar de las ayudas imperiales, Asia alcanza de nuevo y con rapidez un buen nivel de prosperidad y de actividad económica.

Lo constatamos leyendo a Estrabón o Plinio quienes, describiendo una situación contemporánea a la de Augusto o Tiberio, no dejaron de alabar la riqueza y la actividad de las ciudades de Asia. Esto es válido tanto para los puertos como para las ciudades del interior que, beneficiándose de ricos territorios agrícolas, a veces también de bosques o de minas, desempeñan el papel de mercados regionales (Apamea de Frigia, Nisa, Tralles, Sinada). En el año 60, tras haber sufrido un terremoto, Laodicea del Licos ¡se recupera sin ayuda imperial! Es cierto que Tácito considera excepcional esta situación[334]. Pero esto sorprende cuando sabemos que unos treinta años antes la ciudad vio como se le rehusaba el privilegio de albergar un santuario de Tiberio ¡pues se la consideraba demasiado pobre![335] A modo de comparación, después del terremoto del 17, Sardes había recibido 10 millones de sestercios y una exención tributaria por cinco años, privilegio extendido a otras once ciudades destruidas por el terremoto (Magnesia del Sipilo, Temnos, Filadelfia, Aigai, Apolonis, Mostene, Hircanis, Hierocesarea, Mirina, Cumas y Tmolos)[336]. Estos frecuentes temblores de tierra coartan el desarrollo urbano. Conocemos bien el que destruyó Tralles en el 26 a. de C.[337], el del 17 d. de C., que alcanzó toda Lidia, pero todavía otros afectaron a Cibira en 31[338], Samos, Mileto, Efeso y Esmirna en 47[339] Mirina, Pitane, Elaia y Cumas en 105-106[340], Nicea y Nicomedia en 120[341], Licia, Cos y Rodas en tiempos de Antonino Pío[342], Mitilene en 151-152[343], Esmirna en 172[344], para mencionar algunos de los que los textos conservan el recuerdo[345].

Puede proporcionar un buen indicio de la recuperación de las finanzas públicas la reanudación de las acuñaciones monetarias por las ciuda-

---

[333] Estrabón, XIV, 1.4; *IGR* IV, 922.

[334] Tácito, *Anales*, XIV, 27; la ciudad estuvo afectada por primera vez hacia el año 12 a. de C.: D. Magie, *Roman Rule*, p. 469 y 1332, n. 8.

[335] Tácito, *Anales*, IV, 55.

[336] Tácito, *Anales*, II, 47.

[337] Estrabón, XII, 8.18; Suetonio, *Tiberio*, 8; Agatias de Mirina, *Historias*, 2.17.

[338] Tácito, *Anales*, IV, 13.1; afecta también a Aigión en Acaya.

[339] Malalas, *Chron.*, 246, 11sq; cf. *IGR* IV, 1711; H. Freis, *ZPE*, 58, 1985, p. 189-193; S. Mitchell, *HSCP*, 1987, p. 351.

[340] Eusebio, *Chronogr.*, 276 F (p. 194, ed. R. Helm).

[341] Eusebio, *Chronogr.*, 280 F (p. 198); cf. L. Robert, *BCH*, 102, 1978, p. 395.

[342] Pausanias, VIII, 43.4; Hiller von Gärtringen, *RE*, Suppl. V, *s.v.* "Rhodos", col. 812, lo sitúa en el año 155.

[343] Arístides, 49.38; *IGR* IV, 90; *IG* XII, 11, 215.

[344] Arístides, 19; Dion Casio, 71.32.3; Filóstrato, *Vida de Apolonio*, II, 9.

[345] L. Robert, *BCH*, 102, 1978, p. 395-408 (= *Documents d'Asie Mineure*, p. 91-104) ha reunido los testimonios epigráficos de los terremotos.

des. Ahora bien, a partir de Augusto, muchas ciudades de Asia y de Bitinia acuñan moneda[346]; únicamente las menos importantes o las que padecieron seísmos recientes se muestran incapaces de hacerlo.

Otro indicio lo proporcionan las inscripciones concernientes a las construcciones. A partir del reinado de Augusto encontramos mencionadas por todas partes nuevas construcciones o reconstrucciones. Ciertamente, los donativos imperiales son importantes, lo que podría hacer dudar de la validez de este indicio como testimonio de la actividad económica. Pero constatamos que la financiación privada, que acumula dones y fundaciones[347], alcanza enseguida el nivel de la ayuda imperial. Por tanto nos encontramos rápidamente con una clase rica capaz de embellecer la ciudad. Prueba de ello es la amplitud de los trabajos emprendidos en Ancira[348], Pesinonte[349], Afrodisias de Caria[350] y Amatonte de Chipre[351] desde el fin del reinado de Augusto y durante el de Tiberio.

Pero el movimiento constructivo se acelera bajo los Flavios[352] para alcanzar su apogeo entre Trajano[353] y Antonino Pío[354]. Tanto en las grandes ciudades como en las pequeñas ya no se cuentan los edificios construidos en esta época. Por ejemplo en Efeso, cuya prosperidad no deja lugar a dudas a partir del reinado de Augusto, las construcciones anteriores a la época de Trajano quedan en mal lugar comparadas con las levantadas durante el siglo II[355]. Bajo Augusto debieron de restaurarse varios edificios helenísticos como el ágora, que se enriqueció con pórticos monumentales (puerto sudeste datado del 4-3 a. de C.); también se construyó el Pritaneo y el santuario de Roma y de César gracias a Augusto, la

---

[346] T.R.S. Broughton, "Roman Asia", p. 715, cuyas listas deberían corregirse en el detalle sin que ello modifique el conjunto.

[347] Cf. las listas ahora anticuadas de T.R.S. Broughton, "Roman Asia", p. 716-733.

[348] Cf. el templo de Augusto y de Roma: D. Krencker y M. Schede, *Der Tempel im Ankyra*. Leipzig-Berlin, De Gruyter, 1936; acerca de la fecha, H. Halfmann, "Zur Datierung und Deutung der Priesterliste am Augustus-Roma-Tempel in Ankara", *Chiron*, 16, 1986, p. 35-42.

[349] Cf. J. Devreker y M. Waelkens, *Les fouilles de la Rijkuniversiteit te Gent à Pessinonte (1967-1973)*, Brujas, De Tempel, 1984; M. Waelkens, "The Imperial Sanctuary at Pessinus: Archaeological, Epigraphical and Numismatic Evidence for its Date and Identification", *Epigr. Anat.*, 7, 1986, p. 37-72; templo precedido por un teatro, fechado en la época de Tiberio.

[350] Cf. los artículos de Marc Waelkens y Nathalie de Chaisemartin acerca del ágora de Tiberio, en J. de la Genière y K. Erim (ed.), *Aphrodisias de Carie, colloque de Lille, 1985*, París, Recherches sur les civilisations, 1987.

[351] A. Hermary, en V. Karageorghis, *Archaeology in Cyprus 1960-1985*, Nicosia, Department of Antiquities of the Republic of Cyprus, 1985, p. 234: reconstrucción del templo de Afrodita.

[352] E. Dabrowa, *L'Asie Mineure sous les Flaviens. Recherches sur la politique provinciale*, Wroclaw, Polska Akad. Nauk, 1980, ignora este aspecto.

[353] Para Bitinia, G, Tosi, "La politica edilizia romana in Asia Minore nel Carteggio fra Plinio il Giovane e l'imperatore Traiano", *Riv. di Arch.*, 1, 1977, p. 53-63, con una bibliografía abundante.

[354] Se puede tener una buena idea del esplendor de los edificios de esta época si se hojea H. Stierlin, *L'art antique au Proche-Orient*. 1: *Grèce d'Asie*, París, Ed. du Seuil, 1986.

[355] D. Knibbe y W. Alzinger, "Ephesos", *ANRW*, II.7.2, p. 815-830.

basílica de C. Sextilio Polión entre el 4 y el 14 d. de C.[356]. Otras construcciones datan de Claudio (ampliación del teatro) y Nerón (nueva ampliación del teatro y reconstrucción del estadio). Bajo Domiciano se emprendió el conjunto amplísimo de las termas con el gimnasio situado al este del puerto; también se edifica el templo de Domiciano.

Pero en el siglo II los edificios se multiplican y alcanzan un lujo inaudito. En tiempos de Trajano se edifica una fuente, mientras que se amplía de nuevo el teatro; también se construyen las termas de Escolástico, la magnífica biblioteca de Celso (hacia el 113-117, por obra de Ti. Julio Polemaiano en memoria de su padre Ti. Julio Celso Polemaiano)[357]. En tiempos de Adriano, el conjunto gimnasio-termas emprendido bajo Domiciano recibe un revestimiento de mármoles variados (se encontraron hasta trece variedades) gracias a Claudio Verulano y se levanta en 117-118 ó 118-119 un *Hadrianeum*[358]. Bajo Antonino Pío, el riquísimo P. Vedio Antonino hace reconstruir el *bouleterion* y construye el gimnasio de Vedio (con palestra y termas). A esto habría que añadir diversos edificios datados con menor precisión, como un gimnasio y el templo de Serapis.

Podríamos hacer las mismas observaciones en la mayor parte de las ciudades de Asia. Así en Pérgamo se levanta un *Traianeium*, se construye un templo de Sarapis (bajo Adriano), se restaura el templo de Deméter gracias a Claudio Siliano Aesimo bajo Antonino Pío, se prepara un anfiteatro y sobre todo se ejecutan numerosos embellecimientos en el *Asclepeion* que alcanza su mayor gloria en el siglo II[359]. En Mileto se reordena el barrio central de la ciudad, como en Prusa por iniciativa de Dion[360], y en Amastris se cubren las alcantarillas[361]. En Sardes[362], Nicomedia, Aizanoi, Afrodisias[363], Laodicea del Licos[364], vemos como en el siglo II se es presa de un verdadero frenesí constructivo. El movimiento alcanza todas las ciudades sin excepción, incluidas las aglomeraciones más

---

[356] W. Alzinger, "Augusteische Architektur im Ephesos", *Roman Frontier Studies*, Tel-Aviv, 1971, p. 132-141, observa que se siguen las mejores tradiciones arquitectónicas helenísticas y que no hay huella alguna de la influencia romana en las construcciones de esta época; Id., *Augusteische Architektur im Ephesos*, Viena, 1974 (*non vidi*).

[357] Acerca de la fecha, V.M. Strocka, "Zur Datierung der Celsiusbibliothek", *Actes du X^e Congr. intern. Arch. class. Ankara-Izmir, 1973,* Ankara, 1978, p. 893-900.

[358] Fundación privada de los *Vedii Antonini* para E.L. Bowie, *ZPE*, 8, 1971, p. 137-141, y Id., "The Vedii Antonini and the Temple of Hadrian at Ephesus", *Actes du X^e Congr. intern. Arch. class. Ankara-Izmir, 1973,* Ankara, 1978, p. 867-874; santuario del *koinón* de Asia para H. Engelmann, *ZPE*, 9, 1972, p. 92-96.

[359] Chr. Habicht, *Altertümer von Pergamon* VIII.3: *Die Inschriften des Asklepeions*, Berlín, De Gruyter,1969, p. 4-18, da un buen resumen del desarollo de la instalación.

[360] Dion de Prusa, XL, 5-15.

[361] L. Robert, *A travers l'Asie Mineure*, p. 159.

[362] Cf. G.M.F. Hanfmann, *Sardis from Prehistoric to Roman Times*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1983.

[363] Cf. K. Erim, *Aphrodisias*, Nueva York-Oxford, Muller, Blond & White, 1986.

[364] J. des Gagniers, *Laodicée du Lycos. Le Nymphée*, Québec-París, Université Laval-De Boccard, 1969.

modestas como Oinoanda[365], Yasos[366], Faselis[367] o las pequeñas ciudades de la costa cilicia como Anemurion, Antioquía del Cragos y Siedra que edifican inmensas termas[368]. Dion de Prusa muestra hasta qué punto los notables se preocupan por modernizar las ciudades, por eliminar los barrios insalubres[369] (tras ello puede haber una preocupación por el mantenimiento del orden) y por darles un aspecto que esté a la altura de la gloria que pretende cada una de ellas. Pero sabemos gracias a Plinio que el gigantismo de los edificios supera en ocasiones las posibilidades financieras de los donantes y las capacidades técnicas de los arquitectos[370].

Esta tendencia no cede al final del siglo II aunque los agradecimientos a los evergetas se hacen menos numerosos. La arqueología muestra que todavía muchos edificios se construyen o se embellecen en esta época. Hacia el final del siglo II o comienzos del III se data la suntuosa cobertura con columnas de la puerta fortificada de Side[371] que se añade a un colosal ninfeo un poco anterior[372] Las termas de Ancira también datan de la época severiana y todavía están ofrecidas por un benefactor[373], lo mismo ocurre con el patio de mármol del gimnasio de Sardes, dedicado en 211-212[374]. Podríamos multiplicar los ejemplos, incluyendo testimonios relativos a la arquitectura doméstica, como las grandes casas llamadas de Orfeo y Dionisio en Nea Pafos, cuyos ricos mosaicos pertenecen a esta época[375].

Sin lugar a dudas todo esto se financia principalmente con la renta de la tierra, es decir, con el trabajo de los campesinos. Pero estas construcciones dan fe también de la prosperidad de las ciudades. ¿Cuáles son las bases de esta prosperidad?

3. Los fundamentos de la economía urbana

La primera fuente de riqueza de las ciudades es siempre su territorio. Estrabón nunca deja de señalar la extensión, riqueza y diversidad de la

---

[365] J.J. Coulton, "Oenoanda: the Gymansium", *Anatolian Studies*, 36, 1986, p. 61-90.

[366] C. Laviosa, "Les fouilles de lasos", *Actes du X^e Congr. intern. Arch. class. Ankara-Izmir 1973*, Ankara, 1978, p. 1093-1099: se vuelve a construir el ágora en mármol en tiempos de Adriano.

[367] D.J. Blackman, "Researches at Phaselis", *ibid.*, p. 829-839: acondicionamineto de los puertos.

[368] Cf. E. Rosenbaum, *A Survey of Coastal Cities in Western Cilicia*, Ankara, 1967, p. 4-9 (Anemurion), 25-27 (Antioquía), 45-47 (Siedra).

[369] Dion de Prusa, XL, 8-9; cf. también Plinio, *Cartas*, X, 23 y 70 acerca del antiguo baño de los prusios.

[370] Plinio, *Cartas*, X, 37, 39.

[371] A.M. Mansel, *Die Ruinen von Side*, Berlín, Mann, 1963, p. 36.

[372] *Ibid.*, p. 50 y 53-70.

[373] *AE* 1981, 782, por Ti. Julio Justo Juniano, tres veces gran sacerdote para Galacia.

[374] G.M.F. Hanfmann, *Sardis from Prehistoric to Roman Times*, p. 143.

[375] Cf. D. Michaelides, *Cypriot Mosaics*, Nicosia, 1987; la casa de Teseo está fechada en la segunda mitad del siglo II: A. Daszewski, en V. Karageorghis (ed.), *Archaeology in Cyprus 1960-1985*, Nicosia, 1985, p. 279-288.

chôra de las ciudades, insistiendo así en el hecho de que no existe ciudad sin territorio. Pero esto debe entenderse de varias maneras.

En primer lugar la renta de la tierra constituye lo esencial de los ingresos de la mayoría de los notables urbanos que se encargan del funcionamiento de la ciudad y de su embellecimiento[376]. La multiplicidad de las fundaciones que toman tierras como garantía muestra hasta qué punto la tierra cuenta en el patrimonio de los ciudadanos ricos. En segundo lugar, el artesanado urbano se basa en gran parte en la transformación de los productos agrícolas, especialmente textiles (lana, lino), que son objeto de un comercio activo, de alcance local o de media o larga distancia. Además la ciudad exporta –cuando cuenta con un puerto– los productos de su territorio o los del interior como pueden ser cereales, vinos, maderas, mármoles. De este modo existe un lazo indisoluble entre ciudades y campos puesto que los segundos suministran lo esencial de lo que enriquece a las primeras.

Las ciudades de Asia Menor también son importantes centros de transformación. El desarrollo de la artesanía está bien atestiguado gracias a los abundantes textos relativos a las corporaciones. Leyéndolos podemos apreciar la importancia de las diferentes actividades en las ciudades, sin que por ello sea posible establecer un mapa de la artesanía en Asia Menor. Los oficios del metal[377] están particularmente bien representados a pesar de que Anatolia posee pocas minas conocidas explotadas durante el Alto Imperio. Los joyeros de Efeso[378], los orfebres de Esmirna y de Sardes, los herreros de Sigeión y de Hierápolis, los broncistas de Tiatira están bien organizados y son poderosos. Los oficios de los ramos textil y del cuero[379] están atestiguados todavía con mayor frecuencia. Así conocemos tintoreros en Pérgamo, Tiatira, Tralles, Hierápolis, Laodicea, Sagalasos; bataneros en Saitai[380], Cícico, Mitilene, Acmonia, Maionia, Laodicea; tejedores de lana en Efeso y Saitai; mercaderes de lana en Tiatira e Hierápolis; trabajadores del lino en Tiatira, Saitai[381], Tralles, Mileto, Coricos, Salamina de Chipre[382], Tarso, Anazarbe; curtidores y zapateros en Mitilene, Tiatira, Filadelfia, Saitai, Apamea-Kelainai, Cibira, Termesos[383]; negociantes en seda en Cos[384].

---

[376] Cf. *Actes du colloque L'Origine des richesses dépensées dans la ville, Aix-en-Provence 1984*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1985, en especial la comunicación de P. Gros, «"Modèle urbain" et gaspillage des ressources dans les programmes édilitaires des villes de Bithynie», p. 69-85.

[377] T.R.S. Broughton, "Roman Asia", p. 826-830.

[378] *Hechos de los Apóstoles*, XIX, 23-40; cf. también la tumba de un *argurokopos*, ciudadano romano: *IEphesos*, 2212.

[379] T.R.S. Broughton, "Roman Asia", p. 817-825.

[380] *TAM* V, 1, 86.

[381] *TAM* V, 1, 82-84.

[382] T.B. Mitford y I. Nicolaou, *Inscriptions from Salaminus*, Nicosia, Department of Antiquities, 1974, p. 28-29.

[383] Se encontrarán todas las referencias en T.R.S. Broughton, "Roman Asia", p. 841-844; doy sólo las referencias de los hallazgos hechos desde la publicación de su libro, sin pretender ser exhaustivo. Cf. seis corporaciones en Hipaipa: Th. Drew-Bear, *Chiron*, 10, 1980, p. 520-521.

[384] A.N. Sherwin-White, *Ancient Cos*, p. 242.

Encontramos con menos frecuencia oficios relacionados con la madera (fabricantes de camas en Tralles, carpinteros en Saitai)[385] y con la piedra, aunque conocemos corporaciones de albañiles en Sardes, Iconio, Mileto y Efeso (en estas dos ciudades aparecen mencionadas con ocasión de conflictos). Hay astilleros instalados casi por todas partes, pero sobre todo en las cercanías de los bosques de Misia y de Bitinia en las costas de la Propóntide y del Ponto Euxino[386].

La única mención de una corporación de ceramistas en Tiatira contrasta con la importancia de las actividades de los ceramistas en Asia Menor[387]. La producción de terracotas, muy floreciente en época helenística, continúa hasta la mitad del siglo I en Pérgamo[388] y hasta los primeros años del siglo II en Mirina[389]. Los talleres de Esmirna[390] y Tarso, sin contar con un taller de localización imprecisa[391], permanecen activos hasta el siglo III. Cnido comienza bajo los Flavios la exportación de vajillas con decorados en relieve[392] y Tarso[393] y Efeso[394] producen ininterrumpidamente lámparas que son objeto de una amplia difusión. Finalmente se producen ánforas en abundancia en Rodas, Cnido y Quíos hasta el comienzo del Imperio.

Se creyó durante mucho tiempo que Asia Menor había sido el gran centro productor de la cerámica sigilata llamada "oriental", especialmente en Pérgamo (sigilata A) y Samos (sigilata B). A continuación se atribuyó la sigilata A a Siria-Palestina (Antioquía, Tarso, Obodas del Neguev o varios de estos centros) o a Chipre, al tiempo que se admitía que la sigilata B procedía de Asia Menor (Efeso, Tralles y, después de 150, Tsachandarli, cerca de Pérgamo).

Pero análisis recientes por activación neutrónica han puesto en cuestión tanto las procedencias como la propia clasificación de las cerámicas[395]. Por una parte no hay dos grupos (A y B) sino al menos siete. Sigue sin conocerse la procedencia de tres de entre ellos (*sigillatae* "rosa" con barniz negro adherente, "rosa" con barniz rojo brillante y "naranja"). Por el contrario el grupo llamado ETS I (*Eastern Terra Sigillata*, parte de la antigua sigilata A) procedería de un taller situado en la parte oriental de Chipre, mientras que ETS II (otro componente del anti-

---

[385] S. Bakir-Barthel y H. Müller, "Inschriften der Umgebung von Saittaï (II)", *ZPE*, 36, 1979, p. 167-171, nº 28.

[386] T.R.S. Broughton, "Roman Asia", p. 835-837.

[387] T.R.S. Broughton, "Roman Asia", p. 830-835.

[388] E. Töpperwein, *Terrakoten von Pergamon*, Berlin, De Gruyter, 1976, p. 193-198.

[389] D. Bailey, en M. Henig, *A Handbook of Roman Art*, Ithaca, Cornell University Press, 1983, p. 194; un terremoto destruyó la ciudad en el 106; pero E. Töpperwein, *Terrakoten,* p. 198, estima que la producción cesó como en Pérgamo a mitad del siglo I.

[390] Se trata en particular de grotescos.

[391] D. Bailey, en M. Henig, *A Handbook*, p. 194-195.

[392] D. Bailey, en M. Henig, *A Handbook*, p. 194.

[393] *Tarsus* I, p. 86.

[394] D. Bailey, en M. Henig, *A Handbook*, p. 203.

[395] Cf. J. Gunneweg, *Rei Cretariae Romanae Fautorum, Acta*, 25-26, 1987, p. 119-129, donde se encontrará la bibliografía técnica anterior.

guo grupo A) se fabricaría en Panfilia, en el triángulo Side, Aspendos, Perge. Estas dos producciones, comenzadas en el siglo II a de C., continúan hasta los años 70. Un grupo llamado ETS B (lo esencial de la antigua sigilata B) también proviene probablemente de Panfilia mientras que la "pergameniana" puede aproximarse a la cerámica local de Asos, cosa que no garantiza que provenga de esta ciudad.

Este cuestionamiento radical de los orígenes admitidos hasta ahora no es unánimemente admitido por los especialistas[396]. La fabricación de una parte de estas sigilatas en Siria no está excluida puesto que todavía quedan tres grupos sin atribución, pero la principal novedad consiste en atribuir a Panfilia un papel destacado en esta producción. Dada la importante difusión de estas cerámicas en el Mediterráneo oriental (son muy abundantes en los siglos I y sobre todo II y III, sustituyendo a las importaciones itálicas)[397], esta actividad tuvo que ser una fuente de beneficios considerable para los talleres e, indirectamente, para las ciudades.

La distribución de las inscripciones que mencionan asociaciones profesionales no puede permitir de ninguna manera establecer el mapa de la totalidad de los centros artesanales de Asia Menor, pues nada permite creer que este tipo de organización conoció el mismo desarrollo en todas partes. Pero, cuando consideramos un sector en el que parecen numerosas, descubrimos la importancia de algunas ciudades en las que *a priori* nada dejaba presagiar un papel importante en la economía regional. Así, para atenernos a Lidia oriental, entre Tiatira al norte y Filadelfia al sur, cuya actividad se conocía bien desde hace mucho tiempo, la publicación del *corpus* de la región[398] ha emplazado bruscamente la pequeña ciudad de Saitai entre los centros más activos. Esto ilustra un fenómeno desdeñado como es la importancia de los mercados locales en la economía antigua.

El comercio proporciona importantes recursos a las ciudades de Asia[399]. Se insiste de buen grado en el papel de los grandes puertos del Mediterráneo o del mar Negro, pero este recursos de la economía urbana no debe dejarse de lado al considerar la actividad económica de las ciudades del interior. P. Debord ha destacado cómo la mayor parte de las ciudades que albergan los grandes santuarios anatolios son también mercados (Estrabón habla de *emporia*), cosa que se explica por la atracción que ejercen las fiestas, sobre todo cuando van acompañadas por una panegiria o por una feria[400], normalmente ayudadas por exenciones fiscales para los comerciantes que la frecuentan. Estas ferias locales son muy activas y se crean todavía otras nuevas en el siglo III[401]. Ahora bien, los intercambios a

---

[396] Cf. las dudas de C. Abadie-Reynal acerca de la procedencia cipriota de ETS I, en *Etudes chypriotes*, VIII. *La nécropole d'Amathonte, tombes 113-367*, Nicosia, 1987, p. 51.

[397] Es lo que ha mostrado para Argos C. Abadie-Reynal, *Les céramiques de l'agora d'Argos*, tesis de tercer ciclo, université de París IV, 1983.

[398] *Tituli Asiae Minoris* V, 1, Viena, Österr. Akad. Wiss., 1981.

[399] T.R.S. Broughton, "Roman Asia", p. 868-881.

[400] P. Debord, *Aspects sociaux*, p. 11-17.

[401] *TAM* V, 1, 230; cf. J. Nolle, *Nundinas instituere et habere*, Hildesheim, Olms, 1982, p. 11-88.

corta distancia entre ciudades vecinas, o incluso en el interior del territorio cívico, documentan la prosperidad económica general con más precisión que el gran comercio internacional. Si se mira de cerca destaca cómo, para evaluar la actividad económica, es más importante el volumen de las mercancías intercambiadas que la distancia recorrida por unos pocos productos. Nuestras fuentes privilegian lo excepcional pero quedamos en la ignorancia con respecto al comercio local basado en objetos o productos necesarios para la vida cotidiana, como los productos agrícolas que dejan pocas huellas arqueológicas u objetos de artesanía local, cuya procedencia es difícil de distinguir con precisión.

Se conoce mejor el comercio a larga distancia, aunque se destacan sobre todo sus aspectos más espectaculares. Por una parte descansa en la exportación de materiales y productos agrícolas de Anatolia y en una gran cantidad de productos artesanales. Los textiles son objeto de un fructífero comercio: lanas de Galacia, telas del Ponto y de Capadocia, lino de Cilicia, tejidos de Mileto y de Efeso. También puede realizarse comercio con productos pesados como las esculturas de Afrodisias de las que encontramos piezas muy lejos de su centro de producción [402], los sarcófagos de Proconeso [403] y de Doquimeo [404] que se benefician del cambio de modos de sepultura (inhumación en vez de incineración a partir del siglo II) y encuentran mercados incluso en Roma [405].

La exportación de las materias primas enriquece a los *naukleroi* bien atestiguados en los puertos de Mármara y del Ponto Euxino. De este modo se exportan los mármoles de Frigia por Nicomedia [406], las maderas de Misia por Cícico o Apamea-Mirlea [407], las de Bitinia por Tieión [408] o

---

[402] Acerca de la escuela de escultura de Afrodisias, cf. M.Squarciapino, *La scuola di Afrodisia*, Roma, 1943; K. Erim, "The School of Aphrodisias", *Archaeology*, 20, 1967, p. 18-27, y *Aphrodisias, City of Venus Aphrodite*, Nueva York-Oxford, Muller, Blond & White, 1986 (que ilustra sobre todo los hallazgos locales). Se exportan también copias en miniatura: C.C. Vermeule, "Greek Sculptures in Miniature for Roman Patrons", *Mélanges G. Mylonas*, Atenas, 1987, p. 390-395.

[403] J.B. Ward-Perkins, "Nicomedia and the Marble Trade", *PBSR*, 48, 1980, p. 46 (acerca de su difusión; muestra que el mercado no es el mismo, salvo en algunos casos, que el de los sarcófagos áticos).

[404] Cf. G. Ferrari, *Il commercio dei sarcofagi asiatici*, Roma, L'Erma, 1966, que establece el origen de estas magníficas obras esculpidas, producidas entre el 160 y el 250; estudio en profundidad de M. Waelkens, *Dokimeion. Der Werkstatt der Repräsentativen Kleinasiatischen Sarkophage*, Berlín, De Gruyter, 1982.

[405] Extraña que se hayan podido exportar obras de varias toneladas de peso; se mandaban inacabadas para evitar que las esculturas se estropeasen durante el transporte.

[406] J.B. Ward-Perkins, *PBSR*, 48, 1980, p. 23-70; Id., en J. D'arms y C.C. Kopff (ed.), *The Seaborne Commerce of Ancient Rome (MAAR*, 36), Filadelfia, Pennsylvania State University Press, 1980, p. 325-338. Acerca de las calidades de los mármoles, su uso y los intercambios que se hacían con ellos, cf. F. Braemer, "Problèmes posés par les matériaux et les thèmes de la sculpture et de la décoration en Anatolie", *Proceedings X^th Intern. Congr. Class. Arch., Ankara Izmir, 1973*, Ankara, 1978, p. 738-751.

[407] Dion de Prusa, XL, 30.

[408] L. Robert, *Etudes anatoliennes,* p. 266-291 et *BCH*, 1977, p. 59-64 (= *Documents d'Asie Mineure*, p. 17-22).

Heraclea del Ponto, el minio de Capadocia por Sínope y luego por Efeso[409], cuyo puerto se enarena y ciega[410], por no hablar de los vinos, trigo o frutos secos. Por el contrario esos puertos importan productos de otras provincias de Oriente o de Occidente como los vinos de Italia o de Grecia o el aceite de Atica o de Siria, etc.

Asia Menor también constituye el punto de arribada de las rutas de Asia. El elevado coste de los viajes por tierra privilegia a los puntos de destino en Fenicia, norte de Siria o Egipto. Pero los grandes puertos de Asia Menor también desempeñan un papel en el comercio con "la India", pues desde Zeugma del Eúfrates una parte de las caravanas alcanza el Egeo y no Siria. En todo caso, los fabricantes de terracotas de Esmirna han reproducido numerosos rostros asiáticos que Maud Gubiand[411] ha podido identificar como mongoles, tibetanos o chinos, lo que atestigua, sino su presencia en Esmirna, al menos su conocimiento directo por parte de los mercaderes.

La riqueza de Asia Menor no se limita a las producciones artesanales o agrícolas. Habría que dejar un lugar a la atracción que ejerce sobre los hombres de letras, los médicos, los artistas y, por lo tanto, los estudiantes, los enfermos, los amantes del arte. Sin duda las grandes ciudades de la costa se aprovechan más de esto que las restantes, pero las del interior no están ausentes de esta competición. Así, una ciudad media como Nisa alberga una escuela de retórica y de filosofía lo bastante afamada como para atraer a Estrabón, procedente de su lejana Amasia del Ponto[412]. Cuando una ciudad conseguía atraer a un retor renombrado podía esperar atraer hacia sí no sólo la gloria, sino también algunos ingresos para sus comerciantes y artesanos. Entendemos que los clazomenios se hayan sentido muy ofendidos al ver al más célebre hijo de la ciudad, Escopeliano, abrir su escuela en Esmirna y no en su patria. Tampoco deberíamos desdeñar la importancia del turismo religioso (a veces asociado a la medicina), muy desarrollado y rentable; recordemos en este sentido el motín de los joyeros de Efeso que temían la ruina de un comercio provechoso. Eso lleva hacia los santuarios más afamados a multitudes considerables con ocasión de los juegos, pero a lo largo de todo el año los viajeros no temen desviarse de su ruta para visitar un santuario acerca de cuyo esplendor han oído hablar. Todo esto mantiene una corriente de intercambios que enriquece a las ciudades y contribuye a su prosperidad.

---

[409] Estrabón, XII, 2.10.

[410] Estrabón, XIV, 1.24; Tácito, *Anales,* XVI, 23 (bajo Nerón); *Syll.*^{3}, 839 (bajo Adriano); cf. J. Keil, "Erlass des Prokonsuls L. Antonius Albus über die Freihaltung des ephesischen Hafens", *Jahreshefte*, 44, 1959, p. 142-147 (= *IEphesos*, 23), fechado hacia los años 146-148 o 160-161 (concierne a la policía del puerto).

[411] M. Gubiand, "Les caravaniers asiatiques et les riverains de l'océan Indien vus par les coroplastes de la Smyrne romaine", *Artibus Asiae*, 10, 1947, p. 324-333 y 11, 1948, p. 123-140.

[412] Estrabón, XIV, 1.48.

CAPÍTULO VIII

SIRIA Y ARABIA

El conjunto de los países limitados por el Mediterráneo al oeste, el Tauro y el Antitauro al norte, el Tigris y el desierto siro-mesopotámico al este, el mar Rojo y el desierto Arábigo al sur, no tiene otra unidad que su pertenencia a una cultura común cuyas variantes regionales presentan con todo algo más que matices. Un poblamiento masivamente semítico, que una costumbre discutible hace reagrupar bajo el nombre genérico de «sirios» (¡cuando no se dice «orientales»!), no debe ocultar la diversidad de los climas, de los paisajes y de los recursos disponibles entre las boscosas montañas del Amanus y los oasis del Hejaz, entre la húmeda costa fenicia y los relieves rocosos del jabal Sinjar.

I. El país y los hombres

1. La variedad de los paisajes

La terminología de los autores antiguos con frecuencia ha llevado a engaño a los modernos que no siempre saben distinguir entre los «países» [1] que constituyen el conjunto sirio. La estructura general, formada por bandas paralelas orientadas de norte a sur, se deja no obstante describir con facilidad.

La costa, desde el golfo de Isos hasta los alrededores de Rafia [2], sigue una dirección aproximadamente rectilínea norte sur, ligeramente inclina-

[1] Empleo este término para designar un conjunto coherente por sus disposiciones naturales, su poblamiento y su aprovechamiento.

[2] Es donde se sitúa tradicionalmente la frontera de Siria: D. Barag, «The Borders of Syria-Palaestina on an Inscription from the Raphia Area», *IEJ*, 23, 1973, p. 50-52 (mojón fechado en el 233); Eusebio, *Onomasticon*, 50, 18-20 (ed. E. Klostermann) sitúa esta frontera en *Bethtaphou*, un poco al oeste de Rafia. Más allá empieza Arabia, hasta Peluso; cf. Plinio, *HN*, V, 65, 68.

da del suroeste hacia el noreste. Aunque está muy pronto limitada por altas montañas en su mitad norte, esta costa sólo ofrece unos pocos abrigos naturales; algunos promontorios (monte Carmelo, Beirut, Trípolis, jabal Akra y Kizil Dag) protegen unas pocas bahías de las corrientes del sur pero se utilizaron poco (Beritos, Trípolis, Alejandría *kat'Isson*) o nada (monte Carmelo). Los principales puertos en realidad están situados sobre islotes costeros (Arados, Tiro)[3], en la desembocadura de algún río (Seleucia)[4], pero, con mayor frecuencia, son total o parcialmente artificiales (Cesarea[5], Tolemais, Sidón[6], Biblos, Laodicea). Desde el golfo de Isos al norte hasta Tolemais al sur, esta costa está adosada a una cadena montañosa que hace muy difíciles las comunicaciones con el interior. El valle bajo del Orontes al norte y el «agujero»[7] de Homs en el centro ofrecen los dos únicos pasos realmente cómodos hacia el interior.

Esta cadena montañosa (jabal Ansariye, monte Líbano), que se eleva hasta los 3.000 metros de altura en su parte central, limita la extensión de la llanura costera y forma a la vez un obstáculo para las comunicaciones y un refugio. Cada uno de los pequeños valles que la conforman se comunica fácilmente con la costa, mientras que las circulaciones transversales (norte-sur) son extraordinariamente difíciles e incluso imposibles con mucha frecuencia debido a la depresión que los limita al este cuando la vertiente oriental de la montaña es demasiado abrupta[8]. Esta montaña indisolublemente ligada a la costa, que forma con ella un conjunto adosado más que asociado al interior, lleva el nombre de Fenicia desde el territorio de Arados hasta el de Tolemais. En la parte meridional las colinas de Galilea, Samaria y Judea presentan una menor altitud y no dificultan verdaderamente las comunicaciones con el interior.

Un segundo conjunto está formado por la larga depresión que atraviesa toda Siria desde la llanura de Antioquía hasta el golfo de Aqaba siguiendo los valles del Orontes y del Jordán, prolongados por el mar Muerto y el wadi Arabah. La unidad de este conjunto sólo es aparente, pues hay un mundo de diferencias entre la llanura baja, húmeda y fértil de Ghab (valle medio del Orontes al este de los montes Ansariye), la meseta alta y seca de la Beqaa, cubierta de nieve en invierno (Baalbek se encuentra a 1.100 metros), las orillas angustiosas del mar Muerto y el desierto arenoso y ardiente del wadi Arabah. Unicamente su aspecto «hundido» en relación con las regiones vecinas proporciona una cierta unidad al conjunto. Muchos han intentado localizar aquí la *Koile*-Siria

---

[3] Para Tiro, no es más que un recuerdo desde que Alejandro hizo rellenar el estrecho.

[4] A pesar de esta situación, Seleucia es ante todo un puerto artificial, excavado en la roca: D. Van Berchem, *Bonner Jahrb.*, 185, 1985, p. 52.

[5] L.I. Levine, *Roman Caesarea*, Jerusalén, Hebrew University Press, 1975, p. 13-18.

[6] A. Poidebard y J. Lauffray, *Sidon,* Beirut, Ministère des Travaux Publics, 1951.

[7] Paso situado en la latitud de Homs (Emesa) entre los montes jabal al Ansariye al norte y el monte Libano al sur.

[8] Es el caso para los montes jabal al Ansariye (jabal Alauita) que dominan el Ghab con una configuración orográfica infranqueable a la altura de Apamea.

(Siria Hundida) que mencionan los autores antiguos dejándose llevar y engañar por Estrabón. Todo desmiente esta identificación y esa denominación, falsamente topográfica no es más que una adaptación de la expresión aramea «*kol Aram*» que designa «Siria en su totalidad». Y es en este sentido que la utilizan los autores antiguos con unas pocas excepciones fáciles de explicar. Desde el final de la época helenística el término se especializó un poco y pasó a designar la totalidad de Siria con la excepción de Fenicia[9].

Una tercera banda paralela, más irregular que las precedentes, engloba macizos montañosos y mesetas que se suceden al este de la depresión. Macizos calcáreos al norte y hasta Apamea[10], la cordillera del Antilíbano y del Hermón, la meseta de Ailún, de Moab y de Edom forman una sucesión casi ininterrumpida de tierras altas bien individualizadas entre sí según sus mayores o menores escarpaduras y sus posibilidades agrícolas, cada vez menos favorables a medida que nos alejamos hacia el sur.

Comienza a continuación un conjunto de llanuras y de mesetas, fértiles mientras que reciban precipitaciones suficientes. Esta situación se prolonga hasta muy lejos hacia el este al norte de Siria, en donde la lluvias caen en cantidad adecuada a lo largo de la base montañosa del Antitauro; por el contrario la zona útil se estrecha en Siria central (región de Hama y de Emesa) si bien todavía es importante, pero se hace casi inexistente al este del Antilíbano que detiene las nubes cargadas de humedad (Qalamún, región de Damasco), vuelve a ampliarse en el Haurán antes de irse reduciendo hacia Amonítida y Moab hasta confundirse con las mesetas altas de Edom.

El desierto ocupa el resto, incluidas las orillas del Eúfrates más allá del codo que hace hacia el sureste a la altura de Balis-Meskene y sólo la irrigación permite prosperar a la agricultura en el valle. Desierto de piedras más que de arena (sólo se encuentran extensiones arenosas en el Hejaz, en el sur de la provincia de Arabia) que con frecuencia ofrece buenos pastos y, en la parte norte, no es raro que se puedan sembrar los fondos húmedos de los *wadi* cuando las precipitaciones han sido abundantes. La presencia del desierto, que no es más que un margen estepario en la provincia de Siria pero que forma la mayor parte de la de Arabia y una parte importante de Osroena y de Mesopotamia, es un dato fundamental para la organización de las provincias y no hay que subestimarla ni considerarla de modo incorrecto. No se trata de un espacio vacío ni de una reserva de bandidos. Es un mundo habitado, compartimentado, a

---

[9] M. Sartre, «La Syrie Creuse n'existe pas», *Actes du colloque La géographie historique du Proche-Prient, Valbonne, 1985*, París, 1988, p. 15-40; sin ello, no se entendería por qué Filadelfia de Trasjordania puede llamarse en sus monedas «Filadelfia de *Koile* Siria» (la ciudad pertenece a la provincia de Arabia y se sitúa en medio de la meseta trasjordania) y por qué los Severos dan el mismo nombre a la provincia que crean en Siria del norte.

[10] Se encontrarán esbozos muy evocadores en el volumen II de G. Tchalenko, *Villages antiques de la Syrie du Nord*, París, Geuthner, 1955.

veces ásperamente disputado, bien controlado durante la mayor parte del Alto Imperio y que forma un lazo de unión entre la Siria de los sedentarios y Mesopotamia, el golfo Arabo-Pérsico y la inmensidad de la península arábiga. Este mundo vivo, dedicado a un modo de explotación particular, recibe en los autores antiguos el nombre de Arabia. Pero Arabia nunca se define en ellos por unos contornos geográficos sino más bien por un modo de poblamiento y de vida. Es Arabia todo país en el que viven nómadas (que, de hecho, en este caso son todos árabes) y por tanto se hablará de Arabia tanto para referirse a la Alta Mesopotamia como para la región de Palmira o el Hejaz [11].

2. El mundo de los semitas

a. Arameos y árabes

El poblamiento de Siria es el resultado de una larga historia de emigraciones, procesos de sedentarización y aculturaciones. El empleo casi exclusivo del arameo como lengua de comunicación, habitual desde hace mucho tiempo, borra, al menos superficialmente, las diferencias que podrían subsistir entre las diferentes familias semíticas cuyos sucesivos estratos constituyen la base del poblamiento de Siria: cananeos, amoritas y arameos. Una sola rama cananea permanece identificable por haber sabido conservar el uso de su lengua, se trata de los fenicios. Por el contrario, en Judea el hebreo se limita a un uso como lengua sagrada y erudita. Por ello es necesario buscar en los panteones y en la onomástica los signos que permiten distinguir a unos de otros.

Este fondo semítico forma la aplastante mayoría de la población de los campos desde Amanus hasta Palestina. Su presencia en las ciudades se deja discernir con mayor dificultad, pero estudios afinados de la onomástica permiten detectarla, aunque existen matices importantes entre el norte y el sur del país. Varios millares de textos proporcionan una base suficiente para que las conclusiones que se extraigan de ellos no sean discutibles. Sin embargo, como se trata de inscripciones griegas [12], sólo conocemos a la parte de la población que se considera helenizada o que se preocupa por parecerlo.

A pesar de esta reserva, se ve con claridad que en las ciudades de Fenicia la helenización de la onomástica aparece casi completamente ter-

---

[11] No se debe confundir el uso común de los topónimos con el uso administrativo que se hace de ellos; la *provincia Arabia* dista mucho de cubrir toda Arabia (se designa así tanto la región de Hatra como el Kuzistán iranio) y no se reduce solamente a Arabia: la llanura del Haurán poblada de sedentarios recibe el nombre de Siria («Bostra, ciudad de Siria»: *POxy.*, 3054).

[12] Bajo el Alto Imperio, las inscripciones en idiomas indígenas sólo abundan en las regiones que reciben una fuerte influencia árabe: cf. *infra*, p. 337.

minada a partir de la época helenística y encontramos muy pocos nombres indígenas en época romana[13]. Sin embargo estos últimos no desaparecieron completamente y su reaparición en la epigrafía griega durante el Alto imperio no debe interpretarse como un progreso o un resurgimiento de las tradiciones indígenas. Se trata solamente de la prueba de que el uso del griego escrito ha progresado en medios que, hasta ese momento, no escribían[14].

En las ciudades del norte de Siria y de la Decápolis, la onomástica greco-romana es preponderante[15]. Esto se ve nítidamente en Antioquía, así como en Apamea o en Gerasa. Sin embargo todavía encontramos con bastante frecuencia nombres indígenas en esas dos últimas ciudades; ¿revela esto una reciente infiltración de elementos indígenas o, como en el caso de Tiro, no es más que el resultado de los progresos de la escritura en medios que anteriormente no la utilizaban? Esta presencia de una población no helenizada se confirma en el siglo IV porque surge la necesidad de traducir al siriaco los sermones de Juan Crisóstomo en Antioquía al igual que los de los obispos de Jerusalén[16], porque las masas de fieles no entienden el griego[17].

En el norte y centro de Siria, en las inscripciones de las aldeas, el predominio de la onomástica semítica es nítido. El elemento greco-romano no es desdeñable. Pero los textos datados del Alto Imperio son raros; está claro que únicamente la minoría rica y helenizada escribe durante ese período. La aparición masiva de nombres semíticos en los textos posteriores (siglos IV-VII) prueba que el helenismo siguió siendo marginal para una gran mayoría de la población[18].

En el sur de Siria, al igual que en Arabia, dejando aparte las ciudades de la Decápolis no se registra una oposición ciudad-campo en este dominio, la onomástica semítica predomina en todas partes –lo que permite subrayar hasta qué punto la duración de la ocupación es importante en el proceso de helenización. A duras penas podemos registrar una heleniza-

---

[13] J.-P. Rey-Coquais, «Onomastique et histoire de la Syrie gréco-romaine», *Actes du VII^e Congrès intern. Epigr. grecque et latine, Constantsa, 1977*, Bucarest-París, Editura Academiei-Les Belles Lettres, 1979, p. 171-183.

[14] M. Sartre, «Nom, langue, identité culturelle», en A. Desreumaux et J.-B. Humbert, *Khirbet Samra*, en prensa.

[15] J.-P. Rey-Coquais, «Onomastique et histoire», p. 180-181.

[16] Egérie, *Journal de voyage*, 47, 3-4, ed. y trad. de P. Maraval, Paris, Le Cerf, 1982, p. 315; Egeria observa que el obispo conoce el siriaco pero habla siempre en griego; además, debe tratarse de árabe o de un arameo muy influido por el árabe.

[17] También puede ser gente del ámbito rural de paso por la ciudad.

[18] Marginal como instrumento lingüístico, pero no necesariamente sin importancia por la influencia que pudo tener en el desarollo cultural del conjunto, incluso en los ámbitos semíticos. Es evidente que el griego ayudó a fraguar la cultura edesea, que tuvo un papel de relevo entre las tradiciones antiguas y la elaboración de nuevas formas impregnadas de helenismo. De este punto de vista, el desarollo de la literatura cristiana tiene un papel de primer orden, pero esto nos aleja de nuestro tema. Cf. F. Millar, «Greek and Native Cultures in the Syrian Region», *JJS*, 29, 1978, p. 2-7; Id., «Empire, Community and Culture in the Roman Near East: Greeks, Syrians, Jews and Arabs», *JJS*, 38, 1987, p. 143-164.

ción más fuerte en Bostra, gran ciudad y capital provincial, y de un modo general en los antiguos dominios de Herodes en donde la investigación (concerniente a todas las épocas sin distinción) muestra un reparto aproximadamente igual entre nombres semíticos y nombres greco-romanos. Por el contrario, en una aglomeración indígena como Umm al Jimal, la proporción de nombres semíticos alcanza el 85 %[19]. A la escala de toda la provincia el uso de nombres griegos queda como un fenómeno superficial aunque pueda parecer como relativamente importante si consideramos únicamente la fracción de la población que escribe u ordena que se escriba en griego.

La permanencia de los idiomas indígenas apoya las conclusiones sacadas de la onomástica[20]. El fenicio sobrevive hasta el final del siglo II como lengua escrita pero ya aparece sólo en las leyendas monetales[21]. Por el contrario el arameo, con sus diversas formas dialectales (palmirano, nabateo, palestino[22], edesio-sirio), permanece como la lengua hablada por la mayoría. Además sigue teniendo un uso escrito, condición indispensable para una supervivencia a largo término. El palmirano se escribe hasta el final del siglo III, el palestino hasta, al menos, los siglos V ó VI. Pero es bajo su forma siria que el arameo conoce a partir del siglo II lo que se debe llamar un «renacimiento» literario que no se explicaría sin el mantenimiento de una cultura popular viva[23]. Edesa aparece entonces como el principal núcleo de la cultura siria, destacando especialmente la figura de Bardesano (154-222), autor de himnos cristianos y verdadero fundador de la poesía siria[24].

La continua llegada desde la mitad del primer milenio a. de C. de grupos árabes refuerza la presencia de semitas en toda la Siria interior[25] y tal vez no es ajena a la vitalidad de las tradiciones indígenas. Instalados en la región entre los primeros figuran los nabateos, que extendieron su dominio político desde el norte del Sinaí y de Idumea hasta las cercanías de Damasco, pero pueblan sobre todo el sur de Transjordania, el Neguev

---

[19] M. Sartre, «Le peuplement et le développement du Hawran antique à la lumière des inscriptions grecques et latines», en J.-M. Dentzer (ed.), *Hauran*, I, París, Geuthner, 1985, p. 198-202.

[20] No pienso que esta «resistencia al helenismo» tenga un carácter voluntario; si empleo a veces esta expresión, no es para sugerir una voluntad deliberada de los indígenas de oponerse a una presencia extranjera que no soportarían, sino sólo para indicar que, ante la cultura de los amos de aquel momento, la cultura local subsistió e incluso se desarrolló.

[21] Aún una bilingüe en el gimnasio de Arados bajo Augusto: *IGLS* VII, 4001.

[22] Documentado esencialmente por los manuscritos del Mar Muerto. Acerca del arameo y sus variantes, F. Rosenthal (ed.), *An Aramaic Handbook*, Wiesbaden, Harrassowitz, 1967.

[23] En cambio hay pocas inscripciones en siriaco que datan del Alto Imperio: A. Maricq, «Les plus anciennes inscriptions syriaques», *Syria*, 34, 1957, p. 303-305 (= *Classica et Orientalia*, p. 33-35) y «La plus ancienne inscription syriaque: celle de Birecik», *Syria*, 349, 1962, p. 88-100 (= *Classica et Orientalia*, p. 127-139).

[24] Acerca de Bardesano, cf. H.J.W. Drijvers, *Bardaisan of Edessa*, Assen, Van Gorcum, 1966. El único autor sirio (no originario de Edesa) que escribía en griego sería Jámblico, autor de *Babyloniaca* (ed. E. Habrich, Leipzig, Teubner, 1960).

[25] R. Dussaud, *La pénétration des Arabes en Syrie avant l'islam*, París, Geuthner, 1955.

y el Hejaz. En contacto con los arameos desde hacía mucho tiempo, adoptaron una escritura y una lengua escrita arameas aunque seguían hablando árabe[26]. En el mismo sentido, los itureanos[27], dirigidos por grandes sacerdotes y tetrarcas[28] se extendieron por el Antilíbano y al sureste de Damasco. Al igual que los árabes de la región de Palmira, están ampliamente arameizados, pero sus cultos y onomástica muestran su origen todavía con claridad.

Por el contrario, otros grupos, llegados hacía menos tiempo, sufrieron la influencia de la cultura aramea en menor grado. No sabemos gran cosa de los árabes escenitas («que viven bajo la tienda») cuya presencia menciona Estrabón en Mesopotamia[29], ni de los *Praetavi* que Plinio sitúa a lo largo del Eúfrates[30]. Conocemos mejor a los safaitas, pastores trashumantes instalados desde la zona este de Damasco hasta el comienzo del wadi Sirhan, con algunos grupos dispersos esporádicamente en el Antilibano y el Neguev[31]. A diferencia de los nabateos continúan hablando y escribiendo un idioma árabe y, en lugar de emplear un alfabeto arameo, utilizan un alfabeto derivado de las escrituras sudarábigas. Los entre quince y veinte mil *graffiti* safaitas encontrados hasta la actualidad muestran que no se trataba de un privilegio de escribas[32]. Otro grupo árabe, los tamudeanos, culturalmente próximos a los nabateos, ocupa el norte del Hejaz[33].

La penetración pacífica de los árabes en las zonas interiores de Siria contribuye a mantener lazos estrechos entre la Siria de los sedentarizados y las regiones desérticas. Pues Siria no es solamente un lugar de paso entre Mesopotamia (y más allá) y los países del Mediterráneo. Sus relaciones con la península arábiga permanecen activas en todas las épocas incluso si sólo

---

[26] Acerca de los nabateos, la base imprescindible es el artículo de J. Starcky, «Pêtra et la Nabatène», *Dict. Bible*, Suppl. VII, París, 1967, col. 886-1017; para su lengua, cf. J. Cantineau, *Le nabatéen*, 2 vol., París, Leroux, 1932; Id., «Nabatéen et arabe», *Annales Inst. Oriental Alger*, 1, 1934-1935, p. 77-97; H.P. Roschinski, «Sprachen, Schriften und Inschriften in nordwestarabien», *Bonner Jahrbücher*, 180, 1980, p. 155-188, sobre todo p. 156-159; las palabras cogidas del árabe son pocas: M. O'Connor, «The Arabic Loanwords in Nabatean Aramaic», *JNES*, 45, 1986, p. 213-229.

[27] Son árabes: Estrabón, XVI, 2.18-19; Dion Casio, 59.12. 2; hasta hoy ningún estudio serio se ha realizado acerca de estas tribus, cuyos jefes fueron los únicos a ser objeto de alguna atención: E. Schürer, I, p. 561-573.

[28] La conclusión de I. Levy, «Têtrarques et grands-prêtres ituréens», *Hommages à J. Bidez et F. Cumont*, Bruselas, 1949, p. 183-184, según la cual el título de gran sacerdote es un vestigio de un gran sacerdocio del culto seléucida no se sostiene.

[29] Estrabón, XVI, 1.26.

[30] Plinio, *HN*, V, 86.

[31] Cf. *infra*, p. 356-358.

[32] Cf. J. Ryckmans, art. Safaïtique, *Diet. Bible*, Suppl. XI (fase. 60), París, 1986, col. 1-3. Estas escrituras se abandonaron (siglos III-IV), y el árabe adaptó a sus necesidades la escritura nabatea (inscripción de Nemara, 328) que, hasta entonces, transcribía un arameo teñido de árabe; A. Negev, «Obodas the God», *IEJ*, 36, 1986, p. 56-60, reconoce dos líneas de árabe en una inscripción nabatea de los años 100, lo que situaría la primera inscripción nabateo-árabe más de dos siglos antes de la fecha dada.

[33] A. Van Den Branden, *Histoire de Thamoud*, Beirut, Publications de l'Université libanaise, 1960.

están bien documentadas en algunos momentos privilegiados[34]. Por otra parte, la presencia masiva de árabes en el Neguev, Transjordania, el Haurán y por toda la estepa siria hasta los pies del Antitauro, explica en parte la originalidad de estas regiones en relación con el resto de Siria, especialmente su muy débil grado de helenización al comienzo de la conquista romana y una clara resistencia a las influencias procedentes del Mediterráneo[35].

Así pues, a diferencia de Anatolia en donde se puede decir que prácticamente los indígenas escriben el griego o no escriben[36], en Siria el griego no es más que uno de los modos de escribir. El mantenimiento de los idiomas indígenas, incluso con sus formas de escribir específicas, muestra los límites de la helenización y atestigua la vigencia de las culturas indígenas. Es sobre este trasfondo cultural que se instala la dominación romana y que se desarrolla la provincialización. Pero no vemos que estos procesos hayan conseguido modificar de modo suficiente el punto de partida, especialmente en los campos, y subsisten permanentemente las condiciones para una rápida desaparición del barniz cultural griego, cosa que se produjo cuando nuevos amos, cuya lengua ya no era el griego sino el árabe, se apoderaron del país.

b. Los griegos

Siria acogió hasta la mitad del siglo III a. de C. a colonos de origen griego o macedonio que se instalaron en las ciudades fundadas por los Seléucidas en el norte de Siria. En época imperial se consigue identificar a veces a sus descendientes que en todo caso debían de ser numerosos. Pero ya no se distinguen de los sirios helenizados que forman entonces una parte importante de los círculos dirigentes de esas ciudades. La helenización, que tuvo lugar muy pronto en las ciudades costeras en donde los nombres indígenas se hacen raros desde el helenismo, alcanzó masivamente a las elites urbanas de Fenicia. También es probable que una parte de los ciudadanos de las antiguas fundaciones seléucidas del norte de Siria esté formada, durante el Alto Imperio, por indígenas helenizados. En algunas ciudades transformadas tardíamente en *poleis* como Damasco o las ciudades de Arabia, este origen indígena de los ciudadanos es inevitable puesto que en el momento de su fundación la aportación de colonos griegos está excluida, salvo casos particulares.

Estos griegos –hay que entender con el término tanto a los descendientes de griegos y macedonios como a los indígenas helenizados– se reparten de modo desigual entre las dos provincias. Dejando aparte las

---

[34] M. Sartre, *Bostra*, p. 129-132; P. Crone, *Meccan Trade*, Princeton, University Press, 1987, p. 115-119.

[35] J.B. Segal, *Edessa*, Oxford, Clarendon Press, 1970, p. 16, observa que el siriaco es muy próximo al nabateo, es decir, está fuertemente influido por el árabe; esto podría subrayar la importancia de los elementos propiamente árabes en el renacimiento de las culturas indígenas en la Siria romana.

[36] Cf. *supra*, p. 283-285.

ciudades de la Decápolis, están totalmente ausentes de Arabia y sin duda son muy poco numerosos en Palestina. Los progresos de la urbanización deben corresponder a un aumento del número de «griegos» en el interior de Siria y en Arabia.

c. Occidentales y extranjeros

Además existen algunos grupos alógenos en Siria. El de los persas, de los que una parte importante se remonta a la época aqueménida como en Asia Menor, está muy mal documentado a pesar de la presencia de nombres persas en Antioquía en tiempos de Vespasiano, de algunos testimonios aislados en Seleucia y en Emesa[37] y de algunas menciones inseguras en los campos[38]. Por el contrario, los árabes del sur de Arabia (mineanos, sabeos, qatabanitas, etc.), los indios y los partos, que frecuentan Siria para comerciar, apenas están atestiguados por la arqueología ni por la epigrafía. Se trata de gente de paso que no deja huellas.

El grupo alógeno más importante es el formado por los occidentales. Se repartió tierra a veteranos en las colonias de Beritos y Heliópolis[39]. Herodes instaló a sus propios veteranos, de los que muchos son tracios, galos o germanos, en Samaria y en Gaba (Galilea)[40]. Pero el fenómeno queda aislado y, aparte de administradores y soldados de paso, la presencia de extranjeros procedentes de otras provincias del Imperio es difícil de señalar. Los veteranos de origen sirio[41] y los notables indígenas promocionados forman sin duda la mayoría de los ciudadanos romanos atestiguados por las inscripciones, aunque no podemos excluir la existencia de atribuciones viritanas, especialmente en el macizo calcáreo del norte de Siria y en el jabal Druso en el sur de Siria[42].

II. Los recursos de la administración

Siria (en sentido amplio, englobando Transjordania y Palestina) se presenta como un mosaico administrativo que, con el tiempo se uniformiza. Se pasa así de una *«provincia»* augustea compartimentada que, originalmente, sólo agrupaba una parte del espacio sirio a un conjunto compacto formado por cuatro y después por siete provincias administradas

---

[37] D. Feissel, «Deux listes de quartiers d'Antioche astreints au creusement d'un canal (73-74 ap. J.-C.), *Syria*, 62, 1985, p. 77-103, en especial p. 98-100; en Antioquía, uno es un antiguo gimnasiarca y otro un antiguo siriarca y alitarca en las *Olympia* de Antioquía; se trata, pues, de notables, procedentes de familias bien integradas desde mucho tiempo.

[38] M. Sartre, *Bostra*, p. 151.

[39] J.-P. Rey-Coquais, «Syrie romaine', *JRS*, 68, 1978, p. 51-52.

[40] Cf. capítulo 9, p. 385.

[41] Cf. el inventario de H. Macadam, *Studies in the History of the Roman Province of Arabia*, Oxford, BAR, 1986, p. 176-211.

[42] Cf. *infra*, acerca de la propiedad de la tierra, p. 348.

directamente. Es inútil volver aquí sobre lo que ya se ha expuesto en los primeros capítulos[43] acerca de las distribuciones y redistribuciones de principados entre los clientes, pero vale la pena examinar la imbricación de las fórmulas a las que recurrió Roma para administrar un país tan diverso.

La provincia de Siria propiamente dicha que hereda Octavio era, aproximadamente, la provincia de Pompeyo. Cubría el norte y el centro del país, es decir, la parte más urbanizada que albergaba a la vez las ciudades de fundación seléucida y las fenicias. Pero también englobaba las ciudades de la Decápolis, un conjunto de diez ciudades situadas en su mayoría en el noroeste de Transjordania (Gerasa, Gadara, Pella, Hipos, Dion, Filadelfia, Canata), y también Escitópolis, la única que estaba al oeste del Jordán, Damasco, claramente emplazada más al norte, y Rafanea, situada al sur de los montes Alauitas y cuya presencia en la lista de Plinio sigue siendo un enigma[44]. Estas ciudades, que estaban separadas del resto de la provincia por estados clientes, estaban confiadas a la administración de un prefecto, como la vecina Judea un poco más tarde[45]. Del mismo modo, Gaza, en el 4 a. de C.[46] se unió directamente a la provincia de Siria al mismo tiempo que las ciudades palestinas vecinas de Rafia y Joppe[47]. Roma era indiferente a la continuidad geográfica de la provincia, sin duda porque en todas partes, con una u otra forma, siempre era su autoridad la que reinaba.

Hay que dejar un lugar para Palmira cuyo estatuto en el Imperio o en sus márgenes se ha debatido largamente. En la actualidad ya no hay duda de que Palmira se incorporó pronto al Imperio. Ignoramos a cuándo se remonta esa anexión[48], pero hay que renunciar a las tesis que retrasan esa integración[49] hasta la época de Adriano. La presencia de Germánico en la

---

[43] Cf. p. 39-41, 43-45.

[44] Plinio, *HN*, V, 74; la lista de Tolomeo, V, 15, 22-23, en la primera mitad del siglo II, enumera dieciocho nombres que quizás no sean todos nombres de ciudades; cf. H. Bietenhard, «Die Dekapolis von Pompeius bis Traian», *ANRW*, II.8, p. 220-261 (se trata del mismo texto que el de un artículo publicado en el *ZPDV*, 1963, p. 24-56, bajo un título parecido), y, mejor, E. Schürer, II, p. 127-158.

[45] B. Isaac, «The Decapolis of Syria: a Neglected Inscription», *ZPE*, 44, 1981, p. 67-74; con el paso del tiempo, el significado del término fue sólo geográfico: S.T. Parker, «The Decapolis Reviewed», *JBL*, 94, 1975, p. 437-441, pero no debió de ser el caso originariamente, y es muy probable que fuese creado para designar una unidad administrativa particular en el seno de la *provincia*, unidad de cuya administración quedaba encargado un *praefectus*.

[46] Flavio Josefo, *AJ* XVII, 320; *BJ* II, 97.

[47] E. Schürer, II, p. 98, 113.

[48] Existen buenos argumentos para optar por el 19 d. de C.: E. Will, *Syria*, 62, 1985, p. 268-269.

[49] H. Seyrig, «L'incorporation de Palmyre à l'Empire romain», *Syria*, 13, 1932, p. 266-270 y «Le statut de Palmyre», *Syria*, 22, 1941, p. 155-175; J.-P. Rey-Coquais, *JRS*, 68, 1978, p. 51; J.F. Mathews, «The Tax Law of Palmyra», *JRS*, 74, 1984, p. 161-162; J. Teixidor, *Un port romain du désert. Palmyre*, París, Adrien-Maisonneuve, 1984, p. 10-11; J. Starcky-M. Gawlikowski, *Palmyre*, París, Adrien-Maisonneuve, 1986, p. 37-42; *contra*: I.

ciudad en el 19[50], las alusiones de la «Tarifa» a las disposiciones adoptadas por los gobernadores de Siria Cn. Domicio Córbulo (60-63) y C. Licinio Muciano (67-69)[51], las operaciones de establecimiento de límites llevadas a cabo por M. Ulpio Trajano, gobernador de Siria bajo Vespasiano[52], la existencia desde el siglo I de instituciones cívicas calcadas sobre las de las ciudades griegas[53], todo ello obliga a admitir una anexión más precoz, cualquiera que haya sido el estatuto preciso de la ciudad en el Imperio.

Pero la provincia no sólo está formada por ciudades. Plinio, de quien sabemos que tenía bajo sus ojos listas oficiales de las comunidades que constituían las provincias al comienzo del siglo I, menciona étnicos indígenas cuya pertenencia a ciudades puede ser objero de duda[54]. Así nombra a los *Azetai*, los *Gindareni*[55], los *Gabeni*, los *Hylatai*, los *Ituraei gentes qui ex iis Baethaemi vocantur*, etc., de los cuales ninguno está identificado con seguridad[56]. Por lo tanto debían de figurar en la *formula provinciae* de Siria, al igual que en Asia, comunidades autónomas de carácter no cívico.

Pero el texto de Plinio introduce todavía una tercera categoría, la de las tetrarquías. Sabemos que los gobernadores de Siria supervisaban la administración de numerosos estados clientes y puede ocurrir que deban ocuparse directamente de ellos de modo intermitente, como Emesa entre el 30 y el 20 o Judea en varias ocasiones a lo largo del siglo I. El mantenimiento de los estados clientes es el resultado de la necesidad de asociar a los notables indígenas a la administración de las regiones menos heleni-

---

Richmond, «Palmyra under the Aegis of Rome», *JRS*, 53, 1963, p. 43-54; A. Baldini, «Roma e Palmira: note storico-epigrafiche», *Epigraphica*, 36, 1974, p. 109-133. Plinio, *HN*, V, 88 sembró la confusión al afirmar que la ciudad estaba entre dos imperios. Geográficamente es aproximativo y políticamente, falso: Palmira no aparece nunca como uno de los objetivos de la lucha entre Roma y los partos; la credibilidad de Plinio es, en este aspecto, muy dudosa, sobre todo cuando se lee que la ciudad posee tierras excelentes y aguas agradables; en realidad, el agua es salobre y las tierras sólo pueden permitir alimentar a una aldea: cf. la aclaración de E. Will, «Pline l'Ancien et Palmyre: un problème d'histoire ou d'histoire littéraire?», *Syria*, 62, 1985, p. 263-269.

[50] Tácito, *Anales*, II, 57, no señala su paso por Palmira, pero éste es muy probable: J. Teixidor, *Un port romain*, p. 10.

[51] Acerca de la «Tarifa», cf. en último lugar J.F. Mathews, «The Tax Law of Palmyra», *JRS*, 74, 1984, p. 157-180 y J. Teixidor, *Palmyre. Un port romain dans le désert de Syrie*, Paris, Adrien-Maisonneuve, 1984.

[52] *AE* 1933, 205.

[53] Cf. M. Sartre, «Palmyre, cité grecque», *Actes du colloque Palmyre et la route de la soie*, Damasco, en prensa; en cambio el epíteto *Hadriane* asociado al nombre de la ciudad no prueba que ésta fuese declarada libre por Adriano.

[54] Plinio, *HN*, V, 81-82, cuya edición Teubner debe corregirse con las observaciones de R. Dussaud, *Topographie de la Syrie antique et médiévale*, París, Geuthner, 1927, p. 194-196; se tendría que revisar la cuestión.

[55] Estrabón, XVI, 2.8, habla de ellos como de una ciudad, acrópolis de Ciréstica y guarida de bandoleros, pero su estatuto de *polis* no es seguro; Tolomeo, V, 15.15, la conoce como ciudad de Seleucida.

[56] R. Dussaud reconoce en los primeros la ciudad moderna de Azaz al noroeste de Alepo, en los *Gabeni* los habitantes del Ghab, y en los *Hylatai* los de la región de Huleh; sólo los itureos están bien localizados en el Libano interior, aunque se ignora todo de los *Baethaemi*.

zadas de Siria. La provincia propiamente dicha no es limítrofe, a la muerte de Augusto, con ninguna otra provincia romana; está bordeada por los principados de Cilicia Traquea, el reino de Comagena, el de Amanus, Emesa, las tetrarquías de Filipo y de Antipas en Palestina y sur de Siria, el reino Nabateo en Transjordania y en el Neguev.

Otros principados indígenas idénticos aunque mucho menos extensos, confiados a tetrarcas «amigos y aliados del pueblo romano»[57], subsisten en el corazón de la propia provincia. Los principados del Líbano[58] figuran entre los más vastos, pero existen en todas partes en los sectores montañosos o esteparios. Plinio[59] nombra varios sin que sepamos localizarlos: los *Nazerini*, los dos *Tigranoukômetai*, el de los *Mammisea*[60] y añade que existen otros diecisiete «con nombres bárbaros repartidos en principados»[61] y de los que no considera necesario dar los nombres. La inscripción de Apamea en honor de L. Julio Agripa confirma este recurso a tetrarcas hasta el mismo centro del territorio provincial; el dedicante desciende de tetrarcas tanto por el lado de su padre como por el de su madre y su antepasado Dexandros, gran notable griego de Apamea[62], dirigía una tetrarquía, sin duda situada no lejos de Apamea. ¿Por qué el recurso a este griego? Su principal mérito para dirigir un principado indígena en la región era sin duda, dejando a parte su fidelidad a Roma, el hecho de que era propietario territorial.

El mantenimiento de este conjunto de estados clientes se explica por la debilidad de la helenización y la incapacidad de las ciudades –allí en donde existían– para administrar con eficacia los sectores montañosos, alejados o marginales. Pues, a diferencia de Asia occidental en donde existen incluso en los campos notables helenizados capaces de participar en la administración de comunidades locales, en Siria, la presencia de tetrarquías en la proximidad de los grandes centros griegos que son Apamea o Antioquía da fe de los límites de la helenización tras dos siglos y medio de dominación seléucida. A Roma no le pareció posible apoyarse en un núcleo de notables y se recurrió a una solución de tipo monárquico. ¿Debemos pensar que estaba más en consonancia con las tradiciones locales? Nada permite afirmarlo. En todo caso, la política de los Herodianos en el sur de Siria permite comprender mejor lo que espera Roma de estos príncipes clientes[63].

La situación de partida, en los años 40-30 a. de C. es la de un bandidismo incesante que pone en peligro la explotación agrícola y también

---

[57] Es el título que se puede leer en una inscripción de Apamea publicada por J.-P Rey-Coquais, «Inscriptions grecques d'Apamée», *AAAS*, 23, 1973, p. 30-32, 39-45.

[58] Cf. p. 38-44 para el detalle de las atribuciones sucesivas.

[59] Plinio, *HN*, V, 81-82.

[60] Plinio, *HN*, V, 82.

[61] Se vuelve a encontrar bajo otra forma a los pueblos insignificantes (*populi ignobiles*) de Asia Menor.

[62] El nombre *Dexandros* no se conoce en los ámbitos helenizados de Siria y sólo se encuentra en Apamea y sus alrededores. No sé por qué R. Syme, *Historia Augusta Papers*, Oxford, OUP, 1983, p. 183, hace de él un dinasta de Emesa.

[63] Cf. *supra*, p. 66.

las comunicaciones[64]. La meseta basáltica del Tracón («rugoso»), al sur de Damasco, es una guarida inexpugnable en la que se refugian todos esos bandidos que son al mismo tiempo pastores[65]. Desde allí despojan a las caravanas, pillan las aldeas del entorno y producen daños a las ciudades, incluida Damasco[66]. A consecuencia de ello la llanura de Bostra queda abandonada a pesar de sus buenas condiciones naturales para la agricultura, mientras que las aldeas de la montaña (jabal Druso) parecen haber sabido resistir y protegerse mejor.

La política de Herodes el Grande, al que Augusto entregó la región en el 23 a. de C., después de que su anterior titular, el árabe Zenodoro se dedicase también al bandidismo, consistió en primer lugar en crear colonias militares en la periferia y en las cercanías de Tracón. Tras una nueva revuelta del Tracón[67], tres mil idumeneos se transfirieron[68] y se instalaron judíos de Babilonia en Batira[69]. En la época de Agripa I (37-44) y de Agripa II (51-93), también se acantonaron tropas en Sur al Laja[70] y tal vez en Faina[71]. Un edicto de Herodes, muy mal conservado, alude a la lucha contra los bandidos ocultos en las grutas[72], cosa que confirma exactamente las descripciones de Estrabón y de Josefo[73].

Esta presión militar se completa con una colonización agrícola y con una política de urbanización con la fundación de Cesarea-Eita[74] en Sacea, al norte de jabal Druso, cosa que termina de rodear la región de Tracón. Sin entrar en el detalle de una política cuyos desarrollos exactos todavía se nos escapan, hay que admitir que aporta sus resultados. No sólo ya no hay problema de bandidos en el siglo I d. de C., sino que observamos cómo las más antiguas inscripciones griegas de la región, fechadas en la segunda mitad del siglo I, provienen del distrito que antaño había sido el más peligroso. La existencia de aldeas habitadas por gente que hablaba griego (o que ordenaba que se escribiese en esa len-

---

[64] Cf. F. Villeneuve, «L'économie rurale et la vie des campagnes», en J.-M. Dentzer, *Hauran*, I, París, 1985, p. 73.

[65] Fl. Josefo, *AJ* XV, 346.

[66] Estrabón, XVI, 2.20, y Fl. Josefo, *AJ* XV, 344, mencionan los dos expresadamente Damasco.

[67] Fl. Josefo, *AJ* XVI, 130, 272-273; se observa entonces que los clientes de Roma no acallan sus rivalidades: Obodas II acoge a los sublevados: Fl. Josefo, *AJ* XVI, 283.

[68] Fl. Josefo, *AJ* XVI, 285; no se especifica el lugar, pero podría ser Sur al Laja donde unidades herodianas se mencionan un poco más tarde.

[69] Fl. Josefo, *AJ* XVII, 23-31; cf. E. Schürer, II, 14 y n. 46; G.M. Cohen, «The Hellenistic Military Colony. A Herodian Example», *TAPA*, 103, 1972, p. 83-95.

[70] E. Littmann, *Princeton Arch. Exp. Syria*, 3 A, nº 797[1]; más una inscripción inédita.

[71] Presencia judía: E. Schürer, III, 14.

[72] *OGIS* 424.

[73] Estrabón, XVI, 2.20; Fl. Josefo, *AJ* XV, 342-348. Cf. J.-M. Dentzer, *Hauran*, I, p. 391.

[74] El nombre de Cesarea aparece en la inscripción: W.-H. Waddington, *ISyrie*, 2113; sin duda era un pueblo de alguna importancia si es el que nombra ya Zenon a mitad del siglo III a. de C.: *PCairoZenon*, 59004; acerca de esta fundación desconocida: M. Sartre, en *Hauran*, I, p. 193.

gua) en el sector menos fértil, de acceso más difícil y considerado como el menos seguro de todo el sur de Siria no parece poder explicarse de otro modo que por una política voluntarista de colonización agraria, llevada a cabo con éxito por los amos herodianos de la región [75].

En la segunda mitad del siglo I la obra de pacificación y de explotación económica estaba lo bastante avanzada como para que Roma pudiese encargarse por sí misma de la administración de la región. Las estructuras aldeanas o cívicas [76] habían producido una clase de notables helenizados bastante nutrida como para que Roma les confiase la administración local mientras que ella aseguraba las tareas de interés general, en especial las relacionadas con la seguridad. La anexión corona el éxito de la política de los Herodianos. A la muerte de Agripa II, ocurrida en el año 92 ó 93, sus estados se integraron en la provincia de Siria [77].

III. El mundo rural

1. Una agricultura mediterránea

F. Heichelheim [78] y M. Rostovzeff [79] proporcionaron listas exhaustivas de producciones sirias a partir de la documentación literaria y, especialmente el primero, basándose en los tratados del Talmud. Este trabajo es útil pero apenas permite aprehender la originalidad de la agricultura siria, si es que existe, ni estudiar la evolución de las principales producciones en la duración ni su reparto en el país. Sin embargo podemos hacer algunas observaciones a la luz de trabajos recientes.

Todavía ignoramos en buena medida las técnicas agrícolas aplicadas en la antigua Siria. Como en la mayor parte del mundo mediterráneo se practica una rotación bianual de cultivos que suple la carencia de abonos, aunque el desarrollo de la ganadería pudo, a escala local, proporcionar recursos suficientes.

Las técnicas de irrigación quedan por estudiar [80]. Una gran parte de Siria se beneficia de precipitaciones suficientes para permitir una agricultura de secano con buenos rendimientos. Sin embargo es necesario

---

[75] M. Sartre, en *Hauran*, I, p. 192-193.

[76] Aunque la fundación de Cesarea-Eita no parece haber sido un éxito; no se habla casi nunca de ella.

[77] Excelente exposición acerca de todo el período anterior a la administración directa de Roma por J.-M. Dentzer, «Développement et culture de la Syrie du Sud dans la période préprovinciale (Ier siècle av. J.-C- Ier siècle ap. J.-C.)», en *Hauran*, I, p. 387-420.

[78] F.M. Heichelheim, «Roman Syria», en T. Franck, *Economic Survey of the Ancient Rome*, IV, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1938, p. 121-257.

[79] M.I. Rostovzeff, *Social and Economic History of Hellenistic World*, Oxford, 1941 (trad. esp. ver bibliogr.), y *Social and Economic History of the Roman Empire*, 2ª ed., Oxford, 1957, p. 261-273 (trad. esp. ver bibliogr.).

[80] Cf. J.P. Oleson, *Greek and Roman Mechanical Water-Lifting Devices: the History of the Technology*, Toronto, University Press, 1984, no encuentra ninguna documentación

proveerse con reservas de agua a la espera de la larga estación seca (desde mayo al final de octubre). En el macizo calcáreo[81] y en el Haurán se encuentran cisternas en todas las aldeas y también en la ciudades (Bostra tiene dos gigantescas)[82], ya construidas por completo ya preparadas en cavidades naturales o canteras. Allí se almacenan durante el invierno las aguas de lluvia y las procedentes de la fundición de las nieves que normalmente bastan para asegurar la subsistencia hasta el invierno siguiente. Pero no vemos que estas cisternas hayan servido para el regadío. Sirven para los hombres y los animales[83], no para los cultivos. En el mismo sentido, los acueductos encontrados en Canata, Beritos, Apamea, Bostra, Filipópolis, están destinados a abastecer las ciudades no a regar.

Con todo una agricultura de regadío se desarrollaba desde hacía tiempo en Siria y se han encontrado obras hidráulicas en varias regiones[84]. En los valles del Eúfrates y del Orontes se extrae agua del río por medio de un chaduf[85] o, como en Egipto, gracias a un tornillo de Arquímedes. Este tornillo sin fin (*kochlia*) aparece mencionado en una inscripción aparecida a orillas del Eúfrates cerca de Samosata[86]. También se conocen en Egipto *saqiya*, es decir, ruedas con cuencos que los animales hacen girar gracias a un sistema de engranajes. En Siria se han encontrado cuencos semejantes, pero dudamos sobre la fecha de este tipo de material, que permaneció en uso hasta la llegada de las bombas a motor. Sin embargo es verosímil que en parte procedan de época imperial[87]. Por el contrario no está atestiguada ninguna noria[88] antes del siglo V, cosa que no prohibe su existencia anterior[89]. En el oasis de Damasco, un complejo sistema de derivaciones del Crisorroas (Barada) antes de salir

---

acerca del Próximo Oriente semítico fuera del Talmud, salvo la inscripción Dessau 8903 (cf. *infra*).

[81] Aquí este término designa un conjunto de macizos del norte de Siria situados en un triángulo cuyos tres picos serían aproximadamente Antioquía, Alep y Apamea.

[82] M. Sartre, *Bostra*, p. 96 e il. 49-51; R.L. Sturzeberger, *Photo-Atlas*, p. 386-387, ¡sólo ve una naumaquía!

[83] Fl. Josefo, *AJ* XV, 346, indica que los bandoleros-pastores del Tracón acondicionan canalizaciones de agua (*synagôgai hydatôn*), sin duda bastos acueductos para alimentar los aljibes.

[84] Para Palmira, el único oasis-palmeral de Siria, cf. D.P. Crouch, «The Water-System of Palmyra», *Studia Palmyrenskie*, 7, 1965, p. 151-186.

[85] Larga vara provista de un recipiente en un extremo, y de un contrapeso en el otro, permite sacar agua de un río o de un pozo; la eficacia del chaduf es limitada.

[86] Dessau 8903 (= *IGLS* I, 66); cf. J.P. Oleson, *Water Lifting*, p. 55-56; la inscripción data de los años 72-74.

[87] El conjunto de documentos en T. Schioler, *Roman and Islamic Water-Lifting Wheels*, Odense, 1973, p. 97-167.

[88] Rueda provista de recipientes o compartimientos puesta en movimiento por la corriente del río.

[89] Se representa una noria en un mosaico de Apamea del año 469: C. Dulière, *Fouilles d'Apamée de Syrie. Mosaïques des portiques de la grande colonnade*, Bruselas, Musées royaux d'art et d'histoire, 1974, lámina XXII.

de los últimos contrafuertes del Antilíbano permitía repartir sus aguas por un vasto sector. Pero es en el Neguev en donde se han encontrado los dispositivos más sofisticados. En un medio extremadamente árido los nabateos habían puesto a punto un sistema de presas en los *wadi* que permitía reunir el agua caída en varios centenares de hectáreas para irrigar unas pocas. Este sistema se mantiene en la época imperial, pero su eficacia sigue siendo reducida puesto que las lluvias son aleatorias e intermitentes y en algunos años impiden cualquier clase de cultivo [90].

En el caso de Siria apenas conocemos violentas crisis frumentarias análogas a las que aparecen en Grecia o en Asia Menor o, incluso, en Judea. Sin embargo el país sufre las mismas dificultades estructurales que las otras provincias en lo referente a transportes y a circulación de bienes. Por lo tanto, ante esta escasez de indicaciones, dudaremos en sacar la conclusión de que en Siria el equilibrio entre necesidades y producción se alcanzó con más frecuencia que en otras partes. Esto se puede deber a la menor cantidad de textos disponibles. En todo caso, la cerealicultura sigue siendo esencial en Siria y con frecuencia es el único cultivo posible en zonas de secano.

G. Tchalenko atribuye el desarrollo del olivo en el Macizo Calcáreo a la época romana [91]. Este cultivo altamente especulativo (la masa indígena lo usa poco) está destinado a la exportación. Además permitió la explotación de una montaña árida en la que el rendimiento de los cereales sería irrisorio. La vid, cultivo cuyo desarrollo es reciente, ha podido desempeñar un papel análogo en la región de Damasco [92], en el Antilíbano, en Auranítida (jabal Druso), representada simbólicamente a partir de la época augustea como una elevación cubierta de vides [93], cerca de Laodicea del Mar y de Beritos cuyos caldos son famosos [94] y en muchas otras regiones, pues la vid parece difundida por todas partes [95].

Las exploraciones recientes han puesto en evidencia la frecuencia de la cría de ganado mayor en el Haurán de los sedentarizados, pues todas las casas rurales poseen establos en la planta baja [96]. Este no es un fenó-

---

[90] Cf. M. Even-Ari, L. Shanan y N. Tadmor, *The Negev. The Challenge of a Desert*, 2ª ed., Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1982.

[91] G. Tchalenko, *Villages antiques de la Syrie du Nord*, 3 vol., París, 1953-1955.

[92] La aldea de Halbun guarda el recuerdo de los *Chalibón*, las «Vides».

[93] E. Littmann, *PAES*, nº 167, explicado por J. Dentzer-Feydy, «A propos du temple dit «de Dousarès» à Si», *Syria*, 56, 1979, p. 325-332; acerca de las exportaciones más tardías hacia la península arábiga, M. Sartre, *Bostra*, p. 129.

[94] Estrabón XVI, 2, 8 y *Periplo*, 6 y 49 (Laodicea); Plinio, *HN*, XIV, 74 (Tiro, Beritos y Trípolis), 75 (Apamea); puede que el vino de Arabia de *Periplo*, 49 proceda del Haurán.

[95] F.M. Heichelheim, p. 138-140.

[96] Estudio fundamental de F. Villeneuve, «L'économie rurale et la vie des campagnes dans le Hauran antique (I^er siècle av. J.-C.-VII^e siècle ap. J.-C.)», en *Hauran*, I, p. 63-129; sobre este aspecto, p. 96-113.

meno trivial en un país mediterráneo semiárido, puesto que se trata con certeza de bovinos tal vez asociados con caballos. Los pastores trashumantes se especializan por el contrario en el ganado menor aunque también poseen caballos y camellos [97].

2. Propiedad y explotación del suelo

a. Los dominios imperiales

Los textos proporcionan pocas indicaciones sobre los dominios imperiales en Siria aunque no haya lugar a dudas sobre su existencia puesto que conocemos a un liberto imperial de tiempo de los Flavios que llegó a ser procurador de los dominios de Siria [98]. Pero hay uno solo, muy original por su organización, que está atestiguado por inscripciones. Se trata del bosque libanés. Este fue objeto a partir de Adriano de una explotación rigurosa cuyo recuerdo conservan numerosas inscripciones grabadas en la montaña [99]. La propiedad imperial no es del suelo, sino de cuatro especies arbóreas [100]. Comparando la distribución de los textos y la disposición en altura de la vegetación, J.-F. Breton ha mostrado que dos de las especies eran seguramente el cedro y el enebro *excelsa* (o enebro arborescente), y que el roble y el abeto de Cilicia eran probablemente las otras dos. La delimitación llevada a cabo bajo Adriano debió de corresponder no a una reciente adquisición sino a una reorganización del bosque imperial que hay que relacionar con la reorganización general del *Patrimonium* y la preocupación por el desarrollo agrícola propia de este emperador [101].

A pesar de su extensión, este dominio es pequeño en relación con toda Siria. Allí, como en otros lugares, se plantea la cuestión de saber en qué medida Roma heredó los dominios reales helenísticos. Pero es imposible responder puesto que ignoramos qué subsiste de ellos en el momento de la conquista por Pompeyo. Sin embargo, no es imposible que una gran parte del Macizo Calcáreo, en el norte de Siria, haya pertenecido al dominio real y haya pasado a formar parte del *patrimonium*. Pero no por ello se constituirían allí dominios imperiales explotados directamente, puesto que vemos cómo se desarrolla en la comarca a par-

---

[97] Acerca de los nómadas, cf. *infra*, p. 356-359.

[98] T. Flavio Pérgamo, *Procurator regionis Syriaticae*: *AE*, 1982, 877.

[99] Cf, J.F. Breton, *Inscriptions grecques et latines de la Syrie*, VIII, fasc. 1: *Inscriptions forestières du mont Liban*, París, Geuthner, 1980

[100] Las inscripciones más completas llevan el texto que sigue: *Imp(eratoris) Had(riani) Aug(usti) d(é)f(initio) s(ilvarum). G(enera) IV c(etera) p(rivata)*, «Del emperador Adriano, delimitación de los bosques. Cuatro especies (reservadas), las otras para los particulares».

[101] Cf. A Piganiol, «La politique agraire d'Hadrien», *Colloque Les empereurs romains d'Espagne*, París, CNRS, 1965, p. 135-145.

tir del siglo I una propiedad privada importante [102]. Este estatuto podría explicar con todo la presencia de veteranos y de romanos en un sector *a priori* desfavorable, pues ello sería el resultado de repartos de tierra imperiales.

Por otra parte, hasta comienzos del siglo II hubo propiedades que pertenecían a los príncipes clientes. Jean-Paul Rey-Coquais ha defendido con argumentos no desdeñables [103] que los principados herodianos del sur de Siria se convirtieron en bloque en dominios imperiales en el momento de la anexión del principado de Agripa II en 92-93 [104]. Ello no es imposible y explicaría la presencia de numerosos veteranos, a los que se cede lotes de tierra individuales. Pero no deja de ser hipotético, pues esos veteranos, oriundos de la región, pudieron comprar por su cuenta la tierra que explotan, tanto más cuando a partir del siglo II reciben con más frecuencia una suma de dinero que un lote de tierra cuando se licencian. En todo caso, cualquiera que sea el punto de partida en la mitad de los años 90, si hubo dominio imperial se deshizo rápidamente mediante venta o atribución a veteranos. Conocemos dominios privados en esta región [105] y, por el contrario, nunca se ha encontrado a un procurador imperial [106].

También había dominios reales nabateos al sur del mar Muerto y es posible que el emperador los heredase [107], del mismo modo que había hecho pasar al *patrimonium* las huertas de árboles de incienso del valle del Jordán [108]. Finalmente se ha intentado reconocer un dominio de la corona en el traspaís de Arados, pero su existencia en época romana sigue siendo aleatoria [109]. Por lo demás debemos limitarnos a suposiciones. Algunos documentos tardíos mencionan *saltus*, término que designa a menudo los dominios imperiales, pero puede aplicarse a cualquier explotación agrícola. Un *saltus Bataneos* aparece en el Haurán (podría corresponder muy bien a una parte del principado de Agripa II) [110], un

---

[102] Cf. *infra*, p. 350.

[103] Los soldados vigilarían la explotación, y el estatuto de dominio imperial justificaría el empleo de una datación por año de reinado de los emperadores, hecho excepcional en Siria (en otras partes se emplea la era seléucida, salvo cuando existe una era cívica propia).

[104] Esta tesis era la que defendía A. Alt, *Kleine Schriften*, 2, Berlín, 1953, p. 384, que explicaba la ausencia de urbanización en Galilea, en el Golán y en Nabatea por la presencia de dominios imperiales extensos. Por supuesto se debe excluir el territorio de las ciudades como el de Canata.

[105] Mojón del dominio de Marco Herpio cerca de Kafr en las laderas del jabal Druso hacia los años 169-171: E. Littmann, *PAES*, nº 666.

[106] Cf. el análisis de la cuestión, F. Villeneuve, en *Hauran*, I, p. 114-115.

[107] G.W. Bowersock, *Roman Arabia*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1983, p. 77.

[108] Plinio, *HN*, 112-113; cf. P. Baldacci, «*Patrimonium e ager publicus* al tempo dei Flavi», *PP*, 24, 1969, p. 349-367.

[109] J. Sapin, «Un domaine de la couronne dans la trouée de Homs (Syrie): origines et transformations de Tiglat-Phalazar III à Auguste», *Transeuphratène*, 1, 1989, p. 21-47, sobre todo p. 45.

[110] Jorge de Chipre, p. 207 (ed. Gelzer).

saltus hieraticus en el Neguev o al sur de Transjordania [111], un *saltus Eragizenôn* en la región del Eúfrates [112]. También conocemos un dominio imperial en Bab al Hawa, entre Alepo y Antioquía, pero no está atestiguado antes de la época de Constantino [113], y otro en Galilea, cerca de Beth Shean, entre el 305 y el 311 [114]; ambos pueden remontar a una época anterior. El único que es casi seguro en el norte de Siria a partir del año 175 está formado por la confiscación de las propiedades de Avidio Casio en torno a Cirro, tras el fracaso de su usurpación; representaría el 16% del territorio de la ciudad [115].

b. Tierras sagradas

Que yo sepa sólo existe un santuario sirio en la época imperial que esté al margen de un territorio cívico y del que tengamos pruebas de que posee tierras y aldeas. Es el de Zeus de Baitokeke en Hosn al Sulaimán, en la montaña del traspaís de Arados [116]. Los *katochoi* que se mencionan pueden no ser trabajadores del dominio sagrado sino devotos, o incluso administradores del santuario [117], en todo caso está claro que los aldeanos de los alrededores dependen del santuario y trabajan para él. En Comagena hay *hierodouloi* que figuran en la gran inscripción de Nemrud Dag [118], pero nada prueba su existencia tras la anexión del reino en el año 72. Por último es probable que Atargatis posea tierras en Hierápolis-Bambiké, sin embargo el santuario se transformó en una ciudad desde la época helenística [119] e ignoramos cómo se gestionaron desde entonces los dominios de la diosa siria.

Sin duda existían otros santuarios propietarios de tierras. G. Tchalenko consideraba que algunas aldeas dependían de un santuario vecino. Así Khirber Shaykh Barakat en el norte de Siria pertenecería al santuario de Zeus *Madbachos*, situado en la cima de la montaña [120]; la situación sería idéntica en la aldea de Baqirha, perteneciente a Zeus *Bômos*.

---

[111] Hierocles, *Synecdèmos*, 721.11, que lo sitúa en Palestina III[a].

[112] Hierocles, *Synecdèmos*, 713.9; E. Honigmann lo sitúa cerca de Abu Hanaya.

[113] G. Tchalenko, *Villages*, I, p. 393-394.

[114] *SEG* XX, 455.

[115] Teodoreto de Ciro, *Cartas*, 42.

[116] *IGLS* VII, 4028; J.-P. Rey-Coquais, *Arados et sa pérée aux époques séleucide, romaine et byzantine*, París, Geuthner, 1974, p. 125, 139; la datación alta de las partes seléucidas del documento y los lazos del santuario con Arados han sido cuestionados por K.J. Rigsby, «Seleucid Notes. IV. Baetocece», *TAPA*, 110, 1980, p. 248-254; cf. también A. Baroni, «I terreni e i privilegi del tempio di Zeus a Baitokaike», *Studi ellenistici*, 1, 1984, p. 135-167.

[117] Cf. A Baroni, «I terreni», p. 162-164.

[118] *IGLS* I, 1, línea 171.

[119] S. Ronzevalle, «Les monnaies de la dynastie des Abd-Hadad et les cultes de Hiérapolis-Bambykè», *MUSJ*, 23, 1940; G. Goossens, *Hiérapolis de Syrie*, Lovaina, Bibliothèque de l'Université, 1943.

[120] G. Tchalenko, *Villages*, I, p. 398; acerca del santuario, O. Callot y J. Marcillet-Jaubert, «Hauts lieux de Syrie du Nord», en G. Roux (ed.), *Temples et sanctuaires*, Lyón, Maison de l'Orient, 1984, p. 185-202.

Pero los documentos alegados no autorizan semejante conclusión. Unicamente muestran que santuarios del norte de Siria, propietarios territoriales en su aldea, funcionan como centros de producción. Así en Kafr Nabo, en 224, el templo posee una factoría de aceite; la misma situación la encontramos en Brad en donde hay un albergue, *andreion* y prensas cerca del templo muy a comienzos del siglo III [121]. Esto no significa que toda la aldea sea de su propiedad y los lazos jurídicos entre campesinos y santuario son muy poco claros. Que el dios esté en el corazón de la comunidad aldeana no lo convierte automáticamente en el único propietario de tierras.

c. La propiedad privada

Las fundaciones seléucidas se concibieron como colonias destinadas a la instalación de griegos y macedonios y supusieron una vasta transferencia de población. Durante el Alto Imperio a los antiguos colonos se añadieron indígenas romanizados, pero los notables de las ciudades continuaron siendo en su gran mayoría propietarios de tierras. Esta propiedad de ciudadanos sobre la *chôra* cívica no aparece casi nunca, aunque difícilmente se puede dudar de su existencia, si bien ignoramos en la Siria del norte si esta *chôra* engloba la casi totalidad del país [122].

Las situaciones locales varían y podemos, por suerte, examinarlas con bastante detalle en dos regiones muy diferentes: el Macizo Calcáreo en el norte de Siria, y el conjunto formado por llanuras, mesetas y montañas volcánicas del Haurán, en el sur de Siria. Para ello es necesario considerar conjuntamente la propiedad de la tierra y el desarrollo agrícola.

En el norte de Siria, G. Tchalenko observa que el Macizo Calcáreo está casi desierto e inculto a fines de la época helenística, con la excepción de unas pobres aldeas que practican una cerealicultura de simple subsistencia en la periferia del Macizo. La conquista romana supuso una doble novedad. Por una parte la aparición del cultivo del olivo, por otra la aparición de una gran propiedad que no se repartiría antes del siglo IV. G. Tchalenko funda su hipótesis en la existencia de hermosas mansiones en las aldeas, a veces agrupadas en un mismo barrio y coexistiendo con casas modestas de un tipo más antiguo. Esta gran propiedad no se puede comparar con los *latifundia* italianos, pues la densidad de las aldeas en el Macizo y la de las casas ricas en cada aldea observada entre los siglos I y III impide pensar que esos dominios hayan tenido una extensión considerable. Estos «grandes» propietarios, residentes en la aldea, deberían sus dominios al emperador que habría podido distribuir tierras abandonadas y convertidas en *ager publicus* y después en dominios imperiales. De este modo conseguirían movilizar a la población aldeana como mano de

[121] G. Tchalenko, *Villages*, I, p. 14, 41-42, 360, 387.
[122] Cf. *infra*, p. 356.

obra para hacer productivas esas zonas sin cultivar, aunque los campesinos permaneciesen en posesión de sus antiguos terruños. Pero el único cultivo que enriquece, el olivo, no se practica a gran escala más que por quienes tienen las suficientes reservas como para esperar entre diez y doce años las primeras recolecciones de aceitunas.

Estos «grandes» propietarios agrícolas [123] viven en la aldea, allí hacen donaciones (un *andrôn*, termas, una prensa colectiva), consagran ofrendas en los santuarios locales y se hacen enterrar en sus propiedades. A veces son ciudadanos romanos, pero también pueden ser indígenas aunque con la mayor frecuencia helenizados. ¿Hay que pensar, como lo hace Tchalenko, que se trata de personas que se instalaron allí después de una carrera como funcionarios o soldados? Los ciudadanos romanos parecen ser extranjeros y los veteranos son numerosos. Pero no son los únicos y la presencia de grandes propietarios indígenas no deja lugar a dudas. En realidad podemos preguntarnos si notables indígenas a los que se añadieron elementos externos no se aprovecharon del apoyo de las autoridades romanas para poner en explotación tierras abandonadas. Este podría ser un efecto de la política de Adriano cuya *lex Hadriana de rudibus agris* encontraría una buena ocasión para aplicarse. La concesión de dominios imperiales o de tierras vacantes por el procedimiento de la *emphyteôsis* favorecería a quienes tenían capitales que invertir. Por lo tanto habría que retrasar hasta el siglo II el desarrollo del Macizo Calcáreo, lo que por el momento no está contradicho por la arqueología. Al contrario, apenas vemos aparecer antes del segundo cuarto del siglo II, y con frecuencia un poco más tarde, una bella arquitectura funeraria relacionada con la existencia de notables locales ricos y «romanizados». Los ejemplos son numerosos tanto en la región de Qalaat Sman como en la llanura de Sarmada. Así la tumba de Alejandro hacia el 132-141 en Sarmada [124], la tumba de Isidotos en Sitt al Roum en el 152 [125], una tumba del 181-182 en Dana [126], la de Emilio Regino en 195 en Qatura [127] y, en la misma aldea, la del veterano T. Flavio Juliano a fines del siglo II [128].

En el Haurán los notables de las ciudades se reclutaron entre los propietarios territoriales de cierta importancia y se trataba siempre de indígenas que conservaban lazos sólidos con su aldea de procedencia. De hecho conocemos sus tumbas familiares, hacen regalos a los santuarios y sólo residen en la ciudad durante los períodos necesarios para gestionar los asuntos cívicos. Aunque los veteranos son numerosos, los notables locales parecen ser en su mayoría indígenas. Por lo tanto hay que excluir

---

[123] Tal vez sean más «ricos» que «grandes».

[124] G. Tchalenko, *Villages*, I, p. 122; ya un hipogeo hacia los años 111-112: *ibid.*, p. 122.

[125] G. Tchalenko, *Villages*, I, p. 37, n. 2.

[126] G. Tchalenko, *Villages*, I, p. 117-118, 141.

[127] G. Tchalenko, *Villages*, I, p. 191.

[128] G. Tchalenko, *Villages*, I, p. 190.

la existencia de donaciones abundantes a colonos venidos del exterior, al menos en la montaña. Pero la oposición que existe entre la llanura y la montaña en materia de organización aldeana [129] puede ocultar la existencia de diferencias en materia de estructuras de la propiedad de la tierra. La arqueología conseguirá, tal vez, responder mediante la comparación de la estructura de las aldeas (presencia de grandes granjas) siempre que la brillante prosperidad de la región en la época bizantina no haya borrado toda huella de edificios más antiguos. El examen del paisaje permite también observar huellas de catastros en la llanura de Bostra que sugieren atribuciones de tierras a propietarios procedentes del exterior. La ausencia de comunidades aldeanas organizadas en la llanura confirmaría indirectamente la existencia de grandes dominios de los que dependería la población aldeana. Del mismo modo, la ausencia de una abundante epigrafía funeraria de calidad, al contrario de lo que observamos en la montaña, se explica mejor si los aldeanos son esencialmente asalariados o dependientes pobres. También son raros los soldados y veteranos, al contrario que en el jabal Druso. Todos estos indicios permiten por el momento trazar la oposición entre la llanura y la montaña, pero sin que por ello podamos deducir de una forma segura las estructuras de la propiedad de la tierra tanto en una región como en la otra.

La organización rural del sur de Siria deja suponer, al menos en las aldeas de la montaña y del Tracón, la existencia de una importante propiedad de talla media en manos de aldeanos. Estos están en condiciones de financiar por sí mismos la mayor parte de los trabajos públicos, sin tener que recurrir sistemáticamente al evergetismo, que existe igual que en otros lugares. Ocurre simplemente que la propiedad de tipo medio genera unos beneficios lo bastante amplios como para que la prosperidad del Haurán no aproveche solamente al fisco imperial y a los poderosos.

3. Aldeas y comunidades aldeanas

No todo el territorio de Siria pertenece a las ciudades [130]. El mantenimiento de tetrarquías y comunidades no cívicas en las listas de Plinio el Viejo lo prueba para el siglo I. Pero la situación se prolonga durante mucho tiempo y vemos que en ciertas regiones, como el sur de Siria, en los límites entre las provincias de Siria y Arabia, se desarrolla una organización aldeana autónoma. Antes de examinar si otras regiones pudieron conocer una evolución semejante es necesario describir el fenómeno allí en donde la documentación es, con mucho, la más completa [131].

---

[129] Cf. *infra*, p. 353.

[130] Cf. *supra*, p. 341-342.

[131] G. McLean-Harper, «Village Administration in the Roman Province of Syria», *YCS*, 1, 1928, p. 105-168, no debe engañar; ¡*toda* su documentación procede del Haurán! Cf. también H. Macadam, «Epigraphy and Village Life in Southern Syria during the Roman

En la vasta región basáltica que se extiende al sur de Damasco la vida aldeana se organiza de modo original. El territorio engloba cuatro conjuntos bastante diferentes: una meseta basáltica árida y casi impenetrable, la Traconítida (o Tracón), una montaña volcánica con laderas escarpadas pero con cimas redondeadas, el jabal Druso (o jabal al Arab), sin duda toda la Auranítida antigua en sentido estricto [132], una llanura fértil pero cuyas posibilidades agrícolas disminuyen hacia el sur, la llanura de Bostra, y una zona de colinas y de mesetas bien regadas, el Golán (Gaulanítida). Numerosas inscripciones permiten conocer, a veces a partir del siglo II y con mucha frecuencia en el siglo III, la existencia de comunidades aldeanas designadas por un étnico y a veces por los términos *kôme, koinón* o *demos*, al igual que hemos podido observar en Asia Menor. También aparecen numerosos magistrados cuyos títulos, en algunos casos, son característicos de las aldeas (*pistoi, pronoetoi, episkopoi*), mientras que otros están atestiguados también en las ciudades como los estrategos, *dioiketai, ekdikoi, syndikoi, epimeletai*. Una función parece relacionada con un santuario común, la de *hierotamias*, cosa que podría indicar que aquí, como en otras partes, las comunidades aldeanas se forman en torno a un santuario común. En los demás casos es difícil precisar las funciones de cada cual, pero, según lo que revelan las inscripciones, los *episkopoi* están encargados de la vigilancia de los trabajos [133], los *pistoi* podrían ser los comisarios de las cuentas (su nombre evoca la confianza) y figuran entre los principales magistrados, los *dioiketai* también tienen una competencia financiera. Cualquiera que sea el reparto de las tareas, lo más importante sigue siendo la frecuencia de la mención de instituciones aldeanas. Como los magistrados de las ciudades no aparecen nunca junto a los aldeanos, es verosímil que las aldeas se administren solas, al margen de cualquier forma de tutela cívica.

La existencia de instituciones aldeanas no excluye la pertenencia de las aldeas a la *chôra* de una ciudad, tal como hemos visto en Asia Menor. Sin embargo, en el sur de Siria, el mantenimiento del orden en las aldeas es competencia directa de la administración romana (está atestiguada la presencia de numerosos soldados romanos en las aldeas), mientras que en Asia Menor ésta es una de las atribuciones esenciales de los magistrados cívicos. Por lo tanto queda la impresión de que los territorios cívicos en el sur de Siria sólo cubre un espacio reducido y que la autonomía de las aldeas es la norma.

---

and Early Byzantine Periods», *Berytus*, 31, 1983, p. 103-115; F. Villeneuve en *Hauran*, I, p. 80-82; M. Sartre, «Villes et villages du Hauran (I^er^-IV^e^ siècle)», *Sociétés urbaines, sociétés rurales dans l'Asie et la Syrie hellénistiques et romaines, Strasbourg 1985*, Estrasburgo, AECR, 1988, p. 239-257.

[132] Cf. la dedicatoria de Sia mencionada *supra*: J. Dentzer-Feydy, *Syria*, 56, 1979, p. 325-332.

[133] Según Arcadio Charisio, *Digesto*, 50.4.18.7-8, los *episkopoi* vigilan la venta del pan y de los productos de uso diario; este sentido no puede convenir en lo que se refiere a las inscripciones del Haurán.

Las razones de esta situación se deben buscar en la herencia histórica (que todavía ignoramos casi por completo) así como en la situación cultural de la región. No es por casualidad que la región esté confiada a príncipes clientes hasta muy al final del siglo I (Tracón, Golán y norte del jabal Druso) o el comienzo del II (llanura de Bostra y sur del jabal Druso). La población indígena apenas había estado tocada por el helenismo mientras que una aportación árabe importante, nabatea y safaítica, se producía en el mismo momento. La ciudad de Canata [134], poco desarrollada (en el caso de que exista antes de su «refundación» por Gabinio hacia el 55 a. de C.), permanece aislada en una región que ni los Lágidas ni los Seléucidas parecen haber tomado en consideración realmente. Ahora bien, urbanización y helenismo van a la par, el segundo engendrando a la primera. Un mínimo de helenización de los notables era indispensable para crear nuevas ciudades en la región. Al comienzo de la presencia romana en Siria, esta condición está lejos de cumplirse en la mayor parte de los sectores del interior de Siria [135].

El desarrollo de instituciones aldeanas podía ser una etapa en la constitución de esas élites helenizadas anteriores a la urbanización. A falta de indicadores para la época helenística ignoramos cuál es la parte de la herencia indígena en estas estructuras aldeanas, pero estas aldeas debían disponer de jefes y de una organización al menos rudimentaria [136]. El uso de términos como *pistoi* que, aunque son griegos, no están atestiguados como nombres de magistrados en otros lugares, se explicaría estupendamente si proviniesen de la adaptación o traducción de términos arameos [137]. Las instituciones atestiguadas durante el Alto Imperio, heredadas de las estructuras ancestrales o modificadas en el momento de la anexión, seguramente fueron reconocidas y estimuladas por las autoridades provinciales [138].

Los resultados tardaron en lograrse. Dejando aparte las antiguas ciudades indígenas promocionadas al rango de ciudades tras la anexión

---

[134] E. Schürer, II, 138-145.

[135] J.-M. Dentzer, en *Hauran*, I, p. 396-398.

[136] La arqueología aún no permite decir si las aldeas conocidas bajo el Alto Imperio son antiguas o si, al contrario, el siglo de dominación herodiana es el principal responsable de su desarrollo espectacular. Es probable que los dos fenómenos hayan coexistido y que la colonización herodiana haya contribuido a desarrollar los sectores afectados por el bandolerismo. De todas formas, sólo pudo tener efectos en la parte norte de la región, ya que el sur pertenecía a los nabateos. Debía de haber aldeas, numerosas o no, y por consiguiente una forma de organización comunitaria, desde la época helenística.

[137] J.T. Milik piensa poder leer el término *'m'n* en una inscripción nabatea inédita que copié en la llanura de Sia, lo que daría un excelente prototipo para *pistos*; pero descifrarlo es difícil y conviene esperar la publicación definitiva.

[138] Cf. también el carácter «urbano» de algunos rasgos del urbanismo de las aldeas (murallas, lugares de reunión, etc.): F. Villeneuve, en *Hauran*, I, p. 83-85, para Shaarah del Laja; cf. también J.-M. Dentzer y F. Villeneuve, «Les villages de la Syrie romaine dans la tradition d'urbanisme oriental», *De l'Indus aux Balkans. Recueil Jean Deshayes*, París, Recherches sur les civilisations, *1985*, p. *213-248*.

de Arabia en el año 106 [139], pocas de estas comunidades rurales alcanzaron un estatuto cívico, lo que contrasta fuertemente con Asia Menor y señala una vez más los límites de la helenización. En el siglo II sólo podemos mencionar a *Soada*, convertida en Dionisias en tiempos de Cómodo [140]. A continuación hay que esperar a la mitad del siglo III para que Shahba, ciudad natal del emperador Filipo el Arabe, se transforme en una Filipópolis entre los años 244 y 249 (el ejemplo es poco significativo debido al peso de la voluntad imperial), y que Shaqqa, su vecina al este, se convierta en una Maximianópolis en el 287. Incluso si añadimos a esta corta lista algunas ciudades atestiguadas más tarde y que todavía no sabemos fechar ni localizar, el cuadro no se ve profundamente afectado.

A falta de conocer esta última promoción, algunas aldeas consiguieron el título de *metrokômia*, construido como el de *metropolis* con la idea de que se trataba de una «aldea madre» que tenía que realizar tareas de dirección en relación con las otras aldeas del entorno. Existen *metrokômiai* en los tres ángulos del Tracón (Faina, Zorava, Borachath Sabaon), así como en varios otros puntos repartidos por la región: Neeila, Aqraba, Sur al Laja. Ignoramos la fecha de fundación de cada una de ellas, pero Faina ya existe en tiempos de Marco Aurelio, y Zorava en los de Caracalla como más tarde [141]. A veces albergan una guarnición (Faina, Sur) y no dependen de ninguna ciudad. El gobernador de Siria respondió directamente a los habitantes de Faina «metrópolis del Tracón» cuando se quejaron de los abusos en las requisas [142]. ¿Este estatuto es la meta o una etapa más en el camino que lleva a la formación de una ciudad? Unicamente la presencia de obispos en estas *metrokômia* en la época sucesiva sugiere que estuvieron consideradas, al término de su evolución, como ciudades de pleno derecho [143].

Este tipo de organización sólo ha aparecido por ahora en el sur de Siria y más en particular en el Tracón y el jabal Druso. Un análisis regional más fino muestra que la llanura de Bostra no ha proporcionado ninguna inscripción «aldeana» mientras que cada aldea de la región de Laja y del jabal Druso, o poco menos, posee estas estructuras comunitarias. Ahora bien, la exploración epigráfica está en la actualidad lo bastante

---

[139] Cf. *supra*, p. 208.

[140] W.-H. Waddington, *ISyrie*, nº 2309, mal fechada por el primer editor.

[141] Cf. M. Sartre, «Villes et villages», en *Sociétés urbaines, sociétés rurales*, p. 255-257, con las referencias.

[142] *IGR* IV, 1119 = *OGIS* 609; estas guarniciones aldeanas tienen mala reputación; según el tratado del Talmud *Mid. Lam. Rab.* I, 17, el fuerte romano de Sur al Laja comete exacciones contra la ciudad judía de Neve (de hecho en la aldea de Nawa existe la huella de un importante poblamiento judío).

[143] Una inscripción con muchas lagunas de los alrededores de Shaykh Maskin parece mencionar una *metrokômia* cuyo nombre se ha perdido; ahora bien, se sabe, gracias a una inscripción de esa aldea que hubo ahí una ciudad (*ISyrie*, 2413, fechada en el año 4 de la ciudad); si la lectura del primer texto fuera segura, tal vez tendríamos una cadena completa, de la aldea a la ciudad pasando por la *metrokômia*.

avanzada como para erradicar la posibilidad de que esta distribución pueda ser resultado del azar. Así, en la importante aglomeración indígena de Umm al Jimal, que ha proporcionado más de trescientas inscripciones, todavía no se ha encontrado ninguna que pueda dejar entrever cualquier tipo de organización comunitaria [144]. En el mismo sentido adivinamos su existencia en el Golán y en el Antilíbano, pero no conocemos nada semejante en las regiones de Antioquía, Cirros, Calcídica o Apamea antes del Bajo Imperio (con frecuencia hasta los siglos V y VI) sin que sepamos dar una explicación segura a estas situaciones diferentes. ¿Acaso es el signo de que desde bastante pronto el espacio estuvo enteramente repartido entre ciudades en el norte de Siria?

Sin duda es prematuro concluir que en el sur la llanura rica pertenece a las ciudades y las montañas a los campesinos indígenas pues, por una parte, esto es inexacto (Canata está en la montaña) y, por otra parte, puede haber otras explicaciones. La presencia de dominios imperiales podría explicar el mantenimiento de estructuras aldeanas mientras que los grandes dominios privados, instalados sobre territorios cívicos o no, combatirían toda forma de organización aldeana. Por el momento debemos conformarnos con constatar el fenómeno sin poder explicarlo por completo.

4. Los nómadas

Los nómadas, para una autoridad que difícilmente admite que escapen a su control, se asimilan de buen grado a los bandidos. Durante la antigüedad las fuentes clásicas son unánimes al establecer una equivalencia entre nomadismo y bandidismo. Estrabón, al describir los pueblos del valle del Eúfrates, multiplica los juicios de valor peyorativos con respecto a ellos al tiempo que suministra una documentación que contradice incesantemente sus afirmaciones [145]. Así, explica que las caravanas renunciaron a seguir el valle del Eúfrates debido a los bandidos que exigen fuertes sumas para garantizar la seguridad de las mercancías. Estos prefieren pasar un poco al norte del valle, siguiendo una ruta en la estepa en la que están preparados puntos de relevo y provisiones de agua. Ahora bien, es probable que los nómadas del desierto sirio, o algunos de entre ellos, sean los responsables de esta organización.

Todo deja ver que los nómadas de Siria y de Arabia no constituyen jamás una amenaza para los sedentarios con posterioridad a la época augustea. Entre el Eúfrates y el Hejaz, la protección militar es mínima,

---

[144] Acerca de este sitio, B. de Vries, «Um El-Jimal in the First Three Centuries AD», en Ph. Freeman y D. Kennedy (ed.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford, BAR, 1986, p. 227-241, que descubrió la aldea indígena prebizantina que las inscripciones indicaban con toda certeza.

[145] Estrabón, XVI, 1.26-27.

como si no hubiese nada que temer por ese lado. De hecho, no se encuentra ninguna mención de expediciones de pillaje, de ningún encuentro hasta la mitad del siglo III. Es cierto que el bandidismo existe. En el sur de Siria y en el Antilíbano los itureanos aparecen desde la época de Pompeyo como ladrones que acechan a los viajeros. Pero por una parte, el trabajo de pacificación de los Herodianos y el de los soldados y veteranos romanos de la colonia de Beritos-Heliópolis, por otra, pudieron acabar con ellos [146].

Dos regiones de Arabia, Safa al norte y Hejaz al sur, permiten entrever el modo en que Roma controla a los nómadas de la región. Estos no forman un pueblo único. Hay que distinguir al menos tres grupos principales: los nabateos, bastante ampliamente sedentarizados en el antiguo país de Edom, el Neguev y el Sinaí, son a la vez mercaderes caravaneros [147] y pastores; los safaitas son ante todo pastores y agricultores; los tamudeanos, en el norte del Hejaz, más cercanos a los nabateos, son pastores.

Entre los safaitas [148], pastores trashumantes más que nómadas de grandes tiendas (criadores de camellos, caballos y sobre todo ovinos), algunos jefes recibieron títulos de estrategos de los nómadas o etnarcas, lo que sin duda implica su reconocimiento por las autoridades romanas. Algunos clanes, como el de los Awidh, el más poderoso de todos, aseguran el mantenimiento del orden [149] en esta región del desierto bajo la supervisión de oficiales romanos. Un puesto militar está instalado en el corazón de su región de paso, en Namara del Safa [150], pero tal vez está más para mantener el orden entre los mismos nómadas que para proteger a los sedentarios. Las inscripciones safaíticas podrían hacer pensar que la actividad de estos pastores consistía en primer lugar en conseguir botín, pues no dejan de pedírselo a su gran diosa Lat. Pero el término que se traduce de ese modo designa tanto el beneficio, el crecimiento del rebaño, como el botín obtenido en la guerra. Por lo tanto es abusivo traducir

---

[146] Acerca del territorio colonial de Beritos dividiendo en dos partes el de los itureos: J.-P. Rey-Coquais, *JRS*, 68, 1978, p. 51; cabe observar que, todavía bajo el gobierno de Quirinio, un soldado se vanagloria de haber combatido contra los itureos y haber tomado sus fuertes: *CIL* III, 6687.

[147] El declive comercial de Petra es evidente desde el principio del siglo I d. de C.; pero los nabateos se sirven fácilmente de las nuevas vías hacia Alejandría, a través del desierto de Egipto; el análisis de la cuestión en M. Sartre, *IGL Jordanie*, IV, en prensa.

[148] Introducción rápida en Sartre, «Les Safaïtes: des pasteurs oubliés aux frontières de la Syrie», *L'Histoire*, 67, mai 1984, p. 50-59; cf. *Trois études sur l'Arabie romaine et Byzantine*, Bruselas, Latomus, 1982, p. 122-128. Los principales textos, en conjunto muy abundantes, se encontrarán en el *Corpus inscriptionum semiticarum*, t. V, París, Institut de France, 195; F.V. Winnett, *Safaitic Inscriptions from Jordan*, Toronto, University Press, 1957; W. Oxtoby, *Some Inscriptions from the Safaitic Bedouins*, Washington, 1968; G.L. Harding y F.R. Winnett, *Fifty Cairns from Jordan Desert*, Toronto, University Press, 1982; un ejemplo muy interesante de la acumulación de textos en un punto: G.L. Harding, «The Cairn of Hani», *ADAJ*, 2, 1953, p. 8-56.

[149] W.-H. Waddington, *ISyrie*, nº 2112, 2196.

[150] W.-H. Waddington, *ISyrie*, nº 2270-2271, 2276, 2279-2284.

siempre por «botín» y parece bastante natural que pastores pidan a los dioses que les concedan el crecimiento de sus rebaños y el máximo beneficio posible. Es cierto, existen querellas y guerras, pero ni los sedentarios ni las tropas romanas parecen implicados, pues se trata siempre, en las muy abundantes inscripciones safaíticas, de querellas internas de la gente del desierto. Por otra parte los safaitas no son únicamente trashumantes, algunos grupos o una parte de entre ellos están instalados en aldeas del jabal Druso y del borde del Tracón [151]. También frecuentan las ciudades de la región a las que abastecen de carne fresca, como Palmira [152] y Damasco en donde un barrio lleva el nombre de un clan safaita muy conocido [153]. Estos safaitas proporcionan por lo tanto un buen ejemplo de estas sociedades dimórficas caracterizadas por el sociólogo americano Michael Rowton [154].

En el Hejaz, los yacimientos de Ram y de Rwwafa nos aclaran con más precisión sobre el modo de control ejercido por Roma. En Ram, situado en el desierto al este de Aila (Aqaba), está instalado un puesto de vigilancia romano, como lo atestiguan varias inscripciones, en un lugar que era un punto de encuentro tradicional de los nómadas nabateos y tamudeanos de la región. No se trata en absoluto de un oasis, sino de un santuario de Allat, en un primer tiempo establecido cerca de una pequeña fuente que manaba del acantilado que después se desarrolló con la construcción de un templo en los siglos I-II [155]. Allí podían celebrarse ferias, pues sabemos que los nabateos las organizaban en el desierto cerca de los santuarios [156]. Los militares romanos instalados allí desde la conquista del reino nabateo, sin duda poco numerosos, debían desempeñar el papel de los soldados de la legión árabe que están allí acuartelados en la actuali-

---

[151] J.T. Milik, «La tribu des Bani Amrat en Jordanie á l'époque grecque et romaine», *ADAJ*, 24, 1980, p. 46, considera que los Awidh son completamente sedentarios desde el siglo I, pero resulta dudoso, pues su utilidad militar (atestiguada en el siglo II) sería débil. Acerca de las aldeas y de la onomástica safaita: M. Sartre, *Bostra*, p. 147-148.

[152] *CIS* V, 663; cf. también *CIS* V, 1649, 1664, 1665.

[153] *SEG* II, 839: *amphodon Sauarenôn*; acerca de este clan: M. Sartre, «Tribus et clans dans le Hauran antique», *Syria*, 59, 1982, p. 82; Había también un barrio de los nabateos (el nombre sólo está atestiguado en la alta época islámica, pero debe remontarse a un período anterior; además se sabe que en tiempos de San Pablo los nabateos disponían de un etnarca en la ciudad: II *corintios*, XI, 32.

[154] Cf. M. Rowton, «Dimorphic Structure and Topology», *Oriens Antiquus*, 15, 1976, p. 17-31; «Dimorphic Structure and the Parasocial Element», *JNES*, 36, 1977, p. 181-198; cf. también B. Spooner, «The Status of Nomadism as a Cultural Phenomenon in the Middle East», *JAAS*, 7, 1972, p. 122-130. Una investigación de campo: E.B. Banning, «Peasants, Pastoralists and *Pax Romana*: Mutualism in the Southern Highlands of Jordan», *BASOR*, 261, 1986, p. 25-50, pero S.T. Parker, «Peasants, Pastoralists, and *Pax Romana*: a Different View», *BASOR*, 265, 1987, p. 35-51 da argumentos a favor de una visión tradicional de una situación de conflicto entre nómadas y sedentarios; muy superior a todo esto: J.-M. Dentzer, en *Hauran*, I, p. 399-401 y 403-406. Un análisis minucioso de la situación a lo largo de la frontera: D.F. Graf, «Rome and the Saracens: Reassessing the Nomadic Menace», en T. Fahd (ed.), *L'Arabie préislamique*, Leiden, Brill, 1989, p. 344-400.

[155] Bibliografía y descripción en *Trois études*, p. 23-25 y 129-130.

[156] Diodoro, XIX, 94.

dad: informarse de los desplazamientos de las tribus y del estado de los pastos, arbitrar querellas entre jefes y entre clanes. El carácter desolado del lugar impide que se haya mantenido una guarnición capaz de contener una invasión o un raid.

Ruwwafa, situado mucho más lejos hacia el sur, alberga un santuario del culto imperial dedicado durante el reinado de Marco Aurelio y Lucio Vero, entre los años 165 y 169. Una inscripción en tres partes (dos en griego y una en tamudeano) nos dice que la confederación (*sherkat*, de donde viene el término «sarraceno»)[157] de los tamudeanos ha levantado este santuario por iniciativa de los gobernadores de Arabia que han «restablecido la paz entre ellos». Este es un buen ejemplo de la influencia de Roma hasta el interior de esas tribus. Es un poco vano preguntarse si Ruwwafa está en la provincia de Arabia o fuera[158] pues, evidentemente, lo esencial es que los gobernadores de esta provincia estén en condiciones de hacer reinar el orden entre los tamudeanos y de propagar el culto imperial (¿como medio de asegurar la fidelidad de estos nómadas?) y aparecen como los árbitros o el recurso disponible en caso de conflicto[159].

Está claro que los nómadas de Arabia no son una amenaza para los sedentarios y que las autoridades provinciales supieron encontrar rápidamente los medios para controlarlos. Que haya habido un bandidismo ocasional es inevitable pues el desierto sigue siendo un refugio para quienes tienen que huir de la autoridad. Los *graffiti* rupestres de Safa aluden a veces a estas personas que han huido al desierto, que se refugiaron allí para escapar de la ley. ¿Pero se trata de escapar a la autoridad romana o únicamente a una vendetta intertribal?

IV. El mundo de las ciudades

1. Una urbanización muy desigual

Siria, en el sentido más amplio, se benefició de un modo muy desigual de los esfuerzos urbanizadores realizados a partir de la época helenística. Por una parte, algunas regiones sin duda escaparon enseguida a la administración de los reinos helenísticos, eso suponiendo que hubiesen estado integradas en algún momento (especialmente el Haurán). Por otra

---

[157] D.F. Graf y M. O'Connor, «The Origin of the Term Saracen and the Rawwafa Inscriptions», *Byz. St.* 4, 1977, p. 52-66; M.P. O'Connor, «The Etymology of Saracen in Aramaic and Pre-Islamic Arabic Contexts», en Ph. Freeman y D. Kennedy (ed.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, p. 603-632.

[158] La frontera pasa mucho más lejos al sur, en Hegra: M. Sartre, *Trois études*, p. 18-35.

[159] G.W. Bowersock, «The Greek-Nabatean Bilingal Inscription at Ruwwafa, Saudi Arabia», *Hommages Claire Préaux*, Bruselas, Université libre de Bruxelles, 1975, p. 513-522; J. Beaucamp, «Rawwafa et les Thamoudéens», *Dict. Bible*, Suppl. IX, París, 1979, col. 1467-1475; M. Sartre, *Trois études*, p. 27-29 y 130-131.

parte, todas las regiones situadas al sur del paso de Homs se encontraron en el reino de los Lágidas. Ahora bien, éstos apenas fundaron nuevas ciudades y se limitaron a permitir la transformación de las ciudades fenicias y palestinas en *poleis*. Cuando finalmente los Seléucidas se hicieron con el control de la mitad sur del país a partir del 200-198 a. de C. la moda de las nuevas fundaciones había pasado. A comienzos del Alto Imperio podemos distinguir tres grandes grupos de ciudades.

En el norte de Siria, al norte de Eleuteros (Nahr al Kebir) y del paso de Homs, se hallan la totalidad de las fundaciones seléucidas de la región. Estas son numerosas, aunque es imposible verificar las cifras de Apiano [160], y de importancia desigual. Algunas de ellas figuran entre las más grandes ciudades de Oriente, como las cuatro «ciudades hermanas» [161] y rivales de la tetrápolis siria, Antioquía del Orontes, Seleucia de Pieria, Apamea del Orontes y Laodicea del Mar, todas ellas fundadas en los años 301-300 [162]. Otras, más modestas, como Seleucia-Zeugma, Cirro, Epifanía del Orontes, Beroya (Alepo), Calcis del Belos o Rosos desempeñan un papel de importancia regional [163]. Algunas siguen sin identificarse y tal vez sólo conocieron un desarrollo muy limitado. En todo caso, forman una red urbana relativamente densa y todas ellas disponen de un territorio que ofrece buenas condiciones para la práctica de la agricultura.

Un segundo grupo de ciudades está constituido por las antiguas ciudades fenicias de la costa, desde Arados al norte hasta Ake-Tolemais al sur, pasando por Maratos [164], Ortosia, Trípolis, Botris, Biblos, Beritos, Sidón y Tiro, que parecen haber integrado en sus territorios todos los demás asentamientos [165]. A éstas hay que añadirles más al sur las ciuda-

---

[160] Apiano, *Syriake*, 57, da la cifra de 59 fundaciones para todo el reino; cf. todavía V. Tcherikover, «Die hellenistischen Städtegründungen von Alexander dem Grossen bis auf die Römerzeit», Philologus, Suppl. XIX, Berlín, 1927.

[161] Estrabón, XVI.2.4; el término de «pueblos hermanos» aparece en las monedas de Seleucia y de Antioquía, celebrando así su lejano origen común: K.J. Rigsby, «Seleucid Notes», *TAPA*, 110, 1980, p. 242-248.

[162] G. Downey, *A History of Antioch in Syria*, Princeton, University Press, 1961; J.-Ch. Balty, «Apamée de Syrie. Archéologie et histoire», *ANRW*, II.8, p. 103-134; Id., *Guide d'Apamée*, Bruselas, Musées royaux d'art et d'histoire, 1981; Id., «Apamea in Syria in the Second and the Third Century Ad», *JRS*, 78, 1988, p. 91-104; acerca de Seleucia y Laodicea romanas, no se puede utilizar ningún estudio, salvo el de D. Van Berchem, «Le port de Séleucie», *Bonner Jahrb.*, 185, 1985, p. 47-88.

[163] J. Wagner, *Seleukia am Euphrat-Zeugma*, Wiesbaden, L. Reichert, 1976; E. Frézouls, «Cyrrhus et la Cyrrhestique», *ANRW*, II.8, p. 164-197; J. Sauvaget, *Alep*, París, Geuthner, 1941; G. Goossens, *Hiérapolis de Syrie*, Lovaína, Bibliothèque de l'Université, 1943.

[164] Tal vez ya sólo sea un componente de Arados, pero la situación es poco clara: J.-P. Rey-Coquais, *Arados*, p. 134-135.

[165] Plinio, *HN*, V, 75-78. Pocas monografías se pueden utilizar: J.-P. Rey-Coquais, *Arados et sa pérée*, París, Geuthner, 1974; R. Mouterde, «Regards sur Beyrouth», *MUSJ*, 40, 1964, p. 145-190; J. Lauffray, «Beyrouth, archéologie et histoire», *ANRW*, II.8, p. 135-163; A. Poidebard et J. Lauffray, *Sidon*, Beirut, Ministère des Travaux Publics, 1951; M. Chéhab, «Tyr à l'époque romaine. Aspects de la cité à la lumière des textes et des fouilles», *MUSJ*, 38, 1962, p. 11-40.

des de la costa palestina que no pertenecen a Judea y en las que los judíos son minoritarios: Dora [166], Joppe [167], Atedón [168], Ascalón [169], Gaza [170] y Rafia [171]. Las antiguas ciudades-reino de Fenicia así como las ciudades de Palestina se adaptaron rápidamente [172] al tipo cívico griego cuyo modelo tenían en el norte de Siria y que conocían bien merced a sus relaciones desde hacía mucho tiempo con las ciudades de Grecia y de Asia Menor. Estas difieren de las fundaciones seléucidas en que no recibieron colonos griegos o macedonios en cantidades importantes, aunque no podemos excluir instalaciones a título particular, pues su riqueza debía resultar atrayente. Desde el inicio de su existencia como *poleis*, las instancias cívicas estuvieron ocupadas por los notables indígenas de las ciudades, al menos aquéllos que se habían helenizado.

Podemos considerar como un tercer grupo de ciudades griegas el formado por las ciudades de la Decápolis. Las más antiguas de entre ellas pretenden haber sido fundadas por Alejandro o por sus sucesores inmediatos. Cualquiera que sea la realidad de estas pretensiones [173], se trata de ciudades indígenas cuyo nombre semítico sigue siendo su nombre habitual [174] y que adquirieron el estatuto de *poleis* en fechas diversas a lo largo de la época helenística. Ignoramos si en esas ciudades hubo un poblamiento griego o macedonio importante. Esto no se puede excluir en Gerasa, que pudo haber sido una ciudad de guarnición. Pero el elemento indígena sin duda fue preponderante en Damasco que sólo aparece tardíamente como ciudad [175].

---

[166] E. Schürer, II, p. 120.

[167] Está fuera de Judea: *BJ* III, 430; E. Schürer, II, p. 113.

[168] E. Schürer, II, p. 104.

[169] E. Schürer, II, p. 105-108.

[170] E. Schürer, II, p. 98-103.

[171] Emplea una era que se remonta a los años 61-60 a. de C., lo que debe asegurar su existencia como ciudad a partir de esa época: E. Schürer, II, p. 97-98; el caso de Azotos es dudoso: si fue una ciudad, no se le conoce ninguna moneda: E. Schürer, II, p. 109.

[172] La desaparición de las realezas y la transformación de las instituciones se producen antes de la mitad del siglo III a. de C.

[173] M. Sartre, «Villes et cités de Syrie méridionale et Transjordanie», *Actes du colloque L'Hellénisme au Proche-Orient, Delphes 1985*, Atenas, European Cultural Centre of Delphi, 1991, p. 429-439; E. Will, «Les cités nouvelles des époques hellénistique et romaine en Syrie, Phénicie, Palestine et Transjordanie», en J.L. Huot, *La ville neuve*, Paris, Errance, 1988, p. 127-137.

[174] Cabe observar que los nombres dinásticos seleucidas o lagidas sólo lograron imponerse cuando, tardíamente, se puso en valor el pasado glorioso: los textos que llaman Gerasa «Antioquía del Crisorroas» son posteriores al 115 (C.B. Welles, «The Inscriptions», en C.H. Kraeling, *Gerasa*, New Haven, ASOR, 1938, nº 56-57, para la más antigua) y añaden siempre «que se llamaba antes Gerasa». La etnia se sigue designando con el término *gerasenos*.

[175] Aparte del artículo de H. Bietenhard, *ANRW*, II.8, p. 220-261, cf. C. Watzinger y K. Wulzinger, *Damaskus. Die antike Stadt*, Berlín-Leipzig, Verein Wissensch. Verlag, 1921; C.H. Kraeling, *Gerasa. City of the Decapolis*, New Haven, American School of Oriental Research, 1938; B. Lifshitz, «Scythopolis. L'histoire, les institutions et les cultes de la ville á l'époque hellénistique et impériale», *ANRW*, II.8, p. 262-294; R.H. Smith, *Pella of the Decapolis*, Wooster, 1973, reúne testimonios antiguos, p. 33-57; para los otros sitios, S. Mittmann, *Die Territorial- und Siedlunggeschichte der Ostjordanlandes*, Wiesbaden, L.

A pesar de las condiciones diversas de su fundación, todas estas ciudades sólo se distinguen por su tamaño o su importancia económica a comienzos del Alto Imperio. Todas ellas aparecen como igualmente griegas y apenas hay medios o razones para diferenciar entre griegos de origen y sirios helenizados. Muchas de entre ellas pueden establecer orígenes divinos o heroicos y hacer gala de un pasado brillante; las leyendas de fundación sitúan sus raíces en el más antiguo pasado griego [176]. La intervención de fenicios en la mitología griega [177] y los relatos de los regresos de la guerra de Troya permitían a cada una de ellas encontrar sin dificultad antepasados dignos de su categoría. Por medio de etimologías sutiles y fantasiosas, los nombres semíticos se hacían derivar de los de los héroes de la mitología griega [178].

Sin embargo, el sur y centro de Siria, Transjordania y Palestina habían sido poco afectadas por la creación de *poleis*. Durante el Alto Imperio, el principal esfuerzo de urbanización se desarrolla en esas regiones. Ahora bien, los resultados son escasos y muchas de estas fundaciones ilusorias. Hay que mencionar para recordarlas las escasas fundaciones coloniales de Siria. Augusto instaló a partir del 27 a. de C. [179] a veteranos de las legiones V *Macedonica* y VIII *Gallica* en Beritos –*colonia Augusta Iulia Felix Berytus*–, una de las principales ciudades de Fenicia [180], a la que dio un amplio territorio que cubría una gran parte del norte de la Beqaa en torno a Heliópolis [181]. Claudio tal vez separó Heliópolis y creó una colonia (si no se había hecho ya) [182], destinada a convertirse en la principal ciudad del Líbano interior [183]. También transformó Tolemais en

---

Reichert, 1971, o, más cómodamente, la *Princeton Encyclopedia of Classical Sites*, Princeton, University Press, 1976, que es a menudo la única que reúne informaciones dispersas.

[176] Para Antioquía donde el primer griego en instalarse sería Triptólemo, cf. G. Downey, *Antioch,* p. 50-51; Posidión, en la costa, fundado por Anfíloco: Heródoto, III, 91; Nisa-Escitópolis tiene lazos estrechos con Dionisio: Plinio, *HN*, V, 74; cf. K.J. Rigsby, «Seleucid Notes», *TAPA*, 110, 1980, p. 238-242; para Beirut, cf. J. Lauffray, *ANRW*, II.8, p. 144-145.

[177] Mientras tantas ciudades se alegran de poder pretender ser colonia de alguna ciudad griega, Sidón puede hacer alarde de ser metrópolis de Tebas de Beocia: Plinio, *HN*, V, 76: *Thebarumque Boiotiarum parens.*

[178] Dos ejemplos: Gaza debería su nombre a Azón, hijo de Heracles, y habría sido fundada por el propio Zeus; Damasco (griego *Damaskos*) derivaría de *derma Askou*, la «piel del (gigante) Askos»; cf. E. Schürer, II, p. 50-52.

[179] Plinio, *HN*, V, 78; R. Mouterde, «Regards sur Beyrouth», *MUSJ*, 40, 1964, p. 163-166, acepta esta fecha lejana; J. Lauffray, *ANRW*, II.8, p. 144-145 ; J.-P. Rey-Coquais, «Syrie romaine», *JRS*, 68, 1978, p. 51; *contra*: Estrabón, XVI.2.19, que conoce sólo el refuerzo de la colonia por Agripa en el 15 y lo considera como su fundación; cf. J.-M. Roddaz, *Marcus Agrippa*, París, De Boccard, 1984, p. 432-433.

[180] Estrabón parece creer que se queda en ruinas después de la devastación de Trifón a mitad del siglo II; pero se sabe que se volvió a construir (bajo el nombre de Laodicea de Canaán) y que prosperó.

[181] Pero algunos estiman que Heliópolis es a partir de esta época una colonia independiente de la de Beritos (en último lugar J.-M. Roddaz, *Marcus Agrippa*, p. 433) y J.-P. Rey-Coquais, *JRS*, 68, 1978, p. 52, considera que los colonos instalados en Heliópolis y en el *Pagus Augustus* de Niha son meros grupos que viven en medio de comunidades indígenas; la síntesis de estas teorías opuestas: *IGLS*, VI, p. 34, n. 9 (al día en 1967).

[182] J.-P. Rey-Coquais, *JRS*, 68, 1978, p. 52, y *supra*, p. 339, n. 39.

[183] Tolomeo, V, 15.22, la sitúa a la cabeza de las ciudades de Decápolis.

una *colonia Stabilis Germanica Felix Ptolemais* poco antes de su muerte [184]. Por el contrario ignoramos las razones por las que Apamea y Balaneia-Leucas tomaron el epíteto de *Claudia* [185].

Las fundaciones urbanas de los príncipes clientes fueron, en el siglo I, lo esencial del esfuerzo de urbanización de la región [186]. Herodes el Grande fue el responsable de las fundaciones de Cesarea Marítima, de Samaria-Sebaste, de Antipatris, de la colonia de Gaba cerca del monte Carmelo [187] en Palestina y de Cesarea-Eita en el Haurán [188]. Sus sucesores fundaron Tiberíades [189], Livias-Julias [190], Cesarea de Filipo-Panias en el Hermón (más tarde Neronias) [191] y tal vez Cesarea del Líbano-Arca, a menos que esta última no haya sido la creación de un dinasta itureano o de un emesio [192].

Paralelamente, Roma no duda en asociar a los príncipes clientes a la política de helenización y de urbanización que desarrolla en Siria. G.W. Bowersock ha mostrado que Palmira, Gerasa y Bostra se habían beneficiado de un desarrollo urbanístico simultáneo en tiempos de los Flavios gracias a la presencia de una misma voluntad política [193]. Ahora bien, si en Palmira y en Gerasa el gobernador de Siria fue el agente que ejecutó la política imperial, en Bostra ésta fue obra del rey Rabbel II (71-106) que había convertido a la ciudad en su residencia favorita [194].

A partir del siglo II, las fundaciones cívicas se concentran en el Haurán y en la provincia de Arabia. La urbanización consiste aquí en conceder el estatuto de *polis* a antiguas ciudades indígenas. Desde el momento de anexión del reino nabateo, se dotó a Bostra y Petra de instituciones municipales [195]. Lo mismo ocurrió un poco más tarde en Adraha, Madaba, Rabbamoba, Charakmoba, Hesbous, Soada-Dionisias (hacia el 185), Shahba-Filipópolis (244-249) [196]. Pero todo esto resulta bastante modesto y la promoción al rango de ciudad se limita a consagrar una red urbana

---

[184] Plinio, *HN*, V, 75; E. Schürer, II, p. 125.

[185] Para Leucas, *SNGCopenhague, Syria. Cities*, 1959, nº 306.

[186] Para los reyes de Comagena, activos sobre todo en Cilicia Traquea, cf. p. 318-319.

[187] Acerca de estas fundaciones, cf. capítulo 9, p. 385-386.

[188] M. Sartre, en *Hauran*, I, p. 193, para Eita.

[189] E. Schürer, II, p. 178-182.

[190] E. Schürer, II, p. 176-178; en cambio no se sabe si Betsaida-Julias es una *polis* o una aldea: E. Schürer, II, p. 172.

[191] Es una refundación, ya que la ciudad ha existido desde la época helenística: E. Schürer, II, p. 169-171.

[192] E. Schürer, II, p. 478.

[193] G.W. Bowersock, «Syria under Vespasian», *JRS*, 69, 1973, p. 133-140, pero los hallazgos recientes sitúan en el siglo II la parte esencial de los acondicionamientos de Gerasa: cf. *infra*, p. 373.

[194] M. Sartre, *Bostra*, p. 55-56.

[195] *IGLS* XIII, 9063 (Bostra, desde el final de los años 110); *SEG*, XXXII, 1550 (Petra como metrópolis).

[196] Reseñas y bibliografía en A.J. Spijkerman, *The Coinage of Decapolis and the Provincia Arabia*, Jerusalén, Studium Biblicum Franciscanum, 1978; cf. también M. Rosenberger, *The Coinage of Eastern Palestine*, Jerusalén, 1979.

ya establecida. La única fundación real en la región se encuentra en Capitolias, fundada en el año 97 [197]. Tal vez habría que añadir la promoción de algunas comunidades no cívicas del norte de Siria, pero muchas pequeñas ciudades nunca acuñaron moneda (lo que nos impide conocer su existencia) y otras, que inauguran su amonedación en el siglo II, incluso a comienzos del siglo III, poseen el rango de *poleis* desde la época helenística, cosa que imposibilita establecer el estado de la cuestión de un modo fiable en un momento dado [198].

2. «Koina» y «conventus»

Las subdivisiones de Siria y Arabia no aparecen más que con ocasión de la celebración del culto imperial provincial. Este se organizó a partir de la época de Augusto y el primer gran sacerdote fue Dexandros, griego de Apamea y tetrarca «amigo y aliado del pueblo romano» [199]. Este culto provincial, celebrado en Antioquía, reúne a los representantes de las subdivisiones regionales conocidas aquí con el nombre de eparquías [200]. Estas eran tres, la del norte de Siria cuya sede era Antioquía, la de Fenicia al sur, que se reunía en Tiro, y por último la de Cilicia en torno a Tarso. Las tres eparquías reunidas organizaban juegos comunes [201]. Este agrupamiento persiste después de que Cilicia formó una provincia aparte puesto que en los años 80 todavía se organizan los juegos comunes [202]. Esta situación debió de cambiar más tarde, tal vez antes del 103 o única-

---

[197] E. Schürer, II, p. 183-184.

[198] Ni Estrabón, ni Plinio, ni Tolomeo son de gran ayuda sobre esta cuestión; el primero emplea *polis* sin preocuparse del sentido técnico; el segundo, después de utilizar, aparentemente, el calificativo étnico para designar a las comunidades no cívicas y el topónimo para las ciudades, pasa de repente, a emplear los calificativos étnicos de las ciudades; el tercero anota lugares, y emplea *polis* para campamentos y aldeas de la región de Palmira (cf. V, 15.24).

[199] J.-P. Rey-Coquais, *AAAS*, 23, 1973, p. 39-84.

[200] Recurrir a este término, que suele equivaler a *provincia,* puede sorprender, pero está seguro; equivale a *koinón* en Asia Menor ya que el jefe de la eparquía es el cilicarca en Tarso, el foinicarca en Tiro, el siriarca en Antioquía (Malalas, *Chronogr.*, p. 285.17; el término aparece también en *CTh.* 6.3.1; 15.9.2; *CJ*, 1.36; 5.27.1; *Nov.*, 89.15); no conozco a ningún comagenarca.

[201] O. Kern, *IMagnesia*, 149, fechada con dudas en la época augustea; desde el hallazgo de la inscripción de Apamea para L. Julio Agripa, esta datación no presenta dificultades. Otras atestaciones, cf. nota siguiente.

[202] *IG* XIV, 746 (*IGR* I, 445), con el comentario de E. Bickerman, «Syria and Cilicia», *AJPh*, 1947, p. 353-362, que quedó superado por la demostración de R. Syme, «Observations on the Province of Cilicia», *Anatolian Studies W.H. Buckler*, Manchester, University Press, 1939, p. 299-332 (recogido en *Roman Papers*, 1, Oxford, OUP, 1979, p. 120-148, sobre todo p. 142-143), según la cual la provincia de Cilicia se creó sólo en el 72; un texto nuevo: A. Balland y Chr. Le Roy, «Le monument de Titus Flavius Hermegénès à Xanthos», *RA*, 1984, p. 325-349, menciona a un olimpiónico atestiguado en el 81 y 89, que venció también en las *koina*, lo que confirma el mantenimiento de los juegos al menos durante diez años después de la división de la provincia.

mente poco después del comienzo del reinado de Adriano[203], y la eparquía cilicia se vio reemplazada por una eparquía comagenia cuyo centro estaba en Samosata. Por último, antes del 119-120, se creó una cuarta eparquía en Damasco (eparquía de Koile-Siria) mediante la subdivisión de la eparquía de Fenicia[204]. Cada eparquía poseía sus santuarios, su gran sacerdote y sus juegos[205], pero además existía en Antioquía un gran sacerdote de las cuatro eparquías, jefe supremo del culto imperial en Siria[206]. Estas subdivisiones tuvieron que servir para otros cometidos. El gobernador y sus representantes debían de administrar justicia en las principales ciudades de la provincia y en las sedes de las eparquías[207]. Pero ningún documento lo atestigua por el momento.

En Arabia es posible que un culto provincial se haya organizado desde bastante pronto, pero no tenemos pruebas de ello[208]. Ignoramos si se celebraba en Bostra, capital de la provincia, o en Petra, la antigua capital real, honrada con el título de metrópolis en tiempos de Trajano. Por el contrario observamos que los gobernadores se desplazaban de buen grado y es probable que celebrasen sus sesiones judiciales tanto en Bostra, como en Petra o Gerasa.

3. Estatutos y privilegios

En la época de los orígenes de la provincia Plinio indica la existencia como ciudades libres de Ascalón[209], Antioquía, Laodicea y Se-

---

[203] Una moneda de Antioquía anterior a enero del 103 menciona el *koinón Syrias* solo: W. Wruck, *Die Provinzialmünzprägung*, Stuttgart, Kohlhammer, 1931, p. 164; ello da un *terminus ante quem* para la ruptura de la antigua asociación, al menos si cada eparquía no tiene sus propios juegos además de los *koina Syrias Phoinikes Kilikias*; en Cilicia, primera mención fechada con certeza del *koinos Kilikias* bajo Antonino Pío (*SNG von Aulock*, 5989), pero *CIG* 2810, que menciona a la vez el *koinos Syrias* y el *koinos Kilikias*, podría pertenecer a los comienzos del reinado de Adriano: cf. R. Ziegler, *Städtisches Prestige und kaiserliche Politik. Studien zum Festwesen in Ostkilikien im 2. und 3. Jahrhundert n. Chr.*, Düsseldorf, Schwann, 1985, p. 19-21.

[204] C.B. Welles, *Gerasa*, nº 53.

[205] El *koinos Syrias* mencionado n. 1 puede ser propio de la eparquía de Siria; en Tiro se celebra un *koinos Phoinikes*: *BMC Phoenicia*, p. 268 (siglo II), 272 (Macrin).

[206] C.B. Welles, *Gerasa*, nº 53.

[207] Entre el 102 y 104, C. Antio A. Julio Quadrato es llamado gobernador de Siria, Fenicia, Comagena y Tiro (Dessau 8819a), apelación extraña, pero que debe corresponder a subdivisiones internas: J.-P. Rey-Coquais, «Philadelphie de Koile Syrie», *ADAJ*, 25, 1981, p. 25-31.

[208] Una dedicatoria de un santuario de Roma y de Augusto en Bostra (*IGLS* XIII, 9143) concierne quizás sólo un santuario municipal; puede pertenecer al siglo I o II; en el primer caso, haría falta admitir la presencia de este culto incluso antes de la provincialización, lo que no es sorprendente en un reino cliente: los *Sebasteia* de Cesarea Marítima existen antes de la muerte de Herodes (Fl. Josefo, *AJ* XVI, 138; *BJ* I, 415). El gran santuario imperial de Filipópolis debe evidentemente su existencia a que la ciudad vio nacer al emperador Filipo el Arabe: G. Amer y M. Gawlikowski, «Le sanctuaire impérial de Philippopolis», *Damaszener Mitt.*, 2, 1985, p. 1-15.

[209] Plinio, *HN*, V, 68.

leucia[210], pero sabemos que Tiro y Sidón se vieron privadas de su libertad en el 20 a. de C. debido a querellas internas[211]. Otras recibieron este privilegio más tarde, como Palmira en tiempos de Adriano[212] y varias ciudades de la Decápolis en el transcurso del siglo II[213]. Esta libertad coincide con la continuidad de las acuñaciones de monedas de plata que observamos en Seleucia hasta el 6 d. de C., en Antioquía antes del 38 y Laodicea hasta el 124, pero Sidón continúa con monedas propias hasta el 54 y Tiro hasta el 57-58 a pesar de la pérdida de este privilegio.

Las emisiones monetarias permiten conocer con precisión los títulos que ganaron las ciudades gracias al favor imperial[214]. Todas ellas participan en esta carrera por los títulos, con tanto encarnizamiento como las antiguas ciudades de Asia Menor. Antioquía obtiene el de metrópolis antes de la época augustea, Tiro en tiempos de Domiciano[215], Petra durante el reinado de Trajano[216], Damasco y Samosata en el de Adriano como muy tarde[217], pero Laodicea también lo obtuvo en 194, cuando Antioquía perdió todos sus títulos y su categoría de ciudad por haber sostenido a Pescenio Nigro contra Séptimo Severo[218]. La autonomía se concedió a Laodicea, Rosos, Trípolis, Tiro, Seleucia. En la época de los Severos el privilegio del estatuto colonial se otorgó ampliamente en Siria, lo que es una diferencia notable con respecto a las provincias anatolias y se debió tal vez a la particular solicitud de las emperatrices sirias. Laodicea y Tiro lo recibieron a partir de 197-198 junto con el *ius italicum*, Emesa y Palmira en tiempos de Caracalla con las mismas condiciones mientras que Antioquía se convertía en colonia sin *ius italicum* en la misma época. Cesarea-Arca y Sidón fueron colonias bajo Heliogábalo, Petra en 221-222, Damasco bajo Heliogábalo o Alejandro Severo, Bostra bajo Alejandro Severo[219], Dura tal vez también a partir del 204[220].

La participación en esta competición muestra hasta qué punto las ciudades sirias incluso recién promocionadas adoptaron el sistema de valo-

---

[210] Plinio, *HN*, V, 79.

[211] Dion Casio, 54.7.6, lo dice claramente aunque no explicita las razones de las rivalidades.

[212] Por ejemplo *Inv.* X, 38 (abril del 131).

[213] Cf. A. Kindler, «The Status of Cities in the Syro-Palestinian Area as Reflected by their Coins», *INJ*, 6-7, 1982-1983, p. 79-87.

[214] J.-P. Rey-Coquais, *JRS*, 68, 1978, p. 53-54.

[215] *BMC Phoenicia*, p. 259, en los años 93-94; Suda, *s.v.* «Paulos Tyrios» pretende que debió este favor sólo a Adriano gracias a una embajada de Pablo de Tiro, pero fue a lo sumo una confirmación.

[216] *SEG*, XXXII, 1550.

[217] *SNGCopenhague. Syria. Cities*, 1959, nº 17 (Samosata), 420 (Damasco).

[218] R. Ziegler, «Antiochia, Laodicea und Sidon in der Politik der Severer», *Chiron*, 8, 1978, p. 493-514, piensa que recuperó su rango desde los años 197-198, y que la concesión del título de colonia a Laodicea en esta fecha podría compensar la pérdida del territorio de Antioquía que se le había dado.

[219] Ulpiano, *Digesto*, 50.15.1 ; para Bostra, M. Sartre, *Bostra*, p. 76-77.

[220] J.-P. Rey-Coquais, *JRS*, 68, 1978, p. 57.

res de las ciudades griegas. Sabemos con qué amargura las antiguas ciudades de la Decápolis exhibieron su pasado y sus ventajas para hacer frente a los títulos gloriosos pero recientes de Bostra y de Petra[221]. Este arraigo de la vida cívica en tierras sirias conoce sin embargo muchas dificultades y muchas limitaciones.

4. Vida cívica, vida urbana

Siria no ha proporcionado un volumen de decretos y de inscripciones honoríficas comparable al proporcionado por las ciudades de Grecia y de Asia Menor. Esto puede llevarnos a dudar acerca del funcionamiento real de las instituciones cívicas en las ciudades de Siria y Arabia. Algunos signos indican que verdaderamente existe, al menos en algunas grandes ciudades, una vida cívica activa, pero hay que recurrir a otros indicios para evaluar el arraigo de las tradiciones griegas en las ciudades.

Las inscripciones y los textos no permiten dudar que las *poleis* de Siria y de Arabia hayan adoptado las instituciones de las ciudades imperiales. El reparto de la población en tribus y la existencia de *boulai* en las que tenían asiento los notables de la región están atestiguados incluso en las ciudades menos helenizadas, como Palmira, que adopta una organización a la griega como muy tarde bajo los Flavios[222]. Aunque poco abundantes, los textos revelan la importancia que en todas partes tuvieron los gimnasiarcas y los agoranomos al lado de los demás magistrados. Honores y liturgías se reparten entre los notables locales y el evergetismo asegura la financiación de las necesidades colectivas[223]. En todo ello no hay nada de original, incluso el endeudamiento de las ciudades que obliga a la administración imperial a nombrar a curatores[224].

Sin embargo subsisten diferencias entre las ciudades del norte de Siria, de la costa y de la Decápolis, por una parte, y las del sur y de Transjordania, por otra. Así los notables municipales, en las antiguas ciudades llevan en su totalidad nombres griegos y, con mucha frecuencia, han adquirido la ciudadanía romana. Por el contrario, en las nuevas ciudades de la provincia de Arabia, magistrados y bouleutas no siempre dan

---

[221] Cf. capítulo IV, p. 206-207.

[222] J. Starcky y M. Gawlikowski, *Palmyre*, p. 41.

[223] Se conocen menos textos evergéticos en Siria que en Asia, pero el número de inscripciones fechadas en el Alto Imperio es aún muchísimo menor; cf. a título de ejemplo la inscripción de Apamea para Agripa, textos de Balaneia (*IGLS* IV, 1302), Canata (IGR III, 1235), Palmira (*Inv.* I, 2).

[224] Adriano nombró a P. Pactumeyo Clemens *legatus ad rationes Syriae Civitatium putandas: CIL* VIII, 7059 (Dessau, 1067); en la misma época, L. Burbuleyo Optato Ligariano fue *logistes Syriae*: Dessau 1066; entre los reinados de Marco Aurelio y de Caracalla, unos *logistai* estuvieron en funciones en Seleucia de Pieria, Alejandría de Isos y Rosos (*IGR* IV, 1213) (*PIR*² A 821); en Palmira, Fulvio Ticiano: *Inv.* X, 34.

el paso de helenizar su nombre y la ciudadanía romana es excepcional [225]. Estas ciudades recientes funcionan por lo tanto con notables helenizados de modo superficial y cuya vinculación con la cultura greco-romana parece bastante débil [226]. La línea divisoria entre los dos tipos de ciudades es semejante a la frontera entre reino seléucida y estados indígenas. Emesa, Palmira, las ciudades del antiguo reino de Nabatea y las del interior de Palestina no poseen con frecuencia más que un barniz de helenización. Tres siglos de ocupación seléucida (o lágida) no habían influido en los campos pero habían marcado con mucha más fuerza a las ciudades. Las que no habían sufrido la impregnación del helenismo antes del Alto Imperio jamás recuperaron su retraso. Efecto del azar o no, esta línea divisoria se corresponde también a la que separa las regiones más arabizadas de las demás. La vigencia de las tradiciones culturales árabes a la que se añade una casi total ausencia de penetración del helenismo antes de la época imperial es suficiente para explicar su originalidad.

El desarrollo de los concursos, tan característicos de las ciudades, ilustra el mismo fenómeno. Unicamente Tiro (*Heracleia*) [227] y Sidón (*Pythia*) [228] poseían concursos griegos en la época helenística. Durante el Imperio la moda se extendió, como en todas partes. Es difícil fechar la creación de estos concursos, pues los documentos que nos los permiten conocer datan en su mayoría de la segunda mitad del siglo II o incluso del III. Sin embargo conocemos, aparte de los juegos comunes de las tres eparquías atestiguados a partir del siglo I, los *Sebasmeia* en Cesarea Marítima en tiempos de Herodes [229], los *Hadrianeia* en Gaza [230], *Sebasmia* en Damasco como más tarde bajo Macrino [231] y varios juegos en Antioquía [232]. Otros concursos cuyo nombre no se proporciona están atestiguados en Ascalón [233], Escitópolis [234], Filadelfia de Arabia [235], Cesarea-Paneas [236], Beritos [237], Neápolis de Samaria [238], Trípolis [239], Laodicea [240], Hierápo-

---

[225] M. Sartre, «Les progrès de la citoyenneté romaine en Arabie sous le Haut-Empire», *Actes du IV^e Congrès d'histoire et d'archéologie de la Jordanie, Lyon, juin 1989*, p. 327-329.

[226] Lógicamente, mientras que Siria dio algunos senadores a partir de los Flavios y su primer cónsul en el 101, ninguno viene de Arabia, de Palestina, ni de Mesopotamia (excepto un miembro de la antigua familia real de Edesa en el siglo III): G.W. Bowersock, «Senators from the Near East», *Tituli*, 4-5, 1982, p. 651-668.

[227] 2 *Mac.*, IV, 18-20.

[228] J. y L. Robert, *Bull. épigr.*, 1977, 537.

[229] Fl. Josefo, *AJ* XVI, 138; *BJ* I, 415.

[230] *Chronicon Paschale* I, p. 474 (ed. Dindorf).

[231] *CIL* XIV, 474 (=Dessau 5233); L. Moretti, *Iscrizioni agonistiche greche*, Roma, Angelo Signorelli, 1953, nº 90; fecha: *BMC Syria*, p. LXXXV.

[232] L. Moretti, nº 57, 65, 69, 78, 81, 86, 87.

[233] *IGLS* IV, 1265.

[234] *IGLS* IV, 1265; L. Moretti, *o.c.*, nº 72; LW 1620a.

[235] L. Moretti, nº 72; LW 1620a.

[236] L. Moretti, nº 72; LW 1620a.

[237] LW 1620a.

[238] LW 1620a.

[239] *IGLS* IV, 1265; Moretti, nº 72.

[240] *IGLS* IV, 1265 *Pythia Antoniniana*.

lis[241], Apamea, Beroa, Calcis[242], Gerasa[243], Zeugma[244]. Algunos son simples concursos locales, temáticos, pero otros obtuvieron el rango de juegos sagrados organizados según el modelo de los grandes concursos de la *periodos* como los *Actia Heracleia* de Tiro[245], un concurso de Gaza calificado de «iselástico ecuménico isolímpico» en tiempos de Galieno[246] y otro más de «Severiano ecuménico pítico» en Cesarea Marítima[247].

Todos están organizados por las ciudades de Siria o de Siria-Palestina, ninguno se celebra en Arabia (si excluimos Gerasa y Filadelfia que se le añadieron en 106), con la excepción de los tardíos juegos *Dousaria Actia* celebrados en Bostra y de los que sólo oímos hablar a partir de la mitad del siglo III[248]. Palmira, Emesa[249], Petra los ignoran. Esta es una línea divisoria bastante segura entre un mundo en el que el helenismo pudo enraizarse y las conquistas recientes que se contentaron con adoptar lo estrictamente necesario de las costumbres grecoromanas[250].

La participación de las ciudades en una cultura griega común no es más que un criterio entre varios. La elaboración de un marco monumental es otro. Desde este punto de vista todas las ciudades de Siria asistieron a un desarrollo precoz y espectacular. Pero su investigación no es fácil pues los edificios bizantinos borraron la presencia de las construcciones del Alto Imperio y, a menudo, las ciudades no dejaron de ser centros urbanos importantes hasta la actualidad y los restos de esa época están enterrados a gran profundidad[251]. Lo que subsiste de ciudades como Apamea, Palmira,

---

[241] *IGLS* IV, 1265; L. Moretti, nº 72; pero se trata de Castabala de Cilicia para R. Ziegler, *Städtisches Prestige*, p. 53, según la opinión de L. Robert, *La déesse de Hiérapolis-Castabala*, París, 1964, p. 91.

[242] *IGLS* IV, 1265 para estas tres ciudades.

[243] C.B. Welles, *Gerasa*, nº 192, instituidos hacia los años 105-114, literarios y musicales; pero existen también unos juegos athléticos cuyas listas de ganadores se poseen: *ibid.*, nº 193, 194.

[244] *IGLS* IV, 1265; L. Moretti, nº 72.

[245] *BMC Phoenicia*, 271 (Caracalla) y 295 (Galieno).

[246] *CPHermop.*, I, 1905, p. 33, nº 70, corregido por U. Wilcken, *Archiv für Papyrusforschung*, 3, 1904-1906, p. 540.

[247] L. Moretti, nº 72.

[248] A. Kindler, *The Coinage of Bostra*, Warminster, Aris & Philips, 1983, nº 46 (Filipo), 47, 52, 55 (Trajano, Decio).

[249] Una vez más Emesa comparte la suerte de Palmira, a cuyo desarrollo debe su propia prosperidad; cf. H. Seyrig, «Caractères de l'histoire d'Emèse», *Syria*, 36, 1959, p. 184-192; C. Chad, *Les Dynastes d'Emèse*, Beirut, Dar al Mashreq, 1966.

[250] No olvido que hay un teatro y un estadio en Bostra, un teatro y, tal vez, un gimnasio en Petra. ¿Pero quién los empleaba? Por otra parte, Palmira acuña sólo unas pocas monedas de bronce, muy difíciles de identificar, y mal clasificadas en la actualidad: A. Krzyzanowska, «Le monnayage de Palmyre», *Actes du IX^e Congrès intern. Numism. Berne, 1979*, Lovaina-Luxemburgo, 1982, p. 445-457; esto puede resultar extraño por parte de semejante ciudad, pero se debe seguramente a que los palmiranos no percibían el aspecto «político» de la moneda; y, para los negocios, les bastaban las monedas en circulación en Siria.

[251] Es el caso en Antioquía donde se debe bajar a más de diez metros de profundidad; en Beirut, el suelo actual está al nivel del entablamento de las columnas del foro. Damasco, Alepo, Emesa, Hama-Epiphaneia, Sidón, siguen casi sin explorar.

Gerasa, Tiro, Petra, Filadelfia o Bostra ofrece, con todo, una idea de la riqueza de los edificios y de la amplitud de las construcciones.

Es difícil conocer la situación de las ciudades de Siria a comienzos del Alto Imperio. Las guerras de época helenística sin duda les afectaron, especialmente la invasión parta del 40-41, pero nada prueba que se hayan visto especialmente arruinadas. Sin embargo, el número de las construcciones de época augustea deja suponer que había mucho que construir o reconstruir. Cabe destacar que a partir de los tiempos de César, Antioquía había adoptado algunos de los rasgos del urbanismo romano como una basílica cívica, el *Kaisareion*[252]. Este recurso a préstamos directos del urbanismo romano si no se desconoce en Asia o en Grecia, parece más desarrollado en Siria que en otras partes. Así, varias ciudades modificaron su planta, por ejemplo con ocasión de terremotos, para dotarse de ejes privilegiados incluso cuando no podemos hablar verdaderamente de *cardo* y de *decumanus*. Este fue el caso de Apamea, de Gerasa, Cirro, tal vez Bostra[253]. En el mismo sentido la moda de los templos construidos sobre un *podium*, de acuerdo con el uso romano, y no sobre un simple subasamento a la griega, testimonia una influencia romana directa, aunque este aspecto no cambie en nada la organización interna del santuario, que sigue siendo propiamente indígena[254]. Esta es una originalidad del desarrollo de las ciudades sirias que conviene destacar.

El desarrollo arquitectónico inaugurado en Antioquía antes de Accio prosiguió durante el reinado de Augusto. Herodes hizo pavimentar de mármol y rodear con pórticos la gran carretera a lo largo de 60 estadios[255], proporcionando así el modelo a las avenidas con columnas (*plateiai*) cuya moda se difundirá en el siglo II; estas construcciones se concibieron como si se tratase de un edificio específico, como una «basílica descubierta» que conforma no un decorado de fachada sino un monumento entre otros[256]. Marco Agripa agrandó el teatro, hizo restaurar el hipódromo tras el temblor de tierra del 15 a. de C. y edificar dos baños, de los cuales uno en un nuevo barrio que llevaría su nombre[257]. A esa misma época o al reinado de Tiberio corresponden todavía los templos de Júpiter Capitolino, de Dionisio y de Pan mientras que Tiberio hizo construir nuevas termas, tal vez tras el incendio que arrasó la ciudad en 23-24[258]. Pero la capital provincial no fue la única que se benefició de traba-

---

[252] J. Lassus, *ANRW*, II.8, p. 68.

[253] E. Frézouls, «Observations sur l'urbanisme dans l'Orient syrien», *Actes du IX^e Congr. intern. Arch. class. Damas 19969*, Damasco, 1971, p. 231-243; Id., «Questions d'urbanisme palmyrénien», en *Palmyre. Bilan et perspectives*, Strasbourg, AECR, 1976, p. 194-195.

[254] Cf. capítulo XI, p. 534-537.

[255] Fl. Josefo, *BJ*, I, 425.

[256] J. Lassus, «Quelques remarques sur les rues à portiques», en *Palmyre. Bilan et perspectives*, p. 175-189; cf. Id., *Portiques d'Antioche. Antiochon-the-Orontes* IV, Princeton, University Press, 1972.

[257] J.-M Roddaz, *Marcus Agrippa*, p. 434-435.

[258] J. Lassus, *ANRW*, II.8, p. 68-69.

jos de reordenamiento urbano. En Beritos, convertida en colonia, Herodes construyó exedras, pórticos, templos y ágoras, lo mismo que en Tiro [259]. El rey también es responsable de los gimnasios de Trípolis, Tolemais y Damasco, que además recibió un teatro, también hizo un acueducto en Laodicea, termas, fuentes y columnatas en Ascalón y reconstruyó la muralla de Biblos [260]. Bajo el reino de Calígula o de Claudio, Agripa I añadió a Beritos –que sin duda debe esta solicitud particular de los Herodianos a que es una colonia, pues ellos hacen gala de beneficencia ante sus conciudadanos– un teatro, un anfiteatro, baños y pórticos [261], y Agripa II (51-92) un nuevo teatro [262]. Todo esto son muestras de evergetismo y por lo tanto no nos informa sobre la prosperidad real de las ciudades en esta época.

Pero no cabe dudar de esa prosperidad a juzgar por los edificios que conocemos entonces en Gerasa, Petra y Palmira. En Gerasa, el santuario de Zeus se inicia en el 22-23 [263]; la bella explanada con pasillo abovedado que acaba de sacarse a la luz se terminó en el 27-28 bajo la dirección de un arquitecto local [264], y sabemos que el coste de esta construcción, sin duda pagada con los fondos específicos del santuario, fue reembolsado seguidamente por los donativos de los fieles durante cuarenta años. En Petra, es bajo el reinado de Aretas IV (9 a. de C.-40 d. de C.) y su sucesor Maliko II (40-71) que se construyen la mayor parte de los edificios identificables: el santuario de Qasr al Bint y su témenos, los baños y el templo llamado «de los leones alados» (santuario de al Uzza) antes del inicio del siglo I, el teatro y la tumba con urna en el transcurso del siglo I, las tumbas con obeliscos y la tumba corintia durante el reinado de Maliko II, el templo del Deir y la tumba-palacio probablemente antes del inicio del siglo II [265]. Esta es la época en la que casas y salas de reunión se adornan con pinturas en el estilo pompeyano. Por último Palmira dedica a su gran dios el templo de Bel el 6 de abril del año 32 [266].

---

[259] Fl. Josefo, *BJ*, I, 422; en Beritos, se debe tratar de la transformación del ágora en foro; acerca del emplazamiento, J. Lauffray, *ANRW*, II.8, p. 155-156.

[260] Fl. Josefo, *BJ*, I, 422.

[261] Fl. Josefo, *AJ*, XIX, 335-337.

[262] Fl. Josefo, *AJ*, XX, 211-212.

[263] C.H. Kraeling, *Gerasa*, p. 41; acerca de los monumentos de la ciudad, además de la publicación de Kraeling, cf. ahora *Jerash International Project*, I, Ammán, 1986; II, París, 1989, y diversas contribuciones en los *Studies in Archeology and History of Jordan*, I, Ammán, 1982; II, Ammán, 1985; III, Ammán, 1987; IV, 1992; en este último volumen, cf. en especial J. Seigne, «Jérash romaine et byzantine: développement urbain d'une ville provinciale», cuyas excavaciones en curso ponen en tela de juicio muchas dataciones tradicionales.

[264] J. Seigne, «Le sanctuaire de Zeus à Jérash», *Syria*, 62, 1985, p. 287-295.

[265] Un argumento decisivo contra los partidarios de una datación baja (posterior al 106) de la mayor parte de los monumentos: J. McKenzie y A. Phippen, «The Chronology of the Principal Monuments at Petra», *Levant*, 19, 1987, p. 145-165.

[266] J. Starcky y M. Gawlikowski, *Palmyre*, p. 116-120; publicación lujosa, como el templo, de R. Amy, H. Seyrig, E. Will, *Le Temple de Bel à Palmyre*, 2 vol., París, Geuthner, 1975.

La época flavia asiste a la continuidad del desarrollo de las ciudades de Siria. Palmira y Bostra reordenan sus plantas[267]; Gerasa y Bostra se benefician de nuevos edificios: una nueva *naos* de Zeus en 69-70[268] y el teatro sur, en el 90-92 en Gerasa[269], en Bostra, el arco nabateo y tal vez edificios religiosos[270]. Beritos se enriquece con una basílica cívica[271] que limita un segundo foro.

En el siglo II, al igual que en Asia, la suntuosidad de los edificios alcanza su cúspide y se desarrolla un estilo «barroco» que se distingue por una decoración particularmente cargada[272]. Antioquía y Apamea, afectadas por un violento temblor de tierra en diciembre del año 115, se aprovechan para reordenar el urbanismo de barrios enteros. En Apamea, L. Julio Agripa hace reconstruir las termas y los locales comerciales[273] y sin duda es aproximadamente ahora cuando se construye el ágora (hacia el 130) limitando el templo de Zeus Belos; también se inicia la construcción de la gran columnata de la que la mayor parte es sin embargo posterior pues las columnas con canaladuras torcidas, que son su adorno más bello, datan de los alrededores del 166[274]. En Antioquía apenas conocemos la importancia de las reconstrucciones, ocultas por una espesa capa de rellenos, pero las bellas casas adornadas con mosaicos construidas en los arrabales dan fe de la riqueza de los notables[275]. La época de Adriano señala también una nueva etapa en el desarrollo monumental de Gerasa, ya iniciado bajo Trajano. Allí el gran *cardo* data del año 100 y la puerta norte del 115. Adriano dedica un arco con ocasión de la visita imperial[276], pero las grandes obras del centro de la ciudad son un poco más tardías, como el templo de Artemis[277] y los propileos monumentales del 150[278], el teatro norte de los años 162-166, al mismo tiempo que las termas del oeste. Sobre todo

---

[267] Cf. G.W. Bowersock, «Syria under Vespasian», *JRS*, 63, 1973, p. 133-140, pero en adelante se debe excluir a Gerasa de la demostración ya que su planta hipodamea no es anterior al paso del siglo I al II: cf. J. Seigne, «Jérash romaine», 1992.

[268] J. Seigne, *Syria*, 62, 1985, p. 293-294.

[269] Tres inscripciones dedicatorias publicadas por J. Pouilloux, *Liber Annuus*, 27, 1977, p. 246-254, y 29, 1979, p. 276-278.

[270] Acerca del arco y del nuevo plano de urbanismo, M. Sartre, *Bostra*, p. 57-62.

[271] J. Lauffray, *ANRW*, II.8, p. 155-156; intento de plano general: Id., «Forums et monuments de Béryte», *BMB*, 7, 1944-1945, p. 13-80.

[272] M. Lyttleton, *Baroque Architecture in Classical Antiquity*, Londres, Thames & Hudson, 1974.

[273] J.-P. Rey-Coquais, *AAAS*, 23, 1973, p. 37-84.

[274] J.-Ch. Balty, *Guide d'Apamée*, p. 69.

[275] D. Levi, *Antioch Mosaic Pavements*, Princeton, University Press, 1947: algunas casas anteriores al 115, pero la mayoría datan del siglo II y del siglo III, sin que haya habido ninguna interrupción.

[276] C.B. Welles, *Gerasa*, nº 58, fechada en 129-130; C.H. Kraeling, *ibid., p. 73-83.*

[277] R. Parapetti, «The Architectural Significance of the Sanctuary of Artemis at Gerasa», *Studies Jordan*, I, Ammán, 1982, p. 255-260, ve en ello la génesis de un nuevo urbanismo, pero la datación es demasiado incierta (primera mitad del siglo II); dibujos de sección y un plano que evoca muy bien la grandiosidad del conjunto.

[278] C.H. Kraeling, *ibid.*, p. 42, 52-53. Dejo de lado el hipódromo que plantea temibles problemas de interpretación; dataría de finales del siglo II.

Palmira adopta en este momento su aspecto claramente greco-romano pues se termina el pórtico oeste del circuito del templo de Bel, se inicia la gran columnata, se reconstruye el ágora [279] y las termas llamadas «de Diocleciano» [280] para las que se hacen venir mármoles de todo el mundo romano [281] al mismo tiempo que la ciudad construye o reconstruye sus santuarios: templos de Nebo (siglos I-II), Baalshamin (131) y Allat (reconstruido en el siglo II) [282]. Unicamente el teatro, bastante pequeño, queda sin terminar [283].

Podríamos, igual que en Asia, prolongar la lista hasta el infinito, pero al menos hay que mencionar el teatro de Apamea, el más grande conocido en la actualidad en todo el mundo romano [284], y el de Bostra, el mejor conservado [285], ambos de la segunda mitad del siglo. La mayor parte de las ciudades de Siria se cubren entonces de monumentos, Cirro [286], Filadelfia [287], Damasco [288], pero también las más pequeñas como Gabala [289] o Epifanía [290], sin hablar de aldeas que en la montaña libanesa levantan templos construidos a la romana [291]. Todas estas ciudades adoptan el aspecto tan característico de las ciudades de Oriente con sus ágoras, sus estadios y sus *plateiai* cuya belleza elogia la Sibila en Bostra y Filipópolis un poco más tarde [292]. De paso se habrá notado que hay muy pocos edificios útiles; en este sentido apenas podemos aludir a posibles trabajos de restauración del puerto de Biblos, mencionados en una inscripción muy fragmentaria [293]. Lo cual no quiere decir que estas inversiones estuviesen completamente ausentes, pero en Siria, al igual que en otras partes, se concede prioridad a los edificios destinados al ocio y la comodidad, a los que caracterizan ante todo el tipo de vida de los ciudadanos griegos.

---

[279] J. Starcky y M. Gawlikowski, *Palmyre*, p. 43.

[280] Id., *ibid.*, p. 17.

[281] H. Dodge, «Palmyra and the Roman Marble Trade: Evidence from the Baths of Diocletian», *Levant*, 20, 1988, p. 215-230, identificó mármoles y granitos de Teos, Caristos, Chemtu, Asuán, Asos, Yasos, Laconia, Dikimion, Proconeso, Tasos y del cabo Matapán; aunque algunos hayan podido ser traídos sólo en el momento de las restauraciones de la tetrarquía, es un testimonio de un gran refinamiento en los efectos decorativos.

[282] J. Starcky y M. Gawlikowski, *Palmyre*, p. 120-122.

[283] J. Starcky y M. Gawlikowski, *Palmyre*, p. 18.

[284] J.-Ch. Balty, *Guide*, p. 148.

[285] M. Sartre, *Bostra*, p. 95-96.

[286] E. Frézouls, *ANRW*, II.8, p. 164-197.

[287] A. Hadidi, «The Roman Town-Plan of Amman», *Mélanges K. Kenyon*, Warminster, Aris & Phillips, 1978, p. 210-222.

[288] R. Dussaud, «Le temple de Jupiter Damascénien et ses transformations aux époques chrétienne et musulmane», *Syria*, 3, 1922, p. 219-250, con un plano p. 226; ¡ el perímbolo del templo, cuya huella se puede seguir aún en los zocos, mediría 310 metros por 380 !

[289] J.-P. Rey-Coquais, en *Princeton Encyclopedia of Classical Sites*, *s.v.*

[290] G. Ploug, *Hama. Fouilles et recherches*, III, 1: *The Graeco-Roman Town*, Copenhague, 1985, p. 75-79.

[291] G. Taylor, *Roman Temples in Lebanon*, Beirut, Dar al-Mashreq, 1967.

[292] *Oráculos Sibilinos*, XIII, 64-68, escrito en Emesa en el 253.

[293] *CIL* III, 6696.

Todo esto ya no descansa en los donativos imperiales –con la excepción, al menos parcial, de Antioquía[294]. La fortuna de los particulares, que tanto ilustran las casas con mosaicos de Antioquía como las tumbas de Palmira[295] basta para financiar esas obras. Pero lo más destacable es la uniformidad arquitectónica aparente; en todas partes se adoptan edificios propios del mundo mediterráneo, de los que algunos como los teatros o las termas están relacionados con un tipo de vida y una cultura griegos. Apenas en el caso de los templos vemos como estos préstamos se limitan a un decorado que no ataca la estructura tradicional de los edificios[296]. Sin embargo, esta reserva constituye por sí sola un indicio seguro de las débiles raíces del helenismo.

Todavía podemos considerar un tercer aspecto de la vida urbana, se trata de la vida intelectual. Siria destaca en este aspecto con una aportación notable a la cultura griega de época imperial. Ya en la época helenística Siria había dado al helenismo algunos de sus más brillantes filósofos. Esta tradición prosigue durante toda la época imperial en la que las diferentes escuelas están representadas. El estoicismo por Boetos de Sidón (siglo II), el cinismo con Oinomao de Gadara (siglo II)[297], la escuela platónica y neoplatónica por Máximo de Tiro (hacia 125-185), Numenio de Apamea (siglo II), Longino (213-273), Jámblico de Calcis (hacia 250-325). Un sirio, Alejandro de Damasco, fue el primer titular de la cátedra de filosofía aristotélica fundada en 176 en Atenas por Marco Aurelio. En el mismo sentido podríamos citar a numerosos retores que desempeñaron un papel en el desarrollo de la segunda sofística como Iseo el Sirio (fin del siglo I), Pablo de Tiro (siglo II), Adriano de Tiro (113-193), Pausanias el Sirio, Frontón de Emesa (siglos II-III), Apsines de Gadara (siglo III), Genetlios de Petra, autor de un comentario a Demóstenes en el siglo III, y su conciudadano Calínicos que enseñó retórica en Atenas en tiempos de Diocleciano. La novela está representada por Heliodoro de Emesa, autor de las *Etiópicas* o *La Novela de Teagenes y Caricles*[298], por Jámblico, autor de *Babiloniaca* en tiempos de Marco Aurelio[299] y, todavía más brillante, Luciano de Samosata, autor de numerosos relatos y novelas[300].

Pero la contribución más notable de los sirios a la cultura de su tiempo se sitúa más bien en el ámbito de las ciencias exactas, jurídicas e históricas.

---

[294] Antonino habría suministrado la piedra de Tebaida para que se arreglasen las calles a sus expensas: Malalas, *Chronogr.*, 280.20.

[295] J. Starcky y M. Gawlikowski, *Palmyre*, p. 120-127, subrayan la evolución hacia tumbas-templos lujosas a finales del siglo II; son caras y no permiten dar sepultura a mucha gente, al contrario de las torres e hipogeos tradicionales.

[296] Cf. capítulo 11, p. 534-536.

[297] Conocido por las citas de Eusebio, *Preparación Evangélica*, V, 18-36 y VI, 7, ed. y trad. E. des Places, París, Le Cerf, 1980.

[298] Se propuso situarlo a finales del siglo IV, incluso en el siglo V, pero una datación a finales del siglo II o en el siglo III parece ahora mucho más verosímil: G.N. Sandy, *Heliodorus*, Boston, Twayne, 1982; cf. J. Pouilloux, «Delphes dans les *Ethiopiques* d'Héliodore», *JS*, 1983, p. 259-286.

[299] Editado por E. Habrich, Leipzig, Teubner, 1960; la parte esencial se conserva en Focio, *Biblioteca*, códice 94, ed. y trad. R. Henry, París, les Belles Lettres, «CUF», 1960.

[300] Cf. en último lugar C.P. Jones, *Culture and Society in Lucian*, Cambridge (Mass.)-Londres, Harvard University Press, 1986.

El cartógrafo, matemático y geógrafo Marino de Tiro elabora (entre los siglos I y II) una descripción de la tierra y da medidas que retomará Claudio Tolomeo en la mitad del siglo II. Nicómaco de Gerasa, músico y pitagórico que trabaja en la mitad del siglo II, es conocido sobre todo como matemático, fundador de una aritmética algebraica que supera la aritmética geométrica de sus predecesores[301]. El derecho está brillantemente ilustrado por el gran jurista Ulpiano de Tiro, muerto en el 228, y la escuela de derecho de Beritos seguirá siendo célebre hasta el fin de la Antigüedad. Por último la historia, ya bien representada al final del siglo I a. de C. por Nicolás de Damasco[302], cuenta entre sus más brillantes representantes a Flavio Josefo y su rival Justo de Tiberíades, anteriores a Nicómaco de Tiro en el siglo III.

Igualmente, habría que reservar un espacio a la literatura cristiana, en la que destacan Justino Martir —hacia 100-165—, originario de Neápolis, y Berilo de Bostra —a mediados del siglos III—, así como —también en el siglo III—, Taciano de Asiria y Pablo de Samosata.

Muchos autores apenas son más que nombres para nosotros, pero su existencia atestigua el vigor de la cultura griega en Siria. En efecto, en la medida que los lugares de origen de los autores cuyo nombre se ha conservado pueda servir de guía, tenemos la impresión de que ninguna ciudad de cierta importancia está al margen de la vida intelectual; no nos sorprendemos al encontrar mencionados viejos centros intelectuales como Tiro, Sidón ó Apamea (por el contrario Antioquía aparece poco citada), o incluso las ciudades de la Decápolis como Gadara y Gerasa. Pero observamos que ciudades indígenas tardíamente helenizadas como Samosata, Calcis o Belos, y todavía más Emesa, Bostra y Petra aportan su contribución al desarrollo de la cultura griega de época imperial.

5. Economía urbana

a. La variedad de la artesanía

Siria se beneficia en la Antigüedad de una fama como gran centro de producción artesanal, especialmente en las ciudades costeras. Esta reputación parece justificada, pero debemos poner de relieve que los productos afamados por su lujo o por su originalidad no son necesariamente los más importantes desde el punto de vista económico. Sin hacer un inventario exhaustivo de lo que está atestiguado[303], podemos intentar clasificar los productos de la artesanía siria y analizar su distribución.

---

[301] Sus relaciones con la corte: W.C. McDermott, «Plotina Augusta and Nicomachus of Gerasa», *Historia*, 26, 1977, p. 192-193.

[302] Cf. B.Z. Wacholder, *Nicolaus of Damascus*, Berkeley, University of California Press, 1962.

[303] Cf. F.M. Heichelheim, «Roman Syria», p. 189-208, basado casi exclusivamente en una documentación textual, lo que privilegia lo excepcional.

Entre los productos de lujo, los talleres de tintoreros en púrpura célebres en Tiro, pero también atestiguados en Sidón[304], combinan la presencia del múrice[305] con la posibilidad de encontrar *in situ* o en las ciudades vecinas (Gerasa, Laodicea, Biblos, Beritos) textiles de calidad. La tintura añade un sobre valor importante a productos que, sin ella, entrarían en fuerte competencia con las producciones de Egipto o de Asia Menor[306]. A esto se añade el tratamiento de las telas más refinadas, como las sedas, de las que Fenicia es el gran centro de importación.

Los productos de vidrio aparecen como otra especialidad siria y los antiguos concordaban en afirmar que los fenicios habían sido sus inventores[307]. En todo caso es probable que el vidrio soplado sea un descubrimiento sirio del siglo I a. de C. y que esta invención permita a una industria antigua conocer nuevos desarrollos[308]. Sidón es el centro más célebre gracias a sus vidrios con relieves[309], acanalados o dorados[310], todos ellos de gran valor, pero sin duda se le atribuye más de lo que produce. En efecto, el «vidrio sidonio» sale de múltiples talleres situados por una parte en la misma Sidón, pero también en otras ciudades de Siria. Se conocen talleres en Galilea (Tiberíades, Beth, Shean), en el Golán (Hippos)[311], y la importancia de los descubrimientos hechos en las necrópolis de toda Siria hace pensar que cada ciudad debía de contar con sus vidrieros[312], aunque los productos fuesen objeto de un activo comercio interior para abastecer a la clientela con objetos de diferentes calidades[313]. Además, la abundancia de los hallazgos en Occidente, en donde algunos tipos aparecen en exclusiva, ha convencido a los especialistas que los talleres sirios habían abierto sucursales o se habían trasladado a Italia, especialmente conocido es el célebre vidriero Enión[314].

---

[304] Allí se observan todavía grandes cantidades de conchas de múrice.

[305] Acerca de esta técnica, cf. R.J. Forbes, *Studies in Ancient Technology*, IV, Leiden, Brill, 1956, p. 112-121.

[306] Asia Menor así como Laconia y otras provincias del Imperio poseen sus propios talleres de tintoreros en púrpura; Tiro parece ser uno de los que suministran los mejores productos, pero no goza en ello de ningún monopolio.

[307] Plinio, *HN*, XXXIX, 190.

[308] Buen estudio de R. J. Forbes, *Studies in Ancient Technology*, V, Leiden, Brill, 1957, p. 143-152; cf. también Ch. Singer, *A History of Technology*, II, Oxford, 1956, p. 322-325.

[309] Buenos ejemplos en Y. Israeli, «Sidonian Mould-Blown Glass Vessels in the Museum Haaretz», *Journal of Glass Studies*, 6, 1964, p. 34-41.

[310] La producción, bien atestiguada en época helenística, se prosigue al menos en el siglo I.

[311] R.J. Forbes, *op. cit.*, p. 148-149.

[312] Cf. los numerosos hallazgos de Emesa: S. Abdul Hak, «Contribution d'une découverte archéologique récente à l'étude de la verrerie syrienne à l'époque romaine», *Journal of Glass Studies*, 7, 1965, p. 26-34 (siglo II-III).

[313] Así los vidrios de la costa palestina exportados al Haurán: D. Barag, «Les vases en verre du cimetière romain de Nahariya», *Qadmoniot*, 1971, p. 96-98 (en hebreo).

[314] D.B. Harden, «Romano-Syrian Glasses with Mould-Blown Inscriptions», *JRS*, 25, 1935, p. 163-186; Id., «Two Tomb-Groups of the First Century AD from Yahmour, Syria, and a Supplement to the List of Romano-Syrian Glasses with Mould-Blown Inscriptions», *Syria*, 24, 1944, p. 81-95; R.J. Forbes, *op. cit.*, p. 151; productos exportados hasta la Germania independiente: H.J. Eggers, *Der römische Import im freien Germanien*, Hamburgo, 1951.

El trabajo de los metales, en donde Sidón se labró una gran reputación para el bronce y Antioquía en lo referente al oro y la plata, está también disperso entre numerosos centros. Así Damasco, Jerusalén, Bostra, Beritos y Palmira producen armas, útiles y utensilios de todo tipo. El metal se importa en todas partes, pues Siria no parece disponer de ningún recurso minero[315].

Gran proveedora de trigo, aceite y vino, Siria tuvo que poseer numerosos talleres cerámicos. Pero se les conoce mal. La única producción bien caracterizada es la cerámica nabatea, con paredes finas y decorada con motivos vegetales; pero se exporta poco (hasta estos últimos años no se había encontrado ni tan siquiera en el norte del reino) y su producción se termina en el siglo II[316].

Una cerámica común se produce en todas partes, incluso en las aldeas, pero todavía no disponemos de ninguna clasificación de conjunto de estas cerámicas comunes. La atención se dirige a las cerámicas de calidad, a las lámparas[317] y a la sigilata de la que Siria pudo ser uno de los centros de producción; antes del reciente cuestionamiento de esta atribución[318] se dudaba en situar los talleres en Antioquía, Tarso u Obodas del Neguev, o en todos estos centros (y algunos otros) a la vez.

Estos pocos ejemplos muestran que la producción artesanal en Siria procede del conjunto del país, costa e interior, incluso si los autores antiguos atribuyen la mayoría a la costa, es decir, a los centros de *exportación* de estos productos. Estudios de comercio local muestran las relaciones privilegiadas que unen los puertos con su traspaís próximo o lejano. Tiro, por ejemplo, está en estrecha relación con Galilea[319] y probablemente con el Haurán[320]. Además, como se ha puesto de relieve para Asia Menor, la prosperidad de ciudades y campos crea un mercado local importante que es la primera fuente de enriquecimiento para artesanos y comerciantes. La

---

[315] La actividad de las minas de cobre del wadi Arabah, explotadas desde el segundo milenio, parece haber cesado entre la época real nabatea y el Bajo Imperio, cuando se transforman en un importante centro penitenciario: cf. M. Lindner (ed.), *Petra neue Ausgrabungen und Entdeckungen*, Bad Windsheim, Delp, 1986, p. 41-42.

[316] K. Schmitt-Körte, «Die bemalte nabatäische Keramik: Verbreitung, Typologie und Chronologie», en M. Lindner, *Petra und das Königsreich der Nabatäer*, 2ª ed., Munich-Bad Windsheim, Delp, 1980, p. 174-197; Kh. Amr, *The Pottery of Petra*, Oxford, BAR, 1987, muestra que una producción muy abundante de cerámica común prosigue hasta la época bizantina, mientras que se importan cerámicas de Asia Menor y, tal vez, de Grecia y Chipre.

[317] J.J. Dobbins, *Terracotta Lamps of the Roman Province of Syria*, [s.l.], 1977, se limita esencialmente a examinar las lámparas de Antioquía y de Dura.

[318] Recientemente se pensaba en la sigilata A atribuida antaño a Pérgamo, pero cf. J. Gunneweg, «Roman Pottery Trade in the Eastern Mediterranean», *Rei Cretariae Romanae Fautorum, Acta* 25-26, 1987, p. 13-129, ha cuestionado esta atribución; recordemos sin embargo que en la nueva clasificación de las sigilatas orientales propuesta por el autor quedan tres grupos que siguen sin ser atribuidos; uno o varios pueden ser de origen sirio.

[319] R.S. Hanson, «Tyrian Trade in the Levant», en E.M. Meyers y W.West, *The Archaeology of Trade in the East Mediterranean. A Symposium*, Tallahasee, 1979, p. 62-67.

[320] M. Sartre, *Bostra,* p. 131-132.

presencia de asociaciones profesionales atestigua, ocasionalmente, la fuerza de tal o cual rama de actividad en una ciudad. Así los broncistas, fabricantes de odres [321] y los joyeros tienen sus plazas reservadas en el teatro de Bostra [322] y conocemos también una asociación de bataneros en Gerasa [323].

b. Las tradiciones del comercio [324]

La prosperidad de Siria descansa tradicionalmente en la abundancia de sus producciones agrícolas, la diversidad de su artesanía y la extensión de sus redes de intercambios. Agricultura y artesanía abastecen al comercio de productos con los que alimentar su actividad y procurarse lejos los bienes de lujo que aportan los beneficios más sustanciosos.

En efecto, los mercaderes sirios figuran entre los principales beneficiarios del comercio realizado entre el Imperio y los países situados al este y al sur. Roma se abastece a través de ellos de seda proveniente del país de los seres, de especies y aromas de la India (pimienta) y del sur de Arabia y de sus anexos africanos (casia, cinamomo, mirra, incienso) [325]. Estos productos, bastante baratos en sus mercados de origen en contra de la opinión de los antiguos, ven aumentar sus precios considerablemente por una parte a causa de las tasas impuestas por Roma (*portoria*) [326] y, por otra parte, debido a los pagos hechos a los intermediarios: gastos de escolta de caravanas, coste del transporte terrestre o marítimo, beneficio de los caravaneros. En los cincuenta o cien millones de

---

[321] Productos que debían de tener clientes no sólo entre la población de la ciudad y de las aldeas, sino también entre los caravaneros y pastores trashumantes que frecuentaban el mercado de Bostra.

[322] M. Sartre, *Bostra*, p. 154.

[323] P.-L. Gatier, *Syria*, 62, 1985, p. 308 (inscripción fechada en el 207).

[324] No tengo la intención de tratar aquí del conjunto de los intercambios entre el Imperio y los países del este (*Indika*), sino de observar el papel de los sirios y las repercusiones económicas para las provincias sirias. Acerca de la cuestión en general, el monumento construido por M. Raschke, «New Studies in Roman Commerce with the East», *ANRW*, II.9.2, p. 604-1361, da lo esencial acompañándolo de una bibliografía imposible de utilizar por su extensión; se debe añadir W. Schmitthenner, «Rome and India: Aspects of Universal History during the Principate», *JRS*, 69, 1979, p. 90-106; L. Casson, «Rome's Trade with the East: the Sea Voyage to Africa and India», *TAPA*, 110, 1980, p. 21-36; S.E. Sidebotham, *Roman Economic Policy in the Erythra Thalassa (30 BC-AD 217)*, Leiden, Brill, 1986; J. Rougé, «La navigation en mer Erythrée dans l'Antiquité», en J.-F. Salles, *L'Arabie et ses mers bordières*, I, Lyón, Maison de l'Orient, 1988, p. 59-74. L. Casson acaba de publicar también una nueva edición comentada del *Periplo del Mar Eritreo*, Princeton, University Press, 1989.

[325] P. Charlesworth, *Les routes et le trafic commercial de l'Empire romain*, París, 1938; J. Innes Miller, *The Spice Trade of the Roman Empire (29BC-AD 641)*, Oxford, 1969; acerca de Arabia como intermediario: J.-P. Rey-Coquais, «L'Arabie dans les routes du commerce entre le monde méditerranéen et les côtes indiennes», en T. Fahd (ed.), *L'Arabie préislamique*, p. 225-240.

[326] Recordemos que el *vectigal Mari Rubris* sube al 25% como el de Palmira: *supra* p. 85.

sestercios que la India y Arabia arrancarían a Roma cada año [327] figuran también los beneficios realizados por súbditos del Imperio [328].

En primera fila de éstos los nabateos han transportado durante mucho tiempo los productos de la Arabia Feliz hasta Petra y después Gaza y Rinocolura. Pero a partir de la época de Augusto [329], este tráfico se desvió en gran medida hacia Egipto. Así Mios Hormos, Coptos y Alejandría son las etapas de la nueva ruta de las especias que todavía frecuentan numerosos mercaderes nabateos [330]. Sin embargo subsiste un tráfico local pues es necesario continuar abasteciendo el mercado sirio [331]. La pista entre el Haurán y el golfo Pérsico por el wadi Sirhan y los oasis del Jawf sigue bajo el control regular del ejército romano hasta el siglo IV [332] y Plinio habla de una ruta directa entre Petra y Fostat al fondo del mismo golfo [333]. Pero el esplendor de Petra pertenece al pasado [334] y nada prueba que Bostra u otras ciudades del norte de Arabia la hayan sustituido en su papel [335].

Por el contrario Palmira asiste a un desarrollo digno de mención a partir del siglo I a. de C. [336] gracias a los ingresos que saca de su posición excepcional [337]. Por una parte controla, gracias a fuerzas montadas, el conjunto del desierto sirio entre Emesa y el Eúfrates asegurando así la seguridad de los desplazamientos. Por otra parte, una aristocracia came-

---

[327] Cf. el artículo clásico de P. Veyne, «Rome devant la prétendue fuite de l'or: mercantilisme ou politique disciplinaire», *Annales ESC*, 34, 1979, p. 211-244.

[328] Acerca de la cuantía del dinero pagado a los intermediarios árabes, Plinio, *HN*, XII, 65, habla de una cantidad de 688 denarios por camello desde el país de los gebanitas (Arabia oriental) hasta Gaza. Sobre todo esto, M. Raschke, «The Role of Oriental Commerce in the Economies of the Cities of the Eastern Mediterranean in the Roman Period», en E.M. Meyers y W. West, *The Archaeology of Trade in the East Mediterranean. A Symposium*, Tallahasee, 1979, p. 68-77.

[329] Estrabón, XVI, 4.23-24; M. Sartre, *Bostra*, p. 54-56.

[330] J. Desanges, *ANRW*, II.10.1, p. 20; Id., «Arabes et Arabie en terre d'Afrique dans la géographie antique», en T. Fahd (ed.), *L'Arabie préislamique*, p. 413-430, muestra que la presencia árabe al este del Nilo es un fenómeno antiguo y constante.

[331] Un soldado romano queda maravillado por el mercado de Petra en el 107: *PMichigan* 465.

[332] M. Sartre, *Trois études*, p. 19-22; M. P. Speidel, «The Roman Road to Dumata (Jawf in Saudi Arabia) and the Frontier Strategy of *praetentione colligare*», *Historia*, 36, 1987, p. 213-221.

[333] Plinio, *HN*, VI, 144-145; B. Isaac, «Trade Routes to Arabia and the Roman Presence in the Desert», en T. Fahd (ed.), *L'Arabie préislamique*, p. 241-256.

[334] M. Sartre, *IGL Jordanie*, IV, en prensa.

[335] M. Sartre, *Bostra*, p. 54-56; también es abusivo hacer de Gerasa una ciudad caravanera como lo hace M.I. Rostovtzeff, *Caravan Cities*, Oxford, 1932, p. 54-90.

[336] Las tropas de Marco Antonio intentan sacar un botín de ella en el 41: Apiano, *BC*, V, 9.

[337] Entre una inmensa bibliografía, elijo por diversas razones E. Will, «Marchands et chefs de caravanes à Palmyre», *Syria*, 34, 1957, p. 262-271; J.F. Mathews, «The Tax Law of Palmyra», *JRS*, 74, 1984, p. 157-180 (sobre todo p. 165-173 sobre el comercio); J. Starcky y M. Gawlikowski, *Palmyre*, París, 1986 (que dan una bibliografía anterior); un libro de imágenes suntuoso: G. Degeorge, *Palmyre*, París, Séguier, 1987; acerca del país circundante, base de la riqueza de los camelleros: D. Schlumberger, *La Palmyrène du Nord-Ouest*, París, Geuthner, 1951.

llera suministra con abundancia los medios de transporte indispensables para la travesía del desierto; ellos son los jefes de caravana de las grandes inscripciones de Palmira. Por último, los mercaderes de Palmira –que no se confunden con los anteriores– establecieron puestos permanentes en Babilonia (Ctesifón, Vologesias), en el golfo Pérsico (Spasinu Carax, isla de Jarq, Bahrein)[338], y sin duda conocen las rutas que van más allá, hasta la India o Asia Central[339]. Así Palmira no sólo ofrece uno de los caminos más cortos entre el Mediterráneo y la India, sino que mercaderes procedentes de otros lugares saben que pueden encontrar la infraestructura necesaria para sus empresas más allá de las fronteras del Imperio. Es de su saber hacer las cosas que se aprovecha Palmira. Por el contrario no establece tasas sobre las mercancías en tránsito[340], que ni tan siquiera entran en la ciudad y se depositan en los caravasares construidos a alguna distancia[341].

La prosperidad de Palmira no se desmiente durante la mayor parte del siglo II. Sin embargo, las inscripciones caravaneras se hacen más raras tras el 180, conocen una pequeña renovación bajo los Severos antes de desaparecer prácticamente hacia la mitad del siglo III. ¿Es esto un signo del declive del comercio? No vemos razones para ello antes de los años 230, cuando los Sasánidas emprenden una política agresiva con respecto a Roma. Tal vez la anexión de Dura-Europos en el 165, que era uno de los puntos de relevo entre el valle del Eúfrates y el desierto ha incitado a los mercaderes a continuar en adelante por el valle hasta Balis-Meskene antes de ganar Antioquía y Seleucia. Pero también podríamos invocar otras causas, especialmente el desplazamiento de las rutas procedentes de Asia hacia el norte, por Nisiba y Edesa, que también pasaron a Roma al final del siglo II.

Los puertos sirios, desde Gaza a Seleucia, desempeñan un papel análogo[342] y ofrecen a los mercaderes los servicios de armadores numerosos y competentes. Pero los primeros usuarios son los propios mercaderes sirios que frecuentan en gran número los puertos italianos y occidentales. Además, las ciudades de la costa se aprovechan del tránsito de mercancías procedentes de Oriente para añadir a veces una plusvalía importante

---

[338] D. Schlumberger, «Palmyre et la Mèsène», *Syria*, 28, 1961, p. 256-260; E. Haerink, «Quelques monuments funéraires de l'île de Kharg dans le golfe Persique», *Iranica Antiqua*, 11, 1975, p. 134-167.

[339] M. Raschke en E.M. Meyers y W.West, *op. cit. supra*, p. 379, n. 328.

[340] La famosa «Tarifa de Palmira» no tiene nada que ver con este comercio lejano y de tránsito; se trata sólo de tasas locales: cf. el artículo de J.F. Mathews, *JRS*, 74, 1984, p. 157-180, y la edición comentada de J. Teixidor, *Un port romain du désert. Palmyre*, París, 1984 (*Semitica*, 34).

[341] Ejemplo de caravansar en Gennae: R. Mouterde y A. Poidebard, «La voie antique des caravanes entre Palmyre et Hit au II^e siècle ap. J.C.», *Syria*, 12, 1931, p. 107.

[342] Ningún análisis reciente de la actividad de los puertos sirios; se repiten sin descanso las reflexiones de M.I. Rostovtzeff, *Social and Economic History of the Hellenistic World*, Oxford, 1941 (trad. española ver bibliogr.), como si valiesen sin más para el Alto Imperio. Una única excepción, M. Raschke, en E.M. Meyers y W. West, *op. cit.*

a estos productos; así el tintado en púrpura de la seda, el volver a tejer la seda para obtener telas más finas, la fabricación de cosméticos y de productos elaborados a partir de las especias y aromas importados o locales (las bellotas de Comagena, el azafrán, la henna, el coriandro, la mostaza, el anís, el comino, el gengibre, la resina de terebinto).

El comercio con la India y el sur de Arabia descansa en gran medida en el trueque; los hallazgos monetarios sólo son numerosos muy a principios del principado aunque poseemos pruebas de que el comercio va mucho más lejos[343]. Ahora bien, las ciudades de Siria proporcionan la parte principal de las mercaderías vendidas en Arabia y en la India a cambio de la seda, las especias y los aromas. En efecto, en el norte de la India como en la Arabia Feliz existe una clientela habituada a los productos helenizantes como lo atestiguan en la India las importaciones de vidrios o el desarrollo del arte del Gándara[344] o en el sur de Arabia algunos hallazgos dispersos[345]. El *Periplo del Mar Eritreo*, en la mitad del siglo I[346], confirma que los artesanos egipcios producen un arte para satisfacer el gusto de esta clientela[347]. No hay lugar a dudas que los talleres sirios también supieron adaptarse a esta situación. Vidrios, textiles, cerámicas (se imita en la India las sigilatas «A y B»), vinos[348], metales en lingotes o trabajados producidos por las ciudades de Siria emprendieron, por lo tanto, el camino de la India enriqueciendo a quienes los producían.

Así pues la riqueza de Siria no se funda únicamente en la habilidad de sus corredores de comercio y de sus armadores, sino también en la riqueza de sus propias producciones, en la capacidad de sus artesanos para aprovecharse de recursos locales o importados, en el espíritu de empresa de sus mercaderes y armadores que frecuentan los puertos del mundo conocido desde Bretaña hasta la India.

---

[343] Cf. J. Filliozat, «Les échanges de l'Inde et de l'Empire romain aux premiers siècles de l'ère chrétienne», *RH*, 201, 1949, p. 1-29; M. Raschke, *ANRW*, II.9.2, p. 663-676; un yacimiento nuevo en Ceilán: R. Silva y J. Bouzeck, «Mantai. A Second Arikamedu?», *Archeology*, 59, 1985, p. 46-47.

[344] Cf. A. Foucher, *L'art gréco-bouddhique du Gandhara*, 4 vol., París, 1905-1951; H. Ingholt, *Gandharan Art in Pakistan*, Nueva York, 1957; D. Schlumberger, «Descendants non méditerranéens de l'art grec», *Syria*, 37, 1960, p. 131-166; J. Marshall, *The Buddhist Art of Gandhara*, Cambridge, 1960; D. Ahrens, *Die römischen Grundlagen der Gandharakunst*, Munster, 1961.

[345] Cf. una copia de estatua equestre imperial en Najran (Arabia Saudi): H.S.J.B. Philby, *Arabian Highlands*, Ithaca, 1952; una obra quizás de origen nabateo, pero de estilo greco-romano: R. Dussaud, «Tête de bronze provenant d'Arabie», *Syria*, 19, 1938, p. 98-99 (procede de Yemen): J.-F. Breton, «L'Orient gréco-romain et le Hadhramaout», en T. Fahd (ed.), *L'Arabie préislamique*, p. 173-186; E. Will, «De la Syrie au Yémen: problème des relations dans le domaine de l'art», *ibid.*, p. 271-280, sugiere relaciones entre el Haurán y Yemen; J. Pirenne, «Des Grecs á l'aurore de la culture monumentale sabéenne», *ibid.*, p. 257-270.

[346] Discusión interminable acerca de la datación; cf. el análisis de la cuestión en la muy reciente edición, traducción y comentario de L. Casson, 1989.

[347] *Periplo del Mar Eritreo*, 6, 24, 28, 49.

[348] *Periplo*, 6, 49, para los de Laodicea.

CAPÍTULO IX

LOS JUDÍOS EN EL MEDITERRÁNEO ORIENTAL

Judea[1] en sentido amplio es poco importante por su tamaño y por su población y apenas se distingue del resto de Siria por los ingresos que puede proporcionar a Roma. Flavio Josefo estima la cantidad en 1.000 talentos, cifra que no deja de ser modesta[2]. Por otra parte los judíos no son más que una minoría étnica y religiosa entre otras. Sin embargo debemos dedicarles una atención particular por varias razones. En primer lugar porque con respecto a ellos disponemos de una documentación de excelente calidad, sin paralelo en la historia antigua, gracias a la literatura neotestamentaria (canónica y apócrifa), gracias también a Flavio Josefo, a Filón de Alejandría, a los escritos de Qumran, a los que podemos añadir los Talmudes, redactados más tarde pero de los que una parte aclara la situación del judaísmo y de los judíos en los siglos I a III. Al tratarse de una literatura judía sobre los judíos tenemos la ocasión, por una vez, de conocer el punto de vista de los súbditos y no sólo el de los amos[3].

---

[1] El término tiene dos sentidos: en sentido estricto, designa la región de Jerusalén, entre Samaria al norte y Idumea al sur; en sentido amplio, designa el conjunto de Palestina, dentro de los límites del reino de Herodes.

[2] Se puede comparar con los 12.000 a 15.000 talentos que Egipto habría suministrado a los Tolomeos, o con los 1.000 que constituyen el diezmo de Asia a mitad del siglo I a. de C.

[3] Se encontrará un examen pormenorizado de las fuentes de ese período en la nueva edición inglesa de la obra de E. Schürer, *History of the Jewish People in the First Century*, I, Edimburgo, T. & T. Clarck, 1973, p. 17-122; para la literatura de ese período, Id., *ibid.*, III/1, Edimburgo, 1986, p. 177-704, y III/2, Edimburgo, 1987, entero, donde se encuentra la bibliografía reciente (trad. esp. ver bibliogr.); cf. también M.E. Stone (ed.), *Jewish Writings of the Second Temple Period*, Assen, Van Gorcum, 1984. Se acaba de publicar la literatura intertestamentaria en traducción francesa bajo la dirección de A. Dupont-Sommer y M. Philonenko, *La Bible. Ecrits intertestamentaires*, París, Gallimard, «Bibliothèque de la Pléiade», 1987.

Por otra parte Judea es uno de los principales núcleos de disturbios en el Próximo Oriente en el siglo I, y los judíos son los responsables de las revueltas más graves acaecidas en Oriente bajo el Alto Imperio (en 66-73, 115-117, 131-135), revueltas que afectaron tanto a Judea como a la Diáspora. A ello habría que añadir los motines antijudíos de Alejandría, Antioquía y otras grandes ciudades de la región, que contribuyeron a la impresión de desorden provocado por los judíos. Estos forman a ojos de los gentiles una comunidad coherente, fundada en lo que aparece como un exclusivismo que les lleva a no asociarse con los demás en las manifestaciones colectivas que fundan la vida social (como los cultos), cosa que contribuye a agudizar los antagonismos e, incluso, a facilitar las provocaciones.

A estas razones se añade un interés religioso pues es del judaísmo helenístico que emerge progresivamente el cristianismo primitivo, es a partir de él y contra él que se desarrolla y define. Paralelamente, el propio judaísmo se transforma. Tras el fracaso de las revueltas y la destrucción del Templo, la esperanza de reconstruir un estado judío se desvanece o se aplaza a largo término. Por lo tanto hace falta poner en funcionamiento una nueva organización de la comunidad, cosa que lleva a la emergencia del judaísmo rabínico. La sinagoga reemplaza al Templo, la lectura al sacrificio.

I. Los judíos de Palestina y el poder hasta el 66

A partir de la destrucción del reino hasmoneano por Pompeyo y Gabinio entre el 63 y el 55 (a pesar de una breve restauración por los partos en el 42-41), los judíos están sometidos a la tutela romana. El reino de Herodes no es en absoluto un sucedáneo del estado judío con el que sueñan los nacionalistas judíos. Ya los fariseos habían rechazado ampliamente el estado hasmoneano tras el 135, a pesar de breves reconciliaciones. El estado herodiano se presentaba ante ellos como un medio empleado por Roma para explotar mejor Judea y los medios nacionalistas nunca diferencian entre el gobierno de los Herodianos y la administración directa a cargo de procuradores.

1. El poder herodiano

Hemos visto en otro lugar[4] cuál era la función de estado cliente herodiano y cuáles habían sido sus logros. Ahora se trata de saber cómo lo consideran los judíos, especialmente los fariseos que disfrutan de una gran autoridad moral sobre la masa del pueblo.

[4] Cf. *supra*, p. 343-344.

Los judíos piadosos y nacionalistas en ningún caso pueden considerar a Herodes [5] como un posible candidato a la sucesión de David, como el esperado restaurador de un estado judío independiente prometido por Yahvé. Y esto por varias razones. En primer lugar los orígenes idumeneos [6] de su familia le impedían completamente el acceso al gran pontificado o a la sucesión de David (aunque los fariseos no hayan tenido todos la misma opinión sobre el aspecto «davídico» de la esperada restauración), se trata en definitiva de un judío demasiado reciente. Sin contar que su madre era la árabe nabatea Cipros, una no judía, ahora bien el judaísmo se transmite por la madre. Su matrimonio con la hasmoneana Marián no basta para fundar su legitimidad.

Herodes aparece como impío en todos sus actos, a pesar de la munificencia que muestra al embellecer el Templo, pues 10.000 obreros trabajan a partir del 20 a. de C. para reconstruir los diferentes atrios (de los gentiles, de las mujeres, de los hombres, de los sacerdotes) y para adornarlos con pórticos utilizando en todas partes los más bellos y más costosos de los materiales [7]. Los trabajos no se acabarán hasta el 62 d. de C., ocho años antes de la completa destrucción del edificio. Pero Herodes se preocupa poco de actuar como un judío piadoso pues hace levantar una gigantesca águila de oro sobre la puerta principal del Templo, violando abiertamente las prescripciones que prohibían toda representación de un ser vivo. Hizo arrestar a los jóvenes que, inducidos por sus maestros fariseos, abatieron el águila contestada [8] e hizo quemar vivos a los inductores [9]. La desconfianza de los judíos es tal que en ocasiones se acusa a Herodes sin razón. Como cuando tuvo que hacer desmontar los trofeos que adornaban el teatro que se acababa de terminar en Jerusalén para probar que no recubrían figuras humanas [10].

Pero, aunque fuese inocente de este crimen, su desdén por las prescripciones judías es manifiesto en sus numerosas fundaciones y construcciones. En Jerusalén hace construir un hipódromo y, fuera del recinto de sus murallas, un teatro y un anfiteatro. En el 27 a. de C. se celebran en Jerusalén concursos isolímpicos [11] con todo lo que ello pudiera tener de chocante a ojos de los judíos como la desnudez de los atletas, el carácter pagano de los cultos asociados a los juegos o los temas literarios o musicales desarrollados por los concursantes. Se podía pensar en una vuelta a los tiempos de Jasón y de Menelas (175-168) cuyas audacias terminaron por provocar la revuelta de los Macabeos [12].

---

[5] Acerca de Herodes, se puede consultar, entre otros, un libro de buena vulgarización, con buenas ilustraciones: M. Grant, *Herod the Great*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1971, y una obra monumental: A. Schalit, *König Herodes*, Berlín, W. De Gruyter, 1969.

[6] Juan Hircano judaizó Idumea a la fuerza a finales del siglo II a. de C.

[7] Fl. Josefo, *AJ*, XV, 380-425; *BJ*, I, 401; cf. A. Parrot, *Le Temple de Jérusalem*, París, 1954.

[8] Fl. Josefo, *AJ*, XVII, 149-164.

[9] Fl. Josefo, *AJ*, XVII, 167; *BJ*, II, 5-7.

[10] Fl. Josefo, *AJ*, XV, 277-279.

[11] Fl. Josefo, *AJ*, XV, 267-276.

[12] R.R. Chambers, *Greek Athletics and the Jews*, PhD, Miami University, 1980, p. 100-105, muestra que la hostilidad de los rabinos se debe sobre todo a que la desnudez incita a

Fuera de Jerusalén, y sin hablar de los suntuosos donativos hechos a las ciudades paganas [13], funda en el emplazamiento de La Torre de Estratón, antiguo establecimiento fenicio situado sobre la costa, la ciudad de Cesarea, destinada a los griegos y en la que los judíos son minoritarios [14]. Además refunda Samaria con el nombre de Sebaste [15] para instalar en ella a sus mercenarios germanos, galos y tracios; otros más, los veteranos de su caballería, se instalan en Gaba en Galilea [16]. Reconstruye Antedón con el nombre de Agripias [17], funda dos ciudades en honor de su padre y de su hermano, Antipatris [18] y Faselis [19], honrando de este modo a hombres como si fuesen dioses. Hizo edificar en Sebaste, Cesarea y Panias [20] un *Kaisareion* en honor a Augusto, introduciendo oficialmente en ciudades de su reino el culto imperial. En Samaria también levantó un templo de Coré.

Además Herodes viola otra vez la ley abiertamente al decidir que se venda a los ladrones como esclavos fuera del reino, es decir, eventualmente a no judíos, lo que los expone a posibles manchas rituales [21]. A ojos de los judíos Herodes es peor que un pagano, es un judío renegado que actúa como un griego. Esto es lo que testimonia su entorno inmediato en el que casi sólo se habla griego y en el que están introducidos muchos griegos (Nicolás de Damasco figura entre sus allegados).

Para oscurecer todavía más una imagen ya bastante sombría, su brutalidad, sus múltiples matrimonios, su violencia tanto respecto a los judíos como respecto a su propia familia, terminaron por asentar la idea de que Herodes era un auténtico monstruo, imagen cuyo reflejo está registrado en los escritos neotestamentarios.

Herodes es perfectamente consciente de ser rey por la gracia de Roma y también de que los judíos lo detestan. Tuvo que conquistar su reino paso a paso contra los judíos entre los años 40 y 37 a. de C. Su actitud ante Octavio tras Accio atestigua una gran comprensión del funcionamiento del sistema de clientela y del papel que está destinado a desempeñar. Además se apoya en la fuerza de mercenarios no judíos y construye una red de fortalezas que están destinadas a vigilar el país [22] y a servir de

---

mucho judíos a esconder su circuncisión mediante una intervención quirúrjica (*epispasmos*); por lo demás, los rabinos, conocen bien el funcionamiento de los concursos y se inspiran en ellos en muchas imágenes: *ibid.*, p. 105-107.

[13] Fl. Josefo, *AJ*, XV, 326-330; XVI, 146-149.

[14] Fl. Josefo, *AJ*, XV,331-341 y XVI, 136-141; *BJ*, I, 408-415; acerca de las fundaciones de Herodes, cf. A. Schalit, *König Herodes*, p. 328-403; acerca de Cesarea, L.I. Levine, *Caesarea under Roman Rule*, Leiden, Brill, 1975.

[15] Fl. Josefo, *BJ*, I, 403; es el equivalente griego de *Augusta*.

[16] Fl. Josefo, *AJ*, XV, 294; *BJ*, II, 459 y III, 36.

[17] Fl. Josefo, *BJ*, I, 416.

[18] Fl. Josefo, *AJ*, XVI, 142; *BJ*, I, 417.

[19] Fl. Josefo, *AJ*, XVI, 145; *BJ*, I, 418.

[20] Fl. Josefo, *BJ*, I, 404.

[21] Fl. Josefo, *AJ*, XVI, 1-5.

[22] Fl. Josefo, *AJ*, XV, 295.

eventuales refugios. Masada, al sur de Jerusalén, no lejos del mar Muerto, alberga a la vez una fortaleza y un palacio con todos los lujos y comodidades[23] así como Herodión, construido a una decena de kilómetros al norte de la ciudad[24], Maqueronte al otro lado del mar Muerto[25] y Cipros al lado de Jericó[26]; además hace restaurar fortalezas hasmoneanas como el Alejandreion y el Hircanio y preparar nuevos palacios en Jerusalén[27] y en Jericó[28] siguiendo el modelo de las villas helenístico-romanas. No tarda en extenderse el rumor sobre el desenfreno supuesto o real que caracterizaría la vida de los moradores de estos palacios cerrados y con frecuencia alejados de la ciudad.

No se aceptó ni se consideró mejor a sus sucesores. Antipas cometió el error de fundar Tiberíades sobre una necrópolis, lo que excluye de su poblamiento a los judíos piadosos[29]. Llevó una vida privada escandalosa al casarse con su cuñada Herodiade. Arquelao supera a su padre en brutalidad y codicia; ya antes de verse confirmado en sus funciones por Augusto, había hecho masacrar a 3.000 judíos que manifestaban su hostilidad por las calles de Jerusalén[30]. Unicamente Agripa I parece haberse beneficiado de una opinión favorable de los fariseos[31]; es piadoso, fortifica Jerusalén[32] e intenta dar muestras de independencia con respecto a Roma al reunir a los reyes clientes en Tiberíades[33]; además desciende de los Hasmoneanos por parte de madre[34]. Con todo

---

[23] Fl. Josefo, *BJ*, VII, 285-303; cf. Y. Yadin, *Masada. The Herod's Fortress and the Zealots Last Stand*, Nueva York, Weidenfeld & Nicolson, 1966, con ilustraciones abundantes.

[24] Fl. Josefo, *AJ*, XV, 323-325.

[25] Es el menos conocido arqueológicamente, pues las excavaciones empezaron tarde: cf. A. Strobel, «Observations about the Roman Installation at Mukawer», *ADAJ*, 19, 1974, p. 101-127; S. Loffreda, «Preliminary Report on the Second Season of Excavations at Qalat El-Mashnaqa-Mukawer», *ADAJ*, 25, 1981, p. 85-94; pero es donde los *Evangelios* sitúan el famoso episodio en el que Salomé, instigada por su madre Herodiade, pide a Herodes Antipas la cabeza de Juan Bautista.

[26] Fl. Josefo, *AJ*, XVI, 143.

[27] Poco después de la derrota de Accio, abandonó la fortaleza de Antonia cuyo nombre evocaba sus antiguas amistades.

[28] Fl. Josefo, *BJ*, I, 407; amplia considerablemente el antiguo palacio de invierno de los Hasmoneos: cf. E. Netzer, «The Winter Palaces of the Judaean Kings at Jericho at the End of the Second Temple Period», *BASOR*, 228, 1977, p. 1-13.

[29] Fl. Josefo, *AJ*, XVIII, 36-38; cf. M. Avi-Yonah, «The Foundation of Tiberias», *IEJ*, 1, 1950-1951, p. 160-169, concluye que la fundación tuvo lugar entre los años 17 y 22; pero H.W. Hoehner, *Herod Antipas*, Cambridge, University Press, 1972, p. 94-95, muestra que no debió de ser antes del 23 d. de C.

[30] Fl. Josefo, *AJ*, XVIII, 215-218.

[31] Cf. G. Alon, «The Attitude of the Pharisees to the Roman Rule and the House of Herod», in *Jews, Judaism and the Classical World*, Jerusalén, Magnes Press, 1977, p. 41; J. Neusner, *A Life of Rabban Yohanan ben Zakkai*, Leiden, Brill, 1962, p. 38-39.

[32] Fl. Josefo, *AJ*, XIX, 326-327.

[33] Fl. Josefo, *AJ*, XIX, 338-342.

[34] Lo que no impide que algunos ámbitos lo recusen por ser medio judío por parte de Herodes: G. Alon, *Jews, Judaism*, p. 42.

hace levantar la estatua de Claudio en la sinagoga de Dora[35] y se le aclama como dios en Cesarea[36] y también cubre de beneficencias la ciudad pagana de Beritos[37].

En resumen, a ojos de los judíos, obedecer a los Herodianos equivale a una triple servidumbre. Primero hacia Roma, pues nadie se engaña acerca de que todo el poder del rey depende de Roma. En segundo lugar hacia el príncipe cliente, brutal, codicioso e impío. En tercer lugar hacia los griegos cuya lengua, cultos y tipo de vida triunfan en todas partes con el apoyo de los príncipes y con menosprecio hacia los preceptos religiosos fundamentales.

Sin embargo no todo es negativo en el poder de Herodes. Asegura a Palestina una cierta tranquilidad al luchar contra los bandidos judíos y árabes de Galilea, Perea y Traconítida[38]. Al mismo tiempo presiona al pueblo para pagar sus construcciones pero se esfuerza por asegurar un abastecimiento adecuado; con ocasión del hambre del 25 a. de C., vendió una parte de sus bienes para comprar trigo en Egipto[39]. Además la fundación de Cesarea proporciona a la zona central de Palestina y en particular a Jerusalén un buen puerto que favorece los intercambios y los aprovisionamientos.

2. Judea bajo la administración directa

Cualesquiera que hayan sido los defectos de Herodes, había cumplido de modo ejemplar su tarea como príncipe cliente. Ninguno de sus sucesores parece haber logrado el mismo éxito. Todos, incluso Agripa I, el único que durante un tiempo (41-44) tuvo bajo su responsabilidad la totalidad del antiguo reino de Herodes, aparecen como príncipes poco eficaces. El sostén de los ejércitos romanos les es imprescindible para resistir a la presión de los judíos descontentos, aunque mantenían a sus propias fuerzas[40].

En el 6 d. de C. se depuso a Arquelao[41] y sus estados se anexaron a la provincia de Siria[42]. Pero un prefecto[43] se encargó de Judea bajo la tutela

---

[35] Fl. Josefo, AJ, XIX, 300-311.

[36] Fl. Josefo, AJ, XIX, 343.

[37] Fl. Josefo, AJ, XIX, 335-337.

[38] Fl. Josefo, AJ, XIV, 420-430; *BJ*, I, 309-313.

[39] Fl. Josefo, AJ, XV, 305-316.

[40] Acerca de los ejércitos de Herodes y sus descendientes, cf. M. Gracey, «The Armies of the Judean Clients Kings», *in* Ph. Freeman y D. Kennedy (ed.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford, BAR, 1986, p. 311-323.

[41] Fl. Josefo, AJ, XVII, 342-344: fue exiliado a Viena (Galia).

[42] Fl. Josefo, AJ, XVII, 355.

[43] Siguiendo a Flavio Josefo y los escritos intertestamentarios, se creyó durante mucho tiempo que Judea formó una provincia autónoma confiada a un procurador desde ese momento. Una inscripción encontrada en Cesarea en 1969 prueba que Poncio Pilato llevaba el título de *praefectus*. En realidad Judea estuvo, pues, anexionada a Siria –cosa probada

del gobernador de Siria, Quirino[44]. Para evitar enfrentamientos con la población, este prefecto fijó su residencia en Cesarea. Sin duda se sentía más cómodo en una ciudad griega que en la ciudad santuario que era Jerusalén. Esto evitaba querellas con respecto a los cultos practicados por él mismo, su entorno y su guardia.

En el fondo el gobierno por prefectos-procuradores no cambiaba gran cosa. ¿Hubo un incremento de impuestos? Es posible, pues a partir de los tiempos de Coponio, primer prefecto-procurador, estalla una revuelta bajo la dirección de Judas de Gamala (o el Galileo) contra la *capitatio*[45]. Pero lo más grave está en otra parte.

La administración directa multiplicaba las ocasiones de mancha; el código de pureza ritual es de una extrema severidad y los judíos piadosos están tanto más preocupados por su respeto cuanto que es un medio de manifestar su judaísmo a ojos de los gentiles[46]. El menor sacrilegio en este dominio puede suponer una grave revuelta popular. Ahora bien, los sucesivos gobernadores se mostraron poco preocupados por respetar el particularismo judío, a pesar de las instrucciones oficiales desde Augusto hasta Claudio. Los soldados romanos (es decir, con frecuencia galos, tracios y otros bárbaros), apenas dejaban pasar una ocasión para comportarse de modo sacrílego a ojos de los judíos. Cuando no era el propio emperador quien caldeaba los ánimos merced a sus exigencias (como el asunto de la estatua en tiempos de Calígula). Las dificultades surgían en toda ocasión.

En este contexto, la cuestión del gran pontificado da ocasión para enfrentamientos violentos. A partir del reinado de Herodes, el gran sacerdote ya no aparece más que como un instrumento en las manos del poder civil. Herodes había nombrado para su propia conveniencia[47] al hasmoneano Aristóbulo (enseguida asesinado por inducción del propio Herodes en el 35 a. de C.)[48], después al judío de Babilonia Hananel[49], al judío egipcio Jesús hijo de Fiabi, a su

---

suficientemente por las múltiples intervenciones de los gobernadores de Siria en Judea hasta la revuelta del 66 y por lo que Josefo declara explícitamente (*AJ*, XVII, 355 y XVIII, 1-2)–, pero un prefecto al mando de las tropas representaba al gobernador; el mismo hombre estaba también, sin duda, encargado de las finanzas de la región, al menos de la gestión de los dominios imperiales, y actuaba entonces como procurador: M. Ghiretti, «Lo «status» della Giudea dall'età Augustea all'età Claudia», *Latomus*, 44, 1985, p. 751-766. Esta situación no es única, la Decápolis vecina es administrada también por un *praefectus*: B. Isaac, «The Decapolis in Syria: A Neglected Inscription», *ZPE*, 44, 1981, p. 67-74.

[44] En ese momento tuvo lugar el censo que Lucas, II, 1-5, sitúa erróneamente en tiempos de Herodes. Es normal proceder a este tipo de inventario cuando se anexiona una nueva provincia para poder establecer las bases de la fiscalidad romana: Fl. Josefo, *AJ*, XVIII, 2-3; cf. E. Schürer, I, p. 399-427.

[45] Fl. Josefo, *AJ*, XVIII, 4; *BJ*, II, 118.

[46] Cf. J. Neusner, *The Idea of Purity in Ancient Judaism*, Leiden, Brill, 1973, muestra cómo los ámbitos fariseos han transformado una obligación ritual relacionada con el servicio del Templo en una regla de conducta cotidiana, válida para todos los judíos.

[47] Fl. Josefo, *AJ*, XX, 247-249.

[48] Fl. Josefo, *AJ*, XV, 39-42 y 53-56.

[49] Fl. Josefo, *AJ*, XV, 22.

suegro Simón, a su cuñado Joazar hijo de Boeto; un tal José hijo de Elemos ejercería su función sólo durante un día[50]. Tras la deposición del último gran sacerdote[51] hubo que esperar al año 15 d. de C. para que se nombrase a otro nuevo. Todavía más, el prefecto Valerio Grato (15-26) designó sucesivamente a tres en tres años, antes de instalar en ese puesto a Caifás, que lo ocupó entre el 18 y el 37[52]. Por tanto, Los grandes sacerdotes fueron claramente instrumentos de los romanos del mismo modo que lo habían sido de Herodes, cosa que les restaba todo prestigio a ojos del pueblo[53]. Además, el prefecto estaba encargado de la custodia de las vestiduras sacerdotales (hasta el 41), cosa que subrayaba la dependencia del gran sacerdote. El deseo de conseguir la custodia de los vestidos sacerdotes está entre los temas de enfrentamiento entre judíos y romanos: el intento de Cuspio Fado (44-46) de recuperar su control provocó una sangrienta revuelta.

La introducción de imágenes impías en Jerusalén es otra fuente de conflictos. En el año 26, Pilato intenta introducir las imágenes pintadas del emperador (¿intento de implantar el culto imperial?)[54] cuando los judíos habían conseguido que incluso las insignias de las legiones se dejasen fuera de la ciudad. Ante la inmediata revuelta de los judíos Pilato no insistió. Pero hacia el 40, Calígula ordenó levantar su propia imagen en Jerusalén. El gobernador de Siria, Publio Petronio, tuvo la habilidad de ralentizar este asunto, pero sólo la muerte del emperador permitió el abandono del proyecto y evitó un nuevo motín en Jerusalén[55].

El régimen de los prefectos y procuradores no es mejor a ojos de los fariseos que el de los Herodianos. Contrariamente a una opinión bastante difundida, nada prueba que los fariseos, o al menos algunos de entre ellos, hayan renunciado a la restauración de un estado judío que les conviniese antes del fracaso y de los excesos de la revuelta de los años 66-74. Es cierto que es difícil apreciar los objetivos de los fariseos, pues no están de acuerdo en todos los puntos. Pero todos ellos buscaban un régimen político que permitiese la salvaguardia de las libertades judías y un mínimo de autonomía interna. Ni el estado herodiano ni el régimen de administración directa podían responder a estas exigencias mínimas.

---

[50] Fl. Josefo, *AJ*, XVII, 165-167.

[51] En el año 4 a. de C. o en el 6 d. de C., Flavio Josefo no esclarece este punto.

[52] Fl. Josefo, *AJ*, XVIII, 34-35.

[53] Cf. R.A. Horsley, «High Priests and the Politic of Roman Palestine. A Contextual analysis of the Evidence in Josephus», *JSJ*, 17, 1986, p. 23-55; M. Goodman, *The Ruling Class of Judaea*, Cambridge, University Press, 1987, p. 41-47.

[54] Fl. Josefo, *AJ*, XVIII, 55-59; acerca de Pilato, cf. J.-P. Lemonon, *Pilate et le gouvernement de la Judée*, París, Gabalda, 1981.

[55] Leer el relato detallado en Filón, *Legatio ad Caium*.

3. *Las libertades judías y la organización de Judea*

En Judea[56], como en otras partes, Roma se apoya sobre las instituciones existentes en las comunidades indígenas y cuenta con los notables locales para hacerlas funcionar[57]. Pero la situación se presenta aquí de un modo particular, comparándola con lo que es el caso más frecuente en Oriente, pues Judea no está «urbanizada» en el sentido de que hay pocas ciudades. Dejando aparte las ciudades griegas instaladas en la costa (Gaza, Ascalón, Cesarea, Tolemais) y al noreste en la Decápolis (Escitópolis al oeste del Jordán, Pella, Gadara, Hipos, Gerasa, Abila más allá del Jordán), ciudades a las que se añadieron en época herodiana algunas fundaciones dispersas, el país está dividido en toparquías, una decena o una docena para Judea (Plinio y Flavio Josefo dan listas ligeramente divergentes), cinco en Galilea y otras tantas en Perea. Estas son circunscripciones administrativas (¿y fiscales?) cuyo funcionamiento conocemos mal. Pero, en el seno de las toparquías, ciudades y aldeas disponen de consejos locales[58] formados por un número variable de miembros (conocemos de 3, 7 y 23 miembros) según la importancia de la comunidad. Estos consejos son responsables de la justicia cotidiana y de la interpretación de la Torah, dos actividades inevitablemente relacionadas. Esta es probablemente la expresión más común de la autonomía judía.

A un nivel superior, la libertad de la comunidad se encarna en la autoridad conjunta del gran sacerdote y del Sanedrín. El gran sacerdote[59], a pesar de que ya no se le elige sistemáticamente entre los descendientes de Aarón, pertenece casi siempre a las mismas familias sacerdotales. De los veintiocho grandes sacerdotes conocidos entre el 37 a. de C. y el 67-68 d. de C., tres pertenecen a la familia de Fiabi, seis a la de Boetos, ocho a la de Hananah, tres a la de Camith. Tres pertenecen seguramente a otras familias, pero quedan cinco que también pueden proceder de estas mismas familias. El reclutamiento se hace por tanto en un medio muy estrecho de notables ricos[60].

Pero el prestigio de la función se ha debilitado mucho. Escogido por el rey o el gobernador de Siria, el gran sacerdote pierde toda independencia y todo prestigio. Ya no puede pretender encarnar a la totalidad del pueblo judío. Su función, que ha perdido su carácter vitalicio, se limita a dirigir el Templo, cosa que le confiere una autoridad religiosa reconocida por todos los judíos, incluidos los de la Diáspora. Además ejerce, conjuntamente con el Sanedrín, un poder judicial. Pero, a partir de la época de

---

[56] Cf. J. Neusner, *First Century Judaism in Crisis*, Nashville-Nueva York, 1975, p. 40-41, expone claramente la situación en su conjunto.

[57] M. Goodman, *The Ruling Class*, p. 36-40.

[58] Flavio Josefo los llama «los Ancianos» o «los Primeros», pero el Talmud los llama a veces *bula'ot'*, transcripción del griego *bouleutès*: cf. G. Alon, «Ga'on, Ge'im», en *Jews, Judaism*, p. 344-353, sobre todo p. 351-353.

[59] El análisis de la cuestión en E. Schürer, II, p. 227-236.

[60] M. Goodman, *The Ruling Class*, p. 36-47.

Herodes, el gran sacerdote y el conjunto de la clase sacerdotal están desprestigiados a ojos del pueblo y se convierten en personas marginales en el seno de la sociedad judía [61].

El Sanedrín sigue siendo mal conocido y puntos esenciales están sometidos a debate [62]. Así algunos distinguen entre un Gran Sanedrín, órgano político y judicial supremo de los judíos de Jerusalén y sanedrines [63] locales o fariseos que sólo tendrían un papel religioso. Antes del 70 sin duda sólo existía un Sanedrín [64], que era un consejo aristocrático con competencias múltiples cuya autoridad se ejercía únicamente en Judea, especialmente en materia judicial. El Sanedrín representa a ojos de los fariseos la expresión «democrática» del gobierno judío y es probable que los fariseos sean cada vez más numerosos en su seno puesto que su influencia no deja de crecer en todo el país y en todos los medios de la sociedad. En tiempos de Herodes, así como bajo sus sucesores y durante el régimen de la administración directa, el gran sacerdote y el Sanedrín permanecen al margen de las decisiones políticas y están confinados a sus funciones religiosas y judiciales.

Incluso si los medios de expresión política de los judíos a través de las instituciones reconocidas se encuentran reducidos a poca cosa, no por ello dejan de beneficiarse de derechos importantes que sus adversarios consideran como privilegios excesivos. Es abusivo hablar con respecto al judaísmo de una *religio licita*, noción jurídica desconocida por los romanos [65], pero en función de su respeto de los derechos locales de todos los peregrinos del Imperio, se reconoce la Torah como la ley de los judíos, incluidos sus aspectos religiosos. En otros términos, el reconocimiento del derecho indígena judío por Roma obliga a ésta a respetar las obligaciones que la Torah impone a los fieles.

De este modo los judíos están exentos del servicio militar [66]. El respeto a las prohibiciones religiosas (tabúes alimenticios, respeto del código de pureza ritual, imposibilidad de participar en otros cultos) impide de hecho que los judíos se rocen con los paganos en los ejércitos. De un modo general todas las reglas que los romanos intentan hacer respetar concernientes al Templo [67], la ciudad de Jerusalén [68], los libros sagrados,

---

[61] *Ibid.*, p. 46.

[62] Cf. S. Hoenig, *The Great Sanhedrin*, Filadelfia, Dropsie College for Hebrew and Cognate Learning, 1953, y Hugo Mantel, *Studies in the History of the Sanhedrin*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1962.

[63] El término transcribe el griego *sunedrion* que puede designar cualquier tipo de asamblea.

[64] J. Neusner, *First Century Judaism in Crisis*, p. 40-41.

[65] El término aparece empleado por primera vez por Tertuliano, *Apologético*, XXI, 1.

[66] Acerca de los privilegios judíos, cf. J. Juster, *Les Juifs dans l'Empire romain*, París, 1914, p. 213-226, con la aclaración de A.M. Rabello, «The Legal Condition of the Jews in the Roman Empire», *ANRW*, II.13, p. 691-693 y 703-713.

[67] Es en virtud de ello que Publio Petronio se opone a Caligula en el asunto de la estatua.

[68] Cf. A.M. Rabello, «La *Lex del Templo Hierosolyminato* interdisant aux Gentils de pénétrer dans le sanctuaire», *Christian News from Israel*, 21/3, 1970, p. 28-33 y 21/4, p. 30-34.

las sinagogas, emanan de la observación de la Torah, derecho indígena de los judíos.

En ello no hay nada excepcional en relación con otros pueblos y por lo tanto los judíos no se benefician de ningún modo de una «carta» que les fuese específica [69]. Pero la Torah regula a la vez la vida civil y la vida religiosa, estando las dos inextricablemente mezcladas. Ahora bien, ocurre que en muchos puntos es contraria a la práctica romana y a los hábitos de la mayor parte de los demás pueblos del Mediterráneo oriental. Esto no tendría consecuencias si el judaísmo no practicase un exclusivismo religioso del que poseemos pocos ejemplos en el mundo antiguo. De repente instituciones tan fundamentales como la celebración del culto imperial, el desfile de las insignias militares, la práctica del desnudismo por los atletas, se encuentran prohibidos en Jerusalén. Al mismo tiempo no se puede convocar a un judío ante los tribunales el día del sabbat. Se comprende que ante tantos particularismos, muchos romanos de paso, soldados o administradores, se hayan sentido hartos e inclinados a actuar como provocadores con respecto a personas que actuaban de modo diverso a los demás y que exhibían su desprecio por los no judíos por ejemplo rehusando comer con ellos. En estas condiciones cualquier conflicto podía degenerar en motín o en guerra abierta. Y las ocasiones de enfrentamiento no faltaban.

II. Los fundamentos de la revuelta

Los disturbios y las revueltas que agitan Palestina en el siglo I [70] y a comienzos del siglo II no se deben a una causa única. A veces ocurre que conocemos el pretexto de tal o cual revuelta (un impuesto, un gesto sacrílego), pero las raíces del mal son múltiples y de naturaleza diversa.

1. Estructuras agrarias y jerarquía social [71]

Palestina no es un país rico de acuerdo con criterios modernos, pero, comparada con el conjunto del mundo mediterráneo antiguo ofrece unas condiciones satisfactorias para la agricultura. Las fuentes clásicas, tanto greco-romanas como talmúdicas, la presentan como una región próspera

---

[69] Cf. el excelente análisis de T. Rajak, «Was there a Roman Charter for the Jews?», *JRS*, 74, 1984, p. 107-123, sobre la cual volveremos cuando tratemos de los judíos de la Diáspora; cf. *infra*, p. 424.

[70] Relato cómodo, fundado enteramente en Flavio Josefo, en el libro de D.M. Rhoads, *Israel in Revolution: 6-74 CE*, Filadelfia, Fortress Press, 1976.

[71] Cf. H. Kreissig, *Die sozialen Zusemmenhänge des judäischen Krieges*, Berlín, Akademie Verlag, 1970.

donde crecen bien los cultivos mediterráneos habituales. Así, el trigo produce entre 5 y 15 veces la simiente y, en los años buenos, se exportan cereales por Tiro y Sidón, lo que tendería a probar que los excedentes proceden sobre todo de Galilea. La vid está extendida por todas partes y el vino se exporta bien; los caldos del Sharón, del Carmelo, Gaza, Ascalón, Lida son célebres. El olivo abastece a Judea con un aceite abundante, pero el de Galilea se considera de mejor calidad (el de Gischala sería superior a los restantes). A estos tres recursos esenciales se añaden los árboles de mirra y los papiros del valle del Jordán (Jericó), la ganadería en el Neguev, Perea y Samaria, los frutos, las legumbres y la pesca, marítima y en el lago de Genesareth (mar de Galilea). Si consideramos la cantidad de los nombres griegos que designan los productos de la agricultura palestina en el Talmud podríamos concluir que ésta se desarrolló y diversificó profundamente durante la época helenística.

La prosperidad de conjunto no está en duda, pero la estructura de la propiedad es fuente de desigualdades. Tradicionalmente Judea había sido un país de pequeños campesinos libres. La colonización judía en Galilea, muy activa a partir del siglo III a. de C., se hizo siguiendo el mismo modelo. Pero desde el siglo I a. de C. la situación cambió y el gobierno de Herodes todavía la agravó más.

En primer lugar, la superpoblación de Palestina provoca una fragmentación de la propiedad de la tierra y la pequeña propiedad sufre muy rápidamente las consecuencias económicas. Según las reglas de la herencia en el derecho judío, el hijo mayor recibe dos partes. En los casos más favorables es el único que puede vivir de la tierra mientras que sus hermanos pasan a engrosar el proletariado urbano. Pero a veces la venta se impone a todos los herederos, poseedores de parcelas demasiado pequeñas como para que sean rentables y que, por lo tanto, enseguida se llenan de deudas. Los propietarios de posición elevada, que pueden movilizar las sumas necesarias y que a veces también son acreedores de los anteriores, encuentran en la confiscación de las tierras hipotecadas el medio de acrecentar sus dominios. La exploración arqueológica en Judea y Samaria revela en los siglos I a. de C. y I d. de C. una fuerte densidad de establecimientos agrícolas, lo que va en el sentido de una importancia muy grande de la micro-propiedad.

En estas condiciones, numerosos campesinos están endeudados y no pueden sobrevivir en sus tierras como campesinos libres. Tienen que vender o situarse bajo la dependencia de un acreedor como asalariados o mejor como aparceros o arrendatarios. Conocemos casos de arriendos con reparto de la cosecha, pero el caso más frecuente sitúa al campesino en un estado de dependencia más grande pues el propietario decide los cultivos, suministra la simiente y se embolsa la parte mayor de los beneficios. El campesino tiene que contentarse con una parte reducida, que le impide para siempre la posibilidad de liberarse de su deuda. Esto supone el establecimiento de un semi-colonato.

Los ejemplos de propiedades muy grandes no son muy numerosos con la excepción de los dominios reales o los de la familia y los amigos

del rey [72]. Pero existe una nutrida categoría de propietarios medios de cierta posición que utilizaban el trabajo bien de arrendatarios (Mt, 21, 33), bien de jornaleros (Mt, 20, 1-7). No hay que dejarse engañar por los *Evangelios* que recurren de buen grado a la oposición entre personas muy ricas y muy pobres con fines edificantes. Incluso en Galilea, en donde existen grandes dominios de amigos de Herodes y de poderosos favorables a los romanos (en particular cerca de Sepforis), la categoría de los propietarios medios parece bien representada.

Lo más grave es que la pequeña propiedad judía se ha visto con frecuencia eliminada de los sectores más ricos. En efecto, Herodes instaló a numerosos veteranos en parcelas de zonas fértiles (6.000 veteranos en los alrededores de Samaria) y los grandes propietarios acumulan sus dominios allí en donde la rentabilidad es mayor. El endeudamiento campesino, agravado por una fiscalidad exigente, parece intolerable. En el año 66, una de las primeras manifestaciones de la revuelta fue el incendio de las oficinas del registro en Jerusalén.

El endeudamiento provoca no sólo la concentración de la propiedad de la tierra, sino también la pérdida de posición social de los individuos. Los campesinos sin tierra no tienen otro recurso que vender su fuerza de trabajo como asalariados, sin estar seguros de encontrar ocupación, pues el paro es importante. Pero también puede llevar a la esclavitud. Un judío no puede poseer a un esclavo judío salvo si se trata de un esclavo por deudas; en este caso la esclavitud no puede sobrepasar una duración de seis años (a no ser que el esclavo desee conservar ese estatuto más allá de ese plazo) y no se puede vender al esclavo al exterior. Nada prueba que estos esclavos hayan sido numerosos, pero su existencia es un símbolo de la situación de injusticia social. Al dejar Masada para establecerse en Jerusalén a comienzos de la revuelta, Simón bar Giora libera a los esclavos, símbolo eficaz de la liberación de todos los judíos.

Todos los campesinos pobres no llegaron a esta situación penosa, pero el odio hacia los ricos alcanza un grado inaudito en Palestina antes del año 66; los *Evangelios* lo atestiguan poniendo en escena a ricos siempre provocadores, que desprecian a los pobres, el rico bueno aparece como una excepción, casi una figura teórica. Este odio culminó con la rigurosa depuración llevada a cabo por los medios extremistas en Jerusalén (especialmente los zelotas) en los años 68 y 69.

2. El peso de la fiscalidad

Los impuestos no son más pesados en Judea que en otros lugares. El *tributum soli* (12,5%) y la *capitatio* se establecen sobre la base de censos periódicos inaugurados por el del año 6 d. de C.; la hostilidad al censo se explica por su utilidad fiscal. Pero también existen numerosas tasas sobre

[72] Cf. los dominios de Salomé en Yamnia mencionados en *AJ*, XVIII, 31.

las casas y las ventas, cosa que acrecienta la necesidad de dinero líquido. Las aduanas interiores, peajes y concesiones gravan los intercambios y frenan el comercio interior. Por último los campesinos tienen que realizar trabajos obligatorios.

Es posible que Herodes haya dado pruebas de una brutalidad particular al recaudar impuestos para romper con la hostilidad del pueblo, pero no dudó en disminuir el monto de las tasas en un tercio en el año 20 a. de C., y después un cuarto en el 14 a. de C. para atenuar la miseria popular. Por el contrario, bajo la administración directa, las tasas pudieron incrementarse. Por una parte el censo establece una base precisa que no deja escapar a nadie, por otra parte el recurso a arrendadores de impuestos (publicanos), que tienden a incrementar la tasa de cada impuesto para atender sus costes y aumentar sus beneficios, exaspera al pueblo (cf. la revuelta del 6. d. de C.).

3. Las aspiraciones al Estado

Seguramente nos equivocaríamos si pensásemos que todos los judíos de Palestina deseaban la independencia política. La unanimidad no existe, como lo prueban las divisiones internas de los judíos, incluso en los medios antirromanos. Sin embargo, para todos los judíos piadosos la presencia extranjera es pesada pues hace difícil respetar la Torah. Algunos escogieron retirarse al desierto (los esenios) para prepararse para el inminente fin de los tiempos en el respeto escrupuloso de la Ley[73]. Otros, los fariseos, también exigentes en cuanto a las prescripciones legales, consideraban su deber permanecer en el seno del la nación para dar ejemplo[74]. Así, con la excepción de los medios saduceos dispuestos a encontrar un acomodo con cualquier poder (pero que no representaban más que a una minoría reclutada sobre todo entre los sacerdotes y servidores del Templo)[75], la gran mayoría de los judíos sueñan con un estado-nación autónomo en el que no estarían sometidos ni a la presión de los griegos ni a la explotación de los agentes romanos. Algunos se contentarían con un retorno al estatuto de *ethnos* autónomo tributario, dirigido por el gran sacerdote y el Sanedrín. La dominación romana podría ser útil para man-

---

[73] Acerca de los esenios, que dieron lugar a una literatura superabundante desde el hallazgo de los manuscritos del mar Muerto y de su establecimiento en Qumran, se puede leer A. Dupont-Sommer, *Les écrits esséniens découverts près de la mer Morte*, 4ª ed., París, Payot, 1983, que da muy extensos extractos traducidos de los textos; cf. también E.M. Laperrousaz, *Les Manuscrits de la mer Morte*, 6ª ed., París, PUF, 1984, sencillo y claro, y, del mismo autor, *Qumrân. L'établissement essénien des bords de la mer Morte. Histoire et archéologie du site*, París, A. et J. Picard, 1976; cf. también, M. Delcor (ed.), *Qumrân. Sa piété, sa théologie et son milieu*, París-Gembloux y Lobaina, Duculot, 1978.

[74] Cf. L. Finkelstein, *The Pharisees*, Filadelfia, 1946; J. Neusner, *A Life of Rabban Yohanan ben Zakkai*, p. 12-13.

[75] Lo que quizás ya no sea cierto a partir de los años 50, cf. p. 403.

tener el orden en las regiones alteradas por los «bandidos» y para proteger a los judíos de las ciudades griegas vecinas de los pogromos dirigidos contra ellos.

Pero este objetivo limitado al que se unen incluso los medios más moderados está superado para la mayor parte de los judíos, influidos desde hace mucho tiempo por una literatura escatológica de naturaleza apocalíptica y por una espera mesiánica cada vez más viva.

Desde el exilio en Babilonia (siglo VI a. de C.), los judíos comenzaron a esperar el fin del mundo que señalaría el triunfo de los Justos. Se espera el «Día de Yahvé» en el que comenzará una Nueva Alianza, verdadera palingenesia (renacimiento) de la humanidad. Esta visión escatológica tiene sus raíces en los profetas del exilio o del regreso del exilio. Pero está continuamente reavivada por la exégesis de los doctores y, sobre todo, toma en el transcurso del siglo II a. de C. un aspecto nuevo, de carácter apocalíptico[76].

El apocalipsis no es tanto una profecía del fin del mundo como una reinterpretación de la historia de la que se extrae una visión del fin de los tiempos y nuevas razones para la esperanza en lo más profundo de la desesperanza. Los apocalipsis (de Daniel, VII, pero también el Apocalipsis de Baruch, el de IV *Esdrás*, el Apocalipsis de Juan) constatan que la desgracia del pueblo judío es inmensa, insondable. ¿Acaso Yahvé no lo habría abandonado? Todo lo deja suponer, pues los malos triunfan en todas partes. El apocalipsis ayuda al fiel a comprender lo que ha pasado y le proporciona valor con el anuncio de una próxima salvación; pues la acumulación de desgracias es el mejor signo de la inminencia del triunfo de los judíos.

El florecimiento de los apocalipsis se difunde entre la revuelta de los Macabeos (168 a. de C.) y la de Bar Kochba (135 d. de C.), es decir durante el período de los enfrentamientos violentos entre los judíos y sus amos griegos y después romanos. El género sólo se extinguió a partir del momento en que toda esperanza de un final violento de esta dominación política desapareció y en el que los rabinos aceptaron la dominación terrenal de Roma[77].

Esta visión escatológica y apocalíptica es compartida por muchísimos judíos, sin duda aproximadamente todos los judíos con la excepción de los medios sacerdotales dirigentes[78]. Pero no es uniforme su expresión

---

[76] Acerca de los apocalipsis, el libro esencial sigue siendo el de D.S. Russell, *The Method and Message of Jewish Apocalyptic, 200 BC-100 AD*, Londres, SCM Press, 1964; cf. también I. Gruenwald, «Jewish Apocalyptic Literature», *ANRW*, II.19.1, p. 89-118, y la colección de estudios editada por D. Hellholm, *Apocalypticism in the Mediterranean World and the Near East*, Tübingen, 1983.

[77] Cf. G. Alon, *Jews, Judaism*, p. 46.

[78] Aunque los saduceos sólo se conocen por sus adversarios, lo que puede darnos una imagen bastante deformada de ellos (cf. J. Le Moyne, *Les Sadducéens*, París, Gabalda, 1972), es evidente que recusan cualquier tradición exegética posterior a Esdrás (principios del siglo IV a. de C.) a la que acusan de enmascarar innovaciones fundamentales que no proceden directamente de las Sagradas Escrituras.

y debía haber puntos de vista muy diferentes entre una sinagoga y otra, entre un rabino y otro, sobre los signos anunciadores del «Día», sobre lo que ocurriría (¿resurrección de todos los hombres, sólo de los judíos, sólo de los Justos?)[79], sobre lo que seguiría. Además, las Escrituras proporcionaban numerosos modelos de la situación presente. Así la ocupación extranjera, las provocaciones de los paganos, la impiedad del rey y de los sacerdotes no eran más que la repetición de episodios conocidos de la historia antigua de Israel en la que en cada ocasión los Justos habían terminado por triunfar. Estas eran otras tantas razones para esperar[80]. Aun sin entrar en el detalle de estas concepciones es necesario poner de relieve que la mayor parte de los judíos llegaron a completar su visión del fin del mundo, a partir del siglo II pero sobre todo en el siglo I a. de C., con una doble idea; por una parte con el restablecimiento de un reino terrenal judío y por otra la de la venida de un mesías anunciador.

La idea del restablecimiento del reino terrenal no dejó a los judíos desde el exilio. Para muchos de entre ellos era verosímil que el fin de los tiempos se limitase a la restauración del reino de David, es decir, que se tratase de un acontecimiento puramente terrenal. Tal vez es a esta corriente que pertenecen los fieles de Jesús que insisten de buen grado en la filiación davídica de su maestro. Pero muchos judíos se contentan con la esperanza de un reino sin referencia particular al de David. En todo caso, ni el reino hasmoneano ni el de Herodes pueden ocupar ese lugar. En el reino que vendrá el Templo, purificado y confiado a un gran sacerdote puro, ocupará el primer rango, en lugar de estar sometido a la esclavitud del rey tal como ocurre desde la mitad del siglo II a. de C.

Por otra parte algunos medios piensan que el «Día del Señor» estará preparado por un enviado, un «ungido» de Dios (*meschiya, christos*) que servirá de intermediario[81]. Esta espera puede apoyarse en referencias escritas (que sean falaces importa poco) que se encuentran en el Deutero-Isaías[82] pero sobre todo en el libro de Daniel. La idea que se forja del Mesías y de su papel varía mucho. Para la mayor parte de los judíos es un hombre, nacido como los demás (hasta el punto que tal vez ya ha nacido sin que lo sepamos), pero todopoderoso. Para otros su llegada estará precedida por signos espantosos o por el retorno de Elías. Ante él se levantará una coalición de malvados dirigida por el Anticristo y por lo tanto hay que esperar una multiplicación de las desgracias. Yahvé triunfará finalmente y el Mesías se convertirá en rey en Jerusalén. La Diáspo-

---

[79] Cf. G.W.E. Nicklesburg, *Resurrection, Immortality and Eternal Life in Intertestamental Judaism*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1972.

[80] Cf. J. Neusner, *A Life of Rabban Yohanan ben Zakkai*, p. 1-2, que muestra cómo, ciertamente después del 70, Yohanan puede encontrar en cada caso una regla de conducta en Jeremías, Osías, el Deutero-Isaías o Esdrás.

[81] J. Klausner, *The Messianic Idea in Israel*, Londres, George Allen & Unwin, 1956; J.H. Charlesworth, «The Concept of the Messiah in the Pseudepigrapha», *ANRW*, II.19.1, p. 188-218.

[82] Es Isaías, XL-LV, redactado en los últimos momentos del exilio en Babilonia.

ra se reunirá, Jerusalén se purificará y reconstruirá, la edad de oro comenzará finalmente. Con el fin de este reino milenario llegará realmente el fin del mundo, la resurrección de los muertos (o de los justos) y la recompensa o el castigo de cada cual.

Sería necesario matizar hasta el infinito cada uno de los términos de este resumen pues, de una corriente de pensamiento a otra, cada uno de ellos puede modificarse. Pero el fondo sigue siendo el mismo, el de la espera impaciente de un acontecimiento espectacular que anuncie la liberación de los judíos. Y la impaciencia es viva.

En efecto, aunque el sueño del estado y la espera mesiánica son relativamente antiguas, la espera inminente de su realización es algo nuevo. A partir de la mitad del siglo I a. de C. la exasperación mesiánica parece cada vez más fuerte. Parece que las especulaciones de los doctores sobre la fecha de salvación llegan en ocasiones a situarla en los años 30 d. de C., aunque muchos rehusan proponer una fecha exacta. Es seguro que ésta es una de las preocupaciones esenciales de los judíos en el momento del cambio de era[83]. Nada lo atestigua mejor que la naturaleza de los movimientos de revuelta que sacudieron Palestina hasta la revuelta de Bar Kochba.

4. Bandidos y rebeldes hasta el 66

Si creemos a Flavio Josefo[84], los Evangelios o las fuentes talmúdicas, Judea estaba infestada de bandidos (a los que el Talmud llama *listim*, derivado del griego *lestai*). De hecho se observa en Palestina una red de puestos fortificados, de torres de vigilancia y de vías estratégicas de uso interno para luchar contra la agitación política y el bandidismo.

Como en todas partes hay bandidos estimulados por el ansia de ganancias. Judea, Galilea y Líbano habían estado infestadas por estos bandidos en el siglo I hasta que Pompeyo y sus segundos intervinieron enérgicamente. Pero, incluso después de su paso, este bandidismo se mantuvo parcialmente debido a las dificultades económicas, al endeudamiento campesino y al paro[85].

Sin embargo, los términos empleados en diversas ocasiones por Josefo así como por el Talmud muestran que estos bandidos son también en ocasiones rebeldes y que su rechazo a la autoridad descansa en una espe-

---

[83] E.M. Laperrousaz, *L'attente du Messie en Palestine à la veille et au début de l'ère chrétienne*, París, A. et J. Picard, 1982.

[84] Cf. el inventario escrupuloso y demostrativo de P.A. Brunt, «Josephus on Social Conflicts in Roman Judaea», *Klio*, 59, 1977, p. 149-153; pero el autor parece admitir que los notables, en bloque, están en contra de la revuelta, lo que no es seguro: muchos maestros fariseos profundamente anti-romanos son también personas acomodadas.

[85] Cf. R.A. Horsley, «Josephus and the Bandits», *Journal for the Study of Judaism in the Persian, Hellenistic and Roman Periods*, 10, 1979, p. 37-63 y B. Isaac, «Bandits in Judaea and Arabia», *HSCP*, 1984, p. 171-203.

ra escatológica y mesiánica[86]. Sería vano enumerar todos los ejemplos conocidos antes de los 70, tanto más que estamos mal informados con respecto a varios de ellos, pero podemos intentar analizar algunos ejemplos reveladores[87].

El principal núcleo de agitación sigue en Galilea[88]. A comienzos de su reinado, Herodes había luchado contra Ezequías el Galileo que acechaba Tiro y su *chôra*. A la muerte de Herodes el hijo de Ezequías, Judas, se encuentra entre los tres jefes que se proclaman Mesías (junto con el pastor Atronges[89] y el esclavo Simón[90]). Vencido, lo volvemos a encontrar a la cabeza de una revuelta en el 6-7 d. de C. contra Coponio. Ahora bien, Josefo[91] lo considera como un «filósofo», fundador de una nueva secta «sin relación con las demás». En realidad, es uno de los jefes de los zelotas, aunque Josefo jamás emplee este término antes de la revuelta. No podemos considerar a los zelotas como una secta propiamente dicha[92], pues comparten los puntos de vista de los fariseos en materia religiosa, con la misma variedad en los detalles. Pero se distinguen de los maestros fariseos en que abogan por la acción violenta contra los romanos. Para ellos hay que contribuir a la llegada del Mesías luchando contra el ocupante y sus aliados, cosa que legitima el pillaje de los bienes de los «colaboradores». A pesar del silencio de Josefo, la filiación entre Judas el Galileo y los zelotas de los años 66-73 apenas deja lugar a dudas.

El movimiento no deja de permanecer activo hasta el desencadenamiento de la revuelta. Los hijos de Judas se revelan y son crucificados bajo el gobierno de Tiberio Julio Alexander, hacia el 46-48. Podemos

---

[86] R.A. Horsley, «Ancient Jewish Banditry and the Revolt against Rome AD 66-70», *CBQ*, 43, 1981, p. 409-432.

[87] Se deben poner aparte los intentos de usurpación del reino de Herodes emprendidos por su primo Achiab por una parte, y por un judío de Sidón que se hacía pasar por Alejandro, hijo de Marián (I) (lo que lo relacionaría además con los Hasmoneos) y fue finalmente desenmascarado en Roma. Se trata de dos casos de meras usurpaciones fallidas sin que se note en ellos el menor toque mesiánico.

[88] Las razones no aparecen muy claramente, pero se pueden excluir de ellas las dificultades económicas ya que es la región más rica de Palestina: cf. S. Freyne, *Galilee from Alexander the Great to Hadrian*, Notre Dame, Michael Glazier & University of Notre Dame Press, 1980 y, para el período posterior, M. Goodman, *State and Society in Roman Galilee*, Totowa (NJ), Rowman & Allanheld, 1983; F. Loftus, «The Anti-Roman Revolts of the Jews and the Galileans», *JQR*, 68, 1977, p. 78-98, da como explicación una tradición hasmonea muy fuerte que incitaría a los judíos de Galilea a desear una restauración estatal; el particularismo galileo es sensible en la arqueología: E.M. Meyers, «Galilean Regionalism as a Factor in reconstruction», *BASOR*, 221, 1976, p. 93-101, y «The Cultural Setting of Galilee: the Case of Regionalism and Early Judaism», *ANRW*, II.19.1, p. 686-702; E.M. Meyers y J.F. Strange, *Les rabbins et les premiers chrétiens*, París, le Cerf, 1984, p. 29-55.

[89] La revuelta de Atronges empezó cuando Herodes aún estaba vivo y duró varios años: Fl. Josefo, *AJ*, XVII, 278-284.

[90] Acerca de Simón, cf. Fl. Josefo, *AJ*, XVII, 273-277.

[91] Fl. Josefo, *BJ*, II, 118.

[92] Cf. R.A. Horsley, «The Zealots; their Origin, Relationships and Importance in the Jewish Revolt», *NT*, 28, 1986, p. 159-192.

señalar entre los movimientos mesiánicos el caso de Jesús que, sin ser acusado de bandidismo, cae víctima de la desconfianza de las autoridades hacia los predicadores; al proclamarlo rey sus partidarios lo sitúan entre las filas de los Mesias-usurpadores-agitadores. En el mismo sentido, en los años 44-46, un tal Tadeo (o Teudas) reunió inmensas multitudes y realizó milagros (dio órdenes a las aguas); el procurador Cuspio Fado hizo dispersar a la multitud y ejecutar a Tadeo [93].

Es difícil señalar las relaciones que unen a los *listim* con los simples predicadores como Juan el Bautista o Jesús. Es seguro que éstos pertenecen a una categoría ampliamente representada, la formada por los profetas del apocalipsis y del mesianismo, conocidos tanto en Palestina como en la Diáspora. Aunque ellos mismos no predican la revuelta política (cf. el respeto de Jesús hacia la autoridad establecida), no dejan de alimentar la esperanza de las multitudes y pasan por ser los incitadores de disturbios a los ojos de las autoridades romanas.

Por otra parte, las provocaciones deliberadas o no de los romanos proporcionan a los judíos numerosos motivos para la revuelta. A partir de la muerte de Herodes la historia de Judea está marcada por revueltas y represiones sangrientas:

— En el 4 a. de C., la muerte de Herodes deja el campo libre a los Mesías. Judea pasa rápidamente a sangre y fuego. Arquelao hace masacrar a 3.000 judíos sin por ello conseguir terminar con el motín [94]. El gobernador de Siria, Varo, consigue restablecer el orden con dificultad [95], pero su procurador financiero Sabino se entrega al pillaje del Templo y de la ciudad [96], lo que provoca una sublevación general que Varo ahoga en sangre: se incendian los pórticos del Templo y se crucifica a dos mil judíos [97].

— En el 26 d. de C. estalla una revuelta contra la pretensión de Pilato de introducir los retratos imperiales en Jerusalén [98]. Renuncia a ese proyecto, pero, hacia la misma época provoca una nueva sublevación al intentar tasar abusivamente las sumas depositadas en el Templo [99].

— En el año 40-41, Calígula ordena a los judíos levantar su estatua en el Templo de Jerusalén. Ante la agitación de los judíos el gobernador de Siria contemporiza antes de anular la medida a la muerte de Calígula [100].

— Hacia el 48-52 (gobierno del procurador Cumano), un soldado insulta a los judíos en el Templo el día de Pascua. Estalla un motín seguido de una represión que produciría 20.000 muertos según Josefo [101].

---

[93] Fl. Josefo, *AJ*, XX, 97-98; *Hechos*, V, 36; cf. R.A. Horsley, «Popular Prophetic Movements at the Time of Jesus», *Journal for the Study of the New Testament*, 26, 1986, p. 3-27.

[94] Fl. Josefo, *AJ*, XVII, 213-218.

[95] Fl. Josefo, *AJ*, XVII, 250-251.

[96] Fl. Josefo, *AJ*, XVII, 252-253.

[97] Fl. Josefo, *AJ*, XVII, 254-264, 286, 288-298.

[98] Fl. Josefo, *AJ*, XVIII, 55-59.

[99] Fl. Josefo, *BJ*, II, 177-179.

[100] Fl. Josefo, *AJ*, XVIII, 261-302; Filón, *Legatio*, 207-221.

[101] Fl. Josefo, *BJ*, II, 223-227; *AJ*, XX, 105-109.

— Hacia el 52-52, judíos de Galilea mueren asesinados en Samaria [102]; unos zelotas los vengan y Cumano envía tropas contra ellos mientras que las dos partes recurren a la justicia del gobernador de Siria, Umidio Cuadrado. La represión de Cumano es feroz (crucifica o decapita a numerosos rebeldes) [103] antes de que Cuadrado decida enviar a Roma a los responsables de la agitación al mismo tiempo que a Cumano [104].

La situación se agrava con el sucesor de Cumano, Félix, favorito de Claudio y hermano de su consejero Palas; el motín se hace permanente. El hambre reina en Judea a fines de los años 40 [105], lo que contribuye a incrementar las tensiones. Además Félix se casa con Drusila, hija de Agripa I [106], cosa que horroriza a los judíos, pues una judía no debe casarse con un pagano. Josefo menciona durante el gobierno de Félix numerosas crucifixiones. El jefe zelota Eleazar es arrestado y enviado a Roma; la tensión sube [107]. Predicadores caldean a las multitudes, un judío egipcio anuncia el fin de la dominación romana y lleva a miles de fieles a contemplar con él el hundimiento de las murallas de Jerusalén. Félix los hizo masacrar sin dificultad bajo los muros de la ciudad [108]. Es entonces cuando se desencadenan los sicarios [109], extremistas que asesinan a romanos y a judíos moderados (como el gran sacerdote Jónatan) [110]. Este fenómeno propiamente terrorista sólo aparece a comienzos de los años 50, síntoma de una exasperación creciente y generador de un agravamiento de las tensiones. Los sicarios adoptan una estrategia que debe llevar a la revuelta popular; por una parte llevan a las autoridades a una represión ciega que, al afectar a una gran parte de la población, incrementa el descontento; por otra parte inquietan a los medios dirigentes judíos moderados que son su objetivo de la misma forma que el ocupante; por último muestran al pueblo que los romanos y sus agentes no son invencibles y pueden verse golpeados en cualquier parte y en cualquier momento [111].

---

[102] Acerca de los samaritanos, enemigos declarados de los judíos, pero entre los cuales algunos sostienen las mismas esperanzas, cf. Chr. Saulnier, *Histoire d'Israël*, París, Le Cerf, 1985, p. 280.

[103] Fl. Josefo, *BJ*, II, 232-244.

[104] Fl. Josefo, *BJ*, II, 245-246.

[105] Cf. J. Jérémias, *Jérusalem au temps de Jésus*, París, Le Cerf, 1968, p. 175-178; cf. *AJ*, XX, 51; *Hechos*, XI, 28.

[106] Fl. Josefo, *AJ*, XX, 142-143.

[107] Fl. Josefo, *AJ*, XX, 161.

[108] Fl. Josefo, *AJ*, XX, 169-171; *BJ*, II, 261-263.

[109] Fl. Josefo, *AJ*, XX, 163-166; 185-188.

[110] Según Fl. Josefo, *AJ*, XX, 162-165, el propio Félix habría sobornado a los sicarios, pero es difícil encontrar las razones de semejante gesto, salvo si, como lo sostiene M. Goodman, *The Ruling Class in Judaea*, Cambridge, 1987, la ruptura entre los notables de Judea y Roma estaba abierta entonces; cf. *infra*, p. .

[111] Cf. M. Smith, «Zealots and Sicarii. Their Origins and Relations», *HTR*, 64, 1971, p. 1-19; V. Nikiprowetzsky, «Sicaires et zélotes: une reconsidération», *Semitica*, 23, 1973, p. 51-63; R.A. Horsley, «The Sicarii: Ancient Jewish Terrorists», *Journal of Religion*, 59, 1979, p. 435-458.

La situación no hace más que empeorar bajo los procuradores sucesivos: Porcio Festo (60-62) (Luceyo Albino (62-64) y Gesio Floro (64-66). No sólo la espera mesiánica se hizo más intensa, sino que otras causas de conflictos se añadieron a las ya existentes. El pueblo asiste indignado a las luchas de los grandes sacerdotes y sacerdotes que se disputan el poder y las riquezas del Templo [112]. Además los judíos son víctimas de la hostilidad creciente de los no judíos y se sienten desposeídos en su propio país. Los conflictos que enfrentan a los griegos y los judíos de Cesarea ilustran bien este sentimiento de abandono. Cesarea, ciudad griega, cuenta a la vez con un *conventus civium Romanorum* y con un *politeuma* judío que agrupa en torno a la mitad de la población de la ciudad. En el 44 estallan motines para reclamar la isopolitía con los griegos [113]. Hacia el 59-60 nuevos motines están provocados por la misma reivindicación. Nerón confirma a una embajada judía que Cesarea es una ciudad griega y que los judíos no tienen ningún derecho [114]. El año siguiente estallan nuevos incidentes cuando un griego rehusa vender a los judíos el terreno en el que está construida una sinagoga. Además, algunos talleres impiden el paso al poco tiempo y los griegos van a manchar la entrada de la sinagoga. Los judíos intentaron comprar la benevolencia del procurador Floro, pero éste se embolsó los 8 talentos sin intervenir. Incluso hizo encarcelar a los Ancianos que fueron a Sebaste a quejarse ante él. Los judíos se sienten irritados por lo que les parece una insoportable afrenta a sus derechos [115].

Por último M. Goodman [116] ha llamado la atención sobre el hecho de que la guerra no pudo estallar más que tras la ruptura abierta entre los medios dirigentes judíos y sus amos romanos. En Judea, como en toda partes, Roma se apoya sobre los notables, es decir, sobre los ricos. Ahora bien los notables judíos en cuestión, Herodianos y aristocracia sacerdotal, dejaron de dar muestra de su eficacia debido a su pérdida de prestigio y a su carácter marginal en la sociedad judía del siglo I. Los romanos tomaron conciencia de ello y esto podría explicar la total falta de consideración que les manifestaban los procuradores del tiempo de Claudio y de Nerón. Como reacción y para conservar (o mejor dicho, recuperar) un poder que se les escapa, los notables se sitúan en adelante del lado de los opositores a Roma. Así se puede explicar la popularidad de un hombre tan criticado como el gran sacerdote Ananías [117], que utiliza su inmensa

---

[112] Fl. Josefo, *AJ*, XX, 179-181.

[113] Fl. Josefo, *AJ*, XX, 173-178; *BJ*, II, 266-270; el conflicto recuerda la situación de Alejandría: cf. *infra*, p. 434-435.

[114] Fl. Josefo, *AJ*, XX, 183-184; *BJ*, II, 284; cf. I.S. Levine, «The Jewish-Greek Conflict in First Century Caesarea», *JJS*, 25, 1975, p. 381-397; A. Kasher, «The Isopoliteia Question in Caesarea Maritima», *JQR*, 68, 1977, p. 16-27.

[115] Fl. Josefo, *BJ*, II, 285-292.

[116] M. Goodman, *The Ruling Class of Judaea. The Origins of the Jewish Revolt against Rome AD 66-70*, Cambridge, University Press, 1987.

[117] Fl. Josefo, *AJ*, XX, 205.

riqueza para asentar su autoridad y contrarrestar la del procurador. Lanzándose a la revuelta los notables no tienen nada que perder[118] y por el contrario pueden aprehender una inesperada ocasión para recuperar su papel dirigente[119].

Desde el comienzo de los años 60 podemos considerar que Palestina se encuentra en estado de revuelta larvada. Incidentes estallan por todas partes y la represión feroz no hace nada para calmar los espíritus. Unicamente falta una coordinación entre los diversos movimientos para que asistamos a una revuelta general de todo el país.

III. La Gran Revuelta (66-74)

La guerra estalló en el año 66 como un simple motín más que se añadía a una ya larga serie. Después de que Floro tomase 17 talentos de las reservas del Templo, los judíos se mofaron de él haciendo una cuestación por «el pobre Floro». Una represión sangrienta cayó sobre los bromistas y estalló en Jerusalén una batalla callejera. Los moderados, tanto el gran sacerdote como los notables fariseos, aceptaron hacer un gesto de apaciguamiento pero fueron humillados por Floro, motivo por el que el motín cobró nuevos bríos, a pesar de un intento de mediación de Agripa II. Los amotinados se apoderaron del Templo y de la ciudad baja y después, en el verano, de la fortaleza de Antonia. El gran sacerdote Ananias fue asesinado y la revuelta se extendió por todo el país.

El gobernador de Siria C. Cestio Galo decide actuar en septiembre-octubre del 66. Para ello prepara la legión XII *Fulminata*, seis cohortes, cuatro alas de caballería y los refuerzos enviados por los príncipes clientes, pues las fuerzas estacionadas en Judea propiamente dicha resultan insuficientes[120]. Pero a pesar de algunos éxitos locales no consigue conquistar Jerusalén y tiene que retirar sus tropas. Durante su retirada los romanos sufren un desastre en Beth Horon en donde los rebeldes les tendieron una emboscada. Esta victoria sobre las tropas regulares refuerza el campo de la revuelta. Los moderados se inclinan por la guerra y ocupan la dirección de las operaciones nombrando en todas partes a jefes militares de su partido. El primer objetivo era poner al país en condiciones de defensa esperando la inevitable ofensiva romana de la próxima primavera.

De este modo los judíos parecen actuar de modo unánime ante la prueba. Pero esta unanimidad sólo es una fachada. Los jefes populares

---

[118] Los atentados de los sicarios contra los colaboracionistas no los pueden empujar en esta vía.

[119] Cf. M. Goodman, *The Ruling Class*, p. 169-170.

[120] Debía de tratarse de un ala de caballería (*ala I Sebastenorum*, procedente del antiguo ejército real) y de cinco cohortes; cf. M.P. Speidel, «The Roman Army in Judaea under the Procurators», *AS*, 13-16, 1982-1983, p. 233-240.

desconfían de los notables y, a veces, rechazan su autoridad. Así, en Galilea, Juan de Gischala hostiga a Flavio Josefo, encargado por los moderados de fortificar la región y del que sospecha que está vendido a los romanos. Esta rivalidad entre clanes, entre extremistas y moderados y en el interior de cada campo es un elemento fundamental de la guerra judía. Subsiste a lo largo de toda la duración de la guerra y en la Jerusalén sitiada adopta el aspecto de una verdadera guerra civil bajo los ojos de los romanos.

En la primavera del 67 Vespasiano recibe el encargo de dirigir las operaciones contra los rebeldes. En poco tiempo reúne tres legiones (V *Macedonica*, X *Fretensis,* XV *Apollinaris*), veintitrés cohortes (diez auxiliares de 1.000 hombres y trece regulares de 600 hombres), seis alas de caballería, así como refuerzos de los príncipes clientes (Agripa II, Antíoco IV de Comagena, Suhaimos de Emesa, Maliko II de Nabatea). En total dispone entre 45.000 y 50.000 hombres [121].

Durante todo el año 67 los combates se desarrollaron en Galilea. Desde el comienzo del año Sepforis reclama una guarnición romana. Vespasiano emprende entonces la reconquista sistemática de los puntos fortificados de la Alta Galilea pues las partes bajas se habían evacuado sin lucha. En junio y julio del 67, Yotapata, defendida por Josefo, cae después de tres meses de asedio. En el verano del mismo año Tiberíades se rinde y los romanos toman Tariquea después. En el otoño caen los últimos puntos fortificados que son Gamala, el monte Tabor y finalmente Gischala. Al final del 67 toda la Alta Galilea está de nuevo controlada por las tropas romanas.

El fracaso de la revuelta en Galilea contribuye a reanimar la guerra civil en Judea. Juan de Gischala, replegado a Jerusalén, denuncia la incapacidad de los notables e incita al pueblo a retirarles su confianza. Desde el final del 67 los zelotas dirigidos por Juan llevan a cabo una verdadera depuración que consiste en una masacre de notables (entre ellos antiguos grandes sacerdotes). Los moderados consiguen recuperar el control de la ciudad baja durante un tiempo pero la llegada de refuerzos idumeanos a comienzos del 68 otorga todo el poder a Juan de Gischala, verdadero tirano de la ciudad.

Durante este tiempo, en la primavera del 68, Vespasiano reemprende su campaña de sumisión de las ciudades. Recurriendo a la fuerza o a la persuasión se apodera de las ciudades de la Perea de Transjordania, de Gadara, Livias, Antipatris, Yamnia, Samaria, Jericó. Jerusalén pronto queda aislada y el sitio de la ciudad puede comenzar cuando Vespasiano dé la orden.

Pero el 9 de junio del 68 Nerón es asesinado en Roma y comienza una fase de incertidumbre política. Durante cerca de un año (hasta junio

---

[121] Flavio Josefo da la cifra de 60.000, pero como se ignora el número exacto de los contingentes legionarios, tal vez esta cifra sea un poco excesiva.

del 69), Vespasiano permanece más o menos inactivo en Judea, observando lo que pasa en Occidente en donde se suceden los emperadores. Los zelotas aprovechan esta situación para recuperar Hebrón y algunos cantones de Judea. Pero, durante este tiempo, Jerusalén se destruye a sí misma. Simón Bar Giora, jefe de una banda rival de la de Juan de Gischala, entra en la ciudad en marzo-abril del 69 y los moderados esperan de él que ponga fin a la tiranía de Juan. Pero nada de ello ocurre, los dos bandos se enfrentan por cualquier motivo pero se entienden para ir contra los ricos. La guerra civil impera y se llega a quemar las reservas de víveres ¡para impedir que el bando rival se apodere de ellas! Una tercera facción, la de Eleazar hijo de Simón, se añade a las dos primeras durante unos meses. A comienzos del año 70 la ciudad está repartida en tres: Simón Bar Giora tiene la ciudad alta y una gran parte de la ciudad baja; Juan de Gischala controla la colina del Templo y Eleazar los atrios del Templo. Sin embargo se elimina a este último mediante un engaño durante la Pascua del 70.

El primero de julio del 69 Vespasiano, proclamado emperador en Egipto, dejó la dirección de la guerra a su hijo Tito. Este reanuda la ocupación de Judea, recupera Hebrón, Acrabata, Gofna. Refuerza el cuerpo expedicionario reclamando la presencia de la XII legión *Fulminata* estacionada en Siria y haciendo venir dos legiones más de Egipto (o una parte de sus efectivos), la III *Cyrenaica* y la XXII *Deiotariana* [122]. A fines del 69 únicamente Jerusalén, Herodión, Masada y Maqueronte escapan todavía a Roma.

El bloqueo de Jerusalén comienza unos días antes de la Pascua del año 70 [123]. A pesar de los daños ocasionados por la guerra civil la ciudad resiste bien. Los bandos rivales se enfrentan con el enemigo común. Después de trabajos de cerco gigantescos (contra los cuales los judíos excavan zapas muy eficaces), Tito progresa lentamente en la ciudad. Los esfuerzos de Josefo, que ahora pertenece al entorno de Tito, para obtener merced a su mediación una rendición sin violencia no tienen resultado. Pero el hambre hace su aparición en junio-julio del 70. A finales de julio o comienzos de agosto los romanos alcanzan el sector del Templo que es incendiado el 30 de agosto [124]. El 8 Gorpaios (fin de agosto comienzos de septiembre), toda la ciudad ha pasado a manos de las tropas romanas. Se masacra a los supervivientes, se les envía a las minas, se les vende como esclavos o se les destina a combates de gladiadores. Se condena a Juan de Gischala a cadena perpetua y se reserva a Simón Bar Giora para el triunfo de Tito. La ciudad es arrasada.

---

[122] Tácito, *Historias*, V, 1-13.

[123] Leer el relato del asedio en Fl. Josefo, *BJ*, VI, 354-413.

[124] Fl. Josefo, *BJ*, VI, 236, 243 (entre otros pasajes) sostiene que Tito dio la orden de preservar el templo a cualquier precio, en contra de la opinión de sus allegados, pero la torpeza de un soldado (*BJ*, VI, 252) provocó el desastre; al contrario, Sulpicio Severo, *Chron. Univ.*, fr. 2.6, insiste en la voluntad de Tito de destruir el símbolo mismo de la revuelta judía. G. Alon, «The Burning of the Temple», en *Jews, Judaism*, p. 252-263, establece de manera convincente que Josefo se equivoca, quizás a sabiendas.

Mientras que Tito regresa a Roma para celebrar su triunfo, no sin antes haber hecho regalo a las ciudades sirias por las que pasaba de gigantescos espectáculos de gladiadores judíos, el gobernador de Palestina, Lucilio Baso se apodera de Herodión y después de Maqueronte. Su sucesor Flavio Silva se encarga de apoderarse de Masada, último bastión judío, en donde está desde el comienzo de la guerra Eleazar bar Yair, descendiente de Judas el Galileo. Este episodio, uno de los más célebres de toda la guerra debido a su aspecto simbólico y a su final dramático (suicidio colectivo de todos los asediados incluidos mujeres y niños), no tiene sin embargo importancia militar, a no ser que consideremos que Roma se ve obligada a inmovilizar importantes fuerzas en Judea hasta abril del 74 [125]. La revuelta termina con un desastre sin precedentes. Jerusalén está en ruinas, el Templo destruido. Ya no hay gran sacerdote ni Sanedrín. Por primera vez desde hace más de seiscientos años los sacrificios se interrumpen.

IV. Judea después del 70

1. La reorganización de Palestina

Desde el año 70 Vespasiano convirtió a Judea en una provincia imperial propretoriana de pleno derecho. La mediocridad, o incluso la incapacidad de los prefectos-gobernadores había ocupado un lugar importante en el desencadenamiento de los problemas. Desde entonces el gobernador fue un senador de rango pretoriano (consular a partir del 117-120) [126] y se podía esperar encontrar a la cabeza de la nueva provincia a un personal más competente. El gobernador y sus adjuntos continuaron residiendo en Cesarea. Pero la X legión *Fretensis*, que la provincia recibió como guarnición permanente, se estacionó en la misma Jerusalén [127]. Cohortes y alas se acantonaron en diversas ciudades de la región, de este modo se quería evitar sorpresas como las que eran frecuentes antes del 66.

Por lo demás no hubo ningún cambio fundamental. En todo caso es difícil admitir que Vespasiano haya querido castigar a los judíos por su revuelta aplicándoles medidas extremas. En primer lugar la fiscalidad permanece igual y nada prueba un incremento tributario. Sin embargo la antigua tasa de la didracma, símbolo de los privilegios judíos, se convirtió en un impuesto infamante, pagado a una nueva caja del *fiscus judai-*

---

[125] Cf. entre muchos otros, Y. Yadin, *Masada. Herod's Fortress and the Zealots Last Stand*, Nueva York, Weidenfeld & Nicolson, 1966; punto de vista crítico: L.H. Feldmann, «Masada: a Critique of Recent Scholarship», *Mélanges Morton Smith*, III, Leiden, Brill, 1975, p. 218-248; acerca de la fecha: D.B. Campbell, «Dating the Siege of Masada», *ZPE*, 73, 1988, p. 156-158.

[126] El cambio coincidió con la instalación de la segunda legión en la provincia.

[127] Cf. B. Isaac, «The Roman Army in Jerusalem and its Vicinity», *Studien zu den Militärgrenzen Roms II, 13. Internationaler Limeskongress, Aalen 1983*, Stuttgart, Urachhaus, 1986, p. 635-640.

cus exclusivamente por los judíos en honor de Júpiter Capitolino. Pero no podemos considerar esto como un incremento de los impuestos, pues la cantidad es mínima; únicamente el oprobio resulta opresivo para los judíos. Ciertamente se dice que la didracma fue recaudada con rigor por Domiciano [128], pero fueron sobre todo los cristianos (tomados por judíos) o los simpatizantes del judaísmo quienes tuvieron que padecerlo.

Es posible que la no revisión del catastro y del censo inmediatamente después del final de la revuelta haya impedido tomar en consideración desde el primer momento cambios ocurridos en el reparto de las riquezas. Ahora bien, según Josefo, la guerra habría ocasionado más de un millón de muertos y se habría vendido como esclavos a 97.000 judíos. Los supervivientes pudieron haber tenido que pagar por los muertos y los deportados, pero no es seguro.

En segundo lugar Vespasiano no confiscó la totalidad de Palestina en provecho propio, tal como lo autorizaba el derecho de conquista. Un pasaje bastante oscuro de Josefo [129] con respecto a este tema ha sido explicado con claridad por Benjamin Isaac [130]. Sin lugar a dudas Vespasiano confiscó los bienes de los jefes rebeldes y de los militantes más destacados. Pero, como no deseaba fundar ciudades en todas partes hizo revender esas tierras a quien las quisiese, con la excepción de algunos lotes confiados a veteranos (800 en Emaús-Nicópolis) o a amigos (Josefo). De hecho observamos que hay rabinos y judíos propietarios de tierras en Galilea y en Judea a fines del siglo I y principios del II. Por lo tanto hay que excluir la creación de vastos dominios imperiales arrendados a particulares.

La fundación de las ciudades de *Flavia Neapolis* (Nablús) [131] y de *Flavia Joppa* [132] bajo Vespasiano podría pasar por un acto hostil pues la primera pertenecía a los samaritanos, enemigos constantes de los judíos de Judea, y la segunda, aunque judía, se había mantenido constantemente al margen de la revuelta. Pero el alcance de la medida era limitado y se trataba todo lo más de favorecer el desarrollo de la vida urbana en Palestina promoviendo a ciudades que habían prestado su apoyo a Roma durante la guerra. Es también en esta época que Cesarea cambia de estatuto y pasa a ser *colonia Prima Flavia Augusta Caesarensis*, sin que ello implique la instalación de colonos venidos de otros lugares [133].

---

[128] Suetonio, *Domiciano*, 12; L.A. Thompson, «Domitian and the Jewish Tax», *Historia*, 31, 1982, p. 329-342, estima que la hizo pagar también a los apóstatas y a todos los circuncisos, incluso a los no judíos.

[129] Fl. Josefo, *BJ*, VII, 216.

[130] B. Isaac, «Judaea after AD 70», *JJS*, 35, 1984, p. 44-50.

[131] *BMC Palaestina*, p. 45-47, nº 1-19.

[132] *BMC Palaestina*, p. 44, nº 1-2.

[133] Plinio, *HN*, V, 13.69; B. Isaac, «Roman Colonies in Judaea: the Foundation of Aelia Capitolina», *Talanta*, 12-13, 1980-1981, p. 38-43, muestra que se trata de una de las primeras colonias honoríficas, en agradecimiento por los servicios prestados.

2. La nueva organización del judaísmo [134]

La interrupción del sacrificio en el Templo es algo seguro, aunque los rabinos continúen estableciendo leyes a este respecto para preparar el porvenir. Este es un choque sin precedentes después del exilio del 586 a Babilonia. Si Tito quiso suprimir el Templo deliberadamente o si sólo fue el azar de la guerra quien lo decidió importa poco, pues los judíos estaban convencidos que la primera alternativa era la correcta. Al mismo tiempo, la desaparición del gran sacerdote privaba a los judíos de un jefe reconocido de modo incontestable. Durante el exilio en Babilonia un consejo de Ancianos había administrado al pueblo que permaneció en Judea y notables reconocidos habían dirigido a la comunidad del exilio. Por el contrario, tras el desastre del 70 el pueblo corría el riesgo de librarse a sí mismo.

La dispersión de los judíos por toda Palestina y más allá desde hacía varios siglos había preparado soluciones para el futuro. Numerosos judíos no habían frecuentado el Templo jamás, nunca habían asistido a un sacrificio y nadie contestaba por ello su condición de judíos. Es cierto que el Templo seguía siendo para todos, incluso los más alejados, una referencia indispensable; la didracma servía teóricamente para su mantenimiento y manifestaba la vinculación de los judíos de la Diáspora con su existencia. Pero en la vida cotidiana era necesario sustituir la frecuentación del Templo por otros signos de pertenencia a la comunidad elegida.

A partir de la época helenística los judíos adoptaron la costumbre de reunirse en sinagogas para rezar y leer los libros sagrados. Tras la desaparición del Templo los judíos sólo tienen un bien común: la Torah. Esta será por tanto el punto de unión, como en el tiempo de la mancha del Templo durante la revuelta de los Macabeos. Sus exegetas, los rabinos, que desde hacía mucho tiempo eran los verdaderos guías espirituales del pueblo, se convirtieron de un modo completamente natural en los jefes de la nueva comunidad. Sin embargo parece que numerosos rabinos adoptaron una actitud moderada durante la revuelta, tal vez para preservar el porvenir de la comunidad, amenazada de desaparición total por los excesos de los zelotas y de los sicarios. Incluso algunos se pusieron al margen de los combates; pero no por ello nadie puso en duda de forma seria su capacidad para guiar a la comunidad judía de Palestina después del 70.

Durante el asedio el rabino Yohanan ben Zakkai había huido de Jerusalén en secreto [135] y, refugiado en Yamnia, había pedido a los romanos

---

[134] Cf. J. Neusner, «The Formation of Rabbinic Judaism: Yavneh (Jamnia) from AD 70 to 100», *ANRW*, II.19.2, p. 3-42.

[135] Acerca de este rabino, cf. J. Neusner, *A Life of Rabban Yohanan ben Zakkai, ca 1-80 AD*, Leiden, 1962 (2ª ed. Leiden, 1970, pero aquí citamos la primera); versión abreviada y modificada: *First Century Judaism in Crisis*, Nashville-Nueva York, 1975.

permiso para fundar una escuela para el estudio de la Torah [136]. Este rabino, uno de los jefes fariseos más destacados, nacido muy a comienzos del siglo y antiguo discípulo del gran Hillel [137], se había mostrado muy crítico con respecto al clero del Templo al tiempo que respetaba escrupulosamente las prescripciones rituales. En Jerusalén había dirigido un círculo de sabios y estudiantes [138] y su actividad en Yamnia se sitúa en primer lugar dentro de esta tradición de enseñanza.

Pero tras la derrota Yohanan transformó este consejo en substituto del antiguo Sanedrín. Gracias a la autoridad incontestable de la que gozaba, Yohanan tomó las decisiones indispensables concernientes a los días fastos y a la celebración de las fiestas, tarea que con anterioridad correspondía al gran sacerdote y al Sanedrín, pero que la desaparición del Templo, de la Ciudad santa y del Tribunal dejaban abandonada [139]. Esta usurpación, que se encuentra con la oposición de los sacerdotes, sólo se ve legitimada por el hecho de que Yohanan y su corte de Yamnia supieron adoptar las medidas esenciales que el pueblo de Palestina y los judíos de todo el mundo necesitaban en el momento preciso [140], especialmente en materia de calendario. Al mismo tiempo, el presidente de la asamblea, el *nasi* [141], reemplaza al gran sacerdote como jefe espiritual de los judíos e interlocutor con las autoridades romanas [142]. Este nuevo Sanedrín tuvo su sede primero en Yamnia y después se desplazó, tras el 135, a Galilea, a Usha, Sepforis y Tiberíades, allí en donde se encontraba desde entonces lo esencial de la comunidad judía [143].

Esta nueva autoridad fue rápidamente reconocida por todos los judíos, que necesitaban un guía. El *nasi*, además de la presidencia del Sanedrín tenía, de hecho, la tarea de fijar el calendario (y decidir el emplazamiento de los meses intercalares), de proclamar los días fastos, de nombrar a los jueces, de pronunciar eventuales excomuniones [144]. La administración romana también favorecía la situación pues necesitaba apoyarse sobre los rabinos para comprender el derecho

---

[136] Esta huida no debió de parecer una traición a muchos judíos, pues, cuando ocurre, seguramente en la primavera del 68, sólo una minoría en Palestina sigue resistiendo. Además Yamnia está poblada de judíos pro-romanos: J. Neusner, *Life*, p. 104-105.

[137] J. Neusner, *Life*, p. 20-27.

[138] J. Neusner, *Life*, p. 64-80.

[139] J. Neusner, *Life*, p. 147.

[140] J. Neusner, *Life*, p. 156-164.

[141] Según Hugo Mantel, *Studies in the History of the Sanhedrin*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1961, p. 12-53, el presidente del Sanedrín habría llevado el título de *nasi* desde la mitad del siglo II a. de C., al menos; el gran sacerdote, antes de su desaparición en el 70, sólo habría presidido un pequeño sanedrín con competencias estrictamente políticas; acerca de los diferentes sanedrines: *ibid.*, p. 55-101.

[142] El gobernador de Siria debía confirmar al *nasi* en sus funciones: H. Mantel, *op. cit.*, p. 21-22.

[143] H. Mantel, *op. cit.*, p. 174, ha mostrado que las migraciones del Sanedrín eran menos numerosas de lo que indican algunas fuentes talmúdicas y que su traslado a Galilea fue debido a la prohibición impuesta a los judíos de residir en Judea después del 135.

[144] Acerca de las funciones del *nasi*: H. Mantel, *op. cit.*, p. 175-253.

indígena cuyo uso subsistía, y no podía prescindir durante mucho tiempo de intermediarios con los pueblos sometidos. Los rabinos recuperaron en beneficio propio las tasas y diezmos antes destinados a los sacerdotes (pero no las que estaban destinadas al propio Templo), el *nasi* enviaba delegados a las comunidades de la Diáspora para anunciar sus decisiones y recaudar los fondos necesarios para el mantenimiento del Sanedrín.

La genialidad de estos rabinos fariseos consistió en haber sabido crear las condiciones para la supervivencia del judaísmo a pesar de la destrucción del Templo y del marco de vida antiguo. Desde el primer momento Yohanan supo sacar lecciones del desastre: el pecado de Israel es el responsable de todos los males y liberándose de él el pueblo encontrará la ayuda de Yahvé y su grandeza. Privado de la frecuentación del Templo y de sus ritos, el judío piadoso sólo tiene un bien, el respeto a la Torah. Yohanan, apoyándose en el profeta Oseas, pretende que el amar a Dios puede prescindir del sacrificio [145]. Esto es afirmar la posibilidad de una vida religiosa al margen del sistema sacrificial. Sobre este punto esencial, como sobre otros, los doctores fariseos dan pruebas de su capacidad para comentar la Torah de un modo adaptado a las circunstancias; nada es menos estable que su hermenéutica. El pueblo sabe que puede encontrar entre ellos los consejos que necesita para sus acciones. Además, las doctrinas que profesan sobre el más allá –supervivencia y resurrección– son una nueva fuente de esperanza en los más profundo de su desgracia.

La gran obra de estos rabinos (llamados los *Tannaim*, «enseñantes») consistió en poner por escrito todas las enseñanzas, todos los comentarios orales que se transmitían de generación en generación y cuyo recuerdo corría el riesgo de perderse. Varias escuelas florecieron al mismo tiempo y sobre muchos puntos los diferentes doctores proponen soluciones divergentes. El más célebre de los rabinos del primer tercio del siglo II fue Aqiba, que desempeñó un papel determinante en la fijación del canon de las Santas Escrituras y creó el método de compilación de las exégesis, la Mishna [146], que pudo promulgarse en torno al año 200 bajo la autoridad del *nasi* Judá I [147]. Esta se adoptó enseguida en todas las escuelas (o academias) de Palestina y de Babilonia. Sobre esta base, la segunda generación de rabinos (los *Amoraim*) emprendió entre los siglos III y V la redacción de los comentarios detallados (Guemara) cuyo conjunto, reunido con la Mishna, forma los Talmudes de Jerusalén y de Babilonia.

---

[145] Oseas, 6, 6.

[146] La Mishna es el conjunto de los comentarios hechos por los rabinos sobre las partes jurídicas de las Escrituras.

[147] Se admite que Judá I debió de morir hacia el año 220, lo que da un *terminus ante*.

Varios textos tardíos hablan de persecuciones anti-judías en Palestina antes de la revuelta de Bar Kochba. Queda por saber con precisión cuándo se tomaron semejantes medidas y por qué razones. Es verosímil que los romanos hayan intentado evitar a cualquier precio el surgimiento de nuevos mesías y agitadores. No tenemos ninguna prueba de que ellos los hayan tenido que sufrir antes del final de los años 120, a pesar de las afirmaciones de textos cristianos que sostienen que se da caza a los descendientes de David bajo los Flavios [148]. Tal vez se trata, para los autores cristianos, de resaltar la ascendencia davídica de Jesús y de poner de manifiesto que la persecución romana se dirigía ahora contra ellos.

La revuelta de los años 115-117, que afectó a Egipto, Cirenaica, Chipre y Mesopotamia no parece haberse extendido a Palestina, si hemos de creer a los autores clásicos. Esta apatía puede explicarse por la amplitud del desastre sufrido en los años 70-74 aunque el país no haya permanecido sobre sus escombros y vacío de hombres. A. Büchler [149] ha mostrado que las violencias de los zelotas y la falta de preparación de los rebeldes habían llevado a numerosas ciudades y aldeas a rendirse sin lucha desde los inicios de la contraofensiva romana, razón por la que no sufrieron destrucciones. Al mismo tiempo muchas personas huyeron de las ciudades asediadas y se refugiaron tras las líneas romanas; Josefo y Yohanan bar Zakkai no son excepciones. Sin duda hubo muchos muertos (Josefo habla de un millón, lo que es excesivo) y muchas ruinas (sobre todo en la Alta Galilea y en torno a Jerusalén). Pero con todo sigue habiendo un gran número de propietarios de tierras de posición elevada que continúan explotando el país (encontramos entre ellos a muchos rabinos [150], pero esto se debe tal vez a que el Talmud es nuestra fuente de información). ¿Las masacres habrían hecho disminuir la superpoblación que hemos visto como una de las causas de la crisis agraria? En todo caso, en los años que preceden a la segunda gran revuelta no encontramos la tensión social extrema que prevalecía antes del 66.

Sin embargo el descontento existe. Hubo confiscaciones de tierras, especialmente en Judea en donde propietarios paganos emplean a judíos como asalariados o como arrendatarios [151], cosa que se considera como una humillación insoportable en esta sociedad en donde el campesino es tradicionalmente propietario de su tierra. Los campesinos for-

---

[148] Eusebio, *HE*, III, 12; Vespasiano (o más bien Tito) habría perseguido a todos los descendientes de David «para que no quedase entre los judíos un hombre de la tribu real», Eusebio, *HE*, III, 19-20, citando a Hegesipo, relata lo mismo a propósito de Domiciano que habría tenido que juzgar a los nietos de Jude, hermano de Jesús, y los habría absuelto.

[149] A. Büchler, *The Economic Conditions of Judaea after the Destruction of the Second Temple*, Londres, 1912.

[150] Cf. M. Avi-Yonah, *The Jews under the Roman and Byzantine Rule*, Nueva York-Jerusalén, 1984, p. 21.

[151] Cf. S. Applebaum, *Prolegomena*, Oxford, BAR, 1976, p. 9-17.

man el grueso de las tropas en la revuelta de Bar Kochba. Tal vez esto explica también la persistencia del bandidismo del que hablan los textos talmúdicos [152].

Además, la oposición político-religiosa a la dominación romana sigue vigente. Los descendientes de los zelotas son numerosos e influyentes, incluso entre los rabinos. Y también sobrevive la espera mesiánica [153]. Sin todo ello no se comprendería el éxito de la revuelta de Bar Kochba. El eco de los acontecimientos ocurridos en Egipto, Cirene y Chipre en los años 115-117 tuvo que llegar a Palestina y no pudo dejar a los judíos indiferentes. Una cierta agitación reina y la elección de Lucio Quieto (que acaba de reprimir la revuelta de la Diáspora) como gobernador de Judea en el 118 puede ser una señal en este sentido [154]. Esto explica el refuerzo de las tropas estacionadas en Palestina. Hacia el 117-120, la legión II *Traiana* se envía de Egipto a Judea [155] y después, en el 123, se la reemplaza por la legión VI *Ferrata*, transferida de Arabia a Caparcotna en la Baja Galilea desde donde puede intervenir con rapidez en dirección a todas las aglomeraciones más importantes. Antes del 130, la legión X *Fretensis* de guarnición en Jerusalén recibe refuerzos [156]. Las autoridades romanas parecen al menos inquietas [157]. ¿Se trata sólo de las consecuencias de la revuelta del 115-117 o hay que admitir que también existen motivos de revuelta específicos de Judea? Es imposible decidirlo y esto oscurece singularmente la percepción que tenemos de las causas de la revuelta de Bar Kochba.

---

[152] Cf. S. Applebaum, *Prolegomena*, p. 19.

[153] Cf. el *Apocalipsis de Abraham*, escrito después del 70 por un judío piadoso, próximo a los esenios: R. Rubinkiewicz, «La vision de l'Histoire dans l'Apocalypse d'Abraham», *ANRW*, II.19.1, p. 137-151; cf. Y. Klausner, *The Messianic Idea*, Londres, George Allen & Unwin, 1956, p. 250 *sq.*

[154] E.M. Smallwood, «Palestine ca AD 115-118», *Historia*, 11, 1962, p. 500-510, y M. Pucci, *La rivolta ebraica al tempo di Traiano*, Pisa, Giardini, 1981, p. 104-119, las dos concluyen a favor de los disturbios en Palestina en esa época.

[155] Al convertirse en una provincia con dos legiones, Judea recibe en adelante un gobernador de rango consular.

[156] *PSI*, 1026.

[157] Cf. B. Isaac y I. Roll, «Judaea in the Early Years of Hadrian's Reign», *Latomus*, 38, 1979, p. 54-66; B. Isaac, «Roman Colonies in Judaea: the Foundation of Aelia Capitolina», *Talanta*, 12-13, 1980-1981, p. 31-54, muestra que la decisión de fundar una colonia y no una mera *polis* se explica por el hecho de que en ella se instalan veteranos; existe la preocupación de reforzar las defensas de la provincia (se encuentran paralelos en Pisidia, en Numidia y ya en Palestina en tiempos de Claudio con la fundación de la colonia de Tolemais: *ibid.*, p. 37-38). Aelia Capitolina sería así la última colonia de tipo antiguo, con *deductio* e instalación de veteranos, así como Cesarea había sido una de las primeras colonias honoríficas, sin *deductio*. Finalmente, la creación de una colonia debería implicar la construcción de murallas: P.A. Février, *Mélanges Fernand-Benoît*, III, París, 1972, p. 277-286; pero su existencia no está documentada todavía en Jerusalén.

4. La revuelta de Bar Kochba (132-135) [158]

Tradicionalmente se considera que la revuelta se debe a dos medidas adoptadas por Adriano al comienzo de los años 130 aunque ahora se admite que no se trata de provocaciones antijudías por su parte. Adriano habría prohibido la circuncisión en una fecha desconocida, pero sin duda hacia el 132 [159]. De este modo no intentaría vejar a los judíos en particular puesto que otros pueblos del Próximo Oriente también practicaban la circuncisión como los árabes [160], los etíopes y los sacerdotes egipcios. De ese modo se limitaría a extender a la circuncisión las medidas adoptadas por Domiciano y después por Nerva contra la castración, asimilada a un asesinato [161]. Sólo intentaría poner fin a una práctica mutiladora que parecía bárbara a ojos de romanos y griegos porque supone un ataque a la integridad física de los individuos. El significado religioso de esta práctica no podía ser suficiente como para que las autoridades romanas la admitiesen. Pero, para los judíos, la circuncisión es el símbolo de la alianza con Yahvé; no practicarla es una falta religiosa grave. Su prohibición por Antíoco IV había sido interpretada por los judíos como el signo de su voluntad de terminar con el judaísmo. Pero nada es seguro en este asunto, pues se deduce la existencia de este edicto de Adriano de una medida de Antonino Pío que autorizaba a los judíos a circuncidar a sus hijos y únicamente a ellos [162]. No está claro que esto anule una medida anterior más restrictiva.

Hacia el 130 Adriano decidió reconstruir Jerusalén [163]. Una tradición judía indica por otra parte que Adriano había prometido a los judíos la reconstrucción del Templo pero que renunció bajo la presión de los

---

[158] De entre una bibliografía inmensa, se seleccionará en especial S. Applebaum, *Prolegomena to the Study of the Second Jewish Revolt*, Oxford, BAR, 1976, con una revisión ulterior: «The Second Jewish Revolt», *PEQ*, 116, 1984, p. 35-41; L. Mildenberg, *The Coinage of the Bar Kokhba War*, Aarau, Sauerländer, 1984; Y. Yadin, *Bar Kokhba*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1971, defiende un punto de vista nacionalista y vale sobre todo por las abundantes ilustraciones y el relato de las expediciones arqueológicas que llevaron a los descubrimientos de Nahal Hever; examen escrupuloso de las fuentes: P. Schaefer, *Der Bar Kokhba Aufstand: Studien zum zweiten jüdischen Krieg gegen Rom*, Tübingen, J.C.B. Mohr, 1981; cf. también G.W. Bowersock, «A Roman Perspective on the Bar Kokhba War», en W.S. Green (ed.), *Approaches to Ancient Judaism*, Chico, California Scholars Press, 1980, p. 131-141.

[159] Esparciano, *SHA (Vita Hadriani)*, XIV, 2.

[160] Era un uso común especialmente entre los nabateos y , según Bardesane de Edesa, *Spicilegium Syriacum*, ed. W. Cureton, Londres, 1855, p. 30, su práctica fue erradicada por los romanos.

[161] Ulpiano en *Digesto*, 48, 8, 4, 2. La castración y la circuncisión se castigan con la *lex Cornelia de sicariis et veneficis*, que data de los tiempos de Sila; cf. R. Syme, *JRS*, 43, 1953, p. 148-161; cf. A.M. Rabello, «Il problema della «circuncisio» in diritto romano fino ad Antonino Pio», *Studi Arnaldo Biscardi*, II, Milán, 1982, p. 187-214.

[162] Cf. *infra*, p. 418.

[163] Dion Casio, LXIX, 11-15; B. Isaac, «Roman Colonies in Judaea: the Foundation of Aelia Capitolina», *Talanta*, 12-13, 1980-1981, p. 31-54.

samaritanos [164]. Esta información no se puede verificar y, a primera vista, parece poco verosímil, a no ser que Adriano tuviese razones para castigar a los judíos; pero esto sólo tiene sentido después de la guerra. Por el contrario, como buen emperador, Adriano pudo haberse preocupado por restaurar una ciudad que brilló con un esplendor particular en el pasado. ¿No se le ocurrió que esta ruina tenía un carácter sagrado para los judíos y que todo edificio pagano sería un sacrilegio suplementario? No lo sabemos, pero decidió hacer construir una nueva colonia, *colonia Aelia Capitolina*, en torno a un templo de Júpiter Capitolino construido en el emplazamiento del antiguo Templo. A partir del 131-132 la fundación era efectiva como lo prueban las monedas emitidas en ese momento con el nombre de la nueva colonia [165].

Para muchos esta decisión fue la gota que colmó el vaso. Pero Pausanias [166] y Eusebio de Cesarea [167] no conocen ninguna causa precisa de la revuelta judía, a no ser el espíritu de rebeldía de este pueblo y su rechazo a la tutela romana. Por otra parte, tal como se ha indicado más arriba, la agitación, o el temor a la agitación, parece cierto desde la mitad de los años 120. Por lo tanto se ha podido sostener [168] que los decretos de Adriano (incluido el relativo a la circuncisión, caso de que haya existido) representarían medidas represivas y que había que relacionarlas con otras medidas que todo el mundo está de acuerdo en decir que son posteriores a la revuelta de Bar Kochba, como la prohibición de respetar el sabbat, de ordenar rabinos o de reunirse en las sinagogas.

En la actualidad no hay ningún medio de dirimir los puntos oscuros y conocemos demasiado mal el desarrollo de la guerra, a pesar de los descubrimientos de las grutas del desierto de Judá, para decidir cuáles fueron las causas profundas y cuáles los pretextos de la revuelta. Ignoramos todo sobre la extensión de los grupos implicados, salvo que los campesinos de Judea forman el grueso de las tropas de los insurgentes. Por otra parte la revuelta no parece haber sobrepasado los límites de Judea e incluso con más precisión los sectores situados al sur de Jerusalén [169]. A veces se menciona a galileos, pero es entre los combatientes de Judea, no en su región.

A su cabeza estaba un tal Simón Bar Kosiba [170], príncipe (*nasi*) de Israel, las monedas citan también a Eleazar el sacerdote. Se ha visto en

---

[164] *Bereshit Rabbah,* LXIV.

[165] Cf. L. Mildenberg, *Coinage*, p. 99-102.

[166] Pausanias, I, 5, 5.

[167] Eusebio de Cesarea, *HE*, IV, 6, 1-4.

[168] H. Mantel, «The Causes of the Bar Kokhba Revolt», *JQR*, 58, 1967-1968, p. 224-242 y 274-296.

[169] Cf. L. Mildenberg, *Coinage*, p. 53-57 y 86.

[170] Manuscritos del desierto de Juda garantizan la forma del nombre; la forma tradicional, Bar Kokhba, es una alteración tardía (siglo III o IV) con fines mesiánicos («hijo de la estrella»): el punto de la cuestión en L. Mildenberg, *Coinage*, p. 73-76; sus adversarios lo llaman Bar Koziba, «hijo de la mentira».

ello un movimiento mesiánico, sin embargo este aspecto parece ser sobre todo una interpretación posterior por parte de los rabinos [171]. Nada en las monedas ni en los textos contemporáneos favorece esta posibilidad. Por el contrario, las consignas sobre las monedas proclaman el deseo de los judíos de reconstruir el Templo (la mención del sacerdote Eleazar confirma esta preocupación por la restauración del culto sacrificial) y de liberar Israel [172], pues las monedas se fechan en el año 1 de la Redención de Israel o en el año 2 de la Libertad de Israel; otras llevan la mención «Por la libertad de Jerusalén». ¿Qué parte de este programa se llevó a cabo?

El movimiento está ciertamente bien implantado en las colinas de Judea. Las grutas del desierto de Judá, que proporcionaron interesantes archivos del movimiento, habían servido como refugio y se había excavado toda una red de galerías y de escondites. Fue allí en donde se acuñó la moneda en condiciones precarias [173]. Se estableció una organización administrativa y militar muy centralizada y autoritaria [174]. Hubo rabinos que se sumaron a la acción, entre ellos el muy famoso Aqiba, la autoridad espiritual más fuera de discusión del judaísmo palestino de esta época [175].

La guerra tuvo que ser dura puesto que la «libertad de Israel» se mantuvo al menos durante tres años completos (conocemos documentos fechados en el mes de Tischri del año 4, o sea de septiembre del 135). El ejército romano sufrió pérdidas aplastantes; intervinieron elementos de siete legiones [176] y todavía se conservaba el amargo recuerdo medio siglo más tarde [177]. Una legión entera, la XXII *Deiotariana*, incluso habría desaparecido en la aventura [178]. Sin embargo no es seguro que se haya liberado Jerusalén [179]. Los romanos terminaron por triunfar y la tradición cuenta que aplastaron a los rebeldes en Bethar [180], cerca de Jerusalén, en donde Simón encontró la muerte. Los otros jefes fueron detenidos enseguida y ejecutados, incluido el rabino Aqiba.

---

[171] Cf. L. Mildenberg, *Coinage*, p. 73-75.

[172] Los símbolos monetarios evocan el tiempo de la revuelta de los macabeos: cf. H. Mantel, «The Causes», p. 279-282, y sobre todo L. Mildenberg, *Coinage*, p. 29, 44-45, 102.

[173] L. Mildenberg, *Coinage*, p. 14, 62, 79.

[174] E. Schürer, I, p. 546.

[175] Cf. su biografía por P. Benoît, *RB*, 1947, p. 54-89; sobre su participación, G.S. Alexandrov, «The Role of Aqiba in the Bar Kokhba Rebellion», *REJ*, 132, 1973, p. 65-77, y P. Schaefer, «Rabi Aqiva and Bar Kokhba», en W.S. Green (ed.), *Approaches to the Ancient Judaism*, II, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1980, p. 113-130.

[176] Cf. S. Applebaum, *Prolegomena*, p. 65-68, sólo para las fuerzas auxiliares; para las legiones, cf. E. Schürer, I, p. 547-548 y S. Applebaum, *PEQ*, 1984, p. 40.

[177] Frontón, *De bello Parthico*, p. 218 (ed. Naber).

[178] S. Applebaum, *PEQ*, 1984, p. 39; habría sido destruida en Shear ha-Gai; razón por la que se habría martillado su nombre sobre los monumentos de Cesarea.

[179] Cf. L. Mildenberg, *Coinage*, p. 62-78, que hace observar que de las 15.000 monedas encontradas en las excavaciones de la ciudad ninguna pertenece a las acuñadas por los sublevados.

[180] La historicidad del episodio es dudosa según L. Mildenberg, *Coinage*, p. 76-77.

La represión fue severa. Tal vez no haya que creer a Dion Casio [181] que estima que se destruyeron 985 aldeas y que 580.000 judíos encontraron la muerte en la lucha y que un número todavía mayor murieron de hambre. Pero aparentemente hubo numerosísimos prisioneros judíos vendidos como esclavos en los mercados exteriores. Y muchos fueron los judíos que huyeron por su propia voluntad.

La *Colonia Aelia Capitolina* se terminó y se pobló con veteranos de la legión V *Macedonica* [182]. Para asegurar sus carácter pagano se expulsó a los judíos [183], como también se les echó de toda Judea [184] La entrada de los judíos en Jerusalén se prohibió desde entonces bajo pena de muerte, excepto el 9 Ab, para que fuesen a lamentarse sobre las ruinas del Templo. Los santuarios paganos dedicados a Júpiter Capitolino, Afrodita, Baco, Serapis se levantaron en unos pocos años. Jerusalén se convirtió no sólo en una ciudad pagana como la demás sino que fue la única de todas ellas ¡cuyo acceso estaba prohibido a los judíos!

La prohibición de la circuncisión se mantuvo (o se decidió en este momento) y esto bastó tal vez para que los años sucesivos a la derrota se presentasen como un período de intensa persecución. Los romanos también habrían prohibido respetar el sabbat, ordenar rabinos o estudiar la ley.

A pesar del carácter limitado de los combates el desastre era inmenso. Desde entonces ya nadie puede esperar una próxima reconstrucción del Templo o incluso el simple regreso de los judíos a Jerusalén, la ciudad sin judíos. Una oposición zelota clandestina se mantuvo durante un tiempo (el rabino Simeón bar Yohai se habría ocultado durante doce años), pero hacia la mitad del siglo II había desaparecido prácticamente. El odio hacia Roma subsistió entre ciertos haggadistas, pero los movimientos mesiánicos se debilitaron. Poco después del 135 el rabino Yosé ben Halafta pudo decir: «El que calcula el fin (de los tiempos) [185] no formará parte del mundo que vendrá» [186]. Mientras que las autoridades romanas habían reconocido siempre el carácter predominantemente judío de la región, a partir de entonces lo negaron y cambiaron el nombre de la provincia. De Judea (país de los judíos), se transformó en el 134 en Siria-Palestina y ya no se distinguió del conjunto sirio por la presencia de los judíos.

---

[181] Dion Casio, LXIX, 14.3; cf. B. Isaac, «Cassius Dio on Bar Kokhba», *SCI*, 7, 1983-1984, p. 68-76, que demuestra que, para Dion, no se trata de una revuelta sino de una verdadera guerra.

[182] Cf. J. Meyshan, «The Legion which Reconquered Jerusalem in the Bar Kokhba War», *PEQ*, 90, 1958, p. 19-36.

[183] Los textos que mencionan una reconquista romana de Jerusalén tal vez aludan sólo a la expulsión de los judíos si, como es verosímil, las tropas de Simón nunca se apoderaron de la ciudad.

[184] Cf. un mapa de las implantaciones judías en Palestina en M. Avi-Yonah, *The Jews under Roman and Byzantine Rule*, Nueva York-Jerusalén, 1976, p. 17.

[185] Es decir el que anuncia el fin del mundo, según la tradición apocalíptica.

[186] *Derek Erets*, 11.

5. De Antonino al final de los Severos

Después de las medida extremas de Adriano la situación parecía desesperada para los judíos. La prohibición de la circuncisión podía ser un primer paso hacia su desaparición por poco que la aplicación de la ley fuese rigurosa. Antonino escogió el apaciguamiento al autorizar de nuevo la circuncisión de los niños judíos (pero la prohibición continuó en vigor para los restantes pueblos, con la excepción de los sacerdotes egipcios)[187]. El judaísmo se veía reconocer una de sus prácticas esenciales. Pero, al mismo tiempo, Antonino prohibió todo proselitismo judío puesto que los judíos podían circuncidar únicamente a sus propios hijos, pero no a sus esclavos[188].

El judaísmo recuperó una organización propia casi oficial. Incluso antes de la revuelta de Bar Kochba algunos rabinos habían reconstituido un Sanedrín. Una reunión tuvo lugar en Usha, en Galilea, hacia el 140, reagrupando a la vez a los supervivientes del Sanedrín de antes de la revuelta y a rabinos ordenados clandestinamente, a pesar de la prohibición romana, por el rabino Judá ben Baba. El puesto de *nasi*, vacante desde la muerte de Gamaliel II durante la guerra se confió a su hijo Simeón II. El puesto se hará hereditario en lo sucesivo, lo que proporciona más peso y asegura la continuidad de la función. Además puede aparecer como un sustituto aceptable de los grandes sacerdotes de antaño, aquellos que precedieron a Herodes y a los Hasmoneanos (los Hasmoneanos habían acumulado funciones reales y sacerdotales). El patriarca se convirtió en el interlocutor privilegiado de los romanos y su autoridad se reconoció en todas partes, incluso en la Diáspora. Lo vemos con claridad cuando Judá I proclamó la Mishna; todos los rabinos aceptaron el texto promulgado de este modo como una base válida para su trabajo de exégesis. A su lado se estableció un *hakam*, vice-patriarca encargado de presidir el Sanedrín y un *Ab bet Din*, presidente del Alto Tribunal rabínico.

Los tribunales de justicia recuperaron enseguida su actividad, en primer lugar en los dominios en los que la legislación imperial era incompetente (código de pureza, validez del matrimonio), y después en otros ámbitos (reglamento de las herencias), aunque es poco verosímil que el

---

[187] Modestino en *Digesto*, 48, 8, 11; cf. A. Linder, *The Jews in the Roman Imperial Legislation*, Detroit-Jerusalén, 1987, p. 67-68 y 99-102; la fecha de la decisión de Antonino no se conoce con precisión, pero, en el 155, Justino Martir, *Diálogo con Trifón*, menciona la circuncisión como una práctica legal para los judíos; por otra parte, la primera petición conocida de circuncisión para un sacerdote egipcio data del 154; luego, la anulación de la prohibición se sitúa entre el año 138 y el 154. Pero existe otra interpretación posible: que Adriano nunca prohibiese la circuncisión y que el edicto de Antonino sea una medida restrictiva contra el proselitismo judío.

[188] La prohibición no se respetó siempre, ya que Séptimo Severo y Caracalla fueron obligados a promulgar nuevos edictos más severos que la *lex Cornelia de veneficiis*: M. Avi-Yonah, *Jews*, p. 45-46.

Sanedrín haya tenido el derecho de pronunciar la pena de muerte, tal como pretende Orígenes [189].

Esta expansión de las instituciones judías con la aprobación de las autoridades romanas está bien ilustrado por las tradiciones que mencionan la excelencia de las relaciones entre los judíos y los Severos. Se dice que Judá I era amigo de Caracalla. Más concretamente, los *nasi* recibieron donaciones de tierras en el valle de Jezreel, en el Golán y cerca de Lida. En el siglo III el *nasi* pudo rodearse de guardaespaldas godos y germanos, cosa que no podría concebirse sin el acuerdo de los romanos [190].

La situación económica y social de los judíos ha cambiado, pero a partir de ahora hay que distinguir cuidadosamente entre Judea y Galilea. Las secuelas de la guerra para Judea fueron más graves que en el 70. En ciertos lugares el despoblamiento fue total, así, de las 75 ciudades y aldeas de Judea conocidas por albergar a judíos antes del 132 no se menciona ninguna desde el 135 [191]. Los judíos pasaron a ser minoritarios en las regiones del sur y de la costa y sólo conformaron pequeños núcleos en torno a Hebrón, Yamnia, Lida, Jericó, entre Livias y Beth Nimra en Perea, en torno a Narbata en la llanura del Sharón. La parte principal de las tierras estaba en manos de gentiles [192].

El centro de gravedad del poblamiento judío en Palestina se desplazó hacia Galilea [193] en donde la prosperidad agrícola y artesanal [194] no sufría fisuras. ¿Tuvo que padecer las consecuencias de la revuelta de Judea? Probablemente no de un modo material, pero las medidas represivas de Adriano también debieron de aplicarse allí. En todo caso Galilea pasó a ser la tierra judía por excelencia, lo que atestigua además la instalación del *nasi* y del sanedrín en las ciudades de la región. Este desplazamiento del corazón de la comunidad judía no dejó de tener consecuencias y M. Goodman ha mostrado que el carácter poco formalista del judaísmo galileo había terminado por influenciar a las academias rabínicas que, en el siglo III, se hacen menos exigentes de lo que habían sido antes en materia de pureza ritual, por ejemplo [195].

Sin embargo el despoblamiento judío, considerado globalmente, era lo bastante importante como para inquietar a los rabinos. Es cierto que eran muchos los que habían huido de la represión, incluidos entre ellos también los rabinos; para ellos Babilonia, en donde la vida era barata y no había romanos, resultaba muy atractiva. Pero también los

---

[189] Orígenes, *Carta a Africano*, 14, escrita hacia el año 240.

[190] Acerca del *nasi*, cf. M. Avi-Yonah, *Jews*, p. 55-62, y L.I. Levine, «The Jewish Patriarch (Nasi) in the Third Century Palestine», *ANRW*, II.19.2, p. 649-688.

[191] M. Avi-Yonah, *Jews*, p. 16.

[192] M. Avi-Yonah, *Jews*, p. 29-30.

[193] El estudio fundamental es el de M. Goodman, *State and Society in Roman Galilee*, Totowa (NJ), Rowman & Allaheld, 1983.

[194] M. Avi-Yonah, *Jews*, p. 23-24, 32.

[195] Opinión rebatida por E.M. Meyers y J.F. Strange, *Les rabbins et les premiers chrétiens*, París, Le Cerf, 1984, p. 54-55.

rabinos que se quedaron en Palestina se dedicaron a una intensa propaganda en favor de la Tierra Santa. Se tomaron disposiciones favorables para quienes deseasen regresar[196]. Vivir en Palestina, declaran los rabinos, «vale tanto como la observación de todas las prescripciones de la Torah tomadas en conjunto»[197]. Pero, a falta de venir a vivir a Tierra Santa se viene a hacerse enterrar. En este sentido la gran necrópolis judía de Beth Shearim, en Galilea, atrae a los judíos acomodados de la Diáspora que se hacen construir tumbas soberbias en torno al mausoleo del *nasi* Judá I[198].

Paralelamente progresa la urbanización. Algunas ciudades cambiaron de nombre antes de Antonino (Sepforis se convirtió en Diocesarea en tiempos de Adriano) y se asiste a fundaciones por la promoción legal de aglomeraciones indígenas. Esto es sobre todo obra de los Severos. Así Eleuterópolis se funda en el 200 en Beth Gabra, Lida-Dióspolis recibe el rango de ciudad antes del 201. Tiberíades se convierte en una colonia[199]. Bajo Heliogábalo, Emaús-Nicópolis se convierte en una Antoninópolis.

Estas ciudades tienen territorios muy extensos; de hecho todo el sur de la provincia está cubierto por *chôrai* cívicas y se parece de este modo a las demás provincias helenizadas. Séptimo Severo y Caracalla invitaron a los judíos a desempeñar un papel en las ciudades abriéndoles el acceso a las curias municipales[200]. De este modo se podían convertir en magistrados y liturgos, en la medida en que estos cargos no les obligaban a violar la Torah[201]. Pero la urbanización reforzaba la paganización del país, pues todas estas ciudades tenían una clara mayoría judía en su población. Enseguida, en cambio, los judíos habían recuperado sus derechos en Sepforis y en Tiberíades[202], es decir, el carácter judío de estas ciudades se había reafirmado (cosa atestiguada, por ejemplo, por la desaparición de los emblemas paganos sobre las monedas).

La restauración de la prosperidad estuvo relacionada sin duda con la vuelta de la paz. Palestina no tomó parte activamente en la usurpación de Avidio Casio en el año 175, ni en la de Pescenio Nigro en el 192-193 (aunque Neápolis estuvo en su bando). El bandidismo, mencionado ocasionalmente, ya no es una amenaza permanente y no se duda en tomar los contingentes legionarios de Palestina para que

---

[196] Por ejemplo, en una pareja, el que quiere regresar o quedarse en Tierra Santa impone su voluntad al otro, lo que significa otorgar derechos exorbitantes a las mujeres: M. Avi-Yonah, *Jews*, p. 25; cf. E.M. Meyers y J.F. Strange, *Les Rabbins*, p. 183-191.

[197] T. *Abodah Zarah*, 4 (5), 3.

[198] Cf. E.M. Meyers y J.F. Strange, *Les Rabbins*, p. 130-133.

[199] M. Avi-Yonah, *Jews*, p. 40-42.

[200] Ulpiano, en *Digesto*, 50, 2, 3, 3; cf. A. Linder, *Imperial legislation*, p. 103-107. Los judíos entraron en el juego ya que algunos rabinos legislan a veces para interpretar leyes romanas acerca de este tema: G. Alon, «The Strategoi in the Palestinian Cities during the Roman Epoch», en *Jews, Judaism*, p. 458-475 (reparto del *aurum coronarium* a pagar a medias entre la *boule* y los estrategas).

[201] Modestino, en *Digesto*, 27, 1, 15, 6.

[202] M. Avi-Yonah, *Jews*, p. 46-47.

participen en operaciones en Mauritania (145), contra los partos (162-166) o contra los marcomanos (después del 170). Esta es la mejor prueba de que reina la calma. El desarrollo de la red viaria bajo los Severos facilita a la vez el mantenimiento del orden y los intercambios.

V. La Diáspora en el Oriente romano [203]

1. Dispersión y ocupaciones

La «dispersión» (*diaspora*) judía había comenzado pronto, incluso antes del exilio en Babilonia (586), si es que se puede remontar al final del siglo VIII la presencia de una comunidad judía en Elefantina (Alto Egipto). Durante la época aqueménida y sobre todo después de la conquista de Alejandro, el movimiento se aceleró y, sobre todo, se diversificó. A comienzos del reinado de Augusto existen comunidades judías en el conjunto de la cuenca mediterránea [204] y, de modo denso, en la parte oriental.

La más poderosa y la más antigua comunidad de la Diáspora es la de Mesopotamia, que continúa proporcionando los dirigentes espirituales de la comunidad de Judea (un gran sacerdote bajo Herodes, los *Amoraim* más tarde). Esta comunidad integrada por varias decenas de miles de miembros vive sobre todo en la Baja Mesopotamia (Neardea, Ctesifón, Seleucia), pero algunos de sus integrantes se instalaron más al norte. Además, en el transcurso del siglo I, la dinastía real de Adiabena se convirtió al judaísmo [205], proporcionando de este modo nuevos protectores a los judíos en las regiones septentrionales de Mesopotamia. Tenemos que precavernos contra el olvido de la existencia de esta diáspora mesopotámica sometida a los partos, pues no deja de influir en el desarrollo espiritual del judaísmo y puede, en caso de necesidad, ejercer una atracción sobre los judíos en guerra contra los romanos [206].

La comunidad egipcia[207] puede hacer gala de una antigüedad pareja, pero se incrementó y asistió a un cambio de su composición en la

---

[203] Cf. M. Stern, «The Jewish Diaspora», en S. Safrai y M. Stern, *Compendia Rerum Iudaicarum ad Novum Testamentum*, Assen, Van Gorcum, 1974, p. 143-157; E. Schürer, *History of the Jewish People*, III/1, Edimburgo, T. & T. Clark, 1986, p. 1-176, muy al día, con bibliografía (trad. esp. ver bibliogr.); cf. también C. Aziza, «Juifs et judaïsme dans le monde romain. Etat des questions», *REL*, 59, 1981, p.44-52, excelente bibliografía reciente comentada.

[204] Inventario de las referencias en E. Sehürer, III/1, p. 1-72.

[205] Fl. Josefo, *AJ*, XX, 35.

[206] Acerca de esta comunidad, cf. ahora A. Oppenheimer, *Babylonia Judaica in the Talmudic Period*, Tübingen, J.C.B. Mohr, 1983, que da el conjunto de las fuentes; cf. también la historia monumental de J. Neusner, *History of the Jews of Babylonia*, 5 vol., Leiden, 1965-1970 (consagrada esencialmente a los períodos ulteriores).

[207] Una de las mejores presentaciones sigue siendo la de V. Tcherikover y A. Fuks, *Corpus Papyrorum Judaicorum*, 3 vol., Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1957-

época helenística. En primer lugar, una parte de la comunidad se instaló enseguida en Alejandría y allí se desarrolló. Paralelamente los judíos se enraizaron en todas partes en los campos [208], en particular en el Delta y en el Egipto Medio. En Leontópolis (Tell Yahudyeh), en el Delta, los oniadas [209] continúan manteniendo un templo hasta que sea cerrado por miedo a disturbios hacia el 70-73 [210]. Pero también está atestiguada la presencia de judíos en el Alto Egipto, en lugares como Edfú [211] así como en la mayor parte de las metrópolis de Egipto y en numerosas aldeas.

En Cirene y en las demás ciudades de Cirenaica (Berenice, Tolemais, Teuqueira), los judíos son numerosos y muchos de ellos ricos [212]. Según Flavio Josefo [213] se habría confiscado las propiedades de 3.000 judíos de Cirene después del 70, lo que al menos da una idea de su número.

También es en la época helenística cuando se constituyeron numerosas comunidades de la cuenca oriental del Mediterráneo, aunque algunas pueden remontarse a la época aqueménida, como la de Sardes. Josefo afirma que hay judíos por todas partes [214] y Filón ha transmitido el texto de una carta de Agripa I a Calígula [215] que abunda en el mismo sentido al establecer una lista impresionante de ciudades y de provincias en las que residen judíos, tanto en el Imperio como fuera de él. Podríamos pensar en una exageración propagandística o de carácter nacionalista. Pero si combinamos las informaciones suministradas por los *Evangelios*, *Los Hechos de los Apóstoles*, la epigrafía y la arqueología, llegamos a la conclusión que, a partir del siglo I, existían de hecho comunidades judías en numerosas ciudades de Asia, Siria, Grecia, y esto tanto en las grandes ciudades de la costa como en los centros más modestos del interior. Los viajes de Pablo, que se desplaza de comunidad en comunidad, son una buena ilustración de las ciudades de acogida. Capitales como Efeso, Corinto y Tesalónica se encuentran al lado de centros modestos como Listra, Derbé, Anfípolis o Colosos. Teniendo en cuenta que los descubrimientos epigráficos y arqueológicos son

---

1964, acompañada de una larga introducción; cf. también E. Schürer, III/1, p. 38-60; A. Kasher, *The Jews in Egypt in the Hellenistic and the Roman period*, Tübingen, J.C.B. Mohr, 1985.

[208] A. Kasher, *The Jews in Egypt*, p. 106-167.

[209] Son los descendientes del gran sacerdote Onias III apartado por Jasón en el 175 a. de C.

[210] A. Kasher, *The Jews in Egypt*, p. 119-135.

[211] J. Schwartz, «La communauté d'Edfou (Haute-Egypte) jusqu'à la fin du règne de Trajan. Réflexions sur les Juifs dans le plat pays égyptien», en R. Kuntzmann y J. Schlosser (ed.), *Etudes sur le judaïsme hellénistique*, París, le Cerf, 1984, p. 61-70.

[212] S. Applebaum, *Jews and Greeks in Ancient Cyrene*, Leiden, Brill, 1979; G. Lüderitz, *Corpus jüdischer Zeugnisse aus der Cyrenaika*, Wiesbaden, L. Reichert, 1983.

[213] Fl. Josefo, *BJ*, VII, 445-446.

[214] Como si quisiera dar más peso a sus afirmaciones cita a Estrabón a este respecto: Fl. Josefo, *AJ*, XIV, 117.

[215] Filón, *Legatio ad Caium*, 281-282.

por naturaleza fragmentarios, podemos llegar a considerar posible que haya habido judíos en otras partes, al menos en un pequeño número. En Asia y Anatolia han proporcionado huellas de la existencia de una comunidad judía unas cuarenta ciudades [216]. En Grecia, en Macedonia y en el resto de los Balcanes los judíos están presentes en todos los grandes centros urbanos y en algunas ciudades menos importantes como Larisa Pelasgiotis y en Tesalia [217]. Las islas también cuentan con comunidades judías, como es el caso de Delos que alberga además a un importante grupo samaritano [218].

Con frecuencia no es posible precisar el origen de estos grupos. Sabemos que en Frigia y en Lidia hay descendientes de colonos militares judíos de Mesopotamia establecidos por Antíoco III al final del siglo III a. de C [219]. Pero, al margen de este grupo particular, no sabemos casi nada de los demás.

En Siria están atestiguadas comunidades en numerosas ciudades como Antioquía [220], Apamea, Sidón, Tiro, Damasco [221], Gerasa, Bostra, Palmira, Laodicea del Mar. Pero también existen comunidades rurales, especialmente en el sur de Siria (Nawa, Shayj Maskin, Sur) que, desde este punto de vista, no son más que una prolongación de la colonización judía en Galilea y en el Golán occidental.

Estas comunidades se reforzaron a lo largo de todo el Alto Imperio, tal vez en parte por conversiones [222], pero sobre todo porque la emigración procedente de Judea no se interrumpe. Las desgracias de la comunidad de Judea llevan hacia el exilio a numerosos supervivientes tras los años 70 y 135; algunos de ellos son exiliados voluntarios, otros tomaron el camino de la esclavitud en tierra extraña. En sentido inverso, la expulsión de los judíos de Roma por Claudio en el año 49 (o 41 según algunos autores) devolvió a Oriente a algunos judíos [223].

---

[216] Cf. E. Schürer, III/1, p. 17-36; cf. también F. Blanchetière, «Le Juif et l'Autre: la diaspora asiate», en R. Kuntzmann y J. Schlosser (ed.), *Etudes sur le judaïsme hellénistique*, p. 41-59, que observa (p. 44) que la concentración es particularmente fuerte en Frigia (Hierápolis, Acmonia), en Lidia (Sardes, Hipaipa) y en Caria. Tal vez eso se deba al que la documentación es mucho más abundante para estas regiones que para las otras; se sabe que había judíos en el Ponto, en Galacia, en Capadocia y en Cilicia.

[217] Cf. E. Schürer, III/1, p. 64-72.

[218] Ph. Bruneau, «Les «israélites de Délos» et la juiverie délienne», *BCH*, 106, 1982, p. 465-504.

[219] Fl. Josefo, *AJ*, XII, 147-158.

[220] C.H. Kraeling, «Jewish Community at Antioch», *JBL*, 51, 1932, p. 130-160, y ahora W.A. Meek y R.L. Wilken, *Jews and Christians in Antioch in the Four Centuries of the Common Era*, Missoula, Scholars Press, 1978.

[221] Los judíos serían 10.500 hacia los años 66-70 según Flavio Josefo, *BJ*, II, 561, dato que no se puede verificar, pero que es suficientemente raro para que merezca ser tenido en cuenta.

[222] Acerca del proselitismo judío, cf. B.J. Bamberger, *Proselytism in the Talmud Period*, 2ª ed., Nueva York, 1968; E. Schürer, III/1, p. 160-176.

[223] Como Aquila en Corinto: *Hechos*, XVIII, 2.

2. *Los judíos y el emperador*[224]

Hemos visto más arriba que el derecho romano desconocía la noción de *religio licita* que se utiliza habitualmente para calificar el estatuto del judaísmo, pero que, por el contrario, los judíos, como los demás pueblos sometidos, conservaban su derecho ancestral, en este caso la Torah. Esta regla válida para Judea también vale en lo referente a los judíos de la Diáspora.

Flavio Josefo ha transmitido una gran cantidad de documentos oficiales romanos[225] concernientes a los «privilegios judíos». La mayor parte remontan al período pre-augusteo (Léntulo, César, los triunviros) y conciernen esencialmente a dos aspectos particulares que son la exención del servicio militar y el derecho de enviar al Templo el medio siclo ritual[226]. Estos «privilegios» fueron confirmados por Augusto, que recordó que los judíos debían tener la posibilidad de respetar la Torah y añadió penas severas (confiscación de bienes) contra quienes violasen los libros sagrados y les concedió además el derecho de no presentarse ante los tribunales el día del sabbat.

La acumulación de estos textos en la obra de Flavio Josefo podría hacer creer que existe una verdadera legislación romana ocupada en conceder a los judíos privilegios excepcionales. T. Rajak ha recordado que éste no era el caso y que los textos recogidos por Josefo no tienen nada que ver con una presunta «carta» concedida a los judíos por las autoridades romanas.

En realidad los textos en cuestión se limitan a sacar las consecuencias que para los judíos podía tener un respeto riguroso de la Torah[227] y recuerdan que ese comportamiento es legal puesto que emana del respeto a la ley de sus antepasados. Por las mismas razones los judíos no tenían que sacrificar a los ídolos ni participar en el culto imperial[228], y tampoco tenían que prestar juramento por el nombre de los emperadores.

La dificultad de hacer respetar estos privilegios deriva de que no existe una legislación imperial válida por todas partes concerniente a este tema. Los documentos citados por Josefo se dirigen en ocasiones a una simple ciudad (Sardes, Efeso, Alejandría, Cirene), en el mejor de los casos a toda una provincia (Asia). Cada ciudad era libre de adoptar por decreto las disposiciones que le convenían y los textos transmitidos por

---

[224] Acerca del conjunto del estatuto de los judíos en el Imperio cf. S. Applebaum, «The Legal Status of the Jewish Communities in the Diaspora», en M. Avi-Yonah, *The World History of the Jewish people*, Jerusalén, The Massada Publ. Co., 1974, p. 420-463; E. Schürer, III/1, p. 116-125.

[225] Fl. Josefo, *AJ*, XIV, 185-267; XVI, 160-179; cf. Chr. Saulnier, «Lois romaines sur les Juifs selon Flavius Josèphe», *RB*, 88, 1981, p. 161-198; T. Rajak, «Was there a Roman Charter for the Jews ?», *JRS*, 64, 1984, p. 107-123; E. Schürer, III/1, p. 116-117

[226] E. Schürer, III/1, p. 120-121.

[227] E. Schürer, III/1, p. 119-125.

[228] Pero podían hacer sacrificios a Yahvé en nombre de los emperadores y para su salvación, lo que era una marca de lealtad tan clara como el propio culto imperial.

Josefo únicamente son llamamientos al orden, recomendaciones imperiales. Los judíos que conseguían que esas cartas se enviasen gracias a los apoyos de que disponían en el entorno imperial, podían esperar que los griegos no se atreverían a actuar en contradicción con estas recomendaciones. Pero nada prueba que esto ocurría siempre así debido a que, en definitiva, las ciudades libres legislaban libremente sobre semejantes temas. La pseudo-legislación imperial no es más que un arma de lucha de los judíos contra las provocaciones que los griegos de las ciudades llevaban a cabo en su contra.

Un edicto de alcance universal habría sido promulgado por Claudio en el año 41 [229], su validez se extendía por todo el imperio, incluso por las ciudades y los estados clientes. Según Josefo habría hecho extensivos a todos los judíos los derechos de los judíos de Alejandría y recordaría que podían observar legalmente las costumbres de sus antepasados. Ciertamente, este último punto no necesitaba ser objeto de un edicto imperial pues es la regla que se aplica a todos los peregrinos y no sólo a los judíos. Con respecto a la primera parte debemos hacer gala del mayor escepticismo. Por una parte, los derechos de los judíos de Alejandría no están claros y existen contradicciones entre lo que dice Josefo [230] y la carta de Claudio a los alejandrinos, documento oficial que es el único digno de confianza [231]. Por otra parte, nada en la documentación aporta el menor indicio de aplicación de un edicto semejante. Por lo tanto tenemos razones para pensar que este edicto general no existió jamás.

Incluso sin una legislación imperial que se impusiese a todos y en todas partes, las ciudades no podían actuar abiertamente en contra de las recomendaciones del emperador. Así, tras la revuelta del 70, algunas ciudades de Siria, como Antioquía, esperaban abolir los privilegios judíos y pidieron instrucciones a Tito respecto al tema, pero éste rehusó aprobar tales medidas y las ciudades no osaron ir más allá [232].

La primera medida general relativa a los judíos aparece sólo en el año 70 con la creación del *fiscus judaicus* y la imposición de la didracma a todos los judíos [233]. Semejante medida era ciertamente humillante para los judíos piadosos, obligados a financiar de este modo el culto de Júpiter Capitolino. Además, los judíos de la Diáspora, que no habían tomado parte alguna en la revuelta contra Roma, se veían castigados del mismo modo que sus correligionarios de Judea. Por último, esta disposición infamante ponía fin a una larga tradición de instrucciones imperiales favorables a los judíos. Tanto es así que los griegos, reforzados por la desaparición de este sostén esencial de sus adversarios ¿no se iban a

---

[229] Fl. Josefo, *AJ*, XIX, 287-291.

[230] Fl. Josefo, *AJ*, XIX, 280-285.

[231] Cf. *infra*, p. 426, 434.

[232] Fl. Josefo, *AJ*, XII, 119-124; *BJ*, VII, 100-111.

[233] Todos los circuncisos judíos tenían la obligación de pagar la didracma; luego, los cristianos de origen judío también.

aprovechar, acaso, de la situación para multiplicar las provocaciones y obligar a los judíos a renunciar a su particularismo?

Hasta la revuelta de los años 115-117, las relaciones de los judíos de la Diáspora con la administración romana y sus representantes fueron buenas, con la excepción de las provocaciones de Flaco en Alejandría [234]. Pero esto no siempre era así con los griegos de las ciudades.

3. Los judíos en las ciudades

Los judíos de la Diáspora vivían sobre todo en ciudades. Pero no se agrupaban necesariamente en barrios particulares y se mezclaban de buen grado con el resto de la población. El gueto fue una excepción (como en Alejandría, en donde se lo impuso Flaco) que los judíos rechazaban de forma absoluta.

En todas aquellas partes en donde se habían instalado en número suficiente intentaban organizarse para llevar conjuntamente una vida conforme con las prescripciones de la Torah, para rezar y meditar sobre las Escrituras y para, en caso de necesidad, ayudarse mutuamente y defender sus derechos. La asociación de los judíos puede adoptar múltiples aspectos tal como pone de relieve la variedad de los nombres empleados para designar estas asociaciones. entre ellos están «los judíos», el *politeuma* de los judíos (Berenice), la *katoikia* (Hierápolis de Frigia), el *laos* (Hierápolis de Frigia, Mantinea, Larisa, Pelasgiotis, Nisa, Esmirna), el *ethnos* (Esmirna), el *synodos* (Sardes, Nisa), la sinagoga (Panticapea, Focea, Acmonia, Berenice, Boliler cerca de Filadelfia de Lidia, Oxirrinco) [235]. En un primer momento esta asociación es el equivalente de cualquier otra asociación religiosa, como el *thiasos* griego y, en muchas ciudades, tal vez nunca fue otra cosa [236]. Estos agrupamientos disponían de todas formas de sus jefes (arcontes), de sus tesoreros, de su consejo (*gerousía*). Pero, allí en donde eran numerosos y poderosos, los judíos intentaron obtener una mayor autonomía de la ciudad, intentaron que se les reconociesen los derechos de una comunidad organizada que escapaba a la tutela política de la ciudad mediante el reagrupamiento en el seno de un *politeuma.*

El caso de Alejandría es el mejor conocido aunque está poco claro. La comunidad de Alejandría se remontaba a los orígenes de la ciudad y pretendía la ciudadanía con la misma razón que los griegos y los macedonios de origen [237]. Los judíos además pretendían haber sido ciudadanos de Alejandría en tiempos de los Lágidas, cosa que no se puede verifi-

---

[234] Cf. Filón, *In Flaccum.*
[235] E. Schürer, III/1, p. 87-91.
[236] Así en Roma: E. Schürer, III/1, p. 91, 95-98.
[237] Fl. Josefo, *BJ*, II, 487; *Contra Apión*, II, 35-36.

car[238]. Según Flavio Josefo[239] esta ciudadanía habría sido confirmada por Augusto y los prefectos sucesivos hasta el reinado de Claudio inclusive. Ahora bien, el texto de la carta de Claudio a los Alejandrinos[240], documento oficial que no es susceptible de haber sido deformado puesto que lo conocemos directamente, contradice formalmente esta presunción pues, en la respuesta de Claudio a las exigencias judías, se afirma que ellos ya poseen grandes ventajas «en una ciudad que no es la suya». Les prohibe participar en los concursos cívicos, cosa que equivale a declarar que no son, salvo excepciones individuales, ciudadanos alejandrinos. Encontramos una confirmación indirecta de esto mismo en el hecho de que en el año 19, con motivo de una distribución de trigo hecha por Germánico a todos los ciudadanos de Alejandría para aliviar a la población durante una carestía que asoló la ciudad, los judíos no tuvieron derecho a participar en la distribución.

¿Cómo explicar, en estas condiciones, que Josefo pueda hablar de *politai*, «ciudadanos», al hablar de los judíos de Alejandría? La solución consiste en considerar a los judíos no como ciudadanos de la ciudad de Alejandría, sino como ciudadanos del *politeuma* judío de la ciudad, es decir, del agrupamiento de tipo cívico que existía en el seno de la ciudad y que reunía a la comunidad judía. Este tipo de estructura está bien documentado en el Egipto lágida así como en Sidón en el siglo II a. de C. para permitir a una comunidad extranjera homogénea organizarse de modo autónomo en el seno de la ciudad en la que reside. El paralelo con la situación de los judíos de Cesarea de Palestina, que también reclaman por su parte la *isopoliteia*, puede aclarar el sentido de esta «igualdad de ciudadanía». Esto es, los judíos reclaman que su ciudadanía, en el seno de su politeuma se considere equivalente a la de los griegos de Cesarea o de Alejandría, que les suponga los mismos derechos y ventajas y que ponga a sus instituciones en pie de igualdad con las de la *polis*, lo que impide a ésta entrometerse en sus asuntos.

Este fue sin duda el caso de los judíos de Alejandría. Situados bajo la autoridad de un etnarca[241] y de una *gerousía* creada por Augusto el año 11 d. de C.[242], se administraban libremente, como si dispusiesen de su propia ciudad. Pero los judíos alejandrinos, o la parte más helenizada de la comunidad, intentaban tal vez que se les reconociese un estatuto todavía más favorable, el de alejandrinos de pleno derecho y esto por razones

---

[238] J. Mélèze-Modrzejewski, en J. Hassoun, *Les Juifs du Nil*, París, Le Sycomore, 1981, p. 15-48, estima que los judíos fueron ciudadanos en tiempos de los Lágidas; habrían perdido este privilegio cuando los romanos establecieron una separación firme entre los diferentes grupos étnicos y practicaron *epikriseis* generalizadas; cf. *infra*, p. 462.

[239] Es lo que indica el texto del edicto de Claudio transmitido por Josefo (*AJ*, XIX, 280-285) que habla de «igual ciudadanía» (*ise politeia*: el término griego es más ambiguo que el español).

[240] *P Lond*, 1912.

[241] Estrabón en Josefo, *AJ*, XIV, 117.

[242] Filón, *In Flaccum*, 74.

de prestigio social y, eventualmente, para beneficiarse de diferentes ventajas relacionadas con este estatuto pues los alejandrinos estaban exentos de capitación (*laographia*) y podían convertirse en ciudadanos romanos. Jugando con el sentido de *polites* los judíos tal vez esperaban que se creyese que antaño habían disfrutado de esa ciudadanía plena y que los emperadores harían bien mostrándose tan bien dispuestos con respecto a ellos como los reyes lágidas. La carta de Claudio del 41 puso fin definitivamente a la esperanza de ver satisfecha esta reivindicación y consagraba la marginación de los judíos que formaban de este modo un grupo particular en la jerarquía de los estatutos individuales que conocía el Egipto romano.

En Cirene Josefo[243] reparte la población entre ciudadanos, metecos, campesinos y judíos, cosa que debe llevar a la misma conclusión que en Alejandría. Los judíos no eran ni ciudadanos, ni extranjeros, ni tributarios, pero formaban un grupo reconocido. Entre el año 2 a. de C. y el 2 d. de C., estos judíos de Cirene recibieron el privilegio de la *isoteleia*, la igualdad fiscal, cosa que podía ser un paso hacia la igualdad cívica. En todo caso, en las listas de efebos que datan de los años 3-4 d. de C. aparecen judíos. ¿Se trata de una simple coincidencia[244]? Dos inscripciones de Berenice[245] del siglo I prueban que los judíos formaban entonces un *politeuma* (los dos textos son decretos del *politeuma*). En el año 55 el mismo agrupamiento se denomina *synagoge*[246].

También se habla de ciudadanos y de ciudadanía con respecto a los judíos de Sardes[247] y de Antioquía de Siria[248], pero nada prueba que ellos hayan formado un *politeuma*, aunque esta última posibilidad sea verosímil en el caso de Antioquía de Siria puesto que sabemos que los «privilegios» de los judíos de la ciudad estaban inscritos sobre placas de bronce. Por lo tanto debían de existir textos legales que fijaban el estatuto, necesariamente más ventajoso que el de un simple *thiasos*, del agrupamiento de los judíos.

Si la reivindicación de la ciudadanía plena (en tanto que ella haya existido) no se satisface para el conjunto de los judíos, no hay dudas de que los judíos fueron en ocasiones ciudadanos de pleno derecho en las ciudades en las que habitaban. Tiberio Julio Alexander, sobrino de Filón

---

[243] Fl. Josefo, *AJ*, XIV, 115-116; cf. S. Applebaum, *Jews and Greeks in Ancient Cyrene*, Leiden, Brill, 1979, p. 175-190.

[244] G. Luederitz, *Corpus jüdischer Zeugnisse aus der Cyrenaika*, Wiesbaden, L. Reichert, 1983, nº 6 y 7.

[245] G. Luederitz, *Corpus*, nº 70 (sin fechar, pero de época augustea) y nº 71, fechada sin duda en el 24 d. de C.; cf. E. Schürer, III/1, p. 94-95, y S. Applebaum, *Jews and Greeks*, p. 160-167.

[246] G. Luederitz, *Corpus*, nº 72.

[247] Fl. Josefo, *AJ*, XVI, 235; A.T. Kraabel en G.M.A. Hanfmann, *Sardis from Prehistoric to the Roman Times*, Cambridge (Mass.)-Londres, Harvard University Press, 1983, p. 178-190.

[248] Fl. Josefo, *AJ*, XII, 119-124; *BJ*, VII, 110; *Contra Apión*, II, 39 ; cf. E. Schürer, III/1, p. 127.

de Alejandría, era judío, aunque se trataba ciertamente de un judío renegado, y ciudadano de Alejandría, condición previa indispensable para conseguir la ciudadanía romana que ostentaba. En Cirene, los efebos judíos que aparecen sobre las listas efébicas a partir del 3-4 d. de C. eran probablemente futuros ciudadanos; conocemos en la misma ciudad un magistrado judío (*nomophylax*) durante el reinado de Nerón[249]. Hubo judíos ciudadanos en Acmonia de Frigia, en Yasos de Caria, en Afrodisias[250], Sardes; en esta última ciudad varios donantes de la sinagoga mencionan su calidad de «ciudadanos de Sardes» y algunos incluso son bouleutas[251]. Un arconte de Limira de Licia tal vez era judío[252]. En Estobi, en Macedonia y en tiempo de los Severos se alaba a Ti. Claudio Policarmo por haber «realizado todas las funciones cívicas de acuerdo con el judaísmo»[253]. Pablo de Tarso fue un buen ejemplo de estos judíos ciudadanos ¿acaso no se presentaba a sí mismo como judío, griego y ciudadano romano? Si los términos extremos están claros por sí mismos, el del medio no debe interpretarse únicamente como una referencia cultural; con él Pablo se refería a que era ciudadano de una ciudad griega, Tarso de Cilicia.

Kraabel[254] ha puesto en evidencia que esta participación de los judíos en la vida cívica no permite sacar la conclusión de que abandonaban las prescripciones de la Ley ni tan siquiera que daban pruebas de dejadez en su aplicación. A sus ojos no habría ninguna incompatibilidad grave entre las obligaciones cívicas y las reglas de la Torah. La religión cívica tradicional era lo bastante superficial como para que no comprometiese las convicciones de los judíos, lo mismo que tampoco lo hacía con los restantes ciudadanos[255]. No hay ninguna razón para considerar *a priori* que un judío magistrado o evergeta es un apóstata o está tentado por el sincretismo[256]. Los notables judíos que estaban en posesión de la ciudadanía de la ciudad en la que vivían tenían todo el interés en obtener, por el bien de toda la comunidad, un estatuto equivalente al de los otros notables de la ciudad y carecían de razones de importancia para evitar los cargos que estaban relacionados con ese estatuto. ¿Por qué no había de sentir por su

---

[249] G. Luederitz, *Corpus*, nº 8.

[250] Acerca de esta comunidad, cf. J. Reynolds y R. Tannenbaum, *Jews and God-Fearers at Aphrodisias: Greek Inscriptions with Commentary*, Cambridge, «*Proc. Cambridge Philol. Soc.*, Suppl. 12», 1987.

[251] A.R. Seager y A.T. Kraabel, en G.M.A. Hanfmann, *Sardis*, p. 171 y 184; otro donante es ciudadano y bouleuta de Hipaipa.

[252] *CIJ* 758: texto poco seguro.

[253] B. Lifshitz, *Donateurs et Fondateurs*, París, 1967, nº 10.

[254] A.T. Kraabel, «The Roman Diaspora: Six Questionable Assumptions», *JJS*, 33, 1982, p. 445-464.

[255] Acerca de la religión cívica como factor de unión de la comunidad, cf. *infra*, p. 499-503.

[256] ¿Pero qué se debe pensar, a pesar de Kraabel, de un judío de Yasos que financia las Dionisias de su ciudad en el siglo II d. de C. (*CIJ* 749) o de otro que se declara sacerdote de la Fertilidad Divina, es decir de Popea?

ciudad unos sentimientos «patrióticos» tan vivos como los de sus conciudadanos griegos?

En todo caso, de la lectura de los *Hechos de los Apóstoles* se desprende la constatación de hasta qué punto los notables judíos, ciudadanos o no, se comportaban del mismo modo que los demás responsables de la ciudad. En efecto, temían el desorden y los movimientos de masa, se preocupaban por no asustar a las autoridades romanas, pero no dudaban en recurrir a ellas si no podían terminar con los perturbadores. Esta colusión de los notables aclara el comportamiento de los judíos de la Diáspora en las ciudades: tendían a no distinguirse de los demás y a buscar el beneficiarse de las mismas ventajas que ellos.

4. La sinagoga y el helenismo

Los judíos no se distinguían de los restantes habitantes de la ciudad ni por su idioma ni por su vida cotidiana. El griego era la única lengua común y muchísimos judíos eran incapaces de comprender otra, ya sea el arameo, lengua ordinaria de Siria y de Palestina, o el hebreo, desde hacía mucho tiempo un idioma muerto reservado al uso religioso. Así, en Sardes, entre las más de ochenta inscripciones encontradas en la sinagoga sólo contamos con algunos fragmentos en hebreo (de los que dos son legibles), todo lo demás está en griego[257]. En el mismo sentido, los nombres de los judíos se conforman ampliamente con las tradiciones locales; al lado de algunos pocos nombres judíos tradicionales, los judíos de Sardes llevan esencialmente nombres griegos y latinos[258]. Los de Edfú llevan ocasionalmente nombres egipcios[259], pero esto puede deberse también a matrimonios mixtos, entre judíos e indígenas egipcios.

La lectura de las Escrituras se hacía en griego. Estaba disponible desde hacía tiempo una traducción griega realizada en Alejandría en el siglo III a. de C., la de los Setenta. Dos nuevas traducciones fueron publicadas por los prosélitos de la Diáspora. Una por Aquila del Ponto en tiempos de Adriano[260], la otra por Teodotión de Efeso durante el reinado de Cómodo[261]. Su objetivo era el proporcionar a los judíos una traducción más fiel de los Libros santos que la de los Setenta[262] y, al mismo tiempo, hacerla beneficiarse de toda la aportación de las exégesis rabínicas (*midraschim*).

---

[257] A.R. Seager y A.T. Kraabel, *Sardis*, p. 171.

[258] *Ibid.*, p. 184.

[259] J. Schwartz, «La communauté d'Edfou», en R. Kuntzmann y J. Schlosser (ed.), *Etudes*, p. 64-65.

[260] E. Schürer, III/1, p. 493-499.

[261] E. Schürer, III/1, p. 499-504.

[262] La traducción de Aquila era tan fiel que San Jerónimo se burlaba de su torpeza y de sus barbarismos; Teodotión prefería transcribir una palabra hebrea en griego a ser infiel al original.

El tipo de vida tampoco distinguía al judío. Este frecuentaba las termas y los gimnasios. Puede ocurrir que los judíos tengan su propio gimnasio, como en Sardes, en donde era limítrofe con la sinagoga, pero se trata de comodidad, no de repugnancia a mezclarse con los griegos, pues sin duda ese gimnasio estaba abierto a todos. La frecuentación de las termas se considera normal. Un rabino declaró, para responder a los judíos de Bostra en Arabia, que la presencia de estatuas paganas y de costumbres paganas en las termas de la ciudad no era motivo para que estuviese prohibido acudir a ellas[263], de esto modo confirmaba una afirmación del *nasi* Gamaliel III que frecuentaba las termas de Tolemais y observaba que la presencia de una estatua de Afrodita no convertía al establecimiento en un santuario de la diosa[264].

En la misma línea se puede señalar que los judíos participaban sin dificultad en las asociaciones profesionales de las ciudades. En Asia conocemos especialmente a muchos judíos artesanos, en particular en los oficios metalúrgicos y textiles. Pablo de Tarso es tejedor de tiendas al igual que su discípulo Aquila del Ponto[265], refugiado de Roma en Corinto. En ciertos casos existen asociaciones profesionales específicamente judías, como en Alejandría, pero los judíos también pueden pertenecer a una corporación en la que no todos sus integrantes son judíos. Así en Hierápolis de Frigia un judío forma parte de una guilda de los tejedores de alfombras y de los tintoreros de púrpura[266]; en Coricos de Cilicia el jefe de la guilda de los orfebres es un judío llamado Moisés[267].

Tras la helenización, la especificidad religiosa permanecía garantizada por una organización comunitaria sólida. En cada ciudad en la que vivían judíos en número suficiente existía al menos una sinagoga, es decir, una casa para la plegaria y la reunión, presidida por un jefe de la sinagoga (*archisynagoges*). Su papel consistía en impartir justicia, arbitrar los conflictos, interrogar a las autoridades religiosas de Palestina sobre los puntos oscuros de la Torah y sobre el calendario litúrgico, intervenir ante las autoridades locales para defender a la comunidad o hacer valer sus derechos.

Cada sinagoga era autónoma y gestionaba sus bienes a su modo. Sólo en Alejandría el etnarca aparecía como el jefe de los judíos locales en su totalidad. En otros lugares cada grupo poseía sus administradores y funcionaba a la manera de un *thiasos* pagano, con sus magistrados, su tesorero, sus benefactores[268], sus salas de reunión, sus bienes comunitarios.

---

[263] Cf. M. Sartre, *Bostra*, París, Geuthner, 1985, p. 158-159.

[264] Relatado por M. Hadas.

[265] *Hechos*, XVIII, 2; no se debe confundir con su homónimo traductor de la Biblia en el siglo II.

[266] E. Sehürer, III/1, p. 27.

[267] *CIJ*, 793.

[268] B. Lifshitz, *Donateurs et fondateurs dans les synagogues*, París, 1967.

5. La Diáspora y Jerusalén

Los judíos de la Diáspora se encontraban con mucha frecuencia en la imposibilidad de realizar el rito esencial del judaísmo, el sacrificio que sólo podía desarrollarse en el Templo. La Torah imponía sacrificios rituales purificadores en algunas ocasiones de la vida privada de los judíos, como en las ceremonias religiosas de purificación tras el parto para las mujeres, o la circuncisión para los hombres, por no hablar de los sacrificios de acción de gracias que tenían que ofrecer los judíos en las ocasiones felices. Algunos judíos de la Diáspora realizaban ocasionalmente el viaje a Jerusalén. Pero, para los más modestos, es decir, para la gran mayoría de los judíos, semejante desplazamiento estaba excluido o se limitaba a una experiencia en toda una vida. La tasa del medio siclo pagado cada año estaba destinada al pago de los sacrificios ofrecidos en nombre de todos los exiliados; el gran sacerdote actuaba de algún modo por delegación de todos los ausentes.

Los judíos debían realizar al menos tres peregrinaciones por año a Jerusalén: Pascua, Pentecostés, Sukkoth (las Tiendas). Unicamente quienes no vivían demasiado lejos y los más ricos podían permitirse esos viajes con regularidad. Cada ocasión de peregrinación atraía a Jerusalén a judíos de todo el mundo[269], pero eran pocos los que efectuaban el viaje cada año. La presencia de los judíos de la Diáspora en Jerusalén se concreta, sin embargo, de dos formas. Por una parte, existían en la ciudad santa sinagogas pertenecientes a estas comunidades extranjeras, como las sinagogas de los alejandrinos, de los cilicios, de los asiatas, de los cireneos de los tarsios. Por otra parte, se han encontrado en las necrópolis de Jerusalén tumbas de judíos de la Diáspora muertos durante su estancia.

Tras la destrucción del Templo la cuestión del sacrificio no volvió a plantearse, pero los lazos con las academias rabínicas y sobre todo con el patriarcado de Yamnia y después de Galilea continuaron siendo sólidos. En efecto, era necesario que una autoridad religiosa única fijase el calendario[270] indispensable para la celebración exacta de las fiestas. La autoridad del *nasi* en esta materia se reconoció en todas partes y los judíos aceptaron de muy buen grado pagar tasas para su mantenimiento. También se reveló como la autoridad suprema en materia de interpretación de los textos, ya fuese para fijar la lista de los escritos bíblicos canónicos ya fuese cuando se trató de promulgar la Mishna.

Numerosos rabinos palestinos viajaban a través del mundo manteniendo el contacto intelectual y espiritual con las comunidades dispersas. La nueva traducción de las Escrituras por Aquila había sido controlada por los rabinos más célebres (como Aqiba) y se convirtió por ello en la versión de referencia para todos los judíos hablantes de griego.

---

[269] Cf. la enumeración que hace Lucas en los *Hechos*, II, 5-13, en el momento de Pentecostés; cf. J. Jérémias, *Jérusalem au temps de Jésus*, París, Le Cerf, 1968, p. 89-110.

[270] Cf. *supra*, p. 409.

Ciertamente no hay que considerar a la Diáspora como un conjunto monolítico que vivía con los ojos vueltos hacia Jerusalén y después hacia Galilea. La mayor parte de los judíos de Asia Menor parecen bien integrados y se sentirían fuera de lugar en Judea, aunque sólo fuese debido al idioma. La autoridad espiritual del patriarca era lejana y poco pesada. A.T. Kraabel incluso ha llegado a poner en duda la existencia de una red de apóstoles eficaz dirigidos por el *nasi* y con el encargo de transmitir sus instrucciones y de recaudar fondos.

Esta relativa integración de los judíos en el medio griego en el que vivían no impidió que fuesen presa de las divisiones que agitaban a sus correligionarios de Palestina ni que a los ojos de los griegos de las ciudades apareciesen con frecuencia como extranjeros agitados y peligrosos.

6. Judíos y no judíos

Desde hacía mucho tiempo los judíos realizaban conversiones en los más diversos medios, pero sobre todo en los medios acomodados. Conocemos a judíos conversos, pero también a prosélitos, es decir, a conversos incompletos[271]. Este proselitismo no debe sorprender pues el judaísmo fariseo se presentaba a muchos como una religión de salvación. Sus ritos y sus exigencias no eran más duros que los de muchos de los cultos anatolios (Cibeles, Ma, Agdistis), ni más misteriosos (Mitra). Además el ideal moral que se proponía podía seducir a espíritus exigentes y religiosos. Evidentemente, fue en primer lugar en esos medios en donde se reclutaron también los primeros cristianos.

Pero el judaísmo también hace frente a un antisemitismo popular profundamente arraigado. ¡Los relatos de los autores latinos (Tácito, Suetonio)[272] manifiestan una increíble ignorancia de los ritos y de los preceptos elementales de una religión practicada en todas partes en el Imperio! Podemos imaginar, al conocer lo que sabían los hombres cultivados, qué cantidad de maledicencias abominables podía alimentar la imaginación popular; es así que se habla de sacrificios de niños, de adoración de un asno, etc.

Este antisemitismo se expresa en varias ocasiones, pero no culmina con desórdenes graves más que cuando puede apoyarse en la complacencia de las autoridades romanas y cívicas, cosa que es rara. Alejandría ofrece el mejor ejemplo.

---

[271] A.T. Kraabel ha tratado de mostrar que los «temedores de Dios» sólo existieron bajo la pluma de Lucas, que sería el inventor de esta categoría que durante mucho tiempo muchos intentaron distinguir de los prosélitos: A.T. Kraabel, «The Disappearance of the «God-Fearer», *Numen*, 28, 1981, p. 113-126. Aun si su argumentación es exacta, esto no suprime el hecho que numerosos paganos se sintieron atraídos por el judaismo.

[272] Colección de las fuentes en M. Stern, *Greek and Latin Authors on Jews and Judaism*, 2 vol., Leiden, Brill, 1974-1980.

Los conflictos entre judíos y griegos ensangrentaron Alejandría a partir de la época tolemaica. Tras la anexión romana apenas se apaciguaron. Los judíos eran muy numerosos en la ciudad y su estatuto, privilegiado en relación con los indígenas, podía hacer temer a los griegos que terminarían por hacer triunfar su causa ante los emperadores y, así, lograr la ciudadanía alejandrina completa. Esto bastaba para mantener cierta tensión, pero otras causas (incremento constante de la comunidad por la llegada de judíos de Palestina, tal vez algunos conflictos económicos) también contribuyeron.

El conflicto más violento estalló en el transcurso del año 37, cuando era prefecto de Egipto A. Avilio Flaco, amigo de Tiberio que temía ver su situación personal (la más alta de la carrera ecuestre) amenazada por la llegada de Calígula al poder. Los jefes griegos anti-judíos (Lampón, Isidoro) le propusieron intervenir en su favor en Roma si apoyaba su política de represión antisemita. Flaco debía en primer lugar condenar a los judíos en un proceso público ante su tribunal[273], cosa que se hizo enseguida.

La visita de Agripa I, amigo de Calígula que se dirigía a su reino, enconó la situación. Los griegos organizaron una mascarada insultante para el rey y después, ante la respuesta de los judíos, comenzaron a saquear y a quemar las sinagogas. En ellas se colocaron ídolos con el acuerdo de Flaco y a sabiendas de la gravedad de la profanación así cometida. Por último Flaco declaró a los judíos extranjeros en Alejandría y los confinó a un solo barrio, mientras que la multitud griega pillaba sus bienes abandonados. Se asiste entonces a lo que se debe llamar con toda propiedad, al precio de un anacronismo que apenas es más que lingüístico, un pogromo. Flaco, cómplice de la multitud, arrestó a los notables judíos y los entregó a los griegos.

En el otoño del 38 y sin duda merced a la intervención de Agripa, Flaco fue llamado a Roma, juzgado, condenado y exiliado a Andros (en donde tal vez se le ejecutó). El nuevo gobernador, Vitrasio Polio, dejó partir para Roma a dos embajadas rivales. La de los judíos estaba dirigida por Filón[274], la de los griegos estaba encabezada por Isidoro y Lampón y estaba apoyada en el mismo entorno de Calígula por el favorito egipcio del emperador llamado Helicón. La causa de los griegos parecía tan poco defendible que Helicón consiguió retardar el asunto durante todo un año. Es en esa misma época que Calígula, hábilmente prevenido contra los judíos, intentaba hacer levantar su estatua en el Templo de Jerusalén.

Cuando el emperador murió el 24 de enero del año 41 nada estaba arreglado. Agripa I intervino ante Claudio que promulgó entonces un edicto renovando los privilegios de los judíos alejandrinos, pero rehusándoles la ciudadanía. Los agitadores griegos fueron conducidos ante la

---

[273] Filón, *In Flaccum*, 10-24.

[274] Cf. su relato en la *Legatio ad Caium*.

justicia, procesados y condenados a muerte, según la tradición procedente de las *Actas de los Mártires Alejandrinos*[275], muy hostiles a Claudio. Paralelamente, nuevos motines contra los judíos estallaron en Alejandría instigados por los griegos, pero fueron reprimidos con violencia.

Dos nuevas embajadas llegaron a Roma para saludar al nuevo emperador. Conocemos la composición de la de los griegos por la carta de Claudio a los alejandrinos[276], respuesta a los deseos transmitidos por esta embajada. Esta se hizo pública en Alejandría el 10 de noviembre del 41 y concernía parcialmente a los asuntos judíos. Claudio consideraba definitivamente a los judíos como no ciudadanos y les retiraba el derecho a enviar embajadas separadas. Pero, sobre todo, Claudio temía una reanudación de las tensiones y por ello lanzó una severa admonición a las dos comunidades, amenazando con los peores castigos a quienes fomentasen nuevos disturbios.

Esta crisis fue una de las más graves que atravesó la comunidad de Alejandría. Pero no estuvo aislada. Cuando la revuelta de Judea en el 66 los motines antijudíos estallaron en varias ciudades. En Alejandría la comunidad, influida por la acción propagandista de los zelotas, se sublevó tras el asesinato de tres judíos. El prefecto, Tiberio Julio Alexander, él mismo judío alejandrino, ahogó la revuelta en sangre. Es en la misma época que se cerró el Templo de Leontópolis en el 70 y después se le despojó de todos sus ornamentos en el 73[277], tal vez por miedo a su función simbólica. Esta inquietud era vana, pero es cierto que los ecos de la guerra se escucharon por la Diáspora. Durante todo el siglo I las corrientes mesiánicas y escatológicas que agitaban Judea también prosperaban en las comunidades de la dispersión. Tras el fracaso de la revuelta en Judea, algunos zelotas encontraron refugio en Egipto y en Cirene, como Jonathan el Tejedor que fomentó disturbios en los medios populares judíos de Cirene[278].

En Siria hubo pogromos en la mayor parte de las ciudades griegas a partir del 66, con la excepción de Antioquía, Sidón y Apamea. Pero, tras el incendio de los archivos de Antioquía en el 70 se acusó a los judíos, aunque fueron declarados inocentes por la investigación oficial. En Damasco, según Josefo, se habría masacrado a 10.500 judíos en un gimnasio[279]. En Asia Menor y en Grecia, muchas comunidades judías parecen mal aceptadas por la población de acuerdo con Lucas. En Corinto y en Efeso la población se volvía hostil con facilidad. Pero en otros lugares los judíos tenían una influencia lo bastante grande entre los paganos como para levantarlos contra Pablo y sus compañeros. Por lo tanto hay que prevenirse contra las generalizaciones apresuradas.

---

[275] H. Musurillo, *The Acts of the Pagan Martyrs*, Oxford, Clarendon Press, 1954.
[276] *P Lond*, 1912.
[277] Fl. Josefo, *BJ*, VII, 420-436.
[278] Fl. Josefo, *BJ*, VII, 437-453.
[279] Fl. Josefo, *BJ*, II, 561.

7. *La revuelta de 115-117*

La revuelta más grave de los judíos de la Diáspora no coincidió ni con la guerra del 66-74 ni con la de Bar Kochba. Estalló en el año 115 en Egipto y en Cirene y se extendió por Chipre y Mesopotamia[280].

No conocemos ningún incidente entre judíos y griegos en Alejandría o en Cirene entre los años 66-70 y la revuelta del 115. Las *Acta Hermasci*[281] mencionan embajadas judías y griegas ante Trajano, pero su objeto parece poco claro (¿una querella de tipo religioso?) y la fecha se desconoce. Por lo tanto es arbitrario poner esto en relación con la revuelta.

Esta estalló en Cirene y Alejandría como muy tarde en el otoño del 115. Ignoramos todo acerca de sus causas profundas así como de los pretextos inmediatos. Eusebio de Cesarea[282] indica que el jefe de los rebeldes cireneos, Lucua[283], se hizo aclamar como rey, lo que podría llevar a una explicación mesiánica. En el mismo sentido, la marcha de los judíos de Cirene en dirección a Egipto podría ser una primera etapa hacia la reconquista de Palestina. Pero todo esto es hipotético. En todo caso, las autoridades romanas no debían de temer la agitación en Egipto la misma víspera de la revuelta puesto que Trajano no duda en tomar la III legión Cirenaica, acantonada en Nicópolis, cerca de Alejandría, para su campaña en Mesopotamia.

La insurrección estalló en Alejandría y en Cirene sin que aparecieran relaciones entre los dos movimientos. En Cirene[284] el asunto supone la masacre de muchos griegos y la destrucción de edificios públicos (termas, basílica), templos (*Kasaireion*, templos de Augusto, Hécate, Apolo, Zeus, Artemis, Deméter, Isis, los Dióscuros)[285], pero también de santuarios situados en otros lugares de Cirenaica, como el de Asclepio en Balagrai, además se destruyeron vías[286].

En Egipto la revuelta comenzó con masacres de griegos en Alejandría y después en todo el resto del país. Los griegos consiguieron recuperar Alejandría, pero la guerra se extendió por todo Egipto en el 116. Una abundante documentación sobre papiros muestra la extensión de la inseguridad ocasionada por los judíos. Las destrucciones de edificios parecen menos abundantes que en Cirenaica[287], pero los daños económi-

---

[280] M. Pucci, *La revolta ebraica al tempo di Traiano*, Pisa, Giardini, 1981.

[281] Pertenecen al *corpus* de las *Actas de los Mártires Alejandrinos*: H.A. Musurillo, *The Acts of the Pagan Martyrs*, Oxford, Clarendon Press, 1954, p. 44-48 (texto) y p. 161-178 (comentario).

[282] Eusebio, *HE*, IV, 2.4.

[283] Pero Dion Casio, 68.32. 1-3, menciona a un Andreas y un Artemión.

[284] S. Applebaum, *Jews and Greeks*, p. 261-344.

[285] S. Applebaum, *Jews and Greeks*, p. 272-285.

[286] Cf. G. Luederitz, *Corpus*, nº 17-25: inscripciones evocando las reconstrucciones tras el *tumultus iudaicus*.

[287] Cf. sin embargo el recinto de Némesis y la tumba de Pompeyo en Alejandría: Pompeyo pagaba así el sitio que hizo soportar a Jerusalén en el 63 a. de C.

cos fueron considerables. Los archivos de Apolonios, estratego de Apolinópolis-Heptakômía en el Alto Egipto, lo atestiguan: las rutas se hicieron poco seguras, el tráfico se interrumpió, las propiedades se asaltaron, el artesanado estaba exangüe ante la carencia de salida para sus productos y, tal vez, carente también de materia prima, los impuestos no se recaudaban.

Por último en Chipre, en donde existía una fuerte comunidad judía (especialmente en Salamina, en la costa oriental de la isla), la revuelta estuvo dirigida por un tal Artemión. Se habría matado a 240.000 griegos, cifra completamente inverosímil pero que puede dar testimonio de la violencia de la revuelta. La reconstrucción de varios edificios en los años sucesivos a la revuelta (el gimnasio y el ágora de Salamina en tiempos de Adriano), el epíteto de Sóter concedido a Adriano por las ciudades de Salamina, Lepetos y Carpasia prueban sin duda que los griegos tuvieron que sufrir mucho como consecuencia de las revuelta judía.

La contraofensiva romana requirió tiempo para organizarse. El ejército de Mesopotamia movilizaba de hecho la mayor parte de los efectivos disponibles en Oriente y ese mismo ejército tenía que hacer frente a la revuelta de los judíos de Mesopotamia al tiempo que al regreso ofensivo de los partos. Sin embargo, en el año 116 Trajano confió el mando a Q. Marcio Turbo para que acabase con la revuelta a la vez en Egipto, Cirenaica y Chipre.

Desconocemos los detalles de las campañas de Turbo, pero está claro que a la muerte de Trajano, en agosto del año 117, la paz se había restaurado en todas partes. La represión fue terrible. Numerosos judíos fueron muertos y sus bienes pasaron a engrosar el tesoro público; otros sufrieron confiscaciones. Carecemos de detalles precisos, pero parece que comunidades enteras desaparecieron, diezmadas por la muerte y el exilio. En Apolinópolis Magna (Edfú), no encontramos ni un solo recibo del pago de la didracma a partir del año 115; en Karanis, que contaba con unos 1.000 judíos varones adultos, sólo un judío paga la tasa después del 115.

Por el contrario el *politeuma* alejandrino parece mantenerse, aunque debilitado. En las *Acta Pauli et Antonini*[288], los dirigentes griegos incluso llegan a acusar al nuevo gobernador enviado por Adriano, llamado Marcial, de apoyar a los judíos contra los griegos al instalar cerca de Alejandría a judíos escapados de las masacres del valle del Nilo. En todo caso, si bien la tensión entre griegos y judíos sigue en pie en Alejandría, no se registra ningún conflicto serio durante más de un siglo. Es bastante sintomático que las *Actas de los Mártires Alejandrinos*, muy hostiles a los judíos, no los mencionen al referirse a los disturbios que agitaron la ciudad en tiempos de los Severos.

---

[288] Cf. H.A. Musurillo, *The Acts of the Pagan Martyrs*, p. 49-59, en especial p. 52-53, col. 6 y p. 184-194.

La represión de la revuelta de los años 115-117, y después la guerra de Bar Kochba en Palestina provocaron nuevos movimientos de emigración de judíos hacia Asia Menor, Grecia, Macedonia (Estobi) y Occidente. La belleza y la riqueza de las sinagogas atestiguadas en los siglos II-III dan prueba de la riqueza de estas comunidades[289]. La de Sardes, en pleno corazón de la ciudad, es la más grande de todas las que conocemos y sin duda la más antigua de la Diáspora[290]. La de Dura Europos, sobre el Eúfrates, está completamente recubierta de frescos historiados en la primera parte del siglo III, cosa que muestra no sólo la riqueza de esta comunidad, sino también su desdén o su ignorancia de un precepto esencial de la Torah como es el de la prohibición de representar la vida[291].

En tiempos de Séptimo Severo y de Caracalla, los judíos consiguieron el derecho de ser bouleutas y magistrados al tiempo que estaban exentos legalmente de cualquier obligación que fuese contraria a la Torah[292]. Este privilegio aparente ocultaba en realidad una nueva carga. En efecto, los judíos ya no podían ocultarse tras la Torah para rehusar las cargas cívicas y los gastos que conllevaban. Pero semejante disposición sólo tenía sentido si había judíos ricos y ciudadanos. Sin embargo no por ello se debe concluir que en todas partes los *politeuma* judíos se habían fusionado con el *demos* cívico; la decisión de los Severos significa que muchos judíos, especialmente la mayoría de los ricos, habían adquirido la ciudadanía a título individual ya en aquella época.

El ascenso de los judíos a la ciudadanía romana en el año 212 los asimila con el conjunto de los súbditos del emperador (aunque continúan pagando la didracma como contrapartida de una relativa libertad religiosa). Esto no implica que se hayan fundido en la sociedad greco-oriental. Pero ya no aparecen como agitadores permanentes y es sintomático que a partir de entonces sean los cristianos los que toman el relevo como chivos expiatorios de las cóleras populares. Su número y su universalismo les mostraban como más peligrosos que los judíos, cuyo particularismo religioso terminaba por ser admitido por todo el mundo.

El Alto Imperio señala, por lo tanto, para los judíos el tiempo de las adaptaciones inevitables. La larga crisis escatológica y mesiánica originaria del tiempo de los Macabeos se resolvía brutalmente con un triple fracaso: en los años 66-74, 115-117 y 132-135. La restauración del reino,

---

[289] Cf. A.T. Kraabel, «The Diaspora Synagogue: Archaeological and Epigraphic Evidence since Sukenik», *ANRW*, II. 19.1, p. 477-510; J. Gutmann (ed.), *Ancient Synagogues: the State of Research*, Missoula, Scholars Press, 1981.

[290] A.R. Seager y A.T. Kraabel, «The Synagogue and the Jewish Community», en G.M.A. Hanfmann (ed.), *Sardis*, p. 168-190.

[291] Cf. J. Gutmann (ed.), *The Dura-Europos Synagogue: a Re-Evaluation*, Chambersburg (PA), American Academy of Religions, 1972; C.H. Kraeling, *Dura Final Report*, VIII.1: *The Synagogue*, 2ª ed., New Haven, ASOR, 1979.

[292] Ulpiano, en *Digesto*, L, II, 3, 3.

cuya inminencia había alimentado las esperanzas de los judíos, se había aplazado a un porvenir lejano. En lo inmediato había que sobrevivir, había que sustituir las líneas de actuación e instituciones antiguas, desaparecidas en las tormentas, por estructuras nuevas mejor adaptadas a la dispersión y susceptibles de conservar la cohesión de la comunidad. Los maestros de la Torah reemplazaron con toda lógica la autoridad de los jefes del Templo destruido.

Pero, al mismo tiempo, no todo era negativo. La comunidad de la Diáspora había prosperado, se había desarrollado y enriquecido. Confrontados cotidianamente con un entorno pagano, los judíos conservaron su antiquísima solidaridad sin por ello cortar sus relaciones con los griegos. Los centros de poblamiento judío cambiaron. Desde entonces la Diáspora aventajaba con mucho a Palestina. En la propia Palestina, Galilea adelantaba a una Judea vaciada de sus judíos y paganizada; la Tiberíades helénica se convirtió paradójicamente en un lugar importante para el judaísmo cuando el acceso a Jerusalén estuvo prohibido a los judíos.

CAPÍTULO X

EGIPTO

...que Egipto contribuya de buen corazón, en el seno de la abundancia, al aprovisionamiento y a la gran bondad de los tiempos presentes [1]...

Para los antiguos, Egipto es como un país fabuloso, más rico, más poblado que cualquier otro y cuya extrañeza les atrae y les intriga. Sus tradiciones religiosas, «sus supersticiones y sus desarreglos», por adoptar las palabras de Tácito [2], se consideran como absurdas y chocantes para las personas civilizadas, pero al clero egipcio se le atribuye de buen grado una sabiduría excepcional (de acuerdo con la tradición que deriva de Heródoto), y el culto de Isis se difunde a través de todo el Imperio [3]. La erudición moderna durante mucho tiempo tendió a insistir en la profunda originalidad de Egipto en comparación con el resto del Imperio y, aunque se hayan abandonado las posiciones extremas en este sentido, subsiste todavía algo de esa apreciación de que Egipto constituye un mundo aparte que escapa a la regla común de las provincias. Es cierto que hay buenos argumentos para sostener esto. Derivan de su organización administrativa, de la jerarquía de los estatutos individuales de sus habitantes, de los modelos de propiedad y de explotación del suelo, por no hablar de las tradiciones culturales o religiosas. Pero no conviene subrayar excesivamente esta originalidad cuya importancia se exagera por circunstancias excep-

---

[1] Edicto de Tiberio Julio Alejandro, ed. G. Chalon, líneas 4-5; he tratado de conservar algo de las propias palabras del prefecto que emplea sucesivamente *euthumôs, euthenia* y *eudaimônia*.

[2] Tácito, *Anales*, I, 11.

[3] Sin embargo veremos en el capítulo 11 que la Isis greco-romana no es idéntica a la Isis egipcia.

cionales. Por una parte, todas las provincias tienen su propia originalidad, sus tradiciones culturales, lingüísticas o religiosas e, incluso dejando esto a un lado, las prácticas administrativas del Alto Imperio toman mucho de los hábitos locales; únicamente la ignorancia en la que nos encontramos con respecto a las situaciones anteriores nos impide en la mayor parte de las ocasiones apreciar el valor preciso de lo heredado en cada caso. En segundo lugar, existe tal desproporción cuantitativa y sobre todo cualitativa[4] entre la documentación procedente del suelo de Egipto y la que nos suministran las demás provincias, que estadística y lógicamente es inevitable que numerosos aspectos de la organización provincial (por no decir nada de la vida cotidiana o de la economía) aparezcan en Egipto mientras que jamás están documentados en otras partes. Lo que tal vez se conoce en cien ocasiones en Egipto –y que como sólo está atestiguado allí se convierte en una «originalidad» de Egipto– puede aparecer cualquier día en otro lugar por el azar de un descubrimiento y esta única prueba bastará para mostrar la trivialidad de una práctica que se creía específica de Egipto. Que el estudio de Egipto se haya convertido en una especialidad autónoma por necesidad (¡hay más de 50.000 papiros desde Alejandro hasta el Islam!) contribuye en buena medida a mantener una «originalidad de Egipto»[5] que los descubrimientos procedentes del resto del mundo romano sólo pueden hacer disminuir con el paso del tiempo[6].

---

[4] Con esto, quiero decir que para Egipto poseemos tipos de documentos completamente desconocidos en otras partes, aunque existieron necesariamente, como contratos, actas de judiciales, listas de censo, registros fiscales, reconocimientos de deudas, etc., por no hablar de las cartas y cuentas privadas que constituyen por sí solas una mina inagotable.

[5] A.K. Bowman, *JRS*, 66, 1976, p. 160, acerca de la tendencia de los especialistas de Egipto a no confrontar sus descubrimientos con la documentación de las otras provincias.

[6] El no-especialista se adentra con mucha circunspección y mucho temor en una exposición de este tipo. Algunas obras antiguas o recientes pueden servir de guías. P. Jouguet, «L'Egypte romaine», en G. Hanotaux, *Histoire de la nation égyptienne*, París, Plon, 1933, p. 241-398, sigue siendo la única síntesis en francés y, a pesar de los años, puede servir de iniciación; se deberá corregir con el capítulo de J. Mélèze-Modrzejewski, «L'Egypte», en C. Lepelley (ed.), *Le Monde romain sous le Haut-Empire*, París, PUF, «Nouvelle Clio», en prensa. Se puede emplear J.G. Milne, *A History of Egypt under Roman Rule*, Oxford, OUP, 1924; A.C. Johnson, «Roman Egypt», en T. Franck, *An Economic Survey of Ancient Rome*, t. V, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1936, que ofrece un gran número de textos en traducción inglesa; H.I. Bell, *Egypt from Alexander to the Arab Conquest*, Oxford, Clarendon Press, 1948; A.C. Johnson, *Egypt and the Roman Empire*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1951; H. Völkmann, *Ägypten unter römischen Herrschaft*, Munich, «Handbuch der Orientalistik, I, 2, 4», 1971, muy sucinto y decepcionante; N. Lewis, *Life in Egypt under the Roman Rule*, Oxford, 1983 (trad. francesa, *La mémoire des sables*, París, Armand Colin, 1988, et A.K. Bowman, *Egypt after the Pharaohs, 332 BC-AD 642*, Londres-Berkeley, University of California Press, 1986. Finalmente la publicación del volumen II.10.1 de *Aufstieg und Niedergang des römischen Welt*, Nueva York-Berlín, W. De Gruyter, 1988, ofrece revisiones acerca de numerosos temas aunque los artículos hayan sido preparados hace varios años. Para ubicarse en la profusión de publicaciones y siglas: O. Montevecchi, *La papirologia*, Turín, 1973, reeditado Milán, Vita e Pensiero, 1988; un atlas: J. Baines y J. Malek, *Atlas of Ancient Egypt*, Londres, Phaidon Press Ltd, 1980 (trad. francesa, *Atlas de l'Egypte ancienne*, París, Nathan, 1981); una bibliografía comentada: J.F. Oates, «The Quality of Life in Roman Egypt», *ANRW*, II.10.1, p. 799-806.

En todo caso, la adaptación a las necesidades locales no puede hacernos olvidar que, cualesquiera que sean los medios empleados, los objetivos de la dominación romana siguen siendo los mismos. En todas partes intenta explotar las provincias por su cuenta, recaudar impuestos y proporcionar al Príncipe los medios de su política militar, edilicia, monumental, religiosa o cultural. Esta explotación no es nueva en el caso de Egipto, pero el centro de la potencia beneficiaria se sitúa, por primera vez desde los Aqueménidas, fuera de Egipto. La riqueza de Egipto presenta a la provincia como una abastecedora privilegiada y se espera de ella más que de cualquier otra. El sistema de explotación del país, mejor conocido, se nos muestra por ello como más duro y más eficaz. Pero, por lo demás, muchos de los aspectos de la vida de las sociedades greco-orientales se encuentran en Egipto. Así el gobierno de los notables en las ciudades y en las metrópolis, el incremento constante de las cargas y el peso de las obligaciones (magistraturas, liturgías), la agitación popular en las ciudades (véanse los motines de Alejandría), la exasperación campesina ante las requisas abusivas, no falta nada de lo que es la vida misma de las sociedades provinciales en el Mediterráneo oriental. Por lo tanto conviene poner de relieve la originalidad de las soluciones egipcias sin perder de vista que la provincia se enfrenta en lo esencial con problemas que no se desconocen en otros lugares.

Dos cuestiones debatidas durante mucho tiempo y parcialmente relacionadas entre sí deben abordarse como preámbulo, aunque en la actualidad parece establecerse un amplio consenso entre los especialistas con respecto a ambas. La primera concierne a la parte de la herencia lágida en el Egipto romano y a la importancia de las innovaciones. ¿Roma se contentó con reutilizar un sistema de explotación y de administración heredado de los Lágidas, siendo el tiempo el único responsable de las modificaciones que podemos observar o, por el contrario, introdujo cambios significativos desde los comienzos de la ocupación de Egipto? En otros términos, ¿es legítimo hablar de un Egipto «greco-romano» o debemos poner de relieve la existencia de un Egipto «romano» [7]? La respuesta no es fácil, pues conviene dejar un sitio para las evoluciones inevitables y para las que fueron voluntarias, cosa que modifica sensiblemente el análisis que haremos de la política romana en Egipto. Evidentemente sólo podremos responder tras haber examinado los modos de administración del Egipto romano, pero por el momento ya podemos dar una aproximación a la complejidad de la situación tomando el ejemplo del culto al soberano ¿Existe un culto imperial y, en primer lugar, un culto a Augusto, que ocupa la sucesión del culto real lágida y que se cuela en su molde? F. Dunand ha puesto de relieve la originalidad del proceso [8]. Las

---

[7] N. Lewis, «Graeco-Roman Egypt ; Fact or Fiction ?», *Proc. XII^th Intern. Congr. Papyr.*, Toronto, 1970, p. 3-14; Id., «The Romanity of the Roman Egypt: a Growing Consensus», *Atti XVII Congr. intern. Papir.*, Nápoles, 1984, p. 1077-1084.

[8] F. Dunand, «Culte royal et culte impérial en Egypte. Continuités et ruptures», en *Das römisch-byzantinische Ägypten*, Maguncia, Philipp von Zabern, 1983, p. 47-56.

tradiciones religiosas egipcias exigían la presencia de un faraón puesto que, como única persona habilitada para honrar a los dioses, es el garante del orden cósmico y natural de que depende, entre otras cosas, la crecida del Nilo. El amo del país, quienquiera que sea, asume la realeza tradicional indígena incluso si nunca fue coronado como tal[9]. La llegada de Augusto podría muy bien no suponer más que un cambio de dinastía (la XXXII)[10]. Que sea un extranjero no tiene mucha importancia, pues antes que él lo fueron etíopes, persas y griegos. En los templos egipcios Augusto, al igual que sus sucesores, figura bajo los rasgos y con los títulos de un faraón[11]. El emperador actúa, desde el punto de vista egipcio, como faraón cuando se ocupa de hacer reconstruir los templos o desatascar los canales, cosa que no es sólo una preocupación por el embellecimiento y la buena gestión sino también una manifestación de su piedad para con los dioses. Desde este punto de vista la continuidad con la monarquía lágida –y más allá– parece asegurada. A esto se añaden algunas iniciativas destinadas a introducir su culto griego en las ciudades y metrópolis de nomos. Pero estas iniciativas son o bien locales (en las metrópolis), o bien se limitan al reinado de Augusto (*Kaisareion* de Alejandría, ofrenda de los obeliscos de Heliópolis por el prefecto P. Rubrio Bárbaro en el año 13-12 a. de C.). La forma griega del culto está fuera de toda duda y por lo tanto sucede directamente al culto real lágida[12]. Sin embargo, la ruptura con los Lágidas aparece claramente. Por una parte, Augusto no manifiesta ninguna preocupación por crear un culto imperial de tipo griego en Egipto del mismo modo que lo hizo o dejó que se hiciese en otras partes, de la misma manera que no impuso su culto como *synnaos theos* en los santuarios egipcios. Dicho de otra manera, las iniciativas locales o individuales se aceptan, pero no se utiliza el culto imperial para difundir una ideología real que justifique la dominación romana en Egipto al igual que habían hecho los Lágidas. La presencia del emperador en los templos con los títulos habituales de los faraones, forma tradicional del homenaje al soberano en Egipto, elaborada por los sacerdotes que no tenían razones para designarlo de otra forma, bastaba para establecer la continuidad del poder real y la legitimidad del de Augusto. El culto «faraónico» del emperador se sitúa en la tradición local, del mismo modo que su culto griego. Pero la ausencia de iniciativa de Augusto en

---

[9] Los Lágidas no lo hicieron antes de finales del siglo III: E. Will, *Histoire politique du monde hellénistique*, II, 2ª ed., Nancy, PUN, 1982, p. 42.

[10] *P.Oxy.*, 2551, establece una lista de los soberanos de Jerjes a Filipo el Árabe, sin discriminación.

[11] W. Iwas, «Augustus als Pharao», *WZBerlin*, 31, 1982, p. 221-222; Z. Kiss, «Septime Sévére, Pharaon et Dieu», *WZBerlin*, 31, 1982, p. 225-226; Chr. Saulnier, «Les titulatures pharaoniques des empereurs romains», *RHD*, 62, 1984, p. 1-14; J.-C. Grenier, *Le Pharaon romain*, tesis de estado, París IV, 1985.

[12] Sin embargo incluso este lazo no es obligatorio: una forma «griega» idéntica del culto de Augusto se desarolla en la misma época en casi todas las provincias del Mediterraneo oriental, y su implantación en Egipto no necesitaba el precedente lágida para desarollarse.

este dominio es en sí misma una ruptura con el pasado. Mientras que los Lágidas habían impuesto su culto en todas partes y convertido el culto al soberano en instrumento de dominación, «no parece cierto que los conquistadores hayan afrontado los temas de la sacralización del soberano –incluso si dejaron que se desarrollasen en su beneficio– como un instrumento indispensable para el mantenimiento de su poder sobre Egipto» [13].

Otras medidas adoptadas por Augusto desde los inicios de la presencia romana en Egipto señalan una ruptura con los Lágidas [14]. La abolición de los sacerdotes dinásticos epónimos y el abandono del culto real griego a los soberanos Lágidas derivan de la propia desaparición de la dinastía [15]. Pero la creación de una era de la *kratesis Kaisaros* [16], destinada a convertirse en una era provincial, y cuyo punto de partida se fijó en el día de la toma de Alejandría (1 de agosto del 30), representa una innovación segura que señala nítidamente el cambio político que se llevó a cabo. Esto llama todavía más la atención si consideramos que en esas fechas todavía no existe ninguna era provincial romana en Oriente y que en todas partes se siguen o bien los cómputos locales vigentes o se fecha de acuerdo con los cónsules. La elección del punto de partida, que indica no sólo los inicios de la provincia, sino también el final de los peligros para Roma [17], simboliza la ruptura con el pasado real.

También sería necesario evocar en el capítulo ¿«continuidad o ruptura»?, el problema de la continuidad jurídica. Se ha alegado en favor de la continuidad al insistir en que la legislación real permaneció vigente a veces hasta muy tarde y que aparece citada de buen grado en los textos de época romana [18]. Pero ¡sería muy extraño que un nuevo amo aboliese de repente el conjunto de las disposiciones vigentes! Es mucho más importante –y ésta es una ruptura fundamental– que desde ahora se consi-

---

[13] F. Dunand, *op. cit.*, p. 56.

[14] G. Geraci, *Genesi della provincia romana d'Egitto*, Bolonia, CLUEB, 1983, es fundamental para el reino de Augusto.

[15] El mantenimiento del culto de Tolomeo I Soter en Tolemais se explica como culto del héroe fundador: *P Lond.* III, p. 80, líneas 115 y 118.

[16] T.C. Skeat, «The Augusta Era in Egypt. A Note on *P.Oxy.*, XII, 1453», *ZPE*, 53, 1983, p. 241-244; G. Geraci, *Genesi*, p. 158-163; la proximidad del 29 de agosto, principio tradicional del año en Egipto, no facilitó la adopción de esta nueva era que no está atestiguada después del reino de Augusto (aunque se celebra el centenario de la *kratesis Kaisaros* con una acuñación monetaria: J.-C. Grenier, *Ann. Serv. Ant. Egypte*, 63, 1983, p. 259-263). Nació la costumbre de contar por años de reinado de los emperadores, el año I de cada uno iba de su *dies imperii* al 29 de agosto siguiente; de algún modo, se salvaba la tradición real.

[17] Los colegios sacerdotales de Roma celebran la liberación de los peligros a los que la República había estado expuesta el 1 de agosto, y no el día del aniversario de Accio: G. Geraci, *Genesi*, p. 47.

[18] Lista de estas menciones en M.Th. Lenger, *Corpus des ordonnances des Ptolémées*, 2ª ed., Bruselas, Palais des académies, 1980, p. 269-272; cf. D. Foraboschi, «L'Egitto romano», en M.H. Crawford, *L'impero romano e le strutture economiche e sociali delle province dell'Impero*, Cosmo, New Press, 1986, p. 112.

dere como una costumbre «indígena» al derecho griego y al derecho egipcio (de donde deriva la desaparición con el paso del tiempo de los tribunales separados para unos y otros), designados conjuntamente como «*nomos tôn Aigyptôn*», cuya aplicación tolera el ocupante en la medida en que se trata de regular las diferencias entre particulares indígenas [19]. El único derecho verdadero es desde entonces el derecho romano cuyas constituciones imperiales y edictos de los prefectos, aplicables a todos, imponen su uso en todos los dominios concernientes a la administración en el sentido más amplio [20].

En cuanto a la administración sin duda hay que insistir menos en el mantenimiento de algunas denominaciones, como el término «real» (*basilikos*) que se usó durante todo el Imperio (tierra real, escriba real), que en la ruptura marcada, por una parte, por la aparición de una alta administración asalariada y, por otra, por el recurso sistemático a las liturgias. Como señalaba Claire Préaux hace un cuarto de siglo, la continuidad sólo se afirma cuando puede servir a los intereses romanos o, al menos, no molestarles [21].

La segunda gran cuestión, debatida durante mucho tiempo y ahora felizmente resuelta al menos en un punto, concierne al lugar de Egipto en el seno del Imperio y a la originalidad de su estatuto [22]. Algunas particularidades, sobre las cuales volveremos, han hecho dudar que Egipto fuese una provincia, o al menos una provincia como las demás. ¿Acaso no sería un bien del príncipe que, en este punto, sería el heredero de los Lágidas? La cuestión no es ajena al debate sobre la «continuidad o ruptura», puesto que, como heredero, Augusto tendría pocas razones para romper con el pasado. Este particularismo se apoya en el hecho de que Egipto fue objeto de diversas medidas desconocidas en otros lugares. Así, Augusto prohibió la entrada en el país sin su autorización a todos los poderosos: la familia imperial, los senadores y los caballeros más ricos [23]. No hay razones para pensar que temía que los senadores viesen que se le veneraba como faraón en Egipto pues, por una parte, se trataba de la continuidad de una costumbre local de la que no era responsable y, por otra parte, el culto imperial organizado en Asia Menor a partir del año 29 a. de C. tendría más motivos para resultar chocante. Pero el país había sido la principal base del poder de Antonio y su riqueza podría servir de punto de apoyo a un eventual competidor. Además, el trigo egipcio debía ali-

---

[19] J. Modrzejewski, «La règle de droit dans l'Egypte romaine», *Proc. XII^th Intern. Congr. Papyr.*, Toronto, 1970, p. 332-333.

[20] J. Modrzejewski, «La règle de droit», p. 322, 329.

[21] C. Préaux, «Les continuités dans l'Egypte gréco-romaine», *Actes X^e Congr. intern. Papyr.*, Wroclaw, 1964, p. 231-248.

[22] C. Préaux, «Les raisons de l'originalité de l'Egypte», *MH*, 10, 1953, p. 203-221.

[23] Tácito, *Anales*, II, 59; cf. G. Geraci, *Genesi*, p. 137-146; Id., «La concezione augustea del governo d'Egitto», *ANRW*, II.10.1, p. 404-407; recordemos que a partir del año 29 a. de C., los senadores debieron pedir permiso para dejar Italia; la medida tomada para Egipto no es, pues, aislada.

mentar a Roma y era peligroso dejar su control a otro que no fuese el propio emperador.

Otros rasgos originales aislan la provincia. Así, los egipcios no pueden dejarla sin pasaporte[24] y todos están vinculados a una aldea de un modo desconocido en las demás provincias. De hecho, para instalarse en Alejandría o en una metrópolis era necesaria una autorización[25]. Las razones militares deben ser las únicas operativas en el primer caso, las razones fiscales en el segundo. A esto se añade el mantenimiento de un sistema monetario particular y cerrado con la obligación de cambiar a la entrada y a la salida[26].

Pero todo esto es si no superficial al menos marginal. Si Egipto presenta una originalidad cierta, es más en profundidad, en su organización administrativa y en la instauración de una jerarquía estricta de los estatutos individuales.

I. Estatuto y administración de Egipto

Durante mucho tiempo se insistió en la originalidad del estatuto de Egipto, hasta el punto que algunos llegaron a considerarlo como una propiedad personal de Augusto[27]. Tras la brillante demostración de André Piganiol esta quimera se abandonó felizmente[28]. El propio Augusto, en las *Res gestae* recuerda que sometió Egipto al *imperium* del pueblo romano[29]. ¿Se trata de una fórmula vacía? Si así fuese habría que decir otro tanto para todas las provincias imperiales. Nada indica que Augusto no considere a Egipto como una provincia del Imperio aunque, por razones económicas (riqueza de Egipto) y estratégicas (aprovisionamiento de Roma), la dote de una jerarquía administrativa particular[30]. Se trata de una provincia imperial confiada a un gobernador ecuestre de muy alto rango que lleva el título de prefecto[31] para evitar el término de *procurator* que parecería subalterno, y toda la alta administración permanece en manos de caballeros, incluidos los mandos militares. Esto la distingue de las demás provincias, pero no la convierte en algo diferente a una provin-

---

[24] Estrabón, II.3.5; *Gnomon*, 64, 66, 68, 69.

[25] *Select Papyri*, nº 215.

[26] Cf. *supra*, capítulo 3, p. 100.

[27] H.I. Bell, *Egypt from Alexander to the Arab Conquest*, Oxford, Clarendon Press, 1948.

[28] A. Piganiol, «Le statut augustéen de l'Egypte et sa destruction», *MH*, 10, 1953, p. 193-202; G. Geraci, *Genesi*, p. 163-175.

[29] *Res gestae*, 27.1.

[30] Parece haber dudado un poco acerca de la forma de su gobierno, ya que el primer prefecto no parece haber sido nombrado hasta finales del 30 o principios del 29: G. Geraci, *Genesi*, p. 165-167.

[31] Es el puesto más alto de la carrera ecuestre hasta Nerón: se accede a él después de la prefectura del pretorio; a partir de Nerón, se accede a él antes del pretorio, pero después de la annona o de las vigilias.

cia. En el mismo sentido, la debilidad de la urbanización otorga una responsabilidad más grande que en otros lugares a los funcionarios romanos, pero Roma supo encontrar pese a todo los medios para asociar a los notables locales a la administración, cosa que no deja de recordar lo que observamos en todos los demás lugares.

1. La administración central[32]

Si Egipto necesita un rey, ésta es la primera vez desde hace mucho tiempo (desde la dominación aqueménida) que el rey ya no reside en Egipto[33]. Por ello se concibe al prefecto como un virrey[34], no sólo como el jefe de la administración provincial, sino como el substituto del Emperador. El primer prefecto, C. Cornelio Galo, parece que lo había comprendido bien. En la estela trilingüe de Filae[35], en donde se ha visto una autoglorificación excesiva que habría provocado su pérdida[36], presenta su victoria sobre la Tebaida y los etíopes, en la parte jeroglífica del texto, de un modo muy tradicional, según el estilo de los antiguos anales[37],

---

[32] Entre la multitud de publicaciones especializadas, son particularmente útiles A.K. Bowman, «Papyrology and Roman History (1960-1975)», *JRS*, 66, 1976, p. 160-166 (estado de las investigaciones hasta esa fecha), a poner al día, para el principio del período, con O. Montevecchi, «L'amministrazione dell'Egitto sotto i Giulo-Claudiani», *ANRW*, II.10.1, p. 412-471, con una bibliografía escogida muy útil; una reflexión acerca de la calidad de los administradores: P.A. Brunt, «The Administrators of Roman Egypt», *JRS*, 65, 1975, p. 124-147; un esquema sintético de A.K. Bowman, *Egypt after the Pharaohs*, p. 67, y otro de W.E.H. Cockle, *JEA*, 70, 1984, p. 108; un repertorio imprescindible: N. Hohlwein, *L'Egypte romaine. Recueil des termes techniques relatifs aux institutions politiques et administratives*, Bruselas, 1913.

[33] Las visitas imperiales no fueron muy numerosas, tampoco fueron siempre un éxito. Augusto nunca volvió sobre los pasos de Octavio y no acudió ningún Julio-Claudio reinante ya que Nerón abandonó su proyecto de viaje después de malos presagios (Suetonio, *Nerón*, 19.1). Vespasiano, proclamado emperador en Alejandría, pasó allí el invierno de los años 69-70, antes de asentar su poder en Roma. Adriano fue el primero en quedarse mucho tiempo, de julio del 130 a la primavera del 131, y en visitar el país entero; vio a su favorito ahogarse allí. Marco Aurelio pasó el invierno de los años 175-176 en Alejandría. Séptimo Severo fue el único con Adriano en hacer un largo viaje (199-200) hasta los límites de Nubia, y aprovechó la ocasión para decidir reformas importantes; Caracalla, de paso por Alejandría de diciembre del 215 a marzo-abril del 216 fue objeto de burla por parte de los alejandrinos (Dion Casio, 78.22-23) a los que hizo reprimir duramente. Cf. H. Halfmann, *Itinera Principium*, Stuttgart, Steiner, 1986.

[34] Es la opinión de Estrabón, XVII, 1.12, cuando visita el país con su amigo el prefecto Elio Galo.

[35] E. Bernand, *Les inscriptions grecques et latines de Philae*, París, CNRS, 1969, p. 35-47, nº 128, donde se encontrará la bibliografía anterior.

[36] Dion Casio, 53.23.5, lo que dio origen a la historiografía dominante hasta el estudio de J.P. Boucher, citado en la nota siguiente.

[37] J.P. Boucher, *Caius Cornelius Gallus*, París, Les Belles Lettres, 1966, p. 30-4-; el hecho de que cayese en desgracia no tendría nada que ver con su comportamiento en Egipto: *ibid.*, p. 44-47. Desde entonces, el debate sobre el comportamiento de Galo conoció varias secuelas; M. Treu (seguido por otros) interpretó *P.Oxy.*, 2820 como la prueba de los preparativos de Galo en vista de la revuelta contra Octavio; N. Lewis encabezó la contra-

pero las versiones griega y latina, sin ocultar la soberanía de Augusto, ponen de relieve la acción del virrey. Seguidamente los prefectos realizaron en nombre del emperador las obligaciones religiosas del rey del país y sufrieron en su lugar las prohibiciones que le afectan, como la prohibición de desplazarse por el Nilo durante la crecida[38].

El prefecto es por lo tanto la clave de bóveda del sistema[39]. Como representante del emperador dispone de todos los poderes. Ningún dominio escapa *a priori* a su autoridad. Como *praefectus* «actúa en vez» del emperador del que es el representante personal y es el único gobernador provincial que no aparece como un magistrado aunque una ley comicial le confiera un *imperium ad similitudinem proconsulis*[40]. La duración de sus funciones se deja a discreción del príncipe; tres o cuatro años parecen habituales, pero hay excepciones como la de P. Ostorio Escápula, que permaneció en el cargo entre el 3 y el 11 d. de C., Avilio Flaco, entre el 32 y el 38, T. Flavio Ticiano, del 126 al 133, el récord de duración pertenece a C. Galerio, que gobernó la provincia entre el 15 y el 31[41]. Sólo uno se escogió en el mismo Egipto, se trata de Tiberio Julio Alexander, judío de Alejandría (es el sobrino de Filón) convertido en ciudadano romano[42]. ¿Es por ello que fueron inexpertos y, al menos al comienzo de su estancia, demasiado dependientes de su entorno[43]? Es difícil verificarlo, pero no podemos desdeñar que todos ellos son hombres que tienen tras de sí una larga experiencia administrativa y, en algunos casos, un conocimiento anterior de Egipto.

Como jefe de la administración civil el gobernador nombra a los estrategos y asegura que la designación de magistrados y liturgos se haga correctamente[44]. Interviene en la administración de las ciudades (por

---

ofensiva para mostrar que se trataba sólo de los preparativos de la expedición de Arabia de Elio Galo: síntesis bibliográfica y propuesta de una tregua en N. Lewis, «*P.Oxy.* 2820: Gallus... vous dites Gallus?», *CE*, 1987, p. 219-222, ¡que observa prudentemente que el estado lamentable del documento debería incitar a no concluir nada!

[38] Plinio, *HN*, v, 57; Séneca, *Cuestiones naturales*, 4, 2, 7; cf. D. Bonneau, «Le préfet d'Egypte et le Nil», *Etudes J. Macqueron*, Aix-en-Provence, 1970, p. 141-151.

[39] M. Hombert, «La juridiction du préfet d'Egypte d'Auguste à Dioclétien», en *Aspects de l'Empire romain*, París, 1964, p. 95-144; R. Katzoff, «Sources of Law in Roman Egypt: the Role of the Prefect», *ANRW*, II.13, p. 807-844; G. Geraci, *Genesi*, p. 163-176; O. Montevecchi, *ANRW*, II.10.1, p. 427-431; acerca de su titulatura: G. Bastianini, *Atti XVII Congr. intern. Papir.*, Nápoles, 1984, p. 1335-1340; lista y bibliografía: P. Bureth, «Le préfet d'Egypte», *ANRW*, II.10.1, p. 472-502, a completar para el período 1973-1985 con G. Bastianini, «Il prefetto d'Egitto», *ibid.*, p. 503-517; B. Thomasson, *Laterculi Praesidum*, I, Göteborg, Radius, 1984, col. 341-360 (y corr., III, Göteborg, 1990, col.42-43).

[40] *Digesto*, I, 17.1.

[41] C. Balconi, «La prefettura d'Egitto di C. Galerius», *Atti XVII Congr. intern. Papir.*, Nápoles, 1984, p. 1099-1105.

[42] Otro alejandrino posible sería Tiberio Claudio Balbillo, bajo Nerón, si se probase que fue hijo de su homónimo, embajador de los alejandrinos ante Claudio: cf. *PIR*² C 812 y 813 y sobre todo H.-G. Pflaum, *Carrières*, p. 37-41.

[43] P.A. Brunt, *JRS*, 65, 1975, p. 125-126, pesimista.

[44] N. Lewis, *Compulsory Public Services*, Florencia, Gonnelli, 1982, p. 83; el prefecto hace un papel de árbitro.

ejemplo obligando a los notables a ocupar cargos cívicos), especialmente en Alejandría, en donde reside. Sobre todo promulga edictos válidos en toda la provincia (*ius edicandi*), tras la consulta de su *consilium* en el que toman asiento la mayor parte de los administradores de alto rango. Se ha pensado que el *hypomnematographos* desempeñaba el papel de jefe de cancillería, pero éste tal vez no es más que un magistrado alejandrino, muy prestigioso, sin relación particular con los servicios del prefecto [45].

Aunque el prefecto disponga del ejército, las legiones están mandadas por prefectos de legiones de rango ecuestre, equivalentes a los *legati legionis* senatoriales de otros lugares. Pero, en caso de campaña, es el mismo prefecto quien dirige las tropas. Como hicieron C. Cornelio Galo en el 30-27 a. de C., Elio Galo contra la Arabia Feliz en el 25-24 y C. Petronio contra Etiopía poco después [46].

También la administración financiera y fiscal de Egipto está situada bajo su autoridad. Pero en el ejercicio de estas funciones está asistido por funcionarios especializados. El reparto del tributo entre los nomos está en manos de los eclogistas, que son libertos imperiales [47]. El encargado del *idios logos* («cuenta privada»), que se designa comúnmente a partir del nombre de su caja, es un procurador ecuestre encargado de las cuentas particulares; él es quien cobra las multas, los ingresos irregulares, el producto de la venta de los bienes confiscados o sin herederos conocidos [48]. En el siglo II en algunas ocasiones se preocupa de gestionar al mismo tiempo la cuenta particular y el gran sacerdocio de Alejandría y de todo Egipto, cosa que no significa una fusión de estos cargos. El *procurator usiacus*, creado por los Flavios, gestiona los dominios imperiales. Dos procuradores de rango poco elevado, el *procurator Neaspoleios et Mausolei* y el *procurator ad Mercurium Alexandrae* [49], se ocupan de la gestión de los depósitos de la annona en Alejandría y del envío del trigo hacia la capital [50]. A partir del reinado de Adriano, el Dioceta (*procurator ad diocesin*), que hasta ese momento sólo tenía un papel secundario al lado del *dikaiodotes*, controla la administración financiera. Por último, tal vez bajo Séptimo Severo pero de forma mucho más verosímil bajo Diocleciano que se creó el *rationalis Aegypti* encargado de la administra-

---

[45] Estrabón, XVII, 1.12, lo presenta como un magistrado cívico; cf. J.E.G. Whitehorne, «The Hypomnematographus in the Roman period», *Aegyptus*, 67, 1987, p. 101-126, donde se encontrará la bibliografía anterior; parece asgurado que no hay hipomnematógrafo de metrópolis; *contra*: N. Lewis, *Compulsory*, p. 77.

[46] Cf. *supra*, capítulo 1, p. 24.

[47] O. Montevecchi, *ANRW*, II.10.1, p. 465.

[48] P.R. Swarney, *The Ptolemaic and Roman Idios Logos*, Toronto, University Press, 1970; una copia hecha poco después de la mitad del siglo II de los reglamentos que aplica en los asuntos más variados, un recordatorio de uso interno (*gnomôn*) nos ha llegado: S. Riccobono, *Il Gnomon dell'Idios logos*, Palermo, Palumbo, 1950; otra copia, fragmentaria y más o menos un siglo anterior, no trae grandes cambios: *P.Oxy.*, 3014.

[49] Deben su nombre a los barrios de los almacenes del puerto.

[50] Cf. H. Pavis d'Escurac, *La Préfecture de l'annone*, París, De Boccard, 1976, p. 134-139.

ción de todos los ingresos del fisco y del *patrimonium*[51]. Por su parte, los arabarcas son los arrendatarios de las aduanas terrestres de Egipto[52].

Como administrador supremo de justicia, en posesión del *ius gladii*, el prefecto tiene su audiencia habitualmente en Alejandría. Pero, con ocasión de los viajes de inspección que cada año le llevan durante cuatro o cinco meses fuera de la capital, mantiene *conventus* en Menfis, Pelusa y en muchos otros lugares destacados de la provincia[53]. En caso de necesidad puede reemplazarlo o auxiliarlo el *dikaiodotes* (*iuridicus*) sin que se llegue a establecer un reparto de competencias preciso entre uno y otro. El *archidikastés*, secretario en jefe de los tribunales mantiene al día los archivos y registros, pero también preside un tribunal particular[54].

Por último el gran sacerdote de Alejandría y de todo Egipto controla los templos y a los sacerdotes[55]. Como procurador y, por tanto funcionario romano, no ejerce ninguna autoridad religiosa, pero gestiona los bienes sagrados y controla al clero y el culto en todo Egipto. Vela por el respeto del número de los sacerdotes en cada santuario, que está estrictamente limitado[56], y concede las autorizaciones de circuncisión indispensables. El puesto no parece haber sido creado con anterioridad a Adriano y siempre está separado del de idiologo incluso cuando ambos son ostentados por el mismo titular.

También podríamos mencionar para ser más exhaustivos a procuradores muy especializados, encargados de administrar las grandes instituciones culturales de Alejandría, el Museo y la Biblioteca, *procurator supra Museum et ab Alexandria bybliothece*[57], los puertos[58] y los gladiadores[59], por ejemplo.

---

[51] Cuestión discutida; A.K. Bowman, *JRS*, 66, 1976, p. 165; la hipótesis precoz se basaba en la opinión según la cual tanto el idiologo como el procurador *usiaticus* desaparecían en tiempos de los Severos; ahora bien, el primero está atestiguado hasta finales de los años 230 y debió de ser suprimido sólo por Filipo el Arabe, y el segundo sobrevive a comienzos de los años 280. Luego, el primer *rationalis* atestiguado en el mismo decenio es muy probablemente una creación reciente. Claudio Juliano, que H.-G. Pflaum, *Carrières*, p. 1086, sitúa como *rationalis* en los años 202-203, era, en realidad, prefecto: P.J. Parsons, *JRS*, 57, 1967, p. 139.

[52] Cf. H.-G. Pflaum, *Carrières*, p. 41, a completar con H. Harrauer y P.J. Sijpesteijn, «Ein neues Dokument zu Roms Indienhandel. *P. Vindob.* G 40822», *Anz. d. phil. hist. Klasse d. Österr. Ak. Wissenschaften*, 122, 1985, p. 124-155, que publican un texto donde varios arabarcas ejercen sus funciones de forma simultánea.

[53] G. Foti Talamanca, *Il processo nell'Egitto romano*, I, *Il «conventus» del «praefectus Aegypti»*, Milán, Giuffrè, 1974, cuadros p. 204-210.

[54] Estrabón, XVII.1.12, lo considera como un magistrado de Alejandría; cf. O. Montevecchi, *ANRW*, II.10.1, p. 435-436.

[55] M. Stead, «The High Priest of Alexandria and All Egypt», *Proc. XVI^th Intern. Congr. Papyr.*, Chico, 1981, p. 411-418.

[56] Lo que no significa que el número autorizado sea pequeño: cincuenta en Tebtunis y cien en la pequeña aldea de Soknopaiu Nesos, lo que es un poco sorprendente (cf. D.W. Hobson, *Atti XVII Congr. intern. Papir.*, Nápoles, 1984, p. 851-852).

[57] *AE* 1924, 78.

[58] H.-G. Pflaum, *Carrières*, p. 926-927.

[59] H.-G. Pflaum, *Carrières*, p. 126.

2. *Epistrategías y nomos*

Desde la época de Augusto[60] el país está dividido en epistrategías, que sin duda eran tres antes de su muerte (Tebaida, Heptanomia y Arsinoíta, Delta), y cuatro hacia el final del siglo II[61]. Cada una estaba dirigida por un epistratego, caballero nombrado por el emperador, cuyas competencias quedan mal definidas. No se trata de ninguna manera de un superior jerárquico de los estrategos de nomos que dependen directamente del prefecto, pero participa en los *conventus* del prefecto que se desarrollan en su epiestrategía, designa a algunos liturgos de acuerdo con listas establecidas por los estrategos, especialmente a aquellos cuya actuación se extiende por varios nomos[62], ejecuta misiones de inspección en su ámbito.

Roma conservó la división de Egipto en nomos[63], cuyo número no se conoce con seguridad. Diodoro y Estrabón afirman que hay 36[64], pero Estrabón sólo menciona 27, y Plinio, bajo Vespasiano conoce 47 y los enumera[65]. Como hubo creaciones ulteriores[66] podemos estimar que su número oscila entre 40 y 50 en el transcurso del siglo II[67].

En los nomos, el nomarca perdió su papel dirigente desde la época tolemaica y sólo conserva algunas atribuciones fiscales[68]. Se vio suplantado por el estratego[69], funcionario civil nombrado por el prefecto por un tiempo que queda a su criterio[70]. En caso de incapacidad es reemplazado por su adjunto más directo, el secretario real (*basilikogrammateus*). Uni-

---

[60] Estrabón, XVII, 1.13, lo presenta equivocadamente como una innovación de Augusto; la institución existía ya en la época tolemaica tardía.

[61] M. Vandoni, *Gli epistrategi nell'Egitto greco-romano*, Milán, 1972; J.D. Thomas, *The Epistrategos in Ptolemaic and Roman Egypt*, 2, *The Roman Epistrategos*, Opladen, Westdeuscher Verlag, 1982; O. Montevecchi, *ANRW*, II.10.1, p. 437-438.

[62] N. Lewis, «The Limited Role of the Epistrategos in Liturgic Appointments», *CE*, 44, 1969, p. 339-344; Id., *Compulsory*, p. 83.

[63] H. Gauthier, *Les nomes d'Egypte depuis Hérodote jusqu'à la conquête arabe*, El Cairo, IFAO, 1935.

[64] Diodoro, I, 54.3; Estrabón, XVII, 1.3.

[65] Plinio, *HN*, V, 49-50.

[66] Por ejemplo, creación de la Apolonita Heptakomia bajo Trajano: J. Whitehorne, *ANRW*, II.10.1, p. 607.

[67] O. Montevecchi, *ANRW*, II.10.1, p. 436-439; una lista procedente de Oxirrinco (*P.Oxy.*, 3362) en el siglo II da treinta y cinco nombres, pero la parte que concierne al delta occidental tiene lagunas: J.D. Thomas,»A New List of Nomes from Oxyrhynchus», *Akten XIII Intern. Papyr. Congress*, Munich, 1974, p. 397-403.

[68] O. Montevecchi, *ANRW*, II.10.1, p. 443.

[69] N. Hohlwein, *Le stratège du nome*, Bruselas, 1926, reeditado con algunas correcciones en Bruselas, Fondation papyrologique reine Elisabeth, 1969; O. Montevecchi, *ANRW*, II.10.1, p. 439-440, y sobre todo J. Whitehorne, «The Strategi of Roman Egypt (to 1985)», *ANRW*, II.10.1, p. 598-617; lista establecida por G. Bastianini y J. Whitehorne, *Strategi and Royal Scribes of Roman Egypt*, Florencia, Gonnelli, 1987.

[70] Se dedujo de un pasaje del edicto de Ti. Julio Alexander (líneas 34-35) que la duración normal del mandato era de tres años; de los 550 estrategos conocidos, la media es de un poco menos de tres años, pero dadas las variaciones existentes no se puede considerar esta media como una norma: J. Whitehorne, *ANRW*, II.10.1, p. 601.

camente el nomo Arsinoíta, en el Fayum, está subdividido en tres *merides* dirigidas por un estratego cada una de ellas. Este estatuto particular puede justificarse por la importancia de su población y de sus recursos.

El estratego es normalmente un griego (algunas veces ciudadano romano), con la excepción de unos pocos egipcios documentados en el Alto Egipto a comienzos del reinado de Augusto [71]. Su misión consiste en dirigir el conjunto de los servicios administrativos y fiscales del nomo y vigilar aldeas y metrópolis, en donde nombra a los liturgos y supervisa la elección de magistrados. También dirige a los policías, pero esta función pasa a un centurión hacia el final del siglo I. La creación de las *boulai* de metrópolis por Séptimo Severo en el año 200 le descarga de sus responsabilidades fiscales [72]. La medida fue apreciada por los titulares, pues los estrategos que permanecían durante mucho tiempo en funciones hacia el final del siglo II ante la carencia de candidatos, conocieron tras el 201 un ritmo de rotación mucho más rápido. Normalmente no se les nombra en su nomo de origen y, en caso de repetir en su función, cambian de nomo.

Dos distritos tienen un régimen particular. El desierto arábigo, al este del Nilo, constituye un distrito militar confiado al *praefectus Berenices* hasta en torno al año 130 [73], fecha en la que se convirtió en nomo. En el extremo sur del país, la Baja Nubia más allá de Siena, también llamada *Dodekaschoinos*, posee un estatuto discutido. Como no constituye un nomo, depende a la vez de la administración romana del Alto Egipto (estratego del nomo Ombite y epistratego de la Tebaida) y de «poderosos» locales que se encuentran en relación con los príncipes de Meroe [74].

3. La administración de la «chôra»

Todos los administradores de los que se ha tratado más arriba eran funcionarios pagados por esa tarea. Los romanos ocupaban la cúspide de la escala jerárquica y los griegos los escalones situados justo por debajo. Cuando pasamos a los grados inferiores, los de la administración local [75],

---

[71] Cf. H. de Meulenaere, «Les stratèges indigènes du nome Tentyrite à la fin de l'époque ptolémaïque et au début de l'occupation romaine», *Riv. St. Or.*, 34, 1959, p. 1-25.

[72] J. Whitehorne, *ANRW*, II.10.1, p. 608.

[73] O. Montevecchi, *ANRW*, II.10.1, p. 439-440; J. Desanges, *ANRW*, II.10.1, p. 22.

[74] Cf. J. Desanges, «Statut et limites de la Nubie romaine», *CE*, 44, 1969, p. 139-147; Id., *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique*, París, de Boccard, 1978, p. 307-339, recogido y revisado en *ANRW*, II.10.1, p. 3-43, en especial p. 18-20 y 29-30; A.M. demicheli, *Rapporti di pace e di guerra dell'Egitto romano*, Milán, Giuffrè, 1976, p. 41-56; L.P. Kirwan, «Rome beyond Southern Egyptian Frontier», *Proc. British Academy*, 63, 1977, p. 22, propone una sencilla integración a la administración civil de Egipto desde Augusto quizás, lo más tardar en tiempos de Domiciano, sin pruebas formales. La presencia romana hasta Hierasicaminos es segura, pero ello no basta para fijar las condiciones de esta presencia.

[75] Dejo de lado las magistraturas de las metrópolis que se estudiarán cuando se examine el desarollo de la vida urbana; pero, en los aspectos fiscales en especial, las metrópolis están bajo el mismo régimen que el resto del país y sobre todo los habitantes de las metrópolis ejercen numerosas liturgias en sus nomos.

aparece una doble novedad. Por una parte el recurso a los indígenas, griegos y egipcios, y, sobre todo, el empleo sistemático de la obligatoriedad[76]. Todos los empleos inferiores se ocupan en calidad de liturgos, término que en Egipto perdió toda la connotación cívica positiva que le conocemos en las ciudades griegas desde el comienzo de la presencia romana[77]. A partir del reinado de Tiberio se designa de este modo la obligación que tiene un individuo de ocupar una función administrativa, fiscal o de policía, durante un tiempo limitado y pagando los gastos propios de su ejercicio de su bolsillo. Los nombres de estas funciones son idénticos a los de la época tolemaica, pero ya no se trata de funcionarios. En esto tenemos una solución muy original que consiste en reclutar por la fuerza a los agentes responsables con sus bienes del ejercicio de tareas administrativas. Se establecen para ello listas de «candidatos» bajo la responsabilidad de los secretarios de aldea o metrópolis en función de las disponibilidades financieras y de las capacidades de cada cual, y el estratego (o el epistratego en ciertos casos) procede a los nombramientos necesarios[78].

Los agentes del fisco son los más numerosos y los más temidos por los campesinos. Estos son sobre todo los recaudadores: los *praktores* en el caso de los impuestos directos[79], los *apaitetai* para los atrasados en el pago[80], los *epiteretai* para ciertas tasas comerciales y comunales[81] y los *sitologoi* encargados de reunir los impuestos en especie y asegurar su envío a Alejandría[82]. El número de estos agentes aumenta cuando Tiberio sustituye el arriendo por la recaudación directa de todos los impuestos directos, y después nuevamente bajo Trajano que generaliza, con algunas excepciones, la recaudación por parte de los liturgos de las tasas indirectas[83].

En cuanto a las funciones más propiamente administrativas, el *kômogrammateus* ha suplantado al *kômarchos* que no reaparecerá hasta la mitad del siglo III[84]. Como verdadero responsable de la aldea (a veces lo es de varias al mismo tiempo), asistido por un consejo de Ancianos de

---

[76] O. Montevecchi, *ANRW*, II.10.1, p. 459.

[77] Es muy interesante constatar que la gimnasiarquía, que, a pesar de su coste, se consideraba como una función «noble», es calificada de *time* o de *arche* en Egipto mientras que es el prototipo de función litúrgica en las ciudades griegas. Acerca de las liturgías, cf. F. Oertel, *Die Liturgie*, Leipzig, 1917; J.D. Thomas, «Compulsory Public Service in Roman Egypt», en *Das römisch-byzantinische Ägypten*, Maguncia, Philipp von Zabern, 1983, p. 35-39; N. Lewis, *Compulsory Public Services in Roman Egypt*, Florencia, Gonnelli, 1982, da la lista de las liturgías y magistraturas, así como los modos de designación y las exenciones.

[78] E.P. Wegener, «The Entolai of mettius Rufus», *Eos*, 48, 1956, p. 332-353; N. Lewis, *Compulsory*, p. 65-90

[79] N. Lewis, *Compulsory*, p. 44-45.

[80] N. Lewis, *Compulsory*, p. 14-15 y 27-28.

[81] N. Lewis, *Compulsory*, p. 29-31.

[82] N. Lewis, *Compulsory*, p. 47.

[83] P.J. Sijpesteijn, «Trajan and Egypt», *Papyrologica Lugduno-Batava*, 14, 1965, p. 111-113.

[84] N. Lewis, *Compulsory*, p. 67; J.D. Thomas, «The Introduction of Dekaprôtoi and Comarchs into Egypt in the Third Century», *ZPE*, 19, 1975, p. 111-119.

entre treinta y cuarenta miembros, pero con mayor frecuencia sólo diez[85], es el responsable de la ejecución local de las directivas de la administración, especialmente en materia fiscal, y establece las listas de propuestos para las liturgías[86]. El consejo, cuyas atribuciones son imprecisas, permite sobre todo que la responsabilidad financiera descanse sobre un número de individuos mayor. Los responsables del mantenimiento del orden (irenarcas, *nyctophylakos*), los administradores del catastro y del censo, los vigilantes de los diques, y muchas otras funciones administrativas también se atribuyen a aldeanos «obligados».

Las aldeas se reagrupan en toparquías, dirigidas por un toparca que tiene atribuciones fiscales y un toparca que se encarga de establecer la lista de las tierras y de las personas. A partir de la mitad del siglo III la toparquía se convirtió en la esfera de acción de los *dekaprôtoi* (dos por toparquía), liturgos encargados de la administración fiscal y de la recaudación para la totalidad de la toparquía[87].

La administración de Egipto se presenta compleja, con múltiples engranajes, a veces opuestos, pero esta complejidad seguramente no es específica de esta provincia. Sin embargo, la centralización y el control fiscal de la producción agrícola están ciertamente mucho más agudizados que en otras partes y su consecuencia es que el peso de la administración se hace sentir con más fuerza.

Queda por saber cuál fue la eficacia del sistema. A largo plazo, la ruina es evidente, pero nos quedamos impresionados por la buena organización de los servicios en los siglos I y II. Si el mantenimiento de los archivos públicos puede servir de prueba, debemos constatar que los romanos los mejoraron muchísimo tal como lo atestigua el estado de nuestra documentación[88]. En resumidas cuentas, no sólo se mantuvo la paz sino que el dinero y el trigo se recaudaron con bastante facilidad, demasiado bien para el gusto de los contribuyentes como lo muestran tal vez las revueltas de la Tebaida y del Delta a comienzos del reinado de Augusto y la huida de campesinos desde los inicios del Principado. Si la administración romana hubiese sido ineficaz los campesinos no habrían tenido ninguna razón para preocuparse por sus propias debilidades.

A pesar del mantenimiento de términos tomados de la época precedente, las transformaciones aportadas por Augusto y por sus sucesores obligan a reconocer que la ruptura con la época anterior es más importante

---

[85] A. Tomsin, «Etudes sur les *presbyteroi* de la *chôra* égyptienne», *Bull. Acad. royale de Belgique*, 38, 1953, p. 95-130 y 467-532.

[86] Acerca de la actividad de un *kômogrammateus*, H.C. y L.C. Youtie, U. y D. Hagedorn, *Das Archiv von Petaus*, Colonia-Opladen, Westdt. Verlag, 1969.

[87] E.G. Turner, «Egypt and the Roman Empire: the *dékaprôtoi*», *JEA*, 22, 1936, p. 7-19, fechaba la reforma en tiempos de Séptimo Severo; J.D. Thomas, «The Introduction of Dekaprôtoi and Comarchs into Egypt in the Third Century», *ZPE*, 19, 1975, p. 111-119, la sitúa entre el 242 y el 246.

[88] Cf. W.E.H. Cockle, «State Archives in Graeco-Roman Egypt», *JEA*, 70, 1984, p. 106-122.

que la continuidad[89]. En primer lugar, aunque los términos son a veces los mismos, la jerarquía y las responsabilidades difieren; así el dioceta, antaño gobernador de las finanzas del reino, ocupa un rango modesto (procurador sexagenario) en el siglo I y tenemos muchas dificultades para definir sus atribuciones hasta su promoción por obra de Adriano (se convirtió en ducenario). Pero, más importante, la alta administración ya no está formada por cortesanos que viven en el entorno del rey, sino por funcionarios asalariados que disponen de una amplia autonomía y pueden promulgar edictos que comprometen el futuro. En el otro extremo, el recurso a liturgos para todas las tareas subalternas modifica la relación existente entre los administrados y aquellos que representan, por la fuerza, a la administración romana al nivel local. Por último, los griegos perdieron su antigua primacía. Ellos, que eran los beneficiarios del régimen precedente en el que ocupaban todos los cargos importantes, tienen que contentarse ahora con funciones intermedias (estrategos) o subalternas, y estas últimas ejercidas bajo coacción como los egipcios. Su lugar en la administración no los distingue apenas de sus antiguos subordinados. Una estricta jerarquía de los estatutos individuales puesta en marcha por los nuevos ocupantes conserva para los griegos algunas ventajas fiscales, pero confirma su subordinación al asegurar la preeminencia de los romanos.

II. La población

Diodoro estimaba la población de Egipto en 7 millones de habitantes, Flavio Josefo en 7,5 millones sin contar Alejandría[90], que consideraba habitada por medio millón de habitantes. Estas cifras se discuten en ocasiones, pero proporcionan un orden de magnitudes verosímil y ponen a Egipto en primera fila de las provincias del Imperio por su población[91]. La administración romana y, por consiguiente los autores antiguos habrían podido conocer con una precisión bastante grande el tamaño de la población de Egipto puesto que un censo general, efectuado casa por casa, se elaboraba cada catorce años a partir del 19-20 d. de C. tal vez, y como muy tarde desde el 33-34[92], para establecer la bases de la *laographía*

---

[89] N. Lewis, «Graeco-Roman Egypt; Fact or Fiction?», *Proc. XII^th Intern. Congr. Papyr.*, Toronto, 1970, p. 3-14; Id., «The Romanity of the Roman Egypt: a Growing Consensus», *Atti XVII Congr. intern. Papir.*, Nápoles, 1984, p. 1077-1084; A.K. Bowman, *Egypt after the Pharaohs*, p. 37. En sentido contrario, E.A. Huzar, «Augustus, Heir of the Ptolemies», *ANRW*, II.10.1, p. 343-382, concluye que las innovaciones de Augusto son sólo unos «ajustes».

[90] Fl. Josefo, *BJ*, II, 385.

[91] A.K. Bowman, *Egypt after the Pharaohs*, p. 17-18.

[92] Un censo está atestiguado desde los años 11-12, pero la periodicidad de catorce años se impone sólo tras el censo de los años 19-20: G.M. Browne, *P.Mich.*, 578; O. Montevecchi, «Il censimento romano d'Egitto», *Aevum*, 50, 1976, p. 72-73.

(*capitatio*)[93] pagable por todos los varones adultos, incluso los esclavos[94], de catorce a sesenta y un años, y que este censo recogía a todos los habitantes de la casa incluyendo, por lo tanto, a mujeres y niños[95]. Pero nada prueba que se haya procedido a sumar los resultados locales; si este fue el caso nada de ello sobrevivió, aunque la cifra proporcionada por Josefo se basa en los ingresos de la *laographía*[96].

Es difícil apreciar una evolución a largo término y no sabemos si hubo una progresión demográfica, un estancamiento o un retroceso. Tras una fuerte progresión en la época precedente, la época imperial se distinguiría por un casi estancamiento a largo plazo. Nada permite afirmar que la población urbana se desarrolla con más rapidez que la rural, pues la mortalidad infantil no parece más elevada en las aldeas que entre las familias acomodadas de las metrópolis. Además, la exposición de niños es una costumbre griega practicada por los medios griegos o helenizados más que por los indígenas[97]. La esperanza de vida es débil y se ha podido calcular que cada grupo de edad perdía la mitad de sus efectivos cada diez años[98].

Por otra parte el despoblamiento, o incluso el abandono de algunas aldeas no indica siempre una disminución global de la población. Ciertamente, esas situaciones pudieron estar causadas por epidemias. A.E.R. Boak[99] consideraba que la peste de los años 165-170 había vaciado a Karanis del 40% de su población, pero sus conclusiones fueron vivamente contestadas por J.F. Gillian que niega que la peste del 165 esté atestiguada en Egipto y explica la caída del número de habitantes por la anacoresis[100]. No hay duda de que hubo epidemias de peste, recurrencias de la que las tropas de Lucio Vero trajeron de Babilonia, o epidemias proce-

---

[93] Cf. capítulo 3, p. 83; recordemos que *laographía* designa primero el censo y, por extensión, el impuesto.

[94] Estos pagan la misma capitación que sus amos, es decir que pueden estar exentos de ella; razón por la que se concede mucha importancia al registro de las ventas de esclavos.

[95] M. Hombert y C. Préaux, *Recherches sur le recensement dans l'Egypte romaine*, Leiden, Brill, 1952. Entre dos censos, los responsables tienen los registros de la *laographía* al día apuntando las defunciones y el nombre de los que alcanzan la edad de pagar la *capitatio*.

[96] Se divide el monto percibido por un coeficiente dado, la cifra sigue siendo aproximada ya que no tiene en cuenta los exentos y los que pagan una tasa reducida.

[97] Después de P. Perdrizet, «Copria», *REA*, 23, 1921, p. 85-94, se admitió que los portadores de copronimos eran expósitos; opinión rebatida enérgicamente por S.B. Pomeroy, «Copronyms and the Exposure of Infants in Egypt», *Atti XVII Congr. intern. Papir.*, Nápoles, 1984, p. 1341 (resumen de su comunicación), que limita también la extensión del fenómeno. En todo caso, el niño recogido es normalmente un esclavo y, si es adoptado, la ley restringe su derecho de sucesión: *Gnomon*, 41, 107.

[98] A.E. Samuel, W.K. Hastings, A.K. Bowman y R.S. Bagnall, *Death and Taxes. Ostraca in the Royal Ontario Museum*, Toronto, University Press, 1971, p. 25-27.

[99] A.E.R. Boak, «Egypt and the Plague of Marcus Aurelius», *Historia*, 8, 1959, p. 248-250.

[100] J.F. Gilliam, «The Plague under Marcus Aurelius», *AJPh*, 73, 1961, p. 225-251 y sobre todo 239-242 (recogido en *Roman Army Studies*, Amsterdam, J.C. Gieben, 1986, p. 227-253).

dentes de otros lugares. Así, en el nomo mendesita, un papiro menciona explícitamente la peste hacia el 166 o poco después [101]. En Soknopaiu Nesos, en el 178-179, un tercio de la población murió en menos de tres meses [102]. La guerra también puede ser responsable de una caída brutal de la población. Así, la revuelta judía del 115-117 supone la desaparición casi completa de la comunidad judía de la *chôra*. En cuanto a los daños causados por los *boukoloi* hacia el 172, pudieron causar la muerte de los aldeanos y no sólo su huida [103]. Una idea de aproximada estabilidad entre Augusto y los Severos parece razonable, pero esta estabilidad global, acompañada de fuertes movimientos internos [104] en dirección a las ciudades (ya sean griegas o metrópolis indígenas), puede ocultar un progreso hasta los años 160-170 seguido a continuación por una baja.

La población de Egipto se reparte en grupos jerarquizados, fundados en criterios de nacimiento y de domicilio (principio del *idia*, domicilio fiscal), que establece los derechos y los deberes de cada cual. Romanos, griegos y egipcios constituyen grupos poco homogéneos, tanto socialmente como también fiscalmente en cuanto a los dos últimos, pero estrictamente separados y sobre los cuales pesan obligaciones diferentes. El paso de uno a otro es prácticamente imposible salvo que intervenga el favor del príncipe. Así, los matrimonios mixtos son ilegítimos y los niños nacidos de tales uniones obtienen el estatuto del miembro de la pareja menos favorecido [105]. En el mismo sentido, los niños nacidos de soldados romanos y de mujeres egipcias se declaran de padre desconocido (*apatores*) y conservan el estatuto de la madre [106]. Unicamente una estricta endogamia conserva los derechos de los hijos de los grupos privilegiados. Toda usurpación se castiga [107] y es necesaria toda la falsa ingenuidad de un Plinio el Joven, y la amistad de Trajano, para conceder la ciudadanía romana a un egipcio

---

[101] S. Kambitsis, *Le Papyrus Thmouis I, col. 68-160*, París, Publications de la Sorbonne, 1985, p. 28-29 y col. 104, líneas 15-16.

[102] D.W. Hobson, «*PVindob.Gr.* 24951 + 24556. New Evidence for a Tax-Exempt Status in Roman Egypt», *Atti XVII Congr. intern. Papir.*, Nápoles, 1984, p. 850. Cf. la relación sistemática de las menciones papirológicas de la peste (o de una enfermedad epidémica de naturaleza idéntica) de G. Casanova, «La peste nella documentazione greca d'Egitto», *Atti XVII Congr. intern. Papir.*, Nápoles, 1984, p. 949-956.

[103] Cf. S. Kambitsis, *op. cit.*, p. 28-29; cf. *infra*, p. 493-494.

[104] Obra fundamental para los desplazamientos internos: H. Braunert, *Die Binnenwanderung. Studien zur Sozialgeschichte Ägyptens in der Ptolemäer- und Kaiserzeit*, Bonn, Habelt, 1964.

[105] *Gnomon*, 38, 39, 49; pero, en las uniones entre libres y esclavos, los hijos tienen el estatuto de la madre: J. Straus, «L'esclavage dans l'Egypte romaine», *ANRW*, II.10.1, p. 878-879.

[106] H.C. Youtie, «*Apatores*», *Hommages Claire Préaux*, Bruselas, 1975, p. 731-740; fenómeno marginal que concierne entre el 2,1 y 2,6 % de los individuos sujetos a impuesto en Karanis, lo que es muy inferior a las sociedades contemporáneas; pero lo más sorprendente es sobre todo la aparición de esta categoría en tiempos del Imperio; la dominación romana «inventa» la bastardía.

[107] *Gnomon*, 43.

sin que haya obtenido previamente la de Alejandría [108]. En la práctica, las autoridades multiplican los controles para todos aquellos que pretendan una suerte mejor que la del simple fellah. A partir de los Flavios, la *epikrisis*, es decir, el examen individual de los títulos que dan derecho a un estatuto privilegiado es un paso por el que atraviesan todos a los trece o catorce años, cosa que contribuye a fijar los estatutos durante mucho tiempo.

1. Los ciudadanos romanos

Aunque todos ellos poseen los mismos derechos y privilegios, los ciudadanos romanos de Egipto no forman un grupo socialmente homogéneo. Hay que distinguir entre los funcionarios procedentes del exterior, los griegos ciudadanos romanos y los soldados y veteranos [109]. Pero todos ellos están exentos de la *laographía* y de liturgías. Por el contrario, les está prohibido testar de acuerdo con el derecho griego [110] y casarse con su hermana [111]. El mantenimiento de su preeminencia les prohibe comportamientos que se consideran buenos sólo para los indígenas.

a. Los romanos inmigrados

Se trata únicamente de la alta y media administración romana, es decir, personas que residen en su casi totalidad en Alejandría o en algunas metrópolis importantes. Además de los mencionados más arriba, se trata de procuradores encargados de las minas, las canteras, los dominios imperiales y de algunos oficiales superiores que comandan las legiones de Alejandría así como las cohortes y alas auxiliares desplegadas en el valle. Se trata por lo tanto de un medio social muy reducido, con poco contacto con la población indígena. Ninguno se establece duraderamente en Egipto. Además, como el país está cerrado a los senadores y a los caballeros más importantes, incluso quienes poseen bienes allí bajo los Julio-Claudios [112] no residen en Egipto.

b. Los griegos ciudadanos romanos

Los griegos de las ciudades, especialmente de Alejandría, recibieron la ciudadanía enseguida. De los doce embajadores de Alejandría ante

---

[108] Plinio, *Cartas*, X, 5-7, 10.

[109] L. Biezunska-Malowist, «Sui cittadini romani in Egitto durante il primo impero», *Memorie dell'Acad. Patavina*, 85, 1972-1973, p. 309-321; Ead., «Les citoyens romains à Oxyrhynchos aux deux premiers siècles de l'Empire», *Hommages Claire Préaux*, p. 741-747.

[110] *Gnomon*, 8.

[111] *Gnomon*, 23.

[112] Cf. *infra*, p. 465.

Claudio en el 41, seis son ciudadanos, tres *Iulii,* tres *Claudii*. De ello no se puede deducir que la mitad de los notables alejandrinos posee la ciudadanía romana, pues se habría escogido a los más brillantes representantes de la elite municipal, a quienes tenían más posibilidades de lograr el éxito de la misión. Pero al menos observamos que la concesión de la ciudadanía a griegos comenzó muy pronto, desde el reino de Augusto y que Claudio, según su costumbre, fue más bien generoso en este punto. Algunos entraron en la administración romana, como Tiberio Julio Alexander, procurador en Judea antes de llegar a ser prefecto de Egipto. Pero también los encontramos en un nivel menos alto, como Ti. Julio Teón que fue *archidikastés* antes del 161 [113]. Hay que esperar al comienzo del siglo II para encontrar a un senador salido de estos griegos de Alejandría (se trata de dos descendientes, padre e hijo, de Tiberio Julio Alexander) y Caracalla creó a los dos únicos senadores de origen egipcio conocidos, P. Elio Coriano, padre e hijo [114]. Los egipcios, antes de alcanzar la ciudadanía romana, tenían que obtener la ciudadanía de Alejandría que sólo podía otorgarles el emperador.

Tal vez pertenezcan a este grupo de griegos o greco-egipcios de origen los ciudadanos romanos documentados en la *chôra* como banqueros, comerciantes, capitanes de barco, administradores de propiedades o médicos. Algunos de ellos llevan un *cognomen* griego que indica su procedencia egipcia (o de otras provincias del Mediterráneo oriental), pero otros llevan un *cognomen* latino, lo que nos priva de toda indicación de origen puesto que la moda puede justificar este uso. Pueden descender de soldados o de veteranos, el grupo más importante de ciudadanos romanos presentes en Egipto.

c. Soldados y veteranos

El ejército romano de Egipto apenas cuenta con unos 20.000 ó 23.000 hombres, originarios en lo esencial de las provincias orientales desde el siglo I y más precisamente del mismo Egipto en el transcurso del siglo II [115]. Pero este reclutamiento local sólo concierne a los ciudadanos romanos (principalmente a descendientes de soldados) y a los habitantes de las ciudades y de las metrópolis que reciben la ciudadanía al entrar en la legión [116] o al licenciarse de los *auxilia*. La duración del servicio lleva a muchos a casarse allí mismo,

---

[113] *P. Oxy*, 1434; acerca de esta familia, cf. P.J. Sijpesteijn, *The Family of the Tiberii Iulii Theones*, Amsterdam, Hakkert, 1976.

[114] J. Reynolds, «Senators Originating in the Provinces of Egypt and of Crete and Cyrene», *Tituli*, 5, 1982, p. 680.

[115] J. Lesquier, *L'Armée romaine d'Egypte*, El Cairo, IFAO, 1918, proporciona el primer estudio importante sobre el origen y la vida de los soldados; se puede añadir para el reclutamiento, R. Cavenaille, «Prosopographie de l'armée romaine d'Egypte d'Auguste à Dioclétien», *Aegyptus*, 50, 1970, p. 213-320 y N. Creniti, «Supplemento», *ibid.*, 53, 1973, p. 93-158.

[116] J. Lesquier, *L'Armée*, p. 210 y 214, estimaba que debía de ser el caso de al menos el 50% de los nuevos reclutas.

de modo ilegal antes de que Séptimo Severo legalice el matrimonio de los soldados, y a establecerse como veteranos en Egipto.

Soldados y sobre todo veteranos forman el grupo más numeroso de los ciudadanos romanos instalados en las aldeas en donde ante todo son propietarios de tierras de posición bastante acomodada. Los soldados incumplían por lo tanto las leyes imperiales que les prohibían ser propietarios en la provincia en la que sirvían [117]. Los encontramos en buen número allí en donde hay tierras fértiles (como en Teadelfia o Karanis) y observamos que poseen lotes más importantes que los griegos. En Karanis, que cuenta entre un 15 y un 20% de residentes romanos, H. Geremek ha mostrado que los romanos sólo eran un 5% de los propietarios de menos de media aroura, un 50% entre 2 y 5 arouras, y un 55% de los propietarios de entre 5 y 15 arouras. Algunos poseen un barco, talleres, practican el préstamo con interés [118].

Pero este grupo es menos estable de lo que parece. En primer lugar, los hijos nacidos antes de que su padre haya adquirido la ciudadanía romana, es decir, antes de recibir la *honesta missio* para los auxiliares, no son ciudadanos. Además, muchos soldados se casan con egipcias o greco-egipcias a pesar de las prohibiciones, lo que conlleva una fuerte tendencia a la indigenización a partir de la segunda o tercera generación y se hace difícil reconocer el origen de los individuos. Así, un tal Horión aparece a veces bajo el nombre de Gayo Gemelo Horígenes, engañosa apariencia de *tria nomina*; pero de él sabemos que es el hijo de Gayo Julio Apolinaris y nieto de Gayo Julio Nigro, ambos ciudadanos romanos; por tanto, Horión es ciudadano desde hace al menos tres generaciones, cosa que su nombre sin más no permite suponer [119].

Sin embargo, los soldados y los veteranos no dejan de recordar sus derechos. Como el de recurso ante la justicia romana, la exención de la *capitatio* (ésta es la reivindicación mencionada con más frecuencia en los papiros) [120], exención de liturgías. Como contrapartida a su modo de vida, que no difiere del de los griegos de la *chôra*, éste es el único medio para afirmar su superioridad.

2. Los griegos

Para los romanos sólo existen legalmente los egipcios, con la excepción de los ciudadanos de las ciudades griegas [121]. Pero las ventajas, esen-

---

[117] N. Lewis, «Soldiers Permitted to Own Provincial Land», *BASP*, 19, 1982, p. 143-148.

[118] H. Geremek, *Karanis, communauté rurale de l'Egypte romaine aux II^e-III^e siècles*, Varsovia, Ossolineum, 1969.

[119] Ejemplo citado por J.F. Oates, «Romanization of the East. The Evidence of Egypt», *BASP*, 2, 1965, p. 60-61.

[120] Es extraño constatar que a pesar de ello algunos la pagan, tal vez porque aún no han logrado hacer reconocer la validez de sus títulos: L. Mitteis y U. Wilcken, *Chrestomathie*, nº 396.

[121] J. Modrzejewski, «La règle de droit», *Proc. XII^th Intern. Congr. Papyr.*, Toronto, 1970, p. 333.

cialmente fiscales, concedidas a los griegos con ciertas condiciones, permiten que se les reconozca un estatuto privilegiado, aunque tampoco ellos disfrutan por igual de las mismas ventajas.

a. Los ciudadanos

Son los ciudadanos de las tres, después cuatro, ciudades griegas: Alejandría, Naucratis, Tolemais, Antinoópolis. Si la población de Alejandría puede evaluarse en medio millón de habitantes, esto no indica el número de ciudadanos, pues hay que restarle el número de los judíos y de los egipcios que residen allí. Carecemos completamente de indicaciones para las otras ciudades.

Alejandría no controla su propia ciudadanía que únicamente el emperador puede conceder a los extranjeros. Para aquellos que nacieron de padre y madre alejandrinos, la entrada en las filas de los efebos, tras examen a cargo de los exegetas y los cosmetas (*eiskrisis*), sirve como certificado de ciudadanía. En tiempos de los Julio-Claudios hubo numerosos fraudes y, en varias ocasiones, los emperadores tuvieron que legalizar las situaciones así creadas al tiempo que recordaban las reglas a seguir para el futuro [122]. Los que residían en la *chôra* querían que sus hijos se inscribiesen en los registros de la ciudad.

Estos griegos ciudadanos disfrutan de algunas ventajas fiscales como la exención de la *laographía*, del pago de tasas por sus tierras situadas en la *chôra* cívica [123], de las liturgías por sus bienes situados en otros lugares, pues poseen o arriendan con frecuencia tierras situadas en otras zonas de Egipto. Por último, entran directamente en la legión, en igualdad de condiciones con los ciudadanos romanos.

b. Los griegos de la «chôra»

Los numerosos griegos que viven en la *chôra*, sobre todo en la zona de Oxirrinco, en Arsinoíta, Heracleopolita y Hermopolita, no pueden pretender ostentar los mismos derechos. Estos griegos de la *chôra* vieron reconocida su cualidad desde relativamente pronto en función de las listas efébicas existentes [124]. Después formaron un grupo cerrado tras una *epikrisis* general realizada en fechas variables según los nomos [125]. La administración romana estableció entonces una lista oficial de aquellos

---

[122] Cf. *P.Lond.*, 1912 (carta de Claudio a los alejandrinos, en el 41), pero Calígula debió de hacer lo mismo, como Nerón: cf. J. Whitehorne, *BASP*, 19, 1982, p. 175-179.

[123] Lo que explica la conmoción de los alejandrinos cuando supieron que se había empezado a medir la *chôra* y el nomo Menelaita; establecieron rápidamente la relación entre medición y imposición; el prefecto Ti. Julio Alexander los tranquilizó: *Edicto*, líneas 59-62.

[124] J. Whitehorne, *BASP*, 19, 1981, p. 182.

[125] O. Montevecchi, «L'epikrisis dei Greco-Egyziani», *Proc. XIV^th Intern. Congr. Papyr.*, Londres, 1975, p. 226-232.

que podían considerarse griegos, lista de referencia para el futuro [126]. Este «censo crítico» tuvo lugar en el 4-5 para Oxirrinco, pero lo conocemos en Arsinoíta en el 54-55, en Hermopolita en el año 63-64, y de nuevo en Oxirrinco en el 72-73 [127]. Sin duda es en esta ocasión en la que se fija la residencia fiscal de todos estos griegos en la metrópolis del nomo [128], razón que explica que seguidamente no volvamos a encontrarlos más en la *chôra*. En Arsinoíta, esta desaparición parece coincidir con la *epikrisis* generalizada que culmina con la constitución del grupo de los 6.475 *katoikoi* [129]. En todos los casos, al igual que en las ciudades, es la capacidad de satisfacer los requisitos en la *eiskrisis* de entrada al gimnasio la que sirve de criterio de selección. Nadie puede pretenderlo si no ha nacido de padre y madre que ya pertenecían a esta clase gimnasial.

Estos griegos conforman la clase dirigente de las metrópolis, son un grupo privilegiado al que se designa como «los del gimnasio» o, en el nomo Arsinoíta, los *hoi katoikoi ek tou arithmou tôn en Arsinoeite andrôn Hellenôn* «los residentes que forman parte del número de los hombres griegos de Arsinoíta» [130], y que es el único que tiene acceso a las *timai*. Sus privilegios fiscales no les favorecen en relación a los otros metropolitanos (griegos desclasados o egipcios), pero les sitúan sobre los aldeanos de los que, a partir del reinado de Augusto, los distinguen los textos [131].

Estos griegos metropolitanos pagan una capitación de tasa reducida (al igual que aquellos que no pertenecen a la clase gimnasial) cuyo monto no es idéntico en todas partes: 8 dracmas en Heracleópolis, en Hermópolis y en Menfis [132], 12 dracmas en Oxirrinco, 20 dracmas en Arsínoe del Fayum. Además pueden alistarse en las tropas auxiliares. Como contrapartida aseguran el conjunto de las magistraturas de las metrópolis y se reparten las liturgías con los demás metropolitanos [133]. A falta de un cambio de estatuto, al menos consiguen un tipo de vida que apenas se diferencia del de los griegos de las ciudades.

---

[126] O. Montevecchi, «Nerone a una *polis* e ai 6475», *Aegyptus*, 50, 1970, p. 5-33; O. Montevecchi, *ANRW*, II.10.1, p. 448.

[127] P.J. Sijpesteijn, «Some Remarks on the Epikrisis of *hoi apo tou gumnasiou* in Oxyrhynchus», *BASP*, 13, 1976, p. 181-190. Puede ser bien una revisión de listas, bien una depuración o al contrario una manera de ratificar la entrada más o menos fraudulenta de algunos, bien la reconstitución de una lista destruida.

[128] O. Montevecchi, «Nerone a una *polis* e ai 6475», *Aegyptus*, 50, 1970, p. 31.

[129] Este número no debe tomarse como un *numerus clausus* perpetuo; corresponde al número de los *katoikoi* admitidos en los años 54-55, y el nombre se conservó para designar, luego, a los que pertenecen a los *katoikoi*.

[130] Cf. C.A. Nelson, *Status Declaration in Roman Egypt*, Amsterdam, Hakkert, 1979. Sin embargo, contrariamente a lo que sostiene Nelson, p. 58-59, no existe, en el seno de esos grupos, una categoría privilegiada «efébica»: J. Whitehorne, «The Ephebate and the Gymnasial Class», *BASP*, 19, 1982, p. 171-184.

[131] *OGIS* 709 en el 1 d. de C.; cf. también *Gnomon*, 18.

[132] K.A. Worp, *P.Vindob.Worp*, 7, p. 62-66, es favorable a una tasa de 20 dracmas, pero C.A. Nelson, *Atti XVII Congr. intern. Papir.*, p. 1041-1044, duda.

[133] Cf. N. Lewis, *Compulsory*, p. 76-77.

3. Los indígenas

Bajo esta denominación nos encontramos en primer lugar con los residentes de las metrópolis que no forman parte de la clase gimnasial, se trata de griegos de nacimiento dudoso, de greco-egipcios, judíos o egipcios. Pagan la capitación reducida de los metropolitanos pero deben asumir las liturgías sin tener acceso a las *timai* de la metrópolis. En cuanto a los judíos, están sometidos al impuesto de la didracma desde tiempos de Vespasiano [134]. Por último, egipcios de las aldeas se benefician de exenciones o de reducciones de la *laographía* o de algunas liturgías [135], éste es el caso de los sacerdotes [136] o de los embalsamadores [137], por ejemplo.

En cuanto a la multitud de los aldeanos ordinarios, está sometida a todos los impuestos, a todas las tasas, a todas las corveas y requisas. Pagan una *laographía* con su tasa íntegra, aunque es variable según los lugares: 40 dracmas en el nomo Arsinoíta, 12 dracmas en el Hermopolita, 16 en Oxirrinco, además siempre se aumenta por *prosdiagraphoumena* que suponen un impuesto de entre 40 dracmas y 44 dracmas y 6 calcos. Vinculados a su aldea no tienen derecho a vivir en la ciudad, salvo autorización particular. En el 104, un edicto del prefecto Vibio Máximo recuerda que únicamente aquellos que ejercen una actividad útil a Alejandría tendrán derecho a permanecer allí; los demás tendrán que ir a hacerse censar en sus aldeas y poner tierras en explotación [138]. Séptimo Severo recuerda las mismas reglas con ocasión de su largo período de residencia en Egipto en el año 199-200 y, tras los motines del 215, Caracalla las hace aplicar con brutalidad, expulsando de Alejandría a todos aquellos que vivían ilegalmente, con unas pocas excepciones [139]. Es sobre esta masa campesina que descansa la explotación de Egipto y es en el marco de la aldea que habrá que verlos vivir.

III. La explotación de Egipto

Una de las primeras medidas de Augusto consistió en hacer purgar los canales [140]; la eficacia de la medida se hizo evidente enseguida puesto que según Estrabón una crecida de 12 codos bastó desde entonces para asegurar una buena cosecha mientras que hacían falta 14 con anterioridad [141]. Pero, al mismo tiempo, Augusto hizo recaudar con exac-

---

[134] Cf. capítulo 9, p. 407.
[135] Cf. N. Lewis, *Compulsory*, p. 91-96, 141-188.
[136] Cf. N. Lewis, *Compulsory*, p. 93.
[137] *P.Oxy.*, 40.
[138] *Select Papyri*, II, 220.
[139] *Select Papyri*, II, 215.
[140] *CIL* III, 6627; *PRylands*, II, 81; Suetonio, *Augusto*, 18.2; Dion Casio, 56.18.1.
[141] Estrabón, XVII, 1.3; la medición del agua se realiza mediante nilómetros situados a lo largo del río: N. Lewis, *Life*, p. 110-111.

titud los impuestos en las regiones que ya casi no recibían la visita de los perceptores, como la Tebaida. Estos dos hechos ilustran desde el primer momento la política romana en Egipto: extender las tierras cultivables (Trajano llega a poner en condiciones de cultivo 400.000 hectáreas suplementarias) y hacer entrar los impuestos. Una organización juiciosa del suelo debe permitir una explotación máxima del país con el objetivo de aprovisionar a Roma y de llenar las arcas del estado [142]. En ninguna parte como en Egipto aparece con tanta claridad la relación entre la valorización del territorio y la explotación fiscal. Roma, última responsable de una larga tradición de explotación, debe contar con un sistema preexistente. Aunque innova en algunos puntos o favorece las evoluciones (como el desarrollo de la propiedad privada), debe adaptar su administración a la situación creada cada año por la crecida del Nilo, fuente de toda la riqueza del valle. En ninguna otra provincia la organización económica y fiscal depende hasta ese punto de un único fenómeno geográfico cuyas variaciones suponen la miseria o la abundancia [143]. Muchas de las «permanencias» en los modos de administración o en la fiscalidad se explican en primer lugar por esta permanencia.

1. Propiedad inmueble y estatuto fiscal del suelo

En Egipto existen varias clasificaciones de las tierras, de naturaleza diferente [144]. Existe una clasificación jurídica que se basa en la calidad de los propietarios (públicos o privados, con subdivisiones), una clasificación agrícola que distingue la productividad o su rendimiento potencial según los efectos de la crecida y de la irrigación, la clasificación fiscal que se apoya principalmente sobre la anterior. Esto conduce a una situación compleja que hay que describir en sus grandes líneas.

Con respecto a la propiedad inmueble las tierras se reparten entre las que corresponden al estado, a los santuarios y a los propietarios privados.

La tierra real (*ge basiliké*, cuyo nombre se conserva), es el antiguo dominio real lágida que se convierte en propiedad privada del emperador. Se trata con frecuencia de las mejores tierras que se arriendan a particulares. Pero ésta es una categoría «muerta» que no se incrementa más durante el Imperio [145]. La tierra pública (*ge demosía*) está formada por las tie-

---

[142] Cf. las palabras de Tiberio Julio Alexander citadas al principio de este capítulo.

[143] Cf. D. Bonneau, *La crue du Nil*, Paris, Klincksieck, 1964; *Le fisc et le Nil. Incidences des irrégularités de la crue du Nil sur la fiscalité foncière dans l'Egypte grecque et romaine*, París, Cujas, 1972; «La haute administration des eaux en Egypte», *Proc. XVI^th Intern. Congr.Papyr.*, Chico, 1981, p. 321-328.

[144] Esto no se limita a Egipto, como tuvimos la ocasión de recordarlo en el capítulo 3, p. 85.

[145] A. Tomsin, «*Basilikè* et *dèmosia gè* dans l'Egypte romaine», *Mélanges R. Fohalle*, Gambloux, 1969, p. 271-280, ha mostrado que tierras que, adquiridas con antelación, se habrían transformado en «reales», entran en adelante en la categoría de tierras públicas.

rras abandonadas e incultas en el momento de la conquista o que llegan a ese estado más adelante. La ponen o vuelven a poner en condiciones de explotación los «campesinos públicos» (*demosioi geôrgoi*) reclutados de entre la población aldeana. Por último, la tierra ousiaca (*ge ousiatiké*) reagrupa las propiedades confiscadas a los grandes del reino lágida (antiguas *dôreai*). Augusto conserva una parte para sí, pero concede otra parte a los miembros de su entorno, tal vez mediante regalos y también vendiéndola [146]. Esta política se prosiguió bajo Tiberio pues vemos cómo Druso y su mujer Antonia, las dos Agripina, Germánico, Mesalina son propietarios en Egipto, del mismo modo que Mecenas, Séneca, Pallas y Narciso. Estos dominios son explotados por intendentes puesto que los propietarios no tienen el derecho de ir a Egipto. Sin embargo, en la época de Nerón y de los Flavios, una gran parte de estos dominios había vuelto a las manos del emperador por herencia o por confiscación y, por lo tanto, retornó al *Patrimonium*. A partir de esta época las *ousiai* se confunden, con pocas excepciones, con los dominios imperiales, administrados por el *procurator usiacus*. Quedan algunas *ousiai* privadas sin que sepamos por qué se llama *ousiai* a algunos dominios y a otros no. Los dominios imperiales de tierra ousiaca, concentrados en el Delta y los cuatro nomos de Arsinoíta, Menfita, Hermopolita y Oxirrinco [147], están arrendados por adjudicación. Como en las dos primeras categorías, el emperador obtiene de estas tierras un doble beneficio. Como propietario cobra las rentas y, como estado, recibe el impuesto catastral.

La tierra sagrada está formada por los dominios de los templos, con frecuencia muy importantes en la época helenística. Pero Augusto procede a confiscaciones masivas en el año 20-19 a. de C. [148], que incrementaron la parte de las tierras reales y públicas. Además, la administración de la tierra sagrada corresponde desde entonces al fisco imperial, que ejerce un control estricto pues cada santuario debe realizar todos los años una declaración de su personal y de sus bienes [149]. Como en el 4 a. de C. la administración había efectuado una *epikrisis* general de los sacerdotes, preludio a una limitación de su número [150], el clero egipcio perdió en unos pocos años a la vez su riqueza en tierras y su autonomía. La creación del gran sacerdote de Alejandría y de todo Egipto en el siglo II unifica la administración del conjunto. Por último, Séptimo Severo va más lejos al confiar la totalidad de las tierras sagradas a la administración de las ciu-

---

[146] Es la opinión de G.M. Parassoglou, *Imperial Estates in Roman Egypt*, Amsterdam, Hakkert, 1978.

[147] No existe ninguno en el Alto Egipto.

[148] *BGU* IV, 1200, *P.Oxy.*, 1434, *P.Tebt.*, 302.

[149] Cf. los archivos muy interesantes del pequeño santuario de aldea de Bacchias: E.H. Gilliam, «The Archives of the Temple of Soknobraisis at Bacchias», *YCS*, 10, 1947, p. 181-281; otro ejemplo, el del templo de Soknebtunis en Tebtynis: J.A.S. Evans, «A Social and Economic History of an Egyptian Temple in the Graeco-Roman Period», *YCS*, 17, 1961, p. 145-283.

[150] *BGU* IV, 1199.

dades y aldeas que a partir de entonces son los responsables de su rendimiento fiscal [151].

Estas cuatro categorías (real, pública, ousiaca y sagrada) constituyen la propiedad del estado de una u otra forma y por lo tanto dependen de la administración romana. Pueden producirse cesiones [152], pero en lo esencial se arriendan a particulares, romanos, griegos o egipcios.

La principal innovación de Roma consiste en desarrollar una propiedad privada total y de pleno derecho [153]. En primer lugar, la tierra clerúquica (para cuyo detentador ya no existe ninguna obligación de naturaleza militar) y la tierra de los *katoikoi* (cuyo estatuto parece el más favorable) se atribuyeron a sus detentadores como propiedad plena. Desde entonces se pueden vender y comprar libremente y constituyen lo esencial del mercado de la tierra. Ocasionalmente hay egipcios que la poseen [154]. Por otra parte hemos visto que *ousiai* privadas se mantienen durante todo el Alto Imperio. Por último, la administración acepta vender a quien quiere tierras incultas o abandonadas, especialmente de las pertenecientes al dominio real o público. El idiologo vende en subasta los dominios confiscados o que se encuentran sin herederos. Los principales beneficiarios son los ciudadanos romanos y los griegos de las ciudades y de las metrópolis, pero los egipcios no están ausentes, especialmente allí en donde las condiciones no eran lo bastante buenas como para atraer a los griegos o a los veteranos. Así, en el Fayum, se oponen por un lado las aldeas ricas de Karanis y de Filadelfia, y por otra la de Soknopaiu Nesos. En Karanis los romanos, que forman entre el 15 y el 20% de la población hacia el 171-174 [155], detentan más de la mitad de las parcelas de más de 2 arouras [156]; en Filadelfia en el 216 nos encontramos con 5 alejandrinos, 14 metropolitanos, 18 veteranos y 10 soldados por 168 filadelfianos; los extranjeros a la aldea poseen parcelas que son en general mayores que las de los aldeanos, pero están lejos de dominar la aldea [157]. Por el contrario, en Soknopaiu Nesos, aldea marginal, poco fértil, toda la población es indígena, incluidos los propietarios de la tierra [158].

La extensión de la propiedad privada aparece con nitidez en el siglo II. En varias aldeas del Fayum, en tiempos de Marco Aurelio, representa

---

[151] *P.Strasb.*, 72; *PSI* 1036.

[152] *P.Oxy.*, 1434.

[153] A. Tomsin, «Les continuités historiques dans le cadre des mesures prises par les Romains en Egypte concernant la propriété de la terre», *Actes X^e Congr. intern. Papyr.*, Wroclaw, 1964, p. 81-95: Roma no se siente ligada de ningún modo por las situaciones jurídicas anteriores ya que posee todo el suelo de Egipto en virtud del derecho de conquista.

[154] D.W. Hobson, «The Village of Apias», *Aegyptus*, 62, 1982, p. 88, en el Fayum.

[155] A.E.R. Boak, *Historia*, 4, 1955, p. 160.

[156] H. Geremek, *Karanis*, Varsovia, Ossolineum, 1969.

[157] J.F. Oates, *Atti XI Congr. intern. Papir.*, Milán, 1966, p. 451-474; Id., *Proc. XII^th Intern. Congr. Papyr.*, Toronto, 1970, p. 385-387.

[158] D.H. Samuel, «Greeks and Romans at Soknopaiou Nesos», *Proc. XVI^th Intern. Congr. Papyr.*, Chico, 1981, p. 389-403; de 6.500 nombres conocidos, 600 son nombres griegos y unos pocos romanos (p. 391).

entre el tercio y la mitad de la superficie de la aldea [159]. En Naboo, la propiedad privada ocupa el 63% de las tierras, contra un 33% de tierras públicas y un 4% de tierras sagradas [160]. La amplitud de la transferencia de propiedad del estado hacia los particulares constituye seguramente uno de los fenómenos esenciales de la historia agraria del Egipto romano.

A la definición jurídica de las tierras se superpone una clasificación cualitativa. Según su situación con relación al agua, una tierra será *chersos* (árida desde hace varios años), *abrochos* (no inundada), *bebregmene* (normalmente inundada), *embrochos* (demasiado inundada), *limne* (recubierta por el agua desde hace varios años). Pero otros fenómenos pueden alterarla como el enarenamiento (tierra *hammokostos*), la erosión parcial (*katexysmene*) o total (*potamopheretos*) [161]. Según que haya recibido más o menos bien la inundación la tierra será objeto de una imposición diferente. Como pone de relieve D. Bonneau, éste es el único ejemplo de imposición basado no en el valor catastral del bien sino en su productividad [162]. Pero es necesario matizar la afirmación, pues la evaluación descansa en la calidad de la crecida, no en la cosecha real que depende también del trabajo de la tierra. En todo caso, las tasas de imposición varían mucho en el seno de una misma aldea. Por ejemplo, en Naboo se sitúan entre 1 1/12 y 7 1/12 ártabos por aroura [163].

2. Las producciones [164]

Los cultivos no dependen principalmente de los propietarios o de los arrendatarios. Están relacionados con el clima, el suelo y las necesidades de Roma. La cerealicultura es la base de todo puesto que el aprovisionamiento del trigo annonario es un objetivo esencial. La mejora de las especies (trigos de Siria y de Media) alcanzada bajo los Lágidas no se altera, pero el trigo triunfa sobre los cereales pobres como la cebada.

Las plantas forrajeras sustituyen a la hierba para los animales y sirven como abono verde por enterramiento. A esto hay que añadir las legumbres y condimentos (habas, lentejas, coles, garbanzos, coriandro) para alimentar a los hombres, además los griegos añaden a lo anterior hortalizas. Las plantas tintóreas, oleaginosas o textiles ocupan un lugar privilegiado: sésamo, ricino, cañas y sobre todo papiros [165].

---

[159] J.F. Oates, «Landholding in Philadelphia in the Fayoum (AD 216)», *Proc. XII^th Intern. Congr. Papyr.*, Toronto, 1970, p. 384.

[160] *Chrestomathie*, nº 341.

[161] O. Montevecchi, *ANRW*, II.10.1, p. 453.

[162] D. Bonneau, *Le fisc et le Nil*, p. 211.

[163] *P.Giss.*, 60 (citado por A.C. Johnson, «Roman Egypt», p. 34-37).

[164] Un resumen de las producciones en A.C. Johnson, «Roman Egypt», p. 1-7.

[165] N. Lewis, *Papyrus in Classical Antiquity*, Oxford, Clarendon Press, 1974; I. O'Casey, *The Nature and Making of Papyrus*, Barkston Ash, 1973, vale sobre todo por la belleza de su papel y de su tipografía e incluye (p. 47) una muestra de papiro.

La arboricultura y la viticultura conocieron un gran éxito, como lo atestiguan los borradores de recaudación y los contratos de arriendo. La palmera datilera abunda y el olivo compite con los oleaginosos indígenas, sésamo y ricino. El aceite de oliva sigue siendo un producto caro, reservado para el consumo de griegos y romanos.

Por último la ganadería aparece como un complemento indispensable de la agricultura y todos los propietarios de cierta entidad poseen no sólo algunos bovinos, utilizados sobre todo como animales de tiro o de carga, sino también rebaños de ovejas [166]. Hay que añadir las ocas, los patos, y los pichones sobre todo, que constituían con frecuencia la única carne que podían consumir los aldeanos. La pesca abastece a todos con un apoyo apreciable y algunos la convierten en su profesión.

El utillaje sigue siendo rudimentario. La irrigación utiliza ampliamente el chaduf y la saqiya [167], pero Egipto se enriquece en época romana con dos instrumentos: la rueda de agua (*kochlia* o tal vez también *kykleutes*) [168] y la trilladora. Todo descansa en definitiva en la crecida, el limo que deposita sobre las tierras y la irrigación. Enterrar granos o forrajes verdes como abono no es más que un mal menor.

3. Roturación y explotación

De un modo general, ya se trate de los dominios imperiales o de las propiedades indígenas de unas pocas arouras [169], la propiedad está repartida en un gran número de parcelas minúsculas. Esto es el resultado de las sucesivas herencias que reparten los patrimonios entre todos los hijos [170]. La frecuencia de los matrimonios incestuosos (en torno a un 15%) sin duda destinados en parte al menos a evitar esta situación, apenas consigue poner remedio [171].

Pero a la fragmentación de la propiedad corresponde también una variedad de las formas de explotación. Por una parte, muchas tierras son trabajadas por aparceros pobres que sólo pueden cultivar parcelas poco importantes. Para disminuir los riesgos de explotación arriendan dos o tres parcelas situadas y tasadas de modo diferente. El sistema de subarrendamiento o de coarrendamiento que se impone a los escasos medios de los pequeños propietarios y aparceros, obligados a agruparse para

---

[166] Cf. J. Schwartz, *Les archives de Sarapion*, El Cairo, IFAO, 1961, p. 342.

[167] J.P. Oleson, *Greek and Roman Mechanical Water-Lifting Devices*, Toronto, University Press, 1984, p. 126-171 (inventario de los textos papirológicos), p. 184-185 (fresco alejandrino representando animales que hacen girar la *saqiya*), p. 212 y 215-216 (hallazgos diversos).

[168] *Ibid.*, p. 207-209: terracotas representando tornillos de Arquímedes.

[169] 1 aroura = 0,27 hectárea; 1 hectárea = 3,66 arouras.

[170] A.K. Bowman, *Egypt after the Pharaohs*, p. 131.

[171] K. Hopkins, «Brother-Sister Marriage in Roman Egypt», *Comparatives Studies in Society and History*, 22, 1980, p. 303-354.

hacer frente a sus obligaciones fiscales, sin duda también lleva a los propietarios a dividir las parcelas al extremo.

Los grandes propietarios tampoco explotan los dominios de una sola comarca. Así, el dominio conocido bajo el nombre de *ousiana Severiana* comprende los bienes de al menos siete aldeas [172]. La familia de los *Tiberii Iulii Theones*, conocida por textos del siglo I al III, posee bienes formados por *ousiai* en Oxirrinco en su mayor parte, pero también en el nomo Hermopolita (al menos una parcela) y en el Arsinoíta, así como los baños públicos en distintas aldeas. Y, aunque esto no aparece en sus archivos, seguramente poseen una residencia principal en Alejandría. Les conocemos una casa de ciudad en Oxirrinco desde donde dirigen la explotación de sus bienes [173]. Los archivos de Sarapión y de sus hijos, al final del siglo I y en el primer tercio del segundo, muestran la complejidad de la organización [174]. Al igual que los *Iulii Theones*, Sarapión y sus hijos poseen numerosas parcelas diseminadas en un amplio sector. Explotan una parte directamente, las que están cerca de sus casas de campo y las más rentables, y arriendan las otras a aparceros. Pero ellos mismos toman en arriendo tierras de grandes propietarios romanos no residentes, de las que trabajan las menos alejadas de sus centros de explotación cediendo las restantes en subarriendo. Así, un mismo propietario puede ser cultivador directo, arrendador y arrendatario. Como cultivador directo puede instalar en una parte de su propiedad, por ejemplo sobre el conjunto de las parcelas de una misma aldea, a un esclavo de confianza. Es de este modo que procede L. Belieno Gemelo, habitante de Afroditópolis a comienzos del siglo II y propietario de tierras repartidas por toda la *meris* de Temistos. Las de la aldea de Apias están gestionadas por su esclavo Epagatos, habitante de Euhemeria [175]. En el caso de los más ricos a las tierras se añaden las fábricas de ladrillos, los talleres de alfareros y otras producciones. La rentabilidad es segura si la gestión es rigurosa. Un propietario alcanza 24.000 dracmas de beneficio en Karanis en el 191-192 [176].

Los propietarios, ya sea el estado o los particulares, ejercen una estrecha vigilancia sobre sus aparceros, a los que exigen no solamente el pago de los arriendos sino también el pago de los impuestos catastrales. Los

---

[172] D. Foraboschi, «L'Ousiana Severiana. Una tenute «privata» romana in Egitto», *CE*, 42, 1967, p. 172-176.

[173] P.J. Sijpesteijn, *The Family of the Tib. Iulii Theones*, Amsterdam, Hakkert, 1976; A.K. Bowman, *Egypt after the Pharaohs*, p. 100.

[174] J. Schwartz, *Les archives de Sarapion et de ses fils*, El Cairo, IFAO, 1961.

[175] D.W. Hobson, *Aegyptus*, 62, 1982, p. 89; ya N. Hohlwein, «Le vétéran Lucius Bellienus Gemellus, gentleman farmer au Fayoûm», *Etudes de Papyrologie*, 8, 1957, p. 69-91.

[176] *P.Goodspeed* 30; cf. A.C. Johnson, «Roman Egypt», p. 210-213; H. Geremek, *Karanis*, p. 61-62. Otro ejemplo de contabilidad de un gran dominio: A. Swiderek, *La propriété foncière privée de l'Egypte de Vespasien et sa technique agricole d'après le pap. London 131, recto*, Wroclaw, Ossolineum, 1960.

arriendos privados son generalmente de corta duración, uno o dos años, a veces tres o cuatro, pero nunca más de cinco, cosa que deja poco margen de maniobra al aparcero, que no tiene interés en mejorar la parcela, ni tiempo para hacerlo. Esta brevedad se debe tal vez a la débil esperanza de vida (cómo hacer contratos de alquiler a quince años cuando el arrendatario sólo tiene un 50% de posibilidades de sobrevivir todo ese tiempo, cualquiera que sea su edad), pero también deriva de la desconfianza de los propietarios. Estos dejan una muy débil autonomía a los campesinos. La variedad de las cláusulas es demasiado grande como para establecer un inventario, pero nos encontramos muy frecuentemente con que el arrendador proporciona la simiente (reembolsable) y por lo tanto impone la elección de los cultivos; él mantiene los diques y los canales o proporciona el dinero para hacerlo. Puede ocurrir que secuestre la totalidad de la cosecha hasta el pago de los arriendos [177], incluso puede cosechar él mismo [178]. El aparcero, poco responsable, aparece en estas condiciones de inestabilidad y de tutela más como un asalariado que como un campesino interesado en la explotación del suelo.

En cuanto a la tierra del estado conocemos mal los procesos de atribución, pero parece que los aldeanos se ven atribuir en bloque las tierras públicas de la aldea (y a veces de las aldeas vecinas); el reparto debe hacerse a continuación, ya sea por sorteo [179] ya sea al cuidado del *kômogrammateus*. Aunque toda esta tierra deba cultivarse permanentemente nada prueba que los aparceros sean más estables que en el caso de las tierras privadas.

Los arriendos son altos aunque variables. La media parece situarse entre los 4 y los 7 ártabos de trigo por aroura, pero conocemos tierras por las cuales el propietario exige 12,5 ártabos [180], o incluso 15 ártabos [181], sin contar con la devolución de la simiente. A. C. Johnson ha calculado, a partir de contratos conocidos desde hace medio siglo, que la media de las tasas bajaba: de 7,75 ártabos en el siglo I, a 6, 75 entre el 100 y el 150, a 4,5 entre el 150 y el 200, para subir hasta 5, 25 en el siglo III. La bajada perceptible hasta el año 200 podría reflejar la dificultad para encontrar aparceros [182]. Las condiciones que se les presentan difícilmente podrían estimularles para permanecer en sus aldeas.

4. Los ingresos de la tierra y la fiscalidad

Los impuestos más pesados son los que se debe pagar por la tierra. El impuesto catastral (con sus sobretasas) debe ser pagado por todas las tie-

---

[177] *P.Oxy.*, 1124
[178] *P.Oxy.*, 277.
[179] *BGU* 234, nº 31.
[180] *P.Mich.* 633, en el 30 d. de C.
[181] *P.Mich.Vogl.*, 86.
[182] A.C. Johnson, «Roman Egypt», p. 81.

rras de Egipto, salvo exención (por ejemplo la tierra cívica). Como no existe ninguna tierra productiva que no está irrigada, y la cosecha depende de la irrigación, la base de imposición de la tierra tendría que revisarse cada año en función de la crecida. Según su altura las superficies inundadas o irrigadas serán más o menos importantes y el impuesto se recaudará sobre una extensión más o menos vasta [183]. La medida de la tierra anegada, controlada cada año (*episkepsis*), se lleva al plano catastral que se tiene al día cuidadosamente [184]. A partir de ahí se puede calcular exactamente lo que debe pagar cada parcela, con la concesión de las rebajas correspondientes para las tierras no inundadas o mal irrigadas. Pero sólo *a posteriori* se registran las tierras abandonadas para las cuales únicamente el prefecto puede decidir la concesión de una exención [185].

Ocho millones de arouras (2,16 M ha) se tendrían que medir cada año inmediatamente después de la crecida, cosa que invita a simplificar el trabajo procediendo solamente a registros parciales. Por ejemplo, se procede a la medida de «los brotes jóvenes», es decir, únicamente de las tierras sembradas. O bien se limita a registrar los cambios acaecidos de un año a otro, tierras no irrigadas o cultivadas mientras que hasta entonces no los habían sido. Por último se pueden efectuar cálculos por analogía, es decir, tomando como base de cálculo no la crecida real sino una crecida media de referencia. Tiberio Julio Alexander rechaza este último medio como injusto [186], pero esto forma parte sin duda de las consideraciones filantrópicas de su edicto y nada prueba que la administración haya renunciado jamás a este tipo de medida. Antonino Pío adoptó en el año 150 la única decisión de alcance general al ordenar que el contribuyente hiciese por sí mismo la declaración de la tierra irrigada, limitándose el fisco a efectuar los controles que consideraba convenientes.

Como media la recaudación fiscal supone un 20% de las cosechas pero, en las tierras menos buenas ganadas sobre los márgenes en tiempos de Trajano y Adriano, la tasa impositiva baja a un 50% de la tasa normal, incluso menos. A veces se conceden inmunidades temporales a aquellos que roturan nuevas tierras [187]. Esta presión fiscal sería soportable si no se le añadiesen una multitud de otras obligaciones [188]. Además de la *laographía* y del impuesto catastral, hay que pagar las tasas de transporte,

---

[183] A los estudios de la nota 143, p. 465, añadir D. Bonneau, «Fiscalité et irrigation artificielle en Egypte à l'époque romaine», en *Points de vue sur la fiscalité antique*, París, Publications de l'Université de Paris I, 1980, p. 57-68.

[184] Un edicto de M. Metio Rufo, en el 89, recuerda la importancia de llevar cuidadosamente los registros: *Select Papyri*, II, 219.

[185] Cf. el registro publicado por S. Kambitsis, *Le Papyrus Thmouis I*, París, Publications de la Sorbonne, 1985.

[186] Edicto de Ti. Julio Alexander, líneas 51-55.

[187] *P. Rylands* II, 244, 254, 329; *Chrestomathie*, nº 339.

[188] Cf. U. Wilcken, *Griechische Ostraka*, Leipzig-Berlín, 1899; S.L. Wallace, *Taxation in Egypt from Augustus to Diocletian*, Princeton, University Press, 1938, con un índice de C. y K.A. Worp, *ZPE*, 16, 1975, p. 83-120; *supra*, capítulo 3, p. 93.

las patentes sobre los oficios, hay que ejecutar corveas como el mantenimiento de diques (*penthemeros* u obligación de trabajar cinco días al año en los diques) y afrontar las requisas más diversas, las del estado (*stathmoi*, es decir, el alojamiento de soldados y funcionarios, transportes gratuitos) y otras que varían de una aldea a otra; así los Ancianos de Soknopaiu Nesos entregan una parte de la paja de los baños de Arsínoe. Cualquier desplazamiento supone tropezar con concesiones y aduanas para las mercancías y los individuos [189].

Todas estas exigencias acumuladas aplastan a los cultivadores, es decir, a los campesinos egipcios. Lo que el fisco exige de los propietarios, éstos lo reclaman a los campesinos que trabajan sus tierras. Todo descansa en última instancia sobre éstos quienes, tras haber liquidado todos los pagos que deben –cuando pueden– no conservan más que el cuarto de la cosecha.

Desde los inicios del Principado asistimos a numerosas faltas de pago en los contribuyentes y ante la presión de la autoridad preocupada por recaudar el impuesto a cualquier precio, se anuncia un movimiento de huida de campesinos hacia la ciudad o el desierto, la anacoresis.

La incapacidad de los contribuyentes para conseguir pagar se manifiesta enseguida. Calígula se vio obligado a disminuir la *laographía* en ocho dracmas [190]. Claudio concedió algunas reducciones que fueron reiteradas año tras año por los prefectos sucesivos, tal como recuerda también Tiberio Julio Alexander en 68-69 [191]. A pesar de esto los registros de recaudación muestran la imposibilidad de pagar en la que se encuentran muchos. De una lista de 122 nombres en Filadelfia del Fayum, en tiempos de Claudio, un poco más de la mitad (64) pagaron todo lo que debían, 22 parcialmente y 36 no pagaron nada en absoluto [192]; ahora bien, al final del reinado de Tiberio, los tres cuartos del montante de los impuestos se percibían con regularidad [193]. Los registros de morosos [194] y la propia existencia de recaudadores especializados en esta tarea proporcionan una idea de las proporciones del desastre. Dicho esto, si la sobrecarga fiscal, en Egipto al menos, no es un fenómeno del siglo II, es cierto que entre Claudio y Nerón el país atraviesa una crisis debida a una crecida excesiva en el 45. Pero la continuidad de las mismas exigencias por parte del fisco, cualquiera que fuese la cosecha, impide toda posibilidad de recuperación y prolonga la crisis al menos hasta el 68-69, como lo documenta el edicto de Tiberio Julio Alexander. El

---

[189] Cf. O. Montevecchi, *ANRW*, II.10.1, p. 462-465; cf. P.J. Sijpesteijn, *Customs Taxes in Roman Egypt*, Zutphen, Terra Publ., 1987.

[190] A.E. Hanson, «Evidence for a Reduction in Laographia at Philadelphia in Gaius' Second Year», *Proc. XVI^th Intern. Congr. Papyr.*, Chico, 1981, p. 345-355.

[191] *Edicto*, líneas 26-29.

[192] R. Macmullen, «Tax Pressure in the Roman Empire», *Latomus*, 46, 1987, p. 740.

[193] A. E. Hanson, «Poll-Tax in Philadelphia and P.Mich. inv. 887», *Proc. XIV^th Intern. Congr. Papyr.*, Londres, 1975, p. 150.

[194] Cf. entre mil ejemplos, *P. Mich.* 594.

número de los que dejan de pagar disminuye seguidamente poco a poco, pero no desaparece jamás.

En la medida en que la administración es eficaz y ansiosa de ganancias [195], el único medio de escapar a sus requerimientos es huir. La anacoresis aparece en correlación con la crisis de los años 45-60 y provoca el despoblamiento de aldeas enteras [196]. En Teadelfia y en las aldeas de los alrededores, desde los años 55-59, la huida de campesinos alcanza proporciones importantes. Hasta el punto que los recaudadores de la *laographía* se ven obligados a pedir una moratoria, pues las aldeas están desiertas [197].

Esta situación reaparece en otros lugares en el siglo II. En el nomo mendesita, aldeas enteras se abandonan a partir de los años 160 y la situación no es nueva de acuerdo con las anotaciones de los registros contables [198] En Karanis se considera que la pérdida de población (por muertes y anacoresis) alcanza el 40% entre el 150 y el 200 [199]. En Soknopaiu Nesos, la caída brutal provocada por la peste del 178-179 se prolonga con un declive continuo hasta los años 207-209 al menos, cosa que apenas se puede explicar de otro modo que por la huida de los campesinos [200]. Las medidas coercitivas adoptadas por la administración para hacer pagar a los que se quedaban en vez de los huidos tuvieron como consecuencia la aceleración del fenómeno. En efecto, cuando el número de los ausentes sobrepasa cierto umbral, la situación se hace insostenible para los que se quedan y todos tienen entonces interés en huir. Así, en Soknopaiu Nesos, la disminución de los contribuyentes como consecuencia de la peste y después de la anacoresis, añadiéndose a la presencia de cien sacerdotes exentos de contribución, provoca que se multiplique por dos el monto de la *laographía* para los contribuyentes entre el 178 y el comienzo del siglo III [201].

Pero el fenómeno de la anacoresis no es irreversible, pues las aldeas del nomo mendesita abandonadas en los años 160-170 vuelven a ocuparse a inicios del siglo III y algunos textos hablan de la prosperidad del nomo [202]. Por lo tanto no se puede encarar las cosas de un modo global y sería necesario fechar con precisión el despoblamiento de las aldeas y analizar exactamente quién parte. Pues parece al menos que la anacoresis está relacionada con causas coyunturales cuyo remedio está en manos de la administración.

---

[195] Filón, *De specialibus legibus*, III, 159-163, da una descripción tremenda de las brutalidades de los agentes del fisco, pero me pregunto si no es en parte un *topos* literario.

[196] Acerca de la situación del Fayum en general, G.M. Browne, *P. Michigan*, X, 594, introducción.

[197] *SB* 7462 (= *Select Papyri* II, 231).

[198] S. Kambitsis, *Le Papyrus Thmouis I*, p. 26.

[199] A.K. Bowman, *Egypt after the Pharaohs*, p. 142.

[200] D.W. Hobson, «*PVindob.Gr.* 24951 + 24556. New Evidence for a Tax-Exempt Status in Roman Egypt», *Atti XVII Congr. intern. Papir.*, Nápoles, 1984, p. 850

[201] D.W. Hobson, *op. cit.*, p. 851-852.

[202] S. Kambitsis, *Le Papyrus Thmouis I*, p. 30.

El objetivo del fisco es llenar los vacíos y recuperar lo que se dejó de ganar. Esto se puede conseguir por medio de la moderación (edicto de Tiberio Julio Alexander) o de la coacción. Se recurrió con mayor frecuencia a esta última que a la primera, aunque algunas medidas de apaciguamiento merecen examen.

Tiberio Julio Alexander intentó dar seguridades a los campesinos aligerando su carga [203], al hacer desaparecer tanto los impuestos nuevos (supresión de todos los que no se habían recaudado en los cinco años anteriores) [204] como la evaluación analógica de las tierras [205]. Renunció a obligar a cualquiera que fuese a arrendar las tierras y a encarcelar a los deudores del estado y anuló los retrasos de las deudas. Pero podemos preguntarnos en qué medida se aplicó su edicto y si sólo se trata de un texto «filantrópico» sin alcance real. En septiembre-octubre del 117, Adriano propone por su parte revisar el modo de tasación de las tierras reales, públicas y ousiacas dejando que los campesinos propongan por sí mismos un precio de arriendo según su valor real y no según la evaluación administrativa [206]. Pero se trata de una medida de circunstancias destinada a restaurar la situación del país tras los daños ocasionados por la guerra judía. Por otra parte se procede en el mismo momento al inventario de las tierras abandonadas y confiscadas a los judíos para las que hace falta encontrar aparceros [207]. Sin embargo, esto sólo se podía conseguir evitando una sobrevaloración fiscal que provocaría la huida de los aparceros o, en caso de coacción, los ponía en la imposibilidad de pagar. En el año 136, tras varios años de dificultades, pero en el momento en el que una crecida normal dejaba esperar finalmente una buena cosecha, Adriano propuso un pago escalonado de los retrasos de la tasa en dinero (de tres a cinco años según las regiones). Medida muy limitada pero que permitía restablecer una situación comprometida mediante la moderación de las exigencias del fisco [208]. La decisión de Antonino Pío consistente en confiar a los propietarios la declaración de las tierras «anegadas» también va en el sentido de una moderación fiscal y podía aparecer como una aminoración de la presión administrativa.

Ante estas medidas apaciguadoras encontramos muchas más tentativas coercitivas. Uno de los procedimientos empleados consiste en obligar

---

[203] Edición, traducción y comentario extenso de G. Chalon, *L'édit de Tiberius Iulius Alexander*, Lausana-Olten, Urs Graf, 1964.

[204] *Edicto*, líneas 48-50.

[205] *Edicto*, líneas 55-59.

[206] L. Mitteis y U. Wilcken, *Chrestomathie*, I, 2, nº 351-352: campesinos de la Apolonita Heptakômia que trabajaban hasta entonces tierras gravadas con 5,5, 4 1/12 y 3 1/12 ártabos por aroura proponen hacerlo en adelante con un coeficiente único de 1 1/24 ártabo.

[207] A. Swiderek, «Ioudaïkos logos», *JIP*, 16-17, 1971, p. 45-62.

[208] P. Jouguet, «Un édit d'Hadrien», *REG*, 33, 1920, p. 375-402; V. Martin, «L'édit d'Hadrien de 136 en faveur des cultivateurs égyptiens», *Colloque Les Empereurs romains d'Espagne*, París, CNRS, 1965, p. 143, cree que la medida se limita a los campesinos reales; nada lo indica en el texto conservado.

a un propietario a cultivar tierras abandonadas o incultas al mismo tiempo que las suyas; éste es el arriendo forzado o *epibole*[209].

El *epimerismos* o *merismos aporôn*[210] y el *merismos anakechorekotôn*[211], caso de que no se trate del mismo impuesto conocido bajo nombres diferentes en distintos lugares, son tasas de repartos destinados a compensar las pérdidas del fisco; éste atribuye a una comunidad los impuestos debidos por los insolventes (*aporoi*) o los campesinos huidos (*anakechôrekotes*). La solidaridad de la comunidad ante el impuesto permite al fisco despreocuparse por el reparto. Estos *merismoi*, que contribuyen a incrementar la presión fiscal sobre los que se quedan, aparecen en tiempos de Trajano, lo que muestra que cuando éste suprimió el arriendo de ciertos impuestos directos, se preocupaba menos de favorecer a los contribuyentes que de recaudar mejor el impuesto[212].

En estas condiciones, lo destacable es que haya habido tan pocas revueltas. Tras la de la Tebaida y la del Delta hacia el 30-27 a. de C. no conocemos otra[213] hasta la de los *Boukoloi* del Delta y de los alrededores de Alejandría en el 172-173, abortada por Avidio Causio. Pero ésta tiene tal vez otras causas profundas[214].

5. ¿Comunidad rural o unidad fiscal?

Múltiples aldeas y caseríos forman el marco de vida habitual de los campesinos y artesanos que están atados a ellos. Gracias a la abundancia documental (5.000 papiros sólo para Karanis), estamos en condiciones de conocer con una gran precisión la toponimia de los nomos del Egipto Medio[215]. Podemos estimar al menos en un millar las aldeas del valle y el Delta debió de tener más[216]. Algunas estaban muy pobladas y, conside-

---

[209] G. Poethke, *Forschung und Berichte*, 12, 1970, p. 123-127; un ejemplo: A.C. Johnson, «Ancient Egypt», p. 114-115, nº 43.

[210] R. Rémondon, «*Aporikon* et *merismos aporôn*», *Ann. Serv. Ant. Egypte*, 51, 1951, p. 221-245; G. Poethke, *Epimerismos*, Bruselas, Fondation égyptologique reine Elisabeth, 1969. D.H. Samuel, «P.Yale inv. 1642. New Evidence for the *huper aporikôn*», *Hommages Claire Préaux*, Bruselas, Université libre, 1975, p. 611-624, ha mostrado que esta tasa era diferente del *merismos aporôn* y debía pagarse sin duda cuando tierras que no solían cultivarse se cultivaban tras una crecida particular.

[211] N. Lewis, «*Merismos anakéchorekotôn*: an Aspect of the Roman Oppression in Egypt», *JEA*, 23, 1937, p. 63-75.

[212] P.J. Sijpesteijn, «Trajan and Egypt», *Papyrologica Lugduno-Batava*, 14, 1965, p. 111; el propio Trajano subió el *chomatikon* pagado por todos para el mantenimiento de los diques.

[213] La del 152-153, conocida por el anuncio de la amnistía que la siguió (*Chrestomathie* nº 19) concierne a Alejandría.

[214] CF. *infra*, p. 493-494.

[215] Cf. Drew-Bear, *Le nome Hermopolite, toponymes et sites*, Missoula, Scholars Press, 1979; P. Pruneti, *I Centri abitati dell'Ossirinchite. Repertorio toponomastico*, Florencia, Gonnelli, 1981; A. Calderini y S. Daris, *Dizionario dei nomi geografici dell'Egitto greco-romano*, 5 tomos y un suplemento, Milán, Cisalpino-La Goliardica, 1935-1987.

[216] R.S. Bagnall, *JRA*, 1, 1988, p. 200, n. 4.

rando sus cifras de población, estaríamos tentados a calificarlas de ciudades. Antes de la peste del 165-170, Karanis supera los 4.000 habitantes. Teadelfia alberga entre 2.300 y 2.800 y Filadelfia entre 3.500 y 4.600[217]. Estos habitantes son en su mayoría campesinos, a veces pequeños propietarios de tierras, pero la mayor parte de las veces trabajan la tierra por cuenta de propietarios romanos o griegos que viven en la ciudad[218]. Algunos intentan mejorar su suerte trabajando como asalariados además de llevar a cabo los trabajos de sus propias tierras. Este es sin duda un medio para conseguir el dinero líquido indispensable para el pago de la mayor parte de los impuestos[219]. Pero también hay artesanos, algunos de posición acomodada que trabajan con asalariados y aprendices[220].

Podemos preguntarnos si es legítimo hablar de comunidades aldeanas en el Egipto romano. El término implica la existencia de una organización interna y de un mínimo de autonomía en la gestión. Ahora bien, los responsables de aldeas que conocemos, los *kômogrammateus y* el consejo de los Ancianos, no tienen más utilidad que la fiscal y administrativa al servicio de Roma. No parece que los aldeanos tengan que escogerlos, o que dispongan de una autonomía como la que supondría la posibilidad de gestionar una caja. La aldea, o el grupo de los aldeanos, no tiene otra existencia legal a ojos de la administración que como «unidad fiscal», jamás como comunidad rural[221]. El establecimiento de responsables aldeanos no tiene como objetivo promover a las elites indígenas, como en Siria o Asia, sino el de mejorar el rendimiento fiscal. La generalización de las liturgías a partir del siglo I es el mejor signo de ello.

Ni tan siquiera alcanzamos a encontrar una estructura indígena viva aunque no sea oficial. El templo de la aldea, que con frecuencia domina la aglomeración y ocupa una parte importante (como en Soknopaiu Nesos), crea un lazo de solidaridad entre los aldeanos, todos ellos fieles al mismo dios. Pero el clero local, privilegiado en relación con la masa de los fieles, constituye un cuerpo parásito suplementario (son cien los sacerdotes exentos de contribución en Soknopaiu Nesos cuando sólo quedan unos sesenta contribuyentes) que representa una carga para los campesinos y no una elite capaz de dirigir a la comunidad aldeana.

El marco material de la vida cotidiana de los aldeanos sigue conociéndose mal, debido en buena parte a que la indispensable explotación de los papiros hace pasar a un segundo plano el estudio arqueoló-

---

[217] H. Geremek, *Karanis*, p. 39.

[218] Algunos pueden vivir en la aldea, al menos una parte del año, pero los registros de *laographía* nos dan la residencia fiscal, no la residencia real.

[219] A.K. Bowman, *Egypt after the Pharaohs*, p. 105.

[220] Se conocen muchos contratos de aprendizaje en la industria textil: E. Wipszycka, *L'industrie textile dans l'Egypte romaine*, Varsovia, Ossolineum, 1965, p. 65-71; acerca de la artesanía rural en general, cf. A.K. Bowman, *Egypt after the Pharaohs*, p. 109.

[221] H. Cadell, «Le village fayoumique», *Recueil Jean-Bodin*, 41/2, Bruselas, 1983, p. 365-390.

gico[222]. Lo poco que aparece, en Karanis, Namutis, Soknopaiu Nesos por ejemplo, permite, no obstante, entrever el aspecto antiguo de las aldeas.

La planta es el resultado de la yuxtaposición de propiedades privadas sin una línea directriz impuesta por una autoridad. Como consecuencia se multiplican los callejones sin salida, las calles tanto estrechadas como ampliadas formando placitas, de acuerdo con lo que observamos en numerosas aldeas orientales[223]. Las casas se construyen exclusivamente con ladrillos secados al sol y, para economizar espacio, en altura. Por ello son frecuentes las casas en torre con dos o tres pisos, incluso cuando su tamaño es modesto[224]. Las casas grandes difieren por su tamaño y su planta con un patio central, pero no por los materiales empleados en su construcción o la decoración[225]. Todas se abren hacia el exterior por pequeñas ventanas con marcos de madera[226] y están coronadas por columbarios. El único edificio de piedra de Karanis es un templo, pero en Euhemeria el templo es de ladrillo y está situado en el exterior de la aldea[227]. Además del templo los únicos edificios públicos son los graneros, enormes construcciones que dominan la aldea[228]. A diferencia de lo que observamos en las aldeas sirias, tracias o asiáticas ningún monumento público, ninguna casa particular, ningún ordenamiento viario lleva la marca de un nuevo urbanismo provocado por la ocupación romana. Algunos objetos, una moldura aquí o un nicho allá constituyen todo lo que el arte venido del Mediterráneo ha cambiado en el marco de la vida cotidiana.

Que haya una voluntad indígena de conservar las tradiciones ancestrales es muy probable. El templo garantiza la permanencia de los cultos y del idioma. Pero no podemos olvidar que esta preocupación se acumula con la de Roma consistente en mantener cuidadosamente a los indígenas en su estatuto inferior. La práctica de una *epikrisis* minuciosa no deja ninguna esperanza de mejora o de cambio y todo se hace para

---

[222] En su recensión del libro de A.K. Bowman, *Egypt after the Pharaohs*, R.S. Bagnall, *JRA*, 1, 1988, p. 197-202, observa que los daños causados por las aguas y las excavaciones clandestinas o poco científicas del siglo XIX y principios del siglo XX son considerables. Ninguna aldea se excavó entera; las extensas noticias consagradas a cada aldea por André y Etienne Bernand en los varios volúmenes publicados de inscripciones griegas de Egipto (una quincena de vólumenes publicados bajo diversos títulos) permiten conocer el alcance de los trabajos realizados.

[223] Cf. E.M. Husselman, *Karanis*, I, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1979, planos y p. 11-21; un atajo por E.K. Gazda, *Karanis, an Egyptian Town in Roman Times*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1983.

[224] H. Maehler, «Häuser und ihre Bewohnen im Fayûm in der Kaiserzeit», en *Das römisch-byzantinische Aegypten*, Maguncia, Philipp von Zabern, 1983, p. 119-137; E.M. Husselman, *Karanis*, plantas 24-36.

[225] E.M. Husselman, *Karanis*, plantas 19-22.

[226] E.M. Husselman, *Karanis*, plantas 12-13, 64-67.

[227] E. Bernand, *Recueil des inscriptions grecques du Fayoum*, II, El Cairo, IFAO, 1981, p. 91.

[228] E.M. Husselman, *Karanis*, planta 18.

que por siempre los egipcios «desconozcan a los magistrados e ignoren las leyes»[229], con excepción de aquellas que les proporciona el ocupante.

IV. El desarrollo de la vida urbana: las metrópolis

1. Instituciones de tipo cívico

A partir de la época tolemaica el término *polis* designa en Egipto a las aglomeraciones urbanas carentes de instituciones cívicas pero en las que los griegos desarrollan un tipo de vida griego en torno al gimnasio. La mayor parte de las metrópolis de nomo recibieron así un nombre griego terminado en «*polis*». Sin embargo corresponde a Roma el haber considerado desde muy pronto a estas urbes como ciudades ordinarias, dándoles para ello una organización cívica[230]. Su estatuto fiscal y las obligaciones a las que están sometidas (¿pero qué ciudad no conoce alguna, incluso entre las que se llaman «libres»?) no impiden que un prefecto dirija oficialmente una carta en el año 128 a «la ciudad de los oxirrinquios» (*he tôn Oxyrhyncheitôn polis*)[231]. ¿Por qué razón no usaría semejante fórmula teniendo en cuenta que esta comunidad vota decretos honoríficos adoptados por los magistrados, el *demos*, los residentes romanos y alejandrinos?[232] La emisión de monedas de nomos que llevan los símbolos de los dioses de las metrópolis refuerza todavía sus semejanzas con las ciudades[233].

Un cuerpo de magistrados cívicos se puso en marcha enseguida, a partir de la época augustea[234]. Normalmente estaba formado por un exegeta (que verifica los estatutos individuales), un euteniarca (aprovisionamiento), un agoranomo (mercados), los cosmetas (efebos) y un gimnasiarca más, eventualmente, agonotetas y un gran sacerdote del culto imperial. Estos magistrados forman un *koinón* al que podemos considerar como un sustituto de la *boulé* puesto que ésta no existe, *koinón* que se encarga en particular de nombrar a quienes les reemplazarán[235]. Los términos escogidos son griegos, pero no todos ellos son tradicionales como nombres de magistrados. El exegeta, desconocido en otras partes, verifica los estatutos individuales, tarea esencial en el Egipto romano, y actúa

---

[229] Tácito, *Historias*, I, 11.

[230] P. Jouguet, *La vie municipale dans l'Egypte romaine*, París, Fontemoing, 1911, sigue siendo de mucho interés a pesar de los años transcurridos.

[231] *P.Oxy.*, 3088.

[232] *Chrestomathie*, 33.

[233] Cf. las buenas ilustraciones de estas monedas: G. Förschner, *Die Münzen der römischen Kaiser in Alexandrien*, Francfort, Melsungen Verl. Gutenberg, 1987, p. 420-437.

[234] Primer exegeta de Oxirrinco en los años 5-4 a. de C.: *P.Oslo*, 26.

[235] A.H.M. Jones, «The Election of the Metropolitan Magistrates in Egypt», *JEA*, 24, 1938, p. 65-72, suponía una elección popular, lo que parece inverosímil y no tiene ninguna base documental; cf. N. Lewis, *Compulsory*, p. 78-79, atribuye un papel esencial a los hombres en funciones.

por lo tanto como garante de los privilegios del grupo [236]. En cuanto a los demás, podemos observar el lugar central que ocupan las cuestiones de aprovisionamiento, de gestión del gimnasio y de fiestas [237], como en cualquier otra ciudad griega. Por último nos damos cuenta de que la noción de *cursus*, que entra lentamente en las ciudades griegas, es aquí preponderante desde el primer momento. No se puede alcanzar la función de exegeta antes de la de cosmeta, por ejemplo [238]. La marca romana aparece por lo tanto con más fuerza que en otros lugares a pesar del vocabulario griego utilizado y a pesar de que los problemas a resolver sean los mismos que en las ciudades griegas.

El deslizamiento del *honos* al *munus* parece más rápido que en otros lugares [239], pero esto se debe tal vez a un fallo de perspectiva impuesto por la documentación. A partir del comienzo del siglo II la liturgía invadió la esfera de los *honores* y la obligatoriedad parece ser la norma. La evolución hacia los cargos hereditarios subraya en todo caso hasta qué punto la coerción se hizo necesaria para encontrar hombres capaces para ocupar estos cargos. En el año 156 (pero la medida tal vez es más antigua), el prefecto hace saber que el hijo hereda la gimnasiarquía de su padre muerto mientras ocupaba su cargo, pero puede vender este cargo si encuentra un comprador; en contrapartida recibe los honores votados para su padre [240]. Sin embargo, las presiones no siempre son necesarias y algunas veces se presentan voluntarios, así el comportamiento evergético aproxima también a la metrópolis de la ciudad griega [241]. Con todo se trata de un fenómeno excepcional y los textos mencionan con frecuencia fallas en el cumplimiento de los cargos; así en el 147-148 la administración hace vender los bienes de 120 liturgos de Oxirrinco que dejaron sus cargos entre los años 142-143 y 146-147.

Además de las *timai* de la metrópolis reservadas a la clase gimnasial, todos los metropolitanos tienen que ocupar liturgías al igual que los campesinos de las aldeas [242]. Esta obligación, costosa en dinero y en tiempo, pesa hasta tal punto que muchos intentan que la soporten sus aparceros aldeanos. Séptimo Severo prohibe formalmente semejan-

---

[236] C.A. Nelson, *Status Declaration in Roman Egypt*, Amsterdam, Hakkert, 1979.

[237] B.A. Van Groningen, *Le gymnasiarque des métropoles dans l'Egypte romaine*, Groningen-Paris, P. Nordhoff-Honoré Champion, 1924; P.J. Sijpesteijn, *Liste des gymnasiarques des métropoles de l'Egypte romaine*, Amsterdam, Hakkert, 1967; Id., *Nouvelle liste des gymnasiarques des métropoles dans l'Egypte romaine,* Zutphen, Terra Publ., 1986; W. Orth, «Zum Gymnasium im römerzeitlichen Aegypten», *Festschrift H. Bengtson* (*Historia*, Suppl. 40), Wiesbaden, Steiner, 1983, p. 223-232.

[238] Cf. las actas de las deliberaciones del *koinón* de Oxirrinco en el 192, *P.Rylands* 77 (= *Select Papyri*, II, nº 241).

[239] N. Lewis, *The Compulsory Public Services of Roman Egypt*, Florencia, Gonnelli, 1982.

[240] N. Lewis, «The Metropolitan Gymnasiarchy, Heritable and Salable», *ZPE*, 51, 1973, p. 85-91.

[241] Un gimnasiarca voluntario en Oxirrinco en tiempos de Antonino Pío: *P.Oxy.*, 473.

[242] N. Lewis, *Compulsory*, p. 65-90.

tes prácticas que podían llevar a privar a las aldeas de sus propios liturgos[243].

La creación de *boulai* en las metrópolis por Séptimo Severo en el 200[244] constituye un paso decisivo hacia la asimilación entre metrópolis y ciudades. Un consejo de bouleutas que paga una fuerte tasa de ingreso (10.000 dracmas en Oxirrinco en el 233) se identifica como responsable del funcionamiento de la metrópolis y de su financiación[245]. Pero el consejo es un órgano administrativo y no deliberativo. El objetivo que se le asigna es en primer lugar de tipo fiscal pues la *boulé* de la metrópolis es desde entonces la responsable de los ingresos fiscales del nomo junto con los *dekaprôtoi*. Pero las *boulai* de las cuatro ciudades de Egipto evolucionan en el mismo sentido puesto que también en ellas los *dekaprôtoi*, salidos de la *boulé*, se ven confiar la misma responsabilidad en esta época o un poco más tarde. Además también se trata de hacer descansar en los letrados de las metrópolis las tareas asumidas hasta ese momento por notables aldeanos analfabetos[246]. Por último, incluso si la administración romana encuentra ventajas en ello, los metropolitanos tuvieron que sentir esta creación como una promoción que los elevaba definitivamente por encima de los aldeanos. Ellos escapaban un poco a la presión directa de la administración del nomo y podían sentirse parcialmente responsables de la gestión del país. Esta era una medida destinada a reforzar la solidaridad de los privilegiados, griegos y romanos, en torno a Roma en el momento en que los chirridos del sistema de explotación del país ya no podían escapar a nadie.

2. El marco monumental y cultural

La «gente del gimnasio» representa un medio acomodado y helenizado cuyo comportamiento influye en el conjunto de los habitantes de las metrópolis. El desarrollo de un marco monumental de tipo griego, la importancia de la vida cultural y artística en torno al gimnasio, la creación de concursos desde el año 200, son otros tantos indicios que muestran una voluntad de aparecer como plenamente griegos. Sin embargo, en paralelo, la indigenización de la sociedad metropolitana continúa.

El marco monumental de las metrópolis no se conserva mucho mejor que el de las aldeas. Las ciudades, a menudo encerradas en una amplia

---

[243] *SB* 7696.82-6, 100-05.

[244] Se instauraron en la primavera o el verano del 201: N. Lewis, *BASP*, 19, 1982, p. 78-79.

[245] A.K. Bowman, *The Town Council of Roman Egypt*, Toronto, University Press, 1971; Id., *Egypt after the Pharaohs*, p. 71-72.

[246] Sugerencia de E.G. Turner, «Village Administration in the Roman Empire in the Second Century», *GRBS*, Monograph 6, p. 46-47; acerca del analfabetismo de los responsables de aldeas, cf. H.C. Youtie, «Pétaus, fils de Pétaus, ou le scribe qui ne savait pas écrire», *CE*, 41, 1966, p. 123-143; Id., «*Agrammatos*: an Aspect of Greek Society in Egypt», *HSCP*, 75, 1971, p. 161-176; Id., «*Bradeôn Graphôn*: Between Literacy and Illiteracy», *GRBS*, 12, 1971, p. 239-261.

muralla (más de cinco quilómetros en Oxirrinco), están casi completamente construidas con ladrillos secados al sol. Las casas, grandes o pequeñas, presentan el mismo aspecto que en las aldeas[247], con sus altas torres, sus pequeñas aberturas y sus palomares. Del mismo modo, los muy numerosos templos indígenas sólo sufrieron de un modo muy superficial el influjo del ocupante y contribuyen a mantener un elemento indígena tradicional en el paisaje urbano de las metrópolis.

Pero un esfuerzo de modernización aparece y sobre todo el paisaje urbano se enriquece con edificios nuevos. En la planta asistimos al esfuerzo por abrir algunas grandes avenidas adornadas en el estilo de moda. En Luxor (Tebas), esto se limita a dos calles perpendiculares adornadas con unas pobres columnatas de ladrillos y yeso, mientras que estatuas imperiales adornan los cruces[248]. En Hermópolis, todo un barrio al sur de la ciudad alberga los edificios griegos; se ha respetado un antiguo «dominio sagrado» rodeado de muros, pero a lo largo de este recinto, una bella avenida, bordeada de columnatas y entrecortada por tetrapilos en los cruces, confiere al barrio el aspecto de una ciudad griega ordinaria. Es allí en donde se encuentran los santuarios de Antinoo, Adriano, Tyché, Hermes y Afrodita, entre otros, así como los baños[249] y un mercado[250]. También Oxirrinco cuenta con una plaza central, calles con pórticos, un teatro con 11.200 plazas, un hipódromo[251], numerosos santuarios de dioses griegos y romanos (Capitolio, templo de Marte, *Kaisareion*, *Hadrianeion*)[252].

El gimnasio está en el centro de la vida griega en las metrópolis. No solamente simboliza, para sus miembros, la pertenencia a una clase privilegiada, sino que también es un centro de estudios y de cultura. Es difícil juzgar exactamente la vida cultural de una metrópolis en la que se entremezclan tantas influencias diversas, pero se observa que parece que los hombres saben leer y escribir gracias a la formación recibida en el gimnasio[253]. Además, la abundancia de los papiros literarios clásicos provenientes de las excavaciones de Oxirrinco revela la presencia de lectores cultivados. Allí se encuentra aproximadamente a todos los autores clásicos –pero ninguno contemporáneo–[254] y muchas obras no se conocen (en estado fragmentario) más que por estas copias destinadas al uso de los griegos de las metrópolis. Algunos de ellos van a hacer sus estudios a Alejandría (y se quejan de la

---

[247] G. Husson, «La maison privée à Oxyrhynchos aux trois premiers siècles de notre ère», *Ktêma*, 1, 1976, p. 5-27.

[248] A. Bataille, «Thèbes gréco-romaine», *CE*, 25, 1951, p. 348.

[249] También se encuentran termas en Arsínoe: E. Bernand, *Recueil des inscriptions grecques du Fayoum*, I, Leiden, Brill, 1975, p. 15.

[250] J. Schwartz, *Ktêma*, 2, 1977, p. 61-62.

[251] E. G. Turner, «Oxyrhynchus and Rome», *HSCP*, 79, 1975, p. 1-24; E. G. Turner, «Roman Oxyrhynchus», *JEA*, 38, 1952, p. 78-93.

[252] E. G. Turner, «Roman Oxyrhynchus», *JEA*, 38, 1952, p. 82.

[253] Es cierto que, hacia los años 260-270, las dos terceras partes de los 4.000 beneficiarios de las distribuciones de trigo no sabían escribir en griego: A. K. Bowman, *Egypt after the Pharaohs*, p. 159; pero la mitad de ellos llevan nombres egipcios.

[254] E. G. Turner, «Roman Oxyrhynchus», *JEA*, 38, 1952, p. 90-91.

mediocridad de los maestros)[255]. Debía ser posible estudiar allí mismo o al menos escuchar conferencias de retores de paso[256]. Se hacen venir libros de Alejandría[257] y algunos incluso aprenden el latín (¿con la esperanza de hacer carrera?) y se interesan por la historia del vencedor[258].

No sabemos si estas ciudades poseían en los siglos I y II juegos locales como los que conocemos en otras partes. Pero, desde el comienzo del siglo III, las metrópolis obtuvieron el derecho a organizar concursos sagrados, signo visible donde los haya de su pertenencia a la comunidad de las ciudades griegas; están atestiguados en Oxirrinco[259] y en Leontópolis[260]. La diferencia entre metropolitanos ordinarios y clase gimnasial se ponía de relieve en esta ocasión. Mientras que las fiestas de los dioses locales reunían a toda la población, el concurso sagrado de los efebos era exclusivo del gimnasio. La panegiria del gimnasio se mostró enseguida como una manifestación «política» de la clase gimnasial que excluía a los metropolitanos indígenas[261].

Sin embargo, no podemos hablar de una difusión de la cultura griega a partir de las metrópolis. Es cierto que, incluso en los campos, los indígenas aprenden un poco de griego para las necesidades de la administración. Pero esto difícilmente es testimonio de una «cultura» griega. Además observamos en las metrópolis una indigenización de la población. Al lado de los dioses griegos los dioses indígenas conservan su clientela indígena y griega[262], incluidos los dioses zoomorfos menos propios a seducir a los griegos. La onomástica está invadida por los nombres indígenas. Así, en la segunda mitad del siglo III, la mitad de los vencedores en los concursos, en Oxirrinco, lleva un nombre egipcio[263]. Esto no es quizás más que un aspecto superficial pero revelador de la atracción ejercida por el medio egipcio sobre la población griega o considerada como tal, y el testigo del fracaso de la separación estricta que había intentado imponer Roma.

3. Las funciones del centro urbano

Los metropolitanos, como propietarios de tierras en varias aldeas del nomo, residen en ellas a veces durante una parte del año. Siempre están

---

[255] E.G. Turner, «Oxyrhynchus and Rome», *HSCP*, 79, 1975, p. 5-9.

[256] Un retor en Coptos: A. Bernand, *Les portes du désert*, París, CNRS, 1984, nº 70; espectáculo invitado en Oxirrinco: E.G. Turner, «Roman Oxyrhynchus», *JEA*, 38, 1952, p. 83.

[257] *P.Oxy.*, 1153.

[258] E.G. Turner, *HSCP*, 79, 1975, p. 11; fragmentos de papiro latín relatando las guerras de Macedonia.

[259] *SB* 10493; cf. K.J. Rigsby, «Sacred Ephebic Games at Oxyrhynchus», *CE*, 52, 1977, p. 147-155.

[260] *SB* 9997.

[261] F. Perpillou-Thomas, «La panégyrie au gymnase d'Oxyrhynchos (IIe-IVe siècles ap. J.-C.)», *CE*, 61, 1986, p. 303-312.

[262] Cf. las numerosísimas dedicatorias a los dioses egipcios por parte de los griegos.

[263] *P.Oxy.*, 2338.

íntimamente relacionados con la vida campesina. Por los contratos de arriendo de sus tierras en donde vimos el elemento de obligatoriedad, por los préstamos de dinero que conceden a los campesinos y que les proporcionan medios de presión suplementarios sobre los aldeanos. Algunas veces poseen en las aldeas bienes públicos (como los *Iulii Theones*), tal vez talleres artesanales, cosas todas ellas que incrementan todavía su control sobre las aldeas.

La cuarentena de metrópolis repartidas por todo el país constituyen otros tantos mercados y centros artesanales a escala de nomo. Así, ciudades como Arsínoe, Oxirrinco[264], Dióspolis, poseen talleres de tejido y de confección, tanto para telas ordinarias como para productos de lujo[265]. Ciertamente una parte de la producción proviene también de las aldeas, incluso en lo referente a productos costosos, pero es probable que los artesanos de las aldeas dependan del capital ciudadano para obtener la materia prima y de las redes comerciales de los metropolitanos para la venta de sus productos, sobre todo para los textiles de lujo que no tienen venta *in situ*. La metrópolis es el centro de intercambios privilegiado y es allí que deben de llegar en primer lugar algunos productos de Alejandría o de más lejos (por ejemplo productos en vidrio) que encontramos en las casas aldeanas. Una lista de las tasas del mercado de Oxirrinco, vinculado al templo de Serapis, el más importante de la ciudad[266], proporciona una idea de la variedad de los intercambios[267]. Los productos agrícolas son los más importantes por su número, pero también encontramos productos de la artesanía local o lejana. Pues Egipto posee un mercado interior activo que se ve favorecido por la introducción de la economía monetaria[268]. Egipto no sólo es el abastecedor de Roma y un lugar de paso de mercancías. Las ciudades y las aldeas del valle desarrollaron una artesanía cuyos artículos se exportan lejos: el *Periplo* señala vestidos baratos de Antínoe y productos de vidrio de Dióspolis[269]. La presencia de guildas organizadas prueba la importancia de algunas actividades[270]. Algunas ciudades, situadas sobre las vías de tránsito entre el Mediterráneo y el mar Rojo, como Coptos, obtienen de ello su beneficio suplementario[271].

---

[264] H. MacLennan, *Oxyrhynchus, an Economic and Social Study*, Princeton, 1935, reed. Amsterdam, Hakkert, 1968.

[265] E. Wipszycka, *L'industrie textile dans l'Egypte romaine*, Varsovia, Ossolineum, 1965, p. 158.

[266] A. K. Bowman, *Egypt after the Pharaohs*, p. 143.

[267] J. Rea, «P. Lond. inv. 1562 verso; Market Taxes in Oxyrhynchus», *ZPE*, 46, 1982, p. 191-206.

[268] D. Foraboschi y A. Gara, «L'economia dei crediti in natura (Egitto)», *Athenaeum*, 60, 1982, p. 69-83, han puesto de relieve esta difusión, hasta en el campo, de la economía monetaria; ¿es una consecuencia de la monetización creciente de la fiscalidad? Al menos se debe tomar nota del fenómeno.

[269] *Periplo*, 6; A. K. Bowman, *Egypt after the Pharaohs*, p. 108.

[270] A. E. R. Boak, «The Organisation of Gilds in Greco-Roman Egypt», *TAPA*, 68, 1937, p. 212-220, muestra que se trata de asociaciones privadas cuyo fin principal es la ayuda mutua; cf. A. K. Bowman, *op. cit.*, p. 111-113.

[271] A. Bernand, *Les portes du désert*, París, CNRS, 1984, publica varias inscripciones rela-

De este modo, las metrópolis sirven de relevo entre los campos en donde sus intereses están en todas partes, y los mercados exteriores. Este papel funda la fortuna de esta clase intermediaria y explica que haya podido, pese a las dificultades, financiar el funcionamiento de las metrópolis y soportar el peso aplastante de las liturgías. La ausencia de una clase mercantil romana rica en Egipto (aunque hay romanos ricos que poseen allí intereses considerables) ha dejado libre un espacio económico del que se apoderó la población metropolitana.

V. Alejandría y las ciudades [272]

1. Las instituciones cívicas

Las ciudades han conservado sus instituciones tradicionales pero transformadas por la necesidad, como en otras partes. Las tareas de aprovisionamiento, la dirección del gimnasio y las fiestas movilizan todas las energías. Pero las cuatro ciudades se conocen de un modo muy desigual. Tolemais [273] es casi un fantasma y sobre Naucratis sólo sabemos que la constitución de Antinoópolis se copió de la suya y que había juegos [274]. Alejandría y, tras el 130, Antinoópolis, están mejor documentadas.

En Alejandría el *demos* se reparte en cinco tribus, cifra que se lleva a quince en tiempos de Nerón [275]. El exegeta ocupa el primer rango entre los magistrados. Como en las metrópolis, es el encargado de controlar los estatutos individuales y garantiza el acceso de los niños nacidos de padre y madre alejandrinos al grupo cívico. Pero el cargo más prestigioso y más costoso es el de gimnasiarca. Este, asistido por cosmetas que vigilan el entrenamiento de los efebos, gestiona el gimnasio que, tanto en las ciudades como en las metrópolis esta reservado a los griegos.

Por el contrario Alejandría carece de *boulé*, cosa que la priva de todo órgano deliberativo. Los alejandrinos no dejan de reclamar su restauración desde el reinado de Augusto, pues pretenden haber tenido una

---

tivas a mercaderes: nº 62 (quizás un mercader de Adén, muy dudoso), nº 65 (Adén, conocido también por *O.Tait P.* 287, para comerciar con vino), nº 103 (nauclero del mar Rojo).

[272] A. Bernand, *Alexandrie la Grande*, París, Arthaud, 1966, privilegia la época tolemaica; K. Michalowski, *Alexandria*, Leipzig, Seeman, 1971, es sobre todo un libro de ilustraciones; J. Marlow, *The Golden Age of Alexandria*, Londres, Gollancz, 1971; numerosas contribuciones en *Alessandria e il mondo ellenistico-romano. Studi in onore di A. Adriani*, Roma, L'Erma, 1983; E.G. Huzar, «Alexandria ad Aegyptum in the Julio-Claudian Age», *ANRW*, II.10.1, p. 619-668.

[273] G. Plaumann, *Ptolemaïs in Oberaegypten: ein Beitrag zur Geschichte des Hellenismus in Aegypten*, Leipzig, 1910.

[274] W. D. E. Coulson y A. Leonard, *Cities of the Delta I: Naucratis, Preliminary Report on the 1977-1978 and 1980 Seasons*, Malibú, 1981, p. 16.

[275] O. Montevecchi, «Nerone e l'Egitto», *PP*, 30, 1975, p. 48-58.

durante el período lágida[276]. La situación no está clara y no sabemos si sus afirmaciones son exactas[277]. Pero esta ausencia se percibe como un castigo, pues Naucratis y Tolemais conservaron su *boulé* y Antinoópolis la tuvo desde su fundación. Séptimo Severo satisfizo los deseos de los alejandrinos en el 200 cuando creó una *boulé* en todas las metrópolis; pero el carácter general de la medida atenuaba en buena medida su alcance.

La creación de Antinoópolis (o Antínoe) en el centro del nomo Hermopolitano fue decidida por Adriano para honrar la memoria de su favorito, muerto ahogado en ese paraje. El *demos* estuvo constituido por griegos de las metrópolis vecinas, repartidos en tribus y demes y se concedieron privilegios particulares a los «nuevos ciudadanos»[278], como los de no ocuparse de liturgías en el exterior de su ciudad, la exención de la *laographía* y el derecho a casarse con egipcias.

2. El marco monumental

Gracias a Estrabón[279] y a Filón[280] poseemos descripciones muy vívidas de Alejandría en tiempo de los Julio-Claudios. Su planta regular, sus puertos bien abrigados, su faro y sus edificios públicos fueron elogiados con frecuencia en la Antigüedad. De todo ello no queda prácticamente nada y algunos edificios tan célebres como la tumba de Alejandro ni tan siquiera están localizados con seguridad. En un tejido urbano que ya tenía una antigüedad de tres siglos, la intervención romana sólo podía ser limitada. Sin embargo, un nuevo barrio se añadió al este de la ciudad y se le dio el nombre de Nicópolis, como recuerdo de la victoria sobre los Lágidas[281], pues se trataba de señalar que la toma de Alejandría tenía tanta importancia como la victoria de Accio. A partir del año 30-29, C. Cornelio Galo emprendió la construcción de un *Forum Iulium* destinado a ser el signo tangible del cambio de autoridad, pero no sabemos en dónde se

---

[276] *P. Lond.* 1912, en tiempos de Claudio.

[277] H. I. Bell, «The Problem of the Alexandrian Senate», *Aegyptus*, 12, 1932, p. 173-184, estimaba que si existió una *boulé* en Alejandría, la suprimió un Tolomeo y Augusto no vio ningún interés en restaurarla; P.M. Fraser, *Ptolemaic Alexandria*, Oxford, Clarendon Press, 1972, p. 94-95, sostiene que el propio Augusto suprimió la *boulé* para castigar a los alejandrinos. La falta de conocimiento acerca de este tema es antigua ya que Claudio, en su carta a los alejandrinos, dice ignorar si hubo o no una *boulé* en el pasado.

[278] E. Kühn, *Antinoopolis. Ein Beitrag zur Geschichte des Hellenismus im römischen Aegypten*, Gotinga, 1913; J. de M. Johnson, «Antinoë and its Papyri», *JEA*, 1, 1914, p. 168-181; H. I. Bell, «Antinoopolis: a Hadrianic Foundation in Egypt», *JRS*, 30, 1940, p. 133-147; H. Cadell, «*P.Caire IFAO* Inv. 45, *P.Oxy.*, XIV, 1719 et les privilèges des Antinoïtes», *CE*, 40, 1965, p. 357-363; M. Zahrndt, «Antinoopolis in Aegypten; die hadrianische Gründung und ihre Privilegien in der neueren Forschung», *ANRW*, II.10.1, p. 669-706.

[279] Estrabón, XVII, 1.6-10; pasajes muy largos se encuentran traducidos en el libro de A. Bernand, *Alexandrie la Grande*, p. 86-92.

[280] Se encuentran alusiones sobre todo en el *In Flaccum*.

[281] G. Geraci, *Genesi*, p. 183-184.

situaba, en Nicópolis o en la propia Alejandría[282]. En el mismo sentido, el monumento que Cleopatra destinaba a la memoria de Antonio se habría transformado en un *Kaisareion*[283] y ya antes del 25-24 la ciudad albergaba un estadio y un anfiteatro construidos por los romanos[284]. La ciudad se enriqueció más adelante con un hipódromo pero, en conjunto, su aspecto general se vio poco modificado por el urbanismo romano. Por el contrario las tradiciones egipcias continuaron presentes de forma masiva en las catacumbas de Alejandría cuyas pinturas atestiguan una fuerte vigencia de las costumbres funerarias indígenas, incluso en los medios romanizados.

Antinoópolis está en la actualidad completamente destruida, a pesar de que estaba bien conservada al comienzo del siglo XIX. Sólo podemos hacernos una idea de cómo era a través de los suntuosos grabados de la *Description de l'Egypte* realizados por los sabios que participaron en la expedición de Bonaparte[285]. Sobre la orilla oriental del Nilo, la ciudad estaba encerrada por un recinto amurallado hecho de ladrillos y de planta rectangular. En los cruces de la gran calle norte-sur, paralela al río y bordeada con pórticos, con las calles perpendiculares se levantaban tetrapilos o diferentes composiciones de tipo monumental. En el extremo sur de la calle principal se encontraba un teatro. Entre los otros edificios se puede identificar todavía en el siglo pasado un arco de triunfo cercano al Nilo, un estadio al este, en el exterior de los muros, y termas.

3. La decadencia del centro cultural

El así llamado incendio de la biblioteca de Alejandría del año 47 a. de C. se limitó sin duda al incendio de los libros destinados a la exportación y por lo tanto no afectó a la más importante colección de libros jamás reunida en la Antigüedad[286]. Pero las instituciones de investigación y de difusión de la cultura que la Biblioteca y el Museo habían representado en la época helenística eran cosa perteneciente al pasado. El príncipe sigue nombrando a los pensionistas que reciben un salario y disfrutan de diversas ventajas, pero la elección de los beneficiarios responde más a una preocupación por recompensar a los amigos políticos que por

---

[282] Bibliografía completa y revisión de las hipótesis de C. Salvaterra, «Forum Iulium nell'iscrizione di C. Cornelio Gallo sull'obelisco Vaticano», *Aegyptus*, 67, 1987, p. 171-182; lo más probable es que se trate del *forum* de Alejandría conocido luego bajo el nombre de *forum Augusti*.

[283] Descripción de Filón, *Legatio*, 151.

[284] Estrabón, XVII, 1.10.

[285] *Description de l'Egypte*, IV, planche 53 (planta); cita íntegra de las descripciones antiguas por A. Bernand, *Les portes du désert*, p. 25-46.

[286] Algunos autores hablan de la destrucción de 400.000 volúmenes, otros de 700.000: Plutarco, *César*, 49.3; *Antonio*, 58; Dion Casio, 42.38.2; Aulio Gelio *Las Noches Áticas*, 7.17.3; Amiano Marcelino, 22.16.12-13; pero cf. L. Canfora, «La bibliothèque d'Alexandrie», *Préfaces*, 12, 1989, p. 76-82, y sobre todo Id., *La véritable histoire de la bibliothèque d'Alexandrie*, París, Desjonquières, 1988, p. 82-83.

permitir que auténticos sabios y creadores prosigan sus investigaciones al abrigo de preocupaciones materiales[287].

Durante todo el siglo I, pese a la presencia de Filón, la pobreza intelectual de Alejandría es evidente. Los maestros se fueron a Roma[288] o a otros centros más activos[289]; incluso un estudiante venido de Oxirrinco se queja de la mediocridad de los profesores que se le proponen[290]. Esta situación prosigue durante el siglo II y la ausencia de alejandrinos entre los retores de la segunda sofística es digna de mención[291]. Unicamente la escuela de medicina disfruta de una reputación halagüeña[292].

Las demás ciudades conocen una vida intelectual no desdeñable. Antínoe tiene fama por la enseñanza de las matemáticas y tal vez fue allí en donde nació el filósofo Severo, documentado hacia el 175-200[293]. Naucratis también parece muy activa y fue la patria de los gramáticos Julio Pólux y Ateneo, el primero se instaló en Atenas en tiempos de Marco Aurelio y Cómodo y el segundo en Roma a comienzos del siglo III. Pero esto representa muy poca cosa comparado con Asia Menor o incluso Siria, que sin embargo estaban mucho menos pobladas.

4. El «emporion» del mundo

Se ha descrito cien veces la actividad del puerto, la variedad de los productos intercambiados y la extensión de las relaciones comerciales de Alejandría[294]. Su millón de habitantes[295], su situación excepcional como puerto unido al Nilo por el lago Mareotis y un canal que une el lago con el río, convierten a Alejandría en un lugar privilegiado como mercado y como lugar de tránsito. Sin embargo, lo que sabemos del papel de la ciudad como intermediaria entre el comercio de la India y Roma no puede ocultar nuestra ignorancia profunda de la economía alejandrina.

Alejandría es en primer lugar un centro de producción artesanal. Los textos mencionan las alfombras, los tejidos, los vidrios, la preparación de papiros, el trabajo de las gemas y piedras preciosas. Pero hay que confesar nuestra ignorancia casi total sobre la organización de la producción.

---

[287] N. Lewis, «Literati in the Service of Roman Emperors. Politics before Culture», *Mélanges Bluma L. Trell*, Detroit, 1981, p. 149-166; L. Canfora, *op. cit.*, p. 85-90.

[288] Así Chairemón, que habría precedido a Séneca como maestro de Nerón: P.W. Van der Host, *Chaeremon. Egyptian Priest and Stoic Philosopher*, Leiden, Brill, 1984.

[289] P.M. Fraser, *Ptolemaic Alexandria*, I, p. 474-475; E.G. Turner, «Oxyrhynchus and Rome», *HSCP*, 79, 1975, p. 5-9.

[290] *P.Oxy.*, 2190.

[291] G.W. Bowersock, *Greek Sophists in the Roman Empire*, Oxford, Clarendon Press, 1969, p. 20.

[292] E.G. Huzar, *ANRW*, II.10.1, p. 643.

[293] P. Cauderlier y K.A. Worp, *Aegyptus*, 62, 1982, p. 72-79.

[294] E.G. Huzar, *ANRW*, II.10.1, p. 646-656, con bibliografía.

[295] Cifra muy controvertida pero que parece ser, sin embargo, de una magnitud muy razonable: P.M. Fraser, *Ptolemaic Alexandria*, p. 71.

La abolición de la mayor parte de los monopolios lágidas por los romanos favoreció el desarrollo de un artesanado privado sobre el que ya no pesan las obligaciones administrativas. No sabemos si esta libertad se aplica también a la industria del papiro, pero, si este es el caso, la administración debía de seguir de cerca el trabajo de los artesanos, pues una gran parte de la producción se exporta a Roma para las necesidades de la administración. Por otra parte, es probable que aquí, al igual que en Fenicia, se atribuya a la ciudad lo que corresponde al movimiento del puerto. ¿Cuántos de los productos llamados «alejandrinos» proceden en realidad de las ciudades y aldeas de la *chôra*? Hemos visto cómo incluso tejidos de lujo se elaboran en las aldeas.

Una parte importante de la actividad de Alejandría está configurada por la exportación de las producciones de la ciudad y de la *chôra*. Se trata de productos requisados por Roma en concepto de tributo (grano, papiros), de hecho una parte no desdeñable de las exportaciones se realiza al margen de todo mercado y de un modo puramente administrativo. Esto ocupa a mucha gente pero no crea una actividad económica en sentido específico. Lo mismo ocurre con respecto a la exportación de las piedras de las canteras del desierto oriental (granito rosa, pórfido) que pertenecen al emperador.

Por último, Alejandría desempeña desde hace mucho tiempo un papel de bisagra entre el mar Rojo y la India por una parte y el Mediterráneo por otra. No hay lugar para analizar aquí este tráfico y los cambios aportados por el descubrimiento de las variaciones monzónicas en el transcurso del siglo I a. de C[296]. Pero debemos destacar que este aspecto del tráfico de Alejandría, lejos de cuestionarse se reafirma y refuerza en los siglos I y II. Ciertamente, Palmira consigue captar una parte del tráfico entre el fondo del golfo Arabo-Pérsico y la costa siria. Pero Alejandría, desde el reinado de Augusto, acapara el tráfico con el sur de Arabia. Los nabateos son los principales perdedores de este cambio de ruta[297], a pesar de que a partir del siglo I a. de C. habían tomado el hábito de frecuentar las rutas del desierto arábigo en las que servían como caravaneros[298].

Los puertos del mar Rojo se desarrollan y reciben cargamentos que enseguida hacen transportar por las rutas del desierto oriental (arábigo) hacia el valle del Nilo y Alejandría. Los principales puertos son Berenice, Leucos Limén (Quseir) y Mios Hormos y, el primero, aunque más alejado hacia el sur, es el más frecuentado, pues permite evitar los violentos vientos del norte que dificultan la circulación de los

---

[296] Cf. M. Raschke, *ANRW*, II.9.2, p. 650-665; S.E. Sidebotham, *Roman Economic Policy and the Erythra Thalassa 30 BC-AD 217*, Leiden, Brill, 1986.

[297] Estrabón, XVI, 4.24, no deja ninguna duda sobre este tema; los productos que antiguamente pasaban por Petra y Rinocolura llegan «hoy» a Alejandría por Mios Hormos y los otros puertos de la costa egipcia del mar Rojo.

[298] E. Littmann y D. Meredith, «Nabatean Inscriptions from Egypt», *BSOAS*, 15, 1953, p. 1-29, y 16, 1954, p. 211-246.

barcos[299]. Desde la costa varias rutas llevan hacia el valle del Nilo culminando todas en Coptos o sus alrededores. Puestos de vigilancia y cisternas facilitan los desplazamientos[300]. Los intermediarios alejandrinos, que actúan por su cuenta o la de sus mandatarios, mantienen agencias en sus puertos. Se ha excavado al norte de Quseir, en Leucos Limen, que es el puerto más cercano a Coptos, un conjunto de los siglos I y II en el que se reconocen depósitos y una *villa*, casa de un mercader o empresario[301]. El puerto albergaba un destacamento militar. Mantenía relaciones con la Arabia Feliz (se encontró una inscripción himyarita)[302] y con la India (fragmento de cerámica con una inscripción tamil)[303]. Un fragmento de ánfora vinaria lleva la marca de un liberto imperial sin que podamos deducir que este vino se exportaba, pues podía destinarse al consumo local. Sin embargo, sabemos que un mercader de Adén comerciaba con vino que llevaba a Coptos entre los años 57 y 70[304]. Estos puertos del mar Rojo fueron ocasionalmente centros de producción artesanal. Así, parece que tintorerías en púrpura operaban en ellos[305].

De este modo Alejandría aparece encabezando una vasta red de intercambios y ve transitar los productos que entran y salen de la totalidad de Egipto. Dispone de puntos de apoyo en las metrópolis de los nomos y en los puertos del mar Rojo y, gracias a su papel como puerto de exportación o de reexportación, aparece a los contemporáneos como el único centro de la producción artesanal en Egipto. Esta era una idea bastante falsa, pero al menos Alejandría sacaba así provecho del trabajo de la totalidad de Egipto.

VI. La resistencia contra Roma

Una agitación latente, entrecortada por bruscas explosiones puede hacer creer que existe una fuerte oposición a la ocupación romana, tanto entre los griegos como entre los egipcios. En realidad hay que situar esta «resistencia» en sus justas proporciones. Por otra parte los únicos motines realmente «políticos» tienen lugar en Alejandría y, a pesar de los textos, tenemos muchas dificultades para identificar las razones profundas

---

[299] S.E. Sidebotham, «Ports of the Red Sea and the Arabia-India Trade», en T. Fahd (ed.), *L'Arabie préislamique*, Leiden, Brill, 1989, p. 195-224.

[300] D. Meredith, «The Roman Remains in the Eastern Desert of Egypt», *JEA*, 38, 1952, p. 94-111, y 39, 1953, p. 95-106.

[301] D.S. Whitcomb, J.H. Johnson, *Quseir al-Qadim, 1978. Preliminary Report*, El Cairo, 1979; Id., *Quseir al-Qadim, 1980. Preliminary Report*, Malibú, 1982.

[302] D.S. Whitcomb, J.H. Johnson, *Quseir al-Qadim, 1978*, p. 243-244.

[303] D.S. Whitcomb, J.H. Johnson, *Quseir al-Qadim, 1980*, p. 263-264.

[304] G. Wagner, «Une dédicace à Isis et Héra de la part d'un négociant d'Aden», *BIFAO*, 76, 1976, p. 277-281.

[305] S.E. Sidebotham, «Ports of the Red Sea and the Arabia-India Trade», en T. Fahd (ed.), *L'Arabie préislamique*, p. 216.

de estas explosiones periódicas[306]. En cuanto a los campos, con una excepción que tal vez es meramente ilusoria, no parecen conocer otra cosa que un bandidismo de tipo clásico, agravado por la miseria y la opresión fiscal. En todo caso es inútil invocar *a priori* un nacionalismo del que apenas encontramos huellas[307].

1. Los motines de Alejandría

Los griegos, de dueños del país y beneficiarios de su explotación, pasaron a segundo rango y, a pesar de los privilegios de los que se benefician, ante los nuevos amos son considerados como indígenas. Esto podría explicar su resentimiento, sobre todo entre los metropolitanos menos favorecidos que los alejandrinos. Ahora bien, es en Alejandría y no en las metrópolis en donde se detecta un espíritu de rebelión latente que estalla ocasionalmente en forma de motines de una rara violencia.

Los motines de Alejandría se conocen de forma desigual en su desarrollo, cosa que impide analizarlos de un modo preciso. Quizás se descubriría entonces que sus causas varían y pueden ser más circunstanciales que profundas. Tampoco hay más razones para encontrar una base común a los motines del tiempo de Flaco (38-41) y a los del 215 que las que pudo haber *a priori* entre la revuelta de los Comuneros y el motín de Esquilache.

Los incidentes más graves fueron los que siguieron al ascenso de Calígula al trono en el año 37. Según Filón[308], que difícilmente puede pasar por un testigo objetivo, el prefecto Avilio Flaco, inquieto por la llegada de Calígula al poder, se alía con los líderes griegos de Alejandría; éstos usarían sus buenos oficios ante el nuevo César en favor del prefecto y, a cambio, Flaco cerraría los ojos ante los pogromos antijudíos que ellos organizarían en la ciudad. Incluso si admitimos el relato de Filón, esto no nos aclara las razones del antisemitismo de los Alejandrinos. La carta de Claudio del año 41 permite ir un poco más lejos pues sostiene que no hay lugar para la pretensión de los judíos de ser tratados como ciudadanos alejandrinos de pleno derecho[309]. En todo caso, está claro que los alejandrinos, en este punto, no tenían nada que reprochar a la administración romana. El estricto control de los estatutos que había instituido debería bastar para prohibir los fraudes. Además, si, como es posible, los judíos perdieron en el momento de la conquista romana la ciudadanía alejandrina que poseían

---

[306] D. Foraboschi, «Movimenti e tensioni sociali nell'Egitto romano», *ANRW*, II.10.1, p. 807-840, hace el inventario de las manifestaciones de descontento pero apenas analiza las causas de éstas.

[307] R. MacMullen, «Nationalism in Roman Egypt», *Aegyptus*, 44, 1964, p. 179-199.

[308] Filón, *In Flaccum*.

[309] *P.Lond.* 1912.

con anterioridad[310], el antisemitismo alejandrino tenía todas las razones para sentirse satisfecho con los nuevos amos. La realidad de este antisemitismo no deja lugar a dudas y se expresa en ocasiones en términos francamente racistas que ponen en el mismo saco a judíos y egipcios. Así, el autor anónimo de las *Acta Isidori* escribe para justificar el rechazo a considerar a los judíos como alejandrinos que «ellos no tienen el comportamiento de los alejandrinos sino que viven más bien como los egipcios»[311].

Alejandría también se agita contra Roma y, tras el aplastamiento de la revuelta judía del 115-117 apenas había razones para tomarla contra los judíos sobrevivientes. Sin embargo todavía hubo motines en el reinado de Adriano y en el de Caracalla, y tal vez también en el de Antonino Pío[312]. La reivindicación de una *boulé* puede ocultar una reivindicación política más profunda: sin *boulé* Alejandría, una de las ciudades más brillantes del Mediterráneo, se ve relegada al rango de simple metrópolis de nomo o poco menos. Pero este motivo ya no es válido en el momento de la visita de Caracalla en el 215 puesto que a partir del 200-201 Alejandría recuperó una *boulé*. Sin embargo la multitud insulta al emperador que, para vengarse, lanza al ejército contra ella. Sigue una espantosa masacre y la expulsión de los egipcios instalados fraudulentamente en la ciudad[313]. Dos años más tarde facciones opuestas que apoyan la una a Macrino y la otra a Heliogábalo se entregan a una lucha encarnizada que de nuevo hace pasar a la ciudad a sangre y fuego.

Las *Actas de los Mártires Paganos* (o *Acta Alexandrinorum*)[314] dan fe de un odio violento contra las autoridades romanas. Se presentan como las minutas de procesos contra los campeones del helenismo ante el tribunal imperial, de Augusto a Cómodo (y tal vez hasta Caracalla). Casi ningún emperador escapa al odio de los autores, únicamente Marco Aurelio aparece como un emperador aceptable, como filoheleno. Se denuncia todo entremezclado la dureza de los romanos, la injusticia, la amoralidad de los emperadores y de los prefectos, a los que se acusa de buen grado de ser favorables a los judíos. Al mismo tiempo se exalta la grandeza de Alejandría cuyos dirigentes se ven perseguidos de un modo vergonzoso. Apiano exclama «romanos, venid a ver lo que sólo se ve una

---

[310] J. Mélèze-Modrzejewski, «Les Juifs d'Egypte dans l'Antiquité», en J. Hanoun, *Les Juifs du Nil*, París, le Sycomore, 1981, p. 15-48.

[311] *Acta Isidori*, C, líneas 25-26.

[312] Sólo Malalas, *Chronogr.*, p. 280, habla de esta revuelta; señala que el prefecto Dinarco habría sido muerto y que el abastecimiento de Roma corrió peligro; como no se conoce a este prefecto más que por este texto y que no hay sitio para insertarlo, más vale considerar esta información como altamente sospechosa hasta que se pruebe lo contrario.

[313] Dion Casio, 77.22; Herodiano, 4,8.6-9.8; *SHA Caracalla*, 6,2; *Epitome de Caesaribus*, 21,4; cf. J. Schwartz, «Note sur le séjour de Caracalla en Egypte», *CE*, 34, 1959, p. 120-123; J.E.G. Whitehorne, «Did Caracalla Intend to Return to Egypt?», *CE*, 57, 1982, p. 132-135; H. Halfmann, *Itinera Principum*, p. 229 para la cronología.

[314] H.A. Musurillo, *The Acts of the Pagan Martyrs*, Oxford, Clarendon Press, 1954; H.A. Musurillo y G.M. Parassoglou, «A New Fragment of the Acta Alexandrinorum», *ZPE*, 15, 1974, p. 1-7.

vez en la vida, un gimnasiarca y embajador de Alejandría llevado al suplicio»[315]. Pero esta literatura subversiva no anuncia nada, pues es difícil apoyarse en un pasado más glorioso. En efecto, desde sus orígenes Alejandría no ha dejado de estar sometida al poder vigente.

2. «Boukoloi» y apocalipsis

Dejando aparte las revueltas aplastadas en el 30-29 en Tebaida y en el Delta, apenas conocemos una gran revuelta de los campesinos egipcios. La única que tuvo alguna amplitud fue la de los *boukoloi* en el año 172-173. Según Dion Casio[316], los *boukoloi* («vaqueros») del Delta, bajo la dirección del sacerdote Isidoro, lanzaron ataques incesantes que pusieron en peligro la propia Alejandría. Algunos detalles como la utilización de disfraces, la captura de un romano al que se sacrifica y devora en común, el juramento, hacen pensar que la revuelta tenía bases religiosas, o incluso nacionalistas. Ahora bien, me parece que el relato de Dion Casio es poco creíble. Su abreviador ha conservado dos elementos históricos confirmados por otras fuentes. Por una parte, la presencia de bandidos en el Delta en los años 165-172, a los que el *Papyrus Thmouis* I denomina los «impíos Nikochitas»[317] desde los años 165-166, por otra parte la intervención del ejército romano bajo la dirección de Avidio Casio en el 171-172[318]. Todo lo demás del relato está tomado de la tradición novelesca de la que los *boukoloi* egipcios son un elemento casi obligado. Las mascaradas, el sacrificio humano, el canibalismo[319], el papel de un sacerdote como jefe, son otras tantas anécdotas llamativas que encontramos no sólo en los autores contemporáneos o posteriores a la revuelta de los Nicochitas, como Aquiles Tacio, Loliano y Heliodoro[320],

---

[315] *Acta Appiani*, líneas 66-69, en el reinado de Cómodo.

[316] Dion Casio, 71,4.1.

[317] S. Kambitsis, *Le Papyrus Thmouis I*, p. 28-29 y col. 104, 10-15, y 116, 2-6.

[318] A. Baldini, «La rivolta bucolica e l'usurpazione di Avidio Cassio», *Latomus*, 37, 1978, p. 634-678, discute la bibliografía anterior; M.L. Astarita, *Avidio Cassio*, Roma, 1983, p. 78-89; acerca de la fecha: J. Schwartz, «Sur une demande des prêtres de Socnopéonèse», *Ann. Serv. Ant. Egypte*, 44, 1944, p. 235-242, propone el año 171 en vez del 172.

[319] Juvenal, XV, 77-92, menciona fenómenos de canibalismo en tiempos de Adriano durante los combates entre la gente de Ombos y la de Tentira; pero, como el autor odia profundamente a los egipcios, no se debe creer su relato a pies juntillas; sin embargo, una carta del siglo III habla de canibalismo en Alejandría en circunstacncias que parecen dramáticas: *P.Oxy.*, 3065; se lanzó una acusación semejante de canibalismo contra los judíos de Cirenaica cuando se sublevaron: Dion Casio, 68.32.1-2.

[320] El debate quedó abierto tras el descubrimiento de una nueva novela de Loliano cuyas afinidades con Aquiles Tacio, Apuleyo y el relato de Dion Casio aparecieron rápidamente: A. Henrichs, *Die Phoinikika des Lollianos. Fragmente eines neuen griechischen Romans*, Bonn, Habelt, 1972; entre los numerosos estudios que suscitó, cf. en especial G.N. Sandy, «Lollianus' *Phoinikika*», *AJPh*, 100, 1979, p. 367-376 y sobre todo J. Wincler, «Lollianus and the Desperadoes», *JHS*, 100, 1980, p. 155-181. El texto de la novela tiene lagunas y dio lugar a varios intentos de restauración; cf. en último lugar G.M. Browne, «Ad Lolliani Phoinicica», *ZPE*, 46, 1982, p. 135-143.

sino también en Luciano y, en algunos aspectos, ya en Petronio [321]. Por lo tanto nada se puede sacar de ahí para la comprensión de la revuelta de los *boukoloi*. Por otra parte no es seguro que el término revuelta sea apropiado. A la luz del *Papyrus Thmouis I*, se debería hablar más bien de un bandidismo endémico cuyos efectos dañinos son cada vez más difícilmente soportables. El fenómeno se agravó al comienzo de los años 170, ¿Aprovechando quizás una salida de tropas romanas para la lucha contra los marcomanos? Es posible, pero al menos apreciamos que el mal no es nuevo. Los pantanos del Delta se adaptan bien a la guerrilla y Avidio Casio prefirió dividir a sus adversarios, empujó a unos contra otros y los aniquiló sucesivamente. Esto no puso fin a un bandidismo que prosperó de nuevo a fines del siglo II. Un edicto de Bebio Juncino, en tiempos de Séptimo Severo, amenaza a los campesinos que los protegen [322].

La literatura egipcia de la época proporciona textos apocalípticos que anuncian el fin de la dominación romana y la llegada de una nueva edad de oro [323]. El más completo es el *Oráculo del Alfarero*, así llamado por que el héroe es el dios Khnoum, creador que hizo al hombre con un torno de alfarero [324]. Esta no es una creación de época romana, sino que responde a la reutilización de un texto de época faraónica actualizado en las épocas helenística y romana. El texto anuncia que Egipto será liberado pronto del yugo extranjero por un rey procedente del sur; entonces tendrán lugar los peores tormentos para los ocupantes griegos y romanos, la ruina de Alejandría (que se convertirá en una aldea de pescadores) y la restauración de los dioses de Egipto. Tema clásico que se encuentra también en toda la literatura de este tipo, tanto en Egipto como en otros lugares [325].

La resistencia indígena adopta sobre todo una forma pasiva. El mantenimiento del idioma es el signo más evidente. El último fragmento cerámico escrito en demótico data del 232-233, el último papiro demótico del 322-323 [326], pero los últimos jeroglíficos datan del 393-394 (Filae). Si la escritura tradicional se pierde, el idioma se mantiene adoptando una

---

[321] J. Schwartz, «Observations sur quelques romans grecs», *CE*, 1967, p. 536-552, publicado antes de la aparición de las *Phoinikika*.

[322] *P.Oxy.*, 1408.

[323] Cf. el *Oráculo del Cordero* y sobre todo el *Asclepios* del *Corpus Hermeticum*: A. Momigliano, «Some Preliminary Remarks on the «Religious Opposition» to the Roman Empire», en *Oppositions et résistances à l'Empire d'Auguste à Trajan*, Ginebra-Vandoeuvres, Fondation Hardt, «*Entretiens sur l'Antiquité classique*, XXXIII», 1987, p. 111-114.

[324] *P.Oxy.*, 2332; L. Koenen, «Die Prophezeiungen des Töpfers», *ZPE*, 2, 1968, p. 178-209; Id., Bemerkungen zum Text des Töpferorakels und zu dem Akaziensymbol», *ZPE*, 13, 1974, p. 313-319.

[325] M. Mazza, *Lotte sociali e restaurazione autoritaria nel terzio secolo d. C.*, Catania, Università di Catania, 1970, p. 538-549, acerca del nacionalismo copto, y p. 540-541, acerca del *Oráculo del Alfarero*; J.G. Griffiths, «Apocalyptic in Hellenistic Era», en D. Hellholm, *Apocalypticism in the Mediterranean World and the New East*, Tübingen, 1983, p. 283-293.

[326] P.W. Pestman, *Papyrologica Lugduno-Batava*, 15, 1967, p. 2-3.

escritura nueva; el copto, creado ya en el siglo II a. de C. y fijado en el siglo I d. de C., es una transcripción en caracteres griegos (a los que se añaden siete signos derivados del demótico) del antiguo idioma egipcio. Si en un primer momento sólo sirve para escribir textos mágicos (cosa que explica el origen sacerdotal de la escritura), se le emplea desde muy pronto para traducir textos cristianos (fin del siglo II).

En el mismo sentido, el mantenimiento de las tradiciones arquitectónicas es más brillante que en cualquier otro lugar[327]. El templo de Hathor en Dendera (época de Augusto y de Tiberio), el de Sobek y Haroeris en Kom-Ombo (construido por etapas a partir del reinado de Ptolomeo VI, en la mitad del siglo II a. de C., hasta los reinados de Macrino y Diodumeniano), los monumentos de Filae (siglo I d. de C.), se inspiran todos ellos del plano de Karnak, el más prestigioso de los santuarios egipcios. De este modo se manifiesta una continuidad cultural de la que la religión constituye el principal apoyo.

[327] S. Sauneron, *Temples ptolémaïques et romains d'Egypte*, El Cairo, IFAO, 1956.

CAPÍTULO XI

LA VIDA RELIGIOSA

Algunos grandes dioses procedentes del Mediterráneo oriental disfrutan de un prestigio extraordinario en el Imperio romano y se les adora en todas partes. Los dioses de Asia, Siria y Egipto se benefician de la presencia de soldados, mercaderes, esclavos y viajeros oriundos de estas provincias repartidos por todas las regiones del Imperio, pero la popularidad de algunos dioses supera con mucho los ámbitos de emigrantes del Mediterráneo oriental [1]. A partir de la época helenística Isis y Cibeles son populares mucho más allá de sus países de origen.

Sin embargo el éxito indiscutible de algunos dioses universales procedentes de Egipto o de Anatolia no se acompaña en absoluto por un declive de los dioses griegos, que recibían los cultos de las ciudades y a los que se honraba en santuarios panhelénicos. Unos y otros contribuyeron de modo insustituible al mantenimiento de la cohesión de las ciudades y de las comunidades griegas en su integridad. Además, en el panteón griego hay dioses que, mucho antes de la popularidad universal de los dioses «orientales», mantenían con sus fieles relaciones más personales y les ofrecían la garantía de una vida mejor y más segura. Deméter y Dionisio, por citar a los más importantes en esta función, pueden no solamente rivalizar de forma eficaz con los dioses extranjeros, sino que incluso están probablemente en el origen de muchos de los rasgos particulares de los cultos griegos a dioses «orientales» [2].

---

[1] Cf. R. Turcan, *Les cultes orientaux dans l'Empire romain*, París, Les Belles Lettres, 1989.

[2] Si no me atrevo a hablar de dioses «orientales», es, en particular, porque los que se suelen llamar así (Cibeles, Atis, Isis, Atargatis, Adonis, etc.) me parecen, en el Imperio, tan griegos como Dionisio, Deméter o Artemis, si se considera la antigüedad de su culto en los países griegos: cf. por ejemplo J. de la Genière, «Le culte de la Mère des dieux dans le Péloponnèse», *CRAI*, 1986, p. 29-46; la distinción tradicional entre dioses griegos y dioses «orientales» ya no parece justificada.

Por último, una multitud de dioses locales, en todas las provincias, conservan los favores de las poblaciones indígenas. Dioses tracios, frigios, pisidios, sirios, árabes, egipcios así como griegos y macedonios, adorados a veces en toda una provincia pero normalmente sólo en una pequeña comarca o algunas aldeas, reciben ofrendas propiciatorias y los *exvoto* de agradecimiento de los fieles. Si ocurre que tomen de las tradiciones griegas su nombre, sus atributos o el decorado de su santuario, siempre percibimos tras esta fachada helenizada el carácter profundamente indígena de cada uno.

El paisaje religioso de las provincias orientales del Oriente romano se compone por lo tanto de elementos diversos que no desempeñan el mismo papel, pero en él todos esos elementos colaboran a la comprensión del conjunto. Si los cultos locales y los dioses salvadores atraen la piedad de los fieles y alimentan lo que podríamos llamar las aspiraciones individuales, los cultos cívicos y el culto imperial aseguran la cohesión de la comunidad y la perennidad del orden social. La tolerancia religiosa y el rechazo del exclusivismo permiten el desarrollo en paralelo armonioso de cultos complementarios. Unicamente el judaísmo y el cristianismo cuestionan el orden religioso establecido pero la mayoría de los fieles supo durante mucho tiempo oponerse a sus predicadores y dejar al margen a sus seguidores.

Dioses griegos de las ciudades, dioses de salvación, dioses locales, el historiador llevado por la necesidad establece una clasificación que sin duda sorprendería mucho a los fieles habituados a verlos cohabitar sin dificultades y que los adoran a cada uno a su debido tiempo. Por lo tanto conviene destacar que el orden adoptado en función de la claridad de la exposición no pretende de ningún modo reflejar una concepción antigua acerca de una jerarquía de los dioses[3].

I. Los cultos griegos tradicionales

Uno de los lugares comunes de la Historia de las religiones es el anuncio del declive de los cultos griegos tradicionales en la época hele-

[3] La bibliografía acerca de las religiones en el Mediterráneo oriental es abundantísima. Por suerte, existen algunos instrumentos de trabajo útiles, seguros y recientes para muchos cultos particulares, bien en los *Etudes préliminaires aux religions orientales dans l'Empire romain*, bien en los volúmenes de *Aufsteig und Niedergang des römischen Welt*, II, 17.3 y 4. Se encontrarán explicaciones útiles y a menudo buenas bibliografías complementarias. Me limitaré, salvo excepción, a remitir al principio de cada apartado a las publicaciones de referencia. Entre las obras generales, las mejores me parecen ser M. Eliade, *Histoire des croyances et idées religieuses*, II, *De Gautama Buddha au triomphe du Christianisme,* París, Payot, 1980; J. Ferguson, *The Religions of the Roman Empire*, Ithaca, Cornell University Press, 1985; W. Burkert, *Greek Religion*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1985; R. Lane Fox, *Pagans and Christians*, Nueva York, 1987, y R. Turcan, *Les cultes orientaux dans l'Empire romain*, París, Les Belles Lettres, 1989, que he podido consultar sólo después de redactar este libro.

nística cuyo signo visible sería el éxito de los dioses de salvación. Esta opinión muy extendida se apoya sobre dos *a priori* igualmente falsos. En primer lugar, el declive de la ciudad iría acompañado por el de sus dioses; en segundo término, la aspiración a una religión más personal provocaría el desfavor para con los antiguos dioses entre la masa de los fieles.

Ciertamente, a partir de la época helenística, muchos espíritus pusieron en duda la eficacia de dioses de comportamientos muy humanos. Los atenienses, a partir del final del siglo IV, al divinizar a Demetrio Poliorcete, lamentaban que sus dioses estuviesen lejos, que no se preocupasen de los humanos o que fuesen incapaces de auxiliarles. Pero semejante actitud no ataca realmente el prestigio de los dioses cívicos y no cuestiona su papel en la comunidad.

1. Los dioses de la ciudad

Cualquiera que sea el sentimiento individual de los griegos con respecto a sus dioses ancestrales, éstos están en el corazón de cada ciudad, de cada comunidad organizada, que no puede dejarlos al margen ni rechazarlos. Incluso si Zeus, Atenea o Apolo apenas reclutan fieles por la ayuda que pueden proporcionarles –aunque no sepamos nada al respecto–, las ciudades los honran bajo diferentes formas, llevando epítetos de culto locales que marcan su singularidad en la ciudad y que apenas se conocen fuera de esa ciudad. Esta situación antigua permanece sin cambios bajo el Imperio y, lejos de asistirse a un empobrecimiento de estos cultos, se constata que el formidable desarrollo de la ciudad en la época helenística y durante el Principado impone el desarrollo paralelo de los cultos poliades.

Los dioses poliades no dejan de ser el mejor cemento de la comunidad cívica en su totalidad. Cada ciudad, grande o pequeña, continúa organizándose en torno a uno o varios grandes santuarios cívicos cuyos orígenes se pierden en la noche de los tiempos y que albergan a los dioses tutelares de la comunidad. La ciudad, es decir, el conjunto de los ciudadanos, forma un bloque en torno a estos dioses. Cuando la predicación de Pablo parece poner en peligro la cohesión del cuerpo cívico de Efeso, los joyeros reúnen a la multitud al grito de «Grande es la Artemis de los Efesios», repetido incansablemente [4]. Atacar a la diosa es atacar a la grandeza de la ciudad a la que ella protege, es cuestionar uno de los fundamentos más sólidos de la comunidad cívica.

Por lo tanto no hay ciudad que no tenga dioses tutelares de este tipo. A veces, en las ciudades nuevas, es decir, en aquellas en las que el helenismo es una adquisición reciente, los dioses griegos dan fe de la calidad del helenismo local. Así el Apolo Argeios y Ancestral de Tarso simboli-

[4] *Hechos*, XIX, 28, 34.

za los lazos antiguos que unen la ciudad con su «metrópolis» Argos. En este sentido, también él asegura la cohesión del cuerpo cívico. En otros lugares, en las ciudades recientes, los dioses indígenas, helenizados o no, aseguran la misma función. Este es el caso, por ejemplo, de Zeus Damasceno en Damasco, Dusares en Bostra y en Adaha, Men Askaios en Antioquía de Pisidia, que desempeñan todos ellos el mismo papel que los dioses tutelares de las ciudades.

El carácter particular de estos dioses poliades se hace visible a la vez en la organización de su culto y en el uso de las representaciones divinas. Los sacerdotes de los cultos poliades son magistrados cívicos según la tradición griega o, allí en donde impera la costumbre, los miembros de ciertas familias del *genos* sacerdotal al que está confiada esta responsabilidad (como los Eteoboutades en el Erecteion de Atenas).

Las imágenes de los dioses poliades figuran sobre las monedas, símbolos de la ciudad a la que ellos representan en su totalidad. Puede tratarse de cualquier dios local tradicional (nunca existe uno solamente) cuyo culto se beneficia de un cierto prestigio. También puede ser la *Tyché*, la Fortuna que simboliza la ciudad cuya imagen se difundió por todas partes a partir del modelo creado al comienzo del siglo III a. de C. por Eutiquides para Antioquía. Esta *Tyché*, divinidad poliada por excelencia, adopta ocasionalmente los rasgos de cualquier gran diosa local.

Sin embargo, las monedas no sólo llevan dioses y diosas griegas, incluso en la propia Grecia. Dioses extranjeros como Isis, Men, Cibeles también aparecen con bastante frecuencia [5], cosa que prueba que supieron encontrar desde pronto un rango oficial en las ciudades al lado de las divinidades ancestrales.

El año está definido por las fiestas de la comunidad en las que coexisten sacrificios, procesiones, ferias, juegos. Estas grandes ceremonias son otras tantas manifestaciones de la cohesión social y del espíritu «cívico». Jenofonte de Efeso describe en *Las Efesiacas* la gran procesión de Artemis que es la ocasión para alabar a la diosa en primer lugar, pero también para que cada cual se pavonee mostrando su riqueza o su belleza y para apreciar esto mismo en los demás [6]. Las procesiones de las Panateneas en Atenas como todas las que acompañan a las grandes fiestas cívicas desempeñan este mismo papel de valorización de individuos en particular y de la comunidad en su conjunto. El brillo de la fiesta da fe de la riqueza, el poder y la gloria de la ciudad.

Así pues, todas las ciudades multiplicaron las fiestas y los juegos de los que hemos visto más arriba cómo eran un elemento importante de la vida cívica. Apenas hay una ciudad, antigua o reciente, que no posea su concurso organizado en honor del gran dios local, y las más importantes

---

[5] Se encuentra incluso una representación del Arca de Noé en monedas de Apamea de Frigia, lo que testimonia un cierto eclecticismo: *SNG von Aulock*, nº 3506 (Severo Alexánder), 8347 (Gordiano III).

[6] Jenofonte de Efeso, *Las Efesiacas*, I, I, 1, 1-9.

poseen varios. La importancia que les conceden todas las ciudades, el cuidado que ponen los evergetas en asegurar su éxito, la participación masiva del pueblo muestran que las fiestas en honor de los dioses de la ciudad permanecen como la ocasión idónea para manifestar la cohesión cívica y para que cada uno de los ciudadanos dé muestras de «patriotismo» en torno a la divinidad. La fiesta, con sus banquetes, sus distribuciones diversas (vestidos, alimentos, perfumes), sus espectáculos, su feria, pero también sus sacrificios y sus procesiones, es el momento privilegiado para celebrar la concordia de los ciudadanos en torno al dios. El culto a los dioses poliades se reduciría a esto, pero sería injusto anunciar su declive cuando en todas partes las fiestas en su honor brillan con el esplendor más vivo.

No hay ninguna razón para negar *a priori* toda función propiamente religiosa a estos cultos con el pretexto que no encontramos huellas de piedad individual. En este punto nos encontramos con los interrogantes planteados a propósito del culto imperial ¿Acaso es necesario, por lo tanto, que haya individualización de la piedad e interiorización de la devoción para que un culto se vea reconocer a nuestros ojos una dimensión propiamente religiosa y no exclusivamente una función social y política? Por otra parte, los dioses pueden tener fieles particulares a los que no conocemos. Además, incluso si lo esencial reside en las manifestaciones colectivas de su culto, no por ello es menos una manifestación religiosa para la colectividad cívica que tiene mucho cuidado de no desdeñar a sus dioses.

2. El prestigio de los grandes santuarios

Entre los grandes santuarios panhelénicos se operan alteraciones que reflejan los cambios políticos, demográficos, económicos y culturales que acontecen al final de la época helenística. Así Delos no se levantó de los desastres que sufrió en el 88 y después en el 69 a. de C.[7]. Ciertamente, conocemos en el siglo I d. de C. y sobre todo en el II a sacerdotes del Apolo Delio; también el santuario del Cinto y el Serapeion funcionan todavía en esos mismos siglos y encontramos algunas dedicatorias a Zeus. Pero casi todos los demás cultos periclitaron (Hera, Leto, Afrodita, Artemis), y tal vez es simbólico de esta situación que se venere a Zeus Sabazios, tal vez a un Zeus Dusares y a un Apolo *Epekoos*, es decir, a un Apolo que lleva un epíteto característico de los dioses orientales («el que oye, que escucha»). Delos, aunque no esté abandonada (la sinagoga funciona todavía al comienzo del siglo III d. de C.) ya no es más que la sombra de sí misma y no sobrevive a la ruina económica.

Olimpia sufrió destrucciones profundas al final de la época helenística (pillaje del templo de Zeus por Sila en el año 80 a. de C.). Pero los jue-

---

[7] Ph. Bruneau, «Contribution à l'histoire urbaine de Délos à l'époque hellénistique et à l'époque impériale», *BCH*, 92, 1968, p. 633-709, sobre todo p. 691-708; Id., *Les cultes de Délos à l'époque hellénistique et romaine*, París, De Boccard, 1970.

gos nunca se interrumpieron y conservaron su prestigio de primer rango. El favor imperial asegura una renovación efectiva del santuario en los siglos I y II. Nerón, aunque se llevó las riquezas y las más bellas estatuas del santuario, hizo edificar un palacio y un arco de triunfo. Adriano multiplicó las dedicatorias. Se construyeron nuevas termas, se remozaron los edificios antiguos (Leonidaion, Teokoleon –es decir, la casa de los sacerdotes–, la muralla), se levantó un pórtico y Herodes Atico ofreció una exedra[8]. Pero hay que admitir que el santuario no se benefició de la acumulación de riquezas que observamos en otros lugares, por ejemplo en el Istmo o en Efeso. El oráculo de Zeus en Olimpia decae, así como también decaen, según Plutarco, la casi totalidad de los oráculos de Grecia[9].

Pero esta opinión de Plutarco no puede generalizarse. Es cierto que cierto número de santuarios oraculares de Grecia propiamente dicha aparecen abandonados en los siglos I y II época en la que casi sólo sobreviven los de Trofonio en Lebadea y el de Zeus y Dione en Dódona en Epiro. ¿Significa esto que ya no se esperan respuestas útiles de estos oráculos? ¿Quiere decir que el desplazamiento de la piedad individual hacia los cultos de salvación los hace aparecer como superados? Estas conclusiones se ven completamente desmentidas por la popularidad de los oráculos en otras provincias. Así, el oráculo de Apolo en Claros (territorio de Colofón) alcanza su apogeo en el siglo II de nuestra era; las delegaciones oficiales procedentes no sólo de Asia, sino también de la orilla occidental del Ponto acuden ante el dios para interrogarle en casos de epidemia, sequía u otra catástrofe natural[10]. El oráculo de Apolo en Dídima conoce un éxito semejante en esa misma época, pero parece más consultado por los particulares que le someten sus preocupaciones materiales o espirituales[11]. Más lejos hacia el este, el oráculo de Abonuteicos consigue un éxito considerable entre las poblaciones más diversas[12] y el de

---

[8] Acerca de Olimpia romana, cf. N. Yalouris, *Olympie*, Zurich-Atenas, 1974, p. 19-20; *Enc. Arte Antico, s.v.* «Olimpia», p. 641.

[9] Plutarco, *De Defectu oraculorum*, 411 F.

[10] A la espera de la publicación de las excavaciones de Claros que prepara la señora Jeanne Robert, se encontrarán muchísimas indicaciones en los trabajos de L. Robert, en especial: *RPh*, 3, 1959, p. 189; «Un oracle gravé à Oinoanda», *CRAI*, 1971, 597-619; «Les dieux des Motaleis en Phrygie», *JS*, 1983, p. 60-61, n. 43. Cf. también W.H. Parke, *The Oracles of Apollo in Asia Minor*, Londres, 1985; mapa de procedencia de los consultantes del óraculo en P. Debord, *Aspects sociaux et économiques de la vie religieuse dans l'Anatolie gréco-romaine*, Leiden, Brill, 1982, p. 21.

[11] Admirable demostración de L. Robert, «Trois oracles de la Théosophie et un prophète d'Apollon á Delphes», *CRAI*, 1968,p. 568-599; cf. también su informe de las inscripciones de Dídima, *Gnomon*, 1959, p. 657-674; mapa de procedencias de los consultantes del oráculo: P. Debord, *Aspects sociaux*, p. 19; cf. también Th. Drew-Bear y W.D. Lebek, «An Oracle of Apollo at Miletus», *GRBS*, 14, 1973, p. 65-73; J. Fontenrose, *Didyma. Apollo's Oracle, Cult and Companions*, Berkeley, University of California Press, 1988; oráculos grabados en Panfilia: C. Brixhe y R. Hodot, *L'Asie Mineure du nord au sud*, Nancy, PUN, 1988, p. 133-164.

[12] Luciano, *Alejandro o el Falso Profeta*; estudio fundamental de L. Robert, *A travers l'Asie Mineure*, París, De Boccard, 1980, p. 393-421, que establece la historicidad total del relato de Luciano.

Bel en Apamea de Siria recibe visitantes de todas partes [13]. La decadencia de los oráculos de Grecia de la que habla Plutarco corre el riesgo, por lo tanto, de ser un buen reflejo de la decadencia económica y demográfica de la región más que de un desinterés por los propios oráculos.

Delfos sufrió graves destrucciones en el siglo I a. de C. y sobrevivió en un estado muy ruinoso en tiempos de Augusto, pero su prestigio permanece intacto y atrae la benevolencia imperial sobre el santuario. Claudio adoptó medidas para repoblar la ciudad, pero el oráculo no parece haber dejado de funcionar. Los pillajes de Nerón (500 estatuas) atestiguan la importancia de los donativos acumulados. Domiciano hizo restaurar el templo de Apolo, posteriormente Trajano y sobre todo Adriano llenaron de regalos el santuario y la ciudad. Ya en la época de Plutarco, sacerdote en Delfos desde los años 85-90 aproximadamente hasta su muerte hacia el 126, el santuario era próspero. Herodes Atico y Antonino Pío también añadieron sus regalos. Pero hay que admitir que Delfos, al igual que Olimpia, no tiene el mismo atractivo que antaño. Unicamente su reputación antigua, su aspecto de «museo» y el favor imperial aseguran realmente su permanencia. El santuario sufre las consecuencias de la relativa decadencia económica de la península griega.

Por el contrario, el santuario del istmo de Corinto consagrado a Poseidón conoce una renovación equivalente a la de la propia ciudad. Desde que las *Isthmia* fueron traídas desde Sición en tiempos de Augusto, el santuario se reconstruyó y agrandó [14]. El emparejamiento de las *Isthmia* con las *Kaisareia* provinciales de Acaya hasta los tiempos del reinado de Adriano favoreció evidentemente el éxito del santuario del Istmo.

Muchos otros santuarios griegos atrajeron a las multitudes, como el Panhelenion de Atenas, en donde se reunían los delegados de todas las ciudades griegas. Su carácter «panhelénico» oficial permite asimilarlo a los grandes santuarios en los que se celebraban los juegos de la *periodos*. Pero otros santuarios, propiamente cívicos originariamente, también atraen fieles por la belleza del templo o el brillo de las fiestas. Este es el caso de los santuarios de Artemis en Efeso o en Magnesia del Meandro, de Hera en Samos, de Afrodita en Cnido o en Pafos, que tienen una fama que supera el marco de la ciudad. ¿Pero cómo saber cuál es la parte de piedad y cuál la de curiosidad que animan a los visitantes? No podemos excluir la piedad, la verdadera devoción hacia estos dioses incluso si al observador le parece que su función principal consiste siempre en asegurar la cohesión de la comunidad, cívica o panhelénica. Las esperanzas de salvación de los fieles les llevan desde hace tiempo hacia otros cultos y hacia otros dioses.

---

[13] J. Balty, «L'oracle d'Apamée», *AC*, 50, 1981, p. 5-14; J.-Ch. Balty, «Apamea in Syria in the Second and Third Century AD», *JRS*, 78, 1988, p. 94-95.

[14] Cf. *supra*, capítulo 5, p. 246.

Cuando se trata de cultos de salvación[15] se sitúa ante todo el éxito alcanzado por los dioses anatolios, sirios o egipcios. Pero ello supone olvidar que el panteón griego también posee dioses sanadores o cultos de salvación cuya fortuna, establecida desde la época clásica, sino desde antes, se mantiene y se amplifica durante todo el Imperio. Para ello basta con recordar los cultos de Asclepio y de Dionisio, los misterios de Eleusis y de Samotracia, por citar los más conocidos. Por otra parte, no conviene confundir cultos de salvación con cultos mistéricos pues los «misterios» no son más que un aspecto de algunos cultos de salvación, con frecuencia marginal si comparamos el número de los iniciados con el número de los fieles. Además, los misterios atestiguados durante el Alto Imperio son en buena parte una práctica reciente, una innovación debida a la influencia de los cultos más de moda y en primer lugar a la influencia del culto de Deméter en Eleusis[16]. Los cultos mistéricos, lejos de ser una especialidad «oriental», pertenecen a las más antiguas tradiciones griegas».

1. Dioses griegos de la medicina y la salvación

a. Asclepio

Durante mucho tiempo Asclepio no fue más que un héroe local (en Trica de Tesalia, también en Epidauro) sin una gran reputación[17]. Sin embargo, a partir del siglo V a. de C., el Asclepio de Epidauro atrae a adoradores gracias a sus cualidades de dios sanador. Su santuario se pobló de edificios importantes durante la época helenística y la riqueza de las ofrendas fue de tal magnitud que atrajo a los saqueadores como el romano Sila. En época imperial, el éxito del santuario continúa; los jue-

---

[15] No se debe entender sólo que se trata necesariamente de una salvación en el más allá, de una supervivencia del alma o del espíritu, aunque se puede tratar de eso; empleo el término en un sentido más general, incluyendo también los aspectos más materiales, así la salvación engloba la seguridad del viajero, la protección de los rebaños del pastor de la amenaza de los lobos o el rápido restablecimiento de la parturienta.

[16] Se encontrará una abundante bibliografía en B. Metzger, «A Classified Bibliography of the Greco-Roman Mystery Religions (1924-1973), with a Supplement 1974-1977», *ANRW*, II.17.3, p. 1259-1423; se pondrá al día gracias a W. Burkert, *Ancient Mystery Cults*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1987; un material mitológico muy abundante se recoge en K. Prümm, *Dict. Bible*, Suppl. 6, *s.v.* «Mystères», París, 1960, col. 10-173; J. Godwin, *Mystery Religion in the Ancient World*, San Francisco, Harper & Row, 1981, da buenas ilustraciones, como U. Bianchi, *The Greek Mysteries*, Leiden, Brill, 1976 (*Iconography of Religions*, XVII.3); cf. también P. Lévêque, «Structures imaginaires et fonctionnement des mystéres grecs», *SSR*, 6, 1982, p. 185-208.

[17] K. Kerenyi, *Asclepios. Archetypal Image of the Physician's Existence*, Nueva York, 1959; P. Roesch, «Les miracles d'Asclépius á l'époque romaine», *Mémoires du Centre Jean-Palerme*, III, Saint-Etienne, 1982, p. 171 *sq.*, y «Les grands sanctuaires d'Asclepios: du miracle á la thérapeutique», *Conférences d'histoire de la médecine*, Lyón, 1983, p. 1-21.

gos allí celebrados gozan de gran reputación (los *Asklepeia* tienen lugar nueve días después de los *Isthmia*) y se construyen edificios nuevos como los pórticos en el siglo II y unas termas. Pero la relativa decadencia de la propia Grecia explica sin duda que los grandes santuarios de Asclepio se sitúen desde entonces en otros lugares.

En efecto, el éxito de Asclepio está garantizado por la adopción de su culto en otras ciudades de la misma Grecia (Atenas, Corinto, Sición a partir del siglo V a. de C.), y sobre todo en el siglo IV en dos ciudades de Asia Menor: Cos y Pérgamo [18].

En Cos, al igual que en Epidauro, el culto a Asclepio toma ventaja a partir de la mitad del siglo IV a. de C. sobre el de un Apolo sanador (Apolo *Kytaistios* en Cos, Apolo *Maleatas* en Epidauro). La presencia de fuentes ferruginosas y sulfurosas explica sin duda la localización del culto en este lugar. Durante la época helenística se erigió un grandioso santuario que se elevaba sobre cuatro terrazas sucesivas. Pero en la época imperial se llevaron a cabo numerosas obras, como las termas del siglo I d. de C., los pórticos, una capilla ofrecida por Jenofonte de Cos, médico de Claudio, una casa sagrada [19].

En Pérgamo, como en Epidauro y en Cos, el santuario de Asclepio se levantó en las cercanías de la ciudad a fines del siglo IV. Pero no fue hasta la mitad del siglo III a. de C., cuando la ciudad se convirtió en capital del nuevo reino atálida, que el santuario superó a sus rivales. En época imperial recibió donativos de Domiciano, Trajano y sobre todo Adriano. El propio templo de Asclepio se reconstruyó en el 150, pagado por L. Cuspios Pactumeo Rufino, cónsul en el 142 [20].

Los santuarios de Asclepio presentan ciertos rasgos comunes. Originalmente la presencia de aguas termales señala a estos santuarios como centros de salud a los que se acude para pedir al dios la curación de un miembro enfermo. Asclepio aparece desde muy pronto como un dios sanador y los *exvoto* que representan los miembros curados abundan en los santuarios. Pero el dios no cura únicamente por las aguas. Tanto en Epidauro como en Cos y en Pérgamo los pacientes se someten a ritos complejos. El más importante es la incubación que consiste en que los pacientes-fieles pasan la noche bajo los pórticos esperando la manifestación del dios, sobre todo por medio del sueño (pero en Epidauro se trata tal vez de los movimientos de serpientes sagradas). La incubación puede llevar a la cura que es el resultado de la comunicación directa con el dios y se practica en salas unidas al *abaton* («parte oculta») o al *tholos*, monu-

---

[18] Cf. P. Debord, *Aspects sociaux*, p. 33-39; acerca de los cultos de dioses sanadores, p. 27-40.

[19] A.N. Sherwin-White, *Ancient Cos*, Gotinga, Vandenhoek & Ruprecht, 1978, p. 275-278 y 334-358.

[20] Chr. Habicht, *Altertümer von Pergamon* VIII/3: *Die Inschriften von Asklepion*, Berlín, De Gruyter, 1969, p. 6-18, relata la historia del santuario; cf. O. Ziegenaus y G. de Luca, *Altertümer von Pergamon* XI: *Das Asklepion*, Berlín, De Gruyter, 1968 y 1975.

mento relacionado con las divinidades ctonias (recuérdese el laberinto subterráneo del *tholos* de Epidauro).

El sueño, la revelación del dios, es la fuente de reflexión de los sacerdotes-médicos que dictaminan el tratamiento que seguirá el enfermo y que consistirá básicamente en un régimen alimenticio, baños y purgas[21]. Podemos sorprendernos por esta mezcla de piedad y medicina, pero tenemos que comprender que los médicos de Pérgamo (por ejemplo Galeno) o de Cos conseguían de este modo observar un gran número de casos y deducir algunas reglas terapéuticas fundadas en la experiencia. Todos los grandes santuarios de Asclepio se convirtieron de este modo en escuelas de medicina afamadas[22].

Sin embargo el aspecto religioso no debe minimizarse. El éxito de Asclepio fue inmenso en la época helenística (parece que hubo 360 templos en actividad en el siglo II) y, de dios sanador pasó a ser un dios salvador (éste es su epíteto de culto en Pérgamo). Sanador del cuerpo proporciona salvación al alma. Mantiene con el fiel una relación personal y directa, por medio del sueño, que alimenta la piedad del fiel y relaciona su culto más con el de un salvador que con el de las divinidades poliades. El sueño desempeña el papel de una revelación, rasgo que volvemos a encontrar de una forma más elaborada y más oficial en los cultos con misterios.

b. Eleusis y los cultos mistéricos

De todos los santuarios griegos en los que se celebraban misterios, Eleusis fue el más famoso en época imperial[23]. Lo atestigua en primer lugar el interés que le dedican varios emperadores que se preocuparon por hacerse iniciar (Augusto, Adriano, Lucio Vero, Marco Aurelio). Hubo muchos romanos que frecuentaron el santuario y varias obras importantes se fechan en el siglo II d. de C., como la explanada empedrada situada al oeste del *telesterion*, los pórticos, el arco levantado por los Panhelenes en honor a Adriano, los grandes propileos (en tiempo de

---

[21] Por suerte, Elio Arístides, siempre aquejado de alguna dolencia, fue uno de los clientes del santuario; cf. sus *Discursos Sagrados* (trad. francesa A.-J. Festugière, Paris, Macula, 1986), en los que se extiende sobre sus miserias y describe el mecanismo de comunicación entre el dios y los fieles ; cf. G. Michenaud y J. Dierkens, *Les rêves dans les «Discours sacrés» d'Aelius Aristide*, Mons, 1972, que dan un análisis psicopatológico interesante del enfermo Aristides.

[22] Cf. los extractos de las obras de Galeno recogidos y traducidos por P. Moreau, *Galien, mémoires d'un médecin*, París, Les Belles Lettres, 1985.

[23] P. Foucart, *Les Mystères d'Eleusis*, París, 1914; G.E. Mylonas, *Eleusis and the Eleusian Mysteries*, Princeton, University Press, 1961 (el más útil para la descripción de las instalaciones sagradas); K. Kerenyi, *Eleusis. Archetypal Image of Mother and Daughter*, Nueva York, 1967; D. Lauenstein, *Die Mysterien von Eleusis*, Stuttgart, Urachhaus, 1987; más general: G. Sfameni Gasparro, *Misteri e culti misterici di Demetra*, Roma, L'Erma, 1986; cf. también W. Burkert, *Greek Mystery Cults, passim.*

Antonino Pío), por no hablar de otros trabajos de mantenimiento (columnata del *telesterion*).

Los misterios celebraban el recuerdo de una aventura de Deméter. Deméter buscaba a su hija Coré, raptada por Hades; recibida en Eleusis por el rey del lugar, la diosa se lo agradece dándole a su hijo Triptolemo una espiga de trigo. En esto encontramos los ingredientes habituales de los cultos mistéricos como son la desaparición de un dios joven (aquí una diosa) en el más allá durante un tiempo limitado (seis meses en este caso), que corresponden claramente a un rito agrario de la renovación de la naturaleza.

Casi no sabemos nada acerca de la iniciación propiamente dicha, pues los iniciados debían guardar el secreto del rito practicado. Pero se celebraba durante unas fiestas que duraban diez días en los meses de septiembre y octubre y se desarrollaban en fases distintas en Atenas y en Eleusis. Los candidatos a la iniciación, tal vez después de asistir a un drama sagrado en relación con el mito, llevaban a cabo durante la noche, en el *telesterion*, un recorrido iniciático por los infiernos bajo la dirección del hierofante y del dadouco (portador de la antorcha). Durante este viaje se les mostraban objetos sagrados. Por otra parte la iniciación suponía dos niveles, dos grados de conocimiento.

Otros misterios de Deméter se celebraban en Keleai en Arcadia en donde se recibía a los iniciados cada cuatro años [24]. El mismo ciclo legendario servía de fundamento a los misterios de *Soteira Koré* en Cícico [25]. Es probable que estos diferentes misterios tengan algunos rasgos comunes, pero el secreto respetado por los fieles nos deja en la casi total ignorancia con respecto a unos y otros [26].

El santuario de Samotracia también albergaba misterios afamados [27]. Los autores antiguos identificaron a los dioses de Samotracia con los Cábiros o con los Dióscuros, pero las dedicatorias jamás los denominan de otro modo que como «Los Dioses» o «Los Grandes Dioses». También en este caso se representaba el rapto de Harmonía por Cadmo, su búsqueda, su encuentro y después el matrimonio de los dos héroes. Podemos reconocer, como en Eleusis, un ciclo de renovación de la naturaleza, de la fertilidad. Una iniciación en dos fases precisaba dos edificios destinados a ellas; el *Anaktoron* para los mistes (iniciados de primer grado), el Templo Nuevo para los epoptes (iniciados de segundo grado). También se debía de explicar el sentido del mito y mostrar objetos sagrados cuya contemplación daba acceso al más allá.

La clientela de Samotracia es más local que la de Eleusis, pero también encontramos a funcionarios romanos destinados en Macedonia, a

---

[24] Pausanias II, 14.1.

[25] J. y L. Robert, *Bull. épigr.*, 1984, 342 (p. 477).

[26] Acerca de los otros misterios de Deméter, G. Sfameni Gasparro, *Misteri*, p. 309-338.

[27] S.G. Cole, *Théoi Mégaloi. The Cult of the Great Gods at Samothrace*, Leiden, Brill, 1984; H. Ehrhardt, *Samothrake. Heiligtümer in ihre Landschaft und Geschichte als Zeugen Antiken Geistesleben*, Stuttgart, Urachhaus, 1985.

marinos y viajeros (Ovidio). El culto está atestiguado en toda la cuenca del Egeo y en las ciudades de la costa oeste del Ponto.

Estos cultos mistéricos, que no deben nada a la moda de los cultos orientales, se fundamentan en la revelación de secretos que abren el camino al «conocimiento». El fiel consigue ciertas seguridades para el presente y, tal vez, sobre el más allá. Sobre todo adquiere una mayor intimidad con el dios. Pero debemos reconocer que no sabemos demasiado qué tipo de seguridades recibe el iniciado y qué es lo que espera de su iniciación. Esto vale para los misterios de Deméter y para los otros. Tal vez no es necesario insistir demasiado en los misterios en detrimento del conjunto del culto pues, con la excepción del mitraísmo, la frecuentación de estos cultos supera con mucho al círculo de los iniciados que no dejan de ser una minoría afortunada. Esto hace que no se pueda hablar de «religión mistérica», es decir, de un sistema cerrado, coherente y exclusivo, reservado a los elegidos y que les prohibía participar en otros cultos. Los dioses ofrecen a todos, incluso a los no iniciados, la posibilidad o la esperanza de una salvación. Para la masa de los fieles esto se traducirá en ofrendas, *exvoto*, oraciones. La minoría iniciada va más lejos en la intimidad con el dios, pero no por ello se convierte en un círculo de bautizados a los que los dioses prometen la supervivencia o la resurrección[28]. Sólo a través de unos pocos testimonios, que además son posteriores al triunfo del cristianismo, un mensaje de resurrección de ese tipo se atribuyó a esos cultos y por lo tanto hay que evitar considerarlos como un dato seguro acerca de las religiones de salvación.

c. Dionisio del éxtasis a la inmortalidad[29]

La historia del culto dionisíaco durante más de mil años de helenismo es tan rica que en cualquier momento se corre el riesgo de emprender un mal camino si se considera el dionisismo como una doctrina inmutable. Por lo tanto resulta conveniente insistir en el hecho de que Dionisio, durante el Alto Imperio, no es exactamente el que era adorado en Atenas en el siglo V o en Pérgamo y Alejandría en el siglo II. Por lo tanto inten-

---

[28] La reacción antigua y vigurosa de L. Bouyer, «Le salut dans les religions à mystères», *RSR*, 27, 1953, p. 1-16, constituye una respuesta tardía a la famosa frase de Ernest Renan, *Marc Aurèle et la fin du monde antique*, París, 1882, p. 579: «Se puede decir que, si alguna enfermedad mortal hubiera parado el cristianismo en su crecimiento, el mundo habría sido mitraista»; desafortunadamente el vigor de la fórmula le aseguró una resonancia considerable y extravió a generaciones de historiadores de las religiones a pesar de su inverosimilitud (sólo recordaremos que Mitra recluta únicamente a hombres entre sus iniciados).

[29] H. Jeanmaire, *Dionysos*, París, Payot, 1951; M.P. Nilsson, *The Dionysiac Mysteries of the Hellenistic and Roman Age*, Lund, Gleerup, 1957; K. Kerenyi, *Dionysos, Archetypal Image of Indestructible Life*, Princeton, University Press, 1976; G. Casadio, «Per un'indagine storico-religiosa sui culti di Dioniso in relazione alla fenomenologia dei misteri», *SSR*, 6, 1982, p. 209-234, y 7, 1983, p. 123-149.

taremos poner de relieve los rasgos que definen su originalidad y los que aparecen ahora en su personalidad así como su culto durante el Alto Imperio en el Oriente romano.

Dionisio aparece sin lugar a dudas como un dios griego incluso si se introdujo tardíamente en el panteón de las ciudades. Pero conserva un aspecto exótico, pues las diversas leyendas relativas a su nacimiento, a su infancia, a sus amores se remiten a parajes lejanos como Etiopía, la India o Arabia, o próximos como Tracia y Anatolia, pero en todo caso bárbaros. De este modo son muchas las ciudades que pueden vanagloriarse de haber sido escenario de uno de los episodios de la vida del dios.

La personalidad del dios es de las más difíciles de aprehender. Dios del entusiasmo, de la embriaguez mística, acompañado por su estruendoso cortejo de ménades y bacantes, Dionisio es en primer lugar un dios de la iluminación, de la posesión, de la locura y, a partir de ahí, está en el origen del teatro, de la danza, de la poesía. Este papel esencial nunca se ve desmentido y es bajo su protección que se sitúan las personas del mundo del espectáculo.

Las asociaciones artísticas emplazadas bajo la protección de Dionisio prosperaron y contribuyeron a difundir su culto al tiempo que le proporcionaban un aspecto menos salvaje. Estas asociaciones aparecieron en Grecia en primer lugar en torno a los grandes concursos panhelénicos y en las grandes ciudades. La asociación de los tecnites dionisiacos de Atenas, la más antigua, mantuvo su autonomía hasta el comienzo del siglo I d. de C. Pero tuvo un carácter local. Por el contrario, «el *koinón* de los artistas bajo la invocación de Dionisio en el Istmo y en Nemea» reagrupa a todos los participantes en esos concursos. Agrupaciones locales, es decir, secciones por ciudades se vinculaban con la organización central. En Asia Menor, «la compañía de los artistas bajo la invocación de Dionisio en Jonia y en el Helesponto», cuya sede se desplaza entre Teos, Efeso, Priene y Lébedos, se convirtió rápidamente en una verdadera potencia que trataba de igual a igual con las monarquías helenísticas.

Estas grandes asociaciones no desaparecieron bajo el Imperio, pero oímos hablar poco de ellas durante el siglo I. Sin embargo se reorganizaron en el siglo II en el que conocemos «el Santo Sínodo del altar escénico de los artistas del universo bajo la invocación de Dionisio y del emperador Nerva Trajano César Augusto». Este aspecto oficial del culto contribuye a hacerlo menos sospechoso a ojos de las autoridades que desconfían de los excesos de los cortejos dionisíacos.

Es cierto que el dionisismo se presenta considerablemente aplacado durante el Alto Imperio. Sin duda las ceremonias dionisíacas iban siempre acompañadas por cortejos ruidosos y diversas escenas orgiásticas, provocadas por la embriaguez mística de los fieles. El cortejo escandaloso que rodeaba a Antonio en Alejandría, las ceremonias escabrosas celebradas por Mesalina en Roma siguen resultando chocantes a los romanos. Pero es dudoso que los círculos dionisíacos que proliferan en la época

imperial hayan servido en su totalidad como tapadera para el desenfreno oculto tras la celebración de los ritos báquicos.

Desde muy pronto también se percibió a Dionisio como un dios funerario. Es bajo este aspecto que se le asimiló a Iacco en Eleusis, como introductor a los misterios que lleva a su tiaso por las praderas verdes y floridas de los Campos Elíseos. A veces sustituye también al joven Pluto, signo de la riqueza concedida por Deméter.

Este aspecto de dios de la renovación vegetal está bien atestiguado en Asia Menor en donde el dios lleva diversos epítetos bastante claros con respecto a esto como *Setaneios* («de la nueva cosecha») en Teos, *Briseus* (las *brisai* son las ninfas nutricias) en Esmirna, *Phleos* («que impulsa el correcto crecimiento de los brotes jóvenes y la floración») en Efeso. Este aspecto naturalista reaparece en los mitos sobre su muerte y su resurrección que fundamentan los misterios del dios.

El culto báquico se parece cada vez más a los cultos de salvación, especialmente con la celebración de misterios que permiten al iniciado contar con la protección de Dionisio en este mundo y en el más allá. Apenas sabemos algo sobre la doctrina y las prácticas de este dionisismo sincrético. Pero las representaciones de elementos del mito, los himnos, las homilías debieron de tener más importancia desde entonces que la participación directa del fiel en la *manía* divina. En todo caso, la epigrafía atestigua la multiplicación de los tiasos dionisíacos durante el Alto Imperio[30]. Aquí podemos proporcionar dos ejemplos interesantes por razones diferentes.

El primero concierne a Tracia, en donde el culto dionisíaco conoció enseguida un desarrollo importante, tanto en las ciudades de la costa del Mar Negro y el Helesponto como en los pueblos del interior. La moda de Dionisio fue tan grande que en ocasiones se buscó un origen tracio del dios. No hay nada de esto, pero la popularidad descansa sin duda, por una parte, en su identificación con divinidades locales que tenían algunos rasgos en común con él. En la época romana Dionisio aparece en el valle del Estrimón con la apariencia del Héroe Caballero, a la vez dios cazador y dios funerario[31]. En el macizo del Pangeo adopta los rasgos del dios profeta Reso (mientras que el Dionisio griego profetiza poco). En otros lugares se asocia de buen grado con Zeus, prueba de que se le identifica con el dios supremo local. Las asociaciones dionisíacas proliferan en toda la región hasta el punto de que P. Perdrizet se preguntaba si no había una en cada aldea, sin que podamos saber si es más importante el Dionisio griego o el Héroe local. En Tasos, a comienzos del siglo III, se erigió un Nuevo *Bakcheion*, pero en el antiguo encontramos juntas dos metopas que representan la una a Dionisio alimentando a una pantera y la otra al Héroe Caballero Tracio galopando hacia el árbol en el que se enrosca una

[30] Cf. *Actes du colloque L'Association Dionysiaque dans les sociétés anciennes*, Roma, Ecole française de Rome, 1986.

[31] *Corpus Cultus Equitis Thracii*, vol. 1, 2 y 4 publicados, Leiden, Brill, 1979-1981.

serpiente al tiempo que un perro se enfrenta con un jabalí. Henri Jeanmaire probablemente tiene razón al reconocer aquí dos aspectos del dionisismo tardío, el aspecto helénico representado por el cortejo del dios (en el que aparecen panteras) por una parte, y el aspecto tracio y funerario del dios cazador por otra.

El segundo ejemplo escogido es el del tiaso ateniense de los *Iobakchoi*, conocido por una inscripción de en torno al año 175 d. de C.[32]. Desde hacía mucho tiempo había tiasos dionisíacos en Atenas y los Iobacchoi no son más que uno entre ellos. A través del texto conservado se ve cómo el tiaso, dirigido por personas pertenecientes a las mejores familias de Atenas, se dota de un nuevo sacerdote, pariente de Herodes Atico, con el objetivo de reformar la asociación. Se desea volver al antiguo reglamento y a una mayor moderación. Los nuevos miembros pagarán un derecho de entrada y tendrán que ser aceptados por la asamblea del tiaso. Se velará por la adecuada compostura de las ceremonias, sin desorden, «sin cabriolas, sin tumulto y sin ruido». Se representarán los misterios divinos, pero el sacerdote o el archibacante vigilará la inspiración espontánea de los fieles estrechamente. En esto leemos un bello ejemplo de toma de control de un tiaso por los medios ricos de Atenas que deseaban garantizar la respetabilidad de su asociación, en ruptura completa con las manifestaciones y los cortejos dionisíacos del mundo clásico. Se comprende que Trajano y Adriano no hayan sentido temor a verse venerados como *Neos Dionysos*, pues ello ya no suponía verse rodeados por el cortejo de danzantes, flautistas, ménades y bacantes inspirados que habían acompañado a Antonio durante «la vida inimitable».

Pero no todos los tiasos practican esta moderación. Los elementos populares vinculados al culto dionisíaco, los que no pagaban la cotización, sin duda deseaban conservar la licencia desencadenada del rito y la ocasión para beber y embriagarse de acuerdo con las mejores tradiciones. Localmente, la influencia de tal o cual dios podía incidir sobre la práctica religiosa, como hemos visto en el caso del Héroe Caballero en Tracia. En el mismo sentido, las ochenta y siete pequeñas letanías denominadas *Himnos Orficos* (pues están emplazadas bajo el patronazgo de Orfeo), compuestas sin duda en Asia Menor para su uso por una compañía de iniciados dionisíacos, muestran la intensidad con la que el sincretismo es activo (Sabazio aparece considerado como el padre de Dionisio pero a veces como el propio Dionisio)[33], pero también hasta qué punto algunos círculos lo ignoran todo acerca de un dionisismo que supone esperanza en la vida de ultra tumba. La muerte supone únicamente el sueño eterno, que aniquila el alma y las fuerzas del cuerpo. Es necesario eliminar cualquier idea acerca de la uniformidad del culto dionisíaco en el mundo

---

[32] *IG* II-III², 1368; cf. en último lugar L. Moretti, «Il regolamento degli Iobacchi ateniesi», *L'Association dionysiaque*, Roma, 1986, p. 247-259.

[33] *Himnos Orficos*, XVIII, 1-3; cf. M.L. West, *The Orphic Hymns*, Oxford, 1983, p. 106-107.

oriental teniendo en cuenta que la diversidad nacía de la variedad de su reclutamiento y de la fuerza de las tradiciones locales.

2. Isis y los dioses egipcios

Isis fue con mucho la más popular de las divinidades orientales en todo el Imperio romano. Las provincias orientales siguieron con más énfasis si cabe esta regla en la medida que asistieron a la temprana expansión de este culto desde la época helenística. En ello hay un fenómeno esencial en la historia religiosa del Mediterráneo oriental[34].

En primer lugar, es conveniente poner de relieve que la Isis greco-romana no es ni por sus atributos ni por su culto absolutamente idéntica a la Isis egipcia. En efecto, en la mitología egipcia, conocida a partir del segundo milenio, Osiris desempeña el papel principal. Osiris, hermano y esposo de Isis, murió a manos de su hermano Seth que lo había encerrado en un cofre y arrojado al Nilo. Isis, su hermana y esposa, consigue encontrarlo en Fenicia, y lo reanima el tiempo necesario para concebir un hijo, Horus el Joven, antes de que Seth se apodere de nuevo del cadáver y lo despedace en catorce trozos. La segunda búsqueda de Isis consistió en la reconstrucción del cuerpo de Osiris; del que ella encontró trece partes que enterró[35]. Horus vengó a su padre.

La leyenda no es diferente en época greco-romana[36], pero Isis pasa a ser el personaje central. Es en torno a ella que se organizan las tríadas de dioses egipcios. La tríada Isis-Osiris-Horus no está atestiguada bajo esta forma, pero encontramos tanto Isis-Osiris-Harpócrates (que es Horus, es decir, el dios hijo), como Isis-Osiris-Anubis, siendo este último el dios-chacal embalsamador y conductor de las almas y también hijo de Osiris y de su hermana Neftis. El propio Osiris se ve reemplazado la mayor parte de las veces por Serapis, figura híbrida de Osiris y Apis creada por los Tolomeos y cuyo gran templo de Alejandría se transformó en un santuario muy frecuentado.

Pero aunque Osiris-Serapis, Harpócrates y Anubis no están ausentes del culto, se limitan a aparecer como auxiliares de Isis quien, por el contrario, se muestra como una diosa casi universal. En efecto, la plañidera de Osiris de la tradición egipcia se convirtió en época imperial en una diosa susceptible de sustituir a cualquier otra divinidad femenina. Sus

---

[34] De una bibliografía gigantesca cuya extensión se puede apreciar gracias a J. Leclant y G. Clerc, *Inventaire bibliographique des Isiaca*, I-III, Leiden, Brill, 1972-1974-1985, se puede extraer: F. Dunand, *Le culte d'Isis dans le bassin oriental de la Méditerranée*, 3 vol., Leiden, Brill, 1973; F. Le Corsu, *Isis, mythe et mystères*, París, Les Belles Lettres, 1977; J. Leclant, «Isis, déesse universelle et déesse locale dans le monde gréco-romain», *BCH*, Suppl. XIV, París, De Boccard, 1986, p. 341-354. Un *corpus*: L. Vidman, *Sylloge inscriptionum religionis Isiacae et Sarapiacae*, Berlín, Akademie Verlag, 1969.

[35] Sólo el sexo, tragado por el oxirrinco del Nilo, faltaba.

[36] Cf. Plutarco, *De Iside et Osiride*.

atribuciones son tan amplias, tan diversas, que se la llama de buen grado la «diosa de los mil nombres» o «de los muchos nombres» (*myrionymos*, *polyonymos*), «divina en todos sus nombres». Pero ella es en primer lugar la esposa modelo y la madre ideal. Unida a su hermano Osiris desde el mismo vientre de su madre es la imagen de la perfección femenina. En función de esto protege tanto la virginidad y el pudor de la joven como la fidelidad de la esposa. En su calidad de esposa es la diosa del amor, de la sexualidad (en este aspecto se identifica con Hator y con Afrodita). Pero no es una diosa voluptuosa; es una diosa del amor físico que es fiel a su esposo y se une a él para engendrar; como diosa de la fertilidad concede la abundancia. Como madre (pues también es Bubastis, forma helenizada de Bastet), es Isis *Lactans*, representada frecuentemente amamantando a Harpócrates[37]. Inventora del amor maternal y del amor filial, es un modelo tanto para la madre como para los hijos.

Este aspecto de Isis, mujer y madre, explica su inmenso éxito entre las mujeres[38]. Pero su culto dista mucho de ser exclusivamente femenino. Los hombres, que forman lo esencial de su clero, son numerosos entre los fieles. Esto se debe a que Isis no está adornada únicamente con virtudes femeninas. El ciclo de Osiris pertenece a los ciclos de muerte y resurrección a los que son aficionados los fieles. Aunque Osiris solamente resucita por un tiempo, Isis se muestra con claridad como diosa de la vida. Puesto que salva a Osiris es la diosa salvadora por excelencia; las orejas encontradas en los santuarios no deben comprenderse como *ex voto* por las curas de orejas sino como una ilustración de una virtud de la diosa. En efecto, ella es *Epekoos*, «la que escucha». En el mismo sentido también se representan con frecuencia los pies, los de la diosa que se mantiene al lado de su adorador. Diosa salvadora en todas las ocasiones, recibe una especial veneración de las mujeres parturientas (Isis *Lochia*) y de los marinos (Isis *Pelagia*)[39]. Pero F. Dunand ha establecido un inventario con más de doscientos epítetos de Isis que van desde el simple sobrenombre tópico (Soberana de Filae») hasta la denominación universal («Señora de los Dioses», «La que hace vivir a dioses y hombres»). Por lo tanto apenas hay dominios que queden al margen de su protección beneficiosa.

Este carácter natural tiende claramente a identificar a Isis con todas las diosas existentes. En su plegaria a Isis, Lucio, el protagonista de las *Metamorfosis*[40], la identifica con Deméter, Afrodita, Artemis, Perséfone,

---

[37] V. Tran Tam Tinh, *Isis Lactans. Corpus des monuments gréco-romains d'Isis allaitant Harpocrate*, Leiden, Brill, 1973.

[38] S.K. Heyob, *The Cult of Isis among the Women in the Greco-Roman World*, Leiden, Brill, 1975.

[39] Ph. Bruneau, «Existe-t-il des statues d'Isis Pélagia ?», *BCH*, 98, 1974, p. 333-381 y 102, 1978, p. 152-161.

[40] Apuleyo, *Las Metamorfosis*, XI, 8. Acerca del libro entero, cf. el comentario de J. Gwyn Griffiths, *Apuleius of Madaurus. The Book of Isis*, Leiden, Brill, 1975.

y la diosa cuando le responde[41] no lo desmiente pues se presenta como Cibeles para los frigios, Atenea para los atenienses, Afrodita de Pafos, Artemis Dictina en Creta, Deméter de Eleusis. La letanía isiaca de Oxirrinco[42] confirma esta práctica pues la diosa sería Leto en Licia, Hécate en Caria. Isis se beneficia de un sincretismo-amalgama[43], es decir, su personalidad se enriquece con la de las divinidades con las que se identifica (por ejemplo, adquiere por esta vía los aspectos naturalistas de Deméter). Pero el fenómeno va más allá y F. Dunand[44] no vacila en hablar de un henoteísmo, afirmado desde el final de la época helenística por el himno de Isidoro de Madinet Madi que dice «Tú eres, únicamente tú, todas las diosas que los pueblos denominan con otros nombres». La letanía de Oxirrinco, en el siglo II d. de C. la identifica en todas partes con la gran diosa local confirmando que no hay más que una gran diosa, Isis.

El inventario de los hallazgos que documentan un culto a Isis en el Mediterráneo oriental confirma este predominio absoluto de Isis en casi todas las provincias. F. Dunand ha puesto de relieve la difusión del culto a partir del helenismo y ha mostrado que no tenía nada que ver con el dominio o la influencia políticos de los Lágidas. Si en un primer momento Isis fue la diosa de las comunidades de egipcios (en Atenas en el siglo IV a. de C.), enseguida reclutó adoradores en todos los medios sociales. Su implantación, en primer lugar de carácter privado, se vio reconocida enseguida por la comunidad cívica como lo atestiguan las acuñaciones de monedas con la efigie de Isis que tienen lugar en numerosas ciudades de Asia Menor y de Grecia.

La organización del culto revela una mezcla de tradiciones egipcias y de hábitos griegos que permiten al mismo tiempo la integración del culto en la ciudad y el mantenimiento de sus principales características exóticas.

El clero es abundante y está especializado. Los sacerdotes llevan la cabeza afeitada y van vestidos de lino blanco, como en Egipto, pero su cargo es anual como en el caso de los sacerdotes griegos (cosa que los diferencia de los sacerdotes de Isis en Egipto, consagrados de por vida). Están sometidos como algunos fieles a tabúes alimenticios y a la continencia sexual, están auxiliados en su tarea por un personal especializado que sin duda ejerce sus funciones de forma permanente; así cabe mencionar al estolista (encargado de los vestidos), el aretalogo (que canta las alabanzas de la diosa), el oneirocrita (intérprete de sueños), los hierófo-

---

[41] Apuleyo, *Las Metamorfosis*, XI, 5.

[42] *P.Oxy.*, 1380.

[43] Acerca de esta noción, cf. P. Lévêque, «Les syncrétismes dans les religions grecques et romaines», *Actes du colloque de Strasbourg, 9-11 juin 1971*, París, 1973, p. 177-187.

[44] Cf. F. Dunand, «Le syncrétisme dans la religion de l'Egypte romaine», en *Le syncrétisme dans les religions de l'Antiquité, colloque de Besançon 1973*, Leiden, Brill, 1975, p. 161-162.

ros (que llevan los objetos sacros, equivalentes de los pastóforos conocidos en Egipto), zacoros o neocoros (sacristanes), canéforas (que llevan cestas), navarca (presidente del *Navigium Isidis*).

Este personal está encargado del culto a la diosa. Cada día se llevan a cabo purificaciones por el fuego, el agua, las fumigaciones de incienso. La diosa, encarnada en su estatua viva, se despierta al son de los cantos y de la música; tiene derecho a una ceremonia de aseo cotidiana, después se la viste y se la adorna con joyas. Según las ocasiones se la pasea (de acuerdo con la tradición egipcia del paseo en barca que podía adaptarse de acuerdo con las tradiciones locales). Recibe ofrendas diversas y en su santuario se depositan *ex voto* para agradecerle los beneficios otorgados.

Al lado del personal propiamente dicho existen grupos de personas consagradas. Por una parte los reclusos (*katochoi*) de Isis viven en el templo sin que sepamos muy bien qué razón les ha llevado hasta allí. Por otra parte, hay «consagrados a Isis», especialmente niños, situados bajo la protección de la diosa hasta su madurez (este es el caso de Antía en *Las Efesíacas* de Jenofonte de Efeso que invoca su consagración a Isis para proteger su virtud).

Los fieles se agrupan en ocasiones en asociaciones cultuales (Serapiastas, Isiastas, Osiriastas, Terapeutas, Hieraforos, Hieronautas) cuya función no está clara. La existencia de estos tiasos se explicaba bien cuando el culto no era oficial puesto que reagrupaban a los fieles de un culto privado. Pero, cuando el culto adquirió un estatuto oficial, ellos parecen haber asegurado la financiación de algunas ceremonias y proporcionado el material necesario para los sacrificios. Sobre todo desempeñan un papel en la vida social al crear una confraternidad entre los fieles reforzando de este modo la solidaridad entre ellos.

Las fiestas son ocasiones privilegiadas para honrar a la diosa. Dejando aparte el culto cotidiano en el que sólo participan los sacerdotes y los servidores del santuario, se celebra a Isis todos los meses, el noveno o décimo día, con plegarias y sacrificios públicos. Pero dos grandes fiestas son las que fundamentalmente reúnen a los fieles.

La más importante –¿o la más conocida?– es la Navegación de Isis (*Navigium Isidis* o *Ploiaphesia*) celebrada el 5 de marzo. Es oficialmente la celebración de la apertura de la navegación en el Mediterráneo. Un barco consagrado a la diosa se lanza al mar (o al río) ofrendado como primicia. Se trata por lo tanto de una fiesta de primicias semejante a otras que conocemos en el dominio agrícola. Además de fiesta de la renovación de la navegación es también la fiesta de la renovación de la vida y de la naturaleza. La procesión, con imágenes divinas y objetos sagrados, se hereda de las tradiciones egipcias. Todo el mundo asiste a la fiesta, incluso los que no son fieles consagrados o iniciados. En todas partes es una gran fiesta popular.

La importancia y la popularidad de la «Navegación de Isis» subrayan el papel de la diosa como protectora de marinos y de viajeros. Podemos extrañarnos de que los griegos, pueblo marinero, hayan terminado por consagrar a una diosa egipcia en este papel, tanto más cuando este aspec-

to era poco importante en el propio Egipto. Ello se debe sin duda a una dimensión que se desarrolla tardíamente, en la segunda mitad del helenismo, cuando Isis, ya bien implantada en países griegos o helenizados, se consagra como diosa salvadora al mismo tiempo que diosa de la vida y de la renovación.

En otoño las *Isia* (o *Isideia*) celebran la pasión de Osiris-Serapis y la búsqueda de Isis. Plutarco es el único[45] que proporciona una descripción de la fiesta en Egipto, pero hay indicios que permiten pensar que las ceremonias no eran sensiblemente diferentes en otras partes. Las *Isia* celebradas en noviembre representan la desaparición de Osiris, su búsqueda a cargo de Isis y su reaparición. La fiesta comienza por lo tanto por un duelo antes de que estalle la alegría de los fieles cuando se encuentran los miembros dispersos del dios. Se debe poner estas fiestas en relación con ritos agrarios. Osiris desaparece al mismo tiempo que el agua del Nilo; Isis reúne los miembros esparcidos de su hermano-esposo en un cedazo, instrumento agrario, y el día en el que Osiris reaparece hace brotar los gérmenes de las nuevas cosechas.

Sin duda existían otras fiestas, pero no las conocemos, así las *Lampadeia* en Priene, *Charmosyna* en Atenas, Cios, Tomis (tal vez esto es una parte de las *Isia*). También conocemos las *Sarapeia* en Tanagra (en donde se organizan unos juegos en honor del dios), Amorgós, Lesbos, las *Boubasteia* en Hiámpolis en tiempos de Trajano. Pero éstas son poco más que nombres.

La existencia de misterios en el culto isiaco no deja de presentar problemas. En un primer momento se ignoran. Los autores griegos que evocan los misterios de Isis en el Egipto antiguo parecen haber infravalorado el carácter público del ciclo de Osiris, aunque es probable que alguna forma de iniciación haya existido para los sacerdotes[46]. Es probable que le relato de las desgracias de Osiris y de Isis haya podido resultarles análogo a los dramas sagrados que eran la base de los misterios griegos, como en Eleusis y Samotracia. Además, pudo parecerles que el carácter elaboradísimo de la teología egipcia provenía de la voluntad de los sacerdotes de mantener oculta la revelación del significado de los mitos. Ahora bien, en Egipto todo es público, incluso cuando no todos los asistentes comprenden la teología isiaca.

En la época imperial la existencia de misterios de Isis no ofrece dudas. Diversos testimonios literarios (de los que Plutarco y Apuleyo son los más destacables) lo sostienen, están confirmados por la mención de mistes, de iniciaciones, de ritos ocultos. Esta práctica, tal vez aparecida durante la época helenística, tuvo que derivar en buena medida de la identificación llevada a cabo entre Isis y Deméter[47]. El relato de Apule-

---

[45] Plutarco, *De Iside et Osiride*, 39.

[46] W. Burkert, *Ancient Mystery Cults*, p. 40.

[47] La aretología de Maronea hace a Isis responsable de la creación de los misterios de Eleusis: Y. Grandjean, *Une nouvelle arétologie d'Isis à Maronée*, Leiden, Brill, 1975.

yo, muy alusivo debido al secreto que el iniciado jura guardar, permite adivinar que Lucio ha realizado un viaje al Hades en el transcurso del cual vio a los dioses cara a cara; su regreso a la tierra es garantía de salvación. La iniciación aparece de este modo como «una muerte voluntaria y una salvación conseguida merced a la diosa» [48]. El viaje del iniciado se hace en el sufrimiento, como el que antaño había hecho Isis buscando a Osiris.

El culto isiaco desemboca de este modo en una religión de la salvación terrestre para el simple fiel que espera protección contra todos los males, salvación individual en el más allá para el iniciado que, a través de la iniciación, busca una garantía personal de inmortalidad [49]. El culto isiaco, que en un primer momento no supone esta dimensión, la adquiere paulatinamente en el mundo greco-romano.

Estamos obligados a constatar que la Isis greco-romana es muy diferente de la Isis de origen egipcio. Como observa F. Dunand sería falso, no obstante, considerarla como una entidad diferente. No hay un solo rasgo de la Isis griega que no se encuentre ya en la Isis egipcia. Pero algunos rasgos de la Isis original se desarrollaron poco (como la Isis maga, la Isis celeste, la Isis plañidera, funeraria, aunque las mujeres de Atenas se representen sobre sus estelas con vestidos isiacos, tal vez en señal de iniciación) mientras que otros, por el contrario, adquieren un desarrollo extraordinario (Isis *Pelagia* o *Pharia*), o se reconocen por igual en Egipto y fuera de Egipto (Isis protectora de la madres y del hijo). Como diosa universal, que está por encima del destino (pues ella libera al hombre perseguido por la Fortuna ciega), tiene vocación de sustituir a cualquier otra diosa y es posible dirigirse a ella en todas las circunstancias. Ella no es el único recurso ofrecido a los hombres, pero su popularidad parece haber superado la de cualquier otra diosa.

3. Cibeles y Atis

La principal «rival» de Isis fue sin duda Cibeles, forma helenizada de Kubila, diosa anatolia de Frigia, llamada con más frecuencia «Gran Madre» o «Gran Madre de los Dioses», diosa del Ida y de Pesinonte, a veces venerada con el nombre de Agdistis, «diosa de la roca» [50]. La competencia de Cibeles podía ser tanto más temible en la medida que

---

[48] Apuleyo, *Metamorfosis*, XI, 21.

[49] Una vez más inmortalidad, no resurrección.

[50] H. Graillot, *Le culte de Cybèle à Rome et dans l'Empire romain*, Paris, Fontemoing, 1912; M.J. Vermaseren, *The Legend of Attis in Greek and Roman Art*, Leiden, Brill, 1966; M.J. Vermaseren, *Cybele et Attis. The Myth and the Cult*, Londres, Thames & Hudson, 1977; G. Thomas, «Magna Mater and Attis», *ANRW*, II.17.3, p. 1500-1535.

Roma la había recibido (no sin desconfianza) en el año 204-205 a. de C. (introducción del betilo de Cibeles, la piedra negra de Pesinonte) y que, en tiempos de Augusto, Cibeles y Atis aparecieron como ligados a los orígenes troyanos de Roma. La asimilación de Ceres con Cibeles, la asociación de Cibeles con el culto imperial, la celebración del taurobolo por la salud del emperador y de la familia imperial, son otros tantos elementos a favor de la difusión del culto de la Gran Madre Frigia y de su paredro.

Pero debemos reconocer que estos elementos apenas parecen haber sido importantes en el éxito de Cibeles en el Oriente romano. El culto metroaco se difundió desde la época clásica por Asia Menor y Grecia [51] y posteriormente, antes de la época imperial, por toda la cuenca oriental del Mediterráneo. Como en el caso de Isis, únicamente Siria parece relativamente indiferente ante este culto que suponía una reiteración de cultos indígenas.

En época imperial Cibeles aparece como el último avatar de una diosa madre anatolia atestiguada desde el neolítico como «señora de las fieras». Sus representaciones, sentada en un sillón enmarcada por leones o sobre un carro tirado por fieras, conservan el recuerdo de este carácter primitivo. Pero otros aspectos son más importantes en este momento o, más exactamente, su poder sobre las bestias salvajes se transformó en un dominio sobre el conjunto de la naturaleza salvaje, de la vegetación y de la vida.

El ciclo de las leyendas relacionadas con Cibeles y Atis presenta variantes difícilmente conciliables que atestiguan ciertos sincretismos con mitos vecinos. Así, cuando el pastor Atis es muerto por un jabalí en el transcurso de una cacería, reconocemos un motivo bien atestiguado en el ciclo de Adonis. Según Pausanias [52] y Arnobio [53] que siguen una versión del mito publicada por Timoteo de Eleusis hacia el 300 a. de C., el joven Atis, nacido de una hija del rio Sangarios, es deseado por el monstruo Agdistis, hermafrodita castrado. Cuando Atis está a punto de desposar a la hija del rey de Pesinonte, Agdistis celoso vuelve loco al joven que se emascula sobre un pino y muere como consecuencia de su herida al tiempo que de su sangre nacen violetas. Agdistis arrepentido obtiene de Zeus, ya que no la resurrección del pastor, que su cuerpo no conozca la corrupción. Gracias a Cibeles, diosa de la vida y de la fertilidad, se le entierra y su muerte se llora todos los años.

Es necesario admitir que tenemos muchas dificultades para comprender cómo este mito de muerte y de esterilidad terminó por servir de base a fiestas que corresponden a la renovación de la vida y de la natura-

---

[51] Cf. J. de la Genière, «Le culte de la Mère des dieux dans le Péloponnèse», *CRAI*, 1986, p. 29-46.

[52] Pausanias, VII, 17, 9-12.

[53] Arnobio, V, 5-7.

leza. Celebradas en marzo, estas fiestas comienzan con purificaciones y penitencias. Los fieles lamentan ruidosamente la muerte del joven dios; los sacerdotes (galos) castrados se mutilan mientras que se lleva en procesión un pino adornado con bandas y violetas, antes de celebrar los funerales del dios. Pero, a partir del día siguiente, un alegre carnaval (las *Hilaria*, en Roma) saluda la promesa del retorno del dios el año siguiente para las nuevas fiestas. El ciclo se termina con un baño de la Gran Madre, rito destinado a provocar la lluvia.

En este rito hay una violencia y una exuberancia que durante mucho tiempo ha hecho considerar fanáticos a los seguidores de Cibeles; las mutilaciones, en especial la eviración de los sacerdotes, alejaban del culto a numerosos individuos (de hecho, Cibeles atrae sobre todo a mujeres). Pero, durante el Alto Imperio, el culto de Cibeles perdió en parte su exuberancia ruidosa y Cibeles se mostró en muchos aspectos como una diosa de salvación entre otras.

En efecto, Cibeles es ante todo una diosa benefactora a la que se invoca para proteger a los niños y a los rebaños contra la enfermedad. También protege contra la locura. De acuerdo con esto cualquiera puede invocarla y situarse bajo su protección, sin necesidad de ser uno de sus iniciados. Pero, al igual que Isis, Cibeles vio extenderse sus competencias durante el Alto Imperio de un modo considerable. Es a la vez celeste, marítima y ctonia. Como divinidad celeste es la señora de todo poder; controla el movimiento de las estrellas, el de los vientos y el cambio de las estaciones. Como señora de las aguas, dispensa la vida, la fertilidad y protege a los marinos. Como diosa ctonia, es una diosa con serpientes de diversos santuarios de Frigia (Hierápolis), de Caria (Afrodisias) y de Licia (Mira). Gobierna la vegetación, ha enseñado la agricultura a los hombres, hace crecer los viñedos, protege los rebaños contra las fieras y asegura su crecimiento, hace prosperar las ciudades (razón por la que se asimiló con Tyché). Conoce las riquezas de las entrañas de la tierra (es la patrona de los herreros), pero también está en relación con los infiernos pues la adormidera y la granada, atributos frecuentes de la diosa, son símbolos funerarios.

Como diosa de la vida, es la madre de los hombres y de los dioses, señora del destino. Como Némesis administra justicia; es ella quien recompensa y quien castiga. También puede destruir (como diosa guerrera) y crear (como protectora de las madres y de los recién nacidos).

Semejante diversidad de atributos lleva, como hemos visto con respecto a Isis, a asimilaciones constantes con la mayor parte de las grandes diosas. Como Isis, Cibeles también se confunde con Artemis, Deméter, Afrodita, Atargatis, Némesis, Perséfone, Belona, Ma, Tyché y, naturalmente, con la propia Isis.

Atis solamente desempeña un papel accesorio en el culto y el mito hasta tiempos imperiales. Pero, durante el Alto Imperio, su personalidad cobra mayor relieve sin, duda, bajo el efecto de una doble influencia, por una parte el interés por los mitos de muerte y supervivencia y, por otra, por su confusión con otros jóvenes dioses anatolios o sirios.

En efecto, es durante el Alto Imperio cuando se desarrolla el gusto por el mito del regreso periódico de Atis a falta de su resurrección [54]. Como en el caso de Osiris y de Adonis, el mito primitivo es en primer lugar un mito de renovación de la vegetación, cuya muerte anuncia la próxima reaparición. De la sangre del dios nacen las violetas [55] y su emblema es el pino siempre verde. El propio dios conoce una especie de supervivencia por su ausencia de putrefacción, al tiempo que su cabellera sigue creciendo [56]. La celebración de sus fiestas en primavera (Atis, Adonis) o en otoño (Osiris, es decir, después de la crecida del Nilo) señala claramente el lazo con el ciclo vegetal. Pero, sin duda desde la época helenística y, en todo caso, durante el Alto Imperio, este aspecto del mito se dobla con una explicación soteriológica. En efecto, la muerte y el regreso del joven dios son símbolo de una supervivencia del individuo en el más allá, una promesa de inmortalidad. El desarrollo del culto y sobre todo la celebración de los misterios lo muestran claramente, sin que nosotros comprendamos verdaderamente cómo el mito pudo sostener semejantes esperanzas [57]. De objeto simbólico de la naturaleza y de la vegetación Atis se convirtió en un modelo, en un precusor para el hombre.

Por otra parte Atis se benefició durante el Alto Imperio de la confusión con otros jóvenes dioses de salvación, regeneradores de la naturaleza. Men, dios lunar anatolio, muy popular en la Anatolia central y occidental, así como en el Egeo, se difunde sólo en combinación con Atis, que toma de él el creciente lunar. En el mismo sentido, encontramos en el mito de Atis rasgos tomados del ciclo de Adonis (la muerte por la herida provocada por el jabalí) y desde tiempos helenísticos Teócrito confunde a Atis y Adonis [58]. También es necesario establecer el parentesco con otro dios frigio, Sabazios, muy parecido a Atis [59]. Pero el propio Sabazios se enriquece con una doble influencia. Por una parte, como dios traco-frigio, se asimila con facilidad con el Héroe Caballero Tracio, muy popular como dios funerario [60]. Por

---

[54] Esta, excluida por Arnobio, es mencionada por vez primera por Firmico Materno, *El Error de las Religiones Paganas*, III, 1, que escribe hacia los años 350 y transpone de forma clara una idea cristiana.

[55] Eusebio, *Preparación Evangélica*, III, 11, 12 estima que Atis simboliza las flores de la primavera como Adonis la recolección de la fruta madura.

[56] Arnobio, V, 7.

[57] Cf. D.M. Cosi, «Salvatore e salvezza nei misteri di Attis», *Aevum*, 50, 1976, p. 42-71; G. Sfameni Gasparro, *Soteriology and Mystic Aspects in the Cult of Cybele and Attis*, Leiden, Brill, 1985.

[58] Teócrito, *Idilio*, I, 105 y 109, ¡donde Adonis caza en el monte Ida!

[59] Cf. Ch. Picard, «Sabazios, dieu thraco-phrygien», *RA*, 1961/2, p. 129-176 y 1962/1, p. 251-253; L. Robert, «Une dédicace à Sabazios à Dakikyra», *BCH*, 102, 1978, p. 428-432; S.E. Johnson, «The Present State of Sabazios Research», *ANRW*, II.17.3, p. 1583-1613; *Corpus Cultus Iovis Sabazii*, I, *The Hands* (por M.J. Vermaseren), Leiden, Brill, 1983; II, *The Other Monuments and Literary Evidence* (por E.N. Lane), Leiden, Brill, 1985; III, *The Conclusions*, por E.N. Lane, Leiden, Brill, 1989.

[60] S.E. Johnson, *ANRW*, II.17.3, p. 1601.

otra parte, gracias a una vaga homonimia, Sabazios pudo ser asociado ocasionalmente con Sabbaoth-Yahvé, que no tiene nada del «dios de los ejércitos» de los orígenes, pero ha atraído la atención de ciertos medios paganos en la medida que promete la supervivencia en el más allá[61]. Sabazios, gran organizador del festín de los bienaventurados en el que los «Buenos Angeles»[62] introducen a los convidados, tiene un gran éxito en los medios judaizantes[63], al igual que el Zeus *Hypsistos*[64].

Esta confusión entre los diversos dioses de salvación y de la vida aprovecha a todos ellos, pero sobre todo a Atis que se beneficia por otra parte de su asociación con Cibeles, una de las diosas más populares y una de las pocas que recibe un culto oficial en Roma.

La celebración de misterios, en este caso como en otros, pretende crear un lazo entre el fiel y el dios y prometer al fiel la protección privilegiada de la diosa. Se ha insistido mucho en la crueldad de los ritos de Cibeles. Con la ablación de los testículos el miste muestra su voluntad de imitar a su dios. Pero este rito se explica también por la preocupación por renunciar a todas las tentaciones, objetivo primordial de los fieles de la diosa. Sobre todo, está reservado a una minoría, los galos, que son los devotos consagrados a la diosa más que sacerdotes en un sentido habitual.

De hecho, al igual que en otros casos, se conoce mal la iniciación. Sabemos que en transcurso del taurobolo se rociaba a los fieles con la sangre del animal. El toro (o carnero en el caso de un criobolo) puede ser un sustituto de los órganos viriles; pero sobre todo la sangre simboliza la vida. Se ha comparado la aspersión de los fieles con sangre a un bautismo, pero es un procedimiento discutible deducir de la apariencia de los ritos su contenido simbólico o espiritual. Al hacer esto se oscurece el sentido del taurobolo que, a diferencia del bautismo, no tiene por objeto señalar la entrada del fiel en una comunidad cerrada. Todo lo más es la participación en un rito de protección, de alcance limitado, pues es necesario renovarlo al cabo de veinte años[65].

Como en todos los cultos orientales encontramos aquí a grupos de iniciados y a cofradías de servidores como la de los canoforos (portadores de

---

[61] S.E. Johnson, *ANRW*, II.17.3, p. 1602-1607.

[62] A.R.R. Sheppard, «Pagan Cults of Angels in Roman Asia Minor», *Talanta*, 12-13, 1980-1981, p. 77-101, ve en los ángeles, a menudo mencionados con Zeus (o *theos*) *Hypsistos*, una imitación de la angelología judía más que irania.

[63] Es decir en los medios paganos que imitan algunos rasgos del judaísmo; no se trata nunca de judíos que practican el sincretismo.

[64] El epíteto *Hypsistos*, acompañando el nombre de Zeus, Men, Apolo, Sabazios, Jupiter Heliopolitano o otros dioses sirios, no es necesariamente el testimonio de una influencia judía como se escribió a veces; incluso las menciones de un *théos hypsistos* anónimo no militan a favor de esta teoría, pues, en la multitud de inscripciones judías, sólo una vez se encuentra este epíteto empleado de manera segura: A.T. Kraabel, «*Hypsistos* and the Synagogue at Sardis», *GRBS*, 10, 1969, p. 81-83. Este epíteto reverencial conviene sin duda a Yahvé, así como a cualquier gran dios.

[65] W. Burkert, *Ancient Mystery Cults*, p. 25; cf. R. Duthoy, *The Taurobolium; its Evolution and Terminology*, Leiden, Brill, 1969.

cañas), los dendroforos (portadores del pino sagrado), los *cultores* (colegios de fieles que atienden el mismo santuario), los coribantes (danzantes sagrados). Los galos, durante el Imperio, no son más que los iniciados en el grado supremo, están enteramente dedicados al culto a la diosa por la que realizan flagelaciones, danzas extáticas; se echan a los caminos a predicar, profetizar o a perdonar los pecados de los hombres [66]. Se reconocen fácilmente gracias a su vestido de lino o de seda amarilla, por sus cabellos largos, y los pectorales metálicos que llevan ostensiblemente.

Si la pareja Cibeles-Atis comparte con Isis-Osiris la misma clientela y alimenta las mismas esperanzas, no por ello son idénticas. El culto anatolio ha conservado, al menos para los más devotos de sus fieles, aspectos dramáticos, crueles, que ignora el de la diosa egipcia. Además, la implantación muy particular del culto de Cibeles en Anatolia favoreció su reconocimiento por parte de las ciudades; está mucho más presente que Isis en las monedas y en los cultos cívicos de las ciudades de Asia Menor, en donde adopta con frecuencia epítetos tópicos. Por el contrario, al igual que Isis, tiene poco éxito en Siria. Esto se debe a que los pueblos de Siria también poseían a una gran diosa y a un dios joven que podían competir con las parejas egipcia y anatolia.

4. Dioses sirios de la salvación

Una pareja, Atargatis-Hadad, y un dios joven, Adonis, originarios de Siria, conocieron en el Mediterráneo oriental un éxito menor que Isis y Cibeles, aunque no es desdeñable. Podemos presentarlos brevemente pues muchos de los rasgos evocados más arriba vuelven a encontrarse en este caso.

La ciudad siria de Mabug (en griego Bambiké), convertida en *polis* con el nombre de Hierápolis, alberga desde los tiempos más remotos el santuario de una gran diosa llamada Atargatis, conocida en Fenicia con el nombre de Derceto, asociada a un dios de la tempestad llamado Hadad [67]. Esta pareja recibe honores en muchos lugares de Siria (Hadad es el señor del panteón de numerosas ciudades sirias como Alepo y Damasco), pero el santuario de Hierápolis-Bambiké alberga el culto más célebre y desde allí se difunde la devoción hacia la que es la Diosa Siria por excelencia.

Atarateh (griego Atargatis) es sin duda el resultado de la fusión de dos entidades divinas documentadas en el segundo milenio, Athtar y

---

[66] Cf. Los devotos de Atargatis en Apuleyo, *Metamorfosis*, 8, 24-30; 9, 1; 9, 4; 9, 8-10 (= Luciano, *Lucius*, 35-41).

[67] H. Seyrig, «Les Dieux de Hiérapolis», *Syria*, 37, 1960, p. 233-251; Id., «Bas-reliefs des dieux de Hiérapolis», *Syria*, 49, 1972, p. 104-108; M. Hörig, *Dea Syria. Studien zur religiösen Tradition der Fruchtbarkeitsgöttin in Vorderasien*, Neukirchen-Vluyn, Neukirchner Verlag, 1979; M. Hörig, «Dea Syria Atargatis», *ANRW*, II.17.3 (1983), p. 1536-1581; *LIMC*, *s.v.* «Dea Syria».

Anat. Es la gran protectora de las aguas y le están dedicados los peces (existe una alberca sagrada en Hierápolis). Pero el dominio de las aguas la presenta sobre todo como una diosa de la fertilidad, de donde deriva su representación con un manojo de espigas de trigo. Como *baalat*, «señora» de la ciudad y de su pueblo también es dispensadora del poder, protectora de las ciudades (razón por la que también se la representa como Tyché). Como señora de la naturaleza y de la fuerza salvaje (su trono es llevado por leones), es fácilmente comparable con Cibeles.

El corpus mitográfico relativo a Atargatis se encuentra en un estado casi desesperado [68] si dejamos aparte el breve tratado de Luciano de Samosata titulado precisamente *La Diosa Siria* [69]. A través de relatos deshilvanados de los mitos nos encontramos, sin embargo, con algunos elementos fácilmente identificables como la unión de una diosa madre y de un dios joven enseguida ahogado (Ichthís), (tema retomado por Luciano con la forma del amor de Estratonice por Antíoco I), la castración del héroe (historia de Combalos y Estratonice en Luciano). Además, los ritos celebrados en Hierápolis ponen claramente a la *Dea Syria* en relación con la renovación de la naturaleza; estas fiestas tienen lugar en primavera y se celebran de un modo bastante parecido a las de Cibeles [70] por su aspecto violento y exaltado. Pero, en lugar de un taurobolo, se celebra la fiesta de la pira, en la que se queman conjuntamente animales y ofrendas diversas. En cuanto a los eunucos sagrados, parecen imitar a los galos frigios. También aquí el sincretismo ha funcionado y Luciano, en el siglo II, es explícito al relacionar a Atis con el Zeus-Hadad de Bambiké. Incluso recoge una leyenda que atribuye el santuario sirio a Atis y a Cibeles-Rea [71], aunque la considera «engañosa».

Nada se sabe con respecto a los «misterios» aunque Luciano indica la celebración de «orgías», es decir, de ceremonias de iniciación. Es verosímil que en este caso como en otros, durante el Imperio, la diosa naturalista de la renovación vegetal se haya transformado en dadora de inmortalidad. Pero, a diferencia de las creencias egipcias o frigias que sitúan en el mundo subterráneo la residencia de los bienaventurados, la Diosa Siria ayuda a alcanzar el séptimo cielo de los dioses, de acuerdo con las teorías astrales heredadas de Mesopotamia; cada grado de iniciación debería permitir ascender un poco más en la felicidad eterna.

El mito de Adonis, muy popular durante el Imperio, plantea problemas enojosos [72]. En efecto, este dios semita se conoce en Grecia antes que en Oriente. Célebre en Grecia desde el siglo VI a. de C., está bien

---

[68] CF. P.L. Van Berg, *Corpus cultus Deae Syriae. Répertoire des sources grecques et latines*, Leiden, Brill, 1972.

[69] R.A. Oden, *Studies in Lucian's De Syria Dea*, Missoula, Scholars Press, 1977.

[70] Luciano, *De Syria Dea*, 49-51.

[71] Luciano, *De Syria Dea*, 15.

[72] W. Atallah, *Adonis dans la littérature et l'art grecs*, París, Klincksieck, 1966; E.

atestiguado en Atenas en donde recibe fundamentalmente un culto femenino. En época imperial, sigue disfrutando de uno de los cultos más populares entre las mujeres.

Adonis (*Adonaí* significa «mi señor», pero en Fenicia se le denomina Tammuz), bello adolescente del que están enamoradas las diosas, muere atacado por un jabalí como consecuencia de una venganza de Perséfone a la que él ha dejado por Afrodita, es decir, en realidad la Ashtarté de Fenicia. Nada en el mito primitivo alude a una resurrección del tipo que sea [73], pero se muestra cómo el joven dios regresa periódicamente de los Infiernos (conocido tema griego).

La interpretación del rito de Adonis es tanto más difícil en cuanto que ha sufrido con mucha fuerza los efectos del sincretismo en época imperial, confundiéndose tanto con Atis como con Osiris [74]. En un primer momento, Adonis no parece ser más que un símbolo de la belleza fugitiva, de la inconstancia y de lo efímero. Por ello su asociación con los perfumes (es el hijo de Mirra) [75] y la confección durante las Adonías de jardines cuya principal cualidad era su carácter efímero, pues las plantas en ellos cultivadas se secan en cuanto alcanzan la madurez. El culto no posee por lo tanto nada de un ritual agrario, puesto que Adonis está relacionado con la esterilidad; una vez muerto se acuesta sobre unas lechugas, hortaliza «fría», símbolo de la esterilidad. Todo lo más se podría admitir que es el representante de la vegetación muerta por el sol. Sus fiestas son, por lo tanto, fiestas de duelo mezcladas con alegrías, pues se sabe que el dios regresará al año siguiente para la celebración de una nueva fiesta.

Este carácter repetitivo de la muerte del dios, su relación con los jardines, su asimilación con Osiris [76] y Atis así como con muchos otros jóvenes héroes griegos, terminaron por mostrarlo como un dios de la renovación de la naturaleza. Pero esto sólo ocurrió tardíamente, en época imperial, cuando Adonis se convirtió en un dios de la salvación individual. Con todo, no encontramos ninguna huella de misterios en su culto, cosa que limita las posibilidades de una verdadera salvación individual gracias a su mediación.

El ejemplo de Adonis es especialmente interesante en la medida en que permite apreciar los efectos del sincretismo en época imperial. De un dios de lo efímero y de la esterilidad, pasó a ser un dios de la renovación de la fertilidad, de la vida; los pocos elementos del mito que podían ayudar a la aproximación con Atis, Osiris o incluso Dionisio, se desarrolla-

---

Will, «Le rituel des Adonies», *Syria*, 52, 1975, p. 93-105; B. Soyez, *Byblos et la fête des Adonies*, Leiden, Brill, 1977; *LIMC, s.v.* «Adonis»

[73] H. Seyrig, «La résurrection d'Adonis et le texte de Lucien», *Syria*, 49, 1972, p. 97-100.

[74] C. Colpe, «Zur mythologischen Struktur der Adonis, Attis- und Osirisüberlieferungen», *Festschrift W. von Soden*, Neukirchen-Vluyn, Neukirchner Verlag, 1969, p. 23-44.

[75] M. Detienne, *Los Jardines de Adonis*, Madrid, Akal, 1983.

[76] Luciano, *De Syria Dea*, 7, no sabe si en Biblos se celebra a Adonis o a Osiris.

ron y reinterpretaron de forma que favorecían la identificación de los dioses jóvenes entre sí. Cada dios se hizo semejante a los otros mientras que su compañera se trasformó en una Pandea englobando de este modo la totalidad de las personalidades divinas. Este es sin duda uno de los principales rasgos de la evolución religiosa durante el Alto Imperio.

5. El éxito de los dioses de los soldados

Hay que reservar un lugar aparte a dos dioses orientales cuyo éxito se debe esencialmente a su adopción por los soldados. Se trata de Mitra y de Júpiter Doliqueno. Los soldados, como los mercaderes, llevan consigo a los dioses de su país de origen y es necesario distinguir, en la difusión de los cultos orientales, entre los que se exportan para consumo personal de los emigrantes (dejando aparte que puedan reclutar a unos cuantos fieles indígenas) y aquellos que, como los grandes dioses estudiados en las páginas precedentes, reclutan seguidores en todos los medios de la sociedad y en todas las regiones. Además de esto, los soldados mostraron una predilección particular por dos dioses de naturaleza bastante diferente el uno del otro.

El Mitra greco-romano no tiene más que una relación bastante lejana con su antepasado iranio, aun cuando esta filiación es segura [77]. En efecto, es en Cilicia y en Capadocia, es decir, en regiones fuertemente marcadas por la presencia aqueménida y en las que sobrevivieron dinastías iranias, en donde los soldados romanos se encontraron con Mitra (en los tiempos de la lucha de Pompeyo contra los piratas). Mitra aparece como un dios fuerte, dios solar asimilado a Helios Apolo (inscripción de Nemrud Dag), vencedor del toro (tauróctono), dios invencible e invicto (*invictus*), dios sicopompo (Mitra-Hermes, en la misma inscripción de Nemrud Dag).

No hay que detenerse aquí mucho sobre Mitra, pues su culto es de los más raros en el Oriente romano. Con la excepción de unas pocas dedicatorias aparecidas en la costa siria y en Anatolia, sólo está bien documentado en la frontera con Capadocia, en Dura [78], en Tracia y en Mesia inferior. Cosa que se explica por el hecho de que su culto está reservado a los hombres, y muy particularmente a los soldados [79].

El culto de Mitra es de tipo mistérico, se celebra en un antro o en un santuario que tiene el aspecto de una caverna. Se celebran banquetes en torno a la imagen del dios tauróctono, compartiendo el pan y el vino así

---

[77] R. Turcan, *Mithra et le Mithriacisme*, París, PUF, 1981; R. Beck, «Mithraism since F. Cumont», *ANRW*, II.17.4, p. 2002-2115; U. Bianchi, «La tipología storica dei misteri di Mithra», *ANRW*, II.17.4, p. 2116-2134; R. Merkelbach, *Mithras*, Königstein, Hain, 1984.

[78] F. Cumont, «The Dura Mithraeum», artículo póstumo publicado por E.D. Daniels, en J.R. Hinnels (ed.), *Mithraic Studies*, I, Manchester, University Press, 1975, p. 151-214.

[79] C.M. Daniels, «The Role of the Roman Army in the Spread and Practice of Mithraism», en J.R. Hinnels (ed.), *Mithraic Studies*, I, p. 249-274.

como la carne de un toro. La cofradía de los iniciados se reúne todos los días, pero el séptimo día está santificado de un modo particular. Los iniciados, agrupados en torno a un «padre», se reparten según su grado de iniciación (de los que hay siete: cuervo, esposo, soldado, león, persa, correo de Helios, padre). El sacrificio de un toro y el festín de inmortalidad emparentan el culto de Mitra con el de otras religiones mistéricas de salvación. Pero, a diferencia de todos los demás, está reservado a los iniciados y excluye prácticamente a las mujeres.

El baal de Dolique, convertido en Júpiter *Dolichenus*, posee un carácter militar todavía más acentuado [80]. Con la excepción de Dura Europos y de Dolique no lo encontramos adorado en ninguna provincia de lengua griega. Se representa a Baal-Hadad en pie sobre un toro, llevando en la mano un rayo y una doble hacha. El dios que dirige los ejércitos en Asiria fue adoptado como símbolo de la invencibilidad de los soldados [81]. Sería fácil encontrar rasgos semejantes en otros *baalim* sirios, especialmente en Júpiter Heliopolitano, el gran dios de Baalbek, que también es Hadad y goza de una gran reputación entre los soldados.

Vemos hasta qué punto el desarrollo y la difusión de los cultos orientales sigue vías diversas. Sin duda hemos reconocido a lo largo de nuestro camino muchos rasgos comunes, que se acentúan favorecidos por el vigoroso sincretismo que se desarrolla durante el Alto Imperio. Pero no hay que perder de vista que estos dioses conservan su identidad a ojos de sus seguidores y que los fieles siguen siendo conscientes de los rasgos que inciden en la originalidad de cada uno. Además, conviene recordar que el sincretismo-amalgama, como la adopción de los más diversos cultos extranjeros es en definitiva fundamentalmente un fenómeno «griego», es decir «ciudadano». En todas partes en Oriente, la masa de las poblaciones indígenas permanece fiel a sus dioses tradicionales, incluso cuando, como vamos a ver, adoptan aquí o allá un aspecto helénico.

III. Los dioses indígenas en sus patrias

Los historiadores de las religiones tienden a interesarse más por lo excepcional que por lo cotidiano. Los cultos universales, ampliamente difundidos por todo el Mediterráneo y más allá, han atraído más la atención que los cultos locales, los que son propios de una comunidad (cívica

[80] P. Merlat, *Iupiter Dolichenus. Essai d'interprètation et de synthèse*, París, 1960; M. Hörig, «Iupiter Dolichenus», *ANRW*, II.17.4, p. 2136-2179; M. Hörig y E. Schwertheim, *Corpus Cultus Iovis Dolicheni*, Leiden, Brill, 1987.

[81] Cf. M. Speidel, *The Religion of Iuppiter Dolichenus in the Roman Army*, Leiden, Brill, 1978.

o aldeana), de la que apenas conocemos algo más que sus ritos y manifestaciones religiosas. Sin embargo, la vida religiosa de los habitantes de las provincias se manifiesta tanto a través de los cultos locales o regionales como por la celebración de los dioses universales. En realidad, como se ha tenido ya la ocasión de poner de relieve, la vida religiosa es un todo y para los individuos y las colectividades es tan necesario honrar a los dioses poliades como a los dioses y diosas de salvación o a los héroes locales. Así pues, no es más que por comodidad de la exposición que nos vemos obligados a separarlos.

Los cultos indígenas (entendidos aquí como «no griegos») en las provincias anatolias y sirias así como en Egipto, conciernen a un número incalculable de dioses locales o regionales. Está fuera de lugar establecer un inventario de todos ellos, pero intentaremos mostrar los rasgos principales de estos cultos, medir la importancia de la *interpretario graeca* que sufren, apreciar el apego de las poblaciones a las formas de culto tradicionales. De una región a otra encontraremos inevitablemente rasgos comunes, pero los panteones son demasiado diferentes entre las tres regiones como para que podamos tratarlos conjuntamente.

1. Dioses de Anatolia

El largo contacto entre griegos e indígenas en Anatolia llevó desde hacía tiempo a la adopción por parte de las comunidades griegas de Asia Menor de divinidades indígenas que recibieron nombres griegos pero que conservaron lo esencial de sus rasgos originales.

El caso más evidente es el de la Artemis de Efeso y de cierto número de divinidades del mismo tipo. Artemis de Efeso tiene poco en común con la Artemis cazadora hermana gemela de Apolo. Sus representaciones son célebres y numerosas; la diosa aparece representada con la forma de una estatua pilar, como si estuviese apresada en un vestido tubular o una faja muy cerrada. El rasgo más sobresaliente es su «polimastia», en efecto, su pecho está adornado por lo que se toma con frecuencia por senos pero que es muy probable que sean testículos de toro; en los dos casos, la relación con su carácter de diosa madre, de diosa de la fecundidad está muy claro. El vestido está decorado con cabezas de leones, grifos, abejas; la cabeza está rodeada por un nimbo y coronada por un peinado alto, ensanchado en la parte superior, el *polos*. El conjunto de los emblemas subraya la pertenencia de la Artemis de Efeso a la serie de las diosas madre anatolias, diosas de la vegetación y de la vida, señoras de los animales salvajes y dispensadoras de la fertilidad. Solamente más tarde se vio enriquecida con los poderes y los atributos de la Artemis griega, sin que por ello se confundiese con ella.

La Efesia, por ser la más célebre de estas diosas anatolias adoptadas por los griegos desde muy antiguo, no es más que un ejemplo entre

otros. R. Fleischer[82] ha mostrado las filiaciones existentes con las representaciones muy próximas de otras diosas como la Artemis Leucofriene de Magnesia del Menandro, la Afrodita de Afrodisias, la Artemis Anaítis de Hipaipa, la Artemis de Sardes, la Hera de Samos, la Artemis Kindias de Bargila, la Artemis Astias de Yasos, la Eleutera de Mira, la Artemis de Anemurion, la Atenea Magarsis de Magarsos (Cilicia). Esta difusión de un modelo de representación calcado sobre la Efesia se hizo tal vez tardíamente, en la época helenística (cosa que explica que el tipo se haya difundido esencialmente en las regiones costeras así como en Siria en las figuras de Atargatis de Damasco y de Baalbek), pero el prototipo es claramente antiguo y extraño al mundo griego, que siempre es estrictamente antropomorfo.

Se puede observar un fenómeno paralelo en el caso de divinidades masculinas cuyo prototipo es Zeus Labraundos en Caria[83]. El Zeus de Labraunda es la réplica masculina de la Efesia y en él volvemos a encontrar la estatua pilar, la «polimastia», el *polos* y, además, lleva una doble hacha. Encontramos el mismo tipo de representación para Zeus Lepsinos en Europos así como para Júpiter Heliopolitano y diversos Baales sirios. También aquí el modelo es indígena y este Zeus no tiene nada de olímpico.

Estos ejemplos nos hacen tocar los límites de la *interpretatio graeca* en Anatolia. Las dedicatorias, las inscripciones de todo tipo nos dan a conocer una multitud de Zeus o de Apolos, venerados por todas partes en Anatolia[84]. Pero es sorprendente que estos nombres están con mucha frecuencia acompañados por epítetos tópicos. Así conocemos a Apolo *Lairbenos, Nisyreites, Tarsios*, a Zeus *Benneus, Masphalatenos*, etc. También es frecuente que estén asociados a una diosa denominada simplemente «la Madre», a veces ella también dotada de un étnico (*Plastene, Tarsene*). Está muy claro, incluso en ausencia de toda representación, que se trata de una pareja divina local que asocia a una diosa madre con un dios varón. El hecho de que se trate del gran dios local hace que se le designe como Zeus con mucha frecuencia. Eventualmente otro rasgo puede favorecer la aproximación con Apolo. Pero es sorprendente que estos dioses locales casi nunca se asimilen a dioses que no sean precisamente Zeus y Apolo, con la excepción de los dioses guerreros designados con el nombre de Ares[85].

No todos los dioses anatolios sufrieron esta asimilación. Dejaremos a un lado a Cibeles y Atis así como a Sabazios, de los que ya hemos

---

[82] R. Fleischer, *Artemis von Ephesos und verwandte Kultstatuen aus Anatolien und Syrien*, Leiden, Brill, 1973.

[83] A. Laumonier, *Les cultes indigènes en Carie*, París, De Boccard, 1958.

[84] Se encontrarán numerosos ejemplos en J. Keil, «Die Kulte Lydiens», *Anatolian Studies W.M. Ramsay*, Manchester, University Press, 1929, p. 239-266; Th. Drew-Bear, «Local Cults in Graeco-Roman Phrygia», *GRBS*, 17, 1976, p. 247-268; Th. Drew-Bear, *Nouvelles inscriptions de Phrygie*, Zutphen, Terra Publ., 1978.

[85] L. Robert, *Documents d'Asie Mineure*, París, De Boccard, 1987, p. 579, con numerosas referencias.

tratado. Pero hay que decir unas palabras sobre Ma, Men y la Anahita irania. Sabemos poco acerca de la diosa Ma cuyos dos grandes santuarios estaban en Comagena de Capadocia y en Comana del Ponto. Se trata de una diosa de la guerra y señora de la vida, se la asimiló enseguida a Deméter, a Cibeles y al mismo tiempo a Belona, diosa romana de la guerra.

El dios Men ha sido bien estudiado por E. Lane que ha reunido el corpus de todos los monumentos que se refieren a él.[86] Aunque encontramos algunas huellas de su culto en la propia Grecia (especialmente una ley sagrada de Sunión) y en Italia (Roma y Ostia), se trata de un culto documentado especialmente en Anatolia occidental, en particular en Lidia, Frigia y Pisidia; Antioquía de Pisidia alberga sin duda uno de los santuarios más importantes del dios. Men es un dios luna, representado fundamentalmente con el aspecto de un joven frigio que lleva el creciente lunar sobre sus hombros. Puede estar acompañado por un toro y flanqueado por dos leones; en unas pocas ocasiones aparece como un dios caballero. Men es un dios de la vegetación (se le invoca para conseguir el crecimiento de las cosechas y de los rebaños), pero también es un dios funerario (Men *Katachthonios*). A través de las dedicatorias se descubre sobre todo a un dios local, dios familiar, al que sus fieles consultan sin trabas sobre cualquier tema. Así se le pregunta cómo encontrar a un ladrón, conquistar a una esposa o lograr una cura. El dios da a conocer directamente su respuesta a través del sueño, pues nunca es cuestión de algún profeta del dios; ocasionalmente delega en un ángel que lleva su respuesta. Agradecidos, sus fieles le ofrecen sacrificios y *ex voto*. Y ojo si alguien falta a su promesa, pues el dios lo castiga duramente.

Una ley sagrada encontrada en el cabo Sunión en el Atica[87], en donde un esclavo licio ha instalado un santuario dedicado a Men, nos aclara algo más la naturaleza del dios. Toda mancha (contacto con un muerto, parto, reglas de las mujeres, tabúes alimenticios con respecto a los cerdos) debe evitarse cuidadosamente y, en caso de no poder hacerlo, se debe eliminar por medio de la abstinencia y el alejamiento temporal. Pero se insiste también en la pureza del alma, sin la cual ningún sacrificio es del agrado del dios.

E. Lane rechaza el origen anatolio del dios. Sin duda Men poseía epítetos tópicos (como *Axiottenos*); es más frecuente la indicación «Men de tal», de acuerdo con el nombre del fundador, real o legendario, del santuario. Pero Lane estima que Men es en realidad el dios iranio Mao, dios luna asociado como él al toro. Este origen iranio explicaría a la vez las formas variables de su nombre (Men o Meis), su asociación episódica con Anaitis, su presencia en el Ponto (en donde se conoce al Men de Far-

---

[86] E. Lane, «A Re-Study of the God Men», *Berytus*, 15, 1964, p. 5-58 y 17, 1967-1968, p. 13-47 y 81-106; Id., *Corpus Monumentorum Religionis Dei Menis*, 4 vol., Leiden, Brill, 1971-1978.

[87] F. Sokolowski, *Lois sacrées des cités grecques*, París, De Boccard, 1966, nº 55.

nace, santuario fundado por una dinastía irania) y la presencia de los ángeles. Su implantación en Asia Menor sería muy antigua (época aqueménida), hasta el punto que su origen iranio se habría olvidado en el Imperio. Hemos visto cómo Mitra también había perdido casi por completo sus rasgos iranios.

La presencia de Anahita-Anaitis-Artemis Pérsica favorece la explicación anterior o, al menos, la hace menos improbable. En efecto, el culto de Artemis Pérsica está bien atestiguado en Asia Menor. En un primer momento tuvo que implantarse en las comunidades iranias [88], pero, en época imperial, lo encontramos en medios en los que nada revela una presencia persa. Como diosa de las aguas y de la vegetación Anahita (en griego Anaitis) se asimila con las diosas madres anatolias como lo muestra la representación de la Artemis Pérsica de Hipaipa que toma de la Efesia el vestido tubular y el *polos*; pero ella añade un inmenso velo desplegado en el cual corren los arroyos. Aclimatada sin duda en la época aqueménida, conserva sus fieles en plena época imperial, como el Zeus Legislador de Sardes del que Louis Robert ha demostrado que se trataría de Ahura Mazda [89].

Vemos así la enorme variedad de la vida religiosa de Anatolia. A la multitud de dioses de aldeas, mal conocidos, se añaden algunas grandes divinidades anatolias, iranias o griegas. La mezcla de poblaciones, los diversos grados de helenización favorecerían semejante mezcla de tradiciones religiosas. Lo esencial sigue siendo la omnipresencia de los dioses inscrita en el paisaje no sólo por los templos sino también por la historia. No hay una fuente, un río , una gruta, una roca, una particularidad topográfica que no tenga su lugar en las leyendas y en los mitos. Aquí las vetas marmóreas rojas de la piedra son la sangre de Atis [90], allí una colina se explica por la roca depositada por los Vientos sobre la tumba de Glauco, hijo de Hipolocos [91]. Los territorios de las ciudades y aldeas están impregnados del recuerdo de los dioses y de los héroes que todo el mundo conoce. En estas condiciones, la aldea más pequeña alberga no solamente al dios principal, protector específico de la comunidad, sino también múltiples divinidades cuyos santuarios se reparten por todo el territorio, los cruces de caminos, sobre las montañas, cerca de las fuentes y de las cavernas. Puede tratarse de un recinto, de una piedra levantada, de una estela o de un bajo relieve rupestre o de un templo construido. Esta multiplicidad de los dioses conlleva la diversidad de las fiestas y de las procesiones, que son tanto ocasiones de alegrías para los aldeanos

---

[88] Cf. *supra* p. 289-290.

[89] L. Robert, «Une nouvelle inscription grecque de Sardes: Règlement de l'autorité relatif à un culte de Zeus», *CRAI*, 1975, p. 306-330.

[90] L. Robert, *A travers l'Asie Mineure*, París, De Boccard, 1980, p. 235-236, acerca de las canteras de Dokimion.

[91] L. Robert, *A travers l'Asie Mineure*, p. 377-392, que encuentra en la toponimia de una zona de Licia la huella exacta de un pasaje de Quinto de Esmirna, IV, 4-12.

como también oportunidades para aplacar a los dioses y propiciárselos. Como dice Libanio a fines del siglo IV para protestar contra las destrucciones llevadas a cabo por los monjes: «Los templos que son la propia alma de los campos, que fueron los primeros signos de instalación en los campos y que pervivieron a través de numerosas generaciones hasta las actuales»[92]. La destrucción de los santuarios señalará para él el abandono de los campos por los campesinos porque ya no habrá dioses allí para dirigir hasta el final la maduración de los cultivos.

2. Dioses y cultos de Siria y Arabia

Las provincias sirias ofrecen un cuadro no menos variado, que escapa a toda tentativa de síntesis. Nos limitaremos a intentar poner en evidencia los fenómenos principales[93]. El primer aspecto que es necesario subrayar es la presencia de panteones diferentes, que se parecen sin ser idénticos. Se debe distinguir entre los panteones fenicios, arameos y árabes.

En Fenicia, cada ciudad posee su propio panteón organizado desde hace mucho tiempo. A la cabeza de cada uno de estos panteones se encuentra en general una tríada formada por un dios padre, una diosa madre y un dios hijo, desempeñando este último el papel principal pues es el dios activo por excelencia. Pero esta organización antigua pudo verse modificada en el transcurso del tiempo debido al desarrollo de cultos particulares. Así, en Sidón, el dios sanador Eschmún-Asclepio aparece como el más popular. En Tiro, Melqart, «el señor de la ciudad» goza de una supremacía absoluta. En Biblos, es la diosa Baalat, «la Señora» quien ocupa el primer rango. En otros lugares, como en Ascalón o Beritos, una pareja divina sustituye a la tríada. Destaquemos que en todas partes estos cultos tienen una fuerte coloración agraria. El Baal local, señor de la lluvia y de la vegetación, se asocia con la diosa Ashtarté, diosa del amor y de la fertilidad.

En tierra arameas, es decir, en la Siria interior habitada por sedentarios, encontramos una profusión de dioses locales designados únicamente como «Baal», «Señor». Término que *a priori* puede referirse a cualquier dios. En Damasco el Baal es Hadad, dios de la tempestad y de la lluvia, asociado con Atargatis, como en Bambiké y en Beroya-Alepo. Dejando aparte esta pareja documentada con frecuencia, también encontramos a Baalshamin, dios del cielo y señor de las cosechas, venerado como dios supremo; pero a menudo es difícil distinguirlo de Hadad quien, como él, «difunde la opulencia». En realidad, lo más importante no está tanto en el nombre del dios como en su epíteto tópico. Si bien a Hadad y a Baalshamin se les adora en todas partes y se les confunde con frecuencia, los fie-

---

[92] Libanio, XXX, 9-10.

[93] J. Teixidor, *The Pagan God. Popular Religion in the Greco-Roman Near East*, Princeton, University Press, 1977.

les distinguen entre el Hadad de Damasco, el de Bambiké o el de Gaza (Zeus Marnas). De donde deriva una profusión de Zeus tópicos como el Zeus Bosora, Kasios, Carmelo, Damasceno, Heliopolitano. A estos grandes dioses habría que añadir numerosos dioses locales mal conocidos, relacionados con los lugares altos, con las montañas, los fenómenos naturales. Este es el caso de Baal-Marcod sobre Beritos, Heliogábalo en Emesa, un Baal Madbachos (en griego Zeus Bomos, «altar») en el jabal Shaiykh Barakat en el norte de Siria, Zeus Turmasgada en Cesarea.

Para terminar los dioses árabes están bien implantados en toda la provincia de Arabia y en Palmira. Varían según las tribus y los pueblos. Entre los nabateos la tríada suprema asocia a un dios de la montaña de Petra, Du-Shara (Dusares), «el señor del Shara», convertido en dios dinástico, con una diosa guerrera llamada Allat, y con una diosa celeste denominada al Uzza (estrella Venus). Volvemos a encontrarnos con Allat en Palmira, lo mismo que entre los safaitas (que la denominan Lat). Pero muchos otros dioses aparecen entre los árabes como Azizos, Monimos, Ruda, Shai al Qawn (Licurgo), el dios edomita Qos [94].

Palmira ofrece una mezcla particular que es reflejo de su posición en el cruce de Siria, Mesopotamia y el desierto [95]. A un dios local Bol, transformado en Gel por influencia de Babilonia, se añaden dioses indígenas desconocidos en otros lugares (Yarhibol, Aglibol, Malakbel), dioses arameos (Baalshamin), dioses mesopotámicos (Nabu, Arsu, Adad), dioses árabes (Allat, Azizos, los dioses de aspecto militar de la región de Palmira) [96].

La *interpretatio graeca* –que no está orientada a imponer a los indígenas una visión griega de los dioses sino que, por el contrario, permite a los extranjeros reconocer a sus dioses bajo la apariencia de los dioses locales– tiene lugar en todas partes, pero con una eficacia variable. Es muy antigua en Fenicia, en donde los griegos de los tiempos de Heródoto ya identificaban a Melqart con Heracles cuyos rasgos específicos le valen el epíteto de «tirio». Todavía antes Ashtarté se convirtió en la Afrodita fenicia o la Afrodita de Chipre (o de Pafos) y sabemos hasta qué punto se convirtió en una verdadera diosa griega.

Durante toda la época helenística y el Alto Imperio el uso de nombres griegos para designar a los dioses sirios o árabes se perpetúa y se enraiza. El principal «beneficiario» es Zeus que tiene vocación de designar a todos los señores del panteón. De este modo se convierte en el dios tópico por excelencia y reemplaza a cualquier otro dios. Así es el Zeus *Saphatenos*, es decir, el Ruda de los safaitas [97], al igual que el Hadad de

---

[94] D. Sourdel, *Les cultes du Hauran à l'époque gréco-romaine*, París, Geuthner, 1952.

[95] Ahora J.G. Février, *La religion des Palmyréniens*, París, Vrin, 1931, está muy anticuado; J. Teixidor, *The Pantheon of Palmyra*, Leiden, Brill, 1979; J. Starcky y M. Gawlikowski, *Palmyre*, París, Adrien Maisonneuve, 1986, p. 89-111; para la iconografía, H.J.W. Drijvers, *The Religion of Palmyra*, Leiden, Brill, 1976 (*Iconography of Religions*, XV, 15).

[96] H. Seyrig, «Les dieux armés et les Arabes en Syrie», *Syria*, 47, 1970, p. 77-112.

[97] *IGLS* XIII, 9001.

Damasco, el Bel de Palmira o Baalshamin. Pero se establecen otras equivalencias fundadas en parecidos más o menos estrechos o incluso en lejanas homonimias como es el caso de Allat-Atenea, Dusares-Dionisio, Arsu-Ares[98], El-Kronos, Heracles-Nergal (en Palmira)[99], Hera-Ashtarté (cuando esta última es la diosa celeste asociada a Baalshamin) o al Uzza-Afrodita[100].

La *interpretatio graeca* puede, ocasionalmente, ir más allá de la simple helenización del nombre. Así, en el santuario de Atenea-Allat de Palmira, la estatua de la diosa es una fiel réplica ¡de la Atenea Partenos de Fidias![101] Los Zeus locales toman del Zeus Olímpico el trono, el rayo y el águila. Pero no es necesario dejarse engañar sobre la profundidad de esta helenización de los cultos. En primer lugar, los epítetos divinos muestran el carácter profundamente indígena de estos dioses. Dejando aparte los epítetos tópicos encontramos con frecuencia títulos como *Megas* o *Megistos* (Muy Grande), *Hypsistos* (Muy Alto), *Ouranios* (Celeste), *Aniketos* (Invencible), *Kyrios*, (Señor), *Hagios* (Santo) que insisten en el carácter excepcional del dios, cosa que no es un rasgo griego. Otros epítetos también son específicos de Oriente, como *Epekoos* (Atento), ya atestiguado para Isis.

También son muchos los dioses que conservan su nombre indígena, especialmente en Palmira y entre los árabes. Dusares aparece honrado con mucha más frecuencia bajo su nombre indígena que como Dionisio. En los campos permanece viva la costumbre de designar al dios de forma anónima, *theos*, añadiendo a veces el nombre del fundador del santuario. De este modo tenemos en el Haurán al dios de Aumos, o al dios de Maleichathos, sin otras precisiones[102], pero también encontramos en Petra un *theos epekoos sôter* que puede ocultar casi a cualquier dios. El hábito de no nombrar a los dioses es un rasgo semítico atestiguado tanto entre los judíos como entre los árabes[103].

Las mismas representaciones conservan su aspecto tradicional. Así, tanto el Júpiter Heliopolitano como el Zeus-Hadad de Damasco pertenecen a la serie de los dioses encerrados en un vestido faja. El Hermes de Baalbek está completamente preso por una malla y colocado en un zócalo flanqueado por dos leones; sobre su cabeza lleva un *polos*; el Zeus de

---

[98] G.W. Bowersock, «The Arabian God Ares», *Scritti A. Momigliano*, Como, New Press, 1983, p. 43-47.

[99] H. Seyrig, «Héraclès-Nergal», *Syria*, 24, 1945, p. 62-80.

[100] F. Zayadine, «L'iconographie d'al-Uzza-Aphrodite», en *Mythologie gréco-romaine, mythologies périphériques*, París, De Boccard, 1981, p. 113-118.

[101] M. Gawlikowski, «Le temple d'Allat à Palmyre», *RA*, 1977, p. 253-274; J. Starcky y M. Gawlikowski, *Palmyre*, pl. XIII, 1; acerca de la iconografía de Allat, cf. H.J.W. Drijvers, «De matre sedente inter leontes», *Hommages à M.J.Vermaseren*, I, Leiden, Brill, 1978, p. 331-351.

[102] D. Sourdel, *Les cultes du Hauran*, p. 54-56, 95-96.

[103] Cf. los numerosos nombres teóforos que significan «esclavo de dios», «servidor de dios», «don de dios» sin que se precise de qué dios se trata.

Baalbek es idéntico, pero con los brazos libres y el zócalo está enmarcado por toros [104]. La fidelidad a la tradición todavía es más clara en Palmira, incluso si el hábito de vestir a los dioses como soldados romanos es un fenómeno reciente. Entre los nabateos la ausencia de representación de los dioses es la norma: en Petra, en los santuarios de Hegra o del wadi Ram, así como en los templos de Bostra o de Adraha, se conserva la representación tradicional del betilo del dios, rectangular o redondeado; todo lo más se encuentra en ocasiones un betilo con ojos y una nariz estilizada (Petra).

El respeto por las tradiciones se manifiesta de modo todavía más nítido en los santuarios. Los podemos clasificar en dos grandes categorías; los que toman del arte greco-romano elementos de planta o de decoración y los que permanecen integramente dentro de los cánones antiguos.

En la primera categoría, seguramente la mejor representada arqueológicamente porque ha dejado más huellas, encontramos una gran variedad de edificios, diversos por su tamaño, su planta, y la parte de las influencias griegas y romanas. Debemos citar como el más célebre el santuario de Júpiter Heliopolitano en Baalbek, que de hecho es un Hadad asociado a una Atargatis-Ashtarté y a un dios hijo Hermes-Mercurio que además es Dionisio [105]. La ordenación del conjunto, que es colosal, es tardía; al siglo II pertenecen la mayor parte de los altares, la época de Caracalla es la de los propileos y el reinado de Filipo el Árabe (244-249) corresponde al antepatio hexagonal. La decoración es incontestablemente greco-romana al igual que el ordenamiento del conjunto con su templo períptero, con frisos y frontones esculpidos, un rico decorado arquitectónico en el interior y en el exterior de los edificios e incluso la construcción del templo sobre un podium elevado, rasgo típicamente romano.

Pero los elementos indígenas abundan y revelan la vigencia de prácticas cultuales extrañas al mundo griego. En primer lugar destaca la importancia del patio, que alberga dos altares, o más bien un altar pequeño para los holocaustos y una gran torre-altar en la que debían desarrollarse los banquetes. En el mismo patio dos albercas destinadas a las abluciones recuerdan la importancia de los ritos de purificación. En el mismo sentido, también hay dos columnas aisladas que desempeñan el papel de betilos. Los propios templos están construidos de modo original. El llamado de «Baco», muy bien conservado, se presenta exteriormente como un templo períptero clásico sobre un podium. Pero la *cella* está dividida en dos partes; la que está situada al fondo está sobreelevada y debía encontrarse cerrada, se trata del *adyton*, la parte secreta del templo, lo que en otros lugares se llamaría el «santo de los santos».

Este dispositivo se vuelve a encontrar en muchísimos templos rurales de la montaña libanesa como Bziza, Qsarnaba, Sfire, Mashnaqa,

---

[104] Y. Hajjar, *La triade d'Héliopolis-Baalbek*, Leiden, Brill, 1977.

[105] Th. Wiegand, *Baalbek*, Berlín-Leipzig, De Gruyter, 1921-1925; F. Ragette, *Baalbek*, Londres, Chatto & Windus, 1980.

Labwe [106]. Estos templos, con frecuencia construidos sobre una elevación (Sfire, Mashnaqa, Majel Anjar en la Beqaa, pero se encuentra lo mismo en el sur de Siria como en Sia en el Haurán y en también en el norte de Siria), también están edificados sobre un *podium* y presentan el dispositivo interior de una *cella-adyton*. En la mayor parte de las ocasiones, escaleras construidas en el interior de los muros permiten subir al techo para la celebración de ciertos ritos, sin duda sacrificiales (en el mismo sentido cabe destacar el altar muy elevado que subsiste en Qalaat Fakhra, por encima de Beirut). Todos estos templos, de los que a veces aparecen reagrupados dos o tres (Sfire, Qalaat Fakhra), poseen vastos peribolos; cuando se trata de santuarios aldeanos no están delimitados por pórticos con columnatas, sino por simples muros de piedras levantadas.

La importancia de los patios, que tienen que acoger a los fieles (cf. los patios del templo de Jerusalén), vuelve a aparecer en el santuario de Baalshamin en Sia (Haurán) [107], en el de Qos en Khirbet Tannur, en Nabatea, en donde aparecen dos patios, con un altar monumental muy alto en la segunda, como en el santuario de Bel en Palmira [108].

Este edificio es uno de los más espectaculares de todo el Oriente. Se consagró el 6 de abril del año 32, se presenta como un vasto conjunto de doscientos metros de lado [109]. Sufrió un reordenamiento hacia el 80 y se levantaron los pórticos del peribolo entre el 80 y el 120, salvo el pórtico oeste, construido en tiempos de Adriano. También aquí el empleo de pórticos y de una columnata corintia podría llevar a engaño y hacer creer que estamos en presencia de un edificio de tipo grecoromano. Pero en realidad esto no es cierto en absoluto. El propio templo, situado aproximadamente en el centro del peribolo, se presenta como un rectángulo orientado norte-sur, rodeado por una columnata muy elevada; por encima del entablamento, una hilera de merlones triangulares dentados recuerda las decoraciones de Mesopotamia. Además, la *cella* se abre al oeste, es decir, sobre un lado largo. En las dos extremidades de la *cella* están dispuestos dos *thalamoi*, es decir, dos habitaciones-*adyton* que están enfrente una de otra, también grandes nichos sobreelevados ocupan el espesor de los muros. En ellos debían de estar las estatuas divinas y los símbolos del dios (algunos de estos símbolos divinos están esculpidos sobre la bóveda del nicho norte).

---

[106] G. Taylor, *The Roman Temples of Lebanon,* Beirut, Dar al-Mashreq, 1967; R. Amy, «Temples à escaliers», *Syria*, 27, 1950, p. 82-186.

[107] H.C. Butler, *American Archaeological Expedition to Syria*, II, Nueva York, 1903, p. 334-340; Id., *Princeton Archaeological Expedition to Syria*, II A: *Southern Syria*, Leiden, Brill, 1916, p. 365-390, que da un plano parcialmente interpretado; cf. los resultados de las excavaciones en curso por J.-M. Dentzer, «Fouilles et prospections à Si' (Qanawat)», en *Contribution française à l'archéologie syrienne 1969-1989*, Damasco, 1989, p. 142-146.

[108] N. Glueck, *Deities and Dolphins*, Londres-Nueva York, 1966, con una recensión de J. Starcky, «Le temple nabatéen de Khirbet Tannur: à propos d'un livre récent», *RB*, 75, 1968, p. 206-235.

[109] R. Amy, H. Seyrig y E. Will, *Le temple de Bel à Palmyre*, París, Geuthner, 1975.

Como en los templos de Fenicia, había escaleras que permitían alcanzar el techo en forma de terraza.

Las monedas atestiguan la frecuencia de estos edificios de aspecto greco-romano en Siria y Arabia. Se han encontrado pocos en Arabia propiamente dicha, salvo en Gerasa y en Filadelfia, pero no hay ninguna razón para dudar del testimonio de las monedas. Sin embargo, éstas no ofrecen más que una vista parcial, sobre todo de la fachada del templo con la estatua que se aparece entre las columnas. Es rarísimo que muestren otros detalles. Pero esto ocurre en algunas ocasiones; así en Biblos sabemos por las monedas que ante el templo «a la griega» se encuentra un amplio patio que alberga un pilar que con casi total seguridad es un Betilo (al menos que nos se trate de la tumba de Adonis)[110]: éste sólo sería un ejemplo entre otros de la coexistencia entre un edificio de estilo greco-romano con un ordenamiento cultual tradicional. En el mismo sentido, cualquiera que fuera el aspecto del santuario de Atargatis en Hierápolis-Bambiké, no se podían disponer «a la griega» ni el estanque de los peces sagrados ni el parque de los animales salvajes.

Dos santuarios de Arabia muestran todavía con mayor precisión los límites de estos préstamos. En el wadi Ram (no lejos de Aqaba), cerca de un antiguo santuario rupestre de Allat, se levantó un templo que se presenta como un pequeño templo prostilo; pero la *cella* está rodeada por un pasillo que sin duda permitía celebrar una procesión. Ni la planta ni el decorado (casi inexistente) son greco-romanos; sólo lo es el uso de la columna[111].

En Petra, se ha descubierto recientemente un templo llamado «de los leones alados» debido a los motivos que aparecen en medio de los follajes de los capiteles[112]. También allí se trata de un templo prostilo. La *cella* ofrece un ordenamiento inédito pero revelador; es cuadrada y en el centro tiene una columnata también cuadrada que delimita un amplio estrado al que se puede dar la vuelta. Este dispositivo se comprende si lo comparamos con los santuarios al aire libre conocidos en la misma ciudad; el estrado gigante corresponde al podium en el que se depositan los betilos durante las ceremonias; uno de los ritos esenciales consiste en hacer procesiones en torno a los betilos[113], por ello es necesario el amplio pasillo (como en Ram) o el deambulatorio (como en Petra) que rodea el lugar en donde reposan los dioses[114].

---

[110] *BMC Phoenicia*, p. 102, nº 37-38.

[111] D. Kirkbride, «Le temple nabatéen de Ramm», *RB*, 67, 1960, p. 65-92.

[112] Ph. Hammond, «Die Ausgrabung des Löwen-Greifen-Tempels in Petra (1973-1983)», en M. Lindner (ed.), *Petra. Neue Ausgrabungen und Entdeckungen*, Munich-Bad Windsheim, Delp, 1986, p. 16-30.

[113] El islam ha conservado este rito en La Meca, alrededor de la Kaaba.

[114] E. Will, «Du motâb de Dousarès au trône d'Astarté», *Syria*, 63, 1986, p. 343-351, muestra que este dispositivo se encuentra no sólo en Nabatea (Qasr al Bint de Petra, templo de Khirbet Dharih), sino también en Baalbek.

No hay que minimizar estos santuarios ni concederles demasiada importancia. No podemos desdeñarlos porque son muy numerosos incluso en los campos. A los templos del Líbano mencionados más arriba podríamos añadir varios ejemplos del Haurán (Catata, Atil, Slaym, Sanamayn, Brayké, Mushannaf) y otros tantos en el norte de Siria [115]. Esto prueba la difusión de este tipo arquitectónico incluso en zonas bastante débilmente helenizadas como el Haurán. Pero no hay que exagerar su importancia, pues únicamente el decorado, en sentido amplio, es greco-romano; la estructura profunda, los dispositivos destinados al culto, a veces incluso la elección del emplazamiento están dictados por la tradición.

Por otra parte hay santuarios que conservaron totalmente su aspecto tradicional, sin tomar ningún préstamo de los temas decorativos o arquitectónicos greco-romanos. Se trata especialmente de los santuarios al aire libre, bien conocidos en Arabia pero que pudieron existir en otros lugares.

Estos simples santuarios rupestres parecen en relación con una roca, una fuente, una veta de basalto o cualquier otra curiosidad natural o vegetal. En el wadi Ram, el santuario de Allat coincide con el rezumamiento de una fuente en un lugar totalmente desértico [116]. El santuario apenas es visible más que por los *ex voto* dedicados por los fieles, unos nichos albergan el betilo de Allat grabado sobre el acantilado. Pero también debía de haber algunos dispositivos cultuales para facilitar la celebración de sacrificios y banquetes.

Conocemos mejor los centros religiosos de Petra, uno de ellos que domina la ciudad puede servir de ejemplo. Está situado en la cumbre de una de las montañas de Petra (hemos visto más arriba el gusto de los semitas por los lugares altos, más cercanos a los dioses), consiste en una vasta explanada en donde se dispusieron banquetas; en el centro de uno de los lados largos, un estrado natural se reservó para depositar los betilos de los dioses (motab). Otra parte se reservó para servirse de ella como altar [117]. Cisternas alimentadas por el agua de lluvia sirven para las abluciones y la limpieza. En la parte inferior dos obeliscos gigantescos, insertos en la masa rocosa, también desempeñan el papel de betilos.

Monedas de Bostra de época de los Severos muestran que en la capital de Arabia existe un santuario que ha conservado este ordenamiento tradicional [118]. Sobre un estrado de madera, al que se accede por medio de una escala, se levantan tres betilos representados como piedras planas

---

[115] G. Tchalenko, *Villages antiques de Syrie du Nord*, I, París, Geuthner, 1953, p.13-16, los fecha en su mayor parte en el siglo II; *ibid.*, II, pl. VII-VIII, XLI-XLII. Cf. también O. Callot y J. Marcillet-Jaubert, «Hauts lieux de Syrie du Nord», en G. Roux (ed.), *Temples et sanctuaires*, Lyón, Maison de l'Orient, 1984, p. 185-202.

[116] M. Sartre, *Trois études*, p. 23-25.

[117] F. Zayadine, «Art et architecture des Nabatéens», *Monde de la Bible*, 14, 1980, p. 14-26; cf. R. Wenning, *Die Nabatäer*, Friburgo-Gotinga, Universitätverlag-Vandenhoeck & Ruprecht, 1987, p. 218-220.

[118] A. Kindler, *The Coinage of Bostra*, Warminster, Aris & Phillips, 1983, nº 33 a 33b.

apiladas. Se trata sin duda del santuario de una tríada nabatea [119]. Pero es un poco sorprendente que haya podido mantenerse intacto hasta el inicio del siglo III. No podemos excluir que este dispositivo antiguo haya coexistido con un templo de aspecto greco-romano, como parece haber sido el caso de Biblos. En todo caso, el gusto por las representaciones betílicas permanece vivo. En Adraha, el betilo semi-esférico del dios aparece tanto sobre las monedas como en las dedicatorias oficiales de los panegiriarcas de la ciudad que visitan Petra [120].

De todo ello se desprende que la *interpretatio Graeca* es como mucho un barniz superficial, destinado a proporcionar a los dioses y a los santuarios de Siria un aspecto greco-romano. Pero ni la naturaleza de los dioses ni la celebración del culto se encuentran realmente afectadas. en las zonas sometidas más tardíamente a la autoridad romana, los mismos santuarios permanecen frecuentemente tal cual los había hecho la tradición más antigua, como espacios abiertos consagrados a los dioses. Esto no impide que dioses griegos se encuentren en Siria y en Arabia (así aparece una Atenea Kyrrhestis en el norte de Siria que sin duda es macedonia), especialmente en las antiguas ciudades helenísticas (¿pero quién es exactamente la Artemis de Gerasa?) y se pueden encontrar auténticos monumentos griegos que no deben nada a las influencias locales [121]. Pero el apego para con los dioses indígenas era lo bastante poderoso como para que los dioses de salvación de Egipto y de Anatolia no consiguiesen nunca una clientela abundante en Siria.

3. La vida religiosa en el Egipto romano

Hemos aludido en varias ocasiones a la consideración de la que disfrutaban los dioses egipcios entre los extranjeros. Este fenómeno era muy oportuno para proteger a Egipto de la intrusión de dioses extranjeros o incluso de las tentativas de *interpretatio Graeca*. De hecho, en ninguna provincia romana, la vida religiosa parece haber correspondido con mayor fidelidad a las tradiciones ancestrales. Pero esto no significa que no haya nuevos dioses ni cambios [122].

En época imperial Egipto acoge a dioses extranjeros, sea porque se introducen en el país únicamente en esta época, sea porque están implanta-

---

[119] Durante mucho tiempo se pensó en una tríada reuniendo a Doushara, Allat y al-Uzza, pero G.W. Bowersock, «An Arabian Trinity», en G.W.E. Nicklesburg y G.W. Macrae (ed.), *Christians among Jews and Pagans. Essays in Honor of Krister Stendahl*, Filadelfia, 1986, p. 17-21, sugiere, a partir de una piedra preciosa grabada en hueco, que se podría tratar de una tríada Ares (Arsu), Teandrios y Dushara.

[120] *IGL Jordanie*, IV, nº 12.

[121] E. Will, «Un problème d'*interpretatio graeca*. La pseudo-tribune d'Eschmoun à Sidon», *Syria*, 62, 1985, p. 105-124.

[122] H.I. Bell, *Cults and Creeds in Graeco-Roman Egypt*, Liverpool, University Press, 1953, p. 1-24.

dos desde hace mucho tiempo. Así, sabemos que dioses sirios recibían culto en varias ciudades, como Adonis y Atargatis en Oxirrinco [123], Ashtarté en Menfis [124]. Pero también encontramos a la Gran Madre de los Dioses, a Mitra (cerca de Oxirrinco), al Caballero Tracio (en Tebaida) y a dioses griegos como Hera (en Oxirrinco), tal vez también Atenea y Pan, e incluso algunos dioses romanos. Pero con frecuencia es difícil saber en qué medida se trata del dios griego o de su equivalente egipcio. Así, en el Paneion de al Kanais, en el desierto oriental, Pan es sin duda una mezcla compleja de Pan con el dios egipcio Min; en Mendes no es más que la interpretación griega del dios chivo local. Los dioses específicamente extranjeros, sin ser raros, se presentan, sin embargo, sobre todo en las metrópolis con mucha más frecuencia que en las aldeas [125]. A veces se benefician implícitamente de una tradición local. Así, Antinoo, divinizado tras ahogarse en el Nilo podría pasar como un ejemplo característico del dios extranjero, impuesto únicamente por la voluntad imperial. Ahora bien, es probable que enseguida se le identificase con otro ahogado notable, con el propio Osiris.

Estos cultos siguen siendo marginales en la medida que apenas parecen atraer a los propios egipcios y deben reclutar a sus seguidores entre los funcionarios romanos, los soldados (éste es el caso de Mercurio o la diosa Roma), y los medios helenizados de las metrópolis. Por lo tanto, cubren un aspecto muy superficial de la vida religiosa. que sólo interesa a un segmento de la población.

Por el contrario, desde hacía mucho tiempo existía un sistema de equivalencias entre los dioses griegos y egipcios (Heródoto lo presenta en el siglo V a. de C. como algo conocido por todos) que seguía funcionando en época imperial. Este sistema parece bien afinado pues las equivalencias son constantes tanto en las inscripciones como en los textos literarios: Atenea-Neith, Afrodita-Hator, Helios-Ra, Apolo-Horus, Zeus Tebano-Amón. Ocasionalmente se puede añadir a esto una *interpretatio romana*, pero es secundaria, pues ella misma descansa sobre la *interpretatio graeca.*

Estas equivalencias no influyen para nada en la representación de los dioses. Así, en el Paneion de al Kanais, al igual que en el de al Bueib, es ciertamente Pan a quien se invoca en los grafitos griegos, pero es el dios egipcio Min el que aparece representado, con un látigo en la mano y tocado con largas plumas y situado cerca de un altar en el que se depositaron lechugas, de acuerdo con un rito atestiguado desde la época faraónica [126]. En el mismo sentido, el Hermes sicopompo de las estelas y pinturas de Alejandría no es otro que Anubis. Podríamos multiplicar los ejemplos. Sobre todo hay que retener que la denominación griega de los

---

[123] *P.Oxy.*, 1449 (líneas 5-6).

[124] Heródoto, II, 112 y Estrabón, XVII, 1.31.

[125] Cf. el inventario para el Fayum de W.J.R. Rübsam, *Götter und Kulte in Faijum während der griechisch-römisch-byzantinischen Zeit*, Bonn, Habelt, 1974.

[126] A. Bernand, *De Coptos à Kosseir*, París, CNRS, 1972, pl. 71 y 75; Id., *Pan du désert*, París, CNRS, 1977, p. 276-277.

dioses, creada para el uso de griegos y romanos, no modifica en nada su representación tradicional.

El único caso de confusión real entre un dios egipcio y otro griego o, más bien, entre un dios egipcio y concepciones religiosas griegas, sigue siendo el de Serapis, fusión de Osiris y Apis con una forma helenizada. En la época imperial su culto terminó por difundirse entre los medios populares que hasta entonces lo habían ignorado ampliamente. Podríamos compararlo con Isis que sufrió, incluso en Egipto, la influencia de las diosas griegas con las que se había identificado, Deméter, Némesis, Tyché, Afrodita. Pero esto apenas ejerció influencia sobre el culto que recibía en los medios indígenas.

En lo que concierne a Isis el fenómeno esencial consiste, en Egipto al igual que en otras partes, en la fuerte tendencia en hacer de ella la diosa por excelencia. La letanía isiaca de Oxirrinco, fechada en el siglo II d. de C., muestra con claridad este esfuerzo de henoteísmo. Pues Isis no es sólo el verdadero nombre de divinidades extranjeras (de Asia Menor, Siria o Mesopotamia), es también el de divinidades egipcias [127]. Esta letanía no es sin duda el reflejo exacto de la realidad, sino un himno en honor a la diosa; el autor manifiesta una legítima tendencia a incrementar el prestigio de su diosa. Pero F. Dunand ha mostrado que, en la religión popular, Isis y Serapis disfrutaban de un predominio asegurado [128]. Las terracotas isiacas se encuentran en gran número en todos los ámbitos, en todas las regiones, cosa que no puede derivar del mero azar de los descubrimientos. En el mismo sentido están las fórmulas del tipo «Un solo dios Serapis» o «Un solo Zeus Serapis» que atestiguan los progresos del henoteísmo entre los fieles.

Pero esta tendencia no llega a su fin; en ningún caso podemos hablar de unificación religiosa, pues los dioses locales pululan y conservan su clientela aldeana firmemente convencida de su primacía, si hemos de creer a Juvenal cuando menciona, en tiempos de Trajano, la existencia de una verdadera guerra entre dos aldeas preocupadas por defender a su dios frente al de sus vecinos [129]. Al igual que en otras partes, nada se opone a que los individuos se sientan atraídos por algún gran dios considerado superior a los demás (como Isis, Harpócrates o Serapis) y conserven al mismo tiempo su piedad hacia los dioses del lugar en el que habitan, protectores especializados y genios buenos de la comarca. Por otra parte, los textos más elaborados en favor del henoteísmo isiaco proceden de medios cultivados, cosa que no significa que estén admitidos tal cual por el conjunto de los fieles. Existe sin lugar a dudas una concordancia entre la evolución de la teología erudita y la de la piedad popular (F. Dunand destaca que los epítetos favoritos entre los fieles de Isis en Filae se encuentran en los grandes textos litúrgicos del lugar), pero no es seguro que los desarrollos más extremados se comprendan y acepten.

---

[127] Cf. *P.Oxy.*, 1380.

[128] F. Dunand, *La religion populaire dans l'Egypte romaine*, Leiden, Brill, 1979.

[129] Juvenal, XV, 33-38.

La influencia greco-romana no se ejerce en mayor medida sobre el desarrollo de fiestas y ritos. Nada documenta una «helenización» del tipo que sea de los rituales egipcios. Sin duda hay fiestas griegas, destinadas a dioses griegos, especialmente en Alejandría. Pero en otros lugares la *interpretatio graeca* no lleva jamás a helenizar los ritos. Además, el gran sacerdote de Alejandría y de todo Egipto, vela por el respeto de las reglas tradicionales, cosa que no tiene otro efecto que protegerlas contra toda modificación.

El mantenimiento de los ritos se manifiesta con claridad en los ritos funerarios. Las creencias egipcias en la inmortalidad explican la importancia del embalsamamiento y el lujo de las sepulturas. Estas prácticas han impresionado visiblemente a los griegos y a los romanos que vivían en Egipto y que siguieron las tradiciones locales. La momificación no siempre se lleva a cabo con el cuidado de antaño, pero se permanece fiel al formulario y a las representaciones. En el Fayum los soberbios retratos hechos sobre planchas de madera reemplazan a las antiguas máscaras funerarias de Carón. Ahora bien, estos retratos muestran a difuntos helenizados (por sus vestidos, porque llevan barba) enmarcados por su momia representada a la egipcia y por Anubis con cabeza de chacal. En el mismo sentido se observa cómo en las necrópolis de Alejandría los sarcófagos de tradición griega, con guirnaldas y máscaras, comparten el lugar con escenas de embalsamamiento en donde vemos a Anubis asistido por Horus y por Thot [130].

El único desarrollo original de época imperial es la institución de misterios, según la influencia griega. Como hemos dicho a propósito de Isis, los misterios son desconocidos en la religión egipcia antes de la época romana (o, mejor, antes de la época tolemaica). Ahora bien, algunos documentos aluden a la celebración de iniciaciones en Egipto, siempre en relación con el culto de Isis y de Serapis. Este es probablemente el efecto de vuelta de la difusión de este culto en Grecia y en Asia menor y de los desarrollos que conoció en esos lugares. Las iniciaciones pudieron atraer a fieles griegos o helenizados, pero es dudoso que hayan afectado a la masa del pueblo.

Sería necesario poder hacer un estudio separado de la religión egipcia según los medios sociales. Pero hay que admitir que apenas conocemos las prácticas de los campesinos egipcios. La enorme masa de la documentación procede de los medios griegos o helenizados, es decir, de aquellos que eran más sensibles al sincretismo greco-egipcio. Los romanos son escasos en número; los que frecuentan los santuarios indígenas son esencialmente administradores y soldados. Es posible que los primeros utilicen con fines políticos las dedicatorias hechas en los santuarios egipcios, sobre todo al comienzo de la conquista, como cuando C. Corne-

---

[130] Acerca de las necrópolis, cf. A. Bernand, *Alexandrie la Grande*, París, Arthaud, 1966, p. 153-228.

lio Galo agradece a los dioses de Filae, Osiris, Isis, Horus, Khnum, Satis y Anukis, haberle permitido conquistar Tebaida. Pero, de una forma general, los romanos se limitan a venerar a los dioses célebres allí en donde se encuentran, al igual que hacen en todas partes en el Imperio.

Las prácticas religiosas de los medios griegos y helenizados parecen ser las herederas directas de las de la época helenística. El sincretismo greco-egipcio, muy ampliamente dominado por los elementos egipcios, prosigue sin una modificación sensible. Es la garantía de una creciente asimilación entre griegos y egipcios helenizados en el país en el que viven.

La arquitectura religiosa de época imperial confirma plenamente esta aplastante supremacía de las tradiciones indígenas [131]. Se construyó mucho en Egipto entre Augusto y los Severos y más allá, especialmente templos. Ahora bien, todos llevan la marca de la tradición y tenemos dificultades para encontrar algunas huellas de influencia greco-romana. Así en tiempos de Augusto y Tiberio se construyó el templo de Hator en Dendara, el templo de Mandulis en Kalabsha; en los oasis se levantan santuarios a Dayr al Habar (oasis de Dakhleh) bajo Vespasiano y a Dush (oasis de Khargeh) en tiempos de Trajano y Adriano. En Filae, el santuario de Isis se embellece y Trajano le hace añadir un elegante pabellonci-to. Se contruye también un templo de Isis cerca del pilono del gran templo de Luxor en tiempos de Adriano. Durante todo este tiempo prosigue la construcción en Kom-Ombo del santuario doble de Sobek el cocodrilo y de Horus el Grande (Haroeris) el halcón, emprendida en tiempos de Tolomeo VI y terminada bajo Macrino y Diodumeniano (218).

En lo esencial, parece haberse reproducido, simplificándolo, el plano del templo egipcio más célebre, el de Karnak. La disposición interior responde a las necesidades de un culto inmutable y la decoración está en relación con las creencias de los egipcios. En estas condiciones, quedaba poco lugar a la fantasía de los arquitectos y a la introducción de novedades procedentes del extranjero. Mucho más que Siria, Egipto es reacio al arte greco-romano en materia de arquitectura sagrada. En efecto, en Siria los grandes santuarios supieron interpretar el arte griego para adaptarlo a las necesidades del culto local y ningún gran santuario escapa a esta tendencia. Por el contrario, en Egipto los grandes templos conservaron su aspecto tradicional incluso en su decoración. Esto proporciona la medida del peso de la tradición religiosa y cultual en una región que, en definitiva, permanece ajena al helenismo.

---

[131] J. Leclant (ed.), *L'Egypte du crépuscule*, París, Gallimard, «L'Univers des Formes», 1980.

CONCLUSIÓN

Del entramado complejo de relaciones que mantiene Roma con su Imperio, el historiador extrae con dificultad un hilo conductor que le permita explicar situaciones infinitamente variadas. Sin embargo, esta misma variedad, lejos de hacer desistir del análisis, me parece que, en definitiva, nos proporciona una de las claves para comprender cómo funciona el Imperio, al menos en su parte oriental, durante cerca de tres siglos.

Las sociedades provinciales pertenecen, en resumidas cuentas, a la categoría relativamente bien definida de las sociedades coloniales. Pero, como la palabra tiene perfiles vagos, se hace necesario evitar los clichés, los *a priori* y las falsas perspectivas a que puede dar lugar. Ciertamente, las provincias hacen vivir a Roma y, en todas partes, la administración romana pretende lograr este objetivo primordial, alcanzado con más o menos eficacia, con más o menos presiones y violencias. Sin embargo sería tan ingenuo reducir su política a la aplicación mecánica de este principio como negar su realidad. Pero, cuando el impuesto se recauda bien, vemos desarrollarse una política más ambiciosa que asocia la seguridad en las fronteras, el desarrollo monumental de las ciudades, la construcción de una red viaria y el embellecimiento de los santuarios. La prosperidad de los particulares permite la del estado que, a su vez, devuelve a los habitantes del Imperio una parte de lo que ha recaudado. Este mecanismo no tiene nada de original.

En todas las provincias Roma supo asociar a los notables indígenas a sus tareas administrativas. El respeto de las estructuras vigentes me parece que es uno de los hilos conductores evocados más arriba. Ciertamente, los grandes reinos helenísticos desaparecieron, pero subsiste lo esencial, la ciudad, marco de vida primordial para el nombre civilizado. El recurso durante algún tiempo a príncipes clientes y el mantenimiento de estructuras tribales donde era necesario indican la capacidad de adaptación temporal de una administración que no tiene los medios para asegurar por sí

sola las tareas que le están encomendadas. Pero este mantenimiento de estructuras no cívicas no tiene otro objetivo que el de preparar una evolución: la transformación de las comunidades indígenas en *poleis*. En este sentido, me parece que Roma, en definitiva, merece el crédito derivado de uno de los fenómenos más importantes en la historia de la cuenca mediterránea y que no es otro que la difusión del modelo de organización cívica. Con el riesgo de parecer paradójico y un tanto provocador, me pregunto si el apogeo de la ciudad griega no se sitúa justamente durante el Imperio. En todo caso, el número de ciudades que se encuentran desde Tracia hasta Arabia y Egipto (incluido), el vigor de sus instituciones y el grado de vinculación para con ellas que sentían sus ciudadanos están a favor de semejante conclusión.

El respeto de las estructuras cívicas griegas no es más que una parte de una política que incluye la promoción del helenismo en las mismas provincias. Hemos recordado en varias ocasiones cómo progresa la helenización, cómo gana a grupos que habían estado poco tocados por ella en época helenística. Este es un fenómeno conocido y reconocido, pero cuya originalidad apenas se ha puesto de relieve. Como tampoco es tan frecuente que un Imperio asegure la difusión, en una mitad de sus provincias, de una lengua y de una cultura que no son las de los dirigentes del estado. Ciertamente, el helenismo ha influido fuertemente desde hace tiempo en la cultura latina y no se le puede considerar un cuerpo extraño. El bilingüismo recubre una cultura ampliamente común. Pero la penetración de la lengua griega (sentido primero de *hellenizein*, "helenizarse") y de los modos de vida que distinguen a quienes se consideran griegos se hace de todas formas, incluso en los sectores hasta ese momento ajenos al helenismo, bajo la égida de las autoridades romanas.

Es precisamente la adquisición de esta cultura, asociada con la riqueza, lo que marca a las clases dirigentes indígenas del Imperio. El fenómeno de aculturación funciona en todas las provincias en las que la lengua de la mayoría no es el griego. Así, el acceso al rango de notable y posteriormente a la ciudadanía romana e incluso, para algunos, la entrada en uno de los dos órdenes prestigiosos pasa, en el Mediterráneo oriental, por la helenización, nunca por la romanización.

Sin embargo, esta capacidad para movilizar a su servicio al conjunto de las elites indígenas respetando su marco de vida se acompaña por la lenta y se podría decir involuntaria difusión de los rasgos específicos de Roma, hallándose sus huellas tanto en el funcionamiento de las instituciones cívicas como en el de las jerarquías sociales, tanto en el ordenamiento del espacio urbano como en los espectáculos, tanto en las estructuras de la propiedad de la tierra como en la organización de los intercambios. Nada de todo esto, de lo que se podría establecer un inventario, resulta desdeñable. Pero estas influencias propiamente "romanas", cuya aclimatación en Oriente durante el Alto Imperio prepara su supervivencia en el Imperio bizantino, no son sino uno de los elementos del balance, contribuyendo, con muchos otros rasgos heredados directa-

mente de las tradiciones griegas clásicas y helenísticas, a forjar este mundo urbano característico de la historia del Mediterráneo imperial [1]. Pues en efecto el marco monumental, las actividades, el ritmo de vida, las preocupaciones cotidianas, los ocios y devociones, tienen por efecto acercar a los ciudadanos, cualesquiera que sean las diferencias de tamaño y de riqueza de las ciudades.

Pero el brillante triunfo de la civilización urbana no debe ocultar la diversidad de las sociedades rurales. A pesar de la penetración de influencias greco-romanas, éstas desempeñan el papel de conservatorios de las tradiciones indígenas, a veces en cuestión de idioma, con más frecuencia en lo referente a los dioses y a los santuarios. Tras la fachada brillante y uniforme del mundo de las ciudades subsiste este otro mundo, cuya importancia a largo plazo no puede desdeñarse, aunque no sea más que porque en él vive más del 80% de la población de las provincias. Sin duda observamos, como en otros lugares, muchos préstamos, muchas innovaciones greco-romanas o, mejor dicho, "ciudadanas". Pero, dejando a un lado la desaparición de ciertas lenguas anatolias, ninguna de estas influencias parece tocar al mismo corazón de las culturas indígenas. Cada cual las utiliza como un decorado, un adorno que permite la ilusión por un tiempo, pero en nada modifica las estructuras profundas de mentalidades y creencias. Esto se debe a que otras fuerzas además de las del helenismo están actuando, fuerzas conservadoras en el sentido más literal de la palabra, como las de los sacerdotes egipcios, o innovadoras, como las que bebiendo en los modos de pensar griego lo que les parece útil, transforman el judaísmo y suscitan la emergencia de las culturas siriaca o copta. El ejemplo de Siria está ahí para recordarlo. Mientras la Siria griega proclama con sus concursos y escritores su pertenencia a la civilización greco-romana por toda la eternidad, los pastores árabes siguen penetrando por las campiñas marginales introduciendo una lengua y una cultura tan dinámicas como diferentes, dioses tan poderosos como los griegos incluso cuando se contentan con recintos al aire libre y prescinden de buen grado de imágenes que los representen.

Víctimas de una documentación con frecuencia unilateral, es preciso evitar dar al olvido este doble aspecto de las sociedades provinciales del Mediterráneo oriental. Diversidad que además crea tensiones, provoca crisis violentas como las revueltas judías en las que, a la intolerancia de los unos responden las provocaciones de los otros, y suscita comportamientos que nuestros contemporáneos considerarían con razón como racistas. Incluso entre gente del mismo mundo, el de las ciudades, sabemos hasta qué punto la búsqueda de la concordia sigue siendo un objetivo casi imposible de alcanzar. ¿Habría sido incapaz el Imperio de crear las indispensables solidaridades? La respuesta no está únicamente en manos del historiador del Alto Imperio. Es la prueba de las crisis, políti-

---

[1] M. Sartre y A. Tranoy, *La Méditerranée antique (IV siècle av. J. -C. IIIe siècle ap. J. -C.)*, París, Armand Colin, «Cursus», 1990.

cas, económicas, sociales y religiosas, la que verificó su solidez o su fragilidad. Evocando más arriba el helenismo como un decorado, no puedo sino invitar al lector a esperar el final de la obra, que tiene lugar en fechas variables para cada una de las provincias de las que aquí se ha tratado. Así, al término de este primer acto, todavía desconozco si el decorado se mantendrá, pero al menos sé que me ha seducido y que es digno de la pieza que se representa.

GLOSARIO

***abaton*:** parte oculta de un santuario.

aerarium militare: creado en el año 6 d. de C., es una de las tres principales cajas del Estado romano, junto con el ***aerarium Saturni*** y los ***fisci***. Alimentada por los impuestos sobre las herencias y sobre las ventas por subasta, está destinada originalmente a pagar las primas de licenciamiento.

agele: literalmente "rebaño"; designa una clase de edad de la juventud espartana.

***ager publicus*:** territorio confiscado por Roma al enemigo.

agonoteta: magistrado de las ciudades encargado de la organización de fiestas y concursos.

agoranomo: magistrado de las ciudades encargado de los mercados, del control de los pesos y medidas y del aprovisionamiento. Puede estar auxiliado por magistrados especializados, el *eleonai* para el aceite y el *sitonai* para el trigo.

album: lista oficial de los individuos que pertenecen a una categoría dada. El *album* de los decuriones es mantenido al día por un *boularka*, un *boulographo* o un censor.

alimenta: fundación destinada a conseguir fondos para alimentar gratuitamente a una parte de la población. Los *alimenta* de Trajano en Italia consistían en préstamos a bajo interés para los campesinos y cuyos intereses servían para alimentar a los jóvenes y a los pobres.

alitarco: magistrado encargado de presentar a los concursantes en el transcurso del evento.

anacoresis: huida de los campesinos de los campos que trabajan hacia el desierto o hacia las ciudades. El término se especializó tardíamente (siglos III-IV) para designar la retirada de los cristianos al desierto.

anarchía: situación de una ciudad que se encuentra imposibilitada para elegir a sus magistrados, ya sea por ausencia de candidatos ya sea como consecuencia de rivalidades de facciones.

***andreion*:** lugar de reunión de los hombres en una ciudad o aldea.

angaria: término de origen persa que designa al conjunto de las corveas y requisas exigidas por el estado.

annona: servicio del estado destinado al aprovisionamiento de Roma en trigo y aceite. El servicio está dirigido por el prefecto de la anonna, uno de los más altos funcionarios del orden ecuestre, que dispone de corresponsales en la mayor parte de los grandes puertos y en las provincias que suministran los productos necesarios.

antarconte: adjunto al arconte de los Panhelenes, presidente del *Panhellenion.*

antoniniani: monedas de plata acuñadas entre el 215 y el 219 por Caracalla, su valor era de 1,5 denarios pero circulaban con un valor nominal forzado de 2 denarios.

apographé: nombre dado en Egipto al censo casa por casa de las personas y de los bienes.

arabarcas o **alabarcas:** arrendatarios de las aduanas terrestres de Egipto.

arché: término que designa una magistratura, un "poder de mando", por oposición a una "liturgía", simple obligación de financiamiento.

archiatrine: mujer médico.

archiatros: médico público al servicio de una comunidad cívica y pagado por ella; se beneficia de exenciones fiscales.

archidikastes: adjunto al prefecto de Egipto para la administración de justicia.

archiereus: gran sacerdote; el término se aplica tanto a los jefes del clero de algunos grandes santuarios indígenas, como a los jefes del culto imperial. En este caso, equivale a los *flamines* en Occidente.

archiereus Asias: gran sacerdote del culto imperial para la provincia de Asia y presidente del *koinón* de esta provincia. También hay grandes sacerdotes de Asia designados para la salvaguardia de los diversos santuarios provinciales del culto imperial, repartidos entre las ciudades sedes de *conventus.*

archisynagoges: presidente de una comunidad judía de la Diáspora.

as: moneda romana de bronce, vale un cuarto de sestercio (*sestertius*) o un dieciseisavo de denario.

asiarca: notable de la provincia de Asia que desempeña un papel en el seno del *koinón* provincial sin que podamos precisar cuál exactamente. Parece excluida la posibilidad que a semejanza de otros títulos compuestos del mismo modo (macedoniarca, bitiniarca, etc.), se trate del presidente del *koinón.*

asilia: privilegio de inviolabilidad reconocido a algunos santuarios. Quienes se refugian en ellos no pueden ser entregados a sus perseguidores, cualesquiera que sean las acusaciones vertidas contra ellos.

***aureus*:** moneda de oro romana que vale 25 denarios.

auxilia: tropas auxiliares del ejército romano reclutadas entre los no ciudadanos. Están compuestas por cohortes de infantería y alas de caballería y están mandadas por oficiales pertenecientes al orden ecuestre. Los soldados que las componen reciben la ciudadanía romana en el momento de su licenciamiento, tras veinticinco años de servicio o más.

basilikogrammateus: "secretario real", adjunto inmediato al estratego del nomo en Egipto.

betilo: "casa del dios", en las lenguas semíticas; el betilo representa al dios que lo ocupa como lugar de residencia con ocasión de sus estancias en la tierra; esta residencia está simbolizada por medio de una piedra levantada u otro objeto no trabajado (roca) o elaborado (piqueta de madera, obelisco, estela esculpida o no).

boularca: equivalente al *duunvir quinquennalis* en Occidente, el boularca está encargado de tener al día el *album* de los decuriones de la ciudad en Oriente.

boulé: consejo compuesto por los notables de la ciudad, equivale a la *curia* de las ciudades de Occidente.

bouleterion: sala de reunión de la *boulé.*

bouleutas: miembros de la *boulé.* La pertenencia a la *boulé* es vitalicia para todos aquellos que han ejercido una magistratura; en realidad, todos los hombres de posición acomodada y ricos entran en la *boulé* a partir del momento en que alcanzan la edad legal (25 ó 30 años), incluso antes de haber gestionado una magistratura. La entrada en la *boulé* va acompañada por el pago de una *summa honoraria* (u honorario decurional).

canabae: aglomeración civil instalada en las cercanías de un campamento militar; a veces da lugar al nacimiento de una verdadera ciudad.

capitación: impuesto por cabeza; cf. *laographia.*

cessio bonorum: procedimiento jurídico que consiste en que un individuo que rehusa realizar una liturgia propone el intercambio de sus bienes con alguien a quien él considera más rico que él y por lo tanto en mejores condiciones para llevar a cabo esta carga.

cistóforos: monedas acuñadas en Asia Menor por las autoridades provinciales entre los tiempos de Augusto y los de Adriano (con interrupciones), con una ley más ligera que la dracma ática. Deben su nombre a que llevan un cesto en el reverso (*cistos*).

clerúquicas, propiedades: lotes de tierra por los cuales el detentador estaba obligado en un principio a una disponibilidad en forma de servicio militar.

colonato: condición de los campesinos sin tierras instalados en las del estado o de los grandes propietarios a cambio de una parte de la cosecha.

comarco: jefe de aldea, elegido por los aldeanos o nombrado por la administración. En Egipto es un liturgo.

concursos (juegos):

actiacos: concursos organizados según el modelo de los *Actia* de Nicópolis de Epiro.

comunes: concursos organizados por un *koinón* provincial.

estefanitas: cf. concursos sagrados.

iselásticos: concursos que suponen a quienes consiguen la victoria una entrada solemne en su ciudad.

isolímpicos: concursos organizados según el modelo de los de Olimpia.

isopíticos: concursos organizados según el modelo de los *Pythia* de Delfos.

sagrados: concursos cuyos participantes están protegidos por la inviolabilidad debida a los peregrinos. Los premios concedidos a los vencedores son un regalo simbólico, con frecuencia una corona, de donde viene su nombre de concursos estefanitas.

temáticos: concursos cuyos vencedores están recompensados con premios en dinero (*thema*).

conductores: particulares ricos que aceptan arrendar la recaudación de algunos ingresos del estado.

constitutio antoniniana: edicto de Caracalla en el año 212 que concedía la ciudadanía romana a todos los habitantes del Imperio, con muy pocas excepciones.

conventus: circunscripción administrativa y jurídica en el interior de una provincia, también sirve de marco para la percepción de algunos impuestos y para las celebraciones del culto imperial.

conventus civium Romanorum: asociación de ciudadanos romanos residentes en una comunidad peregrina, especialmente en las ciudades griegas.

coregías: liturgía consistente en la organización de un concurso dramático.

coronas de oro: impuestos excepcionales en un primer momento, las coronas se convirtieron en la época imperial en un ingreso normal efectuado en beneficio del fisco imperial con ocasión del ascenso al trono de un nuevo emperador, o de cualquier otro acontecimiento feliz.

corrector: funcionario romano con funciones extraordinarias encargado de poner el orden en una ciudad o un grupo de ciudades de una misma provincia, sean ellas colonias romanas, ciudades peregrinas o ciudades libres. A diferencia del *curator*, el *corrector* no parece tener competencias financieras.

cosmeta: magistrado de las ciudades y de las metrópolis de Egipto. Aunque sus funciones parecen haber estado en relación con la efebía, también es el responsable de la gestión de las tierras comunales.

crimen *de maiestate:* crimen de lesa majestad.

curator: funcionario romano delegado en una o varias ciudades para verificar y depurar las cuentas. Se le llama *logistes* en griego.

cursus publicus: servicio de correos imperial reservado a las comunicaciones oficiales.

cytherodikés (Esparta)**:** magistrado espartiata encargado de administrar la isla de Citera.

dadouco: es el que lleva la antorcha en los cultos mistéricos.

decaprotes: liturgos escogidos en Egipto entre las personas acomodadas de las aldeas y de las metrópolis, desde los alrededores del año 200 están encargados de recaudar los impuestos, su responsabilidad financiera está comprometida.

decuriones: miembros de la curia local. Son los bouleutas en las ciudades griegas.

deductio: operación que consiste en repartir el territorio de una colonia (o una parte de éste) entre los colonos.

demos: conjunto de los ciudadanos que forman el cuerpo cívico de una ciudad; en la época imperial el término tiende a designar exclusivamente a los ciudadanos que no pertenecen a la *boulé*.

denarius: el denario es la moneda de plata que constituye la unidad monetaria más común de la moneda imperial. Acuñada con un peso de 3,64 gramos bajo Augusto, fue devaluada en tiempos de Nerón que impuso un denario más ligero de 3,10 gramos.

didracma: moneda de dos dramas.

diezmo de Asia: impuesto pagado bajo la República por la provincia de Asia. Se basaba en un valor estimado de los ingresos de la provincia y era recaudado por las sociedades de publicanos que añadían sus beneficios a las recaudaciones. Fue abolido por César en el 49 a. de C.

dikaiodotes: nombre griego del *iuridicus* de Egipto y de Alejandría.

dioceta: funcionario aldeano en Siria, encargado de la gestión de las finanzas comunes. En Egipto el término designa a un responsable de las finanzas de la provincia.

diogmitai: guardias situados bajo la dirección de un magistrado municipal, el irenarca o el parafilaco.

diolkos: camino preparado para el transporte de barcos a través del istmo de Corinto, entre el golfo Sarónico y el golfo de Corinto.

donativa: distribuciones excepcionales de dinero a los soldados tras una victoria o un acontecimiento feliz como el ascenso al trono de un nuevo emperador.

dracma: unidad monetaria de la mayor parte de las ciudades griegas. Una dracma de plata de peso ático pesa unos 4,35 gramos.

duumviri: magistrados principales de una colonia o de un municipio.

eclogistas: funcionarios subalternos en Egipto encargados de establecer las listas de imposiciones y los montos de los arriendos de las tierras públicas.

ecónomos: funcionarios financieros en Egipto, encargados de las cuentas de los nomos. En Siria son magistrados de las aldeas.

eikosaprotoi: colegio de veinte miembros atestiguado en Licia y cuyas funciones parecen equivalentes a las de los decaprotes.

eiskrisis: examen de los derechos de ciudadanía en Egipto.

ekklesía: asamblea del pueblo en las ciudades griegas, teóricamente pueden participar en ella todos los ciudadanos. Sin embargo, en algunas ciudades, una parte de los ciudadanos lleva el título de eclesiastés, lo que indica una limitación del derecho a acudir a la asamblea a un grupo restringido.

eleonai: magistrados cívicos encargados del abastecimiento del aceite de la ciudad.

emphyteosis: concesión por parte del estado de una tierra pública a un particular, con la garantía de posesión por una larga duración (cosa que permite la roturación de tierras baldías) y con posibilidad de transmitirla a un heredero.

emporia: el término designa especialmente un mercado, pero en Tracia se trata de aldeas instituidas para fijar poblaciones móviles y disfrutando de privilegios fiscales especiales.

encomia: elogio a un dios o a un emperador.

enktesis tes ges kai oikias: derecho a la propiedad de la tierra en una ciudad. Este derecho, reservado a los ciudadanos y a unos pocos extranjeros privilegiados en la época clásica, no parece tener límites en la época imperial.

eparquía: traducción griega de varias palabras latinas, especialmente *provincia*; también puede designar un *conventus* u otra subdivisión de la provincia.

eparchos: equivalente griego de *praefectus*.

epibolé: procedimiento que consiste en atribuir forzosamente a los aldeanos el cultivo de las tierras abandonadas por sus vecinos.

epikrisis: revisión de los registros y verificación de los estatutos individuales en Egipto.

epimeletai: en las ciudades griegas, administradores especializados o no.

epimeleta de la gimnasiarquía de Adriano (Atenas): administrador de la fundación creada por Adriano para permitir la compra de trigo en Atenas.

episkepsis: operación que consiste en verificar la extensión de la crecida del Nilo y en medir la superficie de las tierras inundadas.

episkopoi: magistrados de las aldeas sirias encargados de las construcciones y de la vigilancia de los trabajos.

epispasmos: operación quirúrgica que permite ocultar una circuncisión.

epistratego: funcionario romano de rango ecuestre encargado de administrar los asuntos comunes a varios nomos en le marco de un distrito amplio llamado epistrategía.

***epitropos*:** latín *procurator*.

epónimos: magistrados que dan su nombre al año; siempre es la función más honorífica aunque no es la que dispone de más poder. En Atenas la eponimía corresponde a un arconte, en Esparta a un *patronomos*, en Cícico a un *hipparchos*, y en numerosas ciudades de Asia a un *stephanephoros*.

epopte: iniciado al segundo grado en los misterios de los Grandes Dioses en Samotracia.

eras: pese al empleo episódico de las costumbres romanas de fechar por años de reinado de los emperadores o por los cónsules, las comunidades de las provincias del Mediterráneo oriental conservaron el uso de múltiples eras. Se puede fechar por los magistrados epónimos, por el uso de una era cívica cuyo punto de partida es un momento importante o glorioso de la historia local (eras de la libertad, era actiaca, eras de fundación o refundación), por una era provincial (era de la provincia de Arabia), o, finalmente, por una antigua era real (la era seléucida en una gran parte del interior de Siria).

escatología: especulación sobre el fin de los tiempos.

estolista: oficiante encargado de vestir a la diosa Isis.
estrategías (Tracia y Capadocia)**:** circunscripciones administrativas provinciales equivalentes a los *conventus.*
estratego de nomo: en Egipto es el responsable de la administración del nomo, lo nombra el prefecto entre los griegos.
estratego de los hoplitas (Atenas)**:** responsable de abastos en Atenas.
ethnos: pueblo que no adoptó la organización en *polis.*
etnarca: jefe de un pueblo indígena, reconocido como tal por las autoridades romanas.
eubosiarca: "encargado del bien estar"; magistrado encargado del aprovisionamiento en trigo.
euteinarca: "encargado de la abundancia"; magistrado encargado del aprovisionamiento en trigo.
exactores: funcionarios imperiales encargados de recaudar los impuestos atrasados.
exegeta: magistrado de las ciudades y de las metrópolis de Egipto, es uno de los más prestigiosos. Está encargado de mantener al día los registros del estado civil y verificar los estatutos individuales.
fiscus judaicus: caja encargada de recibir el impuesto especial de la didracma instituido por Vespasiano sobre los judíos.
galos: sacerdotes y devotos castrados de los cultos de Cibeles y de Atargatis.
gerontes: miembros de una *gerousía.*
gerousía: consejo de los Ancianos.
gimnasiarca: liturgo encargado de gestionar y de financiar el gimnasio.
gineconomos: magistrados instituidos en ciertas ciudades de Asia Menor para vigilar el comportamiento de las mujeres.
grammatikós: maestro de escuela encargado de enseñar a leer a los niños.
heraldo del Areópago: principal magistrado de Atenas en la época imperial, se encargaba de los asuntos políticos.
heraldo sagrado: heraldo encargado de anunciar las fiestas y los concursos sagrados.
hierodouloi: literalmente "esclavos sagrados"; se trata de hecho de campesinos dependientes de un santuario que es un gran propietario de tierras.
hieróforo: fiel o sacerdote encargado de llevar los objetos sagrados con motivo de las procesiones de ciertos cultos.
hieromnemones: delegados de las ciudades y de los pueblos de Grecia al consejo de la anfictionía pileo-délfica.
hierotamías: tesorero sagrado.
himnodes: cantores de himnos en las ceremonias en honor del emperador o de otros dioses.
holocausto: sacrificio en el que se quema la totalidad de la ofrenda en honor del dios.
homonoia: concordia.
hypomnematographos: funcionario romano de Egipto o magistrado cívico de Alejandría encargado del registro civil y de los archivos.
idia: principio según el cual un individuo, al tiempo que se le considera como un hombre libre, está vinculado a su comunidad de origen. Si la deja, los que quedan deben asumir sus tareas en su lugar.
idios logos: "cuenta particular" que recibe, en Egipto, los ingresos excepcionales del emperador (multas, confiscaciones, etc.). Está gestionada por un "encargado de la cuenta particular", comúnmente nombrado igual que su caja, es el idiologo.
incubación: período de espera en un lugar apartado en un santuario con la esperanza de entrar en comunicación directa con los dioses.
instrumentum fundi: conjunto de bienes muebles e inmuebles necesarios para la explotación de un dominio.
irenarca: magistrado cívico encargado de hacer reinar la paz (*irene*); jefe de las fuerzas de policía.
isoteleía: igualdad de las cargas fiscales.
iuridicus: funcionario romano de rango ecuestre encargado de auxiliar al prefecto de Egipto en la administración de justicia.
ius colendi: derecho que tiene un colono o arrendatario de cultivar los productos que desee.
ius gladii: derecho a impartir justicia, incluido el de sentencias que suponen la pena de muerte, propio de los funcionarios romanos, especialmente los gobernadores provinciales.

ius italicum: privilegio concedido a ciertos territorios coloniales que consiste en su asimilación con el suelo de Italia, cosa que les dispensa de pagar el *tributum soli.*

juegos: cf. concursos.

katochoi: devotos consagrados a un dios y refugiados en su santuario; pero este sentido no siempre es el apropiado.

katoikoi: equivalente griego de *coloni*; designa en Egipto a los griegos instalados en la *chora* egipcia, que su estatuto distingue de los simples campesinos indígenas.

koinobouletai: miembros del consejo federal de un *koinón,* como en Licia.

koinón: término general que designa toda estructura colectiva en el mundo griego, tanto una aldea siria como una tribu de Macedonia, una liga de ciudades o un conjunto representativo de las ciudades que constituyen una provincia.

komogrammateus: en Egipto, secretario de aldea; es un liturgo escogido por la administración del nomo y responsable que la administración local.

laographía: censo por cabeza con vistas al establecimiento del impuesto de la capitación. El término acabó por referirse al impuesto mismo.

laoi: término que designa a los campesinos del rey del reino seléucida en la época helenística; durante el Imperio ya no se emplea.

leitougeía: cf. liturgía.

liturgía: obligación impuesta a un ciudadano rico de asumir de su bolsillo los gastos de una carga colectiva como el pago de los gastos de una embajada, del funcionamiento del gimnasio, de la organización de un espectáculo o de una fiesta. En Egipto, el término se aplica a todas las funciones administrativas confiadas a indígenas forzados a llevarlas a cabo.

logistes: cf. *curator.*

meris: subdivisión del nomo Arsinoíta (Fayum), en Egipto.

metecos: extranjeros con residencia en una ciudad griega y beneficiarios, bajo ciertas condiciones, de la protección de las leyes de la ciudad.

metrokomía: en Siria es la aldea que recibe un estatuto privilegiado de tipo cívico que prepara su eventual promoción a ese rango.

metrópolis: título otorgado a algunas ciudades sin que sepamos muy bien si es un simple título honorífico o si coincide con la organización en esta ciudad de celebraciones del culto imperial provincial.

metrópolis de nomo (Egipto): capital de un nomo en Egipto.

miste: iniciado en los misterios.

misterios: ceremonias destinadas a revelar a los fieles las verdades ocultas relacionadas con ciertos dioses griegos, anatolios, sirios o egipcios. Los fieles se comprometen a respetar el secreto de lo revelado.

misthotés: literalmente "arrendatario".

munera: equivalentes latinos de las liturgías. Se oponen a los *honores.*

nasi: patriarca de los judíos, es el jefe de la comunidad después de la destrucción del Templo de Jerusalén.

navarca: presidente de la principal fiesta del culto de Isis, el ***Navigium Isidis*** o ***ploiaphesía.***

negotiatores: mercaderes de origen romano o italiano que dejaron una reputación siniestra en el mar Egeo debido a su rapacidad y a sus métodos poco escrupulosos para apoderarse de los bienes de los griegos o de las ciudades endeudadas a fines del período republicano.

neocoro: "sacristán". Título concedido a una ciudad que alberga un santuario provincial del culto imperial. Pero puede tratarse también de la neocoría de otro gran dios.

nictofilaco: magistrado de las metrópolis de Egipto encargado del mantenimiento del orden durante la noche.

nilómetro: instalación destinada a medir la importancia de la crecida del Nilo; se encuentran en diversos puntos del valle.

ninfeo: fuente pública, a veces suntuosamente dispuesta, situada bajo la advocación de las ninfas.

nomaraca: "jefe de un nomo", en realidad se trata de un personaje secundario.

nomikoi: especialista en derecho.

nomo: subdivisión principal de la provincia de Egipto. Cada nomo está dirigido por un estratego.

numerus: unidad militar indigena reclutada en las provincias y que está equipada y combate de acuerdo con sus costumbres propias.

oneirocrita: intérprete de sueños en un santuario oracular o en el culto de Isis.

orgías: equivalente de "misterios".

oro coronario: cf. coronas de oro.

orofílacos (*orophylakés*): "guarda montañas" encargados de dirigir las patrullas de soldados en los sectores poco seguros del territorio cívico.

***ousíai*:** dominios privados o imperiales en Egipto.

panegiriarcas: liturgos encargados de la organización de las ferias que acompañan a las fiestas religiosas en las ciudades griegas.

***penthemeros*:** corvea de "cinco días" dedicada al mantenimiento de diques y a sanar canales y que deben ejecutar todos los campesinos egipcios.

peregrino: estatuto de quienes, en el Imperio romano, no disfrutan de la ciudadanía romana sin que por ello sean dedicticios o esclavos. Este es el caso de la mayoría de los provinciales hasta el edicto del 212.

perí bolo: espacio sagrado, cerrado por un muro, que rodea los santuarios; con frecuencia es muy extenso en Siria.

perieco: residente no ciudadano en una ciudad, tiene derecho a la propiedad y a la libre explotación de sus tierras, pero paga impuestos a la ciudad.

***periodos*:** conjunto de los cuatro grandes juegos sagrados panhelénicos de Olimpia, de Delfos, del Istmo y de Nemea. Durante el Imperio se añadieron los *Actia* de Nicópolis de Epiro y después, bajo Domiciano, los *Capitolia* de Roma.

pistoi: magistrados de algunas aldeas sirias. Su nombre significa "fieles" u "hombres de confianza", y pudo ser tomado de una tradición anterior.

politeuma: estructura de tipo cívico, con un consejo y magistrados, que reagrupa en el seno de una ciudad a los miembros de otra comunidad. Así los judíos de Alejandría forman un *politeuma* en el seno de la *polis* Alejandría.

polítógrafo: magistrado cívico encargado de tener al día las listas de ciudadanos.

polimastia: característica de dioses y diosas de Anatolia y de Siria cuyo pecho está adornado por lo que durante mucho tiempo se consideraron una multiplicidad de senos. Se trata tal vez de los testículos de las víctimas pegados a la túnica de los dioses.

***polos*:** sombrero cilíndrico ensanchado en su parte superior, característico de algunos dioses sirios y anatolios.

portoria: derechos aduaneros pagados en las fronteras del Imperio, en los puertos y entre algunas provincias.

praefectus orae maritimae: prefecto encargado de la vigilancia de las costas en las regiones presa de la actividad de los piratas.

praesidia: puestos fortificados instalados en Tracia y en Mesia inferior.

pragmateuomenoi: palabra griega para *negotiatores.*

procurador: funcionario romano de rango ecuestre.

procurator ad diocesin: funcionario romano encargado de las finanzas de Egipto.

profeta: sacerdote vinculado a un santuario oracular, está encargado de dar forma o de interpretar los oráculos del dios.

pronoetos: magistrado aldeano en el sur de Siria.

***prosdiagraphoumena*:** sobretasas creadas para compensar las pérdidas del cambio de moneda en Egipto y mantenidas incluso cuando el cambio volvió a ser favorable al fisco imperial.

***protokometes*:** "primero de la aldea", jefe de una aldea.

publicanos: particulares ricos que toman en arriendo la recaudación de ciertos impuestos indirectos. El sistema desapareció progresivamente en el transcurso del siglo II.

saltus: dominio imperial.

scriptura: derechos de pasto recaudados por el fisco imperial.

secretario: principal responsable del mantenimiento del orden y del desarrollo de las asambleas populares en las ciudades griegas.

***sestertius* (sestercio):** moneda de bronce que vale un cuarto de denario.

sicarios: terroristas judíos equipados con una daga corta (*sica*) con la que asesinaban en secreto a romanos o a judíos considerados demasiado favorables al régimen vigente.

sigilata (cerámica): cerámica vidriada que imita a los vasos metálicos, inventada en Arezzo en Italia, pero cuyos principales centros de producción se encuentran durante el Imperio en Galia (La Graufesenque, Montans) Africa y en las provincias orientales.

sinecismo: modo de fundación de una ciudad por fusión de varias ciudades o comunidades con el fin de crear una ciudad nueva más vasta.

sitologo: en Egipto, funcionario encargado de llevar la contabilidad de los ingresos de trigo en los graneros públicos.

sitônes: magistrado cívico encargado del aprovisionamiento de trigo.

sitônion: caja municipal en la que se reúnen los fondos destinados a la compra de trigo o a la regulación de los precios del mercado.

stathmoi: obligaciones que tienen los provinciales de alojar y de alimentar a los funcionarios o soldados de paso.

stationes: puestos de vigilancia instalados a lo largo de las carreteras o en los puntos neurálgicos y guarnecidos por soldados romanos (*stationarii*).

synarchoi (Esparta)**:** conjunto de los magistrados de Esparta.

synnaoi theoi: dioses que comparten el mismo santuario.

***synodos*:** asociación.

taurobolo: ceremonia del culto de Cibeles en el transcurso de la cual los fieles se rocían con la sangre de un toro degollado en honor de la diosa.

tecnites dionisíacos: artistas reagrupados en una asociación situada bajo la protección de Dionisio.

tetradracma: moneda de plata o de bronce que vale 4 dracmas.

tetrarquía: estado indígena confiado a la administración de un príncipe cliente en Siria (tetrarca).

thalamos: amplio nicho sobreelevado que constituye la parte sagrada de un santuario sirio.

tholos: pequeño edificio redondo, rodeado por una columnata y a veces situado sobre una cripta laberíntica (Pérgamo, Epidauro).

tiaso: asociación religiosa en honor a un dios.

timai: palabra griega para *honores.*

toparquía: distrito administrativo que reagrupa a varias aldeas.

tributum capitis: impuesto por cabeza (*capitatio, laographía*).

tributum soli: impuesto sobre el suelo pagado por todas las tierras del Imperio, salvo Italia y las colonias que disfrutan del *ius italicum.*

tropheus: "nutricio". Título otorgado a evergetas que se distinguieron en el aprovisionamiento de su ciudad.

vectigal Maris Rubri: derechos aduaneros percibidos sobre las mercancías a la llegada o salida de los puertos egipcios del mar Rojo.

veteranos: soldados desmovilizados tras al menos veinte años de servicios.

vicesima hereditatium: tasa del 5 % sobre las herencias pagada por los ciudadanos romanos sobre todas las sucesiones.

vicesima libertatis: tasa del 5 % sobre las liberaciones de esclavos.

***vicus*:** aldea; subdivisión del territorio de una colonia o un municipio.

xistarco: presidente de la Asociación universal de los artistas dionisíacos o de una de sus ramas locales.

zacoro: sacristán de un santuario de Isis.

zelotas: secta judía que comparte las doctrinas religiosas de los fariseos pero que defiende una política activa para expulsar al ocupante romano. Los sicarios constituyen su rama terrorista.

zoomorfismo: concepción que da a los dioses una apariencia animal total o parcial. Sólo los egipcios poseen tales ideas en las provincias del Mediterráneo oriental.

ABREVIATURAS

Se han omitido las abreviaturas de las colecciones papirológicas que se encuentran o bien en el libro de Orsolina Montevecchi, *La papirologia*, Milan, Vita e Pensiero, 1988, o bien más sencillamente en el *Greek-English Lexicon* de Liddell-Scott.

AAAS	*Annales archéologiques arabes syriennes* (Damasco).
AAntHung	*Acta antiqua Academiae scientiarum Hungaricae* (Budapest).
AAS	*Annales archéologiques de Syrie* (Damasco).
ABSA	*Annual of the British School at Athens* (Londres).
AC	*L'Antiquité classique* (Bruselas).
ADAJ	*Annual of the Department of Antiquities of the Hashemite Kingdom of Jordan* (Ammán).
AE	*L'Année épigraphique* (París).
AESC	*Annales. Economie, société, civilisations* (París).
AESEE	*Bulletin de l'Association internationale d'études du Sud-Est européen* (Bucarest).
AJA	*American Journal of Archaeology* (Princeton).
AJPh	*American Journal of Philology* (Baltimore).
AM	*Mitteilungen des deutschen archäologischen Instituts. Athenische Abteilung* (Berlin).
Anat. St.	*Anatolian Studies* (Ankara).
ANRW	*Aufstieg und Niedergang des römischen Welt*, ed. H. Temporini y W. Haase, Berlín, W. De Gruyter.
ANS.MN	*American Numismatic Society. Museum Notes* (Nueva York).
Arch. Eph.	*Archeologike Ephemeris* (Atenas).
AS	*Ancient Society* (Lovaina).
ASAA	*Annuario della Scuola archeologica di Atene e delle Missione italiane in Oriente* (Roma).

BAHR	*Bulletin analytique d'histoire romaine* (Estrasburgo).
BAR	*British Archaeological Reports* (Oxford).
BASOR	*Bulletin of the American School of Oriental Research* (Misoula).
BASP	*Bulletin of the American Society of Papyrologists* (Nueva York).
BCH	*Bulletin de correspondance hellénique* (París).
BCTH	*Bulletin du Comité des travaux historiques et scientifiques* (París).
BICS	*Bulletin of the Institute of Classical Studies* (Londres).
BIFAO	*Bulletin de l'Institut français d'archéologie orientale* (El Cairo).
BJ	Flavio Josefo. *Bellum Judaicum.*
BMB	*Bulletin du musée de Beyrouth* (Beirut).
Bonner Jahrb.	*Bonner Jahrbücher* (Bonn).
BSOAS	*Bulletin of the School of Oriental and African Studies* (Londres).
Bull. épigr.	J. y L. Robert, *Bulletin épigraphique*, en la *Revue des études grecques* (París).
CA	*Classical Antiquity* (Berkeley).
CAH	*Cambridge Ancient History* (Cambridge).
CBQ	*The Catholic Biblical Quarterly* (Washington).
CE	*Chronique d'Egypte* (Bruselas).
CERP	A.H.M. Jones, *The Cities of the Eastern Roman Provinces,* Oxford, Clarendon Press, 2ª ed., 1971.
CHIran	*Cambridge History of Iran.*
CIG	A. Boeckh, J. Franz, E. Curtius y A. Kirchhoff, *Corpus inscriptionum Graecarum*, 4 vol., Berlín, 1828-1877.
CIJ	J.B. Frey, *Corpus inscriptionum Judaicarum,* 2 vol., Roma, 1936-1952.
CIL	*Corpus inscriptionum Latinarum*, Berlín, 1863-
CIS	*Corpus inscriptionum Semiticarum*, París, 1881-
CP	*Classical Philology* (Chicago).
CPJ	*Corpus papyrorum Judaicarum*, 3 vol., por V. Tcherikover y Fuks, Cambridge (Mass.), Harvard University Press.
CQ	*Classical Quarterly* (Londres).
CR	*Classical Review* (Londres).
CRAI	*Comptes rendus de l'Académie des inscriptions et belles-lettres* (Paris).
CT	*Código Teodosiano.*
Denkschr. Akad. Wien	*Denkschriften der Akademie der Wissenschaften in Wien, philologisch-historische Klasse* (Viena).
DHA	*Dialogues d'histoire ancienne* (París).
Epigr. Anat.	*Epigraphica Anatolica* (Bonn).
EPRO	*Etudes préliminaires aux religions orientales dans l'Empire romain* (Leiden).

ESAR	T. Franck, *Economic Survey of the Ancient Rome*, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1936-1938.
FGrHist	F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Berlín y luego Leiden, 1923-
FIRA	S. Riccobono, V. Arangio-Ruiz *et alii, Fontes iuris Romani antejustiniani*, 3 vol., Florencia, 1940-1943.
GRBS	*Greek, Roman and Byzantine Studies* (Durham, NC).
HE	*Histoire ecclésiastique.*
HN	V.B. Head, *Historia Nummorum*, 2ª ed., Oxford, 1911.
HSCP	*Harvard Studies in Classical Philology* (Cambridge, Mass.).
HTR	*Harvard Theological Review* (Cambridge, Mass.).
IEJ	*Israel Exploration Journal* (Jerusalén).
IG	*Inscriptiones Graecae.*
IGBulg.	G. Mihailov,*Inscriptiones Graecae in Bulgaria repertae*, 4t. en 5 vol., Sofía, 1958-1970.
IGLS	*Inscriptions grecques et latines de la Syrie*, París, Geuthner, 1929-
IGR	R. Cagnat, *Inscriptiones Graecae ad res Romanas pertinentes*, 3 vol., París, 1906-1927.
INJ	*Israel Numismatic Journal* (Jerusalén).
Inv.	J. Catineau *et alii, Inventaire des inscriptions de Palmyre*, 11 fasc. (Beirut y luego Damasco).
Ist. Mitt.	*Istanbuler Mitteilungen. Deutsches archäologisches Instituts* (Berlín).
JA	*Journal asiatique* (París).
JAAS	*Journal of Asian and African Studies* (Leiden).
Jahreshefte	*Jahreshefte des österreichischen archäologischen Instituts* (Viena).
JBL	*Journal of Biblical Literature* (Filadelfia).
JEA	*Journal of Egyptian Archaeology* (Londres).
JESHO	*Journal of the Economic and Social History of the Orient* (Leiden).
JHS	*Journal of Hellenic Studies* (Londres).
JIAN	*Journal international d'archéologie numismatique* (París).
JJS	*Journal of Jewish Studies* (Londres).
JNES	*Journal of the Near Eastern Society* (Chicago).
JNG	*Jarhbuch für Numismatik und Geldgeschichte* (Munich).
JQR	*Jewish Quarterly Review* (Marion Station, Pa).
JRS	*Journal of Roman Studies* (Londres).
JS	*Journal des savants* (París).
JSJ	*Journal for the Study of Judaism in the Persian, Hellenistic and Roman Periods* (Leiden).
JTS	*Journal of Theological Studies* (Oxford).
JWG	*Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte* (Berlín).
LA	*Studium biblicum franciscarum. Liber annuus* (Jerusalén).
LW	Ph. Le Bas y W.-H. Waddington, *Inscriptions grecques et latines*, París, 1870.

MAMA	*Monumenta Asiae Minoris Antiqua*, Manchester, 1928-
MAAR	*Memoirs of the American Academy at Rome* (Filadelfia).
MH	*Museum Helveticum* (Basilea).
Mitt.Kairo	*Mitteilungen des deutschen archäologischen Instituts. Abteilung Kairo* (Berlín).
MUSJ	*Mélanges de l'Université Saint-Joseph* (Beirut).
NC	*Numismatic Chronicle* (Londres).
Nov.	*Novelle* en *Digesto.*
NT	*Novum Testamentum* (Leiden).
OGIS	W. Dittenberger, *Orientis Graeci Inscriptiones selectae,* Leipzig, 1903-1905.
OMS	L. Robert, *Opera minora selecta,* Amsterdam, Hakkert, 1969-
PACT	*Revue du Groupe européen d'études pour les techniques physiques, chimiques et mathématiques appliquées à l'archéologie* (Estrasburgo).
PBSR	*Papers of the British School at Rome* (Londres).
PEF.QS	*Palestine Exploration Fund. Quarterly statement* (Londres).
PEQ	*Palestine Exploration Quarterly* (Londres).
PIR	*Prosopographia Imperii Romanii*, Leipzig, en curso.
PL	J.P. Migne, *Patrologie latine.*
PP	*La parola del passato* (Nápoles).
Proc. Am. Philos. Soc.	*Proceedings of the American Philosophical Society* (Baltimore).
RA	*Revue archéologique* (París).
RB	*Revue biblique* (Paris).
RBPhH	*Revue belge de philologie et d'histoire* (Bruselas).
RDAC	*Report of the department of Antiquities, Cyprus* (Nicosia).
RE	*Realencyclopädie der altertum Wissenschaft* (Stuttgart).
REA	*Revue des études anciennes* (Burdeos).
REG	*Revue des études grecques* (París).
REJ	*Revue des études juives* (París).
REL	*Revue des études latines* (París).
RFIC	*Rivista di filologia e di istruzione classica* (Turín).
RH	*Revue historique* (París).
RHD	*Revue d'histoire du droit* (París).
RhM	*Rheinisches Museum für Philologie* (Francfort).
RHPhR	*Revue d'histoire et de philologie religieuses* (París).
RHR	*Revue de l'histoire des religions* (París).
RIC	*Roman Imperial Coinage.*
RIDA	*Revue internationale des droits de l'Antiquité* (Bruselas).
RIN	*Rivista italiana di numismatica e scienze affini* (Milán).
RN	*Revue numismatique* (París).
RPh	*Revue de philologie, de littérature et d'histoire ancienne* (París).

RSC	*Rivista di studi classici* (Turín).
RSR	*Revue des sciences religieuses* (Estrasburgo).
SBWien	*Sitzungsberichte des österreichischen Akademie der Wissenschaften, philol.-hist. Klasse* (Viena).
SCI	*Scripta classica Israelitica* (Jerusalén).
SCO	*Studi classici e orientali* (Pisa).
SEG	*Supplementum epigraphicum Graecum* (La Haya).
SHA	*Scriptores historiae Augustae.*
Sic.Gymn.	*Siculorum Gymnasium* (Catania).
SNG	*Sylloge nummorum Graecorum.*
SSR	*Studi storico-religiosi* (L'Aquila).
Stud. Clas.	*Studii clasice* (Bucarest).
Syll.[3]	W. Dittenberger, *Sylloge inscriptionum Graecarum*, 3[a] ed., Leipzig, 1915-1924.
TAM	*Tituli Asiae Minoris* (Viena).
TAPA	*Transactions and Proceedings of the American Philological Association* (Chico, Ca).
TAVO	*Tübinger Atlas des vorderen Orients* (Tubinga).
VDI	*Vesnik Drevnej Istorii* (Moscú).
WZBerlin	*Wissenschaftliche Zeitschrift der Humbolt-Universität zu Berlin, gesellschafts- und sprachwissenschatliche Reihe* (Berlín).
YCS	*Yale Classical Studies* (New Haven).
ZDMG	*Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft* (Wiesbaden).
ZDPV	*Zeitschrift des deutschen Palästina-Vereins* (Wiesbaden).
ZPE	*Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* (Bonn).

BIBLIOGRAFÍA

A menos que se pretenda la exhaustividad, lo que requeriría varios gruesos volúmenes para agotar un tema como el que aquí se trata, toda bibliografía es necesariamente subjetiva. En la medida en que se encuentran en las notas a pie de página numerosas referencias a los estudios utilizados, me limito a recopilar, por una parte, las obras que me han parecido más útiles y, por otra, las publicaciones recientes que a su vez reúnen una amplia bibliografía. Por lo tanto no se debe esperar ver en cada punto un estado completo de la cuestión bibliográfica. En el mismo sentido, pretender dar en lo que se refiere a las fuentes el inventario completo de las colecciones de inscripciones y papiros, o de las publicaciones aisladas de unas y otros, añadiría varias decenas de páginas al conjunto. Se encontrará una lista parcial en el elenco de las abreviaturas. Para el resto remitimos a:

BÉRARD (F.), FEISSEL (D.), PETITMENGIN (P.) y SÈVE (M.), *Guide de l'épigraphiste,* París, Presses de l'Ecole normale supérieure, 1986, que se completará a medida de su aparición, en lo relativo a las inscripciones griegas con el:

Bulletin épigraphique, en la *Revue des études grecques*, que tras una interrupción debida a la desaparición de Louis Robert, aparece nuevamente desde 1987 bajo la dirección de Ph. GAUTHIER y numerosos colaboradores. A pesar de que no cubre el conjunto del mundo griego su consulta es indispensable.

Para las inscripciones latinas provenientes del Mediterráneo Oriental y las inscripciones griegas relativas a la ocupación romana véase:

L'Année épigraphique, bajo la dirección de A. CHASTAGNOL, M. LE GLAY, P. LE ROUX.

Para los papiros, encontraremos una guía en la selva de las publicaciones gracias a:

MONTEVECCHI (O.), *La papirologia*, 2.ª ed., Milán, Vita e Pensiero, 1988.

A pesar de que sólo recoge las noticias publicadas en el *Bulletin analytique d'histoire romaine*, que ha acumulado un retraso considerable, se consultará con provecho la bibliografía titulada:

Les Provinces hellénophones de l'Empire romain: de Pompée au milieu du III^e Siècle ap. J.-C., Estrasburgo, AECR, 1986.

En lo referente a los autores antiguos he indicado las ediciones que he utilizado y los estudios recientes que los aclaran en los puntos concernientes a nuestro tema, sin pretender la exhaustividad. (N. de los t.: Para comodidad del lector se han añadido a las ediciones citadas por el autor las referencias a traducciones castellanas de las fuentes que él menciona).

Tras las secciones consagradas a los autores antiguos y a los manuales generales, he seguido el orden de los capítulos del libro. (N. de los t. cuando hay traducción española de títulos citados en las notas pero no recogidos en esta compilación se incorpora la referencia en un apéndice al final de la bibliografía).

Autores antiguos

- *The Acts of the Christian Martyrs*, ed., trad. y comentario H.A. MUSURILLO, Oxford, Clarendon Press, 1972. (*Actas de los Mártires*, introducción, notas y versión española de D. RUIZ BUENO, Madrid, ed. Católica, 1987).

- *The Acts of the Pagan Martyrs*, ed., trad. y comentario H.A. MUSURILLO, Oxford, Clarendon Press, 1954.
  MUSURILLO (H.), PARASSOGLOU (G.M.), "A New Fragment of the Acta Alexandrinorum", *ZPE*, 15, 1974, p. 1-7.

- AGATHIAS DE MIRINA, *Historias*, trad. inglesa J.D. FRENDO, Berlín-Nueva York, W. De Gruyter, 1975.

- AMIANO MARCELINO, *Histoires*, ed. y trad. J. FONTAINE, E. GALLETIER, M.A. MARIÉ et G. SABAH, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1968-1984. (*Historias*, trad. de F. NORBERTO CASTILLA, Barcelona, ed. Orbis, 1976).

- *Antología Palatina*, ed. y trad. varios autores, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1928-1974. (Trad. de M. FERNANDEZ GALIANO, Madrid, ed. Gredos, 1978; incompleta pero contiene los libros principales).

- APIANO, *Roman History*, ed. y trad. H. White, 4 vol., Cambridge (Mass.)-Londres, Harvard University Press, "Loeb Classical Library", 1912-1913. (*Historia Romana*, trad. y notas de A. SANCHO ROYO, Madrid, ed. Gredos, 1980-1985, 2 vols.).

- APOLONIO DE TIANA, *Cartas*, ed., trad. y comentario R.J. PENELLA, *The Letters of Apollonius of Tyana*, Leiden, Brill, "*Mnemosyne*, 56", 1979.
  BOWIE (E.L.), "Apollonius of Tyana: Tradition and Reality", *ANRW*, II.16.2, Nueva York-Berlín, De Gruyter, 1978, p. 1652-1699.
  DZIELSKA (M.), *Apollonius of Tyana in Legend and History*, Roma, L'Erma, 1986.

- APULEYO, *Les Métamorphoses*, ed. y trad. D.S. ROBERTSON, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1940-1945. (*Metamorfósis* o *El Asno de Oro*, edición y traducción de J.M. ROYO, Madrid, Cátedra, 1981.
  COLIN (J.), "Apulée en Thessalie: fiction ou vérité", *Latomus*, 24, 1965, p. 330-345.
  GWYN GRIFFITHS (J.), *Apuleius of Madauros. The Book of Isis*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 39", 1975.
  MILLAR (F.), "The World of the Golden Ass", *JRS*, 71, 1981, p. 63-75.

- ARNOBIO, *Contre les Gentils*, ed. y trad. H. LE BONNIEC, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1982 (libro I, solo).
  Adversus Gentes, trad. inglesa G.E. MCCRACKEN, Londres, Longmans, Green & Co, 1949.

- ARRIANO, *Extasis kat'Alanôn*, en F. JACOBY, *FGrHist* 156; cf. también ed. A.G. ROOS, Leipzig, Teubner, 1968.
  – *Pèriple du Pont-Euxin*, ed. y trad. en A. BASHMAKOV, *La Synthèse des Périples pontiques*, París, Geuthner, "*Etudes d'ethnographie, de sociologie et d'ethnologie*, 3", 1948.
  AMELING (W.), "L. Flavius Arrianus Neos Xenophon", *Epigr. Anat.*, 4, 1984, p. 119-122.
  BOWERSOCK (G.W.), "A New Inscription of Arrian", *GRBS*, 8, 1967, p. 279-280.
  OLIVER (J.H.), "Arrian in two Roles, *Hesperia*, Suppl. 19, 1982, p. 122-129.
  STADTER (P.A.), *Arrian of Nicomedia*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1980.

SYME (R.), "The Career of Arrian", *HSCP*, 86, 1982, p. 171-211.
TONNET (H.), *Recherches sur Arrien*, 2 vol., tesis de estado, París IV, 1979.
VIDAL-NAQUET (P.), "Flavio Arriano entre dos mundos", en *Idem, Ensayos de Historiografía: la Historiografía Griega bajo el Imperio Romano: Flavio Arriano y Flavio Josefo*, Madrid, Alianza Editorial, 1990, p. 11-92.

- ARTEMIDORO, *La Clef des songes*, trad. A.-J. FESTUGIERE, París, Vrin, 1975. (*La Interpretación de los Sueños,* introducción traducción y notas por E. RUIZ GARCIA, Madrid, Gredos, 1989).

- ATENEO DE NAUCRATIS, *El Banquete de los Sofistas*, ed. y trad. inglesa C.B. GULICK, 7 vol., Cambridge (Mass.)-Londres, Harvard University Press, "Loeb Classical Library", 1927-1941.

- AULO GELIO, *Nuits attiques,* ed. y trad. R. MARACHE, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1967-1978 (libros 1-10). (*Las Noches Aticas,* Capítulos Jurídicos, traducción de F. NAVARRO Y CALVO, Buenos Aires, EJEA, 1959.

- CÉSAR, *Guerre civile*, ed. y trad. P. FABRE, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1936. (*Comentarios a la Guerra Civil*, introducción, traducción y notas de J.A. ENRIQUEZ GONZALEZ, Madrid, Alianza Editorial, 1985.

- CICERON, *Sur les provinces consulaires*, ed. y trad. J. COUSIN, 2ª ed., París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1969.
  - *Contre Pison*, ed. y trad. P. GRIMAL, París, les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1966.
  - *Sur les pouvoirs de Pompée*, ed. y trad. A. BOULANGER, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1929. (*De Imperio Cn Pomeii ad Quirites Oratio,* texto trad. y notas de J. ARAUJO LORENZO, Pontevedra, 1973).
  - *Sur la loi agraire*, ed. y trad. A. BOULANGER, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1932.
  - *Correspondance*, ed. y trad. L.-A. CONSTANS (I-IV), J. BAYET (V) y J. BEAUJEU (VII-IX), París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1935-1988.

- CLAUDIO TOLOMEO, *Geografía*, ed. C.F.A. NOBBE, Leipzig, C. Tauschnit, 1843-1845. (*Tetrabiblos o quadripartium*. trad. de D. SANTOS, Madrid, 1980; *Tetrabiblos y Centiloquio*, trad. de B. HERNANDEZ, Madrid, 1981).

- *Corpus iuris civilis*, ed. P. KRÜGER, Th. MOMMSEN y R. SCHÖLL, 3 vol., reimpresión Berlín-Dublin-Zurich, Weidman, 1963-1966.

- *Chronicon Paschale*, ed. L. DINDORF, Bonn, 1832 (*Corpus scriptorum historiae Byzantinae*).

- *Digesto*: TH. MOMMSEN, P. KRUEGER y A. WATSON, *The Digest of Justinian,* 4 vol., Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1985. (*El Digesto de Justiniano*, versión de A. D'ORS y otros, 3 vol., Pamplona, Ed. Aranzadi, 1975).

- DION CASIO, *Histoire romaine*, ed. y trad. E. GROS y V. BOISSÉE, 10 vol., París, Didot, 1845-1870.
  - *Histoire romaine*, ed. U.P. BOISSEVAIN, Berlín, 1895-1901.
  - *Roman History*, ed. y trad. inglesa E. CARY, 9 vol., Cambridge (Mass.), Harvard University Press, "Loeb Classical Library", 1914-1927.

DESIDERI (P.), *Dione di Prusa. Un intellettuale greco dell'impero romano*, Messina-Florencia, D'Anna, 1978.
MILLAR (F.), *A Study of Cassius Dio*, Oxford, OUP, 1964.
RUBIN (Z.), *Civil-War Propaganda and Historiography*, Bruselas, Latomus, 1980.

- DION CRISOSTOMO, *Discourses*, ed. y trad. inglesa J.W. COHOON y H. LAMAR CROSBY, 5 vol., Cambridge (Mass.), Harvard University Press, "Loeb Classical Library", 1932-1946.

CRIMI (C.U.), "Sull orazione *Agli Alexandrini* di Dione Crisostomo", *Sic. Gymn.*, 26, 1976, p. 356-362.
DAY (J.), "The Value of Dio Chrysostom's Euboean Discourse", *Studies A.C. Johnson*, Princeton, 1951, p. 209-235.
FREYBURGER (M.L.), "Quelques exemples de l'emprunt linguistique du grec au latin dans le vocabulaire politique de Dion Cassius", *Ktêma*, 9, 1984(1988), p. 329-338.
JONES (C.P.), "The Date of Dio of Prusa's Alexandrian Oration", *Historia,* 22, 1973, p. 304-309.
JONES (C.P.), *The Roman World of Dio Chrysostom*, Cambridge (Mass.), Harvard Univ. Press, 1978.
LEWIS (N.), "Dio Chrysostom's Tyrant of Syria", *CP*, 44, 1949, p. 32-33.
MAZON (P.), "Dion de Pruse et la politique agraire de Trajan", *Lettre d'humanités*, 2, 1943, p. 47-80.
QUET (M.-H.), "Rhétorique, culture et politique. Le fonctionnement du discours idéologique chez Dion de Pruse et dans les *Moralia* de Plutarque", *DHA*, 4, 1978, p. 51-117.

• EGERIA, *Journal de voyage*, ed. y trad. P. MARVAVAL, París, Cerf, "Sources chrétiennes, 296", 1982. (texto y trad. al catalán de S. JANERAS, Barcelona, "Fundación B. Metge", 1986, 2. vols.).

• ELIO ARISTIDES, *The Complete Works*, trad. C.A. BEHR, 2 vol., Leiden, Brill, 1981-1986.
– *Discours sacrés*, trad. A.-J. FESTUGIERE, París, Macula, 1986. (*Discursos Sagrados*, trad. y notas de FERNANDO GASCO y A. MARTINEZ DE VERGER, Madrid, ed. Gredos, 1987).
BOULANGER (A.), *Aelius Aristide et la sophistique dans la province d'Asie au IIe siècle de notre ère*, París, De Boccard, "*BEFAR*, 126", 1923.
KLEIN (R.), *Die Romrede des Aelius Aristides*, I: *Einführung*, Darmstadt, Wissenschaftl. Buchgesellschaft, 1981.
MICHENAUD (G.), DIERKENS (J.), *Les Rêves dans les "Discours sacrés" d'Aelius Aristides*, Mons, Ed. de l'Université de Mons, 1972.
OLIVER (J.H.), *The Civilizing Power: a Study of the Panathenaic Discourse of Aelius Aristides*, Filadelfia, American Philosophical Society, "*Transactions of the American Philosophical Society*, 58, 1", 1968.
OLIVER (J.H.), *The Ruling Power: a Study of the Roman Empire in the Second Century after the Christ through the Roman Oration of Aelius Aristides,* Filadelfia, American Philosophical Society, "*Transactions of the American Philosophical Society*, 43, 4", 1953.

• EPICTETO, *Entretiens*, ed. y trad. J. SOUILHÉ, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1943-1965. (*Pláticas*, texto y trad. de P. JORDAN DE URRIAS Y AZARA, Barcelona, ed. Alma Mater, 1957, 4 vols.).
MILLAR (F.), "Epictetus and the Imperial Court", *JRS*, 55, 1965, p. 141-148.

• ESTRABON, *Géographie*, VII-VIII, ed. y trad. R. BALADIE, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ, de France", 1978-1979. (Está en curso la traducción completa de este autor por la editorial Gredos de Madrid, pero todavía no llegó a los volúmenes correspondientes al Oriente mediterráneo).
– *Géographie*, X-XII, ed. y trad. F. LASSERRE, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1971-1981.
– *Geography*, ed.y trad. inglesa H.L. JONES, 8 vol., Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1917-1932 ("Loeb Classical Library"), para los libros no publicados en la "Coll. Univ. de France".
LASSERRE (F.), "Strabon devant l'Empire romain", *ANRW*, II.30, 1982, p. 867-896.

• EUSEBIO DE CESAREA, *Obras completas*, Berlin, "*Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte*", 1902-1975.
– *Histoire ecclésiastique*, ed. y trad. G. BARDY, 4 vol., París, Cerf, "Sources chrétiennes, 31, 41, 55, 73", 1952-1960.
– *Onomasticon*, ed. F. LARSOW y G. PARTHEY, Berlín, 1862.

– *Chronographia*, ed. R. HELM, Berlín, Akademie Verlag, 1956.
– *Préparation évangélique*, ed. y trad. J. SIRINELLI y E. DES PLACES, París, Cerf, "Sources chrétiennes, 206", 1980.

- EUTROPIO, *Abrégé de l'histoire romaine*, trad. M. RAT, París, Garnier, 1934.

- FESTO, *Breviarium*, ed. W. FOERSTER, Viena, 1873.

- FILON DE ALEJANDRIA, *Legatio ad Caium*, ed. y trad. A. PELLETIER, París, Le Cerf, 1972.
– *In Flaccum*, ed. y trad. A. PELLETIER, París, Le Cerf, 1967.
– *De specialibus legibus*, ed. y trad. S. DANIEL (I-II) y A. MOSES (III-IV), París, Le Cerf, 1975.
DANIELOU (J.), *Philon d'Alexandrie*, París, Fayard, 1957.
WILLIAMSON (R.), *Jews in the Hellenistic World: Philo*, Cambridge, 1989.
Cf. también los estudios reunidos en *ANRW*, II.20 (1987) y II.21 (1984).

- FILOSTRATO, *Lives of the Sophists*, ed. y trad. inglesa por W. CAVE WRIGHT, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, "Loeb Classical Library", 1921. (*Vidas de los Sofistas*, trad. y notas de M.C. GINER SORIA, Madrid, ed. Gredos, 1982.
– *Vie d'Apollonios de Tyane*, trad. por P. GRIMAL, *Romans grecs et latins*, París, Gallimard, "Bibliothèque de la Pléiade", 1958. (*Vida de Apolonio de Tiana*, introducción, traducción y notas de A. BERNABE PAJARES, Madrid, Gredos, 1979).
ANDERSON (G.), *Philostratus. Biography and Belles Lettres in the Third Century AD*, Londres, Routledge, Chapman and Hall, 1985.

- FIRMICO MATERNO, *L'Erreur des religions païennes*, ed. K. ZIEGLER, Leipzig, Teubner, 1907; trad. y comentario G. HEUTEN, Bruselas, 1938.

- FLAVIO JOSEFO, *Oeuvres complètes*, trad. bajo la dirección de Th. REINACH, 6 vol., París, 1900-1929.
– *Works*, vol.1-4, ed. y trad. inglesa H.St.J. THACKERAY; vol. 5, ed. y trad. H.St.J. THACKERAY y R. MARCUS; vol. 6-7, ed. y trad. R. MARCUS, Cambridge (Mass.), Harvard Univ. Press, "Loeb Classical Library", 1926-1965.
– *Vie (Autobiographie)*, ed. y trad. A. PELLETIER, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1983.
– *Guerre des Juifs*, ed. y trad. A. PELLETIER, 4 vol., París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1975-1982.
– *Guerre des Juifs*, trad. par P. SAVINEL, París, Ed. de Minuit, 1977.
– *Autobiografía, Sobre la Antigüedad de los Judíos* (*Contra Apión*), traducción, introducción y notas de M.V. SPOTTORNO DIAS-CARO y J.R. BUSTO SAIZ, Madrid, Alianza, 1987.
COHEN (S.J.D.), *Josephus in Galilee and Rome. His Vita and Development as a Historian*, Leiden, Brill, "*Columbia Studies in Classical Tradition*, VIII", 1979.
FELDMANN (L.H.), HATA (G.) (ed.), *Josephus, Judaism and Christianity*, Detroit, Wayne State University Press, 1987.
HADAS-LEBEL (M.), *Flavius Josèphe. Le Juif de Rome*, París, Fayard, 1989.
LEMONON (J.-P.) (ed.), *Flavius Josèphe. Un témoin juif de la Palestine au temps des apôtres*, París, Le Cerf, "Documents autour de la Bible", 1988.
RAJAK (T.), *Josephus. The Historian and his Society*, Londres, Duckworth, 1984.
VIDAL-NAQUET (P.), "Flavio Josefo o Sobre el Buen Uso de la Traición", en *Idem, Ensayos de Historiografía: la Historiografía Griega bajo el Imperio Romano: Flavio Arriano y Flavio Josefo*, Madrid, Alianza Editorial, 1990, p. 95-247.
VILLALBA I VARNECA (P.), *The Historical Method of Flavius Josephus*, Leiden, Brill, 1986.
YAVETZ (Z.), "Reflexions on Titus and Josephus", *GRBS*, 16, 1975, p. 411-432.
Cf. también los estudios reunidos en *ANWR*, II.20 (1987) y II.21 (1984).

- FLORO, *OEuvres*, ed. y trad. P. JAL, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1967. (*Gestas Romanas*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1962).
- FOCIO, *Bibliothèque*, ed. y trad. R. HENRY, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1959-1977.

• FRONTON, *Obras*, ed. S.A. NABER, Leipzig, Teubner, 1867.
– *Correspondencia*, ed. y trad. inglesa C.R. HAINES, 2 vol., Cambridge (Mass.)-Londres, Harvard University Press, "Loeb Classical Library", 1955-1957. (trad. y notas de A. PALACIOS, Madrid, Gredos, 1992).

• GALENO, *Obras completas*, ed. C.G. KUHN, Leipzig, 1821-1833. (*Que las Costumbres del Alma Concuerdan con el Temperamento del Cuerpo*, a cargo de L. GARCIA BALLESTER, Valencia y Granada, 1972; *Que el Mejor Médico También es Filósofo*, a cargo de B. USOBIAGA, *BIEH* 10, 1976, pp. 133-151; *Introducción Dialéctica*, a cargo de A. RAMIREZ TREJO, México, 1982).
MOREAUX (P.), *Galien. Mémoires d'un médecin au II^e siècle ap. J.-C.*, París, Les Belles Lettres, 1985.

• HELIODORO, *Les Ethiopiques*, trad. en P. GRIMAL, *Romans grecs et latins*, París, Gallimard, "Bibliothèque de la Pléiade", 1963. (*Etiópicas*, trad. de E. CRESPO GÜENES, Madrid, Gredos, 1979).
POUILLOUX (J.), "Delphes dans *Les Ethiopiques* d'Héliodore", *JS*, 1983, p. 259-286.
SANDY (G.N.), *Heliodorus*, Boston, Twayne, 1982.

• HERODIANO, *Storia dell'Impero romano dopo Marco Aurelio*, ed. y trad. ital. F. CASSOLA, Florencia, Sansoni, 1968; trad. fr. D. ROQUES , París, Les Belles lettres, 1990. (*Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*, traducción, introducción y notas de J.J. TORRES ESBARRANCH, Madrid, Gredos, 1985).

• HIEROCLES, *Synecdèmos*, ed. E. HONIGMANN, Bruselas, "*Corpus Bruxellense historiae Byzantinae. Forma Imperii Byzantini*, 1", 1939.

• *Historia Augusta*: *Scriptores Historiae Augustae*, ed. y trad. inglesa D. MAGIE, 3 vol., Cambridge (Mass.), Harvard University Press, "Loeb Classical library', 1921-1932. (*Historia Augusta*, edición de V. PICON y A. CASCON, Madrid, Akal, 1989).
BALDWIN (B.), "The Vita Avidii", *Klio*, 58, 1976, p. 101-119.
BARNES (T.D.), *The Sources of the Historia Augusta*, Bruselas, Latomus, 1978.

• *Himnos Orficos*:
WEST (M.L.), *The Orphic Hymns*, Oxford, Clarendon Press, 1983 (*Himnos Orficos*, introducción, traducción y notas de M. PERIAGO LORENTE, Madrid, Gredos, 1987, "B.C.G., 104").

• *Itinerario Antonino* en *Itineraria Romana*, I, ed. O. CUNTZ Leipzig, Teunber, 1929.
REED (N.), "Pattern and Purpose in the Antoine Itinerary", *AJPh.*, 99, 1978, p. 228-254.

• JAMBLICO, *Babyloniaca*, ed. E. HABRICH, Leipzig, Teubner, 1960.

• JENOFONTE DE EFESO, *Les Ephésiaques*, trad. P. Grimal, *Romans grecs et latins*, Paris, Gallimard, "Bibliothèque de la Pléiade", 1958. (*Efesiacas*, trad. de J. MENDOZA, Madrid, Gredos, 1979).
– *Les Ephésiaques* ou *Le Roman d'Habrocomès et d'Anthia*, ed. y trad. G. DALMEYDA, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1926.
SCARCELLA (A.M.), "Les structures socio-économiques du roman de Xénophon d'Ephèse", *REG*, 90, 1977, p. 249-262.

• JORGE DE CHIPRE, en E. HONIGMANN, *Le Synecdèmos d'Hiéroclès*, Bruselas, 1939.

• JUSTINO MARTIR, *Dialogues avec Tryphon*, ed. y trad. G. ARCHAMBAULT, 2 vol., París, A. Picard, 1909. (*Diálogos con el Judío Trifón*, en la edición a cargo de D. RUIZ BUENO, *Padres Apologetas Griegos del Siglo II*, Madrid, ed. Católica, 1954, pp. 281-548).

• JUVENAL, *Satires*, ed. y trad. P. de LABRIOLLE y F. VILLENEUVE, corregida por J. GERARD, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1921 (1983).

• LIBANIO DE ANTIOQUIA, *Obras*, ed. R. FOERSTER, Leipzig, Teubner, 1903-1923.

- LOLIANO DE EFESO, *Phoinikika*: ed. A. HENRICHS, *Die Phoinikika des Lollianos. Fragmente eines neuen griechischen Romans*, Bonn, Habelt, 1972.
  BROWNE (G.M.), "Ad Lolliani Phoinicica", *ZPE*, 46, 1982, p. 135-143.
  JONES (C.P.), "Apuleius *Metamorphoses* and Lollianus *Phoinikika*", *Phoenix*, 36, 1980, p. 243-254.
  SANDY (G.N.), "Lollianos' *Phoinikika*", *AJPh*, 100, 1979, p. 367-376.
  WINCKLER (J.), "Lollianus and the Desperadoes", *JHS*, 100, 1980, p. 155-181.

- LUCIANO DE SAMOSATA, *Works*, ed. y trad. inglesa, vol. 1-5, por A.M. HARMON, vol. 6, por K. KILBURN, vol. 7-8, POR M.D. MACLEOD, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, "Loeb Classical Library", 1913-1967.
  – *Diálogos de Diosas; Diálogos de Muertos; Diálogos de Marinos; Diálogos de las Cortesanas*, introducción, traducción y notas de J. ZARAGOZA BOTELLA, Madrid, Alianza, 1987. *Obras Completas* a cargo de J.L. NAVARRO, J. ZARAGOZA, A ESPINOSA, Madrid, ed. Gredos, 1981-1991, 3 vols.
  ANDERSON (G.), "Lucian: a Sophist's Sophist", *YCS*, 27, 1982, p. 61-92
  BOMPAIRE (J.), *Lucien écrivain, imitation et création*, París, De Boccard, 1958.
  CASTER (J.), *Lucien et la pensée religieuse de son temps*, París, Les Belles Lettres, 1938.
  DUBUISSON (M.), "Lucien et Rome", *AS*, 15-17, 1984-1986, p. 183-207.
  JONES (C.P.), *Culture and Society in Lucian*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1986.
  ODEN (R.A.), *Studies in Lucian's De Dea Syria*, Missoula, Scholars Press, 1977.
  PERETTI (A.), *Luciano. Un intellettuale greco contra Roma*, Florencia, La Nuova Italia, 1946.
  SCHWARTZ (J.), *Biographie de Lucien de Samosate*, Bruselas, "*Latomus*, 83", 1965.
  SEYRIG (H.), "La résurrection d'Adonis et le texte de Lucien", *Syria*, 49, 1972, p. 97-100.

- MALALAS, *Chronographie*, ed. L. DINDORF, Bonn, "*CSHB*", 1881.
  – ed. y trad. A SCHENK VON STAUFFENBERG, *Das römische Kaisergeschichte bei Malalas*, Stuttgart, Kohlhammer, 1931 (parcial).
  – trad. inglesa E. JEFFREYS, M. JEFFREYS, R. SCOTT, *The Chronicle of John Malalas*, Melbourne, Australian Association for Byzantine studies, "*Byzantina Australiensia*, 4", 1986.

- *Martirio de San Policarpo*, 4ª ed., trad. Th. CAMELOT, París, Le Cerf, "Sources chrétiennes, 10", 1969.

- NICOLAS DE DAMASCO en F. JACOBY, *Die Fragmente der Griechischen Historiker*, vol. II A, nº 90, p. 324-430, y II C, p. 229-291, Berlín, 1928.
  WACHOLDER (B.Z.), *Nicolaus of Damascus*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1962.

- *Oráculo del Alfarero*, *P.GrafG* 29787 + *P.RainerG* 19813 + *P.Oxy* 2332 (B.P. GRENFELL y A.S. HUNT, *The Oxyrhynchus Papyri*, t. XXII, Londres, 1954).
  GRIFFITHS (J.G.), "Apocalyptic in the Hellenistic Era", en D. HELLHOLM (ed.), *Apocalypticism in the Mediterranean World and the Near East*, Tübingen, J.C.B. Mohr, 1983, p. 273-293.
  KOENEN (L.), "Die Prophezeiungen des Töpfers", *ZPE*, 2, 1968, p. 178-209.
  KOENEN (L.), "Bemerkungen zum Text des Töpferorakels und zu dem Akazien-symbol", *ZPE*, 13, 1974, p. 313-319.

- *Oráculos Sibilinos*, XIII, en COLLINS (J.J.) y CHARLESWORTH (J.H.), *Old Testament Pseudepigrapha*, I, Garden City (NY), Double day, 1983.
  PARKE (H.W.), *Sibyls and Sibylline Prophecy in Classical Antiquity*, ed. C.B. MCGING, Londres-Nueva York, Routledge, 1988.

- ORIGENES, *Lettre à Africanus*, trad. F. CROMBIE, Edinburgo, T. & T. Clarck, 1869.

- OROSIO, *Historiae adversus paganos*, ed. C. ZANGEMEISTER, Viena, "*Corpus scriptorum ecclesiasticorum Latinorum*", 1889. (*Historias*, introducción, traducción y notas de E. SÁNCHEZ SALOR, Madrid, Gredos, 1982).

- OVIDIO, *Tristes*, ed. y trad. J. ANDRÉ, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1968.
  – *Pontiques*, ed. y trad. J. ANDRE, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1977.
  SYME (R.), *History in Ovid*, Oxford, Clarendon Press, 1978.

- PAUSANIAS, *Description of Greece*, ed. y trad. inglesa W.H.S. JONES, 4 vol., Cambridge (Mass.), Harvard University Press, "Loeb Classical Library", 1933-1935. (*Descripción de Grecia*, traducción de A. TOVAR, Barcelona, Orbis, 1986).
  – *Description de l'Attique*, trad. M. YON, Paris, Maspero, 1972.
  – *Pausanias en Corinthie*, ed., trad. y comentario G. ROUX, París, Les Belles Lettres, 1958.
  FRAZER (J.G.), *Pausanias' Description of Greece*, trad. y comentario, 7 vol., Londres, 1898-1930 (reimpresión, 6 vol., Nueva York, Biblo and Tanner, 1965).
  HABICHT (Chr), *Pausanias' Guide to Ancient Greece*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press ("Sather Classical Lectures, 50"), 1985.

- *Periplo del mar Eritreo*:
  The Periplus of the Erythraean Sea, trad. y comentario W.H. SCHOFF, Nueva York, Longmans, Green and Co., 1912.
  The Periplus of the Erythraean Sea, ed. y trad. G.W.B. HUNTINGFORD, Londres, The Hakluyt Society, 1980.
  The Periplus of the Erythraean Sea, ed., trad. y comentario L. CASSON, Princeton, Princeton University Press, 1989.
  FREZOULS (E.), "Quelques enseignements du *Périple de la mer Erythrée*", *Ktêma*, 9, 1984 (1988), p. 305-328.
  KORNEMANN (E.), "Die historischen Nachrichten des *Periplus Maris Erythraei* über Arabien: ein Beitrag zur neronische Orientpolitik", *Janus*, 1, 1921, p. 55-72.
  PIRENNE (J.), "Un problème clef pour la chronologie de l'Orient: la date du *Périple de la mer Erythrée*", *JA*, 249, 1961, p. 441-459.
  PIRENNE (J.), *Le Royaume sud-arabe de Qataban et sa datation d'après l'archéologie et les sources classiques jusqu'au Périple de la mer Erythrée*, Lovaina, Institut orientaliste, "Bibliothèque du Muséon, 4", 1961.

- PLINIO EL JOVEN, *Lettres*, t. IV, ed. y trad. M. DURRY, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1948. (Texto y tradución catalana de M. OLIVAR, Barcelona, "Fundación B. Metge", 1927-1932, 3 vols.).
  JONES (C.P.), "A New Commentary on the Letters of Pliny", *Phoenix*, 22, 1968, p. 111-142.
  SHERWIN-WHITE (A.N.), *The Letters of Pliny. A Historical and Social Commentary*, Oxford, OUP, 1966; 2ª ed., 1985
  VIDMAN (L.), *Etude sur la correspondance de Pline le Jeune avec Trajan*, Praga, Académie tchécoslovaque des sciences, 1960.

- PLINIO EL VIEJO, *Bibliothèque*, ed. y trad. por varios autores, 35 vol., París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1947- (incompleto).
  – *Natural History*, ed. y trad. H RACKHAM, Cambridge (Mass.)-Londres, Harvard University Press, "Loeb Classical Library", 1938-1962 (para los libros V y VI (primera parte) no incluidos en la edición francesa).

- PLUTARCO, *Vies parallèles*, ed. y trad. R. FLACELIERE y E. CHAMBRY, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1957-1979.
  – *OEuvres morales*, t.I/1: *De l'éducation des enfants*, ed. y trad. A. PHILIPPON y J. SIRINELLI, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1987.
  – t. V/2: *Isis et Osiris*, ed. y trad. Chr. FROIDEFOND, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1988.
  – t. XI/2: *Préceptes politiques (traité 52)*, ed. y trad. J.-C. CARRIERE y M. CUVIGNY, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1984.

– *Obras Morales y de Costumbres; Sobre Isis y Osiris, Diálogos Políticos...*, edición de M. GARCIA VALDES, Madrid, Akal, 1987.
AADLERS (G.J.D.), *Plutarch's Political Thought*, Amsterdam, Hakkert, 1982.
FLACELIERE (R.), "Trajan, Delphes, Plutarque", *Mélanges André Plassart*, París, 1974, p. 97-104.
JONES (C.P.), *Plutarch and Rome*, Oxford, Clarendon Press, 1972.
PELLING (C.B.R.). *The Life of Anthony, Plutarch*, Cambridge, University Press, 1988.
PAVIS D'ESCURAC (H.), "Périls et chances du régime civique selon Plutarque", *Ktêma*, 6, 1981, p. 287-300.
RENOIRTE (Th.), "Les Conseils politiques de Plutarque", *Recueil de travaux d'histoire et de philologie de l'Université de Louvain*, 40, 1951 (Recensión de R. FLACELIERE, *AC*, 21, 1952, p. 162-164).

- POLIBIO, *Historias,* ed. y trad. inglesa W.R. PATON, 6 vol., Cambridge (Mass.)-Londres, Harvard University Press, 1927 (Loeb Classical Library); trad. fr. D ROUSSEL, París, Gallimard, "Bibliothèque de la Pléiade", 1970. (*Historias*, introducción de A. DIAZ TEJERA, traducción de M. BALASCH RECORT, Madrid, Gredos, 1981).

- *Pseudoepígrafes*:
CHARLESWORTH (J.H.), *The Old Testament Pseudepigrapha*, I: *Apocalyptic Literature and Testaments*, Garden City (NY), Doubleday, 1983.
DUPONT-SOMMER (A.), PHILONENKO (M.), *La Bible. Ecrits intertestamentaires*, París, Gallimard, "Bibliothèque de la Pléiade", 1987.

- QUINTO DE ESMIRNA, *La Suite d'Homère*, ed. y trad. F. VIAN, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1963-1969.

- *Res gestae Divi Augusti,* ed. J. GAGÉ, París, Les Belles Lettres, 1935. (*Los Hechos Notables del Divino Augusto*, introducción, traducción, cronología y notas por G. FATAS CABEZA, *Historia 16,* número 171, Madrid).
RAMAGE (E.S.), "The Date of Augustus' *Res gestae*", *Chiron*, 18, 1988, p. 71-82.

- SÉNECA, *Questions naturelles*, ed. y trad. P. OLTRAMARE, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1929. (Texto y trad. C. CODOÑER, Barcelona, Alma Mater, 1979, 2 vols.).

- SUETONIO, *Vie des douze Césars*, ed. y trad. H. AILLOUD, 3 vol., Paris, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1931-32. (*Vida de los Doce Césares*, edición y traducción de M. BASSOLS DE CLIMENT, 3 vol., Barcelona, Alma Mater, 1964-1968).
GASCOU (J.), *Suétone historien*, Roma, Ecole française de Rome, 1984.

- TACIANO EL SIRIO, *Discours aux Grecs*, trad. A. PUECH, París, 1903.

- TACITO, *Annales*, ed. y trad. P. WUILLEUMIER, 4 vol., París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1922-1978 (revisada por J. HELLEGOUARC'H, 1989). (*Anales,* traducción de J.L. MORALEJO ALVAREZ, Madrid, Gredos).
– *Histoires*, ed. y trad. P. WUILLEUMIER Y H. LE BONNIEC, notas de J. HELLEGOUARC'H, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1987-1989. (*Historias,* traducción de J.L. MORALEJO ALVAREZ, Madrid, Akal).
CHILVER (G.E.F.), *A Historical Commentary on Tacitus' Histories I and II*, Oxford, OUP, 1979; (con G.B. TOWNEND), *IV and V*, Oxford, OUP, 1985.

- TERTULIANO, *Apologêtique*, ed. y trad. J.P. WALTZING y A. SEVERYNS, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1929.

- TEOCRITO, *Idylles*, ed. y trad. Ph. E. LEGRAND, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1925. (*Bucólicos Griegos*, edición de M. BRIOSO SANCHEZ, Madrid, Akal, 1986, pp. 9-320 dedicadas a Teócrito).

- TEODORETO DE CIR, *Lettres*, ed. y trad. Y. AZEMA, París, Le Cerf, "Sources chrétiennes, 40, 98, 111", 1955-1965.

- TITO LIVIO, *Histoire romaine*, ed. y trad. por varios autores, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1940-1984. (Traducción completa en curso en Madrid, Gredos).

- VEGECIO, ed. C. LANG, Leipzig, Teubner, 1885.

- VELEYO PATERCULO, *Histoire romaine*, ed. y trad. J. HELLEGOUARC'H, París, Les Belles Lettres, "Coll. Univ. de France", 1982.

Habría que tomar en consideración los prejuicios de los autores. Se tendrá una idea general de ellos teniendo en cuenta la manera según la cual los griegos ven a Roma:

CRAWFORD (M.), "Greek Intellectuals and the Roman Empire", en P. GARNSEY y C.R. WHITTAKER (ed.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge, University Press, 1978, p. 193-203.
FORTE (B.), "Rome and the Romans as the Greeks saw them", *Memoirs of the American Academy in Rome*, 24, 1972.
PALM (J.), *Rom, Römertum and Imperium in der griechischen Literatur der Kaiserzeit*, Lund, Gleerup, 1959.

y, a la inversa, cómo los romanos ven a los griegos:

BALSDON (J.P.V.D.), *Romans and Aliens*, Londres, Duckworth, 1979.
KAIMIO (J.), *The Romans and the Greek Language*, Helsinki, Soc. Scient. Fennica, 1979 (trata muchos más temas que el enunciado en el título).
PETROCHILOS (N.K.), *Roman Attitudes to the Greeks*, Atenas, Saripulos, 1974.

Obras generales

En todas las obras generales se dedica una parte, más o menos extensa, a las provincias orientales. Indico sólo las que me han parecido especialmente útiles y asequibles para un lector poco familiarizado con la historia de Roma:

PETIT (P.), *Histoire générale de l'Empire romain*, París, Ed. du Seuil, 1976, sigue siendo un punto de partida ideal.
LE GALL (J.), LE GLAY (M.), *L'Empire romain. Le Haut-Empire (31 av. J.-C.-235 ap.J.C.)*, París, PUF, "Peuples et civilisations", 1987 (traducción en preparación por ed. Akal, Madrid).
GARZETTI (A.), *L'impero da Tibero agli Antonini*, Bolonia, 1959 (ed. inglesa, Londres, Methuen & Co, 1974), un clásico.
MILLAR (F.), *The Roman Empire and its Neighbours*, 2ª ed., Londres, Duckworth, 1981.
WACHER (J.) (dir.), *The Roman World*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1987, excelente y bien ilustrado.

Se encontrarán informaciones útiles en las biografías de los emperadores que tuvieron un papel importante en Oriente:

GRIFFIN (M.T.), *Nero. The End of a Dynasty,* Londres, Batsford, 1984.
JONES (B.W.), *The Emperor Titus*, Londres, Croom Helm, 1984.
BIRLEY (A.), *Marcus Aurelius. A Biography*, New Haven, Yale University Press, 1987.
BIRLEY (A.), *Septimius Severus: the African Emperor,* New Haven, Yale University Press, 1989 (1ª ed. Garden City (NY), Doubleday, 1971).

No existe ninguna síntesis dedicada al conjunto de las provincias orientales. Sin embargo, algunos coloquios recientes y varios volúmenes de los Mélanges Vogt se ocupan de Oriente:

FREEMAN (Ph), KENNEDY (D.L.) (ed.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford, *BAR*, 1986 (*BAR.IS*, 297).

MITCHELL (St), *Armies and Frontiers in Roman and Byzantine Anatolia*, Oxford, *BAR*, 1983 (*BAR.IS*, 156).
TEMPORINI (H.), HASE (W.), *Aufstieg und Niedergang des römischen Welt*, Nueva York-Berlín, W. De Gruyter:
– II.7.1 (1979): Grecia, Macedonia, Tracia, Mesia;
– II.7.2 (1980): Asia Menor, Anatolia;
– II.8 (1978): Siria, Palestina;
– II.9.1 (1976): Arabia del sur, Mesopotamia, Armenia;
– II.9.2 (1978): Extremo Oriente;
– II.10.1 (1988): Egipto, Cirenaica;
– II.17.3 (1984): Religión;
– II.17.4 (1984): Religión;
– II.19.1 (1979): Judaísmo;
– II.19.2 (1979): Judaísmo.

Atlas:

CORNELL (T.), MATTHEWS (J.F.), *Atlas du monde romain*, París, Nathan, 1984, contiene estupendos mapas regionales e ilustraciones bien escogidas.
Westermann Atlas zur Welt Geschichte, Braunschweig, Georg Westermann, 1963, más detallado, presenta muchos errores en el detalle.
Cf. atlas regionales en las rúbricas *Judíos* y *Egipto*.

Se encontrarán mapas detallados de las provincias en:

JONES (A.H.M.), *The Cities of the Eastern Roman Provinces*, Oxford, Clarendon Press, 1937, que se debe completar y corregir, para Asia Menor, con:
CALDER (W.M.), BEAN(G.E.), *A Classical Map of Asia Minor*, Londres, British Institute of Archaeology at Ankara,1958.

Finalmente, se puede consultar para los distintos yacimientos aislados.

STILLWELL (P.) (ed.), *The Princeton Encyclopedia of Classical Sites*, Princeton, Princeton University Press, 1976.

Capítulo 1: El Oriente de Augusto

BOWERSOCK (G.W.), *Augustus and the Greek World*, Oxford, Clarendon Press, 1965.
BOWERSOCK (G.W.), "Augustus and the East: the Problem of the Succession", en F. MILLAR y E. SEGAL, *Caesar Augustus, Seven Aspects*, Oxford, OUP, 1964, p.169-188.
GROSSO (F.), "La Media Atropatene e la politica di Augusto", *Athenaeum*, 35, 1957, p.240-256.
JAMESON (S.), "Chronology of the Campaigns of Aelius Gallus and C. Petronius", *JRS*, 58, 1968, p.71-84.
ROMER (F.E.), "Gaius Caesar's Military Diplomacy in the East", *TAPA*, 109, 1979, p. 199-214.
SHERWIN-WHITE (A.N.), *Roman Foreign Policy in the East (168 BC to AD 1)*, Londres, Duckworth, 1984.

Capítulo 2: Provincialización y extensión del Imperio desde Tiberio hasta el fin de los Severos

BOWERSOCK (G.W.), "La Mĕsĕne (Maisan) antonine", en T. FAHD (ed.), *L'Arabie préislamique et son environnement historique et culturel*, Leiden, Brill, 1989, p. 159-168.
CARRATA THOMES (E.), *Gli Alani nella politica orientale di Antonino Pio*, Turín, Giappichelli, 1958.

DABROWA (E.), *La politique de l'Etat parthe à l'égard de Rome, d'Artaban II à Vologèse 1^er^ (ca 11-ca 79 de notre ère) et les facteurs qui la conditionnaient*, Cracovia, Nakladen Uniwersytetu Jagiellonskiego, 1983.
DABROWA (E.), "Le programme de la politique en Occident des derniers Arsacides. Essai de reconstitution", *Iranica Antiqua*, 19, 1984, p. 149-165.
DESANGES (J.), "Rome et les riverains de la mer Rouge au III^e^ siècle de notre ère. Aperçus récents et nouveaux problèmes", *Ktêma*, 9, 1984(1988), p. 249-260.
FRANKFORT (Th), "La Sophène et Rome", *Latomus*, 22, 1963, p.181-190.
FRÈZOULS (E.), "Les fluctuations de la frontière orientale de l'Empire romain", en J.-C. MARGUERON (ed.), *Colloque sur le Moyen-Euphrate, Strasbourg 1979*, Leiden, Brill, 1980, p.177-226.
GILMARTIN (K.), "Corbulo's Campaigns in the East. An Analysis of Tacitus' Account", *Historia*, 22, 1973, p. 583-626.
GUEY (J.), *Essai sur la guerre parthique de Trajan* , Bucarest, Bibliothèque d'Istros, 1937.
HALFMANN (H.), "Die Alanen und die römische Ostpolitik unter Vespasian", *Epigr. Anat.*, 8, 1986, p. 39-51.
HAMMOND (M.), "Corbulo and Nero's Eastern Policy", *HSCP*, 45, 1934, p. 81-104.
KENNEDY (D.L.), "The Frontier Policy of Septimius Severus", *Roman Frontier Studies 1979*, Oxford, *BAR*, 1980, p. 879-888 (*BAR.IS*, 71).
KOESTERMANN (E.), "Die Mission des Germanicus in Orient", *Historia,* 6, 1958, p. 331-375.
KRAUS (Th.), "Rom und Meroe", *Mitt. Kairo*, 25, 1969, p. 49-56.
LONGDEN (R.P.), "Notes on the Parthian Campaigns of Trajan", *JRS*, 21, 1931, p. 1-35.
LUTTWAK (E.N.), *The Great Strategy of the Roman Empire from the First Century AD to the Third*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1976 (trad. fr. *La Grande Stratégie de l'Empire romain*, París, Economica, 1987).
POTTS (D.T.), "Arabia and the Kingdom of Characene", en D.T. POTTS, *Arabia the Blest. Studies in Arabian Archaeology*, Copenhague, 1988, p. 137-167.
SPIESS (J.), *Avidius Cassius und der Aufstand des Jahres 175*, Diss. Munich, 1975.
WHEELER (R.E.M.), *Rome beyond the Imperial Frontier*, Nueva York, Philosophical Library, 1955.
WINTER (E.), *Die Sasanidisch-römischen Friedensvertraäge des 3 Jahrhunderts n. Chr.*, Francfort, Berna, Paris, Nueva York, Peter Lang, 1988.
YARSHATER (E.), *Cambridge History of Iran,* III: *The Seleucid, Parthian and Sassanian Periods*, Cambridge, University Press, 1983.

Capítulo 3: Hegemonía tôn Rhomaiôn

Derechos, estatutos, administración

BRAUND (D.), *Rome and the Friendly King*, Londres-Canberra, Saint Martin, 1983.
BRUNT (P.A.), "Charges of Provincial Maladministration under the Early Principate", *Historia*, 10, 1961, p. 189-227.
DEVREKER (J.), "Les Orientaux au Sénat romain d'Auguste à Trajan", *Latomus*, 41, 1982, p. 492-516.
GARNSEY (P.), *Social Status and Legal Privilege in the Roman Empire*, Oxford, OUP, 1970.
GAUDEMET (J.), "La juridiction provinciale d'après la correspondance entre Pline et Trajan", *RIDA*, 11, 1964, p. 335-353.
HALFMANN (H.), *Die Senatoren dem östlichen Teil des Imperium Romanum bis zum Ende des 2. Jh. n. Chr.*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, "*Hypomnemata*, 58", 1979.
MARSHALL (A.J.), "The Survival and Development of International Jurisdiction in the Greek World under Roman Rule", *ANRW*, II.13, 1980, p. 628-661.
MELEZE-MODRZEJEWSKI (J.), "Entre la cité et le fisc: le statut grec dans l'Egypte romaine", *Symposion 1982*, Valence, 1985, p. 241-280
REMY (B.), *Les carrières sénatoriales dans les provinces romaines d'Anatolie au Haut-Empire (31 av. J.-C.-284 ap. J.-C.)*, Istanbul, Institut français d'études anatoliennes, 1987.

Fiscalidad

Lo esencial se encuentra en:

NEESEN (L.), *Untersuchungen zu den direkten Staatabgaben der römischen kaiserzeit (27 v. Chr.-284 n. Chr.)*, Bonn, Habelt, 1980, consultarlo con la extensa recensión de:
BRUNT (P.A.), "The Revenues of Rome", *JRS*, 71, 1981, p. 161-172.

Sobre los impuestos directos:

DE LAET (S.J.), *Portorium*, Brujas, De Tempel, 1949 (aduanas), renovado sólo para Egipto por:
SIJPESTEIJN (P.J.), *Customs Duties in Graeco-Roman Egypt*, Zutphen, Terra Publ., 1987.
WILCKEN (U.), *Griechische Ostraka aus Ägypten und Nubia*, I, Leipzig-Berlín, 1899, sigue siendo fundamental para esta provincia.

La apreciación de la presión fiscal varía:

CORBIER (M.), "Fiscalité et monnaie. Problèmes de méthode", *Dialoghi di archeologia*, 9-10, 1976-77, p. 504-541.
CORBIER (M.), "Dévaluations et fiscalité (161-235)", en *Les dévaluations à Rome*, I, Roma, Ecole française de Rome, 1978, p. 273-309.
CORBIER (M.), "L'impôt dans l'Empire romain: résistances et refus (I^{er}-III^{e} siècles)", en TORU YUGE y MASAOKI DOI, *Forms of Control and Subordination in Antiquity*, Leiden, Brill, 1988, p. 259-274.
MACMULLEN (R.), "Tax Pressure in the Roman Empire", *Latomus*, 46, 1987, p. 737-754.

Monedas

Ninguna obra francesa presenta el funcionamiento del conjunto del sistema de manera clara. Se encontrarán nociones básicas en:

BURNETT (A.), *Coinage in the Roman World*, Londres, Seaby, 1987.
CRAWFORD (M.H.), "The Monetary System of the Roman Empire", en M.H. CRAWFORD (ed.), *L'Impero Romano e le strutture economiche e sociali delle province*, Como, New Press, 1986, p. 61-69.
CRAWFORD (M.H.), "Finance, Coinage and Money from the Severans to Constantine", *ANRW*, II.2, p. 560-593.
SUTHERLAND (C.H.V.), *The Emperor and the Coinage*, Londres, Spink, 1976.

La moneda imperial se estudia en todos los grandes manuales de numismática romana y, en especial, en:

CARRADICE (I.), *Coinage and Finance in the Reign of Domitian AD 81-96*, Oxford, *BAR*, 1983 (*BARIS*, 178).
HOWGEGO (C.J.), "Coinage and Military Finance: the Imperial Bronze Coinage of the Augustan East", *NC*, 142, 1982, p. 1-20.

En lo que se refiere a las monedas imperiales griegas:

JONES (T.B.), "A Numismatic Riddle. The So-called Greek Imperial", *Proc. Am. Philos. Soc.*, 107, 1963, p. 308-347, sigue sin tener equivalente; pero debe corregirse y completarse con:
BARAG (D.), KINDKER (A.) (ed.), *Proceedings of the International Numismatic Convention on Greek Imperials, Jerusalem, 1983, Israel Numismatic Journal*, 6-7, 1982-1983.
BELLINGER (A.R.), "Greek Coins under the Roman Empire", *Essays in Roman Coinage*, Londres, 1956, p. 137-148.
KRAFT (K.), *Das System der kaiserzeitlichen Münzprägung in Kleinasien. Materialen und Entwürfe*, Berlín, Gebr. Mann, "*Istanbuler Forschungen*, 29", 1972.

Las monedas provinciales:

METCALF (W.E.), *The Cistophori of Hadrian*, Nueva York, American Numismatic Society, 1980 (con ID., "A Corrigendum", *ANS.MN*, 26, 1981, p. 185-186).
Cf. también p. 96, n. 270, para las monedas en Alejandría.

Sobre la circulación monetaria, el cambio y la metrología:

GARA (A.), *Prosdiagraphomena e circolazione monetaria*, Milán, Cisalpino-La Goliardica, 1976.
HOWGEGO (C.J.), *Greek Imperial Countermarks. Studies in the Provincial Coinage of the Roman Empire*, Londres, Numismatic Society, 1985.
WALKER (D.R.), *The Metrology of the Roman Silver Coinage*, 3 vol., Oxford, *BAR*, 1976-1978 (*BAR.SS*, 5, 22, 40)

Culto imperial

BOWERSOCK (G.W.), "Greek Intellectuals and the Imperial Cult in the Second Century AD", en W. DEN BOER (ed.), *Le Culte des souverains dans l'Empire romain*, Vandoeuvres-Ginebra, Fondation Hardt, "*Entretiens sur l'Antiquité classique*, XIX", 1973, p. 177-212.
CERFAUX (L.), TONDRIAU (J.), *Un concurrent du christianisme. Le culte des souverains dans la civilisation gréco-romaine*, Tournai, Desclée, 1957.
DUNAND (F.), "Culte royal et culte impérial en Egypte. Continuités et ruptures", en G. GRIMM *et alii* (ed.), *Das römisch-byzantinischen Ägypten*, Maguncia, Philipp von Zabern, 1983, p. 47-56.
GRENIER (J.-C.), *Le Pharaon romain*, tesis de estado, París IV, 1985.
HABICHT (Chr.), *Gottmenschentum und griechische Städte*, Munich, C.H. Beck, "*Zetemata*, 14", 1956.
HABICHT (Chr.), "Die Augusteische Zeit und das erste Jahrhundert nach Christi Geburt", en W. DEN BOER (ed.), *Le culte des souverains dans l'Empire romain*, p. 41-99.
MILLAR (F.), "The Imperial Cult and the Persecutions", en W. DEN BOER (ed.), *Le culte des souverains dans l'Empire romain*, p. 143-175.
MELLOR (R.), *Thea Rhôme: the Worship of the Goddess Roma in the Greek World*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, "*Hypomnemata*, 42", 1975.
MELLOR (R.), "The Goddess Roma", *ANRW*, II.17.2, p. 950-1030.
PRICE (S.R.F.), "Between Man and God: Sacrifice in the Roman Imperial Cult", *JRS*, 70, 1980, p. 28-43.
PRICE (S.R.F.), "Gods and Emperors: the Greek Language of the Roman Imperial Cult", *JHS*, 104, 1984, p. 79-95.
PRICE (S.R.F.), *Rituals and Power. The Roman Imperial Cult in Asia Minor*, Cambridge, University Press, 1984.
REYNOLDS (J.), "The Origins and Beginnings of the Imperial Cult at Aphrodisias", *Proc. Class. Philol. Soc.*, 206, 1980, p. 70-83.
ROBERT (L.), "Sur les inscriptions d'Ephèse. Fêtes, athlètes, empereurs, épigrammes", *RPh*, 1967, p. 7-84.
ROBERT (L.), "Le culte de Caligula à Milet et la province d'Asie", *Hellenica*, VII, Paris, Adrien Maisonneuve, 1949, p. 206-238.
ROSTOVTZEFF (M.I.), "L'empereur Tibère et le culte impérial", *RH, 163, 1930, p. 1-26.*
SAULNIER (Chr), "Les titulatures pharaoniques des empereurs romains", *RHD*, 62, 1984, p. 1-14.
STEIN (A.), "Zur sozialen Stellung der Provinzialen Oberpriester", *Epitymbion H. Swoboda dargebracht*, Reichenberg , Stiepel, 1927, p. 300-311.
TUCHELT (K.), "Zum Problem Kaisareion-Sebasteion. Eine Frage zu den Anfängen des römischen Kaiserkultes", *MDAI. Ist. Abt.*, 31, 1981, p. 167-186.
TURCAN (R.), "Le culte impérial au III[e] siècle", *ANRW*, II.16.2, p. 996-1084.

Capítulo 4: El mundo de las ciudades

Generalidades. Difusión de la ciudad

JONES (A.H.M.), *The Cities of the Eastern Roman Provinces*, Oxford, OUP, 1937 (2ᵉ ed. revisada, Oxford, OUP, 1971).
JONES (A.H.M.), *The Greek City*, Oxford, OUP, 1940.
LE GLAY (M.), *Villes, temples et sanctuaires de l'Orient romain*, París, SEDES-CDU, 1986.

Ciudades e Imperio

BERNHARDT (R.), *Imperium und Eleutheria: die römische Politik gegenüber den freien Städten des griechischen Ostens*, Diss. Hamburgo, 1971.
GRELLE (F.), *L'autonomia cittadina fra Traiano e Adriano. Teoria e prassi dell'organizzazione municipale*, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 1972.
MILLAR (F.), "Empire and City, Augustus to Julian: Obligations, Excuses and Status", *JRS*, 73, 1983, p. 76-96.
NÖRR (D.), *Imperium und Polis in der hohen Prinzipatszeit*, Munich, C.H. Beck, "*Münchener Beiträge zur Papyrusforschung und antiken Rechtsgeschichte*, 50", 1966.
NÖRR (D.), "Zur Herrschaftsstruktur des römischen Reiches: die Städte des Ostens und das Imperium", *ANRW*, II.7.1, p. 3-20.
STAHL (M.), *Imperiale Herrschaft und provinziale Stadt. Strukturprobleme der römischen Reichorganisation im 1.-3. Jht der Kaiserzeit*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, "*Hypomnemata*, 52", 1978.

Instituciones cívicas y vida religiosa

HARL (K.), *Civic Coins and Civic Politics in the Roman East, 180-275*, Berkeley, University of California Press, 1987.
JACQUES (F.), "Volontariat et compétition dans les carrières municipales durant le Haut-Empire", *Ktêma*, 6, 1981, p. 261-270.
LEVY (I.), "Etudes sur la vie municipale de l'Asie Mineure sous les Antonins", *REG*, 1895, p. 203-250; 1899, p. 225-289; 1901, p. 350-371.
NESSEN (L.), "Die Entwicklung der Leistungen und Ämter (*munera et honores*) in römischen Kaiserreich des zweiten bis vierten Jahrhundert", *Historia*, 30, 1981, p. 203-235.
QUASS (F.), "Zur politischen Tätigkeit der munizipalen Aristokratie des griechischen Ostens in der Kaiserzeit", *Historia*, 31, 1982, p. 188-213.
SHEPPARD (A.R.R.), "Homonoia in the Greek Cities of the Roman Empire", *AS*, 15-17, 1984-1986, p. 229-251.

Concursos y Fiestas

Una bibliografía:

SCANLON (Th. F.), *Greek and Roman Athletics. A Bibliography*, Chicago, Ares, 1984.

Una colección de textos:

MORETTI (L.), *Iscrizioni agonistiche greche*, Roma, Angelo Signorelli, 1953.

Entre los estudios y los análisis me han parecido especialmente estimulantes:

FINLEY (M.I.) y PLEKET (H.W.), *The Olympic Games. The First Thousand Years*, Nueva York, Viking, 1976.
HARRIS (H.A.), *Greek Athletes and Athletics*, Londres, Hutchinson, 1964.

PLEKET (H.W.), "Some Aspects of the History of the Athletics Guilds", *ZPE*, 10, 1973, p. 197-227.
PLEKET (H.W.), "Games, Prizes, Athletes and Ideology", *Stadion*, 1, 1975, p. 48-89.
POLIAKOFF (M.B.), *Combat Sports in the Ancient World: Competition, Violence and Culture*, New Haven, Yale University Press, 1987.
QUET (M.-H.), "Remarques sur la place de la fête dans le discours des moralistes grecs et dans l'éloge des cités et des évergètes aux premiers siècles de l'empire", en *La Fête. Pratique et discours*, París, Les Belles Lettres, 1981, p. 41-84.
ROBERT (L.), *Les gladiateurs dans l'Orient grec*, París, Edouard Champion, 1940.
ROBERT (L.), "Discours d'ouverture", *X^e Congrès intern. d'épigraphie grecque et latine, Athènes, 1982*, Atenas, Musée épigraphique, 1984, p. 35-45.
WÖRRLE (M.), *Stadt und Fest im kaiserzeitlichen Kleinasien*, Munich, C.H. Beck, "*Vestigia*, 39", 1988, que va mucho más lejos del mero estudio de los aspectos agonísticos.
YOUNG (D.C.), *The Olympic Myth of Greek Amateur Athletics*, Chicago, Ares Publ., 1984.

Evergetismo

La obra de referencia sigue siendo:

VEYNE (P.), *Le pain et le cirque*, Paris, Ed. du Seuil, 1976, con las críticas formuladas por:
ANDREAU (J.), SCHMITT (P.) y SCHNAPP (A.), "Paul Veyne et l'évergétisme", *AESC*, 1978, p. 307-325.

Acerca de las fundaciones, una colección de textos:

LAUM (B.), *Stiftungen in der griechischen und römischen Antike*, Leipzig-Berlín, Teubner, 1914.

Entre los numerosos estudios:

AMELING (W.), *Herodes Atticus*, Hildesheim, Georg Olms, "*Subsidia epigraphica*, 11", 1983.
REY-COQUAIS (J.-P.), "Le mécénat obligatoire sous l'Empire romain", *Gazette des Beaux-Arts*, 1979, p. 49-57.
SCHMITT-PANTEL (P.), "Evergétisme et mémoire du mort", en G. GNOLI et J.-P. VERNANT (ed.), *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, Paris-Cambridge, Cambridge University Press-Editions de la Maison des sciences de l'homme, 1982, p. 177-188.
MACMULLEN (R.), "Roman Imperial Building in the Provinces", *Hscp*, 64, 1959, p. 207-235.
MITCHELL (St.), "Imperial Building in the Eastern Roman Provinces", *HSCP*, 91, 1987, p. 333-365.

Agitación y subversión

BALDSON (J.P.V.D.), *Romans and Aliens*, Londres, Duckworth, 1979; Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1980.
BOWERSOCK (G.W.), "The Mechanics of Subversion in the Roman Provinces", en *Oppositions et résistances dans l'Empire d'Auguste à Trajan*, Vandoeuvres-Ginebra, Fondation Hardt, "*Entretiens sur l'Antiquité classique*, XXX", 1987, p. 291-317.
DYSON (S.L.), "Native Revolt Patterns in the Roman Empire", *ANRW*, II.3, 1975, p. 138-175.
MACMULLEN (R.), *Enemies of the Roman Order. Treason, Unrest and Alienation in the Empire*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1966.
SHAW (B.), "Bandits in the Roman Empire", *Past and Present*, 195, 1984, p. 3-52.
SHERWIN-WHITE (A.N.), *Racial Prejudice in Imperial Rome*, Cambridge, University Press, 1967.

Vida económica y estructuras sociales

No existe ninguna obra que presente una síntesis, aparte de los grandes estudios regionales de:

FRANCK (T.) (ed.), *Economic Survey of Ancient Rome*, t. II, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1936 (A.C. JOHNSON, "Roman Egypt"), y t. IV, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1938 (textos de J.A.O. LARSEN, "Roman Greece"; T.R.S. BROUGHTON, "Roman Asia Minor"; HEICHELHEIM, "Roman Syria").

Se puede consultar algunas colecciones de estudios:

CRAWFORD (M.H.) (ed.), *L'impero romano e le strutture economiche e sociali delle province*, Como, New Press, 1986.
GARNSEY (P.), SALLER (R.), *The Roman Empire: Economy, Society and Culture*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1987.

Acerca de la tierra y de los problemas agrícolas:

BESNIER (R.) et HOPITAL (R.), "Les communautés rurales dans l'Empire romain", *Recueil Société Jean-Bodin*, 41/2, Bruselas, 1983, p. 431-468.
GARNSEY (P.), *Famine and Food Supply in the Graeco-Roman World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.
MAZA (M.), "Terra e forme di dependenza nell'impero romano", en *Terres et paysans dépendants, Besançon*, 1974, Paris, CNRS, 1979, p. 441-493.
PARASSOGLOU (G.M.), *Imperial Estates in Roman Egypt*, Amsterdam, Hakkert, 1978.
PIGANIOL (A.), "La politique agraire d'Hadrien", en *Les empereurs romains d'Espagne*, Paris, CNRS, 1965, p. 135-145.

Los precios:

CORBIER (M.), "Dévaluations et évolutions des prix (I^{er}-III^{e} siècles)", *RN*, 37, 1985, p. 69-106.

El comercio:

ANDREOTTI (R.), "Su alcuni problemi del rapporto fra politica di sicurezza e controllo del commercio nell'impero romano", *RIDA*, 1969, p. 215-257.
CASSON (L.), "Rome's Trade with the East: the Sea Voyage to Africa and India", *TAPA*, 110, 1980, p. 21-36.
CHARLESWORTH (P.), *Les routes et le trafic commercial de l'Empire romain*, Paris, Ed. de Cluny, 1938.
D'ARMS (J.), KOPFF (E.), *The Seaborne Commerce of Ancient Rome*, Filadelfia, Pennsylvania State University Press, "*Memoirs of the American Academy at Rome*, 36", 1980.
D'ARMS (J.), *Commerce and Social Standing in Ancient Rome*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1981.
GARNSEY (P.), WHITTAKER (C.R.), *Trade and Famine in Classical Antiquity*, Cambridge, Cambridge Philological Society, "*Cambridge Philological Society Supplement* 8", 1983.
PLEKET (H.W.), "Urban Elites and Business in the Greek Part of the Roman Empire", en P. GARNSEY y K. HOPKINS (ed.), *Trade in the Ancient Economy*, Londres, Chatto and Windus, 1983.
RASCHKE (M.), "New Studies in Roman Commerce with the East", *ANRW*, II.9.2, p. 604-1361.
ROUGÉ (J.), *Recherches sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sous l'Empire romain*, París, SEVPEN, 1966.
SIDEBOTHAM (S.E.), *Roman Economic Policy in the Erythra Thalassa 30 BC-AD 217*, Leiden, Brill, 1986.
VEYNE (P.), "Rome devant la prétendue fuite de l'or: mercantilisme ou politique disciplinaire", *AESC*, 34, 1979, p. 211-244.

Vida cultural y artística

Lenguas y literaturas:

BOWERSOCK (G.W.), *Greek Sophists in the Roman Empire*, Oxford, Clarendon Press, 1969.
BOWIE (E.L.), "Greek and their Past in the Second Sophistic", *Past and Present*, 46, 1970, p. 3-41.
DUBUISSON (M.), "Y a-t-il une politique linguistique romaine ?", *Ktêma*, 7, 1982, p. 187-210.
GABBA (E.), "Political and Cultural Aspects of the Classistic Revival in the Augustan Age", *CA*, 1, 1982, p. 43-65.

GABBA (E.), "Storici greci dell'impero romano da Augusto ai Severi", *Rivista storica italiana*, 71, 1959, p. 361-381.
HAHN (L.), *Rom und Romanismus im griechisch-römischen Osten*, Leipzig, 1906.
HARRIS (W.V.), "Literacy and Epigraphy", I, *ZPE*, 52, 1983, p. 87-111.
REARDON (B.P.), *Courants littéraires grecs des II^e et III^e siècles ap. J.-C.*, París, Les Belles Lettres, 1971.

Las artes:

HANNESTAD (N.), *Roman Art and Imperial Policy*, Aarhus, Aarhus University Press, 1986.
LYTTLETON (M.), *Baroque Architecture in Classical Antiquity*, Londres, Thames and Hudson, 1974.
MCDONALD (W.L.), *The Architecture of the Roman Empire*, New Haven, Yale University Press, 1986.
STIERLIN (H.), *Hadrien et l'architecture romaine*, París, Payot, 1984.
STIERLIN (H.), *L'art antique au Proche-Orient*, I: *Grèce d'Asie. Arts et civilisation classiques de Pergame au Nemroud Dagh*, París, Ed. du Seuil, 1986; II: *Cités du désert*, París, Ed. du Seuil, 1987.
TOYNBEE (J.M.C.), *The Hadrianic School. A Chapter of the History of the Greek Art*, Cambridge, University Press, 1934.
VERMEULE (C.C.), *Roman Imperial Art in Greece and Asia Minor*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1968.

Capítulo 5: Grecia y Macedonia

Dos precursores hoy muy anticuados:

HETZBERG (G.B.), *Die Geschichte Griechenlands unter der Heerschaft der Römer*, 3 vol., Halle, 1868-1875.
MAHAFFY (J.P.), *The Greek World under Roman Sway*, Londres, 1890.
y una historia económica con muy poca base:
KAHRSTEDT (U.), *Das wirtschaftliche Gesicht Griechenlands in der Kaiserzeit. Kleinestadt, Villa und Domäne*, Berna, Francke, 1954.

Son preferibles los estudios regionales:

Atenas

La cronología, aún insegura, se basa en:

GRAINDOR (P.), *Chronologie des archontes athéniens sous l'Empire*, Bruselas, Lamertin, 1922, a completar con:
NOTOPOULOS (J.), "Studies in the Chronology of Athens under the Empire", *Hesperia* 18, 1949, p. 1-57.
FOLLET (S.), *Athènes aux II^e et III^e siècles*, París, Les Belles Lettres, 1979.

Un ensayo de historia económica:

DAY (J.), *An Economic History of Athens under Roman Domination*, Nueva York, Columbia University Press, 1942 (reimpresión, Ayer Co. Publications, 1973), uno de cuyos aspectos particulares se estudia de nuevo en:
GIULIANO (A.), *Il commercio dei sarcophagi attici*, Roma, L'Erma, 1962.
GIULIANO (A.), PALMA (B.), *La maniera ateniese di età romana. I maestri dei sarcophagi attici*, Roma, L'Erma, 1978.

Las instituciones y la vida cívica se analizan en:

GEAGAN (D.J.), "Roman Athens: Some Aspects of Life and Culture, I: 86 BC-AD 267", *ANRW*, II.7.1, 1979, p. 371-437.

GEAGAN (D.J.), *The Athenian Constitution after Sulla*, Princeton, American School of Classical Study at Athens, "*Hesperia*, Suppl. XII", 1967.
GRAINDOR (P.), *Athènes sous Auguste*, El Cairo, Misr, 1927.
GRAINDOR (P.), *Athènes de Tibère à Trajan*, El Cairo, Misr, 1931.
GRAINDOR (P.), *Athènes sous Hadrien*, El Cairo, Imprimerie Nationale, 1937.
OLIVER (J.H.), *Marcus Aurelius. Aspects of the Civil and Cultural Policy in the East,* Princeton, American School of Classical Study at Athens, "*Hesperia*, Suppl. XIII", 1970, a cerca de una carta de Marco Aurelio a los atenienses.
OLIVER (J.H.), *The Civic Tradition and Roman Athens*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1983 (colección de los principales artículos de uno de los mejores especialistas de la Atenas imperial).
OLIVER (J.H.), "Roman Emperors and Athens", *Historia*, 1981, p. 412-423.
SHEAR (T.L.), "Athens. From City-State to Provincial Town", *Hesperia*, 50, 1981, p. 356-377.
WOLOCH (M.), *Roman Citizenship and the Athenian Elite AD 96-161*, Amsterdam, Hakkert, 1973.

Beocia

FOSSEY (J.M.), "The Cities of the Kopaïs in the Roman Period", *ANRW*, II.7.1, 1979, p. 549-591.
OLIVER (J.H.), "Epaminondas of Acraephia", *GRBS*, 12, 1971, p.221-236 (un destino excepcional bajo los Julio-Claudios).

Corinto

MURPHY O'CONNOR (J.), *Corinthe au temps de saint Paul*, París, Le Cerf, 1986.
WISEMAN (J.), "Corinth and Rome, I: 228 BC-AD 267", *ANRW*, II.7.1, p. 438-548.

Delfos y Grecia central

DAUX (G.), "L'amphictyonie delphique sous l'Empire", *Mélanges André Plassart*, París, Les Belles Lettres, 1976, p. 59-80.
FLACELIERE (R.), "Hadrien et Delphes", *CRAI*, 1971, p. 168-185.
FLACELIERE (R.), "Trajan, Delphes et Plutarque", *Mélanges André Plassart*, París, Les Belles Lettres, 1976, p. 97-104.
POUILLOUX (J.), "Delphes et les Romains", *REA*, 73, 1971, p. 374-381.

Epiro

Proceedings of the I^st^ International Symposium on Nicopolis (23-29 September, 1984), Préveza, 1987.

Las islas

BRUNEAU (Ph.), *Recherches sur les cultes de Délos à l'époque hellénistique et romaine*, París, De Boccard, 1970.
BRUNEAU (Ph.), "Contribution à l'histoire urbaine de Délos à l'époque hellénistique et à l'époque impériale", *BCH*, 92, 1968, p. 633-709.
ETIENNE (R.), *Ténos*, París, De Boccard, 1986.
SANDERS (I.F.), *Roman Crete*, Warminster, Aris and Phillips, 1982.

Macedonia

COLLART (Ph.), *Philippes, ville de Macédoine*, París, De Boccard, 1937.
PAPAZOGLOU (F.), "Sur les koina régionaux de la Haute-Macédoine", *Ziva Antika*, 9, 1959, p. 163-171.

PAPAZOGLOU (F.), "Quelques aspects de l'histoire de la province de Macédoine", *ANRW*, II.7.1, 1979, p. 302-369.
PAPAZOGLOU (F.), *Les cités de Macédoine à l'époque romaine*, París, De Boccard, "*BCH*, Suppl. XVI", 1988.

Esparta

BRADFORD (A.S.), "The *synarchia* of Roman Sparta", *Chiron*, 1980, p. 413-425.
BRADFORD (A.S.), *A Prosopography of Lacedaemonians from the Death of Alexander the Great, 323 B.C., to the Sack of Sparta by Alaric, A.D. 396*, Munich, C.H. Beck, "*Vestigia*, 27", 1977.
CHRISMES (K.M.T.), *Ancient Sparta*, Manchester, University Press, 1949.

Tesalia

BOWERSOCK (G.W.), "Zur Geschichte des römischen Thessaliens", *RhM*, 108, 1965, p. 277-289.
HELLY (B.), "La Thessalie à l'époque romaine", *Mémoires du Centre Jean-Palerme*, II, Saint-Etienne, 1980, p. 37-50.

Capítulo 6: Tracia y Mesia inferior

Las síntesis disponibles cubren a menudo un período mucho más largo o se refieren sólo a una parte del espacio correspondiente a estas dos antiguas provincias romanas, en concreto a Bulgaria. Se puede consultar con gran provecho:

DANOV (Chr.), "Die Thraker auf dem Ostbalkan von der hellenistischen Zeit bis zur Gründung Konstantinopels", *ANRW*, II.7.1, p. 21-185.
DANOV (Chr.), "Philippopolis, Serdica, Odessos. Zur Geschichte und Kultur der bedeutendsten Städte Thrakiens von Alexander der Grosse bis Justinian", *ANRW*, II.7.1, p. 241-300
FOL (A.), MAZAROV (I.), *Thrace and the Thracians*, Nueva York, Saint Martin's Press, 1977 (trad. fr. *A la recherche des Thraces*, París, France-Empire, 1978).
HODDINOT (R.F.), *Bulgaria in Antiquity: an Archaeological Introduction*, Londres, Benn, 1975.
HODDINOT (R.F.), *The Thracians*, Londres, Thames and Hudson, 1981 (trad. fr., París, Armand Colin, 1990).
VELKOV (V.), *Histoire de la Bulgarie*, Roanne, Horvath, 1970.

Los congresos internacionales de estudios tracios y de estudios balcánicos incluyen una importante sección greco-romana; ver en particular:

I^er Congrés d'études balkaniques et sud-est européennes, Sofia 1966, Sofía, 1969.
II^e Congrès international de thracologie, Bucarest 1976, Bucarest, 1980.
III^e Congrès international de thracologie, Vienne 1980, 3 vol., Sofía, 1984.

Varias colecciones de artículos de investigadores búlgaros y rumanos permiten acceder a lo más útil de lo que se ha escrito desde hace cuarenta años:

GEROV (B.), *Beiträge zur Geschichte der römischen Provinzen Moesien und Thrakien*, Amsterdam, Hakkert, 1980.
GEROV (B.), *Landowning in Roman Thrace and Moesia*, Amsterdam, Hakkert, 1987.
VELKOV (V.), *Roman Cities in Bulgaria. Collected Studies*, Amsterdam, Hakkert, 1980.
VELKOV (V.), *Geschichte Thrakiens und Moesiens*, Amsterdam, Hakkert, 1987.

Sin olvidar:

SYME (R.), *Danubian Papers*, Bucarest, Editura Academiei, 1971.

Acerca de los problemas militares, que constituyen una buena parte de las publicaciones anteriores ver, además de los estudios mencionados en las secciones 3 y 4:

BIERNACKA-LUBANSKA (M.), *The Roman and Early Byzantine Fortifications of Lower Moesia and Northern Thrace*, Varsovia, Académie polonaise des sciences, 1982.
CONDURACHI (E.), "Les conditions politiques du bas Danube et l'organisation du limes romain", *Roman Frontier Studies 1967. VII[th] International Limes Congress*, Tel-Aviv, 1971, p. 156-165.
WILKES (J.J.), "Romans, Dacians and Samartians in the First and Early Second Centuries", en B. HARTLEY y J.S. WACHER (ed.), *Rome and her Nothern Provinces*, Gloucester, Alan Sutton, 1983, p. 255-289.

Acerca de la vida rural y de las sociedades indígenas:

FOL (A.), "Die Dorfgemeinde in Thrakien im ersten Jahrtausend v. u. Z.", *JWG*, 1969, p. 279-322.
NIKOLOV (D.), *The Thraco-Roman Villa Rustica near Chatalka, Stara Zagora, Bulgaria*, Oxford, *BAR*, 1976 (*BAR.IS*, 17).
PAPAZOGLOU (F.), *The Central Balkan Tribes in Pre-Roman Times. Triballi, Autariatae, Dardanians, Scordisci and Maesians*, Amsterdam, Hakkert, 1978.
PIPPIDI (D.M.), "Gètes, Grecs et Romains en Scythie Mineure", *Actes du VI[e] Congrès des études classiques, Madrid 1974*, Bucarest-París, Editura Academiei-Les Belles Lettres, 1976, p. 445-453.
POULTER (A.G.), "Rural Communities (*vici* and *komai*) and their Role in the Organisation of the *limes* of Moesia Inferior", *Roman Frontier Studies 1979*, Oxford, *BAR*, 1980, p. 729-744 (*BAR.IS*, 71).
VELKOVA (Z.), *The Thracian Glosses. Contribution to the Study of the Thracian Vocabulary*, Amsterdam, Hakkert, 1987.

Acerca de las ciudades griegas de la orilla occidental del Ponto, se consultará las cómodas colecciones de:

PIPPIDI (D.M.), *Scythica Minora. Recherches sur les colonies grecques du littoral roumain de la mer Noire*, Bucarest-Amsterdam, Editura Academiei-Hakkert, 1975.
PIPPIDI (D.M.), *Parerga. Ecrits de philologie, d'épigraphie et d'histoire ancienne*, Bucarest-París, Editura Academiei-Les Belles Lettres, 1984.

Así como algunos artículos importantes:

DEININGER (J.), "Zur einer neuen Hypothese über die Pontarchie im westpontischen Koinon", *ZPE*, 51, 1983, p. 219-227.
LAMBRINO (S.), "Tomis, cité gréco-gète chez Ovide", *Ovidiana*, París, 1958, p. 379-390 (muy discutido por D.M. PIPPIDI, *Paperga*, p. 189-194).
MIHAILOV (G.), "The Western Pontic Koinon", *Epigraphica*, 41, 1979, p. 7-42 (discutido por J. DEININGER, anteriormente mencionado).
PIPPIDI (D.M.), "Les villes de la côte ouest de la mer Noire d'Auguste à Dioclétien", *Akten VI Intern. Kongress für Griech. und Lat. Epigraphie*, Munich, C.H. Beck, 1977, p. 99-114.
STOIAN (I.), "La communauté des cités grecques du Pont Gauche", *Latomus*, 24, 1965, p. 70-89.
VEYNE (P.), "Augustal de l'an I. Premier pontarque", *BCH*, 90, 1966, p. 144-155.

Capítulo 7: Las provincias de Asia Menor

Una bibliografía comentada:

PEKARY (Th.), "Kleinasien unter römischer Herrschaft", *ANRW*, II.7.2, p. 595-657.

Algunos libros presentan síntesis parciales que siguen siendo fundamentales; se refieren casi exclusicamente a las regiones más occidentales de la península:

BROUGHTON (T.R.S.), "Roman Asia", en T. FRANK, *Economic Survey of the Ancient Rome*, IV, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1938, p. 499-918.
MAGIE (D.), *Roman Rule in Asia Minor*, 2 vol., Princeton, University Press, 1950.

La obra de Louis ROBERT abarca todos los campos de la historia y en ella Asia Menor tiene un lugar destacado; se puede citar entre otros:

ROBERT (L.), *Etudes anatoliennes*, París, De Boccard, 1937.
ROBERT (L.), *Etudes épigraphiques et philologiques*, París, Champion, 1938.
ROBERT (J. y L.), *La Carie*, II, París, Adrien Maisonneuve, 1954.
ROBERT (L.), *Villes d'Asie Mineure*, 2ª ed., París, De Boccard, 1966.
ROBERT (L.), *Documents de l'Asie Mineure méridionale*, Ginebra-París, Droz-Minard, 1966.
ROBERT (L.), *A travers l'Asie Mineure*, París, De Boccard, 1980.
ROBERT (J. y L.), *Fouilles d'Amyzon en Carie*, I: *Exploration, histoire, monnaies et inscriptions*, París, Commission des fouillles et des missions archéologiques au ministère des Relations extérieures, 1983 (se refiere sobre todo a la época helenística).
ROBERT (L.), *Documents d'Asie Mineure*, París, De Boccard, 1987 (colección de los artículos publicados bajo el mismo título en el *BCH* de 1977 a 1985).

Se debe añadir la serie de los *Hellenica*, t. I (1940) a XIII (1965), París, Adrien Maisonneuve (t. I en Bontemps, Limoges), así como numerosísimos artículos de los cuales muchos han sido reunidos en los *Opera minora selecta*, I-IV, Amsterdam, Hakkert, 1969-1974 (bibliografía en el tomo IV; se anuncia una continuación).

Mapas y guías

El mejor mapa sigue siendo a pesar de los años:

CALDER (W.M.), BEAN (G.E.), *A Classical Map of Asia Minor*, Londres, British Institute of Archaeology at Ankara, 1958, haría falta modificarlo en función de las nuevas identificaciones propuestas por numerosos investigadores, empezando por Louis ROBERT.

Se puede emplear con provecho las guías elaboradas por:

BEAN (G.E.), *Aegean Turkey*, North Momfret (VT), David and Charles, 1989 (1ª ed., Londres, Murray, 1966).
BEAN (G.E.), *Lycian Turkey*, North Momfret (VT), David and Charles, 1989 (1ª ed., Londres, Murray, 1978).
BEAN (G.E.), *Turkey's Southern Shore*, North Momfret (VT), David and Charles, 1989 (1ª ed., Londres, Murray, 1968).
BEAN (G.E.), *Turkey beyond the Meander*, North Momfret (VT), David and Charles, 1989 (1ª ed., Londres, Murray, 1971).

Administración provincial y política imperial

DABROWA (E.), *L'Asie Mineure sous les Flaviens. Recherche sur la politique provinciale*, Wroclaw, Polska Akad. Nauk, 1980 (contiene menos de lo que su título promete).
HALFMANN (H.), "Die Senatoren aus den kleinasiatisches Provinzen der römischen Reiches vom 1. bis 3. Jahrh.", *Tituli*, 4-5, 1982, p. 603-650.

Vías e intercambios

BALLANCE (M.H.), "Roman Roads in Lycaonia", *Anat. St.*, 8, 1958, p. 223-234.

FRENCH (D.), "The Roman Road System of Asia Minor", *ANRW*, II.7.2, p. 698-729.
FRENCH (D.), *Roman Roads and Milestones of Asia Minor*, I: *The Pilgrim's Road*, Oxford, *BAR*, "*BAR.IS*, 105", y "*British Institute of Archaeology at Ankara. Monograph*, 3", 1981.
GREN (E.), *Kleinasien und der Ostbalkan in der wirtschaftlichen Entwicklung der römischen Kaiserzeit*, Uppsala, Lundqvist, 1941.
MACPHERSON (I.W.), "Roman Roads and Milestones of Galatia", *Anat. St.*, 4, 1954, p. 11-120.

Vida rural y propiedad de la tierra

BROUGHTON (T.R.S.), "Roman Landholding in Asia Minor", *TAPA*, 65, 1934, p. 207-239.
BROUGHTON (T.R.S.), "New Evidence on Temple Estates in Asia Minor", *Studies in Roman Economic and Social History in Honor of Allan Chester Johnson*, Princeton, University Press, 1951, p. 236-250.
DEBORD (P.), *Aspects sociaux et économiques de la vie religieuse dans l'Anatolie gréco-romaine*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 88", 1982.
DEBORD (P.), "Populations rurales de l'Anatolie gréco-romaine", *Atti del Centro RDAC*, 8, 1976-1977, p. 43-58.
LAFFI (U.), "I terreni del tempio di Zeus ad Aizanoi" *Athaenaeum*, 49, 1971, p. 3-53.
MITCHELL (St.), "Roman Residents and Roman Property in Southern Asia Minor", *Acta X^th Intern. Congress of Classical Archaeology, Ankara-Izmir 1973*, Ankara, 1978, p. 311-318.
RAMSAY (W.M.), *The Social Basis of the Roman Power in Asia Minor*, Aberdeen, University Press, 1941 (reimpresión Amsterdam, Hakkert, 1967).
STRUBBE (J.), "A Group of Imperial Estates in Central Phrygia", *AS*, 6, 1975, p. 229-250.

Lenguas y tradiciones indígenas

BRIXHE (C.), *Le dialecte grec de Pamphylie. Documents et grammaire*, París, Adrien Maisonneuve, 1976.
BRIXHE (C.), *Essai sur le grec anatolien au début de notre ère*, Nancy, Presses universitaires de Nancy, 1984 (2ª ed., 1987).
ROBERT (L.), *Noms indigènes de l'Asie Mineure gréco-romaine*, París, Institut français d'études anatoliennes, 1963.

Las ciudades: instituciones y sociedades

Una buena síntesis reciente:

MACRO (A.D.), "The Cities of Asia Minor under the Roman Imperium", *ANRW*, II.7.2, p. 658-697.

Acerca de la vida cívica y de las rivalidades:

FRANKE (P.R.), *Kleinasien zur Römerzeit. Griechisches Leben im Spiegel der Münzen*, Munich, C.H. Beck, 1968.
HARL (K.), *Civic Coins and Civic Policy*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1987.

Entre los estudios regionales o provinciales de los cuales muchos sobrepasan el estrecho marco provincial, se pueden mencionar:

Asia

ALZINGER (W.), *Die Ruinen von Ephesos*, Berlín-Viena, A.F. Koska, 1972.
AULOCK (H. von), *Münzen und Städte Phrygiens*, t. I, Tübingen, Ernst Wasmuth, "*Ist. Mitt.*, 25", 1980; t. II, *ibid.*, "*Ist. Mitt.*, 27", 1927.
CHAPOT (V.), *La province romaine proconsulaire d'Asie*, París, 1904.

CHUVIN (P.), "Observations sur les reliefs du théâtre de Hiérapolis. Thèmes agonistiques et légendes locales", *RA*, 1987, p. 97-108.
DEBORD (P.), "La Lydie du Nord-Est", *REA*, 87, 1985, p. 345-358 (recensión de P. HERMANN, *Tituli Asiae Minoris*, V, 1, Viena, Académie autrichienne des sciences, 1981), importante.
DREW-BEAR (Th.), *Nouvelles inscriptions de Phrygie*, Zutphen, Terra Publ., "*Studia Amstelodamensia*, 16", 1978.
ERIM (K.), *Aphrodisias, City of Venus-Aphrodite*, Nueva York-Oxford, Muller, Blond and White, 1986.
HABICHT (Chr.), "New Evidence on the Province of Asia", *JRS*, 65, 1975, p. 64-91 (esencial).
HANFMANN (G.M.A.), *Sardis, from Prehistoric to Roman Times*, Cambridge (Mass.)-Londres, Harvard University Press, 1983.
HOLTHEIDE (B.), *Römische Bürgerrechtspolitik und römische Neubürger in der Provinz Asia*, Freiburg-im-Brisgau, Hochschulverlag, 1983.
KLEINER (G.), *Das römische Milet*, Wiesbaden, Steiner, 1970.
KNIBBE (D.), ALZINGER (W.), "Ephesos vom Beginn der römischen Herrschaft in Kleinasien bis zum Ende des Principatszeit", *ANRW*, II.7.2, p. 748-830.
LA GENIERE (J. de), ERIM (K.), *Aphrodisias de Carie. Colloque de Lille 1985*, París, Recherches sur les civilisations, 1987.
NAOUR (Chr.), *Tyriaion de Cabalide*, Zutphen, Terra Publ., "*Studia Amstelodamensia*, 20", 1980.
REYNOLDS (J.), *Aphrodisias and Rome. Documents from the Excavations of the Theatre at Aphrodisias*, Londres, London Society for the Promotion of Roman Studies, "*Journal of Roman Studies, Monograph*, 1", 1982.
SHERWIN-WHITE (A.N.), *Ancient Cos*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, "*Hypomnemata*, 51", 1978.

Bitinia

GROS (P.), «"Modèle urbain" et gaspillage des ressources dans les programmes édilitaires des villes de Bithynie au début du II^{e} siècle ap. J.-C.», *Colloque sur l'origine des richesses dépensées dans la ville, Aix-en-Provence 1984*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 1985, p. 69-85.
HARRIS (B.F.), "Bithynia: Roman Soveraignty and the Survival of Hellenism", *ANRW*, II.7.2, p. 857-901.
LANGER (P.N.), *Power and Propaganda Relations between Rome and Bithynia under the Empire 27 BC-260 AD*, PhD University of Virginia, Charlottesville, 1981, (*DA* 42, 1982, 3704 A).
MITCHELL (St.), "The Greek City in the Roman World: the Case of Pontus and Bithynia", *VIII^{e} Congrès international d'épigraphie grecque et latine, Athènes, 1982*, Atenas, 1984, p. 120-133.
ROBERT (L.), "La titulature de Nicée et de Nicomédie: la Gloire et la Haine", *HSCP*, 81, 1977, p. 1-39.
TOSI (G.), "La politica edilizia romana in Asia Minore nel carteggio fra Plinio il Giovane e l'imperatore Traiano", *Riv. di Arch.*, 1, 1977, p. 53-63.

Capadocia

FRANCK (L.), "Sources classiques concernant la Cappadoce", *Revue hittite et asianique*, 24, 1966, p. 5-122.
FRENCH (D.), "Cappadocia and the Eastern Limes: Aspects of the Romanisation at Amaseia in Cappadocia", *Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford, *BAR*, 1986, p. 277-285 (*BAR.IS*, 297).
GWATKIN (W.E.), *Cappadoce as a Roman Procuratorial Province*, Columbia, "*The University of Missouri Studies*, 5", 1930.
TEJA (R.), "Die römische Provinz Kappadokien in der Prinzipatszeit", *ANRW*, II.7.2, p. 1083-1124.

Cilicia

BEAN (G.E.), MITFORD (T.B.), *Journeys in Rough Cilicia, 1962-1963*, Viena, Böhlau, 1965; *Journeys in Rough Cilicia, 1964-1968*, Viena, Böhlau, 1970.
CHUVIN (P.), "Apollon au trident et les dieux de Tarse", *JS*, 1981, p. 305-326.
DAGRON (G.), FEISSEL (D.), *Inscriptions de Cilicie*, París, De Boccard, 1987.
GOLDMANN (H.), *Excavations at Gözlü Kule. Tarsus I. The Hellenistic and Roman Periods*, Princeton University Press, 1950.
HELLENKEMPER (H.), *Neue Forschungen in Kilikien*, Viena, *"Denkschr. d. Österr. Ak. der Wissensch., philo.-hist. Klasse*, 186", 1986.
HOPWOOD (K.), "Policing the Hinterland: Rough Cilicia and Isauria", en S. MITCHELL (ed.), *Armies and Frontiers in Anatolia*, Oxford, *BAR*, 1983, p. 173-187 (*BAR.IS*, 156).
HOPWOOD (K.), "Towers, Territory and Terror: How the East was held", *Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford, *BAR*, 1986, p. 343-356 (*BAR.IS*, 297).
KIRSTEN (E.), "Diokaisareia und Sebaste, zwei Städtegründungen der frühen Kaiserzeit im kilikischen Arbeitsgebiet der Akademie", *Abhandl. Akad. Wien*, 110, 1973, p. 347-363.
MITFORD (T.B.), "Roman Rough Cilicia", *ANRW*, II.7.2, p. 1230-1261.
RIGHINI (R.), "Cilicia Tracheia. Aspetti di alcune citta di recente scoperta nel primo periodo della dominazione romana", *RSC*, 24, 1976, p. 126-138.
ROBERT (L.), DUPONT-SOMMER (A.), *La Déesse de Hiérapolis-Castabala (Cilicie)*, París, Adrien Maisonneuve, 1964.
ROBERT (L.), "De Cilicie à Messine et à Plymouth avec deux inscriptions grecques errantes", *JS*, 1973, p. 161-211.
ROBERT (L.), "Documents d'Asie Mineure, IV: Deux inscriptions d'Argos et de Tarse", *BCH*, 101, 1977, p. 88-129.
STAFFIERI (G.M.), "Alcune puntualizzazioni sul principato teocratico di Olba nella Cilicia Trachea", *Quaderni Ticinesi di numismatica e antichità classica*, 5, 1976, p. 159-168.
ZIEGLER (R.), *Stadtisches Prestige und kaiserliche Politik: Studien zum Festwesen in Ostkilikien im 2. und 3. Jahrhundert*, Dusseldorf, Schwann, 1985.

Galacia

AULOCK (H. von), *Münzen und Städte Pisidiens*, 2 vol., Tübingen, Ernst Wasmuth, *"Ist. Mitt.*, 19 y 22", 1977-1979.
BELKE (K.), *Galatien und Lykaonien*, Viena, *"Denkschr. d. Österr. Ak. der Wissensch., philol.-hist. Klasse*, 172", 1984.
BOSCH (E.), *Quellen zur Geschichte der Stadt Ankara*, Ankara, 1967.
DEVREKER (J.), WAELKENS (M.), *Les fouilles de la Rijkuniversiteit te Gent à Pessinonte (1967-1973)*, I, Brujas, De Tempel, *"Diss. Archaeologicae Gandenses*, XXII", 1984.
HALFMANN (H.), "Zur Datierung und Deutung der Priesterliste am Augustus-Roma Tempel in Ankara", *Chiron*, 16, 1986, p. 35-42.
LEVICK (B.), *Roman Colonies in Southern Asia Minor*, Oxford, OUP, 1967.
MITCHELL (St.), "Galatia under Tiberius", *Chiron*, 16, 1986, p. 17-33.
MITCHELL (St.), "Population and the Land in Roman Galatia", *ANRW*, II.7.2. p. 1053-1081.
MITCHELL (St.), "Requisitionned Transport in the Roman Empire: a New Inscription from Pisidia", *JRS*, 66, 1976, p. 106-131.
WAELKENS (M.), "The Imperial Sanctuary at Pessinus", *Epigraphica Anatolica*, 7, 1986, p. 37-72.

Licaonia

AULOCK (H. von), *Münzen und Städte Lykaoniens*, Tübingen, Ernst Wasmuth, *"Ist. Mitt.*, 16", 1976.
BALLANCE (M.H.), "Derbe and Faustinopolis", *Anat. St.*, 14, 1974, p. 139-145.
LAMINGER-PASCHER (G.), *Beiträge zu den griechischen Inschriften Lykaoniens*, Viena, Académie autrichienne des sciences, *"Denkschr. d. Österr. Ak. der Wissensch. philol.-hist. Klasse*, 173", 1984.

Licia-Panfilia

BALLAND (A.), *Fouilles de Xanthos*, VII, *Inscriptions d'époque impériale du Létôon*, París, Klincksieck, 1981.
BLACKMAN (D.J.), "Researches at Phaselis", *Acta of the X^th Intern. Congr. of Class. Arch. Ankara-Izmir 1973*, Ankara, 1978, p. 829-839.
BORCHHARDT (J.), *Myra. Eine lykische Metropole in antiker und byzantinischer Zeit,* Berlín, Mann, 1975.
COULTON (J.J.), "Opramoas and the Anonymous Benefactor", *JHS*, 107, 1987, p. 171-178.
JAMESON (S.), "The Lycian League: Some Problems in its Administration", *ANRW*, II.7.2, p. 832-855.
MANSEL (A.M.), *Die Ruinen von Side*, Berlín, Mann, 1963.
NOLLE (J.), "Pamphylische Studien", 1-5, *Chiron*, 16, 1986, p. 199-212; 6-10, *Chiron*, 17, 1987, p. 235-265.
ROBERT (L.), "Documents d'Asie Mineure", *BCH*, 106, 1982, p. 309-379.

Ponto

CHAPOT (V.), "La frontière nord de la Galatie et les *koina* du Pont", en W.H. BUCKLER y W.M. CALDER (ed.), *Anatolian Studies presented to W.M. Ramsay*, Manchester, University Press, 1923, p. 93-107.
OLSHAUSEN (E.), "Pontos und Rom (63 v. Chr.-64 n. Chr.)", *ANRW*, II.7.2, p. 903-912.
SULLIVAN (R.D.), "Dynasts in Pontus", *ANRW*, II.7.2, p. 913-930.

Chipre

AUPERT (P.), HELLMAN (M.C.), *Amathonte*, I: *Testimonia*, París, De Boccard, 1984.
CASSON (S.), *Chypre dans l'Antiquité*, París, Payot, 1939.
HILL (G.F.), *A History of Cyprus*, Cambridge, Cambridge University Press, 1940.
KARAGEORGHIS (V.), *Archaeology in Cyprus 1960-1985*, Nicosia, A.G. Leventis Found, 1985,
KYRRIS (C.P.), *History of Cyprus*, Nicosia, Nicocles Publ. House, 1985.
MITFORD (T.B.), "Roman Cyprus", *ANRW*, II.7.2, p. 1285-1384.

Capítulo 8: Siria y Arabia

El Oriente sirio no ha sido objeto de ninguna síntesis reciente. Sin embargo, se podrá consultar:

PETERS (F.E.), *The Harvest of Hellenism. A History of the Near East from Alexander the Great to the Triumph of Christianity*, Nueva York, Simon and Schuster, 1970.
SARTRE (M.), "L'Orient sémitique", en Cl. LEPELLEY, *Le Haut-Empire*, t. II, París, PUF, "Nouvelle Clio, 9 *bis*", en prensa.

Se dedican varios capítulos a la época imperial en:

DENTZER (J.M.), ORTHMANN (W.) (ed.), *Histoire et archéologie de la Syrie*, t. II, Sarrebrück, Sarrebrücker Drückerei und Verlag, 1989.

Dos estudios intentan presentar un análisis general:

BOWERSOCK (G.W.), *Roman Arabia*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1983 (importante también para el período pre-provincial).
REY-COQUAIS (J.-P.), "La Syrie romaine", *JRS*, 68, 1978, p. 44-73.

En lo que concierne al sur, existen numerosos estudios muy útiles en las Actas de las Conferencias que tuvieron lugar en Oxford (1977), Ammán (1981), Tübingen (1985) y Lyón (1989):

Studies in the History and Archaeology of Jordan, I, Ammán, Department of Antiquities, 1982; II, Ammán, 1985; III, Ammán, 1987; IV, 1992.

Acerca del conjunto sirio-árabe y sus relaciones con las regiones vecinas o lejanas, existen dos coloquios recientes cuyas comunicaciones son todas útiles:

FAHD (T.) (ed.), *L'Arabie préislamique*, Leiden, Brill, 1989.
SALLES (J.F.) (ed.), *L'Arabie et ses mers bordières*, I, Lyón, Maison de l'Orient, 1988.

Se empleará con mucha prudencia:

NEGEV (A.), "The Nabateans and the Provincia Arabia", *ANRW*, II.8, p. 520-686.

Los informes de las grandes expediciones llevadas a cabo en Siria y Arabia a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX suministran una documentación rica. Señalemos en particular:

BRÜNNOW (R.E.), DOMASZEWSKI (A. von), *Die Provincia Arabia*, Estrasburgo, Karl J. Trübner, 1905-1909
BUTLER (H.C.) *et alii, Publications of an Archaeological American Expedition to Syria in 1899-1900*, Nueva York, The Century Co., 1904
BUTLER (H.C.) *et alii, Publications of the Princeton Archaeological Expeditions to Syria in 1904-1905 and 1909*, Leiden, Brill, 1914-1941.
JAUSSEN (A.), SAVIGNAC (R.), *Mission archéologique en Arabie*, 2 vol., París, Leroux, 1909-1914.
MUSIL (A.), *Arabia Petraea*, 3 vol., Viena, Alfred Hödler, 1907.
MUSIL (A.), *The Northern Hegaz: a Topographical Itinerary*, Nueva York, American Geographical Society, 1926.
MUSIL (A.), *Arabia Deserta*, Nueva York, American Geographical Society, 1927.
MUSIL (A.), *Palmyrena*, Nueva York, American Geographical Society, 1928.

Los estados clientes antes de la provincialización

Nabatea

STARCKY (J.), "Pétra et la Nabatène", *Dict. Bible*, Suppl. VII, París, 1964, col. 886-1017: insustituible.
BALTY (J.CH.), "Architecture à Pétra et Hégra. Chronologie et classes sociales; sculpteurs et commanditaires", *Colloque Architecture et Société, Rome 1980*, París-Rome, CNRS-Ecole française de Rome, 1983, p. 303-324.
HAMMOND (Ph.C.), *The Nabataeans: their History, Culture and Archaeology*, Göteborg, Paul Äström, "*Studies in Mediterranean Archaeology*, 37", 1973.
LINDNER (M.), *Petra und das Königreich der Nabatäer*, 3ª ed., Munich, Delp, 1980.
LINDNER (M.), *Petra. Neue Ausgrabungen und Entdeckungen*, Munich-Bad Windsheim, Delp, 1986.
NEGEV (A.), *Nabataean Archaeology Today*, Nueva York-Londres, New York University Press, 1986.

Emesa

CHAD (C.), *Les dynastes d'Emèse*, Beirut, Dar al-Mashreq, 1966.
SULLIVAN (R.D.), "The Dynasty of Emesa", *ANRW*, II.8, p. 189-219.

Comagene

SULLIVAN (R.D.), "The Dynasty of Commagene", *ANRW*, II.8, p. 732-798.

Acerca de las posesiones de los descendientes de Herodes, cf. bibliografía del capítulo 9.

Provincias. Organización territorial y militar

Colloque Géographie historique au Proche-Orient, Valbonne, 1985, París, CNRS, 1988.
POIDEBARD (A.), *La Trace de Rome dans le désert de Syrie. Le Limes de Trajan à la conquête arabe,* París, Geuthner, 1934.
POIDEBARD (A.), MOUTERDE (R.), *Le Limes de Chalcis. Organisation de la steppe, documents aériens*, París, Geuthner, 1945.
CHAPOT (V.), *La Frontière de l'Euphrate de Pompée à la conquête arabe*, París, Fontemoing, "*BEFAR*, 99", 1907.
FRÉZOULS (E.), "Les fonctions du Moyen-Euphrate à l'époque romaine", *Colloque Le Moyen-Euphrate, Strasbourg 1979*, Leiden, Brill, 1980, p. 355-386.
ISAAC (B.), "The Decapolis in Syria: a Neglected Inscription", *ZPE*, 44, 1981, p. 67-74.
PARKER (S.T.), *Romans and Saracens: A History of the Arabian Frontier*, Filadelfia, American School for Oriental Research, 1986.
PARKER (S.T.), *The Roman Frontier in Central Jordan. Interim Report on the Limes Arabicus Project 1980-1985*, Oxford, *BAR*, 1987 (*BAR.IS*, 340).

Vida rural y sociedades indígenas

BANNING (E.B.), "Peasants, Pastoralists and *Pax Romana*: Mutualism in the Southern Highlands of Jordan", *BASOR*, 261, 1986, p. 25-50, con la opinion opuesta de:
PARKER (S.T.), "Peasants, Pastoralists and *Pax Romana*: a Different View", *BASOR*, 265, 1987, p. 35-51.
BARONI (A.), "I terreni e i privilegi del tiempodi Zeus a Baitokaike", *Studi Ellinistici*, 1, Pisa, 1984, p. 135-167.
DENTZER (J.-M.), VILLENEUVE (F.), "Les villages de la Syrie romaine dans une tradition d'urbanisme oriental", *De l'Indus aux Balkans. Recueil Jean Deshayes*, Paris, Recherches sur les civilisations, 1985, p. 213-248.
EVEN-ARI (M.), SHANAN (L.), TADMOR (N.), *The Negev. Challenge of a Desert*, 2ª ed., Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1982.
MACADAM (H.I.), "Epigraphy and Village Life in Southern Syria during the Roman and Early Byzantine Period", *Berytus*, 31, 1983, p. 103-115.
MACADAM (H.I.), "Some aspects of Land Tenure and Social Development in the Roman Near East: Arabia, Phoenicia and Syria", en T. KHALIDI (ed.), *Land Tenure and Social Transformation in the Middle East*, Beirut, American University of Beirut, 1984, p. 45-62.
MACADAM (H.I.), *Studies in the Roman Province of Arabia*, Oxford, *BAR*, 1986 (*BAR.IS*, 295).
MCLEAN HARPER (J.), "Village Administration in the Roman Province of Syria", *YCS*, 1, 1928, p. 105-168.
SARTRE (M.), "Villes et villages du Hauran (I^{er}-IV^{e} siècles)", en *Sociétés urbaines, sociétés rurales dans l'Asie Mineure et la Syrie hellénistiques et romaines, Strasbourg, 1985*, Leiden, Brill, 1987, p. 239-257.
SODINI (J.P.), TATE (G.), "Maisons d'époque romaine et byzantine (II^{e}-VI^{e} siècles) du Massif calcaire de la Syrie du Nord. Etude typologique", *Actes du colloque Apamée de Syrie*, Bruselas, 1984, p. 377-429.
TCHALENKO (G.), *Villages antiques de la Syrie du Nord*, París, Geuthner, 1953-1955.
VILLENEUVE (F.), "Citadins, villageois, nomades: le cas de la *Provincia Arabia*", *DHA*, 1989, p. 119-138.

Acerca de los nómadas

BEAUCAMP (J.), Rawwafa, *Dict. Bible*, Suppl. IX, fasc. 53, col. 1467-1475, París, 1979.
DUSSAUD (R.), *La pénétration des Arabes en Syrie avant l'islam,* París, Geuthner, 1955.
HARDING (G.L.), "The Safaitic Tribes", *Al-Abhath. Quarterly Journal of the American University in Beirut*, 22, 1969, p. 3-25.
MILIK (J.), "La tribu des Beni Amrat en Jordanie de l'époque grecque et romaine", *ADAJ*, 24, 1980, p. 41-54.
SARTRE (M.), *Trois études sur l'Arabie romaine et byzantine*, Bruselas, Latomus, 1982.

SHAHID (I.), *Byzantium and the Arabs in the Fourth Century*, Washington, Dumbarton Oaks, 1984 (dedica algunas partes al Alto Imperio).
VAN DEN BRANDEN (A.), *Histoire de Thamoud*, Beirut, Publications de l'Université libanaise, 1960.

Ciudades de Siria...

BALTY (J.) (ed.), *Apamée de Syrie. Bilan de recherches archéologiques 1965-1968*, Bruselas, 1969.
BALTY (J.) (ed.), *Apamée de Syrie. Bilan de recherches archéologiques 1969-1971*, Bruselas, 1972.
BALTY (J.) (ed.), *Apamée de Syrie. Bilan de recherches archéologiques 1973-1979. Aspects de l'architecture domestique d'Apamée*, Bruselas, 1984.
BALTY (J.Ch.), "Apamea in Syria in the Second and Third Centuries AD", *JRS*, 78, 1988, p. 91-104.
BALTY (J.Ch.), *Guide d'Apamée*, Bruselas, 1981.
BIETENHARDT (H.), "Die syrische Dekapolis von Pompeius bis Traian", *ANRW*, II.8, p. 220-261 (reproduce sin grandes cambios el artículo aparecido en *ZDPV*, 79, 1963, p. 24-58).
CAMPBELL (Sh.), *The Mosaics of Antioch*, Toronto, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1988.
CHEHAB (M.), "Tyr à l'époque romaine. Aspects de la cité à la lumière des textes et des fouilles", *MUSJ*, 38, 1962, p. 11-40.
DOWNWEY (G.), *A History of Antioch in Syria*, Princeton, Princeton University Press, 1961 (ed. abreviada, *Ancient Antioch*, Princeton University Press, 1963, reimpresión 1974).
LASSUS (J.), "La ville d'Antioche à l'époque romaine d'après l'archéologie", *ANRW*, II.8, p. 54-102.
LEVI (D.), *Antioch Mosaic Pavements*, Princeton, Princeton University Press, 1947.
POIDEBARD (A.), LAUFFARY (J.), *Sidon*, Beirut, Ministère des travaux publics, 1951.
REY-COQUAIS (J.-P.), *Arados et sa pérée,* París, Geuthner, 1974.
SACK (D.), *Damaskus, Entwicklung und Struktur einer orientalisch-islamischen Stadt*, Maguncia, Philipp von Zabern, "*Damaszener Forschungen*, 1", 1988.
SEYRIG (H.), "Caractères de l'histoire d'Emèse", *Syria*, 36, 1959, p. 184-192.
WAGNER (J.), *Seleukeia am Euphrat. Zeugma*, Wiesbaden, L. Reichert, 1976.
WATZINGER (C.), WULZINGER (K.), *Damaskus. Die antike Stadt*, Berlín-Leipzig, Verein Wissensch. Verlag, 1921.
WILL (E.), "Les villes nouvelles des époques hellénistique et romaine en Syrie, Phénicie, Palestine et Transjordanie", en J.-L. HUOT, *La ville neuve*, París, Errance, 1988, p. 127-137.

... y de Arabia

BROWNING (I.), *Jerash and the Decapolis*, Londres, Chatto & Windus, 1982.
BROWNING (I.), *Petra*, Londres, Chatto & Windus, 1973.
KRAELING (C.H.), *Gerasa, a City of Decapolis*, New Haven, American School for Oriental Research, 1938.
LINDNER (M.) (ed.), *Petra und das Königsreich der Nabatäer*, Bad Windsheim-Munich, Delp, 1980.
MCKENZIE (J.), *The Architecture of Petra*, Londres, "*British Academy Monographs in Archaeology*, 1", 1990.
MILLER (D.S.), "Bostra in Arabia: Nabataean and Roman City of the Near East", en R.T. MARCHESE, *Aspects of Graeco-Roman Urbanism*, Oxford, *BAR*, 1983, p. 110-136 (*BAR.IS*, 188).
NEGEV (A.), "House and City Planning in the Ancient Negev and the Provincia Arabia", en G. GOLANI, *Housing in the Arid Lands: Design and Planning*, Londres-Nueva York, 1980, p. 5-32.
SARTRE (M.), *Bostra, des origines à l'Islam*, París, Geuthner, 1985.

Palmira

AMY (R.), SEYRIG (H.) y WILL (E.), *Le temple de Bel à Palmyre*, 2 vol., París, Geuthner, 1975.
BROWNING (I.), *Palmyra*, Londres, Chatto & Windus, 1979.
COLLEDGE (M.A.R.), *The Art of Palmyra*, Londres, Thames and Hudson, 1976.
DEGEORGE (G.), *Palmyre*, París, Séguier-Archimbaud, 1987.
DRIJVERS (H.J.W.), "Hatra, Palmyra und Edessa", *ANRW*, II.8, p. 799-906.
DRIJVERS (H.J.W.), *The Religion of Palmyra*, Leiden, Brill, 1976.
GAWLIKOWSKI (M.), "Le commerce de Palmyre sur terre et sur eau", en J.-F. SALLES, *L'Arabie et ses mers bordières*, I, Lyón, Maison de l'Orient, 1988, p. 163-172.
MATTHEWS (J.F.), "The Tax Law of Palmyra", *JRS*, 74, 1984, p. 157-180.
Palmyra. Geschichte, Kunst und Kultur der syrischen Oasenstadt, Linz, "*Linzer Archaölogische Forschungen*, 16", 1987.
Palmyre: bilan et perspectives. Colloque de Strasbourg, 18-20 octobre 1973, Leiden, Brill, 1976.
SCHLUMBERGER (D.), *La Palmyrène du Nord-Ouest*, París, Geuthner, 1951.
SEYIRIG (H.), "Antiquités syriennes, 36: Le statut de Palmyre", *Syria*, 22, 1941, p. 155-175.
STARCKY (J.), GAWLIKOWSKI (M.), *Palmyre*. París, Adrien Maisonneuve, 1986.
TEIXIDOR (J.), *Un port romain du désert. Palmyre*, París, Adrien Maisonneuve, 1984.
WILL (E.), "Marchands et chefs de caravanes ă Palmyre", *Syria*, 34, 1957, p. 262-271.

Vida artística y cultural

DRIJVERS (H.J.W.), *Bardaisan of Edessa*, Assen, Van Gorcum, 1966.
FREZOULS (E.), "Observations sur l'urbanisme dans l'Orient syrien", *AAAS*, 21, 1971, p. 231-248.
FREZOULS (E.), "Recherches sur les théâtres de l'Orient syrien", *Syria*, 36, 1959, p. 202-228.
KLENGEL (H.), *Syrien zwischen Alexander und Mohammed. Denkmale aus Antike und frühen Christentum*, Viena-Munich, Herold, 1985.
MILLAR (F.), "Empire, Community and Culture in the Roman Near East: Greeks, Syrians, Jews and Arabs, *JJS*, 38, 1987, p. 143-164.
MILLAR (F.), "Greek and Native Cultures in the Syrian Region", *JJS*, 29, 1978, p. 2-7.
SCHLUMBERGER (D.), *L'Orient hellenisé*, París, Albin Michel, "L'Art dans le monde", 1970.
TEIXIDOR (J.), "L'Hellénisme et les Barbares. L'exemple syrien", *Le Temps de la réflexion*, 2, 1981, p. 257-274.

Provincias de más allá del Éufrates

AGGOULA (B.), "Hatra et Rome: une mise au point", *ZDMG*, 1982, Suppl. 5.
DRIJVERS (H.J.W.), "Hatra, Palmyra und Edessa", *ANRW*, II.8, p. 799-906.
SEGAL (J.B.), *Edessa, the Blessed City*, Oxford, Clarendon Press, 1970.

Capítulo 9: Los judíos en el Mediterráneo Oriental

Se podrá tener una idea de la gigantesca bibliografía, donde se encuentra lo mejor y lo peor, gracias a las selecciones presentadas por algunos grandes manuales:

SIMON (M.), BENOIT (A.), *El Judaísmo y el Cristianismo antiguo*, Barcelona, Lábor, 1970, reedición francesa (París, PUF) con un complemento bibliográfico en 1985. Menciona todos los grandes instrumentos de trabajo y recoge una bibliografía de más de 600 títulos.
NICOLET (Cl.) (ed.), *Roma y la Conquista del Mundo Mediterráneo*, II: *La Génesis de un Imperio*, Barcelona, ed. Lábor, 1984 (París, 1978), bibliografía del capítulo IX: "Los Judíos entre el Estado y el Apocalipsis", de P. VIDAL-NAQUET.

Ahora la base de todo trabajo debe ser:

SCHURER (E.), *Historia del Pueblo Judío en Tiempos de Jesús, 175 a.C.-135 d.C.*, edición dirigida y revisada por Geza VERMES, Fergus MILLAR y Matthew BLACK, 2 vols., Madrid, Cristiandad, 1985, cuyo modesto título no debe hacer olvidar la riqueza del contenido.

Son también útiles:

ABEL (F.-M.), *Histoire de la Palestine depuis la conquête d'Alexandre jusqu'à l'invasion arabe*, París, Gabalda, 1952.

AVI-YONAH (M.), *The Holy Land from the Persian to the Arab Conquests (536 BC-640 AD). A Historical Geography*, Jerusalén, 1966 y Grand Rapids, Baker Book House, 1966.

BARON (S.W.), *A Social and Religious History of the Jews*, Nueva York, 1952 (trad. fr. *Histoire d'Israel. Vie sociale et religieuse*, París, PUF, 1956-1957).

FINKELSTEIN (L.) (ed.), *The Jews: their History, Culture and Religion*, 3 vol., 4ª ed., Nueva York, 1970-1971.

CAQUOT (A.), "Le judaïsme depuis la captivité de Babylone jusqu'à la révolte de Bar Kokheba", en H.-Ch. PUECH, *Histoire des religions*, II, París, Gallimard, "Bibliothèque de la Pléiade", 1972, p. 114-184.

CASTEL (F.), *Histoire d'Israel et de Juda. Des origines au IIe siècle ap. J.-C.*, París, Le Centurion, 1983.

GRANT (M.), *The Jews in the Roman World*, Nueva York, Scribners, 1973.

LEANEY (A.R.C.), *The Jewish and Christian World 200 BC to AD 200*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

MOORE (G.F.), *Judaism in the First Centuries of the Christian Era. The Age of the Tannaim*, 3 vol., Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1927-1930.

PAUL (A.), *Le monde des Juifs à l'heure de Jésus*, París, Desclées, 1981.

ROKEAH (D.), *Jews, Pagans and Christians in Conflict*, Jerusalén, Magnes Press, y Leiden, Brill, 1982.

SAFRAI (M.), STERN (M.) (ed.), *Compendia Rerum Iudaicarum ad Novum testamentum. The Jewish People in the First Century. Historical Geography, Political History, Social and Cultural Life and Institutions*, I-II, Assen, Van Gorcum, 1974-1987.

SAULNIER (Chr.), *Histoire d'Israël, de la conquête d'Alexandre à la destruction du Temple*, París, Le Cerf, 1985.

SCHAEFER (P.), *Histoire des Juifs dans l'Antiquité*, París, Peter Lang, 1989.

SMALLWOOD (E.M.), *The Jews under Roman Rule from Pompey to Diocletian*, Leiden, Brill, 1976.

Algunas monografías locales o regionales presentan estudios sobre largos períodos:

FREYNE (S.), *Galilee from Alexander the Great to Hadrian*, Notre Dame, Michael Glazier & University of Notre Dame Press, 1980.

GOODMAN (M.D.), *State and Society in Roman Galilee,* Totowa (NJ), Rowman & Allanheld, 1983.

JEREMIAS (J.), *Jerusalén en Tiempo de Jesús. Estudio Económico y Social del Mundo del Nuevo Testamento*, Madrid, Cristiandad, 1985.

LEVINE (L.I.), *Caesarea under Roman Rule*, Leiden, Brill, 1975.

LIFSHITZ (B.), "Césarée de Palestine, son histoire et ses institutions", *ANRW*, II.8, p. 490-518.

LIFSHITZ (B.), "Jérusalem sous la domination romaine. Histoire de la ville de la conquête de Pompée jusqu'à Constantin (63 av. J.-C.-325 ap. J.-C.)", *ANRW*, II.8, p. 444-489.

MESHORER (Y.), "Sepphoris and Rome", *Mélanges Margaret Thompson*, Wetteren, Ed. N.R., 1979, p. 159-172.

MEYERS (E.M.), "The Cultural Setting of Galilee: the Case of Regionalism in Early Judaism", *ANRW*, II.19.1, p. 686-702.

MILLER (S.S.), *Studies in the History and Traditions of Sepphoris,* Leiden, Brill, 1984.

RINGEL (J.), *Césarée de Palestine. Etude historique et archéologique*, París, Ophrys, 1975.

La moneda, importante para conocer la vida cívica, se estudia en:

MESHORER (Y.), *City Coins of Eretz-Israel and the Decapolis in the Roman Period*, Jerusalén, Hebrew University, 1985.

KADMAN (L.), *The Coins of the Jewish War of 66-73 AD*, Jerusalén, Israel Numismatic Society, 1962.

Aparte de las fuentes judías (Cf. bibliografía de los autores antiguos, *s.v.* FLAVIO JOSEFO, *Pseudoepígrafes*), una obra esencial:

STERN (M.), *Greek and Latin Authors on Jews and Judaism,* I: *From Herodotus to Plutarch*, Leiden, Brill, 1974; II: *From Tacitus to Simplicius*, Leiden, Brill, 1980.

Numerosos estudios útiles se recogen en:

Aufstieg und Niedergang der römischen Welt, II.9, Berlín-Nueva York, De Gruyter, 1979.

Además los artículos más importantes de algunos autores dieron lugar a publicaciones separadas:

ALON (G.), *Jews, Judaism and the Classical World. Studies in Jewish History in the Times of the Second Temple and Talmud*, Jerusalén, Magnes Press, 1977.
APPLEBAUM (S.), *Judaea in Hellenistic and Roman Times*, Leiden, Brill, 1989.

Para conocer la geografía del país, se puede consultar:

ABEL (F.-M.), *Géographie de la Palestine*, 2 vol., París, Gabalda, 1933-1938.
AHARONI (Y.), AVI-YONAH (M.), *The Modern Bible Atlas*, Londres, George Allen & Unwin, 1979.
AVI-YONAH (M.), *Map of Roman Palestine*, 2ª ed., Oxford, OUP, 1940.
AVI-YONAH (M.), STERN (E.) (dir.), *Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, 4 vol., Oxford, Oxford University Press, 1975-1978.
AVI-YONAH (M.), *A Gazeeter of Roman Palestine*, Jerusalén, Hebrew University Press, "*Qedem*, 5", 1976.
MÖLLER (Ch.), SCHMITT (G.), *Siedlungen Palästinas nach Flavius Josephus*, Wiesbaden, L. Reichert, "*TAVO*, B, 14", 1976.
ROGERSON (J.), *Nouvel atlas de la Bible*, Turnhout, Brepols, 1985 (tr. S. y G. TROPE).
WILKINSON (J.), *Jerusalem as Jesus Knew It: Archaeology as Evidence*, Londres, 1978 (trad. fr. *A Jérusalem avec Jésus*, París, Le Cerf, 1981).

Herodes y sus descendientes

ALON (G.), "The Attitude of the Pharisees to the Roman Government and the House of Herod", *Scripta Hierosolymitana*, 7, 1961, p. 53-78 (retomado en *Jews, Judaism*).
AVI-YONAH (M.), BARAS (Z.) *et alii, The World History of the Jewish People*, VII: *The Herodian Period*, Londres, W.H. Allen, 1975.
BRAUND (D.), "Four Notes on the Herods", *CQ*, 77, 1983, p. 239-242.
BROSCHI (M.), "The Role of the Temple in the Herodian Economy", *JJS*, 38, 1987, p. 31-37.
BROSCHI (M.), "La population de l'ancienne Jérusalem", *RB*, 92, 1975, p. 5-14.
BRUCE (F.F.), "Herod Antipas, Tetrarch of Galilee and Peraea", *Annals of the Leeds University Oriental Society*, 5, 1963-1965, p. 6-23.
GRACEY (M.), "The Armies of the Judaean Client Kings", en Ph. FREEMAN y D. KENNEDY, *The Defence of Roman and Byzantine East*, Oxford, *BAR*, 1986, p. 311-323 (*BAR.IS*, 297).
GRANT (M.), *Herod the Great*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1971.
GUIGNEBERT (Ch.), *El Mundo Judío hacia los Tiempos de Jesús*, Mexico, UTEHA, 1959, anticuado.
HOEHNER (H.W.), *Herod Antipas*, Cambridge, University Press, 1972.
JONES (A.H.M.), *The Herods of Judaea*, Oxford, Clarendon Press, 1938.
KASHER (A.), *Jews, Idumaeans and Ancient Arabs*, Tübingen, J.C.B. Mohr, 1988.
PEROWNE (S.), *The Later Herods*, Londres, Hodder & Stoughton, 1958.
RUSSELL (D.S.), *The Jews from Alexander to Herod*, Oxford, OUP, 1967.
SANDMEL (S.), *Herod: Profile of a Tyrant*, Filadelfia, 1967.
SCHALIT (A.), *König Herodes*, Berlín, W. De Gruyter, 1969.
SULLIVAN (R.D.), "The Dynasty of Judaea in the First Century", *ANRW*, II.8, 1977, p. 296-354.

El tiempo de los prefectos y de los procuradores

APPLEBAUM (S.), "Judaea as a Roman Province; the Countryside as a Political and Economic Factor", *ANRW*, II.8, p. 355-396.
GHIRETTI (M.), "Lo "status" della Giudea dall'età augustea all'età Claudia", *Latomus*, 44, 1985, p. 751-766.
GOLDSCHMID (L.), "Les impôts et droits de douane en Judée sous les Romains", *REJ*, 34, 1897, p. 192-217.
LÉMONON (J.-P.), *Pilate et le gouvernement de la Judée*, París, Gabalda, 1981.
LEVINE (L.I.), *Roman Caesarea. An Archaeological-Topographical Study*, Jerusalén, Hebrew University Press, "*Qedem*, 2", 1975.
MOMIGLIANO (A.), *Ricerche sull'organizzazione della giudea sotto il dominio romano*, 2ª ed., Amsterdam, Hakkert, 1967.
PALTIEL (E.), *From Protectorate to Empire. A Study of Roman Policy in Judaea and Other Ethnic States in the Eastern Provinces of the Empire from ca 14 to ca 73 CE*, Diss. Pennsylvania University, Filadelfia, 1976.
PALTIEL (E.), "War in Judaea. After Herod's Death", *RBPhH*, 59, 1981, p. 107-136.
RHOADS (D.M.), *Israel in Revolution: 6-74 CE. A Political History Based on the Writings of Josephus*, Filadelfia, Fortress Press, 1976.
SMALLWOOD (E.M.), "High Priests and Politics in Roman Palestine", *JTS*, 13, 1962, p. 14-34.

El contexto económico y social

AVI-YONAH (M.), BARAS (Z.), *The World History of the Jewish People*, VIII: *Society and Religion in the Second Temple Period*, Jerusalén, The Massada Publishing Co., 1977.
BYATT (A.), "Josephus and Population Numbers in First Century Palestine", *PEQ*, 105, 1973, p. 51-60.
BRUNT (P.A.), "Josephus on Social Conflicts in Roman Judaea", *Klio*, 59, 1977, p. 149-153.
GRANT (F.), *The Economic Background of the Gospels*, Oxford, OUP, 1926.
KREISSIG (H.), *Die sozialen Zusammenhänge des jüdäischen Krieges*, Berlín, Akademie-Verlag, 1970.
KREISSIG (H.), "Die landwirtschaftliche Situation in Palästina vor dem jüdäischen Krieg", *Acta Ant. Acad. Scient. Hung.*, 17, 1969, p. 223-254.
OPPENHEIMER (A.), *The 'Am Ha-aretz. A Study in the Social History of the Jewish People in the Hellenistic-Roman Period,* Leiden, Brill, 1977.

Las instituciones judías y el contexto jurídico

HOENIG (S.), *The Great Sanhedrin*, Filadelfia, Dropsie College for Hebrew and Cognate Learning, 1953.
HORSLEY (R.A.), "High Priests and the Politic of Roman Palestine. A Contextual Analysis of the Evidence in Josephus", *JSJ*, 17, 1986, p. 23-55.
KASHER (A.), "The *isopoliteia* Question in Caesarea Maritima", *JQR*, 68, 1977, p. 16-27.
MANTEL (H.), *Studies in the History of the Sanhedrin*, Cambridge (Mass.), Cambridge University Press, 1961.
PARROT (A.), *Le Temple de Jérusalem*, París, 1954.
RABELLO (A.M.), "Il problema della "circumcisio" in diritto romano fino ad Antonino Pio", *Studi in onore di Arnaldo Biscardi*, II, Milán, Cisalpino-La Goliardica, 1982, p. 187-214.
RABELLO (A.M.), "The Legal Condition of the Jews in the Roman Empire", *ANRW*, II.13, Nueva York-Berlín, 1980, p. 662-762.
RAJAK (T.), "Was there a Roman Charter for the Jews ?", *JRS*, 74, 1984, p. 107-123.
REALBERG (L.), *Institutions of Self-Government of Palestinian Jewry and their Demographic Concomitants, 141 BC-217 AD*, PhD New York University, 1975.
SAULNIER (Chr.), "Les lois romaines sur les Juifs selon Flavius Josèphe", *RB*, 88, 1981, p. 161-198.
SHERWIN-WHITE (A.N.), *Roman Society and Roman Law in the New Testament*, Oxford, OUP, 1963.

APPLEBAUM (S.), "The Zealots: the Case for Revaluation", *JRS*, 61, 1971, p. 155-170.
BOHRMANN (M.), *Flavius Josèphe, les Zélotes et Yavnè*, Berna, Peter Lang, 1989.
BONSIRVEN (J.), *Le judaïsme palestinien au temps de Jésus-Christ*, 2ª ed., Paris, 1950.
BRANDON (S.G.F.), *Jésus et les zélotes*, París, Flammarion, 1975.
DELCOR (M.), *Qumrân. Sa piété, sa théologie et son milieu*, París, Gembloux y Lovaina, Duculot, *"Bibliotheca ephemeridum theologicarum Lovanensium*, XLVI", 1978.
DUPONT-SOMMER (A.), *Les écrits essèniens découverts près de la mer Morte*, 4ª ed., París, Payot, 1983.
FARMER (W.R.), *Maccabees, Zealots and Josephus. An Inquiry into Jewish Nationalism in the Greco-Roman Period*, Westport, Greenwood Press, 1956.
HENGEL (M.), *Die Zeloten. Untersuchungen zur jüdischen Freiheitsbewegung in der Zeit von Herodes I bis 70 n. Chr.*, 2ª ed., Leiden, Brill, 1976.
HORSLEY (R.A.), "The Zealots: their Origin, Relationship and Importance in the Jewish Revolt', *NT*, 28, 1986, p. 159-192.
HORSLEY (R.A.), "The Sicarii: Ancient Jewish "Terrorists"", *Journal of Religions*, 59, 1979, p. 435-458.
HORSLEY (R.A.), "Popular Prophetic Movements at the Time of Jesus", *Journal for the Study of the New Testament*, 26, 1986, p. 3-27.
KLAUSNER (J.), *The Messianic Idea in Israel*, Londres, George Allen & Unwin, 1956.
LAPERROUSAZ (E.M.), *Les Manuscrits de la mer Morte*, 6ª ed., París, PUF, 1984.
LAPERROUSAZ (E.M.), *L'attente du Messie en Palestine à la veille et au début de l'ère chrétienne*, París, A. y J. Picard, 1982.
LAPERROUSAZ (E.M.), *Qumrân. L'établissement essénien des bords de la mer Morte. Histoire et archéologie du site*, París, A. y J. Picard, 1976.
LEMOYNE (J.), *Les Sadducéens*, París, Gabalda, 1972.
LIVINGSTONE (J.), "Sadducees versus Pharisees. The Tannaitic Sources", en *Mélanges Morton Smith*, Leiden, Brill, 1975, p. 206-217.
MICHEL (A.), LEMOYNE (J.), "Pharisiens", *Dict. Bible*, Supplément VII, Paris, 1966, col. 1022-1115.
MONLOUBOU (L.), CAZELLES (H.) (ed.), *Apocalypses et Théologie de l'espérance*, París, Le Cerf, 1977.
NEUSNER (J.), *Rabbinic Traditions about Pharisees before 70*, Leiden, Brill, 1971.
NEUSNER (J.), *From Politics to Piety. The Emergence of Pharisaic Judaism*, Englewood Cliffs (NJ), Prentice Hall, 1973.
NEUSNER (J.), *Early Rabbinic Judaism* , Leiden, Brill, 1975.
NEUSNER (J.), *The Idea of Purity in Ancient Judaism*, Leiden, Brill, 1973.
NEUSNER (J.), *Le judaïsme à l'aube du christianisme*, París, le Cerf, 1986.
NEUSNER (J.), GREEN (W.S.) y FRERICHS (E.), *Judaisms and their Messiahs at the Turn of the Christian Era*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
NICKELSBURG (G.E.W.), *Resurrection, Immortality and Eternal Life in Intertestamental Judaism*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1972.
NICKELSBURG (G.E.W.), *Jewish Literature between the Bible and the Mishnah. A Historical and Literary Introduction*, Filadelfia, Fortress Press, 1981.
NIKIPROWETZKY (V.), "Sicaires et zélotes: une reconsidération", *Semitica*, 23, 1973, p. 51-63.
PAUL (A.), *Intertestament*, París, Le Cerf, "Cahiers Evangiles, 14", 1975.
RIVKIN (E.), "Defining the Pharisees. The Tannaitic Sources", *HUCA*, 1969-1970, p. 205-249.
RUSSELL (D.S.), *The Method and Message of Jewish Apocalyptic 200 BC-100 AD*, Londres, SCM Press, 1964.
SIMON (M.), *Les sectes juives au temps de Jésus*, París, PUF, 1960.
SMITH (M.), "Zealots and Sicarii: their Origins and Relations", *HTR*, 64, 1971, p. 1-19.
STONE (M.E.), *Scriptures, Sects and Visions. A Profile of Judaism from Ezra to the Jewish Revolts*, Filadelfia, Fortress Press, 1980.
STONE (M.E.), *Compendia Rerum Iudaicarum ad Novum Testamentum*, II.2, *Jewish Writings of the Second Temple Period*, Assen, Van Gorcum, 1984.
VAUX (R. de), *L'archéologie et les manuscrits de la mer Morte*, Londres, Oxford University Press, *"Schweich Lectures of the British Academy"*, 1961.
VERMES (G.), *Jesus and the World of Judaism*, Filadelfia, Fortress Press, 1984.

Cultura y helenización

LIEBERMAN (M.), *Greek in Jewish Palestine*, Nueva York, Philipp Feldheim, 1942.
SEVENSTER (I.N.), *Do you know Greek ?*, Leiden, Brill, 1968.
SMITH (M.), "Palestinian Judaism in the First Century", en M. DAVIS, *Israel: its Role in Civilization*, Nueva York, 1956, p. 67-81.

La Gran Revuelta y sus antecedentes

BILDE (P.), "The Causes of the Jewish War according to Josephus", *Journal for the Study of the Judaism in Persian, Hellenistic and Roman Periods*, 10, 1979, p. 179-202.
GOODMAN (M.), *The Ruling Class of Judaea. The Origins of the Jewish Revolt against Rome 66-70*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
HORSLEY (R.A.), "Josephus and the Bandits", *Journal of Studies on Judaism in the Persian, Hellenistic and Roman Period*, 10, 1979, p. 37-63.
HORSLEY (R.A.), "Ancient Jewish Banditry and the Revolt against Rome AD 66-70", *Catholic Biblical Quarterly*, 43, 1981, p. 409-432.
ISAAC (B.), "Bandits in Judaea and Arabia", *HSCP*, 88, 1984, p. 171-203.
RHOADS (D.M.), *Israel in Revolution: 6-74 CE. A Political History based on the Writings of Josephus*, Filadelfia, Fortress Press, 1976.
ROTH (C.), "The Pharisees in the Jewish Revolution of 66-73", *JJS*, 7, 1962, p. 63-80.
VIDAL-NAQUET (P.), "Flavio Josefo y Masada", en IDEM, *Ensayos de Historiografía. La Historiografía Griega bajo el Imperio Romano: Flavio Arriano y Flavio Josefo*, Madrid, Alianza ed. 1990, p. 271-292.
WILLIAMSON (G.A.), *The Jewish War*, Harmondsworth, Penguin Books, 1970.
YADIN (Y.), *Masada. Herod's Fortress and the Zealots Last Stand*, Nueva York, Weidenfeld & Nicolson, 1966.

De una revuelta a otra

BUCHLER (A.), *The Economic Conditions of Judaea after the Destruction of the Second Temple*, Londres, 1912.
HUTEAU-DUBOIS (L.), "Les sursauts du nationalisme juif contre l'occupation romaine. De Massada à Bar Kochba", *REJ*, 127, 1968, p. 133-209.
ISAAC (B), "Roman Colonies in Judaea. The Foundation of Aelia Capitolina", *Talanta*, 12-13, 1980-1981, p. 31-54.
ISAAC (B), "Judaea after AD 70", *JJS*, 35, 1984, p. 44-50.
ISAAC (B), ROLL (I.), "Judaea in the Early Years of Hadrian's Reign", *Latomus*, 38, 1979, p. 54-66,
KEPPIE (L.J.F.), "The Legionary Garrison of Judaea under Hadrian", *Latomus*, 32, 1973, p. 860-864.
MOR (M.), "The Roman Army in Eretz-Israel in the Years AD 70-132", en Ph. FREEMAN y D. KENNEDY (ed.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford, *BAR*, 1986, p. 575-602.
NEUSMER (J.), *A Life of Rabban Yohanan ben Zakkai, ca. 1-80 CE*, Leiden, Brill, 1962; 2ª ed., Leiden, Brill, 1970 (*non vidi*); ed. abreviada y resumida bajo el título *First Century Judaism in Crisis. Yohanan ben Zakkai and the Renaissance of Torah*, Nashville-Nueva York, 1975.
NEUSMER (J.), "The formation of Rabbinic Judaism: Yavneh (Jammia) from AD 70 to 100", *ANRW*, II.19.2, 1979, p. 3-42.
PUCCI (M.), "Il movimento insurrezionale in Giudea (117-118 A.C.)", *SCI*, 4, 1978, p. 63-76.
THOMPSON (L.A.), "Domitian and the Jewish Tax", *Historia*, 31, 1982, p. 329-342.

La Revuelta de Bar Kochba

Tres obras indispensables:

APPLEBAUM (S.), *Prolegomena to the Study of the Second Jewish Revolt (AD 132-135)*, Oxford, *BAR*, 1976 (*BAR Suppl. Series*, 7), con una actualización del mismo autor: "The Second Jewish Revolt (AD 131-135)", *PEQ*, 116, 1984, p. 35-41.

MILDENBERG (L.), *The Coinage of the Bar Kokhba War,* Aarau, Sauerländer, 1984, cuyo contenido supera mucho el título.
SCHÄFER (P.), *Der Bar-Kokhba Aufstand: Studien zum zweiten jüdischen Krieg gegen Rom*, Tübingen, J.C.B. Mohr, "*Texte und Studien zum antiken Judentum*, 1", 1981, da un análisis detallado de las fuentes disponibles.

Informaciones y análisis se encontrarán también en:

ALEKSANDROV (G.S.), "The Role of Aqiba in the Bar Kokhba Rebellion", *REJ*, 132, 1973, p. 65-77.
APPLEBAUM (S.), "Points of View on the Second Jewish Revolt", *SCI*, 7, 1983-1984, p. 77-87.
HERR (M.D.), "Persecutions and Martyrdom in Hadrian's Days", *Scripta Hierosolymitana*, 23, 1952, p. 85-125.
MANTEL (H.), "The Causes of the Bar Kokhba War", *JQR*, 1967-1968, p. 224-242 y 274-296.
MEYSHAN (J.), "The Legion which reconquired Jerusalem in the War of Bar Kochba", *PEQ*, 1958, p. 19-27.
MILIK (J.T.), "Une lettre de Siméon Bar Kokheba", *RB*, 60, 1953, p. 276-294.
SCHÄFFER (P.), "Rabi Aqiba and Bar Kokhba", en W.S. GREEN (ed.), *Approaches to Ancient Judaism*, II, Ann Arbor, 1980, p. 113-130.
YADIN (Y.), *Bar Kokhba*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1971.

Después de Bar Kochba

ALON (G.), *The Jews in their Land in the Talmudic Age*, Jerusalén, Magnes Press, 1980.
AVI-YONAH (M.), *The Jews of Palestine. A Political History from the Bar Kochba War to the Arab Conquest*, Oxford, Blackwell, 1976, reeditado bajo el título *The Jews under Roman and Byzantine Rule*, Nueva York-Jerusalén, Schocken, 1984.
LEVINE (L.I.), "The Jewish Patriarch (Nasi) in the Third Century Palestine", *ANRW*, II.19.2, 1979, p. 649-688.
MEYERS (E.M.), STRANGE (J.F.), *Les rabbins et les premiers chrétiens. Archéologie et histoire,* París, Le Cerf, 1984.
SCHWARTZ (J.), "Aspects politiques du judaïsme au début du III^{e} siècle ap. J.C.", *AC*, 39, 1970, p. 147-158.
SPERBER (D.), "Trends in Third-Century Palestinian Agricultural", *JESHO*, 15, 1972, p. 227-255.
SPERBER (D.), "Aspects of Agrarian Life in Roman Palestine, I: Agricultural Decline in Palestine during the Later Principate", *ANRW*, II.8, 1977, p. 397-443.
SPERBER (D.), "Objects of Trade between Palestine and Egypt in Roman Times", *JESHO*, 19, 1976, p. 113-147.
SPERBER (D.), *Roman Palestine 200-400: Money and Prices*, Ramat-Gan, Bar Ilan University Press, 1974.

La Diáspora

Varias obras generales mencionadas anteriormente le reservan un lugar destacado. Algunas se dedican especialmente a ella:

JUSTER (J.), *Les Juifs dans l'Empire romain*, París, 1914.
SCHURER (E.), *History of the Jewish People*, III/1, Edimburgo, T. & T. Clarck, 1986.
Una colección de textos traducidos:
REINHOLD (M.), *Diaspora. The Jews among the Greeks and Romans*, Sarasota-Toronto, Stevens, 1983.

Se encontrarán indicaciones generales en:

APPLEBAUM (S.), "The Organisation of the Jewish Communities in the Diaspora", en AVI-YONAH (M.), BARAS (Z.), *The World History of the Jewish People*, VIII, Jerusalén, The Massada Publishing Co., 1977, p. 464-503.

APPLEBAUM (S.), "The Legal Status of the Jewish Communities in the Diaspora", *ibid.*, p. 420-463.
STERN (M.), "The Jewish Diaspora", en S. SAFRAI y M. STERN (ed.), *Compendia Rerum Judaicarum ad Novum Testamentum*, Assen, Van Gorcum, 1974, p. 143-157.

La revuelta de 115-117

FUKS (A.), "The Jewish Revolt in Egypt (AD 115-117) in the Light of the Papyri", *Aegyptus*, 33, 1958, p. 131-158.
FUKS (A.), "Aspects of the Jewish Revolt in AD 115-117", *JRS*, 51, 1961, p. 98-104.
HENGEL (M.), "Messianische Hoffnung und politischer "Radikalismus" in der "jüdisch-hellenistischen Diaspora". Zur Frage der Voraussetzungen des jüdischen Aufstandes unter Trajan 115-117 n. Chr.", en D. HELLHOLM (ed.), *Apocalypticism in the Mediterranean World and the Near East*, Tübingen, J.B.C. Mohr, 1983.
PUCCI (M.), *La rivolta ebraica al tempo di Traiano*, Pisa, Giardini, 1981.

Vida religiosa y cultural

BAMBERGER (B.J.), *Proselytism in the Talmud Period*, 2 ed., Nueva York, 1968.
COLLINS (J.J.), *Between Athens and Jerusalem: Jewish Identity in the Hellenistic Diaspora*, Nueva York, Crossroad, 1983.
KRAABEL (A.T.), "The Diaspora Synagogue: Archaeological and Epigraphic Evidence since Sukenik", *ANRW*, II.19.1, 1979, p. 477-510.
KRAABEL (A.T.), "The Roman Diaspora. Six Questionable Assumptions", *JJS*, 33, 1982, p. 445-464.
KRAABEL (A.T.), "The Disappearance of the "God-Fearer"", *Numen*, 28, 1981, p. 113-126.
LIFSHITZ (B.), *Donateurs et fondateurs dans les synagogues juives*, París, Gabalda, "Cahiers de la *Revue biblique*, 7", 1967.
PAUL (A.), art. Prosélyte, *Dict. Bible,* Suppl. VIII, París, Letouzey et Ané, 1972.
SEVENSTER (I.N.), *The Roots of Pagan Anti-Semitism in the Ancient World*, Leiden, Brill, 1975.

Estudios regionales

Asia Menor

BLANCHETIERE (F.), "Le Juif et l'autre: la diaspora asiate", en R. KUNTZMANN y J. SCHLOSSER, *Etudes sur le judaïsme hellénistique*, París, Le Cerf, 1984, p. 41-59.
BLANCHETIERE (F.), "Juifs et non-juifs. Essai sur la diaspora en Asie Mineure", *RHPhR*, 54, 1974, p. 367-382.
JOHNSON (S.E.), "Asia Minor and Early Christianity", *Studies Morton Smith at Sixty*, II, Leiden, Brill, 1975, p. 77-145.
KITTEL (G.), "Das kleinasiatische Judentum in der hellenistich-römischen Zeit", *Theol. Liter. Zeitung*, 69, 1944, p. 9-20.
KRAABEL (A.T.), "Paganism and Judaism: the Sardis Evidence", *Mélanges Marcel Simon*, París, De Boccard, 1978, p. 13-33.
REYNOLDS (J.), TANNENBAUM (R.), *Jewish and God-Fearers at Aphrodisias: Greek Inscriptions with Commentary*, Cambridge, Cambridge Philological Society, "*Proceedings of the Cambridge Philological Society*, Suppl. 12", 1987.
SEAGER (A.R.), KRAABEL (A.T.), "The Synagogue and the Jewish Community", en G.M.A. HANFMANN, *Sardis from Prehistoric to Roman Times*, Cambridge (Mass.)-Londres, Harvard University Press, 1983, p. 168-190.

Cirenaica

APPLEBAUM (S.), *Jews and Greeks in Ancient Cyrene*, Leiden, Brill, 1979
LUDERITZ (G.), *Corpus jüdischer Zeugnisse aus der Cyrenaïka*, Wiesbaden, L. Reichert, 1983.

Egipto

KASHER (A.), "Les circonstances de la promulgation de l'édit de l'Empereur Claude et de sa lettre aux Alexandrins (41)", *Semitica*, 26, 1976, p. 99-108.
KASHER (A.), *The Jews in Hellenistic and Roman Egypt. The Struggle for Equal Rights*, Tübingen, J.C.B. Mohr, 1985.
MÉLEZE-MODRZEJEWSKI (J.), "Splendeurs grecques et misères romaines. Les Juifs d'Egypte dans l'Antiquité", en J. HASSOUN, *Juifs du Nil*, París, Le Sycomore, 1985.
SCHWARTZ (J.), "La communauté d'Edfou (Haute-Egypte) jusqu'à la fin du règne de Trajan", en R. KUNTZMANN y J. SCHLOSSER (ed.), *Etudes sur le judaïsme hellénistique*, París, Le Cerf, 1984, p. 61-70.
SEGRE (A.), "The Status of the Jews in Ptolemaic and Roman Egypt", *Jewish Social Studies*, 6, 1944, p. 374-400.
TCHERIKOVER (V.), "The Jews in Egypt in the Hellenistic-Roman Age in the Light of the Papyri", *Revue de l'histoire juive en egypte*, 1, 1947, p. 111-142.
TCHERIKOVER (V.), FUKS (A.), STERN (M.), *Corpus papyrorum Judaicorum*, 3 vol., Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1957-1964.

Grecia, islas, Balcanes

BRUNEAU (Ph.), "Les israélites de Délos et la juiverie délienne", *BCH*, 106, 1982, p. 465-504.

Mesopotamia

NEUSNER (J.), *History of the Jews of Babylonia*, 5 vol. Leiden, brill, 1965-1970 (se interesa sobre todo a las épocas recientes).
NEUSNER (J.), "The Jews East of the Euphrates and the Roman Empire in 1st-3rd Centuries AD", *ANRW*, II.9.1, 1976, p. 49-69.
OPPENHEIMER (A.), *Babylonia Judaica in the Talmudic Period*, Tübingen, J.C.B. Mohr, 1983.

Siria

GRANT (R.M.), "Jewish Christianity at Antioch in the Second Century", *Recherches de sciences religieuses*, 60, 1972, p. 97-108.
GUTMANN (J.) (ed.), *The Dura-Europos Synagogue: a Re-Evaluation*, Chambersburg (PA), American Academy of religions, Society of Biblical Literature, 1972.
KRAELING (C.H.), "Jewish Community at Antioch", *JBL*, 51, 1932, p. 130-160
KRAELING (C.H.), *Dura Final Report*, VIII.1: The Synagogue, 2ª ed., New Haven, American School of Oriental Research, 1979.
MEEK (W.A.), WILKEN (R.L.), *Jews and Christians in Antioch in the Four Centuries of the Common Era*, Missoula, Scholars Press, 1978.

Capítulo 10: Egipto

La bibliografía acerca del Egipto romano se centra en la publicación de los papiros, bien en grandes colecciones (*The Oxyrhynchus Papyri*, *Papyrologica Lugduno-Batavorum*, etc.), bien en numerosas revistas especializadas (*Aegyptus, Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, *Chronique d'Egypte, Tyche, Bulletin of the American Society of Papyrologists*, etc.). El libro que permite orientarse entre tantos títulos es:

MONTEVECCHI (O.), *La papirologia*, 2ª ed., Milán, Vita e Pensiero, 1988.

Sin embargo, señalamos algunas publicaciones de textos esenciales:

CHALON (G.), *L'édit de Ti. Julius Alexander. Étude historique et exégétique*, Lausana-Olten, Urs Graf, 1964.

KAMBITSIS (S.), *Le Papyrus Thmouis I, colonnes 68-160*, París, Publications de la Sorbonne, 1985 (testimonio de primera importancia sobre el nomo mendesita).
RICCOBONO (S.), *Il Gnomon dell'Idios Logos*, Palermo, Palumbo, 1950.
SWIDEREK (A.), *La propriété foncière privée dans l'Egypte de Vespasien et sa technique agricole d'après Pap. London 131, recto*, Wroclaw, Académie polonaise des sciences, 1960.

y colecciones cómodas en las cuales se encontrarán muchos textos traducidos al inglés:

EDGAR (C.C.), HUNT (A.S.), *Select Papyri*, II, Cambridge (Mass.)-Londres, Harvard University Press, 1934 ("Loeb Classical Library")
JOHNSON (A.C.), "Roman Egypt", en T. FRANCK, *Economic Survey of Ancient Rome*, V, Baltimore, the Johns Hopkins University Press, 1936.

Obras generales

BELL (H.I.), *Egypt from Alexander to the Arab Conquest*, Oxford, Clarendon Press, 1948.
BOWMAN (A.K.), *Egypt after the Pharaohs*, Londres-Berkeley, University of California Press, 1986.
FORABOSCHI (D.), "L'Egitto", en M.H. CRAWFORD, *L'impero romano e le strutture economiche e sociali delle province*, Como, New Press, 1986.
JOHNSON (A.C.), *Egypt and the Roman Empire*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1951.
JOHNSON (A.C.), "Roman Egypt", en T. FRANK, *Economic Survey of Ancient Rome*, V, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1936 (fundamental para la vida económica, con numerosos textos traducidos al inglés).
JOUGUET (P.), "L'Egypte romaine", en G. HANOTEAUX, *Histoire de la nation égyptienne*, París, Plon, 1931.
LEWIS (N.), *La mémoire des sables,* París, Armand Colin, 1988 (trad. fr. de *Life in Egypt under Roman Rule*, Oxford, Clarendon Press, 1983).
MILNE (J.G.), *A History of Egypt under Roman Rule*, Oxford, OUP, 1924.

Un manual técnico indispensable:

HOHLWEIN (N.), *L'Egypte romaine. Recueil des termes techniques relatifs aux institutions politiques et administratives*, Bruselas, 1913.

Un atlas ilustrado:

BAINES (J.), MALEK (J.), *Atlas de l'Egypte ancienne*, París, Nathan, 1981 (trad. de *Atlas of Ancient Egypt*, Oxford, Phaidon Press Ltd, 1980).

La administración provincial

Numerosos estudios han sido reunidos en *ANRW*, II.10.1, Nueva York-Berlín, 1988. Aunque la mayor parte de ellos fueron redactados hace más de diez años, dan una bibliografía esencial revisada en 1985.

Se ha examinado muy a menudo el problema de la continuidad o de la ruptura entre la época tolemaica y el Imperio, en particular en:

LEWIS (N.), "Greco-Roman Egypt: Fact or Fiction", *Proc. XIIth Inter. Congr. Papyr.*, Toronto, 1970, p. 3-14
LEWIS (N.), "The Romanity of Roman Egypt: a Growing Consensus", *Atti del XVII Congr. intern. papirologia*, Nápoles, 1984, p. 1077-1084.
PRÉAUX (C.), "Les continuités dans l'Egypte gréco-romaine", *Actes du X^{e} Congr. intern. de papyrologie,* Wroclaw, 1964, p. 231-248.
PRÉAUX (C.), "L'attache à la glèbe: continuité de l'Egypte ptolémaïque à l'Egypte romaine", en G. GRIMM, H. HEINEN y E. WINTER (ed.), *Das römische-byzantinische Ägypten*, Maguncia, Philipp von Zabern, 1983, p. 1-5.

Hay análisis generales sobre el estatuto y la administración en Egipto al principio del Alto Imperio en:

GERACI (G.), *La genesi della provincia romana d'Egitto,* Bolonia, CLUEB, 1983, cuyas conclusiones principales se leen de nuevo en *ANRW*, II.10.1, p. 383-411.
MONTEVECCHI (O.), "L'amministrazione dell'Egitto sotto i Giulio-Claudi", *ANRW,* II.10.1, p. 412-471.
PIGANIOL (A.), "Le statut augustéen de l'Egypte et sa destruction", *MH*, 10, 1953, p. 193-202.

Acerca del prefecto y de sus colaboradores inmediatos, se puede consultar:

BRUNT (P.A.), "The Administrators of Roman Egypt", *JRS*, 65, 1975, p. 124-147.
KATZOFF (R.), "Sources of Law in Roman Egypt: the Role of the Prefect", *ANRW*, II.13, p. 807-844.
HOMBERT (M.), "La juridiction du préfet d'Egypte d'Auguste à Dioclétien", en *Aspects de l'Empire romain*, París, PUF, 1964, p. 97-142.
LEWIS (N.), "The Prefect's Conventus", *Proc. BASP*, 18, 1981, p. 119-129.
STEAD (M.), "The High Priest of Alexandria and All Egypt", *Proc. XVIth Intern. Congr. Papyr. New York 1980*, Chico, 1981, p. 411-418.
SWARNEY (P.R.), *The Ptolemaic and Roman Idios Logos*, Toronto, Toronto University Press, 1970.
THOMAS (J.D.), *The Epistrategos in Ptolemaic and Roman Egypt*, II: *The Roman Epistrategos*, Opladen, Westdt. Verlag, 1982.
VANDONI (M.), *Gli epistrategi nell'Egitto greco-romano*, 2^{a} ed., Milán, Cisalpino, 1970.
WHITEHORNE (J.E.G.), "THe Hypomnematographus in the Roman Period", *Aegyptus*, 67, 1987, p. 101-126.

Acerca de la organización judicial:

COROI (J.N.), "La papyrologie et l'organisation judiciaire de l'Egypte sous le principat", *Proc. XIVth Intern. Congr. of Papyr. Oxford 1974*, Londres, 1975, p. 615-662.
FOTI TALAMANCA (G.), *Ricerche sul processo nell'Egitto greco-romano,* I: *L'organizzazione del "conventus" del "praefectus Aegypti"*, Milán, Giuffrè, 1974; II: *L'introduzione del giudizio*, Milán, Giuffrè, 1979 (también Milán, Jovene, 1984, *non vidi*).

El ejército

La obra fundamental sigue siendo:

LESQUIER (J.), *L'armée romaine d'Egypte d'Auguste à Dioclétien*, El Cairo, IFAO, 1918, que se debe completar y poner al día con:
BAGNALL (R.S.), "Army and Police in Roman Upper Egypt", *Journal of the American Research Center in Egypt*, 14, 1977, p. 67-86.
CARRIÉ (J.-M.), "Le rôle économique de l'armée dans l'Egypte romaine", en *Armées et fiscalité dans le monde antique*, París, CNRS, 1977, p. 373-393.
CAVERNAILE (R.), "Prosopographie de l'armée romaine d'Egypte d'Auguste à Dioclétien", *Aegyptus*, 50, 1970, p. 213-320, que se debe completar con:
CRENITI (N.), "Supplemento alla prosopografia dell'esercito romano d'Egitto da Augusto a Diocleziano", *Aegyptus*, 53, 1973, p. 93-158.
DARIS (S.), *Documenti per la storia dell'esercito romano in Egitto*, Milán, Vita e Pensiero, 1964; con dos contribuciones del mismo autor en *ANRW*, II.10.1.
DEVIJVER (H.), "The Roman Army in Egypt", *ANRW*, II.1, p. 452-492.
GOLVIN (J.C.), WAGNER (G.) *et alii, Le camp romain de Louxor,* El Cairo, IFAO, 1986.
SPEIDEL (M.P.), "Augustus' Deployment of the Legions in Egypt", *CE*, 57, 1982, p. 120-124.

Acerca del control de las zonas desérticas, el mejor estudio fue durante mucho tiempo:

MEREDITH (D.), "The Roman Remains in the Eastern Desert of Egypt", *JEA*, 38, 1952, p. 94-111 y 39, 1953, p. 95-106, ahora se debe completar y corregir con:
GOLVIN (J.C.), REDDE (M.), "Quelques recherches récentes sur l'archéologie militaire romaine en Egypte", *CRAI*, 1986, p. 172-196.

REDDÉ (M.), GOLVIN (J.C.), "Du Nil à la mer Rouge: documents anciens et nouveaux sur les routes du désert oriental d'Egypte", *Karthago*, 21, 1987, p. 5-64.

Las instituciones locales

Los nomos

BASTIANINI (G.), WHITEHORNE (J.), *Strategi and Royal Scribes of Roman Egypt*, Florencia, Gonnelli, 1987.
HOHLWEIN (N.), *Le stratège du nome*, Bruselas, Fondation égyptologique reine Elisabeth, "*Papyrologica Bruxellensia*, 9", 1969.
WHITEHORNE (J.E.G.), "Recent Researches on the *strategi* of Roman Egypt (to 1985)", *ANRW*, II.10.1, p. 598-617.

Las metrópolis y las aldeas

BOWMAN (A.K.), *The Towns Council of Roman Egypt*, Toronto, University Press, 1971.
JONES (A.H.M.), "The Election of the Metropolitan Magistrates in Egypt", *JEA*, 24, 1938, p. 65-72.
JOUGUET (P.), *La vie municipale dans l'Egypte romaine*, París, Fontemoing et Cie, 1911.
LEWIS (N.), "The Metropolitan Gymnasiarchy, Heritable and Salable", *ZPE*, 51, 1983, p. 85-91.
LUKASZEWICZ (A.), *Les édifices publics dans les villes de l'Egypte romaine. Problèmes administratifs et financiers*, Varsovia, Ed. de l'Université, 1986.
SIJPESTEIJN (P.J.), *Liste des gymnasiarques des métropoles de l'Egypte romaine*, Zutphen, Terra Publ., 1967, que se completa con:
SIJPESTEIJN (P.J.), *Nouvelle liste des gymnasiarques des métropoles de l'Egypte romaine*, Zutphen, Terra Publ., 1986.
THOMAS (J.D.), "The Introduction of Dekaprôtoi and Comarchs into Egypt in the Third Century AD", *ZPE*, 19, 1975, p. 111-119.
TOMSIN (A.), "Etudes sur les *presbutéroi* de la chora égyptienne", *Bulletin de l'Académie royale de Belgique*, 38, 1953, p. 95-130 y 467-532.
TURNER (E.G.), "Egypt and the Roman Empire: the Dekaprôtoi", *JEA*, 22, 1936, p. 7-19.
VAN GRONINGEN (B.A.), *Le gymnasiarque des métropoles dans l'Egypte romaine*, París-Groningen, Honoré Champion- P. Noordhoff, 1924.

Acerca de la presión creciente ejercida sobre los magistrados y los liturgos:

LEWIS (N.), *The Compulsary Public Services of Roman Egypt*, Florencia, Gonnelli, "*Papyrologica Florentina*, 11", 1982.
OERTEL (F.), *Die Liturgie. Studien zur ptolemäischen und kaiserlichen Verwaltung Aegyptens*, Leipzig, 1917.

Acerca de los estatutos individuales y el censo

HOMBERT (M.), PRÉAUX (C.), *Recherches sur le recensement dans l'Egypte romaine*, Leiden, Brill, "*Papyrologica Lugduno-Batava*, V", 1952.
MODRZEJEWSKI (J.), "La règle de droit dans l'Egypte romaine", *Proc. XIIth Intern. Congr. Papyr., Ann Arbor 1968*, Toronto, 1970, p. 317-377 (esencial).
NELSON (C.A.), *Status Declaration in Roman Egypt*, Amsterdam, Hakkert, 1979.

Los griegos

MONTEVECCHI (O.), "L'Epikrisis dei greci-egizi", *Proc. XIVth Intern. Congr. Papyr.*, Londres , 1975, p. 226-232.
MONTEVECCHI (O.), "Nerone a una polis e ai 6475", *Aegyptus*, 50, 1970, p. 5-33.
ORTH (W.), "Zum Gymnasium im römerzeitlichen Ägypten", *Studien H. Bengtson*, Wiesbaden, Steiner, "*Historia*, Suppl. 40", 1983, p. 223-232.

PERPILLOU-THOMAS (F.), "La panégyrie au gymnase d'Oxyrhynchos (II^{e}-IV^{e} siècles ap. J.-C.)", *CE*, 61, 1986, p. 303-312.
SIJPESTEIJN (P.J.), "Some Remarks on the *epikrisis* of the *apo gymnasiou* in Oxyrhynchus", *BASP*, 13, 1976, p. 181-190.
WHITEHORNE (J.E.G.), "The Ephebate and the Gymnasial Class in the Roman Egypt", *BASP*, 19, 1982, p. 171-184.

Población rural y sociedades indígenas

BRAUNERT (H.), *Die Binnenwanderung. Studien zur Sozialgeschichte Ägyptens in der Ptolemäer- und Kaiserzeit*, Bonn, Habelt, "*Bonner Historische Forschungen*, 26", 1964.
CADELL (H.), "Le village fayoumique aux époques ptolémaïque et romaine", *Recueil de la Société Jean-Bodin*, 41/2, Bruselas, 1983, p. 365-390.
CASARICO (L.), *Il controllo della populazione nell'Egitto romano*, I: *Le denuncie di morte*, Azzate, 1985.
DUNAND (F.), "L'exemple égyptien", *Villes et campagnes dans l'Empire romain,* Marsella, 1982, p. 181-193.
DUNCAN-JONES (R.P.), "Age-Rounding, Illiteracy and Social Differentiation in the Roman Empire", *Chiron*, 7, 1977, p. 333-353.
FORABOSCHI (D.), "Movimenti e tensioni sociali nell'Egitto romano", *ANRW*, II.10.1,p. 807-840.
HOBSON (D.W.), "House and Household in Roman Egypt", *YCS*, 28, 1985, p. 211-229.
HOPKINS (K.), "Brother-Sister Marriage in Roman Egypt", *Comparative Studies in Society and History*, 22.3, 1980, p. 303-354.

Revueltas y bandolerismo se examinan en:

BALDINI (A.), "La rivolta bucolica e l'usurpazione di Avidio Cassio", *Latomus*, 37, 1978, p. 634-678.
SCHWARTZ (J.), "Quelques observations sur des romans grecs", *AC*, 36, 1967, p. 536-552.
Cf. también bibliografía sobre Loliano, sección autores antiguos.

Acerca de la esclavitud, marginal en Egipto como en otras partes:

BIEZUNSKA-MALOWIST (I.), *L'esclavage dans l'Egypte gréco-romaine*, II: *Période romaine*, Varsovia, Zakl. Narod. Imien. Ossolinskich, 1977 (*Archivum Filologicum*, 35).
BIEZUNSKA-MALOWIST (I.), "Le recensement et le contrôle public des esclaves dans l'Egypte gréco-romaine", *Proceedings of the XIIth Intern. Congr. Papyrologists*, Toronto, 1970, p. 29-34.
STRAUS (J.), "L'esclavage dans l'Egypte romaine", *ANRW*, II.10.1, p. 841-911.
STRAUS (J.), "Le statut fiscal des esclaves dans l'Egypte romaine", *CE*, 48, 1973, p. 364-369.
STRAUS (J.), "Quelques activités exercées par les esclaves d'après les papyrus de l'Egypte romaine", *Historia*, 26, 1977, p. 74-88.
STRAUS (J.), "Remarques sur l'esclavage dans l'Egypte romaine', *Anagennesis*, 1, 1981, p. 111-128.

Estructuras económicas

Los problemas de la tierra y del agua son primordiales:

BONNEAU (D.), *La crue du Nil, divinité égyptienne à travers mille ans d'histoire (332 av.-641 ap. J.-C.)*, París, Klincksieck, 1964.
BONNEAU (D.), *Le fisc et le Nil. Incidences des irrégularités de la crue du Nil sur la fiscalité foncière dans l'Egypte lagide et romaine*, París, Cujas, 1972.
BONNEAU (D.), "La haute administration des eaux en Egypte", *Proc. XVIth Intern. Congress of Papyr.,* Chico, California Scholars Press, 1981, p. 321-328.
HOHLWEIN (N.), "Le blé d'Egypte", *Etudes de papyrologie*, 4, 1938, p. 33-120.
MARTIN (V.), "L'édit d'Hadrien de 136 en faveur des cultivateurs égyptiens", *Raccolta Lumbroso*, Milán, 1925, p. 260-264.

Acerca del fisco:

BONNEAU (D.), "Fiscalité et irrigation artificielle en Egypte à l'époque romaine", en H. VAN EFFENTERRE (ed.), *Points de vue sur la fiscalité antique,* París, Université de Paris I, 1980, p. 57-68.
POETHKE (G.), *Epimerismos*, Bruselas, Fondation égyptologique reine Elisabeth, 1969.
WALLACE (G.L.), *Taxation in Egypt from Augustus to Diocletian*, Princeton, University Press, 1938 (con un índice de C. y K.A. WORP, *ZPE*, 16, 1975, p. 83-120).

Acerca de la propiedad de la tierra:

PARASSOGLOU (G.M.), *Imperial Estates in Roman Egypt*, Amsterdam, Hakkert, 1978.
HOHLWEIN (N.), "Le vétéran Lucius Bellienus Gemellus, gentleman farmer au Fayoum", *Etudes de papyrologie*, 8 1957, p. 69-91.
ROWLANDSON (J.L.), *Landholding in the Oxyrhynchite Nome 30 BC- C. 300 AD*, PhD Oxford, 1983.
SCHWARTZ (J.), *Les archives de Sarapion et de ses fils. Une exploitation agricole aux environs d'Hermoupolis Magna (90-113 ap. J.C.)*, El Cairo, IFAO, 1961.
SIJPESTEIJN (P.J.), *The Family of the Tiberii Iulii Theones*, Amsterdam, Hakkert, 1976.
TOMSIN (A.), "Notes sur les *ousiai* de l'époque romaine", *Studi in onore di A. Calderini e R. Paribeni*, Milán, Ceschina, 1957, t. II, p. 211-224.

Los precios:

DUNCAN-JONES (R.P.), "The Price of Wheat in Roman Egypt under the Principate", *Chiron,* 6, 1976, p. 241-262.
SCHWARTZ (J.), "Recherches sur l'évolution des prix en Egypte romaine", en *Les dévaluations à Rome*, II, París, Ecole française de Rome, 1980, p. 141-153.

La moneda:

FORABOSCHI (D.), GARA (A.), "L'economica dei crediti in natura (Egitto)", *Aegyptum*, 60, 1982, p. 69-83.
GARA (A.), "Aspetti di economia monetaria in Egitto romano", *ANRW*, II.10.1, p. 912-951, que reproduce en lo esencial:
GARA (A.), "Fiscalité et circulation monétaire dans l'Egypte romaine", en H. VAN EFFENTERRE (ed.), *Points de vue sur la fiscalité antique,* París, Université de Paris I, 1980, p. 43-55.
WEST (L.C.), JOHNSON (A.C.), *Currency in Roman and Byzantine Egypt*, Princeton, University Press, 1944.

Las actividades artesanales y comerciales:

BOAK (A.E.R.), "The Organisation of Gilds in Greco-Roman Egypt", *TAPA*, 68, 1937, p. 212-220.
BOGAERT (R.), "Les banques affermées de l'Egypte romaine", *Studi C. Sanfilippo*, III, Milán, 1983; p. 39-61.
BOGAERT (R.), "Recherches sur la banque en Egypte gréco-romaine", en T. HACKENS y Ph. MARCHETTI, *Histoire économique de l'Antiquité. Bilans et contributions de savants belges présentés dans une réunion interuniversitaire à Anvers/Antwerpen,* Lovaina la Nueva, Séminaire de numismatique Marcel Hoc, 1987, p. 49-77 (importante).
COCKLE (H.), "Pottery Manufacture in Roman Egypt: a New Papyrus", *JRS*, 71, 1981, p. 87-97.
LEWIS (N.), *Papyrus in Classical Antiquity*, Oxford, Clarendon Press, 1974.
WIPSZYSKA (E.), *L'industrie textile dans l'Egypte romaine*, Varsovia, Ossolineum, 1965.

Monografías regionales y locales

Las numerosas colecciones de inscripciones griegas y latinas de Egipto publicadas por André y Etienne BERNAND constituyen una introducción indispensable y suministran una

documentación muy abundante (a veces superabundante), documentación sacada de los autores y viajeros antiguos. Se puede mencionar en especial:

BERNAND (E.), *Les inscriptions grecques de Philae*, II: *Epoque romaine*, París, CNRS, 1969.
BERNAND (A.), *De Koptos à Kosseir*. Leiden, Brill, 1972.
BERNAND (A.), *Le Panéion d'El Kanaïs*. Leiden, Brill, 1972.
BERNAND (A.), *Pan du désert*, Leiden, Brill, 1977.
BERNAND (A.), *Le Delta égyptien d'après les textes grecs*, El Cairo, IFAO, 1970.
BERNAND (E.), *Recueil des inscriptions grecques du Fayoum*, 3 vol., Leiden, Brill, y luego El Cairo, IFAO, 1975-1981.
BERNAND (A.), *Les portes du désert*, París, CNRS, 1984.

Alejandría y las otras ciudades griegas

Alessandria e il mondo ellenistico-romano. Studi in onore di A. Adriani, Roma, L'Erma, 1983.
BELL (H.I.), "The Problem of the Alexandrian Senate", *Aegyptus*, 12, 1932, p. 173-184.
BERNAND (A.), *Alexandrie la Grande*, París, Arthaud, 1968.
FRASER (P.M.), *Ptolemaic Alexandria*, 3 vol., Oxford, Clarendon Press, 1972 (una obra indispensable, para los comienzos del período).
HUZAR (E.G.), "Alexandria ad Aegyptum in the Julio-Claudian Age", *ANRW*, II.10.1, p. 619-668.
JOHNSON (M.J. de), "Antinoe and its Papyri", *JEA*, 1, 1914, p. 168-181.
KÜHN (E.), *Antinoopis. Ein Beitrag zur Geschichte des Hellenismus im römischen Aegypten*, Gotinga, 1913.
ZAHRNT (M.), "Antinoopis in Ägypten: die hadrianische Gründung und ihre Privilegien in der neueren Forschung", *ANRW*, II.10.1,p. 669-706.
COULSON (W.D.E.), LEONARD (A.), *Cities of the Delta*, I: *Naucratis. Preliminary Report on the 1977-1978 and 1980 Seasons*, Malibú, Undena Publ., 1981.
PLAUMANN (G.), *Ptolemaïs in Oberägypten: ein Beitrag zur Geschichte der Hellenismus in Ägypten*, Leipzig, 1910.

Metrópolis de nomos

DREW-BEAR (M.), "Le nome hermopolite et sa métropole à l'époque gréco-romaine", *REA*, 83, 1981, p. 21-33.
MEAUTIS (G.), *Hermoupolis la Grande*, Lausana, 1918.
ROEDER (G.), *Hermopolis 1929-1939*, Hildesheim, Gerstenberg, 1959.
SCHWARTZ (J.), "Une ville égyptienne à l'époque gréco-romaine: Hermoupolis Magna", *Ktêma*, 2, 1977, p. 59-63.

HOLZ (R.K.), *Mendes I*, El Cairo, 1980.
DE MEULENAERE (H.), MACKAY (P.), *Mendes II*, Warminster, Aris & Phillips, 1976.

HUSSON (G.), "La maison privée à Oxyrhynchos aux trois premiers siècles de notre ère", *Ktêma*, 1, 1976, p. 5-27.
MCLENNAN (H.), *Oxyrhynchos. An Economic and Social Study*, PhD Princeton, reimpresión Amsterdam, 1968.
TURNER (E.G.), "Roman Oxyrhynchus", *JEA*, 38, 1952, p. 78-93.
TURNER (E.G.), "Oxyrhynchus and Rome", *HSCP*, 79, 1975,p. 1-24.

BATAILLE (A.), "Thèbes gréco-romaine", *CE*, 26, 1951, p. 325.

Aldeas y santuarios

BATTAGLIA (E.), "Philopator Kome", *Aegyptus*, 62, 1982, p. 124-147.
BOAK (A.E.R.), "The Population of Roman and Byzantine Karanis", *Historia*, 4, 1955, p. 157-162.

EVANS (J.A.S.), "A Social and Economic History of an Egyptian Temple in the Graeco-Roman Period", *YCS*, 17, 1961, p. 145-283 (santuario de Soknebtunis, cerca de Karanis).
GAZDA (E.K.) (ed.), *Karanis, an Egyptian Town in Roman Times*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1983.
GEREMEK (E.H.), *Karanis. Communauté rurale de l'Egypte romaine au II^e-III^e siècle de notre ère*, Varsovia, Ossolineum, 1969.
GILLIAM (E.H.), "The Archives of the Temple of Soknobraisis at Bacchias", *YCS*, 10, 1947, p. 181-281.
HOBSON (D.W.), "The Village of Apias in the Arsinoite Nome", *Aegyptus*, 62, 1982, p. 80-123.
HUSSELMAN (E.), *Karanis. Excavations of the University of Michigan in Egypt 1928-1935*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1979.
SAMUEL (D.H.), "Greeks and Romans at Socnopaiou Nesos", *Proc. XVI^th Intern. Congr. Papyr.*, Chico, Scholars Press, 1981, p. 389-403.

Un mundo aparte:

WAGNER (G.), *Les oasis d'Egypte à l'époque grecque, romaine et byzantine d'après les documents grecs. Recherches de papyrologie et d'épigraphie grecques*, El Cairo, IFAO, 1987.

Las artes y la vida cultural

CANFORA (L.), *La véritable histoire de la bibliothèque d'Alexandrie*, París, Desjonquères, 1988.
DASZEWSKI (W.A.), *Corpus of Mosaics from Egypt*, I: *Hellenistic and Roman Period*, Maguncia, Philipp von Zabern, "*Aegyptica Trevensia*, III", 1985.
LEWIS (N.), "Literacy in the Service of Roman Emperors. Politics before Culture", *Mélanges Bluma L. Trell*, Detroit, 1981, p. 149-166.
VAN DER HORST (P.W.), *Chaeremon, Egyptian Priest and Stoic Philosopher*, Leiden, Brill, 1984.

Zonas periféricas y relación con Africa

DEMICHELI (A.M.), *Rapporti di pace e di guerra dell'Egitto romano con le popolazioni dei deserti africani*, Milán, Giuffrè, 1976.
DESANGES (J.), "Le statut et les limites de la Nubie romaine", *CE*, 44, 1969, p. 139-147.
DESANGES (J.), *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique*, París, De Boccard, 1978.
DESANGES (J.), "Les relations de l'Empire romain avec l'Afrique nilotique et érythréenne, I: D'Auguste à Probus", *ANRW*, II.10.1, p. 3-43.
SIDEBOTHAM (S.E.), *Roman Trade in the erythraean Thalassa*, Leiden, Brill, 1986.
SIDEBOTHAM (S.E.), "Ports of the Red Sea and the Arabia-India Trade", en T. FAHD (ed.), *L'Arabie préislamique*, Leiden, Brill, 1989, p. 195-224.
SPEIDEL (M.P.), "Nubia's Roman Garrison", *ANRW*, II.10.1, p. 767-798.

Cirenaica

Lo esencial se recoge en:

BARKER (G.), LLOYD (J.) y REYNOLDS (J.), *Cyrenaica in Antiquity*, Oxford, *BAR*, 1985 (*BAR.IS*, 236).
LARONDE (A.), "La Cyrénaïque romaine des origines à la fin des Sévères (96 av. J.-C.-235 ap. J.-C.)", *ANRW*, II.10.1, p. 1006-1064, cuya tesis dedicada al período helenístico también se debe emplear:
LARONDE (A.), *Cyrène et la Libye hellénistique: "Libykai Historiai"*, París, CNRS, 1987.
ROMANELLI (P.), *La Cineraica romana*, Verbania, 1943.

Se encontrarán informaciones complementarias en:

BALDWIN (M.A.W.), *Fasti Cretae et Cyrenarum: Imperial Magistrates of Crete and Cyrenaica during the Julio-Claudian Period,* PhD University of Michigan, 1983.
CHAMOUX (F.), "La dédicace de L. Orbius à Cyrène", *Mélanges André Plassart*, París, 1974, p. 47-58.
FRASER (P.M.), "Hadrian and Cyrene", *JRS*, 40, 1950, p. 77-90.
LARONDE (A.), "Néron, Apollon et Cyrène", *Mélanges Léopold Sédar Senghor,* Dakar, Les Nouvelles Editions Africaines, 1977, p. 201-213.
REYNOLDS (J.), "Hadrian, Antoninus Pius and the Cyrenaican Cities", *JRS*, 69, 1979, p. 11-121.
VISSCHER (F. de), "La justice romaine en Cyrénaïque", *RIDA*, 1964, p. 321-333.
WILLIAMS (W.), "Antoninus Pius and the Conventus of Cyrenaica", *ZPE*, 48, 1982, p. 205-208.

Capítulo 11: La vida religiosa

Se encontrará una primera aproximación en las obras generales:

ELIADE (M.), *Histoire des croyances et des idées religieuses*, II: *De Gautama Bouddha au triomphe du christianisme*, París, Payot, 1978.
BURKERT (W.), *Greek Religion*, Cambridge (Mass.)-Oxford, Harvard University Press, 1985.
FERGUSON (J.), The Religion of the Roman Empire, Ithaca, Cornell University Press, 1985.
FOX (R. LANE), *Pagans and Christians in the Mediterranean World from the Second Century AD to the Conversion of Constantine*, Nueva York, Knopf, 1987 (rústica: San Francisco, Harper & Row, 1988).

Más especializado:

TURCAN (R.), *Les cultes orientaux dans le monde romain*, París, Les Belles Lettres, 1989.

Los cultos de la salvación y mistéricos son los que más se han estudiado; de una bibliografía demasiado abundante, extraemos, más especialmente, una bibliografía:

METZGER (B.), "A Classified Bibliography of the Graeco-Roman Mystery Religions (1924-1973) with a Supplement (1974-1977)", *ANRW*, II.17.3, 1983, p. 1259-1423.

y una obra luminosa:

BURKERT (W.), *Greek Mystery Cults*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1987.

Se puede consultar también:

BIANCHI (U.), *The Greek Mysteries*, Leiden, brill, 1976.
BIANCHI (U.), VERMASEREN (M.J.), *La soteriologia dei culti orientali nell'impero romano*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 92", 1982.
BOUYER (L.), "Le salut dans les religions à mystères", *RSR*, 27, 1953, p. 1-16.
GODWIN (J.), *Mystery Religion in the Ancient World*, San Francisco, Harper & Row, 1981.
LEVEQUE (P.), "Structures imaginaires et fonctionnement des mystères grecs", *SSR*, 6, 1982, p. 185-208.
MESLIN (M.), "Réalités psychiques et valeurs religieuses dans les cultes orientaux (I^{er}-IV^{e} siècle)", *RH*, 252, 1974, p. 289-314.
PRÜMM (K.), art. "Mystères", *Dict. Bible*, Suppl. VI, París, 1960, col.10-173.

Acerca de los sincretismos, un libro indispensable:

DUNAND (F.), LEVEQUE (P.), *Syncrétismes dans les religions de l'Antiquité*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 46", 1975.

y una ilustración:

COLPE (C.), "Zur mythologischen Struktur der Adonis, Attis- und Osirisüberlieferungen", *Festschrift W. von Soden*, Neukirchen-Vluyn, Neukirchen Verlag, 1969, p. 23-44.

Sobre otros aspectos:

MOMIGLIANO (A.), "Some Preliminary Remarks on the "Religious Opposition" to the Roman Empire", en *Opposition et résistances à l'Empire d'Auguste à Trajan*, Vandoeuvres-Ginebra, Fondation Hardt, "*Entretiens sur l'Antiquité classique,* XXX*"*, 1987, p. 103-129.

SULLIVAN (R.D.), "Priesthoods of the Eastern Dynastic Aristocracy", *Festschrift Friedrich Dörner*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 66", 1978, p. 914-939.

VERSNEL (H.S.), "What did Ancient Man see when he saw a God ? Some Reflexions on Greco-Roman Epiphany", en D. VAN DER PLAS, *Effigies Dei. Essays on the History of Religions*, Leiden, Brill, 1987.

La iconografía ha sido reunida en el:

Lexicon iconographicum mythologiae classicae, Zurich, Artemis-Verlag, desde 1981 (4 volúmenes aparecidos, hasta Heracles). Una mina.

Algunos grandes dioses cuyo culto se extendió a todo el Imperio han sido objeto de monografías especializadas. Entre las más útiles que ofrecen todas una abundante bibliografía complementaria, se puede mencionar:

Adonis

Adonis. Relazioni del Colloquio in Roma 22-23 maggio 1981, Roma, "Cll. di studi Fenici, 18", 1984.

ATALLAH (W.), *Adonis dans la littérature et l'art grecs*, París, Klincksieck, 1966.

DETIENNE (M.), *Los Jardines de Adonis*, Madrid, Akal, 1983 (París, 1972).

SEYRIG (H.), "La résurrection d'Adonis et le texte de Lucien", *Syria*, 49, 1972, p. 97-100.

SOYEZ (B.), *Byblos et la fête des Adonies*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 60", 1977.

WILL (E.), "Le rituel des Adonies", *Syria,* 52, 1975, p. 93-105.

Asclepio

DEBORD (P.), *Aspects sociaux et économiques de la vie religieuse dans l'Anatolie gréco-romaine*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 88", 1982, p. 27-40.

KERENYI (K.), *Asclepios, Archetypal Image of the Physician's Existence*, Nueva York, Routledge, 1959.

ROESCH (P.), "Les miracles d'Asclépius à l'époque romaine", *Mémoires du Centre Jean-Palerme*, II, Saint-Etienne, 1982, p. 169-179.

Atargatis

FONTENROSE (J.), "White Goddess and Syrian Goddess", *University of California Publications in Semitic Philology*, 11, 1951, p. 125-148.

HÖRIG (M.), "Dea Syria-Atargatis", *ANRW*, II.17.3, p. 1536-1581.

HÖRIG (M.), *Dea Syria. Studien zur religiösen tradition der Fruchtbarkeitsgöttin in Vorderasien*, Neukirchen-Vluyn, Neukirchen Verlag, 1979.

SEYRIG (H.), "Les dieux de Hiérapolis", *Syria*, 37, 1960, p. 233-251.

SEYRIG (H.), "Bas-reliefs des dieux de Hiérapolis", *Syria*, 49, 1972, p. 104-108.

STUCKY (R.A.), "Prêtres syriens, II. Hiérapolis", *Syria*, 53, 1976, p. 127-140.

VAN BERG (P.L.), *Corpus cultus Deae Syriae. Répertoire des sources grecques et latines*, Leiden, brill, "*EPRO*, 28", 1972.

Cibeles

GRAILLOT (H.), *Le culte de Cybèle à Rome et dans l'Empire romain*, Paris, Fontemoing, 1912, sigue siendo fundamental. Pero se debe consultar también:

COSI (D.M.), "Salvatore e salvezza nei misteri di Attis", *Aevum*, 50, 1976, p. 42-71.

SFAMENI-GASPARRO (G.), *Soteriology and Mystic Aspects in the Cult of Cybele and Attis*. Leiden, Brill, "*EPRO*, 103", 1985.
THOMAS (G.), "*Magna Mater* and Attis", *ANRW*, II.17.3, p. 1500-1535.
VERMASEREN (M.J.), *Cybele and Attis. The Myth and the Cult*, Londres, Thames and Hudson, 1977.
VERMASEREN (M.J.), *The Legend of Attis in Greek and Roman Art*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 9", 1966.
VERMASEREN (M.J.), *Corpus cultus Cybelae Attidisque*, 7 vol., Leiden, Brill, "*EPRO*, 50", 1977-1987.

Deméter

Su culto atrae la atención sólo a causa de la popularidad de los misterios de Eleusis, acerca de los cuales disponemos de:

FOUCART (P.), *Les mystères d'Eleusis*, París, 1914.
MYLONAS (G.E.), *Eleusis and the Eleusian Mysteries*, Princeton, University Press, 1961.
LAUENSTEIN (D.), *Die Mysterien von Eleusis*, Stuttgart, Urachhaus, 1987.

Se puede consultar también:

BERNHARDT (R.), "Athen, Augustus und die eleusinischen Mysterien", *AM*, 90, 1975, p. 233-237.
DOWDEN (K.), "Grades in the Eleusinian Mysteries", *RHR*, 197, 1980, p. 409-427.
KERENYI (K.), *Eleusis: Archetypal Image of Mother and Daughter*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1967.
SFAMENI-GASPARRO (G.), *Misteri e culti mistici di Demetra*, Roma, L'Erma, 1986.

Dionisio

Pocas obras se interesan al desarrollo de su culto durante el Imperio. Sin embargo se encontrarán algunas buenas páginas en:

JEANMAIRE (H.), *Dionysos*, París, Payot, 1951.

Se debe completar con:

L'association dionysiaque dans les sociétés anciennes, Roma, Ecole française de Rome, 1986, en particular por el artículo de L. MORETTI, "Il regolamento degli Iobacchi ateniesi", p. 247-259.
MATZ (F.), "Dionysake Telete. Archäologische Untersuchungen zum Dionysoskult in hellenistischer und römischer Zeit", *Abhandl. Akad. mainz*, 15, 1963, con la importante recensión de R. TURCAN, "Du nouveau sur l'initiation dionysiaque", *Latomus*, 24, 1965, p. 101-119.
CASADIO (G.), "Per un'indagine storico-religiosa sui culti di Dioniso in relazione alla fenomenologia dei misteri", *SSR*, 6, 1982, p. 209-234; 7, 1983, p. 123-149.
COLE (S.G.), "New Evidence for the Mysteries of Dionysos", *GRBS*, 21, 1980, p. 223-238.
KERENYI (K.), *Dionysos, Archetypal Image of Indestructible Life*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1976.
NILSSON (M.P.), *The Dionysiac Mysteries of the Hellenic and Roman Age*, Lund, Gleerup, 1957.

Júpiter Doliqueno

Acerca de este dios de Siria del Norte, venerado en particular por los soldados:

HÖRIG (M.), "Iupiter Dolichenus", *ANRW*, II.17.4, p. 2136-2179.
HÖRIG (M.), SCHWERTHEIM (E.), *Corpus cultus Iovis Dolicheni*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 106", 1987.

MERLAT (P.), *Iupiter Dolichenus. Essai d'interprétation et de synthèse*, París, PUF, 1960.
SPEIDEL (M.P.), *The Religion of Iuppiter Dolichenus in the Roman Army*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 63", 1978.

Isis y los dioses egipcios

Una bibliografía:

LECLANT (J.), *Inventaire bibliographique des Isiaca (1940-1969)*, 3 vol., Leiden, Brill, "*EPRO*, 18", 1972-1974.

Una síntesis excelente:

DUNAND (F.), *Le culte d'Isis dans le bassin oriental de la Méditerranée*, 3 vol., Leiden,Brill, "*EPRO*, 26", 1973, y también:
LE CORSU (F.), *Isis, mythe et mystères*, París, Les Belles Lettres, 1977.

Inventarios epigráficos y iconográficos:

TRAN TAM TINH (V.), *Isis Lactans. Corpus des monuments gréco-romains d'Isis allaitant Harpocrate*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 27", 1973.
VIDMAN (L.), *Sylloge inscriptionum religionis Isiacae et Sarapiacae*, Berlín, W. De Gruyter, 1969.
WILD (R.A.), "The Known Isis-Serapis Sanctuaries from the Roman Period", *ANRW*, II.17.4, p. 1739-1851.

Aspectos particulares:

BIANCHI (U.), "Iside dea misterica. Quando ?", *Perennitas. Studi Angelo Brelich,* Roma, 1980, p. 9-36.
BRUNEAU (Ph.), "Existe-t-il des statues d'Isis *Pelagia* ?", *BCH*, 98, 1974, p. 333-381; 102, 1978, p. 152-161.
HEYOB (S.K.), *The Cult of Isis among Women in the Graeco-Roman World,* Leiden, Brill, "*EPRO*, 51", 1975.
LECLANT (J.), "Aegyptiaca et milieux isiaques. Recherches sur la diffusion du matériel et des idées isiaques", *ANRW*, II.17.3, p. 1692-1709.
LECLANT (J.), "Isis, déesse universelle et divinité locale dans le monde gréco-romain", *BCH*, Suppl. XIV, París, De Boccard, 1986, p. 341-354.

Acerca de otras divinidades egipcias:

RIES (J.), *Osirisme et monde hellénique*, Lovaina-la-Nueva, 1980.
GRENIER (J.-C.), *Anubis alexandrin et romain*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 57", 1977.
KATER-SIBBES (G.J.F.), VERMASEREN (M.J.), *Apis*, 3 vol., Leiden, Brill, "*EPRO*, 48", 1975-1977.

Mitra

La rareza de su culto en Oriente justifica limitarse a lo esencial:

TURCAN (R.), *Mithra et le Mithriacisme*, París, PUF, 1981.

Se podrá completar con:

BECK (R.), "Mithraism since F. Cumont", *ANRW*, II.17.4, p. 2002-2115.
BIANCHI (U.) (ed.), *Mysteria Mithrae*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 80", 1979.
BIANCHI (U.), "La tipologia storica dei misteri di Mithra", *ANRW*, II.17.4, p. 2116-2134.
HINNELS (J.R.) (ed.), *Mithraic Studies. Proceedings of the First International Congress of Mithraic Studies*, Manchester, University Press, 1975.
MERKELBACH (R.), *Mithras*, Königstein, Hain, 1984.
VERMASEREN (M.J.), *Corpus inscriptionum et monumentorum religionis Mithriacae*, La Haya, Nijhoff, 1956-1960.

Santuarios oraculares

Un estudio deslumbrante:

ROBERT (L.), "Trois oracles de la Théosophie et un prophète d'Apollon à Didymes", *CRAI*, 1968, p. 568-599.

y dos monografías recientes:

FONTENROSE (J.), *Didyma. Apollo's Oracle, Cult and Companions*, Berkeley, University of California Press, 1988.
PARKE (H.W.), *The Oracles of Apollo in Asia Minor*, Londres, Croom Helm, 1985.

Samotracia

COLE (S.G.), *Theoi Megaloi. The Cult of the Great Gods at Samothrace*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 96", 1984.
EHRHARDT (H.), *Samothrake. Heiligtümer in ihrer Landschaft und Geschichte als Zeugen antiken Geisteslebens*, Stuttgart, Urachhaus, 1985.

Entre los otros dioses cuyo culto fue más restringido, mencionemos en particular:

Artemis

FLEISCHER (R.), *Artemis von Ephesos und verwandte Kultstatuen aus Anatolien und Syrien*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 35", 1973.

El caballero tracio

GOCEVA (Z), "Les traits caractéristiques de l'iconographie du Cavalier Thrace", *BCH*, Suppl. XIV, París, De Boccard, 1986, p. 237-244.
GOCEVA (Z), OPPERMANN (M.), *Corpus cultus Equitis Thracii*, I: *Monumenta orae Ponti Euxini Bulgariae*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 74", 1979; II, 1 y 2: *Monumenta inter Danubium Haemum repertae*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 74", 1981.
HAMPARTUMIAN (N.), *Corpus cultus Equitis Thracii*, 4: *Moesia Inferior (Roumanian Section) and Dacia*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 74", 1979.

Júpiter Heliopolitano

HAJJAR (J.), *La triade d'Héliopolis-Baalbeck*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 59", 1977.

Men

LANE (E.N.), "A Re-Study of the God Men", *Berytus*, 15, 1964, p. 5-58; 17, 1967-8, p. 13-47 y 81-106.
LANE (E.N.), *Corpus cultus Dei Menis*, 4 vol., Leiden, Brill, "*EPRO*, 19", 1971-1978.

Sabazio

Corpus cultus Iovis Sabazii, I: *The Hands*, de M.J. VERMASEREN, Leiden, Brill, "*EPRO*, 100", 1983; II: *The Other Monuments and Literary Evidence*, de E.N. LANE, Leiden, Brill, 1985; III: *Conclusions*, de E.N. LANE, Leiden, Brill, 1989.
PICARD (Ch.), "Sabazios, dieu thraco-phrygien", *RA*, 1961/II, p. 129-176; 1962/1, p. 251-253.

JOHNSON (S.E.), "The Present State of Sabazios Research", *ANRW*, II.17.3, p. 1583-1613.
SAMSARIS (D.C.), "Le culte du Cavalier Thrace dans la vallée du Bas-Strymon à l'époque romaine", *III^e Congrès international de thracologie, Vienne, 1980*, Sofía, 1984, II, p. 284-290..

y un "pariente":

PICARD (O.), "Numismatique et iconographie: le Cavalier macédonien", *BCH*, Suppl. XIV, París, De Boccard, 1986, p. 67-76.

En la multitud de estudios acerca de dioses indígenas, se puede mencionar:

Asia Menor

DREW-BEAR (Th.), "Local Cults in Graeco-Roman Phrygia", *GRBS*, 17, 1976, p. 247-268.
KEIL (J.), "Die Kulte Lydiens", *Anatolian Studies in Honor of W.M. Ramsay*, Manchester University Press, 1929, p. 239-266.
LAUMONIER (A.), *Les cultes indigènes en Carie*, París, de Boccard, 1958.
LE ROY (Chr.), "Un règlement religieux au Létôon de Xanthos", *RA*, 1986, p. 279-300.
ROBERT (L.), "Les dieux des Motaleis en Phrygie", *JS*, 1983, p. 45-63.
ROUSSEL (P.), "Les Mystères de Panamara", *BCH*, 51, 1927, p. 123-137.
SHEPPARD (A.R.R.), "Pagan Cults of Angels in Roman Asia Minor", *Talanta*, 12-13, 1980-1981, p. 77-101.

Siria

BALTY (J.), "Iconographie classique et identités régionales: les mosaïques romaines de Syrie", *BCH*, Suppl. XIV, París, De Boccard, 1986, p. 395-406.
BOUNNI (A.), "Iconographie d'Héraclès en Syrie", *BCH*, Suppl. XIV, París, De Boccard, 1986, p. 377-388.
COLLEDGE (M.A.R.), "*Interpretatio Romana*: the Semitic populations of Syria and Mesopotamia", en M. HENIG y A. KING (ed.), *Pagan Gods and Shrines of the Roman Empire*, Oxford, Oxford Committee for Archaeology and Individual Authors, 1986, p. 221-230.
DRIJVERS (H.J.W.), "*De matre sedente inter leones", Hommages à Maarten J. Vermaseren*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 68", 1978, p. 331-351 (iconografía de Allat).
DRIJVERS (H.J.W.), *The Religion of Palmyra*, Leiden, Brill, "*Iconography of Religions*, XV, 15", 1976.
DRIJVERS (H.J.W.), *Cults and Beliefs at Edessa*, Leiden Brill, "*EPRO*, 82", 1980.
FÉVRIER (J.G.), *La religion des Palmyréniens*, París, Vrin, 1931.
SEYRIG (H.), "Les dieux armés et les Arabes en Syrie", *Syria*, 47, 1970, p. 77-112.
SOURDEL (D.), *Les cultes du Hauran à l'époque gréco-romaine,* París, Geuthner, 1952.
TEIXIDOR (J.), *The Pagan God. Popular Religion in the Greco-Roman Near East*, Princeton University Press, 1977.
TEIXIDOR (J.), *The Pantheon of Palmyra*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 79", 1979.

Egipto

BELL (H.I.), *Cults and Creeds in the Graeco-Roman Egypt*, Liverpool, University Press, 1953.
BELL (H.I.), "Popular Religion in Greco-Roman Egypt", *JEA*, 34, 1948, p. 82-97.
DUNAND (F.), *La religion populaire en Egypte romaine*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 76", 1979.
Religions en Egypte hellénistique et romaine, París, PUF, 1969.
SMELIK (K.A.D.), HEMELRIJK (E.A.), ""Who knows not what Monsters Demented Egypt Worships?". Opinions on Egyptian Animal Worship in Antiquity as a Part of the Ancient Conception of Egypt", *ANRW*, II.17.4, p. 1852-2000 y 2337-2357.
TRAM TAM TINH (V.), "L'acculturation des divinités grecques en Egypte", *BCH*, Suppl. XIV, 1986, p. 355-364.

WESTENDORF (W.) (ed.), *Aspekte der spätägyptischen Religion*, Wiesbaden, Harrassowitz, 1979.

Tracia

SZUBERT (W.), "Notes on the Influence of Thracian Religious Cults in the West Pontian Greek Towns of the Great God. Darzalos at Odessos", *III^e Congrès international de thracologie, Vienne 1980*, Sofía, 1984, II, p. 275-283.
TACHEVA-HITOVA (M.), *Eastern Cults in Moesia Inferior and Thracia (I^st Cent. BC-IV^th Cent. AD)*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 95", 1983.

Acerca de la arquitectura religiosa indígena y sus transformaciones aparentes, el ejemplo sirio es el mejor documentado:

AMY (R.), "Temples à escaliers", *Syria*, 27, 1950, p. 82-186.
CALLOT (O.), MARCILLET-JAUBERT (J.), "Hauts lieux de Syrie du Nord", en G. ROUX, *Temples et sanctuaires*, Lyón, Maison de l'Orient, 1984, p. 185-202.
GAWLIKOWSKI (M.), "Le temple d'Allat à Palmyre", *RA*, 1977, p. 253-274.
GLUECK (N.), *Deities and Dolphins*, Londres-Nueva York, Farrar, Strus & Giroux, 1966.
RAGETTE (F.), *Baalbek*, Londres, Chatto and Windus, 1980.
TAYLOR (G.), *The Roman Temples of Lebanon*, Beirut, Dar al-Mashreq, 1967.
WILL (E.), "Banquets et salles de banquet dans les cultes de la Grèce et de l'Empire romain", *Mélanges Paul Collart*, Lausana, 1976, p. 353-362.
WILL (E.), "Du Môtab de Dusarès au trône d'Astarté", *Syria*, 63, 1986, p. 343-351.

Pero se puede también consultar:

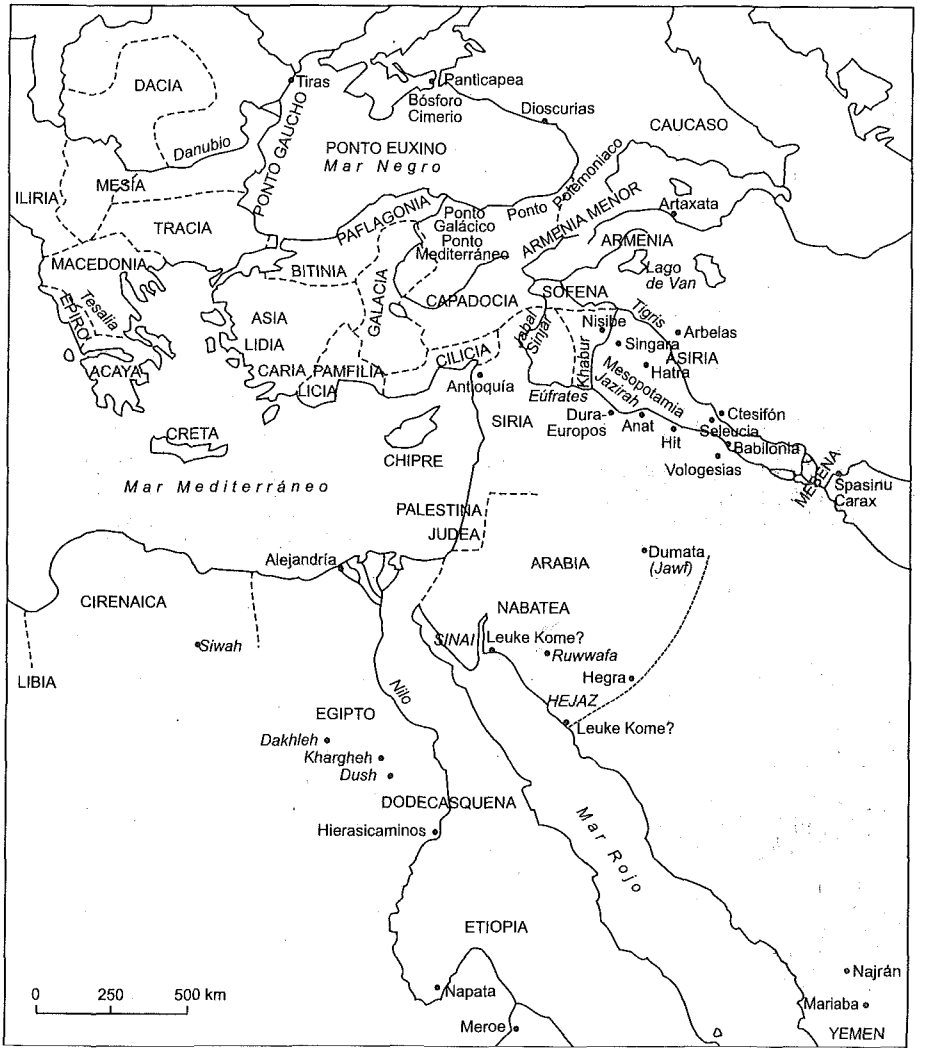
DREW-BEAR (Th.), "Representations of Temples on the Greek Imperial Coinage", *ANS.MN*, 19, 1974, p. 27-63.
SALDITT-TRAPPMANN (R.), *Tempel der ägyptischen Götter in Griechenland und an der Westküste Kleinasiens*, Leiden, Brill, "*EPRO*, 15", 1970.
SAUNERON (S.), *Temples ptolémaïques et romains d'Egypte*, El Cairo, IFAO, 1956.

APÉNDICE:
REFERENCIA DE LIBROS TRADUCIDOS, CITADOS EN LAS NOTAS Y NO RECOGIDOS EN LA BIBLIOGRAFÍA

DE SAINTE CROIX, (G.E.M.), *La Lucha de Clases en el Mundo Griego,* Barcelona, Crítica, 1988.
NICOLET, (C.), *Roma y la Conquista del Mundo Mediterráneo, 264-27 a. de C.,* 2 vols., Barcelona, Lábor, 1984.
PREAUX, (C.), *El Mundo Helenístico*, 2 vols., Barcelona, Lábor, 1984.
ROSTOVTZEFF, (M.I.), *Historia Social y Económica del Mundo Helenístico,* 2 vols., Madrid, Espasa Calpe, 1967.
ROSTOVTZEFF, (M.I.), *Historia Social y Económica del Imperio Romano,* 2 vols., Madrid, Espasa Calpe, 1981.

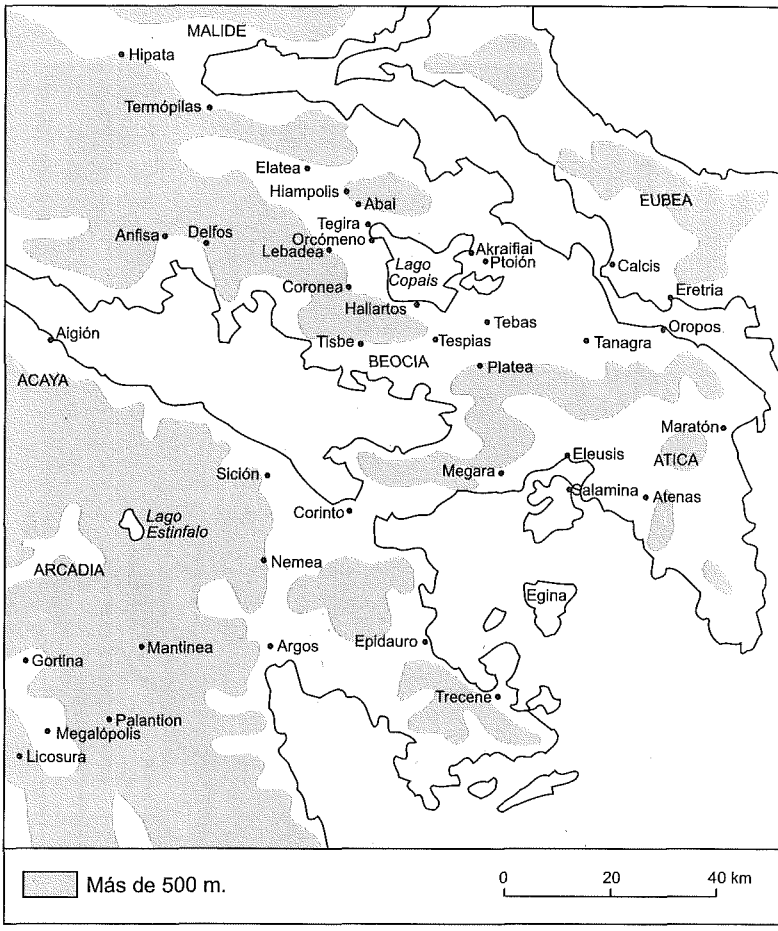
Los mapas han sido realizados por Mme Claudine Brignon, del taller de cartografía de la universidad de Tours.

EL ORIENTE ROMANO EN EL SIGLO II

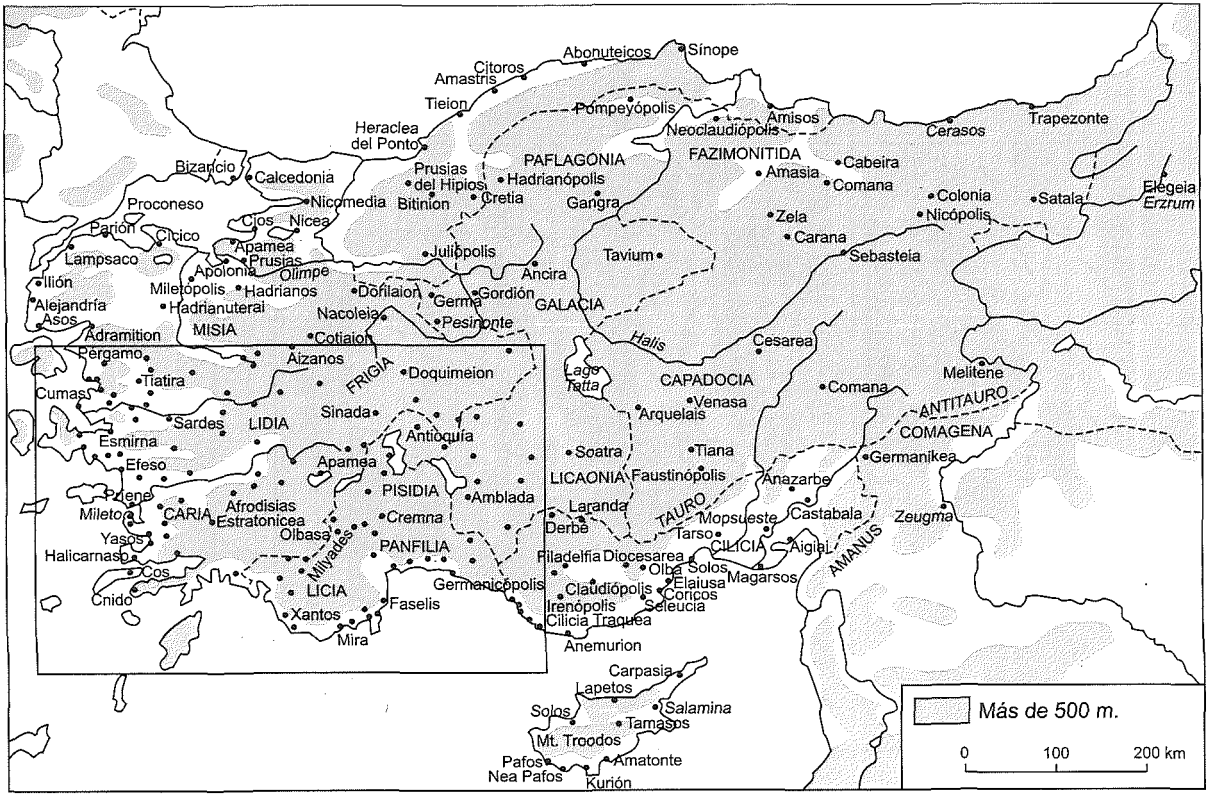


LA PENÍNSULA BALCÁNICA

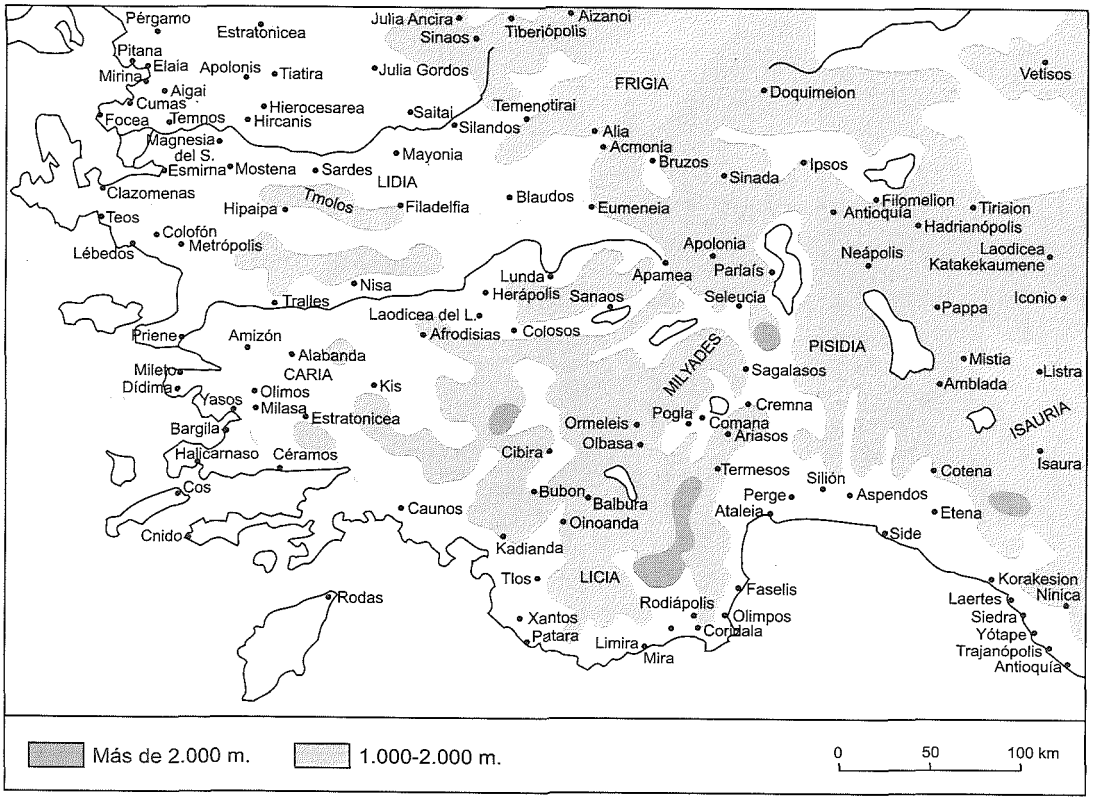
GRECIA CENTRAL Y NORESTE DEL PELOPONESO



LAS PROVINCIAS ANATOLIAS

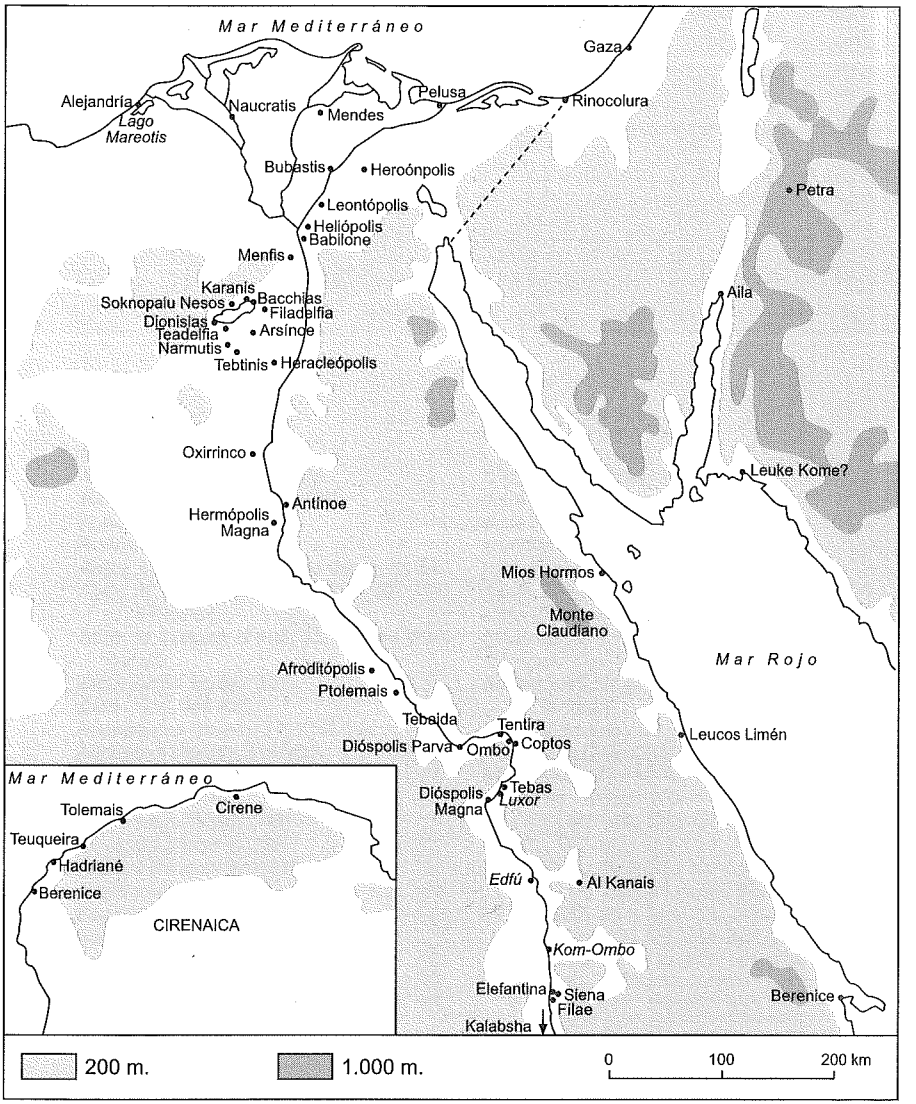


EL SUROESTE DE ANATOLIA



SIRIA, PALESTINA Y NORTE DE ARABIA

EGIPTO Y CIRENAICA



ÍNDICE DE NOMBRES

Ab bet din: 418.
Abai (Fócida): 218, 234.
Abaítida: 280, 315; cf. Misia.
abascos (pueblo) (Ponto): 279.
abaton: 505.
Abdera (Traeia): 262-263.
Abgar VIII el Grande, rey de Edesa: 52-53.
Abila de Decápolis (Siria): 118, 207 391; cf. Seleucida.
Abila de Lisanias (Siria), 32; cf. Suq Wadi Barada.
abolición de deudas: 321.
abono: 135, 468-469.
Abonuteicos (Ponto): 201, 285, 502.
Abrettenoi (Misia): 314, 315.
Abritus (Misia): 268, 270.
abrochos (ge): 468.
Abu Hanaya (Siria): 349.
Academia (Atenas): 250.
Acantos (Macedonia): 228.
acaparamiento: 138, 302.
Acarnania: 212, 214-215, 220.
acarnaniana (liga): 220.
Acaya: 129.
Acaya (provincia de): 19-20, 32, 34-35, 37, 43, 76, 102, 114-116, 119, 128-129, 185, 211-215, 219-223, 228, 244.
Accio (Epiro): 11-17, 32-33, 52, 101, 110, 129, 157, 176, 213-215, 219, 221, 227, 242, 277, 287, 317, 370, 386-387, 445, 486.
Acharaka: 306.
Achiab, usurpador: 400.
aceite: 138-139, 143, 161-162, 164, 170, 187, 192-193, 230, 235, 239, 248, 296, 330, 350, 377, 394, 469.
aceite perfumado: 161.
Aclada (Macedonia): 232.
Acmonia (Frigia): 56, 289, 326, 423, 426, 429.
Acrabata (Samaria): 406.
Actia: cf. concursos.
Actia Heracleia: cf. concursos.
acueducto: 163, 166, 244, 252, 371.
acuñaciones monetarias: 100, 161, 366.
Adad: 532; cf. Hadad.
Adén (Yemen): 485, 490.
Adiabena: 47-48, 52, 54, 421.
Adiatorix, Tirano de Heraclea del Ponto: 15.
Adonis: 497, 518, 520, 522-524, 536, 539; cf. Tammuz.
Adraha (Arabia): 363, 534, 538.
Adramition (Misia): 280.
Adriano: 20, 34, 44, 48, 57, 75-76, 78, 80, 83, 88, 90, 92, 102-104, 106-107, 111-112, 116, 124, 128, 130-132, 134, 136, 142, 147-149, 158-159, 162-164, 166, 182-183, 190-193, 207-208, 212-213, 215, 218, 222-223, 226-227, 229, 232-235, 237, 239, 244-246, 248-253, 263-264, 268-269, 273, 288-289, 298, 301, 315, 318-321, 324-325, 330, 340-341, 347, 351, 367, 372, 414-415, 418-420, 430, 437, 448, 450-451, 456, 472, 475, 482, 486, 492-493, 502-503, 505-506, 511, 535, 542.
Adriano de Tiro: 51, 97, 118, 365-366, 374.
Adriático: 214, 270.
aduanas (navatea): 86, 88, 140-141, 396, 451, 473.
adulterio: 85.
adyton: 534.
Aelia Capitolina: 99, 130, 408, 413-415, 417; cf *colonia Aelia Capitolina,* Jerusalén. *Aelium Municipium Coila: 263;* cf. Koila.

aerarium militare: 87.
África del Norte: 78.
África oriental: 25.
Afrodisias (Caria): 96, 134, 144-145, 160-161, 164, 195-197, 289, 296, 299, 308, 320-321, 323-324, 329, 429, 519, 528.
Afroditópolis (Egipto): 470.
Agdistis: 290, 433, 517-518.
agele (Esparta): 242.
ager Oroandicus: 301.
ager publicus: 300-301, 305, 348, 350.
Agiadas (Esparta): 241.
agio: 106.
agitación popular: 65, 164, 190, 192, 201, 401, 443.
Aglibol (dios): 532.
agôge (Esparta): 240.
agôn: 171, 199, 202.
agonotetas: 139, 150, 239, 479.
agora: 166, 249-250, 328.
agoranomo: 138, 147, 151, 154, 178, 183, 193, 479.
Agripa, yerno de Augusto: 27; cf. Vispanio Agripa (M.).
Agripa I, rey de Judea: 32, 39-40, 61-62, 64, 66, 167, 343, 364, 367, 371, 387-388, 402, 422, 434.
Agripa II, su hijo: 32, 40, 42, 44, 62, 64, 66, 83, 167, 171, 189, 233, 343-344, 348, 362, 370-371, 404-405.
Agripias (Palestina): 386; cf. Antedón.
Agripina (I): 466.
Agripina (II): 466.
Agrippeum (Atenas): 247.
aguas termales: 505.
águila de oro (asunto del): 385.
ahorro: 87.
Ahura Mazda: 290, 530; cf. Zeus *Bagadates.*
Aiane: 217.
Aigai (Eólida): 322.
Aigiai (Cilia): 320.
Aigión (Acaya): 221, 322.
Aigisos (Mesia): 29.
Ailun (Transjordania): 333.
Ainos (Tracia): 262, 263.
Aizanoi (Misia): 203, 298, 324.
Akar Cay (río) (Frigia): 301.
Ake (Palestina): 360; cf. Ptolemais.
Akra (Jabal) (Siria): 332.
Akraifiai (Beocia), 157, 160-161, 176-177, 204, 225, 227.
ala Antiochiensium: 77.
ala I Sebastenorum: 404.
ala Phrygum: 77.
Alabanda (Caria): 280, 293, 297, 320.
alae dromadariorum: 78.
alanos (pueblo): 50, 257, 265, 279.
alas auxiliares: 75, 262, 267, 279, 459; cf. *auxilia.*
Alauitas (Jabal) (Siria): 340.
albañiles: 163, 187, 327.
albergue: 350.
Albino: 52, 403; cf. Luceyo Albino.
Albiorix: 296, 301.
album: 136, 271.
alcantarillas: 144, 169, 324.
Alcibíades (Nerón): 145.
Alcmeónidas: 156.
aldeano: 148.
aldeas: 155, 157, 168, 179, 232, 259, 262, 264, 268, 273, 297, 305-309, 311, 345, 349-350, 352-355, 412, 417, 419, 422, 453, 455, 457, 461, 464, 467.
aldeas abandonadas: 350, 474.
aldeas fortificadas: 309.
aldeas-mercado: cf. emporium.
Alejandría (Egipto): 11, 16, 18, 25, 66, 71, 74, 76, 86, 95-96, 104-106, 110, 112, 114, 154, 179, 182, 196, 200-201, 289, 318, 332, 357, 367, 379, 383-384, 403, 422, 424-431, 433-437, 443-445, 447-451, 454, 456, 459-460, 462, 464, 466, 470, 476, 482-494, 509, 512, 539, 541; (guerra de): 16.
Alejandría (Tróade): 270.
Alejandría Kat'Isson (Siria): 332, 367.
alejandrina (ciudadanía): cf. ciudadanía alejandrina.
alejandrinos: 113, 179, 273, 425, 427-428, 432, 434-437, 448-449, 460, 462, 467.
Alejandreion (Judea): 387.
Alejandro de Abonuteicos: 201, 285.
Alejandro de Damasco (retor): 59, 206, 361, 366, 374.
Alejandro de Sarmada: 351.
Alejandro hijo de Marián I (pseudo-): 400.
Alejandro Magno: 207.
Alejandro, emir de Emesa: 17.
Alepo: 44, 341, 349, 360, 369, 522; cf. Beroya (Liria).
alfareros: 470.
alfombras: 431, 488.
Alia (Frigia): 161; cf. talleres monetarios.
alimenta: 9, 163-164, 177, 189, 193-194, 249, 506, 522.
alitarca: 339.
Allat (diosa): 358, 373, 532-533, 536-538.
Almura (Efeso): 291, 312.
alquiler de edificios públicos: 176.
alquiler de tierras públicas: 471.
Alto Tribunal Rabínico: 418.
alturas: 37, 85, 256.
amantinoi (pueblo) (Macedonia): 218.
Amanus (MT.) (Siria): 12, 15-17, 26, 28, 35, 62, 112, 331, 334, 342.

Amanus (reino del): 12, 15-17, 26, 28, 35, 62, 334, 342.
Amasia (Ponto): 15, 203, 277-278, 330.
Amastris (Ponto): 20, 116, 144, 159, 206, 277, 281, 297, 324.
Amatonte (Chipre): 300, 323.
ambituti (gálatas): 286.
Amblada (Pisiria): 206.
Ambracia (Epiro): 11, 212, 214.
amigo y aliado del pueblo romano: 14, 63, 364.
Amintas, rey de la Galacia: 11-14, 27-28, 38, 65, 277, 293, 301.
Amisos (Bitinia): 15, 20, 95, 189, 199, 277-278, 288, 320.
Amizon (Caria): 289.
Amonítida (Arabia): 132, 133.
Amón: 539; cf. Zeus Tebano.
Amoraim: 411, 421.
Amorgós: 320, 516.
amoritas: 334.
Anacarsis: 195.
anacoresis: 260, 457, 473-474.
Anahita: 290, 529-530.
Anaitis: 290, 298, 530.
Anaitis *Barzochara:* 290.
anaktoron: 507.
analogía (evaluación por): 472.
Ananías, Gran Sacerdote de Jerusalén: 403-404.
anarchía: 237.
Anat (diosa): 523.
Anatolia: 12-14, 20-21, 23-24, 27-28, 32, 42, 44, 52, 69-70, 73, 80-82, 93, 119, 128-129, 132, 153, 159, 186-187, 257, 275-279, 281-287, 289-293, 297-298, 300, 303, 305, 308, 311, 314, 316-317, 319, 321, 326, 329, 338, 423, 497, 509, 517-518, 520, 522, 525, 527-530, 538.
Anazarbe (Cilicia): 203, 326.
Ancianos (Consejo): 391, 403, 409, 454, 473, 477.
Ancira (Galacia): 13, 42, 81, 116, 136, 161, 277, 281, 315, 317, 323, 325.
Andeda (Pisiria): 315; cf. Milyades.
Andrapa (Facimonítida): 131, 318; cf. Neápolis, Neuclaudiópolis.
Andreas, Judío de Cirene: 436.
andreion: 350.
andrôn: 351, 463.
Andrónico de Cirro, arquitecto: 247.
Andros: 434.
Anemurion (Cilicia Tráquea): 325, 528.
anfictionía délfica: 221-222.
Anfíloco (héroe): 362.
Anfípolis (Macedonia): 215, 218, 422.
Anfisa (Fócide): 214, 218.
anfiteatro: 163, 263, 324, 371, 385, 487.
Anfitrite: 254.
ánforas: 232, 327.
angaria: 93.
ángeles: 521, 530.
Ania Faustina: 305.
Aniceto, liberto, rebelde en el Ponto: 42, 279.
Aniketos: 533.
animales salvajes: 231, 527, 536.
anís: 381.
anónimo de Xantos: 160, 162-163, 181, 193-194.
annona: 153, 179, 450, 468.
Anquialos (Tracia): 258, 263; cf. Ulpia Anquialos.
Ansariye (Jabal): 332; cf. Alauitas (Jabal).
antarconte (Panhelenion): 239.
Antedón (Palestina): 386; cf. Agripias.
antepasados: 21, 62, 155, 171-172, 180, 185, 236, 243, 261, 362, 424-425.
Anticristo: 398.
Antilíbano (Mt.): 17, 32, 64, 333, 337, 346, 356-357.
Antínoe (Egipto): 132, 484, 486, 488; cf. Antinoópolis.
Antinoópolis (Egipto): 132, 193-194, 462, 485-487; cf. Antínoe.
Antinoos: 100.
Antio A. Julio Cuadrado, de Pérgamo: 57.
Antíoco I de Siria: 43.
Antíoco III, de Siria: 35, 38, 291, 423.
Antíoco III, rey de Comagena: 35, 38, 291, 423.
Antíoco IV de Siria: 43, 64.
Antíoco IV, rey de Comagena: 38, 40, 43, 45, 61, 64, 162, 252, 318, 405, 414.
Antioquía (Siria): 356.
Antioquía (Pisiria): 28, 78, 80-81, 94-98, 129, 131, 144, 167, 190, 200, 204, 208-209, 287, 294, 327, 500.
Antioquía del Cragos (Cilicia Tracia): 131, 319, 325.
Antioquía del Crisorroas (Decápolis): 361; cf. Gerasa.
Antioquía del Orontes (Siria): 21, 46, 49, 52, 53, 59, 78, 81, 93, 94-99, 113, 115, 139, 195, 199, 327, 332, 335, 338, 342, 349, 359, 360, 363, 364, 365, 367, 368, 369, 370, 372, 373, 375, 378, 381, 417.
Antioquiana (estrategia): 38.
Antipas (Herodes), tetrarca de Galilea: 31, 39, 342, 387; cf. Herodes.
Antipatris (Palestina): 363, 386, 405.
Antipatros de Fila, estratego de los hoplitas: 237.
Antipatros Derbetes, tirano de Derbes: 13.
Antisemitismo: 201, 433, 491-492.
Antitauro (Mt.): 47, 331, 333, 338.
Antonia (Jerusalén): 30, 38, 41, 167, 278, 387, 404, 466.
Antonia Minor, mujer de Druso: 466.

Antonia Trifaina: 30, 38, 167, 278.
antoniniani: 95.
Antonino Pío: 19, 70, 74, 80, 87, 114, 143, 153, 155, 203, 207, 212, 218, 244, 250, 252, 265, 268, 270, 310, 322-324, 365, 414, 472, 475, 480, 492, 503, 507.
Antoninópolis (Judea): 240; cf. Emaus.
Antonio: 11-18, 21, 26, 32, 37, 41, 45, 60, 110, 119, 153, 157-158, 166, 215, 225-226, 242, 257, 277, 287, 295, 320, 379, 446, 487, 509, 511.
Antonio Félix (M.), prefecto-procurador de Judea; cf. Félix.
Antonio Polemón (I) (M.), dinasta en Cilicia Traquea: 14-15, 37, 41.
Antonio Polemón (II) (M.), rey de Cilicia Traquea: 41, 45.
Antonio Polemón (M.), de Esmirna: 158.
Antonio Polemón (M.), de Laodicea del Licos: 295.
Anubis: 512, 539, 541.
Anukis (dios): 542.
apaitetai: 454.
Apamea (Bitia): 131, 139, 185, 199-200, 202, 208, 280, 288-289, 317; cf. Mirlea.
Apamea del Orontes (Siria): 168, 345, 360.
Apamea (Siria): 333, 356.
apameos: 78.
apatores: 458.
Apias (Egipto): 467, 470.
Apis (dios): 512, 540.
apocalipsis: 294, 397, 401, 413, 493.
Apocalipsis de Abraham: 413.
Apocalipsis de Baruch: 397.
apographé: 84.
Apolinópolis Magna (Egipto): 437; cf. Edfú.
Apolinópolis-Heptakômia (Egipto): 437, 452, 475.
Apolo: 123-124, 156, 166-167, 225-226, 234, 244, 298, 436, 499, 501-503, 505, 521, 525, 527-528.
- Apolo *Argeios* (Tarso): 499.
- Apolo de Claros: 502.
- Apolo de Dídima: 298, 502.
- Apolo Delio: 501.
- Apolo *Epekoos:* 501.
- Apolo *Kytaistios* (Cos): 505.
- Apolo Lairbenos: 528.
- Apolo *Maleatas* (Epidauro): 505.
- Apolo *Nisyreites:* 528.
- Apolo *Ptoios* (Beocia): 225.
- Apolo *Tarsios:* 528.
Apolonia (Epiro): 50, 166, 173-174, 214, 216, 262-263, 288, 291, 295-296.
Apolonia (Filipos, Macedonia): 50, 166, 173-174, 214, 216, 262-263, 288, 291, 295-296.
Apolonia, hija de Proeles, evergeta en Cícico: 173.
Apolonia (Pisidia): 50, 166, 173-174, 214, 216, 262-263, 288, 291, 295-296.
Apolonia de la Salbake (Caria): 295.
Apolonia del Rindaco (Misia): 166.
Apolonio, estratego del nomo Apolinopolita: 437.
Apolonio, hijo de Eptaikentos, estratego en Tracia: 258.
Apolonio de Tiana: 113, 117, 192, 197, 199, 201, 230, 285, 310-311.
Apolonis (Lidia): 322.
aporoi: 476.
apóstata: 429.
Appianoi: 313.
aprendizaje (contrato de): 269, 477.
Apri (Tracia): 130, 263.
aprovisionamiento: 25, 59, 128, 138, 140, 147, 170, 190, 192, 238, 251, 272, 295, 441, 447, 468, 479-480, 485.
apsiles (pueblo, Ponto): 279.
Apsines de Gadara: 374.
Apuleya Concordia: 297.
Apuleyo: 311.
Aqaba (Arabia): 332.
Aqaba (golfo de): 358, 536.
Aqiba (rabino): 411, 416, 432.
Aqraba (Siria): 355.
Aqueménidas: 49, 290, 443.
aqueos: 220-221.
aqueos ftiotes: 221.
Aquila del Ponto (amigo de Pablo): 430-431.
Aquiles Tacio: 493.
Arab (jabal al): 353, 442, 447; cf. jabal Druso.
Arabah (wabi, Arabia): 332, 377.
arabarcas: 451.
árabes: 16-17, 38, 49, 70, 77, 334, 336-339, 368, 379, 388, 414, 498, 531-533, 545; cf. nabateos, tamudeanos, safaitas, itureanos, praetavi, escenitas.
Arabia (provincia de): 53, 111, 114, 116, 118, 128, 131, 161, 179, 183, 185, 195, 198, 331, 333-335, 338-339, 346, 348, 352, 355-357, 359, 363-365, 367-369, 378-379, 381, 399, 413, 431, 449-450, 489-490, 509, 531-532, 536-538, 544.
Arabia (provincia de): 53, 111, 128, 131, 185, 331, 352, 359, 363-365, 378-379, 413, 531-532.
Arabia del Sur: 19, 30, 179, 331, 339, 352, 359, 364, 381, 489; cf. Arabia Felix.
Arabia Feliz: cf. Arabia Felix.
Arabia Felix: 25.
Arabia oriental: 378-379.
arabización: 334.
Arados (Fenicia): 128, 332, 336, 348, 360.
Aragoe (Lidia): 307.
arameo (idioma): cf. idiomas.

arameos: 334, 337, 354, 531-532.
Arbelas (Alta Mesopotamia): 54.
arbitraje: 128, 158, 223.
árboles de incienso: 348.
árboles frutales: 191.
Arca (Siria): 39, 119, 300, 500; cf. Cesarea del Líbano.
arca de Noé: 500.
arca Liviana (Lidia): 300.
Arcades (Creta): 234; cf. Tiberiópolis (Creta).
Arcadia: 111, 119, 177, 218, 221, 226-227, 230-231, 507.
arché: 146-147, 149-150.
archiatrine: 198.
archiatros: 198.
archidekanoi: 313.
archidikastés: 451, 460.
archiereus Asias: 119.
archisynagoges: 431.
archivos: 60, 68, 85, 142, 416, 435, 437, 451, 455, 466, 470.
arco (monumento): 53, 112, 145, 246, 252, 372, 487, 502, 506.
arconte de la *katoikia:* 312.
arconte de los Panhelenes: 223.
arcontes: 149-150, 236, 238, 426.
arcontes epónimos: 149-150, 236.
Ardashir, rey de los pesas: 54.
Areios, de Alejandría: 157.
arenas auríferas: 262.
Areópago (Atenas): 143, 149, 236, 238.
Ares: 528, 533; cf. Arsu.
aretalogo: 514.
Aretas III, rey de los nabateos: 16.
Aretas IV, rey de los nabateos: 30, 62, 371.
Aretusa (Siria): 17.
Arginusas: 180, 243.
Argolida: 5.
Argos (Peloponeso): 102, 119, 195, 217, 221, 234, 246, 328, 500.
Argos Orestición (Macedonia): 217.
Ariaramneia (Capadocia): 290.
Ariasos (Pisidia): 175.
Ariobarzano, rey de Capadocia: 247.
Aristóbulo, gran sacerdote de Jerusalén: 278, 389.
Aristóbulo, rey de Armenia Menor: 32, 42, 44.
Aristóbulo, rey de Calcis: 32, 42, 44.
Aristón, evergeta en Calartis: 273.
armador: 178, 182.
armas (fábricas): 197, 208, 377.
Armenia: 285, 287, 293.
- (reino de): 23-24, 34, 38, 41-44, 46-50, 69-72.
- (provincia de): 46-50.
Armenia Menor: 14, 32, 38, 42-44, 46, 64, 71, 119, 204, 276, 278-279, 281, 283, 287, 293.
armeniarca: 119, 204, 283.
armenios: 24, 284.
Armira (villa) (Tracia): 261.
aromas: 378, 381.
Arquelais (Capadocia): 130, 287, 318; cf. Garsavira.
Arquelao I, rey de Capadocia: 12, 27, 28, 387-388.
Arquelao II, su hijo, rey en Cilicia Traquea: 28, 35-38, 62, 65.
Arquelao, etnarca de Judea: 12, 14, 27-28, 30-31, 35-38, 62-63, 65, 387-388, 401.
arqueros: 77-78.
arqueros montados: 77-78.
arqueros palmiranos: 78.
arquitectos: 145, 163, 183, 325, 542.
arquitectura doméstica: 325.
Arria Atenión, de Atenas: 249.
Arriano de Nicomedia: 57, 75, 111, 279; cf. Flavio Arriano (L.).
arrendadores: 88, 396.
arrendatarios de las aduanas terrestres: 451.
arriendos: 394, 470-471.
Arruntio Claudiano (M.), procónsul de Macedonia: 57.
Arsinoe (Fayum): 67, 463, 473, 482, 484.
Arsinoíta (nomo): 86, 91, 452, 453, 463, 464, 466, 470.
Arsu: 532, 538; cf. Ares.
Artabán IV, rey de los Partos: 54.
Artavasdes, rey de Media Atropatena: 14.
Artaxata (Armenia): 24, 42, 49.
Artemidoro: 122, 124.
Artemidoro de Cnido: 111.
Artemión, judío de Cirene: 436-437.
Artemis: 118, 124, 183, 203, 208, 240, 290, 298, 372, 436, 497, 499-501, 503, 513-514, 519, 527-528, 530, 538.
- Artemis Anaitis (Hipaipa): 528.
- Artemis *Astias* (Yasos): 528.
- Artemis *Diktynna* (Creta): 513-514.
- Artemis *Eleuthera* (Mira): 528.
- Artemis de Efeso: 183, 298, 499-501, 503, 527-528.
- Artemis *Kindyas* (Bargila): 124, 528.
- Artemis *Leukophryene* (Magnesia del Meandro): 527-528.
- Artemis *Orthia:* 240.
- Artemis Pérsica: 290, 491.
artesanía, artesanos: 143, 169, 248, 251, 264, 267, 293, 326, 329, 375, 378, 477, 484.
artistas: 8, 128, 132, 153, 157, 165, 167, 182, 330, 509; cf. tecnites dionisíacos.
artistas dionisiacos: 153.
as: 95, 100-101, 106, 112, 234, 293, 358, 366, 400, 404.
asalariados: 88, 142, 187-189, 222, 230, 305, 352, 394-395, 412, 456, 477.

asamblea federal: 120.
asamblea popular: 137.
Ascalón (Palestina): 31, 78, 361, 365, 368, 371, 391, 394, 531.
ascalonitas: 78.
Asclepeion (Pérgamo): 324.
Asclepio: 123-124, 198, 201, 294, 436, 504-506; cf. Eschmún.
Ashtarté: 524, 531-532, 539.
Asia: 187-192, 195, 204-209, 249-251, 422-424, 477, 497, 502.
- (Provincia de): 11, 14, 16, 19-20, 27, 28, 73, 76-77, 85, 87, 110-111, 114, 117, 119-121, 168, 181, 182, 185, 200, 202, 204, 275, 276, 277, 279, 282, 301-302, 314, 320-324, 341-342, 424.
Asia Central: 380.
Asia Menor: 14, 20, 28, 57, 71-72, 76-77, 85, 89, 96, 98, 100-101, 109, 111, 119, 129, 132, 136-137, 141, 143, 147, 150, 153, 157, 168, 176, 178, 182, 192, 198, 207, 225, 251, 256, 258, 264, 267-268, 275, 279-281, 284, 288, 291-297, 299, 302-304, 308, 310, 316-317, 320, 326-328, 330, 339, 342, 346, 353, 355, 361, 366-367, 376-377, 433, 435, 438, 446, 488, 505, 509-511, 514, 518, 522, 527, 530, 540-541.
asiarca: 120.
asilia: 100, 205, 206.
Asiria (provincia de): 47-48, 62, 526.
Askos (gigante): 362.
asnos: 293.
asociaciones: 61, 155, 157, 165, 183, 187-188, 199, 303, 328, 378, 426, 431, 484, 509-510, 515.
Asos (Tróade): 108, 158, 288, 299, 328, 373.
Aspendos (Panfilia): 163, 190-192, 207, 295, 302, 309, 317, 328.
Astacos (Nicomedia): 206.
Asteanos (tracios): 22, 257.
astilleros: 327.
astingos (pueblo): 50.
Astipalea: 218, 320.
Asuán (Egipto): 373; cf. Siena.
Ataleia (Panfilia): 151, 162, 183, 281, 296, 301, 317.
Atálidas: 275, 317.
Atalo de Afrodisias: 296.
Atalo I de Pérgamo: 298.
Atalo III de Pérgamo: 60, 276.
Atambelos V, rey de Mesene: 47.
Atarateh: 522; cf. Atargatis.
Atargatis: 349, 497, 519, 522-523, 528, 531, 536, 539; cf. *Dea Syria.*
ateleia: 321.
Atenas (revuelta de): 19, 46, 50, 94, 101, 111-112, 128, 133-134, 141, 145-147, 149-151, 154-156, 159-160, 164, 166-167, 171, 177, 193-195, 197, 206-207, 212-213, 218-219, 221-223, 226-227, 229-230, 233-235, 237-240, 242-243, 247-253, 329, 361, 374, 488, 500, 503, 505, 507-509, 511, 514, 516-517, 524; (revuelta de): 19.
Atenea: 112, 119, 125, 176, 252, 298, 499, 514, 528, 533, 538-539.
- Atenea *Archegetis* (Atenas): 252.
- Atenea *Ilias:* 119, 298.
- Atenea *Kyrrhestis:* 538.
- Atenea *Magarsis* (Magarsos): 528.
- Atenea *Partenos:* 533.
- Atenea *Polias:* 112.
- Atenea (Priene): 119.
Ateneo de Naucratis: 488.
atenienses: 311, 499.
Atenodoro de Tarso: 15.
Ateporix, dinastía de Caranítida: 15.
athlon: 146.
Athtar (diosa): 522.
Atica: 147, 168, 176, 179, 213, 223, 226-227, 231, 248-249, 251, 330, 529.
Atico, amigo de Cicerón: 228.
Atico, padre de Herodes Atico: 147, 150, 158-159, 162, 167-168, 171, 173, 175, 179, 181, 193, 226-228, 231, 238, 240, 242.
Atil (Siria): 537.
Atimbrón, héroe espartiata: 206.
Atis (dios): 497, 517-521, 523-524, 528, 530.
atletas: 128, 132-133, 144, 150, 153, 160, 167, 182, 196, 202, 246, 385, 393.
atronges (pueblo): 400.
Augusta Trajana (Tracia): 131, 260-261, 263-265.
Augusto: 18-33, 36, 39, 42, 44, 55, 57-63, 67, 73-75, 77, 79, 81, 88, 95-100, 103-106, 110, 112-117, 121, 123, 129-131, 133, 136, 139-140, 145, 153, 166, 176-177, 184-185, 202, 204, 209, 212-216, 218-221, 226, 228, 233-235, 242, 244, 247-248, 250-251, 254-255, 266, 270, 277, 279-280, 282, 287-288, 291, 296, 301, 311, 317-318, 321-323, 336, 342-343, 362, 364-365, 370, 379, 386-387, 389, 421, 424, 427, 436, 443-449, 452-453, 455-456, 458, 460, 463-464, 466, 485-486, 489, 492, 495, 503, 506, 509, 518, 542.
aulé: 166.
Auranítida (Siria): 31, 40, 346, 353.
aurei: 95.
Aurelio Alkamenes (M.), de Lamptrai (Atica): 239.
Aurelio Asclepiades (M.), atleta, de Alejandría: 182.

Aurelio Irenaio: 310.
Aurelio Varano, evergeta en Efeso: 163.
authairetos: 155.
autokrator: 61.
autonomía: 19, 130, 282, 307-308, 314, 353, 366, 390-391, 426, 456, 466, 471, 477, 509.
auxilia: 72, 75-78, 80, 460; cf. alas auxiliares, cohortes auxiliares.
avellanas: 293.
Avidio Casio (C.): 49, 51, 53, 57, 59, 349, 420, 493-494.
Avidio Céler (Cn.), gobernador de Licia: 44.
Avidio Heliodoro: 57.
Avilio Flaco: 434, 449, 491.
awidh (tribu safaita): 357-358.
Axidares, rey de Armenia: 46.
Axiópolis (Mesia): 130, 270.
Axios (río): 253.
Ayax hijo de Teucro: 37.
Ayni (Comagena): 73.
ayuda mutua: 164, 188-189, 199, 484.
azafrán: 381.
Azaz (Siria): 341.
Azetai (Siria): 341; cf. Azaz.
Azizos, dinastía de Emesa: 42.
Azizos, dios árabe: 532.
Azón, hijo de Heracles: 362.
Azotos (Palestina): 31, 361.

baal: 526, 531-532.
Baal *Madbachos:* 532.
Baal Marcod: 532.
Baalat: 531.
Baalbek (Fenicia): 332, 526, 528, 533-534, 536; cf. Heliópolis.
Baalshamin: 373, 531-533, 535.
Bab al-Hawa (Siria): 349.
Babatha: 68.
Babilone (Egipto): 74.
Babilonia (Mesopotamia): 48, 52, 54, 343, 380, 389, 397-398, 409, 411, 419, 421, 532.
bacantes: 509, 511.
Bacchias (Fayum): 466.
Baco: 417, 534.
baethaemi (itureanos): 341.
Bagis (Lidia): 315; cf. mokkadenoi.
Bahrein: 380.
Baitokeke (Siria): 86, 349; cf. Hosn al Sulayman.
Baja Mesopotamia: 47, 421.
Balagrai (Cirenaica): 436.
Balaneia (Siria): 131, 367; cf. Leucas.
Balbura (Licia): 307, 313-314.
Balcanes: 256; cf. Haimos.
Balis (Siria): 522-523, 531-532; cf. Meskene.
Bambiké (Siria): 522, 531; cf. Hierápolis (Siria), Mabug.
banca, banqueros: 179.
bandidos: 15, 66, 72, 82, 140, 277, 310-311, 333, 343, 356, 388, 397, 399, 493.
banquetes: 139, 143, 160-161, 193, 241, 303, 501, 525, 534, 537.
baños: 138, 143-144, 158, 370-371, 470, 473, 482, 506.
Baqirha (Siria): 349.
Bar Jesús, mago: 201, 412.
Bar Kochba: 397, 399, 412-415, 418, 436, 438; cf. Simón bar Kosiba.
Bar Koziba: 415.
Barada (río) (Siria): 345; cf. Crisorroas.
Bardesano de Edesa: 336.
Bargila (Caria): 528.
Barkayo de Cirene: 111.
basileus epónimo (Calatis): 149, 237.
basílica: 244, 324, 370, 372, 436.
basilikogrammateus: 452.
Basmaçi (pueblo): 319.
Bastarnos (pueblo): 22, 29.
Bastet (diosa): 513.
Batanea (Siria): 31, 40.
bataneros: 188, 326, 378.
batinaioi (orestas) (Macedonia): 179, 228, 231.
Batira (Siria): 64, 343.
bautismo: 521.
Bebio Aurelio Juncino (C.), prefecto de Egipto: 494.
bebregmene (ge): 468.
Beirut: 17, 41, 332, 337, 360, 362, 369, 373, 535; cf. Beritos.
Bel: 371, 373, 503, 533, 535.
Bélgica: 77, 284.
Belieno Gemelo (L.): 470.
Belona: 519, 529.
bellotas de Comagena: 381.
benefactores: 110, 121, 143, 145, 157, 164, 169, 174, 184, 187, 195, 236, 431; cf. evergetas, evergetismo.
Beocia: 43, 50, 142, 176, 191, 212-213.
beocios: 157, 220-221.
Beqaa (Siria): 17, 31-32, 332, 362, 535.
Berenice (Cirenaica): 132, 203, 422, 426, 428, 489.
Berenice, esposa de Herodes de Calcis y de Polemón de Cilicia: 41.
Berenice (Egipto): 489.
Berilo de Bostra, obispo: 375.
Beritos (Fenicia): 73, 80, 129-130, 154, 166, 208, 332, 339, 345-346, 357, 360, 362, 371-372, 375-377, 388, 531-532.
Bernabé: 124.
Beroya (Macedonia): 116, 157, 201, 215, 220, 228, 253, 263.
Beroya (Siria): 360; cf. Alepo.

Beroya (Tracia): 116, 253, 263; cf. Augusta Trajana, Stara Zagora.
besos (tracios): 22-23, 37, 257, 262.
Betsaida (Galilea): 363; cf. Julias.
Beth Gabra (Palestina): 420; cf. Eleuterópolis.
Beth Horon (Judea): 404.
Beth Nimra (Perea): 419.
Beth Shean (Galilea): 349, 376.
Beth Shearim (Galilea): 107, 420.
Bethar (Judea): 416.
Bethtafu (Palestina): 331.
betilo: 518, 534, 536-538.
biblioteca: 46, 166, 252, 324; (Alejandría): 374, 451, 487.
Biblos (Fenicia): 154, 166, 332, 360, 371, 373, 376, 524, 531, 536, 538.
bidiaioi (Esparta): 241.
bidyoi (Esparta): 241.
Bilis (Epiro): 214.
Bitaienôn (tribu):134.
Bitinia: 11-12, 14, 19-20, 51, 58, 60, 95, 97, 114-116, 119-120, 129, 131, 133, 136, 145, 147-148, 170, 177, 185, 188, 199, 201, 203-204, 255, 276-277, 279, 281, 292-293, 298, 300, 302, 316-321, 323, 327, 329.
Bitinia-Ponto (provincia de): 14, 20, 76, 119-120, 129, 131, 133, 255, 275, 279, 281.
bitiniarca: 119.
Bitinion (Bitinia): 131, 300; cf. Claudiópolis.
bitinios: 200, 283-284, 307.
Bizancio: 51-52, 81, 95, 98, 142, 180, 208-209, 214, 255, 266, 308, 320.
Blaundos (Lidia): 297.
Boetos, judío: 391.
Boetos, tirano de Tarso: 15.
Boetos de Sidón, filósofo: 374.
Bol: 532; cf. Bel.
Boliler (Lidia): 426.
bomberos: 189, 199.
Borachath Sabaón (Siria): 355; cf. Braike.
Bósforo: 20, 317.
Bósforo Cimerio: 38, 41, 70.
bosque sagrado: 112.
bosques: 256, 293, 322, 327, 347.
Bostra (Arabia): 46, 64, 67, 71, 74-75, 95, 98-99, 114, 116, 131, 134, 144, 183, 185, 188, 195, 208, 334, 336, 338-339, 343, 345-346, 352-355, 358, 363, 365-367, 369-370, 372-373, 375, 377-379, 423, 431, 500, 534, 537.
botín: 23, 357-358, 379.
Botris (Fenicia): 360.
bouagos (Esparta): 242.
Boubon (Licia): 311.
boukoloi: 51, 458, 476, 493-494.
boularca: 136.
boulé: 133, 135-137, 166, 183, 193-194, 200, 223, 235-236, 239, 241, 289, 479, 481, 485-486, 492.
bouleterion: 144, 235, 324.
bouleutas: 134-136, 148, 150, 158, 160, 165, 179, 194, 236, 243, 367, 429, 438, 481.
boulographe: 136.
bovinos: 347, 469.
boxeo: 197.
brabeutes: 312.
Brad (Siria): 350.
Bradua, hijo de Herodes Atico: 242.
Brásidas: 242.
Braike: 537; cf. Borachath Sabaón.
Bretaña: 288.
breucos (pueblo): 23.
bronce: 63, 95-99, 101, 106, 377.
bronces: 244, 264.
broncistas: 183, 244, 326, 378.
Bruzos (Frigia): cf. Cecas.
Bubastis, 513.
Bubastis (diosa): 513.
Bueib (al-) (Egipto): 539.
Burbuleyo Optato Ligariano (L.), *logistes Syriae*: 367.
Burgi: 72.
Butovo (*emporium* Pirentesium) (Tracia): 260.
Butrotos (Epiro): 214.
Bziza (Fenicia): 534.

Caballero Tracio: 261, 264, 272, 510, 520, 539.
caballeros: 21, 75, 122, 168, 284, 446-447, 459.
caballos: 82, 293, 347, 357.
Cabeira (Ponto): 277, 298; cf. Dióspolis.
Cabiros (dios): 507.
cabras: 231, 254, 293.
Cadena (Capadocia): 256, 301, 332, 355, 406.
Cadmos: 507.
Caecina Severo (A.), gobernador de Mesia: 29-30.
Caifás: 390.
Cairemón de Nisa: 295.
Cairemón el Egipcio: 488.
Caistro (río) (Misia): 298, 315.
Calatis (orilla occidental del Ponto): 267, 271, 273.
Calcedonia (Bitinia): 320.
calcedonios: 78.
Calcídica (Macedonia): 215.
Calcídica (Siria): 356.
Calcis (Eubea): 17, 32, 40, 42, 44, 64, 78, 111, 278, 360, 369, 374-375.
Calcis de Líbano (Siria): 44.

Calcis del Belos (Siria): 32, 44, 360.
calefacción: 138, 139.
calendario: 58, 114, 117, 120, 195, 282, 410, 431-432.
calendario de la provincia de Asia: 58, 117, 120.
Calicrátidas (navarca espartiata): 243.
Calígula: 26, 31-33, 36, 38-40, 43, 61, 94, 99, 103, 108, 111, 113, 131, 157, 159, 190, 221, 234, 242, 245, 258, 280, 318, 371, 389-390, 392, 401, 422, 434, 462, 473, 491.
Calínico de Petra: 374.
calles: 144, 189, 374, 387, 478, 482, 487.
Calpurnii Pisones: 57.
Calpurnio Pisón (Cn.), gobernador de Siria: 58.
Calpurnio Pisón (L.), gobernador de Macedonia: 23, 226.
cambio: 100-107, 407, 420-421.
camellos: 347, 357.
Camith: 391.
campamentos: 71-72, 74, 81, 130, 265-267, 269, 364.
campesinos: 77, 89, 91, 93, 210, 230-231, 259-260, 304-311, 394-396, 428.
campesinos del rey: 494.
campesinos dependientes: 134, 141, 304.
campesinos libres: 230-231, 259, 302, 304-305, 307, 394.
campesinos públicos: 224, 466, 484.
Campos Elíseos: 510.
canabae: 130, 269-270.
Canabae Aeliae: 269; cf. Durostorum (Mesia).
canal de Corinto: 159, 169, 171, 245.
canal de Nicomedia: 169.
canales: 444, 464, 471.
cananeos: 334.
Canata (Siria): 78, 159, 207, 340, 345, 348, 354, 356, 367.
Candace, reina de los etíopes: 26.
canófora: 515.
canibalismo: 493.
canófora: 521.
canteras: 158, 228-229, 298-299, 301, 345, 459, 489, 530; (Mármol): 212; (Serpentina): 212; cf. granito, mármol.
cáñamo: 293.
cañas: 468, 522.
Caonia (Epiro): 215.
capadocarco: 119.
Capadocia:
- (reino de): 10, 12, 14-15, 27-28, 247, 275-279, 281.
- (provincia de): 43, 44, 46-47, 49-50, 57, 59, 64-65, 70-71, 73-75, 78, 81, 85, 95-97, 101-104, 111, 119, 129-132, 186, 200, 275-279, 285, 287, 290, 292-293, 297-298, 300-301, 303, 307, 309, 314, 317-320, 329-330, 423, 525, 529.
capadocios: 57, 284-285, 301.
Caparcotna (Galilea): 74, 81, 413.
capitanes de barco: 460.
capitatio: 389, 395, 457, 461; cf. capitación, *laographia:*.
Capitolias (Decápolis): 207, 364.
Capitolio: 63, 318, 482.
Caracalla: 53-54, 59, 69, 87, 95, 97-100, 102, 118, 149, 154, 161, 272, 310, 355, 366-367, 369, 418-420, 438, 448, 460, 464, 492, 534.
Caracena: 48; cf. Mesene.
Caracípolis (Lidia): 315; cf. Charakenoi.
Carana (Armenia): 298.
Carana (Ponto): cf. Sebastópolis.
Caranítide: 15.
caravanas: 181, 330, 343, 356, 378.
caravaneros: 183, 357, 378, 489.
caravansar: 380.
Cardamylé: 213.
cardo: 370, 372.
carestía: 138, 193, 295, 427.
carestía de la vida: 138, 193.
Caria: 14, 20, 56, 98, 119, 124, 129, 136, 138, 141, 144, 151, 158, 160-161, 164, 205, 276-277, 284, 288-289, 293, 298, 303, 305, 311-312, 314-315, 317, 320, 323, 423, 429, 514, 519, 528.
carios: 283-284.
Caristos (Eubea): 136, 212, 251, 373.
Carmelo (monte) (Galilea): 332, 363, 394, 532.
Cármides: 302.
Carpasia (Chipre): 437.
Cárpatos: 50.
carpinteros: 135, 163, 188, 327.
Carre (Osrroena): 23-24, 54.
carreras: 116, 182, 196-197.
carros: 82, 261.
carros funerarios: 261.
Carsium (Mesia): 270.
Carura: 198.
Casandrea (Macedonia): 129.
casas de campo: 309, 470.
casas fortificadas: 309.
casas privadas: 374.
casas rurales: 309.
casas torre: 478.
casia: 378.
Casio Apolonio (C,): 113, 240, 322.
Castabala (Cilicia): 319-320; cf. Hierápolis.
castella: 72, 265.
castellum Abritanorum: 270; cf. Abritus (Mesia).
castración: 414, 523.
Castricio Régulo (L.): 246.
catacumbas (Alejandría): 487.

catastro: 84-85, 321, 408, 455.
Catilio Atico (Cn.): 297.
Cato: 29, 267; cf. Elio Cato.
Cáucaso: 7-8, 24, 69, 278, 285, 293, 300.
Caunos (Caria): 141, 320.
caza: 131, 193, 231, 310, 319, 412, 520.
caza de osos: 131, 319.
cebada: 468.
cecas: 95-100, 103-104, 264, 317.
- Alejandría: 95-96, 104-106.
- Alia: 161.
- Amisos: 95.
- Antioquía: 94-98, 101-103, 368-370.
- Arabia: 95.
- Argos: 102.
- Atenas: 101, 247-253.
- Bitinia: 95, 97.
- Bizancio: 95, 98.
- Bostra: 95, 98-99.
- Bruzos: 161.
- Cesarea de Capadocia: 81, 95-97, 101-103, 132, 200.
- Cesarea de Palestina: 96, 98.
- Cilicia: 99.
- Cirene: 95, 101.
- Coloses: 161.
- Corinto: 102.
- Creta: 97-98.
- Chipre: 97-98.
- Efeso: 95-96.
- Emérita: 55.
- Esmirna: 161.
- Estratonicea de Caria: 98.
- Eumeneia (Frigia): 161.
- Gadara: 98.
- Galacia: 97.
- Gaza: 98.
- Hierápolis de Frigia: 100.
- judías (Bar Kochba): 415-417.
- Laodicea del Mar: 96, 98, 360.
- Licia: 95, 101, 102.
- Lyón:95.
- Macedonia: 97.
- Marcianópolis: 269.
- Neápolis (Palestina): 98.
- Nicomedia: 97.
- Nicópolis del Istro: 269.
- Nisa: 97.
- Olimpia: 95.
- Pérgamo: 57, 95-96, 99.
- Quíos: 99, 101, 161-162.
- Rodas: 101.
- Roma: 95-97.
- Samos: 95.
- Sardes: 100.
- Seleucia de Pieria: 360.
- Sibila: 161.
- Sidón: 360.
- Tarso: 95, 98.
- Tesalia: 97.
- Tiro: 95, 97-98, 360.
- Tracia: 268.
cedro: 347.
Cefalenia: 142, 213, 218.
Cefisia (Atica): 179.
celatetes: 37.
cella: 534-536.
celtas: 22, 257.
cementerio público: 174.
cencreas (Corinto): 244-245.
censo: 135, 408.
censores: 136.
Censorino: 86; cf. Marcio Censorino (C.)
centesima rerum venalium.
centurión (Nabatea): 64, 453.
Ceos (Cícladas): 213.
cerámica: 260, 264, 377; (Italiana): 248, 265, 329; (Nabatea): 377; (Sigilata): 251, 327, 377, 381, 394.
Ceramos (Caria): 151, 158, 312.
Cerasos (Ponto): 277.
cereales cerealicultura: 192, 294, 326, 346, 394, 468.
Ceres: 518.
cerezas: 293.
César: 11, 15-16, 24, 55, 87, 111, 129.
Cesarea (Capadocia): 78, 81, 95, 97, 103,-104, 106, 281-320; cf. Mazaca, Eusaebeia del Argeo.
Cesarea (Hircanis): cf. Hircanis.
Cesarea (Palestina): cf. Cesarea Marítima.
Cesarea (Sardes): cf. Sardes.
Cesarea (Tralbes): cf. Tralles.
Cesarea de Filipo-Panias (Siria): 66, 363.
Cesarea de los proseilemmenitai: 316; cf. Hadrianópolis (Paphlagonie).
Cesarea del Líbano, cf. Arca: 31, 66, 332.
Cesarea Marítima (Palestina): 66, 130, 363, 365, 368-369; cf. Torre de Estratón.
Cesarea-Eita (Siria): 66, 130, 343-344, 363.
cesiones: 467.
cessio bonorum: 154.
Cestio Galo (C.), gobernador de Siria: 59, 404.
Ciabro (río, Mesia): 256.
Cibeles: 433, 497, 500, 514, 517-519, 521-523, 528-529; cf. Gran Madre, Madre de los Dioses, Rea.
Cibira (Caria): 163, 198, 206, 223, 276, 280, 282, 284, 288, 292, 299, 303, 305, 322, 326.
Cicerón: 56, 110, 145, 226, 228, 280, 294, 297, 301.
Cícico: 12, 30, 43, 51, 117, 128, 149, 158, 166-167, 173, 199, 280, 288, 300, 304, 306-308, 312, 320, 326, 329, 507.
Cícladas: 19, 88.
Cidonia (Creta): 21.

cilicarca: 119, 364.
Cilicia: 12, 14-15, 21, 28, 34-38, 41, 44-45, 48, 51, 56, 76, 82, 92, 99, 117, 119, 131-132, 150, 158, 162, 199, 203-204, 207, 209, 275-281, 285, 292-293, 300, 309-311, 314, 316-317, 319-320, 325, 329, 342, 347, 363-365, 369, 423, 429, 431, 525, 528.
- (Provincia de): 44-45, 74, 275, 276, 277, 279, 364.
Cilicia Llana *(Campestris, Pedias):* 14, 21, 276-277, 292.
Cilicia Traquea: 14-15, 28, 35-38, 41, 44-45, 131, 162, 276-277, 279, 293, 309, 314, 319, 342, 363.
cilicios: 37, 40, 65, 78, 284, 432.
cillanicus tractus: 301.
cinamomo: 378.
cinismo (filosofía): 374.
Cinte (Delos): 501.
Cinuria (Peloponeso): 179, 227.
Cios (Bitinia): 516.
Cipros (Palestina): 385, 387.
Cipros, madre de Herodes: 385, 387.
Circulación monetaria: 101, 102.
Circunciso, circuncisión: 385, 386, 408, 414, 415, 418, 425, 432, 451.
Cirenaica: 9, 12, 21, 57, 74, 90, 116, 132, 143, 203, 412, 422, 436-437, 493.
Cirenaica-Creta (provincia de): 19, 116.
Cirene: 21, 48, 60, 67, 95, 101, 111, 114, 116, 118, 153, 190, 203, 413, 422, 424, 428-429, 435-436.
cireneos: 78, 432, 436.
Ciréstica (Siria): 341.
Cirro (Siria): 51, 57, 71, 73, 78, 247, 349, 360, 370, 373.
cisternas: 345, 490, 537.
cistóforos: 96-97, 101-105.
Citera: 213, 227, 242.
ciudadanía: 61-62, 173.
ciudadanía alejandrina: 133, 426-428, 434, 459, 460, 463, 491.
ciudadanía griega: 66, 134, 185, 289, 429-430, 438.
ciudadanía romana: 61, 66, 79-80, 134, 153, 182, 184-186, 217, 367-368, 429, 438, 458-461, 544.
ciudadanos griegos: 427-428, 461-462.
ciudadanos romanos: 64, 67-69, 76, 134, 142, 153, 168, 184, 202, 213, 217, 249, 263, 270, 288, 296-297, 321, 339, 351, 467.
ciudades griegas: 359-363.
ciudades libres: 12, 15, 71, 111, 127-128, 145, 188, 204, 217-219, 304, 321, 365, 425, 479.
ciudades sagradas: 176, 294.
civitates foederatae: 218, 272.
civitates immunes ac liberae: 218, 272.
civitates liberae: 218.
civitates sine foedere immmunes ac liberae: 218.
civitates stipendiariae: 218.
Claros (Jonia): 502.
clase gimnasial: 463-464, 480, 483.
classis Augusta Alexandrina: 76.
classis Moesica: 76, 267, 270.
classis Pontica: 76, 279.
classis Syriaca: 76.
Claudia (epíteto cívico): 131, 363.
Claudia Basa: 297-298.
Claudia Tisamenis, hija de Herodes Atico: 242.
Claudiconio: 131, 318; cf. Iconium.
Claudio: 8, 19-20, 32-33, 38-42, 58, 80, 112-115, 124, 184, 192, 219, 226, 228-229, 266, 375, 388-389, 427-429, 434-435, 449, 460, 462, 473, 486, 491, 503, 505.
Claudio Agripino (Ti.), licio, cónsul: 115.
Claudio Antero (Ti.), de Milasa:206.
Claudio Balbilo (Ti.), embajador alejandrino: 112, 449.
Claudio Balbilo (Ti), prefecto de Egipto: 449.
Claudio Driantiano, liciarca: 115.
Claudio Erimneo (Ti.), evergeta en Aspendos: 163.
Claudio Juliano, perfecto de Egipto: 451.
Claudio Novio (Ti.), estratego de los hoplitas: 237.
Claudio Policarmo (Ti.), de Estobi: 429.
Claudio Siliano Aesimo, evergeta en Pérgamo: 324.
Claudio Tolomeo, geógrafo: 19, 258, 270, 375, 486.
Claudio Verulano, evergeta en Efeso: 324.
Claudiolaodicea: 318.
Claudiópolis (Bitinia): 131, 316; cf. Bitinion.
Claudiópolis (Cilicia Traquea): 316; cf. Lalaseis.
Claudiópolis (Cilicia Traquea): 287 cf. Ninica.
Claudioseleuceia: 318.
Clazomenas (Jonia): 132, 136, 167.
Cleón de Gordiokome: 11, 15, 316.
Cleopatra Selene: 12.
Cleopatra VII: 11, 12, 15, 16, 17, 20, 30, 110.
clero egipcio: 441, 466.
clientes: 16, 60-66.
Clodio Septimio Albino (D.), gobernador de Bretaña: 52.
cnidios: 59.
Cnido (Caria): 111, 320, 327, 503.
cobre: 96, 106, 188, 262, 300, 377.

código de pureza: 389, 392, 418.
cohors Apamenorum: 77.
cohors Cilicum: 77.
cohors Commagenorum: 77.
cohors I Flavia Numidarum: 76.
cohors II Lucensium: 270.
cohors Ituraeorum: 77.
cohors Palmyrenorum: 77.
cohors Petraeorum: 77.
cohors Thracum: 77.
cohortes auxiliares: 75, 262, 267, 279, 405, 459; cf. *auxilia*.
colegio: 146, 165, 236-237, 241; cf. asociaciones.
coles: 468.
collegia fabrorum: 264.
collegium: 187.
colletiones: 307.
Colofón (Jonia): 502.
colonato: 394.
Colonia (Capadocia): 130-132, 287-288.
colonia Aelia Capitolina: 130, 413, 415, 417; cf. Jerusalén.
colonia Aroe Augusta Patrensis: 213, 214; cf. Patrás.
colonia Augusta Iulia Felix Berytus: 362; cf. Beritos.
colonia Augusta Iulia Philippensis: 215; cf. Filipos (Macedonia).
colonia Augusta Troadensium: 318; cf. Alejandría (Tróade).
colonia Claudia Aprensis: 263; cf. Apri.
colonia Flaviopolis: 264; cf. Koila.
colonia Iulia Philippensis: 215; cf. Filipos (Macedonia).
colonia Laus Iulia Corinthus: 213; cf. Corinto.
colonia Prima Flavia Augusta Caesarensis: 408; cf. Cesarea de Palestina.
colonia Stabilis Germanica Felix Ptolemais: 362-363; cf. Tolomeais (Fenicia).
colonia Ulpia Oescus: 130, 270; cf. Oescus.
colonia Ulpia Traiana Ratiaria: 270.
colonias griegas: 130, 271.
colonias romanas: 27-28, 53-54, 60, 68, 72-73, 79-80, 271, 276-277, 286, 287, 288, 301, 317-318, 319, 338-339, 362-363, 366, 408, 413, 420.
colonización agraria: 268, 344.
colonos aqueménidas: 290.
colonos griegos: 185, 257, 273, 289, 338, 361.
colonos judíos: 408, 423.
colonos macedonios: 185, 338, 361.
colonos romanos: 213, 273, 287-288, 291, 302.
colorantes: 293.
Colosos (Frigia): 138, 291, 293, 422.
Columnas de Hércules: 206.
Comagena: 14-15, 28, 35, 38-40, 42-45, 51, 61-64, 70-71, 73, 116, 118, 131, 162, 167, 185, 237, 252, 278, 290, 318-319, 342, 349, 363, 365, 381, 405, 529.
comagenarca: 364.
comagenios: 77-78.
Comana (Pisidia): 129, 287, 318-320.
Comana (Capadocia): 15, 203, 281, 298, 306, 529.
combates de animales: 197.
comerciantes: 186, 377.
comercio: 179-180, 187, 193, 243-244, 248, 251, 264, 267, 326, 328-330, 376-381, 396, 488.
Cómodo: 144, 237, 239-240, 244, 300-301, 311, 355.
comunidades aldeanas: 164, 308, 312, 352-353, 477.
concentración de la propiedad: 227, 249, 298, 302, 395.
Concordia: 199-200, 202, 209, 297, 313, 501, 545; cf. *homonia*.
concursos: 116, 128, 139-140, 143, 153, 159-160, 162, 170, 182, 195-196, 246, 368-369, 385-386, 427, 481, 483, 509, 545.
- *Actia* (Nicópolis de Epiro): 116.
- *Actia Herakleia* (Tiro): 368-369.
- *Adrasteia* (Afrodisias): 196.
- *Asklepeia* (Epidauro): 239, 505.
- atléticos: 196.
- *Balbilleia* (Efeso): 194; (Esmirna): 194.
- *Capitolia* (Roma): 116.
- *Censorinea* (Milasa): 111.
- comunes: 364, 368, 377.
- *Demostheneia* (Oinoanda): 160, 195.
- *Dousaria Actia* (Bostra): 195, 369.
- *Eleutheria* (Platea): 197.
- estefanitas: 195.
- funerarios: 173.
- *Hadrianeia* (Gaza): 368.
- *Hephaisteia* (Olimpos): 144.
- *Heracleia* (Tiro): 368-369.
- iselásticos: 195.
- isolímpicos: 123, 385.
- isopíticos: 195.
- *Isthmia* (Corinto): 116, 246, 503, 505.
- Kaisareia: 116; (Itsmo): 169; (Efeso): 222, 503.
- *koina* (Siria): 364; (Cilicia): 364; (Fenicia): 364.
- Leontópolis: 483.
- literarios: 182, 196, 369.
- Mouseia: 196.
- musicales: 182, 196, 369.
- Naucratis: 485-486.
- *Nemeia* (Argos): 195, 246.
- *Olympia* (Olimpia): 195, 502; (Antioquía): 339; (Atenas) 272.

- Oxirrinco: 484.
- panhelénicos: 196, 246.
- *Panhellenia* (Atenas): 223.
- píticos: 195.
- Ptoia: 144, 160-161, 176, 225.
- *Ptolemaia* (Alejandría): 196.
- *Pythia* (Delfos): 116, 196; (Sidón): 368; (Ladicea del Mar): 368.
- *Rhômaia Sebasta:* 116.
- sagrados: 144, 178, 195-196, 369, 392, 451, 483.
- *Sébasmia* (Damasco): 369.
- *Sebasteia* (Cesarea Marítima): 365, 368; (Efeso): 139; (Galacia): 161.
- Severiano ecuménico pítico (Cesarea Marítima): 369.
- *Soteira* (Akraifiai): 507.
- temáticos: 144, 196, 369.
- *Traianeia* (Pérgamo): 139, 144.

condenados: 58, 147, 205, 435.
condimentos: 468.
conductores: 88.
confiscaciones: 193, 230, 299, 301, 412, 437, 466.
conflictos fronterizos: 128, 158, 222, 232.
consejo: 136-137, 199; cf. *boulé* curia.
consejo de los Ancianos: 477.
consejo federal: 165, 221.
Considio: 296-297, 301.
Considio Aequo: 301.
Considio Proculo: 296-297, 301.
consilium: 240, 450.
constitución imperial: 139.
constitutio antoniniana: 68-69, 87, 184, 186.
construcción naval: 293.
contratos: 442, 477.
contribuciones voluntarias: 218.
conventus: 67, 111, 153, 202-203, 270-271, 273, 279-280, 288, 314-315, 364, 403, 451-452.
conventus civium Romanorum: 270, 403.
conversiones: 433.
Copais (lago) (Beocia): 225, 227.
Coponio Máximo (T.), de Hagnous (Atica): 238.
Coponio, prefecto-procurador en Judea: 238, 389, 400.
coprónimos: 457.
copto: cf. idiomas.
Coptos (Egipto): 67, 75, 86, 379, 483-484, 490, 539.
Córbulo: 42; cf. Domicio Córbulo (Cn.).
Corcira: 212, 214.
Coré: 386, 507; cf. Perséfone.
choregías: 146.
coregos: 239.
coriandro: 381, 468.
coribante: 522.
Coricos (Cilicia): 326, 431.
Coridala (Licia): 299.
Corintio: 168.
Corinto: 19, 43, 94, 96, 102, 116, 129, 133, 159, 168-169, 171, 177, 179, 201, 212-214, 223, 226-227, 234, 243-247, 253, 422-423, 431, 435, 503, 505.
Cornelio Fronto (M.), procónsul de Asia: 166.
Cornelio Galo (C.), prefecto de Egipto: 18, 25, 58, 448, 450, 486.
Cornelio Léntulo (Cn.), gobernador de Ilírico: 28.
coronas: 84.
coronas de oro: 84; cf. oro coronario.
Coronea (Beocia): 232.
corporación: 141, 151, 165, 178, 183, 327, 431.
corrector civiatium liberarum: 144, 219.
corrector tôn eleutherôn demôn: 229.
correctores: 219.
corrupción: 56.
corveas: 93-94, 309, 464, 473; cf. *penthemeros,* requisas.
Cos: 12, 15, 57, 112, 142, 159, 167, 180-181, 198, 288, 293, 296-297, 304, 320, 322, 326, 437, 505-506.
cosecha: 92, 190, 193, 229, 294, 394, 464, 468, 471-473, 475, 510.
cosmeta: 152, 154, 480.
cosméticos: 381.
costobocos: 233, 253, 260, 265.
costumbres funerarias: 487.
Cotenna (Sauria): 315.
Cotiaion (Kütahya) (Misia): 200, 301.
Cotio, rey cliente: 60.
Cotis V, rey en Tracia: 13, 22-23.
Cotis VIII, rey en Tracia: 29, 36, 38, 40, 61-62, 149.
Cotis IX, rey de Armenia Menor: 38, 42, 64.
Cotisón, rey geta: 22, 28.
crecida del Nilo: 444, 465, 520; cf. Nilo.
Cremna (Pisidia): 129, 287.
Creta: 12, 21, 97-98, 101, 116, 131, 148, 228, 234, 250, 514.
cretarca: 119.
cretense: 119, 140.
Cretia (Bitinia): 21, 101, 119, 460; cf. Flaviópolis.
Crimea: 206; cf. Bósforo Cimerio.
criobolo: 521.
crisaorianos de Caria: 312, 314.
crisis frumentarias: 192, 199, 346.
Crisorroas (río, Siria): 207, 345, 361; cf. Barada.
cristianismo: 9-10, 201, 384, 498, 508.
cristianos: 9-10, 122, 197, 336, 408, 412, 425, 433, 438, 495.

Cromma (Amastris): 206.
Crone, cf. El.: 338.
Ctesifón: 24, 47, 49, 52, 380, 421.
cuero: 326.
cuevas: 68.
culto de los soberanos: 108-109, 123, 444-445.
culto imperial: 108-109, 111-114, 116-118, 120-126, 139, 147, 152, 154, 195, 197, 202-205, 209-210, 220-223, 240, 246.
culto real: 63, 443-445.
cultores: 522.
cultos cívicos: 110, 113, 498-500, 522; cf. dioses poliades.
cultos funerarios griegos: 109, 284.
Cumas (Eólida): 112, 117, 140, 158, 165, 174, 297, 299, 322.
curia: 269.
cursus honorum: 152, 239.
cursus publicus: 59, 93.
curtidores: 326.
Curtio Dexipo (Cn.), de Queronea (Beocia): 239.
Cuspio Fadus (C.), prefecto-procurador en Judea: 390, 401.
Cuspio Pactumeyo Rufino (L.), de Pérgamo: 180, 390, 401.

chaduf: 345, 469.
Chalibôn (Damascena): 346.
Charakenoi: 314; cf. Caracípolis
Charakmoba (Arabia): 363.
Chasambali (tesalia): 229
Chatalka (villa, Tracia): 260.
cheironaxiai: 86.
Chemtu: 373.
chersos (ge): 468.
chinos: 330.
Chipka (puerto de) (Tracia): 256.
Chipre: 12, 21, 32, 48, 57, 76, 97-98, 114, 117, 119, 136, 139, 142, 158, 163, 201, 275, 281, 293, 300-301, 323, 326-327, 348, 377, 412-413, 436-437, 532.
Chipriotas: 108.
chôiron: 305.
chomatikon: 476.
choritai: 306.
chrematistai: 67.

Dacia: 34, 45-46, 78, 93, 257, 259, 265-266.
dacios: 22, 28-29, 257, 267, 269.
Dagis (Istria) (oeste del Ponto): 268.
Dakhleh (Egipto): 542.
daldanoi (Lidia): 315.
Daldis (Lidia): cf. Daldanoi.
Damascena: 500, 532.
damascenos: 78.
Damasco: 16-17, 31, 59, 72, 78, 82, 116, 118, 166, 206, 333, 336-338, 340-341, 343, 345-346, 353, 358, 361-362, 365-366, 368-371, 373-375, 377, 386, 435, 500, 522, 528, 531-533, 535.
Damianos, sofista: 180.
damosiomastai (Esparta): 241.
Dana (Siria): 351.
Danubio: 13, 22-23, 28-29, 33-34, 42, 45, 50-51, 71-72, 76, 210, 255-257, 261, 265-267, 270, 272, 274.
dardanos: 22.
Darío I, rey de los persas: 290.
dasaretes (pueblo) (Macedonia): 217.
Dascitilis (lago) (Misia): 308.
David (rey): 385, 398, 412.
Dea Syria,: 201, 522-523; cf. Atargatis.
Decápolis (Siria): 65, 185, 207-208, 335, 339-340, 361-362, 366-367, 375, 389, 391.
decaprotos, cf. *dekaprôtoi:* 147.
Deciano de Temnos: 297.
decretos: 112, 120, 137, 158, 167, 169, 173, 184, 198, 206, 219, 223, 235-236, 238, 248, 289, 291, 313, 318, 367, 415, 428, 479.
decumanus: 370.
decuriones: 177, 318.
dediticios: 66.
deductio: 130, 213, 215, 413.
dekaprôtoi: 89, 454-455, 481.
delfios: *221.*
Delfos: 116, 156, 166, 176, 195, 218, 221-222, 226, 229, 234, 248, 253, 503.
delimitación: 298, 347.
Delos (Cicladas): 192, 213, 245, 249, 423, 501.
Delta (epistrategía del): 452.
Delta del Danubio: 45, 51, 256.
Delta del Nilo: 427, 449, 465, 468, 492.
demarcos: 313.
deme: 165.
Deméter: 123, 324, 436, 497, 504, 507-508, 510, 513-514, 519, 529, 540.
Demetrias (Tesalia): 217.
Demetrio de Gadara: 157.
Demetrio Poliorceta: 124, 157, 499.
demos: 128, 130, 133-134, 173, 187, 194, 200, 235, 241, 291, 313, 353, 438, 479, 485-486.
demótico (escritura): 494-495; cf. idiomas.
denarii: 95, 106.
Dendara (Egipto): 542; cf. Tentira.
denteletes: 23.
dependientes rurales: 304, 308.
deportación: 227.
deportes de lucha: 196-197.
Derbé (Isaura): 13, 38, 291, 317, 422.
Derceto: 522.
derecho egipcio: 67, 446.
derecho griego: 67, 134, 236, 403, 427, 446, 459.

derecho indígena: 67-68, 392-393.
derecho mixto: 67.
derecho romano: 67-68, 424.
derechos de pesca: 142.
Derriopos (Macedonia): 217.
desierto: 331-333, 350, 356, 379-380, 473, 489.
desierto arábigo: 331, 453, 489.
desierto de Judá: 415-416.
despoblamiento: 129, 191, 214, 227, 230, 257, 268, 419, 457, 474.
deudas: 140, 167.
deudores: 168, 180, 296, 298, 475.
Deultum (Tracia): 263; cf. Flaviópolis.
deus: 121.
devaluación (Nerón): 104-105.
devotos: 349, 521-522.
Dexandros de Apamea de Siria: 342, 364.
Deyotaro Filadelfo: 14, 27.
diabetai (Esparta): 241.
dialectos: 285; cf. idiomas.
Diáspora: 384, 391, 393, 401, 409, 411, 413, 418, 420-421, 424-426, 430, 432-433, 435-436, 438-439.
diaulon: 197.
Dídima (Mileto): 124, 298, 502.
Didio (Q.), gobernador de Siria: 17.
didracma: 91, 407-409, 425, 437-438, 464.
dienos (tribu tracia): 37.
diezmo: 411.
diezmo de Asia: 55, 87, 383.
diezmo de los bitinios: 307.
dikaiodotes: 450-451.
dikômia: 314.
Dimé (Acaya): 129, 213-214.
Dinarcos, pseudo prefecto de Egipto: 492.
Diocesarea (Cilicia): 45, 316; cf. Kenatai.
Diocesarea (Palestina): 420; cf. Sepforis.
dioceta: 312, 450, 456; cf. *dioiketai.*
Diocleciano: 373-374.
Diógenes de Atenas: 110.
diogmitai: 138.
dioiketai: 353; cf. dioceta.
diolkos: 245.
Dion (Decápolis): 118-340.
Dion (Macedonia): 129, 213-216, 230-233.
Dion Casio: 12-15, 17-18, 21-22.
Dion de Prusa (Crisóstomo): 121, 125, 127, 132-133, 135, 137-138, 141-142, 144-145, 148, 152, 157-158, 167-169, 171, 173, 177, 179-181, 187, 190-193, 199-200, 202-205, 208-210, 224-225, 227, 230-232, 245, 251, 295, 307, 316, 321, 324-325, 329.
Dione (diosa): 502.
Dionisias (Siria): 56, 72, 134, 355, 429; cf. Soada.
Dionisio: 23, 123-124, 162, 247, 253, 257, 325, 362, 370, 497, 504, 508-511, 533-534.
- Dionisio *Briseus:* 510.
- Dionisio *Phleos:* 510.
- Dionisio *Setaneios:* 510.
Dionisópolis (orilla oeste del Pombo): 267, 271-272.
dios caballero Héroe: 257, 272, 510.
dios carnero: 521.
dios de Aumos: 533.
dios de Maleichatos: 533.
dios funerario: 510-511, 520, 529.
dios indígena: 533.
dios sanador: 198, 504-506, 531.
diosas madre: 527.
Dioscurias (Cólquida): 278.
Dióscuros: 436, 507.
dioses caballeros: 122, 284.
dioses egipcios: 444, 483, 497-498, 503-504, 512, 538-539, 542.
dioses magistrados: 149, 479, 500.
dioses poliades: 123, 499-501, 527.
Dios-Kômetai (Ponto): 308.
Dióspolis (Egipto): 484.
Dióspolis (Judea): 484; cf. Lida.
diplomas militares: 75.
diques: 225, 227, 455, 471, 473, 476.
Dirraquio (Epiro): 80, 129, 214, 228; cf. Epidamo.
disco (lanzamiento de): 197.
Discoduraterae (*emporium*) (Tracia): 260.
distribuciones de dinero: 160-161, 163.
distribuciones de trigo: 161-163, 186, 189, 194, 482.
distribuciones de vino: 192.
distribuciones gratuitas: 139, 162, 295.
distribuciones viritanas: 80, 228, 339.
distritos de recaudación: 88.
Diteutos, gran sacerdote de Comana del Ponto: 15.
Divina Fertilidad: 531; cf. Popea.
divinus: 121.
Dobruja: 22, 256-257, 262-263, 272-273.
Doclea (Lidia): 315; cf. Moxeanoi.
Dodécadas: 248.
Dodecasquena (Nubia): 26.
Dódona (Epiro): 502.
dolichos: 197.
doliones migdonienos (pueblo) (Asia): 283.
Doliqué (Macedonia): 232.
dólopes (tesalios): 221.
Dolopia (Tesalia): 220.
Domiciano: 19, 34, 45, 50, 81, 96-97, 103-104, 113, 149, 161, 166, 190, 192, 212, 234, 237, 266, 294, 316, 324, 366, 408, 412, 414, 453, 503, 505.
Domicio Córbulo (Cn.), gobernador de Siria: 341; cf. Corbulón.
Domicio Rufo de Sardes: 307.
dominios imperiales: 212, 228, 268, 288, 294, 296, 299-301, 305-307, 347-348,

350-351, 356, 389, 408, 450, 459, 466, 469.
dominios reales: 300-301, 347; nabateos: 348.
dominios sagrados: 306.
donaciones: 12, 40, 162-163, 173, 294, 322, 351-352, 419.
donativa: 92.
Doquimeion (Frigia): 301, 302, 329, 373.
Dora (Palestina): 361, 388.
dôreai: 466.
Dóride: 221.
Dorilaion (Frigia): 317.
dorios: 220-221.
dote: 162, 447.
douloi: 303.
Dousaria Actia: cf. concursos.
Drama: 216, 507.
dramas sagrados: 516.
Drusila, hija de Agripa I: 402.
Druso: 112, 466.
Druso (jabal) (Siria): 82, 132, 339, 343, 346, 348, 352-355, 358.
Du-Shara (Dusares): 532.
dupondius: 95.
Dura-Europos (Siria): 49, 79, 380, 438.
Durostorum (Silistria) (Mesia): 50, 72, 130, 256, 266, 269; cf. Canabae Aeliae.
Dusares: 500-501, 532-533.
Dush (Egipto): 542.
duumvir: 246.

eclesiastés: 135.
eclogistas: 450.
económos: 303, 305.
Edad de Oro: 225, 399, 494.
Edesa (Macedonia): 34, 47-49, 52-54, 62, 215, 228, 336, 368, 380, 414.
Edesa (Osroena): 34, 47-49, 52-54, 62, 336, 368, 380, 414.
Edfú (Egipto): 422, 430, 437; cf. Apolinópolis Magna.
edición (Atenas): 248.
edicto del 212: 51, 112, 229; cf. *constitutio antoniniana.*
edictos: 21, 58, 68, 418, 446, 450, 456.
edictos de Cirene: 21.
Edirne: 131, 261, 264-265; cf. Hadrianópolis (Tracia).
Edom (Arabia): 81, 333, 357.
educación: 140, 235, 240.
efebos: 138, 142-143, 150, 236, 238-239, 241, 250, 428-429, 462, 479, 483, 485.
Efeso: 21, 59, 95-96, 112, 114, 116-118, 120, 123-124, 137, 139-140, 145, 147, 158-159, 161, 163, 166-167, 177, 183, 187, 191, 195, 197, 202-204, 208, 238, 240, 250, 263, 280, 288, 291, 298, 304, 310-312, 315, 320, 322-323, 326-327, 329-330, 422, 424, 430, 435, 499-500, 502-503, 509-510, 515, 527.
éforos (Esparta): 241.
Egeria: 335.
Egina: 213, 218-219.
egipcios: 68, 77, 414, 418, 430, 444, 447, 453-454, 456, 458, 460-464, 467, 473, 479, 482-483, 490, 492-493.
Egipto: 8-9, 11-12, 15-19, 21, 25-26, 30, 32, 35, 48, 51, 53, 67-68, 74-75, 77-79, 83-86, 88-94, 96-97, 101, 106, 109, 114, 128-129, 132-133, 143, 151, 155, 176-177, 191-193, 198, 225, 285, 310, 330, 345, 357, 376, 379, 383, 388, 406, 412-413, 421-422, 427-428, 434-437, 441-462, 464-469, 472-473, 476-479, 481, 484-485, 490, 494, 497, 514-517.
eikosaprôtoi: 89, 299.
eiskrisis: 462-463.
Eita (Siria): cf. Cesarea-Eita.
ekdikoi: 353.
ekklesía: 137, 235, 289.
El: 533; cf. Cronos.
El Pireo: 247-248.
Elaia (Eólida): 322.
elaiothesia: 161.
Elaiusa (Cilicia): 38; cf. Sebaste.
Elatea (Beocia): 50, 218.
Elbasan: 214.
Eleazar bar Yair: 407.
Eleazar el sacerdote: 415.
Eleazar, hijo de Simón: 406.
Eleazar, jefe Zelote: 402.
elecciones en las ciudades: 10, 59.
Elefantina (Egipto): 26, 421.
Elegeia (Capadocia): 48; cf. Erzrum.
eleônai: 138, 190, 193.
Eleusis (Atica): 50, 94, 193, 239, 251, 253, 504, 506-507, 510, 514, 516, 518.
Eleuterolacones (*koinón*) (Peloponeso): 212, 218.
Eleuterópolis (Palestina): 420; cf. Beth Gabra.
Eleuteros (río): 360; cf. nahr al Kebir (Siria).
eleutheria: 137, 197, 218; cf. libertad.
Eleutherios, cf. Zeus *Eleutherios.*
Elías (profeta): 398.
Elide: 211-213.
Elimas, mago: 201.
Elimea (Macedonia): 232.
elimiotas: 217.
Elio Arístides: 50, 55, 71, 89, 121, 125, 127, 152, 154, 166, 174, 179, 209, 245, 294-295, 309, 311, 316, 506.
Elio Cato (Sex.), gobernador de Macedonia: 29.
Elio Coirano (P.), senador egipcio: 49, 60, 204, 407, 460.

Elio Galo, prefecto de Egipto: 18, 25, 448-450.
Elio Onésimo (P.), evergeta en Nacoleia: 161.
Emaús (Judea): 408, 420; cf. Antoninópolis, Nicópolis.
embajada: 31, 46, 58, 143, 156-158, 366, 403, 435.
embalsamamiento: 541.
embrochos (ge): 468.
Emesa: 12, 17, 26, 30, 32, 38-39, 41-42, 44, 49, 51, 62-64, 185, 332-333, 339, 341-342, 366, 368-369, 373-376, 379, 405, 532.
emesios: 66, 78.
emigración judía: 423, 438.
Emilio Junco, corrector: 219, 229.
Emilio Lépido (M.), procónsul de Asia: 35.
Emilio Regino de Qatura: 351.
empeloroi (Esparta): 241.
emphyteôsis: 351.
emporium: 260, 274.
encomia: 117.
endeudamiento: 140, 230, 296, 367, 395, 399.
endogamia: 458.
Eneas (Aretas IV): 30.
enebro *excelsa:* 347.
enfermos: 198, 330.
enianos (tesalios): 221.
Enión de Sidón: 376.
enterramiento: 162, 468.
Epagatos, esclavos: 470.
Epaminondas de Akraifiai: 157, 160, 161, 165, 204, 225.
eparchos: 219.
eparquía: 118, 364-365.
Epekoos: 501, 513, 533.
epibole: 476.
epicúreos; 250.
Epidamo (Epiro): 214; cf. Dirraquio.
Epidauro: 110, 218, 504-506.
epidemias: 178, 457.
Epifaneia del Orontes (Siria): 168, 332, 345, 360; cf. Hama.
epifanías divinas: 124.
epikrisis: 459, 462-463, 466, 478.
epimeleta de la Anfictionía: 222.
epimeleta de la ciudad (Atenas): 219, 239.
epimeleta de la gimnasiarquía de Adriano (Atenas): 239.
epimeletai: 353.
epimerismos: 476.
epiphanes: 124.
epiphanestatos: 124.
Epiro (provincia de): 10, 19-20, 211-212, 214-215.
- (provincia de): 76, 211-212.
episkepsis: 472.
episkopoi: 353.
epispasmos: 386.
epistrategía: 452.
epistratego: 452-454.
epiteretai: 454.
epitropoi: 305.
eponimía: 149.
epônion: 145.
epopte: 507.
era de la *kratesis Kaisaros:* 445.
era provincial: 445.
era seléucida: 348.
Erecteo: 500.
Eretria (Eubea): 213.
Erzurum: 279; cf. Elegeia.
escenitas (árabes): 337.
Eschmún: 531; cf. Asclepio.
Esciros: 145, 213.
Escitia Menor: 256.
Escitópolis (Decápolis): 81, 118, 340, 368, 391.
esclavitud (judíos, rural): 189, 230, 261, 303, 306, 395, 398, 423; (judíos): 386, 395, 415; (rural): 306.
esclavos: 84-87, 122, 134, 142-143, 162, 165, 178, 180, 183, 189, 227-228, 230, 242, 261, 295, 299, 302-305, 307, 309, 386, 395, 406, 408, 417-418, 457-458, 497.
esclavos consagrados: 143.
esclavos públicos: 85, 142, 162.
escolta: 93.
Escopeliano de Clazomenas, retor: 330.
escordiscos (pueblo) (Mesia): 23, 257.
escriba: 336, 446.
escuela de Adriano (escultura): 250.
escuela de derecho de Beritos: 375.
escuela de matemáticas: 488.
escuela de medicina: 330, 488.
escuela de retórica: 250, 330, 374.
escuela filosófica: 330.
escuela pública: 132, 143, 197.
escuela rabínica: 409.
escuelas: 488.
escultura: 250, 329.
Esdrás: 397-398.
esenios: 396, 413.
Esfiré (Fenicia): 275.
Eskaptopara (Tracia): 260.
Eslaym (Siria): 537.
Esmirna (Jonia): 57, 109, 113, 117-118, 132, 145, 152, 158, 161, 166, 177, 195, 197-199, 202-204, 280, 288, 321-322, 326-327, 330, 426, 510, 530.
España: 25, 77.
Esparta: 39, 62, 115, 136, 145, 149-150, 180, 191, 206, 212-213, 218-219, 222, 226-228, 234, 237, 240-243.
espartiatas: 240, 243.

especias: 293, 379, 381.
espectáculos: 139, 144, 169-170, 187, 501, 544.
especulación: 191-192, 294.
esperanza de vida: 457, 471.
Espóradas: 19.
Estacio Prisco (M.), gobernador de Capadocia: 49.
estadio: 197, 246, 253, 324, 369, 487.
estados clientes: 26-28, 30, 33-36, 42-43, 45, 65-66, 69, 129, 279, 340-342, 425.
estados federales: 12, 211.
estados sacerdotales: 37, 306.
Estatilio Tauro (T.): 112.
Estatilio Timócrates (T.), heladarca: 119, 223.
estefaneforo, estefanoforía: 149.
estelas-puertas: 284.
Estertinio (Q.), médico de Cos: 181.
Estiberra (Macedonia): 217, 228.
Estinfalo (lago) (Arcadia): 244.
Estobi (Macedonia): 130, 216, 429, 438.
estoicismo: 374.
estolista: 514.
Estrabón de Amasia: 283, 284, 330, 333, 356.
estrategías (Tracia): 40, 64, 258, 281; (Capadocia): 64, 281.
estratego (de la liga tesalia): 220.
estratego (de nomo): 199, 220, 222, 237-239, 258, 290, 437, 452-454.
estratego (en las ciudades): 199, 222, 437.
estratego de los hoplitas (Atenas): 237-239.
estrategos de los nómadas: 357.
Estratón, tirano de Amisos: 15.
Estratonice (reina): 523.
Estratonicea (Caria): 98, 131, 136, 138, 151, 158, 160-161, 205, 304, 312, 314, 319-320.
Estratonicea del Caico (Misia): 131, 319; cf. Hadrianópolis.
Estrimón (río) (Tracia): 22, 50, 148, 215, 228, 256-257, 260-263, 266, 510.
estudiantes: 154, 250, 330, 410.
Etenna (Isauria): 315.
etenneis (Isauria): 314, 315.
eteobutades (Atenas): 500.
ethnos: 179, 217, 220, 222, 396, 426.
etimología: 156.
etíopes: 26, 414, 444, 448.
Etiopia: 24-25, 206, 450, 509.
etnarca: 31, 358, 427, 431.
Etolia: 211-212, 214-215, 220-221.
etolios: 212.
Eubea: 177, 221, 224-225, 227, 229-231.
eubosiarca: 190.
Éufrates: 24, 33-36, 45-49, 52-53, 70-71, 73-74, 275, 277, 279, 330, 333, 337, 345, 349, 356, 379-380, 438.
Euhemería (Fayum): 470.
Eumeneia (Frigia): 76.
eunucos: 523; cf. galos.
Euricles de Esparta: cf. Julio Euricles.
Euripóntidas: 241.
Euromos (Caria): 526.
Eusebeia de Argea (Capadocia): 320; cf. Mazaca, Cesarea.
Eusebeia del Tauro (Capadocia): 317; cf. Tiana.
euteniarca: 151, 479.
Eutiquides: 500.
evergetas: 110, 120, 145, 155-157, 159, 162, 164-175, 178, 189-190, 195, 202, 209, 227, 253, 272-273, 298-299, 303, 325, 501.
evergetismo: 58, 63, 110, 146, 155-159, 161-163, 165-175, 177-178, 189, 196, 204, 223-224, 234, 247, 253, 313, 352, 367, 371.
exacciones: 307.
exactores: 87, 92.
exedras: 166, 371, 502.
exegeta: 152, 154, 479-480, 485.
exención: 89, 143, 147, 152-154, 174, 193, 218, 272, 320, 322, 424, 461-462, 472, 486.
exilio: 225, 397-398.
exposición de niños: 457.
extorsión de fondos: 58.
extranjeros: 141, 147, 149-150, 157, 165, 167, 173, 185, 237, 242, 250-251, 261, 291, 295-296, 339, 351, 428.
Ezequías el Galileo: 400.

Fabio Pérsico: 56, 59, 139, 142, 145; cf. Paulo Fabio Pérsico.
fabricación de cerveza: 86.
fabricantes de camas: 327.
fabricantes de odres: 183, 188, 378.
fabricantes de sombreros de paño: 188.
Fabricio Prisciano (A.), evergeta en Tralles: 191.
Faina (Siria): 343, 355.
Farai (Laconia): 213.
faraón: 444, 446; (emperador como-): 115.
Farasha: 290.
fariseos: 384-385, 387, 389-390, 392, 396, 399-400, 404, 410-411.
farmacia: 293.
Farnakeia (Ponto): 300; cf. Cerasos.
faro: 486.
Farsalia (Tesalia): 227.
Faselis (Licia): 31, 275, 325, 386.
Faustinópolis (Halala) (Cilicia): 132, 287, 319.
Favorino de Arles, retor: 145.
Fayum: 453, 463, 467, 473-474, 539, 541.
Fazimonitida (Ponto): 198.

Félix: 402; cf. Antonio Félix (M.).
fenicarca: 119.
Fenicia: 116, 118, 129-130, 166, 188, 330-333, 338, 361-362, 364-365, 376, 489, 512, 522, 524, 531-532, 536.
- (provincia de): cf. Siria-Fenicia.
fenicios: 245, 334, 362.
Feras (Tesalia): 229.
Ferentino (Italia): 304.
ferias: 117, 128, 139-140, 239, 328, 358, 500.
Festo: cf. Porcio Festo.
Fiabi: 389, 391.
Fidias: 533.
fiditias: 241.
fiestas: 116-117, 138-140, 143, 159-162, 296, 432, 480, 483, 485, 500-501; cf. también concursos.
- Adonías: 524.
- *Anthesteria* (cícico): 173.
- *Asklepeia* (Atenas): 239, 505.
- *Boubasteia* (Hiampolis): 516.
- *Charmosyna*: 516.
- *Dionysia* (Atenas): 239; (Yasos): 429.
- *Eleusinia* (Atenas): 149, 239.
- *Hadrianeia* (Atenas): 239.
- *Hilaria* (Roma): 519.
- *Isia:* 516.
- *Isideia:* 516.
- *Lampadeia* (Priene): 516.
- *Navigium Isidis:* 515.
- Panateneas (Atenas): 239-240, 500.
- Pascua judía: 406.
- *Ploiaphesia:* 515.
- *Sarapeia* (Tanagra): 516.
- *Sôteria Koré* (Cícico): 507.
- *Sukkoth:* 432.
Filadelfia (Arabia): 117-118, 319, 333, 340, 368-370, 536; cf. Rabbatamana.
Filadelfia (Ciliciatraquea): 131.
Filadelfia (Fayun): 453, 463, 467, 473-474, 539, 541.
Filadelfia (Lidia): 117, 160, 163, 205, 301, 307, 308, 316, 322, 326, 327, 426.
Filadelfo, rey de Paflagonia:14, 27; cf. Deyotaro Filadelfo.
Filae (Egipto): 494-495.
Filipo (Herodes), tetrarca de Siria: cf. Herodes Filipo.
Filipo el Árabe: 95, 307, 355, 365, 451.
Filipo II Filadelfo, rey seléucida: 96.
Filipo II, rey de Macedonia: 262.
Filipópolis (Arabia): 37, 144, 260, 262, 265-266, 345, 355, 365, 373; cf.: Shahba.
Filipópolis (Tracia): 144, 260, 262, 265-266, 345, 355, 365, 373; cf. Plovdiv, Trimontium.
Filipos (Macedonia): 80, 129, 201, 215-216, 227-228, 231-232, 256.
Filiscos de Atenas, retor: 154.
Filomelion (Frigia): 280.
Filón de Alejandría: 383, 426-428, 434, 486-488, 491.
Filopator I, rey de Amanus: 15, 28, 35.
filosofía, filósofos: 250, 330, 374.
Filóstrato: 295.
fin del mundo: 397-399.
finanzas cívicas: 140, 219.
fiscalidad: 65, 82-83, 85, 87, 91, 105, 407, 465.
fiscalidad directa: 83, 85.
fiscalidad indirecta: 85.
fisco imperial: 83, 89, 106, 133, 141-142, 165, 229, 250, 352, 466.
fiscus judaicus: 407, 425.
Flaco: cf. Avilio Flaco.
flagelaciones: 311, 522.
Flaminino: 109; cf. Quinto Flaminio (T.).
Flavia Joppa: 408; cf. Joppe (Palestina).
Flavia Neápolis: 408; cf. Neápoles (Palestina).
Flavio Arriano (L.), gobernador de Capadocia: 57; cf. Arriano de Nicomedia.
Flavio Damiano, evergeta en Efeso: 163.
Flavio Josefo: 340, 375, 383, 388.
Flavio Leostenes (T.), de Atenas: 155, 237, 239.
Flavio Lisímaco, evergeta en Afrodisias: 164.
Flavio Metrobios (T.), atleta: 182.
Flavio Pérgamo (T.), procurador: 347.
Flavio Silva Nonio Baso (L.), gobernador de Judea: 381, 407.
Flavio Ticiano (T.), prefecto de Egipto: 449.
Flavio Xenión: 140.
Flaviópolis (Lidia): cf. Temenotirai.
Flaviópolis (Tracia): cf. Deultum.
Flaviópolis (Tracia): cf. Koila.
Florina (Macedonia): 232.
Floro: cf. Gesio Floro.
flotas regionales: cf. *classis*.
Focea (Eólide): 320, 426.
Fócide: 234.
focidios: 220-221.
foedus: 271.
foinicarca: 119, 364.
foráneos: 268.
formula censualis: 84.
formula provinciae: 315, 321, 341.
forrajes: 469.
fortificaciones: 265.
Fortuna: 485, 500; cf. Tyché.
forum: 318, 486-487.
forum Augusti (Egipto): 487.
Forum Iulii (Egipto): 487.
Fostat (Mesene): 379.
Fraates V, rey de los partos: 24, 61.

fratrías: 188.
frescos historiados: 438.
Frigia: 183, 251, 276-277, 287-288, 297, 307, 423, 431, 500.
Frigia Parorea: 277, 290-291, 301.
frigios: 169, 283-284, 498.
fronteras: 26, 30, 64, 71, 86, 118, 256, 269, *279*, *380*, *543*.
Frontón de Emesa: 374.
Frontón, procónsul de Asia: 310; cf. Cornelio Frontón (M.).
frumentationes: 194.
frutos secos: 293, 330.
ftiotida: 217-218.
fuentes: 145, 159, 232, 304, 356.
fuentes termales:505.
fuera de la ley: 82.
Fulvio Plautiano: 113.
Fulvio Ticiano *logistes:* 367.
funcionarios imperiales: 56, 111, 147, 351, 450.
fundación: 28, 129-132, 135, 139, 144-145, 151, 160-161, 164, 169, 193-194, 205-207, 213-215, 239, 244, 263, 299, 316, 318, 324, 338, 340, 343-344, 355, 362, 364, 387-388, 408, 413, 415, 486.
fundiciones: 262.
funerales oficiales: 159, 173.

Gaba (Galilea): 339, 363, 386.
Gabala (Siria): 373.
Gabeni (Siria): 341; cf. Ghab.
Gabinio (A.), legado de Pompeyo: 207, 354, 384.
Gadara (Palestina): 31, 98, 118, 157, 207, 340, 374-375, 391, 405.
Galacia:
- (reino de): 11-14, 17, 275-279.
- (provincia de): 27-28, 32, 34, 42-44, 46, 65, 73, 97, 114-117, 119, 129, 161, 167, 204, 222, 275-279, 281, 285-288, 290, 293, 296-297, 300-301, 307, 309-310, 314-315, 317-318, 325, 329, 423.
Galacia-Panfilia (provincia de): 28.
galatarca: 119.
gálatas: 13, 27, 115, 284-286, 301, 309, 314-315.
Galba: 41.
galena argentífera: 300.
Galeno de Pérgamo, médico: 198, 300, 506.
Galerio (C.), prefecto de Egipto: 35, 449.
Galia: 49, 284, 288, 388.
Galilea (mar de-): cf. Genesaret (lago de-); (Tiberíades (lago de-).
galileos: 415.
galos (pueblo): 286, 339, 386, 389, 519, 521-523.
galos: 519, 521-523; cf. eunucos.
Gamala (Galilea): 389, 405.
Gamaliel II, *nasi*: 418.
Gamaliel III, *nasi*: 431.
ganadería: *191-192*, *225*, *259*, *292*, *293*, 344, 394, 469; cf. ganado.
ganado: 86, 128, 309, 346-347; cf. ganadería.
Gandara (India): 381.
Gangra (Paflagonia): 14, 108, 277, 288; cf. Germanicópolis.
garamantes (pueblo) (Libia): 28.
garbanzos: 468.
Garsauira: (Capadocia): 287, 298, 314; cf. Arquelais.
gastos de las ciudades: 139-140, 143-146, 149, 158, 169.
Gaulanítida: 353; cf. Golán.
Gayo César: 24, 27-28, 30, 35, 61-62, 233.
Gaza (Palestina): 30-31, 98, 340, 361-362, 368-369, 379-380, 391, 394, 532.
Gazoros (Macedonia): 216.
ge basiliké: 305, *465*.
ge demosios: 465-466.
ge ousiatiké: 466.
gebanitas (Arabia): 379.
Gela (Tracia): 260.
gemas: 488.
Gemelo Horígenes (G.): 461.
Genae (Palmerana): 336.
Genesaret (lago de): 394-395; cf. Tiberíades (lago de).
Genetlio de Petra, retor: 374.
gengibre: 381.
genos sacerdotal: 500.
geómetras: 154.
Gerasa (Decápolis): 67, 89, 118, 145, 161, 200, 207, 335, 340, 361, 363, 365, 369-372, 375-376, 378-379, 391, 423, 536, 538.
Germa (Galacia): 129, 287, 318.
Germania: 77, 266, 288, 376.
Germánico: 27, 37, 61, 94, 112, 233, 300, 340, 427, 466.
Germanicópolis (Cilicia Traquea): 131, 319.
Germanicópolis (Paflagonia): 319; cf. Gangra.
Germanikeia (Comagena): 131, 319.
germanos: 22, 339, 386, 419.
gerontes: 135, 194.
gerousía: 199, 240-241, 426-427.
gerousía sagrada: 240.
Gesio Floro, procurador de Judea: 403.
getas: 29, 257, 267, 272.
gétulos (pueblo) (Numidia): 78.
Ghab (Siria): 332, 341; cf. Gabeni.
gimnasiarca: 138, 151, 154, 239, 339, 479-480, 485, 493.
gimnasiarquía: 146, 154-155, 239, 454; (perpetua): 161, 163-164, 166, 239, 454, 480.

gimnasio (los del): 138-139, 143, 147, 158, 164, 166, 170, 224, 252, 324-325, 336, 369, 431, 435, 437, 463, 479-483, 485.
gindareni (Siria): 341.
Gindareni: 341.
gineconomos: 241.
Gischala (Galilea): 394, 405-406.
Giteion (Laconia): 112-113, 213, 221, 242.
gladiadores (al servicio de Antonio): 15-16; (judíos): 197, 406-407; (y culto imperial): 117, 197, 222, 451.
Glauco hijo de Hipóloco: 530.
gnomon del idiologo: 450.
gobernadores: 56-59, 111-112.
godos: 268, 419.
Gofna (Judea): 406.
Goharia (Damascena): 59.
Golán: 348, 353-354, 356, 376, 419, 423; cf. Gaulanitis, Jawlan.
golfo arabo-pérsico: 334, 489.
golfo de Corinto: 213-214, 245-246.
golfo de Isos: 321, 331-332.
golfo Maliaco: 19.
golfo Sarónico: 213, 245.
Gordenoi (Lidia): 280, 315; cf. Julia Gordos.
Gordiano III: 260.
Gordión (Galacia): 318.
Gorgopótamos (río): 19.
Gorotzvet (villa) (Mesia): 268.
Gortina (Creta): 21, 116, 148, 203.
gramáticos: 143, 153, 488.
Gran Madre: 385, 517-519, 539.
gran sacerdote: 14-15, 31, 37, 113-115, 271, 325, 337; (Juez): 365, 389-392, 398, 402-404.
gran sacerdote de Alejandría y de todo Egipto: 451, 466, 541.
gran sacerdote del culto imperial: 113, 118, 120, 152, 154, 204, 223, 271, 281, 365, 390, 479.
gran sacerdote provincial: 114, 204, 364-365.
Grandes Dioses (Samotracia): 503.
grandes dominios: 179, 230, 259-260, 288, 356, 394-395.
grandes propietarios: 167, 179, 227-228, 260, 290, 294-296, 298, 350-352, 394-395.
grandes santuarios: 298, 306, 308, 328, 351.
graneros: 478.
Granico (río) (Misia): 301.
granito gris: 300; rosa: 489.
Grecia: 19-20, 43, 50, 76, 80, 95, 101, 119, 129, 132, 153, 166, 168, 175-178, 182, 187, 189, 191-192, 195, 200, 206, 211-216, 218, 220, 223-228, 321-322, 330, 346, 361, 367, 377, 422-423, 435, 438, 500.
griego (dioma): cf. idiomas.
griegos: 116-117, 126-127, 132, 141, 170, 258, 267-268, 394, 396-397, 439, 444, 453-454, 456-464, 467-469, 477, 490-491, 538-542.
guarda fronterizo: 274, 277.
guarda montañas: 277.
guardias: 138, 311.
guarnición: 44, 69, 71, 73-74, 78-79, 93, 266, 269, 272, 279, 355, 359, 361, 405, 407, 413.
Guemara: 411.
gueto: 426.

habas: 468.
Hadad: 522, 526, 531-532, 534.
Hades: 507, 517.
Hadriané (Bitinia): 208; cf. Nicomedia.
Hadriané (Cirenaica): 208; cf. Hadrianópolis.
Hadrianea (Misia): 131, 320; cf. Abretenoi.
Hadrianeum: 324, 482.
Hadrianis (tribu cívica): 134, 235.
Hadrianoi (Misia): 131, 315, 319; cf. Olimpenoi.
Hadrianópolis (Cirenaica): cf. Hadriané.
Hadrianópolis (Epiro): 215.
Hadrianópolis (Lidia): 280.
Hadrianópolis (Misia): 312; cf. Estratonicea del Caico.
Hadrianópolis (Papaglonia): 108, 184; cf. Cesarea de los Proseilemmenitai.
Hadrianópolis (Tracia): 99.
Hadrianuterai (Misia): 131, 179, 294.
hagios: 533.
Haimo (monte) (Tracia): 23, 256, 260, 261, 262, 264; cf. Balcanes.
hakam: 418.
Halala (Cilicia): 132, 319; cf. Faustinópolis.
Halbun (Damascena): 346.
Haleis (Cos): 296, 304.
Haliartos (Beocia): 212-213.
Halicarnaso (Caria): 280.
Halis (río) (Galacia): 14.
Hama (Siria): 78, 122, 333, 37; cf. Epifaneia del Orontes.
hambre: 302.
hambruna: 192, 294.
hameanos: 78.
hammokostos (ge): 468.
Hananah: 391.
Hananel, gran sacerdote de Jerusalén: 389.
Harmonía (ninfa): 507.
Haroeris: 495, 542; cf. Horus el Grande.
Harpócrate: 513; cf. Horus Joven.
hasmoneanos: 387, 418.
Hator (diosa): 513, 542.
Hatra (Mesopotamia): 48, 52-53, 334.
Haurán (Siria): 40, 53, 66, 72, 79, 132, 140, 185, 333-334, 338, 345-346, 348, 350-

353, 359, 363, 376-377, 379, 381, 533, 535, 537.
hebreo: cf. idiomas.
Hebrón (Judea): 406, 419.
Hebros (Tracia): 255-256, 262-263; cf. Maritza.
Hécate (de Lagina): 56, 165, 205, 514.
Hécate: 56, 124, 436, 514.
Hegra (Arabia): 16, 25, 46, 359, 534.
Hejaz: 16, 111, 331, 333-334, 337, 356-358.
heladarca: 119, 223.
helenización: 65, 185, 211, 275-276, 282-283, 285-286, 289, 317, 319, 338, 342, 354-355, 363, 368, 431, 530, 533, 541, 544.
Helesponto: 20, 182, 310, 509-510; cf. mar de Mármara.
Helicón, favorito de Caligula: 434.
Heliodoro de Emesa: 374.
Heliogábalo, dios: 99, 265, 366, 420, 492, 532.
Heliogábalo, emperador: 99, 265, 366, 420, 492, 532.
Heliópolis (Siria): 73, 80, 130, 339, 362, 444; cf. Baalbek.
Helios: 61, 123, 525-526.
hellenizein: 544.
heniocos (pueblo, Ponto): 278.
henna: 381.
henoteismo:514, 540.
heordoi (pueblo) (Macedonia): 154.
Hephaisteia: cf. concursos.
Heptakômetai:314.
Heptanomía (epstrategía de la): 452.
Hera: 123, 223, 244, 252, 501, 503, 528, 539.
Hera *Akraia:* 244.
Heraclea de Lincéstida (Macedonia): 217, 228.
Heraclea de Salbaké (Caria): 295.
Heraclea del Ponto (Bitinia): 15, 127, 129, 287, 318, 330.
Heracleia: cf. concursos.
Heracleópolis (Fayum): 463.
Heracleopolita (nomo): 462.
Heracles: 244, 362, 532.
Heracles tirio: cf. Melqart.
heraldo del Areópago (Atenas): 237-238; sagrado: 238.
hereditario: 115, 155, 418.
herejía: 201.
herencias: 69, 87-88, 418, 469.
Hermes: 43, 124, 166, 482, 533, 539.
Hermón (monte) (Siria): 333, 363.
Hermópolis Magna (Egipto): 152.
Hermopolita (nomo): 91, 462-464, 466, 470.
Herodes Antipas: 30-31, 39, 387; cf. Antipas.
Herodes Atico: 140, 147, 159, 167-168, 171, 173, 175, 179, 193, 226-227, 231, 238, 240, 242, 244-245, 251-253, 502-503, 511.
Herodes de Calcis: 32, 40, 42, 64.
Herodes el Grande, rey de Judea: 30-32, 39-40, 60, 64-65, 144, 166, 300, 343, 363.
Herodes Filipo, tetrarca de Siria: 30-32, 39, 365.
Herodiade: 387.
Herodianos: 61, 64-66, 130, 166, 342, 344, 348, 357, 371.
Herodión (Judea): 387, 406-407.
Heródoto: 283, 285, 362, 441, 532, 539.
Héroe Karabasmos: cf. Karabasmos.
Héroe tracio: 260, 510, 520.
heroización: 109, 112, 173.
Heroónpolis (Delta): 18.
Herpio (M.), propietario (Siria): 348.
herramientas, útiles: 469.
herreros: 326, 519.
Hesbous (Arabia): 132, 363.
hetairía: 187.
Hexápolis: 216, 271.
Hierápolis (Capadocia): 234; cf. Comana.
Hierápolis (Cilicia): 235; cf. Castabala.
Hierápolis (Frigia): 159, 522-523.
Hierápolis (Siria): 522-523, 536; cf. Bambiké, Mabug.
Hierasicaminos (Nubia): 26, 453.
Hierocesarea: 289, 322.
hierodouloi: 290, 298, 303, 349.
hierofante: 50, 115, 507.
hieraforo: 515.
hieroi: 303.
hieromnemones: 221.
Hierón: 180.
Hieronautas: 515.
hierónicos: 195.
hierotamias: 353.
hierro: 45, 256, 262, 270, 300.
higos: 293.
hijos de la ciudad (título): 154, 307.
Hilatai (Siria): 341; cf. Huleh, Ulata.
Hillel (rabino): 410.
Himeto (monte) (Ática): 248, 251.
himnodes: 117, 222.
Himnos Orficos: 511.
Hipaipa (Lidia): 117, 148, 187-188, 299, 326, 423, 429, 528, 530.
Hiparco, abuelo de Herodes Ático: 179, 193, 229-230, 242.
hiparquía epónima (Cícico): 149.
Hipata (Tesalia): 138, 181, 193, 217, 232.
hipódromo: 370, 372, 385, 482, 487.
hipogeos: 374.
Hipos (Decápolis): 31, 340, 391.
Hircanion (Judea): 387.
Hircanis (Lidia): 289, 320, 322.

Hisardag: 311.
historiador local: 7-8, 26, 125, 171, 206, 498, 543.
Histria (orilla este del Ponto): 93, 268, 271-273; cf. Istros.
hodenoi (pueblo) (Lidia): 280.
holkades: 180.
holocausto: 534.
Homero: 198, 206, 227.
homonadeis (pueblo) (Licaonia): 28, 57, 239, 310, 315, 395-396.
homonoia: 100, 200, 209; cf. concordia.
homotechnon: 187.
Homs (Siria): 332, 348, 360; cf. Emesa.
Honitsa (*emporium*) (Tracia): 260.
honores: 152.
Horion: 461.
Horus el Grande: 542; cf. Haroeris.
Horus Joven: 512; cf. Harpocrates.
Hosn al Sulaymán (Siria): 349; cf. Baitokeke.
huelga: 187, 188, 189.
huérfanos: 170.
huertos: 229.
huida de campesinos: 89, 305, 455, 473-475; cf. anacoresis.
Huleh (lago) (Galilea): 341; cf. Ulata.
hypomnematographos: 450.
Hypsistos: 521, 533.

Iacchos: 509.
Ichthys (dios): 523.
Iconio (Licaonia): 129, 131, 133, 201, 287-288, 317-318, 327.
Ida (Mt.) (Frigia): 517, 520.
idia: 458.
idiologo: 450-451.
idiomas: 494-495.
- árabe: 335, 337-338, 542.
- arameo: 285, 290, 334-337, 430.
- armenio: 285.
- capadocio: 285.
- cario: 284.
- copto: 494-495.
- demótico: 494-495.
- edesio: 336; cf. siriaco.
- egipcio: 495.
- fenicio: 336, 386.
- frigio: 284.
- gálata: 284-286.
- griego: 8, 57, 61-62, 80, 133-134, 139, 231, 282-286, 296, 307, 318, 335-336, 338, 392, 427.
- hebreo: 334, 376, 430.
- himyarita: 490.
- latín: 80, 85, 121-122, 187, 245-246, 267, 285, 288-289, 318, 483.
- licaonio: 284.
- licio: 284.
- lidio: 284.
- misio: 284.
- nabateo: 336.
- palestino: 336; cf. arameo.
- palmirano: 336.
- persa: 14, 16, 93, 290, 526, 530.
- pisidio: 284.
- siriaco: 285, 335-336, 338.
- sólimo: 284.
- tamil: 490.
idios logos, cf. idiologo: 450.
Idomenai (Macedonia): 228.
Idumea (Palestina): 31, 336, 383, 385; cf. Neguev.
idumeanos: 405.
Ikos (Espóradas): 142, 213.
Ikralenoi (Nicea): 313.
Ilión (Tróade): 158, 162, 166, 298, 310, 318, 320.
Iliria: 217, 224.
Iliria meridional: 129, 213, 214, 217.
Ilírico: 19.
Ilisos (río): 252-253.
Imbros: 142, 213.
immunis: 218.
Imperator: 60-61, 110, 140, 155, 165, 174, 184.
imperiales griegas: 94, 97.
impuestos: 82-84, 141-142, 308, 321, 389, 395-396, 408, 437, 443, 454.
impuestos cívicos: 89.
incendios: 178.
incienso: 348, 378, 515.
incubación: 505.
India: 25, 330, 378-381, 488-490, 509.
India (norte de la): 378-381.
indigenización: 461.
Indika: 378.
indios: 339.
industria textil: 477.
inferiores: 136.
iniciación, iniciados: 442, 507-508, 516-517, 521, 523, 526.
inmortalidad: 517, 520, 523, 541.
inmunidades fiscales: 133.
inseguridad de los campos: 232, 310.
instrumentum fundi: 83.
intendentes: 288, 303, 305, 466.
intereses: 164.
interpretatio graeca, romana: 528, 532-533, 538-539, 541; romana: 538.
intérprete: 285.
inundaciones: 225, 227.
invictus: 525.
Iobacchoi: 511.
Ipsos (Frigia): 302.
Irán: 169.
iranios: 289-290; cf. persas.
irenarca: 152, 154, 311.

Irenópolis (Cilicia Traquea): 131, 319.
irrigación: 333, 344, 465, 469, 472.
Isauria (Isauria): 13, 28, 44, 46, 82, 277-278, 281, 287-288, 314-315.
Iseo el Sirio, retor: 374.
isiastas: 515.
Isidoro (jefe de los boucoloi): 493.
Isidoro de Alejandría: 434.
Isidotos, de Sitt al Rum: 351.
Isis: 436, 441, 490, 497, 500, 512-519, 522, 533, 540-542.
- Isis *Epekoos:* 513.
- Isis *Lactans:* 513.
- Isis *Lochia:* 513.
- Isis *Pelagia:* 513, 517.
- Isis *Pharia:* 517.
Isker (río) (Mesia): 268.
islas jonias: cf. Jonias (islas).
Isócrates: 122, 283.
isopolitía: 403.
Isos (golfo de), cf. golfo de: 123, 321, 331-332, 367.
Isos (Siria): 52.
isoteleia: 428.
isotheos: 122, 132.
Israel: 415-416.
Isthmia: cf. concursos.
Istmo (santuario de): 116, 159, 169, 171, 222, 245-246, 502-503, 509.
istmo de Corinto (corte del): 159.
Istros (orilla oeste del Ponto): 46, 142, 256, 269, 271, 273; cf. Histria.
Italia: 188, 193-194, 214, 227, 232, 250, 263, 298, 303, 330, 376, 446, 529.
Italianos: 251, 269, 520, 525.
Itanos (Creta): 12, 21.
Iturea (Líbano): 12, 39, 42, 82.
itureanos: 17, 32, 66, 78, 337, 357.
iuridicus: 451.
ius colendi: 229.
ius edicandi: 450.
ius gladii: 451.
ius italicum: 83, 213, 366.

Jámblico, autor de Babiloniaca: 336, 374.
Jámblico (Emir de Emesa): 17, 49.
Jámblico (Emir de Emesa, su hijo): 17.
Jámblico de Calcis, filósofo: 374.
jardineros: 188.
Jasón, gran sacerdote judío: 385, 422.
jabalina: 197.
Jawf (Arabia): 379.
Jawlan: 348, 353-354, 356, 376, 419, 423; cf. Golán, Gaulanítida.
jefes de caravanas: 181, 278.
Jenofonte, escritor ateniense: 112, 146, 156, 181, 303, 309-310, 500, 505, 515.
Jenofonte de Cos, médico: 505.
Jericó (Palestina): 387, 394, 405, 419.
Jerjes: 444.
jeroglíficos: 494.
Jerónimo (santo): 284-285.
Jerusalén: 30, 40, 68, 71, 73, 83, 99, 107, 111, 130, 189, 332, 335, 363, 377, 383, 385-390, 392-393, 395, 399, 401-402, 404-407, 409-417, 424, 432-434, 436, 439, 535.
Jesús: 31, 398, 401, 412.
Jesús, hijo de Fiabi, gran sacerdote de Jerusalén: 389.
Jezreel (Palestina): 419.
Joazar hijo de Boeto, gran sacerdote de Jerusalén: 390.
Jonatan (El Tejedor): 431.
Jonatan, gran sacerdote de Jerusalén: 435.
Jonia: 20, 212, 276, 293, 298, 317, 509.
Jonias (islas): 119, 218, 282.
jonios: 204, 221.
Joppe (Palestina): 340, 361; cf. Flavio Joppa.
Jordán (río) (Palestina): 16, 42, 332, 340, 348, 391, 394.
José, hijo de Ellemos, gran sacerdote de Jerusalén: 390.
jóvenes: 138.
joyas: 264.
joyeros: 137, 183, 187-188, 326, 330, 378, 499.
Juan Crisóstomo: 335.
Juan de Gischala: 405-406.
Juan el Bautista: 401.
Juan el Evangelista: 294.
Juan Hircano: 385.
Juba II, rey de Mauritania: 60.
Judá ben Baba (rabino): 418.
Judá I *(nasi):* 411, 418-420.
judaismo: 383-385, 498.
Judas de Gamala: 389, 400, 401, 406; cf. Judas el Galileo.
Judas el Galileo: cf. Judas de Gamala.
Judea: 64, 67-68, 70, 72-74, 78, 71-82, 85, 87-88, 90, 118, 192, 334, 340-341, 383-384, 388-389, 391-392, 394-395, 399, 412-413, 415-417, 419, 421.
- (reino de): 12-16, 22, 29-31, 33, 39-40.
- (Provincia de): 44, 389, 407, 417-418; cf. Siria-Palestina.
Judeo, hermano de Jesús: 390.
judíos: 10, 31, 48, 65, 67-68, 87-88, 91, 108, 111, 113, 122, 187, 197, 201, 246, 287, 290-291, 343, 361, 383-393, 395-404, 406-410, 412-439, 462, 464, 475, 491-493, 521, 533.
judíos babilonios: 223, 423.
juegos, cf. concursos: 109, 116, 123, 139, 143-144, 166, 173-174, 176, 182, 195-197, 223, 225, 246, 330, 364-365, 368-369, 385, 483, 485, 500, 503, 516.

Julia Ancira (Lidia): 315; cf. anciranoi.
Julia Domna: 112, 234.
Julia Gordos (Lidia): 315 cf. gordenoi.
Julia Mamaia, reina, esposa de M. Antonio Polemón (II): 41, 45.
Julia Tabila: 303.
julianos-maizobanoi (Lidia): 315; cf. Maizobanoi.
Julias (Galilea): 363; cf. Bethsaida.
Julio (*divus*): 114-115, 194.
Julio Agripa (L.), de Apamea de Siria: 114, 159, 168, 171, 185, 342, 364, 372.
Julio Alexander (Ti.), procurador en Jdea, prefecto de Egipto: 59, 400, 428, 435, 449, 452, 460, 462, 465, 472-473, 475.
Julio Antíoco Filopapo (C.): 149, 237.
Julio Antonino, liciarca: 114-115.
Julio Apolinaris (C.): 461.
Julio Aquila Polemaianos (Ti.): 324.
Julio Aquila, de Amastris : 297.
Julio Baso (C.), artista: 182.
Julio Cesenio Peto (L.), gobernador de Siria: 43.
Julio Celso Polemaianos (Ti.), procónsul de Asia: 57, 324.
Julio Cuadrado: 139.
Julio Cuadrado Baso (C.), de Pérgamo: 57, 296.
Julio Demóstenes (C.), de Oinoanda: 160, 194, 299.
Julio Espartiatico (C.): 115, 228.
Julio Euricles (C.), tirano de Esparta: 115, 219, 222, 227, 242.
Julio Gavinio (M.): 148.
Julio Heracleidas, hierofonte de Delfos: 50.
Julio Juliano Alexander (Ti.), gobernador de Arabia: 351, 451.
Julio Justo Juniano (Ti.): 325.
Julio Laco (C.), su hijo, procurador: 228.
Julio Laco (C.), tirano de Esparta: 39, 150, 237.
Julio Libaniano (L.), evergeta en Sardes: 161.
Julio Nicanor (C.): 251.
Julio Nigro (C.): 461.
Julio Peligno, gobernador de Capadocia: 59.
Julio Patroeino, de Nicópolis de Armenia: 204.
Julio Polemón: 36, 38, 41.
Julio Pólux de Naucratis: 462.
Julio Sénex: 310.
Julio Severo (C.): 204, 296, 301, 310.
Julii Teo (Ti), propietario (C.): 470.
Julio Teón (C.): 112.
Julio Teón (Ti.), *archidikastés:* 460.
Julio Xenón (C.): 112.
Julio Zoilo (C.), de Afrodisias: 134.
Juliópolis (Bitinia): 316.
Júpiter Capitolino: 370, 408, 415, 417, 425.
Júpiter *Dolichenus:* 526.
Júpiter Heliopolitano: 526, 528, 533-534.
juramentos: 108.
justicia: 64.
justicia del gobernador: 64, 67, 402.
Justino Mártir: 418.
Justo de Tiberíades: 375.

Kaaba: 536.
Kadianda (Licia): 194.
Kadin Most (villa) (Tracia): 261.
Kafr (Siria): 348, 350.
Kafr Nabo (Siria): 350.
Kaisareia: cf. concursos.
Kaisareion: 370, 386, 444, 482, 487.
Kalabsha (Egipto): 542.
Kanais (al) (Egipto): 539.
Karabasmos (héroe): 272.
Karanis (Fayum): 437, 457-458, 461, 467, 470, 474, 476-478.
Karnak (Tebaida): 495, 542; cf. Tebas.
Karpenoi (Lidia): 315.
Kastolos (Lidia): 280, 313-315.
katexysmene (ge): 468.
katochoi: 349, 515.
katoikia: 306, 308, 312, 426.
katoikoi: 303, 306, 463, 467.
katoikountes: 288.
Keleai (Arcadia): 507.
Keletron (Oréstida): 217.
Kelkis (Macedonia): 232.
Kennatai (Cilicia Traquea): 37-38, 314, 316; cf. Diocesarea.
kensos: 84.
Khabur (rio) (Siria): 49.
Kharg (Golfo Pérsico): 380.
Khargheh (Egipto): 542.
Khirbet Dharih (Arabia): 536.
Khirbet Shaykj Barakat (Siria): 423.
Khirbet Tanur (Arabia): 535.
Khnoum (dios): 494.
Kidas, cretarca: 119.
kietai (pueblo) (Cilicia Traquea): 37-38, 40, 279, 310.
kilaniana (llanura) (Pisidia): 301.
kilbianoi (Misia): 315; cf. Nicea de Kilbia.
Kis (Caria): 138.
Kiustendil: 257; cf. Pautalia.
Kizil Dag (monte) (Siria): 332.
kochlia: 345, 469; cf. tornillo de Arquímedes.
Koila (Quersoneso de Tracia): 130, 216, 255, 263-264.
Koile-Siria (provincia de): 116, 118, 332, 365.
koinobouletai: 120, 165.
koinón: 58, 97-98, 114-120, 151, 157, 202-205, 209, 212-213, 217, 220-223, 265,

271-272, 280-281, 283, 296, 313-314, 321, 324, 353, 364-365, 479-480, 509.
- de Acaya: 19-20, 32-35, 37, 43, 76, 101-102, 119, 127-129, 184-185, 211-215, 219-223, 228, 243-244, 246, 322, 503.
- de Arcadia: 119, 177, 218, 221, 226-227, 230-231, 507.
- de Argos: 101-102, 119, 195, 217, 220-221, 234, 246, 328, 499.
- de Asia: 119-121, 163-164, 175-178, 181-182.
- de Atnea Ilias: 119.
- de las trece ciudades jonias: 119.
- de Lesbos: 119.
- de los beocios: 157, 220-221.
- de los dorios: 220-221.
- de los eleuterolacones: 212, 218.
- de los eubeos: 220.
- de los focidios: 220-221.
- de los griegos de Asia: 119-121.
- de los lacedemonios: 206, 213.
- de los locrios: 220-221.
- de los mesenios: 221.
- de los misios de Abaítida: 280.
- de los tarmianoi: 151.
- de Macedonia: 157.
- de Tracia: 255-269.
- de Zeus Panamaros: 119.
- *Makedonôn:* 220.
- panaqueo: 220-221.
- provincial: 220-223.
kol Aram: 333.
kollegion familias: 303.
Kom-Ombo (Tebaida): 495, 542.
komarca: 148, 306, 444-455.
kôme: 353; cf. aldeas.
kômetai: 306.
kômogrammateus: 454-455, 471, 477.
kômopolis: 314.
Korakesion (Cilicia): 159.
Kösez Abdala: 297.
kosmophylax: 174.
Kötü Usak (Galacia): 297.
Kralev Dol (villa) (Tracia): 261.
Kubila: 517; cf. Cibeles.
kukleutes: 469; cf. tornillo de Arquímedes.
Kurión (Chipre): 300.
Kuzistán (Irán): 334.
Kynegesios: 124; cf. Zeus.
Kyrios: 533.
kytherodikes (Esparta): 242.

La Meca: 536.
Labeo, de Cumas de Eólida: 112, 165; cf. Vacio Labeo.
Labraunda (Caria): 528.
Labwe (Fenicia): 48.
Laconi: 113, 179, 212-213, 242, 373.
ladrillería: 472.
Laertes (Cilicia Traquea): 162.
Lágidas: 16, 18, 21, 301, 354, 360, 427-428, 443-446, 468, 489, 514.
Lagina (Caria): 56, 124, 161, 165, 205.
Laja (Siria): 17, 343, 354-355; cf. Traconítida).
lakimenoi (pueblo) (Misia): 280.
lalaseis (Cilicia Traquea): 41, 314, 316; cf. Claudiópolis.
lámparas: 248, 327, 377.
Lampe (Creta): 21; cf. Lapa.
Lampón de Alejandría: 434.
Lampsaco (Tróade): 287.
lana: 188, 293, 326.
laocritas: 67.
Laodicea (Frigia): 159, 293, 301, 303, 528.
Laodicea (Licaonia): cf. Laodicea Katakekaumen.
Laodicea de Canaan (fenicia): 365; cf. Beritos.
Laodicea del Licos (Caria): 14, 62, 117, 147, 293, 295, 322, 324.
Laodicea del Mar (Siria): 51, 53, 73, 208, 346, 360, 423.
Laodicea Katakekaumene (Licaonia): 131, 290, 297, 301, 303.
laographia: 68, 84, 133, 428, 456-457, 459, 462, 464, 472-474, 477, 486.
laoi: 305.
laos (judío): 426.
Lappa (Creta): 21.
Lapetos (Chipre): 21, 57, 97, 163.
Laranda (Isauria): 13, 35, 38, 116, 317.
Larisa (Efeso): 304.
Larisa (Tesalia): 217.
Larisa Pelasgiotis: 423, 426.
Lat (diosa): 357.
latifundia: 350.
latín (dioma), cf. idiomas: 80, 85, 121-122, 187, 245-246, 267, 285, 288-289, 318, 483.
Latino Pandusa (gobernador de Mesia): 36.
latrones: 233.
Laurión (Ática): 247-248.
lavado de oro: 262, 300.
lazos (pueblo) (Ponto): 279.
Lebadea (Beocia): 502.
Lébedos (Jonia): 509.
legatus ad census accipiendos: 87.
leges seculares: 85.
legionarios: 68.
legiones: 29, 69, 72-75.
- I *Italica:* 50, 266.
- I *Parthica:* 74.
- II *Traiana:* 74, 77, 270, 413.
- III *Cyrenaica:* 74, 81, 406.
- III *Parthica:* 74.
- IV *Flavia:* 73, 76, 266.
- IV *Scythica:* 73, 266.

- V *Alauda:* 266.
- V *Gallica:* 73.
- V *Macedonica:* 50, 73, 130, 266, 362, 405, 417.
- VI *Ferrata:* 73-74, 81, 413.
- VII: 72-73.
- VII *Claudia:* 265.
- VIII *Augusta:* 73, 263, 266.
- VIII *Gallica:* 362.
- IX *Hispana:* 74.
- X: 214-215.
- X *Fretensis:* 44, 73-74, 405, 407, 413.
- XI *Claudia:* 266.
- XII: 214.
- XII *Fulminata:* 73-74, 279, 404, 406.
- XV *Apollinaris:* 74, 405.
- XVI *Flavia Firma:* 73-74.
- XX: 266.
- XXII *Deioteriana:* 74-75, 78.

Lemnos: 142, 213.
lenguas: 285, 545; cf. idiomas.
lentejas: 468.
Léntulo: 269, 424.
leñadores: 230.
Leonidaion (Olimpia): 502.
Leontópolis (Egipto): 422, 435, 483; cf. Tell Yahudyeh.
lesa majestad: 25, 133; cf. *maiestas.*
Lesbos: 288, 293, 516.
Lescaion (Corinto): 245.
lestai: 399; cf. *latrones,* bandidos.
Leto (diosa): 501, 514.
Leuca: 215.
Leucos Limén (Egipto): 489; cf. Quseir.
Leuke Kome (Arabia): 25, 64.
lex Cornelia de sicariis et veneficis: 414.
lex Hadriana de Rubibus agnis: 351.
lex Iulia: 188.
lex Iulia de repetundis: 58.
lex Pompeia: 133.
leyendas fundacionales: 206.
Libanio: 531.
Líbano (Mt.): 332.
Líbano: 17, 44, 332, 342, 362, 399, 537.
liberaciones: 87.
libertad: 120, 127-128, 209, 213, 281.
libertos: 68, 87, 134, 160, 165, 180, 194, 228, 236, 242-243.
libertos imperiales: 87, 236, 300, 450.
Libia: 28, 31, 251.
libre pasto: 228.
licaioi (Orestes) (Macedonia): 217-218, 220.
Licaonia: 13, 27-28, 38, 44, 46, 57, 114, 116, 124, 129, 131, 277-278, 281, 285, 287, 297, 310-311, 314-315, 317-318.
licaonios: 284-285.
Liceo (Atenas): 250.
Licia: 12, 15, 33, 39-41, 43-44, 57-58, 85, 88-89, 95, 101-102, 115-116, 119-120, 133, 135, 142-144, 160, 162-163, 165, 168, 185, 194, 276-278, 288-290, 293, 296, 307, 311, 315, 317, 319, 322, 429, 514, 519, 530.
- (provincia de): 39-40, 43-44, 49, 281.

Licia-Panfilia (provincia de): 76, 278-279.
liciarca: 115, 119.
Licinio Craso (M.), gobernador de Macedonia: 22, 28.
Licinio Longo (C.), licio: 115.
Licinio Muciano (C.), gobernador de Siria: 341.
Licinio Museo (C.), liciarca: 115.
Licinio Prisco Juvenciano (P.): 246.
licios: 167, 284, 291.
Lícnidos (Illiria meridional): 217.
Licomedes, gran sacerdote de Comana del Ponto: 15.
Licosura (Arcadia): 226.
Licurgo (dios): 149, 241-242, 532; cf. Shai al Qawm.
Licurgo de Esparta: 242.
Lida (Judea): 394, 419; cf. Dióspolis.
Lidia: 20, 163, 206, 276, 280, 284, 291, 293, 297, 301, 303, 308, 315, 317, 319, 321-322, 328, 423, 426, 529.
lidios: 283-284.
ligas: 127, 217-221, 224.
limes: 70-71.
Limira (Licia): 310, 429.
limné (ge): 468.
lincestes (macedonios): 217.
Lincéstida (Macedonia): 217.
lino: 293, 326, 329, 514, 522.
linourgoi: 135, 187-188, 199.
Lisanias (I), tetrarca ituerano, época de Antonio: 31-32.
Lisanias (II), tetrarca itureano, época de Tiberio: 31-32, 40.
Lisímaco, tetrarca itureano: 31; cf. Lisanias (I).
Lisimaquea (Tracia): 262-263.
listim: 399, 401.
Listra (Licaonia): 124, 129, 133, 200, 284, 287, 291, 317-318, 422.
liturgia: 89, 146-147, 150, 154, 173, 175, 480.
liturgo: 178, 235, 420, 453, 455.
Livia: 112-113, 247, 300.
Livias (Perea): 405, 419; cf. Julias.
llamamiento: 209.
Lócrida: 214.
locrios: 220-221.
logistes: 219, 269, 367.
logistes ton eleutheron demon: 219.
Loliano de Efeso: 167, 238, 250, 311.
Lolio (M.), gobernador de Macedonia: 23.

Longino, filósofo: 374.
Luceyo Albino, prefecto-procurador en Judea: 403.
Luciano de Samosata: 201, 285, 316, 374, 522-523.
Lucilio Baso (Sex.), gobernador de Judea: 407.
Lucio Vero: 34, 48-49, 111, 233, 251, 359, 506.
Lúculo: 55.
lucha: 196-197.
lugares de honor: 116, 173, 225.
lugares reservados: 183.
Luscio Ocrea (L.), gobernador de Licia-Panfilia: 44.
Lusio Quieto, gobernador de Judea: 413.
Luxor (Tebaida): 482, 542; cf. Tebas.
Lyón: 31, 52, 95.

Ma (diosa): 290, 433, 519, 529.
Mabug (Siria): cf. Hierápolis-Bambiké.
macabeos: 385, 397, 409, 416, 438.
Macedonia: 76, 87, 97, 116-117, 119, 129-131, 137, 141, 154, 157, 179, 222, 227-229, 232-233, 251, 253, 265, 423, 429, 438, 483, 507, 538.
- (Provincia de): 9-12, 19-20, 22-23, 29, 35, 37, 43, 50, 57, 148, 155, 211, 220, 256, 262-263, 265.
macedoniarca: 119, 220.
macedonios libres: 217-218.
Macizo Calcáreo (Siria): 339, 345-347, 350-351.
Macrino: 54, 87, 97-99.
macrones (pueblo) (Ponto): 278.
Madaba (Arabia): 132, 363.
Madara (Mesia): 268.
madera: 143, 202, 247, 259, 293, 327, 478, 537, 541; cf. bosques.
Madinet Madi (Fayum): 514; cf. Narmutis.
Madjel Anjar (Fenicia): 514.
Madre: 355; cf. Cibeles, Gran Madre, *Mater*.
maestros: 143, 154, 198, 385, 399-400, 439, 483, 488.
maestros de escuela: 488.
Magafernes: 281.
Magarsos (Cilicia): 528.
magistrados: 165, 190, 217, 272, 312, 367, 420, 431, 438, 449.
magistrados aldeanos: 259.
magistraturas: 136-139, 146-147, 241, 443.
magistraturas epónimas: 137.
magistraturas militares: 137.
magistri canabenses (Mesia): 269.
magistri pagi: 273.
Magnesia del Meandro (Jonia): 117, 206, 223, 304, 503.
Magnesia del Sipilo (Jonia): 205, 282, 322.
magnetes (tesalios): 218, 220-221.
magos: 124, 200-201.
maiestas: 58, 85.
maizobanoi (Lidia): 315; cf. julios-maizobanoi.
Malak-Samokov (Tracia): 262.
Malakbel: 532.
malianos (pueblo) (Tesalia): 221.
Malide: 220.
Maliko I, rey de los nabateos: 16.
Maliko II, rey de los nabateos: 43, 45, 371, 405.
Malko-Tarnovo (Tracia): 262.
Mammisea (Siria): 342.
Mandulis: 542.
mano de obra: 143, 189.
Mantinea (Arcadia): 111, 228, 234, 426.
Manu VIII Philorhomaios, príncipe de Edesa: 49.
manzanas: 195, 293.
Mao (dios): 529; cf. Men.
maquelones (pueblo) (Ponto): 278.
Maqueronte (Arabia): 387, 406-407.
Mar Adriático: 214.
Mar de Galilea: 394; cf. lago de Tiberíades, lago de Genesareth.
Mar de Mármara: 20, 262-263, 276; cf. Helesponto.
Mar Egeo: 255-256.
Mar Jonio: 19, 212-213.
Mar Muerto: 332, 336, 348, 387, 396.
Mar Negro: 14, 36, 43, 70, 129, 255-256, 265, 271, 328, 510; cf. Ponto Euxino.
Mar Rojo: 7, 17, 25, 46, 64, 70, 81, 86, 331, 484-485, 489-490.
Maratón (Ática): 179, 227, 238.
Maratos (Fenicia): 360.
Marcelo (C.): 109.
Marcia Aurelia Policlea, de Oinoanda: 135.
Marcial, cf. Rammio Marcial (Q.): 437.
Marciano Rufo, atleta de Sínope: 182.
Marcianópolis (Mesia): 130-131, 256, 263-264, 267, 269.
Marcio Censorino (C.), procónsul de Asia: 111.
Marcio Filipo, legado de Pompeyo: 207.
Marcio Ticiano:115.
Marcio Turbo (Q.): 437.
Marco Antonio: cf. Antonio.
Marco Aurelio: 20, 49-51, 76, 88, 92, 99, 103-105, 107, 111, 119, 130, 132, 134, 142, 154, 177, 207, 209, 221, 233-234, 236, 239, 242-244, 250-252, 258, 260, 265, 269-270, 319, 355, 359, 367, 374, 448, 467, 488, 492, 506.
Marco de Bizancio (sofista): 180.
marcomanos (pueblo): 421, 494.
Mardos (pueblo) (Tracia): 47.
Mareotis (lago) (Egipto): 488.
Mariaba (Arabia Feliz): 25; cf. Marib.

Marián (I), esposa de Herodes: 400.
Marián (II), esposa de Herodes: 385.
mariandinoi: 300.
Marib (Arabia Feliz): 25.
Marino de Tiro: 375.
marinos: 153, 508, 513, 515, 519.
Maritza (río) (Tracia): 262; cf. Hebros.
marmáridas (Cirenaica): 28, 56.
mármol: 156, 158, 187, 228, 244, 251, 253, 299, 325, 370.
marmolistas: 299.
Maronea (Tracia): 263, 516.
Marso: 64; cf. Vibio Marso.
Marte (dios): 482.
Más allá: 12, 14, 24, 28, 32, 34, 42, 45, 49, 52-53, 66, 74, 108, 121, 171, 199, 257, 283, 331, 333, 337, 380, 391, 395, 409, 411, 425, 453, 497, 504, 507-508, 510, 514, 517, 520-521, 526, 533, 542.
Masada (Judea): 387, 395, 406-407.
Mashnaqa (Fenicia): 534-535.
mastreiai (Mesene): 85.
Matapán (cabo, Laconia): 373.
Mater Plastene: 528.
Mater Tarsene: 528.
matrimonios incestuosos: 469.
matrimonios mixtos: 430, 458.
Mauritania: 310, 421.
Mauritania Tingitana (provincia de): 78.
Maximianópolis (Arabia): 355; cf. Shaqqa.
Máximo de Tiro: 374.
Mayonia (Lidia): 280.
Mazaca (Capadocia): 320; cf. Eusebea del Argeo, Cesarea.
Mazaios, evergeta en Efeso: 158.
Mecenas: 94, 466.
Medeio: 15.
Media: 49.
Media Atropatena: 14.
medicina (escuela de): 198, 330, 488, 504, 506; cf. escuela de medicina.
médicos: 128, 132, 143, 153, 167, 181-182, 198, 330, 460, 506.
médicos públicos: 143, 198.
medio siclo: 424, 432.
medos (pueblo tracio): 22, 257.
Megalópolis (Arcadia): 226.
Megara: 190, 225-226.
Megas: 533.
Megistos: 533.
meharistas: 75, 78.
Meiri (Misia): 319.
Meis: 529; cf. Men.
Melitene (Capadocia): 46, 71, 73, 279, 319.
Melos (Cícladas): 254.
Melqart (dios): 531-532.
memoria cívica: 171-172.
Men (dios): 198, 284, 289, 291, 298, 312, 500, 520-521, 529.
- Men *Askaios:* 500.
- Men *Axiottenos:* 529.
- Men de Farnace: 530.
- Men *Katachthonios:* 529.
- Men de Caros: 198.
Mendes (Egipto): 539.
Mendesita (nomo): 458, 474.
Menelaíta (nomo): 462.
Menelas, gran sacerdote judio: 385.
Menfis (Egipto): 67, 451, 463, 539.
menfita (nomo): 466.
Menodora, evergeta en Silión: 160, 163, 193.
Meonia, cf. Misia-Meonia: 319.
mercaderes: 169, 182-184, 189, 210, 326, 330, 357, 378-381, 485, 497, 525.
mercaderes de esclavos: 86, 183, 189.
mercaderes de lana: 326.
mercaderes de púrpura: 183.
mercaderes de trigo: 468.
mercaderes de vino: 183.
mercado: 86, 100, 138, 147, 159, 166, 169, 190-191, 193, 244, 247, 252, 269, 274, 295, 303, 307, 329, 377-379, 467, 482, 484, 488-489.
mercenarios: 386.
Mercurio: 539.
meris: 470.
merismoi: 89, 476.
merismos aporon: 476; cf. *anakechorekoton.*
Meroe (Nubia): 453.
Mesalina: 466, 509.
Mesembria (orilla oeste del Pombo): 256, 267, 271.
Mesena (Baja Mesopotamia): 85.
Mesene (Acaya): 47, 253.
Mesenia: 212, 218.
Meshtitsa (villa) (Tracia): 261.
Mesia: 20, 29, 32, 34, 45-46, 72, 130-131, 143, 192, 212, 216, 233, 255-257, 259, 262, 264, 266-270, 274, 285.
- (Provincia de): 19-20, 29, 34-37.
Mesia Inferior (provincia de): 45-46, 50, 69, 72, 75, 78, 88, 90, 93, 114, 116, 130, 216, 255-257, 259, 266-270, 274, 525.
mesianismo: 401.
mesías: 398, 400-401, 412.
Meskene (Siria): 333; cf. Balis.
Mesopotamia: 34, 47-49, 52, 54, 109, 291, 333-334, 337, 368, 412, 421, 423, 436-437, 523, 532.
Mesopotamia (provincia de): 34, 47-49, 54, 368.
metales: 99, 300, 377, 381.
Metalicón (Macedonia): 232.
metecos: 134, 150, 296, 428.
Metio Rufo (M.), prefecto de Egipto: 85.
Metrodoro: 139.

metrokômia: 355.
Metrópolis (Jonia): 161.
metrópolis (título honorífico): 203, 208, 355.
metrópolis de nomo (Egipto): 66, 147, 453, 463-464, 479, 481, 483-484, 486, 492.
metropolitanos: 463-464, 491.
midrashim: 430.
miel: 248.
milagros: 56, 205, 401.
Milasa (Caria): 107, 136, 206, 280, 293, 295, 298, 320.
Milcíades: 237.
milesios: 204.
Mileto (Jonia): 111-112, 117, 139, 149, 177, 187, 204, 280, 293, 298, 320, 322, 324, 326-327, 329.
miltos: 300; cf. minio.
Milyades (Pisidia): 288, 291, 315.
mimos: 197.
Min (dios): 539.
minas: 215, 229, 247, 262, 299-301, 322, 326, 377, 406, 459.
minas de oro: 262; de hierro: 262; (Laurión): 299-300.
mineanos: 339.
minio: 254, 300, 330.
Minoa (Amorgós): 320.
Mios Hormos (Egipto): 379, 489.
Mira (Licia): 85, 143, 329, 519, 528.
Mirina (Eólida): 322, 327.
Mirra (diosa): 524.
mirra: 378.
Mischna: 411, 418, 432.
Misia: 15, 20, 82, 128, 131, 276, 293, 298, 300, 311-312, 314-315, 319, 327, 329.
Misia Helespóntica: 315.
Misia-Meonia (Lidia oriental): 319.
misios: 15, 280.
misios de la Abaítida (Lidia): 315.
misterios: 504, 506-508, 510-511, 516, 520-521, 523-524, 541.
mistes: 507, 516.
misthôtes: 305.
Mistia (Laconia): 314; cf. Oroandeis.
Mitilene (Lesbos): 110, 157, 297, 320, 322, 326.
mitógrafos: 207.
Mitra: 80, 290, 433, 508, 525-526, 530, 539.
Mitrídates II, rey de Comagena: 14, 28.
Mitrídates III, rey de Comagena: 28.
Mitrídates VI Eupátor, rey del Ponto: 15, 24, 212, 225, 226, 277-278, 285, 294.
Mitrídates, evergeta en Efeso: 158.
Moab (Arabia): 81, 132, 333.
Mocadene (Lidia): 303.
mocadenoi (Lidia): 315.
Moisés de Coricos: 431.
molibdeno: 300.
momificación: 541.
monarquía faraónica: 21.
moneda fiduciaria: 105, 107.
monedas de nomos: 479.
mongoles: 330.
Monimos (dios): 532.
monopolios: 86, 141, 489.
Montana (Mesia): 130, 262, 264, 267-270.
montanismo (herejía): 201.
monzón: 489.
Mopsueste (Cilicia): 320.
mortalidad infantil: 457.
mosaicos: 325, 372, 374.
mosinecos (pueblo) (Ponto): 279, 310.
mostaza: 381.
Mostena (Lidia): 322.
motab: 537.
motines: 30, 190, 384, 403, 435, 443, 464, 490-492.
Motone (Mesenia): 218.
Moxeanoi (Lidia): 315; cf. Doclea, Siocarax.
mujeres: 84, 147, 150, 157, 160, 241, 249, 306, 385, 407, 420, 432, 457-458, 513, 517, 519, 524, 526, 529.
multas: 140-141, 313, 450.
munera: 89, 146-147, 152-154.
municipios: 129-130, 269.
murallas: 71, 166, 354, 385, 402, 413.
múrice: 375-376.
Museo (Alejandría): 451, 487.
Mushannaf (Siria): 537.
myrionymos: 513.

Nabatea: 12, 16, 21, 30-31, 34, 36, 42, 44-45, 62-64, 337, 348, 354, 368, 377, 385, 405, 535-536, 538.
nabateos: 17, 25, 30, 46, 64, 336-337, 346, 348, 354, 357-358, 379, 414, 489, 532, 534.
Nabis, tirano de Esparta: 213.
Naboo (Egipto): 468.
Nabu (dios): 532.
nacionalismo: 491, 494.
Nacoleia (Frigia): 92, 161, 289, 300, 313-314.
Nahal Hever (Judea): 414.
nahr al Kebir (Eleuteros) (Siria): 360.
Naisus (Mesia): 266.
Najrán (Arabia Feliz): 381.
Namara (Safa): 357.
Napata (Nubia): 26.
Naplus (Palestina): 408; cf. Neápolis.
Nápoles: 181.
Narbata (Palestina): 419.
Narciso, liberto: 466.
Narmutis (Fayum): 478; cf. Madinet Madi.
nasi: 410-411, 415, 418-420, 431-433.

naucleros *(naukleroi)*: 273.
Naucratis (Egipto): 462, 485-486, 488.
naufragios, provocador de: 232.
Naulocos (Priene): 304.
Naupacto (locrida): 214.
navarca: 515.
Navigium Isidis: 515.
Nawa (Siria): 355, 423; cf. Neve.
Nazerini (Siria): 342.
Nea Pafos (Chipre): 325.
Neápolis (Armenia Menor): 277.
Neápolis (Facimonítida): 318; cf. Andrapa-Neoclaudiópolis.
Neápolis (Frigia): 161, 287, 523.
Neápolis (Macedonia): 214; cf. Cavala.
Neápolis (Palestina): 368, 375; cf. Nablús.
Nebo: 373.
Neeila (Siria): 355.
Neftis (diosa): 512.
negotiatores: 55, 140, 228.
Neguev (Palestina): 327, 336-338, 342, 346, 349, 357, 377, 394; cf. Idumea.
Neeaardea (Babilonia): 421.
Neith (diosa): 454.
Nemea (Argólida): 116, 207, 227, 246, 509.
Némesis: 436, 519, 540.
Nemrud Dag (Comarena): 349, 525.
Neocesarea (Ponto mediterráneo): 203, 281; cf. Cabeira.
Neoclaudiópolis (Facimonítida): 131, 278, 318; cf. Andrapa-Neápolis.
neocoría: 100, 116, 118, 158, 203.
neocoro: 116-117, 157.
neoi: 165, 199.
neoplatónicos: 374.
Neos Dionysos: 110, 511.
Nergal: 533; cf. Heracles.
Nero redivivus: 201.
Nerón: 19-20, 32, 38, 40-43, 58, 63, 73, 95, 97-99, 101, 107, 114-115, 124, 145, 157, 159, 201, 221-222, 228, 233-234, 245-246, 251-252, 258, 266, 297, 324, 330, 403, 405, 429, 447-449, 462, 466, 473, 485, 488, 502-503.
Neronias (Siria): 363; cf. Cesarea de Filipo-Panias.
Nerva: 91, 103-104, 107, 142, 157, 414.
Nestos (río) (Tracia): 255.
Neve (Siria): cf. Nawa.
Nicea (Bitinia): 51, 114, 144, 199-200, 202, 205, 208-209, 295, 313, 315, 322.
Nicea de Kilbia (Misia): 315; cf. kilbianoi.
Nicias, tirano de Cos: 15.
Nicocreón de Salamina de Chipre: 301.
Nicolás de Damasco: 375, 386.
Nicómaco de Gerasa, matemático: 375.
Nicómaco de Tiro, historiador: 360.
Nicomedes IV, rey de Bitinia: 20, 60, 277.
Nicomedia (Bitinia): 20, 57, 97, 114, 116, 133, 144, 159, 169, 178, 180, 182, 187, 189, 199, 202-203, 205-206, 208-210, 281, 320, 322, 324, 329.
Nicópolis (Armenia Menor): 204, 277, 281, 283, 317.
Nicópolis (Egipto): 74, 436, 486-487.
Nicópolis (Epiro): 116, 129-131, 187, 204, 214, 216, 218, 220-222.
Nicópolis (Judea): 408, 420; cf. Emaús.
Nicópolis del Istro (Mesia): 50, 72, 130-131, 187, 256, 260, 263-264, 267, 269.
Nicópolis del Nesto (Tracia): 263.
nictofilacos: 455.
Nigro: cf. Pescenio de Nigro.
Niha (Líbano): 362.
nikochitas (Egipto): 493.
Nilo (río): 379, 453, 487-490, 512; cf. crecida del Nilo.
nilómetro: 464.
ninfeo: 325.
Ninica (Cilicia Traquea): 287-288, 318; cf. Claudiópolis.
niños: 122, 150, 157, 162, 180, 193, 198, 235, 306, 407, 418, 433, 457-458, 485.
Nisa (Lidia): 97, 204-206, 295, 322, 426.
Nisa (Palestina): 330.
Nisibe (Mesopotamia): 47-49, 52, 54, 74.
Noaros: 32; cf. Uaros.
Noé (arca de): cf. arca de Noé.
nómadas: 21, 25, 30, 38, 64, 79, 310, 334, 347, 356-359.
nomarca: 452.
nombres indígenas: 185, 283, 285-286, 335-336; cf. onomástica.
nombres teóforos: 533.
nomikoi: 68.
nomo: 66, 147, 152, 453, 458, 462-464, 470, 474, 479, 481, 483-484, 486, 492.
nomoteta: 149.
Nora (Capadocia): 301.
noria: 345.
Novae (Mesia): 72, 130, 266, 269-270.
novelas: 231, 311, 374.
Noviodunum (Mesia): 76, 130, 265, 267, 270.
Nubia: 448, 453.
nueces: 293.
Nueva Atenas: 274.
Numenio de Apamea: 374.
numeri: 77-78.
Numidia: 78, 413.
nummularius: 152.

oasis: 331, 345, 358, 379.
obai (Esparta): 241.
obeliscos: 444, 537.
obispos: 201, 335, 355.

obligación: 140, 146, 150, 174-175, 296-297, 389, 425, 438, 447, 454, 467, 473, 480.
Obodas (Neguev): 16, 30, 62, 327, 337, 343, 377.
Obodas II, rey de los nabateos: *16*, *30*, *62*, 343.
óbolos: 101, 106.
obras de arte: 140, 159, 234, 248, 250.
obreros del textil: 134.
ocas: 469.
Octavio: 11-18, 60, 110, 114, 134, 157, 176, 215, 225, 257, 340, 386, 448; cf. Augusto.
odeón: 166, 244, 247, 249, 253.
Odesos (orilla oeste del Pombo): 262, 267, 271-272.
odrisas (tracios): 13, 22, 37, 257.
Oescus (Mesia): 72, 114, 130, 256-257, 264, 266-267, 269-270.
Oescus (río): 260.
officium: 167, 178, 182-183, 188.
oikonomoi: 304.
Oinoanda (Licia): 115, 134-135, 151, 160, 164, 194-196, 299, 312, 325, 502.
Oinomaos de Gadara:374.
Oisime (Filipos, Macedonia): 216.
oitaienos (pueblo) (Tesalia): 218.
Olba (Cilicia Traquea): 14-15, 37-38, 41, 45, 99, 316.
Olbasa (Pisidia): 129, 287, 305, 318.
oleaginoso: 468, 469.
Olimos (Caria): 298.
Olimpe de Misia: 284.
Olimpenoi (Misia): 314-315; cf. Hadrianoi.
Olimpia: 95, 116, 123, 220, 234, 253, 311, 501-503.
olimpiónico: 364.
Olimpos (Licia): 144, 311.
olivo: 249, 292, 346, 350-351, 394, 469.
Oloson (Macedonia): 232.
ombita (nomo): 453.
Ombo (Egipto): 493.
oneirocrita: 514.
Oniades: 422.
Onias III, gran sacerdote judío: 422.
ónice: 300.
onomástica: 259, 268, 284, 286, 290, 334-337, 358, 483; cf. nombres indígenas.
oppidum: 216-217, 264, 269-270.
oppidum civium Romanorum: 217.
Opramoas de Rodiápolis: 133, 140, 143, 162-163, 168, 186.
Oráculo del alfarero: 494.
Oráculo del cordero: 494.
oráculos: 144, 177, 226, 373, 502-503.
Orcómeno (Beocia): 226.
orestes (pueblo, Macedonia): 217-218, 220.
Oréstida (Macedonia): 179.
orfebres: 183, 188, 326, 431.
Orfeo: 325, 511.
origo: 258.
Ormeleis (Pisidia): 305.
oro: 300, 377.
oro coronario: 84, *421*.
Oroandeis (Licaonia): 314; cf. Pappa.
orofilacos *(orophylakes)*: 311.
Orontes (río) (Siria): 332, 345, 360.
Oropos (Beocia): 213.
Ortaköy: 298.
Ortosia (Fenicia): 360.
osienoi (Panfilia): 313.
osiriastas: 515.
Osiris: 512-513, 516-517, 520, 524, 539-540, 542.
oso: 131, 319.
Osroena:
- (reino de): 49, 54, 74.
- (provincia de): 34, 52, 333.
osroenios: 77.
Osroes, rey de los partos: 46.
Ostia: 245.
Ostorio Escápula (P.), prefecto de Egipto: 449.
ousiai: 466-467, 470.
ousiana Severiana: 470.
Ovidio: 29, 37, 272-273, 300, 508.
ovino: 357.
Oxirrinco (nomo y ciudad, Egipto): 143, 151, 426, 452, 462-464, 466, 470, 479-484, 488, 514, 539-540.
oxirrinco (pescado): 512.

Pablo de Samosata: 374.
Pablo de Tarso: 124, 200-201, 282-284.
Pablo de Tiro: 158, 366, 374.
pacificación: 26, 28, 66, 265, 344, 357.
Pacio Valeriano Flaco (Sexto), de Ataleya: 296.
Pactumeyo Clemens (P.), *legatus ad rationes*: 367.
Paflagonia:
- (reino de): 14.
- (parte de la provincia de Galacia): 27, 44, 46, 118, 277-278, 281, 288, 316-317, 320-321.
paflagoniarca: 108, 284.
paflagonios: 108, 284.
Pafos (Chipre): 116, 159, 166, 281, 288, 325, 503, 514, 532.
pagus: 362.
pagus augustus (Siria): 362.
paidonomos: 143.
Palaimón (héroe): 246.
Palantion (Arcadia): 218.
Palas, consejero de Claudio: 402.
Palestina: 21, 36, 51, 66, 75, 91, 96, 98, 118, 130, 201, 334, 339, 342, 349, 361-

363, 368, 376, 383-384, 388, 393-396, 399-401, 404, 407-413, 417, 419-420, 427, 430-431, 433-434, 436, 438-439.
- (provincia de): 185; cf. Siria-Palestina.
palestra: 324.
palmeral, palmera: 469.
Palmira: 59, 62, 70, 101, 107, 145, 180, 185, 195, 334, 337, 340-341, 345, 358, 363-364, 366-369, 371-374, 377-380, 423, 489, 532-535.
Palmirana: 379.
palmirenos: 532.
palomar: 482.
palomas, palomares: 480.
Pan (Dios): 124, 539.
pan: 292, 353, 370, 525.
panaderos: 183, 187-188, 200.
Panamara: 56.
Panaqueos: 221.
Panateneas: cf. fiestas.
pancracio: 197.
panegiria: 313, 328, 483.
panegiriarcas: 139, 151, 239, 538.
Paneion: 539.
Panfilia: 13, 23, 28, 38-39, 43-44, 57, 88, 135, 160, 162, 165, 193, 276-277, 281, 288, 317, 328, 502.
- (provincia de): cf. Licia-Paugilia.
panfiliarca: 119.
Pangeo (monte) (Tracia): 215, 229, 262, 510.
Panhelene: 223.
Panhelenion: 206, 223, 239, 252-253, 282, 503.
Panhellenia: 223; cf. concursos.
Panias (Siria): 31, 386; cf. Cesarea de Filipo, Nenorias.
Panión (Siria): cf. Panias.
Panonia: 28, 78, 288.
Pantainos: 159, 249, 252; cf. Flavio Pantaino (T.).
Panteo: 532.
Panteón: 244, 252.
Panticapea (Crimea): 426.
pantomima: 197.
papiros: 248, 394, 436, 442, 461, 468, 476, 482, 488-489.
Pappa (Pisidia): 131, 315; cf. Orandeis, Tiberiópolis.
parafilacos *(paraphylakes)*: 311.
parapompe: 310.
parentesco de pueblos: 206.
Parión (Tróade): 129, 287, 295, 297, 299.
Parlais (Licaonia): 129, 318.
paroikoi: 160, 165, 194, 303-304, 306.
Paros (Cícladas): 156, 212.
Partamasiris, rey de Armenia: 46-47.
Partamaspates, rey de los partos: 48, 62.
Partia: 72.
partos: 21, 23-24, 34, 43, 46-50, 52, 54, 61-62, 70, 339, 341, 384, 421, 437.
Pascua: 401, 406, 432.
pastóforo: 515.
pastores: 337, 343, 357-358, 545; trashumantes: 225, 230, 337, 347, 378.
pastos: 85-86, 128, 294, 298, 333, 359.
Patara (Licia): 112, 200.
patente: 473.
Patmos: 294.
patos: 469.
Patrás (Arcadia): 80, 94, 129, 177, 213, 216, 246.
patriarca judío: 418, 433; cf. *nasi*.
patrimonium: 229, 299, 301, 347-348, 451, 466.
Patroeinos: 204.
patronazgo: 61.
patrones monetarios: 96, 100.
patronomos (Esparta): 149-150, 242.
Paulo Emilio: 224.
Paulo Fabio Pérsico, procónsul de Asia: cf. Fabio Pérsico.
Pausanias el Sirio: 246, 374.
Pautalia (Kyustendil) (Tracia): 257, 261-265.
peajes: 92, 141, 396.
peces sagrados: 536.
Pedias: cf. Cilicia Llana.
Pedieis: 304.
Pele (Cos): 296.
Pella (Macedonia): 129, 215-216, 228.
Pella (Palestina): 118, 207, 340, 361, 391.
Peloponeso: 10, 85, 98, 102, 168, 212-214, 216, 220-221, 234, 245-246.
Pelusa: 451.
península arábiga: 334, 337, 346.
pentakômia: 307, 314.
pentápolis: 116, 119, 216, 271.
Pentápolis Póntica: 119.
pentatlón: 197.
Pentecostés: 432.
Pentélico: 248, 251.
penthemeros: 473.
Peparetos (Espóradas): 213.
peras: 293.
Perea (Palestina): 30-31, 39, 42, 388, 391, 394, 405, 419.
peregrinaciones, peregrinos: 432.
Peregrino Proteo, filósofo de Parión: 295.
peregrinos: 62, 66, 68, 187, 221, 305, 392, 425.
perfumes: 161, 501, 524.
Pérgamo: 57, 60, 95-96, 99, 106-107, 114, 116-117, 131, 138-139, 144-145, 159, 177, 180, 189, 198, 202, 204, 208, 275-276, 280-281, 288, 296, 298, 300, 317, 319-320, 324, 326-327, 347, 377, 505-506.

Perge (Panfilia): 147, 161, 296, 317, 328.
perípolo: 535.
Pericles: 223.
periecos: 134, 218, 221.
Perinto (Tracia): 116, 182, 208-209, 262-263.
periodos: 116, 369, 503.
Pernik (Tracia): 261.
perrebes (tesalios): 218.
Perrebia (Tesalia): 220.
persas: 34, 54, 109, 122, 223, 287, 289, 304, 339, 444.
persas sasánidas: 34, 54.
Perséfone: 166, 513, 519, 524; cf. Coré.
pesca: 86, 142, 193, 272-273, 394, 469.
pescaderos: 138, 193.
Pescenio Nigro (C.), gobernador de Siria: 51, 53, 366, 420.
Pesinonte (Frigia): 13, 281, 316, 318, 323, 517-518.
peso de metal fino: 103, 105-106.
pesquerías: 298.
peste: 49, 82, 178, 260, 457-458, 474, 477.
Petra: 16, 46, 63, 67, 74, 78, 116, 131, 185, 208, 357, 363, 365-367, 369-371, 374-375, 377, 379, 489, 532-534, 536-538.
Petronio: 450, 494.
Petronio (C.) (prefecto de Egipto): 35, 410.
Petronio (Procónsul de Asia): 35; gobernador de Siria: 392, 450, 494.
pez: 293.
Pidna (Macedonia): 216.
piedras preciosas: 488.
Pilaimenes: 296, 301.
Pilato: 388, 390, 401; cf. Poncio Pilato.
pinturas: 371, 487, 539.
pira sagrada:523.
piratas: 310, 525.
Pirentensium (*emporium*): 260; cf. Butovo (Tracia).
Pireo (El): cf. El Pireo.
Pisidia: 27-28, 44, 46, 59, 73, 80, 93, 102, 129, 131, 135, 160, 167, 175, 190, 200, 206, 277-278, 287-289, 291, 294, 296, 298, 301-302, 305, 307, 309-312, 315, 317-318, 413, 500, 529.
pisidios: 284.
Pisístrato: 252.
Pisón: cf. Calpurnio Pisón (Cn.).
pistoi: 353-354.
Pitana (Eólida): 322.
Pitodoris, reina del Ponto: 35-36, 38, 62, 278.
Pitodoros de Tralles: 62.
Pizos (*emporium*, Tracia): 93, 260.
Plancio Varo (M.): 296.
plantas forrajeras: 468.
plantas textiles: 293, 468.
plantas tintóreas: 468.
plata: 95-106, 162, 183, 269, 300, 366, 377.
Platea (Beocia): 197, 218, 225.
plateia: 144, 370, 373.
Plautio Silvano Eliano (Ti.), gobernador de Mesia: 45.
plazas públicas: 166, 187.
plebs frumentaria: 194-195.
Plinio el Joven: 20, 59, 66, 133, 143-145, 244, 458.
Plinio el Viejo: 320, 352.
Ploiaphesia: cf. fiestas.
plomo: 300.
Plotina, esposa de Trajano: 250, 375.
Plotinópolis (Tracia): 131.
Plovdiv (Tracia): cf. Filipópolis, Trimontium.
Plutarco de Queronea: 200, 303, 498.
Plutos: 510.
Pnyx (Atenas): 235.
población: 456-459.
pobres: 189, 352.
poetas: 154, 207, 227.
Pogla (Pisidia): 134-135, 315; cf. Milyades.
pogromos: 201, 397, 435, 491.
polemarca: 236-237.
Polemón, rey en Cilicia Traquea: cf. Antonio Polemón (M.) (II).
Polemón I, rey del Ponto: 15, 38, 41, 61-62.
Polemón II, rey del Ponto: 36-38, 41-42, 64, 95, 278, 295.
polichnion: 272.
policía: 138, 162, 313, 330, 454.
Polideukion (héroe): 173.
polimastia: 527-528.
politarca: 217.
polites: 428; cf. ciudadano.
politeuma: 403, 426-428, 437-438.
politografo:139.
polloi: 194.
polos: 527-528.
polyonymos (Isis): 513.
Pompeyo: 11, 19, 24, 31, 90, 157, 166, 207, 212, 277, 294, 317, 320, 340, 347, 357, 384, 399, 436, 525.
Pompeyo Sabino (Sex.), procurador de Epiro: 19, 212.
Pompeyópolis (Cilicia): cf. Solos.
Pompeyópolis (Paflagonia): 277, 317.
Poncio Pilato: 35; cf. Pilato.
pontarca: 271.
Pónticas: 310.
Ponto:
- (reino de): 10, 12, 14-15, 20, 255-256, 275-278.
- (provincia de): 44, 46, 61-62, 64, 90, 95, 186, 203, 264, 267, 271, 273, 275, 278, 287, 293, 297-298, 306-308, 423.

Ponto Euxino: 20, 275, 327, 329; cf. Mar Negro.

Ponto Galácico: 277-278.
Ponto Mediterráneo: 203, 275, 281.
Ponto Polemoniaco: 277-278.
Popea: 429; cf. Divina Fertilidad.
Popeo Sabino, gobernador de Mesia: 35, 37.
Popilio Pito (Q.): 157.
Porcio Catón (M.): 21.
Porcio Festo, prefecto-procurador de Judea: 403.
pórfido: 489.
Porolisos (Dacia): 183.
Porsuk Su (río) (Frigia): 301.
pórticos: 138, 144, 158, 166, 323, 370-371, 385, 401, 482, 487, 505-506, 535.
portoria: 86, 88, 378.
Poseidón: 244, 246, 254, 503.
posesiones clerúquicas: 298.
Posidión (Siria): 362.
Potaisa (Dacia): 266.
potamopheretos (ge): 468.
Pouzzoles: 245.
praedia Considiana (Galacia): 301.
praedia Quadratiana (Licaonia): 296, 301.
praefectus Berenices: 453.
praefectus Decapoleôs: 340.
praefectus iure dicundo: 219.
praefectus orae maritimae: 36.
praesidia: 29, 72, 265, 269.
praetavis (árabes): 337.
pragmateuomenoi: 288.
pragmateutai: 305.
pragmatikoi: 68.
praktores: 454.
predicadores: 200-201, 401-402, 498.
prefecto de Egipto: 51, 53, 447-452.
premio: 144, 146, 195-196.
prensa de aceite: 208, 335, 341, 351, 357.
prensas: 350.
presión fiscal: 65, 91, 472, 476.
préstamos con interés, prestamistas: 168.
préstamos públicos: 484.
pretorianos: 215.
Priene (Jonia): 125, 288, 304, 509, 516.
primacía: 128; 157, 203-205, 210.
primero de los griegos: 283.
primero: 116, 167, 171, 202.
Primo (M.), gobernador de Macedonia: 22.
primores: 136.
príncipes clientes: 11-13, 39-43, 46, 49, 52, 60-61, 94, 166, 318, 342, 348, 363.
pritaneo: 323.
pritanía epónima: 150.
pritano: 235.
privilegios judíos: 392, 407.
probole: 152.
procesión: 500.
procesos: 334.
procesos de gobernadores: 58, 120.
Proconeso (Propóntide): 299, 329, 373.
procónsul: 19-21, 56-57.
procurator ad dioecesin: 450.
procurator ad Mercurium Alexandreae: 450.
procurator Neaspoleios et Mausolei: 450.
procurator supra Museum et ab Alexandrina bybliothece: 449.
procurator usiacus: 450, 466.
profesores: 198.
progoniké areté: 172.
pronoetoi: 353.
propiedad privada: 467-468.
propietarios de tierras: 167.
propietarios romanos: 215, 227-228.
propileos: 244, 252, 372, 506, 534.
Propóntide: 20, 263, 273, 327; cf. mar de Mármara.
prosdiagraphoumena: 464.
prosecutio: 310.
proselitismo judío: 418, 423.
proteia: 203-204.
protoi: 203-204.
protokômetes: 312.
provincialización: 26, 338.
provincias imperiales: 18-19.
provincias inermes: 76.
pruebas de los concursos: 196.
Prusa (Bitinia): 125, 137-138, 141-142, 148, 152, 190-193, 199-200, 202-205, 208-210, 224, 251, 295, 307; cf. Prusias del Olimpo.
Prusias del Hipios (Bitinia): 148, 151, 310.
Prusias del Olimpo (Bitinia): cf. Prusa.
Prusias I, rey de Bitinia: 298.
Ptoia: cf. concursos.
Ptoión (Beocia): 226.
publicanos: 55, 87-88, 140, 396.
pueblos hermanos: 360.
puentes: 92.
Puertas cilicias: 300.
Puertas de Hierro: 45, 256, 270.
puertas monumentales: 319.
puerto: 5, 64, 147, 166, 169, 173, 180, 202, 216, 225, 244-248, 270, 323-324, 330, 332, 373, 388, 450, 488-490.
Pulio Polio (Cn.), *corrector*: 219.
púrpura: 178, 375-376.
Pythasides: 248.
Pythia, cf. concursos: 116, 195, 368.

Qalaat Fakhra (Fenicia): 535.
Qalaat Seman (Siria): 923.
Qalamun (Siria): 333.
Qasr al Bint (Petra): 371, 536.
qatabanitas (Yemen): 339.
Qatura (Siria): 351.
Qos (dios): 532, 535.
Qsarnaba (Fenicia): 534.

Quadragesima Bithyniae: 86.
Quadragesima portuum Asiae: 86.
quadrans: 95.
Queronea (Beocia): 239.
Quersoneso de Tracia: 23, 130, 216, 255, 263.
quinarii: 95.
Quinientos: 135.
quinquennalis canabarum (Mesia): 269.
quinquennalis territori (orilla oeste del puente): 273.
Quintilio Varo (P.), gobernador de Siria: 30.
Quinto Flaminino (T.): 109.
Quíos: 99, 101, 117, 150, 161-162, 166, 288, 293, 297, 320, 327.
Quirino: 28, 57, 389; cf. Sulpicio Quirino (P.).
Qumram (Judea): 383, 396.
Quseir (Egipto): 489-490; cf. Leucos Limen.

Ra (dios): 539.
Rabbamoba (Arabia): 363.
Rabbatamana (Arabia): cf. Filadelfia.
Rabbel II: 45-46, 363.
rabinos: 92, 187, 385-386, 397, 408-413, 415-420, 432.
Rafanea (Siria): 73, 340.
Rafia (Palestina): 331, 340, 361.
Ram (wadi) (Arabia): 358, 534, 536-537.
Ramio Marcial (Q.), prefecto de Egipto: 437.
Ras Beirut (Fenicia): 275.
Ratiaria (Mesia): 264.
rationalis Aegypti: 451.
Ravena: 232.
Rea: 484; cf. Cibeles.
reacuñación: 96-97, 105.
recaudación directa: 88, 454.
recaudador de impuestos: 152.
recaudadores: 87, 92, 454, 473-474.
recinto: 385, 436, 482, 487, 530.
red viaria: cf. vías.
redistribución: 172.
reforma monetaria: 104.
Regila: 253.
regio: 255.
registro: 85, 395, 457, 472.
regresos de la Guerra de Troya: 362.
rehenes: 61.
reino de David: cf. David (rey).
religio licita: 392, 424.
religión cívica: 429.
reloj de agua: 247.
renta de la tierra: 179, 182, 325-326.
repetundae: 58.
requisas: 58-59, 93-94, 230, 259-260, 268, 309, 355, 443, 464, 473.
Res Gestae: 18.
Resaina (Mesopotamia): 74.
Rescuporis II, rey tracio: 23.
Rescuporis III, rey tracio: 29, 36, 64.
residentes romanos: 108; cf. romanos, ciudadanos romanos.
resina: 293, 381.
Resos (profeta): 502.
responsabilidad de los funcionarios: 89.
resurrección de los muertos: 399, 400, 508, 511-512.
retores: 10, 128, 132, 139, 143, 153, 157, 167, 181-182, 198-199, 202, 250, 294, 374, 483, 488.
retórica: 250, 330, 374.
retrasos (pago impuestos): 92, 475.
retrato funerario: 510-511, 520, 529.
rex datus: 48, 62.
rex socius: 60.
reyes clientes: 12, 45, 61-62, 387; cf. príncipes clientes.
Rhômaia: 116; cf. concursos.
Rhomais (tribu): 134.
ricino: 468-469.
ricos: 133-134, 167-168.
Rin: 51, 71.
Rinocolura (Palestina): 379, 489.
Risike (Tracia): 258.
Risovo (villa) (Mesia): 268.
rivalidades de ciudades: 128, 366.
roble: 347.
Rodandos (Capadocia): 228; cf. Ariaramneia.
Rodas: 12, 16, 35, 40, 43, 60, 101, 127-128, 136, 145, 160, 167, 192, 194-195, 293, 300, 320, 322, 327.
Rodiápolis (Licia): cf. Opramoas de Rodiápolis.
rodios: 194, 209.
Ródope (montes) (Tracia): 13, 20, 22, 256-257, 260-261, 263.
Roimetalkes I, rey tracio: 13, 22-23, 29, 36, 41.
Roimetalkes II, rey tracio: 36-38, 258.
Roimetalkes III, rey tracio: 36, 38, 41, 150, 167, 237, 258.
Roles, rey geta: 22, 28.
Roma (ciudad): 44, 45, 48, 52, 54, 63, 112, 117, 134-135, 157, 191, 192, 197, 230, 244-245, 425, 432, 446, 447, 462, 488, 489, 490, 504, 512, 513, 529, 539.
Roma (diosa): 202, 259, 368, 488-490.
romanización: 76, 80, 544.
romanos: 267-268, 270, 273, 280, 287-289, 291, 296-297, 301-302, 305, 311, 321, 339, 348, 351, 353, 357-358, 388-390, 392-393, 395-397, 400-406, 409, 412, 414, 416-419, 421, 424, 427-428, 446, 448, 453, 455-456, 458-462, 467, 469-

470, 477, 479, 481-482, 485, 487, 489, 492, 494, 506-507, 509, 525, 534, 539-542.
Rosos (Siria): 360, 366-367.
rotación bianual de los cultivos: 344.
Roxolanos (pueblo): 257.
Rubelio Plauto: 297.
Rubrio Bárbaro (P.), prefecto de Egipto: 444.
Ruda (dios): 532; cf. Zeus Safatenos.
rueda para agua: 469.
Rufo de Perinto, retor: 182.
Rusé (Mesia): 270; cf. Sexaginta Prista.
Ruwwafa (Arabia): 111, 359.

Sabazios: 290, 501, 520-521, 528.
Sabbaoth-Yahvé: 521.
sabbat: 393, 415, 417, 424.
Sabino, procurador: 19, 35, 37, 212, 401.
Sacea (Siria): 343.
sacerdotes dinásticos epónimos: 445.
sacerdotes egipcios: 414, 418, 545.
sacrificio: 63, 313, 384, 409, 411, 432, 493, 526, 529; (humano): 432, 497.
Sadalas, dinasta tracio: 13.
saduceos: 396-397.
Safa (Arabia): 357, 359.
safaitas (tribu árabe): 79, 337, 357-358, 532.
Sagalasos (Pisidia): 307, 326.
Sagario, hijo de Magafernes, estratego capadocio: 281.
Saitai (Lidia): 321, 326-328.
Salamina (Atica): 163, 213, 247.
Salamina (Chipre): 138, 163, 247, 251, 301, 326, 437.
salarios: 90-91, 139, 142-143, 163, 170.
salinas: 298.
Salomé, hija de Herodes el Grande: 387, 395.
salto de longitud: 197.
saltus: 268, 348-349.
saltus Bataneos: 348.
saltus Eragizenon: 349.
saltus hieraticus: 349.
salvajismo: 310.
Samaria (Palestina): 31, 40, 201, 332, 339, 383, 386, 394-395, 402, 405; cf. Sebaste.
samaritanos: 402, 408, 415.
Samos: 12, 43, 95, 103, 140, 166-167, 194, 293, 320, 322, 327, 503, 528.
Samosata (Comagena): 71, 73-74, 116, 118, 201, 285, 316, 345, 365-366, 374-375, 523.
Samotracia: 504, 507, 516.
Sampsigeramos, rey de Emesa: 62, 64.
Sanamayn (Siria): 537.
Sanaos (Frigia): 159.
Sandanski (Macedonia): 148, 263, 265; cf. Ulpia Particópolis.
sanedrín: 67, 391-392, 407, 410-411, 418-419.
Sangarios (río): 518.
saniges (pueblo) (Ponto): 279.
sannoi (pueblo) (Ponto): 90, 279, 309.
santo de los santos: 534.
santuario: 14, 316.
santuario aldeano: 528-529.
santuario federal: 165, 221.
santuario panhelénico: 167, 503.
santuario provincial: 116-117, 203, 221.
santuario rupestre: 536.
Sapeanos (tracios): 22, 257.
saqiya: 345, 469.
saqueos: 140.
saraceno: 358.
Sarapeion: 470.
sarcófagos: 250, 329, 541.
Sardes (Lidia): 57, 100, 117, 145, 161, 204, 280, 290, 307, 320, 322, 324-327, 422-424, 426, 428-431, 438, 528, 530.
Sarmada (Siria): 351.
sármatas (pueblo) (Mesia): 29, 257, 279.
sasánidas: 380; cf. persas sasánidas.
Satala (Armenia Menor): 46, 71, 73-74, 130, 279, 287.
Satis (dios): 542.
Sauarenon (amphodon) (Damasco): 495.
schole: 178.
scriptura: 86.
Sebasmia: cf. concursos.
Sebaste (Cilicia): cf. Elaiusa.
Sebaste (Palestina): 66, 78, 386, 403; cf. Samaria.
Sebasteia (Ponto): 81, 116, 139, 161, 203, 365, 368; cf. Sivas.
Sebasteia: cf. concursos.
sebastenoi tolistobogaioi: cf. tolistoboges.
Sebastópolis (Ponto): 203, 278, 308; cf. Carana.
secesiones: 18.
secretario: 51, 137, 237, 451.
secretario real: 241.
seda: 326, 378, 381, 522.
Seforis (Galilea): 400, 419; cf. Diocesarea.
Seleucia (Comagena): 360; cf. Zeugma.
Seleucia (Decápolis): 332; cf. Abila.
Seleucia (Pisidia): 131.
Seleucia de Pieria (Siria): 76, 332, 340, 360, 361, 367, 381.
Seleucia del Tigris: 49, 52.
Seleucida (Siria): 96, 341.
Seleucidas: 361.
Selinus-Trajana Augustaia: cf. Trajanópolis (Cilicia Traquea).
semis: 95.
semitas: 185.

Senado: 18-21, 43, 55, 58, 61, 109, 113, 117, 185, 199, 205, 208, 212, 277.
senador: 49, 60, 204, 407, 460.
Séneca: 449, 466.
Seouereios Oikoumenikos Pythikos: cf. concursos.
Séptimo Severo: 51-53, 59, 72, 85, 89, 91, 94, 97, 113, 142, 153-155, 161, 199, 209, 234, 272, 366, 418, 420, 438, 448, 450, 453, 455, 461, 464, 466, 481, 486, 494.
sequía: 502.
serapiastas: 515.
Serapion: 501.
Serapis: 324, 417, 484, 512, 540-541.
Serdica (Tracia): 50, 262, 272.
serdos (pueblo) (Tracia): 22, 257.
seres (pueblo) (Asia Central): 378.
Sergi Paulii: 296.
serpentina (piedra): 228.
serpientes sagradas (Epidauro): 505.
servicio militar: 392, 424.
Servio Sulpicio Pancles Veraniano, evergeta en Salamina de Chipre: 163.
sésamo: 468-469.
sestertius: 95.
Setenta: 430.
Seth (dios): 512.
Severo Alejandro: 54, 99, 149, 278, 366.
Severo de Antínoe, filósofo: 486.
Sexaginta Prista (Mesia): 267, 269-270.
sexo de Osiris: 512.
Sextilio Polio (C.), evergeta en Efeso: 324.
Shaarah: 354.
Shahba (Arabia): 355; cf. Filipópolis.
Shai al Qawn (dios): 532; cf. Lucurgo.
Shaqqa (Arabia): 285, 355; cf. Maximianópolis.
Sharon (llanura del) (Palestina): 394, 419.
Shaykh Barabat (jabal) (Siria): 259, 333, 350.
Shaykh Maskin (Siria): 355.
sherkat: 359.
Sía (Siria): 353-354, 535.
Sibidunda (Pisidia): 315; cf. Mílyades.
Sibila: 177, 373.
Sibila (Frigia): cf. cecas.
sicarios: 402, 404, 409.
Sicilia: 303.
Sición (Peloponeso): 246, 503, 505.
Side (Panfilia): 200, 317, 325, 328.
Sidón (Fenicia): 128, 166, 206, 332, 360, 362, 366, 368-369, 374-377, 394, 400, 423, 427, 435, 531.
Siedra (Cilicia Traquea): 325.
Siena (Egipto): 26, 75, 453; cf. Asuán.
Sigeion (Tróade): 326.
sigilata (cerámica): cf. cerámica sigilata.
Sila: 55, 218, 235, 297, 414.
Silaios: 25.
Silandos (Lidia): 315; cf. mokkadenoi.
Silas, rey tracio: 22.
silfio: 90.
Silión (Panfilia): 135, 160, 162-163, 193-194.
Silistria (Mesia): 72, 266; cf. Dunostorum.
Simeón bar Yohai (rabino): 417.
Simeón II, nasi: 417-418.
simientes: 394, 471.
Simón Bar Giora: 395, 406.
Simón Bar Kochba: 416; cf. Bar Kochba.
Simón Bar Kosiba: 415; cf. Bar Kochba.
Simón, esclavo-mesías: 400.
Sinada (Frigia): 200, 206, 280, 289, 299, 315, 317, 322.
sinagoga: 384, 388, 398, 403, 426, 429-431, 501.
Sinaí: 30, 336, 357.
Sinaos (Lidia): 315.
sinarconte: 312.
sincretismo: 429, 511, 521, 523-524, 526, 541-542.
sinecismo: 215.
Singara (Mesopotamia): 47, 74.
Sinjar (jabal) (Mesopotamia): 81, 331.
sínodo (santo): 509.
Sínope (Ponto): 182, 275, 277-278, 287, 321, 330.
Siocárax (Lidia): 315; cf. moxeanoi.
Siracusa (Sicilia): 109.
Sirhan (wadi, Arabia): 337, 379.
Siria (provincia de): 11-12, 14-17, 19, 21, 24, 27, 30-32, 34-35, 37, 40, 42-46, 48, 56-59, 80-82, 106-107, 129, 141, 168, 185-186, 250, 252, 258, 275, 277-279, 330-342, 344-350, 352-357.
Siria: 14-17, 19, 24, 27, 30-32, 34-35, 37, 40, 42-46, 48-49, 51-54, 63-66, 77-78, 84-86, 88, 101-104, 118-119, 131-132, 137, 157-159, 166, 178-179, 182, 188-189, 197, 206, 250, 252, 258, 261, 264, 266-267, 275, 277-279, 285, 287, 328, 330-342, 344-350, 352-357, 359-370, 372-378, 381, 383, 388-391, 401-402, 404, 406, 410, 422-423, 425, 428, 430, 435, 468, 477, 488-489, 497, 503, 518, 522-523, 525, 528, 531-532, 535-538, 540, 542, 545.
Siria Coele (provincia de): cf. Koile Siria.
Siria Hueca: cf. Koile Siria.
Siria norte de: 54, 56, 57, 69-75, 119, 250, 333-338, 347-352, 356, 359, 369, 422, 423-424.
Siria sur de: 44, 64, 66, 118, 178.
Siria-Fenicia (provincia de): 53.
Siria-Palestina (provincia de): 13, 118, 327, 369, 417.
siriaco (idioma): 285, 335-336, 338; cf. idiomas.

siriarca: 339, 364.
sirios: 57, 77-78, 251, 285, 287.
sirios blancos: 285.
sitesis: 143.
sitologo: 154.
sitologoi: 454.
sitometrion: 194-195.
sitometroumenoi: 194-195.
sitônai: 138, 190.
sitônikon: 190.
sitônion: 173.
Sitt al Rum (Siria): 351.
Soada (Siria): 132, 355; cf. Dionisias.
Soatra (Licaonia): 314.
Sobek (dios): 495, 542.
sobretasa: 106.
sociedades de publicanos: 87-88.
Sofena: 38, 42.
Sofía (Tracia): 257, 262-265; cf. Serdica.
sofistas: 90, 132, 143, 147, 154, 158-159, 163, 166-168, 171, 180-182, 192, 226, 231, 233, 238, 244-245, 248, 295, 316.
Soknebtunis: 466.
Soknopaiu Nesos (Fayum): 451, 458, 467, 473-474, 477-478.
soldados: 37, 71, 77, 79-82, 91, 93, 111, 153, 167-168, 185, 248, 258-259, 267, 269, 285, 288, 304, 309, 311, 339, 348, 351-353, 357, 389, 393, 458-461, 467, 473, 497, 525-526, 534, 539, 541.
Solón de Atenas: 195.
Solos (Chipre): 136, 300.
Solos (Cilicia): 207.
Somaithenôn (tribu): 134.
Sôter: 110, 124, 533.
Sôteria: cf. concursos.
Sotidio Estrabón Libudisciano (Sex.), gobernador de Galacia: 93.
Souhaimos, rey de Armenia: 42.
Souhaimos, rey de Emesa y de Sofena: 42.
Souhaimos, tetrarca de Arca: 39, 42.
Spartak (Macedonia): 148; cf. Ulpia Particópolis.
Spasinu Carax (Mesena): 380.
Stara Planina (Tracia): 256, 262; cf. Haimós, Balcanes.
Stara Zagora (Tracia): 131, 260-261, 263; cf. Beroya, Augusta Trajana.
stathmoi: 473.
statio: 141, 311.
stationarii: 311.
Strandza (monte) (Tracia): 262.
subastas: 86.
sueño: 399, 505-506, 511, 529.
Suetonio: 433.
Sukkoth: 432.
Sulpicii Galbae: 57.
Sulpicio Quirino (P.), gobernador de Galacia; de Siria: 28, 57.
summa honoraria: 147, 162, 183, 246.
Sunión (cabo, Atica): 529.
superpoblación: 394, 412.
Suq Wadi Barada (Siria): cf. Abila de Lisanias.
Sur al Laja (Siria): 343, 355.
symbiôtoi: 188.
sympoliteuomenoi: 288.
synapothanoumenoi: 11.
synarchoi: 241.
syndikoi: 353.
synnaos theos: 444.
synodos: 426.
systema: 81, 98, 100-101.

tablarioi: 300.
Tabor (monte, Galilea): 405.
tabula Siarensis: 112.
tabúes: 392, 514, 529.
Taciano de Asiria: 375.
Tácito: 341.
Tadeo, mesías: 401; cf. Theudas.
talleres: 178, 250, 264, 327-328, 375-377, 381, 403, 461, 470, 484.
Talmudes: 383, 411.
Tamasos (Chipre): 300.
Tammuz: 524; cf. Adonis.
tamudeanos (árabes): 337, 357-359.
Tanagra (Beocia): 218, 225, 516.
Tannaim: 411.
Tarcondimotos, rey de Amanus: 15-16, 28.
tarifa aduanera: 59.
tarifa de Coptos: 86.
Tarifa de Palmira: 59, 380.
Tario Rufo (L.), gobernador de Macedonia): 23.
Tariquea (Galilea): 42, 405.
tarmianoi (*koinôn* de los) (Caria): 151.
tarsianos: 528.
Tarso (Cilicia): 15, 45, 95, 98, 116-117, 133, 135, 145, 149, 157, 187, 191, 199-200, 203-204, 206-207, 209, 278, 281, 283, 320, 326-327, 364, 377, 429, 431.
tasas: (clavos): 378; (indirectas): 454; (mercados): 141, 395; (casas): 395; (transporte): 473.
tasas de interés: 180-181.
Tasos: 251, 373, 510.
Tatta (lago) (Galacia): 296-297.
Tauro: 51, 112, 317, 331.
taurobolo: 518.
tauróctono: 525; cf. Mitra.
Tauros *(theos)* en Tespias: 112.
Tavium (Galacia): 13, 281.
Tchirpan (Mesia): 268.
Teadelfia (Fayum): 461, 474, 477.
teatro: 18, 144, 162-163, 166, 173, 183, 200, 235, 244, 246-247, 253, 307,

323-324, 369-373, 378, 385, 482, 487, 509.
teatro-odeón: 244.
Tebaida (Egipto): 18, 374, 448, 452-453, 455, 465, 476, 493, 539, 542; epistrategia de: 452-453.
Tebas (Beocia): 152, 177, 217-218, 224, 362, 482.
Tebas (Egipto): 74, 91, 482, 542; cf. Karnak.
Tebas (Fititiotida): 177, 217-218.
Tebtinis (Fayum): 466.
techme: 182.
tecnites dionisiacos: 509; cf. artistas.
tectosagos (gálatas): 13, 286.
Tegira (Beocia): 226.
tejedores: 188, 326, 431.
tejidos: 329, 488-489.
telas: 329, 376, 381, 484.
telesterion (Eleusis): 506-507.
Tell Yahudyeh (Egipto): 422; cf. Leontópolis.
Tembris (río) (Misia): 301.
Temenotirai (Lidia), mokkadenoi, Flaviópolis: 315.
temeroso de Dios: 9.
Temistos (*meris* de): 470; cf. *meris*.
Temnos: 297, 322.
Tempe (río) (Tesalia): 216.
Tenos (Cicladas): 254.
Tentira Egipto): 493; cf. Dendara.
Teócrito: 520.
Teodotión de Efeso: 430.
teóforos (nombres): cf. nombres teóforos.
Teokoleón: 502.
Teopompo de Mitilene: 157.
Teos (Jonia): 165, 299, 373, 509-510.
terapeutas: 515.
terapéutica: 506.
terebinto: 381.
termas: 159, 163, 195, 198, 244, 297, 303, 315, 324-325, 351, 370-374, 431, 436, 482, 487, 502, 505.
Termas de Facimonítida (Ponto): 318.
Termas de Teseo (Lidia): 297, 303, 315.
Termesos (Panfilia): 160, 299, 311, 326.
Termópilas: 221.
terracotas: 327, 330, 469, 540.
terremotos: 88, 321-322, 370.
tesalia (liga): 216-217.
Tesalia: 19-20, 43, 91, 193, 211-212, 216-217, 220-221, 227, 229, 423, 504.
Tesalónica (Macedonia): 20, 116, 201, 214-215, 218, 228, 243, 253, 266, 422.
tesmoteta: 237.
tesoreros: 193, 426.
tesoro: 50, 55, 88-89, 102, 140, 149, 162, 165, 167, 313, 437.
Tespias (Beocia): 50, 110, 112, 196, 218, 225, 234.
testamento real: 63.
tetradas: 218.
tetradracma: 101, 105-107.
tetradracmas de Alejandría: 103-104.
tetrapilo: 144.
Tetrapirgia (Lidia): 307.
tetrápolis siria: 360.
tetrarca: 31, 114, 168, 364.
tetrarquías: 12, 44, 341-342, 352.
Teucridas: 15.
Teucro: 37.
Teuqueira (Cirenaica): 422.
teutobociaci (gálatas): 286.
textiles: 135, 251, 293, 326, 329, 376, 381, 431, 468, 484.
thalamos: 535.
theios: 121-122.
theos: 121-122, 125, 444, 521, 533.
theos hypsistos: 521.
Theudas, mesías: 401; cf. Tadeo.
tholos: 506.
Tiana (Capadocia): 113, 117, 132, 180, 190, 192, 197, 199, 201, 230, 285, 287, 310-311, 319; cf. Eusebeia del Tauro.
tiaso: 165, 510-511.
Tiatira (Lidia): 112, 138-139, 166, 183, 297, 300, 326-328.
Tiberíades (Galilea): 42, 64, 66, 130, 363, 375-376, 387, 405, 410, 420, 439.
Tiberíades (lago de): cf. Galilea (mar de), Genesareth (lago de).
Tiberiane (tribu cívica): 134.
Tiberio: 24, 29, 33-36, 38-39, 43, 45, 56, 58-59, 62, 72-74, 88-89, 96-99, 103-104, 106-108, 112-113, 115, 118, 149, 154, 163, 166, 184, 190, 205-206, 220-221, 226, 237, 244, 252, 254, 273, 298-299, 301, 310, 318, 322-323, 370, 400, 428, 434-435, 441, 449, 454, 460, 465-466, 472-473, 475, 495, 542.
Tiberiópolis (Creta): cf. Arcades.
Tiberiópolis (Lidia): 205, 206, 290.
Tiberiópolis (Pisidia): 131; cf. Pappa.
tibetanos: 330.
Tieion (Bitinia: 200.
tiendas: 142, 158, 169, 181, 244, 357, 431-432.
tierras cívicas: 231.
tierras clerúquicas: 298.
tierras comunales: 142, 152.
tierras privadas: 91.
tierras públicas: 92, 140, 153, 228, 297, 465-466, 468, 471, 475.
tierras reales: 465-466, 475.
tierras sagradas: 294, 298, 349, 468.
tierras usiacas: 450, 466.
Tigrano el Grande, rey de Armenia: 24.
Tigrano, rey de Armenia (época de Nerón): 42.

Tigranukometai (Siria): 342.
Tigris (río): 47, 331.
Tiliboras: 311.
timai: 123, 147, 152, 463-464, 480.
Timbrianesos (Pisidia): 307.
timetes: 136.
Timoteo de Elusis, mitógrafo: 518.
tintoreros: 135, 183, 188, 326, 375-376, 431.
tirano, tiranía: 12-13, 39, 115, 227-228, 242, 405.
Tiras (orilla oeste del Ponto): 133, 137, 272.
Tiresias (oráculo de): 226.
Tiriaion (Frigia): 290, 301, 307, 314.
Tiriaion de Cabalida (Lidia): 313.
Tiridates IV, rey de Armenia (Nerón):46.
Tiridates V, rey de Armenia (Trajano):46.
tirios: 77-78.
Tirnovo (Mesia): 268.
Tiro (Fenicia): 51, 53, 78, 95, 97-98, 116, 118, 128, 158, 166, 206, 208, 332, 335, 346, 360, 364-366, 368-371, 374-377, 394, 400, 423, 469, 531.
Tisbe (Beocia): 191, 230.
Titeifita (Hipaipa): 148.
Tlos (Licia): 135, 142, 162, 194, 299.
Tmolos (Lidia): 322.
Tolemais (Cirenaica): 143, 391.
Tolemais (Egipto): 413, 422, 431, 445, 462.
Tolemais (Palestina): 80-81, 130, 143, 166, 332, 362, 371, 391.
tolistoages (gálatas): 13; cf. tolistoboges.
tolistoboges (gálatas): 286; cf. tolistoages.
Tolomeo, hijo de Antonio y Cleopatra: 12, 14, 19, 31, 60, 104, 258, 270, 340-341, 362, 364, 375, 445, 486, 542.
Tolomeo, hijo de Menaio, itureano: 12, 14, 19, 31, 60, 104, 258, 270, 340-341, 362, 364, 375, 445, 486, 542.
Tolomeo Apión, rey de Cirene: 60.
Tolomeo I Sóter (culto a): 445.
Tomis (orilla oeste del Ponto): 37, 116, 267, 271-273, 516.
toparca: 37, 455.
toparquías egipcias:207, 421.
toparquías judeas: 390.
Topiros (Tracia): 258.
topogrammata: 421.
toponimia: 207, 286, 476, 530.
Torah: 391-393, 396, 409-411, 420, 424, 426, 429, 431-432, 438-439.
tornillo de Arquímedes: 345; cf. *kochlia, kykleutes.*
Torre de Estratón (Palestina): 386; cf. Cesarea Marítima.
torres de vigilancia: 399.
tosiopai (gálatas): 286.
toteanoi soenoi (*koinón* de los) (Lidia): 313.
trabajadores del lino: 151, 187, 199, 326.
trabajo: 5, 9-10, 81, 100, 140, 154, 169-170, 187-189, 230, 293, 303-304, 306-308, 325, 344, 357, 377, 395, 418, 468, 472, 488-490, 498.
tracarca: 119.
Tracia: 8, 13, 22-23, 26, 28-29, 32-33, 36, 38-40, 61-62, 65, 76-77, 85, 93, 116-117, 119, 128, 130-131, 149, 215-216, 233, 237, 251, 255-270, 274, 509-511, 525, 544.
tracios: 13, 20, 22-23, 39-41, 61, 77-78, 231, 256-259, 261-262, 266, 268, 272-273, 284, 287, 291, 339, 386, 389, 498.
Tracón, cf. Traconítida: 66, 343, 345, 352-355, 358.
Traconítida (Siria): 53, 66, 82, 353, 388.
traducciones de la Biblia: 430.
Traianeia: cf. concursos.
Traianeum: 324.
traídas de agua: 162.
Trajano: 20, 26, 34, 45-50, 57-59, 62, 74, 81, 88-89, 96-100, 103-104, 107, 114, 130-131, 139, 143, 145, 148, 157, 185, 189, 193-194, 199, 204, 218-219, 232-234, 244, 250, 258, 263, 265-266, 269-270, 272-273, 296, 310, 319, 321, 323-324, 341, 365-366, 369, 372, 436-437, 452, 454, 458, 465, 472, 476, 503, 505, 509, 511, 516, 540, 542.
Trajanópolis (Cilicia Traquea): 121; cf. Delinus-Trajana Augustaia.
Tralles (Caria): 62, 117, 139, 147, 151, 157, 161, 166, 187, 280, 299, 320, 322, 326-327.
Transjordania: 21, 207, 336, 338-340, 342, 349, 362, 367, 405.
Transmarisca (Mesia): 269.
transportes: 81-82, 179, 192, 309, 346, 473.
Trapezonte (Ponto): 42, 76, 111, 275, 277-279, 310, 320.
trashumantes: 337, 347, 357-358, 378; cf. pastores.
Trebeleno Rufo: 36.
Trebelio (M.): 37.
Trebelio Rufo (Q.): 149, 237.
Trecene (Peloponeso): 48.
tréviros (pueblo) (Bélgica): 284.
tria nomina: 41, 184-185, 461.
tríada: 512, 531-532, 538.
tribalos: 22, 257, 270.
tribu: 28, 113, 133-134, 257-258.
tribu (cívica): 113, 133-134, 217.
tribus árabes: 70, 532.
tribus tracias: 257.
tributo: 35, 65, 84, 87, 90, 165,-166, 209, 218-219, 279, 301, 305, 318, 320, 489; (reparto): 450; (exención): 301.

tributum capitis: 83-84.
tributum soli: 83, 92, 395.
Trica (Tesalia): 504.
trierarquia: 150.
Trifón (esclavo): 142.
Trifón (usurpador): 362.
trigo: 85, 90, 92, 138, 147, 160-163, 178, 187, 190-194, 226, 238, 247-249, 292, 295-296, 302, 330, 377, 388, 394, 427, 450, 455, 468, 471, 482, 507, 523.
trigo de Egipto: 85, 90, 190-193, 330, 427.
trigonia: 236, 243.
trikômia: 314.
trilladora: 469.
Trimontium: 265; cf. Filipópolis (Tracia).
Trípolis (Fenicia): 166, 332, 346, 360, 366, 371.
Triptolemo: 507.
Tríte Mogili (Tracia): 261.
Tróade: 108, 119, 276, 289, 293, 300, 318.
trocmos (gálatas): 13, 286.
Trocnades (Frigia): 299.
Troesmis (Mesia): 29, 72, 114, 130, 266, 269-270.
Trofeo Trajano (Mesia): 50, 130, 269-270.
Trofonio (oráculo de): 502.
Troodos (Mt.) (Chipre): 293.
trophé: 170.
tropheus: 190, 226.
trophimos: 173.
Troxobor: 40.
Troya: 99, 206, 318, 362.
troyanos: 283.
Tschandarli (Pérgamo): 327.
tumbas: 54, 141, 248, 251, 260-261, 268, 303, 313, 351, 371, 374, 420, 432.
tumbas con *tumuli:* 260-261, 268.
tumultus iudaicus: 436.
Turia (Laconia): 213.
turismo religioso: 251, 330.
Tyché: 104, 203, 253, 482, 500, 519, 523, 540; cf. Fortuna.

Uaros: 32.
Ukrania: 24-279.
Ulata (Galilea), cf. Huleh, Hilatai: 31.
Ulpia (epíteto cívico): 130-131, 263, 270.
Ulpia Anquialos (Tracia): 263; cf. Anquialos.
Ulpia Marcianópolis (Tracia): 131, 263.
Ulpia Nicópolis (Tracia): 131, 263; cf. Nicópolis del Istro.
Ulpia Particópolis (Macedonia): 131, 263.
Ulpiano de Tiro: 375.
Ulpio Trajano (M.), gobernador de Siria: 341.
Umm al Jimal (Arabia): 336, 356.
Ummidio Durmio Cuadrado (C.), gobernador de Siria: 402.
urbanismo: 253, 354, 370, 372.
urbanización: 26, 65-66, 120, 130-131, 145, 190, 192, 212, 217, 258, 262, 275-276, 281, 283, 287, 317-319, 321, 339, 343, 348, 354, 359, 362-363, 420, 448.
Usha (Galilea): 410, 418.
Uskudama: 265; cf. Hadrianópolis-Edirne (Tracia).
usu proprio: 229.
usurpador: 51-52, 400.
Uzza (al) (diosa): 371, 532.

Vacio Labeo, evergeta en Cumas: 209, 257, 267, 333, 412.
vajilla con relieves: 327.
Valerii Messalae: 57.
Valerio Grato, prefecto en Judea: 35, 390.
Valerio Próculo (T.), procurador: 310.
valle del Jordán: 348, 394.
Van (lago): 47.
Varo: 30, 266, 296, 401; cf. Quintilio Varo.
vecindad: 59, 188.
vectigal: 86, 230, 299, 378.
vectigal Maris Rubri: 86.
Vedio Antonino (P.), evergeta en Efeso: 158, 324.
Vedio Polio, evergeta en Efeso: 139, 145, 158, 324.
Vehilii: 57.
Velaeo (P.), gobernador de Mesia: 37.
Venasa (Capadocia): 298, 306.
vencedores en los concursos: 153, 196, 483.
Venidio Rufo (Q.), gobernador de Cilicia: 150.
venta de la ciudadanía: 145, 176, 235.
venta de niños: 457.
venta de sacerdocios: 145, 176.
ventas a bajo precio: 86, 138, 161, 396, 457.
Ventidio Cumano, prefecto-procurador en Judea: 401-402.
Venus (diosa): 329, 532.
Veranio Filagros (Q.), evergeta en Cibira: 163, 299.
Verba (Pisidia): 315; cf. Milyades.
Vespasiano: 32, 43-44, 70, 73, 90-92, 95, 97, 103-104, 130, 143, 153, 166, 177, 179, 212, 217, 263, 278-279, 316, 320, 339, 341, 405-408, 412, 448, 452, 464, 542.
veteranos: 55, 57, 68, 73, 77, 79-80, 89, 129-130, 140, 153, 168, 185, 213-215, 248, 261, 263, 265, 268-269, 287, 339, 348, 351-352, 357, 362, 386, 395, 408, 413, 417, 459-461, 467.
Vetisos (Licaonia): 296.
Vetuleno Cerialis (Sex.), gobernador de Judea: 44.
via Egnatia: 214, 253.

via Nova: 46, 81.
via Sebastae: 28, 81.
vías: 25, 47, 69-70, 81-82, 86, 253, 266, 357, 399, 436, 484, 526.
Vibio Galo (Sex.), de Amastris: 297.
Vibio Marso (C.), gobernador de Siria: 64.
Vibio Máximo (C.), prefecto de Egipto: 464.
Vibio Póstumo (C.), procónsul de Asia: 111.
Vibio Salutaris (C.): 139.
vicesima hereditatium: 87.
vicesima libertatis: 87.
vicesima quinta venalium manciporum: 86.
vicus: 130, 133, 269.
vidriería: 376, 381, 488.
vidrieros: 376.
vidrio soplado: 376.
Viena (Galia): 31.
vigésima de las herencias: 88.
vigésima de las liberaciones: 69, 88.
villa: 260-261.
villa rustica: 260, 268, 490.
vindictarii: 160.
Vinicio (L.): 57.
vino: 161, 183, 232, 346, 377, 394, 485, 490, 525.
viña: 259, 292.
viñador: 259, 292.
violación de tumbas: 141, 313.
Virgilio: 112, 272.
Virgilio Capito: 112.
visita imperial: 93, 100, 372.
Vispanio Agripa (M.): 166, 233, 255, 362, 370; cf. Agripa.
Vitelio (L.), gobernador de Siria: 37, 267.
viticultura, cf. viña, vino: 192, 469.
Vitrasio Polio, prefecto de Egipto: 434.
Vologaisos, gran sacerdote de Dionisio: 23.
Vologesias (Babilonia): 380.
Vologeso hijo de Sanatruq, dinastía en Armenia: 48.
Vologeso, rey de los Partos: 70.
voto a mano alzada: 205.
voto por aclamación: 205.
votori: 286.
Vratsa (Mesia): 262.

Wael bar Sahru: 48.

Xantos (Licia): 57, 160, 181, 189, 193-194.
xistarcas: 139.

Yahvé: 122, 385, 397-398, 411, 414, 424, 521.
Yamnia (Palestina): 31, 201, 395, 405, 409-410, 419, 432.
Yarhibol (dios): 532.
Yasos (Caria): 138-139, 143, 325, 373, 429, 528.
yazigos (pueblo, Dacia): 257.
Yemen: 25, 381.
Yohanan ben Zakkai (rabino): 387, 396, 398, 409.
Yosé ben Halafta (rabino): 417.
Yotapata (Galilea): 405.
Yótape (Cilicia Traquea): 45.
Yótape VI, reina de Comagena: 45.

Zacinto: 212.
zacoro: 515.
Zagar, cf. Sagarios: 290.
Zagros: 47.
zapateros: 183, 188, 326.
Zela (Ponto): 203, 277-278, 290, 298, 306, 320.
Zeleia (Misia): 298, 304, 308.
zelotas: 395, 400, 402, 405-406, 409, 412-413, 435.
Zenodoro, tetrarca iuterano de Calcis: 17, 31, 343.
Zenón de Caunos: 343.
Zenón de Laodicea, retor: 14, 62.
Zenón, rey de Armenia: 38.
Zeugma (Siria): 71, 73, 330, 369; cf. Seleucia del Éufrates.
Zeus: 123-124.
- Zeus *Abrettenos:* 13.
- Zeus *Bagadates:* 290; cf. Ahura Mazda.
- Zeus *Baitokeke:* 86, 349.
- Zeus *Belos:* 372.
- Zeus *Benneus:* 528.
- Zeus *Bômos:* 349.
- Zeus *Bosora:* 532.
- Zeus Carmelo: 532.
- Zeus *Damaskenos:* 221, 423.
- Zeus de los persas: 286, 289.
- Zeus de Olba: 12, 46.
- Zeus de Venasa: 298.
- Zeus Dusares: 500-501, 532.
- Zeus *Eleutherios:* 124.
- Zeus *Epikarpios:* 124.
- Zeus Hadad: 532.
- Zeus Heliopolitano: 521, 528, 532.
- Zeus *Homarios:* 124, 221.
- Zeus *Hypsistos:* 521.
- Zeus *Kasios:* 532.
- Zeus *Kynegesios:* 124.
- Zeus *Labraundos:* 528.
- Zeus Legislador: 290, 530; cf. Zeus *Bagadates.*
- Zeus *Lepsinos:* 528.
- Zeus *Madbachos:* 349.
- Zeus *Marnas:* 532.
- Zeus *Masphalatenos:* 528.
- Zeus *Olympios:* 223.
- Zeus *Panamaros:* 119, 160-161, 165.

- Zeus *Panhellenios:* 223.
- Zeus Sabazios: 290, 501, 521, 528.
- Zeus *Saphatenos:* 532; cf. Ruda.
- Zeus Serapis: 540.
- Zeus *Sôter:* 124.
- Zeus Tebano: 539.
- Zeus *Turmasgada:* 532.
- Zeus *Xenios:* 124.
zidrites (pueblo) (Ponto): 278.
zoomorfismo:483.
Zorava (Siria): 355.

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS 5

INTRODUCCIÓN 7

CAP. I: EL ORIENTE DE AUGUSTO 11

I. *La organización de Oriente* 12
1. Octavio en Samos: los príncipes clientes, 12; 2. El control de Egipto, 17; 3. El reparto provincial del 27, 18.

II. *Reorganizaciones y anexiones.* 22
1. La defensa de los Balcanes y la reorganización de Tracia, 22; 2. La cuestión armenia, 23; 3. Expediciones en Arabia y en Etiopía, 24; 4. Anexiones y vacilaciones entre el 26-25 y la muerte de Augusto, 26.

CAP. II: PROVINCIALIZACIÓN Y EXTENSIÓN DEL IMPERIO DESDE TIBERIO HASTA EL FIN DE LOS SEVEROS 33

I. *La provincialización desde Tiberio hasta Domiciano*..... 34
1. Las anexiones del reinado de Tiberio, 34; 2. La nueva política de Calígula, 38; 3. Claudio y la creación de nuevas provincias, 39; 4. El reinado de Nerón, 41; 5. Anexiones y ajustes durante los Flavios, 43.

II. *Los esfuerzos de expansión hacia el Este desde Trajano hasta el fin de los Severos*..... 45
1. Una nueva política de seguridad, 45; 2. Las guerras pártica de Lucio Vero, 48; 3. Invasiones bárbaras y problemas interiores, 50; 4. Séptimo Severo más allá del Éufrates, 52; 5. El Oriente de los Severos, 53.

CAP. III: HEGEMONÍA TÔN RHOMAIÔN 55

I. *Los hombres del poder* 56
1. Del promagistrado al funcionario: los gobernadores provinciales, 56; 2. Príncipes clientes, 60.

II. *Derechos, justicia, estatutos individuales* 66

III. *El ejército y la defensa* 69
1. Las misiones del ejército, 69; 2. Los efectivos militares, 72; 3. Reclutamiento y romanización, 76; 4. Defensa y red viaria, 80.

IV. *Fiscalidad y moneda* 82
A. La fiscalidad, 82.
1. La fiscalidad directa, 83; 2. La fiscalidad indirecta, 85; 3. Percepción y peso de la fiscalidad, 87; 4. Requisas y corveas, 93.
B. La moneda, 94.

V. *El culto imperial* 108
1. Los orígenes helenísticos, 195; 2. Cultos cívicos a los emperadores, 110; 3. La organización de un culto provincial, 113; 4. Los «koina», 118; 5. ¿Qué dioses?, 121.

CAP. IV: EL MUNDO DE LAS CIUDADES 127

I. *La difusión del modelo griego y las implantaciones de tipo romano* 129

II. *La organización cívica y los contenidos de la política local* 132

III. *Financiar la ciudad: del voluntariado a la obligatoriedad* 140
A. Las finanzas de las ciudades, 141.
1. Los ingresos, 141; 2. Los gastos, 142.
B. Magistraturas y liturgías, 146.
1. Definiciones, 146; 2. Los magistrados de nuevo tipo, 148; 3. Inmunidades y obligaciones, 152.
C. El evergetismo, 155.
1. Definición, 156; 2. Tradición clásica y helenística, 156; 3. Los ámbitos del evergetismo, 157; 4. Costes y medios de las evergesías, 162; 5. Beneficiarios de las evergesías, 164; 6. Los evergetas, 165; 7. Funciones del evergetismo, 168; *a. Evergetismo y economía, 168; b. Función social del evergetismo, 170; c. Razones y objetivos de los evergetas, 171.*

IV. *Las sociedades urbanas* 176
1. El trasfondo económico, 176; 2. Ricos y notables, 178; *a. Las bases de la riqueza, 178; b. Riqueza y ciudadanía romana, 184; c. Los ricos: ¿orden o clase?, 186;* 3. El pueblo y sus preocupaciones, 186; *a. Trabajar, 186; b. Alimentarse, 189; c. Distraerse, instruirse, cuidarse, 195; d. Agitación y emociones populares, 198.*

V. *La gloria y el odio* 202

CAP. V: GRECIA Y MACEDONIA 211

I. *Las estructuras políticas* 211
1. La organización provincial, 211; 2. Pueblos y ciudades, 212; 3. Ligas y «koina», 219.

II. *Ruina y recuperación* 224
1. La ruina económica, 224; 2. Los esfuerzos de recuperación agrícola y sus limitaciones, 229.

III. *El resurgir de las ciudades* 233
A. Los regímenes de notables, 235.
1. El ejemplo ateniense, 235; 2. Esparta entre la tradición y la innovación, 240.
B. La renovación de la economía urbana, 243.
1. Corinto, 243; 2. Atenas, 247.

CAP. VI: TRACIA Y MESIA INFERIOR 255

I. *Geografía y poblamiento* 255

II. *Vida tribal, vida rural en Tracia* 258

III. *Los progresos de la urbanización en Tracia* 262

IV. *Una provincia militar: Mesia inferior* 266

V. *Las ciudades griegas de la costa oeste del Ponto* 271

CAP. VII: LAS PROVINCIAS DE ASIA MENOR 275

I. *La constitución de las provincias anatolias y su organización* 276
1. Organización provincial y defensa, 000; 2. «Koina» y «conventus», 279.

II. *El abigarramiento étnico* 282
1. Los griegos, 282; 2. Los indígenas, 283; 3. Los grupos alógenos, 287; *a. Romanos e italianos, 287; b. Los iranios, 289; c. Los judíos, 290.*

III. *Economía y sociedades rurales* 292
1. Condiciones naturales y producciones, 292; 2. La propiedad, 294; 3. Mano de obra y explotación, 302; 4. La vida en el campo, 308; *a. El hábitat, 308; b. Desgracias de los campesinos, 309;* 5. Comunidades aldeanas, 312; 6. De la aldea a la ciudad, 314.

IV. *El triunfo de la civilización urbana* 316
1. La culminación del proceso urbano, 317; 2. Una reconstrucción rápida, 321; 3. Los fundamentos de la economía urbana, 325.

CAP. VIII: SIRIA Y ARABIA 331

I. *El país y los hombres* 331
1. La variedad de los paisajes, 331; 2. El mundo de los semitas, 334; *a. Arameos y árabes, 334; b. Los griegos, 338; c. Occidentales y extranjeros, 339.*

II. *Los recursos de la administración* 339

III. *El mundo rural* 344
1. Una agricultura mediterránea, 344; 2. Propiedad y explotación del suelo, 347; *a. Los dominios imperiales, 347; b. Tierras sagradas, 349; c. La propiedad privada, 351;* 3. Aldeas y comunidades aldeanas, 352; 4. Los nómadas, 356.

IV. *El mundo de las ciudades* 359
1. Una urbanización muy desigual, 359; 2. «Koina» y «conventus», 364; 3. Estatutos y privilegios, 365; 4. Vida cívica, vida urbana, 367; 5. Economía urbana, 375; *a. La variedad de la artesanía, 375; b. Las tradiciones del comercio, 378.*

CAP. IX: LOS JUDÍOS EN EL MEDITERRÁNEO ORIENTAL 383

I. *Los judíos de Palestina y el poder hasta el 66* 384
1. El poder herodiano, 384; 2. Judea bajo la administración directa, 388; 3. Las libertades judías y la organización de Judea, 391.

II. *Los fundamentos de la revuelta* 393
1. Estructuras agrarias y jerarquía social, 391; 2. El peso de la fiscalidad, 395; 3. Las aspiraciones al Estado, 396; 4. Bandidos y rebeldes hasta el 66, 399.

III. *La Gran Revuelta (66-74)* 404

IV. *Judea después del 70* 407
1. La reorganización de Palestina, 407; 2. La nueva organización del judaísmo, 409; 3. La provincia de Judea hasta el 132, 412; 4. La revuelta de Bar Kochba (132-135), 414; 5. De Antonino al final de los Severos, 418.

V. *La Diáspora en el Oriente romano* 421
1. Dispersión y ocupaciones, 421; 2. Los judíos y el emperador, 424; 3. Los judíos en las ciudades, 426; 4. La sinagoga y el helenismo, 430; 5. La Diáspora y Jerusalén, 432; 6. Judíos y no judíos, 433; 7. La revuelta de 115-117, 436; 8. La Diáspora bajo los Antoninos y los Severos, 438.

CAP. X: EGIPTO 441

I. *Estatuto y administración de Egipto* 447
1. La administración central, 448; 2. Epistrategías y nomos, 452; 3. La administración de la «chôra», 453.

II. *La población* 456
1.Los ciudadanos romanos, 459; *a. Los romanos inmigrados, 459; b. Los griegos ciudadanos romanos, 459; c. Soldados y veteranos, 460;* 2. Los griegos, 461; *a. Los ciudadanos, 462; b. Los griegos de la «chôra», 462;* 3. Los indígenas, 464.

III. *La explotación de Egipto* 464
1. Propiedad inmueble y estatuto fiscal del suelo, 465; 2. Las producciones, 468; 3. Roturación y explotación, 469; 4. Los ingresos de la tierra y la fiscalidad, 471; 5. ¿Comunidad rural o unidad fiscal?, 476.

IV. *El desarrollo de la vida urbana: las metrópolis* 479
1. Instituciones de tipo cívico, 479; 2. El marco monumental y cultural, 481; 3. Las funciones del centro urbano, 483.

V. *Alejandría y las ciudades* 485
1. Las instituciones cívicas, 485; 2. El marco monumental, 486; 3. La decadencia del centro cultural, 487; 4. El "emporion" del mundo, 488.

VI. *La resistencia contra Roma* 490
1. Los motines de Alejandría, 491; 2. «Boukoloi» y apocalipsis, 493.

CAP. XI: LA VIDA RELIGIOSA 497

I. *Los cultos griegos tradicionales* 498
1. Los dioses de la ciudad, 499; 2. El prestigio de los grandes santuarios, 501.

II. *Cultos mistéricos y dioses de la salvación* 504
1. Dioses griegos de la medicina y la salvación, 504; *a. Asclepio, 504; b. Eleusis y los cultos mistéricos, 506; c. Dionisio del éxtasis a la inmortalidad, 508;* 2. Isis y los dioses egipcios, 512; 3. Cibeles y Atis, 517; 4. Dioses sirios de la salvación, 522; 5. El éxito de los dioses de los soldados, 525.

III. *Los dioses indígenas en sus patrias* 526
1. Dioses de Anatolia, 527; 2. Dioses y cultos de Siria y Arabia, 531; 3. La vida religiosa en el Egipto romano, 538.

CONCLUSIÓN 543
GLOSARIO 547
ABREVIATURAS 555
BIBLIOGRAFÍA 561
MAPAS 615
ÍNDICE DE NOMBRES 623